OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN,
TOMO PRIMERO.

6-9-3

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.
TOMO PRIMERO.

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.
TOMO PRIMERO.
QUE CONTIENE
EL CRITICON,
PRIMERA, SEGUNDA,
Y TERCERA PARTE.
EL ORACULO, Y HEROE.

EN ESTA VLTIMA IMPRESSION, MAS Corregida, y enriquecida de Tablas.

Año de 1720.

CON LICENCIA: En Madrid. Por Antonio Gonçalez de Reyes.

A coſta de Fanciſco Laſſo, Mercader de Libros, enfrente de las gradas de San Felipe.

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.
TOMO PRIMERO.
QUE CONTIENE
EL CRITICON,
PRIMERA, SEGUNDA,
Y TERCERA PARTE.
EL ORACULO, Y HEROE.
EN ESTA ULTIMA IMPRESSION, MAS
Corregida, y enriquecida de Vidas.

Año de 1720.

CON LICENCIA: En Madrid: Por Antonio Gonçalez de Reyes.
A costa de Francisco Lasso, Mercader de Libros, enfrente de las gradas de San Felipe.

PARECER DEL MUY R. PADRE PRESENTADO *Fray Pablo Guiu, del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.*

POR eſpecial comiſsion, y mandato del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Miguel Juan de Taverner y Rubì, digniſsimo Obiſpo de Gerona, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Canciller en eſte Principado de Cataluña, &c. He viſto las Obras ingenioſiſsimas de Lorenço Gracian, multiplicadas vezes, y en varios Reynos impreſſas; y aunque no neceſsitan de examen, por ſer de Autor tan conocido, y de tanto aplauſo: aſsi en los que guſtoſos las han leìdo, como en los muchos, è iluſtres Maeſtros, que en dichas impreſsiones las han tan juſtamente aprobadas; pero por cumplir con el ſuperior orden, y no contravenir al eſtilo que ſe practica, digo no aver hallado mi cortedad coſa digna de correccion, antes lo calificado de todas, pide como de juſticia la reimpreſsion, que ſe ſolicita. Aſsi lo ſiento, en eſte Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona en 8. de Julio de 1700.

Fray Pablo Guiu.

Die 12. Iulij 1700.
Imprimatur.
M. I. Epiſ. Gerundæ Cancell.

PARECER DEL MUY R. P. FRAY FRANCISCO DURAN,

Lector Jubilado, Difinidor actual de la Provincia de Cataluña de Frayles Menores Obſervantes, y Examinador Sinodal del Obiſpado de Barcelona.

DE orden, y comiſsion del muy Iluſtre Señor, el Doctor en ambos Derechos Joſeph Romaguera, Canonigo de la Santa Igleſia Cathedral, y Vicario General, y Oficial por el Iluſtriſſimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fray Benito Sala, digniſsimo Obiſpo de Barcelona, he reconocido, y con ſumo guſto muchas vezes leido las muy ingenioſas, y ſutiles Obras de Lorenço Gracian, llamado comunmente el *Criticon*, y ſin rezelar agravio à otro ingenio, puedo vaticinar de èl, lo que de otro dixo vn Poeta:

Quo maior nullus, quo non præſtantior alter:
Cui nec priſca parem ſæcla tulere virum.

En todas las edades del mundo, la grande providencia de Dios nos ha ſiempre favorecido con tan raros, y ſutiles hombres, los que aplicados à ſus Obras, nos elevan, no à la imitacion, ſi à la admiracion. Hombres ay tan eruditos, y tan ſingulares en el buelo de ſus entendimientos, que ſola la expreſsion de ſus plumas, y penetrativo de ſus agudezas pueden con ſus proprios dictamenes hazer de ſus Obras condignas expreſsiones, dexando à toda eloquencia enmudecida. Eſcriven vnos, la perſuaſiva para el guſto. Otros intelectuales entretenimientos, para el erudito, con delicadeza de frasàz. Otros con gravedad, ſolidèz, madureza, claridad, y ſutileza, ſolo para el provecho. Otros, que vno, y otro encierran. Pero otros ay, que con tal arte, y diſpoſicion eſcriven, y con ſutileza tanta, que no ſolo influyen al guſto, fruicion, paſto, y provecho, ſi que parece tranſcenden los limites humanos, y ſe paſſan à divinos, aſsi ſe lo pareciò à San Aguſtin, *tom.* 3. *lib.* 4. *De Doctrina Chriſtiana, cap.* 6. quando dixo: *Quædam eſt eloquentia, quæ magis ætatem iuvenilem decet, atque ſenilem; nec iam dicenda eſt eloquentia ſi perſonæ non congruat eloquentis: ita eſt quædam quæ viros ſumma authoritate digniſsimos, planeque divinos decet.*

Son,

Son, pues, las Obras de Lorenço Gracian solas para la expresion de la sabiduria de su Autor; condignas son de la mas elevada inteligencia, cuyo valor es para todos; en ellas se halla la agudeza, y eloquencia para el gusto, y para el provechoso pasto, con tal disposicion, y arte, que aunque parecen ficciones, no son sino clarissimos, y manifiestos desengaños. Muchas vezes se han dado à la impresion, reconocidas, y aprobadas por muchos, y grandes Maestros, y campeado por el Theatro del Orbe todo, y han tambien representado lo grande, y docto de su Autor, y por mas que las ayan visto linces, y registrado Maestros, bolviendolas à imprimir, no dudo se solicitaràn ellas de todos su mas digna, y merecida acceptacion, precisandome el repetir muchas gracias al que nos manifiesta tener tan buen gusto, reimprimiendolas, à fin que se conserve tesoro tã precioso. No he advertido en todas dichas Obras cosa que sea contra nuestra Santa Fè Catholica, Sagrados Canones, ni buenas costumbres, antes bien seràn segun me parece de mucha vtilidad, y provecho; por lo que, no solo apruebo, y ratifico este mi sentir, si ruego con toda eficacia se conceda la licencia que pide. Fecha en este Real Convento de San Francisco de Barcelona en 9. de Julio de 1700.

Fray Francisco Duran.

Die 13. *Julij* 1700.
Imprimatur.
Romaguera Vic. Gen. & Offi.

SUMA

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene Licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla, Francisco Laso, Mercader de libros en esta Corte, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender las Obras de Lorenço Gracian, como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Baltasar de San Pedro y Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; su fecha en Madrid à 22. de Abril de 1720.

FEE DE ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

PAg. 8. linea 15. quebratada, lee quebrantada, pag. 9. linea 32. gurda, lee guarda, pag. 21. linea 13. el agua, lee al agua, pag. 32. linea 35. misarable, lee miserable, pag. 49. linea 30. pero, lee peto, pag. 388. linea 24. anoche, lee anocheze, pag. 456. linea 9. de fer, lee de ser, p. 472. linea 2. desprcio, lee desprecio.

Este libro Intitulado Obras de Lorenço Gracian, tomo primero, con estas erratas, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Septiembre 20 de 1720.

Lic. Don Benito de Rio
y Cordido.
Corretor General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo, este libro Intitulado, tomo primero, Obras de Lorenço Gracian à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Baltasar de San Pedro y Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; su fecha en Madrid à 26. de Septiembre de 1720.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN este primer tomo.

EL Criticon, primera parte, en la Primavera de la Niñez, y en el Estio de la Juventud. pag. 1.

El Criticon, segunda parte, juyziosa cortesana Filosofia, en el Otoño de la varonil edad. pag 132.

El Criticon, tercera parte, en el Invierno de la Vejez. pag. 271.

Oraculo Manual, y Arte de Prudencia. pag. 431.

El Heroe. pag. 495.

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE,

EN LA PRIMAVERA DE LA NIñEZ, Y EN EL ESTIO DE LA JUVENTUD.

CRISI PRIMERA.

NAUFRAGO CRITILO, ENCUENTRA CON Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de sì.

A entrambos mundos aviã adorado el pie à su vniversal Monarca el Catholico Filipo. Era yà Real Corona suya la mayor buelta, que el Sol gyra por el vno, y otro Emisferio brillante circulo, en cuyo cristalino centro yaze engastada vna pequeña Isla, ò perla del mar, ò esmeralda de la tierra: diòla nombre Augusta Emperatriz, para que ella lo fuesse de las Islas, Corona del Occeano. Sirve, pues, la Isla de Santa Elena, en la escala del vn mundo al otro, de descanso à la portatil Europa, y ha sido siempre venta franca, mantenida de la Divina provida clemencia, en medio de inmensos golfos, à las Catholicas Flotas del Oriente.

Aqui luchando con las olas, contrastando los vientos, y mas los desayres de su fortuna, mal sostenido de vna tabla, solicitava puerto vn Naufrago, monstruo de la naturaleza, y de la suerte, Cisne en lo yà cano, y mas en lo canoro, que assi exclamava entre los fatales confines de la vida, y de la muerte. O vida; no avias de començar, pero yà que començaste, no avias de acabar. No ay cosa mas deseada, ni mas fragil, que tu eres, y el que vna vez te pierde, tarde te recupera, desde oy te estimaria como à perdida. Madrastra se mostrò la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir: alli, porque no se perciben los bienes, que se reciben, y aqui, porque se sientan los males que se conjuran. O tirano mil vezes de todo el ser humano, aquel primero, que con escandalosa temeridad fiò su vida en vn fragil leño al inconstante

Vida.

Elemento. Vestido dizen que tuvo el pecho de azeros, mas yo digo, que revestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inventò la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de sì misma: la polvora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruyna, y vna Nave no es otro, que vn atahud anticipado. Pareciale à la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos Elementos se muriesse. Què otra grada le queda à vn desdichado para padecer, despues que pisa la tabla de vn baxel, cadahalso merecido de su atrevimiento? Con razon censurava el Caton, aun de sì mismo, entre las tres necedades de su vida, el averse embarcado por la mayor. O suerte! ò cielo! ò fortuna! aun creeria que soy algo, pues assi me persigues; y quando comienças, no paras hasta que apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repetir de eterno.

Grandes hombres.

Desta suerte heria los ayres con suspiros, mientras açotava las aguas con los braços, acompañando la industria con Minerva. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que à los grandes hombres, los mismos peligros, ò les temen, ò le respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspides à Alcides, las tempestades á Cesar, los azeros à Alexandro, y las balas à Carlos Quinto. Mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, vnas à otras introducen, y el acabarse vna, es de ordinario el engendrarse otra mayor. Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, bolviò de nuevo à temer, que enfurecidas las olas, le arrebatavan, para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tantalo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creìa, que vn desdichado, no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estava entre vno, y otro Elemento, equivoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando vn gallardo joven, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargò sus braços, para recogerle en ellos, amarras de vn secreto imàn, fino de hierro, assegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra, sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos. Fuese luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abraços, y en razones. No le respondiò palabra el que le obligò con las obras, solo dava demonstraciones de su gran gozo en lo risueño, y de su mucha admiracion en lo atonito de el semblante, repitiò abraços, y

ra-

razones el agradecido Naufrago, preguntandole de su salud, y fortuna, y à nada respondia el assombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que sabia, mas en vano, pues desentendido de todo, se remitia à las extraordinarias acciones, no cessando de mirarle, y de admirarle, alternando estremos de espanto, y de alegria. Dudara con razon el mas atento, ser inculto parto de aquellas selvas, sino desmintiera la sospecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro, que todo le sobre escrivia Europeo; del trage no se podian rastrear indicios, pues era sola la librea de su inocencia. Discurriò mas el discreto Naufrago, si acaso viviera destituido de aquellos dos criados de el alma, el vno de traer, y el otro de llevar recados, el oir, y el hablar. Desengañòle presto la experiencia, pues al menor ruido prestava atenciones prontas sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aves, que parecia entenderse mejor con los brutos, que con las personas; tanto pueden la costumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones rayava como en vislumbres la vivacidad de su espiritu, trabajando el alma, por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se pervierte la naturaleza.

Crecia en ambos à la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero advirtiò el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma, les tyranizava esta fruycion. Es el hablar, efecto grande de la racionalidad, que quien no discurre, no conversa. Habla, dixo el Filosofo, para que te conozca: comunicase el alma noblemente, produciendo conceptuosas imaginaciones, de si en la mente de el que oye, que es propiamente el conversar. No estàn presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican. Viven los sabios varones yà passados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necessario, y de lo gustoso, que siempre atendiò la sabia naturaleza à hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida: consiguense con la conversacion à lo gustoso, y à lo presto, las importantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el saber, hablando los sabios, engendran otros; y por la conversacion, se conduce al animo la sabiduria dulcemente. De aqui es, que las personas no pueden estàr sin algun idioma comun para la necessidad, y para el gusto, que aun dos niños, arrojados de industria en vna Isla, se inventaron lenguage para comunicarse, y entenderse; de suerte, que es la noble conversacion hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de persona. *Conversacion.*

Conociendo esto el advertido Naufrago, emprendiò luego el enseñar à hablar al inculto joven, y pudolo conseguir facilmente, favoreciendole la docilidad, y el deseo. Començò por los nombres de ambos, proponiendole el suyo, que era el de Critilo, y imponiendole à èl el de Andrenio, que llenaron bien, el vno en lo juyzioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar à luz tanto concepto por toda la vida represado, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picavan la docilidad de Andrenio, yà comiença à pronunciar, yà preguntava, y respondia, probavase à razonar, ayudandose de palabras, y de acciones, y tal vez, lo que començava la lengua, lo acabava de exprimir el gesto. Fuele dando noticia de su vida à acentones, y à remiendos, tanto mas estraña, quanto menos entendida, y muchas vezes se achacava al no acabar de percibir, lo que no se acabava de creer: mas quando yà pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras à la grandeza de sus sentimientos, obligado de las vivas instancias de Critilo, y ayudado de su industria, començò à satisfacerle desta suerte.

Yo, dixo, ni sè quien soy, ni quien me ha dado el ser, ni para que me le diò: que de vezes, y sin vozes, me lo preguntè à mi mismo, tan necio como curioso, pues si el preguntar comiença en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Argùiame tal vez, para vèr si empeñado me excederia à mi mismo. Duplicavame, aun no bien singular, por vèr si apartado de mi ignorancia, podrìa dar alcance à mis deseos. Tu, Critilo, me preguntas quien yò soy, y yò deseo saberlo de ti. Tu eres el primer hombre que hasta oy he visto, y en ti me hallo retratado mas al vivo, que en los mudos cristales de vna fuente, que muchas vezes mi curiosidad solicitava, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioso, que prolixo.

Conocimiento.

La vez primera, que me reconocì, y pude hazer concepto de mi mismo, me hallè encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demàs se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Alli me ministrò el primer sustento vna de estas, que tu llamas fieras, y yò llamava madre, creyendo siempre, ser ella la que me avia parido, y dado el ser que tengo, corrido lo refiero de mi mismo. Muy propio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar à todos los hombres padres, y à todas las mugeres madres: y de el modo que tu hasta vna bestia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia, assi el mundo en aquella su ignorante infancia, à qualquier criatura su bienhechora llamava padre, y aun le aclamava Dios. Assi yo (prosiguiò Andrenio)

nio) creì madre la que me alimentava fiera a sus pechos, me crie entre aquellos sus hijuelos, que yo tenìa por hermanos, hecho bruto entre los brutos, yà jugando, y yà durmiendo. Diòme leche diversas vezes que pariò, partiendo conmigo de la caça, y de las frutas, que para ellos traìa. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo desmentian las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento disimulava la carencia de la luz, si bien algunas vezes brujuleava vnas confusas vislumbres, que dispensava el Cielo à tiempos, por lo mas alto de aquella infausta caberna.

Pero llegando à cierto termino de creer, y de vivir, me salteò de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento, vn tan grande golpe de luz, y de advertencia, que rebolviendo sobre mi, comencè â reconocerme, haziendo vna, y otra reflexion sobre mi propio ser. Què es esto dezia, soy, ò no soy? Pero pues vivo, pues conozco, y advierto, ser tengo. Mas si soy, quien soy yo? Quien me ha dado este ser, y para què me lo ha dado? Para estàr aqui metido, grande infelicidad seria! Soy bruto como estos? Pero no, que observo entre ellos, y entre mi palpables diferencias, ellos estàn vestidos de pieles, yo desabrigado, menos favorecido de quien nos diò el ser; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado, que en ellos: yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, levantado el rostro azia lo alto, quando ellos se mueven torcidos, y inclinados àzia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las observaba mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia cada dia el deseo de salir de alli, el connato de vèr, y saber; si en todos natural, y grande; en mi, como violentado, insufrible; pero lo que mas me atormentava, era, vèr, que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepavan por aquellas iniestas paredes, entrando, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mi fuessen inaccessibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran Dòn de la libertad, à mi solo se me negasse. Probè muchas vezes à seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre q̃ de mis dedos corria, valiame tambien de los dientes; pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo, regado con mis lagrimas, y teñido en mi sangre. A mis vozes, y a mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que se templava en algo mi sentimiento, y me desquitavà en parte de mis penas. Què de soliloquios hazia tan interiores, que aun este alivio de el habla exterior me faltava, què de dificulta-

La luz de la razon.

tades, y de dudas trabavan entre sì mi obſervacion, y mi curioſidad, que todas ſe reſolvian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento, el confuſo ruydo de eſſos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon, que en eſſas peñas. Pues què dire, quando ſentia el horriſono fragor de los nublados, y ſus truenos; ellos ſe reſolvian en lluvia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegò ya à ſer anſia de rebentar, y agonia de morir, era, que a tiempos, aunque para mi de tarde en tarde, percibia acà fuera vnas vozes como la tuya al començar con grande confuſion, y eſtruendo; pero deſpues poco à poco mas diſtintas, que naturalmente me alborozavan, y ſe me quedavan muy impreſſas en el animo: bien advertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oìa, y el deſeo de vèr, y de ſaber quien era el que las formava, y no poder conſeguirlo, me traìa à extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes percibia; pero diſcurrialo tan mucho como de eſpacio. Vna coſa puedo aſſegurarte, que con que imaginè muchas vezes, y de mil modos, lo que avria acà fuera; el modo, la diſpoſicion, la traza, el ſitio, la variedad, y maquina de coſas, ſegun lo que yo avia concebido, jamàs dì en el modo, ni atinè con el orden, variedad, y grandeza de eſta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

Concierto de el Vniverſo.

Què mucho (dixo Critilo) pues sì aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha avido, ni avrà, ſe juntaran antes à trazar eſta gran maquina del mundo, y ſe les conſultara como avia de ſer, jamàs pudieran atinar à diſponerla; que digo el vniverſo? La mas minima flor, vn moſquito, no ſupieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel ſupremo Hazedor, pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermoſa, y perene variedad.

Pero dime, que deſeo mucho ſaberlo de ti, y oìrtelo contar, como pudiſte ſalir de aquella tu penoſa carcel, de aquella ſepultura anticipada de tu cueva? Y ſobre todo, ſi es poſsible el exprimirlo, qual fue el ſentimiento de tu admirado eſpiritu, aquella primera vez que llegaſte a deſcubrir, a vèr, à gozar, y admirar eſte plauſible Teatro del Vniverſo? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es meneſter tomar aliento para relacion tan guſtoſa, y peregrina.

CRISI II.

El gran Teatro del Vniverſo.

LUego que el Supremo Artifice tuvo acabada eſta gran fabrica de el Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en ſus eſtancias ſus vivientes. Convocòlos todos, deſde el Elefante, haſta el Moſquito: fueles moſtrando los repartimientos, y examinando à cada vno, qual dellos eſcogia para ſu morada, y vivienda. Reſpondiò el Elefante, que

que èl se contentava con vna selva, el Cavallo con vn prado, el Aguila con vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llegò el vltimo el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que èl no se contentava con menos, que con todo el Vniverso, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes, de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego vn lisongero, que defendiò, nacer de la grandeza de su animo; pero la mas astuta de todos, esso no creerè yo, les dixo, sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro, y de la plata, para satisfacer en algo su codicia: ocupa, y embaraza el ayre con lo empinado de sus edificios, dando algun desahogo à su sobervia. Surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de su bizarro desvanecimiento. Obliga todos los elementos á que le tributen quanto abarcan, el ayre sus aves, el mar sus pezes, la tierra sus caças, el fuego la sazon, para entretener, que no satisfacer su gula; y aun se quexa de que todo es poco. O monstruosa codicia de los hombres! Tomò la mano el Soberano dueño, y dixo: Mirad, advertid, sabed, que al hombre lo he formado yò con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey que es, pretende señorearlo todo. Pero entiende, ò hombre (aqui hablando con èl) que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclavo dellas, que te sigan, no que te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio; esto es, reconociendo en todas las maravillas criadas, las perfecciones divinas, y passando de las criaturas al Criador. A este grande espectaculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito à lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en pasmos, y a referirlo desta suerte. *La ambicion humana.*

Era el sueño (proseguia) el mismo vulgar, refugio de mis penas, especial alivio de mi soledad: à èl apelava de mi continuo tormento; y à èl estava entregado vna noche, aunque para mi siempre lo era, con mas dulçura que otras, prefagio infalible de alguna infelicidad cercana; y assi fue, pues me lo interrumpiò vn extraordinario ruydo, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmoviòse todo èl, temblando aquellas firmes paredes: bramava el furioso viento, vomitando en tempestades por la boca de la gruta, començaron à desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y à caer con tan espantoso estruendo, que parecia quererse

se venir à la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudança, expuestos al contraste de vn terremoto, y sugetos à la violencia de vn rayo, contrastando la comun estabilidad su firmeza. Pero si las mismas peñas temblavan, què haria yo? Prosiguiò Andrenio; todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencajar tambien, que hasta el coraçon dando saltos, no hize poco en detenerlo: fueronme destituyendo los sentidos, y halleme perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que durò aquel Eclypse de el alma, parentesis de mi vida, ni pude yo percebirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sè como, ni sè quando, bolvì poco à poco à recobrarme de tan mortal deliquio: abrì los ojos à lo que començava abrir el dia, dia claro, dia grande, dia felicisimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconocì luego quebrãtada mi penosa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencè a desenterrarme, para nacer de nuevo à todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que señoreava todo aquel espacioso, y alegre Emisferio. Fuì acercandome dudosamente à ella, violentando mis deseos; pero yà assegurado, llegùe à asomarme de el todo à aquel rasgado balcon de el vèr, y de el vivir: tendì la vista aquella vez primera por este gran treatro de tierra, y Cielo. Toda el alma, con estraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudiò à los ojos, dexando como destituydos los demàs miembros, de suerte, que estuve casi vn dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas vivo. Quereryo aqui exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el connato de mi mente, y de mi espiritu, seria emprender cien imposibles juntos; solo te digo, que aun me dura, y durarà siempre el espanto, la admiracion, la suspension y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) que quando los ojos vèn lo que nunca vieron, el coraçon siente lo que nunca sintiò. Mirava el Cielo, mirava la tierra, mirava el mar, yâ todo junto, yà cada cosa de por si, y en cada objeto de estos me transportava, sin acertar â salir de el, viendo, observâdo, advirtiendo, admirando, discurriendo, y logrando lo todo con insaciable fruicion.

La instabilidad.

La novedad.

O lo que te embidio (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, privilegio vnico de el primer hombre, y tuyo: llegar à vèr con novedad, y con advertencia, la grandeza, la hermosuar, el concierto, la firmeza, y la variedad de esta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente á nosotros, porque falta la novedad, y con esta la advertiencia. Entramos todos en el mundo con

los

los ojos de el anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, y à la costumbre de vèr las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar à la admiracion. Por esso los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginandole llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificiosamente. A la manera, que el que passeando por vn deliciosissimo jardin, passò divertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelve atràs quando lo advierte, y comiença à gozar otra vez poco à poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; assi nos acontece à nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este Universo; pero los varones sabios buelven atràs, renovando el gusto, y contemplando cada cosa con novedad, en el advertir, sino en el vèr. La mayor ventaja mia (ponderava Andrenio) fue llegar à gozar este colmo de perfecciones à deseo, y despues de vna privacion tan violenta. Felicidad fue tu prision (dixo Critilo) pues llegaste por ella à gozar todo el bien junto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y à deseo, dos vezes se logran: Los mayores prodigios, si son salices, y à todo querer, se envilecen: el vso libre haze perder el respeto á la mas relevante maravilla, y en el mismo Sol fue favor que se ausentasse de noche, para que fuesse deseado à la mañana. Què concurso de afectos seria el suyo? Què tropel de sentimientos? Què ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondiô Andrenio) que ocupada el alma en vèr, y en atender, no tuvo lugar de partirse, y atropellandose vnos à otros los objetos, al passo que la entretenian, la detenian.

Sol, Espejo Divino.

Pero yà en esto los alegres mensageros de esse gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la gurda de sus rayos, solicitavan mis ojos à rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; començò à ostentarse por esse gran trono de cristalinas espumas, y con vna soberana callada Magestad se fue señoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Aqui yo quedè absorto, y totalmente enagenado de mi mismo, puesto en el emulo del Aguila mas atenta. O que sera (alçò aqui la voz Critilo) aquella inmortal, y glorioſa vista de aquel infinito Sol Divino, aquel llegar à vèr su infinitamente perfectissima hermosura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (pro-

siguiò

figuiò Andrenio)al paſſo que mi atencion deſmayava,porque al que deſeè diſtante, yà le temia cercano; y aun obſervè, que à ninguno otro prodigio ſe rindiò la viſta, ſino à eſte, confeſſandole inacceſsible, y con razon ſolo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura, que mas oſtentoſamente retrata la mageſtuoſa grandeza de el Criador. Llamaſe Sol, porque en ſu preſencia todas las demàs lumbreras ſe retiran, èl ſolo campea. Eſtà enmedio de los celeſtes orbes, como en ſu centro, coraçon del luzimiento, y manantial perenne de la luz, es indefectible, ſiempre el miſmo, vnico en la belleza, èl haze que ſe vean todas las coſas, y no permite ſer viſto, zelando ſu decoro, y recatando ſu decencia, influye, y concurre con las demàs cauſas, a dàr el ſer a todas las coſas, haſta el hombre miſmo. Es afectadamente comunicativo de ſu luz, y de ſu alegria, eſparciendoſe por todas partes, y penetrando haſta las miſmas entrañas de la tierra: todo lo baña, alegra, y iluſtra, fecunda, y influye. Es igual, pues nace para todos, à nadie ha meneſter de sì abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de oſtentacion, el mas luziente eſpejo en quien las divinas grandezas ſe repreſentan. Todo el dia (dixo Andrenio) emplee en èl, contemplandole yà en el sì, yà en los reflexos de las aguas, olvidado de mi miſmo. Aora no me eſpanto (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filoſofo, que avia nacido para vèr el Sol: dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de ſus veras. Quiſo dezir eſte ſabio, que en eſſe Sol material contemplava èl aquel divino, realçadamente filoſofando, que ſi la ſombra es tan eſclarecida, qual ſerà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo eſtrellado.

Mas ay (dixo lamentandoſe Andrenio) que al vſo de acà baxo, la grandeza de mi contento ſe convirtiò preſto en vn exceſſo de peſar, al vèr, digo al no verle, trocòſe la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche, ſepultòſe el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creì no verle mas, con que quedè muriendo; pero bolvi preſto à reſucitar en nuevas admiraciones à vn Cielo coronado de luminarias, haziendo fieſta à mi contento. Alegrote, que no me fue menos agradable viſta eſta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran ſaber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermoſa la noche, que no es menos linda que el dia; impropios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y deſaliñada, no aviendo coſa mas brillante, y ſerena: injuriarla de triſte, ſiendo deſcanſo del trabajo, y alivio de nueſtras fatigas: mejor la celebrò vno de fabia, yà por lo que ſe calla, yà por lo que ſe pienſan en ella, que no ſin enſeñan-

Noche ſerena.

señança, fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por symbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia executa, la noche previene. En otra gran fruycion, y mas à lo callado me hallava muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Estrellas, vnas centellas, otras luzientes, ibalas rigistrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, movimientos, y colores, saliendo vnas, y ocultandose otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan á ponerse.

Estrella, su variedad.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andernio) fue en su maravillosa disposicion: porque yà que el Soberano Artifice, hermoseò tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrellas. Porquè no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo, que entretexieran vistosos lazos, y formaran primorosas labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Yà te entiendo (acudiò Critilo) quisieras tu, que estuvieran dispuestas en forma, yà de vn artificio recamado, ya de vn vistoso jardin, yà de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia. Si, si esso mismo, porque à mas de que campearan otro tanto, y fuera vn espectaculo muy agradable á la vista, brillantissimo artificio, destruìa con esso de el todo el Divino Hazedor aquel necio escrupulo de averse hecho acaso, y declarava de todo punto su divina providencia. Repararas bien (dixo Critilo:) pero advierte, que la Divina Sabiduria que las formò, y las repartiò desta suerte, atendiò à otra mas importante correspondencia, qual lo es de sus movimientos, y aquel templarse las influencias: porque has de saber, que no ay Astro alguno en el Cielo, que no tenga su diferente propriedad, assi como las yervas, y las plantas de la tierra: vnas de las Estrellas causan el calor, y otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y de esta suerte alternan otras muchas influencias, y con esta essencial correspondencia, vnas à otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa que tu dizes fuera afectada, y vniforme, quedese para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. Deste modo se nos haze cada noche nuevo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Estrellas como quiere, à mas de que en esta variedad natural, y confusion grave parecen tanto mas, que el vulgo las llama inumerables, y con esto queda como en enigma la suprema assistencia, si bien para los sabios muy clara, y entendida. Celebrava yo mucho aquella gran variedad de colores (dixo Andrenio) vnas campean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: solo eche menos el color verde, siendo el mas agradable à la vista. Es muy terreno (dixo Critilo) quedanse las verduras

para

para la tierra,acà ſon las eſperanças, allà la feliz poſſeſsion, es contrario eſſe color à los ardores celeſtes, por ſer hijo de la humedad corruptible. No reparaſte en aquella Eſtrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo,objeto de los imanes, blanco de ſus ſaetas? Alli el compas de nueſtra atencion fixa la vna punta,y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nueſtra vida.

Luna, ſymbolo del hombre.

Confieſſote, que ſe me avia paſſado por pequeña,dixo Andrenio; à mas de que ocupò luego toda mi curioſidad aquella hermoſa Reyna de las eſtrellas, preſidente de la noche, ſubſtituta de el Sol, y no menos admirable, eſſe que tu llamas Luna: causòme, ſino menos poca, mucha mas admiracion, con ſus vniformes variedades, yà creciente,yà menguante, y poco rato llena. Es ſegunda preſidente de el tiempo, dixo Critilo, tiene à medias el mando con el Sol; ſi èl haze el dia,ella la noche; ſi èl comple los años, ella los meſes; calienta el Sol, y ſeca de dia la tierra;la Luna de noche la refreſca,y humedece; el Sol govierna los campos;la Luna rige los mares:de ſuerte,que ſon las dos balanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarſe es, que aſsi como el Sol es claro eſpejo de Dios, y de ſus divinos Atributos, la Luna lo es del hombre, y de ſus humanas imperfecciones, yà crece, yà mengua, ya nace, yà muere,yà eſtà en ſu llano, yà en ſu nada, nunca permaneciendo en vn eſtado: no tiene luz de sì, participa la del Sol, eclypſala la tierra,quando ſe le interpone: mueſtra mas ſus manchas, quando eſtá mas luzida: es la infima de los Planetas, en el puesto,y en el ſer,puede mas en la tierra, que en el Cielo; de modo, que es mudable,defectuoſa,manchada, inferior, pobre, triſte, y todo ſe le origina de la vezindad con la tierra. Toda eſta noche, y otras muchas,dixo Andrenio, paſsè en tan guſtoſo deſvelo, haziendo tantos ojos, como el Cielo, miſmo; yo por mirarle, y èl para ſer viſto. Mas yà los clarines de la Aurora en cantos de las aves, començaron à hazer ſalva à la ſegunda ſalida del Sol,tocando à deſpejar Eſtrellas, y deſpertar flores:bolviò èl á nacer, y yo à vivir con verle:ſaludele cõ afectos yà mas tibio.Que aun el Sol(dixo Critilo)à la ſegunda vez yà no eſpanta,ni a la tercera admira.Sentì menos viva la curioſidad, quãto mas deſpierta la hambre: y aſsi deſpues de agradecidos aplauſos, valiendome de ſu luz,en que conocì que era criatura,y que como page de luz me ſervia,tratè de deſcender a la tierra,obligandome la aſſiſtencia del cuerpo à faltar al animo,abatiendome de la mas alta contemplacion à tan materiales empleos.Fuè baxando,digo humillandome,por aquella mal ſegura eſcala, que formaron las miſmas ruinas,q̃ de otro modo fuera impoſsible,y eſſe favor mas reconocì al Cielo:pe-

ro

ro antes de eſtampar la primera huella en tierra, me falta yà el aliento, y aun la voz, y aſsi te ruego me ſocorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis ſentimientos, que otra vez te combido à nuevas admiraciones, aunque en maravillas terrenas.

CRISI III.

La hermoſa Naturaleza.

COndicion tiene de linda la varia naturaleza; pues quiere ſer atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nueſtros animos vna viva propenſion de eſcudriñar ſus puntuales efectos. Ocupacion peſima la llamò el mayor ſabio, y de verdad lo es, quando para en ſola vna inutil curioſidad, meneſter es ſe realce à los divinos aplauſos alternados con agradecimientos: y ſi la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del guſto. El no admirarſe, procede del ſaber en los menos, que en los mas del no advertir. No ay mayor alabança de vn objeto, que la admiracion, ſi calificada, que llega à ſer liſonja, porque ſupone exceſſos de perfeccion, por mas que ſe retire â ſu ſilencio: pero eſtà muy vulgarizada, que nos ſuſpenden las coſas, no por grandes, ſino por nuevas, no ſe repara yà en los ſuperiores empleos por conocidos, y aſsi andamos mendigando niñerias en la novedad, para callar nueſtra curioſa ſolicitud con la extravagancia. Gran hechizo es el de la novedad, que como todo lo tenèmos tan viſto, pagamonos de juguetes nuevos, aſsi de la natuarleza, como del arte, haziendo vulgares agravios à los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue vn paſmo, oy viene à ſer deſprecio, no porque aya perdido de ſu perfeccion, ſino de nueſtra eſtimacion; no porque ſe aya mudado, antes porque no, y porque no ſe nos haze de nuevo. Redimen eſta civilidad del guſto los ſabios, con hazer reflecciones nuevas, ſobre las perfecciones antiguas, renovando el guſto con la admiracion. Mas ſi aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario, vna perla peregrina, què ventaja ſerià en Andrenio, llegar, à vèr de improviſo vn Luzero, vn Aſtro, la Luna, el Sol miſmo, todo el Campo matizado de flores, y todo el Cielo eſmaltado de Eſtrellas? Diganoslo èl miſmo, que aſsi proſeguia ſu guſtoſa relacion.

En eſte centro de hermoſas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repẽte, dando mas paſſos con el eſpiritu, q̃ con el cuerpo, moviendo mas los ojos, q̃ los pies, en todo reparava, como nunca viſto; y todo lo aplaudia, como tan perfecto, con eſta ventaja, q̃ ayer quando mirava el Cielo, ſola empleava la viſta, mas aqui todos los ſentidos juntos, y aun no erã baſtantes para tanta fruycion: quiſiera tener cien ojos, y cien manos para poder ſatisfacer curioſidades del alma, y no pudiera. Diſcurria en velcſado, mirando tanta multitud de criaturas, tan

Fecundidad de la tierra.

tan diferentes todas en propriedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y movimientos: cogiav na rosa, contemplava su belleza, percibia su fragrancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargava la otra mano à alguna fruta, empleando de mas à mas el gusto, ventaja que llevan los frutos à flores. Hallème à poco rato tan embarazado de cosas que huve de dexar vnas, para lograr otras, repitiendo aplausos, y renovando gustos.

Diversa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebrava, era el vèr tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre si, tanta pluralidad, con tan rara diversidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn pajaro, se equivoca con las de otra especie. Es que atendiò (ponderò Critilo) aquel sabio Hazedor, no solo à la precisa necesidad del hombre para quien todo esto se criava, sino à la comodidad, y regalo, ostentandose en esto su infinita liberalidad, para obligarle à èl, que con la misma generosidad le sirva, y le venere. Conocì luego (prosiguiò Andrenio) muchas de aquellas frutas, por aver traido mis brutos â la cueva: mas tuve especial gusto de vèr como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamàs pude atinar, aunque lo discurri mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y azedia. Esse es otro bien admirable assunto de la Divina providencia, dixo Critilo, pues previno, que no todos los frutos se sazonassen juntos, sino que se fuessen dando voz, segun la variedad de los tiempos, y necesidad de los vivientes, vnos comiençan en la Primavera, primicias mas del gusto, que del provecho, lisongeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes, para el esteril Invierno. Las hortalizas frescas templan los ardores del Julio, y las calientes confortan contra los rigores del Diziembre: de suerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador, y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta providencia!

Hallavame (proseguia Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir, dexanme llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta; cada empleo era para mi vn pasmo; cada objeto vna nueva maravilla: cogia esta, y aquella flor, solicitada de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me hartava de vèrlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziendo prolija anatomia de su artificiosa composicion, y de aqui passava à aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniverso res-

plan-

plandece. De modo, ponderava yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado; brillante, y linda vna Estrella, pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto provecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frequentan cada año las floresias, atentos no mas que à recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto à reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, què será su causa, y la realidad à quien sigue? Haz el argumento de lo muerto à lo vivo, y de lo pintado à lo verdadero; y advierte, que qual suele el primoroso Artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender â su estabilidad, y firmeza, à la comodidad de la habitacion, sino â la hermosura tambien, y à la elegante simmetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel Divino Arquitecto de esta gran Casa del Orbe, no solo atendiò à su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentò con que los arboles rindiessen solos frutos, sino tambien flores; juntense el provecho con las delicias; fabriquen las abejas sus dulces panales, y para esto soliciten de vna en vna toda flor: destilense las aguas saludables, y odoriferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantes, me entristecieron despues yà marchitas. Retrato al fin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del començar, nace el año entre las flores de vna alegre primavera, amanece el dia entre los arreboles de vna risueña Aurora, y comiença el hombre à vivir entre las risas de la niñèz, y las lozanias de la juventud: mas todo viene â pàrar en la tristeza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la instancia comun, al desengaño especial.

Vtilidad con hermosura.

Despues de aver solaçado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan estraño concurso de beldades, no menos se recreò el oìdo con la agradable armonia de las aves. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebros trinos, gorgeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques vozes, salvando lisongeras siempre al Sol que nace. Aqui notè, con no pequeña admiracion, que à solas las aves concediò la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida; pues no hallè bruto alguno de los terrestres,

Excelencias de las aves.

con

con que los examinè vno à vno, que tuvieſſe la voz agradable; antes todos las forman, no ſolo inſuaves, pero poſitivamente moleſtas, y deſapacibles, debe de ſer por lo que tienen de beſtias. Es que las aves, acudiò Critilo, como moradores del ayre, ſon mas ſutiles, no ſolo le cortan con ſus alas, ſino, que le animan con ſus picos; y es en tanto grado eſta ſutileza alabada, que ellas ſolas llegan à remedar la voz humana, hablando como perſonas: ſi ya no es, que digamos, realçando mas eſte reparo, que à las aves, como vezinas al Cielo, ſe les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanças Divinas. Otra coſa quiero que obſerves, y es, que no ſe halla ave alguna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arraſtrando, coſidos con la tierra, que de ella ſin duda ſe les pega eſta venenoſa malicia, aviſando al hombre ſe realce, y ſe retire de ſu proprio cieno: guſtè mucho, ponderava Andrenio, de vèrlas tan bizarras, tan matizadas de vivos colores, con tan viſtoſa, y vana plumageria. Y entre todas (añadiò Critilo) aſsi aves, como fieras, notaràs ſiempre, que es mas galàn, y mas viſtoſo el macho, que la hembra, apoyando lo miſmo en el hombre, por mas que lo deſmienta la femenil inclinacion, y lo diſimule la corteſia.

Subordinacion de criaturas.

Lo que yo mucho admirava, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es eſte tan admirable concierto con que ſe mueve, y ſe govierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, ſin embarazarſe vnas à otras, antes bien dandoſe lugar, y ayudandoſe todas entre sì. Eſſo es (ponderò Critilo) otro prodigioſo efecto de la infinita Sabiduria del Criador, con la qual diſpuſo todas las coſas en peſo, con numero, y medida: porque ſi bien ſe nota, qualquiera coſa criada tiene ſu centro, en orden al lugar, ſu duracion en el tiempo, y ſu fin eſpecial en el obrar, y en el sèr. Por eſſo veràs, que eſtàn ſubordinadas vnas à otras, conforme al grado de ſu perfeccion. De los elementos, que ſon los infinitos en la naturaleza, ſe componen los mixtos, y entre eſtos, los inferiores ſirven à los ſuperiores. Eſſas yervas, y eſſas plantas, que eſtàn en el mas baxo grado de la vida, pues ſola gozan la vejetativa, moviendoſe, y creciendo haſta vn punto fixo de ſu perfeccion, en el durar, y crecer, ſin poder paſſar de alli, eſtas ſirven de alimento à los ſenſibles vivientes, que eſtàn en el ſegundo orden del de la vida, gozando de la ſenſible, ſobre la vejetante, y ſon los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aves del ayre: ellos pazen la yerva, pueblan los arboles, comen ſus frutos, anidan en ſus ramas, ſe defienden entre ſus troncos, ſe cubren con ſus hojas, y ſe amparan con ſu toldo; pero vnos, y otros arboles,

y ani-

y animales, se reducen à servir à otro tercer grado de vivientes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir añaden en raciocinar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y sirviendole. De esta suerte, con tan maravillosa disposicion, y concierto, està todo ordenado, ayudandose las vnas criaturas à las otras, para su aumento, y conservacion. El agua necesita de la tierra, que la sustente; la tierra del agua, que la fecunde; el ayre se aumenta del agua; y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo està assi ponderado, y compassado para la vnion de las partes, y ellas en orden á la conservacion de todo el Vniverso. Aqui son de considerar tambien, con especial, y gustosa observacion, los raros modos, y los convenientes medios de que proveyò à cada criatura la suma Providencia, para el aumento, y conservacion de su sèr, y con especialidad â los sensibles vivientes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada vno su natural instinto, para conocer el bien, y el mal buscando el vno, y evitando el otro, donde son mas de admirar, que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

El mar.

Aunque todo para mi era vna prodigiosa continua novedad, dixo Andrenio, renovè la admiracion al esplayar el animo con la vista, por essos immensos golfos. Parecese, que embidioso el mar de la tierra, haziendose lenguas en sus aguas, me acusava de tardo, y á las vozes de sus olas me llamava atento, à que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado, pues, yo de caminar, que no de discurrir, senteme en vna de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderava mucho aquella su maravillosa prision, el vèr vn tan horrible, y espantoso monstruo, reducido à orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena. Es posible, dezia yo, que no aya otra muralla parà defensa de vn tan fiero enemigo, sino el polvo? Aguarda (dixo Critilo) dos bravos elementos encarcelò suavemente fuerte la prevencion Divina, que à estàr sueltos, huvieran yà acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; allì està de tal modo encarcelado, que à dos golpes, que le llamen, sale pronto, sirve, y en no siendo menester, se retira, ò se apaga, que si esto no fuera, no avia mundo para dos dias, perecia todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia sacar (dixo Andrenio) bolviendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo movimiento, hidropica la vista de los liquidos

criſtales. Dizen que los ojos (ponderò Critilo) ſe componen de los dos humores, aqueo, y criſtalino, y eſſa es la cauſa por que guſtan tanto de mirar las aguas: de ſuerte, que ſin canſarſe, eſtarà embebido vn hombre todo vn dia, viendolas brillar, caer, y correr. Sobre todo (dixo Andrenio) quando advertì, que iban ſurcando ſus entrañas criſtalinas tantos pezes, tan diverſos de las aves, y de las fieras: puedo dezir con toda propiedad, que quedò mi admiracion agotada.

Compoſicion de opoſiciones.

Aqui, ſobre eſſa roca, à mis ſolas, y à mi ignorancia, me eſtava contemplando eſta armonia tan plauſible de todo el Vniverſo, compueſta de vna tan eſtraña contrariedad, que ſegun es grande, no parece avia de poder mantenerſe el mundo vn ſolo dia: eſto me tenia ſuſpenſo; porque à quien no paſmarà ver vn concierto tan eſtraño, compueſto de opoſiciones? Aſsi es (reſpondiò Critilo) que todo eſte Univerſo ſe compone de contrarios, y ſe concierta de deſconciertos. Vno contra otro, exclamò el Filoſofo: no ay coſa, que no tenga ſu contrario con quien pelee, yà con victoria, yà con rendimiento; todo es hazer, y padecer, ſi ay accion, ay paſsion. Los elementos, que llevan la vanguardia, comiençan a batallar entre sì, ſiguenles los mixtos, deſtruyenſe alternativamente, los males azechan à los bienes, haſta la deſdicha la ſuerte. Vnos tiempos ſon contrarios à otros; los miſmos Aſtros guerrean, y ſe vencen; y aunque entre sì no ſe dañan, a fuer de Principes, viene à parar ſu contienda en daño de los ſublunares vaſſallos; de lo natural paſſa la oposicion à lo mortal: porque, què hombre ay que no tenga ſu emulo, donde irà vno, que no guerree? En la edad ſe oponen los viejos à los mozos; en la complexion, los flematicos à los colericos; en el eſtado, los ricos a los pobres; en la region, los Eſpañoles à los Franceſes; y aſsi en todas las demàs calidades, los vnos ſon contra los otros; pero què mucho, ſi dentro del miſmo hombre, de las puertas adentro de ſu terrena caſa eſtà mas encendida eſta diſcordia! Què dizes, vn hombre contra sì miſmo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo él ſe compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, ſegun ſus parciales elementos, reſiſte el humedo radical al calor nativo, que a la ſorda le và limando, y a la larga conſumiendo. La parte inferior eſtà ſiempre de ceño con la ſuperior, y a la razon ſe le atreve el apetito, y tal vez la atropella. El miſmo immortal eſpiritu no eſtà eſſento de eſta tan general diſcordia, pues combaten entre sì, y en èl muy vivas las paſsiones: el temor las ha contra el valor: la triſteza contra la alegria, yà apetece, yà aborrece, la iraſcible ſe ba-

Contrariedad en el hombre.

raja

raja con la concupiscible, ya vencen los vicios, ya triunfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de suerte, que la vida del hombre no es otra, que vna milicia sobre la haz de la tierra. Mas, ò maravillosa infinitamente sabia providencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre sì, templa, mantiene, y conserva toda esta gran maquina del mundo! Esse portento de atencion Divina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebrava, viendo tanta mudança, con tanta permanencia, que todas las cosas se vàn acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Trazò las cosas de modo el Supremo Artifice (dixo Critilo) que ninguna se acabasse, que no començasse luego otra; de modo, que de las ruynas de la primera, se lebanta la segunda: con esto verás, que el mismo fin es principio; la destruicion de vna criatura, es generacion de la otra: quando parece que se acaba todo, entonces comiença de nuevo, la naturaleza se renueva; el mundo se remoza; la tierra se establece, y el divino govierno es admirado, y adorado.

Alternacion de los tiempos.

Mas adelante, dixo Andrenio, fuì observando, con no menor reparo, la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Invierno con el Estio, mediando las Primaveras; porque no se passasse de vn estremo à otro. Aqui si que se declarò bien la Divina assistencia, ponderò Critilo, en disponer no solo los puestos, los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; sirve el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Invierno arraygan las plantas; en la Primavera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se sazonan, y se logran. Què dirèmos de la maravillosa invencion de las lluvias? Esso admiré yo mucho, dixo Andrenio, vèr descender el agua tan repartida, con tanta suavidad, y provecho, y tan à sazon. Añadiò Critilo, en los dos meses, que son llaves del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no favorece menos à la abundancia de los frutos, y à la salud de los vivientes; porque vnas son frias, otras abrasadas, ayrosas, humedas, y serenas, segun los doze meses; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y vivifican; la tierra estable donde se sustenten los cuerpos; el ayre flexible para que se muevan, y diafano para que puedan vèrse. De suerte, que sola vna Omnipotencia Divina, vna eterna Providencia, vna immensa Bondad, pudieran aver dispuesto vna tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es assi (prosiguiò Andrenio) y assi lo ponderava yo, aunque rudamente: todos los dias, y las

horas era mi gustoso empleo de andarme de vn puesto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repassando discursos, bolviendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, yà el Cielo, yà la tierra, essos prados, y essos mares, con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las trazas con que la eterna Sabiduria supo executar cosas tan dificultosas, con tan facil, y primoroso artificio. Gran traza suya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificiò (ponderò Critilo) ni fue menor invencion la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines; aquellos con perenidad, y estos sin redundancia: la variedad de los vientos, que se reciben, y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura provechosa de los montes, firmes costillas de el cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su hermosura variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieves, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naves, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las avenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien sino vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Assi que con razon confiessan todos lòs Sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni vn atamo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio, porque conociò quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojò à dezir, que si èl huviera assistido al lado del Divino Hazedor, en la fabrica del Vniverso, muchas cosas se huvieran dispuesto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este achaque de el presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Perenidad de los rios.

Conveniencias de los montes.

Divinidad descifrada.

Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vltima verdad, la mas sublime de quantas he celebrado: yo te confiesso, que aunque reconocì, y admirè en esta portentosa fabrica del Universo, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura, con tanta vtilidad; tanto concierto, con tanta contrariedad, tanta mudança; con tanta permanencia; portentos todos dignos de aclamarse, y venerarse: con todo esto, lo que a mi mas me suspendiò, fue, el conocer vn Criador de todo, tan manifiesto en sus criaturas, y tan escondido en sì, que aunque todos sus Divinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traza, su omnipotencia en la execucion, su providencia en el govierno,

su

su hermosura en la perfeccion, su immensidad en la assistencia, su bondad en la comunicacion: y assi de todos los demas, que assi como ninguno estuvo ocioso entonces, ninguno se esconde aora; con todo esso està tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto; escondido, y manifiesto, tan lexos, y tan cerca: esso es lo que me tiene fuera de mi, y todo en èl conociendole, y amandole. Es muy connatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion à su Dios, como à su principio, y su fin, yà amandole, yà conociendole. No se ha hallado Nacion por Barbara que fuesse, que no aya reconocido la Divinidad, grande, y eficàz argumento de su Divina essencia, y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el imàn bùsca el norte, sin duda que le ay donde se quiere; si la planta, al Sol, el pez, el agua; la piedra, al centro; y el hombre à Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, à quien busque, en quien pàre, y à quien goze. Este gran Señor diò el sèr à todo lo criado: mas èl de sì mismo le tiene; y aun por esso es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le pudo, limitar, ni el sèr, ni el lugar, ni el tiempo. No se vè; pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado â su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi que con razon definiò vn Filosofo este vniverso, espejo grande de Dios. Mi libro le llamava el Sabio Indocto, donde en cifras de criaturas, estudiò las divinas perfecciones. Combite es, dixo Filòn Hebreo, para todo buen gusto, donde el Espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodia de su gran concierto nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la magestad increada, Tertuliano, y armonia agradable de los Divinos atributos, Trismegistro. *Vniverso difinido.*

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada, que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quien eres, de donde, y como aportaste à estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que serás atendido, como deseado. A la gran tragedia de su vida; que Critilo refiriò à Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

CRISI IV.

El despeñadero de la vida.

CUenta, que el Amor fulminò quexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò, como solia à su madre, desengañado de su flaqueza. Què tienes, ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èl: Què bien viene esso con lo que yo pretendo!

Con quien las has ? Con todo el mundo. Mucho me pesa , que es mucho enemigo ; y segun esso , nadie tendràs de tu parte. Tuviesse-te yo à ti , que esso me bastaria ; assi me lo enseña mi madre , y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si , de mozos, y de viejos. Pues sepamos, què es el sentimiento. Tan grande , como justo. Es acaso el prohijarte â vn vil herrero , teniendote por concebido , nacido, y criado entre hierros ? No por cierto , que no me amarga la verdad. Tampoco serà el llamarte hijo de tu madre. Menos , antes me glorìo yo de esso , que ni yo sin ella , ni ella sin mi : ni Venus sin Cupido , ni Cupido sin Venus. Yà sè lo que es , dixo la Fortuna. Què ? Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar; en la inconstancia, y engaños ? No por cierto , que essas son niñerias; pues si ellas son burlas, que serân las veras ? Lo que à mi me irrita, es , que me levanten testimonios. Aguarda que yà te entiendo , sin duda es aquello que dizen , que trocaste el arco con la muerte , y que desde entonces no te llaman yà amor de amar , sino de morir, amor à morte : de modo, que amor, y muerte todo es vno. Quitas la vida , robas hasta las entrañas , hurtas los coraçones, trasponiendolos donde aman , mas que donde animan. Todo esso es verdad; pues si esto es verdad , què quedarà para mentira ? Ay veràs , que no paran hasta sacarme los ojos , à pesar de mi buena vista , que siempre la suelo tener buena , y sino diganlo mis saetas : han dado en dezir, que soy ciego, ay tal testimonio ? Ay tal disparate ? Y me pintan muy vendado : no solo los Apeles, que esso es pintar como querer , y los Poetas , que por obligacion mienten , y por regla fingen : pero que los Sabios , y los Filosofos estèn con esta vulgaridad , no lo puedo sufrir. Què pasion ay , dime por tu vida , Fortuna amiga , que no ciegue ? Què el ayrado , quando mas furioso , no esta ciego de la colera ? Al codicioso no le ciega el interès ? El confiado no và à ciegas ? El perezoso no duerme ? El desvanecido no es vn topo para sus menguas ? El hipocrita no trae la viga en los ojos ? El sobervio , el jugador, el glotòn , el bebedor , y quantos ay no se ciegan con passiones ? Pues porquè à mi mas que à los otros me han de vendar los ojos , despues de sacarmelos , y querer que por antonomasia me entienda el ciego ? Y mas siendo esto tan al contrario , que yo me engendro por la vista , viendo crezco, del mirar me aliento, y siempre queria estàr viendo , y haziendome ojos , como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento , què te parece ? Que me pareces, respondiò la Fortuna, lo mismo me sucede à mi , y assi consolemonos entrambos. Amas de que mira Amor , tu , y los tuyos teneis vna condicion bien rara, por la qual con mucha razon , y

Pasion ciega.

con

con toda propriedad os llaman ciegos, y es, que à todos los demàs teneis por ciegos, creeis que no vèn, ni advierten, ni saben; de modo, que pienſan los enamorados, que todos los demàs tienen los ojos vendados. Eſta ſin duda es la cauſa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quiſiere vèr eſta Filoſofia, confirmada con la experiencia, eſcuche eſta agradable relacion, que dedica Critilo à los floridos años, y mas al eſcarmiento.

Mandame revocar, dixo, vn dolor, que es mas para ſentido, que para dicho, quan guſtoſo ha ſido para mi tu relacion, tan penoſa ha de ſer la mia. Dichoſo tu, que te criaſte entre las fieras, y ay de mi, que entre los hombres, pues cada vno es vn lobo para el otro, ſi yà no es peor el ſer hombre. Tu me has contado como veniſte al mundo; yo te dirè como vengo de èl, y vengo tal, que aun yo miſmo me deſconozco, y aſsi no te dirè quien ſoy, ſino quien era. Dizen, que nacì en el mar, y lo creo, ſegun es la inconſtancia de mi fortuna. Al pronunciar eſta palabra mar, puſo los ojos en èl, y al miſmo punto ſe levantò à toda prieſſa, eſtuvo vn rato como ſuſpenſo, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alçando la voz, y ſeñalando: No vès Andrenio, dixo, no vès? Mira allà, acullà lexos. Què vès? Veo, dixo eſte, vnas montañas que buelan, quatro alados monſtruos marinos, ſino ſon nubes, que navegan. No ſon ſino naves, dixo Critilo, aunque bien dixiſte nubes, que llevàn oro â Eſpaña. Eſtava atonito Andrenio mirandoſelas venir, con tanto guſto, como deſeo. Mas Critilo començò à ſuſpirar, ahogandoſe entre penas. Què es eſto, dixo Andrenio? No es eſta la deſeada flota que me dezias? Si. No vienen alli hombres? Tambien. Pues de què te entriſteces? Y aun por eſſo. Advierte Andrenio, que yà eſtàmos entre enemigos; y yà es tiempo de abrir los ojos; yà es meneſter vivir alerta; procura de ir con cautela en el vèr, en el oìr, y mucha mas en el hablar; oye à todos, y de ninguno te fies; tendràs à todos por amigos, pero guardarte has de todos, como de enemigos. Eſtava admirado Andrenio, oyendo eſtas razones, à ſu parecer tan ſin ella, y arguyòle de eſta ſuerte: Como es eſto, viviendo entre las fieras, no me preveniſte de algun rieſgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiemblas? Si, reſpondiò con vn gran ſuſpiro Critilo, que ſi los hombres no ſon fieras, es, porque ſon mas fieros, que de ſu crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que aora que eſtàmos entre ellos; y es tanta verdad eſta, que huvo Rey, que temiò, y reſguardò vn favorecido ſuyo de ſus Corteſanos, que hizie-

Humana fiereza.

ra de villanos, mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y assi sellò con su Real anillo la Leonera, para asseguralle de los hombres, quando le dexava entre las hambrientas fieras. Mira tu quales serán estos, verlos has, experimentarlos has, y dirásmelo algun dia. Aguarda, dixo Andrenio, no son todos como tu? Si, y no: como puede ser esso? Porque cada vno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y assi todos parecen diferentes, cada vno de su gesto, y de su gusto: verás vnos pigmeos en el ser, y gigantes de sobervia. Verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: hallarás con vengativos, que la guardan toda la vida, y la pegan, aunque tarde, hiriendo, como el de escorpion, con la cola, oirás, ò huyrás los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustarás, que vnos se vèn, otros se oyen, se tocan, y se gustan; otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuenta, sin dár jamás en la cuenta: embarazartehan los maniacos, que en todo se embarazan. Què dirás de los largos en todo, dando siempre largas, verás hombres mas cortos que los mismos Navarros, corpulentos, sin substancia; y finalmente hallarás muy pocos hombres que lo sean; fieras si, y fieros tambien, horribles monstruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo, y todo lo demás borra, y assi son hombres borrados.

Variedad de genios.

Pues dime, con què hazen tanto mal los hombres, sino les diò la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, vñas como el Tigre, trompas como el Elefante, cuernos como el Toro, colmillos como el Javali, dientes como el Perro, y boca como el Lobo: Pues como dañan tanto? Y aun por esso, dixo Critilo, la provida naturaleza pribò a los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los desarmò, no se fiò de su malicia, y si esto no huviera prevenido, què fuera de su crueldad? Yà huvieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que essas; porque tienen vna lengua mas afilada que las navajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedaçan las honras; tienen vna mala intencion, mas torcida que los cuernos de vn Toro, y que hieren mas à ciegas. Tienen vnas entrañas mas dañadas que las vivoras, vn aliento, venenoso que el de los Dragones, vnos ojos invidiosos, y malevolos mas que los de el Basilisco, vnos dientes, que clavan mas que los colmillos de vn Javali, y que los dientes de vn Perro, vnas narizes fisgonas; encubridoras de su irrision, que exceden à las trompas de los Elefantes; de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas, que se hallan repartidas entre las fieras, y assi èl ofende

mas

mas que todas. Y porque lo entiendas, advierte, que entre los Leones, y los Tigres, no avia mas de vn peligro, que era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, yà de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, trayciones, hurtos, homicidios, adulterios, invidias, injurias, detracciones, y falsedades, que experimentaràs entre ellos, todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay Lobo, no ay Leon, no ay Tigre, no ay Basiliſco que llegue al hombre, à todos excede en fiereza; y assi dizen por cosa cierta, y yo la creo, que aviendo condenado en vna Republica vn insigne mal hechor à cierto genero de tormento, muy conforme â sus delitos, que fue sepultarle vivo en vna profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciesse sin comparacion, ni remedio. Acertò à passar por alli vn estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compassivo, y movido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueva: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, viò que mansamente se le ponia a lamer las manos, que fue mas que besarselas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temiò enroscada entre sus pies, viò que los adorava; lo mismo hizieron todos los demàs, rindiendosele humildes, y dandole las gracias de averles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de vn hombre ruin, y añadieron, que en pago de tanto beneficio le avisavan, huyesse luego antes que el hombre salieſſe, sino queria perecer alli à manos de su fiereza; y al mismo instante echaron todos ellos à huir, vnos bolando, otros corriendo. Estavase tan inmoble el passagero, quan espantado, quando saliò el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria algun dinero, arremetiò para él, y quitòle la vida, para robarle la hazienda, que este fue el galardon del beneficio. Juzga tu aora, quales son los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oìr esto, dixo Andrenio, que el dia que vì todo el mundo. Pues aun no hàzes concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos son los hombres. Pues advierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu, quales seran. Qué dizes? La verdad. Pues què seran? Son por aora demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu salistе à luz, ni como yo llegue acà, que seria perder no menos que tu li-

Crueldad humana.

+la

ber-

bertad, y yo la vida; y aunque hago agravio à tu fidelidad, huelgome de no averte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas, asegurando descuydos. Quede doblada la hoja, para la primera ocasion, que no faltaran muchas en vna navegacion tan prolija.

Yà en esto se percibian las vozes de los navegantes, y se divisavan los rostros, era grande la vozeria de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y mas insolente, donde ay mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras, y començò la gente à saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegavan, de los que los recibian; desmintieronle sus muchas preguntas, con dezir se avian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo à la vela otra flota, conciliando compassion, y agassajo. Estuvieron alli detenidos algunos dias caçando, y refrescando, y hecha yà agua, y leña, se hizieron à la vela en otras tantas alas, para la deseada España. Embarcòse juntos Critilo, y Andrenio, hasta en los coraçones, en vna gran carraca, assombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo del Occeano. Fue la navegacion tan peligrosa, quanto larga; pero servia de alivio la narracion de sus tragedias, que à ratos hurtados, prosiguiò Critilo de esta suerte: En medio de estos golfos nacì, como te digo, entre riesgos, y tormentas; fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con vn grande cargo, merced de el Gran Filipo, que en todo el mundo manda, y premia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que començamos à ser faltas de vna vil materia: declaròse luego el preñado bien penoso, cogiòla el parto en la misma navegacion entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Salì yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano començò á jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos á la rica, y famosa Ciudad de Goa, Corte de el Imperio Catolico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniversal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fue aprieza acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criava mal; como rico, y como vnico, cuydavan mas mis padres fuesse hombre, que persona, pero castigò bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que los dì en mis mozedades. Porque fui entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleytes. Ceveme en el juego, perdiendo en vn dia lo que à mi padre le avia costado muchos de adquirir, despreciando ciento à ciento, lo que èl recogiò vno â vno. Passé luego à la bizarria, ro-

Juventud viciosa.

zando

zando galas, y coſtumbres, engalanando el cuerpo lo que deſnudava el animo de los verdaderos arreos, que ſon la virtud, y el ſaber. Ayudavanme à gaſtar el dinero, y la conciencia, malos, y falſos amigos, liſonjeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles ſabandijas de las haziendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia eſto mi padre, pronoſticando el malogro de ſu hijo, y de ſu caſa: mas yo de ſus rigores apelava à la piadoſa impertinencia de vna madre, que quando mas me amparava, me perdia.

Pero donde acabò de perder mi padre las eſperanças, y aun la vida fue, quando me viò enredado en el obſcuro laberinto de el amor. Puſe ciegamente los ojos en vna Dama, que aunque noble, y con todas las demas prendas de la naturaleza, de hermoſa, diſcreta, y de pocos años; pero no las de la fortuna, que ſon oy las que mas ſe eſtiman: comencê à idolatrar en ſu gentileza, correſpondiendome ella con favores, lo que ſus padres me deſeavan yerno, los mios la aborrecian nuera: buſcaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamavan perdicion, trataron de darme otra eſpoſa, mas de ſu conveniencia, que de mi guſto, mas yo ciego, á todo enmudecia. No penſava, no hablava, no ſoñava en otra coſa, que en Feliſinda (que aſsi ſe llamava mi dama) llevando yà la felicidad en ſu nombre.

Laberinto de el amor.

Con eſtos, y otros muchos peſares acabè con la vida de mi padre, caſtigo ordinario de la paternal conveniencia: èl perdiò la vida, y yo amparo, aunque no lo ſentì tanto como debia: lloròlo mi madre por entrambos, con tal exceſſo, que en pocos dias acabò los ſuyos, quando yo mas libre, y menos triſte: conſolème preſto de aver pedido padres, por poder lograr eſpoſa, teniendola por tan cierta, como deſeada, mas por atender à filiales reſpetos, huve de violentar mi intento por algunos dias, que à mi me parecieron ſiglos. En eſte breve interin de eſpoſa, ò inconſtancia de mi ſuerte, ſe baraxaron de modo las materias, que la miſma muerte, que pareciò aver facilitado mis deſeos, los vino à dificultar mas, y aun los puſo en eſtado de impoſsibles. Fue el caſo, ò la deſdicha, que en eſte breve tiempo muriò tambien vn hermano de mi dama, moço, galan, y vnico mayorazgo de ſu caſa, quedando Feliſinda heredera de todo, y fenix à todas luzes, juntandoſe la hazienda, y la hermoſura, doblaron ſu eſtimacion, creciò mucho en ſolo vn dia, y mas ſu fama, adelantandoſe à los mejores empleos de eſta Corte. Con vn tan impenſado incidente, alteraronſe mucho las coſas, mudaron de cara las materias, ſola Feliſinda no ſe trocò, y ſi lo fue, en mayor fineza. Sus padres, y ſus deudos, aſpirando à coſas mayores, fueron

los

los primeros que se entibiaron en favorecer mi pretension, que tanto la avian antes adelantado. Passaron sus tibiezas à desvios, encendiendo mas con esto reciprocas voluntades. Avisavame ella de quanto se tratava, haziendome de amante Secretario. Declaronse luego otros competidores tan poderosos como muchos; pero amantes, heridos mas de las saetas, que le arrojava la aljava de su dote, que el arco de el amor, con todo me davan cuydado, que es todo temores el amor. El que acabò de apurarme, fue vn nuevo ribal, que a mas de ser moço, galan, y rico, era sobrino de el Virrey, que allà es dezir à parte numen, y ramo de divinidad, porque alli, el gustar en Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan, aun antes que se imaginen. Començò à declararse pretensor de mi dama, tan confiado, como poderoso: competiamos los dos al descubierto, assistidos cada vno, èl del poder, y yò del amor. Pareciòle à èl, y à los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraygada, como antigua, y para esto dispusieron las materias, despertando à quien dormia. Prometieron su favor, y industria à vnos contrarios mios, porque me pusiessen pleyto en lo mas bien parado de mi hazienda, yà para torcer de mi voluntad, yà para acobardar â los padres de Felifinda. Vime presto solo, y enredado en dos dificultosos pleytos, de el interès, y de el amor, que era el que mas me desvelava. No fue bastante este temor de la perdida de mi hazienda para hazer bolver vn passo atràs mi aficion, que como la palma, crecia mas à mas resistencia: pero lo que en mi no pudo, obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conveniencias de el interès, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? No sè si acertarè, mejor serà dexarlo. Instò Andrenio, en que prosiguiesse; y èl, he que es morir, y resolvieron matarme, dando mi vida à mi contrario, que lo era mi dama. Avisòme ella la misma noche desde vn balcon, como sollà, consultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn bolcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconvenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, ceñi, no vn estoque, sino vn rayo penetrante de el aljava de el amor, fraguado de zelos, y de azeros. Salì en busca de mi contrario, remitiendo las palabras à las obras, y las lenguas â las manos. Desnudamos los estoques de la compassion, y de la bayna: fuimonos el vno para el otro, y à pocos lances le atravesè el azero por medio del coraçon, sacandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo vn enjambre de Minis-

tros,

tros, vnos picando en la ambicion de complacer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn ca- *Fruto de los vicios*
laboço, cargandome de hierros, que eſte fue el fruto de los mios. Llegò la triſte nueva à oìdos de ſus padres, y mucho mas à ſus entrañas, deshaziendoſe en lagrimas, y vozes. Gritavan los parientes la vengança, y los mas templados, juſticia: fulminava el Virrey vna muerte en cada eſtremo. No ſe hablava de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y à todos peſava de nueſtra locà deſdicha. Sola mi dama ſe alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y eſtimando mi fineza. Començòſe con gran rigor la cauſa; pero ſiempre por tela de juyzion, y lo primero à titulo de ſecuſtro, dieron ſaco verdadero à mi caſa, cebandoſe la vengança en mis riquezas, como el irritado Toro en la capa del que eſcapò: ſolas pudieron librarſe algunas joyas, por retiradas al ſagrado de vn Convento, donde me las guardavan.

No ſe diò por contenta mi fortuna, en perſeguirme tan criminal, ſino que tambien civil me diò luego ſentencia en contra en el pleyto de la hazienda: perdì bienes, perdì amigos, que ſiempre corren parejas. Todo eſſo fuera nada, ſino me ſacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Feliſinda de ſu deſgracia, ecos yà de las mias, aviendo perdido en vn año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dàr la buelta à la Corte, con eſperanças de gran pueſto, por ſus ſervicios merecidos, y con favores del Virrey facilitado; convirtieron en oro, y plata ſus averes, y en la primera flota, con toda ſu hazienda, y caſa, ſe embarcaron para Eſpaña, llevandoſeme (aqui interrumpieron las palabras los ſollozos) ahogandoſe la voz en el llanto) Llevaronſeme dos prendas de el alma de vna vez, con que fue doblado, y doblado, y mortal mi ſentimiento; la vna era Feliſinda, y otra mas que llevava en ſus entrañas, deſdichada yà, por ſer mia. Hizieronſe à la vela, y aumentan el viento mis ſuſpiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de llanto. Quedè en aquella Carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, ſino de mis enemigos, olvidado.

Amor, deſpeñadero.

Qual ſuele, el que deſpeña vn monte abaxo, ir ſembrando deſpojos, aqui dexa el ſombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, haſta perder la vida, quedando rebentando en el profundo: Aſsi yo, luego que deslizè en aquel deſpeñadero de marfil, tanto mas peligroſo, quanto mas agradable: comencè à ir rodando, y deſpeñandome de vnas deſdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, allà la honra, la ſalud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como ſepultado en vna carcel,

abyſ-

abysmo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreò de males la riqueza, me restituyò en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad, pues que aqui hallè la sabiduria, que hasta entonces no lo avia conocido, aqui el desengaño, experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos vivos, apelè à los muertos, dì en leer, començe à saber, y à ser persona, que hasta entonces no avia vivido la vida racional, sino la bestial, fuì llenando el alma de verdades, y de prendas, conseguì la sabiduria, y con ella el bien obrar, que ilustrado vna vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abrì los ojos, quando no huvo yà que vèr, que assi acontece de ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las sublimes Ciencias, entregandome con aficion especial à la Moral Filosofia, pasto de el juyzio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, trocando vn moço liviano por vn Caton severo, y vn necio por vn Seneca; vn rato escuchava à Socrates, y otro al divino Platon. Con esto passava con alivio, y aun con gusto, aquella sepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Passaron años, y Virreyes, y nunca passava el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa, queriendo, yà que no podian conseguir otro castigo, convertir la prision en sepultura. Al cabo de vn siglo de padecer, y sufrir, llegò orden de España, solicitado en secreto de mi Esposa, que remitiessen alla mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nuevo Virrey, menos contrario, sino mas favorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso, à vn Capitan de vn Navio, encargandole mas el cuydado, que la assistencia. Sali de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos, el Capitan de la Nave, de superior se me hizo confidente, favor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudança de el lugar, se muda tambien la fortuna. Mas aqui has de admirar vn prodigio de el humano engaño, vn estremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y à donde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Cavallero, obligado por todas partes à bien proceder, maleado de la ambicion, llevado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, à lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: mas à què no incitarà los humanos pechos, la execrable sed del oro? Resolviòse en executar la mas civil baxeza, que se ha oìdo. Estando solos vna noche en vno de los corredores de popa, gozando de la

Pobreza sabia.

con

converſacion, y marea, diò conmigo, tan deſcuydado, como confiado, en aquel profundo de abiſmo: començò èl miſmo à dàr vozes, para hazer deſgracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, ſino caido. Al ruido, y à las vozes acudieron mis amigos, anſioſos por ayudarme, echando cabos, y ſogas; pero en vano, porque en vn inſtante paſsò mucho mar el Navio, que bolava, dexandome à mi luchando con las olas, y con vna dos vezes amarga muerte: arrojaronme algunas tablas, por vltimo remedio, y fue vna de ellas ſagrada ancora, que las miſmas olas, laſtimadas de mi inocencia, y deſdicha, me la ofrecieron entre las manos, aſsila tan agradecido, quan deſeſperado, y beſandola, la dixe: O deſpojo vltimo de mi fortuna! Leve apoyo de mi vida, refugio vltimo de mi eſperança, ſeràs ſiquiera vn breve interin de mi muerte? Deſconfiado de poder ſeguir el Navio fugitivo, me dexè llevar de las olas, al alvedrio de mi deſeſperada fortuna; tyrana ella vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de deſdichas, echando el reſto à ſu fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda ſolemnidad de deſventuras: yà me arrojavan tan alto las olas, que tal vez temì quedar enganchado en alguna de las puntas de la Luna, ò eſtrellado en aquel Cielo: hundiame luego tan en el centro de los abyſmos, que lleguè à temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentava rigores, fueron favores, que à vezes llegan tan à los eſtremos los males, que paſſan à ſer dichas. Digalo yo, porque la miſma furia de la tempeſtad, y corriente de las aguas, me arrojaron en pocas horas à viſta de aquella pequeña Isla, tu Patria, y para mi gran Cielo, que de otro modo, fuera impoſsible poder llegar à ella, quedando en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hartando las marinas fieras, en el mal eſtuvo el bien, aqui, ayudandome mas el animo, que las fuerças, lleguè à tomar puerto en eſſos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlazar, confirmando nueſtra amiſtad en eterna. De eſta ſuerte diò fin Critilo à ſu relacion, abraçandoſe entrambos, renovando aquella primera fruycion, y experimentando vna ſecreta ſimpatia de amor, y de contento. Emplearon lo reſtante de ſu navegacion en provechoſos exercicios, porque à mas de la agradable converſacion, que toda era vna bien proſeguida enſeñança, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquezen, como la guſtoſa hiſtoria, la coſmografia, la eſfera, la erudicion, y la que haze perſonas, la Moral Filoſofia; en lo que puſo Andrenio eſpecial eſtudio, fue, en aprender lenguas, la Latina, eterna teſorera de la ſabiduria, la

Las nobles Artes.

la Española, tan vniversal como su Imperio, la Francesa, erudita, y la Italiana eloquente, yà para lograr los muchos tesoros, que en ellas estàn escritos, yà para la necesidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada de el mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad; y assi siempre estava confiriendo, y preguntando de las Provincias, Republicas, Reynos, y Ciudades: de sus Reyes, gobiernos, y Naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo, con tanta fruycion, como novedad: deseando llegarà la perfecciõ de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de vn viage tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron à este nuestro mundo; en que parte, y lo que en èl les sucediò, nos lo ofrece referir la Crisi siguiente.

CRISI V.

Entrada del Mundo.

CAUTA, sino engañosa, procediò la naturaleza con el hombre, al introducirse en este mundo, pues trazò, que entrasse sin genero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; á escuras llega, y aun à ciegas quien comiença à vivir, sin advertir, que vive, y sin sabir, que es vivir. Criase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece, que le introduce en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiverio de desdichas, que quando llega à abrirlos ojos de el alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado, sin remedio, vese metido en el lodo de que fue formado; y yà que el puede hazer sino pisarle, procurando salir de èl, como mejor pudiere? Persuadiòme, que sino fuera con este vniversal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptàran la vida despues, si tuvieran estas noticias antes; porque, quien sabiendolo, quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, à padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo, hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidas, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a misarable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, ò vivir, te estime; pero vn desengañado tomàra antes aver sido trasladado de la cuna à la vrna, del talamo al tumulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies,

tril-

triſte poſſeſsion toma, y el clarin con que eſte hombre Rey entra en el mũdo,no es otro,que ſu llanto,ſeñal que ſuReynado todo ha de ſer de penas;pero qual puede ſer vna vida, que comiença entre los gritos de la madre,que la dà,y los lloros del hijo, que la recibe?Por lo menos,yâ que le faltò el conocimiento,no el preſagio de ſus males, ſino los concibe,los adivina.

Yà eſtamos en el mundo, dixo el ſagàz Critilo, al incauto Andrenio, al ſaltar juntos en tierra: peſame, que entres en èl con tanto conocimiento, porque sè te ha de deſagradar mucho. Todo quanto obrò el Supremo Artifice, eſtà tan acabado, que no ſe puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres, es imperfecto: criòlo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido,digo, lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Viſto has haſta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, verâs de oy adelante las de el artificio, que te han de eſpantar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hombres, y verâs la diferencia: ò quan otro te ha de parecer el mundo civil, de el natural, y el humano, de el Divino! Ve prevenido en eſte punto, para que, ni te admires de quanto vieres, ni te deſconſueles de quanto experimentares. Començaron à diſcurrir por vn camino tan trillado, como ſolo, y primero; antes reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas mirava àzia atràs, todas paſſavan adelante, ſeñal de que ninguno bolvia.Encontraron à poco rato vna coſa bien donoſa, y de harto guſto; era vn Exercito deſconcertado de Infanteria, vn Eſquadron de Niños de diferentes eſtados, y naciones, como lo moſtravan ſus diferentes trages, todo era confuſion, y vozeria: ibalos primero reconociendo, y deſpues acaudillando vna muger bien rara, de riſueño aſpecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadoſas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traìa conſigo muchas criadas de ſu genio, y de ſu empleo, para que los aſsiſtieſſen, y ſirvieſſen, y aſsi llevavan en braços los pequeñuelos, otros de los andadores, y à los mayorcillos de la mano, procurando ſiempre paſſar adelante. Era increible el agaſſajo, con que à todos acariciava aquella madre comun, atendiendo à ſu guſto, y regalo; y para eſto llevava mil invenciones de juguetes con que entretenerlos; avia hecho tambien grande proviſion de regalos, en llorando alguno, al punto acudia afectuoſa, haziendole fieſtas; y caricias, concediendole quanto pedia, à trueque de que no lloraſſe: con eſpecialidad cuydava de los que iban mejor veſtidos, que parecian hijos de gente

Mundo civil, y natural.

Niñez inculta.

Principal, dexandoles salir con quanto querian. Era tal el cariño, y agasajo, que esta, al parecer, Ama piadosa, les hazia, que los mismos padres la traìan sus hijuelos, y se los entregavan, fiandolos mas della, que de sì mismos.

Mucho gustò Andrenio de vèr tanta, y tan donosa Infanteria, no acabando de admirar, y reconocer, al hombre niño, y tomando en sus braços vno en mantillas, dezìale à Critilo: Es posible, que este es el hombre? Quien tal creyera? Que este casi insensible, torpe, y inutil viviente, ha de venir à ser vn hombre tan entendido à vezes, tan prudente, y tan sagàz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Monterrey! Todo es estremos el hombre, dixo Critilo, aì verás lo que cuesta el ser persona, los bruros luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuestale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira, ponderò Andrenio, es el indezible afecto de esta rara muger: que madre como ella! Puedese imaginar tal fineza? De esta felicidad carecì yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras: alli llorava hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas en que para: de estas cosas hallaràs muchas en el mundo, que no son lo q̃ parecen, sino muy al contrario: aora comiençàs à vivir, iràs viviendo, y viendo. Caminavan con todo este embarazo sin parar, ni vn instante, atravesando Paises, aunque sin hazer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el Pigmeo Esquadron, à que ninguno se cansasse, ni lo passasse mal: davales de comer vna vez sola, que era todo el dia.

Conde de Monterrey.

Hallavanse al fin de aquel parage, metidos en vn Valle profundissimo, rodeado à vna, y otra vanda de altissimos montes, que dezian ser los mas altos puertos de este vniversal camino. Era noche, y muy obscura, con propiedad lobrega: en medio de esta horrible profundidad mandò hazer alto aquella engañosa hembra, y mirando à vna, y otra parte, hizo la señal vsada, con que al mismo punto; ò maldad no imaginada? O traycion nunca oìda! Començaron à salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas Exercitos de fieras, leones, tigres, ossos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improviso, dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haziendo vn horrible estrago, y sangrienta carniceria, porque arrastravan à vnos, despedaçavan à otros, matavan, tragavan, y devoravan quantos podian: monstruo avia, que de vn bocado se tragava dos niños, y no bien engullidos aquellos,

alar-

alargava las garras à otros dos: fiera avia, que eſtava deſmenuçando con los dientes el primero, y deſpedaçando con las vñas el ſegundo, no dando treguas à ſu fiereza, diſcurrian todos por aquel laſtimoſo teatro, babeando ſangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargavan muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y llevavanlos à ſus cuevas, para que fueſſen paſto de ſus yà fieros cachorrillos: todo era confuſion, y fiereza, eſpectaculo verdaderamente fatal, y laſtimero; y era tal la candidez, ò ſimplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hazer preſa en ellos, y por fieſta el deſpedaçarlos, combidandolas ellos miſmos, riſueños, y provocandolas con abraços. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio, viendo vna tan horrible traycion, vna tan impenſada crueldad: y pueſto en lugar ſeguro, à diligencias de Critilo, lamentandoſe dezia: O traydora! O barbara! O ſacrilega muger! Mas fiera, que las miſmas fieras; es poſsible, que en eſto han parado tus caricias, para eſto era tanto cuydado, y aſsiſtencia! O inocentes corderillos, que temprano fuiſteis victima de la deſdicha! Que preſto llegaſteis al deguello! O mundo engañoſo, y eſto ſe vſa en ti, de eſtas hazañas tienes? Yo he de vengar, por mis propias manos, vna maldad tan increible: diziendo, y haziendo, arremetiò furioſo, para deſpedaçar con ſus dientes aquella cruel tyrana, mas no la pudo hallar, que yà ella con todas ſus criadas, avian dado bueita, en buſca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero; de ſuerte, que ni aquellos ceſſavan de traer, ni eſtas de deſpedaçar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan eſpantoſa confuſion, y cruel matança, amaneciò de la otra parte de el Valle, por lo mas alto, y intrincado de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas, deſhalada, quando mas bolando deſcendia à librar tanto infante como perecia. Oſtentò ſu roſtro muy ſereno; y grave, que de èl, y de la mucha pedreria de ſu recamado ropage deſpedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien ſuplir, y aun con ventajas la auſencia de el Rey de el dia. Era hermoſa por eſtremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades ſus Miniſtras. O dicha rara! Al miſmo punto que la deſcubrieron las encarnizadas fieras, ceſſando de la matança, ſe fueron retirando à todo huir, y dando eſpantoſos ahullidos ſe hundieron en ſus cabernas. Llegò piadoſa ella, y començò à recoger los pocos que avian quedado, y aun eſſos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buſcando con gran ſolicitud aquellas hermoſiſsimas donzellas, y aun ſacaron muchos de las obſcu-

obscuras Cuevas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudierò, y notò Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos asistidos de aquella maldita hembra, de modo, que en los mas principales como mas luzidos, avian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuvo todos juntos, sacòlos à toda priessa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte de el Valle el monte arriba, no parando hasta llegar à lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde alli se pusieron à vèr, y contemplar, con la luz que su gran libertadora les comunicava, el gran peligro en que avian estado, y hasta entonces no conocido. Teniendolos yà en salvo, fue repartiendo preciosissimas piedras, vna à cada vno, que sobre otras virtudes contra qualquiera riesgo, orrojavan de sì vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia, y lo que mas se estimava, era el ser indefectible. Fuelos encomendando à algunos sabios varones, que los apadrinassen, y guiassen siempre cuesta arriba, hasta la gran Ciudad del mundo. Yà en esto se oìan otros tantos halaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funesto valle de las fieras, estavan pereciendo, al mismo punto, y aquella piadosa Reyna, con todas sus Amaçonas, marchò volando à socorrerlos.

Estava atonito Andrenio de lo que avia visto, parangonando tan diferentes sucessos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de esta vida. Què dos mugeres estas tan contrarias, dezia! Què assumptos tan diferentes! No me diràs Critilo, quien es aquella primera, para aborrecerla? Y quien esta segunda, para celebrarla? Què te parece dixo, desta primera entrada del mundo? No es muy conforme à èl, y à lo que yo te dezia? Nota bien lo que acà se vsa, y si tal es el principio, dime, quales seran los progressos, y sus fines? Para que abras los ojos, y vivas siempre alerta entre enemigos. Saber deseas quien es aquella primera, y cruel muger que tu tàto aplaudias, creeme, que ni el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin. Sabràs, que aquella primera tyrana es nuestra mala inclinacion, la propension al mal. Esta es la que luego se apodera de vn niño; previene à la razon, y se adelanta, reyna, y triunfa en la niñez, tanto, que los propios padres, con el intenso amor, que tienen à sus hijuelos, condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz, le conceden quanto quiere: dexanle hazer su voluntad en todo, y assi con la suya siempre, y assi se cria vicioso, vengativo, colerico, glotòn, terco, mentiroso, defectuoso, lloron, lleno de amor propio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras à la natural indestra inclinacion. Apoderanse con esto de vn muchacho, sus passiones cobran fuerça con la paternal conibencia,

Inclinacion mala anticipada.

pre-

prevalece la depravada propensiòn al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, à ser presa de los vicios, y esclavo de sus passiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre de el desengaño, con las virtudes sus compañeras, yà los halla depravados, entregados à los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuestale mucho sacarlos de sus vñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos à lo alto, y seguro de la virtud, porque es llevarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de Señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo, es ocasion de mas vicio: los que se crian con necesidad, y tal vez entre los rigores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpientes de sus passiones en la misma cuna. Què piedra tan preciosa es esta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado à todos con tal recomendacion? Has de saber, le respondiò Critilo, que lo que fabulosamente atribuyeron muchos à algunas piedras, aqui se halla ser evidencia, porque esta es el verdadero carbunclo, que resplandece en medio de las tinieblas, assi de la ignorancia, como de el vicio; este es el diamante finissimo, que entre los golpes de el padecer, y entre los incendios de el apetecer, està mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la imàn atenta al norte de la virtud: finalmente, esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Aurora de la vida.

Assi iban confiriendo, quando llegaron à aquella tan famosa encruzijada, donde se divide el camino, y se diferencia el vivir: esta cion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte de el saber, quanto del querer, sobre que senda, y à que mano se ha de echar. Vióse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha aspero, desapacible, y cuesta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el Cielo, dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se hallò perplexo, sobre qual de los dos caminos tomaria? Mirava adelante, y atràs, preguntandose à sì mismo? No es esta aquella docta letra de Pytagoras, en que cifrò toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se divide en dos ramos, vno espacioso de el vicio, y otro estrecho de la virtud? Pero con diversos fines, que el vno và à parar en el cas-

Bibio humano.

tigo, y el otro en la corona! Aguarda, dezia, donde eſtàn aquellos dos aledaños de Epitecto, el *Abſtine* en el camino de el deleyte, y el *Suſtine* en el de la virtud? Baſta, que avemos llegado à tiempos, que haſta los caminos reales ſe han mudado. Què monton de piedras es aquel, preguntò Andrenio, que eſtà en medio de las ſendas? Lleguèmos allà, dixo Critilo, que el indice de el Numen vial, juntamente nos eſtà llamando, y dirigiendo. Eſte es el myſterioſo monton de Mercurio, en quien ſignificaron los antiguos, que la ſabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo, avemos de correr, eſſo eſtà vozeando aquella mano. Pero el monton de piedras, à que propoſito, replicò Andrenio, eſtraño deſpejo de el camino, amontonando tropiezos? Eſtas piedras, reſpondiò ſuſpirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en eſſo pagan la enſeñança; eſſe es el galardon que ſe le dà à todo Maeſtro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que haſta las piedras ſe han de levantar contra ellos. Acerquemonos à eſta coluna, que ha de ſer el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero, que con Oracion dezia: *Medio ay en las coſas, tu no vayas por los eſtremos.* Eſtava toda ella de alto a baxo labrada de relieve con eſtremado artificio, compitiendo los primores materiales de la ſimetria, con los formales de el ingenio, leianſe muchos ſentencioſos aforiſmos, y campeavan hiſtorias aluſivas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo con guſtoſo acierto. Alli vieron al temerario joven, montando en la carroza de luzes, y ſu padre le dezia, vè por el medio, y correràs ſeguro. Eſte fue, declarò Critilo, vn moço que entrò muy orgulloſo en vn govierno, y por no atender à la mediocridad prudente, como le aconſejavan ſus ancianos, perdiò los eſtrivos de la razon, y tantos vapores quiſo levantar en tributos, que lo abraſò todo, perdiendo el mundo, y el mando. Seguiaſe Ycaro, deshalado en caer, paſſando de vn eſtremo à otro, de los fuegos à las aguas, por mas que le vozeava Dedalo, buela por el medio. Eſte fue otro arrojado, ponderava Critilo, que no contento con ſaber lo que baſta, que es lo conveniente, diò en ſutilezas mal fundadas: y tanto quiſo adelgazar, que le mintieron las plumas; y diò con ſus quimeras en el mar de vn comun, y amargo llanto, que và poco de penas à penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que eſta eſcriviendo en tres cartas conſecutivas eſta palabra ſola, *Modo*, al Rey, que en otras tres le avia pedido vn conſejo; digno de ſu ſaber, para reynar con acierto. Mira aquel otro de los ſiete de Grecia, eternizado Sabio, por ſola aquella ſentencia: *Huye en todo la demaſia*; porque ſiempre dañò mas lo mas, que lo menos. Eſtavan de relieve todas las virtudes con plauſi-

Medio-cridad de oro.

Modo.

bles

bles empresas, en targetas, y roseos: començavan por orden puesta cada vna en medio de sus dos viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo à las demàs, recostada sobre el cogin de vna coluna, media entre la temeridad, y la cobardia; procediendo assi todas las otras, rematava la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona, con este Lema: Para el que ama la mediocridad de oro. Leìanse otras muchas inscripciones, que formavan lazos, y servian de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronava toda esta maquina elegante la felicidad muy serena, recordava en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos estremos, el llanto, y la risa; cuyos athlantes eran Eraclito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo. *Maestra Filisofia.*

Mucho gustò Andrenio de vèr, y de entender aquel maravilloso Oraculo de toda la vida: mas yà en esto se avia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas, sin consultar otro Numen, que su gusto, davan por aquellos estremos, llevados de su antojo, y de su deleyte. Llegò vno, y sin informarse, muy à lo necio, echò por otro estremo, bien diferente de el que todos creyeron, que fue por el de presumido, con que se perdiò luego. Tràs este venia vn vano, que tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estava vacio de hueco, y el viento iba arreciando, venciòle presto, y diò con èl alli abaxo, con vengança de muchos, que como iba tan alto, el subir, y el caer fue à vista, y à risa de todo el mundo. Avia vn camino sembrado de abrojos, y quando se persuadiò Andrenio, que ninguno iria por èl, viò que muchos se apassionavan, y avia puñadas sobre qual seria el primero; el carril de las bestias era el mas trillado: y preguntandole à vn hombre, que lo parecia, como iba por alli? Respondiò, que por no irse solo. Junto à este estava otro camino muy breve, y todos los que iban por èl, hazian gran prevencion de manjares, y de regalos, mas no caminavan mucho, que mas son los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero desvaneciaseles la cabeça, con que caìan, y estos de ordinario no davan en Cielo, ni en tierra. Encarrilavan muchos por vn passeo muy ameno, y delicioso: ibanse de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, saltando, y baylando, quando à lo mejor caìan rendidos, sudando, y gritando, sin poder dàr vn passo, haziendo malissimas caras, por averlas hecho buenas. De vn passo se quexavan todos, que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones, y con que lo sabian, hechavan no pocos por èl, diziendo, que ellos se entenderian con los otros: y al cabo todos se hazìan ladrones, robandose *Vano.* *Vengativos.* *Glotones.* *Lasciv.*

Avaros. vnos à otros. Preguntavan vnos, con no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por hallar quien reparasse, y se informasse, pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir de èl, y fue al contrario, que en sabiendolo, tomaron por allì la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos personages de harta importancia, pregutaronles como iban por allì, y respondieron, que ellos no iban, sino que los llevavan. No era menos calificada la de otros, que todo el dia andavan alredor, moliendose, y moliendo, sin passar adelante, ni llegar jamàs al centro. No hallavan el camino otros, todo se les iba en començar à caminar, nunca acabavan, y luego paraban, no acertando à dar vn passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: estos jamàs llegavan al cabo con cosa. Dixo vno, que èl queria ir por donde ningun otro huviesse caminado jamàs: nadie le pudo encaminar, tomò èl de su capricho, y presto se hallò perdido. No adviertes, dixo Critilo, que casi todos toman el camino ageno, y dan por el estremo contrario de lo que se pensava? El necio dà en presumido; y el sabio haze de el que no sabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pistolas, y el valiente las desdeña: el que tiene dà en no dar, y el que no tiene desperdicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe se humana, y el hombre baxo afecta divinidades; el eloquente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo, el diestro no ossa obrar, y el cuerdo no para. Todos al fin verâs, que vàn por estremos, errando el camino de la vida de medio à medio. Hechèmos nosotros por el mas seguro, aunque no tan plausible, que es el de vna prudente, y feliz mediana, no tan dificultoso, como el de los estremos, por contenerse siempre en vn buen medio. Pocos le quisieron seguir, mas luego que se vieron encaminados, sintieron vna notable alegria interior, y vna grande satisfacion de la conciencia. Advirtieron mas, que aquellas preciosas piedras, ricas prendas de la razon, començaron à resplandecer tanto, que cada vna parecia vn brillante luzero, haziendose lenguas en rayos, y diziendo, este es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que siguieron sus antojos, se vieron perder su luz, de modo, que parecieron quedar de todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo Andrenio, que caminavan siempre cuesta arriba, dixo: este camino, mas parece que nos lleva al Cielo, que al mundo. Assi es, le respondiò Critilo, porque son las sendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nuestra tierra; pero muy superiores à ella, señores

res de los otros, y vezinos à las estrellas; ellas nos guien, que yà estàmos engolfados entre Scilas, y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres Ciudades, gran Babilonia de España; Emporio de sus riquezas, Teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaza de la vida humana. Quedò espantado Andrenio de vèr el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allà, quando saliò â vèrlo de su cueba: pero què mucho, si alli lo mirava de lexos, y aqui tan de cerca? Alli contemplando, aqui experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que novedad le causò, fue el no hallar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectacion, en vna Ciudad populosa, y al Sol de medio dia. Què es esto, dezia Andrenio? Donde estàn estos hombres? Què se han hecho? No es la tierra su patria, tan amada, el mundo su centro, y tan querido? Pues como lo han desamparado, donde avràn ido, que mas valgan? Iban por vna, y otra parte solicitamente buscandolos, sin poder descubrir vno tan solo, hasta què. Pero como, y donde los hallaron, nos lo contarà la otra Crisi.

CRISI VI.

Estado del Siglo.

QUien oye dezir mundo, concibe vn compuesto de todo lo criado, muy concertado, y perfecto, y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo, quiere dezir lindo, y limpio. Imaginese vn Palacio muy bien trazado, al fin por la infinita Sabiduria muy bien executado, por la Omnipotencia alhajado, por la Divina Bondad, para morada del Rey hombre, que como participe de razon, presida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en que su Divino Hazedor le puso. De suerte, que mũdo, no es otra cosa, que vna Casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi avia de ser como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afiança, y su fin lo assegura: pero quan al contrario sea esto, y qual le aya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho, al dicho ponderelo Critilo, que con Andrenio se hallavan yà en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tan personas.

En busca iban de los hombes, sin poder descubrir vno: quando al cabo de rato, y cansancio, hallaron con medio, vn medio hombre, y medio fiera; holgòse tanto Critilo, quanto se immutò Andrenio; preguntando, què monstruo es este tan estraño? No temas, respondiò Critilo, que este es mas hombre que los mismos, este es el Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros: este es el Sabio

Qui-

Quirón; ò que bien nos viene, y quan à la ocasion; pues èl nos guiarà en esta primera entrada del mundo, y nos enseñarà à vivir, que importa mucho à los principios. Fuese para êl, saludandole, y correspondiò el Centauro con doblada humildad: dixole como iban en busca de los hombres, y que despues de aver dado cien bueltas; no avian podido hallar vno tan solo. No me espanto, dixo èl, que no es este Siglo de hombres, digo aquellos famosos de otros tiempos. Què pensavais hallar aora vn Don Alonso el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en España, vn Enrico Quarto en Francia, haziendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Yà no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria de ellos. No se vàn haziendo, replicò Andrenio? No llevan traza, y para luego es tarde; pues de verdad, que ocasiones no han faltado. Como no se han hecho, preguntò Critilo? Porque se han deshecho, ay mucho que dezir en esse punto, ponderò Quirón. Vnos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no huvieran sido. Dizen tambien, que corta mucho la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es esso, ni essotro, sino que mientras el vicio prevalezca, no campeará la virtud, y sin ella no puede aver grandeza heroyca. Creedme, que esta Venus tiene arrinconadas a Belona, y à Minerva en todas partes, y no trata ella, sino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin, no nos cansèmos, que èl no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas, ni en letras. Pero dezidme, donde los aveis buscado? Y Critilo, donde los avemos de buscar, sino en la tierra; no es esta su patria, y su centro? Què bueno es esso dixo el Centauro. Mira, como los aviais de hallar? No lo aveis de buscar yà en todo el mundo, que yà han mudado del hito, nunca està quieto el hombre, con nada se contenta. Pues menos los hallarémos en el Cielo, dixo Andrenio. Menos, que no estan yà, ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los avemos de buscar? Donde? En el ayre. En el ayre? Si, que alli se han fabricado Castillos en el ayre, Torres de viento, donde estan muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun esso, dixo Critilo, todas sus Torres vendràn à serlo de confusion; y por no ser Janos de prudencia, les picaràn las cigueñas manuales, señalandolos con el dedo, y diziendo, este no es aquel hijo de aquel otro? De suerte, que con lo que ellos hecharon à las espaldas, los demàs les darán en el rostro. Otros muchos, prosiguiò el Quirón, se han subido à las nubes, y aun hay quien no levantandose del polvo, pretende tocar con la cabeça en las Estrellas. Passeanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presuncion. Pero la mayor parte hallareis acullà sobre

Este el Siglo.

Castillos en el ayre.

bre el cuerno de la Luna, y aun pretenden subir mas alto, si pudieran. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà estan, allà los veo, y aun allì andan empinandose, tropezandose vnos, y cayendo otros, segun las mudanças suyas, y de aquel Planeta, que yà les haze vna cara, y yà otra: y aun ellos tambien no cessan entre sì de armarse çancadillas, cayendo todos, con mas daño, que escarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra su lugar proprio del hombre, su principio, y su fin? No les fuera mejor conservarse en este medio, y no querer encaramarse con tan evidente riesgo? Ay tal disparate! Si lo es, grande, dixo el semihombre, materia de harta lastima para vnos, y de risa para otros, vèr que el que ayer no se levantava de la tierra, yà le parece poco vn Palacio, yà habla sobre el ombro el que ayer llevava la carga en èl: el que naciò entre las malvas, pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, oy desconoce à todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que diò su padre: el que ayer no tenia para pasteles, asquea el fayssan, blasona de linages: el de conocido solar: el vos, es señoria: todos pretenden subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna, mas peligrosos que los de vn toro, pues estàndo fuera de su lugar, es forçoso dàr abaxo con exemplar infamia.

Fuelos guiando à la Plaça mayor, donde hallaron passeandose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas como libres, con tan notable peligro de los incautos: avia Leones, Tigres, Leopardos, Lobos, Toros, Panteras, muchas Vulpejas, ni faltavan Sierpes, Dragones, y Basiliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio? Donde estàmos? Es esta poblacion humana, ò selva ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda, que los pocos hombres que avian quedado, se han retirado à los Montes, ponderò Critilo, por no vèr lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido à las Ciudades, y se han hecho cortesanas. Assi es, respondiò Quiròn, el Leon de vn poderoso, con quien no ay poderse averiguar; el Tigre de vn matador; el Lobo de vn ricazo; la Vulpeja de vn fingido; la Vibora de vna ramera. Toda bestia, y todo bruto, han ocupado las Ciudades, essas ruan las Calles, passean las Plazas; y los verdaderos hombres de bien, no ossan parecer, viviendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No nos sentarèmos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder vèr, quando no gozar con seguridad, y señorio? Esso no, respondiò Quiròn, no està el mundo para tomarlo de assiento. Pues arrimemonos aqui á vna destas columnas, dixo Critilo. Tampoco, q̃ todos son falsos los arrimos desta tierra; vamos passeãdo, y passãdo. Estava muy desigual el suelo, porq̃ à las puertas de los poderosos, q̃ son los ricos, avia vnos grandes montònes, que relucian mucho. O què de Oro,

Fieras Ciudadanos.

El riso mas riso

Oro, dixo Andrenio! Y el Quiròn, advierte, que no lo es todo lo que reluce. Llegaron mas cerca, y conocieron, que era baſura dorada: al contrario à las puertas de los pobres, y deſvalidos, avia vnas tan profundas, y eſpantoſas ſimas, que cauſavan horror à quantos las miravan, y aſsi ninguno ſe acercava de mil leguas, todos las miravan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia ſin ceſſar, muchas, y grandes fieras eſtavan acarreando hediondo eſtiercol, y lo hechavan ſobre el otro, amontonando tierra ſobre tierra. Coſa rara, dixo Andrenio, aun economia no ay? No fuera mejor hechar toda eſta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que ſe emparejara el ſuelo, y quedara todo muy igual? Aſsi avia de ſer, para bien ir, dixo el Quiròn; pero què coſa và bien en el mundo? Aqui vereis practicado aquel celebre impoſsible, tan diſputado de los Filoſofos, conviniendo todos en que no ſe puede dàr vacio en la naturaleza: he aqui, que en la humana, eſta gran monſtruoſidad cada dia ſucede. No ſe dà en el mundo à quien no tiene, ſino à quien mas tiene; à muchos ſe les quita la hazienda, porque ſon pobres, y ſe les adjudica à otros, porque la tienen: pues las dadivas, no vàn ſino adonde ay, ni ſe hazen los preſentes à los auſentes? el Oro dora la plata, eſta acude al reclamo de otra; los ricos ſon los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedazo de pan, y el ahito eſta cada dia combidado; el que vna vez es pobre, ſiempre es pobre; y deſta ſuerte todo el mundo le hallareis deſigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Hechèmos por el medio, y paſſarèmos con menos embarazo, y mas ſeguridad.

El pobre mas pobre.

Pareceme, dixo Critilo, que veo yà algunos hombres, por lo menos, que ellos lo pienſan ſer. Eſſos lo ſerân menos, dixo Quiròn, vèrlo has preſto. Aſſomavan yâ por vn cabo de la Plaça ciertos perſonages, que caminavan, de tan graves; con las cabeças àzia baxo por el ſuelo, poniendoſe del lodo, y los pies para arriba muy empinados, hechando piernas al ayre, ſin acertar â dàr vn paſſo, antes à cada vno caian; y aunque le maltratavan harto, porfiavan en querer ir de aquel modo, tan ridiculo, como peligroſo. Començò Andrenio à admirar, y Critilo â reir. Hazed cuenta, dixo Quiròn, que ſoñais deſpiertos, ò que bien pintaba el Boſco, aora entiendo ſu capricho; coſas vereis increibles, advertid, que los que avian de ſer cabeças, por ſu prudencia, y ſaber, eſſos andan por el ſuelo, deſpreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que avian de ſer pies, por no ſaber las coſas, ni entender las materias, gente incapàz, ſin ciencia, ni experiencia, eſtos mandan, y aſsi và el mundo, quando digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis coſa en coſa, y à vn mundo

Necios enſalçados.

Sabios abatidos

que

que nò tiene pies, ni cabeça, de merced le le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciavan de muy personas, caminavan àzia atràs; yà este modo todas sus acciones las hazian al revès. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mũdo, llamese casa de orates hermanados. No nos puso, ponderò Critilo, la provida naturaleza los ojos, y los pies âzia adelante para vèr por donde andamos, y andar por donde vèmos con seguridad, y firmeza? Pues como estos vàn por donde no vèn, y no miran por donde vàn? Advertid, dixo Quiròn, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la hõra, en el saber, en la prudencia, y en todo, buelven atràs, y assi muy pocos son los que llegan à ser personas, qual, y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria passar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando à vn cero, se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer passar adelante, aun mugeres no quieren ser siempre niñas. Mas como estira de ellas aquel vejeçuelo coxo, y la fuerça que tiene, no veis como las arrastra, llevandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, què puñada le ha pegado à la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ò que mala cara le hazen todas! Aguardad mugeres, dixo Andrenio. Donde estàn? Quales son, que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixiste, ò Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablavan recio, y ellas delicado? Ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas? Yo hallo, que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres, son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas, ellos tragan saliva, sin ossar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sujetan, tu me has engañado. Tienes razon, aqui suspirando Critilo, que ya los hombres son menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcança vn favor de vna muger, que todos los meritos de el saber: no ay vivir con ellas, ni sin ellas: nunca mas estimadas que oy: todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale averlas privado la atenta naturaleza de el decoro de la barba, yà para no tal, yà por dàr lugar à la verguença, y todo no basta. Segun esso, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey de el mundo, sino el esclavo de la muger? Mirad, respondiò el Quiròn, èl es el Rey natural, sino que ha hecho à la muger su valido, que es lo mismo que dezir, que ella lo puede todo: con todo esso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juyzio, y el valor; entonces les falta mas. Pero sean

Conde de Peñaranda.

Mugeres.

Princesa de Rosano. Doña Elvira Ponce.

sean excepcion dè mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima Señora Marquesa de Valdueza.

Caco politico.

Mas admiracion les causò vno, que yendo à cavallo en vna Vulpeja, caminava àzia atràs, nunca seguido, sino torciendo, y revolviendo à todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos, procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acõpañava. Veis à este, advirtiò Quiròn, pues yo os asseguro, que no se mueve de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, vàn por estremos en el mundo. Quien es este (dino:) q̃ pica mas en falso q̃ en falto? No aveis oìdo nunca nõbrar el famoso Caco? Pues este lo es de la Politica, digo, vn caos de la razõ de estado: deste modo corrẽ oy los Estadistas, al rebès de los demàs, assi procedẽ en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian, q̃ por las huellas las rastreassen; sus fines señalan à vna parte, y dàn en otra: publican vno, y executan otro: para dezir no, dizen si: siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para estos es menester vn otro Hercules, que en la maña, y la fuerça averigue sus pisadas, y castigue sus enredos.

Observò de buena nota Andrenio, que los mas hablavan à la boca, y no al oìdo, y que los q̃ escuchavan, no solo no se ofendian de semejante grosseria, sino que antes bien gustavan tanto de ello, que abrian las bocas de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta destilarseles el gusto. Ay tal abuso dixo èl mismo! Las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos, todos se tragan. Verdad es, que nacen en los labios; pero mueren en el oìdo, y se sepultan en el pecho: estos parece que las mascan, y que se relamen con ellas. Gran señal, dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O! dixo Quiròn, no veis, que yà se vsa hablarle à cada vno al sabor de su paladar? No adviertes, ò Andrenio! aquel señor, como se està saboreando con las lisonjas de açucar? Què hartazgos se dà de adulacion? Creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras; todo se lo persuade: mas ay vna cosa, que en toda su vida dexò de creer mentira alguna, con que escuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, de què piensas tu, que està tan inchado? Hè, que no es de substancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta debe de ser la causa, ponderò Critilo, que oyen tan pocas verdades, los que mas debrian; ellas amargan, y como ellos las escuchan cõ el paladar, ò no se las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta à passar, les haze tan mal estomago, que no la pueden digerir.

Lisonja valida.

Lo que los ofendiò mucho, fue el vèr vnos vilissimos esclavos de

sì

sì mismos,arraſtrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con eſpoſas,atadas para toda accion buena,y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario ahogo; los pies con grilos,que no les dexavan dar vn paſſo por el camino de la fama,tan cargados de hierros, que deſnudos de azeros; y con vna nota tan deſcarada,eſtavan muy entronizados, cortejados y aplaudidos, mandando à hombres muy hombres, ingenuos,y principales, gente toda de muy noble condicion: eſtos ſervian à aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los llevavan en peſo, poniendo el ombro à tan vil carga. Aqui yà diò vozes Andrenio, ſin poderlo tolerar:ò quien pudiera llegar,dezia,y barajar aquellas ſuertes! ò como derribàra yo â puntillazos aquellas mal empleadas ſillas,y las trocàra en lo que avian de ſer,y ellos tan bien merecen! No griten,dixo Quirón,que nos perdèmos. Què importa,ſi todo và perdido? No vès tu, que ſon eſtos los poderoſos,los que,&c. Eſtos? Si,eſtos, eſclavos de ſus apetitos,ſiervos de ſus deleytes,los Tiberios,los Neròns,los Caligulas, Eliogavalos, y Sardanapalos, eſſos ſon los adoradores,y al contrario,los que ſon los verdaderos ſeñores de sì miſmos, libres de toda maldad, eſſos ſon los humillados. En conſequencia de eſto, mira aquellos muy ſanos de coraçon,tendidos en el ſuelo, y aquellos otros tan malos muy en pie:los de buen color en todas ſus coſas andan deſcaecidos:y aquellos à quienes ſu mala conciencia les ha robado el color,por lo que robaron,eſtàn empinados:los de buenas entrañas no ſe pueden tener, ni conſervar; y los que las tienen dañadas, corren: los que les huele mal el aliento,eſtàn alentados:los coxos tienen pies, y manos: todos los ciegos tienen palo:de ſuerte, que todos los buenos vàn por tierra,y los malos andan enſalçados. O què bueno vá el mundo,dixo Andrenio!

Eſclavos mandan.

Pero lo que les cansò gran novedad, y aun riſa, fue vèr vn ciego, qué no veia gota, aunque ſi bebia muchas, con vnos ojos mas obſcuros,que la miſma vileza,con mas nubes,que vn Mayo. Con toda eſta ceguera venia hecho guia de muchos,que tenian la viſta clara; èl los guiava ciego, y ellos le ſeguian mudos, pues en nada le repugnavan. Eſta ſi,exclamò Andrenio, que es brava ceguera. Y aun torpe tambien,dixo Critilo,que vn ciego guie à otro,gran necedad es;pero yà viſta,y caer ambos en vna profundidad de males;pero que vn ciego de todas maneras,quiera guiar à los que vèn,eſſe es diſparate nunca oìdo. Yo,dixo Critilo,no me eſpanto, que el ciego pretenda guiar à los otros, que como èl no vè, pienſa, que todos los demàs ſon ciegos, y que proceden del miſmo modo à tientas,y â tontas:mas ellos, que vèn,y advierten el peligro comun,q̃ con todo eſſo le quieran ſe-

Ciegos guian.

guir

guir, tropezando à cada punto, y dando de ojos à cada paſſo, haſta deſpeñarſe en vn abiſmo de infelicidades, eſſa es vna increible necedad, y vna monſtuoſa locura. Pues advertid, dixo Quiròn, que eſte es vn error muy comun, vna deſeſperacion tranſcendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nueſtros tiempos; los que menos ſaben, tratan de enſeñar à los otros; vnos hombres embriagados, intentan leer cathedra de verdades: de ſuerte, que avémos viſtó, que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tan fea, quan infame, llevò infinitas gentes tras sì, deſpeñandoſe todos en vn profundo de eterna calamidad, y eſta no es la octava maravilla, el octavo monſtruo ſi: que el pimer paſſo de la ignorancia, es preſumir ſaber, y muchos ſabrìan, ſino penſaſſen, que ſaben.

Oyeron en eſto vn gran ruido, como de pendencia, en vn rincon de la Plaça, entre diluvios del populacho. Era vna muger, origen ſiempre del ruido; muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida; ſerviala de adorno todo vn mundo, quando ella le deſcompone todo: metia â vozes ſu mal pleyto, y â gritos ſe formava, quando mas ſe deshazia: avialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por eſſo ſu contraria. Era eſta tan linda, quan deſaliñada, mas no deſconpueſta: iba caſi deſnuda, vnos dezian, que por pobre, otros, que por hermoſa; no reſpondia palabra, que ni oſſava, ni la oìan, todo el mundo la iba en contra, no ſolo el vulgo, ſino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos ſe conjuraron en perſeguirla, paſſando de las burlas à las veras, de las vozes, à las manos, començaron à maltratarla, y cargò tanta gente, que caſi la ahogavan, ſin aver perſona, que oſſaſſe, ni quiſieſſe bolver por ella. Aqui, naturalmente compaſivo Andrenio, fue á ponerſele al lado, mas detuvole el Quiròn, diziendo: Què hazes? Sabes con quien te tomas, y por quien buelves? No adviertes, que te declaras contra la plauſible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quiſieronla vengar los niños, con ſolo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderoſos, no fue poſsible prevalecer, con lo qual quedò dè todo punto deſamparada la hermoſiſsima verdad, y poco à poco à empellones, la fueron todos hechãdo tan lexos, que aun oy no parece, ni ſe ſabe donde aya pàrado.

Mentira plauſible.

Baſta que no ay juſticia en eſta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiròn? Pues de verdad, que ay hartos Miniſtros ſuyos. Juſticia ay, y no puede eſtàr muy lexos, eſtando tan cerca la mentira. Aſſomò en eſto vn hombre de aſpecto agrio, rodeado de gente de juizio, y aſsi como le viò, ſe fue para èl la mentira, à informarle con muchas razones, de la poca, que tenia: reſpondiòla, que

luc-

luego firmàra la ſentencia en ſu favor, à tener plumas. Al miſmo inſtante, ella le puſo en las manos muchos alados pies, con que volando, firmò el deſtierro de la libertad ſu enemiga, de todo el mundo. *Malos Jueces.* Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho, lleva por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Eſte reſpondiò Quiròn, es Juez, yà el hombre ſe equivoca con el vendedor de el juſto, notable coſa, toca primero, para oìr deſpues. Què ſignifica aquella eſpada deſnuda, que lleva delante, y para què la lleva? Eſſa, dixo Quiròn, es la inſignia de la dignidad, y juntamente inſtrumento de el caſtigo, con ella corta la mala yerva de el vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peor es à vezes ſegar las maldades, porque luego buelven à brotar con mas pujança, y nunca mueren de el todo. Aſsi avia de ſer, reſpondiò Quiròn, pero yà los miſmos que avian de acabar los males, ſon los que los conſervan, porque viven de ellos. Mandò luego ahorcar, ſin mas apelacion, vn moſquito, y que le hizieſſen quartos, porque avia caìdo el deſdichado en la red de la ley; pero à vn Elefante, que las avia atropellado todas, ſin perdonar humanas, ni Divinas, le hizo vna gran bonetada al paſſar, cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, ganchuas, chuçones; y aun le dixo, que aunque eſtava de ronda, ſi era ſervido, le irian acompañando todos ſus Miniſtros, haſta dexarle en ſu cueba. Què paſſo eſte para Andrenio! Y no parò aqui, ſino que à otro deſventurado, que encogiendoſe de ombros, no oſſava hablar alto, lo mandò paſſear, y preguntando vnos, por què le açotavan? Reſpondian otros, porque no tiene eſpaldas, que à tenerlas, èl ombreàra, como aquellos que vàn alli cargados dellas, con mas cargas à mas cargos.

Deſapareciò el Juez, quando començò à llevarſe los ojos, y los aplauſos vn valiente hombre, que pudiera competir con el miſmo Pablo de Parada, venia armado de vn temido pero, conjugado por todos tiempos, numeros, y perſonas, traìa dos piſtolas, pero muy dormidas en ſus fundas, à lo deſcanſado; cavallo deſorejado, y no por culpas ſuyas; dorado eſpadin en ſolo el nombre: hembra en los hechos, nunca deſnuda por lo recatado. Coronavaſe de plumas, avechucho de la bizarria, que no de el valor. Eſte, preguntò Andrenio, es hombre, ò es monſtruo? Bien dudas, acudiò el Quiròn, què algunas Naciones, la primera vez que le vieron, le imaginaron todo vna coſa cavallo, y hombre. Eſte es Soldado, aſsi lo eſtuviera en las coſtumbres, no anduviera tan rota la conciencia. De què ſirven eſtos en el mundo? De què? Hazen guerra à los enemigos, no la hagan mayor à los amigos. Eſtos nos defienden? Dios

D. Pablo de Parada.

Soldados al vſo.

nos defienda dellos. Estos pelean, destrozan, matan, y aniquilan nuestros contrarios? Como puede ser esso, si dizen, que ellos mismos los conservan? Aguarda, yo digo lo que devrian hazer por oficio; pero yà està el mundo tan depravado, que los mismos remediadores de los males, los causan en todo genero de daños. Estos, que avian de acabar las guerras, las alargan, su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra, quedarian sin oficio, ni beneficio, ellos popan al enemigo, porque papan dèl: para què han de matar las centinelas al Marquès de Pescara, si viven dèl? Que hasta el Atambor sabe estos primores; y assi vereis, que la guerra, que a lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar vn año, dura doze; y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huvieran juntado oy en vn Marquès de Mortara.

Marquès de Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene à cavallo, para acabarlo todo. Este tiene por assunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al rebès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte, enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien vivos, sino malos, que es vn malissimo medio: para poder èl comer, haze de modo, que los otros no coman; èl engorda, quando ellos enflaquecen: mientras estàn entre sus manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, que sucede pocas vezes, no les queda que comer: de suerte, que estos viven en gloria, quando los demas en pena; y assi, peores son que los berdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen que les falte al que pernea; pero estos, todo su estudio ponen en que pene, y viva muriendo el enfermo; y assi aciertan los que les dan los males á destajo: y es de advertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Esto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañase en la vengança vulgar; porque yo tengo por cierto, que de el Medico nadie puede dezir, ni bien, ni mal: antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia: no despues, porque no tiene yà vida. Pero advertid, que no hablo del Medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, è indisposiciones, por obligacion, ellos mismos lo conservan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que avia de ser remedio.

Medicos.

Què serà, dixo Andrenio, que no vèmos passar ningun hombre de bien? Essos, acudiò Quiron, no passan, porque eternamente duran, permanece immortal su fama, hallanse pocos, y estos estan muy retirados: oìmoslos nombrar como

al

al Unicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo, si quereis vèr alguno, buscad vn Cardenal Sandoval, en Toledo, vn Conde de Lemos, governando Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis vèr la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buscad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Estavan en la mayor fuga del vèr, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer vn grande estremo, alçò los ojos, y el grito al Cielo, como si le hizieran vèr las Estrellas. Què es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Què cosa es andar entre desatinados? Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece, que està trabucado, y que el tiempo anda al rebès. Pregunto, señores, es dia, ò es noche? Mas no lo metamos en pareceres, que serà confundirlo mas. Espera, dixo el Quiròn, que no està el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, sino al tiempo. Yà los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora se levanta aquel, quando se avia de acostar: aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y bolverà quando se ria de ella la Aurora: y es lo bueno, que los que tan al rebès viven, dizen ser la gente mas ilustre, y la mas lucida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viviràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos à buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no ay cosa de vèr. Què à este llamen mundo, ponderava Andrenio? Hasta el nombre miente: calçòselo al rebès, llamese inmundo, y de todas maneras disparatado. Algun dia, replicò Quiròn, bien le convenia su nombre; en verdad, que era difinicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, preguntò Andrenio? Quien lo trastornò de alto abaxo, como oy le vèmos? En esso ay mucho que dezir, respondiò Quiròn, harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Filosofos. Asseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelve todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Luzero de la mañana, aquel aciago dia diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto abaxo. Ni falta quien heche la culpa à la muger, llamandola el duende vniversal, que todo lo rebuelve. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, no solo basta à desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que llorava el otro grande inquietador. Mas digo, que sino previniera la Divina Sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer movil, yà estuviera todo barajado, y anduviera el mismo Cielo al rebès, vn dia saliera el

Cardenal Sandoval.

Conde de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor D. Luis de Haro.

El dia noche.

Mundo trabucado.

Sol por el Poniente, y caminàra al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradicion alguna, que no huviera quien viviera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerla à ella esclava de el apetito bestial: de este principio se originan todas las demàs monstruosidades: todo và al revès, en consequencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros estàn sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre, es necedad; la necedad de el poderoso, es celebrada: los que avian de dàr vida matan: los moços se marchitan y los viejos reverdecen: el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre à tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien à la izquierda: lo que mas le importa hecha à las espaldas, lleva la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante, buelve atràs,

Pues si esto es assi, como lo vèmos, dixo Andrenio, para què me has traido al mundo, ò Critilo? No me estava yo bien à mis solas? Yo resuelvo bolverme à la cueba de mi nada, alto, huyamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esso es lo que yà no se puede, respondiò Critilo: ò quantos bolvieran atràs, si pudieran! No quedàran personas en el mundo. Advierte, que vàmos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atràs, al mismo punto, que movèmos el pie, desaparecen; no ay por donde bolver à baxar, ni otro remedio, que passar adelante. Pues como hemos de poder vivir en vn mundo como este, porfiava, afligiendose Andrenio? Y mas para mi condicion, sino me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas, yo avré de rebentar sin duda. Hè, que te haràs à ello en quatro dias, dixo Quirón, seràs tal como los otros. Esso no, yo loco, y necio? yo vulgar? Vèn acà, dixo Critilo, no podràs tu passar por donde tantos Sabios passaron, aunque sea tragando saliva? Debia estàr de otra data el mundo. El mismo fue siempre que es, assi le hallaron todos, y assi le dexaron. Vive vn entendedor Conde de Castrillo, y no rebienta vn entendido Marquès Carreto, y passa. Pues como hazen para poder vivir, siendo tan cuerdos? Como? Vèr, oìr, y callar; yo no diria desta suerte, sino vèr, oìr, y rebentar. No dixera mas Eraclito. Aora dime, nunca se ha tratado de adorar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios; porquè necios? Porque es tan imposible, como concertar à Castilla, y descomponer à Aragon: quien podrà recabar, que vnos no tengan nepotes, y otros privados, que los Franceses no sean tyranos, los Ingleses tan feos en el alma, quan hermosos en el cuerpo, los Españoles sobervios, y los

Conde de Castrillo Marquès de Grana.

los Ginoveſes, &c. No ay que tratar, yo me buelvo à mi cueba, y à mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dàr, dixo el Quiròn, tan feliz, como verdadero, ſi me eſcuchas en la Criſi ſiguiente.

CIRSI VII.

La Fuente de los engaños.

DEclararon todos los males al hombre, por ſu enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Eſtando ella para dàrle la batalla, dizen, que llegò al campo la diſcordia, que venia, no del Infierno, como algunos penſaron, ni de los pavellones militares, como otros creyeron, ſino de caſa de la hypocrita ambicion. En eſtando alli, hizo de las ſuyas, moviò vna reñida competencia, ſobre quien avia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio eſta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera paſsion de el hombre, que comiença à triunfar deſde la cuna. La laſcivia llevavalo por valiente, jactandoſe de la mas poderoſa paſsion, refiriendo ſus victorias, y favorecianla muchos. La codicia alegava ſer la raiz de todos los males. La ſobervia blaſonava ſu nobleza, haziendoſe oriunda del Cielo, y ſer el vicio mas de hombres, quando los demàs ſon beſtias. La ira lo tomava fuertemente. De eſta ſuerte peleavan entre sì, y todo parava en confuſion. Tomò la mano la malicia, y hizoles vna peſadamente grave arenga: encargòles ſobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos, y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Eſſa bizarria del embeſtir, ſabida coſa es, que toca à mi hija primogenita la mentira, quien dudò jamàs en eſſo? Ella es la Aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, arpia, que todo lo inficiona: fiton, que todo lo andan, hidra de muchas cabeças, proteo de muchas formas, centimano, que à todas manos pelea, caco, que à todos deſmiente: Progenitora, al fin, de el engaño, aquel poderoſo Rey, que abarca todo el mundo, entre engañadores, y engaños, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira, pues, con el engaño, embiſten la incauta candidez del hombre, quando mozo, y quando niño, valiendoſe de ſus invenciones, ardides, eſtratagemas, aſſechanças, trazas, ficciones, embuſtes, enredos, embelecos, dolos, marañas, iluſiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que de eſte modo, entrando los demàs vicios por ſu orden, ſin duda, que tarde, ò temprano, à la mocedad, ò à la vejez ſe conſeguirà la deſeada victoria. Quanta verdad ſea eſta, confirmelo lo que les ſucediò à Critilo, y Andrenio, à poco rato que ſe avian deſpedido de el ſagàz Quiròn, el qual aviendolos ſacado de aquel confuſo Babèl, regiſtro de todo el mun-

do, è introducidolos en el camino mas derecho, bolviòse à encaminar otros, y ellos paſſaron adelante en el peregrino viage de ſu vida. Iba muy conſolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder vivir, y fue, que miraſſe ſiempre el mundo, no como, ni por donde le ſuelen mirar todos, ſino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; eſſo es al contrario de los demàs, por la otra parte de lo que parece, y con eſſo como èl anda al rebès, el que le mira por aqui, le vé al derecho: entendiendo todas las coſas al contrario de lo que mueſtran. Quando vieres vn preſumido de ſaber, cree, que es vn necio; tén al hombre pobre lleno de los verdaderos bienes: el que à todos manda, es eſclavo comun: el grande de cuerpo, no es muy hombre: el grueſſo tiene poca ſubſtancia: el que haze el ſordo, oye mas de lo que querria: el que mira lindamente, es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal à todos: el hablador, no dize coſa: el que rie, engaña: el que murmura, ſe condena: el que come mas, come menos: el que ſe burla, tal vez ſe confieſſa: el que dize mal de la mercaderia, la quiere: el que haze el ſimple, ſabe mas: al que nada le falta, èl ſe falta à sì miſmo: el avaro, tanto le ſirve lo que tiene, como lo que no tiene: el que gaſta mas razones, tiene menos: el mas ſabio, ſuele ſer menos entendido: dàrſe buena vida, es acabar: el que la ama, la aborrece: el que te vnta los caſcos, eſſe te los quiebra: el que te haze fieſtas, te ayuna: la necedad, la hallaras de ordinario en los buenos pareceres: el muy derecho, es tuerto: el mucho bien, haze mal: el que eſcuſa paſſos, dà mas: por no perder vn bocado, ſe pierden ciento: el que gaſta poco, gaſta doblado; el que te haze llorar, te quiere bien, y al fin, lo que vno afecta, y quiere parecer, eſſo es menos.

Conde de Oñate.

De eſta ſuerte iban diſcurriendo, quando interrumpiò ſu filoſofar otro monſtruo, aunque no lo eſtrañaron; porque en eſte mundo no ſe halla, ſino vna monſtruoſidad tràs otra. Venia àzia ellos vna Carroza, coſa bien rara en camino tan dificultoſo, aunque tan derecho; pero ella era tan artificioſa, y de tan enteras bueltas, que atropellava toda dificultad: las pias que la tiravan, mas remendadas que pias, eran dos Serpientes, y el Cochero vna Vulpeja: preguntò Critilo, ſi era Carroza de Venecia? Pero diſimulò el Cochero, haziendo del deſentendido, venia dentro vn Monſtruo, digo, muchos en vno, porque yà era blanco, yà negro, yà moço, yà viejo, yà pequeño, yà grande, yà hombre, yà muger, yà perſona, yà fiera, tanto, que dixo Critilo, ſi ſeria eſte el celebrado Proteo. Luego que llegò á ellos, ſe apeò con mas corteſias, que vn Francès novicio, primera eſpecie de engaño, y con mas cumplimientos, que vna deſpedida Aragoneſa,

Saber diſcurrir.

sa, les diò la bien venida, ofreciendoles de parte de su gran dueño, su Palacio donde descansassen algunos dias, de el trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos à tan anticipado favor, le preguntaron, quien era el tal señor, que sin conocerlo, ni conocerlos, assi los obligava? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio de el mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender la rayz, la politica, el modo, el artificio, curse esta Corte, aqui lo enseñaràn el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos, sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picavanle los pies à Andrenio por ir allà, no veia la hora de hallarse en vna Corte tan politica; y obligado de el agassajo, estava yà dentro la carroza, dando la mano à Critilo, y estirandole à que entrasse: mas este como iba con pies de oro, bolviò à informarse, como se nombrava aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondiò el Ministro, mudando à cada palabra su semblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Provincia el suyo, y para cada accion; pero el verdadero, el mas propio, pocos le saben, que muy pocos llegan à verle, y menos à conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de essos de à dozena en Provincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto: al cabo de muchos años llegan algunos à verle, y esso por gran ventura, que otros vi en toda la vida: yà en esto les avia sacado de el camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo advirtiò Critilo, començò à malearse, pero yà no era facil bolver atràs, y desenredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo de el medrar, que le siguiessen, que èl les ofrecia sacarlos à luzimiento, y que advirtiessen, que casi todos los passageros echavan por alli. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y previno á Andrenio fuesse muy sobre sì, y doblasse la cautela,

Hazer parecer.

Llegaron yà à la gran Fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Juanelo, y celebre, por la perenidad de sus liquidos cristales. Estava en medio de vn gran campo, y aun no

baſtante para la mucha gente que concurria, ſolicitando alivio à tanta ſed, y fatiga: veiaſe en aquella ocaſion tan coronada de ſedientos paſſageros, que parecia averſe juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltavan. Brollova el agua por ſiete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, ſino de hierro, circunſtancia, que la notò bien Critilo, y mas quando viò, que en vez de grifos, y leones, eran ſierpes, y eran canes: no avia eſtanque donde el agua revalſaſſe, porque no ſobrava gota, donde ſe deſpreciavan tantas; aſſegurando todos quantos la gaſtavan, era la mas dulce que en ſu vida avian bebido, y con eſte cevillos, ſobre el canſancio, no ceſſavan de briandarſe, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que ſiempre eſtos ſon contados, avia Calizes de oro, que vna agradable Ninfa, Tabernera de Babilonia, con eſtremada corteſia les miniſtrava, y las mas vezes baylandoles el agua adelante. Aqui Andrenio, tan apretado de la ſed, quan obligado de el agaſſajo, ſin mas reparo, ſe precipitò al agua; poca pudo paſſar, que le gritò Critilo: Aguarda, eſpera, mira primero ſi es agua. Pues què ha de ſer, replicò èl? Bien puede ſer veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien riſueña. Eſſo, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara yà no ay que fiar, pues con todo eſſe claro proceder, adultera las coſas, repreſentandolas mayores de lo que ſon, y â vezes mas altas, y otras las eſconde en el profundo, yà rie, yà murmura, que no hiziera mas vn aulico. Dexame ſiquiera enjuagar, replicò Andrenio, que eſtoy que perezco. No hagas tal, que el enjuagar ſiempre fue reclamo de beber. Siquiera no podrìa bañarme eſtos ojos, limpiandome de el polvo, que me ciega, y de el ſudor que me enzucia? Ni aun eſſo; creeme, y remitete ſiempre à la experiencia, con enſeñança tuya, y rieſgo ageno. Nota el efecto que harà en eſtos, que aora llegan: mirarlos bien primero antes que beban, y buelve á reconocerlos deſpues de aver bebido. Llegava en eſto vna gran tropa de paſſageros, que mas ſedientos, que atentos ſe lançaron al agua; començaron à bañarſe lo primero, y eſtregarſe los ojos blandamente; pero coſa rara, y increible! Al miſmo punto, que les tocò el agua en ellos, ſe les trocaron de modo, que ſiendo antes muy naturales, y claros, ſe les bolvieron de vidro de todas colores: à vno tan azules, que todo quanto veìa, le parecia vn Cielo, y que eſtava en gloria; eſte era vn gran necio, que vivia muy ſatisfecho de ſus coſas. A otro ſe le bolvieron candidos, como la miſma leche; todo quanto veia le parecia bueno, ſin genero alguno de malicia: de nadie ſoſpechava mal, y aſsi todos le enga-

Satisfecho.

engañavan, todo lo abonava, y mas si eran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo que vn Polaco. Al contrario, à otro se le pusieron mas amarillos, que vna hiel, ojos de suegra, y cuñada, en todo hallava dolo, y reparo, todo lo echava à la peor parte, y quantos veìa, juzgava que eran malos, y enfermos: este era vno mas malicioso, que juycioso. A otros se les bolvian verdes, que todo se lo creìan, y esperavan conseguir, ojos ambiciosos. Los amartelados cegavan de todo punto, y de agenas legañas, à muchos se les paravan sangrientos, que parecian Calabreses. Cosa rara! Que aunque à algunos dava buena vista, veìan bien, y miravan mal, debian ser embidiosos. No solo se les alteravan los ojos en orden à la calidad, sino à la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que à vnos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias à lo Castellano, à otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Avia vno, que todas las cosas le parecian estàr muy lexos, acullà cien leguas, y mas los peligros la misma muerte, este era vn incauto; al contrario, à otro le parecia, que todo lo tenia muy cerca, y los mismos imposibles muy à mano, todo lo facilitava, y pretendiente avia de ser. Notable vista era la que les comunicava à muchos, que todo les parecia reirseles, y que todos les hazian fiestas, y agasajos, condicion de niños. Estava vno muy contento, porque en todo hallava hermosura, pareciendole que veìa Angeles: este, dixeron, que era, ò Portuguès, ò nieto de Macias: hombre avia que en todo se veìa à sì mismo, necio antiferonte. A otro se le equivocò la vista, de modo, que veìa lo que no mirava, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Avia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo: ojos Españoles, verdinegros, y azules los Franceses.

Malicioso.

Confiado.

Todos estos monstruosos efectos, causò aquel venenoso licor en los que se lavaron con èl, que en otros que llegaron à tomarle en la boca, y enjuagarse, yà obrò mas prodigiosas violencias: pues las lenguas que antes eran de carne solida, y substancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias; vnas de fuego, que abrasavan el mundo, y otras de agua chirle, muy à la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas que avian sido de seda, las bolvia de bayeta, y las de terciopelo en raso: transformava otras en lenguas de burlas, nada substanciales, y las mas de borra, que se embarazavan mucho en dezir lo que convenia: à muchas mugeres les quitò de el todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablavan

Lenguas de seda.

Modos de hablar.

van mas, quanto mas deslenguadas. Començò vno à hablar muy alto, este, dixo Andrenio, Español es. No es, sino vn presumptuoso, dixo Critilo, que los que avian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Assi es, dixo vno, con vna voz muy afeminada, que parecia Francès, y no era sino vn melindroso. Salièle al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy sino vno de estos, que por hablar culto, hablo à escuras. Zezeava vno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos convinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchavan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado, començò vno à inquietarlo todo, y rebolver el mundo, sin saber él mismo porquè; solo dixo, que era su natural; creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino vn barbaro furioso. Hablava vno, y nadie le entendia; passò plaza de Vizcayno, mas no lo era, sino vno que pedia. Perdiò de todo punto la habla vn otro, procurando darse à entender por señas, y todos se reìan de èl: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no se atreve, hablavan otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dixo, avian de ser del Parlamento, pero no son sino del consejo de sí mismos. Algunos hablavan gangoso, si bien no faltava quien les entendia la lengua, tartamudeando los que negavan, los que bien dezian de sì, ni bien de no: muchos no hablavan seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciavan algunos como botijas á lo enfadado, y mas à lo enfadoso. Estos entonados, aquellos mirlados, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera: no avia hombre que hablasse llanamente, igual, consiguiente, y sin artificio: todos murmuravan, fingian, malsinavan, mentian, engañavan, chismeavan, injuriavan, blasfemavan, y ofendian. De sde aqui asseguran, que á los Franceses, que bebieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como escriven, ni el obrar lo que dizen; de modo, que es menester atenderles mucho à lo que pronuncian, y escriven, entendiendolo todo à rebès.

Pero donde mostrò su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que bebieron dèl: porque al mismo punto que le tragaron, cosa lastimosa, pero cierta! Todo el interior se les rebolviò, y mudò de suerte, que no les quedò aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los coraçones se les bolvieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni vaior de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de pedernales. Los sessos de

Hombres de aora.

algo-

algo don, sin fondo de juyzio, la sangre agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no de azero, los nervios de estopa, sin brios, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de los engaños, y todos vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragò, que la demàs se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando siempre en la virtud. Què te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manantial de mentiras en el mundo? Mira, que bueno huvieras quedado, si huvieras bebido a hartar, como hazen los mas. Piensas tu, que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre sustancial, vn Duque de Osuna, vna persona que lo sea, vn Principe de Condè? Creeme, y estima el serlo, que es vn prodigio de Fenix. Ay tal suceso, dezia Andrenio! Quien tal creyera de vna agua tan mansa? Essa es la peor. Como se llama esta Fuente, preguntò à vnos, y otros? Y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamese, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Duque de Osuna Principe de Condè.

Quisiera bolverse atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, yà maleado, instando en passar adelante el Proteo, y diziendo: Ea, que mas vale ser necio con todos, que cuerdo à solas: fuelos desviando, que no guiando por vnos prados amenos, donde se estava dando verdes la juventud, caminavan à la fresca de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infrutiferos. Divisavase yà la gran Ciudad, por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelve: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lexos; era increible el concurso que de todas las Provincias, y à todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, levantando muy espesas nubes de polvo, que quitavan la vista. Quando llegaron à ella, hallaron, que lo que parecia clara por fuera, y era confusa dentro, ninguna calle avia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue à meter el pie el arrojado Andrenio, y diòle vn grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque adviertas donde entras, mira. Baxòse à tierra, y escarbando en ella descubriò lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; de suerte, que todo el suelo estava sembrado de trampas encubiertas. Nota, le dixo, donde, y como entras. considera a cada passo que dieres, donde pones el pie, y procura assentarlo. No te apartes vn punto de mi lado, sino quieres perderte; nada creas de quanto te dixeren, nada concedas de quan-

Necio cõ todos.

Regla de vivir.

to

to te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee de esta licion, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver para vivir. Eran todas las cosas de oficiales, no se veia vn Labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de vna parte à otra muchos cuervos domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuvo por mal aguero; mas dixole el Proteo: No te espantes, que de estas malas aves, dixo vna muy aguda necedad Pytagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigava los malos en muerte, trasladando sus almas à los cuerpos de aquellos brutos, à quienes avian sydo semejantes en vida. Las de los crueles, metia à Tigres, las de los sobervios, à Leones, las de los deshonestos, à Javalies, y assi de todos: dixo, pues, que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan encueros, quando nos visten, las dava à cuervos; y como siempre avian mentido, diziendo: mañana, señor, estarà acabada, para mañana sin falta: a ora, prosiguiendo en su misma cancion, vàn repitiendo por castigo, y por costumbre aquel su cras, cras, que nunca llega.

Oficiales.

En lo mas interior yà de la Ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon; alli està embelesado entre mas de trecientas mugeres, equivocandose entre el Cielo, y el Infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es sino vna casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja de su fama: Acullà Sardanapalo, vestido de muger, revestido de su flaqueza. Mas azia acà Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitana. En aquel arruynado alcaçar no vive, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo, manchado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, començando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruydo el mas cruel de los Pedros, que no tolos los dientes; pero todos los huessos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se estàn fabricando aora à toda priessa; no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, que se edifican con para quien no edifica, y estas otras son para los que no las hazen. Este lado de el mundo embarazan los engañados, les dixo vn vestido de verde; aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo de el año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los enga-

Engañados engañadores.

engañados; pero no hallavan otro, que tiendas de Mercaderes, y muy à escuras; vnas vendian borra, y mas borra, para hazer parecer, para suplir faltas, aun de las mismas personas; otras cartones, para hazer figuras. Avia vna llena de pieles de rapossas, y assegurayan eran mas estimadas, que las marras cebellinas. Creyeronlo, quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas, á falta de pieles de Leon, que no se hallavan; pero los sagazes servianse de ellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda gran cantidad de antojos para no vèr, ò para que no viessen; compravan muchos los señores, para los que los llevan à cuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados; las casadas los compravan, para que no se viessen sus antojos, y hazer creer à los maridos se les antojan las cosas: tambien avia para engrandecer, y para multiplicar; de modo, que avia de viejos, y de moços, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Hallaron vna tienda llena de corchos, para hazer personas; y realmente, aunque se empinavan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca substancia; lo que le contentò mucho à Andrenio fue vna guanteria: que gran invencion (dixo) esta de los guantes para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden de el Sol, y del ayre, aunque no sea, sino para dàr que hazer à algunos, que en todo el dia no hazen otro, que calçarselos, y descalçarselos. Sobre todo, dixo Critilo, para que à poca costa, echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicò el Guantero! Si dixeradeis, que sirven yà para embaynar las vñas, que no les puedan mirar à las manos, esso si; ni falta quien se los calça para caçar. Como puede ser esso, dixo Critilo, si el mismo refran lo contradice? No hagais caso de esso, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que se da para guantes, que en otro tiempo para vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Critilo, que yo quiero assentarlo.

Caçar con guantes.

Despues de aver passado las calles de la hypocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron yà à la Plaça mayor, que era la de Palacio, porque estuviessen en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estava à esquadra, todo angulos, y traveses, sin perspectiva, ni igualdad; todas sus puertas eran falsas, y ninguna patente; muchas torres, mas que en Babylonia, y muy ayrosas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui vivia, ò aqui yazia aquel tan grande, como escondido Monarca, que muy entretenido assistia estos dias à vnas fiestas, dedicadas

cadas à engañar el Pueblo, no dexandole lugar para discurrir en cosas mayores. Estava el Principe viendolas baxo celosia, ceremonia inviolable, y mas este dia, que huvo vnos juegos de manos, obra de gran sutileza, muy de su gusto, y genio, toda tropelia. Estava la Plaza hecha vn gran corral de el vulgo, enjambre de moscas en el zumbir, y en el assentarse en la basura de las costumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las mortales llagas; à tan mecanico aplauso, subiò en puesto superior, mas descarado, que autorizado, quales suelen ser todos los que sobresalen en las plazas, vn eloquentissimo embustero, que despues de vna bien parloteada arenga, començò à hazer notables prestigios, maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables, les hazia abrir las bocas, y allegurava les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragavan; pero luego se les hazia echar cosas asqueroissimas, inmundicias horribles, con gran desayre dellos, y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatan dava à entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca, lançava por ella espeso humo, fuego, y mas fuego, que aterrava: tragava otras vezes papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se vsa. Gustò mucho Andrenio, y començò à solemnizarlo. Basta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien piensas tu que es este valiente embustero? Este es vn falso politico, llamado el Maquiabelo, que quiere dàr à beber sus falsos aforismos à los ignorantes: no vès como ellos se los tragan, pareciendoles muy plausibles, y verdaderos? Y bien examinados, no son otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres, y quema las Republicas: Aquellas que parecen cintas de seda, son las politicas leyes, con que ata las manos á la virtud, y las suelta al vicio: este es el papel del libro que publica, y el que masca, todo falsedad, y apariencia, con que tiene embelesados à tantos, y tontos. Creeme, que aqui todo es engaño, mejor seria desenredarnos presto dèl, mas Andrenio apelòse al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho de porte.

Machiabelistas.

No bien amaneciò (que alli, aun el dia nunca es claro) quando se viò ocupada toda la plaza de vn gran concurso de gente; con que no faltò quien dixo estava de bote en bote vacia; la fiesta era vna farsa, con muchas tramoyas, y apariencias, celebre espectaculo

en

en medio de aquel gran Theatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su provecho. En vez de la musica, ensaladilla de el gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos, y vozes regaladas, se oyeron lloros, y al cabo dellos, si se acaban, saliò vn hombrecillo, digo, que començava à ser hombre: conociòse luego ser Estrangero en lo desarrapado. Apenas se enjugò las lagrimas, quando se adelantò à recibirle vn grande Cortesano, haziendòle muy amigo, dandole la bienvenida. Ofreciòle largamente, quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y el no cumplir en la propia, con tal sobra de palabras, que el Estrangero se prometiò las obras: combidòle lo primero á su casa, que se veía alli a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: començò â franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas necesitava, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con vna mano le dava, con la otra se lo quitava, con increible presteza: calabase vn sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojavan vn ançuelo, sin saber como, ni por donde, y pescavanselo con sobrada cortesia: lo mismo hizieron de la capa, dexandole gentilhombre: poniale delante vna riquissima joya, mas luego con gran destreza se la baraxava, suponiendola otra falsa, que era tirarle piedras; estrenavale vna gala muy costosa, y en vn cerrar, y abrir de ojos, se convertia en vna triste mortaja, dexandole en blanco, y todo esto con grande risa, y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de vèr el ageno engaño, faltandoles el conocimiento para el proprio, ni advertian, que mientras estavan embelesados, mirando lo que al otro le passava, les saqueavan à ellos las faltriqueras, y tal vez las mismas capas; de suerte, que al cabo el marido, y los que miravan, todos quedavan iguales, pues quedavan todos desnudos en la calle, y aun en la misma tierra. Saliò en esto otro agassajador, y aunque mas humano, hechura de el primero: parecia de el buen gusto, y assi le dixo, tratasse de emplearlo: mandò parar la mesa, à quien nunca pàra: sacaron muchos platos, aunque los mas comen sin plato: arrastraron sillas, y al punto que el combidado fue à sentarse en vna, que no deviera tomarlo tan de assiento, falleòle à lo mejor, y al caer èl, se levantò la risa en todo el theatro: acudiò compassiva vna muger, y por lo joven, muy robusta, y ayudandole à levantar, le dixo, se afirmasse en su rollizo brazo: con esto pudo proseguir sino hallara falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada, hallava solo el ecò, y de el pernil en nihil; las aves solo tenian el nombre de perdiganas, todo crudo, y sin substancia. Al caer, se quebrò el salero, con que

sal-

faltò la sazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con pie-
Vida, dras, que aun no tenia salvados. Las frutas de Sodoma, sin fruto. Sir-
tragedia vieronle la copa, de todas maneras penada, y tanto, que mas fue pa-
par viento, que beber vino, que fue: en vez de musica, era la vaya que le davan. A lo mejor de el banquete, cansòse, ò quiso cansarse el falso arrimo; al fin, por lo femenil, flaco y falso, dexòle caer, y contò al rebès todas las gradas, hasta llegar à tierra, y ponerse del lodo; ninguno de quantos asistian, se comidiò à ayudarle: mirò èl à todas partes, si alguno se compadeceria, y viò cerca vn viejo cano; rogòle, que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurèz, quisiesse darle la mano. Respondiòle, que si, y aun le llevaria en ombros: executòlo oficioso, mas èl se era cojo, quando no bolava, y no menos falso, que los demàs. A pocos passos, tropezò en su misma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta; aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa, que le avia quedado; alli se hundiò, donde nunca mas fue visto, ni oìdo, pereciendo su memoria con sonido, pues se levantò la grita de todo aquel mecanico theatro; hasta Andrenio, dando palmadas, solemnizava la burla de los vnos, y la necedad de el otro. Bolviòse àzia Critilo, y hallòle, que no solo no reìa, como los demàs, pero estava sollozando. Què tienes, le dixo Andrenio? Es posible, que siempre has de ir al rebès de los demàs! Quando los otros rien, tu lloras, y quando todos se huelgan, tu suspiras. Assi es (dixo èl) para mi, esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no de porte, y si tu llegasses à entender lo que es esto, yo asseguro me acompañarias en el llanto. Pues què es esto, replicò Andrenio, sino vn necio, que siendo Estrangero, se fia de todos, y todos le engañan, dandole el pago, que merece su indiscreta facilidad? De esso, yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Eraclito. Y dime, le replicò Critilo, y si fuesses tu este de quien te ries, què dirìas? Yo, de que suerte? Como puedo ser èl, si estoy aqui vivo, y sano, y no tan necio? Esse es el mayor engaño, ponderò Critilo. Sabe, pues, que aquel desdichado Estrangero, es el hombre de todos somos èl. Entra en este theatro de graderias llorando, comiençanle à cantar, y encantar con falsedades; desnudo llega, y desnudo sale, que nada saca, despues de aver servido à tan ruynes amos; recibele aquel primer embustero, que es el mundo; ofrecele mucho, y nada cumple; dale lo que à otros quita, para bolverselo à tomar, con tal presteza, que lo que con vna mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y todo para en nada. Aquel otro, que le combida à holgarse, es el gusto, tan falso en sus deleytes, quan cierto en sus pesares, su comida es sin substancia, y su bebida veneno; à lo me-

jor

jor falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la ſalud, que quando mas ſe aſſegura, mas le miente; aquellos que le dàn prieſſa, ſon los males; las penas le dàn vaya, y gritan los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente, aquel viejo, peor que todos de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el traſpie, y le arroja en la ſepultura, donde le dexa muerto, ſolo, deſnudo, y olvidado. De ſuerte, que ſi bien ſe nota, todo quanto ay, ſe burla de el miſerable hombre; el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la ſalud le falta, la edad ſe paſſa, el mal le dà prieſſa, el bien ſe le auſenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida ſe acaba, la muerte le coge, la ſepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el olvido le aniquila, y el que ayer fue hombre, oy es polvo, y mañana nada.

Pero haſta quando perdidos avemos de eſtàr, perdiendo el precioſo tiempo! Bolvamos yâ à nueſtro camino derecho, que aqui, ſegun veo, no ay que aguardar, ſino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio, hechizado de la vanidad, avia hallado gran cabida en Palacio, entrava, y ſalia en èl, idolatrando en la fantaſtica grandeza de vn Rey, ſin nada de realidad; eſtava mas embeleſado, quando mas embelecado. Vendianle los favores, haſta la memoria, con que llegò à prometerſe vna fortuna exttaordinaria. Hazia vivas inſtancias por verle, y beſarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle, que ſi vna tarde, que ſin llegar, ſiempre lo fue. Bolviò Critilo à proponer las conveniencias de ſu ida, yà perſuadiendo, y yà rogando: tuvole finalmente, ſino convencido, enfadado de tanto ſin falta, con tantas. Llegaron yâ à la puerta de la Ciudad, con reſolucion de dexarla, mas, ò deſdicha continuada! Hallaron guardas en ella, que à nadie dexavan ſalir, y à todos entrar: con eſto huvieron de bolver atràs, Critilo apeſarado de ſu poca ſuerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Bolviò de nuevo à ſu necedad en pretenſiones: iba, y venia à Palacio; y aunque para cada dia avia ſu eſcuſa, nunca el cumplimiento, ni el deſengaño: no ceſſava Critilo de penſar en ſu remedio; pero el extraordinario modo, como lo conſiguiò, dirèmos adelante; entre tanto, ſe dà noticia de las maravillas de la celebrada Artemia.

CRISI VIII.

Las maravillas de Artemia.

BUen camino contra la inconſtante fortuna, buena naturaleza contra la riguroſa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y vn otro ſegundo ſer, que por eſtremo la hermoſea,

y aun pretende excederla en sus obras. Preciase de aver añadido vn otro mundo artificial al primero : suple de ordinario los descuydos de la naturaleza,perficionanla en todo , que sin este socorro de el artificio, quedàra inculta , y grollera. Este fue sin duda el empleo de el hombre en el Paraysо , quando le revistiò el Criador la presidencia de todo el mundo,y la asistencia en aquel para que lo cultivasse: esto es, que contra el arte lo aliñasse,y pusiesse.De suerte,que es el artificio gala de lo natural,realce de su llaneza:obra siempre milagros,si de vn paramo puede hazer vn Paraysо,que no obra en el animo quando las buenas Artes emprenden su cultura?Pruebelo la Romana juventud, y mas de cerca nuestro Andrenio , aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones,cuya libertad solicitaron los desvelos deCritilo, con la felicidad que verèmos.

Erase vna gran Reyna , muy celebrada , por sus prodigiosos hechos , confinante con este primer Rey , y por el consiguiente tan contraria suya , que de ordinario traìan guerra declarada , y muy sangrienta. Llamavase aquella , que no niega su nombre , ni sus hechos , la sabia , y discreta Artemia , muy nombrada en todos siglos , por sus muchas, y raras maravillas. Si bien se hablava de ella con grande variedad , porque aunque los entendidos sentian , y entre ellos el primero , el tan valeroso , como discreto Duque del Infantado , de sus acciones , como quien ellos son , y ella merece; pero lo comun era dezir , ser vna valiente Maga , vna grande hechizera , aunque mas admirable que espantosa , muy diferente de la otra Circe , pues no convertia los hombres en bestias , sino al contrario , las fieras en hombres : no encantava las personas , antes las desencantava : de los brutos hazia hombres de razon ; y avia quien asseguravа . aver visto entrar en su casa vn estolido jumento, y dentro de quatro dias , salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince, era facil para ella ; convertia los cuervos en candidas palomas,que era yà mas dificultoso , assi como hazer parecer Leones las mismas liebres , y Aguilas los tagarotes : de vn buo hazia vn gilguero : entregavanla vn Cavallo , quando salia de sus manos , no le faltava sino hablar , y aun dizen , que realmente enseñava à hablar las bestias ; pero mucho mejor à callar , que no era poco recabar lo de ellas. Dava vida à las estatuas , y alma à las pinturas:hazia de todo genero de figuras , y figurillas personas de substancia. Y lo que mas admirava , de los titibilicios , cascabeles , y esquiroles , hazia hombres de assiento , y muy de proposito , y à los chisgaravises infundia gravedad ; de vna personillà , hazia vn gigante , y convertia las monterias en madurezes. De vn hombre de burlas , formava en

Duque de el Infantado.

Hombres muy bombres.

Caton

Caton severo : hazia medrar vn Enano en pocos dias , que llegava à ser vn Tifeo. Los mismos titeres convertia en hombres substanciales , y de fondo , que no hiziera mas la misma prudencia. Lo ciegos , del todo transformava en Argos , y hazia , que los interessados no fuessen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra , los hombrecillos de paja , convertia en hombres de veras : à las vivoras ponçoñosas , no solo les quitava todo el veneno ; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitava su saber , y su poder con mas admiracion , quanto era mayor la dificultad ; porque à los mas incapazes infundia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo , y si algunos malicios- fos : dava, no solo memoria à los entronizados ; pero entendimiento à los infelizes : de vn loco declarado hazia vn Seneca , y de vn hijo, de vezino vn gran Ministro , de vn alfeñique vn Capitan General, tan valiente como vn Duque de Alburquerque , y de vn ossado moço vn Virrey Excelentissimo de el mismo Napoles,de vn Pigmeo vn giganton de las Indias ; de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimavan mucho las mugeres. Vieronla à vezes de repente hazer de vn paramo vn pensil , y que prendian los arboles , donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponia el pie, forma luego vna Corte,y vna Ciudad tan culta , como la misma Florencia:ni le era imposible erigir vna triunfante Roma. Desta suerte,y à esta traza contavan de ella,que no acabavan cosas tan maravillosas, como plausibles.

Duque de Alburquerque.

Llegò esta noticia al no sordo Critilo , quando mas desauciado estava , informose muy por menudo de quien era Artemia , donde, y como reynava , y concibiò al punto , que en hablarla consistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio , ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse ; y assi èl , despues de aver velado sobre el caso,trazò huirse, y no tuvo tanta dificultad, como imaginava , que en este orden de cosas, el que quiere, puede ; rompiò con todo , que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dàr en la cuenta , aquel, que todos quantos abren los ojos , le hallan. Saliò al fin tan dichoso,como contento ; y yà libre , metiòse en camino para la Corte de la deseada Artemia , à consultar el rescate de su amigo , que llevava mas atravesado en su coraçon , quando mas de èl se apartava. Encontrò por el camino muchos , que tambien iban allà , vnos por curiosidad y otros por su provecho, que eran mas cuerdos : contavan todas cosas , y casos portentosos , que amansava los Leones , y que con dos palabras , que les dezia , los tornava humanos , y sufridos ; que desencantava las Serpientes , y las hazia andar derechas : tomava de

ojo à los Baſiliſcos, quitandoles las niñas, porque no mataſſen, ni miradas, ni mirando; que todas eran coſas bien vtiles; y raras. Todo eſſo es nada, dixo vno, con el prevalecer contra las miſmas Sirenas, y transformarlas en Matronas: aquel convertir en Tortolas las Lobas, y lo mas que ſe puede imaginar, que de vna Venus beſtial hizo vna virgen Veſtal, eſſo es gran coſa, dixeron todos. Campeava yà ſu artificioſo Palacio, muy ſuperior à todo, y con eſtàr en pueſto tan eminente, hazia ſubir las aguas de los rios, à dàr la obediencia à ſu poderoſa mañа, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro de el famoſo Artifice, que al miſmo Tajo diò vn corte de aguas criſtalinas. Eſtava todo èl coronado de flores en jardines prodigioſos tambien fragrantes, porque las eſpinas eran roſas, y las maravillas de todo el año, haſta los olmos davan peras, y vbas los eſpinos; de los mas ſecos corchos, ſacava jugo, y aun nectar; y los peros, en Aragon tan indigeſtos, aqui ſe nacian confitados.

Matronas caſtas.

Oianſe en los eſtanques cantar los Ciſnes en todo tiempo: hizoſele muy de nuevo à Critilo, por que en otras partes, de tal ſuerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aun que comunmente ſe dize, que cantan, ninguno ſe halla que los aya oìdo. Es, le dixeron, que como ſon tan candidos, ſi cantan, ha de ſer la verdad; y como eſſa es tan mal oìda, han dado en el arbitrio de enmudecer, ſolo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque yà no tienen mas que perder, cantan alguna verdad; y de aqui ſe dixo, que tal Predicador, ò tal Miniſtro, hablaron claro; el Secretario Fulano desbuchò muchas verdades; el otro Conſejero deſcubriò ſu pecho, eſtando todos para morir. A la puerta eſtava vn Leon, que ſe avia convertido en vna manſiſsima oveja, y vn Tigre en vn Cordero: por los balcones avia muchas parleras, digo aves en converſacion, manteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos ſe picavan de ſu nombre. Los gatos, y los alanos dè ſu caſa, yà no arañavan apretados, ni mordian rabioſos, ſino que reconociendo leales ſu gran dueño, beſavan ſus generoſas plantas. Eſtavanles aguardando à la puerta muchas, y bien compueſtas donzellas, aunque mecanicas, y de eſcalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le ſubieron arriba, y le enſalçaron à la oficina en que la diſcretiſsima Artemia, aſsiſtida de los varones eminentes, ſeñalandole à cada vno ſu pueſto, el grande apreciador de las eminencias, Don Vicencio de Laſtanoſa. Eſtava actualmente ocupada en hazer perſonas de vnos leños, tenia vn roſtro muy compueſto, ojos penetrantes: ſu hablar, aunque muy medido, muy guſtoſo; ſobre todo, tenia eſtremadas manos, que davan vida à todo aquello en que las ponia:

Deſengañados.

Don Vicencio de Laſtanoſa.

ponia: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buen arte. Recibiò con agradable bizarria à Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la pinta; y añadiò, que con razon se llamò el rostro faz, por que el mismo està diziendo lo q̃ haze, y *facies* en Latin, lo que *facies*. Llegò Critilo à saludarla, logrando favores tan agradables. Estrañò ella, que vn varon discreto viviesse no y à solo, mas si tanto, que la conversacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui, destilando el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondiò, solemos ser vn otro camarada, que dexò por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde, como aora: que por esso vengo â ti, ò gran remediadora de desdichas, solicitando tu favor, y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautivo, sin saber de quien, ni como. Pues sino sabes donde le dexas, como lo hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replicò èl: mas de que aì queda en la Corte (juràralo yo, que aì avia de ser su perdicion) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniversal, y singular por lo desconocido. Yà sè, dixo ella, yà estàs entendido (que fue favor substancial) èl queda sin duda en Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, por que aì parece el mundo entero, y todos acaban, porque no acaban; pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de sus mayores Ministros, gran confidente suyo, que acudiò tan pronto, como voluntario: parecia hombre de proposito, y aun ilustre, por lo claro, y verdadero: à este le confiò la empresa, informandole muy bien Critilo de lo passado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente vn espejo de purissimo cristal, obra grande de vno de los siete Griegos, explicandole su manejo, y eficacia, y el empeñò su industria. Vistiòse à vso de aquel Pays, con la misma librea que los criados de Falimundo; que era de muchos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuestos, alforças, y capa para todas las cosas. De esta suerte se partiò pronto à cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado, como favorecido, en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprovechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò convertir vn Villano zafio, en vn Cortesano galante, cosa que parecia imposible: de vn Montañès, hizo vn Gentil-hombre, que fue tambien gran primor de el Arte, y no menor, hazer de vn Vizcayno vn eloquente Secretario. Convertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y *Cortesanos.*

aun en felpas, vn manteo deslucido de vn pobre Estudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna Mitra: los que servian en vna parte, hazia mandassen otra; y tal vez el mando todo: pues de vn Zagal, que guardava vna pyara, hizo vn Pastor vniversal: obrando con mas poder, à mayor distancia: porque se le viò levantar vn moço de espuelas à Estiengabor, y de vn lacayo, vn señor de la Tença; y de tiempos passados contavan mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas en Cetros, y hazer vn Cesar de vn Escrivano. Mejorava los rostros mismos, de modo, que de la noche à la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy livianos, hazia hombres graves; y de otros muy flacos, hombres de mucha substancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo suplia, hazia espaldas, era pies, y manos para vnos, y dava ojos à otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendava coraçones, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que mas admirò à Critilo, fue verla coger entre las manos vn palo, vn tronco, y ir desbastando, hasta hazer de èl vn hombre, que hablava, de modo, que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastava para ser persona: pero dexemosle tambien entretenido, y sigamos vn rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio à la Corte del famoso Rey Falimundo.

Duravan aun los juegos Bacanales, andavan las mascaras mas validas, que en la misma Barcelona; no huvo hombre, ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran agenas; avia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañavan à muchos simples, que los sabios, claramente les dezian se las quitassen; y es cosa notable, que todos tomavan las agenas, y aun contrarias; porque la Vulpeja salia con mascara de Cordero, la Serpiente de Paloma, el Usurero de Limosnero, la Ramera de Rezadora, y siempre en tomerias, el adultero, de amigo de marido, la correra de saludadora, el Lobo del que ayuna, el Leon de Cordero, el Gato con barba à lo Romano, con hechos de tal, el Asno de Leon mientras calla, el Perro rabioso de risa, por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo à buscar à Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque llevava las señas tan individuales, èl estava yà tan trocado, que no le conocia el mismo Critilo, porque yà los ojos no los tenia, ni claros, ni abiertos como antes, sino muy obscuros, y casi ciegos, que los Ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; yà no hablava con su voz, sino con la agena, no oìa bien, y todo iba à mal

Hombres fingidos.

mal andar, que si los hombres son otros, de la noche à la mañana, què seria en aquel centro de la mentira? Con todo, valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino à tener lengua de él; hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar, como à otros, perdian sus haziendas, y aun las conciencias: avia vn gran partido de pelota (proprio entretenimiento del mundo (y assi se jugava en su gran calle à dos vandas muy contrarias; porque los vnos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hombres, que vn pelotero llenava de viento, por ojos, y por oidos, dexandolas tan huecas, como hinchidas. Cogialas el que las sacava à la plaça, y diziendo, que jugava con toda verdad, pues todo es burla, y todo es juego: con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza, quanto mas impulso: rebatìala el otro, sin dexarla reposar vn instante; todos la sacudian de sì con notable destreza, que en esso consistia su ganancia: yà estava tan alta, que se perdia de vista, yâ tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura: vno le dava del pie, y otro de la mano; pero los mas con vnas que parecian lenguas, y eran palas: yà andava entre los de arriba, yà entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritava vno, que ganava quinze, y era assi, que à los quinze años suele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando à tanta edad no se sabe. De este modo la fueron peloteando, hasta que cayò en tierra rebentada, donde la pisaron; que esto avia de parar, y tan à su costa ganaron vnos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, bolviendose àzia quien le buscava, parecen cabeças de hombres? Y lo son, respondiò el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabeçados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otros de borras, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los cuentos, y felicidades, y arrojanlas à los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: yà està el hombre miserable entre vnos, yà entre otros, yà abatido, yà ensalçado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado viene à parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quien eres tu, que tanto vès? Quien eres tu, que estàs tan ciego? Fuesele poco à poco introduciendo, ganòle la voluntad, para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanças, y las grandes promessas de valer:

La vida juego.

valer: vista la sazon, dixole el viejo, tèn por cierto, que por este camino jamàs llegaras à ver este Rey, quanto menos hablarle, dependes de su querer, y èl nunca querrà, que le vá el ser, en no ser conocido; el medio que sus Ministros toman para que no le veas, es cegarte: mira tu quan poco miras. Hagamos vna cosa, què me darás, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No, porque siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien, quando te le mostrare. Esso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deseoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le llevaria à Palacio, y le introduciria por el favor, ò por el secreto, viò que le sacava fuera, apartandole mas. Quiso bolverse, pareciendole mayor embuste este, que todos los passados: detuvole el Prudente, diziendo, advierte, que lo que no se puede vèr cara à cara, se procura por indirecta: subamos à aquella eminencia, que levantados de tierra, yo sè que descubrirémos mucho. Subieron à lo alto, que caìa enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aqui, dixo Andrenio, pareceme, que veo mucho mas que antès: de que se holgò harto el compañero, porque en el vèr, y conocer consistia su total remedio. Haziase ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por vèr si podia bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estavan las ventanas, vnas con celosias muy espesas, y otras con vidrieras: No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, bolviendo las espaldas, què las cosas del mundo, todas se han de mirar al rebès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desembolviendole de vn cendal, pusole delante, encarandole muy bien à las ventanas contrarias de Palacio. Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo. Cosa rara, è inaudita! Començò à espantarse, y temer tanto Andrenio, que casi desmayava: Què tienes? Què vès, le preguntò el anciano? Que he de vèr? Lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible, que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; què cosa tan desproporcionada! No corresponde parte à parte, ni dize vno con otro en todo èl; què fieras manos tiene! Y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece; què boca tan de Lobo, donde jamàs se viò verdad! Es niñeria la quimera en su cotejo; què agregado de monstruosidades! Quita, quitamele de delante, que morisè de espanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra, nota aquel rostro, que à la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta à rebolverlas. El espinaço tiene de

ca-

camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vés como tuerce el cuello, anda corcobado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atravessada; y à todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta, que à tì te sucede lo que à todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez, tienen harto, nunca mas le pueden vèr, esso es lo que yo deseava. Quien es este monstruo coronado, preguntò Andrenio? Quien es este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos; aquel cuyo es todo el mundo por sola vna cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratan, y ninguno le quer- ria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran caçador, con vna red tan vniversal, que enreda todo el mundo: este es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este es el poderoso entre los necios, Juez à quien tantos apelan condenandose. Este es aquel Principe vniversal de todos, no solo de hombres; pero de las aves, de los pezes, y de las fieras. Este es, finalmente, el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que yà estoy mas lexos de èl, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela; ladeò vn poco el espejo, y apareciò vna Hurca, mas furiosa, que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora, que la de Sempronio. Quien es esta Meguera, preguntò Andrenio? Esta es su madre, la que le manda, y govierna, esta es la mentira. Què cosa tan vieja! Ha muchos años que naciò. Què cosa tan fea! Quando se descubre, parece que coxea? Por esso la alcançan luego. Que de gente la acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte? Estos son los mas aliegados. Y aquellos dos enanos? El si, y el no, que son sus meninos. Què de promessas, què de ofrecimientos, escusas, cumplimientos, favores, hasta las alabanças le acompañan. Torciò el espejo à vn lado, y à otro, y descubriendo mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia su abuela; la otra su esposa la malicia; la necedad su hermana: aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la verguença, el atrepentimiento, la perdicion, la confusion, y el desprecio. Todos aquellos que le estan al lado, son sus hermanos, y primos, el embuste, el embeleco, y el enredo, grandes hijos de este siglo, y de esta era. Estàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no; pero desengañado si. Vamos, que los instantes se me hazen siglos; vna misma cosa me es dos vezes tormento, primero deseada, y despues

Engaño.

Mētira.

abor-

aborrecida. Salieron yà por la puerta de la luz de aquel Babél del engaño. Iba Andrenio à medio gusto, que nunca llega à ser entero, examinòle el viejo de su nueva pena, y respondiòle: què quieres, que aun no me he hallado todo; què te falta? La mitad. Què, algun camarada? Mas, algun hermano? Aun es poco. Tu padre, por aì, por aì, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon, muchos has perdido, si vn amigo perdiste, y sera bien dificultoso hallar otro. Pero dime, era discreto? Si, y mucho. Pues no se avrà perdido para sì. No supiste què se hizo? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan sabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido, como dizes, yo lo creo, alla avrà aportado. Consuelate, que allà vàmos tambien, que quien te sacò del engaño, donde te ha de llevar, sino al saber, digo à la Corte de tan discreta? Quièn es esta gran muger, y tan señora, nombrada en todas partes, preguntò Andrenio? Y el anciano, con razon la llamas señora, que no ay señorio sin saber. Començando por su nobilissima prosapia, dizense de ella cosas grandes; asseguran vnos, que desciende del mismo Cielo, que saliò del celebro soberano: otros dizen ser hija del tiempo, y de la observacion, hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro estremo porfia, que es hija de la necessidad, nieta del vientre; pero yo sè bien, que es parto del entendimiento. Viviò antiguamente (què no es niña, sino muy persona en todo) como tan favorecida de las Monarquias en sus mayores Cortes; començò en los Assirios, passò à los Egypcios, y Caldeos, fue muy estimada en Atenas, gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: passò despues a Roma con el Imperio, donde en competencia del valor, la laufearon, cediendo los arneses à las togas. Los Godos, gente inculta, la començaron à despreciar, desterrandola de todo su distrito. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara Morisma, y huvose de acoger à la famosa Tetarquia de Carlo Magno, donde estuvo muy acreditada. Mas oy à la fama de la mayor, la mas dilatada, y poderosa Monarquia Española, que ocupa entrambos mundos, se ha mudado à este Augusto centro de su estimacion. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las Naciones de tan Vniversal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que si son dichosos los que habitan las Ciudades, mas lo serán ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere probarlo todo, respondiò el anciano, ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quando mayores vicios: viviò ya entre los Cortesanos, donde experimentò tan à su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de ver-

Amigos.

Vida de Corte.

verdad, la sobra de embeleco, y aun averiguó, que avia allà mas necedad, quanto mas presumida: muchas vezes le he oìdo dezir, que si allì ay mas cultura, aqui mas bondad; si alli mas pueslos, aquì mas lugar; alli empleos, aqui tiempo; alli se passa, aqui se logra, y que esto es vivir, y aquello acabar. Con todo esso, replicò Andrenio, yo mas quisiera averlas con bellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad, que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbrava ya su alcaçar, Cielo equivocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos, con agradecimientos el viejo, y Andrenio cõ abraços, assegurãdole certezas, quié no le regateava permissiones.

Aqui, en honra de sus dos huespedes, obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necessitava de sus realces. Vióse muy persona en poco tiempo, y muy instraido para adelante; que si vn buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, què obrarian en el tãtos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas à Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando saliò à vèr el mundo, la novedad que le causò este gran teatro del Vniverso. Vna cosa deseo mucho oìr, le dixo à Andrenio, y es entre tantas maravillas criadas como viste, entre tantos prodigios como admirasse, qué fue el que mas te satisfizo? Lo que respondiò Andrenio, nos lo diga la otra Crisi.

CRISI IX.

Moral Anatomia del hombre.

ETernizaron con letras de oro los Antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caracteres de estimacion, en los animos de los Sabios, aquel celebre sentimiento de Brance: *Conocete à tì mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas, yerra su fin, sino el hombre, èl solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su alvedrio: y quien comiença ignorandose, mal podrà conocer las demàs cosas; pero de que sirve conocerlo todo, si à sì mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclavo de sus esclavos, quantas se rinde à los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima la viandante (digo viviente) como la ignorancia de sì, que en muchos se condena estupidèz; pues ni aun saben, que no saben, ni advierten, que no advierten. De esta comun necedad padeciò excepcion Andrenio, quando assi respondiò à la curiosa Artemia.

Entre tanta maravilla como vì, entre tanto empleo como aquel dia logrè, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad;

El mayor prodigio.

dad, fuì yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admirava. Esso era lo que yo deseava oìrte, aplaudiò Artemia, y assi lo ponderò el Augustissimo de los Ingenios, quando dixo, que entre todas las maravillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Assi tambien lo generaliza el Principe de los Filosofos, en su tan assentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas, mucho mas lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vèmos, Monarca en este gran Palacio del Mundo, con possession de la tierra, y con espectativa del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rudamente me reconocia; pero quando pude vèrme à toda luz, y por estraña suerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando advertì era yo mismo el que creì otro: no podrè explicarte la admiracion, y gusto que alli tuve; remiravame, no tanto necio, quanto contemplativo. Lo primero que observè, fue esta disposicion de todo el cuerpo, tan derecho: sin que tuerça à vn lado, ni à otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el Cielo, y assi crece àzia allà, y en essa material rectitud del cuerpo, està simbolizada la del animo, con tal correspondencia, que al que le faltò por desgracia la primera, sucede con mayor, faltarle la segunda. Es assi, dixo Critilo, donde quiera, que hallemos cobarda la disposicion, rebelàmos tambien torcida la intencion; en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos aya doblezes en el animo: el otro à quien se le anublò alguno de los ojos, tambien suele cegarse de passion; y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos lastima como à los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho. Los coxos, suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun hecharse à rodar coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien à los demàs; pero la razon en los varones sabios corrige todos estos pronosticos siniestros.

Corcobados. Tuertos.

La cabeza, dixo Andrenio, llamo yo (no sè si me engaño) alcaçar del alma, corte de sus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que assi como Dios, aunque assiste en todas partes; pero con especialidad en el Cielo donde se permite su grandeza; assi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los Celestes Orbes. Quien quisiere verla, busquela en los ojos; quien oìrla, en la boca; y quien hablarla, en los oìdos. Està la cabeça en el mas eminente lugar, y à por autoridad, yà por oficio, porque mejor perciba, y mande: y aqui he notado yo cõ

espe-

especial atencion, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran Republica del cuerpo, son tantas, que solos los huessos llenan los dias del año, esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero, que no se emplee en ellas, como digamos, cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen à reducirse à la vnidad de vna cabeça, retrato de aquel primer movil Divino, à quien viene à reducirse por sus gradas toda esta vniversal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fue aventajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y Señor de las acciones de la vida, que allì se remonta, alcança, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entiende: estableciò su tronco en vna lisa candidèz, librea propria del alma, estrañando toda obscubridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, masa suave, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia: la memoria atiende à lo passado: y assi se hizo tan atràs, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atràs lo que mas nos importa, previno este descuido, haziendo jano à todo cuerdo: los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necessidad, ponderò Andrenio. Son raizes deste humano arbol, dixo Artemia, arraygan-le en el Cielo, y llevanle allà de vn cabello: allì han de estàr sus cuydados, y de allà ha de recibir el sustancial sustento. Son librea de las edades: por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, y encapotado, yà sereno, plaça de los sentimientos, alli salen à la verguença los delitos, sobran las faltas, y placeanse las passiones, en lo estirado la ira, en lo caìdo la tristeza, en lo palido el temor, en lo roxo la verguença, la dobléz en las arrugas, y la candidèz en lo terso, la desverguença en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Pero los que à mi, dixo Andrenio, mas me llenaron en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros divinos, que fue bien dicho: porque si bien se nota, ellos se rebisten de vna magestuosa divinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniversalidad, que parece omniporencia, produciendo en el alma todas quantas cosas ay en imagenes, y especies. Assisten en todas partes, remedando immensidad, señoreando vn instante todo el emisferio. Con todo, reparè yo mucho en vna cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo vèn, no se vèn à sì mismos, ni aun las viejas, que suelen estàr en ellos, condicion propria

pria de necios, vèr todo lo que passa en las casas agenas, ciegos para las proprias; no fuera poca conveniencia, que el hombre se mirára à sì mismo, yà para que se temiera, y moderára sus passiones, yà para que reparara sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantára de sì mismo: que vn melindroso, y vn adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian el activo con todos los demàs necios. Pero atendiò la cauta naturaleza à evitar mayores inconvenientes en vèrse; temiòle necio, no se enamoràra de sì: aun el mas monstruo, y todo ocupado en vèrse, ninguna otra cosa mirára: Basta, que se mire à las manos, antes que le miren otros: remita sus obras, que es preciso, y atienda à sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mirese tambien à los pies, hollando su vanidad, y sepa donde lo tiene: vea en que passos anda, que esso es tener ojos. Assi es, replicò Andrenio, mas para tanto vèr, poco parecen dos ojos, y essos tan juntos: de vna alhaja tan preciosa, lleno avia de estàr todo este animado Palacio; pero yà que ayan de ser dos no mas, pudieranse repartir, y que vno estuviera delante para vèr lo que viene, y el otro atràs, para lo que queda; con esso nunca perdieran de vista todas las cosas. Y algunos, respondiò Critilo, arguyeron à la naturaleza de tan imaginario descuido, y aun fingieron vn hombre, à su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no servir sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo, si huviera de añadir ojos, antes los pusiera à los lados, encima de los oìdos, y muy abiertos, para que viera quien se pone al lado, quien se le entremete à amigo; y con esso no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre con quien habla, con quien se ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estàr solo, que mal aconsejado; pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastantes son para todos ellos, miran derechamente lo que viene cara à cara, y de reojo lo que à traycion: al atento bastale vna ojeada para descubrir quanto ay: y aun por esso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de vèr, no quadrada, no aya rincones, no se esconda lo que mas importa que se vea: bien estàn en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y à lo alto; y si huviera otros en el celebro, fuera ocasion de que al levantar los vnos al Cielo, abatiera los otros à la tierra, con cisma de afectos. Otra maravilla he observado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, què remedia los males en llorarlos? No sirve sino de aumentar penas: el reir-

se

se de todo el mundo: aquel no darsele cosa de quanto ay, esso sì, que es saber vivir. Ha! Que como los ojos, dixo Artemia, son los que vèn los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre veràs, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza: essa vulgaridad de el reir, quedese para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduvo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no dividirlos, no se contentò con juntarlos en vn puesto, sino, que los hermanò en el exercicio, no permite, que vea el vno sin el otro, para que sean viridicos con testes, miren juntos vna misma cosa, no vea blanco el vno, y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equivoquen entre sì, y desmientan la pluralidad. Al fin dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo, lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma: ellos suplen todos los demàs sentidos, y todos juntos no bastan à suplir su falta; no solo vèn, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agassajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de vèr, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduvo provida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar à cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: à los mas nobles, mejorò en los primeros puestos, y puso à vista los sublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque necessarios, los desterrò à los mas ocultos lugares, apartandolos de la vista. Mostròse, dixo Critilo, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos, los puso en puesto, que pudiessen alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos, señalò en segundo lugar à los oìdos, dixo Andrenio, y me parece muy bien, que le tengan tan eminente, pero aquello de estar al lado, te confiesso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada à la mentira; que assi como la verdad viene siempre cara à cara, ella à traycion; ingiere se de lado. No estuvieran mejor baxo los ojos, y estos examinaràn primero lo que se oye, negando la entrada à tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia, lo que menos convenia era, que los ojos estuvieran con los oìdos: tengo por cierto, que no quedàra verdad en el mundo; antes si yo los huviera de disponer de otro modo, los retirara cien dedos de la vista, ò los pusiera atràs en el celebro, de modo, que oyera vn hombre lo que detràs de èl se dize, que aquello es lo verdadero. Que buena

Oìdos fieles.

an-

anduviera la justicia, si ella viera la belleza, que se escusa, la riqueza, que se defiende, la nobleza, que ruega, la autoridad, que intercede, y las demàs calidades de los que hablan? Sea ciega, que esso es lo que conviene: bien estàn los oìdos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni detràs, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, replicò Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lugar para negarse, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de vèr muchas cosas, que no son para vistas; porque los oìdos no han de tener tambien otra compuerta, y essa muy solida, muy noble, y ajustada, para no oìr la mitad de lo que se habla? Con esto, escusariase vn hombre de necedades, y ahorraria pesadumbres, vnico preservativo de la vida. Aqui, yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y mas quando vèmos, que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla con razon, porque vna fiera, bien es, que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos por què los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja à los oìdos, y mas estàndo tan expuestos al engaño? Por ningun caso convenia, dixo Artemia, que se le cerrasse jamàs la puerta al oìr, es la de la enseñança, siempre ha de estàr patente; y no solo se contentò la atenta naturaleza con quitar essa compuerta, que tu dizes; pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y levantar las orejas; èl solo las tiene immobles, siempre alerta, que aun le pareciò inconveniente aquella poca detencion, que en agoçarlas se tuviera. A todas horas dàn audiencia, aun quando se retira el alma à su quietud, entonces es mas conveniente, que velen estas centinelas, y sino, quien avisarà de los peligros? Durmiera el alma à lo poltròn: quien bastarà à despertarla? Esta diferencia ay entre el vèr, y entre el oìr, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren, mas al oìdo, ellas le buscan: los objetos del vèr, permanecen; puedense vèr, sino aora, despues; pero los del oìr, vàn de priessa; y la ocasion es calva: bien està dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oìdos; porque el oìr, ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mitad, y aun las tres partes de las cosas, que se oyen, son impertinentes, aun dañosas, mas para esso ay vn gran remedio, que es hazer el sordo, que se puede, y es el mejor dellos: este es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia; à mas, de que ay algunas razones tan fin ella, que no bastan parpados, y entonces es menester tapiar los oìdos con ambas manos, q̃ pues suelen ayudar à oìr, ayuden tambien à desoìr. Prestenos su fa-

gazi-

gazidad la ſerpiente, que coſiendo el vn oìdo con la tierra, tapa el otro con el fin, dando à todo buena ſalida. Eſto no me puedes negar, inſtò Andrenio, que eſtuviera muy bien vn raſtrillo en cada oìdo, como en guarda, y con eſſo no entraràn tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, ſilvos de venenoſas ſerpientes, cantos de engañoſas ſirenas, liſonjas, chiſmes, ciçañas, y diſcordias, con otros ſemejantes, monſtruos eſcuchados. Tienes razon en eſſo dixo Artemia, y para eſſo formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del ſaber: y ſi lo notas, yà previno de antemano eſſe inconveniente, diſponiendo eſte organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen raſtrillos, traveſes de fortaleza, para que deſte modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de diſcernir la verdad de la mentira: luego ay ſu cãpanilla muy ſonora, donde reſuenen las vozes, y ſe juzgue por el ſonido, ſi ſon faltas, ò ſon falſas. No has notado tãbien, que dio la naturaleza, deſpedido por el oìdo à aquel licor amargo de la colera? Penſaràs tu à lo vulgar, que fue eſto para impedir el paſſo à algunas ſabandijas, que hallando con aquella amargura pegajoſa, ſe detengan, y perezcan? Pues advierte, que mucho mas pretendiò con eſſo, mas alto fin tuvo; contra otras mas perniciosas previno aquella defenſa: hallen las palabras blandas de la Circe, con aquella amargura del recatado diſguſto; detenganſe alli los dulces engaños del liſongero; hallen el deſabrimiento de la cordura con que ſe templen; y aunque à muchos ſe les avian de gaſtar los oìdos de oìr dulce, ponderò Critilo, previno aquel antidoto de amargura. Finalmente, dos ſon los oìdos, para que pueda el ſabio agradar, el vno virgen para la otra parte, aya primera, y ſegunda informacion, y procure, que ſi ſe adelantò à ocupar la vna oreja la mentira, ſe conſerve la otra intacta para la verdad, que ſuele ſer la poſtrera.

Narizes ſagazes.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el guſto, que para el provecho; y ſiendo aſsi, porque ha de ocupar el tercer pueſto tan à la viſta, aventajandoſe à otros, que ſon mas importantes? O ſi, replicò Artemia, que es el ſentido de la ſagacidad: y aun por eſſo las narizes crecen por toda la vida; coincide con el reſpirar, que es tan neceſſario como eſſo. Diſcierne el buen olor del malo, y percibe, que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Hueleſe, pues, atenta ſagacidad de vna legua la fragrancia, ò la hedionda de las coſtumbres, porque no ſe apeſte el alma, que aun por eſſo eſtà en lugar tan eminente. Es guia del ciego, guſto que le aviſa del manjar gaſtado, y haze la ſalva en lo que ha-

de comer;goza de las fragrancias de las flores, y recrea el celebro con la ſuavidad que deſpiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material de el ambar, ſino en el de ſus prendas,y excelentes hechos, obligados à hechar mejor olor de sì, que los plebeyos. En gran manera anduvo provida la naturaleza, dixo Andrenio, en dàr à cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar inſtrumentos: de eſta ſuerte formò con tal diſpoſicion las narizes, que ſe pudieſſen deſpedir por ellas con decencia las ſuperfluidades de la cabeça. Eſſo es en los niños, dixo Critilo, que en los yà varones, mas ſe purgan los exceſſos de las paſsiones de el animo, y aſsi ſale por ellas el viento de la vanidad, el deſvanecimiento, que ſuele cauſar vaidos peligroſos, y en algunos llega à traſtornar el juyzio, deſahogaſe tambien el coraçon, y evaporanſe los humos de la fogoſidad con mucha eſpera; y tal vez à ſu ſombra ſe ſuele diſsimular la mas picante riza. Ayudan mucho à la proporcion de el roſtro, y por poco que ſe deſmanden, afean mucho: ſon como el gñomon de el relox de el alma, que ſeñalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor: las aguileñas, la generoſidad:las prolõgadas,la manſedumbre:las ſutiles,la ſabiduria;y las grueſſas,la necedad.

Boca necia.

Deſpues del vèr,del oìr,y del oler,dicho ſe eſtava, ponderò Andrenio,que ſe avia de ſeguir el hablar poco. Pareceme, que es la boca la puerta principal de eſta caſa del alma;por las demàs entran los objetos,mas por eſta ſale ella miſma,y ſe manifieſta en ſus razones. Aſsi es,dixo Artemia,que en eſta artificioſa fachada del humano roſtro,dividida en ſus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la perſona real,y por eſſo tan aſsiſtida de la guarda de los dientes,y coronada de el varonil decoro,aqui aſsiſte lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua.llamaſe aſsi,por eſtàr ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender,dixo Andrenio,es,que à propoſito juntò en vna miſma oficina la ſabia naturaleza el comer con el hablar;que tiene que vér el vn exercicio con el otro? La vna es ocupacion baxa,y que ſe halla en los brutos;la otra es ſublime,y de ſolas las perſonas;à mas que de aì ſe originan inconvenientes notables; y el primero, que la lengua hable ſegun el ſabor que ſe le pega, yà dulce, yà amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; yà ſe roza, yà tropieza, habla gruello, ſe equivoca, ſe vulgariza, y ſe relaxa; no eſtuviera mejor ſola ella hecha oraculo de eſpiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultas bien, y caſi me hazes reparar:mas con todo eſſo, apelando à la ſuma providencia, que rige la naturaleza: vna gran conveniencia hallo

llo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de essa suerte examine las palabras, antes que las pronuncie; masquelas tal vez, pruebelas si son substanciales; y si advierte, que pueden amagar, endulcelas tambien; sepa â que sabe vn no, y que estomago le harà el otro, confitelo con el buen modo. Ocupese la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos empleos, para que no toda se empleasse en el hablar.

Manos diligentes.

Siguen à las palabras las obras, en los braços, y en las manos hase de obrar lo que se dize, y mucho mas, que si el hablar ha de ser à vna lengua, el obrar ha de ser à dos manos. Por què se llaman, assi, preguntò Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen de el verbo Latino *Maneo*, que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de pàrar? Llamaronlas assi, respondiò Critilo, no porque ayan de estàr quietas, sino porque sus obras han de permanecer, ò porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan de el coraçon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas immortales: de sus plumas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son de el sudor precioso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya, que como fueron formadas para ministras, y esclavas de los otros miembros, estàn hechas de suerte, que para todo sirvan ellas, ayudando à oìr, son substitutos de la lengua, dàn vida con la accion à las palabras, son de la boca, ministrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo à los ojos, para que vean, hasta ayudar à discurrir, que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo, que todo passa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman, y tal vez rascando lisongean. Y porque todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados à la razon, depositò en ellas la sagàz naturaleza, la cuenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos està el principio, y fundamento de el numero; todas las Naciones cuentan hasta diez, y de aì suben multiplicando: las medidas, todas estàn en sus dedos, palmo, codo, y braçada. Hasta el peso està seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando, y tanteando. Toda esta puntualidad fue menester para avisar al hombre, que obre siempre con cuenta y razon, con peso, y con medida; y realçando mas la consideracion, advierte, que en esse numero de diez, se incluye tambien el de los Preceptos Divinos, porque los lleve el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos de el Alma, encierran en sì la suerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseña tambien escriviendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada vno

con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñança, ajusta el medio, correspondiendo al coraçon, para que resplandezcan en los escritos, el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello à la virtud, no es de maravillar, que entre todas las demàs partes del cuerpo, à ellas se les haga cortesia, correspondiendo con estimacion, sellando en ellas los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Pies firmes. Y porque de pies à cabeça contemplàmos el hombre tan mysterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los pies basa de su firmeza, sobre quienes asientan dos colunas: huellan la tierra, despreciandola, y tocando de ella, no mas de lo precisso para sostener el cuerpo, vàn caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la solidèz con que atendiò à afirmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia adelante, donde se arroja, puso toda la planta; y porque no peligrasse à vn lado, ni à otro, le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, que se descuydò en assegurarle àzia atràs, siendo mas peligrosa esta caìda, por no poder acudir las manos à esponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediarase esto con aver igualado el pie, de modo, q̃ quedara tanto atràs como adelante, y se aumentava la proporcion. No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera dàrle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esso ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuviera apoyo en la misma naturaleza?

Coraçon puro. Este es el hombre por la corteza, que aquella maravillosa composicion interior, la armonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y passiones, esta quedese para la gran Filosofia. Con todo, quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demàs, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, què cosa es, y donde està? Es, respondiò Artemia, el Rey de todos los demàs miembros, y por esso està en medio del cuerpo, como en centro muy conservado, sin permitirse, ni aun à los ojos; llamase assi de la palabra Latina, *Cura*, que significa cuydado, que el que rige, y manda, siempre fue centro de ello. Tiene tambien dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus a las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina, del querer. Aora digo, ponderò Critilo, que con razon se llama coraçon, que exprime el cuydado. Por esso està siempre abrasandose como Fenix; su lugar es en el medio, prosiguiò Artemia, porque ha de estàr en vn medio el querer, todo ha de ser con razon, no por estre-

eſtremos: ſu forma es en punta àzia la tierra, porq̃ no ſe roze con ella, ſolo la apunte, baſtale vn indiviſible: al contrario àzia el Cielo eſtà muy eſpacioſo, porq̃ de allà recibe el bien, q̃ èl ſolo puede llenar: tiene alas, no tanto para que ſe refreſquen, quanto para que le realcen: ſu color es encendido, gala de la caridad: criale mejor ſangre, para que cõ el valor ſe califique la nobleza; nũca es traydor, necio ſi; pues previene antes las deſdichas, q̃ las felicidades: pero lo que mas es de eſtimar en èl, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porq̃ naciò con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del vivir: con eſto eſtà aſpirando ſiempre à lo mas ſublime, y perfecto. De eſta ſuerte fue la ſabia Artemia filoſofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderàmos los eſtremos que hizo el engañoſo, y yà engañado Falimundo.

Picado en lo vivo, de que le huvieſſen ſacado de el laberinto de ſus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos, como èl, con tal ardid, de tan mala conſequencia para lo venidero, tratò de la vengança, y con exceſſo. Echò mano de la embidia, gran aſeſina de buenos, y aun mejores, ſugeto muy apropoſito para qualquier ruindad, que ſiempre anda entre ruìnes: comunicòla ſu ſentimiento, exagerò el daño, y diòla orden fueſſe ſembrando ciçaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoſo, porque aſſeguran ha ſiglos, que la vulgaridad malicioſa vive, y reyna entre villanos, deſde aquella ocaſion, en que las dos hermanas, la liſonja, y la malicia, dexando los patrios lares de ſu nada, las ſacò à bolar ſu madre, la ruin intencion, con ambiciones de querer valer mas en el mundo; la liſonja, dizen, fue à las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo aceptò para sì, errandolo para todos; porque alli ſe fue introduciendo tanto, que en pocas horas (no yà dias) ſe levantò con la privança vniverſal. La malicia, aunque procurò introducirſe, no probò bien, ni fue bien viſta, ni oìda: no oſſava hablar, que era rebentar para ella: andava ſin libertad, y aſsi tratò de buſcarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòſe la honra para mejor quitarla, y deſterròſe voluntariamente: diò por otro eſtremo, que fue meterſe à villana, y ſaliòla tan bien, que al punto ſe viò adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, diſcurre, aunque à lo zonço, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò eſto à tanto exceſſo de credito, y afecto, que porque no ſe les hurtaſſen, ò mataſſen, traçaron los villanos meterla dentro de ſus entrañas, donde la hallan ſiempre los que menos querrian. En tan buena ſazon llegò la embidia, y començò à ſembrar ſu veneno. Iba dexandoſe

Liſonja, malicia.

caer rezelos en barillas contra Artemia ; dezia , que era otra Circe, ſino peor , quanto mas encubierta , con capa de hazer bien. Que avia deſtruido la naturaleza , quitandola , en ſu llaneza , ſu verdadera ſolidèz , y con la afectacion aquella natural belleza : ponderava , que ſe avia querido alçar à mayores , artinconando à la otra, y vſurpandola el mayorazgo de primera. Advertid , que deſpues que eſta fingida Reyna ſe ha introducido en el mundo , no ay verdad , todo eſtà adulterado , y fingido : nada es lo que parece,porque ſu proceder es la mitad de el año con arte , y engaño, y la otra parte con engaño , y arte ; de aqui es , que los hombres no ſon yà lo que ſolian , hechos el buen tiempo , y à lo antiguo, que fue ſiempre lo mejor : yà no ay niños , porque no ay candidèz , que ſe hizieron aquellos buenos hombres , con aquellos ſayos de la inocencia , aquella gente de bien , yà ſe han acabado , aquellos viejos muchachos , tan ſolidos, y verdaderos ; el sì , era sì ; y el no,era no,aora todo al contrario ; no hallareis ſino hombrecillos malicioſos , y bulliciosos , todo embeleco , y fingimiento ; y ellos dizen , que es artificio , y el que mas tiene de eſto , vale mas , eſſe ſe haze lugar en todas partes , medra en armas , y aun en letras : con eſto yà no ay niños, mas malicia alcança oy vno de ſiete años , que antes vno de ſetenta. Pues las mugeres de pies à cabeça vna mentira continuada , aliño de cornejas , todo ageno , y el engaño propio. Tiene eſta mentira Reyna , arruynadas las Republicas , deſtruydas las caſas , acabadas las haziendas , porque ſe gaſta al doble en los trages de las perſonas , y en el adorno de las caſas , con lo que oy ſe viſte vna muger , ſe veſtia antes todo vn Pueblo. Haſta en el comer nos ha perdido en tanta manera de manjares , y ſaynetes , que antes todo iba à lo natural , y à lo llano. Dize , que nos ha hecho perſonas ; yo digo , que nos ha deshecho ; no es vivir con tanto embeleco , ni es ſer hombres el ſer fingidos ; todas ſus trazas ſon mentiras, y todo ſu artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vulgacho , que en vn dia ſe amotinaron todos , y dando vozes ſin entenderſe , ni entender , fueron à cercarle el Palacio,vozeando : muera la hechizera , y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conociò la ſabia Reyna , quan ſu enemiga es la villania ; convocò ſus valedores,hallò que los poderoſos yà avian faltado, mas no faltandoſe à sì miſma , trazò vencer con la maña tanta fuerça,el raro modo con que triunfò de tan vil canalla,el bien executado ardid con que ſe librò de aquel exercito villano,leelo en la Criſi ſiguiente.

***

CRISI

CRISI X.

El mal passo del salteo.

VUlgar desorden es entre los hombres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo, toman de asiento, y del camino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y provida naturaleza el deleyte para que fuesse medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso de el vivir. Pero aqui es donde el hombre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerando de sì mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come yà para vivir, sino que vive para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su lujuria; no estudia para saberse; sino para desconocerse; ni hablar por necessidad, sino por el gusto de la murmuracion, de suerte, que no gusta de vivir, sino que vive de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleyte, èl es el mullidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las passiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole à cada vno su deleyte. Atienda, pues, el varon sabio à enmendar tan general desconcierto, y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucediò al sagaz Critilo y al incauto Andrenio.

Castigo de necios.

Hasta quando, ò canalla inculta, aveis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada?) Hasta quando ha de llegar en despeñarse vuestra barbaridad? Hasta donde ha llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Juroos, que pues me llamais Encantadora, y Maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, ha de hazer vn conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me vengue, retirando sus lucientes rayos, que no ay mayor castigo, que dexaros à escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tratòlos como ellos merecian y conociòse bien, que con la gente vil, obra mas el rigor, que la bizarria, pues quedaron tan aterrados, quan persuadidos de su magica potencia, y yà elados, no trataron de pegar fuego al Palacio, como lo intentavan. Acabaron de perderse de animo, quando vieron, que realmente el mismo Sol començò à negar su luz, eclipsandose por puntos, y temiendo no se conjurasse tambien contra ellos la tierra en terremotos, que à vezes todos los elementos suelen mancomunarse contra el perseguido. Dieron todos á huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se levantan, con pena-

tico terror se desvanecen : corrian à escuras , tropezando vnos con otros,como desdichados.Tuvo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia, y lo que mas ella estimò , fue poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la observancia curiosa,que ella tanto estima, y guarda en libros, papeles, dibuxos, tablas,modelos,y en instrumentos varios. Fueronla cotejando,y assistiendo nuestros dos viandantes, Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de vn portento semejante, teniendo por averiguado , que se estendia su magico poder hasta las Estrellas , y que el mismo Sol la obedecia ; miravala con mas veneracion , y doblò el aplauso ; pero desengañòle Critilo , diziendo , como el Eclypse del Sol avia sido efecto natural de las celestes bueltas , contingente en aquella sazon, previsto de Artemia, por las noticias Astronomicas , y que se valiò de èl en la ocasion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

Discurriòse mucho donde irian à parar , consultando Artemia con sus Sabios,resultando de no entrar mas en Villa alguna,y assi lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinavase mucho ella à la dos vezes buena Lisboa , no tanto por ser la mayor poblacion de España,vno de los tres Emporios de la Europa;que si à otras Ciudades se les reparten los renombres,ella los tiene juntos,fidalga, rica,sana,y abundante, quanto por que jamàs se halliò Portugues necio,en prueba de que fue su Fundador el sagaz Viises:mas retardòla mucho,no su fantastica nacionalidad,sino su confusion, tan contraria à sus quietas especulaciones.Tiravala despues la Coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradavala otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles,sino de los coraçones, aquel nunca aver podido perder los resabios de Villa , y el ser vna Babylonia de Naciones no bien alojadas.De Sevilla no avia que tratar, por estàr apoderada della la vil ganancia,su gran contraria,estomago indigesto de la plata,cuyos moradores,ni bien son blancos,ni bien negros,donde se habla mucho,y se obra poco , achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la Cruz , y à Cordova vn Calvario : de Salamanca se dieron leyes, donde no tanto se trata de hazer personas, quanto Letrados,plaza de armas contra las haziendas.La abundante Zaragoça, Cabeça de Aragon,Madre de Insignes Reyes,Vasa de la mayor Coluna,y Coluna de la Fe,Catholica en Santuarios,y hermosa en Edificios,poblada de buenos,assi como todo Aragon de gente sin embeleco:pareciale muy bien; pero echava mucho menos la grandeza de los coraçones, y espantavala aquel proseguir en la primera necedad.

Lisboa.

Madrid.

Sevilla.

Granada.

Zaragoça.

Agra-

Agradavala mucho la alegre, florida, y Noble Valencia, llena de todo lo que no es ſubſtancia; pero temiòſe, que con la miſma facilidad con que la recibirian oy, la echarian mañana. Barcelona, Centro de Sabios, Modelo de honeſtidad, Cantera de Reyes, que los diò à Aragon, y de aqui à Caſtilla, aunque conſiderò cencillo el trato de ſus vezinos no le pareciò bien; porque las zeloſias que erigiò el recato de ſus Matronas, le cauſaron zelos à ſus divirtimientos. Leon, y Burgos eſtavan muy à la montaña, entre mas miſeria, que pobreza. Santiago, coſa de Galicia. Valladolid le pareciò muy bien, y eſtuvo determinado de ir allá, porque juzgò ſe hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintioſe, como la Corte, que huele aun à lo que fue, y eſtà aun à lo de Campos. De Pamplona, no ſe hizo mencion, por tener mas de corta, que de Corte, y como es vn punto, toda es puntos, y puntillos Navarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, â voto de la Catholica Reyna, quando dezia, que nunca ſe hallava necia, ſino en eſta oficina de perſonas, taller de la diſcrecion, eſcuela de el bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas deſpues que la eſponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde aun que entre, pero no duerme la Villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; ſi bien cenſuraron algunos, que ſin fondo, y que ſe conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de ſuſtancia: con todo eſtuvo firme Artemia diziendo: Ea, que mas dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filoſofo en todo vn libro: vamos à eſte centro, no tanto material, quanto formal de Eſpaña. Fueſſe encaminando allà con toda ſu cultura, ſiguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco provecho ſuyo, haſta aquel pueſto donde ſe parte el camino para Madrid; comunicaronla aqui ſu preciſſa conveniencia de ir à la Corte en buſca de Feliſinda, redimiendo ſu licencia à precio de agradecimientos; concediòſelos Artemia en bien importantes inſtrucciones, diziendoles: Pues os es preciſo el ir allà, que no conviene de otra ſuerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que llevan allà. Segun eſſo, no nos podemos perder, replicò Andrenio. Antes ſi; y aun por eſſo, que en el miſmo camino real ſe perdieron no pocos, y aſsi no vays por el vulgar de vèr, que es el de la necedad, ni por el de la pretenſion, que es muy largo, nunca acabar: el de el litigio es muy coſtoſo, à mas de ſer prolijo: el de la ſobervia, es deſconocido, y alli de nadie ſe haze caſo, y de todos caſa: el de el interès, es de pocos, y eſſos eſtrangeros: el de la neceſsidad, es peligroſo, que ay gran multitud de Alcones en alcandaras de varas: el del guſto eſtà tan ſucio, que paſſa

Valècia.

Barcelona.

Valladolid.

Pāplona.

Toledo.

de

Entradas de la Corte.

de barros, y llega el lodo à las narizes; de modo, que en èl se anda apenas: el del vivir và de priessa, y llegase presto al fin: por el de el servir es morir: por el del comer nunca se llega: el de la virtud no se halla, y aun se duda, solo queda el de la vrgencia mientras durare: y creedme, que alli, ni bien se vive, ni bien se muere. Atended tambien por donde entrays, que vá no poco en esto, porque los mas entran por Santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin, pocos por lavapies, y muchos por vntamanos; y lo ordinario es, no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entreteniendose. Con esto se dividieron la sabia Artemia al Trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Salteo vniversal.

Iban celebrando en agradable conferencia, las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que avian visto, ponderando su felicidad en averias tratado, la vtilidad que avian conseguido: en esta conversacion, iban muy metidos, quando sin advertirlo dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que alli cerca avia mucha gente detenida, assi hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo; aguarda, que avemos dado en vñas de Salteadores, que los suele aver crueles en estos curiales caminos: aqui están robando sin duda; y aun si con esso se contentassen, ventura seria en la desdicha; pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a desollar los rostros à los passageros, dexandolos de el todo desconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandose el temor à robarle el color, y aun el aliento, quando yà pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? Escondamonos, que no nos vea. Yà es tarde à lo de Frigia, que es lo necio, respondiò Critilo, que nos han descubierto, y nos vozean. Con esto passaron adelante, à meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Miraron à vna, y otra vanda, y vieron vna infinidad de passageros de todo porte, nobles, plebeyos, ricos, pobres, que ni perdonavan à las mugeres; toda gente moça, y todos amarrados à los troncos de si mismos. Aqui suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible espectaculo, quienes eran los crueles salteadores, que no podian atinar con ellos, miravan à vnos, y à otros, y todos los hallavan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechavan de èl. Si serà este, dixo Andrenio, que mira atravesado, que assi tiene el alma? Todo se puede creer de vn

mirar

mirar equivoco, respondiò Critilo; pero mas temo yo de aquel fuerte, que nunca suelen hazer estos cosa à derechas, à juyzio de la Reyna Catholica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze marro siempre. Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amulatado. No serà fino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para Verdugo; y que le falta à aquel encapotado, que mira osco, amenaçando à todos de tempestad? Oyeron vno, que ceceava y dixeron: Este es sin duda, que à todos và avisando con su ce, ce, à que se guarden de èl; pero no fino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres, quando alienta. Oyeron à vno hablar gangoso, y dierón à huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Hallaron con otro peor, que hablava tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian de èl; y si en Catalàn, con evidencia. De esta fuerte fueron reconociendo à vnos, y otros, y à todos los veìan rendidos, ninguno delinquente. Què es esto, dezian, donde estân los robadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos, que hurtan à repique de tixera, ni los que nos dexan en cueros, quando nos calçan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden quando miden, ni los que pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie lisongea, no ay Ministros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde estân los tyranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondiò vna gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Yà voy, aguardaos, mientras acabado de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna bellissima muger, nada villana, y toda cortesana: hazia buena cara à todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa, que serena; no mirava de mal ojo, y à todos hazia de èl: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo à ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostrava los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos; tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautivava. Su lengua era sin duda de açucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, à nadie dava buena mano; ni de mano; y aunque tenia braço fuerte, de ordinario lo dava à torcer, equivocando el abraçar, con el enlazar. De suerte, que de ningun modo parecia salteadora, quien tan buen parecer tenia. No estava sola, antes muy assistida de vn Esquadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cessavan de atar à vnos, y à otros, executando lo que su Capitan les mandava.

Mal hecho, mal gesto.

Hurto comun.

Era

Todos locos. Era de reparar, que à cada vno le aprisionavan con las mismas ataduras que èl queria, y muchos se las traìan consigo, y las prevenian, para que los atassen; assi que à vnos aprisionavan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, à otros con espolas de diamantes, que era mayor: ataron à muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian, que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno, que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque él se burlava al principio, conociò despues era mas fuerte, que vna gumena. A las mugeres, de ordinario las atavan, no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al mismo Bernardo, le aprisionaron despues de muchas bravatas, con vna vanda, quedando èl muy vfano: y lo que mas admirò, fue, que a otros sus camaradas los atrahillaron con plumages, y fue vna prision muy segura. Ciertos grandes personages pretendieron los atassen con vnos cordoncillos, de que pendian veneras, llaves, y eslabones, y porfiavan hasta rebentar. Avia grillos de oro para vnos, y de hierro para otros, y todos quedavan igualmente contentos, y aprisionados. Lo que mas admirò, fue, que faltando lazos con que mani atar à tantos, los enlazavan con braços de mugeres, y muy flacas, à hombres muy robustos. Al mismo Hercules, con vn hilo delgado, y muy al vlo, y à Sanson con vnos cabellos, que le cortaron de su cabeça. Querian ligar à vno con vna *Avaros.* cadena de oro, que èl mismo traìa, y les rogò no hiziessen tal, sino con vna soga de esparto crudo, estremo raro de avaricia! A otro camarada de este le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de hierro. Añudaron à vno con su propio cuello, que era de Cigueña, à otro con vn estomago de Abestruz, hasta con sartas de salados sabrosos eslabones ataban algunos, y gustaban tanto de su prision, que se chupavan los dedos. Salian otros de juyzio, de contento de verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, si otros se bolvieron locos en tocando las cuerdas? De esta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras, à quantos passavan por aquel camino de todos, echando lazos à vnos à los pies, à otros al cuello, atavanles las manos, vendavanles los ojos, y llevavanlos atados, tirandoles de el coraçon. Con todo esso avia vna muy desagradable entre todas, que quantos atava, se mordian las manos, bocadeandose las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentabalos à estos, con lo que otros se holgavan, y de la agena gloria hazian infierno. Otra avia bizarramente furiosa, que apretava los cordeles, hasta sacar sangre; y ellos gus-

gustavan tanto desto, que se la bebian vnos à otros : y es lo bueno, que despues de aver maniatado à tantos, asseguravan ellas, que no avian atado persona. Llegaron yà à querer hazer lo mismo de Critilo, y Andrenio; preguntaronles con què genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio, como moço, resolviòse presto, y pidiò le atassen con flores, pareciendole seria mas guirnalda, que lazo : mas Critilo, viendo que no podia passar por otro, dixo, que le atassen à él con cintas de libros, que pareciò bien extraordinaria atadura; pero al fin lo era, y assi se executò.

Mandò luego tocar à marchar aquella dulce tyrania : y aunque parecia que los llevavan à todos arrastrando de vnas cadenillas assidas à los coraçones ; pero de verdad ellos se iban, que no era menester tirarles mucho : bolavan algunos, llevados de el viento, casi todos con buen ayre, deslizandose muchos, tropezando los mas, y despeñandose todos. Hallaronse presto à las puertas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien cueva: à los que mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada se dà de valde, y todo es de passo. *Venta de el Mundo.* Estava fabricada de vnas piedras tan atractivas, que traian à sì las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los coraçones, como si fueran de hierro, con lo qual se conociò eran imanes del gusto travadas con vna vnion tan fuerte, que les venia de perlas. Era sin duda la agradable posada, tan centro de el gusto, quan paramo de el provecho, y vn agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dexava muy atràs la casa de oro de Neron, con que quiso dorar los hierros de sus azeros : escurecia tanto el Palacio de Heliogavalo, que lo dexò à malas noches, y el mismo alcaçar de Sardanapalo, parecia vna zahurda de sus inmundicias. Avia à la puerta vn gran Letrero, que dezia : *El bien deleytable, vtil, y honesto.* Reparò Critilo, y dixo, este Letrero està al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? Yo al derecho le leo : si, que avia de dezir al contrario : el bien honesto, vtil, y deleytable; no me pongo en esso : lo que sè dezir es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto; que buen gusto tuvo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas, que aunque parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigiò la sabiduria. Estas davan entrada à otras siete estancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella salteadora; y assi todos quantos cautivava, con sumo gusto los iba remitiendo allà, à eleccion de los mismos prisioneros. Entravan muchos por el quarto del oro, y llamavase assi, porque estava todo enladrillado de tejos de oro, barras de plata, las paredes de piedras preciosas : costava mucho de subir, y al cabo era gusto con *Estàcias de los vicios.*

pie-

piedras. El mas eminente, y superior à todos, era el màs arriesgado; y no obstante esso, la gente mas grave queria subir à él. El mas baxo era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comidas, que dezian eran de azucar sus piedras, la argamasa amerada con exquisitos vinos, y yeso tan cozido, que era vn vizcocho. Muchos gustavan de entrar en este, y se preciavan ser gente de buen gusto. Al contrario; avia otro que campeava roxo, empedrado de puñales, las paredes de azero, sus puertas eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras, los passamanos de las escaleras eran passadores, y de los techos, en vez de florones, pendian montones: y con todo esso, no faltavan algunos, que alojavan en èl, tan à costa de su sangre. Otro se veìa de color açul, cuya hermosura consistia en desluzir los demàs, y desdorar agenas perfecciones; adornavase su arquitectura de canes grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de Elefante, sino de vivoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro asseguravan tenian roidas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en èl vnos à otros. El comodo de todos, era el mas llano, y aun que no avia en todo èl escalera que subir, estava lleno de rellanos, y descansos, muy alhajados de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin algun alto; su materia era de conchas de Tortugas, todo el mundo se acomodava en èl, tomandolo muy de asiento; con esto iban poco à poco, y èl era tan largo, que nunca llegavan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primavera, donde campeava la belleza: llamavase el de las flores, y todo era flor en èl, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltava la del berro. Avia muchos Narcisos, alternados con las violas; coronavanse todos entrando de rosas, que bien presto se marchitavan, quedando las espinas, y aun todas sus flores paravan en çarças, y sus verduras en palo; con todo era estancia muy requerida, donde todos los que entravan se divertian harto.

Obligavanles à Critilo, y Andrenio à entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto: este, como tan lozano, y en la flor de su vida, encaminose à la de las flores, diziendo à Critilo, entra tu por donde gustares, que al cabo de la jornada, todos vendrèmos à vn mismo paradero. Instavanle à Critilo, que escogiesse, quando dixo: Yo nunca voy por donde los demàs, sino al rebès: no me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra. Como puede ser esso, le replicaron, sino ay puerta por donde no entren muchos cada instante? Reianse otros de su singularidad, y preguntavan; què hombre es este, hecho al rebès de todos? Y aun por esso entiendo serlo, respondiò èl; yo he de entrar por donde los otros salen,

ſalen, haziendo entrada de la ſalida. Nunca pongo la mira en los principios, ſino en los fines. Diò la buelta à la caſa, y ella la diò tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada ſe avia trocado en vileza, la hermoſura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por eſta parte no fachada, ſino echada, amenaçando por inſtantes ſu ruyna. No ſolo no traìa las piedras à los hueſpedes, ſino que ſe iban tràs ellos, facudiendoles, que haſta las de el ſuelo ſe levantavan contra ellos. No ſe veìan jardines por eſta cera tan açar, campos ſi de eſpinas, y de malezas. Advirtiò Critilo, con no poco eſpanto ſuyo, que todos quantos veìa entrar antes riendo, aora ſalian llorando; y es bien de notar como ſalian. Arrojavan à vnos por las ventanas, que correſpondian al quarto de los jardines, y davan en aquellas eſpinas tal golpe, que ſe les clavavan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que eſtando en vn infierno, levantavan el grito haſta el Cielo. Los que avian ſubido mas altos, davan mayor caìda: vno de eſtos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demàs, como pena ſuya, que todos eſtavan aguardando, quando caeria: quedò tan mal parado, que no fue mas perſona, ni pudo hazer de el hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien à nadie hizo bien. El que causò gran laſtima, fue vno, que tuvo mas de Luna, que de Eſtrella: eſte, al caer, ſe clavò vn cuchillo por la garganta, eſcriviendo con ſu ſangre, el eſcarmiento ſin ſegundo. Viò Critilo, que por la ventana, antes de el oro, ya de el lodo, deſpeñavan à muchos deſnudos, y tan abrumados, que parecian averles molido las eſpaldas con ſaquillos de arenas de oro. Otros, por las ventanas de la cozina, caìan en cueros, y todos davan de vientre en aquel ſuelo, abominando tales crudezas. Solo vno viò ſalir por la puerta, y admirado Critilo vnicamente, ſe fue para èl, dandole la ſingular norabuena; al ſaludarle reparò, que queria conocerle. Valgame el Cielo, dezia, donde he viſto yo eſte hombre? Pues yo le he viſto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò èl? Si, y tu, quien eres: No te acuerdas, que eſtuvimos juntos en caſa de la Sabia Artemia? Yà doy en la quenta; tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto*? El miſmo; y aun eſſo me ha librado de eſte encanto. Como pudiſte eſcapar vna vez dentro? Y finalmente, reſpondiò: Y con la miſma facilidad te deſatarè à ti, ſi quieres. Vès todos aquellos ciegos ñudos, que hecha la voluntad con vn ſi? Pues todos los buelve à deshazer con vn no: todo eſtà en que ella quiera: quiſo Critilo, y aſsi ſe viò luego libre de libros. Mas dime, ò Critilo, y tu como no entraſte en eſte comun cautiverio? Porque ſiguiendo otro

Sabios

consejo

consejo de la misma Artemia, no pusse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! Pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. Què se hizo aquel tu compañero mas moço, y menos cauto? Aora te queria preguntar de èl, si le vistte allà dentro, que sin freno de razon se abalançò allà, y temo, que como tal serà arrojado. Porquè puerta entrò? Por la de el gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde, echarleha el tiempo, consumido de todas maneras. No avia algun medio para su remedio, replicò Critilo? Solo vno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Queriendo. Que haga como yo, que no aguarde à que le echen, sino tomandose la honta, y mas el provecho; salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado. Vna cosa te quisiera suplicar, y no me atrevo, porque parece mas necedad, que favor. Què es? Que pues tienes yà tomado el tino à la casa, bolviesses à entrar, y como sabio lo desengañasses, y librasses. No serà de provecho, porque aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se moverà por ti; y pues te vès obligado, que te pediràn la palabra, mejor es, que tu entres, y le saques. Bien entraria, dixo Critilo, aunque lo siento; pero temo, que como me falta la experiencia, me he de cansar en valde, y no le podrè hallar corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos vna cosa; vamos los dos juntos, que bien es menester la industria doblada; tu, como noticioso, me guiaràs, y yo como amigo le convencerè, y saldrèmos todos con vitoria. Pareciòle bien el ardid; fueron à executarlo, mas la guarda, que la ay à la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel si, dixo, señalando a Critilo, que tengo orden de que entre, y que le inste; mas èl, bolviendo atràs, se retirò con el Sabio al reconsejo. Fuesse informando de las entradas, y salidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas; y yà muy determinado, iba a entrar; quando de medio camino bolviò atràs, y dixo al Sabio: vna cosa se me ha ofrecido, y es, que troquemos de vestidos ambos; toma el mio, conocido de Andrenio, que serà recomendacion, y assi disfraçado, podràs desmentir la guarda entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo, ayudando à la dissimulacion, y aguardando por instantes siglos. No le desagradò al Sabio la invencion; vistiòse à lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Despeñadero de los vicios.

Quedòse esse, viendo caer vnos, y otros, que no paravan vn punto por aquellos despeñaderos del dexo. Viò vn prodigo, que lo despeñavan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas; y como venia en carnes el desdichado, maltratòse mucho; hizose las narizes, quando mas se las deshizo, començò à hablar gangoso, y durò-

le

le toda la vida, diziendo todos los que le oìan: No es cosa rara, que este hable con las narizes, por no tenerlas! Justo castigo es de sus imprudentes mocedades. Fue tal el asco, que este, y todos los de su sequito tuvieron de su misma inmundicia, que no paravan de escupir al vil deleyte, en vengança, y por remedio, que huviera sido mejor antes. Los que rodavan por las espaldas de el descanso, tardavan en el mismo caer; pero mucho mas en el levantarse, que de pereza aun no vivian, gente muy para nada, solo sirven para hazer numero, y gastar los viveres: nada hazen con buen ayre, y en èl se paravan al caer, apoyando motulas à Zenon; pero vna vez caìdos siempre quedavan por tierra. Davan fieros gritos los que rodavan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos; venian muy mal tratados, y eran tales los golpes, que davan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechòs, vomitando la que avìan bebido antes à sus enemigos, que es bravo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto del veneno se estavan à la mira, holgandose de lo que los demàs se lamentavan; y avia hombre de estos, que porque se quebrasse el otro vn braço, y se sacasse vn ojo, perdia èl los dos, reìan de lo que los otros lloravan, y lloravan de lo que reìan; y era cosa rara, que lo que à la entrada enflaquecieron, engordavan à la salida, gustando mucho de hazer aplauso de desdichas, y campanear agenas desventuras. Estava Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de vn dia de siglos, viò asomar à Andrenio à la ventana de las flores en espinas: assustòse mucho, temiendo su despeño: no le ossava llamar, por no descubrirse; pero señavale, acordandole el desengaño. Como baxò, y por donde, adelante lo dirèmos.

CRISI XI.

El Golfo Cortesano.

VIsto vn Leon, estàn vistos todos, y vista vna Oveja, todas; pero visto vn hombre, no està visto sino vno, y aun este no bien conocido. Todos los Tigres son crueles, las Palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas Aguilas, siempre engendran Aguilas generosas, mas los hombres famosos, no engendran hijos grandes, como ni los pequeños, pequeños. Cada vno tiene su gusto, y su gesto, que no se vive con solo vn parecer. Proveyò la sagaz naturaleza de diversos rostros, para que no fuessen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, no se equivocassen los buenos, con los ruines; los varones se distinguiessen de las hembras, y nadie pretendiesse solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en averiguar las pro-

piedades de las yervas: quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de vivir, ò morir? Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones, sabios sin obras, viejos sin prudencia, moços sin sugecion, mugeres sin verguença, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, Pueblo sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. Esto ponderava el sabio, à vista de la Corte, despues de aver rescatado à Andrenio con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardava à la puerta libre, le atendiò à la ventana, empeñado en el comun despeño, mas consolòse con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando vnas ramas con otras, hizo soga, por la qual se guiò; y sin daño alguno se hallò en tierra, por gran felicidad. Al mismo tiempo assomò por la puerta el Sabio, doblandole à Critilo el contento; pero sin detenerse, ni aun para abraçarse, picaron, como tan picados: solo Andrenio, bolviendo la cabeça à la ventana, dixo: Quede aì pendiente esse lazo, escala yà de mi libertad, despojo eternizado de el desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, à dàr, dezia el Sabio, de Caribdis en Scila, acompañòles hasta la puerta, llevado de la dulce conversacion, el mejor viatico de el camino de la vida. Qué cosa, y què casa ha sido esta, dezia Critilo? Contadme lo que en ella os ha passado. Tomò la mano el Sabio, à cortesìa de Andrenio, y dixo: Sabed, que aquella engañosa casa, al fin, venta de el mundo, por la parte que se entra en ella, es de el gusto, y por la que se sale de el gasto. Aquella agradable salteadora, es la famosa Volusia, à quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que à cada vno de los mortales le lleva arrastrado su deleyte. Esta los cautiva, los aloja, ò los alexa, vnos en el quarto mas alto de la sobervia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran, como viste is, cantando, y despues salen sollozando, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio, para no despeñarse al fin, es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que à mi me valiò harto para salir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yò con mas gusto voy à casa de llanto, que de la risa, porque sè que las fiestas de el contento, fueron siempre vigilias de el pesar. Creeme Andrenio, que quien comiença por los gustos, acaba con los pesares. Basta, que este nuestro camino, dixo el, todo està lleno de trampas encu-

Tyrania del deleyte.

encubiertas, que no sin causa estava el engañò à la entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! O encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y à la postre despeñan. Dios os libre, pondera el Sabio, de todo lo que comiença por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre à los fines dificultosos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusia, en este sueño, que os ha de hazer despertar.

Mellizos de la Fortuna.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes à sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos vaquerillos con la misma atencion, al primero, de vna rica tela, que texiò la Primavera, sembrada de rosas, y de claveles, y entre flor, y flor, alternò vna G, tantas como flores, sirviendo de ingeniosas cifras, en que vnos leian gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en candidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistiò al segundo muy de otro genio, pues de vn bocaci funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas eses, donde cada vno leia lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falto, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre à la plaça, ò à la escuela, y al primero en todo; todos quantos le veian, le llamavan: abrianle las puertas de sus coraçones, todo el mundo se iba atras èl, teniendose por dichosos los que le podian vèr, quanto mas aver. El otro desvalido, no hallava puerta abierta, y assi andava à sombra de tejados, todos huian de êl, si queria entrar en alguna casa, davanle con la puerta en los ojos; y si porfiava, muchos golpes, con lo qual no hallava donde parar: vivia, ò moria quien tan triste llegò à no poderse sufrir êl à si mismo, y assi tomò por partido despeñarse, para despenarse, escogiendo antes morir para vivir, que vivir para morir. Mas como la discrècion, es pasto de la melancolia, pensò vna traza, que siempre valiò mas que la fuerça, conociendo quan poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en busca suya vna noche, que hasta la luz, y êl se aborrecian. Començò a buscarle, mas no le podian descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le hallava. Persuadiòse, le hallaria en casa de los engañadores, y assi fue primero à la de el tiempo: este le dixo, que no, que antes êl procurava desengañar à todos, sino que le creen tarde; passò à la de el mundo, tenido por embustero; y respondiòle, que por ningun caso, que êl à nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan à si mismos, se ciegan, y se quieren enga-

Casa del engaño.

engañan. Fue à la misma mentira, que la hallò en todas partes; dixola à quien buscava: Y respondiòle ella: Anda necio, como te tengo yo de dezir verdad? Segun esso, la verdad me lo dirà, dixo èl; pero donde la hallarè? Mas dificultoso serà esso, que si al engaño no le puede descubrir en todo el mundo, quanto menos la verdad? Fuese à casa la hypocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas esta le engañò con el mismo engaño; porque torciendo el cuello à par de la intencion, encogiendose de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, levantando los ojos al Cielo, que todo vn hombre ocupa con la voz muy mirlada, le asegurò no conocia tal personage, ni le avia hablado en su vida, quando estava amancebada con èl. Partiò à casa de la adulacion, que era vn Palacio, y esta le dixo: Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos, que yo miento; pero dizen, que con todo esso se huelgal, y me pagan. Què es posible, se lamentava, que estè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? Parece esta pesquisa de Aragon, sin duda estarà en algun casamiento, vamos allà. Pregunto al marido, pregunto à la muger, y respondieronle ambos, avian sido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarse de ser el engañado. Si estaria en casa los Mercaderes, entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respondieronle, que no, porque no ay engaño, donde ya se sabe, que le ay: lo mismo dixeron los oficiales, que fueron de botica en botica, asegurandole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no se le haze agravio. Estava desesperado, sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo. Fuese allà, que era vna Genova, digo vna Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando vozes endiabladas, dezia: Yo engaño? Yo engaño? Què bueno es esto para mi: antes yo hablo claro à todo el mundo, yo no prometo Cielos, sino Infiernos, aca, y allà fuegos, que no Paraisos: y con todo esso los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en què estarà el engaño? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele de la vista, echò por otro rumbo, determinò ir à buscarle à casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos dixeron, que por ningun caso estava alli, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios; porque el que engaña à otro, siempre se engaña, y daña mas à sì mismo; què es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo llevaron? Estos me responden, que aquellos se quedan con èl: yo creo, que vnos, y otros le tienen en su

Casamiẽto de Eco

Engañador, engañado.

casa,

casa, y ninguno se lo piensa. Yendo de esta suerte, le topò á èl la sabiduria, que no èl á ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido, què buscas otro, que á ti mismo? No vés tu, que el engaño, no le halla quien le busca, y que en descubriendole, yà no es èl? Vè á casa de alguno de aquellos que se engañan á sì mismos, que alli no puede faltar. Entrò en casa de vn confiado, de vn presumido, de vn avaro, de vn embidioso, y hallòle muy disimulado con afeytes de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròselo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole; Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: Tu eres la maldad mas fea, aun de lo que pareces; pero tèn buen animo, que no faltarà diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como èsta; para que luzca mi poder. O què par harèmos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raiz de el mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocasse con las manos: yo conozco muy bien los hombres, aunque ellos no me conocen á mi, yo sè bien de que pie coxea su mala voluntad; y advierte, que no te aborrecen á ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido què tu llevas, essos abrojos son los que les lastiman, que si tu fueras cubierto de flores, yo sé te quisieran; pero dexame hazer, que yo baraxarè las cosas, de modo, que tu seas el adorado de todo el mundo, y tu hermano aborrecido; yà la tengo pensada, que no serà la primera, ni la vltima: assiendole de la mano, se fueron pareados á casa de la Fortuna. Saludòla con todo el cumplimiento que èl suele, y encandilola tambien, que fue menester poco para vna ciega: ofreciòsele por moço de guia, representandole su necessidad, y las muchas conveniencias; abonòle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discipulo: sobre todo, que no queria otra paga, sino sus venturas: y no se engañava, que no ay renta, como la puerta falsa de la ambicion; calidades eran todas muy á cuento, sino muy á proposito para moço de ciego; y assi le admitiò la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Moço de la Fortuna.

Començò al mismo instante á rebolverlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir á casa de vn virtuoso, èl la lleva á la de vn malo, y otro peor; quando avia de correr, la detiene: y quando avia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dà: el bien que ella queria dàr al sabio, haze lo de al ignorante; el favor que và á hazer al valiente, lo encamina al cobarde; equivocale las manos cada punto, para que reparta las felicidades, y desdichas, en quien no las

merece: incitala à que esgrima el palo sin sazon, y à tontas, y à ciegas la haze sacudir palos de ciegos en los buenos, y virtuosos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano à vn embustero, que por esso estàn oy tan validos. Què de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga, quando avia de començar à vivir: acabò con vn Duque de el Infantado: vn Marquès de Aytona: y otros semejantes, quando mas eran menester. Diò vn rebès de pobreza à vn Don Luis de Gongora, à vn Agustin de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando debiera hazerles muchas mercedes: errò el golpe tambien, y escusavase el bellacòn, diziendo: Vinieran essos en tiempo de vn Leon Decimo, de vn Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. Què disfavores no hizo à vn Marquès de Torrecuso, y jactavase de de ello, diziendo: Què hizieramos sin guerra? yà estuviera olvidada. Tambien fue errar el golpe, dàrle vn balazo á Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba à dar la Fortuna vn Capelo á vn Azpilqueta Navarro, que huviera honrado el Sacro Colegio; mas pegòle en la mano vn tal golpazo, que lo echò en tierra, acudiendo à recogerlo vn Clerigon, y riendose el picaron, dezia: hè, que no pudieramos vivir con estos tales, bastales su fama; estos otro sì, que lo reciben humildes, y lo pagan agradezidos. Fue à dàr à la Monarquia de España muchas felicidades, por vèrla tan Catolica, como avia hecho siempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias, y el velitre la diò tal encontròn, que saltaron acullà à Francia, con espanto de todo el mundo, èl se escusava con dezir, que se avia acabado ya la semilla de los cuerdos en España, y de los temerarios en Francia, y por desmentir el odio que le acumulava yà su malicia, diò algunas victorias à la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y sola su Liga, cosa que ha admirado al mundo, escusandose con el tiempo, que se canta yà de llevar acuestas la felicidad Otomana, mas à fuerça, que de industria. De esta suerte fue barajando todas las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas, como las desdicas, se hallavan en los que menos las merecian. Llegando yà à executar su primer intento, observò allá à la noche, quando la Fortuna desnudava sus dos hijos, que de nadie los fiava, donde ponia los vestidos de cada vno, que esso siempre era con cuydado, en diferentes puestos, porque no se confundiessen: acudiò, pues, el engaño, y sin ser sentido, trocò los vestidos, mudò los de el bien, al puesto de el mal, y los de el mal, al de el bien; à la mañana, la Fortuna tan descuydada, como ciega, vistiò à la virtud el vaquerillo de las

D. Baltasar de Zuñiga.

D. Martin de Aragon.

España.

Venecia.

Casa Otomana.

espinas,

espinas, sin mas reparar: y al contrario, el de las flores, pusolelo al vicio: con que quedò este muy galan, y èl que se ayudò con los afeytes de el engaño, no avia quien lo conociesse, todos se iban trás èl: metianle en sus casas, creyendo llevava el bien: algunos lo advirtieron à costa de la experiencia, y dixeron à los otros, pocos lo creyeron, y como le veìan tan agradable, y florido prosiguieron en su engaño: Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abraçan la maldad por aquel cevillo del deleyte, hallanse despues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no està aqui el verdadero bien, este es el mal de los males; luego errado avemos el camino. *Principios del vicio.*

Al contrario los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Què florida le parece à este la hermosura, y què lastimado queda despues con mil achaques! Què lozana al otro la mocedad! Pero quan presto se marchita. Què plausible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimacion, mas qué pesado se halla despues, gimiendo sola la carga! Què gustosa imagina el sanguinario la vengança! Como se relame en la sangre de el enemigo! Y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agraviados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada es la mas sabrosa: chupa la sangre de el pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues con què violencia la trueca al restituirla? Digalo la madre de el milano. Traga el glotòn exquisitos manjares, saborearse con los preciosos vinos; y despues como lo grita en la gota? No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleyte, y pagalo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça espinas en riquezas el avaro, pues no le dexan dormir, y sin poderlas gozar, dexa en ellas lastimado el coraçon. Todos estos pensaron traer à su casa el bien, vestido de el gusto; y de verdad, que no es sino el mal, solapado; no el contento, sino el tormento, tambien merecido de su engaño. Pero al contrario, que dificultosa, y cuesta arriba se le haze al otro la virtud, y despues, què satisfaccion la de la buena conciencia? Què horror el de la abstinencia, y en ella consiste la salud de el cuerpo, y alma? Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el cõtento verdadero, la vida, la salud, y la libertad: el que se contenta con vna mediana, él se vive: el manso de coraçon posee la tierra: desabrido se le propone el perdòn de el enemigo: pero què paz se le sigue, y què honra se consigue? Què frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion? Melancolico pa- *Flores de la virtud.* *Cargos, cargas.* *Gota grita.*

rece el silencio, mas al sabio nunca le pesò de aver callado: de suerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario el vicio; conozcamoslos, y abracemonos con aquella, à pesar del engaño tan comun, quan vulgar.

A vistas estava yà de la Corte, y mirando Andrenio à Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, qué vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna Real Madre de tantas Naciones, vna Corona de dos mundos, vn Centro de tantos Reynos, vn Jovel de entrambas Indias, vn Nido del mismo Fenix, y vna Esfera del Sol Catholico, coronado de prendas en rayos, y de blasònes en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babylonia de confusiones, vna Lutecia de immundicias, vna Roma de mutaciones, vn Palermo de bolcànes, vna Constantinopla de nieblas, vn Londres de pestilencias, y vn Argel de cautiverios. Yo veo, dixo el Sabio, à Madrid, Madre de todo lo bueno; mirada por vna parte, y Madrastra por la otra, que assi como à la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios; pues los que vienen à ella, nunca traen lo bueno, sino lo malo de sus Patrias. Aqui yo no entro, aunque se diga, que me bolvì del Puente Milvio, y con esto despidiòse. Fueron entrādo Critilo, y Andrenio, como industriados, por la espaciosa Calle de Toledo, hallaron luego vna de aquellas tiendas donde se feria el saber; encaminòse Critilo à ella, y pidiò al Librero, si tendria vn ovillo de oro que venderles: no le entiendo, que leer los libros por los titulos, no haze entendidos; pero si vn otro que alli estava de assiento graduado Cortesano por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le dixo, sino vna aguja de marear en este golfo de Circes. Menos lo entiendo aora, respondiò el Librero: aqui no se vende oro, ni plata, sino libros, que son mucho mas preciosos. Esso, pues, buscamos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dè avisos para no perdernos en este Laberinto Cortesano. De suerte, señores, que aora llegais nuevos: pues aqui os tengo este librillo, no tomo, sino à tomo; pero que os guiara al norte de la misma felicidad. Essa buscamos. Aqui le teneis. A este le he visto yo hazer prodigios, porque es Arte de ser personas, y de tratar con ellas. Tomòle Critilo, leyò el titulo, que dezia: *El Galateo Cortesano.* Què vale, preguntò? Señor, respondiò el Librero, no tiene precio, mucho le vale al que le lleva: estos libros, no los vendemos, sino que los empeñamos por vn par de reales, que no ay bastante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cortesano, diò vna tan descompuesta risada, que causò no poca admiracion à Critilo, y mucho enfado al Librero: y preguntòle la causa. Porque es digno de risa lo que dezis, respondiò èl, y quanto este libro enseña.

Madrid Madre, Madrastra.

Libros libres.

seña. Yà veo yo, dixo el Librero, que el Galateo, no es mas que la cartilla del Arte de ser personas, y que no enseña mas del A, B, C; pero no se puede negar, que sea vn brinquillo de oro, tan plausible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña à serlo. Lo que menos haze es esso, replicò el Cortesano.

Este libro, dixo, tomandole en las manos, aun valdria algo, si se platicasse todo al rebès de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero aora, en los tiempos que alcançàmos, no valen cosa: todas las lecciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas; mas aora, que es el de las gafas, creedme, que no aprovechan; y para que os desengañeis, oìd esta de las primeras. Dize, pues, que el discreto Cortesano, quando estè hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viesse mysterios en los ojos. Mirad, que buena regla esta para estos tiempos, quando no estàn yà las lenguas asidas al coraçon. Pues donde le ha de mirar, al pecho? Esso fuera, si tuviera en èl la ventanilla, que deseava Momo: si aun mirandole à la cara, que haze, al semblante, que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, què seria, si no le mirasse? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue á Dios, que dê en el hito de la intencion; y crea, que vê mysterios, leale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas, bruxuleele el coraçon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesia del buen tiempo, si yà no la entiende algun discreto por activa, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar à otro la cara. Oid esta otra, que me dà gran gusto, siempre que la leo; pondera el Autor, que es vna barbara asqueroſidad, despues de averse sonado las narizes, ponerse à mirar en el lienço la immundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del celebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es vna advertencia tan cortesana, quan precisa, si yà no prolixa, mas para la necedad, nunca sobran avisos. Que no, replicò el Cortesano, que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga, que si, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan; advierta el otro, presumiendo de bachiller, y conozcase, que es vn rapàz mocolo, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca: entienda el otro, que se estima de naludo, y de sagàz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que destila del alambique de su nariz aguileña. Persuadase la otra linda, que no es tan Angel como la mientan, ni es ambar lo que alienta, sino, que es vn albañal afeytado.

Galateo al rebès.

tado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Jupiter, sino de la pudricion, y nieto de la nada. Entienda todo divino, que es muy humano; y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeça, y por mas humo, todo viene à resolverse en asco, y quando mas sonado, mas mocoso; hè, conozcàmonos todos, y entendàmos, que somos vnos sacos de hediondez, quando niños mocos, quando viejos flemas, y quando hombres postemas. Esta otra, que se sigue, es totalmente superflua, dize, que por ningun caso el Cortesano, estàndo con otros, se saque la cera de los oidos, ni la estè retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señores, quien ay, que pueda hazer esto? A quien ha dexado yà cera en los oidos, vnos, y otras, aquellos, y estàs? Quanto menos, que sobre para hazer fideos? Mas sin cera està la Era; lo què èl avia de encargar, es, que no nos la sacassen tanto embestidos, tanta harpia, tanto agarrador, tanto Escrivano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal, es con aquella otra, que enseña, que es grande vulgaridad, estàndo en vn corrillo, ò conversacion, sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito à cortar las vñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque à mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor, que mandàra se las cortaràn delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles; pues todo èl està escandalizado de vèr algunos, quan largas las tienen: que sì, sì, saquen tixeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar, y corten se essas vñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritativos, que suelen acudir à los Hospitales à cortarles las vñas à los pobres enfermos: gran caridad es por cierto; pero no fuera malo ir à las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gavilanes, con que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron à estos pobrecitos, y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo: gran liberalidad de cortesia es esta; no solo quitan yà el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo; pues desuellan al mas hombre de bien, y dizen, que le hazen mucha cortesia; guardad otros tantos esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os asseguro, que no ay regla con regla. Esta, que leo aqui es sin duda contra toda buena moralidad; yo no sè como la han prohibido; dize, que quando vno se passea, no vaya con cuydado à pisar las rayas, ni atienda à poner el pie en medio, sino donde se cayere. No digo yo: En lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho à no pisar la raya de la razon, ni passarla, que estè muy à la raya de la Ley de Dios, que lo contrario es quemarse, y que no passe los limites de su estado, que por esso tantos han caìdo, que no pise la

Sonado mocoso.

Señor Almirante.

Cortesia, engaño.

regla,

regla, sino en espacio, que esso es compassarse, y medirse; que no alargue mas el braço ni el pie dè lo que puede; todo esto le aconsejaria yo, que mire donde pone el pie, y como le asienta; vea donde entra, y donde sale; pise firme siempre en el medio, y no vaya por estremos, que son peligrosos en todo, y esso es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, que es necedad: pues con quien mejor, puede hablar, que consigo mismo? Què amigo mas fiel? Hablese à sì, y digase la verdad, que ningun otro se la dirà; pregunte se, y oyga lo que le dize su conciencia, aconsejele bien, dè, y tome consigo, y crea, que todos los demàs le engañan, y que ningun otro le guardarà secreto, ni aun la camisa al Rey Don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, si el otro escucha; pero si haze el sordo? Y à vezes à lo que mas importa? Pues què si duerme; menester es despertarle; y ay algunos, que aun á maçadas no les entran las cosas, ni se hazen capazes de la razon. Què ha de hazer vn hombre, sino le entienden, ni le atienden? Por fuerça ha de aver maçosen el hablar, yà que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que desdize de la gravedad, segun con quien habla; crea, que no son buenas palabras de seda, para orejas de buriel. Pues que otra està, que no haga acciones con las manos, quando habla, ni bracee, que parece que nada, ni saque el indice, que parece, que pesca: no fuera malo aqui distinguir de los que las tienen malas à los que buenas, y las que se precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia de este Autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no sea todo palabras, aya accion, y exeeucion tambien, hable de veras; si tiene buena mano, pongala en todo. Assi como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta, que no se acerque mucho quando hablare, ni salpique, que verdaderamente algunos poco atentos en esto, que devrian avisar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que se apartassen los oyentes, ò se vistiessen los albornozes, y de ordinario estos hablan sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas son los que arrojan llamas de maliguidad, de murmuracion, de çizaña, de torpeza, y de escandalo: harto peor es echar espumarajos, sin dezir primero, colera và. Reprehende el bomitar veneno, que yà niñeria es el escupir: poco mal puede hazer vna rociada de perdigones. Dios nos libre de la vala rasa de la injuria, de la xara de vna varilla, de la bomba de vna traycion, de las picas en picones, y la artilleria del artificio maldiciente.

Dichos y hechos.

Tam-

Tambien ay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando hablare con alguno, no le estè passando la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer à puro retorcerlos. Hè, que si, dexeles tomar el pulso en el pecho, y dàr vn tiento al coraçon; dexeles examinar si palpita; tienten tambien si tienen almilla en los botones, que ay hombre que aun alli no la tienen: tirenle de la manga al que se desmanda, y de la faldilla al que se estira, porque no salga de sì. Esta, que se sigue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma â dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna leciòn, que las mas lindas la platican menos, antes dizen, que estàn mas hermosas de la otra suerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstrosidades en el mundo! Que nò basta yà reir debaxo la nariz, aunque frescamente à su sombra. Và otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto si, què buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos à la sopa! Aun de esse modo no està seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca, que seria à boca abierta? No avria menester mas el otro, que come, y bebe de cortesia: à mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: assi lo observò el celebre Marquès Espinola, quando le combidò à su mesa el atento Enrico. Y para ser mimio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que su Cortesano, de ningun modo reguelde, y que aunque es salud, es groseria. Creame, y dexeles, que echen fuera el viento, de que estan ahitos, y mas llenos, quando mas vacios: oxalà acabàran de despedir de vna vez todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mi, que por esso al que estornuda le ayuda Dios à echar el viento de su vanidad, y le dàmos la norabuena. Conozcan en la hediondez del aliento, como se gasta el ayre, quando no està en su lugar. Solo vn consejo me contentò mucho del Galateo, y me pareciò muy substancial, para que se verifique aquel dicho comun, que no ay libro sin algo bueno: encarga, pues, por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra Cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna, para vivir con luzimiento; que sobre esta basa de oro le han de levantar la estatua de cortesia, discrecion, galanteria, despejo, y todas las demàs prendas de varon culto, y perfecto; y advierta, que si fuere pobre, jamàs serà, ni entendido, ni cortès, ni galante, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si esso no os contenta, dixo el Librero, porque no instruye, sino en la cortesia material, no dà mas de vna

Marquès de Espinola

capa

capa de perſonas, vna corteza de hombres, aqui eſtà la jayzioſa y grave inſtruccion del prudente Juan de Vega à ſu hijo, quando le embiava à la Corte. Realçò eſſa miſma inſtruccion, que no la comentò muy à lo ſeñor, y Portuguès, que es quanto dezir ſe puede, el Conde de Portalegre, en ſemejante ocaſion, de embiar otro hijo à la Corte. Es grande obra, dixo el Cortesano, y ſobrado grande, pues es ſolo para grandes perſonages; y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar à vn enano el çapato de vn gigante: creedme, que no ay otro libro, ni arte mas à propoſito que parece la eſcriviò viendo lo que en Madrid paſſa: yà sê. que me tendreis por paradoxo, y aun eſtoyco; pero mas importa la verdad. Digo, que el libro que aviais de buſcar, y leerlo de cabo à cabo, es la celebre Uliſiada de Homero: aguarda, no os admireis, haſta que me declare. Què penſais, que el peligroſo golfo, que èl deſcrive, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas eſtàn acullà en aquellas Sirtes con ſus caras de mugeres, y ſus colas de peſcados? La Circe encantadora en ſu Isla, y el ſobervio Ciclope en ſu cueba? Sabed, que el peligroſo mar, es la Corte, con la Scila de ſus engaños, y la Caribdis de ſus mentiras: veis eſſas mugeres, que paſſan, tan prendidas de libres, y tan compueſtas de diſolotas? Pues eſſas ſon las verdaderas Sirenas, y falſas hembras, con ſus fines monſtruoſos, y amargos dexos; ni baſta, que el cauto Uliſes le tapie los oidos, meneſter que ſe ate al firme maſtil de la virtud, y encamine la proa de el ſaber al puerto de la ſeguridad, huyendo de ſus encantos. Ay encantadoras Circes, que à muchos que entraron hombres, los han convertido en brutos, què dirè de tantos Ciclopes, tan necios, como arrogantes, con ſolo vn ojo, puesta la mira en ſu guſto, y preſuncion? Eſte libro os digo, que repaſſeis, que èl os ha de encaminar, para que como Uliſes, eſcapeis de tanto eſcollo, como os eſpera, y tanto monſtruo, como os amenaza. Tomaron ſu conſejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Cortesano les avia prevenido, y Uliſes enſeñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. No podian deſcubrir ſu deſeada Felicidad. Viendoſe, pues, tan ſolos, y tan desfavorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy precioſas, que avia eſcapados de ſus naufragios; ſobre todo quiſo hazer experiencia de vn finiſſimo diamante, por ver ſi vencierà tan grandes dificultades ſu firmeça, y vna rica Esmeralda, ſi conciliava las voluntades, como eſcriven los Filoſofos. Sacòlas à luz, moſtròlas, y al miſmo punto obraron maravilloſos efectos; porque començaron à ganar amigos; todos ſe les hazian parientes, y aun avia quien de-

Conde de Portalegre.

Circes lindas.

zia

zia eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos. Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayò en vn empeño de algunos centenares, que se oyò por todo Madrid, con que los embistieron enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos, que vn Rey, mas sobrinos, que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro, fue el que le sucediò à Andrenio, desde la Calle Mayor à Palacio: llegòse a èl vn pagecillo, galan de librea, y libre de defensado, que desembaynando vna oja en vn villete, le dexò tan cortado, que no acertò à descartarse Andrenio, antes brujuleandole, descubriò vna prima su servidora en la firma, davale la bien venida à la Corte, y muchas quexas de que siendo tan proprio, se huviesse portado tan estraño: suplicavale se dexasse vèr, que alli estava aquel page, para que le guiasse, y le sirviesse. Quedò atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando èl no creyera tener madre; y llevado mas de su curioso deseo, que del ageno agassajo, assistido del pagecillo, tomò el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en maravillas, y le sucediò en portentos, dirà la siguiente Crisi.

CRISI XII.

Los encantos de Falsirena.

FUe Salomòn el mas sabio de los hombres, y fue el hombre à quien mas engañaron las mugeres; y con aver sido el que mas las amò, fue el que mas mal dixo de ellas: argumento de quan gran mal es el del hombre, la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa, que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, porque menos mal te harà vn hombre que te persiga, que vna muger que te siga. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone, para descomponerle; el mundo la viste, que para poder vencerle à èl, se hizo el mundo della, y la que el mundo se viste del demonio se reviste en sus engañosas caricias. Genion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las arpias, que todo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones, en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a su be-

lleza,

lleza, los oìdos escuchan su dulçura, las manos la atrahen, los labios la pronuncian, la lengua la vocea, los pies la buscan, el pecho le suspira, y el coraçon la abraça: si es hermosa, es buscada: si fea, ella busca: y si el Cielo no huviera prevenido, que la hermosura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedára hombre à vida, que la libertad lo es. O como le previno el escarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas què poco le aprovechò.

Trono de la necedad.

Partiò ciego à buscar luz â la casa de los incendios, no consultò a Critilo, temiendole severo; y assi solo, y mal guiado de vn pagecillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego: caminò vn gran rato, torciendo calles, y doblando esquinas. Mi señora, dezia el rapaz, la honestissima Falsirena vive muy fuera del mundo, agena del bullicio Cortesano, yà por natural recato, haziendo desierto de la Corte, yà por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron à vna casa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, pareciòle aver hallado el mismo Alcaçar de la Aurora, porque tenia las entradas buenas à vn patio muy desahogado, teatro capàz de maravillosas apariencias, y aun toda la casa era harto desenfadada: en vez de firmes Atlantes en colunas, coronavan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, assegurando sobre sus delicados ombros firmeza à vn Cielo, alternado de Serafines, pero sin Estrella. Señoreava el centro vna agradable fuente, equivoca de aguas, y fuegos; pues vn Cupidillo, que cortejado de las gracias, ministrandole arpònes todas ellas, estava flechando crystales abrasadores, yà llamas, y yà linfas: Ibanse despeñando por aquellos nevados tazònos de alabastro, deslizandose siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurando despues de los mismos que lisonjearon antes. Donde acabava el patio, començava vn Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; si bien todas sus plantas eran mas lozanas, que fructiferas, todo flor, y nada fruto. Coronavase de flores, vistosamente odoriferas, pàrando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aves le recibiò con salva de armonia, si yà no fue darle la vaya, silvandole à porfia el Zefiro, y Favonio, que èl lo tuvo todo por donayre. Era el jardin con toda propriedad vn pensil; pues à quantos le logravan, suspendia: fuese acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad, donde estava la Primavera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus de este Chipre, que nunca ay Chipre sin Venus. Saliò Falsirena à recibirle, hecha vn Sol muerto de risa, y formando de sus bra-

Amor llorando quema.

braços la Media Luna, le puso entre las puntas de su Cielo. Mezclò favores con quexas, repitiendo algunas vezes, ò primo mio fin segundo! O señor Andrenio, seais tambien venido, como deseado! Mas como dezia, mudando à cada palabra su afecto, ensartando perlas hilo a hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el coraçon, que estàndo aqui esta casa tan vuestra, os ayais desterrado à vna posada? Siquiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conveniencia de regalo. Viendoos estoy, y no lo creo; que retrato tan al vivo de vuestra hermosa madre? A fè que no la desmentis en cosa; no me harto de miraros, de què estais tan encogido? Al fin como tan fresco Cortesano. Señora (respondiò) yo os confiesso, que estoy turbadamente admirado de oiros dezir, que seais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo à quien tanto me ha desconocido: yo no sè que tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada: mirad bien no os ayais equivocado con algun otro mas dichoso. Que no, dixo, señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sè quien sois, y como nacisteis en vna Isla en medio de los mares, muy bien sé, que vuestra Madre, mi Tia, y Señora: ha, què linda era! Y aun por esso tan poco venturosa: ò què gran muger, y que discreta! Pero què Danae escapò de vn engaño? Què Elena de vna fuga? Què Lucrecia de vna violencia? Y què Europa de vn robo? Viniendo, pues, Felisinda, que este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se commoviò entrañablemente, oyendo nombrar por Madre suya la repetida Esposa de Critilo: notòlo luego Falsirena, y porfiò en saber la causa. Porque he oido hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, aì vereis, que no os miento en quanto digo. Estava, pues, Felisinda casada en secreto con vn tan discreto, quan amante Cavallero, que quedava preso en Goa, si bien en su coraçon le traìa, y à vezes por prenda suya en sus entrañas. Executaronla los dolores del parto en vna Isla, debiendo al Cielo dobladas providencias, con que pudo salvar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de vn secreto; sola, pues, aunque tan assistida de su valor, y su honra, os echò à luz; y quando os arrojò de sus entrañas al suelo, mas blando que ellas; alli mal embuelto entre vnas mantas, que la servian à ella de galan abrigo, os encomendò, en la cuna de la yerva al piadoso Cielo, que no se hizo sordo: pues os proveyò de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni serà la vltima, que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contava ella muchas vezes, y con mas lagrimas que palabras me ponderà.

Violẽcias del amor

derava su sentimiento! Lo que se ha de alegrar quãdo os vea, aora os restituira las caricias en abrazos, q̃ allì os negò, viol̃étada de su honor.

Estava atonito Andrenio, escuchando el sucesso de su vida, y careando tan individuales circunstancias, con las noticias que êl tenia, rebentando en lagrimas de ternuras, començò à destilar el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristezas ya passadas, no buelvan en llanto a moler el coraçon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dichoso albergue. Ola, prevenid dulces, que nunca faltan en esta casa: fueron subiendo por vnas gradas de pérfidos, yà pérfidos, que al baxar serian à gatas, à la esfera del Sol en lo brillante, y de la Luna en lo vario: registraron muchas quadras, muy desenfadadas todas, tan artesonados los techos, que remedando Cielos, hizieron à tantos vér à su despecho las Estrellas: avia viviendas para todos tiempos, sino para el passado, y todas eran muy buenas piezas, repitiendo ella: todo es tan vuestro, como mio? Mientras duró la dulcissima merienda, le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caso aveis de quedár aqui, dixo la prima, aunque tan à costa de vuestro gusto; dispongase luego el traeros la ropa, que aunque aqui no os hará falta, pero basta ser vuestra; no teneis que salir para ello, que mis criados, con vna señal, la cobraràn, y pagaràn lo que se debiere. Serà preciso, replicò Andrenio, que yo vaya; porque aveis de saber, que no soy solo, y que la merced que me hazeis ha de ser doblada; darê razon à Critilo mi padre. Como es esso de padre, dixo alustada Falsirena? Yo llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, segun vuestras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el Esposo de Felisinda, aquel Cavallero, que en Goa quedò preso. Esso mas, dixo Falsirena? Id luego al punto, y bolved al mismo con Critilo, y traed la ropa en todo caso: mirad Primo, que no comerè vn solo bocado, ni reposarè vn instante, hasta bolver à veros. Partiò Andrenio, seguido del mismo pagecillo, de ella æspia, y de él recuerdo: hallò à Critilo, yà cuydadoso, fuesse à echar à sus pies, besandole apretadamente las manos, repitiendo muchas vezes: O padre! O señor mio! que ya el coraçon me lo dezia! Què novedad es esta, replicò Critilo? Que no es nuevo en mi, respondiò, el teneros por padre, que la misma sangre me lo estava vozeando en las venas. Sabed, señor, que vos sois quien me ha engendrado, y despues hecho persona: mi madre es vuestra Esposa Felisinda, que todo me lo ha contado vna prima mia, hija de vna hermana de mi madre, que aora vengo de vèrla. Como es esso de prima, preguntò Critilo? Esse nombre de prima no me suena bien:

Lagrimas muelen penas.

bien : si harà, porque es muy cuerda, venid, señor, à su casa, que allí bolverèmos à oir esta novedad siempre gustosa. Estava suspenso Critilo entre el oir tan individuales circunstancias, y el temer tantos engaños en la Corte : pero como es facil creer lo que se desea, dexòse convencer à titulo de informarse, y assi se fueron juntos à casa de Falsirena. Parecia ya otra, siempre mejorada, y aunque aora muy à lo grave, y autorizado ; pero siempre con apariencias de vn Cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, señor Critilo, à esta vuestra casa, que solo ignorarla os ha podido escusar de no averla honrado antes, yì os avrà referido mi primo las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra Esposa la hermosa Felisinda era mi tia, y mi señora, y mucho mas amiga, que parienta ; harto sentì yo su falta, y aun la lloro. Aqui sobresaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? Que no señor, respondiò, no tanto mal, basta la ausencia : sus padres se murieron, y aun de pena de vêr, que nunca quiso elegir Esposo entre ciento que la competian, quedò à la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy assiste en Alemania, Embaxador de el Catholico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sê que vive, y muy contenta, assi Dios nos la buelva, como espero : quedé yo aqui con mi madre, hermana suya ; y aunque solas, muy acomodadas de honra, y hazienda ; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tambien mi madre, sin duda de el sentimiento de su ausencia ; assistenme los parientes, y à todo el mundo debo harto : es la virtud mi empleo, procuro conservar la honra heredada, que deben mas vnas personas, que otras à sus antepassados : Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Aora quiero, que veais la mejor de mis galerias, y suelos, conduciendo, hasta desembarcar en vn puerto de rosas, y de claveles. Aqui les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinceles, todo el sucesso de su vida, y sus tragedias, con no poco espanto de ambos, correspondiendo à estremos de el arte, con estremos de admiracion.

No yà solo Andrenio ; pero el mismo Critilo, quedò vencido de su agassajo, y convencido de su informacion : despues de alternar disculpas con agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas yà de aquella su rica casa. Hizo alarde de ellas, y como fruta de damas, brindò con todas las de su buen gusto à Falsirena : aqui ella, aunque las celebrò mucho, mandò sacar otras tantas, y muy à lo bizarro, dixo, que las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse servida de guardarlas, y ella lo cumpliò

pliò bien. Suſpirava Critilo, por ſu deſeada Feliſinda, y aſsi vn dia ſobre meſa, propuſo ſu jornada para Alemania, donde eſtava: mas Andrenio cautivo de la añicion de ſu prima, divirtiò la platica, diſguſtando mucho de la auſencia: ella mas à lo ſagàz, aviendo alabado la reſolucion; puſo largas à titulo de conveniencia; mas ofreciòle luego ocaſion, y ſazon de ir ſirviendo à la gran Fenix de Eſpaña, que iba à coronarſe de Aguila de el Imperio. No tuvo eſcuſa Andrenio, y entre tanto que diſponia la partida, propuſo Falſirena el preciſo lance de ir à vêr aquellos dos milagros de el mundo, el Eſcorial de el arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos de el Sol de Auſtria, ſegun guſtos, y tiempos; pero eſtava tan ciego de ſu paſsion Andrenio, que no le quedava viſta para vèr otro, aunque fueſſen prodigios. Hazia inſtancias Falſirena, y Critilo, aunque fueſſe ſolo en pagar à la curioſidad vna tan juſta deuda, que deſpues executa en tormento, de no aver viſto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion caſtiga toda la vida, repreſentando por lo mejor aquello que ſe dexò de vèr. Partiòſe ſolo, para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo de el Salomòn Catholico, aſſombro de el Hebreo, no ſolo ſatisfacion à lo concebido, ſino paſmo en el exceſſo: alli viò la oſtentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Catholica, vn deſempeño de la Arquitectura, pompa de la curioſidad, yà antigua, yà moderna, el vltimo eſfuerço de las Artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez à echar el reſto. De aqui paſsò à Aranjuez, eſtancia perpetua de la Primavera, Patria de Flora, retiro de ſu amenidad en todos los meſes de el año, guarda joyas de las flores, y centro de las delicias à todo guſto, y contento: dexò en ambas maravillas empeñada la admiracion, para toda la vida. Bolviò à Madrid muy ſatisfecho de prodigios, fueſſe à hoſpedar à caſa de Falſirena: pero hallòla mas cerrada que vn teſoro, y mas ſorda que vn deſierto: repitiò aldavadas el impaciente criado, reſonando el eco cada vna en el coraçon de Critilo. Enfadados los vezinos, le dixeron: No ſe canſe, ni nos muela, que aì nadie vive; todos mueren. Aſuſtado Critilo replicò: No vive aqui vna ſeñora principal, que pocos dias ha dexè yo ſana, y buena? Eſſo de buena, dixo vno riendoſe, perdonadme, que no lo crea. Ni ſeñora, añadiò otro, quien toda ſu vida gaſta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, ſi yà no es peor muger de eſtos tiempos. No acabava de perſuadirſe Critilo lo que no deſeava: bolviò à inſtar, ſeñores, no vive aqui Falſirena? Llegòſe en eſto vno, y dixole: No os canſeis, ni recibais enfado; es verdad, que

Eſcorial Aranjuez.

ha vivido aì algunos dias vna Circe en el çurcir, y vna Sirena en el cantar, causa de tantas tempestades, tormentos, y tormentas; porque â mas de ser ruîn, asseguran, que es vna famosa hechizera, vna celebre encantadora, pues convierte los hombres en bestias. Y no los transforma en asnos de oro? No, sino de su necedad, y pobreza: por essa Corte andan à millares convertidos, despues de divertidos en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui he estado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir vno tan solo, que lo fuesse; y por lo que esta Sirena tiene de pescado, les pesca à todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condicion, ni las costumbres, sino de puestos, de el vn cabo de la Villa, salta al otro, con lo qual es imposible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula con que se rige en este golfo de sus enredos; y es, que en llegando vn forastero rico, al punto se informa de quien es, de donde, y à que viene, procurando saber lo mas intimo, estudia el nombre, averiguale la parentela: con esto, à vnos se les miente prima, à otros sobrina, y à todos, por vn cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres, como puestos: en vna parte es Cecilia, por lo Sicla, en otra Serena, por lo Sirena; Inès, porque yà no es; Teresa, por lo traviesa; Thomasa, por lo que toma, y Quiteria, por lo que quita: con estas artes los pierde à todos, y ella gana, y ella reyna. No acabava de satisfacerse Critilo: y deseando entrar en la casa, preguntò si estaria á mano la llave? Si, dixo vno, yo la tengo encomendada, por si llegan à verla: abriò, y al punto que entraron, dixo Critilo: Señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego: porque la otra era vn Palacio, por lo encantado: teneis razon, que los mas son de essa suerte: aqui no ay jardines, no sino montones de moral vasura; las fuentes son albañares, y los salones zahurdas. Os ha pescado algo esta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento es, aver perdido vn amigo: no se avra perdido para ella, sino para si mismo; avralo transformado en bestia, con que andarà por essa Corte vendido. O Andrenio mio, dixo suspirando, donde estaràs? Donde te podrè hallar? En què avràs parado? Bulcòle por toda la casa, que fue passo de risa para los otros, y para èl llanto; y despidiendose de ellos, tomò la derrota para su antigua posada.

Lagrimas mueven penas.

Sexto sentido.

Diò mil bueltas à la Corte, preguntando à vnos, y à otros, y nadie le supo dar razon, què de bien poços sonda en ella; perdia el juyzio, alambicandole en pensar trazas, como descubrirle; re-

sol-

ſolviò al cabo bolver à conſultar à Artemia. Saliò de Madrid, como ſe ſuele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que huvo andado, encontrò con vn hombre, bien diferente de los que dexava: era vn nuevo prodigio, porque tenia ſeis ſentidos, vno mas de lo ordinario. Hizòle harta novedad à Critilo; porque hombres con menos de cinco, yà los avia viſto, y muchos, pero con mas, ninguno: vnos ſin ojos, que no vèn las coſas mas claras, ſiempre à ciegas, y à tienta paredes; y con todo eſſo, nunca paran, ſin ſaber por donde vàn. Otros, que no oyen palabra, todo ayre, ruido, liſonja, vanidad, y mentira: muchos, que no huelen poco, ni mucho; y menos lo que paſſa en ſus caſas, con que arroja harto mal olor à todo el mundo, y de lexos huelen lo que no les importa; eſtos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren vèr, ni oler ſus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la hontilla, no las tienen para la fragrancia de la virtud. Tambien avia encontrado, no pocos, ſin genero alguno de guſto, perdido para todo lo bueno, ſin arroſtrar jamàs à coſa de ſubſtancia, hombres deſabridos en ſu trato, enfadados, y enfadoſos; otros de mal guſto, ſiempre aniñados, eſcogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de ſu guſto, y nada del ageno. Otra coſa aſſegurava mas notable, que avia hallado hombres, ſi aſsi pueden nombrarſe, que no tenian tacto, y menos en las manos, donde mas ſuele prevalecer, y aſsi proceden ſin tiento en todas ſus coſas, aun las mas importantes, eſſo de ordinario todo lo yerran apriſſa; porque no tocan las coſas con las manos, ni las experimentan. Eſte de Critilo era todo al contrario que à mas de los cinco ſentidos, muy deſpiertos, tenìa otro ſexto, mejor que todos, que aviva mucho los demas, y aun haze deſcurrir, y hallar las coſas, por reconditas que eſtèn, halla trazas, inventa modos, dà remedios, enſeña à hablar, haze correr, y aun bolar, y adivinar lo por venir, y era la neceſsidad: coſa bien rara! Que la falta de los objetos ſea ſobra de inteligencia, es ingenioſa inventiva, cauta, activa, perſpicaz, y vn ſentido de ſentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de averte hallado, que aunque todo me ſuele venir mal, eſta vez eſtoy de dia: contòle ſu tragedia en la Corte. Eſſo creerè yo muy bien, dixo Egenio, que eſte era ſu nombre, ya difinicion, y aunque yo iba à la gran Feria de el mundo, publicada en los confines de la juventud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo, por ſervirte, vamos à la Corte, que te aſſeguro de poner todos mis ſeis ſentidos en buſcarle, y que hombre, ò beſtia, que ſerà lo mas ſeguro, le hemos de deſcubrir. Entra-

ron con toda atencion buſcandole, lo primero en aquellos comicos
Señores. corrales, vulgares plazas, patios, y mentideros. Encontraron luego vnas grandes, y riquiſsimas Azemilas, atadas vnas à otras, que iban ſiguiendo las que venian detras las miſmas huellas de las que iban delante, ſucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repoſteros bordados de oro, y ſeda, y aun algunas de brocados, tremolavan en las teſteras muchas plumas, que haſta las beſtias ſe honran con ellas: movian gran ruydo de pretales. Si ſeria alguna de eſtas, dixo Critilo? De ningun modo, reſpondiò Egenio; eſtos ſon, digo, eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los vès tan bizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feiſsimas llagas de ſus grandes vicios, que los cubria aquella argenteria brillante. Aguarda, ſi ſeria alguno de eſtos otros, que vàn arraſtrando carretas gruñidoras, por villanas? Tampoco, eſſos tienen los ojos baxo las puntas, y por eſſo ſufren tanto. Alli parece que
Habla dores. nos ha llamado vn papagayo, ſi ſeria èl? No lo creas, eſſe ſerà algun liſongero, que jamas dixo lo que ſentia, algun Politico de eſtos, que tienen vno en el pico, y otro en el coraçon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, de eſtos, que hazen de el hombre, y no lo ſon: todos ſe viſten de verde, eſperando el premio de ſus mentiras, y lo conſiguen de verdad. Tampoco ſerà aquel compueſto mogigato, que eſconde viñas, y oſtenta barbas. De eſtos ay muchos, dixo Egenio, que caçan à lo beato, no ſolo cogen lo mal alçado, ſino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos, que ſon gente de pluma. Y aquel perro viejo, que
Maldi cientes. eſtá alli ladrando? Aquel es vn mal vezino, algun maldiciente, vn emulo, vn mal intencionado, vn melancolico, vno de los que paſſan de los ſeſenta. Sè, que no ſeria aquel gimio, que nos eſtà haziendo geſtos en aquel balcon, ò gran hypocrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun azañero, que ſuelen hazer mucho de el hombre, y ſon nada, el Maeſtro de cuentos, Licenciado de chiſte, que como ſiempre eſtàn de burlas, nunca ſon hombres de veras, gente toda eſta de chança, y de poca ſubſtancia. Què tal ſeria, que eſtuvieſſe entre los Leones, y Tigres de el Retiro? Dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y executiones. Ni entre los Ciſnes de los eſtanques? Tampoco, que eſſos ſon Secretarios, y Conſejeros, que en cantando bien, acaban. Alli veo vn animal inmundo, que prodigamente ſe eſtà rebolcando en la hediondez de vn aſqueroſiſsimo cenagal, y èl pienſa que ſon flores. Si alguno avia de ſer, era eſſe, reſpondiò Egenio, que eſtos torpes, y laſcivos, anegados

en

en la inmundicia de sus viles deleytes, causan asco à quantos ay, y ellos tienen el cieno por Cielo, y oliendo mal à todo el mundo, no advierten, antes tienen la hediondèz por fragrancia, y el mas sucio albañar, por parayso. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo, que no es êl, sino vn ricazo, que con su muerte ha de dàr vn buen dia à herederos y gusanos. *Desbonestos.*

Què es posible, se lamentava Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como hallamos? Ni arrastrando el coche de la Ramera, ni llevando en andas al que es mas grande que èl, ni acuestas al mas pesado, ni al que và dentro la litera en mal Latin, y tan fuera de ella en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres. Què es posible, que tanto desfiguren vn hombre estas Cortesanas Circes? Que assi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juyzio à sus padres? Que no se contenten con despojarlos de los apreos de el cuerpo, sino de los del animo, quitandolesel mismo ser de personas? Y dime Egenio amigo, quando hallassem os hecho vn bruto, como lo podriamos restituir à su primer ser de hombre? Yà que le hallassemos, respondiò, que esso no seria muy dificultoso: muchos han buelto en sì perfectamente, aunque à otros siempre les queda algun resabio de lo que fueron. Apuleyo estuvo peor que todos, y con la rosa de el silencio curò, gran remedio de necios, si yà no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, desengañan muchos al que los masca. Las camaradas de Vlises, estavan re matadas fieras, y comiendo las rayzes amargas de el arbol de la virtud, cogiendo el dulce fruto de ser personas. Dariamosle à comer algunas ojas de el arbol de Minerva, que se halla muy estimado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y sino las del moral prudente, que yo sé que presto bolveria en sì, y serìa muy hombre. *Apuleyo. Duque de Orliens.*

Avian dado cien bueltas, con mas fatiga que fruto, quando dixo Egenio: Sabes, que he pensado? Que vamos á la cata donde se perdiò, que entre aquel estiercol avemos de hallar esta joya perdida. Fueron alla, entraron, y buscaron. He, que es tiempo perdido, dezia Critilo, que yà yo le busquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi sexto sentido, que es vnico remedio contra este sexto achaque. Advirtiò, que de vn gran monton de suciedad lasciva, salia vn humo muy espeso; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareciò vna puerta de vna horrible cueva: abrieronla, no sin dificultad, y divisaron dentro, à la confusa vislumbre de vn infernal fuego, muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos suelos. Avia moços galanes, de

tan corto seso, quan largo cabello : hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veîan : otros los tenian vendados con mal piadosos lienços, en los mas no se percibia otro, que algun suspiro: todos estavan dementados y adormecidos, y tan desnudos, que aun vna sabanilla no les avian dexado si quiera para mortaja. Yazia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojòse sobre él llorando, y vozeandole; pero nada oía, apretavale la mano, mas no le hallava, ni pulso, ni brio: advirtiò entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, que de la misma pared nacia, blanca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costaron lagrimas à muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, à precio de fallidades : ardian los dedos como candelas, aunque no tanto, davan luz, quanto fuego que abrasava las entrañas. Què mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del Verdugo, respondiò Egenio, pues ahoga, y mata. Removiòla vn poco, y al mismo punto començaron a rebullir ellos: mientras esta ardiere, no despertaràn. Probòse à apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitràn, que con viento de amorosos suspiros, y con agua de lagrimas mas se aviva : el remedio fue echar polvo, y poner tierra en medio, con esto se estinguiò aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian valientemente, digo aquellos, que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diziendo, basta que este vil, fuego de la torpeza, no perdona, ni verde, ni seco; los sabios execrando su necedad, dezian, que Paris afrente à Palas, era moço, y ignorante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio, entre los Benjamines de Venus, mal herido, atravessado el coraçon de medio a medio, en reconociendo à Critilo se fue para èl; què te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? Sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; aora conocerás lo que es. Aqui todos à porfia començaron à execrarla : vno la llamava Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua; donde humo, fuego; y donde mugeres, demonios. Qual es mayor mal que vna muger, dezia vn viejo, sino dos, porque es doblado. Basta que no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo; pero Andrenio, callad les dixo, que con todo el mal que me han cansado, confiesso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar : y os asseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, Palacios, Edificios, jardines, flores, aves, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo que

Alquitrà de amor.

mas

mas me ha contentado, es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es la locura sin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger, mala, es mucho, doblemos la hoja para el camino. Salieron todos á la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de sí: encaminòle cada vno al templo de su escarmiento, á dàr gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiverio.

CRISI XIII.

La Feria del mundo.

COntavan los Antiguos, que quando Dios criò al hombre, encarcelò todos los males en vna profunda Cueva acullà lexos: y aun quieren dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Alli encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sì, y no fiando de tan horrible canalla, echò puertas de diamante con sus candados de azero. Entregò la llave al alvedrio de el hombre, para que estuviesse mas assegurado de sus enemigos, y advirtiesse, que si êl no les abria no podrian salir eternamente. Dexò al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza, y la misma vida: vivia con esto el hombre felicissimo; pero duròle poco esta dicha, que la muger, llevada de su curiosa ligereza, no podia sossegar, hasta vèr lo que avia dentro de la fatal caberna: cogiòle vn dia, bien aciago para ella, y para todos, el coraçon al hombre, y despues la llave; y sin mas pensarlo (que la muger primero executa, y despues piensa) se fue resuelta à abrirla: al poner la lleve, assegura, se estremecio el vniverso; corriò el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose à porfia de toda la redondèz de la tierra. La sobervia, como primera en todo lo malo, cogiò la delantera; hallò con España, primera Provincia de la Europa: pareciòla tan de su genio, que se Perpetuò en ella; alli vive, y alli reyna con todos sus aliados, la estimacion propia, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y no servir à nadie; hazer de el Don Diego, y vengo de los Godos; el luzir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto, y hueco; la gravedad, el fausto, el brio, con todo genero de presuncion, y todo esto, desde el noble, hasta el mas plebeyo. La codicia, que la venia à los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderò de toda ella, desde la Gascuña, hasta la Picardia; destribuyò su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el

España.

Francia.

el ser esclavos de todas las demàs Naciones, aplicandose á los mas humildes oficios, el alquilarse por vn vil interès, la mercancia labriosa, el andar desnudos, y descalços, con los çapatos baxo el braço, el ir todo barato, con tanta multitud: finalmente, el cometer qualquier baxeza por el dinero: si bien dizen, que la Fortuna, compadecida, para realçar tanta vileza, introduxo su nobleza; pero tan bizarra, que hazen dos estremos sin medio. El engaño transcendiò toda Italia, echando hondas raizes en los Italianos pechos, *Italia.* en Napoles hablando, y en Genova tratando: en toda aquella Provincia està muy valida, con toda su parentela, la mentira, el embuste, y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas, y todo ello: dizen, es politica, y tener brava testa. La ira echò por otro rumbo; passò al Africa, y à sus Islas adjacentes, gustando de vivir entre Alarbes, y entre fieras. La gula, con su hermana la embriaguez, *Alemania.* assegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbiò toda la Alemania alta, y baxa, gustando, y gastando en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las conciencias; y aunque algunos no se han emborrachado sino vna vez; pero les hà durado toda la vida. Deboran en la guerra las Provincias, abastecen los campos, y aun por esso formava el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su exercito. La inconstancia aporto à Inglaterra, la simplicidad à Polonia, la infidelidad à Grecia, la barbaridad à Turquia, la astucia à Moscobia, la atrocidad à Suecia, la injusticia à la Tartaria, las delicias à la Persia, la cobardia à la China, la temeridad al Japon, la pereza aun esta vez llegò tarde, y hallandolo todo embarazado, huvo de passar à la America, à morar entre los Indios. La luxuria la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como tan grãde, y tan ponderosa: pareciendola corta vna sola Provincia, se estendiò por todo el mundo, ocupandolo de cabo à cabo: concertòse con los demàs vicios, aviniendose tanto con ellos, que en todas partes està tan valida, que no es facil averiguar en qual mas, todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embistieron los males, todos hizieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeça.

Africa.

Inglaterra.

Esto les contava Egenio à sus dos camaradas, quando aviendolos sacado de la Corte, por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conducia à la gran feria de el mundo, publicada para aquel grande Emporio, que divide los amenos prados de la juventud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de vna, y otra parte acudian rios de gentes, vnos à comprar, y otros à vender, y otros à estarse à la mira, como mas cuerdos. Entraron yà por aquella gran pla-

plaza de la conveniencia, Emporio vniversal de gustos, y de empleos, alabando vnos lo que abominan otros. Assi como assomaron por vna de sus muchas entradas, acudieron â ellos dos Corredores de oreja, que dixeron ser Filosofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo està dividido en pareceres. Dixoles Socrates (assi se llamava el primero) venid à esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (que assi se llamava el contrario) les dixo: Dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del provecho: aquella, yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demàs: esta otra llena de oro, y plata; aqui hallareis el dinero, que es vn compendio de todas las cosas: segun esto, ved à quien aveis de seguir. Quedaron todos perplexos, altercando à que mano echarian: dividieronse en pareceres, assi como en afectos, quando llegò vn hombre, que lo parecia, aunque traìa vn tejo de oro en las manos, y llegandose à ellos, les fue asiendo de las suyas, y refregandoselas en el oro, reconociendolas despues. Què pretende este hombre, dixo Andrenio? Yo soy (respondiò) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues què es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalando el oro. Quien tal viò, replicò Andrenio? Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es; pero la piedra de toque de los mismos hombres, es el oro: à los que se les pega à las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y assi al Juez que le hallamos las manos vntadas, luego le condenamos de oîdor â tocador. El Prelado, que atesora los cinquenta mil pesos de renta, por bien que lo hable, no serà êl boca de oro, sino êl bolsa de oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, señal, que despluma à los Soldados, y no los socorre, como el valiente Borgoñon Don Claudio San Mauricio. El Cavallero, que rubrica su executoria con sangre de pobres en vsuras, de verdad que no es hidalgo. La otra que sale muy bizarra, quando el marido anda deslucido, muy mal parece; y en vna palabra, todos aquellos, que yo hallo, que no son limpios de manos, digo, que no son hombres de bien. Y assi tu, à quien se te ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo Andrenio, cree, que no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando à Critilo) que no se le ha pegado, ni queda señalado con el dedo, este persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replicò Critilo, para que el lo sea tambien, importarà me siga.

Interès.

D. Claudio San Mauricio.

Començaron à discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron vn Letrero, que dezia: aqui se vende lo mejor, y lo

peor:

peor: entraron dentro, y hallaronse vendian lenguas para callar las mejores, para morderselas, y que se pegavan al paladar. Vn poco mas adelante estava vn hombre zeñando, que callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Q ê vende este, dixo Andrenio? Y él al punto le puso en boca. Pues desde modo, como sabrèmos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixo Critilo, yo creì se avia acabado en el mundo, esta la deven traer de Venecia, especialmente el secreto, que acà no se coge. Y quien le gasta? Esso, estasse dicho, respondiò Andrenio, los Anacoretas, los Monges; con èl digo, porque ellos saben lo que vale, y aprovecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vsan, no son los buenos, sino los malos. Los deshonestos callan; las adulteras disimulan; los assesinos punto en boca; los ladrones entran con çapato de fieltro, y assi todos los malhechores. Ni aun esso, replicò Egenio, que està ya el mundo tan rematado, en todo, que los que devian de callar, son los que mas hablan, y los que hazen gala de sus ruindades. Vereis el otro, que funda su cavalleria en b laqueria, que no le agrada la torpeza, sino es descarada: el afeuchador, se precia de que sus valentias den en rostro: el lindo, que se vable de sus cabellos: la otra, que se descuyda de sus obligaciones, y solo cuyda de su cara, cara plazea las galas, quando mas la descomponen: el mal ladron, pretende Cruz; y el otro, pide el titulo, que sea sobre escrito de sus baxezas: deste modo, todos los ruines son los mas ruidosos. Pues señores, quien compra? El que apaña piedras: el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quien nadie reprehende. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria comprar cantidad, que no sè si lo hallarèmos en otra parte. El precio del silencio, le respondieron, es silencio tambien. Como puede ser esse, si lo que se vende es callar? La paga, como ha de ser callar? Muy bien, que buen callar se paga con otro; este calla, porque aquel calle, y todos dizen, callar, y callemos. Passaron à vna botica, cuyo Letrero dezia: aqui se vende vna quinta essencia de salud. Gran cosa, dixo Critilo! Quiso saber que era, y dixeronle: que la saliva de el enemigo. Essa, dixo Andrenio, llamola yo quinta essencia del veneno mas letal, que el de los basiliscos: mas quisiera que me escupiera vn sapo, que me picara vn escorpion, que me mordiera vna vivora: saliva del enemigo, qui n tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero, essa si que es vnico remedio de males. Hé, que no lo entendeis, dixo Egenio, harto mas mal haze la lisonja de los amigos, aquella passion con que todo lo hazen bueno, aquel afecto con que todo lo disimulan, hasta dar con vn amigo enfermo en sus culpas en la

Secreto.

sepul-

sepultura de su perdicion. Creedme, que el varon sabio mas se aprovecha de el licor amargo de el enemigo bien alambicado, pues con èl saca las mañas de su honra, y los borrones de su fama ; aquel temor de que no lo sepan los emulos, que no se huelguen, haze à muchos contenerse à la raya de la razon. Llamaronlos de otra tienda à gran priessa, que se acabava la mercaderia, y era verdad, porque era la ocasion ; y pidiendo el valor, dixeron : ahora và dada ; pero despues no se hallarà vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritava otro; daos priessa à comprar, que mientras mas tardais, mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio : este redimia tiempo. Aqui, dezia otro, se dà de valde lo que vale mucho: y què es ? Escarmiento : gran cosa ; y què cuesta? Los necios le compran à su costa, los sabios à la agena. Donde se vende la experiencia, preguntò Critilo, que tambien vale mucho ? Y señalaronle, acullà lexos en la botica de los años. Y la amistad, preguntò Andremio ? Essa, señor, no se compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados, no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna: aqui se vende todo, y sin precio. Aqui entro yo, dixo Critilo ; hallaron tan pobre al vendedor, que estava desnudo, y toda la tienda desierta, no se veìa cosa en ella. Como dize esto con el letrero ? Muy bien, respondiò el Mercader ; pues què vendeis? Todo quanto ay en el mundo, y sin precio? Si, porque con desprecio, despreciando quanto ay, serèis señor de todo; y al contrario, el que estima las cosas, no es señor de ellas, sino ellas de èl. Aqui el que da, se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella ; averiguaron era la cortesìa, y el honrar à todo el mundo. Aqui se vende, pregonava vno, lo que es propio, no lo ageno : què mucho es esso, dixo Andrenio ? Si es, que muchos os venderan la diligencia, que no hazen, el favor que no pueden, y aunque pudieran, no le hizieran. Fueronse encaminando à vna tienda, donde con gran cuydado los Mercaderes les hizieron retirar, y con quantos se allegavan, hazian lo mismo: O vendeis, ò no, dixo Andrenio ? Nunca tal se ha visto, que el mismo Mercader desvie los compradores de su tienda : què pretendeis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y que comprassen de lexos. Pues què vendeis aqui? O es engaño, ò es veneno? Ni vno, ni otro; antes la cosa mas estimada de quantas ay, pues es la misma estimacion, que en rozandose, se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conservacion la envilece. Segun esso, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria, y si las mismas Estrellas vivieran entre nosotros, à dos dias perdieran su luzimiento ; por esso los passados, son estimados de los presentes; los presentes de los venideros.

Cortesias.

Estimacion.

Aquella

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras preciosas, que yà en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretissimo Duque de Villa hermosa, que estava actualmente pidiendo al lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo, que si, que tenia algunas bien preciosas; quando aguardavan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra, por lo que promete, y todas por lo que dàn, sacò vn pedaço de azabache tan negro, y tan melancolico, como èl es, diziendo: Esta, señor Excelentissimo, es la piedra mas digna de estimacion de quantas ay: esta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el resto, aqui el Sol, los Astros, y los Elementos se vnieron en influir fineza. Quedaron admirados de oir tales exageraciones nuestros feriantes; pero callavan donde el discreto Duque estava, y èl les dixo: señores, què es esto? Este no es vn pedaço de azabache? Pues què pretende este lapidario con esto? Tienenos por Indios? Esta, bolviò à dezir el mercader, es mas preciosa que el oro, mas provechosa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; què tienen que vèr con ella las Margaritas? Esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendo yà sufrir el de Villahermosa, le dixo: señor mio, este no es vn trozo de azabache? Si señor, respondiò èl. Pues para que tan exorbitantes encarecimientos? De que sirve esta piedra en el mùdo? Què virtudes le hà hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista, como las brillantes y transparentes, ni aprovecha para la salud, porque no alegra, como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contra veneno, como el bezar, ni facilita el parto, como la de el Aguila, ni quita dolor alguno: pues de què sirve, sino para hazer juguetes de niños? O señor, dixo el lapidario, perdone V. E. que no es sino para hombres, y muy hombres, porque es la piedra filosofal, que enseña la mayor sabiduria y en vna palabra nuestra à vivir, que es lo que mas importa. De que modo? Echando vna higa à todo el mundo, y no dando de si le nada de quanto ay; no perdiendo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y esso es vivir como vn Rey, que es lo que aun no se sabe. Dadmela acà dixo el Duque, que la he de vincular en mi casa. Aqui se vende, gritava vno, vn remedio vnico para quantos males ay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque si de cabeças. Llegò impaciente Andrenio, y pidiò le diessen de la mercaduria presto. Si señor, le respondieron, que se conoce bien la aveis menester; tened paciencia. Bolviò de alli à poco à instar le diessen lo que pedia. Pues, señor le dixo el mercader, yà no se os ha dado? Como dado: Si, que yo lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enturreciase Andrenio, negando.

Duque de Villahermosa.

Dize

Dize verdad,aunque no tiene razon,respondiò el mercader,que aunque se la han dado, èl no la ha tomado;tened espera:Iba cargando la gente,y el amo les dixo:señores, servios de despejar, y dàr lugar à los que vienen,pues yà teneis recado:Què es esto, replicò Andrenio?Burlais de nosotros?Què linda flema por cierto, dadnos lo que pedimos, y nos irêmos. Señor mio,dixo el mercader,andad con Dios,que yà os han dado recado,y aun dos vezes.A mi? Si,à vos.No me han dicho, sino que tuviesse paciencia. O que lindo, dixo el mercader,dando vna gran risada!Pues señor mio, essa es la preciosa mercaduria, essa es la que prestamos. Y essa es el remedio vnico para quantos males ay, y quien no la tuviere desde el Rey hasta el Roque vayase de el mundo. Tanto vali,quanto sufri.Aqui lo que se vende, dezia otro, no ay bastante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriarà? Quien no la pierda,respondieron.Y que cosa es?La libertad.Gran cosa aquello de no depender de voluntad agena,y mas de vn necio, de vn modorro:que no ay tormento como la imposicion de hombres sobre las cabeças.Entrò vn feriante en vna tienda,y dixole al mercader, le vendiesse sus orejas.Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que dixo. Es lo primero que se ha de comprar, no ay mercaduria mas importante,y pues avemos feriado lenguas para no hablar,compremos aqui orejas para no oìr, y vnas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vender hallaron se feriava, porque saber vno vender sus cosas, vale mucho,que yà no se estima por lo que son, sino por lo que parecen:los mas de los hombres vèn,y oyen con ojos, y oìdos prestados; viven de informacion de ageno gusto,y juyzio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres de el mundo, el mismo Alexandro en persona que lo era,dos Cesares, Julio,y Augusto,y otros deste porte, y de los modernos,el Invicto Señor Don Juan de Austria, frequentavan mucho vna botica en que no avia Letrero; llevolòs à ella su mucha curiosidad, preguntaron à vnos, y à otros, que era lo que alli se vendia;y nadie lo confessava.Creciò mas su deseo,advirtieron que los sabios,y entendidos eran los mercaderes.Aqui gran mysterio ay,dixo Critilo:llegòse à vno,y muy en secreto le dixo: què era lo que alli se vendia?Respondiòle,no se vende,sino que se dà por gran precio. Què cosa es?Aquel inestimable licor,que haze inmortales à los hombres,y entre tantos millares,como ha avido,y avrà,los haze conozidos, quedando los demàs sepultados en el perpetuo olvido,como si nunca huviera avido tales hombres en el mundo.Preciosissima cosa, exclamaron todos, ò que buen gusto tuvieron Francisco Primero de Francia, Mathias Corvino,y otros! Dezidnos,señor, no avrà para nosotros siquiera vna gota?Si la avrà,con que deis otra. Otra, de què?De sudor propio,

Sufrir.

Señor D. Juan de Austria.

propio, que tanto quanto vno ſuda, y trabaja, tanto ſe le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo ferirla, y aſsi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miròla con curioſidad, y quando creyò ſeria alguna confeccion de Eſtrellas, ò alguna quinta eſſencia de el luzimiento de el Sol, y trozos de Cielo alambicados, hallò era vna poca tinta mezclada con azeyte; quiſo arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y advierte, que el azeyte de las vigilias de los eſtudioſos, y la tinta de los eſcritores, juntandoſe con el ſudor de los varones hazañoſos, y tal vez con la ſangre de las heridas fabrican la inmortalidad de ſu fama. De eſta ſuerte la tinta de Homero hizo inmortal à Aquiles, la de Virgilio à Auguſto, la propia à Ceſar, la de Oracio à Mecenas, la de Jonio al gran Capitan, la de Pedro Matheo à Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como eſta? Porque no todos tienen eſſa dicha, ni eſſe conocimiento.

Vendia Tales Mileſio obras ſin palabras, y dezia, que los hechos ſon varones; y las palabras hembras. Oracio carecia eſpecialmente de ignorancia, y aſſegurava ſer la ſabiduria primera. Pitaco, aquel otro Sabio de la Grecia, andava poniendo precios à todos, y muy moderados, igualando las balanças, y en todas partes encargava ſu *nequid nimis*. Eſtavan muchos leyendo vn gran Letrero en vna tienda, que dezia: Aqui ſe vende el bien à mal precio, entravan pocos. No os eſpanteis, Egenio, que es mercaderia poco eſtimada en el mundo. Entren los Sabios, dezia el Mercader, que buelven bien por mal, y negocian con eſſo quanto quieren. Aqui oy no ſe fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana ſerà enemigo. Ni ſe porfia, dezia otro, y aqui entravan poquiſsimos Valencianos, como ni en las de el ſecreto. Avia al fin vna tienda, comun, donde de todas las demàs acudian à ſaber el valor, y la eſtimacion de todas las coſas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en vn poço quemarlas, y al fin perderlas: y eſto hazia aun de las mas precioſas, como la ſalud, la hazienda, la honra; y en vna palabra quanto vale. Eſto es dar valor dixo Andrenio? Señor ſi, le reſpondieron, que haſta que ſe pierdan las coſas, no ſe conoce lo que valen.

Paſſaron yà à la otra cera de eſta gran feria de la vida humana, à inſtancia de Andrenio, y deſpechos de Critilo; pero muchas vezes los Sabios yerran, para que no rebienten los necios. Avia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correſpondiendo en emulacion, vna de eſta parte à la de la otra; y aſsi dezia en la primera vn Letrero. Aqui ſe vende el que compra: primera necedad,

dixo

dixo Critilo ; no ſea maldad , replicò Egenio. Iba yà à entrar Andrenio , y detuvole , diziendole: donde vàs, que vàs vendido: miraron de lexos , y vieron como ſe vendian vnos à otros , haſta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui ſe vende lo que ſe dà , vnos dezian eran mercedes , otros que preſentes de eſtos tiempos ; ſin duda, dixo Andrenio, que aqui ſe dà tarde, que es tanto como no dàr: no ſerà ſino que ſe pide lo que ſe dà , replicò Critilo : que es muy caro , lo que cueſta la verguença de pedir , y mucho mas el exponerſe à vn no quiero. Pero Egenio averiguò eran dadivas de villano mundo. O que mala mercaderia , gritava vno à vna puerta, con todo eſſo no ceſſavan de entrar à porfia, y los que ſalian , todos dezian: ò maldita hazienda, ſino la teneis cauſa deſeo, ſi la teneis cuydado , ſi la perdeis triſteza ; pero advirtieron avia otra botica llena de redomas vacias , caxas deſiertas , y con todo eſſo muy embarazada de gente, y de ruido: à eſte reclamo acudiò luego Andrenio, preguntò que ſe vendia alli , porque no ſe veìa coſa , y reſpondieronle, que viento,ayre, y aun menos. Y ay quien lo compre? Y quien gaſta en ello todas ſus rentas. Aquella caxa eſtà llena de liſonjàs , que ſe pagan muy bien : en aquella redoma ay palabras , que ſe eſtiman mucho; aquel bote es de favores, de que ſe pagan no pocos , aquella area grande eſtà llena de mentiras , que ſe deſpachan hatto mejor, que las verdades , y mas las que ſe pueden mantener por tres dias ; y en tiempo de guerra , dize el Italiano , bugia como terra. Ay tal coſa, ponderava Critilo ! Què aya quien compre el ayre , y ſe pague de èl? De eſſo os eſpantais , le dixeron ? Pues en el mundo qué ay ſi no viento ? el miſmo hombre quitadle el ayre , y vereis lo que queda. Aun menos que ayre ſe vende aqui, y muy bien ſe paga. Vieron, que actualmente eſtava vn boquirrubio dando muchas , y muy ricas joyas,galas,y regalos, que ſiempre andan juntos, à vn demonio de vna fea , por quien andava perdido ; y preguntando , que le agradava en ella, reſpondiò, que el ayrecillo. De modo, ſeñor mio, dixo Critilo, que aun no llega à ſer ayre , y enciende tanto fuego ? Eſtava otro dando largos ducados, porque le mataſſen vn contrario: ſeñor, que os ha hecho? No ha llegado à tanto, hame dicho de ſuerte , que por vna pelabrilla. Y era afrentoſa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendiò mucho; de modo , que aun no llega à ſer ayre lo que os cueſta tan caro à vos, y à èl ? Gaſtava vn gran Principe ſus rentas en truhanes, y bufones,y dezia, que guſtava mucho de ſus gracias, y donayres : de eſta ſuerte ſe vendian tan caros puntillos de honra , el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Hazienda.

Todo ayre.

Pero lo que les eſpantò mucho fue , vêr vna muger tan fiera,

que passava plaça de furia infernal, de harpia en arañar à quantos llegavan a su tienda, y gritava: quien compra, quien compra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entravan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alarde; y salian passando crugia, y los que vivos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acrivillados de heridas, que vn Marquès del Borro, y con verlos no cessavan de entrar los que de nuevo venian. Estavase Critilo espantado, mirando tal atrocidad, dixole Egenio: sabe quantos males aî le ponen algun cebillo al hombre para pescarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la sobervia honras, la gula comidas, la pereza descansos, solo la ira no da sino golpes, heridas, y muertes, y con todo esso tantos, y tontos la compran tan cara.

Marquès del Borro.

Pregonava vno, aqui se venden esposas; llegavan vnos, y otros preguntando, si eran de hierro, ò mugeres? Todo es vno, que todas son prisiones; y el precio? De valde, y aun menos. Como puede ser menos? Si, pues se paga porque las lleven. Sospechosa mercaderia: mugeres, y pregonadas, ponderò vno, essa no llevarê yo; la muger, ni vista, ni conocida; pero tambien serà desconocida. Llegò vno, y pidiò la mas hermosa, dieronsela à precio de gran dolor de cabeça, y añadiò el casamiento: el primer dia os parecera bien à vos, todos los demàs à los otros. Escarmentando otro, pidiò la mas fea, vos la pagareis con vn continuo enfado. Combidavanle à vn moço, que tomasse esposa, y respondiò: aun es temprano; y vn viejo, yà es tarde. Otro, que se picava de discrecion, pidiò vna que fuesse entendida; buscaronle vna feissima, toda huessos, y que todos le hablavan. Venga vna, señor mio, que sea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porque la muger me asseguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran vna misma cosa entrambos, mas que Dios los separò, porque no se acordavan de su divina providencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension, que tiene el hombre à la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razon, dixeron, pero es cosa dificultosa, hallarle à cada vno su otra mitad: todas andan baraxadas comunmente, la del colerico, damos al flematico, la de el triste, al alegre, la del hermoso, al feo: y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de setenta, ocasion de que los mas viven arrepentidos. Pues esso, señor casamentero, dixo Critilo, no tiene disculpa que bien conocida es la desigualdad de quinze años à setenta? Quê quereis ellos se ciegan, y lo quieren assi. Pero ellas como passan por esso? Es señor, que son niñas, y desean ser mugeres, y si ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mocos, no gustan de gargajos. Mas esso no tiene remedio, tomad esta conforme la deseais. Mirola, y hallò, que en todo era dos, ò tres puntos mas cor-

Discrepciò.

ta,

ta,en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando, no era tan ajustada como deseava. Llevadla, dixo, que con el tiempo vendrà à ajustarse, que de otra manera passaria, y seria mucho peor; y tened cuydado de no darle todo lo necessario, porque en teniendolo, querrà lo superfluo. Fue alabado mucho vno, que diziendole viesse vna que avia de ser su muger, respondio, que èl no se casava por los ojos, sino por los oidos; y assi llevò en dote la buena fama.

Combidaronles à la casa del buen gusto, donde avia combiton: serà casa de gula, dixo Andrenio. Si serà, respondiò Critilo; pero los que entran parecen comedores, y los que salen, comidos. Vieron cosas raras, avia sentado vn gran señor, rodeado de gentilhombres, enanos, entremetidos, truhanes, valientes, y lisonjeros, que parecia el arca de las sabandijas: comiò bien; pero echaronle la cuẽta muy larga, porque dixeron comia cien mil ducados de renta; èl sin replica, passava por ello. Reparò Critilo, y dixo, como puede ser esto? No ha comido la centesima parte de lo que dizen. Es verdad, dixo Egenio, que no los come, sino estos que le vàn al rededor. Pues segun esso, no digan que tiene el Duque cien mil de renta, sino mil, y los demàs de dolor de cabeça. Avia bravos papassales, otros que papavan viento, y dezian que engordavan; pero al cabo todo parava en ayre. Todo se lo tragavan algunos, y otros todo se lo bebian: muchos tragavan saliva, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian, quedavan comidos hasta de los gusanos. En todas estas tiendas, no feriaron cosa de provecho, si en las otras de mano derecha, preciosos bienes, verdades de finissimos quilates; y sobre todo à sì mismos, que el sabio consigo, y Dios tiene lo que basta. Desta suerte salieron de la feria, hablando como les avia ido. Egenio yà otro, porque rico tratò de bolver à su alojamiento, que en esta vida no ay casa propria. Critilo, y Andrenio se encaminaron à passar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quien dezia aquel famoso Rey, que en naciendo fue assortado para dar tantos Santiagos, para ser Conquistador de tantos Reynos, comparando las Naciones de España à las edades, que los Aragoneses eran los varones.

Principes.

EL CRITICON.

SEGUNDA PARTE.

JUYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA.

EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

REFORMA UNIVERSAL.

RENUNCIA el hombre inclinaciones de siete en siete años; quanto mas alterna genios en cada vna de sus quatro edades. Comiença à medio vivir, quien poco, ò nada percibe; ociosas passan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles, sepultadas yazen en vna puerilidad insensible; punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo en que tambien el alma sale de mantillas, exerce yà la vida sensitiva, entra en la jovial juventud, que de alli tomò apellido, que censual, que delicioso! No atiende, sino à holgarse, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio, sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, à la vida racional, y muy de hombre, yà discurre, y se desvela; y porque se reconoce hombre, trata de ser persona: estima el ser estimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acertadamente discurria, quien comparava el vivir del hombre, al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vàmos deslizando. Es la niñez fuente risueña; nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada, salen los lodos del cuerpo: brolla tan clara, como sencilla, rie lo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase yà la mocedad en vn impetùoso torrente, corre, salta, y se arroja, y se despeña, tropezando con las gui-

Empleos varoniles.

guijas, rifando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sossiegase yà rio en la varonil edad, và passando tan callado, quan profundo, caudalosamente vagoroso, todo es fondos, sin ruido, dilatarse espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Provincias, y de todas maneras aprovecha. Mas ay, que al cabo viene à parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota, alli pierdè los ricos sus brios, su nõbre, y su dulçura, và à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y à cada instante çoçobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dâr al trabês con dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedando encallado en el perpetuo olvido.

Hallavanse yà nuestros dos Peregrinos de el vivir, Critilo, y Andrenio en Aragon, que los Estrangeros llaman la buena España; empeñados en el mayor rebentòn de la vida: Acabavan de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento, los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas, emprendian vna montaña de dificultades. Haziasele muy cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben à la virtud, que nunca huvo altura sin cuesta; iba açezando, y aun sudando; animavale Critilo con prudentes recuerdos, y consolavale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veian cargados los arboles, pues tenian mas que ojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareciò señoreavan quanto contiene el mundo, muy superiores à todos. Quê te parece de esta nueva Region, dixo Critilo, no percibes, què ayres estos tan puros? Assi es, respondiò Andrenio, pareceme, que yà llevamos otros ayres, què buen puesto este para tomar aliento, y assiento, sì, que yà es tiempo de tenerle. Pusieronse à contemplar lo que avian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atràs, tan pisadas, como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que avemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la gran Provincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se advierte de aqui allà! Despeño seria querer bolver à ellas. Quê passos tan sin provecho, quantos avemos dado hasta oy.

Aragon; buena España.

Esto estavan filosofando, quando descubrieron vn hombre, muy otro de quantos avian hallado hasta aqui; pues se estavá haziendo ojos para notarlos, que yà poco es vèr, fuese acercando, y ellos advirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies

Argos moral.

á cabeça, y todos suyos, y muy despiertos. Què gran miròn este, dixo Andrenio? No sino prodigio de atenciones, respondiò Critilo: Si êl es hombre, no es de estos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si seria Argos? Pero no, que esse fue de el tiempo antiguo, y yà no se vsan semejantes desvelos. Antes sì, respondio èl mismo, que estàmos en tiempos, que es menester abrir el ojo: y aun no basta, sino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que yà ninguno obra de primera, y advertid, que de adelante ha de ser el andar despavilados, que hasta aora todos aveis vivido à ciegas, y aun à dormidas. Dinos, por tu vida, tu que vès por ciento, y vives por otros tantos, guardas aun bellezas? Què vulgaridad tan rancia, respondiò èl, y quien me mete à mi en imposibles, antes me guardo yo de ellas, y guardo à otros bien entendidos. Estava atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, ò miras? Que no todos miran lo que vèn. Estoy, respondiò, pensando de que te pueden servir tantos ojos. Porque en la cara estàn en su lugar, para vêr lo que passa, y aun en el colodrillo para vèr lo que passò: pero en los ombros, à què proposito? Què bien lo entiendes, dixo Argos: Effon son mas importantes, los que mas estimava Don Fadrique de Toledo. Pues para què valen? Para mirar vn hombre la carga que se echa acuestas, y mas si se casa, ò se arrasa, el cargo, y entrar en el empleo, ai es el vêr, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es vn Atlante, para què se ha de meter à sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para què se entromete à substituto de el peso de vn mundo? El darà con todo en tierra. O si todos los mortales tuviessen de estos ojos, yo sê, que no se echarian tan à carga cerrada las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo sola carga incomportable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio; el otro de el demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en que se despeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero, muy bien, antes de echarme la carga acuestas, que el abrirlos despues no sirve, sino para la desesperacion, ò para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones; pero, ni aun encargarme de cosa alguna, que abrume la vida, y haga sudar la conciencia: yo confiesso, que tienes razon, dixo Andrenio, y que estàn bien los ojos en los ombros, pues todo hombre naciò para la carga. Pero dime: essos que llevas en las espaldas para

Ojo à la carga, y al cargo.

Ojo al arrimo.

ra què pueden ſer buenos? Si ellas de ordinario eſtàn arrimadas, de quê ſirven? Y aun por eſſo, reſpondiô Argos, para que miren bien donde ſe arriman: no ſabes tu, que caſi todos los arrimos de el mundo ſon falſos, chimeneas tràs tapiz, que haſta los parientes falſean, y ſe halla peligro en los miſmos hermanos; maldito el hombre que confia en otro, y ſea quien fuere. Què digo amigos, y hermanos, de los miſmos hijos no ay que aſſegurarſe, y necio de el padre que en vida ſe deſpoja. No dezia de el todo mal quien dezia, que vale mas tener que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los miſmos padres ay que confiar; que algunos han echado dado falſo à los hijos: y quantas madres oy venden las hijas. Ay gran cogida de falſos amigos, y poca cogida en ellos, ni ay otra amiſtad, que dependencia, à lo mejor falſean, y dexan à vn hombre en el lodo, en que ellos le metieron. Què importa, que el otro os haga eſpaldas en el delito, ſino os haze cuello deſpues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarſe à cabo alguno, eſtàrſe ſolo, vivir à lo filoſofo, y à lo feliz. Riòſe Argos, y dixo: ſi vn hombre no ſe buſca algun arrimo, todos le dexarán eſtar, y no vivir, ningunos mas arrimados oy, que los que no ſe arriman, aunque ſea vn Gigante en meritos, le echarà à vn rincon; aſsi puede ſer mas benemerito que nueſtro Obiſpo de Barbaſtro; mas hombre de bien, que el miſmo, Patriarca; mas valiente, que Domingo de Eguia, mas docto, que el Cardenal de Lugo, nadie ſe acordarà de êl, y aun por eſſo, toda concluſion ſe arrima à buen poſte, y todo Jubileo à buena eſquina: creedme, que importan mucho eſtas atenciones reſpaldares.

Don Miguel de Eſcartin.

Ojo politico.

Eſſos ſean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, deſde aora los renuncio, alli, y para qué, ſino para cegarſe con el polvo, y quedar eſtrujados en el ſuelo? Qué mal lo diſcurres, reſpondiò Argos. Eſſos ſon oy los platicos; porque mas politicos; es poco mirar vn hombre à quien ſe dobla, à quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imagenes vicjas, de adoracion paſſada, que no ſe les haze ya fieſta, figuras de el deſcarte, varajadas de la fortuna. Eſtos ojos ſon para brujulear quien triunfa, para hazerſe hombre, vêr quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me deſagradan, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dizen ſe eſtiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy ſiempre rodando; eſta mi entereza me pierde. Vna coſa no me puedes negar, replicò Andrenio, que los ojos en las eſpinillas, no ſirven, ſino para laſtimarſe. Señor, en los pies eſtàn en ſu lugar, para vér vn hombre donde los tiene, donde entra, y ſale, en que paſſos

anda ; pero en las piernas para quê? O ! Si , para no echarlas, ni hazerlas con el poderoso , con el superior : atienda el sagàz con quien se toma : mire con quien las ha , y en reconociendole la cuesta , no parta peras con èl , quanto menos piedras. Si estos huviera temido aquel hijo del polvo , no se huviera metido entre los braços de Hercules , nunca huviera luchado con êl ; ni los rebeldes Titanes se huvieran atrevido à descomponerse con el Jupiter de España , que estas necias temillas , tienen abrumados à muchos. Prometoos , que para poder vivir , es menester armarse vn hombre de pies à cabeça, no de ojetes , sino de ojazos , muy despiertos ojos en las orejas , para descubrir tanta falsedad , y mentira : ojos en las manos , para vèr lo que dà , y mucho mas lo que toma : ojos en los braços , para no abarcar mucho , y apretar poco : ojos en la misma lengua , para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vno : ojos en el pecho para vèr en lo que ha de tener : ojos en el coraçon , atendiendo à quien le tira , ò le haze tiro : ojos en los mismos ojos , para mirar como miran: ojos, y mas ojos , y reojos , procurando ser el mirante en vn siglo tan adelantado.

Què harà, ponderava Critilo , quien no tiene sino dos , y essos nunca bien abiertos , llenos de legañas , y mirando aniñadamente con dos niñas ? No nos venderias , que yà nadie dà , sino es el Señor Don Juan de Austria , vn pàr de essos que te sobran. Què es sobrar , dixo Argos? De mirar nunca ay harto ; à mas de que no ay precio para ellos , solo vno , y esse es vn ojo de la cara. Pues què ganaria yo en esso , replicò Critilo? Mucho , respondiò Argos. El mirar con ojos agenos , que es vna gran ventaja , sin passion , y sin engaño , que es el verdadero mirar ; pero vamos , que yo os ofrezco, que antes que nos dividamos, aveis de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan , como el entendimiento , quando se trata con quien le tiene. Donde nos quieres llevar , preguntò Critilo ? Y qué hazes aqui , en esta plaga del mundo , que todo èl se compone de plagas? Soy guarda, respondiò, en este puerto de la vida , tan dificultoso , quan realçado ; pues començandole todos à passar moços, se hallan al cabo hombres , aunque no lo sienten tanto como las hembras , con que de moças , que antes eran , se hallan despues dueñas , mas ellas reniegan de tanta autoridad ; y yà , que no tienen remedio , buscan consuelo en negar ; y es tal su pertinacia , que estaràn muchas canas de la otra parte , y porfian , que comiençan aora à vivir ; pero callemos , que lo han hecho crimen de descortesia , y dizen : mas querriamos nos desafiassen , que desengañassen. De modo , dixo Critilo , que eres guarda de hombres? Si, y muy hombres, de

Hercules de Austria.

Puerto, y puerta de la vida.

de los viandantes, porque ninguno paſſe mercaderías de contravando de la vna Provincia à la otra, ay muchas coſas prohibidas, que no ſe pueden paſſar de la juventud à la virilidad; permitenſe en aquella, y en eſta eſtàn vedadas ſo graves penas, à mas de ſer toda mala mercaderia, y perdida por ſer mala hazienda; cueſtales à algunos muy cara la niñeria; porque ay pena de infamia, y tal vez de la vida, eſpecialmente, ſi paſſan deleytes, y mocedades. Para obviar eſte daño tan perniciоſo al genero humano, ay guardas muy atentas, que corren todos eſtos parages, cogiendo los que andan deſcaminados: yo ſoy ſobre todos, y aſsi os aviſo, que mireis bien, ſi llevais alguna coſa, que no ſea muy de hombres, y la depongais, porque como digo, à mas de ſer coſa perdida, quedareis afrentados, quando ſeais reconocidos; y advertid, que por mas eſcondida que la lleveis, os la han de hallar, que del miſmo coraçon redundarà luego à la boca, y los colores al roſtro Demudoſe Andrenio, mas Critilo, por deſmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aſpera la ſubida, como aviamos concebido; ſiempre ſe adelanta la imaginacion à la realidad. Què ſazanados eſtàn todos eſtos frutos? Si reſpondiò Argos, que aqui todo es maduréz, no tienen aquella acedia de la juventud, aquel deſabrimiento de la ignorancia, lo inſulſo de ſu converſacion, lo crudo de ſu mal guſto, aqui yà eſtàn en ſu punto, ni tan paſſados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, ſino en vn buen medio. Hallavan muchos deſcanſos, con ſus aſsientos, baxo de frondoſos morales muy copados, cuyas ojas, ſegun dezia Argos, hazen ſombra ſaludable, y de gran virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y aſſegurava averlos plantado algunos celebres ſabios, para alivio en el canſado viage de la vida: pero lo mas importante era, que a trechos hallavan algun refreſco de ſaber, confortativos de valor, que ſe dezia averlos fundado alli à coſta de ſu ſudor algunos varones ſingulares, dotandolos de renta de doctrina; y aſsi en vna parte les bridaron quintas eſſencias de Seneca; en otra divinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambroſias de Demoçrito, y de otros muchos Autores Sacros, y Profanos, con que cobravan, no ſolo aliento, pero mucho ſer de perſonas, adelantandoſe à todos los demàs.

Coſtumbres de contravando.

Hombres en juyzio.

Al ſublime centro avian llegado de aquellas eminencias, quando deſcubrieron vna gran caſa labrada, mas de provecho, que de artificio, y aunque muy capàz, nada ſuntuoſa, de profundos cimientos, aſſegurando con firmes eſtrivos las fuertes paredes, mas no por eſſo ſe empinava, ni poblava el ayre de Caſtillos, ni de

Avana de vida.

Tor-

Torres, no brillavan chapiteles, ni andavan rodando las giraldas; todo era à lo macizo, de piedras solidas, y quadradas, muy à machamartillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas à todas luzes; pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era muy essento, señoreando quanto ay à todas partes; y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la ilustrava, eran dos puertas grandes, y siempre patentes; la vna al Oriente, de donde se viene; y la otra al Ocaso, donde se và; y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entravan todos, y por esta salian algunos.

Transformaciones de la edad.

Causòles aqui estraña admiracion, vèr, quan mudados salian los passageros, y quan otros de lo que entravan: pues totalmente diferentes de sì mismos, assi lo confessò vno à la que le dezia: Yo soy aquella, respondieronle: Yo no soy aquel. Los que entravan risueños, salian muy pensativos; los alegres melancolicos; ninguno se reia: todo era autoridad, y assi los muy ligeros antes, aora procedian graves: los bulliciosos, pausados: los flacos, que en cada ocasion davan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los libianos, muy substanciales. Estava atonito Andrenio, viendo tal novedad, y tan impensada mudança. Aguarda, dixo, aquel, que sale hecho vn Catòn, no era poco ha vn Chisgaravis? El mismo. Ay tal transformacion! No veis aquel, que entrava saltando, y baylando à la Francesa, como sale muy tetrico, y muy grave à la Espanola? Pues aquel otro sencillo, no notais, què doblado, y què cauto se muestra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que assi transforma las gentes: què tienen que vèr con estas todas las metamorfosis, que celebra Ovidio? Mirad aquel, que entrò hecho vn Claudio Emperador, qual sale hecho vn Ulises. Todos se movian antes con ligera facilidad, y aora proceden con maduro juizio. Hasta el color sacan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron entrar vn boquirrubio, y salió luego barbinegro: los colorados, palidos, convertidas las rosas en retamas; y en vna palabra, todos trocados de pies à cabeça; pues yà no movian esta con ligereza, à vn lado, ni à otro, sino que la tenian tan quieta, que parecia averles echado à cada vno vna libra de plomo en ella, los ojos altaneos, muy mesurados: assentavan el pie, no jugando del braço: la capa sobre los ombros, muy a lo chapado. No es posible, sino que aqui ay algun encanto, repetia Andrenio. Aqui algun mysterio ay. O essos hombres se han

Madurez varonil.

ca-

casado, segun salen pensativos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años acuestas; esta es la transformacion de la edad: advertid, que en tan poca distancia como ay de la vna parte à la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser moço à ser hombre. Este es el passadiço de la juventud à la varonil edad: en aquella primera puerta dexan la locura, la liviandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuydo con la mocedad; y en esta otra cobran el sesso, la gravedad, la severidad, el sossiego, la pausa, la espera, la atencion, y los cuydados con la virilidad; y assi vereis, que aquel que hablava de taravilla, aora tan espacio, que parece, que dàn audiencia: pues aquel otro, que le iba chapando el sesso, mirad, que capado que sale: el otro con sus cascos de corcho, què substancial se muestra: no atendeis à aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras: este era aquel casquilucio: tened cuenta qual entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego qual saldrà con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran; y qué de Aragoneses salen? Al fin, todos muy otros de sí mismos, quando mas buelven en sì, su andar pausado, su hablar grave, su mirar compuesto, y que compone, y su proceder concertado, que cada vno parece vn Chumacero.

Davales yà priessa Argos, que entrassen, y ellos: Dinos primero, què casa es esta tan rara? Esta es, respondiò, la Aduana general de las edades; aqui comparecen todos los passageros de la vida, y aqui manifiestan la mercaderia que passan, averiguase donde vienen, y donde vàn à pàrar. Entraron dentro, y hallaron vn Areopago, porque era el Presidente el Juizio vn gran sugeto, assistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad, el concierto de mucha cuenta, el valor muy executivo: y assi otros grandes personages, tenian delante vn libro abierto de cuenta, y razon: cosa, que se le hizo muy nueva á Andrenio, como à todos los de su edad, y que passan à ser gente de veras. Llegaron à tiempo, que actualmente estavan examinando à vnos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque della venimos, y à ella bolvemos; si, dixo otro, que sabiendo de donde venimos, sabremos mejor donde vamos: muchos no atinan à responder, que los mas no saben dàr razon de sì mismos; y assi preguntandole à vno donde caminava, respondiò: que adonde le llevava el tiempo, sin cuydarse mas, que de passar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y el os deshaze, dixo el Presidente, y remitiòle à la reforma de los que hazé numero en el mundo. Respondiò otro, que èl passava adelante, por no poder

Examen de personas.

der bolver atràs: los mas dezian, que porque los avian echado, con harto dolor de su coraçon, de los floridos payses de su mocedad: que si esso no fuera, toda la vida se estuvieran con gusto, dandose verdes de mocedades; y à estos los remitieron à la reforma de animados. Estavase lamentando vn Principe, de vèrse à sì tan adelante, y à su antecedente tan atràs; porque hasta entonces, divertido con los passatiempos de la mocedad, no avia pensado en ser algo, pero aquellos yà acabados, le dava gran pena vèr, que le sobravan años, y le faltavan empleos: remitieronle à la reforma de la espera, sino queria reynar por salto, que era despeñarse. En busca de la honra, dixeron algunos, que iban muchos tràs el interès, y muy pocos los que à ser personas, aunque fueron oìdos de todos con aplauso, y de Critilo con observacion.

Llegaron en esto las guardas, con vna gran tropa de passageros, que los avian cogido descaminados: mandaron fuessen luego reconocidos por la Atencion, y el Recato, y que les escudriñassen quanto llevavan. Hallaronle al primero no sè que libros, y algunos muy metidos en los señores: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Juizio, contra las pragmaticas de la prudente gravedad; pues eran de Novelas, y comedias: condenaronlos à la reforma de los que sueñan despiertos; y los libros mandaron se les quitassen à hombres, que lo son, y se relaxassen à los pages, y doncellas de labor: generalmente todo genero de Poesia en lengua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa, letrillas, xacaras, entremeses, follage de primavera, se entregaron à los pisaverdes. Lo que mas admirò à todos fue, que la misma Gravedad en persona, ordenò seriamente, que de treinta años arriba ninguno leyesse, ni recitasse coplas agenas, mucho menos proprias, ò como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroyco, moral, y aun satirico, en verso grave, se les permitiò a algunos de mejor gusto, que autoridad; y esto en sus retretes, sin testigos, haziendo el desconocido de tales niñerias; pero hallan à escondidas chupandose los dedos. El que quedò muy corrido, fue vno, à quien le hallaron vn libro de Cavallerias: trasto viejo, dixo la atencion, de alguna Barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyesse à los Escuderos, y Boticarios; mas los Autores de semejantes disparates, à locos estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo, se les diesse facultad de leer las obras de Algunos otros Autores, que avian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, que de ningun modo, porque era dar del lodo en el cieno, y avia sido querer sacar del mundo

Reforma de libros

vna

vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro invtil (Dios se lo perdòne al Inventor de la Estampa) tipio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epitectos, y otros que supieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Poltlla de tiempo.

Acusaron estos à otros, que no menos ociosos, y mas perniciosos, se avian jugado el Sol, y quedado à la Luna, diziendo, que para passar el tiempo, como si èl no los passasse à ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron à vno vna baraja: mandaron al punto quemar lar cartas, por el peligro del contagio, sabiendo, que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la gravedad, y tal vez el alma; mas al que se los hallaron, con todos los tahures, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las casas, la honra, el sossiego para toda la vida. En medio de esta suspension, y silencio, se le oyò silvar à vno, cosa, que escandalizò mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles; y averiguada la desatencion, hallaron avia sido vn Francès, y condenaronle à nunca estàr entre personas. Mas le ofendiò vn sonsonete, como sin guitarra, instrumento vedado so graves penas de la Cordura, y assi refieren, que dixo el Juyzio, en sintiendo las cuerdas: Què locura es esta? Estàmos entre hombres, ò entre barbaros? Hizose averiguacion de quien la tañia, y hallaron era vn Portuguès; y quando creyeron todos le mandarian dar vn trato de cuerda, oyeron, que le rogavan (que à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues, que cessasse: gustaron mucho, aun los mas serios Ministros de la reforma humana; y generalmente se les mandò à todos los que passan de moços à hombres, que de alli adelante ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero, que bien podian oìr tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado, moço, ò loco.

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle à vno vn retrato de vna dama, ahorcado de vn dogal de nacar: quedò èl tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastò para dudar qual era la pintada, esta, ò aquella: reparò vna de las guardas, y dixo: Este, yà yo le he quitado à otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron vna dozena de ellos. Basta, dixo el Presidente, que vna loca haze ciento; recogianlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y à èl le intimaron, que, ò menos barbas, ò menos figurerias: y que esto de trillar

llar la calle, dàr buelcas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causò mucha risa, fue vno, que llegò con vn ramo en la mano; y averiguado, que no era Medico, ni Valenciano, sino pisaverde, le atropello la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacio de seso. Vieron vno, que no mirava à los otros, y sin ser tosco, tenia fixos los ojos en el sombrero. Pues no serà de corrido, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liviandad llegaron à reconocerle, y le hallaron vn espejillo, clavado en la copa de el sombrero; y por cosa cierta averiguaron, era primo loco, sucessor de Narciso. No se admiraron tanto de estos, quanto de vn otro, que repetia para Catòn en la severidad, y aun se emperdigava para republico: miraronle de pies à cabeça, y brujolearonle vna faldilla de vn jubon verde, color muy mal visto de la autoridad. O què bien merecia otro, vòtaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy à lo callado, le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absolviesse de juyzio. A otro, que debaxo vna sotanilla negra, traìa vn calçon acuchillado, le condenaron à que terciasse la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgatro. Intimaron à otros seriamente, que en adelante ninguno llevasse arremangada la falda de el sombrero à la copa, sino es yendo à cavallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero à vn lado de la cabeça, dexando desabrigado el seso de el otro: que no se vayan mirando à sì mismos, ni por sombra, sopena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pabonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, sino à los Soldados visoños, mientras vàn, ò buelven de la Campaña; que todos los anillos se entregassen à los Medicos, y Abades; â estos, porque entierran los que aquellos destierran.

Trage corteza del animo.

Librea del hombre.

Passaron ya los Ministros de aquella gran Aduana del tiempo, à la reforma general de todos quantos passan de pages de la juventud, à gentileshombres de la virilidad; y lo primero que se executò fue desnudarles à todos la librea de la mocedad, el pelo rubio, y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las sienes llega á ser pelo en pecho Ordenaronles seriamente, que nunca mas peynassen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el bolverse colorados, sino palidos, en sus cuydados: convirtieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba. De suerte, que de pies à cabeça los reformavan: echavanles à todos vn candado en la

boca,

boca, vn ojo en cada mano, y otra cara Janual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de lince, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. Hasta el material gusto les reformavan, ordenandoles, que en adelante no mostrasen apetecer las cosas dulces, sopena de niños, sino las picantes, y agrias, y algunas saladas; y porque à vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, se pusiesse el babador, siempre que los huviesse de comer; y assi todos se guardavan de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron à otro comiendo vnas cereças, y bolviose de su color; saltaronle à la cara, mandaronle, que las trocasse en guindas: de modo, que aqui no està vedada la pimienta, antes se estima mas que el açucar, mercaderia muy acreditada, que algunos hasta en el entendimiento la vsan, y mas si se junta con la naranja: la sal tambien està muy valida, y ay quien la come à puñados; pero sin lo vtil no entra en provecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan, ni ay tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roedores, como los picantes, y las sales. Estàn tan desacreditados los dulces, que aun la misma panegyri de Plinio, à quatro bocados enfada, ni ay hartazgo de çahanorias, como vnos quantos Sonetos de el Petrarca, y otros tantos de Boscan; que aun à Titolivio ay quien le llama tocino gordo: y de nuestro Zurita, no falta quien luego se empalaga. *Gusta reformado.*

Tenga yà gusto, y voto, no siempre viva de el ageno que los mas en el mundo, gustan de lo que vèn gustar à otros: alaban lo que oyeron alabar: y si les preguntais en que està lo bueno de lo que celebran, no saben dezirlo, de modo, que viven por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juyzio propio, y tendra voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen, lo son: razone mas, que hable: converse con los varones noticiosos, y podrà tal vez contar algunos chistes, encaminado à la gustosa enseñança; pero con tal moderacion, que no sea tenido por massecuentos, el Licenciado de el chiste, y truan de valde. Podrà tal vez, acompañado de si mismo, passearse, pensando, no hablando. Sea hombre de musco, aunque ciña espada, y tenga delecto con los libros, que son amigos manuales: no embata de bòrra los estantes, que no esta bien vn picaro al lado de vn noble ingenio; y si ha de preferir, sean los juyziosos à los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con gravedad apacible, hablando con madurêz tratable, obrando con entereza cortês, viviendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Advierta,

que

que el proporcional Euclides diò el punto à los niños, à los muchachos la linea, à los moços la superficie, y a los varones la profundidad, y el centro. Este fue el arancel de preceptos de ser hombres, la tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas, que en voz, ni muy alta, ni muy caìda, les leyò la atencion, à instancia de el juyzio. Despues Argos con vn extraordinario licor, alambicado de ojos de Aguilas, y de linces, de coraçones grandes, y de celebros, les diò vn baño tan eficàz, que à mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que vn Roldàn, por el encanto: al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeça à pies, que avian estado ciegos con las legañas de la niñez, y con las inadvertidas pasiones de la mocedad, y todos ellos tan perspicaces, y tan despiertos, que yà nada se les passava por alto: todo lo advertian, y lo notavan. Con esto les dieron licencia de passar adelante à ser personas, y fueron saliendo todos de sì mismos, lo primero, para mas bolver en sì. Fuelos, no guiando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos à lo mas alto de aquel puerto; puerta yà de vn otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor vista, que se halla en el viage de toda la vida. Los muchos, y maravillosos objetos, que desde aqui vieron, todos ellos grandes, y plausibles, referirà la siguiente Crisi.

Leyes de cordura.

CRISI II.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles, digo, tres Gracias en fè de su belleza, discrecion, y garbo (contava vn Cortesano veridico, yà prodigio) intentaron entrar en el Palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronava la primera brillantemente gallarda de fragrantes flores, rubias trenças, y recamava su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegrava vn mundo entero; pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque se probò à entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entremetida, hasta los mas sutiles resquicios la avian entredicho, y assi huvo de passar adelante, convirtiendo su risa en llanto. Fuese acercando la segunda, tan hermosa, quan discreta, y chanceandose con la primera à lo Zapata, le dezia: Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, verás como yo, en fee de mi buen modo, tengo de hallar entrada. Començò à introducirse, buscando medios, é inventando trazas; pero ninguna salia, pues al mismo punto, que bruxuleavan su buena cara, todos se la hazian muy mala; y yà, no solas las puertas, y ventanas la cerravan; pero aun los ojos por no verla, y los oìdos por no sentirla. He, que no teneis

dicha,

dicha,dixo la tercera,agradablemente linda: atended,como yo por la puerta del favor me introduzgo en Palacio , que yà no ſe entra por otra:fueſſe entremetiendo con mucho agrado;mas aunque à los principios hallò cabida, fue engañoſa,y de apariencia, y al cabo huvo de retirarſe mucho mas deſayrada.Eſtavan tripuladas todas tres, ponderando,como ſe vſa, ſus muchos meritos, y ſu poca dicha, quando llevado de ſu curioſidad el Corteſano,ſe fue acercando liſonjero,y aviẽdolas celebrado,ſignificò ſu deſeo de ſaber quienes eran: que lo que es el Palacio,bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo ſoy,dixo la primera,la que voy dando à todos los buenos dias,mas ellos ſe los toman malos, y los dàn peores: yo la que hago abrir los ojos, y à todo hombre que recuerde: yo la deſeada de los enfermos,y temida de los malos,la madre de la vividora alegria:yo,aquella tan decantada eſpoſa de Titòn,que en eſte punto dexò el camarin de nacar.Pues ſeñora Aurora,dixo el Corteſano, aora no me eſpanto, de que no tengais cabida en los Palacios,donde no ay hora de oro,con ſer todas tan peſadas:aì no ay mañana,todo es tarde, diganlo las eſperanças: y con ſer aſsi, nada es oy, todo mañana: aſsi , que no os canſeis , que aì nunca amanece , aun para vos por tan clara. Bolvióſe à la ſegunda , que yâ dezia : Nunca oiſte nombrar aquella buena madre , de vn mal hijo? Pues yo ſoy,y èl es odio,yo, la que ſiendo tan buena, todos me quieren mal,quando niños me babean,y como no les entro de los dientes adentro,me eſcupen quando grandes:tan eſclarecida ſoy como la miſma luz:que ſi no miente Luziano, hija ſoy, no yà del tiempo, ſino del miſmo Dios.Pues,ſeñora mia,dixo el Corteſano,ſi vos ſois la verdad, como pretendeis impoſsibles vos en los Palacios,ni de mil leguas?De què peníais que ſirve tanta afilada cuchilla? Que no aſſegura tanto de trayciones,no por cierto quanto De De, bien podeis por aora, y aun para ſiempre,deſiſtir de la empreſſa.Yâ en eſto, la tercera dulciſsimamente linda,robando coraçones,dixo: Aquella ſoy,ſin quien no ay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad ſe paſſa. En las demàs dichas de la vida , ſe hallan muy divididas las ventajas del bien; pero en mi todas cõcurren; la honra,el guſto,y el provecho;no tengo lugar, ſino entre los buenos: que entre los malos , como dize Seneca, ni ſoy verdadera , ni conſtante , denominome del amor , y aſsi , à mi no me han de buſcar en el vientre , ſino en el coraçon , centro de la benevolencia. Aora digo , que eres la Amiſtad , aclamò el Corteſano , tan dulce tu , quan amarga la Verdad ; pero aunque liſonjera, no te conocen los Principes , que ſus amigos , todos ſon del Rey , y ninguno de Alexandro , aſsi lo dezia èl miſmo.Tu hazes de dos vno, y es impoſsible poder ajuſtar el amor à la Mageſtad. Pareceme,

La hija del tiempo.

Mageſtad ſin amiſtad.

mis señoras, que todas tres podeis passar adelante: tu Aurora, à los trabajadores: tu Amistad, à los semejantes: y tu Verdad, yo no sè adonde. Este critico suceso les iba contando el noticioso Argos, à nuestros dos Peregrinos de el mundo, y les asseguró averselo oìdo ponderar al mismo Cortesano, aqui en este puesto dezia, que por esso me he acordado. Hallavanse yà en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; expectaculo tan importante, quan agradable. Porque descubrian Paises nunca andados, Regiones nunca vistas, la de el Valor, y de el Saber; las dos grandes Provincias de la Virtud, y la Honra; los Payses de el tener, y de el poder, con el dilatado Reyno de la Fortuna, y de el mando; estancias todas muy de hombres, y que à Andrenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, à que sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas personas, que es la mejor vista de quantas ay, perdoneme oy la belleza; pero cosa rara, que lo que à vnos parecia blanco, à otros negro, tal es la variedad de los juyzios, y gustos; ni ay antojos de colores, que assi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de vna quãto ay, dezia Critilo, que todo se ha de vêr, y en lo mas raro reparar; y començando por lo mas lexos, que como digo, se descubria, no solo desde el vn cabo de el mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que insanos Edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lexos, apenas se divisan, yà glorias campean? Aquellas, respondiò Argos (que de todo dava razon en desengaños) son las siete maravillas de el Orbe. Aquellas, replicò Andrenio, maravillas, como es posible? Vna estatua, que se vé entre ellas, pudo serlo? O si, que fue Coloso de vn Sol. Aunque sea el Sol mismo, si es vna estatua, à mi no me maravilla. No fue tan estatua, que no fuesse vna bien politica atencion, adorando el Sol que sale, y levantando estatua al poder, que amanece, desde aora la venero.

La mejor vista.

El Sol, que nace.

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es maravilla, y bien estraña. Como puede, siendo sepultura de vn mortal? O, que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera de el mismo Panteon. No veis, que lo erigiò vna muger à su marido. O que bueno! A trueque de enterrarle, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, sino lagrimas, avria muger, que le construyesse pyra. Si, pero aquello de ser Mausoleo, que dize permanece sola, convertida en Tortolilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

Maravillas modernas.

Hè, dexemos maravillas, que caduca, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze yà milagros el mundo? Sin duda es, que assi como dizen, que vàn degenerando los hombres, siendo mas peque-

pequeños, quanto mas và: de ſuerte, que cada ſiglo marcan vn dedo, y à eſte paſſo vendràn à parar en titeres, y figurillas, que yà poco les falta à algunos; ſoſpecho, que tambien los coraçones ſe les vàn achicando, y aſsi ſe halla tanta falta de aquellos grandes ſugetos que conquiſtan mundos, que fundavan Ciudades, dandolas ſus nombres, que era ſu Real *faciebat*. Yà no ay Romulos, ni Alexandros, ni Conſtantinos. Tambien ſe hallan algunas maravillas flamantes, reſpondiò Argos, ſino que como ſe miran de cerca, no parecen. Antes avian de verſe mas, que quanto mas de cerca ſe miran las coſas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la viſta de la eſtimacion, es muy diferente de la de los ojos, en eſto de el aprecio. Con todo eſſo, atencion à aquellas ſublimes agujas, que campean en la gran cabeça de el Orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan ſeñalada, es la cabeça de el mundo. Como puede ſer, ſi eſtà entre pies de Europa, à pierna tendida de Italia, por medio de el Mediterraneo, y Napoles ſu pie? Eſſa, que te parece à ti andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeça de el mundo, y muy ſeñora de todo èl, la Sacra, y triunfante Roma, por ſu valor, ſaber, grandeza, mando, y Religion: Corte de perſonas, oficinas de hombres, pues reſtituyendolos à todo el mundo, todas las demàs Ciudades, la ſon Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliſcos, que en ſus plazas mageſtuoſamente ſe obſtentan, ſon plauſibles maravillas modernas: y advertì vna coſa, que con ſer tan gigantes, aun no llegan con mucho à la ſuperioridad de prendas de ſus Santiſsimos dueños. Aora, no me diràs vna verdad? Què pretendieron eſtos ſacros Heroes, con eſtas agujas tan exceſſas, que aqui algun myſterio apuntan, digno de ſu piadoſa grandeza? O ſi, reſpondiò Argos, lo que pretendieron fue, coſer la tierra con el Cielo, empreſa, que pareciò impoſsible à los miſmos Ceſares, y eſtos la conſiguieron. *Roma.*

Què eſtàs mirando tu, con tan juyzioſo reparo? Miro, dixo Andrenio, que en cada Provincia ay que notar; aquel murcielago de Ciudades, Anfibia, Corte que ni bien eſta en el mar, ni bien en tierra, ſiempre à dos vertientes. O que politica, exclamò Argos, que tan de ſus principios le viene, tan fundamentalmente comiença; y de eſte ſu raro modo de eſtar, celebrava el bravo Duque de Oſuna, la razon de ſu eſtado; aquella es la nombrada canal, con que del miſmo mar ſaben traer acanalado à ſu conveniencia. No ay maravillas en Eſpaña, dixo Critilo, bolviendo la mira à ſu centro? Què Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaça al Cielo? Serà Toledo, que à fianças de ſus diſcreciones, aſpira a taladrar las Eſtrellas, ſi bien aora no la tiene. Què edificio tan raro *Venecia.*

es aquel, que desde el Tajo sube escalando su Alcaçar, encaramando cristales? Esse es el tan celebrado artificio de Juanelo; vna de las maravillas modernas. No sé yo porquè, replicò Andrenio, si al vso de las cosas muy artificiosas tuvo mas de gasto, que de provecho? No discurria assi, dixo Argos, quando lo viò el Eminentemente discreto Cardenal Tribvrcio, pues dixo, que no avia avido en el mundo artificio de mas vtilidad. Como pudo dezir esso, quien tan al caso discurria? Aî vereis, dixo Argos, enseñando à traer el agua á su molino, desde sus principios, haziendo venir de vn cauce en otro, al Palacio del Catholico Monarca, el mismo rio de la Plata, las pesquerias de las perlas, el vno, y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Cardenal Triburcio.

Quê Palacio serà aquel, preguntò Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de las flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondiò Argos; Esse es el Trono Real; esse, la mas brillante Esfera; esse, el primer Palacio del Rey Christianissimo, en su gran Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Què nombre tan poco Cortesano, que sonsonete tan de grosseria? Por qualquier parte que le busqueis la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamarase el jardin de los mas fragrantes Lilios, el quinto Cielo de tanto Christianissimo Marte, la popa de los soplos de la fortuna: Pero el Lobero, no es nombre decente à tanta Magestad. Hê, que no lo entendeis, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que suena, y que encierra gran profundidad. Llamase el Lobero (y no voy con vuestra malicia) porque aî se les ha armado siempre la trampa à los rebeldes lobos, con piel de ovejas? digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio! Corona de los demàs Edificios. Fuente del luzimiento, comunicandoles à todos las luzes de su permanente esplendor. Si seria de el Augusto Ferdinando Tercero, aquel gran Cesar, que està oy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exemplos. Tambien podria ser de aquel tan valerosamente Religioso Monarca, Juan Casimiro de Polonia, vitorioso primero de sì mismo, y triunfante despues de tanto monstruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos estàn esparciendo à todas partes, merece serlo del mismo Sol. Y lo es, respondiò Argos, digo de aquella sola Reyna, entre quantas ay, la inmortal Virtelia: mas por alli aveis de encaminaros para bien ir. Yo allà voy desde luego, dixo Critilo, y alli vereis, añadiò Argos, que aunque es tan magestuoso, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Palacio del Rey de Francia.

Rey de Polonia.

Estando en esta divertida fruicion de grandezas, vieron venir àzia sì cierta maravilla corriente; era vn criado pronto, y lo que

mas

mas les admirò fue, que dezia bien de su amo. Preguntò en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. Qué me quieres? Respondiò èl mismo. A ti me embia vn Cavallero, cuyo nombre, yà fama, es Salastano, cuya casa es vn theatro de prodigios, cuyo discreto empleo, es lograr todas las maravillas, no solo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no olvidando las de la fortuna; y con tener oy ateçoradas todas las mas plausibles, assi antiguas, como modernas, nada les satisface, hasta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enseñança. Toma este de mi mano, dixo Argos, y llevaselo depositado en este cofrecillo de cristal, y diràsle, que lo emplee en tocar con ocular mano todas las cosas, antes de creerlas. Partiase tan deligente, como gustoso, quando dixo Andrenio: Aguarda, que me ha salteado vna curiosa passion de vèr essa casa de Salastano, y lograr tanto prodigio: y à mi de procurar su amistad, añadiò Critilo, ventajosa felicidad de la vida: Id, confirmò Argos, y en tan buena hora, que no os pesara en toda la vida.

Maravillas de la fortuna.

Mano ocular.

Fue el viage peregrino, oyendole referir cosas bien raras: solas las que le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al mismo Plinio à Gesnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereis en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, assi hombres, como mugeres, que de verdad las ay; los sabios, y los valerosos, los Cesares, y las Emperatrizes, no yà en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por vna diligencia inutil: porque yo mas querria vèr retratados sus relevantes espiritus, que el material gusto, que comunmente, en los grandes hombres carece de belleza. Vno, y otro lograreis en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tambien; que suele dezir mi amo, que despues de la noticia de los animos, es parte de el gusto vèr el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos; y si por vèr vn hombre eminente vn Duque de Alva, los entendidos; vn Lope de Vega, los vulgares, caminavan muchas leguas, apreciando las eminencias, aqui se caminan siglos. Primor fue siempre de acertada politica, ponderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; yà para ideas à los venideros, yà para premio à los passados; vease, que fueron hombres, y que no son imposibles sus exemplos. Al fin, dixo el criado, hasselos entregado la antiguedad à mi amo, que ya que no los pudo eternizar en si mismos, se consuela de conservarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à to-

carlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à él de la lengua, aprisionavan à los demàs de los oídos; y quieren dezir, las huvo de Antonio Perez. Essa es vna gran curiosidad, ponderò Critilo, garavato para llevarse el mundo trás si. O gran gracia la de las gentes! Y de què son, preguntò Andrenio, porque de hierro, cierto es, que no serán? En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas, de vna muy cortesana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

Huesca vitoriosa.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde vn puesto bien picante, en el centro de vn gran lleno, vna Ciudad, siempre vitoriosa. Aquel ostentoso edificio con rumbos de Palacio, dixo, es la noble casa de Salastano, y estos que yà gozamos, sus jardines. Fuelos introduciendo por vn tan delicioso, quan dilatado parque, que coronavan frondosas plantas de Alcides, prometiendole en sus ojas, por symbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron à registrar fragrantes maravillas; hallaron luego con el mismo Laberinto de azares, carcel de el secreto, amenaçando riesgos al que le halla, y evidentes al que le descubre. Mas adelante se veìa vn estanque, gran espejo de el Cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio de él, vn florido peñon, yà culto Pindo. Passeavale la vista por aquellas calles, entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Aramanto, la yerva de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien ilustre, que de rayzes amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos de el honor. Gozaron flores à toda variedad, y todas raras, vnas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragrantes, acordando mysteriosas transformaciones. No registravan cosa, que no fuesse rara, hasta las sabandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque estavan los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Bolavan sin parar las efimeras, traidas de el Bosforo, con sus quatro alas, solicitando la comodidad para siglos, no aviendo de vivir sino vn dia, viva imagen de la necia codicia. Aqui se oìan cantar, y las mas vezes gemir las pintadas avecillas del Paraysо, con picos de marfil; pero sin pies, porque no le han de hazer en cosa terrena. Sintieron vn ruydo, como de campanilla, y al mismo instante apretò à huir el criado, vozeandoles su riesgo en vêr el venenoso Zeraste, que êl mismo zezea, para que todo entendido huya de su lascivo aliento.

Culto jardin.

Symbolo de la codicia.

Entraron con esto dentro de la casa, donde parecia aver desembarcado la de Noè, theatro de prodigios tan à sazon, que estava actualmente el discreto Salastano, haziendo obstentacion de maravillas

villas à la curiosidad de ciertos Cavalleros, de los muchos que frequentan sus camarines. Hallavase alli Don Juan de Balboa, Theniente de Maestre de Campo General, y Don Alonso de Mercado, Capitan de Coraças Españolas, ambos muy bien hablados, tan alumnos de Minerva, como de Belona, con otros de su discrecion bizarra: tenia vno en la mano, celebrando con lindo gusto vna redomilla llena de lagrimas, y suspiros de aquel Filosofo lloron, que mas abria los ojos, para llorar, que para vèr, quando de todo se lamentava. Qué hiziera este, si huviera alcançado estos nuestros tiempos, ponderava D. Francisco de Araujo (Capitan tambien de Coraças, baste dezir Portuguès para galante, y entendido) si èl huviera visto lo que nosotros passado, tal fatalidad de sucessos, y tal conjuracion de monstruosidades, sin duda, que huviera llenado cien redomas, ò se huviera podrido de todo punto. Yo, dixo Balboa, mas estimára vn otro frasquillo de las carcaxadas de aquel otro socarron, su antipoda, que de todo se reia. Esse, señor mio, de la risa, respondiò Salastano, yo la gasto, y el otro la guarda. O, como llegamos à buen punto, dixo el criado, presentandoles el nuevo ocular portento, para que se desengañe Critilo, que no acaba de creer, aya en el mundo muchas de las cosas raras, que ha de vér esta tarde: suplicote, señor, me desempeñes à exceſſos. Pues, en qué dudais (dixo Salastano, despues de aver hecho la salva à su venida) que os puede yá parecer imposible, viendo lo que passa? Què queda yà que dudar en los ensanches de la fortuna, que yà los prodigios de la naturaleza, y arte no suponen? Yo os confiesso, dixo Critilo, que he tenido siempre por vn ingenioso embeleco el Basiliſco, y no soy tan solo, que sea necio: porque aquello de matar en viendo, parece vna exageracion repugnante, en que el hecho està desmintiendo, el testigo de vista. En esso poneis duda? Replicò Salastano, pues advertid, que esse no le tengo yo por prodigio, sino por vn mal cotidiano; pluguiera al Cielo no fuera tanta verdad; y sino, dezidme: Vn Medico, en viêdo vn enfermo, no le mata? Què veneno como el de su tinta, en vn recipe? Què Basiliſco mas criminal, y pagado, que vn Hermocrates, que aun soñado matò à Andragoras? Digoos, que dexan atràs à los mismos Basiliſcos; pues aquellos, poniendoles vn cristal delante, ellos se matan à sì mismos; y estos, poniendoles vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con solo mirarle, le echan en la sepultura, estando cien leguas distante. Dexenme vér el proceſſo, dize el Abogado, quiero vèr el testamento, veamos papeles; y tal es el vér, que acaba con la hazienda, y con la substancia de el desdichado litigante, que en ir à èl, yà fue mal aconsejado; pues que vn Principe con solo dezir: Yo lo verê, no dexa consumido à vn pretendiente. No es

Suspiros de Heraclito.

Carcaxadas de Democrito.

Domesticos Basiliſcos.

es Basiliſco mortal vna belleza, que ſi la mirais, mal, y ſi ella os mira, peor? Con quantos ha acabado aquel vulgar, verèmos el peſado veamonos. el prolixo verſeha, y el vicio, yà lo tengo viſto, y todo mal mirado no mata. Creedme, ſeñores, que eſtà el mundo lleno de Baſiliſcos de el vèr, y aun del no vèr, por no vèr, y no mirar; aſsi eſtuvieran todos como eſte: y moſtròles vno embalſamado.

Baſiliſcos ciegos.

Yo tambien, proſiguiò Andrenio, ſiempre he tenido por vn encarecimiento ingenioſo el Vnicornio, aquello de que en bañando èl ſu punta, al punto purifica las empõçoñadas aguas: eſtà bien inventado, mas no experimentado. Mas dificultoſo es eſſo, reſpondiò Salaſtano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vſado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos de eſtos prodigios ſalutiferos, que con la eficacia de ſu buen zelo, han ahuyentado los peſtilenciales venenos, y purificado las aguas populoſas. Y ſino, dezidme, aquel nueſtro inmortal Heroe, el Rey Catholico Don Fernando, no purificò à Eſpaña de Moros, y de Judios? Siendo oy el Reyno mas Catholico, que reconoce la Igleſia. El Rey Don Felipe el Dichoſo, porque bueno, no purgò otra vez à Eſpaña de el veneno de los Moriſcos en nueſtros dias? No fueron eſtos ſalutiferos Vnicornios? Bien es verdad, que en otras Provincias no ſe hallan aſsi frequentes, ni tan eficaces como en eſta; que ſi eſſo fuera, no huviera yà Ateiſmos donde yo sê, ni Heregias donde yo callo, Ciſmas, Gentiliſmos, perfidias, Sodomias, y otros mil generos de monſtruoſidades. O! Señor Salaſtano, replicò Critilo que yà hemos viſto algunos de eſtos en otras partes, que han procurado con Chriſtianiſsimo valor debelar las oficinas de el veneno rebelde à Dios, y al Rey, donde ſe avian hecho fuertes eſtas ponçoñoſas ſabandijas. Yo lo confieſſo, dixo Salaſtano; pero temo no fueſſe mas por razon de eſtado: digo, no tanto por ſer rebeldes al Cielo, quanto a la tierra; y ſino, dezidme, á qué otros Reynos eſtraños los deſterraron? Què Africas poblaron de Hereges, como Felipe de Moriſcos? Què tributos à millones perdieron, como Fernando? Què Ginebras han arraſado, que Moravias deſpoblado, como oy dia el piadoſo Ferdinando? No os canſeis, que eſſa pureza de Fè, ponderò Balboa, ſin conſentir mezcla, ſin ſufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Eſtados de la Caſa de Eſpaña, y de Auſtria, devida à ſus coronados Vnicornios. A cuyo Real exemplo, proſiguiò Salaſtano, vemos ſus Chriſtianos Generales, y Virreyes, limpiar las Provincias, que goviernan, y los Exercitos que conducen de el veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan Religioſo, como valiente, no deſterrò los juramentos de la Catholica Milicia, condenandolos à infa-

Catholicos Vnicornios.

Don Alvaro de Sande.

infamia? Don Gonçalo de Cordova, no purificò los Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oropesa en Valencia, no libraron aquellos dos Reynos, siendo justicieros, Presidentes del veneno sanguinario, vandolero? Què tosigo de vicios no ha ahuyentado de este nuestro Reyno de Aragon, con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos à este camarin, que os quiero franquear los muchos preservativos, y contravenenos, que yo guardo En este rico vaso de Vnicornio han brindado la pureza de la Fè los Catholicos Reyes de España. Estas atracadas, tambien de Vnicornio, traìa la Señora Reyna Doña Isabel, para guardar el oìdo de ponçoña de las informaciones malevolas. Con este anillo confortava su Invicto Coraçon el Emperador Carlos Quinto. En esta caxa confeccionada de aromas, llegaos, y percibid su fragrancia, han conservado siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reynas de España. Fueles mostrando otras muchas piezas muy preciosas, haziendo la prueba, y confeando todos su virtud eficaz.

D. Gonçalo de Cordova.

Conde de Oropesa.

Conde de Lemos

Reynas de España.

Què dos puñales son aquellos, que estàn en el suelo, preguntò Araujo, que aunque vàn por tierra, no carecen de mysterio? Esos fueron, respondiò Salastano, los puñales de ambos brutos, y dandoles de el pie, sin quererlos tocar con su Real mano: este, dixo, fue de Juno, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las trayciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Dezis bien, respondiò Salastano; pero no es essa la razon principal porque los he arrojado en el suelo. Pues qual serà juyziosa? Porque yà no admiran, en otro tiempo, por singulares, se podian guardar, mas yà no suponen, no espantan yà, antes son niñeria despues, que vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegò à la Real garganta. Pero no me atrevo yo à referir, lo que ellos executan: erizandoseles los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oìràn, vnico, no exemplar, sino monstruo: solo digo, que yà los brutos se han quedado muy atràs. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estàr entre las demàs, dixo Critilo, mucha desigualdad ay; porque de què sirve aquel retorcido caracol, que alli teneis, vna alhaja tan vil, que anda yà en bocas de villanos? Para recoger bestias; bè, sacadle de aì, que no vale vn caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo: O tiempos, ò costumbres! Este mismo, aora tan profanado en aquel dorado siglo, retonava por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando à ser personas, y convocando los hombres à ser Heroes.

Monstruosidad de la Heregia.

Mas

Mas si esse os parece civil reparo, quiero mostraros el prodigio, que yo mas estimo: oy aveis de vèr los bizarrisimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenix. Aqui, sonriendose todos, que otro ingenioso imposible es esse, dixeron? Pero Salastano, yà sê, que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aveis de creer: mas yo quedaré satisfecho con mi verdad: yo tambien à los principios la dudè, y mas, que en nuestro siglo la huviesse: con essa curiosidad no perdonè; ni à diligencia, ni à dinero; y como este dê alcance à quanto ay, aun los mismos imposibles, haziendo reales los entes de razon, hallê, que verdaderamente la ay y las ha avido: bien, que raras, y vna sola en cada siglo; y sino, dezidme, quantos Alexandros Magnos ha avido en el mundo, quantos Julios en tantos Agostos? Què Theodosios, què Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino vna Fenix; y sino, pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha avido, Duques de Alva? Quantos Anas de Memoransi? Quantos Alvaros Baçanes, Marqueses de Santa Cruz? Vn solo Marquès del Valle admiramos; vn Gran Capitan, Duque de Sesse aplaudimos: vn Basco de Gama, y vn Alburquerque celebramos. Hasta de vn nombre no oìreis dos famosos: solo vn Don Manuel, Rey de Portugal, vn solo Carlos Quinto, y vn Francisco Primero de Francia. En cada linage, no suele aver sino vn hombre docto, vn valiente, y vn rico; este, yo lo creo, que las riquezas no envejecen. En cada siglo no se ha conocido sino vn Orador perfecto, confiessa el mismo Tulio, vn Filosofo, vn gran Poeta, vna sola Fenix ha avido en muchas Provincias, como vn Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia; y Don Alfonso el Magnanimo en Napoles; y aunque este nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo esso, quiero, obstentar las plumas de algunos inmortales Fenix. Esta es, y sacò vna, bellissimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reyna nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra bolò à la esfera de la inmortalidad, la mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronavan sus celadas el Marquès Espinola, Galaso, Picolomini, Don Felipe de Silva, y oy el de Mortara. Con estas otras escrivieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana; y con esta el Marquès Virgilio Malveci. Confessaron todos la enterissima verdad, y convirtieron sus incredulidades en aplausos.

Fenix de la Fama.

Marquès de Espinola D. Felipe de Sylva.

Todo esto està bien, replicò Critilo, sola vna cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y què es? Preguntò Salastano. No ay que tratar, que yo no la he de conceder; hè, que

que no es posible, no os canseis, que no lleva camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin saber, que en fê de su flaqueza, ha detenido tantas vezes los Navios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque esse, aqui le tengo yo acecinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlativo embeleco, aquel mayor imposible, el Pelicano. Yo confiesso, que ay Basilisco; yo creo el Vnicornio, yo celebro la Fenix, yo passo por todo, pero el Pelicano, no lo puedo tragar. Pues en què reparais, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas, sus polluelos? No por cierto, yà yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudais acaso, en que ahogados de la embidia los resucite? Menos, que si la sangre hierve, obra milagros. Pues en què reparais? Yo os lo dirê. En que aya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle vno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viva sin embeleco, esso yo no lo he de creer. Pues advertid, que esse paxaro solitario, en nuestros dias lo vimos en el Retiro, entre otras aladas maravillas. Si esso es assi, dixo Critilo, êl dexò de ser Hermitaño, y se puso à entrometido.

Què arma tan extraordinaria es aquella, preguntò, como tan soldado, Don Alonso Ellorea, respondiò Salastano? Y fue de la Reyna de las Amaçonas, trofeo de Hercules, con el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciso, replicò Mercado, creer, que huvo Amaçonas? No solo, que las huvo, sino que las ay de hecho, y en hechos, y que no lo es oy la Serenissima señora Doña Ana de Austria, florida Reyna de Francia? Assi como lo fueron siempre todas Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de succession aquel Reyno. Què es, sino vna valerosa Amaçona la esclarecida Reyna Polona, Belona, digo, Christiana siempre al lado de su valeroso Marte, en las campañas? Y la Excelentissima Duquesa de Cardona, no se portò muy como tal, encarcelada, donde avia sido Virreyna.

Serenissima Reyna de Francia.

Duquesa de Cardona.

Pero venerado, que no olvidando tantos plausibles prodigios, quiero que veais otro genero de ellos, tenidos por increibles; y al mismo punto le fùe mostrando con el dedo vn hombre de bien en estos tiempos, vn Oidor sin manos, pero con palmas. Y lo que mas es, su muger, vn Grande de España desempeñado, vn Principe en esta Era dichoso, vna Reyna fea, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna persona Real, que muriò sin que se dixesse, de veneno, vn Español humilde, vn Frances grave, y quieto, vn Aleman aguado, y juro Balboa era el Varon de Sabac: vn

Priva-

Privado no murmurado, vn Principe Christiano en paz, vn Docto premiado, vna viuda de Zaragoça flaca, vn necio descontento, vn casamiento sin mentiras, vn Indiano liberal, vna muger sin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portugues necio, vn real de à ocho en Castilla, Francia pacifica, el Septentrion sin Hereges, el mar constante, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio desta folla de maravillas, entrò vn otro criado, que en aquel punto llegava de muy lexos, y recibiòle Salastano con extraordinarias demonstraciones de gusto. Seas tambien llegado, como esperado: Hallaste, dime, aquel portento tan dudado? Señor, si. Y tu le viste? Y le hablê; que tal preciosidad se halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, señores, que es nada quanto aveis visto: ciegue el Basiliscо; retirese la Fenix; enmudezca el Pelicano. Estavan tan atonitos, quan atentos los discretos huespedes, oyendo tales exageraciones, muy deseosos de saber, qual fuesse el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, instò Salastano, no nos atormentes con suspensiones. Oid, señores, començò el criado, la mas portentosa maravilla de quantas aveis visto, ni oido. Pero lo que èl les refiriò, diremos fielmente, despues de aver contado lo que le passò à la Fortuna con los Bragados, y Comados.

El mayor prodigio.

CRISI III.

La Carcel de oro, y Calaboços de Plata.

CUentan, y yo lo creo, que vna vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliva, y vomitando saña. Qué murmurais de mi (dixo ella misma) que me he buelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca pàra mi rueda. Por esso lo es; ni á vosotros os pára cosa en las manos, todo se os rueda de ellas. Sera, sin duda, algun antojo, y por lo embidioso, de larga vista de la felicidad de España. O madrastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es possible, que siendo la Francia la flor de los Reynos, por aver florecido siempre en todo lo bueno desde el primer siglo hasta oy, coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos, Silla vn tiempo de los Romanos Pontifices, Trono de la Tetrarquia, Theatro de las verdaderas hazañas, Escuela de la sabiduria, engaste de la Nobleza, y centro de toda virtud, meritos todos, dignos de los primeros favores, y de inmortales premios. Es possible, que dexandonos à nosotros en las flores, les dês à los Españoles los frutos? Què mucho hagamos estremos de sentimiento contigo, si tu, con ellos hazes excessos de favor? Distes las vnas, y las otras Indias, quando à nosotros vna Florida en el nom-

Laores de Frãcia

nombre, que en la realidad muy seca; y como quando tu comienças à perseguir à vnos, y favorecer à otros, no paras, hasta que apuras; has llegado à verificar con ellos, los que antes se tenian por entes de quimera, haziendo platicos, los mismos imposibles, como son Rios de Plata, Montes de Oro, Golfos de Perlas, Bosques de Aromas, Islas de Ambares; y sobre todo, los has hecho señores de aquella verdad soñada, donde los Rios son de miel, los peñascos de Açucar, los terrones de vizcochos: y con tantos, y tan sabrosos dulces, dizen, que es el Brasil vn Paraysо confitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, como se puede tolerar? No digo yo, exclamò la Fortuna, que vosotros soys vnos ingratos, sobre necios. Como, que no os he dado Indias; esso podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien varatas, y aun de mogollon, como dizen, pues sin costaros nada. Y sino, dezidme: Què Indias para Francia, como la misma España? Venid acà: lo que los Españoles executan con los Indios, no lo desquitais vosotros con los Españoles? Si, ellos los engañan con espejillos, cascabeles, y alfileres, sacandoles con Quentas los tesoros sin cuento. Vosotros con lo mismo, con peynes, con estuchitos, y con trompas de Paris, no les bolveis à chupar à los Españoles toda la plata, y todo el oro: y estos sin gastos de flotas, sin disparar vna vala, sin derramar vna gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abysmos, sin despoblar vuestros Reynos, sin atravesar mares? Andad, y acabad de conocer esta certissima verdad, y estimadme este favor: creedme, que los Españoles son vuestros Indios, y aun mas desatentos, pues con sus flotas os traen à vuestras casas la plata ya acendrada, y ya acuñada, quedandose ellos con el vellon, quando mas trasquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara, con todo esso no parecian quedar satisfechos, antes andavan murmurando allà entre dientes. Què es esso, dixo la Fortuna? Hablad claro, acabad, dezid? Quisieramos, Madama, que esse favor fuera cumplido, y à que assi como nos has dado el provecho, nos diesses tambien la honra, para q̃ no traxessemos à casa la plata, sirviendo à los Españoles con la vileza que sabemos, y la esclavitud, que callamos. O q̃ lindo, alçò la voz la Fortuna! Bueno por mi vida! Monsiures, honra, y doblones, no caben en vn saco: no sabeis, que allà, quando se partieron los bienes à los Españoles, les cupo la honra, à los Franceses el provecho, à los Ingleses el gusto, y à los Italianos el mando? Quan incurable sea esta hydropesia de el oro, intenta ponderar esta Crisi, despues de averse desempeñado de aquel plausible portento, que el criado de Salastauo, con gran gusto de todos, refiriò desta suerte.

Indias de Francia.

El bien repartido.

Partì, señor, en virtud de tu precepto, en busca de aquel raro pro-

prodigio, el amigo verdadero: fuì preguntando por êl à vnos, y à otros, y todos me reſpondian con mas riſa, que palabras: à vnos ſe les hazia nuevo, à otros inaudito, y á todos impoſsible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ſer; y en eſtos tiempos, y en eſte Pais, mas lo eſtrañavan, que el Fenix. Amigos de la meſa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del paſſeo, el dia de la boda, en la privança, y en la proſperidad, me reſpondiò Timon el de Luziano: de eſſos, bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora de el comer, ſon ſabañones, y à la del ayudar, ſon callos. Amigos, mientras me durò el valimento; bien tenia yo, dixo vn caido; no tenian numero, por muchos, ni aora por ninguno. Paſsè adelante, y dixome vn diſcreto: como es eſſo? De modo, que buſcais vn otro yo? Eſſe myſterio, ſolo en el Cielo ſe halla. Yo he viſto, cerca de cien vendimias, me reſpondiò vno, y diria verdad, porque parecia de el buen tiempo; y con que toda la vida he buſcado vn amigo verdadero, no he podido hallar, ſi no medio, y eſſe à prueba. Allà, en tiempo, que rabiavan los Reyes, digo, quando ſe enojavan, oì contar, dixo vna vieja, de vn cierto Pilades, y Oreſſes, vna coſa como eſſa; pero à fè, hijo, yo ſiempre lo he tenido mas por conſeja, que por conſejo. No os canſeis en eſſo, me jurò, y votò vn Soldado Eſpañol; porque yo he rodado, y aun rodeado todo el mundo, y ſiempre por tierras de mi Rey, y con que he viſto coſas bien raras, como los Gigantes en la tierra de el fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amaçonas en el agua de ſu Rio; los que no tienen cabeça, que ſon muchos, y los de ſolo vn ojo, y eſſe en el eſtomago; los de vn ſolo pie à lo grullo, ſirviendoles de tejado. Los Satyros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, ſabandijas todas, que caben en la gran Monarquia Eſpañola. Yo no he hallado eſſe gran prodigio, que aora oygo, ſola dexè de vèr la Isla Athlantica, por incognita, podria ſer, que alli eſtuvieſſe como otras cien mil coſas buenas, que no ſe hallan. Que no eſtà tan lexos como eſſo, le dixe, antes me aſſeguran, le he de hallar dentro de Eſpaña. Eſſo no creerè yo, replicò vn Critico, porque primeramente el no eſtarà donde hincan el clavo por la cabeça, nunca cediendo al ageno dictamen, aun de el mas acertado amigo. Menos, donde de quatro partes las cinco ſon palabras, y amiſtades obras, y obras ſon amores. Pues donde no ſe dexan faltar, ſino por ſerviles farautes; tampoco, que aun de sì meſmos no ſe dignan aquellos ſeñores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca coſa, yo lo dudo, y hablèmos quedo, no nos oygan, que haràn punto de eſto miſmo. Pues donde todo ſe và en flor, ſin fruto, es coſa de riſa;

Amigo vno, enemigo ninguno

Naciones de Eſpaña.

sa; y alli, todos los Hidalgos, aunque muchos, corren à lo de Guadalaxara. Y en Cataluña, señor mio, repliquè yo. Ai, aun podria ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos: bien se vè; piensalo mucho antes de començar vna amistad; pero vna vez confirmada, hasta las aras. Como puede ser esto, instò vn Forastero, si alli se hereda la enemistad, y hasta mas allà de el caducar, la verguença, siendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por esso, respondiò, que quien no tiene enemigos, tampoco sucle tener amigos. Con estas noticias me fuì empeñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltava, quando me sentì atraer el coraçon de los imanes de vna agradable estancia, antigua casa, pero no caduca. Fuime entrando por ella, como Pedro por esta, y notando, à toda observacion, quanto veìa, que de las alhajas de vna casa, se colige el genio de su dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres si, y muchos, aunque no muchos, que à prueba me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estavan cubiertas las paredes de retratos, en memorias de los ausentes, alternados con vnos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azero si, y de plata, tan tersos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensivo contra el calor, quanto contra las moscas, que aqui no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos al coraçon de la casa, al vltimo retrete, donde estava vn prodigio triplicado, vn hombre compuesto de tres, digo tres, que hazian vno, porque tenia tres cabeças, seis braços, y seis pies. Luego que me bruxuleò, me dixo: Buscasme à mi, ò à ti mismo? Vienes al vso de todos, que es buscarse à sì mismos, quando mas parece que buscan vn amigo? Y sino se advierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su provecho, ò su honra, ò su deleyte. Quien eres tu, le dixe, para saber si te busco, aunque por lo raro yà podria? Yo soy, me respondiò, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo soy el tan nombrado Gerion. Tres somos, y vn solo coraçon tenemos; que el que tiene amigos buenos, y verdaderos, tantos entendimientos logra: sabe por muchos, obra por todos, conoce, y discurre con los entendimientos de todos; vè por tantos ojos, oye por tantos oìdos, obra por tantas manos, y diligencia con tantos pies; tantos passos dà en su conveniencia, como dàn todos los otros; mas entre todos; solo vn querer tenemos, que la amistad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tienes pies, ni manos, manco vive, à ciegas cami-

Gerion moral.

camina, y ay del solo, que si cayere, no tendrá quien le ayude à levantar.

Luego que le oì, exclamè: ò gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica de el yà hombre: à ti te busco, criado soy de quien tambien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia, porque dize, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no vive vn entendido: ni se logran las felicidades, que hasta el saber es nada, si los demàs no saben, que tu sabes. Aora digo, me respondiò el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demàs es embidiarse los bienes con necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser el Duque de Nochera: no me aveis de preguntar que quiero comer oy, sino con quien, que del convivir se llamò combite. De esta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y à lo vltimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, que para los amigos siempre estàn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostròme lo primero, la granada de Dario, ponderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mirà bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho à este diamante, no falso, si al tope, quando conviene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada del consejo, con muchos fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ni en el ayunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera salta, ni con el vnto de la lisonja, ni de el soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosissimos symbolos de la amistad; à lo vltimo sacò vna bugetilla de olor, que despedia confortativa fragrancia; y quando yo creì ser alguna quinta essencia de ambar, realçado de el almizcle, me dixo: no es sino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, que le alivie, y que le alegre, y juntamente sane las mortales llagas. Entregòme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado à la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos rostros, eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy à la enseñança del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse, yà sin partirse, los soldados para sus alojamientos, que en esta vida no ay cosa propria: nuestros dos Peregri-

Duque de Nochera.

Veneno de la amistad.

regrinos del mundo, no pudiendo hazer alto en el viage del vivir, salieron a proseguirle por la Francia.

Vencieron las asperezas del hypocrita Pirineo, desmentidor de su nombre a tanta nieve, donde muy temprano el Invierno tiende sus blancas sabanas, y se acuesta. Admiracion con observacion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectò dividir estas dos primeras Provincias de la Europa, à España de la Francia, fortificando la vna contra la otra, con muralla de rigores, dexandolas tan distantes en lo politico, quanto tan confinantes en lo material; y aora conocieron, con quanto fundamento de verdad, aquel otro Cosmografo, avia delineado en vna mapa estas dos Provincias, en los dos estremos de el Orbe; caso bien reydo de todos: de vnos, por no entendido; y de otros, por aplaudido. Al mismo tiempo que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, ayre, Cielo, y tierra; pero mucho mas, la total oposicion de sus moradores, en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones, naturales, lenguas, y trages.

Franceses, antipodas de España.

Què te ha parecido de España, dixo Andrenio? Murmurèmos vn rato de ella, aqui donde no nos oyen. Y aunque nos oyeran, ponderò Critilo, son tan galantes los Españoles, que no hizieran crimen de nuestra civilidad; no son tan sospechosos como los Franceses, mas generosos coraçones tienen. Pues dime; què concepto has hecho de España? No malo. Luego bueno? Tampoco. Segun esso, ni bueno, ni malo? No digo esso. Pues què, agridulce? No te parèce muy seca, y que de aì les viene à los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica gravedad? Si; pero tambien es sazonada en sus frutos, y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas, dizen, se han de guardar mucho en ella, y mas los Estrangeros. De tres solas? Y què son? De sus Vinos, que dementan, de sus Soles, que abrasan, y de sus femeniles Lunas, que enloquecen. No te parece, que es muy montuosa, y aun por esso poco fertil? Assi es; pero muy sana, y templada, que si fuera llana, los Veranos fuera inhabitable. Està muy despoblada. Tambien vale vna de ella por ciento de otras Naciones. Es poco amena. No la faltan Vegas muy deliciosas. Està aislada entre ambos Mares. Tambien està defendida, y coronada de capazes Puertos, y muy regalada de pescados. Parece que està muy apartada del comercio de las demàs Provincias, y al cabo del mundo? Aun avia de estàrlo mas; pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos Vinos Inglaterra; sus finas Lanas Olanda; su Vidrio Venecia; su Açafran Alemania; sus Sedas Napoles; sus Açucares Geno-

Censura de España.

va; sus Cavallos Francia : y sus Patacones todo el mundo. Dime : Y de sus naturales, què juyzio has hecho? Ai ay mas que dezir, que tienen tales virtudes, como sino tuviessen vicios, y tienen tales vicios, como sino tuviessen tan relevantes virtudes. No me puedes negar, que son los Españoles muy bizarros? Si : Pero de ai les nace el ser altivos. Son muy juyziosos, no tan ingeniosos. Son valientes, pero tardos. Son Leones, mas con quartana. Muy generosos, y aun perdidos. Parcos en el comer, y sobrios en el beber; pero superfluos en el vestir. Abraçan todos los Estrangeros, pero no estiman los propios. No son muy crecidos de cuerpo, pero de grande animo. Son poco apassionados por su Patria, y trasplantados son mejores. Son muy allegados à la razon, pero arrimados a su dictamen. No son muy devotos, pero tenaces de su Religion. Y absolutamente es la primer Nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran, sino les interrumpiera su vulgar murmuracion vn otro passagero, que con serlo, y tan de priessa, tomava muy de veras el vivir. Veniase encaminando azia ellos, y Critilo; este, dixo, es el primer Francès, que hallamos, notemos bien su genio, su hablar, y su proceder, para saber como nos avemos de portar con los otros. Pues qué, visto vno, estaran vistos todos? Si, que ay genio comun en las Naciones, y mas en esta; y la primera treta de el trato, es, no vivir en Roma a lo Hungaro, como algunos, que en todas partes viven al rebês. La primera pregunta, que el Francês les hizo, aun antes de saludarlos, viendo, que iban de España, fuè: si avia llegado la flota? Respondieronle, que si, y muy rica, y quando creyeron se avia de desazonar mucho con la nueva, fue tan al contrario, que començò à dàr saltos de placer, haziendose son à sì mismo Admirado Andrenio, le preguntò: Pues de esso te alegras tu, siendo Francès? Y êl: Por què no, quando las mas remotas Naciones la festejan? Pues de què provecho le es à Francia, que enriquezca España, y se le aumente su potencia? O, què bueno està esso, dixo el Monsiur: No sabeis vosotros, que vn año que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rey Catholico ninguno de sus enemigos: y aora frescamente, quando se ha alterado algo la plata de el Pirù, no se han turbado todos los Principes de la Europa, y todos sus Reynos con ellos? Creedme, que los Españoles brindan flotas de oro, y plata a la sed de todo el mundo; y pues venis de España, muchos doblones traereis. No por cierto, respondiò Critilo, de lo que menos nos avemos curado. Pobres de vosotros, què perdidos venis, exclamò el Francès, basta, que aun no sabeis vivir, con ir tan adelante, que ay muchos, que aun à la vejez no han començado à vivir.

Efectos de la flota.

vir. No sabeis, que el hombre da principio à la vida por el deleyte, quando moço, passa al provecho yà hombre, y acaba viejo por la honra? Venimos, le dixeron, en busca de vna Reyna, que si por gran dicha nuestra la hallàmos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos quanto bien se puede desear; y aun dezia vno, que todos los bienes le avian entrado à la par con ella. Como dezis, que se nombra? Si, que bien nombrada es, la plausible Sofisbella. *La sabiduria.* Ya sè quien dezis: Essa en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo, por su mucha discrecion, y prendas: mas yà por pobre, no ay quien haga caso, ni casa de ella; en viendola sin dote en oro, y plata, muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es cosa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna cosa, que no ay otro saber, como el tener; y el que tiene es sabio, es galan, valiente, noble, discretro, y poderoso, es Principe, es Rey, y serà quanto êl quisiere. Lastima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco personas. Ora venid conmigo, hecharèmos por el atajo de el valer, que aun tendreis remedio. Donde nos piensas llevar? Donde hallareis hombres, lo que moços despreciasteis. Como se echa de vèr, q̃ no sabeis vosotros en que siglo vivis: Vamos andando, que yo os lo dirê. Y pregunto: En qual pensais vivir? En el de el oro, ò en el de el lodo? Yo diria, respondiò Critilo, que en el de hierro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al rebès, si yà no es el de bronce, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no se oye otro, que sitios, assaltos, batallas, deguellos, que hasta las mismas entrañas parece se han buelto de bronce. No faltarà quien diga, respondiò Andrenio, que es el siglo de cobre, y no de pague. Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo puesto dèl, tanta immundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra: la virtud diò en el suelo, con su letrero: aqui yaze. La vasura à cavallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es barro. No dezis cosa, replicò el Francès: asseguroos, que no es sino el siglo de oro: mira quien tal creyera? Solo el oro es el estimado, el buscado, el adorado, y querido, no se haze caso de otro, todo và à parar en èl, y por êl, y assi dize bien, quando mas mal, aquel publico maldiciente, tutti tiramo, aquesto diabolo di argento. *Què siglo este.*

Relucia yà, y de muy lexos, vno como Palacio grande; pero no magnifico, y tan lindo como vn oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, què rica cosa, y casa parece vn asqua de oro, assi luce, y assi quema. Què mucho, si lo es, respondiò el Monsiur, baylando de contento, que como al dàr llaman ellos baylar, siempre andan baylando. Todo el Palacio es de oro, preguntò Critilo? Todo, desde el plinto, hasta la cima, por dentro, y fuera; y quanto ay en èl, todo es

oro, y todo plata. Muy sospechoso se me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun se dize vive mal con êl. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece imposible? Como de donde? Pues si Espaùa no huviera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, los sumideros de Francia, las sanguijuelas de Genova, no estuvieran oy todas sus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Què duda ay en esso? A mas, de que el poderoso dueño, que en este Palacio mora, tiene tal virtud, no sè yo, si dada del Cielo, ò tomada de la tierra: que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo convierte en plata, y si con la derecha, en oro. He, Monsiur, dixo Critilo, que essa fue vna novela, tan antigua, como necia, de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tassa en su codicia, que al cabo, como suelen todos los ricos, muriò de hambre, si enfermò de ahito. Como, que es fabula, dixo el Francês? No es, sino verdad tan cierta, como practicada oy en el mundo. Pues què, es nuevo convertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dà vn Letrado en vn Bartulo, cuyo eco resuena allà en el Bartolomico del pleyteante, no haze saltar los ciento, y los ducientos al punto, y no de la dificultad? Advertid, que jamàs dà palmada en vacio; y aunque estudia en Baldo, no es de valde su ciencia. Vn Medico, pulsando, no se haze êl de oro, y à los otros de tierra? Ay vara de virtudes, como la del Alguazil, y la pluma del Escrivano, y mas de vn Secretario, que por encantado que estê el tesoro, por mas guardado, lo sacan baxo de tierra? Las vanas, Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no convierten en oro la immundicia de su torpeza? Hombre ay, que con sola vna pulgarada que dà, convierte en el oro mas pesado el hierro mal pesado. Al tocar de las caxas, no anda la Milicia mas à la rebatiña que al rebato? Las pulgaradas del Mercader, no convierten en oro la Seda, y la Olanda? Creedme, que ay muchos Midas en el mundo, assi los llama êl, quando mas desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interès es el Rey de los vicios, à quien todos sirven, y le obedecen: y assi no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli vive convierte en oro quanto toca: y vna de las causas por que yo voy allà, es, para que me toque tambien, y me haga de oro. Monsiur, instò Andrenio, como puede vivir de esse modo? Muy bien. Pues dime: No se le convierte en oro el manjar, assi como le toca? Buen remedio, calçarse vnos buenos guantes, que muchos oy comen de ellos, y con ellos? Si. Pero en llegando à la boca el manjar, en començandolo à mascar, no se le ha de bolver todo oro, sin poderlo tragar? O què mal discurres, dixo

Midas al vso.

el

el Francès, esse melindre fue allà en otro tiempo; no se embarazan tanto yà las gentes, yà se ha hallado traza como hazer el oro potable, y comestible: yà de èl se conficionan bebidas, que confortan el coraçon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inventado el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial, que basta à resucitar vn muerto; que esso de alargar la vida, es niñeria. Demàs, de que oy viven millares de miserables, de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dizen, que lo convierten en oro, ahorran, porque no se aforran; matanse de hambre à sì, y à sus familias, y de matarse viven.

Con esto se fueron acercando, y descubrieron à las puertas muchas guardas, que à mas de estàr armadas todas con espaldares Castellanos, contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexavan llegar à ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiava en querer entrar, arrojavanle vn no, salido de vna cara de hierro, que no ay vala, que assi atravièsse, y dexe sin habla al mas ossado. Como haremos para entrar, dixo Andrenio, que cada guarda de estas parece vn Neròn sincopado, y aun mas cruel? No os embaraze esso, dixo el Francès, que esta guarda, solo guarda de la juventud, no dexan entrar los moços; y assi era, que por ningun caso los dexavan entrar en la hazienda, à todos se les vinculavan, hasta ser hombres; pero de treinta años arriba las franqueavan à todo hombre, si yà no fuesse algun jugador, descuydado, gastador, ò Castellano, gente toda de la Cofradia de el hijo prodigo, mas à los viejos, à los Franceses, y Catalanes puerta franca, y aun les combidavan con el manejo. Con esto, viendolos yà tan hombres, y tan à la Francesa, sin dificultad alguna los dexaron passar. Pero luego huvo otro tope, y mayor, que à mas de ser las puertas de bronce, y mas duras, que las entrañas de vn rico, de vn comitre, de vna madrastra, de vn Ginovès, que es mas que todo, estavan cerradas, y muy atrancadas con barras Catalanas, y candados Vizcaynos; y aunque llegavan vnos, y otros à llamar, nadie respondia, ni à proposito mucho menos correspondia. Mira, dezia vno, que soy tu pariente, y respondia el de adentro: mas quiero mis dientes, que mis parientes. Quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que quien no tiene sangre, no tenia consanguineos, y aora me nacen como hongos, y se pegan como lapa. No me conoces, que soy tu amigo, gritava otro? Y respondianle: en tiempo de higos, higas. Con mucha cortesia rogava vn gentilhombre; y respondia vn villano: aora que tengo, todos me dizen: Norabuena esteis Pedro. Pues à tu padre, dezia vn buen viejo; y el hijo respondia: En esta casa no se tiene ley con nadie. Al contrario rogava à su padre vn hi-

Puerta de interès.

jo, le dexaſſe entrar; y êl reſpondia: Eſſo no, mientras yo viva. Ninguno ſe ahorrava con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padre con hijos: pues què ſeria ſuegras con nueras? Oyendo eſto, deſconfiaron de todo punto de poder entrar: tratavan de tomarſe la honra, ſino el provecho, quando el Francès les dixo: que preſto deſmayais: no entraron los que eſtàn dentro? Pues no nos faltarà traça à noſotros: dinero no falte, y trampa adelante. Moſtròles vna valiente maça, que eſtava pendiente de vna dorada cencerra: miradla bien, dixo, que en ella conſiſte nueſtro remedio. Cuya penſais que es? Si fuera de hierro, y con ſus puntas açeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Clava de Hercules. Como de Hercules, dixo el Francês? Fue juguete aquella, fue vn melindre, reſpecto de eſta; y todo quanto el entenado de Juno obrò con ella fue niñeria. Como hablas aſsi, Monſiur, de vna tan famoſa, y tan celebrada Clava? Digote, que no valiò vn clavo, reſpecto de eſta, ni ſupo Hercules lo que ſe hizo, ni ſupo vivir, ni entendiò el modo de hazer la guerra. Como no? Si con aquella triunfò de todos los monſtruos de el mundo, con ſer tantos? Pues con eſta ſe vencen los miſmos impoſsibles: creedme, que es mucho mas executiva, y ſeria nunca acabar, querer yo relataros los portentos de dificultades, que ſe han allanado con eſta. Serà encantada, dixo Andrenio, no es poſsible otra coſa, obra grande de algun poderoſo Nigromantico. Quê no eſtà encantada, dixo el Francês, aunque ſi echiza à todos; mas os digo, que aquella ſolo en la dieſtra de Hercules valia algo; mas eſta, en qualquier mano, aunque ſea en la de vn enano, de vna muger, de vn niño, obra prodigios. He, Monſiur, dixo Andrenio, no tanto encarecimiento: como puede ſer eſſo? Como, yo os lo dirè: porque es toda ella de oro macizo, aquel poderoſo metal, que todo lo riñe, y todo lo rinde. Qué penſais voſotros, que los Reyes hazen la guerra con el bronce de las bombardas, con el hierro de los moſquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto, ſino con dinari, y dinari, è più dinari. Mal año para la tizona de el Cid, y para la encantada de Roldán, reſpecto de vna maça preñada de doblones. Y porque lo veias, aguardad: deſcolgòla, y pegò con ella en las puertas vn ligeriſsimo golpecillo; pero tan eficàz, que al punto ſe abrieron de pàr en pàr, quedando atonitos ambos Peregrinos, y blaſonando el Monſiur, aunque fueran las de la Torre de Danae; pero ſon de Dame, que es mas.

Poder del Oro.

Quando todo eſtuvo llano, yà no lo eſtava la voluntad de Critilo, antes dudava mucho el entrar, porque dudava el poder ſalir: hallava, como prudente, grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero,

nero, que oyò contar, que por esso se llamò moneda, *à monendo*, por que todo lo persuade, y recaba, y à todos convence, se dexò vencer; atraxole el reclamo de el oro, y de la plata, que no ay armonia de Orfeo, que assi arrebate. En estando dentro, se bolvieron à cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de diamantes: mas, ò espectaculo tan raro, como increible! Donde creyeron hallar vn Palacio, centro de libertades, hallaron vna carçel, llena de prisiones, pues à quantos entravan los aerrojavan, y es lo bueno, que à titulo de hazerles muchos favores, estavan persuadiendo à vna hermosa muger, que la enriquecian, y engalanavan, y echavanla al cuello vna cadena de vna esclavitud de por vida, y aun por muerte, la argolla de vn rico collar, las esposas de vnos preciosos braçaletes, que paran en ajorcas, el apretador de sus obligaciones, el esmaltado laço de vn ñudo ciego, la gargantilla de vn ahogo; ello fue casamiento, y carçel verdadera. Hecharonle à vn Cortesano vnos pesados grillos de oro, que no le dexavan mover, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calaboços poblados de cautivos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro; pero todos tan contentos, como engañados. Hallaron, entre otros, vn cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruicion en oìr los mahullar. Ay tan mal gusto en el mundo, como el tuyo, dixo Andrenio! No fueran mejores algunos paxarillos enjaulados, q̃ con sus dulces cantos te aliviaran las prisiones; pero gatos, y vivos, y que gustes de oìr sus enfadosos mahullidos, que à todos los demás atormentan? Quita, que no lo entiendes, respondiò él, para mi es la mas regalada musica de quantas ay, estas las vozes mas dulces, y mas suaves de el mundo: què tienen que vèr los gorgeos de el pintado gilguerillo, los quiebros de el canario, las melodias de el dulce ruyseñor, con los mahullidos de vn gato? Cada vez que los oygo se regocija mi coraçon, y se alboroça mi espiritu: mal año para Orfeo, y su lyra, para el gusto Correa, y su destreza: què tiene que vèr toda la armonia de los instrumentos musicos, con el mahullido de mis gatos? Si fueran muertos, replicò Andrenio, aun me tentara; pero vivos? Si, vivos, y despues muertos; y buelvo à dezir, que no ay mas regalada voz en quantas ay. Pues dinos: Què hallas de suavidad en ella? Què? Aquel dezir mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos: essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay.

Reclamo de Oro.

Monstruosa codicia.

Hallaron cosas à este tono, bien notables, mostraronles algunos y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas, no solo para con los otros; pero ni aun para consigo mismos, y con

todo esso vivian Como se sabe, preguntò Andrenio, que estèn descoraçonados? Muy bien, le respondieron, en no dàr fruto alguno: à mas, de que buscandoseles à algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Avaro, que nadie se alegra con su vida, ni se entristece en su muerte; todos baylan en ella, al son de las campanas: la viuda rica, con el vn ojo llora, y con el otro repica: la hija, desmintiendo sus ojos hechos fuentes, dize, rio de las lagrimas, que lloro: el hijo, porque hereda: el pariente, porque se và acercando à la herencia: el criado, por la manda, y por lo que se desmanda: el Medico, por su paga, y no por su pago: el Sacristan, porque dobla: el Mercader, porque vende sus bayetas: el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arrastra. Miserable suerte la del miserable: mal si vive, y peor si muere. En vn gran salòn vieron vn grande personage; quedaron espantados de cosa tan nueva, y tan estraña, en semejantes puestos. Qué haze aqui este señor, preguntò Critilo à vno de sus enemigos no escusados? Y èl, que? Adorar. Pues què, es Gentil? Lo que menos tiene, es de Gentil, y de hombre. Pues què adora? Dora, y adora vna arca. Qué, seria Judio? En la condicion yà podria; pero en la sangre no, que es muy noble, de los ricos hombres de España. Y con todo esso, no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. Qué arca es esta que adora? La de su testamento. Y es de oro? Dentro si, mas por fuera de hierro; pues no sabe què, ni por què, ni para qué, ni para quien.

Muerte del Avaro.

Rico hõbre.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, que cuentan de las vivoras: como la hembra al concebir corta la cabeça al macho, y despues los hijuelos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, y rasgandola las entrañas por salir, y campear. Quando vieron, que la muger por quedar rica, y desahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole vive sobrada, la madre, y él no vive sobrado, la mata à pesares. A èl, por heredarle su otro hermano segundo le despacha. De suerte, que vnos à otros, como vivoras crueles, se emponçañan, y se matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viven mucho, y que êl se harà senior, antes de llegar à ser señor. El padre teme al hijo; y quando todos festejan el nacimiento del heredero, êl enluta su coraçon, temiendole como à su mas cercano enemigo; pero el abuelo se alegra, y dize: Seais bien venido, ò enemigo de mi enemigo! Fueles materia de risa, entre las muchas de pena, lo que le acontecìò à vno de estos guardadores; que vn ladron

Morir de mal de hijo.

de

de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañò, que le persuadiò se robasse à sì mismo: de modo, que le ayudò à quitarse quanto tenia; èl mismo llevò à cuestas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, transportandola, y escondiendola donde jamàs la viò, ni la gozò. Lamentavase despues, doblando el sentimiento de vèr, que èl avia sido el ladron de sì mismo, el robador, y el robado. O lo que puede el interès! Ponderaba Critilo, que le persuada à vn desdichado, que èl se robe, que esconda su dinero, que atesore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que êl, ni coma, ni beba, ni vista, ni duerma, ni descanse, ni goze de su hazienda, ni de su vida: ladron de sì mismo, merece muy bien los ciento, contados al rebès, y que le destierre el discreto Oracio, à pàr de vn Tantalo necio. *Avaro ladron de sì.*

Avian dado vna buelta entera á todo aquel Palacio de calaboços, sin aver podido descubrir el coronado necio de su dueño, quando à lo vltimo imaginandole en algun salon dorado, ocupando rico trono à toda Magestad, vestido de brocados, roçagantes, con su ropon imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calaboço, que aun luz no gastava, por no gastarla, ni aun de dia por no ser visto, para dàr, ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y menos parientes; aborreciendo por igual de deudos, y deudas: la barba crecidamente descompuesta, que aun el regalo de quitarsela se embidiava; mostrava vnas grandes ojeras de rico trasnochado, siendo tan horrible en su aspecto: nada se ayudava con el vestido que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo, todo lo que cuesta: estava solo, quien de nadie se fiava, y todos le dexavan estàr, rodeado de gatos, con almas de doblones, propias de desalmados, que aun muertos no olvidan las mañas del ahorro: parecia en lo crudo vn Radamento. Assi como entraron, con que à nadie puede vèr, fue à abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron buscando yà por donde salir de aquella dorada carcel, Palacio de Pluton, que toda casa de avaro, es Infierno en lo penoso, y Limbo en lo necio. Con este deseo, apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tyrania codiciosa, buscavan à toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en vna dissimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejavan por librarse, mas le añudavan. Lamentava Critilo, su inconsiderada ceguera: suspirava Andrenio, su mal vendida libertad, como la consiguieron, contarà la otra Crisi. *Infierno de plata.*

CRISI

CRISI IV.

El Museo del Discreto.

SOlicitava vn entendido, por todo vn Ciudadano Emporio, y aun dizen Corte: vna casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioso, de todas saliò desagradado, por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacias de las preciosas virtudes. Guiòle yà su dicha à entrar en vna, y aun vnica; y al punto, bolviendose à sus discretos, les dixo: yà estamos entre personas; esta casa huele à hombres. En que lo conoces? Le preguntaron, y èl; no veis aquellos vestigios de discrecion! Y mostròles algunos libros, que estavan à mano: estas, ponderava, son las preciosas alhajas de los entendidos. Què jardin de el Abril? Què Aranjuez del Mayo? Como vna Libreria selecta? Qué combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el coraçon, y el espiritu se satisfaze. No ay lisonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egypto yà acabaron: las Torres de Babilonia cayeron: el Romano Coliseo pereciò: los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los Sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones, que celebraron. O gran gusto el leer! Empleo de personas, que sino las halla, las haze. Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas; los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen; que siempre conduce la ignorancia borregos con bellozino de oro.

Fulleria discreta

Esto les estava ponderando, yà para consuelo, yà para enseñança à los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, vn hombre, y aun mas; pues en vez de braços, batia alas, tan bolantes, que se remontava à las Estrellas, y en vn instante se hallava donde queria. Fue cosa notable, que quando à otros, en llegando, les amarravan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dàr vn passo, cargandoles de grillos, y de cadenas; à este, al punto que llegò, le jubilaron de vna, que al pie arrastrava, y le apesgava de modo, que no le permitia hechar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres? Y èl promptamente: Ayer nada, oy poco mas, y mañana menos. Como menos? Si, que à vezes, mas valiera no aver sido. De donde vienes? De la nada. Y donde vàs? Al todo. Como vienes tan solo? Aun la mitad me sobra. Aora digo, que eres sabio: sabio no; deseo-

Deseoso de saber.

so

ſo de ſaber, ſi. Pues con quê ocaſion veniſte acà? Vine à tomar el buelo, que pudiendo levantarme à las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidioſa pobreza, me tenia apeſgado. Segun eſſo, no pienſas en quedarte aqui? De ningun modo, que no ſe premuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo: antes, en tomando lo preciſo de lo precioſo, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriaſnos librar à noſotros? Todo es que querais. Pues no aviamos de querer? No sê, què es tal encanto de los mortales, que eſtàn con guſto en ſus carceles, y muy hallados, quando mas perdidos: eſta, con ſer vn encanto, es la que mas apriſionados les tiene, porque mas apaſsionados. Como es eſſo de encanto, dixo Andrenio? Pues no es eſte, que vemos, teſoro verdadero? De ningun modo, ſino fantaſtico. Eſte, que reluze: no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Eſtos no ſon montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues eſtos, que tocamos, no ſon doblones? Si, en lo deblado. Y tanto aparador? No es ſino parador, pues al cabo pàra en nada. Y porque os deſengañeis, que todo eſto es apariencia, advertid, que en boqueando qualquier, el mas rico, el mas poderoſo, en nombrando Cielo, en diziendo, Dios, valme: al miſmo punto deſparece todo, y ſe convierte en carbones, y aun cenizas: aſsi fue, que en diziendo vno Jesvs, dando la vltima boqueada, ſe deſvaneciò toda ſu pompa, como ſi fuera ſueño: tanto, que deſpertando los varones de las riquezas, y mirandoſe à las manos, las hallaron vacias; todo parò en ſombra, y en aſſombro, y fue vn eſpectaculo bien horrible, vèr, que los que antes eran eſtimados por Reyes, aora fueron reìdos. Los Monarchas, arraſtrando Purpuras: las Reynas, y las Damas rozando galas: los ſeñores recamados, todos ſe quedaron en blanco, y no por aver dado en èl: no yà ocupavan tronos de marfil, ſino tumbas de luto: de ſus joyas, ſolo quedò el eco en hoyas, y ſepulcros; las ſedas, y damaſcos: las piedras finas, ſe trocaron en loſas frias: las ſartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, yà erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto parò en canto, y en reſponſo: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrias fueron peſames; porque no les peſa mas la herencia á los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, ſe reſolviò en nada.

Mundo encantado.

La muerte de blanco.

Quedaron nueſtros dos Peregrinos mas vivos, quando mas muertos; pues deſengañados, preguntaronle à ſu remediador à lado, donde eſtavan? Y èl les dixo, que muy hallados, pues en sì miſmos: propuſoles, ſi le quſrian ſeguir al Palacio de la diſcreta Soſisbea;

fisbella, donde él iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deseavan otro, le rogaron, que pues avia sido su libertador, les fuesse guia. Preguntaronle, si conocia aquella sabia Reyna? Luego que me vî con alas, respondiò (y vamos caminando) determinè ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discurri por todas las mas celebres Vniversidades, sin poder descubrirla: que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Passé por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados; pero como me veîan sin dinero, dezianme leyes; hablé con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conoci, que iba perdido, y me desegañê, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubierto vn Palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque yà acabò la docta Atenas, y pareciò la culta Corinto.

Fenix Sabia.

Oyòse en esto vna confusa vozeria, vulgar aplauso de vna insolente turba que assomava: paràron al punto, y repararon en vn chabacano monstruo, que venia atrancando sendas, seguido de innumerable turba. Estraña catadura, la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente. De modo, que de medio arriba mirava al Cielo, y de medio abaxo iba arrastrando por tierra. Conociòle luego el varon alado, y previno à sus camaradas le dexassen passar, sin hazer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio no pudo contenerse, que no preguntasse à vno de el gran sequito, quien era aquel serpihombre? Quien ha de ser, le respondiò, sino quien sabe mas que las culebras? Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el pozo de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicò el alado, que no es sino vno, que sabe al vso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo: este es de aquellos que saben para todos, y no para si; pues siempre andan arrastrados. Este es el que habla mas, y sabe menos: y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. Y donde os lleva, preguntò Andrenio? Donde? A ser sabios de fortuna. Estraño mucho el termino, y replicòle: Que cosa es ser sabio de ventura? Vno, que sin aver estudiado, es tenido por docto; sin cansarse, es sabio; sin averse quemado las cejas, trae barba autorizada; sin aver sacudido el polvo à los libros, levanta polbaderas; sin averse desvelado, es muy lucido; sin averse trasnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama; al fin, èl es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir, que sabe, sin saber-

Bachillerìa del mundo, necedad del Cielo. Sabios de fortuna.

ſaberlo. Nunca has oido dezir: Ventura te dè Dios hija? Pues eſte es el miſmo, y noſotros lo penſamos tambien ſer. Mucho le contentò à Andrenio aquello de ſaber, ſin eſtudiar, letras ſin ſangre, fama ſin ſudor, atajo ſin trabajo, valer de valde, y traìdo del gran ſequito, que el plauſible ſabio arraſtrava, haſta de carroças, literas, y cavallos, ceñandole todos, y brindandole con el deſcanſo; bolviendoſe à ſus compañeros, les dixo: Amigos, vivir vn poco mas, y ſaber vn poco menos; y metiòſe entre ſus tropas, que al punto deſaparecieron.

Baſta, dixo el varon alado, al atonito Critilo, que el verdadero ſaber, es de pocos: conſuelate, que mas preſto le hallarás tu à èl, que él à ati, con que tu ſeràs el hallado, y èl el perdido. Quiſiera ir en buſca ſuya Critilo, mas viendo yà brillar el gran Palacio que buſcavan, olvidado aun de sì miſmo, y ſin poder apartar los ojos de èl, caminò allà embeleſado. Campeava, ſin poder eſconderſe, en vna clariſsima eminencia, ſeñoreando quanto ay: era ſu arquitectura eſtremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, à mas de ſer Diafanas ſus paredes, y toda ſu materia tranſparente, tenia muchas claraboyas, balcones raſgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad. Quando llegaron cerca, vieron algunos hombres, que lo eran, que eſtavan como adorando, y beſando ſus paredes; pero mirandolo mejor, advirtieron, que las lamian, y ſacando algunas cortezas, las maſcavan, y ſe paladeavan con ellas. De qué provecho puede ſer eſſo, dixo Critilo? Y vno de ellos, por lo menos es de ſumo guſto, y combidòle con vn terron limpio, y tranſparente, que en llegandole á la boca, conociò era ſal, y muy ſabroſa; y los que imaginaron criſtales, no lo eran, ſino ſales guſtoſiſsimas. Eſtava la puerta ſiempre patente, con que no entravan ſino perſonas, y eſſas bien raras; veſtianla yedras, y coronavanla laureles, con muchas ioſcripciones ingenioſas por toda la mageſtuoſa fachada. Entraron dentro, y admiraron vn eſpacioſo patio, muy à lo ſeñor, coronado de colunas tan firmes, y tan eternas, que le aſſegurò el varon alado podian ſuſtentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, ſiendo cada vna vn non plùs vltrà de ſu ſiglo.

Palacio del entendimiento.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, que tyranizava, no ſolo los animos; pero las miſmas coſas inanimadas, trayendo à sì los peñaſcos, y las fieras. Dudaron ſi ſeria ſu Autor el miſmo Orfeo, y con eſſa curioſidad fueron entrando por vn mageſtuoſo ſalòn, y muy capàz, en quien los copos de la nieve, en marfiles, y las aſcuas de oro en piñas, maravilloſamente ſe atemperavan para conſtruir

su belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen gusto, y el buen genio, y con el agrado que suelen, los conduxeron à la agradable presencia de vn Sol humano, que parecia muger divina. Estava animando vn tan suave plectro, que les asseguraron no solo hazia inmortales los vivos; pero que dava vida a los muertos, componia los animos, sossegava los espiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el mismo Homero. Llegaron yà à saludarla, entre fruiciones del verla, pero mas de oirla; y ella, en honra de sus peregrinos huespedes, hizo alarde de armonia. Estava rodeada de varios instrumentos, todos ellos muy sonoros, mas suspendiendo los antiguos, aunque tan suaves, fue echando mano de los modernos: el primero que pulsò, fue vna cytara, haziendo estremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos; con todo notaron en ella vna desproporcion harto considerable; que aunque sus cuerdas eran de oro finissimo, y muy sutiles, la materia de que se componia, debiendo ser de vn marfil terso, de vn evano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Advirtiò el reparo la concentuosa Ninfa, y con vn regulado suspiro, les dixo: Si en este culto plectro Cordovès, huviera correspondido à moral enseñança à la heroyca composicion, los assumptos graves, la cultura de su estilo, la materia à la bizarria de el verso, à la sutileza de sus conceptos, no digo vn marfil, pero de vn finissimo diamante merecia formarse su concha. Tomò yà vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al passar el arco, pareciò suspender la misma armonia de los Cielos, si bien para ser pastoril, y tan Fido, pareciò sobradamente conceptuoso. Tenia muy a mano dos laudes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Estos, dixo, son graves, por los Aragoneses, puedelos oìr el mas severo Catòn, sin nota de livia ndad; en el metro tercero son los primeros del mundo; pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron vna arquicitara de estremada composicion, de maravillosa traça; y aunque estava baxo de otra; pero en el material artificio, ni esta la cedia, ni aquella en la invencion la excedia; y assi dixo el alma de los instrumentos: Si el Ariosto huviera atendido à las morales alegrias, como Homero, de verdad, que no le fuera inferior.

Nicho de la Poesia

Resonava mucho, y embarazava à muchos vn instrumento, que vnieron cañamo, y cera, parecia organo por lo desigual, y era compuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenavanse de viento popular, mas con todo este aplauso, no les satisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues sabed, que este, en aquel tiempo desaliñado, fue bien oìdo, y llenò, por lo plausible,

sible, todos los theatros de España. Descolgò vna vihuela, tan de marfil, que afrentava la misma nieve; pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huvo de dexarla, diziendo: En estas rimas del Petrarca, se vèn vnidos dos estremos, que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgòla junto à otras dos; muy sus semejantes, de quienes dixo: Estas mas se suspenden, que suspenden, y en secreto, confessòles eran del Dante Aligero, y del Español Boscan. Pero entre tan graves plectros, vieron vnas tejuelas picariles, de que se escandalizaron mucho: No las estrañeis, les dixo, que son muy donosas: con estas espantava sus dolores Marcia en el Hospital. Tañò con indecible melodia vnas folias à vna Lyra conceptuosa, que todos celebraron mucho, y con razon. Bastale, dixo, ser plectro Portuguès, tiernamente regalado, que èl mismo se està diziendo de que amo es. Gustaron, no poco, de vèr vna gayta, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo de su gran belleza, y dixo: Pues de verdad, que fue de vna Musa Princesa, à cuyo son solia baylar Gila en la noche de aquel Santo. Grande asco les causò, vèr vna tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia aver caìdo en algun cieno, y sin ossarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia lasciva. Estava vn laud real, artificiosamente fabricado, en vn puesto obscuro, con todo, despedia gran resplandor de sì, y de muchas piedras preciosas, de que estava todo él esmaltado: Este, ponderò, solia hazer vn tan regalado son, que los mismos Reyes se dignavan de escucharle; y aunque no ha salido à luz en estampa, luze tanto, que dèl se puede dezir: el Alva sale.

Alli vieron vn culto instrumento, coronado de el mismo laurel de Apolo, aunque algunos no lo creìan. Oyeron vna muy gustosa çampoña: mas por tener Cancer la Musa que là tocava, à cada concento, se le equivocavan las vozes. Haziase bien de sentir vna lyra, aunque mediana, mas en lo satirico superior, y davase à entender latinizando. Otro oyeron de feliz arte, mas dudaron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en vn rincon muchos otros instrumentos, que con ser nuevos, y acabados de hazer, estavan yà acabados, y cubiertos de polvo. Admirado Critilo dixo: Por què, ò gran Reyna de el Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos se arriman à ellas, como mas faciles, pocos imitan à Homero, y à Virgilio, en los graves, y heroycos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los perdiò, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigurosos preceptos. Aun

no

no es esso, respondiò la gloria de los Cisnes, que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grandes son menester ingenios agigantados. Aqui està el Talo, que es vn otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña, con Angeles, y con milagros. Avia vn vacio en vn buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui algun gran plectro han robado: no serà esso, sino que estarà destinado para algun moderno. Si seria, dixo Critilo, vno que yo conozco, y estimo por bueno, no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudieron detenerse mas, porque la edad les dava priessa, y assi huvieron de dexar esta primera estancia de vn tan culto Parnaso, si en lo fragrante, Paraysso.

D. Francisco de Sayas.

Llamòles el tiempo à vn otro salòn mas dilatado, pues no se le veìa fin: introduxoles en èl la memoria, y aqui hallaron otra bien estremada Ninfa, que tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja, y la otra mitad fresco, muy de joven: estava mirando à dos azes: à lo presente, y à lo passado, que lo por venir, remitialo à la providencia. En viendola, dixo Critilo, esta es la gustosa Historia. Mas el varon alado, no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estava rodeada de varones, y mugeres, señalados vnos por insignes, y otros por ruynes, grandes, y pequeños, valerosos, y cobardes, politicos, y temerarios, sabios, y ignorantes, Heroes, y viles; Gigantes, y Enanos, sin olvidar ningun estremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigiosas, que con vna sola que entregò à vno, le hizo bolar, y remontarse hasta los dos coluros: no solo dava vida con el licor que destilava, sino que eternizava, no dexando envejezer jamàs los famosos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque à ninguno dava la que él queria, y esto à peticion de la verdad, y de la entereza: y assi notaron, que llegò vn gran personage, ofreciendo por vna, gran suma de dinero; y no solo no se la concediò, sino que le cargò la mano, diziendole, que estos libros, para ser buenos han de ser libres; ni se buela à la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros se la diesse, que antes seria para mas ignomina suya: Esso no, respondiò la eterna historia, no conviene, porque aunque aora seria reìda, de aqui à cien años serà creìda. Con esta misma atencion à ninguno dava pluma, que no fuesse despues de cinquenta años de muerto, y a todo muerto, pluma viva; con lo qual, ni Tiberio el astuto, ni Neron el inhumano pudieron escaparse de lo Cornelio de Tacito. Fue à sacar vna buena, para que vn Escritor grande escrivielle de vn gran Principe, y porque la viò algo quê vntada de oro, la arrojò con desayre, con que avia escrito aquella misma otras cosas harto plausible-

Historiadores.

blemente, y dixo: creedme, que toda pluma de oro escrive yerros. Solicitava vn otro à grandes diligencias, alguna que escrivielle bien de êl, informòse la Ninfa si era benemerito, averiguò, que no; replicò èl, que para serlo; no se la quiso conceder, aunque alabò su honrado deseo, diziendole, que las palabras agenas, no pueden hazer insignes los hombres, sino sus hechos propios, bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario vn otro famoso varon pidiò le mejorasse, porque la que le avia dado era llana, y sencilla, y consolòle, con que sus grandes hechos campeavan mas en aquel mal estilo, que los de otros, no tales entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos celebres Modernos, de que sus inmortales hechos se passavan en silencio, aviendo avido elogios plausibles de el Jovio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojò mucho la noticiosa Ninfa, y aun con escandecencia dixo: Si vosotros los despreciais, los perseguis, y tal vez los encarcelais à mis dilectissimos escritores, no haziendo caso dellos, como quereis que os celebren la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero si preciada. Davan en rostro las demàs Naciones à la Española, el no averse hallado vna pluma Latin, que con satisfaccion la illustrasse; respondia, que los Españoles mas atendian à manejar la espada, que la pluma à obrar las hazañas, que à placearlas, y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No la valiò, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Cesar canal, pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viendose señora de el mundo, determinò llegar á pedir pluma. Juzgò la Reyna de los tiempos tenia razon, mas reparò en qual la daria, que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general, no dàr jamàs à Provincia algun Escritor natural, so pena de no ser creìdo, con todo, viendola tan odiada de todas las demàs Naciones, se resolviò en darla vna pluma propia. Començaron luego à murmurarlo las demàs Naciones, y à mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariano, aunque es Español de quatro quartos, si bien algunos lo han afectado dudar; pero él es tan tetrico, y escrivirà con tanto rigor, que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y assi entregò la pluma de sus vltimos sucessos, y de sus Reyes à vn Italiano: y no contenta aun con esto, le mandò salir de aquel Reyno, y que se fuesse a Italia à escrivir libremente, y assi ha historiado tan acertadamente Henrico Catarino, que ha escurecido al Guicciardino, y aun causado recelo à Tacito. Con

esto cada vno llevava la que menos pensava, y quisiera. Las que parecian de vnas aves, eran de otras, como la que passò plaza de el Conestagio en la vnion de Portugal con Castilla, que bien mirada se hallò no ser suya, sino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidiò vno las de la Fenix, para escrivir de ella, y encargòsele seriamente no las gastasse, sino en las de la fama. La que se conociò con toda realidad ser de Fenix, fue la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no yà necia, aunque si desgraciada la inestimable Margarita de Valois, à quien, y al Cesar solos se les permitiò escrivir con acierto de sì mismos. Pidiò vn Principe Soldado vna pluma, la mas bien cortada de todas, por el mismo caso se la diò sin cortar, diziendole: vuestra misma espada le ha de dar el corte, que si ella cortare bien, la pluma escrivirà mejor. Otro gran Principe, y aun Monarcha, pretendiò la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque èl quèria inmortalizarse con ella, y viendo, que realmente la merecia, escogiò entre todas, y diòle vna entretacada de las alas de vn cuervo: no quedò contento, antes murmurava, que quando pensò le daria la de algun Aguila real, que levantasse el buelo hasta el Sol, le dava aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeis, dixo la Historia, estas que son de cuervo en el picar, en el adivinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta de el Comines, es, es la mas plausible de todas. Tratava vn gran personage de mandar quemar vna de estas, desengañaronle, no lo intentasse, porque son como las de la Fenix, que en el fuego se eternizan, y en prohibiéndolas buelan por todo el mundo. La que celebrò mucho, y por ello la diò Aragon, fue vna cortada de vn Girasol; esta, dixo, siempre mirarà à los rayos de la verdad.

Don Joseph Pellizer.

El Doctor Juan Francisco Andrès.

Admiraronse mucho de vèr, que aviendo tanta copia de Historiadores modernos, no tenia sus plumas la immortal Ninfa en su mano, ni la obstentava, sino qual, y qual, la de Pedro Matheo de el Santoro, Babia, de el Conde de la Roca, Fuen Mayor, y otros: mas desengañaronse, quando advirtieron, eran de simplicìsimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Justino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y assi, las mas de estas plumas modernas son chabacanas, insulsas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Historiadores, vnos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, olvidandose de el alma de

la

la hiſtoria. Otros Queſtionarios, todo ſe les và en diſputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ay Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, ſin fondo de juyzio, ni altaneria de ingenio. Hallò vna pluma de caña dulce deſtilando nectar, y al punto la ſacudiò de ſi, diziendo: eſtas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los deſaciertos. Aborrecia ſumamente toda pluma teñida, tenida por apaſſionada, decantandoſe ſiempre, yà al lado del odio, yà de la aficion. Fue à ſalir vna, y reparò, eſta yà ha ſalido otra vez, yà la di à otro primero, y ſi mal no me acuerdo fue à Yleſcas, á quien le traslada capitulos enteros el Sandoval, baſta que yo me he equivocado. Mucho ſe detuvieron, y aun ſe eſtuvieran; tan entretenida es la manſion de la Hiſtoria.

Buenas letras.

Paſſaron yà cortejados de el ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragrantes flores, delicias de la agudeza, que aqui aſsiſtia tan aliñada, quan hermoſa, leyendolas en Latin Eraſmo, el Eborenſe, y otros, y eſcogiendolas en romance, las Floreſtas Eſpañolas, las Facecias Italianas, las Recreaciones de el Guicciardino, Hechos, y dichos Modernos de el Botero, de ſolo Rufo ſeiſcientas Flores, los guſtos Palmirenos, las Librerias del Doni, Sentencias, Dichos, y Hechos de Varios Elogios, Theatros, Plazas, Sylvas, Oficinas, Geroglificos, Empreſas, Geniales, Polianteas, y Farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas de curioſidad, que ſutileza, tenia por eſtancia vn Erario, enriquecido de Eſtatuas, piedras, inſcripciones, ſellos, monedas, medallas, inſignias, vrnas, barros, laminas, con todos los libros que tratan de eſta noticioſa antiguedad, tan acreditada con los Eruditos Dialogos de Don Antonio Aguſtin, ilaſtrada de los Golzios, y vltimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Eſpañolas de el Laſtanoſa. Al lado de eſte hallaron otro tan embarazado de materialidades, que à la primera viſta creyeron, ſeria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celeſtes, y terreſtres, eſferas, Aſtrolabios, bruxulas, dioptras, cilindros, compaſes, y pantometras, conocieron ſer los deſvanes de el entendimiento, y el taller de las Matematicas, ſirviendo de alma muchos libros de todas eſtas Artes, y aun de las vulgares; pero de la noble pintura, y arquitectura avia tratados ſuperiores. Fueron regiſtrando todos eſtos nichos de paſſo, lo que baſta para no ignorar, aſsi como el de la indagadora natural Filoſofia, levantando mil teſtimonios à la naturaleza. Servian de eſtantes à ſus curioſos tratados los quatro Elementos, y en cada vno los libros, que tratan de ſus pobladores, como de las Aves, pezes, brutos, plantas, flores, piedras precioſas, minerales, y

Antiquarios.

Matematicas.

Filoſofia natural.

en el fuego de sus meteoros, fenomenos, y de la Artillería. Pero enfadados de tan desabrida materialidad los sacò de allí el juyzio, para tenerlos en sì.

Veneraron yà vna semideydad en lo grave, y lo sereno, que en la mas profunda estancia, y mas compuesta, estava entresacando las saludables ojas de algunas plantas, para confiçionar medicinas, y destilar quintas essencias, con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Mortal Filosofia, cotejaronla de proposito, y ella les diò assiento entre sus venerables sugetos. Sacò en primer lugar vnas ojas, que parecian de el Dictamo, gran contraveneno, y mostrò estimarlas mucho, si bien à algunos les parecieron algo secas, y aun frias, de mas provecho que gusto; pero de verdad muy eficaces, y asségurò averlas cogido por su mano de los huertos de Seneca. En vn plato que pudo ser fuente de doctrina, puso otras, diziendo: Estas, aunque mas desabridas, son divinas. Allí vieron el Ruibarbaro de Epitecto, y otras purgativas de todo excesso de humor, para aliviar el animo. Para apetito, y regalo hizo vna ensalada de los dialogos de Luciano, tan sabrosa, que à los mas descomidos les abriò el gusto, no solo de comer; pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Despues de estos echò mano de vnas ojas muy comunes, mas ella las començò à celebrar con exageraciones; estavan admirados los circunstantes, quando las avian tenido, mas por pasto de bestias, que de personas. No teneis razon, dixo: que en estas fabulas de Esopo, hablan las bestias, para que entiendan los hombres, y haziendo vna guirnalda, se coronò con ellas: para sacar vna quinta essencia general, recogiò todas las de Alciato, sin desechar vna, y aunque las viò imitadas en algunos; pero eran contrahechas, y sin la eficaz virtud de la moralidad ingeniosa. De los morales de Plutarco se valia para comunes remedios: Echavan gran fragrancia todo genero de apostemas, y sentencias; pero no haziendose mucho caso de sus Recopiladores, mandò fuessen algunos de ellos premiados con estimacion, por averles ayudado mucho, y aun como Luzinas, averles dado forma de vna aguda donosidad. Hallò vnas grandes hojazas muy estendidas, no de mucha eficacia, y assi dixo: Estas de el Petrarca, Justo Lipsio, y otros, si tuvieran tanto de intencion, como tienen de cantidad, no huviera precio bastante para ellas. Acertò à sacar vnas de tal calidad, que al mismo punto los circunstantes las apetecieron, y vnos las mascavan, otros las molian, y estavan todo el dia sin parar, aplicando el polvo à las narizes. Basta, dixo, que estas hojas de Quevedo, son como las de el Tabaco, de mas vicio, que

Filosofos morales.

que provecho; mas para reir, que aprovechar. De la Celestina, y otras tales, aunque ingeniosos, comparò sus hojas à las de el peregil, para poder passar sin asco la carnal grosseria. Estas otras, aunque vulgares, son picantes, y tal señor ay, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros, son como las de la mostaza, que aunque irritan las narizes, dàn gusto con su picante. Al contrario, otras muy dulces, assi en el estilo, como en los sentimientos, las remitiò, mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las Empresas de Jovio, puso entre las oloroſas, y fragrantes, que con su buen olor recrean el celebro. Obstentò mucho vnas hojas, aunque mal aliñadas, y tan feas, que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo: No se ha de atender al estilo de el Infante Don Manuel, sino à la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo sacò vna Alcachofa, y con lindo gusto la fue deshojando, y dixo: Estos raguallos de el Boccalino, son muy apetitosos, pero de toda vna hoja, solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

Muy gustosos, y muy cevados se hallavan aqui, sin tratar de dexar jamas estancia tan de hombres. Sola la conveniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de vn otro gran salon, y muy su semejante, aunque mas magestuoso, les estava combidando, y dezia: Aqui es donde aveis de hallar la sabiduria mas importante, la que enseña a saber vivir. Entraron, por razon de estado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia atender mas à la comodidad que à la hermosura, porque dezia ser bien ageno, y aun se le oyò dezir tal vez: Dadme grossura, y os darê hermosura; a lo que se conocia, todo su cuydado ponia en estàr bien acomodada; mas aunque muy dissimulada, y de rebozo, la conociò Critilo, y dixo: Esta, sin mas vèr, es la Politica; que presto la has conocido: no suele ella darse à entender tan facilmente: Era su ocupacion (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas, vnas de nuevo, otras de remiendo, y perficionavalas mucho. Avia de todas materias, y formas, de plata, de oro, y de cobre, de palo, de roble, de frutos, y de flores, y todas las estava repartiendo con mucha atencion, y razon. Obstentò la primera muy artificiosa, sin defecto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que la platicada: y dixeron todos, era las Republica de Platon, nada à proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario, vieron otras dos, aunque de oro; pero muy descompuestas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojò en el suelo, y las pisò, diziendo: Este Principe del Maquiabelo, y esta Republica de el Bodino, no pueden parecer entre gentes, no se llamen de ra-

Politicas

razon, pues son tan contrarias à ella: y advertid quanto denotan ambas politicas, la ruindad de estos tiempos, la malinidad de estos siglos, y quan acabado està el mundo. La de Aristoteles, fue vna buena vieja. A vn Principe, tan Catholico, como prudente encomendò vna, toda embutida de perlas, y de piedras preciosas, era la razon de estado de Juan Botero: estimòla mucho, y se le luziò bien. Aqui vieron vna cosa harto estraña, que aviendo salido à luz vna otra muy perfecta, y labrada, conforme à las verdaderas reglas de Politica Christiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegò vn gran Personage, mostrando grandes ganas de averla à su mano, tratò de comprar todos los exemplares, y diò quanto le pidieron por ellos; y quando todos creian, nacia de estimacion, para presentarsela à su Principe; fue tan al rebés que porque no llegasse à sus manos, mandò hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, esparciendo al ayre sus cenizas. Mas aunque fue en secreto, llegò à noticia de la atenta Ninfa, que como tan politicas, se las entiende à todo el mundo, al punto mandò al mismo Autor, la bolviesse à estampar, sin que faltasse vn tilde, y repartiòla por toda Europa, con estimacion vniversal, cuydando, que no bolviesse ningun exemplar à manos de aquel Politico, contra Politica. Sacò de el seno vna caxa tan preciosa, como odorifera; y rogandole todos la abriesse, y les mostrasse lo que contenia, dixo, es vna riquissima joya; essa no sale à luz, con que da tanta, son las instrucciones, que diò la experiencia de Carlos Quinto à la gran capacidad de su prudente hijo. Estava alli apartada vna, que aspiraba à eterna, mas en la cantidad, que en la calidad, obra de romo; nadie se atrevia à emprenderla: sin duda, dixo Critilo, que es la de Bobadilla, que todos cansados, la dexan descansar. Esta otra, aunque pequeña, si que es preciosa, dixo la sagaz Ninfa, no tiene otra falta esta Politica, sino de Autor autorizado. Estavan azinadas muchas coronas, vnas sobre otras, que en el poco aliño se conociò su poca estimacion; reconocieronlas, y hallaron estavan huecas, sin rastro de substancia; estas, dixo, son las Republicas de el mundo, que no dan razon, mas que de las cosas superficiales de cada Reyno: no desentrañan lo recondito, contentanse con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros sus semejantes, y pareciendoles no era este su lugar, ella porfiò que sì, pues pertenecia à la politica de cada vno; à la razon especial de ser personas. Lograron muchas maneras de instrucciones de hombres grandes à sus hijos, varios aforismos Politicos, sacados de el Tacito, y de otros sus tequazes, si bien avia muchos por el suelo, y dixo: Estos son varios discursos de arbitrios en quimeras, que todos son ayre, y vienen à dàr en tierra.

Coro-

Coronava todas estas mansiones eternas vno, no yà camarin, sino sacrario, inmortal centro de el espiritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la divina Politica, y estava repartiendo estrellas en libros santos, tratados devotos, obras ascèticas, y espirituales. Este, dixo el varon alado, advierte, que no tanto es estante de libros, quanto Athlante de vn Cielo. Aqui exclamò Critilo: O fruicion de el entendimiento! O tesoro de la memoria, realce de la voluntad, satisfacion de el alma, Paraysо de la vida! Gusten vnos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caça, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, ateloren riquezas con todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni contento como vna selecta libreria. Hizo señal de leva el varon alado, mas Critilo: Esso no, dixo, sin vèr primero en persona la hermosa Sofisbella, que vn tan Cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo Sol. Suplicote, ò conductor alado, quieras introducirme ante su divina presencia, que yà me la imagino Idea de beldades, exemplar de perfecciones, yà me parece, que admiro la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulçura de sus labios, la fragrancia de su aliento, lo divino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conversa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la gravedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea, acaba, en què te detienes? Que cada instante que tardas se me buelve eternidades de pena. Como se desempeñò el varon alado, como logrò Critilo, su dicha, verémos despues de dar noticia de lo que le aconteciò à Andrenio en la gran Plaça del vulgo.

Libros espirituales.

CRISI V.

Plaça del Populacho, y Corral del Vulgo.

ESTavase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas assistida de sus Cortesanos, que assistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus favores. Suplicò el primero, le hiziesse dichoso entre personas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos à otros los curiales, y dixeron: Este se alçarà con el mundo; mas la Fortuna, con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidiò al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes necios: rieronlo mucho los de el cortejo, solemnizando gustosamente vna peticion tan estraña; mas la fortuna, con rostro muy agradable, le concediò la suplicada merced. Partieronse yà entrambos tan contentos, como agradecidos, abundando cada vno en su sentir. Mas los aulicos como siempre estàn contemplan-

do el roſtro de ſu Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar ſemblantes de ſu Reyna; reparô tambien ella en ſu reparo, y muy galante les dixo: Qual de eſtos dos penſais voſotros, ò corteſanos mios, que ha ſido el entendido? Creereis, que el primero: pues ſabed, que os engañais de medio à medio: ſabed, que fue vn necio; no ſupo lo que pidiò; nada valdrà en el mundo. Eſte ſegundo ſi, que ſupo negociar; eſte ſe alçara con todo. Admiraronſe mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo ſentir, mas deſempeñòſe ella, diziendo: Mirad, los Sabios ſon pocos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo quatro, ni dos en todo vn Reyno; los ignorantes ſon los muchos; los necios ſon los infinitos; y aſſi, el que los tuviere à ellos de ſu parte, eſſe ſerà ſeñor de vn mundo entero.

Necedad valida.

Sin duda, que eſtos dos fueron Critilo, y Andrenio, quando eſte guiado de el Cecròpe, fue à ſer necio con todos, era increible el ſequito que arraſtrava, el que todo lo preſume, y todo lo ignora. Entraron yà en la Plaça mayor de el Vniverſo; pero nada capàz, llena de gente, pero ſin perſona, a dicho de vn Sabio, que con la antorcha en la mano, al medio dia iba buſcando vn hombre, que lo fueſſe, y no avia podido hallar vno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeça de Hombre, tenia cola de Serpiente, y las mugeres de peſcado; al contrario, el que tenia pies, no tenia cabeça. Alli vieron muchos Acteones, que luego que cegaron, ſe convirtieron en Ciervos. Tenian otros cabeças de Camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo peſado, que no en lo ſeguro, no pocos de lobos, ſiempre en la fabula de el pueblo; pero los mas de eſtolidos jumentos, muy à lo ſimple malicioſo. Rara coſa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeça de Serpiente, ni de Elefante, ni aun de Vulpeja. No amigo, dixo el Filoſofo, que aun ſer beſtias no alcançan eſſa ventaja. Todos eran hombres à remiendos; y aſsi, qual tenia garra de Leon, y qual de Oſſo en pie; hablava vno por boca de Ganſo, y otro murmurava con ozico de Puerco; eſte tenia pies de Cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de Lechuza, y los mas de Topo, rita de Perro quien yo sê, moſtrando entonces los dientes.

Eſtavan divididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y aſsi oyeron en vno, que eſtavan peleando, à toda furia ponian ſitio à Barcelona, la tomavan en quatro dias por ataques, ſin perder dinero, ni gente, paſſavan à Perpiñan mientras duravan las guerras civiles de Francia, reſtauravan toda Eſpaña: marchavan à Flandes; que no avia para dos dias; davan la buelta à Francia, dividianla

dianla en quatro Pontentados, contrarios entre sì como los Elementos, y finalmente veniau à parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan bizarramente pelean, si estària aqui el bravo Picolomini? Es por ventura aquel Conde de Fuensalida, y aquel otro Totavilla? Ninguno destos es Soldado, respondio el Sabio; ni han visto jamas la guerra; no ves tu, que son quatro villanos de vna Aldea; solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le và à los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro, que destripar terrones, porquê tratan de allanar Reynos, y conquistar Provincias? Hè, dixo, el Cecròpe, que aqui todo se sabe. No digas, que se sabe, replicò el Sabio, sino que todo se habla. Hallaron en otros, que estavan governando el mundo: vno dava arbitrios, otro publicava prematicas, adelantavan los comercios, y reformavan los gastos. Estos, dixo Andrenio, serán del Parlamento, no pueden ser otro, segun hablan. Lo que menos tienen, dixo el Sabio, es de consejo, toda es gente, que aviendo perdido sus casas, tratan de restaurar las Republicas. O vil canalla! Exclamò Andrenio, y de donde les vino á estos meterse à governar? Ai verás, respondiò el serpihombre, que aqui todos dàn su voto, y aun su cuero, replicò el Sabio, y acercandose à vn Herrador: Advertid, le dixo, que vuestro oficio es errar bestias, dad alguna en el clavo, y aun Zapatero lo metiò en vn çapato, pues le mandò, no saliesse del. Mas adelante estavan otros altercando de linages, qual sangre era la mejor de España: si el otro era gran Soldado de mas ventura, que valor, y que toda su dicha avia consistido en no aver tenido enemigo: ni perdonavan à los mismos Principes, difiniendo, y calificandolos, si tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes; de modo, que todo lo llevavan por vn rasero. Què te parece? Dixo el Cecròpe. Pudieran discurrir mejor los siete Sabios de Grecia? Pues advierte, que todos son mecanicos, y los mas Sastres: esto creerê yo, que de Sastres siempre ay muchos; Y Andrenio: Pues quien los mete à ellos en estos puntos? O, si, que es su oficio tomar la medida à cada vno, y cortarle de vestir; y aun todos en el mundo son vn Sastres, en descoser vidas agenas, y dàr cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

El vulgo en corrillos.

Murmuracion mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la vozeria, sintieron, que hablavan mas alto alli cerca; en vna, no bien casa, ni mal çhurda, aunque muy enramada, que en aviendo riego, ay ramos. Què estancia, ò que estanque es este? Preguntò Andrenio; y el Cecròpe, agestandose de misterio. Este es, dixo, el Areo-

pago;

pago ; aqui se tiene el consejo de enfado de todo el mundo : bueno irà êl, si por aqui se govierna. Esta, mas parece Taberna. Assi como lo es, respondiò el Sabio, que como se les suben los humos à las cabeças, todos dàn en quererlo ser. Por lo menos; replicò el Cecrope, no pueden dexar de dàr en el blanco. Y aun en el tinto, respondiò el Sabio. Pues de verdad, bolviò à instar, que han salido de aqui hombres bien famosos, y que dieron harto que dezir de sì. Quienes fueron essos? Como quienes? Pues no saliò de aqui el Tundidor de Segovia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos salieron à ser cabeças, y fueron bien descabeçados? Escucharon vn poco, y oyeron, que vnos en Español, otros en Francês, en Irlandès algunos, y todos en Tudesco, estavan disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian meter en campo, quien tenia mas estados, brindandose à la salud dellos, y à su gusto. De aqui, sin duda, dixo Andrenio, salen tantos, como andan rodando por essa gran vulgaridad, dando su voto en todo: yo creì procedia de estàr tan acabados los hombres, que andavan yà en cueros; mas aora veo, que todos los cueros andan en ellos. Assi es, ponderò el Sabio; no verás à otro por aì, sino pellejos rebutidos de poca substancia: mira aquel, quanto mas hinchado, mas vacio; aquel otro està lleno de vinagre à lo ministro; aquellos botillos pequeños son de Agua de Azar, que con poco tienen harto, luego se llenan: aquellos muchos, son de vino, y por esso en tierra: aquellos otros, los que en siendo de voto, son de bota. Muchos estàn embutidos de paja, que la merecen; colgados otros, por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de vn Barbaro estàn acullà haziendo vn tambor, para espantar muertos, sus contrarios, tan allà resuena la fiereza destos.

Cabeças de motines.

De la mucha canalla, que de adentro redundava, se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estavan murmurando del govierno; y esto, siempre, y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oìr los Soldados tratar de los Consejos, dàr priessa al despacho, reformar los cohechos, residenciar los Oìdores, visitar los Tribunales. Al contrario los Letrados, era cosa graciosa verles pelear, manejar las Armas, dàr assaltos, y tomar plaças. El Labrador, hablando de los tratos, y contratos: el Mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercicios, y el Soldado de las Escuelas: el Seglar ponderando las obligaciones de el Eclesiastico, y el Eclesiastico las desatenciones de el Seglar; baraxados los estados, metiendose los de el

Necios baraxados.

vno

vno en el otro, saltando cada vno de su coro, y hablando todos de lo que menos entienden. Estavan vnos viejos diziendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los passados, exagerando la insolencia de los moços, la libertad de las mugeres, el estrago de las costumbres, la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo, dezia este, quanto mas và; y yo lo desconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es este del que nosotros hallamos. Llegòse en esto el Sabio, y dixoles bolviessen la mira atràs, y viessen otros tantos viejos, que estavan diziendo mucho mas mal del tiempo, que ellos tanto alabavan; y detràs de aquellos otros, y otros, encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad. Media dozena de hombres muy autorizados, con mas barbas, que dientes, mucho oro, y poca renta; estavan en otro corro, alli cerca, tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituillas à aquel su antiguo lustre. Què casa, dezia vno, la de el Duque del Infantado, quando se hospedò en ella el Rey de Francia prisionero, y lo que Francisco la celebrò! Pues què la devia, dixo otro, la de el Marquès de Villena, quando hazia, y deshazia; y la del Almirante, en tiempo de los Reyes Catholicos, pudose imaginar mayor grandeza? Quien son estos? Preguntò Andrenio. Estos, respondiò el hombre sierpe, son hombres de honor en los Palacios, llamanse gentilhombres, ò escuderos; y en buen romance, dixo el Sbio, son gente, que despues de aver perdido la hazienda, estan perdiendo el tiempo, y los que aviendo sido la polilla de sus casas, vienen à ser la honra de las agenas; y que siempre veràs, que los que no supieron para sì, quieren saber para los otros.

Nunca pensè vèr, ponderava Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y generos, hasta legos. O, si, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea vna Comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten á juzgar de las cosas, sin tener punto de juyzio. Pero lo que estrañò mucho Andrenio, fue vèr entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres luzidos, y que se dezia eran grandes personages. Què hazen aqui estos, Señor? que se hallen aqui mas esportilleros, que en Madrid; mas aguadores, que en Toledo; mas gorrones, que en Salamanca; mas pescadores, que en Valencia; mas segadores, que en Barcelona; mas palanquines, que en Sevilla; mas cabadores, que en Zaragoça; mas mochilleros, que en Milàn; no me espanta. Pero gente de porte, el Cavallero, el Titulo, el Señor, no sè que diga. Que piensas tu, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, và por esso es Sabio? En yendo bien vestido, es entendido? Tan vulgares ay algunos, y tan igno-

rantes

rantes como sus mismos lacayos: y advierte, que aunque sea vn Principe, en no sabiendo las cosas, y quererse meter à hablar dellas, à dàr su voto en lo que no sabe, ni entiende, al punto se declara hombre vulgar, y plebeyo, porque el vulgo no es otra cosa, que vna sinagoga de ignorantes presumidos, que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden.

Bolvieron los rostros á vno, que estava diziendo: Si yo fuera Rey, y era vn mochillero: y si yo fuera Papa, dezia vn gorron. Que aviais de hazer vos, si fuerades Rey? Qué? Lo primero, me avia de teñir los vigotes à la Española: luego me avia de enojar, y yo; no, no jureis que todos estos que echan votos, huelen à cueros. Digo, que avia de hazer colgar media dozena; yo sè, que oliera la casa à hombre, y que mirarian algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos; como entregavan las Fortalezas al enemigo. No me avia de llevar Encomienda, quien no fuesse Soldado, y de reputacion, pues para ellos se instituyeron; y no de estos de las plumicas, sino vn Sargento Mayor Soto, vn Monroy, y vn Pedro Estelez, que se han hallado en cien batallas, y en mil sitios. Qué Virreyes, que Generales hiziera yo, que Ministros, todos avian de ser Oñates, y Çaracenas; que Embaxadores, què no hiziera? O; no me viera yo vn mes Papa, dezia el Estadiante! Yo se, que de otra manera irian las cosas: no se avia de proveer Dignidad, ni Prebenda, sino por oposicion, todo por meritos: yo examinàra quien venia con mas letras, que favores; quien traìa quemadas las cejas. Abriòse en esto la Porteria de vn Convento, y metieronse à la sopa.

Hallavan varias, y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaça mecanica; Los Pasteleros hazian valientes empanadas de perro; ni faltavan aquitantas moscas, como alla mosquitos. Los Caldereros siempre tenian calderas que adobar. Los Olleros alabando lo quebrado. Los Zapateros à todo hombre, buscando la horma de su zapato; y los Barberos haziendo las barbas! Es posible, dixo Andrenio, que entre tanta bòtica mecanica, no hallemos vna de medicinas? Basta, que ay hartas Barberias, dixo el Cecròpe, y hartos en ellas, respondiò el Sabio, que còmo barbaros, hablan de todo; mas lo que ellos saben, quien lo ignora? Con todo esso, dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho que no aya vn Medico, què recete; por lo menos no avian de faltar à la murmuracion civil: no hazen falta, replicò el Sabiò. Como no? Porque aunque todos los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoça, ò en Toledo, y en cien partes; pero la necedad no la tiene, ni ha avido jamàs hombre, que curasse de tanto. Con todo esso, veis alli vnos, que lo parecen; venian

Necedad incurable.

dan-

dandose à las furias, de que todos se les entremeten en su oficio, y quieren curar à todos con vn remedio; y esso seria nada, si algunos no se metiessen à quererles dàr doctrina à ellos mismos, disputando con el Medico los xaraves, y las sangrias. Hè, dezian, dexense matar sin hablar palabra. Pero los Herreros llevavan brava herreria, y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres, les dixeron, que callassen, y dexassen oìr; sino entender. Sobre esto armaron vna pendencia, aunque no nueva en tales puestos: trataronse muy mal; pero no se maltrataron, y dixeronles los Herreros à los Sastres, despues de encomios solemnes: Quitad de aì, que soys gente sin Dios. Como sin Dios? Respondieron ellos enfurecidos: si dixerades sin conciencia, passe; però sin Dios, què quiere dezir esso? Si, repitieron los Herreros, que no teneis vn Dios Sastre, como nosotros vn Herrero; y quando todos le tienen, los Taberneros à Baco, aunque anda en zelos con Tetis: los Mercaderes à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre. Los Panaderos à Ceres: Los Soldados à Marte. Los Boticarios à Esculapio; mira, que tales sois vosotros, que ningun Dios os quiere. Andad de aì, respondieron los Sastres, que sois vnos Gentiles. Vosotros si lo sois, que à todos quereis hazer gentiles hombres. Llegò en esto el Sabio, y metiò paz, consolando à los Sastres, con que yà que no tenian Dois, todos los davan al diablo.

Prodigiosa cosa, dixo Andrenio, que con meter tanto ruìdo, no tengan habla? Como què no? Replicò el Cecròpe, antes jamàs paran de hablar, ni tienen otro, que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido, aun habla que lo sea. Tinen razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que avian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalavan, y huvo quien muriò de espanto dos dias antes. Que avia de venir vn terremoto, y avian de quedar todas las casas por tierra: pues vèr, lo que se iba estendiendo vn disparate de estos, y los muchos que se lo tragavan, y bebian, y lo que contavan vnos à otros; y si algun cuerdo reparava, se enfurecian, sin saber de donde, ni como nacia. Reluciava cada año vn desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grasa; y era de advertir, que las cosas importantes, y verdaderas, luego se les olvidavan, y vn disparate lo iban heredando de abuelas à nietas, y de tias à sobrinas, haziendose eterno por tradicion. Nò solo no tienen habla, añadiò Andrenio, pero ni voz. Como que no? Replicò el Cecrope; voz tiene el Pueblo, y aun dizen, que su voz, es la de Dios: si, del Dios Baco, respondiò el Sabio, y sino escuchadla

Hablillas.

yn

vn poco, y oìreis todos los impoſsibles, no ſolo imaginados, pero aplaudidos. Oîd aquel Eſpañol, lo que eſtà contando del Cid, como de vn papirote derribò vna Torre, y de vn ſoplo vn Gigante: Atended aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de el Roldan, y como de vn rebês rebanò cavallo, y Cavallero armados; pues yo os aſſeguro, que el Portugués no ſe olvida tan preſto de la pala de la vitorioſa Forneyra.

Pretendiò entrar en la beſtial plaça vn gran Filoſofo, y poner tienda de ſer perſonas, feriando algunas verdades bien importantes, aforiſmos convenientes; pero jamàs pudo introducirſe, ni deſpachò vna tan ſola verdad, ni el mas mìnimo deſengaño, con que ſe huvo de retirar: Al contrario llegò vn Embuſtero ſembrando cien mil deſatinos, vendiendo pronoſticos llenos de diſparates, como que ſe avia de perder Eſpaña otra vez, que avia acabado yà la caſa Othomana, leìa profecias de Moros, y de Noſtradamus, y al punto ſe llenò la tienda de gente, y començò à deſpachar ſus embuſtes con tanto credito, que no ſe hablava de otro, y con tal aſſeveracion, como ſi fueran evidencias: de modo, que aqui mas ſupone vn adivino, que Seneca, vn embuſtero, que vn Sabio. Vieron en eſto vna monſtrimuger, con tanto ſequito, que muchos de los paſſados, y los mas de los preſentes la cortejavan, y todos con las bocas abiertas eſcuchandola: Era tan grueſſa y tan aſqueroſa, que por do quiera que paſſava, dexava el ayre tan eſpeſo, que le podian cortar: rebolviòle las entrañas al Sabio, començò à dàr arcadas. Que coſa tan ſucia, dixo Andrenio, y quien es eſta? Eſta es, dixo el Cecròpe, la Minerva de eſta Athenas, eſta, la invencible, y aun la caſa, dixo el Filoſofo, ella puede ſer Minerva, mas a fé que es pingue; y quien tanto engorda, quien puede ſer, ſino la ignorancia ſatisfacion, veamos donde và á pàrar. Paſsò de las vendederas à ſentarſe en el banco de el Cid. Aquella, dixo el Cecròpe, es la ſapiencia de tanto lego, alli eſtàn guardando à todos, y calificando los meritos de cada vno: alli ſe dize el que ſabe, y el que no ſabe, ſi el argumento fue grande, ſi el Sermon docto, ſi tambien diſcurrido, como razonado, ſi el diſcurſo fue cabal, ſi Magiſtral la licion; y quien ſon los que juzgan, preguntò Adrenio, los que dàn el grado? Quienes han de ſer, ſino vn ignorante, y otro mayor; vno, que ni ha eſtudiado, ni viſto libro en ſu vida, quando mucho, vna Sylva de Varia Leccion, y el que mas mas, vn Para Todos. O, dixo el Cecròpe, no veis, que eſtos ſon los mas plauſibles perſonages de el mundo, todos ſon bachilleres, aquel que veis alli muy grave, es el que en la Corte anda diziendo chiſtes, haze cuento de todo, muerde in ſal quanto ay, ſaca ſatyras, vomita paſquines, el duende de los

Idolos del vulgo.

Calificacion vulgar.

los corrillos. Aquel otro, es el que todo lo sabia yà, nada le cuentan de nuevo; saca gacetas, y se escrive con todo el mundo, y no cabiendo en todo êl, se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado, es el que en las Vniversidades cobra las patentes, haze coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en aviendo Conclusiones, ni es visto, ni oìdo. Aquel Soldado, nunca falta en las Campañas, habla de Flandes; hallòse en el sitio de Hostende, conociò al Duque de Alva, acude à la Tienda del General; el demonio de el medio dia, mantiene la conversacion, cobra el primero, y el dia de la pelea se haze invisible. Pareceme, que todos ellos son çanganos de el mundo, ponderò Andrenio, y estos son los que graduan de valientes, y de sabios? Y es de modo, respondiò el Cecròpe, que el que ellos vna vez dàn por docto, esse lo es, sepa, ò no sepa, ellos hazen Theologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan à desacreditar vn Principe: digalo el Rey Don Pedro: mas, què, si el Barbero del Lugar no quiere, nada valdrà el Sermon mas docto, ni serà tenido por Orador el mismo Tulio. A estos estàn esperando, sin que hablen los demas, y sin ossar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan, gran hombre, gran sugeto, y dàn en alabar à vno, sin saber en què, ni porquê: celebran lo que menos entienden, y vituperan lo que no conocen, sin mas entender, ni saber: por esso el buen politico suele echar buena esquilla, que guie el vulgo à donde èl quiere. Y ay, preguntò Andrenio, quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ay, respondiò el Sabio, y muchos; hombres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan con milagrones, que llamamos, pasma simples, y espanta villanos; obras gruessas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganse mucho otros de la gracia de las gentes, de el favor del populacho; pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lenguas à sus manos. Que fue verlos bravear ayer en vn motin en Sevilla, y enmudecer oy en vn castigo, què se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

Encontraron con vnos que estavan durmiendo, y no apriessa, como encargava otro à su criado, no movian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñavan lo que los otros dormian, imaginando, que hazian grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, sino que estavan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno à pierna tendida, y dezian ellos, estava desvelandose, estudiando noche, y dia, y quemandose las cejas. De esta suerte publicavan, que eran los mayores hombres del mundo, *Aplauso necio.*

y

y gente de gran govierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad. Mira, dixo el Sabio, aqui, si dàn en alabar à vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, èl ha de ser vn gran hombre, aunque enfarte despues cien mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es, que dén en celebrarle; y por el contrario, a otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen, que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo que le sucediò aqui al mismo Apolo con su divina Lyra, que desafiandole à tañer vn zafio Gañan, con vna pastoril zampoña; nunca quiso el culto Numen salir, aunque se lo rogaron las Musas, y el salvajàz le zaheria su temor, y se jactava de la victoria, no huvo remedio, no mas de porque avia de ser su Juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion à vn juyzio tan sin êl: Y por no aver querido hazer otro tanto, fue condenada la dulcissima Filomena en competencia del jumento, y aun la Rosa dizen estuvo à pique de ser vencida de la Adelfa; que desde entonces por su indigno atrevimiento, quedò lethal à los suyos: ni el pavòn se atreviò à competir de belleza con el cuervo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escaravajo, con tener tan assegurado su partido, por no sujetarse à la censura de vn vulgo tan delatinado. Mala señal, dezia vn discreto, quando mis ojos agràdan à todos, que lo muy bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

Assomò en esto por la Plaça, haziendola vn rato ente, todos le recibieron con plausible novedad; seguiale la turba, diziendo: Aora en este punto llega del Jordàn, mas tiene yà de quatrocientos años. Mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando và à desarrugarse: ò no, dezia otro, no veis que và en secreto; pues si esso no fuera, qué fuera? Por lo menos no se pudiera traer por aca vna botija de aquella agua, que yo sè, que vendiera cada gota à doblon de oro. No tiene èl necessidad de dinero, pues cada vez que echa mano à la bolsa, halla vn patacon. Qué otra felicidad essa, no sè yo qual me escogiera de las dos! Quien es este, preguntò Andrenio? Y el Sabio: Este es Juan de Parasiempre que Juan avia de ser. Brollavan de estas donosissimas vulgaridades, y todas muy creìdas, levantando mil testimonios à la naturaleza, y aun à la misma posibilidad. Sobre todo estavan muy acreditados los duendes, avia passa de ellos, como de hechizadas, no avia Palacio viejo, donde no huviesse dos por lo menos, vnos los veian vestidos de verde, otros de colorado, y los mas de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas;

fas; y nunca se aparecian à las viejas, que no dizen trasgos con trasgos. No moria Mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: avia brujas tantas como viejas, y todas las mal contentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin cuenta, y con cuento, cabando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquissimas; pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cuebas de Salamanca, y de Toledo: mal año para quien se atreviera à dudarlas. *Varias vulgaridades.*

Mas de aqui, que en vn instante se commoviò toda aquella acorralada necedad, sin saber como, ni por què; que es tan ordinario, como facil alborotarse vn Vulgo; y mas si es tan credulo como el de Valencia, tan libre como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan barbaro como el de Zaragoça, tan novelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Sevilla, tan sucio como el de Madrid, tan vocinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordova, y tan vil como el de Granada. Fue el caso, que assomò por vna de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, vn Monstruo, aunque raro muy vulgar: no tenia cabeça, y tenia lengua, sin braços, y con ombros para la carga, no tenia pecho con llevar tantos, ni mano en cosa alguna, dedos si, para señalar; era su cuerpo en todo disforme, y como no tenia ojos, dava grandes caydas; era furioso en acometer, y luego se acobardava: hizose en vn instante señor de la plaça, llenandola toda de tan horrible obscuridad, que no vieron mas el Sol de la verdad. Que horrible trasgo es este, preguntò Andrenio, que assi lo ha eclypsado todo? Este es, respondiò el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia, el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al dezir esto, descolgò el Rey de los Cecropes, de la cinta vn retorcido caracol, que hurtara à Fanno, y alentando lo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror que les causò, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron à huir por cosa que no montava vn caracol. No fue posible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas, que pudieran en la Plaça de Madrid; huian los Soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan; començaron algunos a herirse, y a matarse, mas barbaramente, que gentilicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse à toda fuga, tan arrepentido, como desengañado, echava mucho menos à Critilo; pero valiòle la assistencia de aquel Sabio, la luz, que la antorcha de su saber le comunicava. Donde fue à parar, dirà la Crisi siguiente. *Terror loco.*

CRISI VI.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

COmparecieron ante el Divino Trono de Luzeros el hombre, y la muger, à pedir nuevas mercedes, que à Dios, y al Rey, pedir, y bolver. Solicitavan su perfeccion, de manos de quien avian recibido el sèr. Hablò alli el hombre en primer lugar, y pidiò como quien era; porque viendose cabeça, suplicò le fuesse otorgada la inestimable prenda de la sabiduria; pareciò bien su peticion, y decretòsele luego la merced, con tal, que pagasse en agradecimiento la media anata. Llegò yà la muger, y atendiendo à que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicò con mucho agrado al Hazedor Divino, que la dotasse en belleza. Falta la gracia, dixo el gran Padre Celestial, seràs hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse muy contentos de la Divina Presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegò esto à oidos de la Fortuna, y dizen quimereò agravios, dando quexas de que no huviessen hecho caso de la ventura. Es posible, dezia, con profundo sentimiento, que nunca aya èl oido dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella: Ventura defea. Dexadles, y verèmos, que harà èl con su sabiduria, ella con su lindeza, si no tienen ventura. Sepa Sabio èl, y linda ella, que de oy adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl serà dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia assegurau, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta: los necios son los venturosos, los ignorantes favorecidos, y premiados, desde entonces se dixo ventura de fea. Poco vale el saber, el tener los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hombre dicha, y poco la importa ser vn sol, à la que no tiene estrella.

El saber del hombre.

La hermosura de la muger.

Esto le ponderava vn Enano al melancolico Critilo, desengañandole de su porfia en querer vèr en persona la misma Sofisbella, empeño en que le avia puesto el varon alado, el qual sin poderle satisfacer se le avia desaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagen, y aun en imaginacion en esta vida: hasta essa casa de el saber, toda ella es apariencia. Què pensavas tu vêr, y tocar con las manos à la misma Sabiduria? Muchos años ha que se huyò al Cielo, con las demàs Virtudes, en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino vnos borrones de ella en essos escritos, que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estàr metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas yà aun essos acabaron,

Fuga de Astrea.

baron, no ay otro saber, sino el que se halla en los immortales caracteres de los libros; aî la has de buscar, y aprender. Quien, pues, fue, preguntò Critilo, el hombre de tan bizarro gusto, que juntò tan precioso libro, y tan selecto? Cuyo es vn tan erudito Museo? Si estuvieramos en Aragon, dixo el Pymeo, yo creyera ser de el Duque de Villahermosa Don Fernando: Si en Paris de el erudito Duque de Orliens: Si en Madrid de el Gran Filipo: Y si en Constantinopla de el discreto Osmàn, conservado entre cristales. Mas como digo, vén conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar primero, replicò Critilo, aquel mi camarada, que te he dicho, que echò por la vereda de la necedad. Si por aî fue, ponderò el Enano, sin duda estarà yà en casa de la Dicha, que antes llegan essos, que los sabios, tèn por cierto, que le hallarèmos en aventajado puesto. Y sabes tu el camino de la Dicha, preguntò Critilo? Aî consiste la mayor dificultad, que vna vez puestos en êl, nos llevarà al colmo de toda felicidad. Con todo, pareceme, que es este en lo desigual; demàs, que me dieron por señal essas piedras, que arrimadas se empinan, y entremetidas medran.

Llegò en esto vn Soldado muy de leva, que es gente que vive apriessa, y preguntò si iba bien para la Ventura? Qual buscais, dixo el Enano, la falsa, ò la verdadera? Pues què, ay Ventura falsa, nunca tal oì? Y como si la ay! Ventura hypocrita, antes es la que oy mas corre. Tiene se por dichoso vno en ser rico, y es de ordinario vn desventurado. Cuenta el otro por gran dicha el aver escapado en mil insultos de las manos de la Justicia, y es esse su mayor castigo. Vn Angel fue para mi aquel hombre, dize este, y no fue sino vn Demonio que le perdiò. Tiene aquel gran fuerte el no aver padecido jamàs, ni vn rebès de Fortuna, y no es sino vn bofetòn, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle vn acto de valor. Tal dize, Dios me vino â vèr, y no fue sino el mismo Satanàs en sus logros. Cuenta el otro por gran felicidad el no aver estado en toda su vida indispuesto, y huviera sido su vnico remedio, para sanar en el animo. Alabase el lascivo de aver sido siempre venturoso con mugeres, y essa es su mayor desventura. Estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fue su mayor desgracia. Assi, que los mas de los mortales yerran en este punto, teniendo por felicidad la desdicha; que en errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Ventura hypocrita.

Entremetiòseles vn pretendiente (que es otro trasto este de el enfado) y al punto començò à quexarse, y murmurar; y vn Estu-

diante à contradezirle: que todos quantos pienſan ſaber algo, dàn en eſpiritu de contradicion. Paſſaron de vna en otra à burlarſe del Enano. Y tu, dixo el Eſtudiante, què vàs à buſcar? Voy, dixo à ſer Gigante. Bravo aliento! Pero como podrà ſer eſſo? Muy bien, como quiſiere mi ſeñora la Fortuna, que ſi ella favorece, los Pygmeos ſon Gigantes, y ſino los Gigantes ſon Pygmeos: Otros mas ruines que yo eſtàn oy bien encaramados: que no ay prendas que tengan, ni ay ſabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermoſura, ni fealdad, ſino ventura, ò deſdicha, tener lunar, ò eſtrella, todo eſſo ſe rifa lo demàs: al fin, ella ſe darà maña, como yo ſea grande, ò lo parezca, que todo es vno. Voto à tal, dixo el Soldado, que quiera, ò no, ella avrà de hazer la razon. No tan alto, ſeñor Soldado, dixo el Eſtudiante, mas baxo. Eſte es mi baxo, y mucho mas he de alçar la voz, aunque ſea en la ſala de Don Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarſe con la Fortuna, ſino moſtrarla dientes, que ſolo ſe burla con los ſufridos; y aſsi vereis, que vnos ſocarronazos, quatro bellacones atrevidos ſe ſalen con quanto quieren, y ſe burlan de todo el mundo; ellos ſon los medrados, que de los hombres de bien no ay quien ſe acuerde: juro, voto, que hemos de andar à mogicones, y que ha de hazerme favor, aunque rebiente. No sè yo como ſera eſſo, replicò el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla, tiene bravos rebeſes; à otros mas eſtirados he oìdo ponderar, que no ay tomarla el tino. Yo por lo menos, dixo el Corteſano, de mis zalemas pienſo valerme, y mil vezes hazerla el buz; buz de arca, dixo el Soldado, ha de ſer mio: yo beſarla la mano? Si me hiziere merced, eſſo bien, y ſino, lo dicho dicho.

Fortuna ciega.

Yà me parece, que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vé à mi, por ſer pequeño, que ſolos ſon viſibles los bien viſtos. Menos me verà à mi, dixo el Eſtudiante, por ſer pobre, que à los de lucidos nadie los puede vèr, aunque les falten al roſtro los colores. Como os ha de vèr, dixo el Corteſano, ſi es ciega? Y eſſo mas, ponderò Critilo? De quando acà ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrà repartir los bienes? Como? À ciegas. Aſsi es, dixo el Eſtudiante, y aſsi la viò vn ſabio entronizada en vn arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos, pendian Coronas, Tyaras, Cidaris, Mitras, Capelos, Baſtones, Habitos, Borlas, y otros mil generos de inſignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Eſtavan baxo el arbol confundidos hombres, y brutos, vn bueno, y otro malo, vn ſabio, y vn jumento, vn lobo, y vn cordero, vna ſierpe, y vna paloma; ſacudia eſta à ciegas,

ciega

esgrimiendo su palo, de donde diere, y Dios te la depare buena. Caia sobre la cabeça de vno vna Corona, y sobre el cuello del otro vn cuchillo, sin mas averiguar, que la suerte, y las mas vezees se encontravan; pues dava en manos de vno vn Baston, que estuviera mejor vn remo: à vn docto le caia vna Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Jaca, y â vn Idiota bien cerca, todo à ciegas.

Y aun à locas, añadiò el Estudiante. Como es esso, replicò Critilo? Todos lo dizen, que ha enloquecido, y se conoce, pues no và cosa con concierto. Y de qué enloquecio? Cuentase varias cosas: la mas constante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizos, y á titulo de descansarla, se le ha alçado con el mando; y assi, dâ à los favorecidos quanto quiere; à los ladrones, las riquezas; à los sobervios, las honras: à los ambiciosos, las dignidades; à los menguados, las dichas; à las necias, la hermosura; à los cobardes, las vitorias; à los ignorantes, los aplausos; y à los embusteros, todo: el mas ruin javali, se come la mejor bellota, y assi, no vàn yà por meritos los premios, ni por culpas los castigos: vnos yerran, y otros los murmuran: al fin, todo và à locas, como digo. Y por qué no à malas tambien, añadiò el Soldado? Pues la hazen fama de ruin, amiga de los jovenes, siempre favoreciendoles; y contraria de los varones ancianos, y maduros, madrastra de los buenos; embidiosa con los sabios, tyrana con los insignes; cruel con los afligidos; inconstante con todos. Es possible, ponderò Critilo, que de tantos azares se compone? Y con todo esso la vàmos â buscar desde que nacimos? Y mas ciegos, y mas locos nos vàmos tras ella.

Amiga de ruines.

Yà en esto se descubria vn extravagante Palacio, que por vna parte parecia Edificio, y por la otra ruyna, Torres de viento sobre arena, sobervia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron Edificio, no avià sino la escalera, que en esta gran casa de la Fortuna, no ay otro, que subir, y caer. Las gradas parecian de vidrio, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos; no avia varandillas para tenerse, riesgos si para rodar. El primer escalon era mas dificultoso de subir, que vna montaña; pero vna vez puestos en êl, las demàs gradas eran facilissimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia, que assi como començava vno à subir por esta parte, al punto caia otro por la otra, aunque mas apriessa. Llegaron quando actualmente rodava vno con aplauso vniversal; porque al punto, que començò à tumbar, soltò de las manos la gran pressa, que avia hecho de oficios, y represa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo,

dava aqui vn bote vna Encomienda, y ſaltava acullà à manos de vn enemigo ſuyo; agarrava otro de buelo de el oficio, y todos anda-vna à la rebatiña, haziendo grande fieſta al trabajo ageno, mas aſsi ſe vſa. Solemnizòlo mucho Critilo, y riyeronlo todos, diziendo: Què bravo chaſco de la Fortuna! Pues ſi huvierades viſto rodar à Alexandro el Magno, aquel vèrle ſoltar vn Mundo entero, y ſaltar tantas Coronas, Reynos, y Provincias, como nuezes cueſta abaxo, y coja quien pudiere, aſſeguroos que fue vna Babilonia.

Difinicion del favor.

Acercòſe Critilo à la primer grada con ſus camaradas, donde eſtava toda la dificultad de ſubir, porque aqui aſsiſtia el Favor, primer Miniſtro de la Fortuna, y muy confidente: eſte alargava la mano à quien ſe le antojava, para ayudarle à ſubir; y eſto ſin mas atendencia, que ſu guſto, que debia ſer muy malo, pues por maravilla dava la mano à ningun bueno, à ninguno que lo mereciеſſe, ſiempre eſcogia lo peor; en viendo vn ignorante, le llamava, y dexava mil Sabios; y aunque todo el mundo le murmurava, nada ſe le dava, que de ſus temeridades tenia hechos callos en el que dirán; de vna legua columbrava vn embuſtero, y à los hombres de ſubſtancia, y de entereza no los podia vêr, porque le parecia le notavan ſus locuras, y abominavan de ſus quimeras. Pues vn adulador, vn mentiroſo, no yà la mano, entrambos braços le echava; y para los hombres de veras, y de ſu palabra, era vn topo, que jamàs hallò con vn hombre de verdad; ſiempre echava mano à tales como èl; perdiaſe naturalmente por los hombres de tronera, entregandoles quanto ay, y aſsi todo lo confundian. Avia millares de hombres por aquel ſuelo, aguardando les favoreciеſſe; pero êl, en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oſte puto, quien tal le ayudaſſe, es muy hombre, no conviene; ſugeto al fin de bravo capricho. Era de modo, que acabava con todos los hombres eminentes en goviernos, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que avia muchos, y muy à propoſito; pero que mucho, ſi deſcubrieron, que eſtava ciego de todas paſsiones, y andava à ciegas, topando con las paredes de el mundo, acabando con todo èl.

Eſta, como digo, era la eſcala para ſubir à lo alto. No tenia remedio Critilo por deſconocido, ni el Corteſano por conocido, ni el Eſtudiante, ni el Soldado por merecerlo, ſolo el Enano tuvo ventura, porque ſe le hizo pariente, y aſsi luego eſtuvo arriba. Apuravaſe el Soldado de vèr, que las gallinas bolavan, y el Eſtudiante, de que las beſtias corrian. Eſtando en eſta dificultad, aſſomòſe acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar avia ſubido tan arriba, y eſtava muy adelantado en el valer, conociò à Critilo, que

no

no fue poco desde tan alto, y de donde muchos desconocieron à sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, diòle luego la mano, y levantòle, y entre los dos pudieron ayudar a subir los demas. Iban trepando aquellas gradas con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notaron vna cosa bien advertida, estando á media escalera, y fue, que todos quantos miravan de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, vnos Gigantes, y gritavan, què gran Rey el passado! Què Capitan aquel, que fue! Què sabiò el que muriò! Y al rebés, todos quantos venian atràs, les parecian poca cosa, y vnos Enanos. Què cosa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante? Aquello de ser primero, ò venir detràs, todos los passados, nos parece, que fueron grandes hombres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada? Que ay gran diferencia en el mirar à vno como superior, ò inferior, desde arriba, ò desde abaxo.

Escala de la fortuna.

Llegaron yà à la vltima grada, donde estava la Fortuna. Pero, ò cosa rara! O prodigio nunca creìdo! Y de que quedaron atonitos, y aun pasmados: digo, quando vieron vna Reyna totalmente diversa de lo que avian concebido, y muy otra de lo que todo el mundo publicava; porque no solo no era ciega, como se dezia; pero tenia en vna cara de Cielo al medio dia, vnos ojos mas perspicazes, que vna Aguila; mas penetrantes, que vn lince: su semblante, aunque grave, muy sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta; no estava sentada, porque siempre de leva, y en continuo movimiento: calçava ruedecillas por chapines: su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse vnos à otros, encogiendose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal novedad, y aun dudaron si era ella. Pues quien avia de ser, respondiò la Equidad, que la asistia, con vnas valanças en la mano? Oyòlo la misma Fortuna, que yà avia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos aca, dezid, de què os aveis turbado? No repareis en dezir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estavan todos tan mudos, como encogidos; solo el Soldado con valentia en el desahogo, y desahogo en el hablar, alçando la voz de modo, que pudo oirle todo el mundo, dixo: Gran Señora de los favores, Reyna poderosa de las dichas, yo te he de dezir oy las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la Corona a la abarca, està murmurando de ti, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nuevas, siempre agenos de lo que se dize. Yà sè, que todos se que-

Audaces afortunados.

xan de mi, dixo ella misma; pero de què, y por què? Què es lo que dizen? Mas que no dizen, respondiò el Soldado: al fin yo comiençò, con tu licencia, sino con tu agrado. Dizen, lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco à poco, dixo, que oy quiero dar satisfaccion al Universo. Protesto lo primero, que soy hija de buenos, pues de Dios, y de su Divina Providencia, y tan obediente à sus ordenes, que no se mueve vna hoja de vn arbol, ni vna paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad, que no los tengo, porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas siento, es dezir, que favorezco à los ruines, que aquello de ser ciega, sereis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederes, que dàn las cosas à otros tales como ellos. El ricazo dà su hazienda al assesino, el valenton al truhan, los ciento, y los ducientos à la ramera, y trayrà desnuda à el Angel de vna hija, y el Serafin de vna virtuosa consorte; en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos dàn los cargos, y se apassionan por los que menos los merecen, y positivamente los desmerecen: favorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad. El padre se apassiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca: el Principe por el Ministro mas temerario: el Maestro por el discipolo incapaz: el Pastor por la oveja roñosa: el Prelado por el subdito relaxado: el Capitan por el Soldado mas cobarde. Y sino mirad quando goviernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al mas ruin, con esse se acompaña, esse que le gasta la hazienda. Creedme, que en los mismos hombres està el mal; ellos son los malos, y los peores; ellos ensalçan el vicio, y desprecian la virtud, que no ay cosa oy mas aborrecida. Favorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no son mias, esta es de vn Principe Eclesiastico, y esta otra de vn seglar; con estas reparto los bienes, con estas hago mercedes, con estas dispenso las felicidades, ved à quièn dàn estas manos, à quien medran, à quien levantan, que yo siempre doy las cosas por manos de los mismos hombres, si tengo otras; y para que veais quanta verdad es esta.

Fortuna sin hijos.

Manos de la Fortuna.

Osa, osa, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y se estima

en

en el mundo, comparezcan aquí todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començò à alborotarlos cuerdamente. Venid aca, dezia, ruin canalla, gente baxa, y soez, que vosotros infames me teneis sin honra. Di tu bellacon, di tu dinero: Por què estàs reñido con los hombres de bien? Por què no vàs à casa de los buenos, y virtuosos? Es possible que me digan, que siempre andas con gente ruin, haziendo camarada con los peores de el mundo, y me alleguran, que nunca sales de sus casas: esto se puede tolerar? Señora, respondiò el dinero, primeramente, todos los ruines, como son rufianes, farsantes, espadachines, y rameras, jamàs tienen vn real, ni para en su poder. Y si los buenos tampoco le tienen, no tengo yo la culpa. Pues quien là tiene? Ellos mismos. Ellos, de què suerte? Porque no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupan la sangre agena, no viven de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan: como han de enriquecer, sino me buscan? Que es menester buscarle? Vayase el, pues corre tanto, à sus casas mismas, ruegueles, y sirvales. Señora, yà voy tal vez ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haziendo limosnas, remediando necesidades, mas que el Arcipreste de Daroca; pagan luego que deben, prestan, son caritativos, no saben hazer vna ruindad, y assi luego me echan la puerta afuera. No es esso echarte àtodar, sino bien alto, pues es en el Cielo. Y tu honra, què respondes? Lo mismo que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alabã, no se entremeten, antes se humillã, se retiran de el bullicio, no multiplican cartas, no presentan; y assi, ni me saben buscar, ni à ellos los buscan. Y tu hermosura? Que tengo muchos enemigos, todos me persiguen, quando mas me siguen, quieremme para el mundo, nadie para el Cielo, siempre ando entre locas, y necias, las vanas me plaçean, me sacan à vistas; las cuerdas me encierran, me esconden, no me dexan ver; y assi siempre me hallan con gente ruin à tontas, y àlocas. Habla tu ventura. Yo, señora, siempre voy con los moços, porque los viejos no son atrevidos, los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder. Què quieres tu que diga? No vès, exclamò la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y valiòle.

El dinero residenciado

D. Diego Antonio Francès.

Belleza arguida.

Solo el Soldado bolviò à replicar, y dixo, muchas cosas ay que no dependen de los hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, lar repartes como quieres, y se quexan, que con notable desigualdad. Al fin, yo no sè como se es, que todos viven descon-

tentos;

tentos: las discretas, porque las hizisse feas: las hermosas, porque necias: los ricos, porque ignorantes: los sabios, porque pobres: los poderosos, sin salud: los sanos, sin hazienda: los hazendados, sin hijos: los pobres, cargados de ellos: los valientes, porque desdichados: los dichosos, viven poco: los desdichados, son eternos. Assi, que à nadie tienes contentos; no ay ventura cumplida, ni contento puro, todos son aguados. Hasta la misma naturaleza se quexa, ò se escusa, con que en todo te le opones; siempre andais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo. Si la vna echa por vn cabo, la otra por el otro. Por el mismo caso, que la naturaleza favorece à vno, tu le persigues: si ella da prendas, tu las desluces, y las malogras; que vêmos infinitos perdidos por esto, grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas sin aplauso, vn gran Capitan retirado, vn Rey Francisco de Francia preso, vn Enrico Quarto muerto à puñaladas, vn Marqués del Valle pleyteando, vn Rey Don Sebastian vencido, vn Belisario ciego, vn Duque de Alva encarcelado, vn D. Lope de Hozes abrasado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe Don Baltasar, Sol de España eclypsado: digoos, que traeis rebuelto el mundo.

Fama, fortuna, naturaleza reñidas.

Basta, dixo la Fortuna, que lo que mas me avian de estimar los hombres, esso me calumnian. Ola, Equidad, vengan las valanças; veislas, veislas: pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapese primero, igualando muy bien estas valanças. Venid acà necios, inconsiderados, si todo lo diera a los sabios, què hizierades vosotros? Aviais de quedar destituidos de todo? Qué avia de hazer vna muger si fuera necia, y fea, y desdichada? Desesperarse. Y quien se pudiera averiguar con vna hermosa, si fuera venturosa, y entendida? Y sino hagamos vna cosa: Traygan acà todas mis dadivas, vengan las lindas, si tan desgraciadas son, truequen con las feas. Vengan los discretos, si tan descontentos viven, truequen con los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadivas, y disfavores, Coronas, Cetros, Tyaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas; y fue tal el contrapeso, de cuydados à las honras, de dolores à los gustos, de descreditos à los vicios, de achaques à los deleytes, de pensiones à las dignidades, de ocupaciones a los cargos, de desvelos a las riquezas, de trabajos à la salud, de crudezas al regalo, de riesgos à la valentia, de desdoros à la hermosura, de pobreza à las letras, que cada vno dezia: demonos por buenos. Estas dos balanças, proseguia la Fortuna, somos la Naturaleza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se decanta a la vna parte, yo à la otra: si ella favorece al sabio, yo al necio: si ella à la hermosa, yo à la fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

Contrapesos de las felicidades.

To-

Todo esso està bien, replicò el Soldado; pero por quê no has de ser constante en vna cosa, y no andar variando cada dia? Para què es buena tanta mudança? Què mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna? Bueno por cierto, que siempre gozassen vnos mismos los bienes, y que nunca les llegase su vez à los desdichados? De esso me guardaré yo muy bien. Ola, Tiempo, ande la rueda; dé vna buelta, y otra buelta, y nunca pare; abatanse los sobervios, y sean ensalçados, los humildes; vayan à vezes; sepan vnos, que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la mudable, no se dan por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos: quê hizieran, si ellos supieran, que no avia de aver mudança? Ola, Tiempo, ande la rueda. Si aun de este modo son intolerables los ricos, los mandones, quê fuera si se asseguraran, echando vn clavo â su felicidad? Esse si, que fuera yerro. Ola, Tiempo, ande la rueda, y desengañese todo el mundo, que nada permanece, sino la virtud. No tuvo mas que replicar el Soldado, antes bolviendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los Bachilleres, sois los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confessò êl, que no lo era, solo venia à pretender vn Beneficio bobo. Mas la Fortuna: Yà se dixo, que los Sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oìr esto; y ella, yo me desempeñarê: No es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener à raya los sobervios. Yo soy el coco de los poderosos, conmigo les hazen miedos; teman los ricos, tiemblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos Sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son muy superiores à las Estrellas. Bien es verdad, que tengo cuidado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer, no canta. Y porque veais, que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos, en medio de ella se ostentavan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tyaras, Coronas, Mitras, Bastones, Varas, Laureles, Purpuras, Capelos, Toysones, Habitos, Borlas, oro, plata, joyas y todas sobre vn riquisimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de Ventura, que fueron todos los vivientes, que quien ay, que no desee? Coronaron la gran mesa, y teniendolos assi juntos, les dixo: Mortales; todos estos bienes son para vosotros, alto, disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir, por no

Fortuna justiciera

Mesa de la Fortuna.

tener

tener quejosos: cada vno escoja lo que quisiere, y coja lo que pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto començaron todos à porfia à alargar los braços, y estirarse, para alcançar cada vno lo que deseava; pero ninguno podia conseguirlo. Estava yà vno muy cerca de alcançar vna Mitra, aunque no la merecia tanto como vn Vicario General, y sea el Doctor Sala; anduvo porfiando toda la vida tràs ella, mas nunca la pudo asir, y muriò con aquel buen deseo. Dava saltos vn otro por vna Llave Dorada, y aunque se fatigò, y fatigò à otros, como tenia dientes, se le defendia. Empinavanse algunos al Rojo, y al cabo se quedavan en blanco. Anhelava otro, y aun sudava tràs vn Baston, mas vino vna vala; y detribòle à la que le iba à empuñar. Cogian vnos la carrera muy de atrás, y à vezes por rodeos, ê indirectas, davan valientes saltos por alcançar alguna cosa, y quedavanse burlados. Andava cierto personage, aunque à lo disimulado, por alcançar vna Corona; cansavase de ser Principe de retèn, mas quedòse con estas esperanças. Llegò vn bravo Giganton, vn castillo de huessos, que yà està dicho de carne; no se dignò de mirar à los demàs, burlandose de todos. Este si, dixeron, que se ha de alçar con todos; y mas, que tiene cien garras; alçò el braço, que fue hizar vna entena, hizo temblar todos los bienes de la Fortuna; mas aunque le alargò mucho, y le estirò quanto pudo, y casi, casi llegò à rozarse con vna Corona, no la pudo asir, de que quedò ostigadissimo, maldiziendo, y blasfemando su fortuna. Probavanse yà por vna parte, yà por otra, porfiavan, anhelavan, y al cabo todos se rendian. No ay algun Sabio, gritò la Fortuna? Venga vn entendido, y pruebese. Saliò al punto vn hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos raras vezes fueron sabios. Riyeronse todos en viendole, y dezian: Como ha de conseguir vn Enano lo que tantos Gigantes no han podido? Mas èl, sin hazer del hazendado, sin correr, ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda maña, asiendo del tapete, lo fue tirando azia sî, y trayendo con êl todos los bienes juntos. Aqui alçaron todos el aplauso; y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del saber. Hallòse en vn punto con todos los bienes en su mano, señor de todos ellos; fuelos tanteando, y viendolos sospesado, ni tomò la Corona, ni la Tyara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino vna mediania, teniendola por vnica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegòse à èl, y rogòle alcançasse vn Baston de aquellos, y el Cortesano vn Oficio. Preguntòle, si queria ser Ayuda de Camara? Y èl dixo: De Camara no, de mesa si, mas no se hallò tal plaça, que era muerta. Davanle vna Tenencia de la Guarda,

Doctor Diego Geronimo Sala.

Sabio, Señor de todo.

tam-

tãpoco la acetò, por ser Oficio de coscorrones, de mas ruydo, que provecho. Toma, pues, esta Llave Capona. Y como comerê yo sin dientes? No te canses en buscarme Oficio en Palacio, que todo es ser moço; buscame vn Govierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcançò su beneficio. Para Critilo, y Andrenio vn Espejo de desengaños. Mas yà en esto tocaron à despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña, el olvido con su pala, la mudança dando temerarios empellones, el disfavor puntapies, la vengança mogicones: començaron à rodar vnos, y otros por vna, y otra parte: que para el caer no avia sino vna grada, y essa deslizadera, todo lo demas era vn despeño. Como salieron de este comun riesgo nuestros dos Peregrinos de la vida, que lo mejor de el corret, es el pàrar bien, y lo màs dificultoso de la ventura, es el buen dexo: esse serà el principio de la Crisi siguiente.

CRISI VII.

El Hiermo de Hyprocrinda.

COmponian al hombre todas las demàs criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; iban à porfia amontonando bienes sobre êl, mas todos al quitar: el Cielo le diò la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el ayre la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aberes, la fama honores, el tiempo edades, el mundo casa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo êl, que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen, que preguntò: Pues què serà mio? Si todo es de prestado, què me quedarà? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se le puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella es lo todo: los demâs bienes son de burlas, ella sola es de verar: es alma de la alma, vida de la vida realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra gozo de la vida, satisfacion de la conciencia, respiracion de el alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esso tan estimada. Todos querian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mienten sus apariencias: los mas malos querian ser tenidos por buenos. Todos la queriã en los otros, mas no en sì mismos: pretẽde esse, q̃ aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, q̃ en nada le ofenda, ni agravie; y él obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha

Vnico bien.

Excelencia de la virtud.

mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud yà no se vè, ni parece, sino la que le parece; quando pensamos esta en alguna parte, hallamos con sola su sombra, que es la hypocresia: de suerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso florece como la Fenix, que por vnico se lleva la palma.

De la dicha à la virtud, de la virtud à la honra.

Esto les iba ponderando à Critilo, y Andrenio vna agradable doncella, Ministra de la Fortuna, de sus mas allegadas, que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando yà para despeñarse, les assiò del copete de la ocasion, y los detuvo, y dando vna voz al Acaso, le mandò echar la puente levadiza, con que los trasputo de la otra parte de vn alto à otro, de la Fortuna à la Virtud, con que se libraron del fatal despeño. Yà estais en salvo, les dixo, dicha de pocos lograda, pues visteis caer mil à vuestro lado, y diez mil à vuestra diestra; seguid esse camino, sin torcer à vn lado, ni à otro, aunque vn Angel os dixesse lo contrario, que èl os llevarà al Palacio de la hermosa Virtelia, aquella gran Reyna de las felicidades, presto le divisareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el ascenso, aunque sea con violencia, que de los valientes es la corona. Y aunque sea aspera la subida, no desmayeis, poniendo siempre la mira en el fin premiado. Despidiòse con mucho agrado, echandoles los braços; bolviòse à passar de la otra parte, y al mismo punto levantaron la puente. O, dixo Critilo, què cortos hemos andado en no preguntarla quien era! Es posible, que no ayamos conocido vna tan gran bienhechora! Aun estàmos à tiempo, dixo Andrenio, que aun no la avemos perdido, ni de vista, ni de oida. Dieronla vozes, y ella bolviò vn Cielo en su cara, y dos Soles en vn Cielo, esparciendo favorables influencias. Perdona, señora, dixo Critilo, nuestra inadvertencia, no grosseria; y assi te favorezca tu Reyna mas que à todas, que nos digas quien eres. Aqui ella, sonriendose: No lo querais saber, dixo, que os pesara; pero ellos mas deseosos con esto, porfiaron en saberlo; y assi les dixo: Yo soy la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buscada, yo la deseada, la requerida, yo soy la Ventura, y al momento se trasputo. Juraralo yo, dixo, suspirando, Critilo, que en conociendote, te avias de desaparecer. Hase visto mas poca suerte en la dicha! Assi acontece à muchos cada dia: O quantos teniendo la dicha entre manos, no lo supieron conocer, y despues la desearon! Pierde vno los cinquenta, los cien mil de hazienda, y despues guarda vn real. No estima el otro la consorte casta, y prudente, que le diò el Cielo, y despues la suspira muerta, y adorada en la segunda. Pierde este el puesto, la dignidad, la paz, el contento, el estado, y despues anda mendigando mucho menos.

Fin premiado.

Dicha desconocida.

Ver-

Verdaderamente, que nos ha sucedido, dixo Andrenio, lo que à vn galan apasionado, que no conociendo su dama, la desprecia; y despues perdida la ocasion pierde el juizio. Desta suerte malograron mucho, el tiempo, la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reyno que despues lo lamentaron harto. Assi sollozava el Rey Navarro, passando el Pirineo, y Rodrigo en el Rio de su llanto. Pero desdichado sobre todo quien pierde el Cielo.

Hõbres de artificio.

Assi se iban lamentando prosiguiendo su viage, quando se les hizo encontradizo vn hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro yà passado, y todas sus facciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, hañadas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de açucena languido, la frente encaporada, su vestido, por lo pio remendado, colgando de la cinta vnas diciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta, zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad, que gala; al fin èl parecia semilla de Hermitaños. Saludòles muy à lo de el Cielo, para ganar mas tierra; y preguntòles para donde caminavan? Vàmos, respondiò Critilo, en busca de aquella flor de Reynas, la hermosa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte, en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote, que nos guies. Aqui èl, despues de vna gran tronado de suspiros, prorrumpiò en vna copiosa lluvia de lagrimas: O como vais engañados, les dixo, y què lastima, que os tengo! Porque essa Virtelia que buscais, Reyna es, pero encantada vive, aunque mas muere, en vn monte de dificultades, poblado de fieras, serpientes, que emponçoñan, dragones que tragan; y sobre todo ay vn Leon en el camino, que desgarra á quantos passan: à mas de que la subida es inaccesible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haziendose pedazos: bien pocos son, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda essa montaña de rigores, ayais sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles Gigantes, que con mazas azeradas en las manos defienden la entrada, y son espantosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tanto imposible junto: vn consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben vivir caminan: Porque aveis de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano mora otra gran Reyna, muy parecida en todo à Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la

Dificultades de la virtud.

ha.

ha cogido los ayres, al fin vn retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma; porque dezidme, vosotros que pretendeis en buscar à Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento; pues sin tanto cãsancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allà. Digoos, que este es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por este atajo, y assi està oy tan valido en el mundo, que no se vsa otro modo de vida.

Milagro de la apariencia.

De suerte, preguntò Andrenio, yâ vacilando, que essa otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deve nada, respondiò el Hermitaño, lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia de ello, y procura mostrarlo. Quê puede tanto? Yà os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable, que podreis gozar, de los contentos, de los gustos de esta vida, de el regalo, de la comodidad, de la riqueza, juntamente con este modo de virtud, que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea, tiene buen estomago, con tal, que no ayà nota, ni se sepa, todo ha de ser en secreto; aqui vereis juntos aquellos dos imposibles de Cielo, y tierra juntos, que los sabe lindamente hermanar. No fue menester mas, para que se diesse por convencido Andrenio, hizose al punto de su vanda, yà le seguia, yá bolavan. Aguarda, dezia Critilo, que te vàs à perder: mas êl respondia: No quiero montones, quita allà Gigantes, Leones guarda. Iban yà de carrera arrancada, seguiales Critilo vozeando: Mira, que vàs engañado. Y èl respondia: Vivir, vivir, virtud holgada, bondad al vso. Seguidme, seguidme, repetia el falso Hermitaño, que este es el atajo de el vivir, que lo demàs es vn morir continuado. Fueles introduciendo por vn camino encubierto, y aun solapado entre arboledas, y ensenadas, y al cabo de vn laberinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en vna gran casa, harto artificiosa, que no fue vista, hasta que estuvieron en ella: parecia Convento en el silencio, y todo el mundo en la multitud; todo era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que aun campana no se tañia, por no hazer ruido, no se dê campanada. Era tan espaciosa, y avia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes de el mundo, y bien holgadas. Estava entre vnos montes, que la impedian el Sol, coronada de arboles tan crecidos, y tan espesos, que la quitavan la luz con sus verduras. Que poca luz tiene este Convento,

Casa à escuras.

to, dixo Andrenio. Asi conviene, respondiò el Hermitaño, que donde se professa tal virtud, no convienen luzimientos. Estava la puerta patente, y el Portero muy sentado, por no cansarse en abrir: tenia calçados vnos zuecos de conchas de tortugas, desaliñadamente sucio, y remendado. Este, dixo Critilo, à ser hembra, fuera la pereza: ò no, dixo el Hermitaño, no es sino el sossiego, no nace aquello de dexamiento, sino de pobreza, no es suciedad, sino desprecio de el mundo. Saludòles, dando gracias de su linda vida, intimòles luego, sin moverse, con vn gancho vn letrero, que estava encima de la puerta, y dezia con vnas letras goticas: Silencio, y comentoseles el Hermitaño. Quiere dezir, que de aqui adentro, no se dize lo que se siente, nadie habla claro, todos se entienden por señas, aqui callar, y callemos. Entraron en el Claustro; pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiempos. *Vivir de tramoya*

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monges, y era, aunque al vso bien estraño, por de fuera lo que se veìa era de piel de oveja, mas por dentro, lo que no se parecia era de lobos novicios, que quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos llevavan capa, y buena: es instituto, dixo el Hermitaño, no se puede deponer jamàs, ni hazer cosa, que no sea con capa de santidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de lastimarse: Està aquel murmurando de todo, con capa de corregir, se venga el otro; con capa de dissimular, permite este, que todo se regale; con capa de necessidad, ay quien se regala, y està bien gordo; con capa de justicia, es el Juez vn sanguinario; con capa de zelo, todo lo malea el embidioso; con capa de galanteria, anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella, que passa con capa de agradecimiento? Quien ha de ser, sino la Simonia, y aquella otra la Vsura aplicada: con capa de servir à la republica, y al bien publico se encubre la ambicion. Quien serà aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à visitar el Santuario? Y parece el festejo? El mismo. O maldito sacrilego, con capa de ayuno, ahorra la avaricia, con capa de gravedad, nos quiere desmentir la grosseria: aquel que entra alli, parece que lleva capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el adulterio. *Capa de virtud.*

Estos, dixo el Hermitaño, son de los milagros que obra cada dia esta superiora, haziendo, que los mismos vicios passen plaza de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que son vnos demonios, hazen que parezcan vnos Angelicos, y todo con capa de virtud. Basta, dixo Critilo, que desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos, yà la tienen por suer-

te, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y à los suyos. No notais, dixo el falso Hermitaño, y verdadero embustero, que ceñidos andan todos, quando menos ajustados: si, dixo Critilo, pero con cuerda; esso es lo bueno, respondiò, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo và baxo manga. No se les vên las manos, tanto es su recato: no sea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y escondan la mano. No veis aquel bendito, que fuera de el mundo anda, que metido và, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propia, no se le vé la cara, no es lo mejor lo descarado; à nadie mira à la cara, y â todos quita el sombrero, anda descalçò, por no ser sentido, tan enemigo de buscar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es professo? Si, con que cada dia toma habito, y es muy bien disciplinado, dizen, que es vn arrapa Altares, por tener mucho de Dios. Haze vna vida extravagante, toda la noche vela; nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, assi es dueño de todas las agenas; y sin saber como, ni por donde, se entra en todas, y se haze luego dueño de ellas; es tan caritativo, que à todos ayuda llevar la ropa, y à quantos halla las capas, y assi le quieren, de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se olvidan de el. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladron, que à Monge. Ai verâs el milagro de nuestra Hiprocrinda, que siendo lo que tu dizes, le haze parecer vn Bendito; tanto, que està yà consultado en vn gran cargo, en competencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, y que le ha de hurtar la bendicion, quando no, trata de irse à Aragon, donde muera de viejo.

Ladron centimano.

Que luzido està aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta à dàr vn passo: bien lo creo, que no andarà muy derecho. Pues sabed, que es vn hombre muy mortificado; nadie le ha visto comer jamás; esso creerê yo, que à nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: no miente, que en aviendose comido vn capon, con verdad dize, ayuno: yo jurarè por èl, que en muchos años no se ha visto vn pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que vsa consigo, es muy suave, assi lo entiendo, suave de dia, y suave de noche: mas como està tan luzido? Ai verâs la buena conciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la mereed de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones; pero entrêmos en su Celda, que es muy devota: recibiòlos con mucha caridad, y franqueòles vna Alacena, no tan à secas, que no fuesse de regadio, dando

fruto

fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Asi se ayuna, dixo Critilo? Y asi ay vna gentil bota, respondiò el Hermitaño, estos son los milagros de esta casa, que siendo este antes tenido por vn Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con vn Macario; y es tanta verdad essa, que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Soldado hypocrita.

Tambien ay Soldados Cofadres de la apariencia? Preguntò Andrenio. Y son los mejores, respondiò el Hermitaño. Tan buenos Christianos, que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, con que no le querian vèr. No vês aquel, pues en dando vn Santiago, se mete à Peregrino, en su vida se sabe, que aya hecho mal à nadie, no tenga miedo, que êl beba de la sangre de su contrario; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calçada, que de Santiago: el dia de la muestra es Soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con vn lançon, que otros con vna pica, sus armas siempre fueron dobles, desde que tomò capa de valiente, es vn Ruy Diaz atildado. Es de tan sano coraçon, que siempre le hallaràn en el quartel de la salud: no es nada vanaglorioso, y assi suele dezir, que mas quiere escudos, que armas; en dando vn espaldar al enemigo, acude al consejo con vn peto, y assi es tenido por vn buen Soldado, muy aplaudido, y en competencia de los Bernardos, està consultado en vn Generalato, y dizen, que èl serà el hombre, y los otros se lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer, que el ser. Aquel otro es tenido por vn poço de sabiduria, mas honda, que profunda; y êl dize, que en esso està su gozo; aqui, mas valen testos, que testa; nunca se cansa de estudiar, su mayor concepto dize ser que dèl se tiene, y aun todos los agenos nos vende por suyos, que para esso compra los libros, de letras menos, de la mitad basta, y lo demàs de fortuna, que el aplauso, mas ruido haze en vacio; y al fin, mas facil es, y menos cuesta el ser tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el serlo.

Sabiduria aparente.

De què sirven, preguntò Andrenio, tantas estatuas como aqui rencis? O, dixo el Hermitaño, son idolos de la imaginacion, fantasmas de la apariencia, todas estàn vacias, y hazen creer, que estàn llenas de substancia, y solidêz: metese vno por dentro en la de vn Sabio, y hurtarle la voz, y las palabras: otro en vez de vn señor, y à todos manda, y todos sin replica le obedecen, pensando, que habla el poderoso, y no es sino vn vergante. Esta tiene la nariz de cera, que se la tuercen, y retuercen, como quieren la informacion, y la pasion, và al derecho, và al siniestro, y ella passa por todo. Mirad bien, reparad en aquel Ministro de Justicia, que zeloso, que justicie-

ro se muestra; no ay Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco Quiñones, que le llegue: con nadie se ahorra, y con todos se viste, à todos les vâ quitando las ocasiones de el mal, para quedarse con ellas, siempre và en busca de ruindades, y con esse titulo entra en todas las casas ruines libremente, desarma los valientes, y haze vna casa de armeria; destierra los ladrones, por quedar èl solo; siempre và repitiendo justicia, mas no por su casa, y todo esto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zelosos, eran dos grandissimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietavan, sin dexar vivir à nadie, diziendo, se perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A esta traza iban encontrando raros milagros de la apariencia, estrañas maravillas de la hypocresia, que engañàran à vn Vlises.

Oficina de hypocritas.

Cada dia acontece, ponderava el Hermitaño, salir de aqui vn sugeto, amoldado en esta oficina, instruido en esta escuela, en competencia de otro de aquella de arriba de la verdadera, y solida virtud, pretendiendo ambos vna dignidad, y parecer este mil vezes mejor, hallar mas favor, tener mas amigos, y quedarse el otro corrido, y aun cansado; porque los mas en el mundo, no conocen, ni examinan lo que cada vno es, sino lo que parece; y creedme, que de lexos tanto brilla vn claveque, como vn diamente; pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veis alli vn hombre mas liviano, que vn bofe, y parece en lo exterior mas grave, que vn Presidente. Como es esso, dixo Andrenio, que queria aprender esta arte de hazer parecer como se hazen estos plausibles milagros? Yo os lo dirè. Aqui tenemos variedad de formas, para amoldar qualquier sugeto, por incapàz que sea, y ajustarle de pies à cabeça: si pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de espaldas: si casamiento, que ande mas derechò que vn vso, y aunque sea vn chisgravis, le hazemos que muestre autoridad, que ande à espacio, hable pausado, arquèe las cejas, para gesto de ministro, y de mysterio, y para subir alto, que hable baxo; ponemosle vnos antojos, aunque vea mas que vn lince, que autorizan grandemente, y mas quando los desembayna, y se los calça en vna gran nariz, y se pone à mirar de cavallo, haze estremecer los mirados. A mas de esto, tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche à la mañana transfiguran las personas, de vn cuervo, en vn cisne callado, y que si hablare, sea dulcemente, palabras confitadas; si tenia piel de vivora, le damos vn baño de paloma, de modo, que no muestra la hiel aunque la tenga, ni se enoje jamàs, porque se pierde en vn instante de colera, quanto se ha ganado de credito de juyzio en toda la vida, mucho menos muestre assomo

Arte de artimaña.

mo

mo de liviandad,ni en el dicho,ni en el hecho.Vieron vno que estava escupiendo,y haziendo grandes ascos. Què tiene este ? preguntò Andrenio.Acercate,y le oirás dezir mucho mal de las mugeres, y de sus trages:cerrava los ojos por no verlas.Este si,dixo elHermitaño,que es cauto:mas valiera casto,replicò Critilo, que desta suerte abrasan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria, introducense en las casas, como golondrinas,que entran dos,y salen seis.

Mas aora,que hemos nombrado mugeres, dime, no ay clausura para ellas? Pues de verdad que pueden professar de enredo. Si le ay, dixo el Hermitaño. Convento ay, y bien malignamente. Dios nos defienda de su multitud : aqui estàn de parte, y assomôles à vna ventana, para que viessen de passo, no de proposito,su proceder. Vieron yá vnas muy devotas,aunque no de San Lino,ni de San Hilario, que no gustan de devociones al vso, si de San Alexos, y de toda romeria. Aquella, que alli se parece, dixo el Hermitaño, es la viuda recatada, que cierra su puerta al Ave-Maria. Mira la donzella, que puesta en pretina, no sea en cinta. Aquella otra es vna bella casada; tienela su marido por vna santa,y ella le haze fiestas,quando menos de guardar: á esta otra, nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena : à aquella la adora su marido, serà porque lo dora ; no gusta de galas, por no gastar la hazienda,y gastale la honra. De aquella dize su marido, que meteria las manos en vn fuego por ella ; mas valiera, que la pusiera en ella, y apagando el de su luxuria. Estava vna riñendo vnas criadas pequeñas, porque brujuleò no sè que ceños, y ella con mayor dezia:En esta casa no se consiente,ni aun el pensamiento,y repetia entre dientes la criada el eco.Desta otra anda siẽpre predicãdo su madre, lo que ella no se confiessa. Dezia otra buena madre de su hija, es vna bienaventurada,y era assi,que siempre quisiera estàr en gloria. Como estàn tan descoloridas aquellas?Reparò Andrenio. Y el Hermitaño: pues no es de malas,sino de puro buenas, son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen,no sea varro.Mira que zelosas se muestran estas, mas valiera zeladas.

Professas de enredo.

Nunca llegamos,dixo Critilo, à vér esta virtud acomodada, esta prelada suave, esta platica bondad?No tardarèmos mucho,respondio el Hermitaño, que yà entramos en el refitorio, donde estarà sin duda haziendo penitencia. Fueron entrando,y descubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo,al fin vna muger toda carne,y nada espiritu: tenia el gesto estragado, mas no el gusto,desmentidor de el regalo, y quanto mas amarillo, dize, que tiene mejor color, hasta el Rosario era de palo santo, y tenia por extremo,que siempre anda por ellos, vna muerte, para darse mejor vida. Estava sentada,que no podia tenerse

Engaña mundo.

nerse en pie, equivocando regueldos con suspiros, muy rodeada de novicios de el mundo, dandoles liciones de saber vivir. No me seais simples, les dezia, aunque lo podeis mostrar; que es gran ciencia saber mostrar no saber: sobre todo, os encomiendo el recato, y el no escandalizar. Ponderavales la eficacia de la apariencia; aqui està todo en el bien parecer, que yà en el mundo no se atiende à lo que son las cosas, sino à lo que parecen; porque mirad, dezia, vnas cosas ay, que ni son, ni lo parecen, y essa es yà necedad, que aunque no sea de ley, procure parecerlo: otras ay, que son, y lo parecen, y esso no es mucho: otras, que son, y no parecen, y essa es la suma necedad; pero el gran primor es no ser, y parecerlo, esso si que es saber. Cobrad opinion, y conservadla, que es facil, que los mas viven de credito; no os metais en estudiar, pero alabaos con arte; todo Medico, y Letrado hà de ser de obstentacion; mucho vale el pico, que hasta vn papagayo, porque le tiene, halla cabida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirad que os digo, que si sabeis vivir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas; por lo menos, que lo parezcais, de modo, que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien; y sino, tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprovechado con mis reglas, y en quan grande predicamento estàn oy en el mundo, ocupando los mayores puestos.

Estava tan admirado Andrenio, que pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar, tratava yà de tomar el habito de vna buena capa, para toda libertad, y professar de hypocrita. Quando Critilo, bolviendose à su Hermitaño, le preguntò: Dime por tu vida larga, sino buena, con esta virtud fingida, podrêmos nosotros conseguir la felicidad verdadera? O pobre de mi, respondiò el Hermitaño, en esso ay mucho que dezir, que dexe para otra sitiada.

CRISI VIII.

Armeria del valor.

ESTando yà sin virtud el valor, sin fuerças, sin vigor, sin brio, y à punto de espirar; dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instandole hiziesse testamento en su favor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros, que à mi mismo, les respondiò: lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadaver, este esqueleto de lo que fui: id llegando, que yo os lo irè reparticndo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primero, y pidieron la testa: yo os la mando,

Testamento del valor.

mando, dixo; fereis gente de govierno, mandarcis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entremetiendo, y deseosos de meter mano en todo, pidieron los braços; temo, dixo, que si os los doy, aveis de inquietar todo el mundo; fereis activos, gente de braço; no parareis vn punto, malos sois para vezinos; pero los Ginoveses de passo les quitaron las vñas, no dexandoles, ni con que asir, ni con que detener las cosas, pero à los Españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no hiziera mas vna bruja, chupandoles la sangre, quando mas dormidos. Iten, mas dexo el rostro à los Ingleses, fereis lindos, vnos Angeles; mas temo, que como las hermosas aveis de ser faciles en hazer cara â vn Calvino, à vn Lutero, y al mismo diablo: sobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermosa fachata, mas sin celebro. Muy atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronse los demàs, pero el Valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos cometàn con ambos, y con todos. Mando la lengua à los Sicilianos; y aviendo duda entre ellos, y los Napolitanos, declaro que à las dos Sicilias. A los Irlandeses el higado. El talle à los Alemanes, fereis hombres de gentil cuerpo; pero mira, que no lo estimeis mas que el alma. La meta à los Polacos, el liviano à los Moscobitas: todo el vientre à los Flamencos, y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios: el pecho à los Suecos, las piernas à los Turcos, que con todos pretenden hazerles, y donde vna vez meten el pie, nunca mas lo levantan; las entrañas à los Persas, gente de buenas entrañas: à los Africanos los huessos, que tengan que roer, como quien son; las espaldas à los Chinas; el coraçon à los Japones, que son los Españoles de el Asia, y el espinazo à los Negros. Llegaron los vltimos los Españoles, que avian estado ocupados en sacar huespedes de su casa, que vinieron de allende à echarlos de ella. Que nos dexas à nosotros, le dixeron, y èl tarde llegais, yà estâ todo repartido; pues á nosotros, replicaron, que somos tus primogenitos, què menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè yà que daros, si tuviera dos coraçones, vuestro fuera el primero; pero mira, lo qua podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolved contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed vosotros despues: dad contra todas, repelad quanto pudieredes, en fè de mi permision. No lo dixo à los sordos, hanse dado tan buena maña, que apenas ay Nacion en el mundo que no la ayan dado su pellizco, y à pocos repelones se huvieran alçado con todo el valor de pies à cabeça.

Manda à los Españoles.

Esto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la salida de

Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho; pues aſsi como tienen vnos cien ojos para vèr, y otros cien manos para obrar, eſte tenia cien coraçones para ſufrir, y todo él era coraçon. Saldreis, dezia, con cariño de la Francia? No por cierto, le reſpondieron, quando ſus miſmos naturales la dexan, y los Eſtrangeros no la buſcan. Gran Provincia, dixo el de los cien coraçones! Si, reſpondiò Critilo, ſi ſe contentaſſe con sì miſma. Que poblada de gente! Pero no de hombres. Que fertil! Mas no de coſas ſubſtanciales. Que llana, y que agradable! Pero combatida de los vientos, de donde ſe les origina à ſus naturales la ligereza. Que induſtrioſa! Pero mecanica. Que laborioſa! Pero vulgar: la Provincia mas popular, que ſe conoce. Que belicoſos, y gallardos ſus naturales! Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn deſmayo en los ſegundos. Son dociles: ſi; pero faciles: oficioſos; pero deſpreciables, y eſclavos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conſervan nada; todo lo emprenden, y todo lo pierden. Que ingenioſos! que vivos! y que prontos! Pero ſin fondo. No ſe conocen tontos entre ellos: ni doctos, que nunca paſſan de vna mediana. Es gente de gran corteſia, mas de poca fè, que haſta ſus miſmos Enricos no viven eſſentos de ſus alevoſos cuchillos: ſon ſabios, aſsi es, al paſſo, que codicioſos! No me podeis negar, que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquiſsimo provecho. Tienen bizarras entradas para hazerſe ſeñores del mundo; pero, que deſayradas ſalidas! Que ſi entran à Laudes, ſalen à Viſperas. Acuden con ſus armas à amparar quantos ſe ſocorren de ellas. Es, que ſon los rufianes de las Provincias adulteras. Son aprovechados: ſi, y tanto, que eſtiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia, ſon eſclavos; pero el ſegundo, amos; el tercero, tyranos inſufriles: paſſan de eſtremo à eſtremo, ſin medio; de humanos, à inſolentiſsimos. Tienen grandes virtudes, y tan grandes vicios, que no ſe puede facilmente averiguar qual ſea el Rey; y al fin, ellos ſon antipodas de los Eſpañoles. Pero dezidme, como fue aquello del Hermitaño, que ſalida diò à la ſagaz pregunta de Critilo? Confeſsòme, que à la virtud aparente, no ſe correſponde premio ſolido, ni verdadero, que bien ſe les puede echar dado falſo à los hombres; pero, que Dios no es reido. Oyendo eſto, hizimos del ojo, y en viendo la nueſtra, tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y ſalvar las vardas de la vil hypocreſia.

Francia definida.

O que bien hiziſtes! porque el gozo del hypocrita, no dura vn inſtante entero, es como vn punto. Entended vna verdad, que de cien leguas ſe conoce la que es verdadera virtud, ò falſa; eſſa yà

muy

muy despavilada la advertencia, luego le conocen à vno de que pie se mueve, y de qual cogea, al passo, que el engaño anda metafisico, tambien la cautela sutil; vale à los alcances, y por mas capa que tome de bondad no se le escapa de vicio. La virtud solida, y perfecta, es la que puede salir à visitas del Cielo, y de la tierra; essa la que vale, y dura, que es tenida por clara, y por eterna. La bellissima Virtelia, es la que importa buscar, y no parar hasta hallarla, aunque sea passando por picas, y por puñales, que ella os encaminarà à vuestra Belisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animavales mucho à emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea, acaba, le dezia, que essa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino, muy mas bravo de lo que es: advierte que muchos tiernos mancebos, y delicadas donzellitas le han desquixarado. De què suerte? preguntò Andrenio. Armandose primero muy bien, y peleando mejor, despues que todo lo vence vna resolucion gallarda. Què armas son essas, y donde las hallarêmos? Venid conmigo, que yo os llevarè donde las podreis escoger, sino al gusto, al provecho. Ibanle yà siguiendo, y razonando: Què importa, dezia, sobren armas, si falta el valor? Esso, mas seria llevarlas para el enemigo. De modo, que yà finò el valor? Preguntò Critilo. Si, yà acabo, respondiò èl, yà no ay Hercules en el mundo, que sujeten monstruos, que deshagan tuertos, agravios, y tyranias; que las hagan si, que las conserven tambien, obrando cien mil monstruosidades cada dia. Vn solo Caco avia entonces, vn embustero solo, vn ladron en toda vna Ciudad, y aora en cada esquina ay el suyo, y cada casa es su cueva. Muchos Anteos, hijos del siglo, nacidos del polvo de la tierra, pues harpias agarradoras, hydras de siete cabeças, y de siete mil caprichos, javalies de su torpeza, leones de su sobervia, todo esta hirviendo de monstruos adozenados, sin hallarse yà quien tenga valor para passar las columnas de la Fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à sus quimeras. Que poco duro el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que el hombre valiente, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho. Y de què muriò? de veneno. Que lastima! si fuera en vna immortal, por tan mortal batalla de Norlinguen, en vn sitio de Barcelona, passe, que vn buen fin, toda la vida corona; pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en què se le dieron? En vnos polvos, mas letiferos, que los de Milàn; mas pestilentes, que los de vn rayo, de vn malsin, de vn traydor, de vna madrastra, de vn cuñado, y de vna suegra; diraslo, porque estos valientes, siempre acaban levantando polvaredas, que paran en lodos de sangre. No sino con toda realidad, digo, que

El valor apurado

que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa que obrar à los venideros; ella ha inventado ciertos polvos tan venenosos, y tan eficazes, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres; y desde que estos corren, y aun buelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabado. No ay que tratar yà de Cides, ni de Roldanes, como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete; viviera Sanson de milagro: digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la braveza. Y què polvos son estos tan traydores? preguntò Critilo. Son acaso de Basiliscos, molidos? De entrañas de vivoras, destiladas de colas de escorpiones? De ojos embidiosos, ò lascivos? De intenciones torcidas? De voluntades malevolas? De lenguas maldicientes? Hase buelto à quebrar otra redomilla en Dessos, apestando toda la Asia? Aun son peores: y aunque dizen componerse de aquel acrebite infernal de el salitre estigio, y de carbones alentados à estornudos de el demonio; pero yo digo, que del coraçon humano, que excede à la intratabilidad de las furias, à la inexorabilidad de las Parcas, à la crueldad de la guerra, à la tyrania de la muerte, que no puede ser otro vna invencion tan sacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal, como es la polvora, dicha assi, porque convierte en polvo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: yà no ay, coraçon, ni valen fuerças, ni aprovecha la destreza, vn niño derriba vn Gigante; vn gallina haze tiro à vn Leon, y al mas valiente el cobarde, con que yà ninguno puede luzir, ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oìdo ponderar, que està mas adelantado el valor que antes; porquè quanto mas coraçon es menester para meterse vn hombre por cien mil bocas de fuego? quanto mas animo para esperar vn torbellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse si, que es valor, que todo lo antiguo fue niñeria; aora està el valor en su punto, que es en vn coraçon intrepido, que entonces en vn buen braço en tener mas fuerça que vn gañan, en los jarretes de vn salvage. Engañase de varra à varra, quien tal dize, que dictamen tan extorico, y errado! pues esse, que èl celebra, no es valor, ni lo conoce: no es sino temeridad, y locura, que es muy diferente. Aora digo, confirmò Andrenio, que yà la guerra es para temerarios, y aun por esso diria aquel gran hombre, tan celebrado de prudente en España, en la primera batalla, y la vltima en que se hallò oyendo çumbir las balas: Es posible, que de esto gustava mi padre? Y hanle seguido muchos, confirmandose en su opinion tan segura: Siempre oì dezir, que desde que riñeron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella salìo de sus casi-

Estragos de la polvora.

Temeridad valerosa.

casillas à campaña, y esta se apelò al juyzio. No tienes razon, dixo el Valeroso: que hiziera la fortaleza, sin la prudencia, que por esso en la varonil edad està en su sazon, y de el valor tomò el renombre de varonil; es en ella valor, lo que en la mocedad audacia, y en la vejèz rezelo, aqui està en vn medio muy proporcionado.

Llegaron yà à vna gran casa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro, y vieron vn espectaculo de muchas maravillas de el valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas, antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueba de esforçados braços, de los mas valientes hombres, que siguieron los pendones Marciales. Fue gran vista lograr juntos todos los trofeos de el valor, espectaculo bien gustoso, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconoced, y estimad tanto, y tan executivo portento de la fama. Pero salteòle de pronto vn intensissimo sentimiento à Critilo, que le apretò el coraçon, hasta exprimirle por los ojos: reparando en ello el Valeroso, solicitò la causa de su pena, y èl: Es posible, dixo, que todos estos fatales instrumentos se forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para conservarla, estuviera bien, merecian toda recomendacion; pero para ofenderla, y destruirla, contra vna hoja, que se la lleva el viento, tantas hojas afiladas ostentan su potencia! O infelizidad humana, que hazes trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos deste alfanje cortaron el hilo de la vida à vn famoso Rey Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro, la del desdichado Ciro, Rey de Persia: esta facta fue la que atravesò el lado al famoso Rey Don Sancho de Aragon; y esta otra al de Castilla: malditos sean tales instrumentos, y execrable su memoria; no los vea yo de mis ojos: passemos adelante. Esta tan luciente espada, dixo el Valeroso, fue la celebrada de Jorge Castrioto: y esta otra del Marqués de Pescara, dexamelas vèr muy â mi gusto, y despues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo pensava; poco se diferencian de las otras; muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es, que no vès los dos braços, que las movian, que en ellos consistia la braveza. Vieron otras dos, todas tintas en sangre, desde la punta al pomo, muy parecidas: estas dos estàn de competencia qual venciò mas batallas campales: y cuyas son? Esta es de el Rey Don Jayme el Conquistador, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo à la primera, como mas provechosa, y quede el aplauso para la segunda mas fabulosa. Donde està la de Alexandro Magno, que deseo mucho veria? No os canseis en buscarla, que no està aqui. Como

Armeria victoriosa.

Trofeos del valor

no

no aviendo conquistado todo vn mundo? porque no tuvo valor para vencerse à sí, mundo pequeño, fugetò toda la India, mas no su ira. Tampoco hallareis la de Cesar. Esta no, quando yo creì fuera la primera? Tampoco, porque gastò mas sus azeros contra los amigos, y segò las cabeças mas dignas de vida. Algunas ay aqui, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera esso el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareciò corta, con abançarse, dezia, vn passo mas al contrario. Estas tres son de los famosos Franceses, Pepino, Carlos Magno, y Luis Nono. No ay mas Francesas? preguntò Critilo. No sê yo que aya mas, pues aviendo avido en Francia tan insignes Reyes, tantos pares sin par, y tan valerosos Mariscales? Donde estan las de los dos Virones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque essas tres solas emplearon su valor contra los Moros, todas las demás contra Christianos. Muy metida en su bayna vieron vna, quando todas las otras estavan desnudas, yà brillantes, yà sangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroso: de verdad, dixo, que es heroyca, y llamada por antonomasia la grande. Como no està desnuda? Porque el Gran Capitan, su gran dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre consistia, en no empeñarse, ni verse obligado à sacarla. Tenia otra muy brillante contera de oro fino, y dixo: Esta fuè la que echò à su victoriosa espada el Marquès de Leganès, derrotando al Invencible vencido.

Deseò Andrenio saber qual avia sido la mejor espada del mundo. No es facil de averiguar, dixo el Valeroso, pero yo diria, que la del Rey Catolico Don Fernando. Y porquè no la de vn Hector, de vn Aquiles? Replicò Critilo, mas celebres, y aplausibles tan decantadas de los Poetas. Yo lo confiesso, respondiò, pero esta no tan ruidosa, fue mas provechosa, y la que conquistò la mayor Monarquia, que reconocieron los siglos. Esta hoja de el Rey Catholico, y aquel arnès del Rey Felipo el tercero, pueden salir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir; y este para conservar. Qual es esse arnès tan heroyco de Filipo? Mostroles vno, todo escamado de doblones, y reales de à ocho, alternados, y ajustados vnos sobre otros, como escamas, haziendo vna ricamente hermosa vista. Este, dixo el Valeroso, fue el mas eficaz, el mas defensivo de quantos huvo en el mundo. En què guerra lo vistiò, su gran dueño, que nunca tuvo ocasion de armarse, ni se viò jamàs obligando à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasion: en fee deste, despues de la assistencia del Cielo, conservò su grande, y dichosa Monarquia, sin perder vna almena, que es mucho mas el conservar, que el conquistar; y assi dezia vno de sus mayores Ministros: Quien posee no pleytee, y

La mejor espada.

quien

quien està de ganancia, no baraxe. Entre tantos, y tan luzientes azeros, campeava vn baston muy basto; pero muy fuerte. Hizole novedad à Andrenio, y dixo: Quien metiò aqui este ñudoso palo? Su fama; respondiò el Valeroso, no fue de algun gañan, como tu piensas, sino de vn Rey de Aragon, llamado el grande, aquel que fue baston de Franceses, porque los abrumò à palos. Estrañaron mucho, vér dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas, tan mátantes: De que sirven aqui estas, dixo Critilo, donde todo và de veras, y aunque fuessen de el bravo Carrança, y de el diestro Narvaez, no merecen este puesto. No son, dixo, sino de los grandes Principes, y muy poderosos, que despues de muchos años de guerra, y averse quebrado las cabeças, con harta perdida de dinero, y gente, se quedan como antes, sin averse ganado el vno al otro vn palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echo menos, dixo Andrenio, las de muchos Capitanes muy celebrados, por aver subido de Soldados ordinarios à gran fortuna. O, dixo el valeroso! Aqui se hallan, y se estiman algunas de essas. Aquella es de el Conde Pedro Navarro, la otra de Garcia de Paredes: alli està la de el Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama; y si faltan algunas, es, porque fueron mas ganchos que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros, que con las espadas. Què se hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, cõpetidor de Augusto, essa, y otras sus iguales andan por essos suelos hechas pedaços, à manos tan flacas, como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que aviendo sido de azero, las delicias la ablandarõ como de cera. Què espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer à vn lado ni à otro, que parece el fiel à las balanças de la equidad? Essa, dixo, siempre hiriò por linea recta, fue de el Non plus vltra de los Cesares CARLOS QUINTO, que siempre la desembaynò por la razon, y justicia. Al contrario, aquellos corbos alfanges de el bravo Mahometo, de Solimàn, y Selim, como siempre pelearon contra la Fè, justicia, derecho, y verdad, ocupando tyranicamente los agenos Estados, por esso estàn tan torcidos. Aguarda, que espada tan dorada es aquella, que tiene por pomo vna esmeralda, y toda ella està esmaltada de perlas? Qué cosa tan rica, no sabriamos cuya fue? Esta, respondiò, alçando la voz el valeroso, fue de! tan celebrado despues, como emulado antes; pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, Don Fernando Cortès, Marquès del Valle. Que esta es? Dixo Andrenio, como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de què avia de ser? Es, que yo avia oìdo dezir, que era de caña, por aver peleado contra Indios, que esgrimian espadas de palo, y

Valor justificado.

vibra-

vibravan lanças de caña. Hè, que la entereza de la fama, siempre venciò la emulacion: digan lo que quisieren estos, y aquellos, que esta con su oro diò azeros à todas las de España, y en virtud de ella, han cortado las demàs en Flandes, y en Lombardia. Vieron yà vna tan nueva como luzida, atravesando tres coronas, y amagando à otras. Què espada tan heroycamente coronada, ponderò Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño della? Quien ha de ser, sino el moderno Hercules, hijo del Jupiter de España, que và restaurando la Monarquia, à Corona por año. Què tridente es aquel, que en medio de las aguas està fulminando fuego? Es del Valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de su gran padre, conseguida en Cataluña por govierno.

El señor D. Juan de Astria

Què arco seria aquel, que esta hecho pedazos en el suelo, y todos sus Arpones rotos, y despuntados: en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Esse, respondiò, es vno de los mas heroycos trofeos de el valor. Pues què gran cosa, replicò Andrenio, rendir vn niño, y desarmale? Essa no la llames hazaña, sino melindre: miren que clave de Hercules rompida, que rayo de Jupiter desmenuzado, que espada de Pablo, de parada, hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte, quando mas flaco; mas cruel, quando llorando; mas certero, quando ciego; creedme, que es gran triunfo vencer al que à todos vence; y dinos, quien le rindiò? Quien? de mil vno, aquel Fenix de la castidad, vn Alfonso, vn Filipo, vn Luis de Francia. Què direis de aquella copa, hecha tambien pedaços sembrados todos por tierra? Que otro blason esse, dixo Andrenio, y mas siendo de vidro, que gran cosa? Essas mas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia Pues de verdad, ponderò el Valeroso, que era bien fuerte el que hazia la guerra con ella, y que derribò a muchos, del mas bravo no hazia èl mas caso, que de vn mosquito. Què estaria hechizada? No, sino que hechizava, y les trastornava à muchos el juyzio: no diò Circe mas bebedizos, que brindò con esta vn viejo, y en que transformava las gentes? Los hombres en gruños, y las mugeres en lobas: êl era vn raro veneno, que apuntava al cuerpo, y heria el alma, al vientre, y pegava en la mente: ò quantos sabios hizo prevaricar; y es lo bueno, que todos los vencidos quedavan muy alegres. Pues bien esta por tierra, la que à tantos derribò, y este sea el blason de los Españoles.

Triunfo de la castidad.

El mayor valor.

Què otras armas son aquellas, preguntò Critilo, que se conoce bien su valor en su estimacion, pues estàn conservadas en armarios de oro? Essas, respondiò el Valeroso, son las mejores, porque son defensi-

fensivas. Qué escudos tan bizarros? Y aun los mas son escudos. Este primero parece de cristal? Si: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde, es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfò de el orgullo de Gustabo Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados de quien son, que parecen de algun alunado capricho? Estos fueron de mugeres. De mugeres; Replicò Andrenio, y aqui entra tanta valentia? Si, que las Amazonas sin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aqui veis, dizen, està encantado, que por mas golpes que le dèn, por mas tiros que le hagad, no le hazen mella, ni los mismos rebeses de la Fortuna; y esto à prueba de la paciencia del mismo Don Gonçalo de Cordova. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del sagàz, y valeroso Marquès de Mortara, que con su mucha espera, y valor ha restaurado à Cataluña. Esta rodela azerada, gravada de tantas hazañas, y trofeos, fue del primer Conde de Ribagorça, cuyo valor prudente pudo hazerse lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de vn tal hermano. Dièles curiosidad de entender vna letra, que vn escudo dezia: O con este, ò en Este. Essa fue la noble empressa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso dezir: que, ò con el escudo vitorioso, ò en el muerto. Dièles mucho gusto vêr en vno pintado vn grano de pimienta por empressa: como lo podrà divisar el enemigo, dixo Andrenio? O si dixo, que el famoso General Francisco Gonçalez Pimienta, se abança tanto al enemigo, que le haze vèr, y aun probar su picante braveza. Vieron yà vno en forma de coraçon. Este debia ser de algun grande amartelado, dixo Andrenio? No fue sino de quien todo es coraçon, hasta el mismo escudo, digo, aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Avia vna rodela, hecha de vna materia bien extraordinaria, ni vsada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de vn Elefante, con esta se armava de igual valor à su mucha prudencia el Marquès de Caracena.

D. Alonso de Aragon.

Valerosa prudencia.

Què brillante zelada aquella, celebrò Critilo? Si lo es, dixo el Valeroso, y que zelava bien con ella sus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegàra a rastrearlos, al punto la abrasara. Què casco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Este fue para vna gran testa, no menos que del Duque de Alva, hombre de superlativo juyzo, y que no se dexava vencer, no solo de los enemigos, pero ni de los suyos, como Pompeyo en dàr la batalla al Cesar contra su propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable yà pudiera; fue de D. Felipe

lipe de Silva, de cuya gran cabeça, dixo el bravo Mariſcal de la Mota, le dava mas cuydado, que ſeguridad, ſus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marquês Ẽpinola, que deſcendido eſtà con el guardanaſo de ſu grã ſagacidad que con la miſma verdad deſlumbrò la atencion del viváz Enrico Quarto. Todas eſtas armas ſon para la cabeça, y mas de hombres ſagaces, que de mancebos audaces, tan importantes, que por eſſo eſte archivo es llamado cõ eſpecialidad el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedaços, eſparcidas por el ſuelo, y piſados ſus cavallos, y ſus reyes. Yà me parece, dixo Andrenio, que te oygo exagerar vna gran batalla, que aqui ſe diò, y la gran victoria conſeguida. Por lo menos no me negaràs, replicò el Valeroſo, que huvo varajas, que ſiempre ſe componen de eſpadas, y oros, y luego andan los palos. No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre ſus dos mános vna baraja, toda junta la tronchò de vna vez? Eſſe, reſpondiò Andrenio, mas parece efecto de las grandes fuerças de Don Geronimo de Ayanço, que de vn heroyco valor. Por lo menos ſeria el dia de ſu mayor ganancia; y tèn por cierto, que no ay valor igual, como eſcuſar las barajas, ni ay mejor ſalida de los empeños, que no empeñarſe. Quieres vèr la mayor valentia del mundo? Llega, y mira eſſas joyas, eſſas galas, eſſa bizarria piſada, y hollada en eſſe duro ſuelo. Eſte, replicò Andrenio, parece adreço mugeril; pues qué gran victoria fue deſpojar vna femenil flaqueza, triunfar de vna belliſsima ternura? Què arneſes vèmos aqui deshechos? Què yelmos abollados? O ſi, dixo, que eſto fue triunfar de vn mundo entero, y retirarſe al Cielo la mas aplaudida belleza de vna Sereniſsima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, ſeguida deſpues de Sor Dorotea, gloria mayor de Auſtria, que dexando de ſer Angeles, paſſaron à ſer Serafines en la Religon de ellos. Tambien ſon trofeo de vn gran valor eſſas plumas de pavòn eſparcidas, y eſſos ayrones de vna altanera garça penachos de ſu ſoberbia, yà deſpojos de vna loca vanidad rendida. Pero lo que mas les ſatisfizo fue ver hecha pedazos vna afilada guadaña: Eſte ſi, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Chriſtiano, y en vna Reyna Maria Eſtuarda, para deſpreciar la miſma muerte.

Belleza triũfante.

Trataron yà de armarſe los dos Conquiſtadores del Monte de Virtelia: iban eſcogiendo armas valientes, eſpadas de luz, y de verdad, que à fuer de eslabones fulminaſſen rayos; eſcudos impenetrables de ſufrimiento, yelmos de prudencia, arneſes de fortaleza invencible; y ſobre todo êl cuerdamente valeroſo, les reviſtiò muchos, y generoſos coraçones, que no ay mejor compañia en los aprietos. Viendoſe Andrenio tan bien armado, dixo: Yà no ay que

temer,

temer, ſolo lo malo, le reſpondiò, y lo injuſto. Dava demonſtraciones de ſu gran gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurran en vn varon todas las demàs ventajas de ſabiduria, nobleza: gracia de las gentes, riqueza, amiſtad, inteligencia, ſi el valor no las acompaña, todas quedan eſteriles, y fruſtradas: ſin valor nada vale, todo es ſin fruto: poco importa, que el conſejo dicte, la providencia prevenga, ſi el valor no executa. Por eſſo la ſabia naturaleza diſpuſo, que el coraçon, y el celebro en la formacion de el hombre començaſſen à la pàr, para que fueſſen juntos el penſar, y el obrar. Eſto les eſtava ponderando, quando de repente interrumpieron ſu diſcurſo, vna viva arma, que ſe començò à tocar por todas partes; acudieron promptos à tomar las armas, y a ocupar ſus puestos. Lo que fue, y lo que les ſucediò, nos dirà la Criſi ſiguiente.

CRISI IX.

Anfiteatro de monſtruoſidades.

PAſſava vn Rio, y rîo de lo que paſſa entre margenes opueſtas; coronada de flores la vna, y de frutos la otra; prado aquella de deleytes, aſsi lo eſtà de ſeguridades. Eſcondianſe alli entre las roſas las ſerpientes, entre los claveles los aſpides, y bramavan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarſe. En medio de tan evidentes rieſgos eſtava deſcanſando vn hombre, ſi lo es vn necio, pues pudiendo paſſar el Rio, y meterſe en ſalvo de la otra parte, ſe eſtava muy deſcuydado, cogiendo flores, coronandoſe de roſas, y de quando en quando, bolviendo la mira à contemplar el Rio, y vêr correr ſus criſtales. Davale vozes vn cuerdo, acordandole ſu peligro, y combidandole à paſſarſe de la otra vanda, con menos dificultad oy, que mañana. Mas èl muy à lo necio, reſpondia, que eſtava eſperando acabaſſe de correr el Rio para poderle paſſar ſin mojarſe. O tu, que hazes mofa de el fabuloſamente necio, advierte, que eres el verdadero; tu eres el miſmo de quien te ries, tanta, y tan ſolemne es tu demencia, pues inſtandote, que dexes los rieſgos de el vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, reſpondes, que aguardas acabe de paſſar la corriente de los males! Si le preguntais al otro, porque no acaba de ajuſtarſe con la razon, reſponde, que eſtà aguardando paſſe el arrebatado torrente de ſus paſsiones, que no quiere començar el camino de la virtud oy, ſi ha de bolver al de el vicio mañana. Si le acordais à la otra ſus obligaciones, la afrenta que cauſa à los proprios, à la murmuracion, à los eſtraños, dize, que còrre con todas, que aſsi ſe vſa, que con mas edad tendrà mas cordura. Conſuelaſe aquel de no eſtudiar, y dize, que no pienſa canſarſe, pues no ſe premian letras, ni ſe eſtiman meritos. Eſcuſaſe eſte de no ſer hombre de ſubſtancia, diziendo, que no ay quien lo ſea, todo eſtà perdido, que no ſe vſa la vir-

Eſcuſa vulgar.

virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viven de artificio, y dexaſe arrebatar de la corriente de la maldad. El Juez ſe lava las manos de lo que haze juſticia; con que todo eſtà rematado, y no ſabe por donde començar. Aſsi, que todos aguardan a que amayne el impetu de los vicios, para paſſarſe à la vanda de la virtud. Mas es tan impoſsible el ceſſar los males, el acabarſe los eſcandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el pàrar los Rios: lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor paſſar de la otra vanda, al puerto de vna ſeguridad dichoſa.

Milicia contra malicia.

Peleando eſtavan yà los dos valeroſos Guerreros, que no es otra la vida humana, que vna milicia à la malicia; y à eſto les avian tocado arma trecientos monſtruos, cauſa de eſte rebato, que con los rayos de la razon deſcubrieron ſus ardides, las atalayas en atenciones aviſaron à los fuegos de ſu zelo, y eſte al valor de ambos, que denodadamente los fueron perſiguiendo, y retirando tanto, que llevados de ſu ardor en el alcance, ſe hallaron à las puertas de vn hermoſiſsimo Palacio, primera fabrica de el mundo, el mas artificioſo, y bien labrado, que jamàs vieron, aunque avian admirado tantos. Ocupava el centro de vn ameno Prado, con ambiciones de Paraiſo, de aquellos, que no perdona el guſto; ſu materia (aunque tierra) deſmentida de los primores de el arte, dexava muy atràs la miſma Solar Eſfera, obra al fin de grande artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si ſeria eſte, dixo Andrenio, el tan alabado Alcazar de Virtelia, que vna coſa tan perfecta, no puede ſer eſtancia, ſino de ſu grande perfeccion, que tal ſuele ſer el epiciclo, qual la eſtrella. O, no, dixo Critilo, que eſte eſtà à los pies de el monte, y aquel ſobre ſu cabeça, aquel ſe empina haſta el Cielo, y eſte ſe roza con el abyſmo, aquel entre auſteridades, y eſte entre delicias. Eſto ponderavan, quando vieron aſſomar por ſu mageſtuoſa puerta, al cabo de muchas varas de nariz, vn hombrecillo de media, que viendolos admirados, les dixo: Yo no sê de que; pues aſsi como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo ſoy de grandes narizes. Toda gran pompa, dixo Critilo, ſiempre fue para mi ſeñal de grande trampa: y por qué no de ſagacidad, replicò èl? Pues advertid, que con eſſa os he de abrir camino, ſeguidme. Lo primero que encontraron en el miſmo atrio, fue vn eſtablo, nada eſtable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, ſin aſquear el mal olor de tan inmunda eſtancia. Que es eſto, dixo Critilo? Como eſtos, que parecen perſonas, eſtàn en tan vil lugar? Por ſu guſto, reſpondiò el Satiro. Pues de eſto guſtan? Si, que los mas de los hombres eligen antes vivir en la hedion-

Varon ſagaz.

hedionda pocilga de sus bestiales apetitos, que arriba en el salon dorado de la razon. No se sentia otro dentro, que malas vozes, y bramidos de fieras, ni se oìan sino monstruosidades; era intolerable la hediondêz que despedia. O casa engañosa! exclamò Andrenio, por fuera toda maravillas, y por dentro monstruosidades. Sabed, dixo el Satiro, que este hermoso Palacio se fabricò para la virtud; mas el vicio se ha levantado con èl, hale tyranizado; y assi de ordinario vereis, que haze su morada en la mayor hermosura, y gentileza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para estancia, hermosura de la virtud, le hallareis lleno de torpezas; la mayor nobleza de sus infamias, la riqueza de ruindades. Començaron con esto à reusar el empeñarse, temiendo el despeño, quando vno de aquellos monstruos les dixo: En esso no repareis, que aqui siempre ay salida para todo, y yo soy el que à quantos se empeñan, la hallo. A la doncellita la persuado su deshonra, diziendola, que no la faltará vna amiga, ò vna piadosa tia de quien fiarse. Al assesino, que mate, que yà avrà quien le haga espaldas. Al ladron, que robe. Al salteador, que desuelle, que yà se hallarà vn simple compassivo, que interceda por él â la Justicia. Al tahur, que juegue, que no faltarà vn amigo enemigo que le preste: de suerte, que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto: por intrincado que sea el laberinto, le hallo el ovillo de oro; y à toda la dificultad, la solucion: assi, que bien podeis entrar, fiaos de mi, que yo os desempeñarè. Fue à meter el pie Critilo, y al punto encontrò con vn monstruo horrible; porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador, las manos de Escrivano, los pies de Alguazil. Escapate, gritò el Satiro, de todo pleyto, aunque sea dexandoles la capa. Ibanse retirando con rezelo, quando con mucho agrado se llegò à ellos otro monstruo muy cortès, suplicandoles, fuessen servidos de entrar por cortesia, que no serian los primeros que se avian perdido de puro corteses; y sino preguntadle à aquel, que parece hombre circunspecto, y de juyzio, como jugò la hazienda, y tras ella la honra, y el descanso de su casa; y respondiòles: Señor, rogaronme, que hiziesse vn quarto que les faltava, y deshize todos los de mi casa, porque no me tuviessen por grossero; puseme à jugar, piquême, y lastimème à mi mismo; pensè desquitarme, y acabè con todo por cortesia. Preguntadle à aquel otro, que se pica de entendido, como perdiò la salud, la honra, y la hazienda con la otra loquilla; y respondiòles: Que por no parecer descortès, mantuvo la conversacion: de alli passò à la correspondencia, hasta hallarse perdido por cortesia. La otra, porque no la tuviessen por necia, respondiò al dicho, y luego al villete; el marido, por no parecer

Palacio del alma.

Cortesia engañosa.

grossero, disimulò con los muchos yentes, y vinientes à su casa: el Juez obligado de la intercesion de el poderoso, hizo la injusticia: de suerte, que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia: y con esto, y mil zalemas, que les hizo, les obligò á entrar. Erase vn tan espacioso atrio, que tomavà todo vn mundo, celebre anfiteatro de monstruosidades, tan grandes, como muchas, donde tuvieron mas que abominar, que admirar, y vieron cosas, aunque muchas vezes vistas, que no se podian vèr.

Vicios encadenados.

Estava en el primero, y vltimo lugar vna horrible serpiente, coco de la misma hidra, tan envejecida en el veneno, que la avian nacido alas, y se iba convirtiendo en vn dragon, inficionando con su aliento el mundo. Terrible cosa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el basilisco, y de los dexos de la vibora el dragon, què monstruosidad es esta? Como de ellas se ven en el mundo cada dia, respondiò el Satiro: vereis, que acaba la otra con su deshonestidad propia, y comiença la agena; no haze cara yà al vicio, por no tenerla: dà alas â la otra, que comiença à bolar, y haze sombra à los soles que amanecen. Pierde el tahur su grande herencia, y pone casa de juego; dà naypes, despavila las velas abrasadoras, corta rantos para tontos. El farsante para en charlatan, y saltimbanco: el acuchillador en Maestro de esgrima: el murmurador, quando viejo, en testigo falso: el holgazàn, en escudero: el malsin, en Cathedratico de el duelo: el infame, en libro verde: y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta, y viendo portentosas fealdades: fuelo harto vèr vna muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo, dos rapazas endiabladas; y teniendolas desolladas, las metiò à assar a vn gran fuego, y començò à comer de ellas sin ningun horror, tragando muy buenos bocados. Què fiereza es esta tan inhumana, ponderò Andrenio! No me diràs quien es esta, que dexa atrás los mismos Troglodítas? Pues advierta, que es su madre: la misma, que las echò à luz, y oy las obscurece. Esta es la que teniendo dos hijas, tan hermosas como viste, las mete en el fuego de su lascivia, de ellas, come, y traga los buenos bocados. Salièles de trabès vn otro monstruo, no menos raro, era de tan exotica condicion, de vn humor tan desproporcionado, que si le pegavan con vn garrote de encina, y le quebravan las costillas, ò vn braço, no hazia sentimiento; pero si le davan con vna caña, aunque levemente, sin hazerle ningun daño, era tal su sentimiento, que alborotava el mundo. Llegò vno, y diòle vna penetrante puñalada, y la tuvo por mucha honra; porque llegò otro, y le pegò vn ligero espaldarazo con la espada embaynada, sin sacarle vna gota de sangre, lo

Mala madre.

sintiò

sintiò de manera, que rebolviò toda su parentela para la vengança: pegòle vno à puño cerrado vn tan fiero mexicon, que le enfangrentò la boca, y le derribò los dientes, y no se alterò; y porquè otro le assentò la mano estendida, coloreandole el rostro, fue tal su rabia, que hundia el muudo haziendo estremos; pues què, si le arrojavan vn sombrero, no sentia tanto, que le tirassen vn ladrillo, y le polvoreassen los sessos: no tenia por afrenta el mentir, el no cumplir su palabra, el engañar, el dezir mil falsedades: y porque vno le dixo mentis, pensò reventar de colera, y no quiso comer hasta tomar vengança. Qué raro humor de monstruo este, celebrò Critilo, entreverado de necedad, y locura? Assi es, dixo el Sagàz: y quien creerà, que està oy muy valido en el mundo? Serà entre barbaros? No, sino entre Cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quien es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabeçado, tan civil, como criminal. *El duelo.*

Passaron à la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron, que no ossava comer vn camaleon por ahorrar, para que tragasse despues el puerco de su heredero; vn melancolico, pudriendose de el buen humor de los otros; muchos, que porfiavan sin estrella, el de todos, sino de si mismo. Admiraronse de vno, que pretendia por muger, la que avia muerto à su marido, y él queria ser marivenido: vn Soldado, muriendo en vn barranco, muy consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: vn señor, que encomendava á otros el mandar: estava vno encendiendo fuego de canela para assar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui hallaron con el de cien pleytos, y vn Prelado huyendo de êl, porque no le metiesse pleyto en la Mitra. Vieron vno, que aviendole dicho fuesse à descansar à su casa, se equivocò, y se iba à la sepultura. Aqui estava tambien el que hazia almohada de el chapin de la Fortuna, y à su lado, el que de el cogote de la ocasion pretendia hazerse la barba: el que llevava descubiertas las perdices, y no las vendia: ibase vno à la carcel por otro: pero el mas aborrecido era vn hombre baxo, descortès: estava vno parando lazos à los raposos viejos, y otros passando de el dàr al pedir: el que comprava caro lo que era suyo: y estava otro papando lisonjas de sus combidados: el juglar de las casas agenas, y en la suya cantimplora: el que dezia, que no es de Principes el saber: el que todas las cosas hazia con eminencia, sino su empleo. Entrava en el lugar de el que vivia de necio, el que moria de sabio: el que pudiendo ser Sol en su esfera, no era constelacion en la agena: el que fundia en balas sus doblones. Estavan dos, el vno jugan-

Monstruos de la necedad.

jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar, ganando: vn presumido con quatro letras garrafales: y el que conociendo vn temerario, le fiava todo su sèr: y sobre todo, vno, que viviendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estavan admirando, quando arrebatò de nuevo su atencion vn monstruo, que huyendo de vn Angel, se iba trâs vn Demonio, ciego, y perdido por èl. Esta si, que es portentosa necedad, dixeron, nada son las passadas: este es, dixo el Sagàz, vn hombre, que teniendo vna consorte, que le diò Dios, discreta, noble, rica, hermosa, y virtuosa, anda perdido por otra, que le atrazò el Diablo, por vna moza de cantaro, por vna vil, y asqueroza ramera, por vna fea, por vna loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla vn real para dàr limosna, y gasta con la ramèra à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas. O fiero monstruo, casado con hermosa, y amancebado con fea! Vereis, que vnos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hazienda: consumen otros la hazienda, y perdonan la salud; pero este de la torpeza con todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estavan otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeassen mas los estremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, siempre mirava de mal ojo: si vno callava, dezia, que era vn necio, si hablava, que vn bachiller, si se humillava apocado, si se mesurava altivo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si grave, le tenia por sobervio, si afable por liviano, si liberal por prodigo, si detenido por avaro, si ajustado por hypocrita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortês por ligero. O maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriava de tener buena vista, todo lo mirava con buenos ojos, con tal estremo de aficion, que à la desverguença llamava galanteria, à la deshonestidad buen gusto, la mentira, dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donayre, la astucia sagazidad, y el artificio prudencia. Què dos monstruosidades, dixo Andrenio, tan necias, siempre vàn los mortales por estremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, què dos monstruos son esos? Si, dixo el Sagàz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno. Esta otra al contrario es la aficion, que siempre vá diziendo: todo mi amigo es buen hombre. Estos son los antojos del mundo, yà no se mira de otro modo, y assi tanto se ha de atender à quien alaba, ò à quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Torpe mõstruosidad.

Pia, y impia aficion.

Ruava

Ruava vn otro bien monſtruoſo, muy atapado: Eſte, dixo Andrenio, parece monſtruo vergonçante: antes, reſpondiò el Satiro, es de la deſverguença; pues vna muger ſin ella, como và atapada contra ſu natural inclinacion de ſer viſta? Aì veràs, que quando mas deſcaradas eſconden la cara: hè, que ſerà recato, no es ſino correr el velo à ſus obligaciones; ayer iba al contrario tan eſcotada, que parece, que deſcubriera mas, ſi mas pudiera: ſiempre vàn por eſtremos. Venia yà vn monſtruo muy humano, haziendo reverencias à los miſmos lacayos, beſando los pies aun à los moços de cozina. Llamava Señoria à quien nò merecia merced, à todo el mundo con la gorra en la mano, previniendo de vna legua la corteſia; à vnos ſe ofrecia por ſu mayor afecto, à otros por ſu menor criado. Què monſtruo tan comedido eſte, ponderava Andrenio! Què humano! No he viſto monſtruo humilde haſta oy. Què bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas ſobervio: no vès tu, que quanto mas ſe abate, quiere ſubir mas alto; para poder mandar à los amos, ſe humilla à los criados. Eſtas reverencias haſta el ſuelo, ſon botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para ſubir al ayre de ſu vanidad. *Ambiciò cortès.*

Al fin, ſi es que las necedades le tienen, apareciò yà la mas rara figura, vn monſtruo por lo viejo de cano; deſcubria la cabeça toda pelada, ſin cabellos de altos penſamientos, ni negro por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, ſin vn pelo de ſubſtancia; moviaſele à vn lado, y à otro, ſin conſiſtencia alguna; los ojos en otro tiempo tan claros, y perſpicazes, aora tan flacos, y legañoſos, que no veìan lo que mas importava, y de lexos poco, ò nada, para prevenir los males. Los oìdos algun dia muy oìdores, tan ſordos, y tan atapados, que no perciban la voz flaca del pobre, ſino la del ricazo, la del poderoſo, que hablan alto: la boca deſierta, que no ſolo no gritava con la eficacia que debia; pero ni oſſava hablar, y ſi algo, entre los dientes, que no tenia: las manos antes grandes, miniſtras, y obradoras de grandes coſas, ſe veìan gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo ſe aſian, y nada ſoltavan: los humildes, y plebeyos pies, tan gotoſos, y torcidos, que no acertavan à dàr vn paſſo: de ſuerte, que en todo èl no avia coſa buena, ni parte ſana: èl ſe dolia, y todos ſe quexavan; pero nadie ſe laſtimava: ninguno tratava de poner remedio. Seguianle otros tres, altercando entre sì la tyrania vniverſal de los mortales: traìa el primero cara de veneno dulce, y era eſcollo de marfil, hermoſa muerte, deſpeño deſeado, engaño agradable, muger fingida, y ſirena verdadera, loca, necia, atrevida, cruel, altiva, y engaſoña; pedia, mandava, preſumia, violentava, tyranizava, y antojavanſele bravos deſvarios. Qué coſa puede aver en el mundo, de-

zia, que para mi no sea? Todo quanto ay al cabo, se viene à reducir à mi gusto: si se hurta, es para mi: si se mata por mi: si se habla, es de mi: si se desea, es à mi: si se vive, conmigo: de suerte, que quantas monstruosidades ay en el mundo. Esso no concederé yo, dixo èl mismo, tan bizarro, como vano, rico; pero necio altivo; pero ruin. Todo quanto ay, y luze, todo es para mì, todo sirve à mi pompa, y ostentacion; si el Mercader roba, es para vivir en el mundo; si el Cavallero se empeña, es para cumplir con el mundo; si la muger se engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dã treguas; el glotòn sè ahita; el deshonesto se enfada; el bebedor duerme; el cruel se cansa; pero la vanidad del mũdo, nunca dize basta, siẽpre locura, y mas locura; y no me enojeis, q̃ lo darè todo al Diablo. Aqui estoy yo dixo este, tomãdolo todo, q̃ no ay cosa, que no sea mia, por avermela dado muchas vezes: en enojandose el marido, dize luego, muger de Bercebù; y ella responde, hombre del Diablo, llevete Satanàs: dize la madre al hijo, y el amo, valgante mil Diablos: valganle à èl, responde el criado: y hombre ay tan monstruo, que dize: valgame vna Legion de Demonios. De suerte, que no se hallarà cosa en el mundo, que no se aya dado ella à mi, ò me la ayan dado muchas vezes. Y tu mismo, ò Mundo! Puedes negar, que no seas todo mio? Yo, de què modo? Maldito seas tu, y que poca verguença que tienes. Y aun por esso, replicò èl, que quien no tiene verguença, todo el mundo es suyo. Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este, oìda su alteracion, les dixo: Ea acabad, dexaos de pesares, venid, holguémonos, logrèmos la vida, gozèmos de sus gustos, de los olores, y vnguentos preciosos, de los banquetes, y comidas, de los lascivos deleytes: mira, que se nos passa la flor de la edad, passèmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana moriremos. Andemonos de prado en prado, dando verdes à nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdicciones, y vassallos, para que no estèis pleyteando cada dia. Tu, ò Carne! Llevaràs tras tì todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados, reynaràs sobre la hermosura, el ocio y el vicio, seràs señora de la voluntad. Y tu, ò Mundo! Arrastraràs todos los sobervios, ambiciosos, ricos, y potentados, reynaràs en la fantasia. Mas tu, Demonio, seràs el Rey de los mentirosos, de los que se pican de entendidos, todo el distrito del ingenio serà tuyo. Veamos aora en qué pecan estos dos Peregrinos de la vida, dixo, señalando à Critilo, y Andrenio, para que rindan vassallage de monstruosidad, que ni ay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen: lo que averiguaron de ellos se quedarà para la siguiente Crisi.

La Carne.

El Mundo.

El Diablo.

CRI-

CRISI X.

Virtelia encantada.

AQuel antipoda del Cielo redondo, siempre rodando, jaula de fieras, Palacio en el ayre, alvergue de la iniquidad, casa à toda malicia, niño caducando: llegò ya el mundo à tal estremo de inmundo, y sus mundanos à tal remate de desvergonçada locura, que se atrevieron con publicos edictos à prohibir toda virtud, y esto so graves penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse cortesia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiasse, ni supiesse, porque seria llamado el Estoyco, ò el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple: y assi de todas las demas virtudes. Al contrario, dieron à los vicios campo franco, y passaporte general para toda la vida. Pregonòse vn tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando vna gran campanada. Mas, ò caso raro, ê increible! Quando se tuvo por cierto, que todas las virtudes avian de dar vna extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fue tan al contrario, que recibieron la nueva con extraordinario aplauso, dandose vnas à otras la norabuena, y ostentando indecible gozo. Al rebès los vicios andavan cabizbaxos, y corridos, sin poder dissimular su tristeza. Admirado vn discreto de tan impensados efectos, comunicò su reparo con la Sabiduria su Señora, y ella: No te admires, le dixo, de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar, està tan lexos de causarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conveniencia; no ha sido agravio, sino favor, ni se nos podia aver hecho mayor bien: los vicios si, quedan destruidos de esta vez, bien pueden esconderse; y assi con justa causa se entristecen: este es el dia en que nosotras nos introducimos en todas partes, y nos levantàmos con el mundo. Pues en què lo fundas, replicò el Curioso? Yo te lo dirè: porque son de tal condicion los mortales: tienen tan estraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y mueren por conseguirla; no es menester mas para que vna cosa sea buscada, sino que sea prohibida: y es esto tan probado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada, que la mayor belleza concedida. Veràs, que en vedando el ayuno, se dexarán morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogavalo: en prohibiendo el recato, dexarà Venus à Chipre, y se meterà entre las Vestales: buen animo, que ya no avrà embustes, ruines correspondencias, malos procederes, agarros, ni trayciones, cerrarse han los publicos theatros, y garitos; todo

Leyes del mundo.

Virtud vedada.

serà

sera virtud, bolverà el buen tiempo, y los hombres hechos à él; las mugeres estaran muy casadas con sus maridos, y las doncellas lo serán de honor; obedecerán los vassallos à sus Reyes, y ellos mandarán; no se mentirà en la Corte, ni se murmurarà en la Aldea; vèrse ha desagraviado el sexo de todo sexo; gran felicidad se nos promete; este si, que serà el siglo dorado.

Quanta verdad fuesse esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que aviendose hurtado à los tres competidores de su libertad, mientras aquellos estavan entre sì compitiendo, marchavan estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se los avian pintado, lleno de personas, corriendo à porfia en busca de ella, acudian de todos estados, sexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres; no digo yà los pobres, sino los ricos, hasta magnates, que les causò estraña admiracion. El primero con quien encontraron à gran dicha, fue vn Varon prodigioso; pues tenia tal propriedad, que arrojava luz de sì, siempre que queria, y quanta era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte que aquellos maravillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, à quienes la varia naturaleza concediò el dòn de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necesitan de ella; y llegada la ocasion, la avivan, y sacan fuera: assi este portentoso personage, tenia cierta luz interior, gran dòn del Cielo, allà en los mas intimos senos del celebro, que siempre que necessitava della, la sacava por los ojos, y por la boca, fuente perenne de luz clarificante. Este, pues, Varon lucido, esparciendo rayos de inteligencia, los començò à guiar, à toda felicidad, por el camino verdadero. Era muy agria la subida, sobre la dificultad de principio, diò muestras de cansarse Andrenio, y començò à desmayar, y tuvo luego muchos compañeros; pidiò, que dexassen aquella empressa para otra ocasion: esso no, dixo el Varon de luzes, por ningun caso, q̃ si aora no te atreves en lo mejor de la edad, menos podràs despues. He, replicava vn joven, que nosotros aora venimos al mundo, y començamos à gustar de èl; dèmos á la edad lo que es suyo, tiempo queda para la virtud. Al contrario ponderava vn viejo: ò si à mi me cogiera esta aspera subida con los brios de moço! Con què valor la passara! Con què animo la subiera! Yà no me puedo mover, faltanme las fuerças para todo lo bueno; no ay yà que tratar de ayunar, ni hazer penitencia, harto harê de vivir con tanto achaque, no son yà para mi las vigilias. Dezia el noble: Yo soy delicado, hanme criado con regalo; yo ayunar, bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo sufrir las costuras del cambray, què seria el saco de cuerdas?

Varon de luzes.

Escusas de la virtud.

das? El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna quien mal come, harto harè en buscar la vida para mi, y para mi familia. El ricazo si, que las come holgadas, esse que ayune, dè limosna, trate de hazer buenas obras. De suerte, que todos echavan la carga de la virtud à otros, pareciendoles muy facil en tercera persona, y aun obligacion. Pero el guion luziente, nadie se me exima, dezia, que no ay mas de vn camino; ea, que buen dia se nos aguarda, y echava vn rayo de luz, con que los animava eficàzmente.

Començaron à tocarles arma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar rabiando, y murmurando, y tràs cada mata les salteava vna, que tiene muchos enemigos lo bueno; los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andà, que estais locos, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vámos al passeo, à la comedia: sino vengais este agravio, dezia vn pariente, no os hemos de tener por tal, vos afrentais à vuestro linage. Hè, que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes, dezia la madre à la hija, que estas de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Salièles yà al oposito aquel Leon tan formidable à los cobardes; arredravase Andrenio, y gritòle Lucindo, echasse mano à la espada de fuego; y al mismo punto, que la coronada fiera viò brillar la luz entre los azeros, echò à huir, que tal vez piensa hallar vno vn Leon, y halla vn panal de miel. Què presto se retirò, ponderava Critilo? Son estas vn genero de fieras, respondiò Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, dize vno, y no es sino ser vn bruto, aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los resquicios por donde debiera salir. Llegaron à vn passo de los mas dificultosos, donde todos sentian gran repugnancia, causòle grima à Andrenio, y propusole à Lucindo no pudiera passar otro por mi esta dificultad? No eres tu el primero que ha dicho otro tanto. O quantos malos llegan à los buenos, y les dizen, que los encomienden à Dios, y ellos se encomiendan al Diablo; piden, que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan, que se diciplinen, duerman en vna tabla, y estanse ellos revolcando en el cieno de sus deleytes. Què bien le respondiò à vno de estos aquel moderno Apostol de la Andalucia: Señor mio, si yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al Cielo por vos. Estàndo empereçando Andrenio, adelantòse Critilo, y tomando de atras la corrida, saltò felizmente, bolviòsele à mirar,

Enemigos domesticos.

Tentaciõ descubierta.

Dificultades del vicio.

y dixo: Ea resuelvete, que harto mayores dificultades se hallan en el camino ancho, y cuesta abaxo del vicio. Què duda tiene esso, respondiò Lucindo; y sino dezidme, si la virtud mandara los intolerables rigores del vicio, què dixeran los mundanos, como lo exagerarán? Que cosa mas dura, que prohibirle al Abaro sus mismos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni se vista, ni goze de vna hazienda adquirida con tanto sudor. Què dixera el mundano, si esto mandara la Ley de Dios? Pues què, si al deshonesto, que estuviesse toda vna noche de Invierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros, por oir quatro necedades, que êl llama favores, pudiendose estàr en su cama seguro, y descansado? Si al ambicioso, que no pare vn punto, ni descanse, ni sea suyo vna hora? Si al vengativo, que anduviesse siempre cargado de hierro, y de miedo? Què dixeran de esto los mundanos? Como lo ponderaran? Y aora, porque se lo manda su antojo, sin replica obedecen. Ea, Andrenio, animate, dezia Critilo, y advierte, que el mas mal dia de este camino de la virtud, es de Primavera en cortejo de los Caniculares del vicio; dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Facilidades de la virtud.

Dos vezes fiero les acometiò vn Tigre en condicion, y en su mal modo; mas el vnico remedio fue, no alborotarse, ni inquietarse, sino esperarle falsamente, à gran colera, gran sosiego, y à vna furia, vna espera. Tratò Critilo de desembolver su escudo de cristal, espejo fiel del semblante: y assi como la fiera se viò en èl tan feamente descompuesta, espantada de sì misma, echò à huir, con harto corrimiento de su necio exceso: de las serpientes, que eran muchas, dragones, vivoras, y basiliscos, fue singular defensivo el retirarse, y huir las ocasiones. A los vorazes lobos, con latigo de cotidiana disciplina los pudieron rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofensiva, se valieron del celebre escudo encantado, hecho de vna pasta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeste, de todas maneras impenetrable, y era sin duda el de la paciencia.

Vitoria de la espera.

Llegaron yà à la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan eminente, que les pareciò estavan en los mismos açaguanes del Cielo, convezinos de las Estrellas. Dexòse vèr bien el deseado Palacio de Virtelia, campeando en medio de aquella sublime corona, theatro de la insigne de prodigiosas felicidades. Mas quando se esperò, que nuestros agradecidos Peregrinos le saludaran con inceffables aplausos, y le venetaran con afectos de admiracion, fue tan al contrario, que antes bien se vieron enmudecer, llevados de vna impensada trifleza, nacida de estraña novedad; y fue sin duda, que quando le imaginaron fabricado de preciosos jaspes, embutidos de ru-

Mansion de la virtud.

rubies, y esmeraldas, cambiando visos, y centelleando à rayos; sus puertas de zafir con clavaçon de Estrellas, vieron se componia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas, antes muy melancolicas. Que cosa, y què casa es esta, ponderava Andrenio? Por ella avemos sudado, y rebentado? Què triste apariencia tiene? Què serà allà dentro? Quanto mejor exterior ostentava la de los monstruos? Engañados venimos. Aqui Lucindo suspirando: Sabed, les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida, allà la achacosa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Convento; el hijo contrahecho fea de la Iglesia; el real malo a la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues querrian lo mejor de la Gloria. Demàs, que juzgais vosotros el fruto por la corteza; aqui todo và al rebès de el mundo, si por fuera esta la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior? la riqueza en lo interior, lexos la tristeza, la alegria en el centro, que esso es entrar en el gozo del Señor. Estas piedras tan tristes à la vista, son preciosas à la experiencia, porque todas ellas son beçares, ahuyentando ponçoñas, y todo el Palacio esta compuesto de pitimas contra venenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que està por todas partes fitiado. Estavan sus puertas patentes noche, y dia, aunque alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo: pero assistian en ellas dos disformes gigantes jayanes de la sobervia, enarbolando à los dos ombros sendas clavas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estavan amenazando à quantos intentavan entrar, fulminando en cada golpe vna muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades passadas han sido enanas en parangon de esta, basta, que hasta aora aviamos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son muy hombres. Assi es, dixo Luzindo, que esta yà es pelea de personas, sabed, que quando todo và de vencida, salen de refresco estos monstruos de la altivez, tan llenos de presunciones, que hazen desvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ay que desconfiar de la victoria, que no han de faltar estratagemas para vencerlos. Advertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ser muy al rebès de lo que se piensa, aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no se trata de hazer del hombrear, sino humillarse, y encogerse; y quando ellos estuvieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces nosotros transformados en gusanos, y cosidos en la tierra, hemos de entrar por entre pies, que assi han entrado los mayores adalides. Executa-

Baxo el sayal.

Triunfo de la humildad.

ronò tan felizmente, que sin saber como, ni por donde, sin ser vistos, ni oidos, se hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de vn Cielo.

Apenas (digo à glorias) estuvieron dentro, quando se sintieron embargar todos sus sentidos de bellissimos empleos, en folla de fruycion, confortando el coraçon, y elevando los espiritus: embistiòles, lo primero, vna tan suve marea, exhalando inundaciones de fragrancia, que pareciò averse rasgado de pàr en pàr los camarines de la Primavera, las estancias de Flora, ò que se avia abierto brecha en el Paraìso: oyòse vna dulcissima armonia, alternada de vozes, é instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora: pero, ò cosa estraña! que no se veìa quien gorgeava, ni quien tañia, con ninguno hallavan, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio, dixo Critilo, sin duda, que aqui todos son espiritus, no se parecen cuerpos. Donde estarà esta Celestial Reyna? Siquiera, dezia Andrenio, permitierasenos alguna de sus muchas bellissimas doncellas. Donde estàs, ò Justicia! dixo en grito? Y respondiòle al punto Ecovaticinante, desde vn escollo de flores: En la casa agena. Y la verdad? Con los niños. La castidad? Huyendo. La sabiduria? En la mitad, y aun. La providencia? Antes. El arrepentimiento? Despues. La cortesia? En la honra. Y la honra? En quien la dà. La fidelidad? En el pecho de vn Rey. La amistad? No entre idos. El consejo? En los viejos. El valor? En los varones. La ventura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dàr? Con el recibir. La bondad? En el buen tiempo. El escarmiento? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama? Durmiendo. La ossadia? En la dicha. La salud? En la templança. La esperança? Siempre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adivinando. El desengaño? Tarde. La verguença? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud? En el medio. Es dezir, declarò Luzindo, que nos encaminèmos al centro, y no andèmos como los impios rodando. Fue acertado; porque en medio de aquel Palacio de perfecciones, en vna magestuosa quadra, ocupando Augusto Trono, descubrieron, por gran dicha vnica divina Reyna, muy mas linda, y agradable, de lo que supieron pensar, dexando muy atràs su adelantada imaginacion; que si donde quiera, y siempre pareciò bien, què seria en su sazon, y su centro? Hazia à todos buena cara, aun à sus mayores enemigos; y mirava con buenos ojos, y aun divinos; oìa bien, y hablava mejor, y aunque siempre con boca de risa, jamàs mostrava dientes, hablava por labios de grana palabras de seda; nunca se le oyò echar mala voz:

Hallazgo de virtudes.

Hermosura perfecta.

voz: tenia lindas manos, y aun de Reyna en lo liberal, y en quanto las ponia, salia todo perfecto: dispuesto talle, y muy derecho; y todo su aspecto divinamente humano, y humanamente divino: era su gala conforme à su belleza, y ella era la gala de todo; vestia armiños, que es su color la candidez; enlazava en sus cebellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de Estrellas: al fin ella era todo vn Cielo de beldades, retrato al vivo de la hermosura de su celestial Padre, copiandole sus muchas perfecciones.

Estava actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentavan sus sitiales, despues de prohibida. Llegò, entre otros, vn padre à pretenderla para su hijo, siendo él muy vicioso, y respondiòle, que començasse por sì mismo, y le fuesse exemplar idêa. Ve- *Pretendientes de virtud.*
nia otra madre en busca de la honestidad para vna hija, y contòla lo que la sucediò à la culebra madre con la culebrilla su hija, que viendola andar torcida, la riñò mucho, y mandò, que caminasse derecha. Madre mia, respondiò ella, enseñadme vos à proceder, veamos como caminais; probòse, y viendo, que andava muy mas torcida: En verdad, madre, la dixo, que si las mias son bueltas, que las vuestras son rebueltas. Pidiò vn Eclesiastico, la virtud del valor: y à la pàr vn Virrey la devocion, con muchas ganas de rezar. Respondiòles à entrambos, que procurasse cada vno la virtud competente à su estado. Preciese el Juez de justiciero, y el Eclesiastico de rezador, el Principe del govierno, el Labrador del trabajo, el padre de familias del cuydado de su casa, el Prelado de la limosna, y desvelo: cada vno se adelante en la virtud que le compete. Segun esso, dixo vna casada, â mi bastame la honestidad conjugal, no tengo que cuydar de otras virtudes. Esso no, dixo Virtelia, no basta essa sola, que os hareis insufrible de sobervia, y mas aora, poco importa, que el otro sea limosnero, sino es casto; que este sea sabio, si à todos desprecia, que aquel sea gran Letrado, si dà lugar à los cohechos; que el otro sea gran Soldado, si es vn impio: son muy hermanas las virtudes, y es menester que vayan encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteando melindres, y dixo, que ella tambien queria ir al Cielo, pero que avia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles muy de nuevo à los circunstantes; y preguntòla Virtelia: què camino es esse, que hasta oy yo no he tenido noticia de èl? Pues està claro, replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre felpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bue- *Camino de las damas.*
no, por cierto, exclamò la Reyna de la entereza, assi se os concederà, Reyna mia, lo que pedis, como aquel Principe que alli entra: era vn Poderoso, que muy á lo grave, tomando assiento, dixo, que êl queria

queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, sino muy à lo señor, vna virtud allà exquisita, hasta los nombres de los Santos conocidos no los queria por comunes, como el de Juan, y de Pedro, sino tan extravagantes, que no se hallen en ningun Calendario. Gran cosa, dezia el Gaston, que bien suena el Perafan, pues vn Claquin, Nuño, Sancho, y Suero pedia vna Teologia extravagante. Preguntòle Virtelia, si queria ir al Cielo de los demàs? Pensòlo, y respondiò, que sino avia otro, que si: pues señor mio, no ay otra escalera para allà, sino la de los diez Mandamientos, por essos aveis de subir, que yo no he hallado hasta oy vn camino para los ricos, y otro para los pobres: vno para las señoras, y otro para las criadas, vna es la ley, y vn mismo Dios de todos. Replicò vn moderno Epicuro, gran hombre de su comodidad, diziendo de disciplina abaxo, qualquier cosa, de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo salud, ved como ha de ser, que yo he de entrar en el Cielo. Pareceme, respondiò Virtelia, que vos quereis entrar calçado, y vestido, y no puede ser: porfiava que si, y que ya se vsa vna virtud muy acomodada, y llevadera, y aun le parecia la mas ajustada à la Ley de Dios. Preguntòle Virtelia, en què lo fundava? y èl: porque de essa suerte se cumple à la letra aquello, de assi en la tierra, como en el Cielo; porque allà no se ayuna, no ay disciplina, ni silicio, no se trata de penitencia, y assi yo queria vivir como vn bienaventurado. Enojòse mucho Virtelia, oyendo esto, y dixole con escandencia. O casi herege, ò mal entendedor, dos Cielos queriais? No es cosa que se vsa, mirad por vos, que todos estos que pretenden dos Cielos, suelen tener dos Infiernos.

Virtud acomodada.

Infiernos à pares.

Yo vengo, dixo vno, en busca del silencio bueno: rieronlo todos, diziendo, què callar ay malo? O si, respondiò Virtelia, y muy perjudicial; calla el Juez la justicia, calla el padre, y no corrige al hijo travieso, calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confessor, y no pondera la gravedad de la culpa, calla el malo, y no se confiessa, ni se enmienda, calla el deudor, y niega el credito, calla el testigo, y no se averigua el delito, callan vnos, y otros, y encubrense los males; de suerte, que si al buen callar llaman Santo, al mal callar llamanle Diablo. Estoy admirado, dixo Critilo, que ninguno viene en busca de la limosna, què serà de la liberalidad? Es que todos se escusan de hazerla; el Oficial, porque no le pagan, el Labrador, porque no coge, el Cavallero, que està empeñado, el Principe, que no ay mayor pobre que èl, el Eclesiastico, que buenos pobres son los parientes. O engañosa escusa, ponderava Virtelia, dad al pobre, siquiera, el desecho, lo que yà no os puede servir; tampoco, que la co-

codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero traido, que se avia de dàr al pobre, persuade se guarde para braones, la capa raida para contraaforros, el manto desluzido para la criada; de modo, que nada dexan para el pobre. Llegaron vnos rematadamente malos, y pidieron vn extremo de virtud, tuvieronles todos por necios, diziendo, que no començassen por lo facil, y fuessen subiendo de virtud en virtud. Mas ella: hé dexadlos, que asseslen aora muchos puntos mas altos, que ellos baxarán harto despues: y sabed, que de mis mayores enemigos, suelo yo hazer mis mayores apassionados: Venia vna muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en busca de la virtud. Tan tarde, exclamò Andrenio, esta, yo juraria, que viene mas porque la echa el mundo, que por buscar el Cielo. Dexalo, dixo Virtelia, y estimesele, el no aver abierto escuela de maldad, con cathedra de pestilencia; yo asseguro, que por viejos que sean, que no vengan el tahur, ni el ambicioso, ni el avaro, ni el bebedor, son bestias alquiladas del vicio, que todas caen muertas en el camino de la ruindad.

Al contrario le sucediò à vno, que llegò en busca de la Castidad, ahito de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idolatra de su hijuelo, pidiò ser admitido en la cofradia de la continencia, pero no fue escuchado, por mas que êl abominava de la Luxuria, escupiendo, y asqueando su inmundicia, y aunque muchos de los presentes rogaron por èl: no harè tal, dezia la Honestidad, no ay que fiar en estos, bien se ayuna despues de harto: creedme, que estos torpes, son como los gatos de algalia, que en bolviendoseles â llenar el senillo, se rebuelcan. Venian vnos, al parecer, muy puestos en el Cielo, pues mirando à èl. Estos si, dixo Andrenio, que con el cuerpo estàn en la tierra, y con el espiritu en el Cielo. O como te engañas! dixo la Sagacidad, gran Ministra de Virtelia; advierte, que ay algunos, que quando mas miran al Cielo, entonces estàn mas puestos en la tierra, aquel primero, es vn Mercader, que tiene gran cantidad de Trigo para vender, y anda conjurando las Nubes á los ojos de sus enemigos; al contrario, aquel otro es vn Labrador hydropico de la llovia, que jamas se viò harto de agua, y anda conciliando nublados. Este de aqui es vn blasfemo, que nunca se acuerda de el Cielo, sino para jurarle; aquel pide vengança, y el otro es vn rondante, lechuço de las tinieblas, que desea la noche mas obscura, para capa de sus ruindades. Pidiò vno, si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modestia. Enojòse mucho Virtelia, diziendo: Pues qué, es mi Palacio casa de negociacion? Escusavase èl, diziendo, que yà

Deshonestos incurables.

Virtud afectada

muchos,y muchas, con la virtud ganan la comida,y à titulo de esso, la señora las introduce en el estrado,la otra las asienta à su mesa, el enfermo las llama,el pretendiente se les encomienda, el Ministro las consulta, andanse de casa en casa, comiendo, y bebiendo, y regalandose de modo,que yà la virtud es arbitrio de el regalo.Quitaosme de aì, dixo Virtelia,que estas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman,mucha simplicidad.

Quien es aquel gran Personage Heroe de la virtud, que en toda ocasion de luzimiento le encontramos? Si en casa de la Sabiduria, alli està;si en la de el Valor alli asiste,en todas partes le vemos:y admiramos. No conoceis, dixo Luzindo, al Santissimo Padre de todos? Veneradle, y deprecadle siglos de vida tan heroyca. Estavan aguardando los circunstantes, que tratasse de coronar algunos la gran Reyna de la Equidad, y que premiasse sus hazañas; mas fuele respondido, que no ay mayor premio,que ella misma, que sus braçós son la corona de los buenos, y assi, à nuestros dos Peregrinos, que estavan encogidos, venerando tan magestuosa belleza, los animò Luzindo, à que se llegassen cerca, y se abraçassen con ella, logrando vna ocasion de tanta dicha;y assi fue,que coronandolos con sus reales braços, los transformò de hombres en Angeles, candidos de la eterna felizidad. Quisieran muchos hazer alli mansion, mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud, que el pàrar, es bolver atràs. Suplicaronla, pues,los dos coronados Peregrinos, les mandasse encaminar à su deseada Felisinda:ella entonces, llamando quatro de sus mayores Ministras, y teniendolas delante, dixo, señalando la primera: Esta, que es la Justicia, os dirà donde, y como la aveis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia,os la descubrirà:con la tercera,que es laFortaleza,la aveis de conseguir:y con la quarta,que es la Templança, la aveis de lograr. Resonaron en armoniosos clarines,folla acorde de instrumentos;alborozando los animos,y realçando sus nobles espiritus.Despertòse vn zefiro fragrante,y bañòse todo aquel vistosissimo theatro de luzimientos.Sintieronse tirar de las Estrellas,con fuertes, y suaves influxos,fue reforçando el viento, y levantandolos à lo alto, tirandoles para si el Cielo, à ser coronados de Estrellas, subieron muy altos;tanto, que se perdieron de vista. Quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

Premio de la virtud.

CRISI XI.

El tejado de vidro, y Momo tirando piedras.

LLegò la Vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendiò lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dio para esso memorial,

morial, en que representava ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento de el espiritu. No vive, dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ay aura mas fragante, ni que mas vivifique, que la fama, que tambien alienta el alma, como el cuerpo; y es su purissimo elemento el ayrecillo de honrrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien, sin esta atencion de el aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroycos hechos; de suerte, que sin vn grano de vanidad, sin vn punto de honrilla, nada està en su punto, y sin estos humillos, nada luze. No pareciò de el todo mal la paradoxa, especialmente a algunos de primera impression, y à otros de capricho. Pero la Razon, con todo su maduro parlamento, abominando vna pretension tan atrevida. Sabed, dixo, que à todas las pasiones se les ha concedido algun ensanche, vn desahogo en favor de la violentada naturaleza; à la Luxuria, el matrimonio; à la Ira, la correccion; à la Gula, el sustento, à la Embidia la emulacion; à la Codicia la providencia; à la Pereza, la recreacion, y assi à todas las otras demasias; pero à la Sobervia, mirad que tal es ella, que jamàs se la ha permitido el mas minimo ensanche; no ay que fiar: toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos, lexos. Bien es verdad, que el cuydado de el buen nombre, es vna atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase de estimar la honra, pero no afectar; mas precioso es el buen nombre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, està fuera de su centro, y quien no està en la gloria de su buena fama, forçoso es, que estê condenado al infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible à mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la sigue, y no se consigue; huye de el que la busca, y busca à quien la huye; es efecto de el bien obrar, pero no afecto, decorosa al fin, diadema de la hermosissima virtud.

Esfuerços de la honra.

Ensanches à la naturaleza.

Celebre Puente, como tan temida, dava passo à la gran Ciudad, ilustre Corte de la heroyca Honoria, aquella plausible Reyna de la estimacion, y por esso tan venetada de todos. Era vn passo muy peligroso, por estar todo êl sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropezavan, y los mas caìan en el rio de el reir, quedando muy mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la inumerable vulgaridad, que estava à la mira de sus desayres. Era de ponderar la intrepidêz con que algunos confiados, y otros presumidos, se arrojavan, y los mas se despeñavan, anhelando à passar de vn extremo de baxeza, á otro de ensalçamiento, y tal vez

La Puente de los Peros.

de la mayor deshonra, à la mayor grandeza ; de lo negro à lo blanco, y aun de lo amarillo á lo roxo, pero todos ellos caìan con harta nota ſuya, y riſa de los ſabidores. Aſsi le ſucediò à vno, que pretendiò paſſar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diziendo, que trás el Sabado, ſe ſigue el Domingo; pero êl fue de guardar : no faltò quien de el mandil à Mandarin, y de moço de Ciego à Don Gonçalo : y aun otra muy deſvanecida, de la verdura al verdugado : queria vna paſſar por donçella, mas rieronſe de ſu caida, como otro, que quiſo ſer tenido por vn poço de ciencia, y fue vn poço de cieno. No avia hombre, que no ſe tropeçaſſe en ſu Pero, y para cada vno avia vn Sinò, Gran Principe tal, pero buen hombre; iluſtre Prelado aquel, ſi fuera tan limoſnero como nueſtro Arçobiſpo. Gran Letrado, ſino fuera mal intencionado: que valiente Soldado, pero gran ladron: que honrado Cavallero eſte, ſino que es pobre: que docto aquel, ſino fuera ſobervio : fulano Santo, pero ſimple : que buen ſugeto aquel otro, y que prudente ; pero es embaraçado, muy bien entiende de las materias, mas no tiene reſolucion: diligente Miniſtro, pero no es inteligente : gran entendimiento, pero que mal empleado : que gran muger aquella, ſi no que ſe deſcuyda : que hermoſa Dama, ſino fuera necia : grandes prendas las de tal ſugeto, pero que deſdichado : gran Medico, poco afortunado ; todos ſe le mueren : lindo ingenio, pero ſin juyzio ; no tiene finder-ſis. Aſsi, que todos tropeçavan èn ſu pero, raro era el que ſe eſcapava, y vnico el que paſſava ſin mojarſe. Hallava vno con vn pero de vn antepaſſado, y aunque tan paſſado, nunca maduro, jamàs ſe pudo digerir : al contrario, otro dava de ozicos en el de ſus preſentes, y caìan todos en el Rio de la riſa comun : bien lo merece, dezia vn emulo, quien lo metia al peon en cavallerias? Laſtima es, dezia otro, que los de tal cepa no ſean puros, ſiendo tan hombres de bien. Las mugeres tropeçavan en vna chinita, en vn diamante : terribles peros las perlas para ellas: el ayrecillo las hazia bambanear, y el donayre caer con mucha nota, y es lo bueno, que para levantarſe, nadie les dava la mano, ſi de mano. De verdad, que vn gran Perſonage tropeçò en vna Mota, quedando muy deſayrado, y aſſeguravan fue notable deſorden. Toda la puente eſtava ſembrada de cabo à cabo deſtos indigeſtos peros, en que los mas de los viandantes tropeçavan, y ſino en vno, davan de ojos en otro, aun en los paſſados. Lamentavaſe vn diſcreto, diziendo : Señores, que tropiece vno en èl propio, y perſonal, merecelo ; mas en el ageno, porquè? Que aya de tropezar vn marido en vn cabello de ſu muger, en vn pelillo de ſu hermana, que ley es eſta? Llegò vno jurando à Fè de Cavallero,

El vulgar Sinò.

D. Fray Juan Cebrian.

El Rio de la Riſa.

ro,tan bueno,dezia,como el Rey:no faltò quien le arrojò vna erre,con que de Rey,se hizo de reir. A vn cierto Rey,le echò vn malicioso vna tilde,y bastò para que rodasse. Tropeçò otro en vn quarto,y quedòse en blanco. Rodavales algunos la cabeça,y quedavan hechos equis,por aver deslizado en los brindis. Començò à passar cierta Dama muy ayrosa:hizieronla vnos,y otros passo,con plausible cortesia;pero al mas liviano descuydo,diò en el lodo con toda su bizarria, que fue barro. Tropeçavan las mas en piedras preciosas, y eran muy despreciadas. Llegò à passar vn gran Principe,y muy adulado. Este si,dixeron todos, que passarà sin riesgo,no tiene que temer:los mismos peros le temeràn à èl:mas,ò caso tragico! Deslizò en vna pluma,y tumbò al Rio, quedando muy mojados;en vna aguja de coser tropezò alguno, y en vna lezna otro,y era titulo, en vna pluma de gallina vn bizarro General. Pues què,si alguno entrava cogeando,y de mal pie,era cierto el rodar, y andava de tropiezo,estava la malicia por la deshonra. Creyò vno, no le valdria aqui su riqueza,que en todos los demàs passos, por peligrosos que sean,suele sacar a su dueño de trabajo, mas al primer passo se desengañò, que no vale aqui, ni la espuela de oro, ni la vira de plata. Cruel passo,dezian todos,el de la honra,entre tropiezos de la malicia,ô que delicada es la fama,pues vna mota, es yà nota.

Peros arrojadizos.

Aqui llegaron nuestros dos Peregrinos à serlo, encaminados de Virtelia à Honoria, su gran cara, aunque confinante,tan querida,que la llamava su gozo, y su corona. Deseavan passar à su gran Corte, pero temian con razon, el azar, passo de los peros, y era preciso, porque no avia otro. Estavan pasmados,viendo rodar à tantos,y temblavales la barba,viendo las de sus vezinos tan remojadas. Assomò en esta sazon à querer passar vn ciego:levantaron todos el alarido, viendole començar, tentando, y tuvieron por cierto, avia de tumbar al primer passo, mas fue tan al contrario, que el ciego passò muy derecho: valiòle el hazerse sordo, porque aunque vnos, y otros le silvavan, y aun le señalavan con el dedo, èl como no veia, ni oìa, no se cuydava de dichos agenos, si no de obras propias, y passar adelante con gran quietud de animo,y assi sin tropeçar, ni en vn atomo,llegò al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo:Este ciego ha de ser nuestra guia,que solos los ciegos,sordos, y mudos pueden yà vivir en el mundo; tomemos esta licion: seamos ciegos para los desdoros agenos,mudos para no zaherirlos,ni jactarnos,conciliando odio con la murmuracion,en la reciproca vengança: seamos sordos,para no hazer caso de lo que diràn:con esta licion pudieron passar, por lo menos fueron passaderos, con admiracion de muchos,y imitacion de pocos.

Licion de vivir.

Entraron yà por aquel celebre emporio de la honra, poblando de mageſtuoſos edificios, magnificos Palacios, ſobervias Torres, arcos, piramides, y obeliſcos, que cueſtan mucho de erigir, pero deſpues eternamente duran. Repararon luego, que todos los tejados de las caſas; haſta de los miſmos Palacios, eran de vidro, tan delicado como ſencillo muy brillantes, pero muy quebradizos, y aſsi pocos ſe veìan ſanos, y caſi ninguno entero. Deſcubrieron preſto la cauſa, y era vn hombrecillo, tan no nada, que aun de ruin, jamàs ſe veìa harto, tenia cara de pocos amigos, y à todos les torcia mal geſto, y peor parecer; los ojos mas aſqueroſos, que los de vn Medico, y ſez de la Camara; braços de acrivador, que ſe queda con la baſura, carrillos de Catalan, y aun muy chupados, que no ſolo no come à dos, pero à ninguno; de puro flaco conſumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitandola à todo lo bueno; ſu habla era çumbir de moſcon, que en las mas lindas manos deſpreciando el nacar, y la nieve, ſe aſsienta en el venino, nariz de Satiro, y aun mas fiſgona, eſpalda doble, aliento inſufrible, ſeñal de entrañas gaſtadas; tomava de ojo todo lo bueno, y hincava el diente en todo lo malo, èl miſmo ſe jactava de tener mala viſta, y dezia: maldito lo que veo, y mirava à todos. Eſte, pues, que por no tener coſa buena en sì, todo lo hallava malo en los otros: avia tomado por guſto el dàr diſguſto, andavaſe todo el dia, y no Santo, tirando peros, y piedras, y eſcondiendo la mano, ſin perdonar tejado; perſuadiaſe cada vno, que ſu vezino ſe las tirava, y arrojavale otras tantas: eſte creìa, que le hazia el tiro aquel, y aquel, que el otro, ſoſpechando vnos de otros; y tirandoſe, piedras, y eſcondiendo todos la mano, en duda arrojavan muchas, por acertar con alguna, y todo era confuſion, y popular pedriſco; de tal modo, ò tan ſin èl, que no ſe podia vivir, ni avia quien pudieſſe pàrar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, ſin ſaberſe de donde, ni porquè; aſsi, que no quedava tejado ſano, ni honra ſegura, ni vida inculpable, todo era malas vozes, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chiſmes no paravan. Yo no lo creo, dezia vno; pero eſſo dizen de Fulano: laſtimados, dezia otro, que de Fulana ſe diga eſto, y con eſta capa de compaſsion, hazia vn tiro, que quebrava todo vn tejado; pero no faltava quien de retorno les rompia à ellos la cabeça, y à todo eſto andava rebolviendo el mundo aquel duendecillo vniverſal.

Murmuracion comun.

Avia tomado otro mas perjudicial de porte, y era arrojar à los roſtros, en vez de piedras, carbones, que tiznavan feamente, y aſsi andavan caſi todos maſcarados, haziendo ridiculas viſiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal, que le cruzava la cara,

ra, riendose vnos de otros, sin mirarse à si mismos, ni advertir cada vno su fealdad, sino la agena. Era de vèr, y aun de reir, como todos andavan tiznados, haziendo burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene Fulano en su linage, y que osse hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no vea su infamia tan notoria, y se meta à hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en su lengua! Mirad quien habla, saltava otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuydàra èl de su casa, y supiera de donde sale la gala. Estando diziendo esto, estava actualmente otro santiguandose; que este no advierta, que tiene él porque callar, teniendo vna hermana qual sabemos; pero de este, añadia otro, harto mejor fuera, que se acordàra êl de su abuelo, y quien fue: siempre lo veteis, que hablan mas, los que debrian menos. Ay tal desverguença en el mundo! Que osse hablar aquel: ay tal descoco de muger! Que se adelante ella à dezir, y quitarle à la otra la palabra de la lengua. De esta suerte andava el juego, y la risa de todo el mundo, que siempre la mitad de êl, se està riendo de la otra, burlandose vnos de otros, y todos mascarados; estos se fisgàvan de aquellos, y aquellos de estos, y todo era risa, ignorancia, murmuracion, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfava el ruincillo. *Ninguno se conoce.*

Reparavan algunos mas advertidos, sino mas felizes, en que se reian de ellos, y acudian à vna fuente, espejo comun en medio de vna plaça à examinarse de rostros en sus cristales, y reconociendo sus tiznes; alargavan la mano al agua, que despues de aver avisado de el defecto, da el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiavan en lavarse, y alabarse, peores se ponian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, dezian: No es este aquel que vendia, y comprava? Pues que nos viene aqui vendiendo honras: aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? Pues por quatro reales que tiene, anda tan deslavado? No siendo su hidalgura tanto al vso, quanto al Aspa. Lo peor era, que la misma agua clara sacava à luz muchas manchas, que estavan yà olvidadas; y assi, à vno, que tratò de alabarse de ingenuo le saliò vna esse, que era dezir: esse es esse. Yo lo sè de buena tinta, dezia vno, que Fulano es vn tal, y no era sino harto mala, pues echava tales borrones. Sentia mucho cierta señora, que blasonava de la mas roja sangre de el Reyno; se le atraviesse la murmuracion, y no advertia, que la mancha de vn descuydo, sale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Estava otra muy cortida, de que siendo yà Matrona, le echavan en la cara no sè que niñeria de allá quando rapaza; estava el otro para conseguir vna Dignidad, y saliale al rostro vn tizne de no sè que travesura de su mocedad. Pero el q̃ se sintiò mucho fue *Espejo platico.*

fue vn Principe, en cuya esclarecida frente echò vn Historiador vn borron, sacudiendo la pluma. Aquello de aver sido, no podia vno tolerar, que el ser aora salga à la cara, passe; pero porque allà mi tatarabuelo lo fue, que razon ay, que por lo que passò en tiempo del Rey que rabiò, ponderava otro, me hagan à mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callemos, y no alabarse; porq̃ de los blasones de las armas hazian los otros baldones, y aun desde que dieron en lavarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les salieron mas manchas à la cara, y vnos, y otros se davan en rostro con las fealdades de allà de mil años, y fue de suerte, digo desdicha, que no quedò rostro sin lunar, ojo sin lagaña, lengua sin pelo, frente sin arruga, mano sin berruga, pie sin callo, espalda sin giba, cuello sin papera, pecho sin tòs, narîz sin romadizo, vña sin enemigo, niña sin nube, cabeça sin remolino, ni pelo sin repelo, en todos avia algo, que señalasse con el dedo aquel malsin, y de que se rezelassen los otros; y aun todos iban huyendo dèl, diziendo à vozes: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente, ò maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tambien, sino les emprendiera êl mismo, preguntandoles, que buscavan, que parecian estraños en lo perdido. Respondieronle, venian en busca de la buena Reyna Honoria; y êl al punto: Muger, y buena, y en esta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo serà: yo las conozco todas, y à todos, y no hallo cosa buena: el buen tiempo yà passò, y con él todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo esso, yo os quiero oy servir de bruxula; vamos discurriendo por la Ciudad, probemos ventura, que no sera poca hallarla, siendo vna de aquellas cosas; de que piensa estàr lleno el mundo, quando mas vacio.

Ninguno sin crimen.

Momo del cubierto.

Oyeron, que estava vno persuadiendo à otro, perdonasse à su enemigo, y se quietasse; y respondia èl: y la honra? Dezianle à otro, que dexasse la manceba, y el escandalo de tantos años; y èl: no seria honra aora: à vn blasfemo, que no jurasse, ni perjurasse; y respondia, en que estaria la honra. A vn prodigo, que mirasse à mañana, que no tendria hazienda para quatro dias: no es mi honra. A vn poderoso, que no hiziesse sombra al rufian, y al asesino: no es mi honra; pues hombres de Barabàs, dixo Momo, en què està la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir à vno, mira Fulano en que pone su honra; y respondia este, y el, en que la pone: mira este, mira aquel, y miralos à todos en que la ponen. Dezia vn linajudo, muy preciado de honrado, que à èl le venia muy de atràs, allà de sus antepassados, de cuyas hazañas vivia. Essa honra, señor mio, le dixo Momo, yà no huele bien, rancia està, tratad de buscar otra mas platica; poco importa

Honra mundana.

la

la honra antigua, si la infamia es moderna; y si no os vestis de las ropas de vuestros antepassados, por que no son al vso; ni salis vn dia con la martingala de vuestro abuelo, por que se reirian de tal vejedad; no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nuevas hazañas la honra al vso. No faltò quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y provecho, no caben en esse caso. Encaminaronse à casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron, se avian echado à dormir. Encontraron vn Cavallero nuevo, corriendo ilustre sangre, y al punto dixeron: este si, que sabrà della; hallaronle, que estava sudando, y rebentando, mas que si llevara vn mundo acuestas, gemia, y suspirava sin cessar. Què tiene esse hombre? dixo Andrenio, de què trasuda? No vès, dixo Momo, aquel punto indivisible, que carga sobre sus ombros? Pues esse es el que le abruma. Mirad aora, replicò Andrenio, que Athlante, parando espaldas à vn Cielo. Que Hercules, apuntalando la Monarquia de todo el mundo. Pues esse puntillo, ponderò Momo, les haze à muchos sudar, y tal vez rebentar, por conservar aquel punto en que se metiò, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haziendas, y el punto no ha de faltar. Si la aveis de hallar, les dixo vno, ha de ser en lo que arrastra: honra que va por tierra, ponerseha de lodo, dixo Critilo, digo, que si, que lo que arrastra honra. Esso no, saltò Momo, yo digo al rebès, que lo que honra arrastra, y esta negra honrilla trae arrastrados à muchos. O, à quantos traen arrastrados las galas, y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages, y andan corridos, quando mas honrados; dizen, que hazen lo que deben; yo digo al rebès, que deben lo que hazen, y digalo el Mercader, y el oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que estavan echando los bofes, y la misma hiel por la boca. Peor es esto, dixo Andrenio: pues si en algunos se ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ser en estos: Y porquè? Porque rebientan de honrados; cara les cuesta la negra de la honrilla; y lo peor es, que quando mas la piensan conseguir, entonces la alcançan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto ay. No os canseis, dixo vno, que no la hallareis en toda la vida, sino en la muerte. Como en la muerte? Si, que aquel dia es el de las alabanças, y tras la muerte le hazen las honras. O, que donosa cosa? dixo Andrenio: en vn saco de tierra poca honra cabrà; cara es la honra, que cuesta el morir; y si vn muerto es tierra, y nada, toda su honra serà nada.

Punto.

Honra arrastra.

Mucho es, ponderava Critilo, que ni hallèmos à Honoria en su

su Corte, ni la honra en vna tan populosa Ciudad. Honra, y en Ciudad grande, dixo Momo, muy mal se enquadernan, en otro tiempo aun se hallara la honra en las Ciudades, pero yà està desterrada de todas. Asseguroos, que todo lo bueno se perdiò en esta, el dia que echaron de ella aquel gran Personage, tan digno de eterna observacion, y conservacion, à quien todos respetavan por su gran caudal, y govierno: èl salia por vna puerta, que lastima! Y todas las ruindades entravan por otra, que desdicha! Que varon fue este, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Governador de la Ciudad, y aun dizen hijo de la misma Reyna Honoria, no avia Licurgo como èl, ni huvo jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que êl la assistiò, no se conocian vicios, ni se sonava vn escandalo; no parava malhechor, ni ruin, porque todos le temian mas que al mismo Governador de Aragon; mas recabava su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian à él, qué à las dos columnas de el suplicio, pero luego que èl faltò, se acabò todo lo bueno. No nos dirias, quien fue vn personage tan insigne, y tan cabal? De verdad, que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deis en la cuenta. Esse era el prudente, el atento, y el atendido. Que diràn sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetavan, y aun le temian, diziendo, que diràn de vn Principe como yo, que deviendo ser el espejo que compone todo el mundo, soy el escandalo, que lo descompone? Que diràn, dezia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones, siendo tantas, que degenero de mis antepassados, famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxeza? Qué diràn de mi, dezia el Juez, que atropello la justicia, deviendola yo amparar, y de Juez me hago Reo? Esso no diràn de mi. Quando mas acosada la casada, acordavase de êl, y dezia, que diràn de mi, que vna Matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido, con mi mal parecer? Esso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada doncellita se conservava en el jardin de su retiro, diziendo: Yo, que soy vna fragrante flor, avia de dàr tan mal fruto; yo siendo vna rosa, ser risa de el mundo: yo vèr, ni ser vista. Yo por hablar, dàr que dezir, de esso me guardarè yo muy bien. Quê diràn, dezia la viuda, que muerto marido, amigo venido? Què de el riego de mi llanto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiem en Alleluya? No diràn tal, dezia el Soldado, que yo me calcè botas de ruyna. Qué diràn de vn Español, que entre Gallos soy gallina. Quê dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, que

D. Pedro Pablo Zapata.

Provechos del q̃ diràn.

que de alumno de Minerva, me hago vil esclavo de Venus? Què dirán los moços, dezia el viejo, y que dirán los viejos, dezia el moço, que dirán los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatavan; que dirán mis emulos, dezia el cuerdo, que buen dia para ellos, y que mala noche para mi. Qué dirian los subditos, dezia el Superior; y què diria el Superior, dezian los subditos? De esta suerte todo el mundo le temia, y le respetava, y todo iba, no de concierto, pero muy concertado. Faltò êl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està ya perdido, todo rematado. Pues que se hizo vn Caton tan severo; vn Licurgo tan regular? Qué se hizo? Que no pudiendolo sufrir vnos, y otros, no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo, se conjurò contra èl, y por ser bueno, le desterraron al vso de oy: sabed con el tiempo, que todo lo trastorna, fue creciendo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Corte es Babilonia, no se conocian ya vnos à otros, achaque de poblaciones grandes, començaron con esto poco à poco à desestimar su gran govierno, de aì à no hazer caso de êl, luego à atreverse le, como todos eran malos, no se espantavan vnos de otros, no dezian estos de aquellos, cada vno se mirava à sì, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacavala tan sarnosa, que no se picava de la agena; no dezian ya què dirán, sino que dirè yo de êl, que no diga èl de mi, y mucho mas, de esta suerte mancomunados todos, echaron fuera el que Diran: y al punto se perdiò la verguença, faltò la honra, retiròse el recato huyò el pundonor, ya no se atendia à obligaciones, con que todo se assolò: al otro dia la Matrona diò en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el Mercader à escuras, para dexar à ciegas, el Juez se hizo parte con el que parte, los Sabios con resabios, el Soldado quebrado, hasta el espejo vniversal se hizo comun. Assi, que ya no ay honra, ni se parece; hè, no nos cansemos en buscar tarde, lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tan famosa? ponderava Critilo. Trocòse en famosa, dixo Momo, con tanto humo, y tanto hollin, y todo confusion.

Ostracismo vulgar.

Tu te engañas, replicò en alta voz vn otro personage, que alli se dexò vèr, por ser bien visible en lo grueso, y bien visto en lo agradable, muy diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos, y dichos. Què sugeto es este? pregunto Andrenio, à vno de los del sequito, que era tan mucho, como popular, y respondiòle: bien dixiste, sujeto à todos, y de todos. Que colorado que està. Como el que de nada se pudre, que aprovechamos, trata de vivir, parece hombre de lindos higados, y

Honra desestimada.

mejor

mejor melisa: como ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos: parece simple, es conveniencia; porque en siendo vno entendido, es temido, y luego aborrecido; no muestra saber de la Missa la media, harto sabe, pues sabe dezir Amen, y como se llama? Tiene muchos nombres, y todos buenos, vnos le llaman el buen hombre, otros el buen Juan, Escolan de Amen, manja con tutti, el buen pan, pasta real, pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y assi como à Momo se le diò el nombre de No No, que corrompida la ene, por ignorancia; ò malicia, quedò en Mo Mo, assi à este de bono bono, le quedò el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necedad, dize bueno bueno, al mas solemne disparate, que bien! A la mayor mentira si, si, al peor desacierto, està bien, à la mas calificada boberia, lindamente: de esta suerte vive, y bebe con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si esso es, llamaranle Eco de la necedad. Pero dime: como no le tuvieron por Dios los antiguos, assi como à Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Ay mucho que dezir en esso: sienten vnos, que aunque siempre trata de lisonjear, como cada vno piensa, que se le deve lo que se le dize, ninguno lo agradece. Sirve à muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de provecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quemaçones de Momo. Alborotòse mucho este, luego que le viò, travòse entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apassionados de ambos, haziendose à dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes se empeñaron por Momo. Al contrario, los panarras, buenos hombres, ameniftas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estavan à la mira, quando se llegò à ellos vn prodigioso sugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que estarselas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiarè adonde està la honra del mundo entero. Donde los llevò, y donde realmente la hallaron, le queda para otra Crisi.

El cõtrario de el Momo.

Lisonja perniciosa.

CRISI XII.

El Trono del Mundo.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el soberano Titulo de Reyna, Sol del entendimiento, Augusta Emperatriz de las letras. Despues de aver hecho la salva à la Sagrada Teologia verdaderamente

mente divina, pues toda se consagra á conocer á Dios, y rastrear sus infinitos atributos; aviendola sublimado sobre sus cabeças, y aun sobre las Estrellas, que fuera indecente adozenarla: prosiguiòse la competencia entre todas las demás, que se nombran de las tejas abaxo, Luzeros de la verdad, y Nortes seguros del entendimiento. Vieronse luego hazer de parte de ambas Filosofias todos los mayores sugetos, los ingeniosos à la vanda de la Natural, y los Juyziosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando divinidades, y Seneca sentencias. No fue menos numeroso, ni luzido el sequito de la Humanidad, gente toda de buen genio, y entre todos vn discreto de capa, y espada, aviendo atengado por ella, concluyò, diziendo: O plausible Encyclopedia, que à ti se reduce todo el platico saber, tu mismo nombre de Humanidad dirè, quan digna eres de el hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero yà Bartulo, y Baldo començaron à alegar por la Jurisprudencia, acotando entre los dos docientos textos con memoriosa ostentacion, probaron con evidencia, que ella avia hallado aquel maravilloso secreto de juntar honra, y provecho, levantando los hõbres à las mayores dignidades hasta la suprema: rieronse desto Hypocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no và menos que la vida, què vale todo sin salud? Y el Complutense Pedro Garcia, que desmintiò lo vulgar de su renombre con su fama, ponderava mucho aquel aver encargado el divino Sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra y de la Fama, blasonava vn Historiador: esto si que es dàr vida, y hazer inmortales las personas. Hê, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossava vn Poeta: Bien concederè yò, que la Jurisprudencia se ha alçado con la honra, la Medicina con el provecho, pero lo gustoso, lo deleytable, quedese para los canoros Cisnes. Pues què, y la Astrologia, dezia vn Matematico, no ha de tener Estrella, quando se carèa con todas, y se roça con el mismo Sol? Hè, que para vivir, y para valer, dezia vn Ateista, digo, vn Estadista, à la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Principes, y assi ella es la Princesa de las Ciencias. Desta suerte corria la pretension à todo discurrir. Quando el gran Canceller de las letras, digno Presidente de la docta Academia, oidas las partes, y bien ponderadas sus eficacissimas razones, dio muestras de pronunciar sentencia. Clamò en vn punto el confuso murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la expectacion: alli se viò todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, parar oreja de liebre. En medio de tan ato-

Competencia de las ciencias.

nita

nita ſuſpenſion, que ni vna moſca ſe oìa, deſabrochando el pecho el ſevero Preſidente, ſacò de el ſeno vn libro Enano, no tomo, ſino atomo, de pocas mas que doze hojas, y levantandole en alto, à toda obſtentacion, dixo: Eſta ſi que es la corona del ſaber, eſta es la Ciencia de ciencias, eſta la bruxula de los entendidos. Eſtavan todos ſuſpenſos, admirandoſe, y mirandoſe vnos à otros, deſeoſos de ſaber, que Arte fueſſe aquella, que ſegun parecia, no ſe parecia, y dudavan de el deſpeño. Bolviò êl ſegunda vez à exagerar, eſte ſi que es el platico ſaber, eſta la Arte de todo diſcreto, la que dà pies, y manos, y aun haze eſpaldas à vn hombre: eſta la que de el polvo de la tierra, levanta vn Pigmeo al Trono de el mando. Cedan las Autenticas de el Ceſar, retirenſe los Atoriſmos del Medico, llamados aſsi, yà por lo deſaforado, yâ porque echan fuera de el mundo à todo viviente. O quê leccion eſta del valer, y del medrar! Ni la Politica, ni la filoſofia, ni todas juntas alcançan lo que eſta, con ſola vna letra. Crecia à varas el deſeo con tanta exageracion, y mas por eſtrañarſe en la boca de vn atento. Finalmente, dixo, eſte librito de oro, fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioſo deſvelo de Luis Vives, y ſe intitula: *De conſcribendis epiſtolis*. Arte de eſcrivir; no pudo acabar de pronunciar cartas, porque fue tal la riſa de todo aquel erudito theatro, tanta la tempeſtad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para deſempeñarſe: bolvia yà à eſconder el librillo en el ſeno, con tal ſeveridad, que baſtò à ſerenarlos; y muy compueſto, les dixo: Mucho he ſentido el veros oy tan vulgarizantes, ſolo puede ſer ſatisfacion el reconoceros deſengañados. Advertid, que no ay otro ſaber en el mundo todo, como el ſaber eſcrivir vna carta, y quien quiſiere mandar, platique aquel importante aforiſmo: *Qui vult regnare eſcrivat*, quien quiere reynar eſcriva.

Platico ſaber.

Diſtar vna carta.

Eſte ponderativo ſuceſſo les retirò vn, ni perſona, ni aun hombre, ſino ſombra de hombre, rara viſion, y al cabo nada; porque ni tenia mano en coſa, ni voz, ni eſpaldas, ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda ſu vida ſe viò hecha la barba, tanto, que admirado Andrenio, le preguntò: Eres, ò no eres? Y ſi eres, de què vives? Yo, dixo, ſoy ſombra, y aſsi ſiempre ando a ſombra de texado; y no te eſpantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ſer ſombras de la pintura, no luzes, ni realces; porque vn hermano ſegundo, que otra coſa es, ſino ſombra del mayorazgo; el que naciò para ſervir, el que imita, el que ſe dexa llevar, el que no tiene ſi, ni no, el que no tiene voto propio, qualquiera que depende, què ſon todos, ſino ſombras de otros? Creedme, que los mas ſon ſombras, que aquellos las hazen, y eſtos les ſiguen: la ventura conſiſte en arri-

arrimarse à buen arbol, para no ser sombra de vn espino, de vn alcornoque, de vn quexigo; por esso yo voy en busca de algun gran hommbre, para ser sombra suya, y poder mandar el mundo. Tu, replicò Andrenio, mandar? Sì, pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado à mandarlo todo; yo sè, que me vereis bien presto entronizado, dexa que lleguemos à la Corte, que si aora soy sombra, algun dia serè assombro. Vamos allà, y alli vereis la honra del mundo en el inclito, justo, y valeroso Ferdinando Augusto, êl es la honra de nuestro siglo, la otra Columna del non plùs vltrà de la Fè, Trono de la Justicia, Vasa de la Fortaleza, y Centro de toda Virtud: y creedme, que no ay otra honra, sino la que se apoya en la virtud, que en el vicio no puede aver cosa grande. Alegraronse mucho ambos Peregrinos, viendo se acercavan à aquella Ciudad, estancia de su buscada prenda, y termino de su felicidad deseada. *Honra, y virtud.*

Vieron yà campear en la superioridad de la mas alta eminencia vna Imperial Ciudad, la primera que los solares rayos coronan: fueronse acercando, y admirando vn numero sin cuenta de gentes, anhelando todos en su falda, por subir à su corona: para mas satisfacerse ambos Peregrinos, preguntaron si era aquella la Corte? Pues no se dà bien à conocer, les respondieron; en la muchedumbre de impertinentes. Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el Trono del mando, donde todos rebientan por subir, y assi llegan rebentando, vnos à ser primeros, otros à ser segundos, y ninguno à ser postrero: vieron que echavan algunos, bien pocos, por el rodeo de los meritos, mas era vn acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro; pero la dificultad consistia en fabricarse escala, que de ordinario los mas benemeritos suelen ser los mas imposibilitados. Echaronle à vno por favor, mas que por eleccion, vna escala de lo alto, y èl, en estàndo arriba, la retirò, porque ningun otro subiesse. Al contrario otro arrojò desde abaxo vn gancho de oro, y enganchòse en las manos de dos, ò tres, que estavan arriba, con que pudò trepar ligero; y de estos avia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolavan ligerissimos. Estava votando vno, y blasfemando: què tiene este, preguntò Andrenio? Y respondieronle, echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida muy resbaladiza, y llena de deslizaderos, llegò vno, y començò à vntarlos con vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, en lo brillante plata: ay mas calificada necedad! Dezian. Pero el Assombrado: Aguardà, dixo, y vereis el maravilloso efec- *Bolatines de la ambicion.*

to; fuelo harto, pues en virtud de esta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amagar el menor bayben. O gran secreto, exclamò Critilo, vntar las manos à otros, para que no se le deslizen à èl los pies! Ostentavan algunos prolixas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. Porqué estos, preguntò Andrenio, no se hazen la barba? O, respondiò el Assombrado, porque se la hagan. Reconocieron vno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aforismo, que son tontos todos los que lo parecen; y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapàz, avia muchos entendidos, que le ayudavan à subir, y lo diligenciavan por todas las vias posibles, no cessando de acreditarle de hombre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, y muy cabal para qualquier empleo. Què pretenden estos Sabios, reparò Critilo, con favorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el Assombrado, yà espanto: no veis, que si este sube vna vez al mando, que ellos le han de mandar à él? Es testa de ferro, en quien afiançan ellos el tenerlo todo à su mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficion, y vn amigo, vn Perù, sobre todo vn pariente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Vntar para no resvalar.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inacesibles dificultades, tratava de retirarse, consolandose à lo zorro de los razimos, y diziendo: He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad; y cierto, ponderava, que para governar locos, es menester gran sesso, y para regir necios, gran saber. Yo renuncio à los cargos, por sus cargas, y encogiendo los ombros, bolvia las espaldas. Detuvole el Assombrado con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros. Que vn hombre avia de nacer, ò Rey, ò loco, no ay medio, ò Cesar, ò nada. Què Sabio, dezia, puede vivir sujeto à otro, y mas à vn necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dàr luego en Rey de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo con ser sombra, no me tengo por desahuciado de llegar al mando. Pues en qué confias, dixo Andrenio? Quando se oyò vna voz, que desde lo mas alto dezia: Allà và, alla va, estavan todos suspensos en espectacion de que vendria: quando vieron caer à los pies de la sombra vnas espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y travadas costillas: segundò el grito, allà vàn, y cayeron dos manos con sus braços tan rollizos, que parecia cada vna vn braço de hierro. De esta suerte fueron cayendo todas las prendas de vn varon tan grande. Estavan los circunstantes atonitos de vêr el suelo poblado de humanos miembros, mas la

Monarca, ò loco

la sombra los fue recogiendo todos,y reviſtiendoſelos de vno en vno: con que quedò muy perſona,hombre de poder,y valer;y el que antes parecia nada,y podia nada,y tenido en nada, ſe moſtrò aora vn tan eſtirado gigante,que todo lo podia:de modo,que vno le hizo eſpaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fueſſe pies; con que pudo hazer piernas, y hombrear, haſta entendimiento tuvo quien le dieſſe.En viendoſe hombre,tratò de ſubirſe à mayores, y pudo,y aun preſtar favor à ſus camaradas, à quienes hizo eſpaldas para ſu mayor aſcenſo.

La fuente de el olvido.

Hallaron en la primera grada de el medro vna fuente rara, donde todos ſe prevenian para la gran ſed de la ambicion, y cauſava contrarios efectos; vno de los mas notables era vn olvido tan eſtrañò de todo lo paſſado, que no ſolo ſe olvidavan de los amigos, y conocidos de antes, cauſandoles increible peſadumbre vèr teſtigos de ſu antigua baxeza; pero de ſus miſmos hermanos;y aun huvo hombre tan barbaramente ſobervio, que deſconociò el padre que le engendrò;borrando de ſu memoria todas las obligaciones paſſadas, los beneficios recibidos;favoreciendo echuras nuevas, queriendo antes ſer acreedores, que obligados; mas eſtimavan fiar, que pagar, pero què mucho,ſi llegaron los mas â olvidarſe de sì miſmos, y de lo que avian ſido, de aquellos principios de charcos en viendoſe en alta mar, y de todo quanto les pudiera acordar ſu vaſura, obligandoles à deshazer la rueda. Infundia vna ingratitud increible, vna teſura enfadoſiſsima, vna eſtrañez notable; y al fin mudava vn entronizado totalmente, dexandole como elevado, que ni él ſe conocio, ni los otros le acabavan de conocer, tanto mudan las honras las coſtumbres.

Llegaron à lo alto en ocaſion, que todos andavan turbados,y la Corte alborotada,por aver deſaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y aviendole buſcado por cien partes,no le podian deſcubrir: ſoſpechavan algunos, ſe avria perdido en la caça, que no ſeria el primero,que en caſa de algun villano avria hecho noche, deſpertando de ſu gran ſueño, y cenando deſengaños, el que tan ayuno vivia en verdades, mas llegò el dia, y no pareciò. Era grande, y general el ſentimiento; porque era amado de todos por ſus grandes prendas, Principe de Eſtrella, que no es poco.No quedò Juſte, San Dionis,Caſa de Campo, boſque, ni jardin,donde no le buſcaſſen, haſta que finalmente le hallaron donde menos penſavan, ni pudiera imaginarſe; pues en vn mercado,entre los ganapanes, y eſportilleros, veſtido como vno de ellos,porteando tercios, y alquilando ſus ombros por vn real. Quedaron atonitos de vêrle tan tro-

Principe de Eſtrella.

cado, comiendo vn pedazo de pan, con mas gusto, que en su Palacio los fayſanes. Eſtuvieron por vn gran rato ſuſpenſos, ſin acertar à dezir palabra, no acabando de creer lo que veian. Quexaronſele con el debido ſentimiento, de que huvieſſe dexado ſu Real Trono, y ſe huvieſſe abatido à vn empleo tan ſoez, mas èl les reſpondiò: En mi palabra, que es menos peſada la mayor carga de eſtas, aunque ſea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado. El tercio mas quantioſo me parece vna paja, reſpecto de vn mundo acueſtas, y que me lo han agradecido mis ombros. Què cama de brocado, como eſte ſuelo, ſin cuydados, donde he dormido mas eſtas quatro noches, que en toda mi vida! Suplicavanle bolvieſſe à ſu grandeza, mas èl: Dexadme eſtàr, reſpondiò, que aora comiençò à vivir, yà me gozo, y ſoy Rey de mi miſmo. Pues, Señor, bolvieronle à hazer inſtancia: Como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarſe à converſar con tan vil canalla, hurrura mayor de el vulgo? He, que no ſe me ha hecho de nuevo, no andava yo en el Palacio rodeado de truhanes, ſimples, enanos, y liſõgeros, peores ſabandijas, à dicho de vn Rey Magnanimo? Rogaronle vnos, y otros bolvieſſe al mando; y êl por vltima reſolucion les dixo: Andad, que aviendo probado yá eſta vida, gran locura ſeria bolvêr à la paſſada.

Rey de sì miſmo.

Tratavan de elegir otro (que debia ſer en Polonia) y puſieron la mira en vno, nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas mageſtuoſas, aſsi de hombre, como de Rey; preſentaronle la corona, mas èl; tomandola en ſus manos, y ſoſpeſandola, dezia: A gran peſo, gran peſar; quien podra ſufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu peſando, y yo penſando. Pidiò, que por lo menos ſe la ſuſtentaſſe con dos manos vn hombre de valor; porque no cargaſſe todo el peſo ſobre ſu cabeça. Mas dixole el Venerable Preſidente de el Parlamento: Eſſo, Sire, mas ſeria tener el otro la Corona en ſu mano, que vos en la cabeça. Llegò a veſtirſe la rica, y viſtoſa purpura, y hallandola forrada, no en martas de piedad, ſino en erizos de pena, veſtirſela algo holgada; mas diziendole el Maeſtro de ceremonias ſe la avia de ceñir de modo, que quedaſſe bien ajuſtada, començò à ſuſpirar por vn pellico. Puſieronle el Cetro en la mano, y fue tal el peſo, que pregunto: Si era remo, temiendo mas tempeſtades, que en el Golfo de Leon: era, quanto mas precioſo, mas peſado; y tenia por remate, no las ojas de vna flor, ſino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos; preguntò, què ſignificava? Y el gran Canciller le dixo: Eſta haziendoos de el ojo,

Prendas mageſtuoſas.

Y

y diziendo;Sire, ojo à Dios, y à los hombres: ojo à la adulacion, y à la entereza:ojo à conservar la paz, y acabar la guerra: ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros: ojo à los que estàn lexos, y mas à los que estàn cerca: ojo al rico, y oreja al pobre:ojo à todo, y à todas partes: mirad al Cielo, y à la tierra: mirad por vos, y por vuestros vassallos. Todo esto, y mucho mas està avisando este ojo tan despierto; y advertid, que si tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis, tirando de la parte inferior: executòlo, y desembaynò vn acicalado estoque, que es la justicia el alma de el reynar. Leyeronle las leyes, y pensiones de su cargo, que dezian: La primera, no ser suyo, sino de todos: no tener hora propria, todas agenas: ser esclavo comun, no tener amigo personal: no oìr verdades: lo que sintiò mucho, aver de dàr gusto à todos, contentar à Dios, y à los hombres; morir en pie, y despachando. Basta, dixo, que yo tambien me acojo al sagrado de la libertad, y desde aora renuncio vna Corona, que se llamò assi de el coraçon, y sus cuydados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn trono, potro de dàr tormento. Acercòsele vn monstro, ò ministro, dixole al oìdo, que tratasse de tomar los cargos, y no las cargas. Reyne, dezia, su madre, aunque me cueste la vida. Tocaron à aplauso los Coribantes, embelesandole con ruidosa pompa, en que saliò cortejado de la noble bizarria, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio de ella estava Andrenio, ponderando la magestuosa felicidad de el nuevo Principe, quando vn estremado varon, llegandose à èl, le dixo: Crees tu, que este que vès es el Principe que manda? Qual, pues, si este no, respondiò Andrenio, y èl: O, como te engañas de varra à varra, y mostrandole vn esclavo vil, con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando vn grande globo: este es, le dixo, el que manda el mundo, tuvolo, ò por necedad, ò por chiste, y començòle à solemnizar: mas èl se fue despeñando à toda serenidad; porque mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, qué puede ser sino el mundo, que èl le trae al retortero? Vès aquellos eslabones? Pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, sacando bien la cuenta es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimo tercio. El segundo es vn favorecido, à este le manda su muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño està aficionado à vn esclavo, que pide al rapàz lo que se le antoja: este llora à su madre, ella importuna à su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta, de suerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de vn esclavo errado de sus passiones. Passò el triunfo, que de todo truinfa el tiempo, y guiandoles el Varon de estremos, haziendolos, llegaron

Cetros con ojos.

Cetro con alma.

à vna gran Plaça, donde quatro, ò seis personages muy ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos, estavan jugando à la pelota, este le arrojava à aquel, y aquel al otro, hasta que bolvia al primero, passando circulo politico, que es el mas vicioso, rodando siempre entre vnos mismos, sin salir jamàs de sus manos: todos los demàs estavan mirando, que no hazian otro que vèr jugar. Reparò Critilo, y dixo: Este parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y este es, respondiò el Estremado, el juego de el mando: este el govierno de todas las Comunidades, y Republicas: vnos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota à los demàs, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, respondiò Critilo, el mayor favor seria guiarnos à casa de aquel inclito Marquès, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde pensamos poner termino à nuestra prolixa peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que respondiò, y sucediò aqui, relatarà la Crisi siguiente.

CRISI XIII.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el coraçon hasta los cincuenta, mas el animo siempre, gran argumento de su immortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que està en el medio, llega yà el hombre à su punto, el espiritu à su sazon, el discurso es substancial, el calor cumplido, y el dictamen de la razon muy ajustado à ella, al fin todo es madurèz, y cordura: desde este punto se avia de començar à vivir, mas algunos nunca començaron, y otros cada dia comiençan. Esta es la Reyna de las edades, y fino perfecta, absolutamente, cò menos imperfecciones; pues no ignorante, como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni pasada, como la vejez, que el mismo Sol campa de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diversas edades la naturaleza à sus criados, comiença por el rubio, y purpuramente en la aurora de la niñez, al salir del Sol de la juventud, gala de color, y de colores; pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varon, señal de profundos pensamientos, y de cuydados cuerdos fenece con el blanco, quedandose en él la vida, que es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido.

Las tres libreas del hombre.

Avia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando yà Critilo iba descaeciendo cuesta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales comboyando aquel Varon ra-

ro,

ro, muy de la Ocasion ; porque aunque avia hallado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida, que quien mucho vive, mucho experimenta;mas este les causò harta novedad;porque crecia, y menguava como èl queria ; estiravase quando era menester,y iba sacando el cuerpo, alçava la cabeça, levantava la voz,y hombreavase de modo , que parecia vn gigante tan descomunal , que hiziera cara al mismo Capitan Plaça , y aun à Pepo. Por otro estremo,quando à èl le parecia se bolvia à encoger , y se empequeñecia de modo,que parecia vn Pigmeo en lo poco, y vn niño en lo tratable. Estava atonito Andrenio de vêr vna virtud tan variable. No te admires, le dixo èl mismo , que yo con los que tratan de empinarse , y levantarse à mayores , con los que quieren llevar las cosas de mal à mal , tambien sè hazer piernas ; pero con los que se humillan , y llevan las cosas de bien à bien , me allano de modo , que de mi condicion haràn cera , quando mas sincera : que tengo por blasòn perdonar à los humildes , y contrastar los sobervios. Este , pues , hombre por estremos , aviendoles desengañado de que el Marquès Embaxador , què ellos buscavan , no assistia yà en la Corte Imperial , sino en la Romana , con negocios de extraordinaria grandeza ; y aviendo ellos resuelto , despues de mucha desazon , y sentimiento , proseguir el viage de su vida , hasta conseguir su alexada felicidad , y marchar à la astuta Italia : ofrecièles el voluntario Gigante su compañia , hasta los Alpes canos , distrito yà de la sonada vejecia ; y porque me empeñè, dezia, en mostraros el señorio verdadero : sabed , que no consiste en mandar à otros , sino à sì mismo : què importa sujete vno todo el mundo , si èl no se sujeta à la razon : y por la mayor parte, los que son señores de mas , suelen serlo menos de sì mismos ; y tal vez , el que mas manda , mas se desmanda. El Imperio , no es felicidad , sino pension; pero el ser señor de sus apetitos,es vna inestimable superioridad. Asseguros, que no ay tyrania , como la de vna pasion ; y sea qualquiera , ni ay esclavo sujeto al mas Barbaro Africano , como el que se cautiva de vn apetito. Quantas vezes querria dormir à sueño suelto el necio amante , y dizele su pasion : Quita perro , que no se hizo para ti esse Cielo, sino vn Infierno de estàr suspirando toda la noche à los vmbrales de la desvanecida belleza.Quisiera el misero engañar,sino satisfacer su hambre canina ; y dizele su codicia : Anda perro, ni vna sed de agua , y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa , y gritale el deseo de valer. Ola , perro, anda aperreado toda la vida. Ay Berberia tan barbara , quel esta ! He , que no ay en el mundo señorio,como la libertad de el coraçon;esso si,que es ser Señor, Principe, Rey, y Monarca

Gigantis nano.

Tirania de passiones.

de si mismo. Esta sola ventaja os faltava para llegar al colmo de vna immortal perfeccion, todo lo demàs aviais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce amistad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mando verdadero.

Què os ha parecido, preguntô el agigantado camarada, de los bravos Alemanes? Grandes hombres, iba à dezir Critilo, quando perturbò su difinicion vno, que parecia venir huyendo, en lo desalentado, y à gritos mal distintos repetia: Guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de assustarse, y mas quando oyeron repetir lo mismo à otro, y à otros, que todos bolvian atràs de espanto. Es posible, dixo Andrenio, que jamàs nos hemos de vêr libres de monstruos, ni de fieras: què toda la vida ha de ser arma? Tratavan de huir, y ponerse en cobro, quando bolviendose àzia su camarada el Gigante, no le vieron; pero le sintieron metido en vno de sus zapatos, tamañito: creciò su espanto, creyendo fuesse efecto de el miedo; mas èl, con voz intrepida, les animò, diziendo: No temais, no, que esta no es desdicha, sino suerte: como suerte? Gritò vno de los fugitivos, si està aì vna fiera tan cruel, que no perdona al hombre, mas persona? Como nos guiais por aqui? Instò Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventaja, el de los grandes hombres, y essa fiera tan temida, no es para mi assombro, sino trofeo. Davase à las furias, oyendo esto Andrenio, y preguntòle à vno de los menos asustados: No me dirias, que fiera es esta? Vistela tu? Y aun he experimentado, respondiò, por desgraciada dicha su fiereza. Este es vn monstruo tan ruin, como desapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto el mejor hombre, que se conoce, vn Heroe; y por el mismo caso, que es conocido, y nombrado el sugeto mas eminente, yà en armas, yà en letras, yà en govierno; y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaza rosa à rosa, Estrella à Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como èl, no haze caso. Todos los famosos hombres peligran: en aviendo vn Sabio, vn entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus proprios hermanos, que el primer hombre que despedazò, vn hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa vèr vn gran Soldado, quanto mas valiente, y hazañoso como padece, hecho victima de su vilissima rabia. Pues què, á los valientes se atreve? Como si se atreve? Al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otros tan excelentes; fiero monstruo de deshazer todo lo bueno. Pues vèr como lo malea con dien-

dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Què buen gusto debe tener, dixo Critilo? Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde de lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas vna eminencia y rabia por deshazerla: y assi, yo doy vozes, afuera lindas, à huir sabios, guardaos valientes, alerta Principe, que viene, que llega rabiando la apocada bestia: guarda, guarda. He, aguarda, dixo el yà Enano Gigante, por lo menos no puedes negar, que es grande, quien assi se ceba en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca; mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclypsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas; los cristales empaña: la plata mas brillante desdora: de suerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay vn Paladin, que deguelle essa horca tan perjudicial, preguntò Andrenio? Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y consuela: no los grandes hombres, porque ella acaba con todos; pues quien le ha de emprender? Es bruto, ò persona? Algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Yà en esto venia para ellos vn rayo en monstruo, dando crueles dentelladas, espumando veneno. Aqui el remedio es, gritò èl yà Enano, y mucho menos, no sobresalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Assi lo platicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumarajos de veneno, viendoles, que tan poco sobresalian, y que èl imaginado Gigante era vn Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarles, los despreciò, dando la buelta à su poquedad, y vileza. Què os ha parecido de la monstruosa vieja, preguntò el yà otra vez Gigante? Y Critilo: Yo dudè, si era el Ostracismo moderno, que à todos los insignes varones destierra, y querria echar de el mundo, no mas de por que lo son; en oliendo vn docto, le haze processo de excelente hombre, y le condena à no ser oìdo; al esclarecido à deslucido; al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos: al mayor ministro, y de mejor govierno, le publica por insufrible; la hermosura mayor, à no ser vista; y al fin, toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. Y esso executavan hombres de juyzio en Atenas, replicò Andrenio? Y oy passa en hechos de verdad, le respondiò: y

donde vàn à pirar tantos buenos ? Donde ? Los valientes à Eſtremadura, y la Mancha; los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos à Aragon; los hombres de bien à Caſtilla; las diſcretas à Toledo : las hermoſas à Granada; los bellos dezidores à Sevilla; los varones eminentes à Cordova ; los generoſos à Caſtilla la Nueva ; las mugeres honeſtas, y recatadas à Cataluña; y todo lo luzido à pirar en la Corte. A mi me pareciò, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer geſtillos, en el modillo de hablar y en el enfadillo, que era la Embidia. La miſma, reſpondiò el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres yà de embidiados, y embidioſos, llegaron à vn paſſo inebitable, donde aſsiſtia muy de aſsiento vn varon muy de propoſito. Eſte era el que tenia en ſu mano la juſta medida de los entendimientos, de como han de ſer ; y era coſa rara, que llegando cada inſtante vnos, y otros à mediſe, ninguno ſe ajuſtava de todo punto : vnos ſe quedavan muy cortos ; à tres, ò quatro dedos de necios; yà por eſto, yà por lo otro : vno, porque aunque en vnas materias diſcurria, en otras no acertava. Eſte era ingenioſo, pero candido ; aquel docto, pero ruſtico: de modo, que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros paſſavan del coto, y eran bachilleres, reſabidos, ſabiondos, y aun caſi locos: hablavan vnos bien, pero ſe eſcuchavan : ſabian otros, pero ſe lo preſumian, y todos eſtos enfadavan. Aſsi, que vnos por cortos, otros por largos; vnos por carta de mas, otros de menos, todos pedian; à vnos les falta vn pedazo de entendimiento; y à otros les ſobrava. Qual, y qual, vno entre mil venia à ſer de la medida, y aun quedava en opiniones. En viendo el juizioſo varon, què vno no llegava, ò vno otro ſe paſſava, los mandava meter en la gran jaula de todos, llamada aſsi por los infinitos, de que ſiempre eſtava lleña, que de loco, ò ſimple, raro es el que ſe eſcapa : los vnos, porque no llegan, los otros, porque ſe paſſan; condenandoſe todos, vnos por tontos, otros por locos. Començò à vozearles vno de los que yà eſtavan dentro, y dezia : Entrad acà, no teneis que mediros, que todos ſomos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronſe la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rey, y giados de ſu gran nombre, entraron allà. Vieron como los mas andavan ; pero no diſcurrian cada vno con ſu tema, y alguno con dos, y tal con quatro, avia caprichoſas ſetas, y cada vno celebrava la ſuya: el vno de entendido, el otro de dezidor; eſte de galan, aquel de bravo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de deſcontentos de todos algunos, los gracioſos muy deſgraciados, los dexados muy frios, los porfiados inſufribles, los ſingulares ſeñalados,

lados, los valientes furiosos, los muy voluntarios faciles, los encarecedores desacreditados, los tiesos entadosos, los vulgares desestimados, los juradores aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos malquistos, los artificiosos temidos. Admirado Andrenio de vêr tan trascendente locura, quiso saber la causa, y dixeronle: Advertid, que esta es la semilla, que mas fecunda oy en la tierra, pues dà à ciento por vno, y en pàrtes à mil; cadà loco haze ciento, y cada vno de estos otros tantos; y assi en quatro dias se llena vna Ciudad. Yo he visto llegar oy vna loca à vn Pueblo, y mañana aver ciento imitadoras de sus profanos trages: y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelve orates â cien cuerdos: de nada sirvê los cuerdos à los locos, estos si hazen gran daño à aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y muy cuerdos, por vèr si se remediaria; y como en todo quanto hablava, y hazia le repugnavan, començò à dàr gritos, diziendo: Que le sacassen de entre aquellos locos, sino querian, que perdiesse el juyzio en quatro dias.

Era de ponderar, quales procedian, sin pàrar vn punto, ni reparar en cosa, y todos fuera de sì, y metidos en otro de lo que eran; y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante se imaginava sabio, con que no estava en sì: el nonadilla, se creia gran hombre; el vil gran Cavallero; la fea se soñava hermosa, la vieja niña, el necio muy discreto: de suerte, que ninguno està en sì, ni se conoce ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bueno, que cada vno preguntava al otro, si estava en su juyzio: Hombre del Diablo, estais loco? Estamos en casa? dezia vno. Estais conmigo? dezia otro; y à fee estuviera bien apañado si con êl. A todos los otros imaginavan sus antipodas, y que andavan al rebés, persuadiendose cada vno, que èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo, dando de colodrillo por essos Cielos, èl muy tieso, y los otros rodando. Què errado anda fulano, dezia este, y respondia el otro: Què calçado por agua và êl: todos se burlavan vnos de otros. El avaro del deshonesto, y este de aquel; el Español del Francès, y el Francês del Español. Ay locura de todo el mundo, filosofava Critilo, y con quanta razon se llamò jaula de todos? Iban discurriendo, y hallaron los Ingleses metidos en vna muy alegre jaula: què alegremente se condenan estos, dixo Andrenio? Y respondieronle, estavan allì por vanos, es achaque de la belleza; vieron los Españoles en otra por malicioso, los Italianos por inventioneros, los Alemanes por furiosos, los Franceses por cien cosas, y los Polacos à la otra vanda; avia sabandijas de todo elemento: locos del ayre los sobervios, del fuego los colericos, de la

tierra

tierra los avaros, y del agua los Narcisos, y este era simplicissimo elemento: en el quinto los lisongeros, diziendo, que sin èl no se puede vivir en la Corte, ni el mundo.

Hallavan estremadas locuras, bravos caprichos. Avia dado vno en no hazer bien à nadie, y podia. Preguntòle Andrenio la causa, y respondiòle: Señor mio, por no morirme luego. Antes no, le replicaron, que haziendo bien à todos, todos os desearàn la vida. Os engañais, respondiò él, que yà el hazer bien sale mal; y sino prestad vuestro dinero, y vereis lo que passa, los mas ingratos son los mas beneficiados. He, que essos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agradecen. Quien son estos, dixo èl, y haremosles vn elogio. Al fin, señor, no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto, que yà sabeis, que quien bien te harà, ò se te irà, ò se te morirà. A pàr de este estava otro, gran agorero, y era hombre de porte; en encontrando vn vizco se bolvia à casa, y no salia en quinze dias, que si tuerto, en todo vn año. No avia remedio que comiesse, melancolico perdido. Què teneis, le preguntò vn amigo, que os ha sucedido? Y él, vn grande azar. Què? Que se bolcò el salero en la mesa. Riòlo mucho el otro, y dixole: Dios os libre no se buelque la olla, que para mi no ay otro peor aguero, que salir ella guera. Hizoles gran novedad vèr vna jaula llena de hombres tenidos por sabios, y muy ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estén aqui los amantes, vaya, que no và sino vna letra para amantes; que estèn los musicos en su traste, bien; pero hombres de entendimiento? O si, respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Trataronse de palabras, que no de razones, vn Aleman, y vn Frances; llegaron à terminos de perderselos, y el Francès tratò al Aleman de borracho, este le llamò loco. Diòse por muy agraviado el Francès, y arremetiendo para èl, que siempre procuran ser los agressores, y con esso ganan. Jurava le avia de sacar la sangre pura, que no fuera poco, y el Aleman, que le avia de hazer saltar los sessos, que no tenia. Pusose de por medio vn Español, mas aunque echò algunos votos, no podia aplacar al Francès; no teneis razon, le dixo, que si èl os ha tratado de loco, vos à èl de borracho, con que sois iguales; no Monsiur, dezia el Francès, mas cargado quedo yo; peor es loco que borracho; malo es lo vno, y lo otro, replicò el Español; pero la locura es falta, y la embriaguèz es sobra; assi es, dixo el Fraecès; pero aquello de ser mentecato de alegria es vna gran ventaja, es tacha de gusto. He, que tambien vn loco si dà en Rey, ò Papa passa vna linda vida; assi que no sè yo de que os dais

por

por tan sentido ? Siempre estoy en mis treze, dixo el Francés, que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el vno es mentecato de secano, y el otro de regalillo. Estava vna muger loca rematada de su hermosura, que las mas de estas no tienen vn adarme de juizio. Esta si, dixo Crîtilo, que bolverà locos à ciento; y aun mas, dixo Andrenio; y fue assi, que ella estava loca, y loca su madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la miravan. Dava vozes vn gran personage, y dezia, à mi, à vn hombre como yo, de mi calidad, â vn Magnate intentar meterlo aqui, esso no, si es por esto, y esto, yo tuve mi razon, no se ha de dàr cuenta de las acciones à todos; si es por aquello, engañanse, que saben ellos de las executiones de los grandes personages, que no las alcançan, porque se meten à censurarlas, que ay Historiador, y aun los mas, que no tocan en Cielo, ni en tierra. Defendiase todo lo possible, mas los superintendentes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, le llevavan muy contra su voluntad, diziendo, aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa, vaya à la jaula derecho, quien hizo tantos tuertos. Llegò Critilo, y viendo era vn gran personage bien conocido, dixoles no tenian razon de meterle alli vn hombre semejante: He, si señor, dixeron ellos, que estos hombres grandes hazen siempre locuras de su tamaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos, replicò Critilo, no le pongais en el comun, sino aparte, aya vna jaula retirada para los tales; riyeronlo mucho ellos, y dixeron: Señor mio, à quien perdiò el mundo entero, todo êl sea su jaula. Al contrario otro, suplicava con grande instancia le honrassen con vna jaula de loco, mas los del govierno no quisieron, antes le llevaron à las de los simples, que estavan de la otra vanda; y fue porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian à vn dedo del Limbo.

Avia locos de memoria, que era cosa nueva, y nunca vista (que de voluntad, y entendimiento, yà es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordandose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de oy de los de ayer, los que dos vezes tropezaron en vn mismo passo, los que se engolfaron segunda vez, y los que se casaron dos, los engañados entre los bobos, y el que dos vezes, jaula doble, señalaron pienso à los de penseque. Estavan altercando dos, qual avia sido el mayor loco del mundo, que el primero yà se sabe, nombraron muchos, y bien solemnes, antiguos, y modernos, en Francia à Pares, y en España à Nones: concluyeron la disputa, concluyendo el Poema de el galân Medoro. Preguntò Andrenio, por què ponian los alegres junto à los tristes, los consola-

dos

dos à pàr de los podridos, los satisfechos de los confiados? Respondiò vno, que para igualar el peso, y el pesar; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros. Pues què, sanan algunos? Si, alguno, y aun esse por fuerça, como se viò en aquel, que aviendole sanado vn gran Medico, no le queria despues pagar; citòle ante el Juez, que admirado de tal ingratitud, dudò si avia buelto à estàr loco. Respondia, que ni con èl se avia hecho el concierto, ni le avia hecho buena obra, sino muy mala, en averle buelto à su juyzio, diziendo, que no avia tenido mejor vida, que quando estava loco, pues no sentia los agravios, ni advertida los desprecios, de nada se pudria, vn dia se imaginava Rey, otro Papa, yà rico, yà valiente, y vitorioso, yà en el mundo, yà en el Paraysо, y siempre en gloria; pero aora sano, de todo se consumia, de todo se pudria, viendo qual anda todo; intimòle, que pagasse, ò bolviesse à ser loco; y èl escogiò esto vltimo.

Llamòles vno con grande instancia, que estava en la jaula de los descontentos, començòles à hablar con grande consequencia, quexandose de que le tenian alli sin causa; dava tan buenas razones, que les hizo dudar, si la tendria; porque dezia: Señores mios, quien puede vivir contento con su suerte? Si es pobre, padecece mil miserias; si rico, cuydados; si casado, enfados; si soltero, soledad; si sabio, impaciencias: si ignorante, engaños; si honrado, penas; si vil, injurias; si mozo, passiones; si viejo, achaques; si solo, desamparos; si emparentado, pesares; si superior, murmuraciones; si vassallo, cargas; si retirado, melancolias; si tratable, menosprecio: pues què ha de hazer vn hombre, y mas si es persona? Quien puede vivir contento, sino algun tonto? No os parece, que tengo razon? Assi tuviesse yo ventura, que entendimiento no me falta. Aqui se la conocieron, y grande, mal de muchos, vivir tan satisfechos de su entendimiento, qual descontentos de su poca dicha. O quantos, dixo Critilo, echan la culpa de la sobra de su locura, à la falta de su ventura. Muy confiado vno llegò à entretenerse, y vèr las gavias; mas al punto agarraron de èl para revestirle la librea: defendiase, preguntando, que por què? Pues èl, ni era musico, ni enamorado, ni desvanecido, ni salia fiança por el mismo Creso, ni avia confiado en hombres, ni fiado de mugeres, mucho menos de Franceses, ni se avia casado por los ojos à lo antiguo, ni por los dedos à lo moderno, contando el dinero, ni avia llevado plumage, ni ramo, ni se matava de lo que otros vivan, ni suspirava de lo que otros davan carcajadas, ni por dezir vn dicho avia perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones; y assi, que à ningun trasse pertenecia. Nada le valiò: Engavienle,

le, gritava el Regidor mayor. Y èl, porque? Porque èl solo se tiene por cuerdo; y aunque no sea loco, puede ser tenido por tal, como acontece cada dia. Y entiendan todos, que por cuerdos que sean, si dàn los otros en dezirles, al loco, al loco: ò le han de sacar de tino, ù de credito.

Ponderava Andrenio, que casi todos eran hombres, no avia niños, ni muchachos: es, que aun no se han enamorado, le respondiò vno: mas otro, como han de perder lo que aun no tienen? Defendia vn Fisico, que por ser humedos de celebro; pero mejor vn Filosofo, que por vivir sin penas. Traxeron los Esbirros vn Tudesco, y èl dezia, que por yerro de cuenta, que su mal no procedia de sequedad de celebro, sino de sobrada humedad; y asségurava, que nunca mas en su juizio, que quando estava borracho. Dixeronle, que en què se fundava? Y èl con toda puridad dezia, que quando estava de aquel modo, todo quanto mirava, le parecia andar al rebès, todo al trocado, lo de arriba abaxo, y como en realidad de verdad, assi và el mundo, y todas sus cosas al rebès, nunca mas acertado iba èl, ni mejor le conocia, que quando le mirava al rebès; pues entonces le veia al derecho, y como se avia de mirar. Con todo cayò de su casa, y le dixeron, que aunque le veia al rebès, no era por andar èl derecho, y assi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se bolvian, hallavan, ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio: yo creì, dixo Andrenio, que todos los locos cabian en vn rincon del mundo, y que estavan recogidos allà en su Nuncio; y aora veo, que ocupan toda la redondèz de la tierra. Podiamos responder à esso, dixo vno, lo que el otro en cierta Ciudad bien noble, y bien florida, que aviendola passeado con vn Estrangero, y aviendole mostrado todas las cosas mas celebres, y mas de vèr, que eran tan muchas, como grandes, sobervios edificios, plaças abundantes, jardines amenissimos, y magnificos Templos: reparò el huesped, que no le avia llevado à vna casa de que èl gustava mucho. Quales, que al punto os llevarè allà? La casa de los que no estàn en ella. O, señor, respondiò, aqui no ay casa especial, toda la Ciudad lo es. De lo que mucho se maravillava Andrenio, era de vèr los de buen entendimiento. Estos, le dixo vno, son los peores, porque no tienen cura: he alli vno, que tiene el mayor entendimiento que se conoce, pero entendimiento, que menos sirva à su dueño, y yo dudo que le aya.

O casa de Dios, exclamò Critilo, poblada de orates, mas al dezir esto se enfurecieron todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronse rodeados en vn instante de mentecatos, sin poderse defender de ellos, ni ponerles en razon. Aqui el Gi-

gante,

gante, echando mano à la cinta, deſcolgò vna vozina de marfil terſo, y puro, y aplicandola à la boca començò à hazer, vn ſon tan deſapacible para ellos, que todos al punto, bolviendo las eſpaldas, ſe echaron à huir, y ſe retiraron, aunque no con buen orden: con eſto ſe vieron libres de ſu furia, quedandoles el paſſo deſembarazado. Admirado Andrenio, le preguntò, ſi era acaſo aquel el cuerno de Aſtolfo tan celebrado? Primo hermano de èl, aunque mas moral es eſte: lo que yo puedo dezir es, que me lo diò la miſma verdad, con êl me he librado muchas vezes, y de terribles trances: porque como aveis viſto, en oyendo cada vno la verdad, luego buelve las eſpaldas, vnos tràs otros ſe vàn, y me dexan eſtàr, todos vereis, que enmudecen, en oyendo que les dizen las verdades, y ſe vàn mas que de paſſo. En diziendole al otro deſvanecido, que advierta, que no tiene de que, que ſe acuerde de ſu abuelo, al punto ſe yela. Si le dezis al Magnate, que no adjetive lo grande con lo vicioſo, luego os tuerce el roſtro: ſi ſe le dezis à la otra, que no parece tan bien como ſe pinta, aunque ſea vn Angel, os pàra vn geſto de vn Demonio: ſi le acordais al rico la limoſna, y que todos los pobres les echan maldiciones, luego ſe ſacude la capa, y os ſacude de sì: ſi al Soldado, que lo ſea en la conciencia, y no la tendrà tan rota: ſi à Baldo, que no ſea venal, ni admita todas las cauſas: ſi al marido, que no ſea ſiempre novio: ſi al Medico, que no ſe mate por matar: ſi al Juez, que no ſe equivoque con Judas: ſi à la doncella, que no comiença yà bien con el don: ni la dama con el dàr: ſi à la bella caſada, que eſcuſe el vella. Todos buelven las eſpàldas, de modo, que en reſonando el odioſo cuerno de la verdad, vereis, que el pariente os niega, el amigo ſe retira, el ſeñor desfavorece, todo el mundo os dexa, y todos vàn gritando, à huir por no oìr. Deſpejado el paſſo de la vida, fueronſe encaminando à los canos Alpes, diſtrito de la temida Vejecia. Lo que por allà le ſucediò, ofrece referir la tercera parte en el erizado Ivierno de la Vejez.

* * * * * * * *

EL

EL CRITICON.

TERCERA PARTE.

EN EL IVIERNO

DE LA VEJEZ.

CRISI PRIMERA.

HONORES, Y HORRORES DE VEJEZIA.

NO ay error sin Autor, ni necedad sin Padrino, y de la mayor, el mas apasionado; quantas son las cabeças, tantos son los caprichos, que no las llamo yà sentencia, Murmuravan de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendose à procuradores del genero humano. El aver dado principio à la vida, por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos apropossito de sus quatro edades, que aunque se comiença à vivir à lo gustoso, y lo facil; pero muy à lo necio: y si toda ignorancia es peligrosa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en vn mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no bastan. Hé, que no estuvo esso bien dispuesto, llamemonos à engaño, y procurese el remedio. Llegò presto el descontento humano al Consistorio supremo, que oyen muchos las orejas de los Reyes. Mandòlos comparecer ante su soberano acatamiento, y dizen oyò benignamente su querella, concediendoles, que ellos mismos eligiessen la edad que mejor les estuviesse, para començar à vivir, con que se huviesse de acabar por la contraria; de modo, que si se dava principio por la alegre Primavera de la niñez, el dexo avia de ser por el triste Ivierno de la senectud, ò al Otoño de la varonil edad, avian de salir por el contrario; y si por el sazonado destemplado Estio de la juventud. Diòles tiempo para que lo pensassen, y confiriessen entre sí, y que en estando ajustados, bolviessen con la resolucion, que al punto se executarian. Mas aqui fue la confusion de pareceres, aqui el Babel de opiniones, ofreciendoles cien mil inconvenientes por todas partes. Proponian vnos, se començasse à vivir por la mocedad, que de

dos

dos estremos, mas valdria loco, que tonto. Calificada necedad, replicavan otros; no seria esso entrar à vivir, sino à despeñarse, no començar la vida, sino su ruina, quando no por la puerta de la virtud, sino del vicio: y apoderados estos vna vez de los homenages del alma, quien bastarà à desencastillarlos despues? Advertid, que es vn niño planta tierna, que en declinando à la siniestra mano, con facilidad se endereza à la diestra: mas vn moço absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed, que entre dos estremos, mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia: sobre la achacosa vejez no tuvieron mucho que altercar, con que no faltò quien la propusiesse, porque no quedasse piedra por mover, y todo se alterasse. Hé, dixeron los menos necios, que essa no es edad, sino tempestad, mas à proposito para dexar la vida, que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando mas despierto el desengaño; caese el fruto de maduro, y aun de passado. El que llegò à estàr mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: esse si, ponderavan los resabios, que es gran començar el medio dia de la razon, y à toda luz del juyzio, ventaja vnica, entrarà entero Sol en el confuso laberinto de la vida: Essa es la Reyna de las edades, y lo mejor del vivir: por aì començò el primero de los hombres, assi se introduxo en el mundo el Soberano Hazedor, y perfecto, yà consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al Divino Autor, sin mas alteracion esta excelencia: Aguarda, les dixo vn cuerdo; y quien vio jamàs començar por lo mas dificultoso? Esso, no lo enseña el arte, ni lo platica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas sus obras, haziendo ascenso de lo facil, à lo dificultoso, de lo poco à lo mucho, hasta llegar à lo muy perfecto. Quien jamàs començò à subir por el rebenton de vna cuesta: apenas començaria à vivir el hombre, y bien apenas, quando se hallaria abrumado de cuydados, ahogado de obligaciones, consumido antes, que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas dificil de la vida; y fino son à proposito para començar los achaques de viejo, menos lo serán los afanes de hombre. Quien querrà la vida, si sabe lo que es? Y quien meterà el pie en el mundo, si le conoce? He, dexadle vivir al hombre, para si algun tiempo, que toda es suya la niñez, y la mitad de la juventud, ni tiene menores dias en toda la carrera de sus años. Desse modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durarà, sin averse podido convenir jamàs, ni buelto con la respuesta al Hazedor Soberano, el qual prosigue en que comience el hombre à vivir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez sabia.

Estas

Estavan yà nuestros dos Peregrinos de el mundo, los andantes de la vida, al pie de los Alpes canos, començando Andrenio à dar en el blanco, quando Critilo en los dexos de cisne, era la region tan destemplada, y tan triste, que entrados en ella, à todos se les elò la sangre. Estos, dezia Andrenio, mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de observar, que los que antes passaron los Pirineos sudando, aora los Alpes tosiendo, que lo que en la juventud se suda, en la vejèz se tose. Veìan blanquear algunos de aquellos cabeços, quando otros muy pesados, cayendoseles los dientes de los riscos, no discurrian bullicioſas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los avia embargado la risa, y el bullicio, de modo, que todo estava elado, y casi muerto. Aparecian desnudas las plantas de sus primeras locuras, y verdores, y desabrigadas de su vistoso follage: y si algunas hojas les avian quedado, eran tan nocivas, que matavan no pocos al caer, aunque dezia la amenaçada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No se veian yà reir las aguas como solian, llorar si, y aun crugir los caranvanos. No cantava el Ruyseñor enamorado, gemia si, desengañado. Què region tan mal humorada es esta? Se lamentava Andrenio; y que mal sana, añadiò Critilo: trocaronse los fervores de la sangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y tisteza. Esto iban melancolicamente discurriendo, quando entre los pocos, que llegavan à estampar el pie en aquel polvo de nieve, descubrieron vno de tan estraño proceder, que dudaron ambos à la par, si iba, ò si venia, equivocandose con harto fundamento, porque su aspecto no dezia con su passo: traìa el rostro àzia ellos, y caminava al contrario. Porfiava Andrenio, que venia, y Critilo, que iba, que aun de lo que dos estàn viendo à vna misma luz, ay diversidad de pareceres. Apretò la curiosidad los azicates à su diligencia, con que le dieron alcance muy en breve, y hallaron, que realmente tenia dos rostros, con tan dudoso proceder, que quando parecia venir àzia ellos, se huìa de ellos, y quando le imaginavan mas cerca, estava mas lexos. No os espanteis, dixo el mismo, advirtiendo su reparo, que en este remate de la vida, todos discurrimos à dos luzes, y andamos à dos hazes: ni se puede vivir de otro modo, que à dos caras, con la vna nos reimos, quando con la otra regañamos: con la vna boca dezimos de si, y con la otra de no, y hazemos nuestro negocio; y si alguno nos pide la palabra, sdo que no nos està bien la obra, apelamos del dezir, al hazer, de la felicidad de el prometer, à la imposibilidad de el cumplir, de la lengua à las manos, que ay dos leguas de distancia, y Catalanas. Estarèmos asseguràndo vna cosa à la Espaòla, y desmin-

tiendola à la Franceſa, à fuer de Enrico, que de vn raſgo firmò las dos pazes contrarias, ſin refreſcar la pluma, ni tomar tinta de nuevo. Hablamos en dos lenguas à la pàr, y al que dize, que no nos entiende, que noſotros nos entendemos. Ay primero, y ſegundo ſemblante, el vno de cumplo, y el otro de miento: con el primero contentamos à todos, y con el ſegundo â ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora, y à vn miſmo tiempo nos eſtamos riendo de ſu necedad, que con el vn braço eſtava agaſiajando aquel gran perſonage, que todos conocimos, al que llegava à hablarle, y con la otra mano ſe la eſtava jurando al page, que le avia dado entrada: aſsi, que no os fieis de caricias, ni os pagueis de guſtillos. Paſſad adelante à vèr la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de deſpues, la de ſobras, que ſi bien reparais, hallareis la vna frente muy ſerena, y la otra borraſcoſa. Blasfema eſta boca de lo que aquella aplaude: ſi los ojos de la vna ſon açules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de Infierno: ſi aquellos quietos, eſtos otros guiñando, vereis la vna faz muy humana, quando la otra muy grave, tan jobial eſta, quan ſaturnina aquella; y en vna palabra, todos en la vejéz ſomos Janos, ſi en la mocedad fuimos Juanes.

Sea eſta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tyrania de eſte diſtrito, y la que ella mas platica. Que tirana es eſſa, preguntò aſuſtado Andrenio? Y el Jano: Nueva ſe te haze? Pues de verdad, que es bien vieja, y bien ſonada, conocida de todos, y ella deſconocida con todos: temenla los nacidos, por ſu crueldad, huyendo de eſte ſu caduco imperio, procurando cejar en la vida, y echando borrones de mala tinta ſobre el papel blanco de las canas; y ſi alguno llega por acà, es à empellones de el tiempo, y muy contra ſu buen guſto. Mirad aquella hembra, que mala cara haze, y quanto mas và, peor, viendoſe yâ prendida de mas años, que alfileres. Aqui cautivan los fieros Miniſtros de la fea Vejezia à todo paſſagero, ſin que ſe les eſcape, ni el rico, ni el poderoſo, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que ſaben vivir, traenlos à todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos, que vna ocaſion venturoſa: vnos vereis, que vienen llorando, otros toſiendo, y todos en vn continuo ay: ni ay que admirar, que es indecible el mal tratamiento, que les haze, increibles las atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como à cautivos, y ella tyrana; y aun quieren dezir, que tiene de bruxa ella, y todas las de ſu ſequito, lo que les falta de hechizerias, chupales la ſangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que de el pan, y dize, que es ſu ſuſtento. Aſſeguran ſer parienta tan allegada á la muerte, que eſtàn en ſegundo

gundo grado, y con todo no ſon ſanguineas, ni cercanas en ſangre, ſino en hueſſos, mas amigas, aunque parientas, viven pared en medio, teniendo puerta abierta à todas horas; y aſsi dizen, que el viejo yà come las ſopas en la ſepultura, que de los moços mueren muchos, y de los viejos no eſcapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis preſto, y por gran dicha, y dezia vna linda, primero me cayga muerta.

Eſto le eſtava ponderando Andrenio, quando advirtiò, que con la otra boca ſe eſtava haziendo lenguas en alabanças de Vejezia, informando de todo lo contrario à Critilo, celebravala de ſabia, apacible, y diſcreta, eſtimadora de ſus vaſſallos, aſſegurando, que los premiava con las primeras dignidades de el mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes privilegios: no acabava de exagerar por ſuperlativos el magnifico agaſſajo, y el buen paſſage que les hazia. O con quanta razon, el otro Satyro de Eſopo abominava de ſemejantes ſugetos, que con la miſma boca yà calientan, yà resfrian, alaban, y vituperan vna miſma coſa. Libreme Dios de ſemejante gente, dixo Andrenio; y el Jano: Eſto es tener dos bocas, y advierte, que ambas dizen verdad: remitome á la experiencia. Yà en eſto vieron diſcurrir por todas partes honras, y coyunturas, los deſapiadados verdugos de Vejezia; y aunque procedian à traycion, y à lo de matallas callando, ſe hazian deſpues bien de ſentir, donde quiera que vna vez entravan. Eſpiones de la muerte, con vnas muletillas dexavan dè correr, y bolavan àzia la ſepultura. Iba de camarada de ſeſenta en ſetenta; tropa avia de ochenta, y eſtos eran los peores, que de alli adelante todo era trabajo, y dolor: en agarrando alguno, con bien poco aſidero le llevavan à la poſta de vna muletilla, à padecer, y podrecer à los que huian, que eran los mas, le perſeguian fieramente, tirandoles piedras, tan certeros, que ſe las clavavan en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribavan los dientes, y las muelas. Reſonavan por todas aquellas ſoledades los ecos de vn ay, trás otro: y ponderava el Jano para buen conſuelo. Aqui, tantos ſon los ayes, como los ages, que el viejo, cada dia amanece con vn achaque nuevo. Eſtavan actualmente ſetenta de aquellos verdugos, peores que los miſmos diablos, à dicho del Zapata; pues no baſtan conjuros para ſacarlos, batallando con vna abuela, que avian cautivado, ſin mas averiguacion, que ſerlo, aunque paſſava muy de reboço en vn manto de humo q̄ en humo del diablo vienen à parar de ordinario los dexos del mundo, y carne; venia muy deſembuelta, quando mas embuelta: porfiava, que aun no avia ſalido del caſcaron, y ellos cō mucha riſa dezian, pues

como entraſte tan preſto en el maſcaron? Ceceava con enfadoſo melindre, y deſmentialo ſu porfiado toſer, tiraronla del manto, con que la que negava vn achaque, manifeſtò tres, ò quatro, cayòſele la cabellera, y quedò monſtruo, la que fue prodigio, y la que avia atraido tantos Sirena, aora los ahuyentava coco.

Paſſava vn cierto Perſonage muy à lo eſtirado echando piernas, que no tenia, puſoſelo à mirar vno de aquellos legañoſos linces, y reparò en que no llevava criado, y con linda chança dixo, eſte es el de criado, como, ſino le lleva? Replicò otro, y aun por eſſo, aveis de ſaber, que la primera noche que entrò à ſervirle, llegando à deſnudarle, començò el tal amo à deſpojarſe de veſtidos, y de miembros; toma allà, le dixo, eſſa cabellera, y quedòſe en calabera, deſatòſe luego dos riſtras de dientes, dexando vn paramo la boca, ni pararon aqui los remiendos de ſu talle, antes removiendo con dos dedos vno de los ojos, ſe lo arrancò, yentregòſele, para que lo puſieſſe ſobre la meſa, donde eſtava yâ la mitad del tal amo, y el criado fuera de sî, diziendo: Eres amo, ò eres fantaſma? Que Diablo eres? Sentòſe en eſto para que le deſcalçaſſe, y aviendo deſatado vnos correones: Eſtira, le dixo, de eſſa bota, y fue de modo, que ſe ſaliò con bota, y pierna, quedando de todo punto perdido, viendo ſu amo tan acabado: mas eſte, que debia tener mejor humor, que humores, viendole aſsi turbado. De poco te eſpantas, le dixo, dexa eſſa pierna, y aſſe de eſſa cabeça, y al miſmo punto, como ſi fuera de tornillo, amagò con ambas manos à retorcer, y à tirarſela: el moço no baſtandole yà el animo, echò à huir con tal eſpanto, creyendo, que venia rodando la cabeça de ſu amo trás él, que no parò en toda la caſa, ni en quatro calles al rededor, y con todo eſto ſe agravia de que le tengan por viejo, que todos deſean llegar, y en ſiendolo, no lo quieren parecer: todos lo niegan, y con ſemejantes engaños lo deſmienten.

Yà à los ecos de el toſer, al aſqueroſo eſtruendo de el gargajear, alargaron la viſta, y deſcubrieron vn edificio caduco, cuya mitad eſtava caìda, y la otra para caer, amenaçando por momentos ſu total ruina, palpitandoles los coraçones à las arrimadas yedras de los Nepotes, validos, y dependientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Athlantes, nada ſeguro, y con tener foſos abiertos, y cerradas barbacanas, lo que menos tenia era de fortaleza; pero que mucho ſe eſtuvieſſe derruyendo, ſi ſe veìa lleno de hendrijas, y goteras. He alli, dixo el Jano, el antiguo Palacio de Vejezia. Bien ſe dà à entender (le reſpondieron) en lo melancolico, y deſapacible, que deſſerrada eſtarà de aqui la riſa. Dixo Andrenio: ſi, que ha dias andan reñidas, y tanto,

to, que ni se vèn, ni se hablan, pues de verdad, que si vna vejèz es triste, que el mal doblado, no deben faltar la murmuracion, y la malicia, sus grandes camaradas. Assi es, que alli estàn, y muy de assiento entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamàs que contar, y que morder, yà al Sol, yà al fuego, y es cosa donosa, que no acertando à pronunciar las palabras, clavan cõ ellas, los callos se les han baxado de las lenguas à los pies. Ostentavase lo que avia quedado de el derruido frontispicio, muy autorizado, y grave, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, siempre gruñendo al humor de su dueño. Estavan ambas cercanamente distantes: en la vna avia vn portero, para no dexar entrar, y en la otra, para que entrassen. En llegando qualquiera, le desarmavan, aunque fuesse el mismo Cid, y esto con tanto rigor, que al Duque de Alva, el celebre, le trocaron la dura espada en vna vanda de seda. A vnos les hazian perder los azeros, y à otros los estrivos, que los huvo de suplir tal vez con vna vanda de tafetan el Cesar; y al inventar de los mosquetes, Antonio de Leyva, le obligaron à desmontar, y meterse en vna silla de mano, que solian llevar dos negros; y èl con gran colera, en medio de el calor de vna batalla, gritava: Llevadme Diablos à tal, y tal parte; Demonios, acabad de llevarme allà. Estavan en aquel punto despojando à cierto General de el Baston con que avia hecho temblar el mundo, dandole en su lugar vn baculo, que temblava, con mucha repugnancia suya: porque dezia, que aun estava de provecho. Para sì, dezian los Soldados. Al fin le persuadieron, con buenas palabras, tratasse de hazer buenas obras, no yà de matar, sino de prevenirse para morir. Solos les dexavan los Cetros, y los cayados à los que llegavan con ellos, assegurando eran, quanto mas carcomidos, los mas firmes puntales del bien comun: à los otros les iban repartiendo baculos, que ellos dezian darles palos; y muchos se vieron llevarlos en el ayre, sin afirmarse, ni tocar en tierra, y discurriò vn malicioso, era por no hazer ruido, ni llamar à la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quan diferentes son los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos mismos se venian à dexarse cautivar de Vejezia, sin aguardar à que los traxessen sus achacosos ministros. Buscavanse ellos de buena gana la mala, y pedian con instancia les diessen baculos; pero por ningun caso se les permitian, menos los admitian dentro de la horrible posada, tan deseada de ellos, que temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan reciproca impertinencia, les dezian: Què pretendeis con esso? Y ellos: Dexadnos, que nosotros nos en-

tendemos, y rogavan las guardas les dexassen entrar, diziendo, si quiera en lugar nuestro. Mirad aora, que Prebenda! O, si lo es, respondieron los porteros, que para estos lo es, y acomodada, y à vn beneficio, ni à otro, sino çonço: no los entendeis vosotros, no buscan el baculo por necessidad, sino por comodidad; no para llamar à las puertas de la muerte, sino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la estimacion, y de el regalo. En consequencia de esto, llegò vno bien luzido de toçuelo, pretendiendo ser admitido en el ancianismo, y passar plaça de achacoso; y para esto se ayudava de el toser, y de el quexarse. A este le retiraron diez leguas lexos, digo, diez años atràs, diziendo; Estos, por no trabajar, se hazen viejos antes con antes: añadense años, y achaques, y realmente era assi, porque se dexò caer vno: si quieres vivir mucho, y sano, hazte viejo tempràno; esto es, vire, à la Italiana: assi, que de todo ay en el mundo, vnos, que siendo viejos quieren parecer moços; y otros, que siendo moços, quieren parecer viejos. Assi fue, que tenia yà vno los ochenta, ò no los podia tener: porfiava, que ni era viejo, ni se tenia por tal. Atendieronle, y notaron, que ocupava vno de los mas superiores puestos; y assi dixo otro: A estos, siempre les parece, que han vivido poco; y à los que esperan, que mucho! Acusaron à otro, que quando moço, avia afectado el parecer viejo; y quando viejo, moço; y averiguòse, que antes pretendia conseguir cierta dignidad, y despues conservarse en ella. Porfiava otro decrepito, que èl probaria con evidencia, no ser viejo, y dezia: Las pensiones de el viejo, son vèr poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veo mas, pues si antes no via sino vna en cada cosa, aora se me hazen dos, vn hombre me parece quatro, y vn mosquito vn Elefante. Camino doblado, pues he de dàr cien passos para conseguir qualquiera cosa, que antes con vno alcançaba quanto queria, pues mando tres, y quatro vèzes la cosa, y no se haze, que en otro tiempo, à la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerças, que si antes desmontava de vn cavallo mi persona sola, aora me traygo la silla tràs mi, hagome mas de sentir, arrastrando el mundo con los pies, y haziendo ruido con la tòs, y con el baculo. Todo esso teneis mas de viejo, le dixeron, pero sirvaos de consuelo.

Fueronse yà acercando à la palaciega antigualla, y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas; el de la primera dezia: Esta es la puerta de los honores; y el de la segunda: Esta es la de los horrores; y de verdad lo mostravan, esta en lo desluzido, y aquella en lo magestuoso. Examinavan los porteros, con grande rigor, à quantos llegavan, y en hallando alguno, que venia de

los

los verdes prados de sus gustos, regoldando à obscenidades, al punto le encaminavan à la puerta de los horrores; y le introducian en dolores, assegurando, que la mocedad liviana, entrega cansado el cuerpo à la vejèz. Entren los livianos, dezian por la puerta de la pesadumbre, que no de la gravedad, y ellos, sin replica, obedecian; que se tiene observado, que todos estos livianos son gente de pocos higados. Al contrario, à todos quantos hallavan venir de las sublimes asperezas de la virtud, de el saber, y de el valor, les abrian de pàr en pàr las puertas de los favores; que vna misma vejèz, para vnos es premio, y para otros apremio: à vnos autoriza, à otros atormenta. En reconociendo à Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras: mas à Andrenio le obligaron à entrar por la de las penas. Tropeçò en el mismo vmbral, y gritaronle: Guarda de caer, que aqui, ù de comida, ù de caida. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entrò Andrenio, quando viò, y oyò lo que èl nunca quisiera, representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas, la mayor fue vna furia, ò vna fiera, prototipo de monstruos, tan dentro de fantasmas, idea de trasgos; y lo que es mas que todo, vna vieja. Ocupava vna silla de costillas palidas, vn tiempo yà marfiles, embarazando vn Trono de equleos, potros, y catastas, como presidenta de tormentos, donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeavanla inumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado, todos se empleavan en hazer confessar à los envejezidos delinquentes à question de tormentos, que eran vassallos de aquella tyrana Reyna, y en declarandolo, les cargavan de villanos pechos, que les hazian toser, y tragar salivas; y aunque el parage era tan molesto, y las canas tan duras, empezavan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian à vno entre sus garras, dandole muy malos ratos en el potro de sus passadas mocedades, y yà muy pesadas, cruel tortura de vna prolongada muerte; y èl estava siempre negativo, meneando à vn lado, y à otro la cabeça, y diziendo à todo de no, que es de viejos el negar, assi como de niños el conceder. En la boca de el viejo, siempre hallareis el no, y en la de el niño el si. Preguntavanle de donde venia? Y èl dos vezes sordo, porque lo afectava, y lo era todo, lo entendia al rebès, y respondia: Que, estoy muy viejo? Esso niego, y meneava la cabeça. Daban otro apreton à los cordeles, y bolvianle à preguntar: Adonde irà? Y dezia: Què me muero? No ay tal, y sacudia ambas orejas: à sus mismos hijos, si le interrogaban, respondia: què os entregue la hazienda? Aun es presto, y movia à

toda prieſſa la cabeça. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiaſe otro, diziendo,que êl ſe ſentia aun moço, pues tenia eſtomago de Francês, cabeça de Eſpañol, y pies de Italiano. Trataron de convencerle de todo lo contrario, con hartos teſtigos. Replicava el, no ſer de viſta, y reſpondianle:Aqui, abuelo, los auſentes ſon los concluyentes, la viſta que os falta, los dientes, que ſe os cayeron, los cabellos, que bolaron, las fuerças, que deſcaecieron, y el brio, que ſe acabò,y diò Vejecia ſentencia contra él, caſi de muerte. Eſcuſavaſe vn podrido rancio, que no eſtava en èl la falta, ſino en los otros, porque dezia: Señores, han dado aora los hombres en hablar baxo, como à traycion, que ni ſe oyen,ni ſe dàn à entender: en mi tiempo, todos hablavan alto, porque dezian verdad: haſta los eſpejos ſe han falſificado,pues hazian antes vnas caras freſcas, alegres, y coloradas, que era vn contento el mirarſe:los vſos ſe vàn de cada dia empeorando, calçaſe apretado, y corto;viſteſe eſtrecho, y tan juſto, que no ſe puede valer vn hombre.Las tierras ſe han deteriorado,que no dan los frutos tan ſubſtanciales, y ſabroſos como ſolian, ni las viandas tan guſtoſas; haſta los climas ſe han mudado en peor, pues ſiendo eſte nueſtro antes muy ſano, de lindos ayres, el Cielo claro,y deſpejado, aora es todo lo contrario,enfermizo,y tan achacoſo, que no corren otro,que catarros, romadizos, deſtilaciones, mal de ojos,dolores de cabeça,y otros cien ages;y lo que yo mas ſiento es,que el ſervicio eſtâ tan maleado, que no hazen coſa bien los criados mal mandados, mentiroſos,gaſta recados,las criadas perezoſas,deſaliñadas, bachilleras, que no hazen coſa à derechas, pues la olla deſaçonada, la cama dura,y mal parejada,la meſa mal compueſta,la caſa mal barrida, todo ſucio,y todo mal,de modo, que yà vn hombre oye mal, come peor,ni viſte,ni duerme,ni puede vivir:y ſi ſe quexa, dizen, que eſtá viejo,lleno de mania,y caduquèz.

Cauſava entre riſa, y laſtima, vêr quales llegavan à eſte paſſage los que ya ſe preciaron de galanes, y pulidos, los Narcilos, y los Adonis, que no ſe podian mirar ſin grande horror. Las que yá fueron Floras, aun Elenas, y la miſma Venus, verlas aora deſcabelladas, y ſin dientes, que qual ſuele ruſtica groſſera mano eſprimir el villano azero contra el mas copado, y frondoſo arbol, pompa viſtoſa de la campaña,alegria de el año,bizarro aliño de laPrimavera, cortandole ſus mas lozanas ramas, tronchandole ſus verdes pimpollos, malograndole ſus freſcos renuevos,dando con todo en tierra, haſta dexarle tronco inutil, fantaſma de las flores,y eſquelero de el prado. Tal es el tiempo, con propiedad tyrano, pues que de todo tira, haja, y deshoja la mayor belleza, marchita el roſicler de las

mej

mexillas, los claveles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljofar de los dientes, que llorò risueña Aurora de la mocedad, buela la frondosa ojarasca de el cabello, corta el brio, troncha el garvo, descompone la bizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De vn cierto personage se dudava, si realmente era anciano, porque le sobrava tiempo, y le faltava seso; y todos convinieron, en que estava muy verde, mas Vejecia: Estos, dixo, son de casta de higueras locas, que nunca llega à madurar el fruto: hazen higa à la prudencia. Apelavase vn calvo; y otro cano à sus pocos años. Esso tiene el vivir à priesa, les respondieron, que las tempranas mocedades ocasionan anticipadas vejezes: no huvierades sido tan moços, y no estuvierades tan viejos. Que pocas canas llegan de la Corte, reparò Andrenio, y respondiòle Marcial en dos palabras, y vn verso: mitadlos de noche, y hallareislos cisnes, los que todo el dia cuervos. Llegò vno cojeando, y jurava, que no era, ni gota de mal humor, sino aver tropezado; y dixole otro riendo: guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, sino caeis, abançais mucho à la sepultura.

No fue mal visto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, averiguado el secreto, que era saberselas quitar, con las ocasiones que quitava. Concediòsele gozasse de los privilegios de viejo, y de las essenciones de moço, diziendo Vejezia: viva quien sabe vivir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dixo vno) sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venis de alguna comunidad, no digo comodidad, donde hijos de muchas madres bastan à sacar canas à vn embrion. Llamaron à vna de abuela; y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò à estar alli, ò su malicia, dixo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo jurarè, que no llegan à quatro. Porfiava otro, era suyo el oro de la madexa, y la nieve de sus dientes, y ninguno le creìa. Boliò por ella el mismo Poeta, como tan Cortesano, diziendo: si, si, suyos son, pues le cuestan su dinero. Corespondian lastimeros gritos à los insufribles tormentos, los glotones, y bebedores no podian aora passar vna gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima del continuo llanto, y del mal tratamiento de Vejezia andavan contrechos, y agoviados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandolos como à villanos, cargandolos de nuevos pechos sobre los viejos.

Encontraron yà los crudos criados con el no bien maduro Andrenio,

drenio, agarraron dèl; pero antes de dezir lo que con ellos le paſsò, ò le hizieron paſſar. Demos vna viſta a Critilo, que aviendo entrado por la puerta de los honores, avia llegado à la mayor eſtimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en vn theatro muy capaz, y muy ſeñor, pues le llenò de ſeniores, y de varones muy capazes: preſidia en mageſtuoſo Trono vna venerable Matrona, con todas las circunſtancias de grande: no moſtrava ſemblante fiero, ſino muy ſereno; no deſapacible, ſino autorizado, coronada de el metal cano, por Reyna de las edades, y como tal eſtava haziendo grandes mercedes à ſus Corteſanos, y concediendoles ſingulares privilegios. Eſtava en aquella ſazon honrando à vn grande perſonage, tan cargado de eſpaldas, como de prudencia; haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo à ſu Jano, colateral, que nunca le deſamparò: quien era aquel varon de eſtimaciones? Eſte es, le reſpondiò, vn Athlante politico. De què piensas tu que eſta aſsi tan agoviado? De ſoſtener vn mundo entero. Como puede ſer, le replicò, ſino ſe puede tener èl á sì mi ſmo? Pues advierte, que eſtos, quanto mas viejos, ſon mas firmes, y quantos mas años, mas fueças ſuſtentan, mas, y mejor que los moços, que luego dan con el cargo, y con ſu carga en tierra. Vieron otro que llegava, y arrimando ſu baculo à vna montaña de dificultades, la alçaprimava, no aviendo podido muchos, y muy robuſtos mancebos, ni aun moverla. Nota, le dixo Jano, lo que puede la maña de vn ſagàz viejo. No reparas en aquel otro, que eſtando para caer aquella gran maquina de corona, llega èl, y arrima ſu carcomido baculo, y con ſegura firmeza las ſuſtenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y eſtàn temblando de èl los exercitos armados: que eſſo le dixo el trompeta Francès à Don Felipe de Silva: No teme mi Señor el Mariſcal de la Mota eſſos vueſtros pies gotoſos, ſino eſſa vueſtra teſta deſembaraçada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te aſſeguro, que eſtàn colgados de ellos dos mundos. Que palos ſacude aquel coronado Ciego Aragonès, y como, que haze pedaços tanta eſpada, y tanta lança rebelde. Salian al miſmo punto ſeis varones de canas, que quanto mas alto vn monte, mas ſe cubre de nieve, y le dixo, iban deſpachados de Vejezia el Areopago Real, y otros quatro mas à ladear à vn gran Principe, que entrava moço à reynar, y viendole ſin barbas le rodeavan de canas. Alli hallaron, y conocieron los clariſſimos de noche, y eſcuriſsimos de ſecreto, gran profundidad con tanta clarided. Repara (dixo el Jano) en aquel ſemiciego: pues mas deſcubre èl en vna ojeada, que echa, que muchos garçones que ſe precian de tener buena viſta, que al paſſo que vàn perdiendo eſ-

tos

tos los sentidos, vàn ganando el entendimiento; tienen el coraçon sin pasiones, y la cabeça sin ignorancias. Aquel que està sentado, porque no puede estàr de otro modo, camina medio mundo en vn instante, y aun dizen, que le trae en pie, y con aquel baculo le lleva al retortero: que se hazen mucho de sentir en êl, quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dize mas en vna palabra, que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le vê parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad, que tiene el seso muy entero, y el juyzio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cogeando ellos, hazen assentar el pie à muchos. No son flemas las que arrancan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos, de callados. Vna cosa admiro yo mucho (dixo Critilo) que no se oye aqui vulgo, ni se parece. O, no vês tu, le dixo el Jano, que entre viejos no le ay; porque entre ellos no reyna la ignorancia. Saben mucho, porque han visto, y leido mucho. Que pausado se mueve aquel; pero que aprissa và restaurando viejo, lo que desperdiciò moço! Que magistral conversacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco de el Cid, cada vno parece vn oraculo: es vn gran rato el escucharlos, de gran gusto, y enseñança para la juventud. Que quietud tan feliz, ponderava Critilo! Es que assisten aqui (dezia el Jano) el reposo, el assiento, la madurez, con la prudencia, con la gravedad, y la entereza. No se oyen aqui jamàs desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no resuena instrumento musico, ni belico, que estàn prohibidos por la cordura, y el sossiego.

Tratò yà de conducir el sagàz Jano à su maduro Critilo ante la venerable Vejezia: llegò èl, muy de su grado, y assi le recibiò ella con mucho agrado: mas fue mucho de vêr, que al mismo punto que se postrò à sus pies, corrieron de improviso ambas cortinas, que estavan â los dos lados del magestuoso Trono, con que à vn mismo tiempo se vieron, y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y de esta otra Critilo entre honores, assistiendo entrambos ante la duplicada presencia de Vejezia, que como tenia dos caras Januales, podia muy bien presidir à entrambos puestos, premiando en vno, y apremiando en otro.

Ordenò luego, se leyessen en voz alta, y clara los nuevos privilegios, que en atenciones de meritos de sus concertadas vidas se les concedian à estos; y al contrario los agravados pechos, que se les imponian â aquellos, à vnos cargos, à otros cargas, muy dignos de ser sabi-

dos,

dos,y escuchados.Quien los quisiere lograr,estienda el gusto à la Crisi siguiente.

CRISI II.

El Estanco de los Vicios.

LLamò acertadamente el Filosofo Divino al compuesto humano sonoro,animado instrumento,que quando està bien templado haze maravillosa armonia ; mas quando no todo es confusion , y disonancia. Componese de muchos,y muy diferentes trastes,que con dificultad grande se ajustan, y con grande facilidad se desconciertan. La lengua, dixeron algunos, ser la mas dificultosa de templar; otros, que la codiciosa mano. Este dize, que los ojos,que nunca se sacian de vèr la vanidad: aquel, que las orejas, que jamàs se vèn hartas de oìr lisonjas propias, y murmuraciones agenas. Tal dize,que la loca fantasia,y qual, que el apetito insaciable: no falta quien diga, que el profundo coraçon,ni quien sienta,que las maleadas entrañas:mas yo,con licencia de todos estos,diria,que el vientre , y esto en todas las edades. En la niñèz por golosina , en la mocedad, por la lascivia, en la varonil edad, por la voracidad: y en la vejez, por la violencia. Es el vientre el baxo , y aun el vil desta humana consonancia ; y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios, no dixo quantos, porque los mas , y con menos razon haze mayor guerra à la raçon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad,manantial de toda abominacion,procediendo tan à no mala,que quando todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejèz,ella entonces comiença, y sepultados yà los aviva,cõn que no ay vn vicio solo , sino todos de mancomun:gran comadre de la heregia,y digalo el Septentrion; llamado assi, no tanto por las siete Estrellas , que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios,que le desluzen: amiga de la discordia,vozeenlo ambas Alemanias,siempre turbulentas;camarada de la crueldad:llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes,y Reynas;paysana de la ferocidad:publiquelo Suecia,inquietãdo muy de atràs toda la Europa;compañera inseparable de la luxuria:cõfiesselo todo el mundo,y finalmente tercera de toda maldad,muñidora de todo vicio, escolio fatal de la vejez , donde çoçobra el carcomido vagel humano, yendose à pique, quando avia de tomar puerto. El desempeño desta verdad , serà despues de aver referido las severas leyes , que mandò promulgar Vejeçia por todo el ancianismo,que p[illegible]nos fueron favores,si rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario , [illegible]o de esta suerte: A nuestros muy amados seniores , y hombres buenos , â los be-

ne-

nemeritos de la vida, y despreciadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no solo puedan, sino que deban dezir las verdades, sin escrupulo de necedades; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario, se les prohiben severamente las lisonjas activas, y positivas; esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza vn tan civil artificio de engañar, y vna tan vulgar simplicidad de ser engañados. Iten, que dên consejos por oficio, como Maestros de prudencia, Cathedraticos de experiencia: y esto sin aguardar à que se les pidan, que yà no lo platica la necia presuncion. Pero, atento à que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta, que procedan de modo, que siempre procedan los exemplos à los consejos. Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que montan mas el de vn solo viejo chapado, que los de cien moços caprichosos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia, y lo que en ellos seria recatado silencio, entre la gente moça passaria por declarada aprobacion. Alabarán siempre lo passado, que de verdad lo bueno fue, y lo malo es: el bien se acaba, y el mal dura. Podrán ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y se les debe lo mejor. Permitesseles el dormirse en medio de la conversacion, y aun roncar quando no les contentare, que será las mas vezes. Corregirán à los mozos de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, yà para que no se despeñen en el vicio, yà para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha advertido, que luego anda perdida vna casa, donde no ay vn viejo que riña, y vna suegra que gruña. Iten mas, se les permite el olvidarse de las cosas, que las mas del mundo son para olvidadas. Podrán entrarse libremente por las casas agenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que à canas honradas nunca ha de aver puertas cerradas. Permitieseles el encolorizarse tal vez con moderacion, no dañando à la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Iten, que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreseles el repetir los dichos, y los cuentos, que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, hiriendo de casera filosofia. Cuyden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hazienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesias, no tanto por conservarse, quanto porque no vén yà las personas como solian, y que desconocen los hombres de aora.

Harán

Harán repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan Haganse dificultosos de creer, como escarmentado de tanto engaño, y mentira. No darán cuenta à nadie de lo que hazen, ni tendran que pedir consejo, sino para aprobacion. No sufran que otro alguno mande mas que ellos en su casa, que seria querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendrán obligacion de vestir al vso, sino à su comodidad, calçando holgado; por quanto se ha advertido, que todos quantos calçan muy justo, no pisan muy firme. Iten mas, podrán comer, y beber muchas vezes tal dia, poco, y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conservar vna vida, que vale mas que las de cien mozos juntas, y podrán dezir lo que el otro: Yo soy largo en la Iglesia, y en la mesa, y no me pesa. Ocuparán los primeros asientos en todo lugar, y puesto, aunque lleguen tarde; pues llegaron al mundo primero, y podrán tomarselos quando los otros se descuydaren en ofrecerselos; que si las canas honran las comunidades, justo es que sean honradas de todos. Mandaseles, que en todas sus cosas procedan con espera, y assi podrán ser flematicos, que no procederá de cansados, sino de pausados, y prudentes. No tendrán que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo: pero llevarán baculo, no solo para su descanso, sino para las correcciones prontas, aunque no gusten los mozos de tales besamanos. Podrán ir tosiendo, arrastrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que haze ruido en el mundo, atento à que todos en la casa se irán recatando de ellos, ocultandoles las cosas. Podrán por el mismo caso ser amigos de saberlo todo, y preguntarlo: y atendiendo tambien à que si se descuydan en saber los sucessos, se irian ayunos de muchas cosas à la otra vida, podrán informarse, que ay de nuevo, que se dize, y que se haze; demás que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo passa. Escusese de su seca condicion, en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasiado bullicio, y la necia risa de la gente joven. Que puedan quitarse años, yà por los que les impondran, yà por los que ellos en su juventud se pusieron. Tendrán licencia para no sufrir, y quexarse con razon, viendose mal assistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos vezes, por amos, y por viejos, que todos buelven las espaldas al Sol que se pone, y la cara àzia el que sale: sobre todo, viendose odiados de ingratos, yernos, y de nueras viejas, harànse estimar, y escuchar, diziendo: Oid mozos à vn viejo, que quando era mozo, los viejos le escuchavan. Finalmente se les encarga, que no sean chanceros, sino severos, estando siempre de veras atentos à su madurèz, y entereza. Estas leyes

en

en lo publico, y otras de mayor arte en lo secreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otros las calificaron privilegios.

Aqui bolviendo la hoja, y teniendo el rostro àzia la contraria vanda, esforçando la voz, leyò de esta suerte: Intimamos à los viejos por fuerça, à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos, à los que en muchos años han vivido poco. Primeramente, que entiendan, y se lo persuadan, que realmente estàn viejos, sino en la madurèz, en la caduquèz, sino en ciencia, en impertinencia, sino en prendas, en achaques. Iten mas, que assi como à los jovenes se les prohibe el casar, hasta cierta edad; assi tambien à los viejos se les vede de tal edad en adelante, y esto en pena de la vida, si con muger moza; y si hermosa en costa de la hazienda, y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos dàrlo à entender, ni assentar plaça de galanes, en pena de risa de todos: podràn empero passear los cimenterios, donde embiò à vno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Iten, se les prohibe el añadirse años, en llegando à perderles la verguença, echando à noventa, y à ciento; porque demás de engañar à algunos simples, dàn ocasion à que muchos ruines se confien, y sientan largo el emmendar su perversa vida. No vistan de gala los que huelen à mortaja, y entiendan, que el trage, que para vn joven seria decente, para ellos es gayteria. Ni por esso han de andar vestidos de figura, con monterillas, ò sombrerillos chiquitos, y puntiagudos, ni con lechuguillas, y calças afolladas, haziendo los matachines. Que no quieran ser aora enfadosos, los que algun tiempo muy desenfadados, ni como el lobo prediquen ayuno despues de hartos. Sobre todo no sean avaros, y miserables, viviendo pobres para morir ricos; y se persuadan, que es vna necia crueldad contra sì mismos, tratarse ellos mal, para que se regalen despues sus ingratos herederos: vestirse de ropas viejas, para guardarles à ellos las nuevas en las arcas. Mas los condenamos cada dia à nuevos achaques, con retencion de los que yà tenian. Que sean sus ayes ecos de sus passados gustos, que si aquellos dieron al quitar, estos al durar: y assi como los placeres fueron bienes muebles, los pesares serán males fixos. Que vayan de continuo cabeçeando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar à la muerte, temblando siempre, yà de su horrible catadura, yà pagando censo de asqueroſidades à sus passadas liviandades: y adviertan, que viven afiançados, no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas. Que anden llorando por fuerça, los que vivieron muy de grado, y sean Heraclitos en la vejez, los que Democritos en la mocedad. Iten, que

ayan

ayan de llevar en paciencia el burlarse de ellos, y de sus cosas los jovenes, llamandolas caduquezes, manias, y vejezes, por quanto de ellos mismos lo aprendieron, y desquitan à los passados. No se espanten de ser tratados como niños, los que jamàs acabaron de ser hombres; ni se quexen de que no hagan caso sus proprios hijos de los que no supieron hazer casa. Que los que tienen yà el vn pie en la sepultura, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos, ni sean verdes en la condicon, los que tan secos de complexion: y en todo caso eviten de parecer pisaverdes los amarillos, y pisasecos. Finalmente, que procedan como parecen agoviados, inclinandose á la tierra, como à su paradero, cargados de espaldas, mas no de cabeça, pagando pecho en tener à su envejecer. Imponenseles todas estas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nueras.

Acabado vn tan solemne acto, mandò la arrugada Reyna se fuessen acercando à su caduco Trono Critilo, y Andrenio, cada qual por su puesto, bien opuesto; y assi à Critilo le diò la mano, mas à Andrenio se la assentò: entregò vn baculo à Critilo, que pareciò Cetro, y á Andrenio otro, que fue palo, à aquel le coronò de canas, y à este le amortajò en ellas: diòle à aquel el renombre de senior, y à este viejo, y mas adelante de decrepito. Con esto les despachò para passar à la vltima jornada de la tragicomedia de su vida. Critilo guiando, y Andrenio siguiendo; bolviòse Vejezia àzia el tiempo, su mas confidente Ministro, haziendole señas de despejar, que con ser intolerables sus calaboços, los tuvieran muchos por parayso, à trueque de passar adelante, y llegar al matadero.

A pocos passos bien pensados, tropezaron con vn sabandijon de los de à cada esquina, en el vulgo, ò à vn personage del enfado, que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo, hallaron ser de aquellos que tienen la lengua agugereada con flujo de palabras, y estielquez de razones, que ay sugetos de aquellos, que lo que por vna oreja les entra, por otra les sale: pues à estos, lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al mismo punto se les và, con tal facilidad de boca, que no les para cosa en el buche, por importante que sea, ni el secreto mas recomendado, ni la interioridad mas reservada, no sabiendo callar, ni su mal, ni el ageno, singularmente quando llega à calentarseles la boca con alguna pasion de cólera, ò alegria, sin ser necessario dàrles el remitivo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la mañosa contradicion, porque este no tenia retentivo en cosa, confessando èl mismo, que no podia mas con su estomago, ni recabarlo con su lengua; jamàs

màs pudo llegar à retener vn ſecreto medio dia; y por eſſo era llamado comunmente Don Fulano el de la lengua honrada. Todos quantos querrian ſe ſupieſſe algo, y que ſe fueſſe eſtendiendo à toda prieſſa, acudian à èl, como â trompeta ſin juyzio; pues què ſi le encomendavan el ſecreto, rebentava por irlo al punto a hazer publico: deſgraciado de el que, ò por deſatencion, ò por inadvertencia ſe le confiava, que luego le hallava en medio de las plaças, à la verguença, y aun hecho quartos: al contrario, los que yà le conocian, ſe valian dèl para hazerle autor de lo que à ellos no les eſtava bien ſerlo; y en vna palabra, èl era faraute vniverſal, lengua de ferro, ſino teſta, no el bello dezitore, ſino el feo palabriſta.

Eſte, pues, ò Andaluz, por lo loquez, ò Valenciano, por lo facil, ò Chichiliano por lo chacharoni, los començò à conducir, ſin pàrarle vn punto la taravilla de necedades; quien podrà contar las que enſartò por todo el diſcurſo de ſu vida? Nunca eſcupia, porque no le tomaſſen la vez, ni preguntava, por no dár lugar à que otro le reſpondieſſe; ſi bien, à los tales ſe cree, que ſe les convierte toda la ſaliva en palabras, porque todo quanto hablan es broma. Seguidme, les dezia, que oy os he de introducir en el Palacio del mundo, de muchos oìdo, de venturoſos viſto, de todos deſeado, y de raros hallado. Què Palacio ſera eſte, le preguntava el miſmo? Y deſpues de muchos myſterios, ponderaciones, y hazañerias, les dixo muy en ſecreto: Eſte es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron: No ſea el de la riſa? Quien jamàs viò tal coſa, ni tal caſa de la alegria? Haſta oy no hemos hallado quien nos dieſſe noticia de ſemejante Palacio; aunque de otros encantados, los mas, y llenos de ſoñados teſoros. No os eſpanteis de eſſo les dixo, porque el que vna vez entra allà, por maravilla ſale; bobo ſeria en dexar el contento, y bolver à los peſares de por acà. Y tu, le replicaron? Yo ſoy excepcion, ſalgo por no rebentar à parlarlo, y à conducir allà los venturoſos paſſageros. Vamos, vamos, que alli aveis de vèr la miſma alegria en perſona, que lo es mucho, con ſu cara redonda, à lo de el Sol, que aſſeguran durarles à las cariredondas diez años mas la hermoſura, que à las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y riſueña. Todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli ſe vive, porque ſe bebe, andan colorados, lucidos, y riſueños, gente de lindo humor, y de buen guſto, gentilhombres de la boca: y aun gentiles, añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay ſu placer, y buenas nuevas? O, ſi, porque no ſe cuydan de las malas, ni las oyen, ni las eſcuchan, eſtà vedado el darlas; deſdichado de el page, que en eſto ſe deſcuyda, que al miſmo

punto le deſpiden. Todos ſon buenos ratos, comedias nuevas; para cada dia ay ſu placer, y aun dos, y todo al cabo viene à pàrar en placheri, y placheri, y mas placheri. Pues no haze de las ſuyas la fortuna, y de ſus mudanças el tiempo? Siempre eſta en èl llena la Luna? No ſe barajan los contentos con las penas, las copas con los baſtos, los oros con las eſpadas, como por acà? De ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, deſabridos, deſazonados, mal contentos, deſeſperados, malicioſos, punchoneros, zeloſos, impertinentes; y lo que es mas que todo eſſo, vezinos. No ay eſpiritus de triſteza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis malas comidas; por ningun caſo, aunque ſe hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capòn, el perdigòn, que eſtan muy validos: no ſe conocen ſinſabores, ni quemazònes; y en vna palabra, todos all'i ſon buenos tragos, que de verdad, no ay otra Jaula, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar faſtidio de niente. Mucho es eſſo, ponderava Critilo, que tenga raizes el placer, y amarras el contento. Digoos, que ſi; porque es manantial el guſto, ni ſe marchita el gozo, que nace en tierra de regadio: y aveis de ſaber, como lo vereis, y aun lo probareis, que en medio de aquel gran patio de ſu placentero Alcazar, brota vn tan dulce, quan perene fuente, brindandoſe à todos ſin diſtincion en belliſsimos tazones, vnos de oro los mas altos, otros de plata los de el medio, y los mas baxos, aunque no los menos guſtoſos, de criſtales tranſparentes, con donoſa figureria, por ellos baxa deſpeñandoſe con agradable ruido: malos años para la mejor muſica, aunque ſean las melodias de Florian, vn tan ſabroſo licor, y tan regalado, que aſſeguran vnos viene por ſecretos conductos de allà de los miſmos campos Eliſios; otros dizen ſe deſtila de aquel divino nectar; y lo creo, porque à quantos le beben, los buelve luego vnos bienaventurados à lo humano; aunque no falta quien diga ſer vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Oracio, Marcial, Arioſtro, y Quevedo, en beviendole, hazian verſos ſuperiores: mas porque todo ſe diga, y no me quede con eſcrupulo de eſtomago, no pocos ſe perſuaden, y lo andan maſcando entredientes, que ſon veridicos, y vn alegre eficàz veneno: ſea lo que fuere, y lo que yo sè es, que cauſa prodigioſos efectos, y todos de conſuelo; porque yo vi vn dia traer no menos que vna gran Princeſa, ſi dixera Lanſgravia, ò Palatina, perdida de melancolia, ſin ſaber ella miſma de què, ni por què, que à no ſer eſſo, no fuera necia. Avianſe aplicado dos mil remedios, como ſon galas, regalos, ſaraos, paſſeos, y comedias, haſta llegar à los mas eficàces, quales ſon fuentes de oro po-

potable, digo de doblones, tabiquillos de joyas, ceſtillos de perlas, y ella ſiempre triſte, que necia, enfadada de todo, y enfadando à todos, que ni vivia, ni dexava vivir, de modo, que llegò rematada de impertinente; pues os aſſeguro, que luego, que bebiò de el eficaciſsimo nectar, depueſta la ceremonioſa autoridad Regia, ſe puſo a baylar, à reir, y cantar, diziendo, que ſe iba àzia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos ſus ſitiales, y doſeles, y atengome à vn valiente cangiron: y eſſo es nada, que yo vî al mas ſevero Caton, al Eſpañol mas retrico, dàr carcajadas en bebiendole, que por eſſo le llamaron los Italianos allegracore.

Encontraron muchos peregrinos con ſus eſclavinas de cuero, que todos ſe encaminavan allà: los mas eran de el tercio viejo, que como el parage era aſpero, y ſeco, y ellos venian fatigados, y ſedientos, encarrilavan en riſtra, y muertos de ſed venian como vivos. Eſte es, dezia ſu farſante guion; el Jordàn de los viejos, aqui ſe remozan, y ſe alegran, refreſcan la ſangre, y cobran los perdidos colores. Mas yà à los ecos de vna gran bulla placentera, licenciaron la viſta, y deſcubrieron vna caſa no ſublime; pero bien empinada, propia eſtacion de el guſto, y palacio del placer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondoſos, y todas ſus paredes felpadas de yedras, que aunque ſuelen dezir, que echan à perder las caſas donde ſe arriman; yo digo, que haze harto mas daño vna cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad, les dezia, que alegre viſta de colgaduras naturales, què tiene que vèr con ellas las mas ricas, y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres? Las mas finas tapicerias de Flandes, aunque ſean dibujos de Rubens: creedme, que todo lo artificial es ſombra con lo natural, y no mas de vn remedo. Delicioſa amenidad por cierto, dezia Andrenio, yâ no me peſa de aver venido; y dime, ſiempre dura, nunca ſe marchita? Digoos, que es perpetua, porque jamàs le falta el riego: bien puede ſembrar Chipre, y ahorcarſe los Penſiles, con que no falta aqui ſu Babilonia.

Ibanſe acercando à la gran puerta, ſiempre de pàr en pâr, aſsi como la caſa de bote en bote; y notaron, que aſsi como à la de el furor ſuelen eſtàr encadenados tigres, à la de el valor leones, à la de el ſaber aguilas, à la de la prudencia elefantes: en eſta aſsiſtian lobos foñolientos, y rahonas entretenidas; reſonavan muchos juglares, y todos hazian buen ſon, debian de ſer foraſteros. Bullian ninfas nada adamadas; pero muy coloradas, y freſconas, à la Flamenca; blandian viſtoſos criſtales en ſus mal ſeguras manos, llenas de el generoſo nectar, brindando a porfia à todo ſediento paſſagero, por eſtàr eſta caſa de recreacion en medio de el paſſage de la vida. Llegavan ellos

muy secos, quando mas ahogados de rehumas; apurados de la sed, à apurar los cangilónes, que ellos le baylavan delante, bebian sin tassa, como gente sin cuenta; y era bien de reir, como fundavan credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y si alguno, mas templado, se detenia, començavan à hazerle cocos, bautizando su atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con su templança el licor brillante, que de verdad les saltava à los ojos. Provocavanlos, diziendo: Ea, que en vuestra edad, no la ay, la sequedad de la complexion os escusa: esta es la leche de los viejos; y mentian, que no era sino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun saynete le falta, el tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto, y estremado olor para la fragrancia, lisonjeando todos los sentidos: arrojad el agua tan necia, como desabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor; este si, que se desprecia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la salud, y aun es su vnico remedio, pues asseguravа Mesue, no aver hallado confeccion mas eficàz, y que mas presto acudiesse à remediar el coraçon, ni las bebidas de jacintos, y de perlas. Picavanle el gusto, cambiando licores, y colores, yà el roxo encendido convinandose con la sangre, y adorado, passando plaza de oro potable, yà de color del Sol, hijo ardiente de sus rayos, yà de finos granates, y aun de preciosos rubies, en fé de su preciosa simpatia. Contentavanse los cuerdos con vna taza sola, para satisfacer a la necessidad, que lo demás dezian ser vna gran necedad: con esso refrescavan la sangre, confortavan el coraçon, y se alentavan para poder proseguir su camino à las derechas Pero los mas no acabavan de consolarse con vna sola taza, ni aun con dos, sino que en tropa de brutos se metian muy adentro, no parando hasta encontrar con el mayor estanque, y alli se arrojavan de bruces: destos fue vno Andrenio, sin que bastasse a detenerle, ni el consejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianse luego en son de bestias por aquellos suelos, que todo vicio llega à parar en tierra, assi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al sêr de hombre privado de la principal de sus tres vidas, quiso Critilo registrar aquel Palacio Tudesco, donde viò cosas de mucho escarnio, quê êl encomendò à el escarmiento. Hallò lo primero, que la Bacanal estancia, no se componia de doradas salas, sino de ahumadas zahurdas, no de quadras de respeto, si de ranchos de vileça. Hallò vno, donde todos se metian à baylar, luego que entravan, con tal propension, que queriendo vna dueña entrar con vn palo á sacar su criada, con gran priessa, se avia puesto à baylar: en el mismo punto, depuesto el eno-

jo,

jo,con el palo,se calçò las castañetas, y començò à repicarlas:hizo lo mismo el marido, quando entrava mas colerico à llevar el compàs con vn garrote, y todos quantos metian el pie en aquel gustoso rancho de el Meson de el mundo,al mismo punto olvidados de todo,se hazian piezas baylando. Dezian algunos ser burlesco hechizo, que avia dexado vn entretenido passagero, que alli avia hecho noche: mas Critilo tuvolo por borrachera, y tratò de passar adelante. Encontrò con otro,donde todos quantos allá entravan, al punto se enfurecian con tal fiereza, que hechando vnos mano à los puñales, y arrancando otros de las espadas, començavan à herirse como fieras, y à matarse como bestias,olvidados de la razon,como gente sin juyzio. Aqui viò vn gran personage, con vna muy buena capa de purpura, y dixole su farsante: guia,no te admires,que por este se dixo, debaxo de vna buena capa ay vn mal bebedor. Quien es este?Quien fue señor de el mundo:mas este licor lo fue de èl:retirèmonos, dixo Critilo, que tiene en la mano vn sangriento puñal: con esse matò su mayor amigo sobre mesa: y con todo esso fue aclamado el Magno? Si, por Soldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo vino,asseguravan,que no se avia embriagado sino sola vna vez en su vida; pero que le durò por toda ella, en quien hizieron gran maridage el vino, y la heregia. Aqui les mostraron el mismo taçon, que tomò en la mano el Octavo de los Ingleses Enriques, en el trance de su infeliz muerte, en vez de Santo Crucifixo, con que suelen morir los buenos Catholicos, y echandosele à pechos, dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno,el Cielo,y la vida.Y todos essos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si,todos,que aun en España nunca llegò la borrachera à ser merced, en Francia si, à ser Señora, en Flandes Excelencia, en Alemania Sereniſsima,en Suecia Alteza;pero en Inglaterra Mageſtad. Dezianle à vno, que dexasse el beber, sino queria despedirse de el vêr:mas el incorregible respondia, diziendo: Estos ojos, no se los ha de comer los gusanos?Si,pues mas vale, que me los beba yo. Otro tal respondiò:lo que ay que vêr, yà lo tengo visto, lo que he de beber,no està bebido;pues bebamos,aunque nunca veamos,y catad la diferencia de los licores:estos,que estàn tristes, y tan adormecidos,cargaron del tinto:estos otros tan alegres,y risueños,del blanco.

Mas yà en esto avian llegado,no al mas reservado retrete, que aqui no se conocen interioridades,sino à la estancia mayor de la risa, à la cueba del placer,donde hallaron, que presidia sobre vn eminente Trono de carcillos,vna amplisima Reyna, sin genero de autoridad, muy grave;y con estar muy gruessa,dezia no tener mas que los pelle-

jos,tan pobre,y desamparada,quan en cueros; pareciase vna cuba sobre otra,de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin:vestia de Otoño,en vez de Primavera, coronada de rubies arracimados;chispeavanla los ojos, vertiendo centellas liquidas:hidropicos los labios de el suavisimo nectar:blandia en vez de palma en la vna mano vn verde,y frondoso Tirso,y brindava con la otra vn vernegal de buen tamaño à todos quantos llegavan,observando con inviolable puntualidad la alternativa en los brindis.Notaron,que mudava semblantes à cada trago,yà festivo,yà lascivo,y yà furioso verificando el comun sentir, que la primera vez es necesidad,la segunda deleyte,la tercera vicio, y adelante brutalidad. Sin viendo à Critilo licenciò la risa en carcajadas,y començò à propinarse con instancia el enojoso licor:reusava Critilo el empeño. He, que no se puede passar por otro(le dezia)si su farsante camarada en ley de Cortesano. Viòse obligado à probarlo,y en gustandole, exclamò: Este es veneno de la razon,este el toxico de el juyzio, este es el vino! O tiempos! O costumbres!El vino antes en aquel siglo de oro,pues de la verdad,y aun de perlas;pues de las virtudes cuentan, que se vendia en las Boticas, como medicina,à par de las drogas de el Oriente;recetavanle los Medicos entre los cordiales,recipe,dezian,vna onça de vino,y mezclese con vna libra de agua,y assi se hazian maravillosos efectos.Otros refieren, que no se permitia vender fino en los mas ocultos rincones de las Ciudades, alla lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenia por infamia vér entrar vn hombre allá;mas yà se profanò este buen vso, yà se vende en las mas publicas esquinas,y estàn llenas las Ciudades de tabernas;yà no se pide licencia al Medico para beberle, aviendose convertido en toxico, el que fue singular remedio. Antes oy (le replicò vn apasionado) es medicina vniversal: diganlo tantos aforismos como corren en su favor. He, que son de viejas, no por esso peores: èl es el comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas;y assi dizen: Tràs las peras, vino bebas; el melon maduro, quiere el vino puro; al higo vino, y al agua biga. El arroz, el pez, y tocino nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche yà se sabe lo que le dixo al vino, bien seais venido amigo. El vino tràs la miel sabe mal; pero haze bien, Assi, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto: en el Verano por el calor, y en el Invierno por el frio, es saludable el vino. Y otro dize: Pan de ayer,y vino de antaño, traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo, pero es el mayor consuelo de el animo:alivio de las penas, que lo que no và en vino, và en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres,que al desnudo

nudo le es abrigo : bebida real, quando el agua es para los bueyes,y el vino para los Reyes : leche de los viejos;pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hazer , y en èl consiste la media de la vida : que media vida es la candela,y el vino la otra media,de modo, que es medicina de todos los males , porque sangraos vezina , y responde , el buen vino es medicina,y con mucha razon, pues son siete los provechosos frutos de ella : purga el vientre , limpia el diente,mata la hambre,apaga la sed,cria buenos colores,alegra el coraçon,y concilia el sueño. A todos essos (dixo Critilo)responderè yo con este solo: quien es amigo de el vino , es enemigo de sì mismo:y advertid, que otros tantos como aveis referido en su favor, pudiera yo dezir en contra ; pero baste este por aora , con este otro : el vino con agua , es salud de cuerpo, y alma.O , replicò el apassionado,no veis, que el vino si le echais agua , le echais aperder,especialmente si fuere blanco ? Tambien,sino se la echais , os echa èl à perder à vos. Pues què remedio ? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez,de que los circunstantes hizieron cuento,y, él escarmiento.

Reparò Critilo en que assistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna,aviendo sin duda para cada vno cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. O , dixo el Hablador , no sabes tu lo que passò en los principios de esta bella invencion de el vino , y què fue? Que vn recuero , atento â su ganancia , cargò de la nueva mercaderia, y diò con ella en Alemania ; y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad,gustaron mucho de êl los Tudescos,hizoles valiente impression , rindiendolos de todo punto. Passò adelante á la Francia;mas porque no fuessen començados los cueros, acabòlos de llenar en la Esquelda, con que no iba ya el vino tan fuerte, y assi no hizo mas que alegrar los Franceses, haziendoles baylar, silvar. y dar algunas cabriolas,y rascarse atràs en vn corrillo de mesurados Españoles, como se viò yà en Barcelona.Quedavale yá muy poco, quando passò à España,y llenòle de agua, de tal suerte,que no era yà vino, sino enjuagaduras de bota : con esto no les hizo efecto a los Españoles, antes los dexò muy en sì , y tan graves como siempre , con que ellos à todos los demàs llaman borrachos. De este modo han proseguido todas estas Naciones en beberle, los Tudescos puro,imitandoles los Suecos , y los Ingleses ; los Franceses yà enjuagan la taza ; mas los Españoles aguachirle , aunque los demàs lo atribuyen à malicia,y que lo hazen por no descubrir con la fuerça de el vino lo secreto de su coraçon.Essa ha sido sin duda la causa,ponderava Critilo, de no aver hecho pie la heregia en España, como en otras Pro-

vincias, por no aver entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables, nunca vereis la vna sin la otra.

Pero què cosa, aunque no rara, si espantosa, aquella embriagada Reyna, anegada en abismos de horrores, començò à arrojar de aquella ferviente cuba de su vientre, tal tempestad de regueldos, que inundò toda la Bacanal estancia de monstruosidades; porque bien notado, no eran otros sus bostezos, que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Bolvia el feròz aspecto à vna, y otra parte, y en arrojando el regueldo, saltava al punto de aquel turbulento estanque del vino, vna horrible fiera, vn infame Acroceraunio, que aterrava à todo varon cuerdo. Saliò de los primeros la heregia, monstruo primogenito de la borrachera, confundiendo los Reynos, y las Ciudades, Republicas, y Monarchias, causando desobediencias à sus verdaderos señores; pero què mucho, si primero negaron la Fè debida à su Dios, y Señor, mezclando lo Sagrado con lo profano, y trastornando de alto à abaxo quanto ay. Sacaron luego las cabeças à otro regueldo las harpias, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas; la desapiadada avaricia, chupandoles la sangre à los pobres, desollando los subditos: la joel embidia, bomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y disminuyendo las heroycas hazañas. Alli apareciò, llamado de vn gran bostezo el Minotauro embustero, la bachilleria Esfinge, presumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, combocadas de otro valiente regueldo, que metiò en los Infiernos mismos la guerra, la discordia, y la crueldad, que bastan à hazer Infierno de el mismo Paraysо: las engañosas Sirenas, brindando vidas, y executando muertes. La Scila, y la Caribidis, aquellos dos viciosos estremos, donde chocaron los necios, dando en el vno, por huir de el otro. Alli se vieron los Satiros, y los Faunos con apariencias de hombres, y realidades de bestias: assi, que en poco rato hizo estanco de vicios, de vn estanque de monstruos, hijos todos de la vinolenta vinolencia; y lo que mas es de reparar, y aun de sentir, que con ser estos otras tantas fieras, y harto feas, à sus beodos amadores les parecieron otras tantas beldades, llamando à las Sirenas lascivas vnos Angeles, al furioso, y ciego de colera Cicople valiente, à las Arpias discretas, à las Furias gallardas, al Minotauro ingenioso, à la Esfinge entendida, à los Faunos galanes, à los Satiros cortesanos, y à todo monstruo vn prodigio. Veniasele acercando à Critilo vno de los mas perniciosos; pero èl al mismo punto despavorido intentò la fuga, quisole detener el farsante, diziendole: aguarda, no temas, que no te harà mal, sino mucho bien.

Quien

Quien es este, le preguntò? Y el: esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien ya no se puede vivir, por lo menos sin su poquito de ella, por quanto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. Y como la nombran? Lo que le respondiò, y qué monstruo fuesse este, nos lo dirà la otra siguiente Crisi.

CRISI III.

La verdad de Parto.

ENfermò el hombre de achaque de sì mismo: despertòsele vna fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas pasiones; sobrevinole vn agudo dolor de agravios, y sentimientos: tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso con intercadencias en la virtud: abrasavase en lo interior de malos afectos, y tenia los estremos frios para toda obra buena; rabiava de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secavasele la lengua para la verdad, sintomas todas mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen que le embiò sus Medicos el Cielo, y tambien el mundo los suyos, à competencia: y assi muy diferentes los vnos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del Cielo en nada condecendian con el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual estos se hizieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenavanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo: He, que tanto es menester aver estudiado para no recetar, como para recetar: citavan los eternos Magistrales textos, y los terrenos ninguno, y dezian, mas vale testa, que texto. Guarde la boca dezian vnos, coma, y beba quanto apeteciere los otros: tome vn bomitivo de deleytes, que le serà de mucho provecho: no haga tal, que le inquietarà las entrañas, y le postrarà el gusto: denle minorativos de concupiscencia, ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos que le vayan refrescando la sangre: dieta, dieta, repetian aquellos: regalo, y mas regalo, replicavan estos, y assentavasele muy bien al enfermo. Purguese, le recetaron los Celestiales; porque vamos à la raiz del mal, y à derribar el humor vicioso, que predomina. Esso no, salian los mundanos, tome, si, cosas suaves con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, dezia el enfermo, atengome al aforismo, que dize: Si de quatro Medicos, los tres dixessen, que te purgues, y vno que no, no te purgues. Replicavanle los del Cielo, tambien dize otro, si de quatro Medicos, los tres te dixeren, que no te sangres, y vno solo que si, sangrate, luego te debes sangrar, y de la vena del

arca,

arca, restituyendo lo ageno. Esso no, salian los otros, que seria quitarle las fuerças, y aun de todo punto desjarretarle: y èl, en confirmacion, añadia, que poco estiman ellos mi sangre, no saben otro que sangrar la cotilla de los curdos. No duerma con el mal, encargavan aquellos, repose, y descanse en êl, dezian estos. Viendo, pues, los del Cielo que no se le aplicava remedio alguno de quanto ellos ordenavan, y que el enfermo iba por la posta caminando à la sepultura, entraron à èl, y con toda claridad le dixeron, que moria. Ni por essas se diò por entendido, antes llamando vn criado, le dixo: Ola, hanles pagado à estos Medicos? Señor, no; y aun por esso me dân yà por deshauciado, pagadles, y despedidles; lo segundo cumplieron. Fueronse con tanto las virtudes; quedaronse los vicios, y êl muy en ellos, que presto acabaron con èl, aunque no êl con ellos; muriò el hombre de todos, y fue sepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando à Critilo este sucesso de cada dia vn varon de ha mil siglos: ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no sanan, sino que matan, y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas: ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleytes, la sed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas, y cada dia se aumentan. De esse achaque le vino à la torpe vinovolencia hazer estanco de vicios: Y què feos! Què abominables! Pero entre todos aquel que se me venia acercando, y pegandoseme, que no hize poco en rebatirle: qual de ellos era? Es mas cortesano, quanto mas civil: comun, quando mas estraño. Como se llamava el tal monstruo? Bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido, y bien admitido: todo lo anda, y todo lo confunde, entra, y sale en los Palacios, teniendo en las Cortes su guarida: menos te entiendo por esso, aun no doy en la cuenta, que ay muchos à essa traza, y bulle la Corte de ellos. Pues has de saber, que era el Capitan de todos, digo la plausible quimera. O monstruo al vso! O vicio de todos! O peste del siglo! Necedad à la moda! Exclamò el nuevo camarada. Por esso yo, añadiò Critilo, luego que me la vi tan cerca la conjurê, diziendo: O monstruo Cortesano, que me buscas à mi! Anda, vete â tu Babilonia comun, donde tantos, y tantos passan de ti, y viven contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda, vete à los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacios de substancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduria, y atestados de fantasia, todo presuncion, locura, fausto inchaçon, y quimera. Vete à vnos aduladores falsos, desvergonçados, lisongeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y à los simples que se los

creen,

creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete à vnos pretendientes engañados, y à vnos mandarines engañadores, aquellos pretendiendolo todo, y estos cumpliendo nada, dando largas escusas, esperanças bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete à vnos desdichados arbitristas, inventores de felicidades agenas, trazando de hazer Cresos à los otros, quando ellos son vnos Iros, discurriendo trazas para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeza, necedad, y quimera. Vete à vnos caprichosos Politicos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornandolo todo, no solo no adquiriendo de nuevo, ni conservando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traste con vn mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma, todo confusion, y quimera. Vete à los Tribunales, donde no se oyen sino mentiras: en las escuelas, sofisterias, en las lonjas trampas, y en los Palacios quimeras. Vete à los prometedores falsos, noveleros, credulos, entremetidos, desahogados, linajudos, desvanecidos, casamenteros, mentirosos, pleytiantes, necios, sabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete à los hombres de ogaño, llenos todos de engaño; mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos fallean. Vete à todo lo que dexamos atràs de vn mundo inmundo, laberinto de enredos, fallsedades, y quimeras. Con esto tratè de huir de ella, que fue del mundo todo, y echè por este camino de la verdad en tan buen punto, que tuve dicha de encontrarte. Harto fue, dixo el Acertador, que assi oyô le llamavan, que todo tu pudiesses salir. No tan todo, respondio Critilo, que no me dexasse la mitad, pues otro yo, allà quedà Andrenio, aun mas amigo, que hijo, nada suyo, y todo ageno, rendido à vna brutal vinolencia: mas aqui no pudiendo articular las palabras, prosiguiò haziendo estremos. Ora bien, no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por consolarte, y remediarte, que bolvamos allà, y que experimentes el eficacissimo contraveneno del vino, que conmigo llevo.

Es la embriaguez (iba ponderando) el vltimo assalto que dàn al hombre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen, contra la razon, y assi cuentan, que aviendole coligado todos estos monstruosos enemigos contra vn hombre, luego que naciera, embistiendole yà vno, yà otro por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quando mancebo, la avaricia quan-

quando varon, y la vanidad quando viejo: viendole passar de la edad en edad vitorioso, y que yà entrava en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendo sufrir, que assi se les escapasse, y hiziesse burla dellos, acudieron à la embriaguez, afiançando en ella su despique: no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necessidad, llamando al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco a poco, y trago à trago se fue entrando, y apoderandose dèl, hasta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos à la razon, abrir puerta à todo vicio, y de modo que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se avia conservado en su virtud, y entereza, se hallò de repente à la vejez glotòn, lascivo, iracundo, maldiciente, loquaz, vano, avaro, ridiculo, imprudente; y todo esto porque vinolento.

Mas yà avian llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios: entraron ambos, y hallaron à Andrenio, que aun estava por tierra, sepultado en sueño, y vino. Començaron a llamarle por su nombre, mas èl impaciente respondia: Dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser, dixò el Acertador, que los hombres grandes solo tienen sueños grandes. He, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. No sean monstruosas: què puedes vèr sin vista? Veo (dixo) que el mundo no es yà redondo, quando todo và à la larga, que la tierra no es yà firme, quando todo anda rodando, que el Cielo no es Cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y assi todo se lo lleva el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es vna, los Luzeros sin Estrellas, y el Norte no guia, la luz dà enojos, y el Alva llora quando rie, las flores son delirios, y los lirios espinas, los derechos andan tuertos, y los tuertos à las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascan, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro no es pesado, y las plumas mucho, los mayores alcançan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, con que ninguno tiene cosa suya; los amos son mozos, y las mozas las que mandan: mas pueden espaldas, que pechos, y quien tiene yerro, no tiene azeros: los servicios se miran de mal ojo, y los proveidos son premiados, la verguença es corrimiento, y los buenos no hazen llorar, sino reir; del mentis se haze caso, y del mentir casas; no son sabios los entendidos, ni oidos los que hablan claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramalas; los reloxes quitan dando, y de los buenos dias se hazen los malos años: tràs la tercera, và la primera, y las desgracias son gracias, las diademas en Paris, y los galanes en Francia. Calla yà, le dixo el Acertador, que sin duda se dixo, diablo del que noche,

che, y dia habla: mas en cantar mal, y porfiar: digo, que todo anda al rebès, y todo trocado de alto abaxo, los buenos yà valen poco; y los muy buenos para nada, y los ſin honra ſon honrados, las beſtias hazen del hombre, y los hombres hazen la beſtia; el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas caba es ſabio, que no el de mas caudal; las niñas lloran, y las viejas rien; los Leones dàn validos, los Ciervos caçan; los gallinas cacarean, y no deſpiertan los gallos; no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos, de algo valen nada; muchos, por tener antojos, no vên, y no ſe vſan los vſos; yà no nacen niños, ni los moços bien criados; las que valen menos ſon buenas joyas, y los mas errados buenas lanças. Veo vnos deſdichados antes de nacidos, y otros venturoſos deſpues de muertos; hablan a dos luzes los que à eſcuras, y todo aora es à deshora.

Proſiguiera en ſus diſlates, ſi el Acertador no tratara de aplicarle el eficaz remedio, que fue echarle en la vaſija del vino, no vna anguila, como el vulgo ignorante ſueña, ſino vna ſerpiente ſabia, que al punto le hizo bolver à ſer perſona, y aborrecer aquel toxico de el juyzio, y veneno letal de la razon. Sacòlos con eſto el Acertador de aquel eſtanco de los vicios, y eſtanque de monſtruos, al de prodigios. Era eſte vno de los raros perſonages, que ſe encuentran en el vario viage de la vida, de tan eſtraña habilidad, que à todos quantos encontraban, les iban advirtiendo el ſucceſſo de ſu vida, y el paradero de ella. Iban atonitos nueſtros peregrinos, oyendole adivinar con tanto acierto: hallaron de los primeros vno de muy mal geſto, y al punto dixo: deſte no ay que aguardar buen hecho; y no ſe engañò. De vn tuerto pronoſticò, que no haria coſa à buen ojo, y acertò. A vn corcobado le adivinò ſus malas inclinaciones; à vn coxo los malos paſſos en que andaba; y à vn çurdo ſus malas mañas; a vn calvo lo pelon, y à vn ceceoſo lo mal hablado. A todo hombre ſeñalado de la naturaleza ſeñalaba él con el dedo, diziendoles, ſe guardaſſen. Encontraron yà vn grande perdigon, que iba perdiendo à toda prieſa lo que muy poco a poco ſe avia ganado, y al punto dixo: no hizo èl la hazienda, no, que quien no la gana, no la guarda. Pero eſto es nada, coſas mas raras, y mas recondiras adivinava, como ſi las viera, y aſsi encontrando vn coche, que traia tan arraſtrado à ſu deuño, quan deſvanecida à ſu ama, dixo: veis aquel coche? Pues antes de muchos años ſera carreta; y realmente fue aſsi. Viendo edificar vna carcel muy ſuntuoſa, y fanfarrona, con muchos dorados hierros, que pudiera ſubſtituir vn Palacio, dixo: quien creerà, que ha de venir a ſer Hoſpital? Y de verdad lo fue, porque vinieron à

pârar en ella pobres desvalidos, y desdichados. De vn cierto personage, que tenia muchos, y buenos amigos, dixo, que dançaba muy bien, y acertò, por que todos le alabaron. Al contrario de otro, que tenia cara de pocos amigos: este no harà cosa bien, ni saldrá con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegò vno, y le preguntò quanto tiempo viviria? Mirole à la cara, y dixo, que cien años, y que si le bobeara vn poco mas, dixera, que dozientos. A otro, inutil para todo, asseguròo, que sacaria de la puja al mismo Matusalen. Pero lo mas es, que en viendo à qualquiera, le atinava la nacion, y assi de vn invencionero, dixo, este sin mas ver es Italiano. De vn desvanecido Ingles, de vn desmaçalado Aleman, de vn sencillo Vizcayno, de vn altivo Castellano, de vn cuytado Gallego, de vn barbaro Catalàn, de vn poca cosa Valenciano, de vn alborotado alborotador Mallorquin, de vn desdichado Sardo, de vn toçudo Aragonès, de vn credulo Francès, de vn encantado Danao; y assi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adivinava: viò en vn personage muy cortés, siempre con el sombrero en la mano, y dixo: quien dirà, que este es hechizero, y realmente fue assi, que à todos hechizava. De vn embelesado, que era Astrologo, de vn sobervio cochero, de vn descortes vxier de saleta, de vn desarrapado, y arrador soldado, de vn lascivo viudo, de vn peludo hidalgo, de vn hombre de puesto, que prometia mucho, y à todos daba buenas palabras, y dixo: Este contentarà à muchos necios. De otro, que no tenia palabra mala, adivinò, que no tendria obra buena, y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa. Viò à vno ir, y venir à vna casa, y dixo: este anda por cobrar. A cierto hombre, que diò en dezir verdades, le pronosticò muchos pesares, y al de gran lengua, gran dolor de cabeça. A cada vno le adivinaba su paradero, como si lo viera, sin discrepar vn tilde: à los liberales, el Hospital: à los interessados, el Infierno: à los inquietos, la carcel: y à los reboltosos el rollo: à los maldicientes, palos: y à los descarados redomas: à los capeadores, jubones: y à los escaladores, la escalera: à las malas, palo santo: à los famosos, clarin: à los sonados, passeo: à los perdidos, pregones: à los entremetidos, desprecios: à los que les prueba la tierra, el mar: à los buenos paxaros, el ayre: à los gavilanes, piguelas: y a los lagartos, culebra: à los cuerdos, felicidades: à los sabios, honras: y à los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad esta, ponderava Andrenio, no sè que me diera por tenerla: no me enseñarias esta tu Astrologia? Pareceme à mi, dixo Critilo, que no es menester muchos Astrolabios para esto, ni consultar muchas Estrellas. Assi lo creo, dixo el Adivino, pero passemos

semos adelante, que yo te ofrezco, ò Andrenio, de sacarte tan Adivino, como yo, con la experiencia, y el tiempo. Donde nos llevas? Donde todos huyen. Pues si todos huyen, para què vamos nosotros? Y aun por esso, para huir de todos ellos. Aunque primero, queria introduciros en la famosa Italia, la mas celebre Provincia de la Europa. Dizen, que es Pais de personas. Y personadas tambien. Estraño dexo ha sido el de Alemania (dezia Andrenio) y Critilo: si, qual yo me lo imaginava. Que os ha parecido de aquella tan estendida Provincia? La mayor sin duda de Europa. Dezidlo en puridad à mi (respondiò Andrenio) lo que mas me ha contentado hasta oy; y Critilo: A mi la que menos. Por esso no se vive en el mundo con vn solo voto. Què te ha agradado à ti mas en ella? Toda de alto à baxo. Querràs dezir Alta, y Baxa. Esso mismo. Sin duda, que su nombre fue su difinicion, llamandose Germania, *à germinando*, la que todo lo produce, y engendra, siendo fecunda madre de vivientes, y de viveres, y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana. Si, replicò Critilo, mucho de extension, y nada de intencion, mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es vna Provincia sola (proseguia Andrenio) sino muchas, que hazen vna: porque si bien se nota, cada Potentado es casi vn Rey, y cada Ciudad vna Corte, cada casa vn Palacio, cada Castillo vna Ciudadela, y toda ella vn compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Templos, hermosos edificios, y inexpugnables fortalezas. Esso mismo hallo yo (dixo Critilo) que la ocasiona su mayor ruina, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabeças; quantas mas cabeças, mas caprichos; y quantos mas caprichos, mas dissensiones; y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vassallos lo suspiran. No me puedes negar, dixo Andrenio, su abundancia, y su opulencia: mira, que abastecida de todo, que si dizen España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, pescas, caças, frutos, y frutas! Que rica de minerales! Que vestida de arboledas! Que adornada de bosques, hermoseada de prados! Que surcada de caudalosos rios, y todos navegables, de tal suerte, que tiene mas rios Alemania que las otras Provincias arroyos, mas lagos, que las otras fuentes, mas Palacios, que las otras casas, y mas Cortes, que las otras Ciudades. Assi es, dixo Critilo, yo lo confiesso; mas en esso mismo hallo yo su destruicion, y que su misma abundancia la arruina, pues no haze otro, que ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abrasa, sustentando contra si muchos, y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Provincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo yà sus bellos habitadores,

dixo

dixo el Acertador, como quedais con los Alemanes? Yo muy bien, dixo Andrenio, hanme parecido muy lindamente, son de mi genio, engañanse las demàs naciones en llamar à los Alemanes los animales; y me atrevo à dezir, que son los mas grandes hombrés de la Europa. Si, dixo Critilo, pero no los mayores: tiene dos cuerpos de vn Español cada aleman. Si, pero no medio coraçon: que corpulentos! Pero sin alma: que frescos! Y aun frios. Que bravos! Y aun ferozes. Que hermosos! Nada bizarros. Que altos! Nada altivos. Que rubios! Hasta en la boca: Que fuerças las suyas! Mas sin brios, son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no assi en el comer; son parcos en el regalo de sus camas, y menage de sus casas, pero destemplados en el beber. Hê, que esse en ellos no es vicio, sino necessidad. Què avia de hazer vn corpacho de vn Aleman sin vino? Fuera vn cuerpo sin alma: èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curiosos de vèr mundo, y sino no serian del: ay grandes Artifices; pero no grandes doctos: hasta en los dedos tienen la sutileza, mas valiera en el celebro: no pueden passar sin ellos los exercitos, como ni el cuerpo sin el vientre. Resplãdece su nobleça: ojalà su piedad: pero su infelicidad es, que assi como otras Provincias de Europa han sido ilustres madres de insignes Patriarcas, de Fundadores de las Sagradas Ordenes, esta al contrario de, &c.

Estorvòles el proseguir, vn confuso tropel de gentes, que à todo correr venian haziendo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al rebès, atropellandose vnos à otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causò fue vèr, que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargaban mas el passo, y echavan valientes trancos los gigantes, y aun los coxos no eran los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, començaron à preguntar la causa de vna tan fanatica retirada; y nadie les respondiò, que aun para esso no se daban vagar. Ay tal confusion! Viòse semejante locura! Dezian, quando mas admirados, vno de su admiracion de ellos les dixo: O vosotros sois vnos grandes sabios, ò vnos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no le respondieron, pero si que lo deseamos ser. Pues mirad, que no murais con esse deseo, y atrancò cien passos. A huir, à huir (venia vozeando otro) que yà parece que desbucha, y passò como vn regañon. Quien es esta que anda de parto? (preguntò Andrenio) Y el Acertador: poco mas, ò menos, yà yo adivino lo que es. Que cosa? Yo os lo dirè: Estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno (replicò vno de los

transf-

transfugas)sino plaga,y con razon,pues assi lastima,y mas oy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza vniversal. Y que es la causa?le preguntaron,ay alguna novedad!Y bien grande:esso ignorais aora?Que tarde llegã à vosotros las cosas. No sabeis,que la verdad và de parto estos dias?como de parto?Si, aun con la barriga à la boca,rebentando por rebentar.Pues que importa que para ? (replicò Critilo)por esso se inquieta el mundo?Hazed,que para en buẽ hora,y el Cielo que la alumbre. Como que, que importa?Levantò la voz el Cortesano:que linda flema la vuestra,mucha Alemania gastais:si aora con vna verdad sola no ay quien viva,ni ay hombre que la pueda tolerar, què serà, si dan en parir otras verdades? Y estas otras, y todas paren,llenarseha el mundo de verdades, y despues buscarán quien lo habite.Digoos,que se vendrà à despoblar. Porquê ? Porque no avrà quien viva,ni el Cavallero,ni el oficial,ni mercader,ni el amo, ni el criado,en diziendo verdad,nadie podrà vivir,digoos,que no vendrán â quedar de quatro partes la media ; con vna verdad que le digan à vn hombre, tiene para toda la vida;que serà con tantas?Bien pueden cerrar los Palacios y alquilar los Alcaçares:no quedarán Cortes, ni cortijos:con tanta verdad,ay hombre que se ahita , y no es posible divertirla:què harà con vn hartazgo de verdades?Grã buche serà menester,para cada dia su verdad à secas;bien amargarán. Hè,que muchos avrà, dixo Critilo, que no temeran las verdades,antes les vendrán nacidas. Y quien serà esse?Dezidlo , levantarèmos vna estatua. Qual sera el confiado,que no le pueden estrellar vna verdad entre ceja,y ceja,y aun darle con muchas por la cara?y à fè,que escuecen mucho,y por muchos dias:Libreos Dios de vna valiente çurra de verdades:pican,que abrasan;y sino,veamos,diganle a la otra lo que le dixo D.Pedro de Toledo:Mire,que le dirê peor que tal;y replicando ella: Què me dirà?Peor que vieja.Plantenle al otro Luzifer vna verdad en vn cedulon,y vereis lo que se endiabla:acuerdenle al mas estirado lo que èl mas olvida, al mas pintado sus borroncillos : piquenle con la lezna al desvanecido;diganle al otro rico,que lo ganò por su pico su abuelo,que buelva la mira atràs al que se haze tan adelante,acuerdenle lo de los pasteles , al que oy asquea los faysanes:de su quartana al Leon,y à la Fenix de lo gusano ; no os admireis , que huygamos de la verdad,que es traviesa,y atraviesa el coraçon.

Veis alli tendido vn Gigante de la inchaçon que le matò vn niño, y con vn alfiler; y ay quien dize,se le vendio su abuelo;mas èl se tiene la culpa,que hiziera orejas de mercader.Digo,pues,que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos : de que huyen aquellos Soldados?dezia Andrenio. Porque no les digan,que huyeron, y

que son de los de *fugerunt, fugerunt.* Venia vno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos pormis orejas; de estos hallareis muchos. Todos querrian les tratassen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Ora, señores, ponderava Andrenio, que los trasgos huyan, vayan con Bercebù, nunca acà buelvan; pero los Soles? Si: porque no les dén en rostro con sus lunares. Venia por puntos, reforçando la voz, yà pare, afuera, que desbucha, à huir Principes, à correr Poderoso, y à este grito avia hombre, que tomava postas; no avia monta à cavallo como este. Potentado huvo, que rebentò los seis cavallos de la carroça; pero es de advertir, que esto passaba en Italia, donde se teme mas vna verdad, que vna bala de vn basilisco Othomano, que por esso corren tan pocas, se vsan raras. De quando acà està preñada esta verdad? preguntò Andrenio, que yo la tenia por decrepita, y aũ caduca, y aora sale con parir? Dias ha que lo està, y aun años, y dizen, que de el tiempo: segun esso, mucho tendrà que echar à luz. Por lo menos cosas bien raras; y todos serán verdades? Todas; aora vendrà bien aquello de noche mala, y parir hija. Porquè no para cada año, y no haze tripa de verdades? Q, si, no ay mas de desbuchar? Antes concibe en vn siglo, para parir en otro: pues serán yà verdades rancias? No à fè, sino eternas: no sabes tu, que las verdades son de casta de açarolas, que las podridas son las maduras, y mas suaves, y las crudas las coloradas, aquellas que hazen saltar los colores al rostro, son intratables, solo las puede tragar vn Vizcayno.

Sin duda, que allà en aquellos dorados siglos, debia parir esta verdad cada dia: menos, porque no avia que dezir, no cõcebia: todo se estava dicho; mas aora no puede hablar, y rebienta: vase deteniendo, como la preñada herizo, que quanto mas tarda, mas sienta las punças de los hijuelos, y teme mas el echarlos à luz. Ora, que de cosas raras tendrà guardadas en aquellas ensenadas de su notar, y advertir: por esso dezia vn atento, casar, y callar. Que hermosos partos! Que de bellezas desbuchara! Antes sospecho yo, dixo Critilo, que han de ser horribles monstruosid. des; desaciertos increibles, valientes delatinos, cosas, al fin, sin pies ni cabeça, que si fueran aciertos, bulleran panegiricos. Sean lo que fueren, dezia el Adivino, ellas han de salir: ella no conciba, que si vna vez se empreña, ò rebentar, ò parir, que como dixo el mayor de los Sabios, quien podrà detener la palabra concebida?

Dime, preguntò Andrenio, nunca se ha reçumado, si quiera discurrido lo que parirà esta verdad, serà hijo ò hija? Que mientẽ las comadres, q̃ adulan los fisicos; no corre algun disparate claro de vn tan sellado secreto? En esto ay mucho que dezir, y mss que callar. Luego que tuvo por cierto este preñado, vierades asustados los interessados,

dos,cuydadosos los que se quemaban,que fuerõ casi todos los mortales:trataron luego de consultar los oraculos sobre el caso.Respondiòles el primero, que pariria vn fiero monstruo, tan aborrecible, quan feo:considerad aora el mortal susto de los mortales. Acudierõ à otro por consuelo, y le hallaron;porque les respondiò todo lo contrario, que pariria vn pasmo de belleza,vn hijo tan lindo,quan amable.Quedaron con esto mas confusos,y por sì,ò por no,intentaron ahogarle: mas en vano,que asseguran es inmortal,y sepalo todo el mundo. Dizen, que la verdad, es como el rio Guadiana, que aqui se hunde, y acullà sale:oy no ossa chistar,parece que anda sepultada,y mañana resucita:va dia por rincones,y al otro por corrillos,y plaças:llegarà el dia del parto,y verêmos este secreto,saldrémos desta suspension:y tu que te picas de adivinarlo todo,que sientes desto? Què rastreas? No dàs en quien serà este monstruo,y este prodigio?Si,dixo êl,por lo menos lo que podrian ser, el primero para los necios, y el segundo para los cuerdos;yo diria,que el primero es.

Pero assomò en estas vn raro ente,que venia,no tanto huyendo, quanto haziendo huir:haziase no solo calle;pero plaça;dava desaforados gritos,y dezia:A mi el loco quando hago tantos cuerdos? A mi el desatinado,que hago acertar?A mi,a mi el sin juyzio,que à muchos doy entendimiento? Quien es este?preguntò Critilo;y respondiòle:esse es vn hablativo absoluto, que ni rige,ni es regido. Este es el loco de el Principe tal. Como es posible, replicò, que vn Señor tan cuerdo,llamado por antonomasia el prudente,y no el Seneca de Espaòa, como si el otro huviera sido de Etyopia, como es creible, lleve consigo vn perenal?Y aun por esso,porque èl es prudente: pues què pretende?Oir la verdad alguna vez, que ningun otro se la dirà, ni la oira de otra boca.No os admireis, quando vieredes los Reyes rodeados de locos, y de inocentes,que no lo hazen sin mysterio: no es por divertirle,sino por advertirle,que yà la verdad se oye por boca de ganso.Ora, caminemos,què no podemos estar yà muy lexos de la Corte.Esso de Corte, escusadlo (replicò vn gran contrario suyo.) Y porquè no? Porque sino se oyò jamàs verdad en Corte,como avrà Corte de la verdad?Como puede llamarse Corte,donde no se miente;ni se finge, donde no ay mentidero;donde no corre cada dia cien mentiras como el puño? Pues què, preguntò Andrenio,no se puede mentir en essa Corte?Como,si es de la verdad?Ni vna mentirilla, ni media,ni en su ocasion que es gran socorro?No por cierto,ni sustentada por tres dias à la Francesa, que vale mucho,ni por vno.Hê, vaya, que por vn quarto, ni por vn instante, ni vna equivocacion à lo hipocrita,tãpoco,ni vn disimular la verdad, que no es mentira;pero

ni dezir todas las verdades, ni aun esso. Valgate Dios por verdad, y que puntual que eres: casi, casi voy tratando de huir tambien, que ni vna escusa con el embestidor, ni vna lisonja con el Principe, ni vn cumplimiento con vn Cortesano? Nada, nada de todo esso, todo liso, todo claro. Aora digo, que no entro yo allà, no me atrevo à passar por vna tan estrecha Religion: yo vivir sin el desempeño ordinario? Serà imposible; desde aora me despido de tal Corte, y afè, que no serè solo. No ay embustes? Pues digo, que no es Corte. No ay engañadores, ni lisonjas, ni lisonjeros, ni encarecedores? Pues no avrà Cortesanos. No ay Cavalleros sin palabra, ni Grandes sin obra? Pues digo, que ni es Corte. No ay casas à la malicia, y calles à la pena? Buelvo à dezir, que no puede ser Corte, Señores, quien vive en este Parìs, en este Stocolmo? Quien en esta Cracovia? Quien corteja à esta Reyna? Sola debe andarse, como la Fenix. No falta quien la asista, y la corteje, respondiò el Acertador.

Porque sabràs, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su Trono la mentira, segun refiere vn amigo de Luziano, tratò el Supremo Parlamento de bolverla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian vivir sin ella: no podian averiguarse ni con criados; ni oficiales, ni con las propias mugeres; todo era mentira, enredo, y confusion: parecia vn Babel todo el mundo, sin poderse entender vnos a otros: quando dezian, si, dezian no; y quando blanco, negro; con que no avia cosa cierta, ni segura; todos andaban perdidos, y gritando, buelva, buelva la verdad. Era dificultosa la empresa, y temiase mucho el poder salir della; porque no se hallaba quiè quisiesse ser el primero à dezirla: quien dirà la primera verdad? Ofrecieronse grandes premios al que quisiesse dezir la primera, y no se hallava ninguno: no avia hombre, que quisiesse començar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprovechaban, Pues ella se ha de introducir, ella ha de bolver a los humanos pechos, y à arraygarse en los corazones: vease el como. Teniando por imposible los Politicos, y dezian: Por donde se ha de començar? Por Italia, es cosa de risa: por Francia, es cuento: por Inglaterra, no ay que tratar: por España, aun, aun; pero serà dificultoso. Al fin, despues de muchas juntas se resolvio, que la deslliessen con mucho açucar, para desmentir su amargura, y le echassen mucho ambar contra la fortaleza que de si arrojaba: y desde modo dorada, y açucarada en vn taçon de oro, no de vidrio, por ningun caso, que se trasluziria, luego la fuessen brindando à todos los mortales, diziendo ser mas exquisita confeccion vna rara bebida, venida de alla de la China, y aun mas lexos,

mas

mas precioſa,que el chocolate, ni que el cha, ni que el ſorbete, para que con eſſo hizieſſen vanidad de beberle. Començaron, pues, à mandarla à vnos, y à otros por ſu orden. Llegaron à los Principes los primeros para que con ſu exemplo ſe animaſſen a paſſar los demàs,y ſe compuſieſſe el Orbe todo;mas ellos de vna legua ſintieron ſu amargura,que tienen muy deſpiertos los ſentidos,tanto huelen,como oyen,y començaron à dàr arcadas: alguno huvo, que por vna ſola gota, que paſsò,començò luego à eſcupir,que aun le dura:en probandola dezian todos,que coſa tan amarga;y reſpondian los otros, es la verdad. Paſſaron con tanto à los ſabios: eſtos ſi,dezian, que toda ſu vida hazen eſtudio de averiguarla:mas ellos tan preſto como la comieron, la arrimaron, diziendo:Que tenian harto con la teorica,que no querian la practica; en eſpeculacion, no en execucion. Ora,vamos à los varones ancianos,y muchachos,que ſuelen hazer paſto della, engañaronſe ; porque en ſintiendola , cerraron los labios, y apretaron los dientes, diziendo por mi boca,no,por la del otro,à la de mi vezino.Combidaron à los oficiales, menos;antes dixeron,que moririan de hambre en quatro dias,ſi en la boca la tomaſſen,eſpecialmente los ſaſtres;los mercaderes, ni verla, que por eſſo tienen las tiendas à eſcuras, y aborrecen ſus caxones la luz.Los Corteſanos,ni oirla:no ſe hallò muger que la quiſieſſe probar,y dezia vna,anda allà,que muger ſin enredo,bolſa ſin dinero. Deſta ſuerte fueron paſſando por todos los eſtados , y empleos,y no ſe hallò quien quiſieſſe arroſtrar à la verdad.Viendo eſſo, ſe reſolvieron de probar con los niños,para que tan temprano la mamaſſen con la leche, y ſe hizieſſen à ella , y fue meneſter buſcarlos muy pequeñuelos; porque los grandecillos yà la conocian, y la aborrecian, a imitacion de ſus pàdres. Fueron à los locos perenales,à los ſimples ſolemnes, que todos la bebieron, los niños , engañados con aquella primera dulçura, los ſimples, porque no dieron en la cuenta , apechugaron con el vaſo haſta agotarle, llenaron el buche de verdades , començando al punto à regoldarlas,amargue,ò no amargue, ellos la dizen,pique, ò no pique,ellos la eſtrellan,vnos la hablan,otros la vozean.Ellos nola ſepan, que ſi la ſaben, no dexaràn de dezirla:aſsi que los niños,y los locos,ſon oy los Corteſanos deſta Reyna: ellos, los que la aſsiſten, y lacortejan.

Hallavanſe yà à la entrada de vnaCiudad,por todas partes abierta, veianſe ſus calles extẽſas,anchas,y muy derechas,ſin bueltas,ni rebueltas, ni encrucijadas,y todas teniã ſalida:las caſas erã criſtal,cõ puertas abiertas,y ventanas patẽtes,no avia zeloſias traydoras,ni tejados encubridores,haſta elCielo eſtaba muy claro,y ſereno,ſin nieves de emboſcadas,y todo el emiſferio muy deſpojado. Que diferente region eſta, ponderaba Critilo,de todo lo reſtante del mundo.Pero,q̃ cortaCorte eſta,deziaAndrenio,y elAcertador,por eſſo defẽdia vno,que la mayorCorte haſta oy

avia ſido la de Babilonia;perdone la triunfante Roma con ſeis millones de habitadores,yPanquin en la China,en cuyo centro,pueſto en alto vn hombre,no deſcubre,ſino caſas,con ſer tan llano ſu emiſferio.Eſtaban yà para entrar,quando repararon en que muchos,y gẽte de autoridad,antes de meter el pie,haziã vna accion biẽ notable,y era,calafetearſe muy bien las orejas con algodones:y aun no ſatisfechos con eſto, ſe ponian ambas manos en ellas,y muy apretadas:què ſignifica eſto,preguntò Critilo, ſin duda,q̃ eſtos no guſtan mucho de la verdad. Antes no hallã otra coſa,reſpondiò el Acertador.Pues para q̃ es eſta diligencia? Ay vn gran myſterio en eſto,dixo vno dellos miſmos,que lo oyò,y aun vna gran malicia, replicò otro.Si es cautela,no es cautela,cõ q̃ ſe travò entre los dos vna grã altercaciõ.De necios es el porfiar,dezia el primero y de diſcretos el diſputar,replicò el ſegundo.Digo,q̃ la verdad es la coſa mas dulce de quantas ay;y yo digo,que la mas amarga,los niños sõ amigos de lo dulce,y la dizen,luego,dulce es:los Principes ſon enemigos de lo que amarga,y la eſcupen:luego,amarga es.Loco es el q̃ la dize,y ſabio el que la oye:no es Politica tampoco,es embuſtera,es muy peſada:tambien es preciosa como el oro,es deſaliñada,achaque de linda:todos la maltratã,ella haze biẽ à todos.Deſta ſuerte diſcurriã por eſtremos, ſin hallar el medio,quando el Acertador ſe puſo en èl,y les dixo:Amigos,menos vozes,y mas razones, diſtinguid textos,y cõcordareis derechos Advertid,q̃ la verdad en la boca,es muy dulce:pero en el oìdo , es muy amarga:para dicha no ay coſa mas guſtoſa;pero para oìda, no ay coſa mas deſabrida:no eſtà el primor en dezir las verdades, ſino en el eſcucharlas;y aſsi vereis, que la verdad murmurada,es todo el entendimiẽto de los viejos, en eſto gaſtan dias,y noches,guſtã muchos de dezirla;pero no q̃ ſe la digan;y en concluſion,la verdad por activa,es muy agradable;pero por paſsiva,la quinta eſſencia de lo aborrecible;eſto es,en murmuracion,no en deſengaño.Començaró yà à diſcurrir por aquellas calles,ſi bien no acertaba Andrenio à dàr paſſo,y de todo temia:en viendo vn niño,ſe ponia â temblar;y en deſcubriẽdo vn orate deſmayaba Hallaron,y oyeron coſas nunca dichas,ni oidas, hombres nunca viſtos,ni conocidos.Aqui hallaron el ſi,ſi,y el no,no,que aunque tan viejos,nunca los avian hallado:aqui el hombre de ſu palabra, que caſi no le conocian,viendolo eſtaban,y no lo creìan,como ni al hõbre de verdad,y de entereza:el de,andemos claros,vamos con cuenta,y razon:el de la verdad,por vn Moro,que todos eran perſonages prodigioſos:y aun por eſſo no los hemos encõtrado en otras partes,dezia Critilo, porque eſtàn aqui juntos.Aqui hallaron los hombres ſin artificio,las mugeres ſin enredo,gente ſin tràmoya.Qué hombres ſon eſtos,dezia Critilo, y de donde han ſalido tã opueſtos con los q̃ por alla corren?No me harto de verlos,tratarlos,y conocerlos:que eſto ſi,q̃ es vivir:eſte, Cielo es,

que

que no mundo;yà creo aora todo quanto me dizen,sin escrupulo alguno, ni temor de engaño,que antes no hazia mas que suspẽder el juizio,y tomar vn año para creer las cosas.Ay mayor felicidad,q̃ virvir entre hombres de biẽ,de verdad,de conciẽcia,y entereza?Dios me libre de bolver á los otros,que por allà se vsan.Pero durò le poco el contento,porq̃ yendose encaminando àzia laPlaza mayor,donde se lograba el transparente Alcaçar de la verdad triunfante,oyeron antes de llegar allà vnas descomunales vozes,como salidas de la garganta de algun Gigante, que dezian:Guarda el monstruo,huye el coco,à huir todo el mundo,que ha parido yâ la verdad el hijo feo,el odioso,el abominable,que viene,que buela,que llega. A esta espantosa voz echaron todos a huir, sin aguardarse vnos à otros,à necio el postrero,hasta el mismo Critilo:quien tal creyera?Llevado del vulgar escandalo,quando no exemplo,se metiò en fuga, por mas que elAcertador le procurò detener con razones,y con ruegos: donde vàs,le gritava?Donde me llevan.Mira,que huyes de vnCielo,pongamosCielo en medio.Quien quisiere saber que monstruo,que espantoso fuesse aquel feo hijo de vna tan hermosa madre, y donde fueron a parar nuestros asustados Peregrinos,trate de seguirlos hasta la otra Crisi.

CRISI IV.

El Mundo descifrado.

ES Europa, vistosa cara de el mundo, grave en España,linda en Inglaterra,gallarda en Francia,discreta en Italia, fresca en Alemania,rizada en Suecia,apacible en Polonia,adamada en Grecia,y ceñuda en Moscovia.Esto les dezia à nuestros dos fugitivos Peregrinos vn otro en lo raro, que le avian ganado, quando perdido el à su Adivino. Teneis buen gusto(les dezia)nacido de vn buen capricho,en andaros viendo mundo,y mas en sus Cortes,que son escuelas de toda discreta gentileza. Sereis hombres, tratando con los que lo son, que esso es propriamente vèr mundo;porque advertid que va grande diferencia, de vêr,al mirar;que quien no entiende, no atiende; pero importa vèr mucho con los ojos,si con el entendimiento nada;ni vale el vèr,sin el notar. Discurriò bien quien dixo,que el mejor libro de el mundo era el mismo mundo,cerrado,quãdo mas abierto,pieles estendidas;esto es,pergaminos escritos, llamò el mayor de los Sabios, à essos Cielos, iluminados de luzes, en vez de rasgos,y de Estrellas por letras. Faciles son de entender essos brillantes caracteres; por mas que algunos los llamen dificultosos enigmas.La dificultad, la hallo yo en leer, y entender lo que està de las tejas abaxo; porque como todo ande en cifra, y los humanos coraçones estén tan sellados, y inescrutables: asseguroos, que el mejor letor se pierde:y otra cosa, que sino llevais bien estudiada, y bien sabida la contracifra de todo, os avreis de hallar perdidos,sin acertar á leer pala-

bra, ni conocer letra, ni vn rafgo, ni vn tilde. Como es eſſo, replicò Andrenio, que el mundo todo eſtà cifrado. Pues aora recuerdas con eſſo? Aora te deſayunas de vna tan importante verdad, deſpues de averle andado todo? Que buen concepto avràs hecho de las coſas: de modo, que todas eſtàn en cifra? Digote, que ſi, ſin exceptuar vn apice; y para que lo èntiendas, quien pienſas tu que era aquel primer hijo de la verdad: de quien todos huian, y voſotros de los primeros? Quien avia de ſer, (reſpondiò Andrenio) ſino vn monſtruo tan fiero, vn traſgo tan aborrecible, que aun me dura el eſpanto de averle viſto. Pues hagote ſaber, que era el odio el primogenito de la verdad: ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno. Aguarda, dixo Critilo, y aquel otro hijo tambien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuvimos ſuerte de verle, ni tratarle, quien era? Eſſe es el poſtrero, que llega tarde; à eſſe os quiero yo llevar aora, para que le conozcais, y gozeis de ſu buen rato, diſcrecion, y reſpeto.

Pero, que no tuvieſſemos ſuerte de vèr la verdad (ſe lamentava Andrenio) ni aun eſta vez, eſtando tan cerca, eſpecialmente en ſu elemento? Que dizen es muy hermoſa, no me puedo conſolar. Como què, no la viſte? (replicò el Deſcifrador) Que aſsi dixo ſe llamaba: eſſe es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en sì miſmos, ſi no en los otros: y aſsi veràs, que alcançan lo que le eſtà mal al vezino, y al amigo, lo que devrian hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para sì miſmos, ni ſaben, ni entienden; en llegando à ſus coſas deſatinan de modo, que en las coſas agenas, ſon vnos linces, y en las ſuyas vnos topos. Saben como vive la hija de el otro, y en que paſſos anda la muger del vezino, y de la ſuya propia eſtàn muy agenos. Pero no viſte alguna de tantas belliſsimas hembras, que por alli diſcurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas eſſas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermoſas, que el tiempo, que todo lo desluze, à la verdad la embelleze. Sin duda, añadiò Critilo, que aquella coronada de alamo, como Reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches: era la verdad? La miſma. Yo la besè, dixo Andrenio, la vna de ſus blancas manos, y la ſentì tan amarga, que aun me dura el ſinſabor. Pues yo, dixo Critilo, la besè la otra al miſmo tiempo, y la hallê de açucar, mas que linda eſtava, y muy de dia: todos los treinta y tres treſes de hermoſa ſe los contê vno por vno. Ella era blanca en tres coſas, colorada en tres coſas, crecida en tres, y aſsi de los demàs: pero entre todas eſtas perfecciones excedía la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ambar. Pues à mi, replicò Andrenio, me pareciò al contrario, y aunque pocas coſas me ſuelen deſagradar, eſta por eſtremo.

Pareceme (dixo el Deſcifrador) que vivis ambos muy opueſtos en

en genio : lo que al vno le agrada , al otro le descontenta. A mi , dixo Critilo, pocas cosas me satisfacen de el todo. Pues à mi , dixo Andrenio, pocas dexan de contentarme , porque todas hallo yo mucho bueno , y procuro gozar de ellas, tales quales son, mientras no se hallan otras mejores; y este es mi vivir, al vso de los acomodados. Y aun necios, replicò Critilo. Interpusose el Descifrador: ya os dixe , que todo quanto ay en el mundo, passa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el Sabio, el amigo le hallareis en cifra, y aun el pariente, el hermano , hasta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos, es cosa cierta , quanto mas los suegros, y cuñados, el dote fiado, y la suegra de contado. Las mas de las cosas, no son las que se leen, yà no ay entender pan por pan, sino por agua, que hasta los elementos, estàn cifrados en los elementos, que serán los hombres? Donde pensareis que ay substancia , todo es circunstancia; y lo que parece mas solido, es mas hueco, y toda cosa hueca , vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. Como puede ser esso, replicò Andrenio, si todas ellas de pies à cabeça no son otro, que vna mentirosa lisonja ? Yo te lo dirè; porque las mas parecen malas , y realmente , que lo son. De modo , que es menester ser vno muy buen letor, para no leerlo todo al rebés , llevando muy manual la contracifra , para vèr si el que os haze mucha cortesia , quiere engañaros : si el que besa la mano, queria moderla: si el que gasta mejor prosa, os haze la copla: si el que promete mucho, cumplirà nada : si el que ofrece ayudar, tira à descuydar , para salir èl con la pretension. La lastima es , que ay malissimos letores , que entiende C. por B. y fuera mejor D. por C. no estàn al cabo de las cifras, ni las entienden, no han estudiado la materia de intenciones , que es la mas dificultosa de quantas puede aver : Y yo os confiesso ingenuamente, que he andado muchos meses , y aun años tan à ciegas, como vosotros, hasta que tuve suerte de hallar con este nuevo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime, preguntò Andrenio, estos que vamos encontrando , no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias? Que bien lo entiendes, le respõdiò en pocas palabras, y mucha risa. Hè, que no lees cosa à derechas , advierte , que los mas que parecen hombres , no lo son, sino diphtongo: Que cosa es diphtongo ? Vna rara mezcla: diphtongo es vn hombre con voz de muger, y vna muger, que habla como hombre : diphtongo es vn marido con melindres , y la muger con calçones: diphtongo es vn niño de sesenta años, y vno sin camisa, crugiendo seda: diphtongo es vn Francès inserto en Español , que es la peor mezcla de quantas ay: diphtongo ay de amo, y moço. Como puede ser esso ? Bien mal, vn señor en servicio de su mismo criado: hasta de Angel , y de Demonio le ay, Serafin en la cara, y duende en el alma. Diphtongo ay de

Sol,

Sol, y de Luna en la variedad, y belleza: diphtongo hallareis de si, y de no: y diphtongo en vn mongil forrado de verde. Los mas son diphtongos en el mundo: vnos compuestos de fieras, y hombres, otros de hombres, y bestias: qual de politico, y raposo, y qual de lobo, y avaro, de hombre, y gallina: muchos bravos, de hipogrifos, muchas tias, y de lobas las sobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños, y los agigantados de la gran bestia: hallareis los mas vacios de substancia, y rebutidos de impertinencia, que conversar con vn necio, no es otro, que estàr toda vna tarde sacando pajas de vna albarda. Los indoctos afectados, son buñuelos sin miel, y los podridos vizcochos de galera: aquel tan tieso, quan enfadoso, es diphtongo de hombre, y estatua, y de estos hallareis muchos: aquel otro, que os parece vn Hercules con clava, no es sino con rueca, q̃ son muchos los diphtongos afeminados: los peores son los caricompuestos de virtud y de vicio, que abrasan el mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad, que la verisimilitud, assi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, ingertos en particulares, y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro, advertid, que son borregos, y que los Cornelios son yà Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero, que mucho, si aun en las mismas frutas ay diphtongos, que comprareis peras, y comereis mançanas, y comprareis mançanas, y os diràn, que son peras.

Que os dirê de las parentesis, aquellas que ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres, que ni atan, ni desatan, no sirven sino de embarazar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde, y quinto Duque en sus ilustres casas, añadiendo cantidad, no calidad: que ay parentisis del valor, y digresiones de la fama. O quantos destos no vinieron à proposito, ni à tiempo! De verdad, dixo Critilo, que me và contentando este arte de descifrar, y aun digo, que no se puede dàr vn passo sin èl. Quantas cifras avrà en el mundo? (preguntò Andrenio) Infinitas, y muy dificultosas de conocer: mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas seria imposible. La mas vniversal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el, &c. Ya la he oido vsar algunas vezes, dixo Andrenio, pero nunca avia reparado como aora, ni me dava por entendido. O que dize mucho, y se explica poco: no aveis visto estar hablando dos, y passar otro: quien es aquel? Quien? Fulano. No lo entiendo: ô valgame Dios (dize el otro) aquel que, &c. O si, si, yà lo entiendo. Pues esso es el &c. Y aquella otra, quien es? Qué, no la conoceis? Aquella es la que, &c. Si, si, yà doy en la cuenta, aquel es cuya hermana, &c. No digais mas, que ya estoy al cabo. Pues es el &c. Enfadase vno con otro, y dizele: quitesalla, que es vn, &c. Vayase para vna, &c. Entiendense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel Angel:

pen-

penſareis,que es ſu marido?Pues,què avia de ſer? O q̃ lindo: ſabed,que no lo es. Pues què? No ſe puede dezir:es vn &c. Valgate por la cifra,y quien avia de dar con ella.Aquella otra,que ſe nombra tia,no lo es.Pues què,&c. La otra por donzella,el primo de la prima, el amigo del marido. Hè, que no lo ſon,por ningun caſo, no ſon fino,&c. El ſobrino del tio,que no lo es,ſino,&c.Digo ſobrino de ſu hermano. Ay cien coſas à eſſa traza,que no ſe pueden explicar de otra manera,y aſsi echamos vn &c. Quando queremos que nos entiendan, ſin acabarnos de declarar, y os aſſeguro,que ſiempre dize mucho mas de lo que ſe pudiera expreſſar: hombre ay que habla ſiempre por &c. y que llena vna carta de elias; pero ſino vàn preñadas,ſon ſencillas,y otras tantas necedades: por eſſo conocì yo vno,que llamaron el Licenciado de &c. Aſsi como à otro el Licenciado del chiſta. Reparad bien,que os prometo,que caſi todo el mundo es vn &c. Gran cifra es eſta, dezia Andrenio, abreviatura de todo lo malo,y lo peor. Dios nos libre de ella, y de que cayga ſobre noſotros. Que preñada, y llena de iluſiones, que hiſtorias que toca, y todas raras; yo la repaſſarè muy bien,pues paſſemos adelante, dixo el Deſcifrador.

Otra os quiero enſeñar, que es mas dificultoſa, y por no ſer tan vniverſal, no es tan comun; pero muy importante: y como la llaman? Qutildeque, es meneſter gran ſutileza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadoſas impertinencias, y ſe deſcifra por ella la necia afectacion. No oìs aquel que habla con eco,eſcuchandoſe las palabras, con pocas razones? Si, y aun parece hombre diſcreto. Pues no lo es,ſino vn afectado, vn preſumido, y en vna palabra, èl vn qutildeqne. Notad aquel otro, que ſe compone,y haze los graves, y los tieſos: aquel otro, que afecta myſterio, y habla por ſacramentos: aquel que và vendiendo ſecretos, parecen grandes hombres, pues no lo ſon, ſino que lo querrian parecer, no ſon ſino figuras en cifra de qutildeque. Repararon en aquel atufadillo, que ſe va paſſeando la mano por el pecho, y diziendo, que gran hombre ſe cria aqui, que Prelado, que Preſidente! Pues aquel otro, que no ſe peſa de aver nacido, tambien es qutildeque. El atildado, eſtaſe dicho, el mirlado, el abemolado y que habla con la voz flautada,con tonillo de falſete,el ceremonioſo,el eſpetado,el acartonado, y otros muchos de la categoria del enfado,todos eſtos ſe deſcifran por la qutildeque. Que docto ſe quiere oſtentar aquel,dixo Andrenio,que bien vende lo que ſabe,ſeñal que es ciencia comprada, y no inventada; y advierte,que no es letrado,mas tiene de qutildeque,que de otras letras. Todos eſtos atildados afectan parecer algo,y al cabo ſon nada;y ſi acertais à deſcifrarlos, hallareis, que no ſon otro, que figuras en cifra de qutildeque.

Aguarda,y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alçados, y diſpueſ-

los,

tos, que parece los puso en çancos la misma naturaleza,ò que su estrella los aventajò à los demàs,y assi los miran por encima de el ombro,y dizen,hà de abaxo,quiẽ anda por essos suelos?Estos si, q̃ serán muy hombres,pues ay tres,y quatro de los otros en cada vno de ellos. O que mal que lees,le dixo el Descifrador, advierte, que lo que menos tienen es hombres: nunca verás, que los muy alçados, sean realçados: y aunque crecieron tanto, no llegaron à ser personas. Lo cierto es, que no son letras, ni ay que saber en ellos, segun aquel refran: hombre largo, pocas vezes sabio. Pues de qué sirven en el mundo? De què? De embaraçar. Estos son vna cierta cifra, que llaman çancon; y es dezir, que no se ha de medir vno por las çancas, no por cierto, sino por la testa, que de ordinario lo que echò en estos la naturaleza en gambas, les quitò de cerbelo, lo que les sobra de cuerpo, les haze falta de alma. Levantan los desproporcionados tercios el cuerpo, mas no el espiritu, quedaseles de el cuello abaxo, no passa tan arriba,y assi vereis, que por maravilla les llega â la boca, y se les conoce en la poca substancia con que hablan: mira, que trancos dà aquel çancon, que por alli passa las calles, y plaças,anexià, y con todo esso anda mucho,y discurre poco: ò lo que abraça aquel otro del suelo, ponderaba Andrenio, Si;pero quan poquito de Cielo,y aunque tan alto,muy lexos està de tocar con la coronilla en las Estrellas. De estos tales çancones hallareis muchos en el mundo, tendreislos en lo que son,llevando la contracifra:por otra parte vereis,que se paga mucho el vulgo dellos,y mas quanto mas corpulentos,creyendo,que consiste en la gordura la substancia,miden la calidad por la cãtidad,y como los vèn hombres de fachada,cõciben dellos altamente,llena mucho vna gentil presencia, por poco que favorezca el espiritu,parece vno doblado,y mas si es hombre de puesto; pero yà digo por lo comun, ellos bien descifrados,no son otros que çancones.

Segun esso, dixo Andrenio, aquellos otros sus antipodas, aquellos pequeños,y por otro nombre ruincillos, q̃ por maravilla escapan de aî, aquellos q̃ hazen del hombre, porque no lo son,siquiera por parecerlo, semilla de titeres,moviendose todos,q̃ ni pàran,ni dexan pàrar,amassados cõ açogue,que todos se mueven,hechos de goznes,gente de polvorin, picante granos, aquel que se estira, porque no le cabe el alma en la bayna El otro gravecillo,que afecta el ser persona, y nunca sale de personilla,con poco se llena chimenea baxa, y angosta, toda es humos. Todos estos si,q̃ serán letras.de ningun modo digo,que no lo son.Pues què?Añadiduras de letras,puntillos de ies, y tildes de enes, por esso es menester guardarles los ayres,que siempre andan en puntillos,y de puntillas,ni ay mucho que fiar, ni que confiar de personeta, ni de sus otros consonantes,son chiquitos,y poquitos,y menuditos;y assi dize el Catalàn

lán poca cosa para forsa. Yo conocì vn gran Miniſtro, que jamàs quiſo hablar con ningun hombre muy pequeño, ni le eſcuchava: llevan el alma en pena, ſi andan, no tocan en tierra, porque vàn de puntillas, y ſi ſe ſientan, ni tocan, ni en Cielo, ni en tierra: tienen reconcentrada la malicia, y aſsi tienen malas entrañuelas: ſon de caſta de ſabandijas pequeñas, que todas pican, que maran. Al fin, ellos ſon abreviaturas de hombres, y cifra de perſonillas.

Otra cifra me olvidava, que os importarà mucho el conocerla, la mas platicada, y la menos ſabida, entiendenſe mil coſas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por eſſo ſe han de leer al reves. No veis aquel del cuello torcido? Penſareis, que tiene muy recta la intencion? Claro es eſſo, reſpòdiò Andrenio. Creereis, que es vn beato? Y con razon: pues ſabed, que no lo es: pues què? Vn *Alterutrum*. Què coſa es *Alterutrum*? Vna gran cifra, que abrevia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, bien penſareis, que es vn Leon? Yo por tal le tengo, en lo rapante, yà podria; pero atengome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeras tu que tiene de mente lo que de mento? Tengole por vn Bartulo moderno. Pues no es ſino vn *Alterutrum*, vn ſemicrapo lego, de quien dezia vn mecanico, pruebeme el ſeñor Licenciado, que es Letrado, que al punto ſacarè de la vezindad mi herreria. Que brava hazañeria haze aquel otro de Miniſtro, y quando mas zeloſo del ſervicio Real, entonces haze el ſuyo de plata, que no es ſino vn *Alterutrum*, que de achaque de gorròn à Salamanca, come oy lo que entonces ayuno: los veintemil de renta quando ſe eſtan comiendo de ſarna los mayores Soldados, y los primogenitos de la fama la delinean. Prometoos, que eſta lleno el mundo de eſtos *Alterutrum*, muy otros de lo que ſe mueſtran, que todo paſſa en repreſentacion, para vnos comedia, quando para otros tragedia. El que parece ſabio, el que valiente, el entendido, el zeloſo, el beato, el cauto, mas que calfo, todos paſſan en cifra de *Alterutrum*: obſervadlo bien, que ſino à cada paſſo tropezareis en ella: eſtudiad la contracifra de ſuerte, que no a todo veſtido de ſayal tengais por Monge, ni el otro porque roze ſeda dexarà de ſer rico: hallareis brutos en doradas ſalas, y beſtias, que bolvieron de Roma borregos ſelpados de oro. Al Oficial vereis en cifra de cavallero, al Cavallero de Titulo, al Titulo de Grande, al Grande en la de Principe. Cubre oy el pecho con la eſpada roxa, el que ayer con el mandil. Lleva el nieto la inſignia verde, y llevò el abuelo el babador amarillo: jura este à fee de Cavallero, y pudiera de Gentil: quando oygais à vno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que dara nada: y quando reſponda el otro à

vueſ-

vueſtra ſuplica, vn ſi, ſi, duplicado, creed *Alterutrum*, que dos afimaciones niegan, aſsi como dos negaciones afirman: eſperad mas de vn no, no, que de vn doblado ſi, ſi. Quando al pagar dize el Medico no, no, habla en cifra, y toma en realidad. Quando os dixere el otro, ſeñor, veamonos, es dezir, que no os le pongais delante: el yo irè à vueſtra caſa, es lo miſmo, que no pondrè los pies en ella: aqui eſtà mi caſa, es arrancar las puertas: y quando el otro dize aveis meneſter algo? Bien deſcifrado, es lo miſmo que dezir, pues idlo à buſcar: y quando dize, mirad ſi ſe os ofrece algana coſa, entonces echa otro ñudo à la bolſa. A eſta traza aveis de deſcifrar los mas apretados cumplimientos. Todo ſoy vueſtro, entended, que es muy ſuyo: ò lo que me alegro de veros, y mas de aqui à veinte años. Mandadme algo, entended, que en teſtamento. Creeſelo todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocaſion; ſe halla engañado.

Otras muchas ay, que llaman de arte mayor, eſſas ſon muy dificultoſas, quedaràn para otra ocaſion. Eſſas, replicò Critilo, que à todo avia callado, me holgara yo ſaber en primer lugar; porque eſtas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla. Ai veràs, dixo el Deſcifrador, que aun començando tan temprano à eſtudiarlas, tarde llegan à entenderlas: à los niños los deſtetan con ellas, y los hombres las ignoran: eſtudiad por aora eſtas, y platicad las contracifras, que eſtas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de diſcurrir, para que haga pareja con la de concebir.

Deſta ſuerte divertidos ſe hallaron, ſin advertir, en medio de vna gran plaça, emporio celebre de la apariencia, y teatro eſpacioſo de la oſtentacion, del hazer parecer las coſas, muy frequentado en eſta era, para vêr las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas: oy vieron à la vna, y otra hazer à varias oficinas, aun que tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos, y entendedores. En vna eſtavan dorando coſas varias, yerros de necedades, con tal ſutileza, que paſſavan plaça de aciertos: doravan albardas, eſtatuas, terrones, guìjarros, y maderos, muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caìaſeles el oro, y deſcubriaſe el lodo. Baſta, dixo Critilo, que no es todo oro lo que reluce. Aqui ſi, reſpondiò el Deſcifrador, que ay que diſcurrir, y bien que deſcifrar: creedme, que por mas que ſe quieran dorar los deſaciertos, ellos ſon yerros, y los pareceràn deſpues. Querernos perſuadir, que el matar vn Principe, y por ſu mano, horrible hazaña à ſus nobiliſsimos cuñados, por ſolas vanas ſoſpechas, entriſteciendo todo el Reyno, que fue zelo de juſticia: diganle al que tal eſcrive, que es querer dorar vn yerro. Defender, que el otro Rey no fue cruel, ni ſe ha de llamar aſsi, ſino el juſticiero, diganle al que tal eſtampa, que

tiene

tiene pequeña mano para tapar la boca à todo el mundo. Dezir, que el perseguir los proprios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no pasion: respondaseles, que por mas que los quieran dorar con capa de justicia, siempre serán yerros. Publicar, que el dexamiento, y remission, que ocasionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, que esso naciò de bondad, y de clemencia, diganle al que esso escrive, que es querer dorar vn yerro; pero poco importa, que el tiempo deslucirà el oro, y sobresaldrà el yerro, y triunfarà la verdad. Confitavan en otra varias frutas, asperas, acedas, y desabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles vna gran fuente de estos dulces, que no solo no reusaron; pero la lograron, diziendo era debido à su vez: cebòse en ellos Andrenio, celebrandolos mucho, mas el Descifrador, tomando vno en la mano: veis, dixo, que bocado tan regalado este, pues si supiessedes lo que es? Que ha de ser, dixo Andrenio, sino vn terron de açucar de Candia? Pues sabed, que fue vn pedazo de vna insulsa calabaça, sin el picante moral, y sin el agrio satirico: este otro que cruxe entre los dientes, era vn troncho de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfraçan de esta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan su agria condicion, y su aspereza à los principios, açucaran otros el no, el mal despacho, embiando al pretendiente, sino despechado, no despachado. Esta otra era vna naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended, que dulce se vende con el buen modo, quien tal creyera! Estas era guindas intratables, y hanlas confeccionado de suerte, que son regalo: esta era flor de hazar, que yà hasta los hazares se confitan, y son golosina: y ay hombres tan hallados con ellos, como Mitidrates con el veneno: aquel tan apetitoso, era vn pepino, escandalo de la salud: y aquel otro vn almendruco, que ay gustos que se ceban en vn poco de madera. De modo, que andan vnos à cifrar, y otros à descifrar, y dàr à entender. Junto a estos estavan los Tintoreros, dando raros colores à los hechos. Vsavan de diferentes tintas para teñir del color que querian los sucessos, y assi davan muy buen color à lo mas mal hecho, y hechavan à la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pincel, no de pluma, dando buena, ò mala cara à todo lo que querian. Travajavan los contra olores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondez de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos à los sogueros celebrò mucho el descifrador, por andar al rebès de todos.

En llagando aqui se sintieron tirar del oido, y aun arrebatarles la atencion; miraron à vn lado, y à otro, y vieron sobre vn vulgar teatro vn va-

valiente Decitore, rodeado de vna gran muela de gente, y ellos eran los molidos: tenialos en son de presos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro de Tebano, sino con bridas de yerro. Este pues con valiente parola, que importa el saberla bornear, està vendiendo maravillas. Aora quiero mostraros (les dezia) vn alado prodigio, vn portento del entender: huelgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero tambien sê dezir, que el que no tuviere vn prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no hará concepto de cosas tã altas y sutiles: alerta, pues; mis entendidos, que sale vn Aguila de Jupiter, que habla, y discurre como tal, que se rie à lo Zoylo, y pica à lo Aristarco: no dirà palabra, que no encierre vn mysterio, que no contenga vn concepto, con cien ilusiones à cien cosas, todo quanto dirá serán profundidades, y sentencias. Este (dixo Critilo) sin duda serà algun rico, algun poderoso, que si el fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que se canta bien con voz de plata, y se habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatàn) tomense la honra, los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. Què es esto? Ninguno se va? Nadie se mueve? El caso fue, que ninguno se diò por entendido de desentendido, antes todos por muy entendedores, todos mostraron estimarse mucho, y concebir altamente de sì. Començò yà à tirar de vna grosera brida, y atòmò el mus, estallido de los brutos, que aun el nõbrarle ofende. He aqui, exclamò el embustero, vna Aguila a todas luzes, en el pensar, en el discurrir, y ninguno se atreva à dezir lo contrario, que seria no darse por discreto. Si juro à tal, dixo vno, que yo le veo las alas; y què altaneras! Yo le cuento las plumas; y què sutiles que son! No las veis vos, le dezia el del lado? Pues no, respondia èl, y muy biẽ. Mas otro hombre de verdad, y de juizio, dezia: Juro, como hombre de biẽ, que yo no veo que sea Aguila, ni què tenga plumas, sino quatro pies zompos, y vna cola muy reverenda. Ta, ta, no digais esso, le replicò vn amigo, que os echais a perder, que os tendran por vn gran, &c. No advertis lo que los otros dizen, y hazen? pues seguid el corriẽte. Juro a tal, proseguia otro varon tambien de entereza, que no solo no es Aguila, sino antipoda de ella: digo, que es vn grande, &c. Calla, calla, le dio del codo otro amigo, quereis que todos se rian de vos? No aveis de dezir, sino, que es Aguila, aunque sintais todo lo contrario, què assi hazemos nosotros. No notais, gritava el Charlatan, las sutilezas que dize? No tendrà ingenio quien no las note, y observe. Y al punto saltò vn bachiller, diziendo: Què bien! Què gran pesar! La primera cosa del mundo! O què sentencia! Dexenmela escrivir! Lastima es, que se les pierda vn apice! Disparò en esto la portẽtosa bestia aquel su desapacible canto, bastante a confundir vn Consejo, con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos, mirandose vnos à otros. Aqui,

aqui

aqui mis entendidos:acudiò al punto el ridiculo embuſtero,aqui de puntillas ; eſto ſi,que es dezir : Ay Apolo como eſte?Qué os ha parecido de la delgadeza en el penſar, de la eloquencia en el dezir ? Ay mas diſcrecion en el mundo!Miravanle los circunſtantes,y ninguno oſſava chiſtar, ni manifeſtar lo que ſentia,y lo que de verdad era,porque no le tuvieſſen por vn necio : antes todos començaron á vna voz à celebrarle,y aplaudirle. A mi (dezia vna muy ridicula bachillera)aquel ſu pico me arrebata;no le perderè dia. Voto à tal, dezia vn cuerdo,aſsi baxito , que es vn aſno en todo el mundo;pero yo me guardarê muy bien de dezirlo.Pardiez, dezia otro. que aquello no es razonar,ſino rebuznar;pero mal año para quien tal dixeſſe.Eſto corre por aora;el topo paſſa por lince,la rana por canario,la gallina paſſa plaça deLeon,el grillo de gilguero,el jumento de aguilucho:qué me và à mi en lo contrario ? Sienta yo conmigo, y hable yo con todos,y vivamos,que es lo que importa.

Eſtava apurado Critilo de ver ſemejante vulgaridad de vnos , y artificios de otros : ay tal dàr en vna necedad,ponderava!Y el ſocarron delEmbuſtero,à ſombra de ſu nariz de buen tamaño, ſe eſtava riendo de todos, y ſolemnizavan aparte,como paſſo de comedia:como,que te los engaño à todos eſtos:qué mas hiziera à la encandiladora?Y les hago tragar cien diſparates:y bolvia à gritar, ninguno diga, que no es aſsi , que ſeria calificarſe de necio : con eſto ſe iba reforçando mas el mecanico aplauſo,y hazia lo que todos Andrenio;pero Critilo,no pudiendolo ſufrir,eſtava que rebentava:y bolviendoſe à ſu mudo Deſcifrador,le dixo: Haſta quando eſte ha de abuſar de nueſtra paciencia ? Y haſta quando tu has de callar?Quê deſvergonçada vulgaridad es eſta?He, tên eſpera , le reſpondiò, haſta que el tiempo lo diga, êl bolverà por la verdad , como ſuele:aguarda, que eſte monſtruo buelva la gurupa, y entonces oirás lo que abominaván de êl eſtos miſmos que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarſe el Embuſtero, aquel ſu diphtongo de Aguila , y beſtia, tan mentida aquella, quan cierta eſta : al miſmo inſtante començaron vnos, y otros à hablar claro:juro, dezia vno , que no era ingenio, ſino vn bruto.Què brava necedad la nueſtra!dixo otro , con que ſe fueron animando todos, y dezian:Ay tal embuſte!De verdad, que no le oìmos dezir coſa,que valieſſe,y le aplaudimos:al fin,êl era vn jumento , y noſotros merecemos la albarda.

Mas yà en eſto bolvia â ſalir el Charlatan , prometiendo otro mayor portento:aora ſi, dezia,que os propongo no menos , que vn famoſo gigante, vn prodigio de la fama;fueron ſombra con el Enceludo, y Tifeo ; pero tambien digo, que el que le aclamare gigante, ſerà de buenaventura,porque le harà grandes honras,y amontonarà ſobre èl riquezas, los mil, y los diez mil de renta, la dignidad,el cargo,el empleo ; mas el

que no le reconociere jayan,desdichado de èl,no solo no alcançarà merced alguna;pero le alcançaran rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale,que se ostenta,ò como se descuella!Corriò vna cortina,y apareciò vn hombrecillo,que aun encima de vna grulla no se divisara;era como de el codo à la mano,vn nonada, pigmeo en todo, en el sêr, y en el proceder. Què hazeis , que no gritais ? Como no le aplaudis ? Vozead Oradores, cantad Poetas,escrivid ingenios, dezid todos el famoso,eminente,el gran hombre. Estavan todos atonitos,y preguntavanse con los ojos : Señores , què tiene este de Gigante ? Què le veis de Heroe? Mas yà la runfla de los lisongeros començò à voz en grito à dezir : si , si , el gigante, el gigante, el primer honbre de el mundo. Quê gran Principe tal ! Què bravo Mariscal aquel ! Què gran Ministro fulano ! Llovieron al punto doblones sobre ellos, componian los Autores,no yà Historias, sino Panegyricos:hasta el mismo Pedro Matheo, comianse los Poetas las vñas, para hazer pico : no avia hombre que se atrevielle á dezir lo contrario, antes todos al que mas podia, gritavan : El gigante, el maximo, el mayor , esperando cada vno vn oficio , y vn beneficio , y dezian en secreto, allà en sus interioridades, què bravamente que miento, que no es crecido , sino vn enano , pero què he de hazer ? Mas no sino andamos à dezir lo que sentis,y medrareis:desde modo visto yo,y como,y bebo,y campo,y me hago gran hombre,mas que sea êl lo que quisiere,y aunque pese à todo el mundo,él ha de ser gigante. Tratò Andrenio de seguir el corriente, y començò à gritar, el gigante, el gigante, el gigantazò, y al punto granizaron sobre el dònes,y doblones,y dezia:Esto si,que es saber vivir Estava deshaziendose Critilo,y dezia:Yo rebentarè,sino hablo.No hagas tal,le dixo el Descifrador, que te pierdes;aguarda à que buelva las espaldas el tal gigante,y veràs lo que passa:assi fue que al mismo punto, que acabò de hazer su papel de gigãte,y se retirò al vestuario de las mortajas, començaron todos à dezir : què boberia la nuestra!He, que no era gigante,sino vn pigmeo,que ni fue cosa,ni valiò nada;y davanse el como vnos a otros.Què cosa es,dixo Critilo,hablar de vno en vida , ò despues de muerto?Què diferente lenguage es el de las ausencias ! Què gran distancia ay del estàr sobre las cabeças,ò baxo los pies!

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno , antes echando por la contraria, sacava hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada , y menos que nada;y todos davan en que si,y avian de passar por tales,sin que ossassen chistar los hombres de juyzio, y de censura : sacò la Fenix,y diò en dezir, que era vn escarabajo, y todos , que si, que lo era, y huvo de passar por tal. Pero donde se acabò de apurar Critilo,fue,quando le vio sacar vn grande espejo, y dezir con desvergonçado despejo:Veis aqui el cristal

tal de las maravillas:quê tenia que vèr con eſte el de el Faro?Si yà no es el miſmo, pues ay tradicion, que ſi, y lo ateſtiguò el celebre Don Juan de Eſpina, que le comprò en diez mil ducados, y le metio al lado de el ayunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiſcal de vueſtras fealdades,quanto para eſpectaculo de maravillas;pero es de advertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala razá, hombre vil; hijo de ruin madre, el que tuviere mancha en ſu ſangre,el que le hiziere fuerça ſu eſpoſa bella,que las mas lindas ſuelen ſalir con tales fealdades, aunque èl no lo ſupiera, pues baſta,que todos le miren como al toro,ni los ſimples,ſi los necios, no tienen que llegarſe à mirar, porque no verán coſa. Alto, que le deſcubro, que le careo: quien mira? Quien vè? Començaron vnos, y otros à mirar, y todos à remirar, y ninguno veîa coſa: mas,ò fuerça del embuſte! O tyrania del artificio!Por no deſacreditarſe cada vno; porque no le tuvieſſen por villano, mal nacido, hijo de, &c. ò tonto, ò mentecato, començaron a dezir mil necedades de marca: yo veo,yo veo,dezia vno:què vès?La miſma Fenix,con ſus plumas de oro,y ſu pico de perlas. Yo veo,dezia otro, reſplandecer el carbunculo en vna noche de Diziembre. Yo oygo, dezia otro cantar el ciſne. Yo dixo vn Filoſofo, la armonia de los Cielos al moverſe,y ſe lo creyeron algunos ſimples:hombre huvo,que dixo veìa el miſmo Ente de razon,tan claro,que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud de el Orbe.Yo las partes proporcionales.Y yo las indiviſibles, dixo vn ſequaz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo.Mas veo yo, gritava otro.Qué coſa? Què coſa? El alma en la palma, por ſeñas,que es ſencillisima. Nada es todo eſſo, quando yo eſtoy viendo vn hombre de bien en eſte ſiglo,quien hable verdad, quien tenga conciencia,quien obre con entereza,quien mire mas por el bien publico,que por el privado.A eſta traza dezian cien impoſsibles;y con que todos ſabian, que no ſabian,y creìan, que no veìan, ni dezian verdad:ninguno oſſava declaraſe, por no ſer el primero à romper el yelo: todos agraviavan la verdad,y ayudavan al triunfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo à ſu Deſcifrador, eſſa tu habilidad, ſi aqui no la ſacas? Ea, acaba yà de deſcifrarnos eſte embeleco al vſo:dinos por tu vida, quien es eſte inſigne embuſtero? Eſſe es, le reſpondiò. Mas al pronunciar eſta ſola palabra, al miſmo punto,que le viò mover los labios el famoſo Tropeliſſá, que en todo aquel rato no avia apartado los ojos de êl, temiendo ſe les deſcifraſſe ſus embuſtes, y dieſſe con todo ſu artificio al traſte,començò à echar por la boca eſpeſo humo, aviendo antes engullido groſera eſtopa, y bomitò tanto,que llenò todo aquel claro emiſferio de confuſion;y qual ſuele la gibia,notable pececillo,quando ſe vê à rieſgo de ſer peſcado,arrojar gran cantidad de tin-

tinta, que tiene recogida en sus senillos, y muy guardada para sirocasion, con que enturbia las aguas, y obscurece los cristales, y escapa del peligro Assi este, començò à esparcir tinta de fabulosos escritores, de Historiadores manifiestamente mentirosos, tanto, que huvo vn Autor Francès, entre estos, que se atreviò à negar la prision del Rey Francisco en Pavia: y diziendole, como escrivia vna tan desvergonçada mentira, respondiò: Hê, que de aqui à dozientos años, tan creido serê yo, como ellos; por lo menos causarè razon de dudar, y pondrè la verdad en disputa, que de esta suerte se confunden las materias. No parava de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espeso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino: y sin saber à quien seguir, ni quien era el que dezia la verdad, sin hallar à quien arrimarse con seguridad, echò cada vno por su vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de sofisterias, y caprichos. Pero el que quisiere saber quien fuesse este Embustero Politico, prosiga en leer la Crisi siguiente.

CRISI V.

El Palacio sin Puertas.

VArias, y grandes son las monstruosidades, que se ván descubriendo de nuevo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentosa, es el estàr el engaño en la entrada del mundo, y el desengaño à la salida. Inconveniente tan perjudicial que basta à echar à perder todo el vivir; porque si son fatales los yerros en los principios de las empressas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin à vn exorbitãte excesso de perdicion. Errar, pues, los principios de la vida, què serâ, sino vnirse despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir à dàr al cabo en vn irremediable abysmo de perdicion, y desdicha? Quien tal dispuso, y de esta suerte? Quien assi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mundo anda al rebès, y todo quanto ay en èl es à la trocada. El desengaño para bien ir, avia de estàr en la misma entrada de el mundo, en el vmbral de la vida, para que al mismo pũto que el hombre metiera el pie en ella, se le pusiera al lado, y le guiara, librandole de tanto laço, y peligro, como le està armado: fuera vn ayo puntual, que siempre le assistiera, sin perderle, ni vn solo instante de vista; fuera el Numen vial, que le encaminara por las sendas de la virtud al centro de su felicidad destinada. Pero como al contrario, halla luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele desatinar, y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdicion. Assi se lamentava Critilo, mirando à vna, y otra parte en busca de su Descifrador, que en aquella confusion vniversal de humo, y de ignorancia, le avian perdido: mas fue

su

su suerte, que otro que les estava oyendo, y percibiò los estremos de su sentimiento, se fue llegando à ellos, y les dixo: Razon teneis de quexaros del desconcierto del mundo, mas no aveis de preguntar, quien assi lo ordenò, sino quien lo ha desordenado: no quien lo ha dispuesto, sino quien lo ha descompuesto: porque aveis de saber, que el Artifice Supremo muy al contrario lo trazò de como oy està; pues colocò el desengaño en el mismo vmbral de el mundo, y echò el engaño acullà lexos, donde nunca fuera visto, ni oido, donde jamàs los hombres le contrataran. Pues quien los ha baxado de este modo? Quien fue aquel tan atrevido hijo de Jafet, que assi los ha trastocado? Quien, los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar, todo lo han rebuelto alto à abaxo, con el desconcierto que oy le vêmos, y lamentàmos? Digo, pues, que estava el bueno del Desengaño en la primera grada de la vida, en el çaguan de esta casa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto se le ponia al lado, y començava à hablarle claro, y desengañarle. Mira, le dezia, que no naciste para el mundo, sino para el Cielo: los alhagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dàn vida: no te fies en la mocedad, que es de vidrio: no tienes de que desvanecerte (le dezia al presumido) por tus presentes, buelve los ojos à tus passados reconocelos bien à ellos, para que no te desconozcas à ti. Advierte, le dezia al tahur, que pierdes tres cosas, el precioso tiempo, la hazienda, y la conciencia. Avisavala de su fealdad à la resabida, y de su necesidad à la bella: à los varones de prendas, de su corta ventura: y à los venturosos, de sus pocos meritos; al sabio, de su desestimacion: y de su incapacidad al poderoso; al pavòn le acordava el potro de sus pies; y al mismo Sol sus eclypses; à vnos su principio; à otros su paradero; à los empinados su caida; y à los caidos su merecido: andavase de vnos en otros estrellando verdades. Deziale al viejo, que tenia todos los sentidos consentidos; y al moço, que sin sentir: al Español, que no fuesse tan tardo; y al Francès, que no se moviesse tan de ligero: al villano, que no fuesse malicioso: al Cortesano, adulador. No se ahorrava con ninguno; pues aunque fuera vn gran Señor, le avisava, que no le caìa bien el vos con todos, que podria tal vez descuydarse con su Principe, y hablarle del mismo modo, ò tan sin èl. Y à otro, que siempre estava de chança, le advirtiò, que podria ser le llamasse el Duque de Bernaldina. Traìa el espejo cristalino del proprio conocimiento muy à mano, y plantavasele delante à todos. No gustava desto el mal carado, y menos el mascarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calbo. Deziale à vno, que le bobeava el gesto: y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian malissima cara, y las viejas le paravan arrugado ceño. Hizose con esto malquisto en quatro dias, y à quatro verdades tan aborrecible, que no le podian vèr. Començaron à dàrle de mano, y aun de pies

buenos porraços assentò êl de verdades:pero tambien se llevò malos empellones de enfados.Este le arrojava à aquel,y aquel al otro de mas allà, hasta venir à dar con èl en la vejez,acullà en el remate de la vida;y si pudieran mas lexos,aun alli no le dexan pàrar. Al contrario, lisongeados grandemente de el engaño aquel plantible echizero,començaron à tirar de èl, cada vno azia sì,hasta traerlo al medio de la vida;y de alli,poco à poco,à los principios de ella:con èl comiençan, con èl prosiguen:à todos les venda los ojos,jugando con ellos à la gallina ciega,que no ay oy juego mas introducido:todos andan desatinados,dando de ojos de vicio en vicio, vnos ciegos de amor, otros de codicia:este de vengança, aquel de su ambicion, y todos de sus antojos, hasta que llegan à la vejez, donde hallan con el desengaño,ò èl los halla à ellos,quitales las vendas,y abren los ojos,quando yà no ay que vêr:porque con todo acabaron, hazienda, honra,salud,y vida;y lo que es peor,con la conciencia. Esta es la causa de estàr oy el engaño à la entrada del mundo,y el desengaño à la salida; la mentira al principio, la verdad al fin; aqui la ignorancia, y acullà la yà inutil experiencia.

Pero lo que mas es de ponderar, y de sentir, que aun llegando tan tarde el desengaño,ni es conocido, ni estimado, como os ha sucedido à vosotros,que aviendo tratado, conservado, y comunicado con êl, no le aveis conocido.Què dizes hombre?Nosotros vistole,hablado,y comunicado con êl?Quando,y donde?Yo os lo dirè.No os acordais de aquel q̃ todo lo iba descifrando,y no se descifrò à sì mismo?Aquel,q̃ os diò â entender todas las cosas,y à èl no le conocisteis? Si, y harto que yo le suspiro,dixo Critilo.Pues esse era el desengaño,el querido hijo de la verdad, por lo hermoso,y lo lucido:esse el q̃ causa los dolores,despues de averle sacado à luz.Aqui hizo estremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo q̃ mas importa no se conoce quando se tiene, ni se estima quando se goza;y despues passada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad,la virtud,la dicha,la sabiduria,la paz,y ahora el desengaño.Al contrario Andrenio,no solo no mostrò sentimiento, sino positivo gozo,diziendo:He,que yà nos enfadava,y aun tenia muy hartos de tanta verdad à las claras, què buẽ gusto tuvieron los que supieron sacudir de sì al aborrecible,entremetido,mosca importuna:èl podia ser hijo de la verdad, mas â mi me pareciò padrasto de la vida: qué enfado tan continuo! Què cosa tan pesada, su desengaño cada dia!Aquello de desayunarse con vn desengaño à secas.No parava de ir diziẽdo necedades,à titulo de verdades:tu eres vn desatinado, le dezia al vno, sin mas,ni mas:y al otro, tu eres vn simple,vn seco,y sin llover:tu vna necia:y tu vna fea. Mira quien le avia de esperar,quando no ay cosa mas pesada que vna verdad no pẽsada?Siempre andava diziendo: Què mal hiziste?Qué mal lo pensaste?

Què

Qué mala resolucion la tuya? Ha, quitadmelo delante: no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, ponderava Critilo, fue el perderle, quãdo mas le deseava, quando avia de descifrarnos al mismo Descifrador, que estava leyendo Cathedra de embustes, en medio la gran plaça de las apariencias. Pues què os pareciò de aquella afectacion de vnos en acreditar las cosas, y los sugetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? Aquel dàr en vna opinion tanto necio? Aquella es la tyrania de la fama echiza, el monopolio de la alabança: apoderandose del credito quatro, ò cinco embusteros aduladores; y cierran el passo à la verdad, con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario; y assi veteis, que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los sabios no ossan chistar: con que triunfa Aragne contra Palas, Marcias contra Apolo; y passa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por esta opinion comun, sin aver hombre que se les atreva! Quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinado no merecen el credito que gozan! Pero yo me guardaré muy bien de poner nota en quien tiene estrella. Quantos sugetos sin valor, y sin saber son celebrados à esta traza? Sin aver hombre que osse hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dàn en dezir, que vna es linda, lo ha de ser, aunque sea vn trasgo. Si dàn en que vno es sabio, se saldrà con ello, aunque sea vn idiota. Si en que es gran pintura, aunque sea vn borron; y destas hallareis mil vulgaridades: tal es la tyrania de la afectada fama; la violencia del dàr à entender todo lo contrario de lo que las cosas son. De suerte, que oy todo està en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero quê gran arte aquella del descifrar, ponderava Critilo, no sé que me diera por saberla, que me pareciò de las mas importantes para la humana vida. Sonriòse aqui el nuevo camarada, y añadiò. Otra me atrevo yo à comunicaros, harto mas sutil, y de mayor maestria. Què dizes; Le replicò Critilo. Otra mayor puede hallarse en el mundo! Si, respondiò, que cada dia se vàn adelantando las materias, y sutilizando las formas; mucho mas personas son los de oy, que los de ayer, y lo serán mañana. Como puedes dezir esso, quando todos convienen, en que yà todo ha llegado à lo sumo, y que està en su mayor pujança, tan adelantadas todas las cosas de naturaleza, y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio à medio quien tal dize, quando todo lo que discurrieron los antiguos es niñeria, respecto de lo que se piensa oy, y mucho mas serà mañana: nada es quanto se ha dicho, cõ lo que queda por dezir, y creede me, que todo quanto ay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar vna gota de agua del Occeano del saber: bueno estuviera el mundo, si yà los ingenios huvieran agotado la industria, la invencion,

y la sabiduria, no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion; pero ni aun à la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida, assi llegue a ser mas rancia que la de Nestor, què arte puede ser essa tuya? Què habilidad, q̃ sobrepuje al vêr con cien ojos, al oìr con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atencion al adivinar quãto ha de ser, y al descifrar vn mundo entero? Todo esso que exageras es niñeria, pues no passa de la corteza, es vn discurrir de las puertas afuera: aquello de llegar à escudriñar los senos de los pechos humanos, à descoser las entretelas de el coraçon, à dàr fondo a la mayor capacidad, à medir vn celebro, por capàz que sea, à sondar el mas profundo interior, esso si, que es algo, essa si, que es fulleria, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estavan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quãdo prorumpio Andrenio, y le dixo: Quien eres hombre, ò prodigio? Si ya no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ò algun vezino, que es el que vê mas? Nada de esso soy. Pues què eres, que no te queda yà que ser, sino algun Politico, ò vn Veneciano Estadista? Yo soy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos tẽ entiendo. Nunca aveis oìdo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel disparate vulgar? Aquella necedad celebrada? Como necedad, les replicò? Zahories ay tan ciertos, como perspicaces, por señas, que yo soy vno de ellos: yo veo clarissimamente los coraçones de todos, aun los mas cerrados, como si fuessen de cristal; y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos, que todos para mi llevan el alma en la palma. Vosotros los que no gozais de esta eminencia: asseguroos, que no veis la mitad de las cosas, ni la centesima parte de lo que ay que vêr en el mundo: no veis sino la superficie, no ahondais con la vista, y assi os engañais siete vezes al dia, hombres al fin superficiales: pero à los que descubrimos quãto passa allà en las entrenadas de vna interioridad, acullà dentro en el fondo de las intenciones, no ay echarnos dado falso; somos tan tahures del discurrir q̃ brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar, con solo vn ademan tenemos harto Que puedes tu vêr, replicò Andrenio, mas de lo que vẽmos nosotros? Si, y mucho, yo llegò à ver la misma substancia de las cosas en vna ojeada, y no solos los accidentes, y las apariencias, como vosotros: yo conozco luego si ay substancia en vn sugeto, mido el fondo que tiene, descubro lo que tira, y donde alcança, hasta donde se estiende la esfera de su actividad, donde llega su saber, y su entender, quanto ahonda su prudencia; veo si tiene coraçoncillo, y el que bravos higados, y si se le han convertido en baço, pues el sesso, yo le veo con tanta distincion, como si estuviesse en vn vidrio, si està en su lugar, que algunos le tienen à vn lado, si maduro, ò verde; en viendo vn sugeto, conozco lo que pesa, y lo

que

que pienſa:otra coſa mas,que he hallado muchos,que no tenian la lengua travada con el coraçon,ni los ojos vnidos con el ſeſſo,con dependencia de êl: otros que no tienen hiel. Què linda vida paſſaràn eſſos,dixo Critilo. Si,porque nada ſienten, de nada ſe coſumen,ni melancoliçan;pero lo que es mas de admirar,que,ay algunos, que no tienen coraçon. Pues como pueden vivir? Antes mas,y mejor,ſin cuydados, que coraçõ ſe dixo del curarſe,y tener cuydados; a los tales, nada les dà pena , no ſe les viene à conſumir, como al celebre Duque de Feria,que quando llegaron à embalſamarle,le hallaron el coraçon todo arrugado,y conſumido,con que le tenia grande. Yo veo ſi eſtà ſano, y de que color , ſi amarillo de embidia, y ſi negro de malicia: percibo ſu movimiento, y me eſtoy mirando azia donde ſe inclina: las mas cerradas entrañas eſtàn à mis ojos muy patentes y deſcubro ſi eſtân gaſtadas,ò enteras:la ſangre veo en ſus venas,y advierto el que la tiene limpia,noble,y generoſa:lo miſmo puedo dezir del eſtomago,luego conozco , que eſtomago le hazen à qualquiera los ſuceſſos: ſi puede digerir las coſas; y me rio las mas vezes de los Medicos, que eſtara el mal en las entrañas,y ellos aplican los remedios al tovillo; procede el mal de la cabeza , y recetan el vntar los pies: veo, y diſtingo clariſimamente los humores , y el de cada vno,ſi eſta, ò no de buen humor, obſervandolo para la hora del deſpacho , y conveniencia: ſi reyna la melancolia para remitirlo à mejor ſazon: ſi gaſta colera;ò flema. Valgate Dios por Zahori , dixo Andrenio, y lo que penetras. Pues aguarda,que eſſo es nada:yo veo,yo conozco ſi vno tiene alma,ò no. Pues ay quien no la tenga? ſi,y muchos,y por varios modos. Y como viven? En dipthongo de vida,y muerte,andan ſin alma,como cantaros,y ſin coraçon, como hurones : y en vna palabra de pies à cabeça, comprehendo vn ſugeto,por dentro,y fuera le reconozco,y le difino,cõ que à muchos no les hallo difinicion. Què os parece de la habilidad? Que es coſa grande. Mas pregunto,dixo Critilo,procede de arte,ò naturaleza? Mi induſtria me cueſta,y advierte,que todas eſtas artes ſon de calidad, que ſe pegan platicando con quien las tiene.

Yo la renuncio deſde luego,dixo Andrenio,no trato de ſer Zahori. Porquê no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Qué le hallas tu de malo? No es harto aquello de vèr los muertos en ſus ſepulcros,aunque eſtên metidos entre marmoles , ò ſiete eſtados baxo de tierra , aquellas horribles cataduras,hormigueros de ſabandijas,viſiones de corrupcion? Quita allá,y libreme Dios de tan tragico eſpectaculo , aunque ſea de vn Rey:digote,que no podria comer,ni dormir en vn mes. Que bien lo entiendes,eſſos,noſotros no los vèmos,que alli no ay que ver,pues todo parò en tierra,en polvo , en nada:los vivos ſon los que à mi me eſpantan, que los muertos nunca me dieron pena:los verdaderos muertos,que no-

ſotros

sotros vèmos,y huimos son los que andan por su pie.Si muertos, como andan? Aì veràs,que andan entre nosotros,y arrojan pestilencial olor de su hedionda fama,de sus gastadas costumbres:ay muchos yà podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roidas las entrañas, hombres sin conciencia,hembras sin verguença, gente sin alma: muchos que parecen personas,y son plaças muertas. Todos estos si que me causan à mi grande horror, y tal vez se me espeluçan los cabellos. Segun esto, replicò Critilo, tambien debes de vèr lo que se cocina en cada casa? Si, yà see muchos malos guisados,veo maldades emparedadas,que se cometen en los mas escondidos retretes,fealdades arrinconadas,que se echan luego à bolar por las ventanas,y andan de corrillo en corillo,corriendo à sus avergonçados dueños.Sobre todo,yo veo si vno tiene dinero,y me rio muchas vezes de vèr, que à algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderosos;y yo sè,que es su tesoro de duendes, y sus baules como los del gran Capitan, y aun sus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos poços de ciencia, y yo llego, y miro,y veo, que son sécos. Pues de bondad,asseguroos, que no veo la mitad. Assi,que no ày para mi vista cosa reservada, ni escondida; los villetes,y las cartas, por selladas que estén,las leo,y atino lo que contienen,en viendo para quien vàn, y de quien vienen. Aora no me espanto, dezia Critilo, que oygan las paredes,y mas las de Palacio,entapizadas de orejas;al fin todo se sabe, y se huele. Què vês en mi, le preguntò Andrenio? Ay algo de substancia? Esso no dirê yo,respondiò el Zahori;porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas sabe,suele hablar menos.

Proceden gustosamente embelesados,viendole hazer maravillosas experiencias,quando descubrieron à vn lado del camino vn estraño edificio,que en lo encontrado parecia Palacio,y en lo ruidoso casa de contratacion, y en lo cerrado brete: no se le veian ventanas, ni puertas. Qué diphtongo de estancias es esta, preguntaron? Y el Zahori: este és el escandalo mayor; pero al dezir esto, saliò de él, sin que advirtiessen como,ni por donde vn mõstruo,sobre raro,formidable,mezcla de hombre,y cavallo,de aquellos que los antiguos llamavan Centauros:Este en dos brincos estuvo sobre ellos,y formando algunos caracoles,se fue arrimando à Andrenio,y asiendole de vn cabello,que para ocasion basta, y para aficion sobra, metiòle en las ancas de aquel semicavallo con alas, que todos los males buelan, y en vn instante diò la buelta para su laberinto corriente, y confusion al vso. Dieron vozes los camaradas,mas en vano,porque dexava atrás el viento;y del mismo modo que saliera, sin saberse,como,ni por donde le metiò allà,dexandole muy encastillado en nuevas mostruosidades. Ay tal violencia, se lamentava Critilo! Què casa,ò què ruina es esta? Y el Zahori suspirando le respondiò;no es edificio,

ficio, sino desedificacion de tanto passagero, casa hecha à cien malicias, baxio de la vejez, seminario de embustes, y para dezirlo de vna vez, este es el Palacio de Caco, y de sus sequazes, que yâ no habitan en cuebas. Dieronle muchas bueltas, sin poderse distinguir la frente del embès, rodearonle todo muchas vezes, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonavan, y aun tonavan los de dentro; y assegurava Critilo, que sentia la voz de Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni descubria por donde podia aver entrado, affligiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allà. Tèn pecho, y espera, le dixo el Zahori, y advierte, que con gran facilidad hemos de entrar bien presto. Como, sino se le conocen entradas, ni salidas, ni vn resquicio, ni vna rendija! Aì veràs el primor de la industria cortesana. No has visto tu entrar à muchos en los Palacios sin saberse como, ni por donde, y apoderarse de ellos, y llegar à mandarlo todo? No viste en Ingalaterra introducirse vn hijo de vn carnicero à hazer carniceria de sangre noble? En Francia vn cierto Novês à llevar al retortero los mismos Pares? Nunca has oido preguntar à algunos simples: señores, como entrò aquel en Palacio? Como configuiò el puesto, y el empleo? Con què meritos? Por què servicios? Y todo hombre encoge los ombros, quando ellos se desencogen, y ombrean. Yo tengo de introducirte en èl. Como, no, siendo moço vergonçoso, ni ventoroso? Pues tu has de entrar como Pedro por Huesca. Què Pedro fue esse? El famoso, que la ganò. He, que no veo puerta, ni ventana. No faltarà alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas. Aun essas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmente fue assi, que entraron allà con gran facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, començaron à discurrir por el embustero Palacio, notando cosas bien raras, aunque muy vsadas en el mundo: oìan à muchos, y à ninguno veìan, ni sabian con quien hablavan. Estraño encanto, ponderava Critilo. Has de saber, le dixo el Zahori, que en entrando acà los mas se buelven invisibles, todos los que quieren, y obran sin ser vistos: veràs cada dia hazerse malos tiros, y esconder la mano: tirar guijarros, sin atinar de donde vienen, y hechar voz, que son deudores; lo mas se obra baxo manga, hazen la copla, y no la dizen: mas como yo tengo en estos ojos vn par de viejas, en vez de niñas, todo lo descubro, que en esso consiste mucho el ser Zahori. Sigueme, que has de vêr bravas tramoyas, y raros modos de vivir, no olvidando el descubrir à Andrenio. Introduxole en el primer salòn desaogadamente capàz, tenia quatrocientos passos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando vno de sus Palacios; y riendose los otros señores, que le escuchavan, le preguntaron: Pues quanto tendrà de largo? Aqui èl,

que

queriendo reparar su empeño, respondiò: tendrà algunos ciento y cinquenta. Estava todo èl coronado de mesas Francesas, con manteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viesse, ni supiesse de donde salian, ni como venian, solo se veian de quando en quando vnas blancas, y hermosas manos, con sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falsos, que por el ayre de su donayre servian à las mesas los regalados platos. Ibanse sentando à las mesas los combidados, ò los comedores, descogian los paños de mesa, mas no desplegavan los labios: y comian, y callaban, yà el capon, yà la perdiz, el pavo, y el faysan, à costa de su fenix, sin costarles vn maravedi, y quando mas vna blanca, sin meterse en averiguar de donde salia el regalo, ni quien lo embiava. Quien son estos, preguntò Critilo, que comen como vnos lobos, callan como vno borregos? Estos, le respondiò su Veedor Zahori, son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la dedicada honra: que tienen que sufrir, los que estàn tan regalados? Y aun por esso: De donde sale tanta abundancia, Zahori mio? De la copia de Amaltea; pero dexalos, que todo esto es vn encanto de Mediterraneas Sirenas. Passaron à otra mesa, y alli vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaba à la Plaça, ò à las Despensas, la caça reciente, el pescado fresco, y exquisito; y esto sin tener rentas, ni juros, aunque si votos. Este si que es raro encanto, dezia Critilo, que coman estos como vnos Principes, siendo vnos desdichados; y lo que es mas, sin tener hazienda, sin censos, sin conocerseles cosa sober que llueva Dios; sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y passeando todos los dias: De donde sale esso, señor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le respondiò, y verás el mysterio: assomaró en esto vnas garras, no de nieve como las primeras, sino de neblì, y todas las de rapiña, que traian bolando, esto es, por el ayre el pichõ, y el gaçapo. Quedò atonito Critilo, y dezia: Esto si que es caçar, yà echan piernas los que vñas, y todos es comer por encanto. No has oìdo contar, le dezia el Zahori, que à algunos les traian de comer los cuervos, y los perros? Si, pero eran Santos, y estos son Diablos, aquello era por milagro: pues esto es por mysterio? Mas esto es niñeria, respeto de lo que tragan aquellos otros, que estàn acullà mas altos: acerquemonos, y verás los prodigios del encanto: allí ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò à meter la mano en la mesa, y en la masa, no traìa mas que su capa, y bien raìda: bravo encanto! Pues estos son migajuelas Reales: mira aquellos otros, y señalòle vnos bien señalados: aquellos si que tragan, pues, millones enteros, que bravos estomagos! O Abestruces de plata!

Dexaron esta, y passaron à otra sala, que parecia el Vestuario, y aqui vieron

vieron sobre bufetes Moscovitas, muchos tabaques Indianos, con ricas, y vistosas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, sin saberse quien los cosiò, ni de donde venian: echavase voz, que eran para la casta Penelope, y servian despues para la Tays, y la Flora: deziase, que para la honesta consorte, y rozavalas la ramera, todo se hazia invisible, todo noche, y todo encãto. Avia vnas grandes fuentes, que brindavan hielos de perlas à vnas, y hazian saltar hilo à hilo las lagrimas à otras, à la muger legitima, y à la recatada hija, chorrillos de diamantes, dichos assi con propiedad, porque yà se ha dicho chorrillo de el pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en vna India de rubîes, y esmeraldas, sin costarle al marido, ò al hermano, ni aun vna palabra: De donde tanta riqueza, Zahori mio? Y èl de donde? De essas fuentes, aì mismo manan, que por esso se llamaron fuentes, porque son brilladoras de perlas entre arenas de oro, riendose de tanto necio. Llegaban los maridos, y vestian muy à lo Principe, calçavanse el sombrero de castor, â costa del menos casto, sacavan ellas las randas al ayre de su loca vanidad, y todo paraba en ayre. Aqui hallaron el Cavallero del milagro, y no vno solo, sino muchos de aquellos que visten, y comen, passean, y campan, sin saberse como, ni de què. Què es esto, dezia Critilo, al que tiene luzida hazienda, rentas pingues, juros, y possessiones, le pone grima el vivir, el poder passar, y estos que no tienen donde caer muertos, luzen, campan, y triunfan? No vês tu, respondia el Zahori, que à estos nunca se les apedrean las viñas, jamàs se les anieblan las hazas, no les llevan las avenidas los molinos, no se les mueren los ganados, por maravilla tienen desgracia alguna, y assi viven de gracia, y chança. Lo que fue mucho de vèr, la sala de los presentes, que no de los passados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los sobornos, los varios caminos por do llegaban los cohechos, y la lamina preciosa, por devocion, la pieza rica, por cosa de gusto, la baxilla de oro, por agradecimiento, el cestillo de perlas, por cortesia, la fuente de doblones, para alegrar la sangria, vaciando las venas, y llenando la bolsa, los perniles para el vnto, los capones, para regalo y los dulces, por chucheria. Señor Zahori, dezia Critilo, como es esto, que los presentes antes estaban elados, y aora vienen llovidos? Hé, le respondia no veis, que las cargas siguen à los cargos; y es de notar, que todo venia por el ayre, y en el ayre.

Raro Palacio es este, censuraba Andrenio, que sin cansarse los hombres, coman, beban, vistan, y luzgan à pie quedo, à manos holgadas: valiente encanto, y porfiaban algunos, que no ay Palacios encantados, y se burlan, y rien, quando los oyen pintar, de ellos me rio yo, aqui los quisiera vêr. Lo que à mi mas me admira, dezia Critilo, es vêr como se hazen las personas invisibles, no solo los pequeños, y los flacos, que

esso

esso no seria mucho ; pero los muy grandes , y que lo son mucho para escondidos, no solo los flacos,y exprimidos;pero los gordos, y los Godos,que no se dexan vèr,ni hablar, ni parecen , en aviendo menester alguno que os importe, no le hallareis, ni ay darle alcance,nunca están en casa; y assi dezia vno: No come, ni duerme este hombre,que à ninguna hora le hallo ? Pues què, si ha de pagar,o prestar , no le hallareis en todo el año : hombre avia que se le sentia hablar,y se negaba, y èl mismo dezia,dezidle,que no estoy en casa. Las mugeres entre mantos de humo embolvian mucha confusion, y se hazian tan invisibles, que sus mismos maridos las desconocian,y los proprios hermanos,quando las encontraban callejeando. Corrian vozes, dexando à muchos muy corridos,y no se sabia quien las echaba,ni de donde salalian , antes dezian todos: Esto se dize, no me deis à mi por Autor. Publicavanse libros, y libelos, passando de mano en mano,sin saberse el original,y avia Autor , que despues de muchos años enterrado, componia libros,y con harto ingenio, quando no avia ya , ni memoria dèl. Entremetieronse en los intimos retretes , alcobas, y camarines, donde hallaron varias sombras de trasgos, y de duendes,nocturnas visiones que aunque se dezia,no hazia daño; no era pequeño,el robar la fama, y descalabrar la honra: andavan á escuras buscando los Soles , los traigos tras los Angeles, aunque dezia bien vno,que las hermosas son diablos con caras de mugeres, y las feas son mugeres con caras de diablos:mas en esto de duendes los avia estremados,que arrojaban piedras crueles,tirando al ayre,y aun desayre,que abrian vna hora de medio à medio, y era de notar,que las mas locas acciones se obraban baxo cuerda,sin poder atinar con el intento,ni el braço , que fueron siempre muy otros los titulos que se dan à las cosas, de los verdaderos motivos , porque se hazian. Caian muchas habas negras , que malcaraban mucho à muchos , sin atinar quien las echava,y tal vez salian de la mano del mas confidente , y assi aconsejaba bien el Sabio , a no comerlas , por ser de perversa digestion , y mal alimento.

Aora veras,le dixo el Zahori,à vista de tal confusion de invisibilidades, si tuvo razon aquel otro Filosofo , aunque se burlaron dèl, y hizieron fisga los mas bachilleres ; y què dezia el tal Estoyco ? Que no avia verdaderos colores en los obtos,que el verde,no es verde,ni el colorado colorado , sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies, y en la luz,que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el Veedor:Pues advierte,que es la misma verdad,y assi verás cada dia,que de vna misma cosa vno dize blanco,y otro negro, segun concibe cada vno,ò segun percibe,assi le dà el color que quiere , conforme al afecto, y no al efecto:no son las cosas mas de como se toman,que de lo que hizo admiracion Roma, hizo donayre Grecia. Los mas en el mundo son

Tin-

Tintoreros, y dàn el color que les està bien al negocio,à la hazaña,à la empresa, y al suceso: informa cada vno à su modo, que segun es la aficion,assi es la afectacion,habla cada vno de la Feria,segun lo fue en ella, pintar como querer, que tanto es menester atender à la cosa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Esta es la causa, que de vna hora para otra,estàn las cosas de diferéte data,y muy de otro color. Pues que es menester yà para hazer verbo de lo que se habla,y de lo que se dize, y de lo que corre:aqui es el mayor encanto, no ay poder averiguar cosa de cierto: assi que es menester valerse de el arte de discurrir, y aun adivinar,y no porque se hable en otra lengua, que la del mismo Pays; pero con el artificio del hazer correr la voz, y passar la palabra, parece todo algaravia.

Avia al rebès otros,que se hazian invisibles à ratos, el dia que mas eran menester en el trabajo,en la enfermedad,en la prision,en la hora de hazer la fiança:olian los males de cien leguas,y huian de ellos otras tantas; pero passada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora del comer se hazian muy visibles,y mas si olian el capon de leche, ò de Caspe,en la huelga,en la merienda,al dàr barato,que no avia librarse de ellos,al punto se los hallava vn hombre al lado,y en todas partes.Sin duda,dezia Critilo, que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan assombrados, y à la hora del comer se nos comen por pies:quando mas son menester, se ocultan,y quando menos, se aparecen. Sentian gorgear à Andrenio,mas sin verle,que en entrando alli se avia hecho invisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco.Sentia Critilo el no atinar con êl, ni percibir de que color estaba,ni en que passos andaba;porque todos afectaban,el negarse al conocimiento ageno,que es tahureria el no jugar a juego descubierto: hasta el hijo se zelaba al padre,y la muger se recelaba del marido,el amigo no se concedia todo al mayor amigo,ninguno avia,que en todo procediesse liso,ni aun con el mas confidente: era muy aborrecida la luz, de vnos por lo hipocrita,de otros por lo politico,por lo vicioso,y maligno:maleavase Critilo, de no poder dàr alcance â su buscado Andrenio, descubriendo su nuevo modo de vivir de tramoya.De què sirve,le dezia à su camarada perspicàz,el ser Zahori toda la vida,si en la ocasion no nos vale? Que hazes si aqui no penetras? Pero consolòle; ofreciendole á desbrirle bien presto, y aun à dàr en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere vèr el como, y aprender à desencantar casa, y fugetos, que lo avrà tal vez menester,y le valdrà mucho,estienda la paciencia, sino el gusto,hasta la otra Crisi.

CRI-

CRISI VI.

El saber Reynar.

NO ay Maestro, que no pueda ser discipulo, no ay belleza, que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce à vn escarabajo la ventaja del vivir. Exceden le, pues, al hombre, en la perspicazia el lince, en el oìdo el ciervo, en la agilidad el gamo, en el olfato el perro, en el gusto el ximio, y en lo vivàz la Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que èl mas codiciò, fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos se admira, y no se imita. Que gran cosa, dezia, aquello de bolver à repassar segunda vez lo q̃ la primera à medio mascar se tragò! Aquel desmenuzar de espacio lo que se devorò apriessa! juzgaba esta por vna singular conveniencia, y no se engañaba, yà para el gusto, yà para el provecho: contentòle de modo, que asseguran llegò à dar suplica al Soberano Hazedor, representandole, que pues le avia hecho vno como epilogo de todas las creadas perfecciones, no le quisiesse privar desta, que él la estimaria, al passo que la deseaba. Viòse la peticion humana en el Consistorio divino, y fuele respondido, que aquel dòn porque suplicaba, yà se le avia concedido anticipadamente, desde que naciera. Quedò confuso con semejante respuesta, y replicò, como podia ser, pues nunca tal cosa avia experimentado en sì, ni platicado? Bolviòsele à responder, advirtiesse, que con mayores realces la lograba: no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espirirual, de que se alimenta el anima: que realçasse mas los pensamientos, y entendiesse, que el saber, era su comer, y las nobles noticias, su alimento; que fuesse sacando de los senos de la memoria las cosas, y passandolas al entendimiento: que rumiasse bien lo que sin averiguar, ni discurrir avia tragado: que repassasse muy de espacio lo que de ligero concibiò. Piense, medite, cabe, ahonde, y pondere, buelva vna, y otra vez à passar, y repassar las cosas, consulte lo que ha de dezir, y mucho mas lo que ha de obrar: assi, que su rumiar ha de ser repensar, viniendo del reconsejo muy á lo racional, y discursivo.

Esto le ponderaba el Zahori à Critilo, quando mas desesperado andaba de poder dàr alcance à su dissimulado Andrenio. Hè, no te apures, le dezia, que assi como pensando, hallamos la entrada en este encanto, assi repẽsando, hemos de hallar la salida. Discurriò luego en abrir algun resquicio por donde pudiesse entrar vn rayo de luz, vna vislumbre de verdad: y al mismo instante (ò cosa rara!) que començò â rayar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de confusiones, que toda artimaña, en apareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras vnos à otros, y las manos tan escondidas à los tiros,

conſtò del modo de proceder de cada vno: aſsi que en amaneciẽdo la luz del deſengaño, anocheciò todo artificio. Mas para que ſe vea quan hallados eſtan los mas con el embuſte, eſpecialmente quando viven dèl, al miſmo punto, que ſe vieron deſencaſtillados de aquel ſu Babel comun, y que avian dado en tierra con aquel ſu engañoſo modo de paſſar, q̃ ya no llegabã à meſa puеſta, como ſolian, con ſus manos lavadas, y la honra, no limpia; luego que començaron à echar menos la gala, y la gula, el veſtido, guiſado de buen guſto, ſin coſtarles mas que vna gorra, enfurecidos contra el que avia ocaſionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori, deſcubridor de ſu artificio, llamandole enemigo comun: mas èl, viendoſe en tal aprieto, apretò los pies, digo las alas, y huyòſe al ſagrado de mirar, y callar vozeandoles à los dos camaradas, que yà ſe avian abraçado, y reconocido, trataſſen de hazer lo miſmo, proſiguiendo el viage de ſu vida àzia la Corte del ſaber coronado, tan encomendada dèl, y de todos los ſabios apludida.

Que entrada de Italia eſta, ponderaba Critilo! Que de laberintos à eſta traza ſe nos aguardan en ella! Conviene prevenirnos de cautela: aſsi como hazen los atentos en las entradas de las Provincias, donde llegan en Eſpaña, contra las malicias, en Francia, contra las vilezas, en Inglaterra, las perfidias, en Alemania, las groſſerias, y en Italia, los embuſtes. No les ſaliò vana ſu preſuncion, pues à pocos paſſos dieron en raro bivio, dudoſa encruzijada, donde ſe partia el camino en otros dos, con ocaſionado rieſgo de perderſe muy al vſo del mundo. Començaron luego à dificultar, qual de las dos ſendas tomarian, q̃ parecian eſtremos: eſtaban altercando al principio, con encuentro de pareceres, y deſpues de afectos, quando deſcubrieron vna vanda de candidas palomas por el ayre, y otra de ſerpientes por la tierra; parecieron aquellas con ſu manſo, y ſoſſegado buelo venir à pacificarlos, y moſtrarles el verdadero camino, con tan fauſto aguero, quedando ambos en curioſa aſpectacion de vèr por qual de las dos ſendas echarian: aquí ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la ſiniеſtra. Eſto eſtà decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O ſi, reſpondiò Critilo, veamos por donde ſe deshilan las ſerpientes; porque advierte, que la paloma, no tanto guia à la prudencia, quanto à la ſimplicidad. Eſſo no, replicò Andrenio, antes ſuelo yo dezir, que no ay ave, ni mas ſagàz, ni mas politica, que la paloma: en què lo fundas? En que ella es la que mejor ſabe vivir, pues en fe de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con afecto, y la acogen con regalo: no ſolo no es temida, como las de rapiña, ni odioſa como la ſerpiente, ſino acariciada de todos, alçandoſe con el agrado de las gentes. Otra atencion ſuya, que nunca buela, ſino à las caſas blancas, y nuevas, y à las torres mas luzidas; pero que mayor politica, que aquella de la hembra?

Pues con quàtro caricias, que le haze al palomo, le obliga à partirse el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, aviniendose muy bien con el esposo, y enseñando a las mugeres bravas, y fuertes, à templarse, y saberse avenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten, y delante de sus ojos se los maten, no por esso se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no passa pena alguna, sino que come, y vive de ellos. Pues què diré de aquella espaciosa ostentacion, que suele hazer de sus plumas, cambiando visos, y brillando argenteria: assi, que no ay otra razon de estado, como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto, que la otra tropa de serpientes, se fue desfilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentò su perplexidad. Estas si, dezia Critilo, que son maestras de toda sagazidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia: sigamoslas, que sin duda nos llevaràn al saber reynado. No harè yo tal, dezia Andrenio, porque yo no sê, que pare en otro todo el saber de las culebras, que en ir arrastrando toda la vida entre los pies de todos. Resolvieronse al fin, en seguir cada vno su vereda, este de la astucia de la serpiente, y aquel de la sinceridad de la paloma, con cargo de que el primero, que descubriesse la Corte del saber triunfante, avisasse al otro, y le comunicasse el bien hallado. A poco rato, que se perdieron de vista, no de afecto, encontrò cada vno con su parage bien diferente, habitado de gentes totalmente opuestas, y que vivian muy al rebès vnos de otros.

Hallòse Critilo entre aquellos, que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de enseñadas, de reflexas, y de segundas intenciones, de trato nada liso, sino doblado: fuesele apegando luego vn grande narigudo, digo, nari agudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y començò à tentarle el vado, y querer fondarle el fondo con rara destreza, hombre al fin de atencion, y de intencion: hizosele amigo de los que llaman hechizos, ò hechizados, afectando agassajos, monstrandosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con reguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fue, que encontrando muchos, que parecian muy personas, ellos no repararon en él, ni le hazian cortesia: calificôla, ò por grosseria, ò por insolencia, ni vno, ni otro le respondiò el nuevo camarada: pues què? Yo te lo dirè, que todos estos son gente de su negocio, y no atienden á otro: no hazen caso, sino de quien pueden hazer fortuna: no se cuydan, sino de quien dependen, y toda la cortesia, que hurtan à los demàs, la gastan con estos. Aquellos de el otro lado, son hijos de este siglo; y aun por esso tan metidos en èl, todos puestos en acomodarse, como si se huviessen de perpetuar acâ. Hallaron luego vn raro sugeto, que no contentandose con vna ojeada, les

echò

echò media dozena, y aunque aqui todos andaban muy deſpiertos, eſte les pareciò deſvelado. Quien es eſte? preguntò Critilo. No sê ſi te lo podré dàr à conocer aſsi como quiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de ſondar, ni acertarè à difinirle: baſte por aora ſaber, que eſte es el Marrajo. O ſi, dixo Critilo, ya eſtoy al cabo. Como al cabo? Ni aun al principio, que ſi con otros para conocerlos es meneſter comer vn almud de ſal, con eſte doblada; porque êl lo es mucho. Oyeron á otro que venia diziêndo: La mitad del año, con arte, y engeño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razon, gloſsò Critilo; porque eſte aforiſmo yà yo le he oìdo condenar, y mas entre aſſutos, donde mas ſe engañña con la miſma verdad, quando ninguno cree, q̃ algun otro la diga Eſte, ſin mas vêr, que ſu figurilla, y ſu modillo, es tracillas: el miſmo, y viene hablãdo muy de lo ſecreto, y profundo con aquel otro ſu mellizo. Y quien es? A eſte le llaman el bobico, y eſtarán trazando como armar alguna çancadilla: pero de verdad, que ſe las entienden, que baſta conocerlos, y tenerlos en eſſa opinion; y aun por eſſo viene diziendo aquel otro ſi, ſi, entre bobos anda el juego: con eſto no les dexan hazer baza. Aſſomò otro de la miſma data. Qué papel haze eſte? Es el tal nombrado Dropo, y tan temido. Y aquel? El Zayno, otro que tal. Creerâs, que no veo alguno de eſtos, que no me aſſuſte: heles cobrado eſpecial rezelo: no me admiro; porque à ninguno llegan à hablar, que no le ſuceda lo miſmo: todos los temen, y ſe previenen. Por eſſo cuentan de la rapoſa, dixo el nariagudo, que bolviêdo vn dia muy aſſuſtados ſus hijuelos à ſu cueba, diziendo, avian viſto vna eſpantoſa fiera, con vnos diſformes colmillos de marfil: quita de aì, no ay que temer, les dixo, que eſſe es Elefante, y vna gran beſtia: no os dé cuydado. Bolviendo al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hê, que tambien es nada, les reſpondiò, que ſoys vnos ſimples. Aora ſi, que hemos hallado otra, con las vñas como navajas, hondeando horribles melenas. Eſſe es el Leon; pero no ay que hazer caſo, que no es tan bravo como le pintais. Finalmente, vinieron vn dia muy contentos, por aver viſto, dezian, vn otro, no animal, ni fiera, ſino muy diverſo de todos los otros pues deſarmado, apacible, manſo, y riſueño. Aora ſi, les dixo, que ay que temer; guardaos de èl, hijos mios, huid cien leguas. Porquê, ſino tiene vñas, ni puntas, ni colmillos? Baſta, que tiene maña: eſſe es el hombre, guardaos, digo otra vez, de ſu maiicia, y tu de aquel que paſſa por allá, á quien todos le ſeñalan con el dedo à lo cigueño: es vn raro ſugeto, de quien dizê es vn diablo, y aun peor: aquel que và à ſu lado, te venderà ſiete vezes al dia; pues que otro aquel que và guiñando, llamado por eſſo el rapoſo, que lo es en el nombre, y en los hechos; tiene bravas correrias, que toda eſta es gente de artimaña. Ora dime, què ſera la cauſa, preguntò

Critilo,que cada vno anda de por sì,nunca vàn juntos,ni hazen camarada, assi como en cierta plaza, donde vì yo passearse muchos Ciudadanos, y cada vno solo, sin ossarse llegar, temiendose vnos à otros. O, respondiò el nariagudo, por estos, y essos se dixo,cada lobo por su senda. Fue muy de notar el encuentro del codicioso, con el tramposo, porque vrdia este mil trapazas en vn pùto,y el otro se las passava todas,aunque las conocia, en atencion de su codicia; y es lo bueno, que cada vno dezia del otro,que simple este,como, que le engaño! No reparas en aquel tan ruincillo, digo chicuelo? Pues todo es malicias:nada de quanto dizes,y piensas,se le passa por alto;ni à aquel otro de su tamaño ay echarse dado fallo. Pues dime, quien metiò acà à aquel, que retira à tonto, y yà sabes,que en paraciendolo,lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Advierte, que no lo es, sino que sabe hazerlo, assi como aquel otro, que haze los çonços, que no ay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo,y aun lo preguntò,si acaso estavan en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordova, ò en la plaza de Calatayud, que es mas que todo? Donde dixo vn forastero, hablando con vn natural, y confessandose vendido, ò vencido: Señor mio, por esso dizen, que sabe mas el mayor necio de Calatayud;que el mas cuerdo de mi patria: No digo bien? No por cierto,le respondiò. Pues porquè nò? Porque no ay ninguno necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra Ciudad. Pero nada has visto,le dixo el camarada, sino dàs vna vista por la Satrapa, guiòle à ella;dixole al entrar: Aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: hallaron vn vejazo, y otro mas: aqui admirò bravas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor,que todos eran peliagudos,y nariagudos,mañosos,sagazes,y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo,yà comprando,yà vendiendo,bien serà que demos vna buelta en seguimiento de Andrenio,que và perdido por el contrario parage, que casi todos los mortales andã por estremos; y el saber vivir, consiste en hallar el medio. Hallavase en el Pais de los buenos hombres,y que diferentes de aquellos otros, parecian de otra especie, gente toda pacifica,por quienes nunca se rebolviò el mundo,ni se alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Juan de Buen alma, à medio saludar, que se le olvidavan las palabras,con todo esso contraxeron estrecha amistad. Allegòseles vn otro, que tambien dixo llamarse Juan, que aqui los mas lo eran,y buenos,si allà Pedros rebueltos. Quien es aquel, que passa riendose? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno se pierde, y es vn perdido:aquel otro,el bueno bueno,y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gastan,ponderò Andrenio,aun cortesia no hazen. Es,que no saben engañar

fiar. Con todo esso se llegò, y les saludò, bon compaño, que venia con tal sea mi vida, y mi alma con la suya, no se oìa vn si, ni vn no entre ellos; en nada se contradecian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiavan; y era tal su paz, y sossiego, que dudò Andrenio, si eran hombres de carne, y sangre. Bien dudas, le respondiò el hombre de su palabra (à quien se holgò mucho de vèr, como cosa rara, y no era Francès) que los mas de ellos son de pasta, y buenas pastas; y en confirmacion de ello, repara en aquel, todo bocadeado, Don Fulano de maçapan, que cada vno le dà vn pellizco: Aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron vno, todo comido de moscas: aquel es la buena miel. Que serena gente toda esta para Superiores, que yà assi los buscan, cabeças de cera, que las puedan bolver, y rebolver donde quisieren, y retorcerles las narizes a vn lado, y à otro: aqui hallaron con buenas entrañas, que no pensava mal de nadie, ni tal creìa: aquel se passa de bueno, y està harto passado, mira à todos como êl; pero, que bueno estuviera el mundo, si assi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan linda corpulencia aquel! Es el celebrado pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el mas tragico, tanto, que despertandole vna noche, para darle aviso de vn estraño suceso que espantò el mundo. Quitaos de aì, dixo à los criados, y no estaba aì mañana para dezirmelo? Pensais, que no avia de llegar? Sobre todo, no se hartaba Andrenio de vêr su trage, nada à lo platico, sin pliegues, ni aforros, y sin alforças. Viò à Don Fulano de todos, y para nadie, y para nada, acompañado de vna gran camarada: aquel de la mano derecha es el primero que llega; y el de la izquierda, el vltimo se le lleva, al de mas allà, el que le pierde la gana; al otro, tanto le querria mio, como ageno. Alli viene el que no sabe negar cosa, el que no tiene cosa suya, ni la accion, ni la palabra: aquel otro, todo lo otorga. Don Fulano de el si, antipoda de Monseñor, *no li po fare*, gente toda bien quista, y de vivir muchos años, de tal suerte, que preguntò Andrenio, si era aquella la region de los inmortales? Porquê lo dizes, le preguntò vno? Porque ninguno veo, que se mate, ni se consuma: yo no sè de que mueren estos. No mueren, que yâ lo estàn. Antes yo digo, que esso es saber vivir, tener buena complexion, hombres sanos, gente de buenos higados, de buen estomago, y que si otros hazen de las tripas coraçon, estos al rebès, hazen de el coraçon tripas, y crian buena pança. Assi era su trato llano, sin reboltijas, ninguno tenia caracol en la garganta, y hablan sin artificio, llevaban el alma en la palma, y aun en palmas: no avia aqui engañadores, ni Cortesanos, ni Cordoveles, y con passar à Italia, no avia ningun Italiano, quando mucho algunos de Bergamo, de los Españoles, algun Castellano viejo,

de los Franceſes, algun Albernio, y muchos Polacos: fiavanſe de todos, ſin diſtincion; y aſsi todos los engañaban, y que yà no ſe ha de dezir engaña bobos, ſino buenos, que eſſos ſon los mas faciles de engañar. Que lindo temple de tierra eſte, le dezia Andrenio, y mejor Cielo! En otro tiempo aviais de aver venido, le dixo vn viejo, hecho al buen tiempo, quando todos ſe trataban de vos, y todos dezian vos, como el Cid; entonces ſi, que eſtaba eſte País muy poblado, no, no ſe avia deſcubierto aun el de la malicia, ni ſe ſabia huvieſſe tan mala tierra, ſiempre ſe creyò era inhabitable, mas que la Torrida Zona. Dios ſe lo perdone à quien la hallò: mirad, que India. No ſe hallava entonces vn hombre doblado por maravilla, y todo el mundo le conocia, y le ſeñalaban de vna leguas; todos huìan dèl como de vn tigre: aora todo eſtà malcado, todo mudado, haſta los climas, y ſegun vàn las coſas, dentro de pocos años ſerà Alemania otra Italia, y Valladolid otra Cordova.

Pero aunque eſtaba alli Andrenio, no vendido, ſino hallado en aquella manſion de la bondad, y verdad de la candidéz, y llaneza, con todo tratò dexarla, pareciendole era ſobrada ſimplicidad; y fue coſa notable, que ambos à la pàr, aunque tan diſtantes, parece, que ſe orejearon, pues convinieron en dexar cada vno el eſtremo por donde avia echado; el vno de la aſtucia, el otro de ſencillez; y poniendo la mira en el medio, deſcubrieron la Corte de el ſaber prudente, y ſe encaminaron alla. Llegaron à encontrarſe en vn puеſto, donde ſe bolvian à vnir ambas ſendas, y à emparejarſe los eſtremos. Aqui pareciò eſtarles eſperando vn raro perſonage, de los portentoſos que ſe encuentran en la jornada de la vida, porque aſsi como algunos ſuelen hazerſe lenguas, y otros ojos, eſte ſe hazia ſeſſos, y todo èl ſe veìa hecho de ſeſſos, de modo, que tenia cien corduras, cien eſperas, cien advertencias, y otros tantos entendimientos. En ſuma, èl era Caſtellano en lo ſubſtancial, Aragonès en lo cuerdo, Portugués en lo joyzioſo, y todo Eſpañol, en ſer hombre de mucha ſubſtancia. Puſoſeſe à contemplar Andrenio, deſpues de averſe confabulado con Critilo, y dezia aſsi: Señores, que tenga vno ſeſſos en la cabeça; eſtà bien, que es alli el ſolio de el alma; pero lengua de ſeſſos? A què propoſito? Si aun ſiendo de carne, y muy ſolida, desliza con riesgo de toda la perſona, que ſeria menos inconveniente tropezar diez vezes con los pies, antes que vna con la lengua que ſi alli ſe mal rrata el cuerpo con la caìda, aqui ſe deſcompone toda el alma, que ſerà vna maſa tan fluida, y deleznable? Quien la podrà governar? O, como te engañas, le reſpondiò el Seſſudo, que aſsi ſe llamava, antes aì conviene tener mas ſeſſo, para andar con mas tiento, q̃ no ay palabra mas bien articulada, que la què eſtà en el buche. Narizes de ſeſſo? Quien tal inventò, y para què? Proſeguia en ſu reparo Andrenio, los

ojos

ojos yà pondrian,para no mirar â tontas,y à locas;pero en las natizes,de què puede ſervir el ſeſſo ? O ſi, y mucho:pues para què ? Para impedir, que no ſe les ſuba el humo à las natizes , y lo tizne todo , y abraſe vn mundo. Haſta en los pies ha de aver ſeſſo, y mucho , y mas en los malos paſſos , que por eſſo dezia vn atento, aqui todo el ſeſſo ha de ir en el carnal;y ſi los que andan à cavallo, le llevaſſen en los pies, no perderian tan facilmente los eſtrivos ; avria , ſiquiera algun cuerdo entronizado. Aſsi , que todo el hombre , para bien ir , avria de ſer de ſeſſos : ſeſſo en los oìdos,para no oîr tantas mentiras, ni eſcuchar tantas liſonjas,que buelven locos à los tontos:ſeſſo en las manos , para no errar el manejo, y atinar aquello , en que ſe ponen:haſta el coraçon ha de ſer de ſeſſos, para no dexarſe tirar;y aun arraſtrar de ſus afectos : ſeſſo , y mas ſeſſo, y mucho ſeſſo para ſer hombre chapado, ſeſſudo,y ſubſtancial.Que pocos he hallado yo de eſſe modo,dezia Critilo. Antes oì dezir à vno , ponderò Andrenio, que no avia ſino vna onça de ſeſſo en todo el mundo , y que de eſſa , la mitad tenia vn cierto perſonage , que no le nombro,por no incurrir en odio,y la otra eſtava repartida por los demàs:mitad que le cabria à cada vno.Engañòſe quien tal dixo, nunca mas ſeſſo ha avido en el mundo,pues no ha dado ya al traſte con tanta prieſſa como le han dado.Ora, dime;inſtò Andrenio,de donde has ſacado tu tanto ſeſſo,aſsi te dure;donde le hallaſte ? Donde ? En las oficinas en que ſe forja , y en las boticas donde ſe vende. Què dizes ? Boticas ay de cordura? Nunca tal he hallado,con tanto como he diſcurrido. Pues no te corres tu de ſaber donde ſe vende el veſtir, y el comer , y no donde ſe compra el ſer perſonas?Tiendas ay donde ſe feria el entendimiento , y el juyzio:verdad ſea, que es meneſter tenerle para hallarle.Y à què precio ſe vende?A aprecio:De què modo?Teniendole.A buen ojo?No ſinò à peſo, y medida.Pero vamos,que oy os he de conducir à las miſmas oficinas,donde ſe forjan,y ſe labran los buenos juyzios,los valientes entendimientos, à las Eſcuelas de ſer perſonas. Y dinos, en eſſas oficinas que tu dizes, refinan mucho ſeſſo cada dia?No và ſino por años , y para ſola vna onça ay que hazer toda vna vida.

Fuelos introduciendo en vna tan eſpacioſa,quan eſpecioſa plaza,coronada de alternados edificios,vnos muy mageſtuoſos,que parecian Alcaçares Reales:otros muy pobres, como caſas de Filoſofos , haſta pavellones militares entre patios de Eſcuelas. Quedaron admirados nueſtros Peregrinos,de vèr tal variedad de edificios,y deſpues de bien regiſtrados los de vna,y otra cera, le preguntaron , donde eſtaban las oficinas de el juyzio , las tiendas de el entendimiento ? Eſſas que veis ſon, mirad à vn lado , y à otro. Como es poſsible, ſi aquellos ſon Palacios, donde mas preſto ſuele perderſe el juyzio , que cobrarſe : y aquellas

otras militares tiendas, mas lo suelen ser de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de Estudiantes, menos lo serán, que entre gente moça, no se hallará la prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez. Pues sabed, que essas son las oficinas donde se funden los buenos caudales, aì se forjan los grandes hombres, en essos talleres se desbastan de troncos, y de estatuas, y se labran los mayores sugetos. Mirad bien aquel primer Palacio tan suntuoso, y Augusto: en èl se fundieron los mayores hombres de aquel siglo, los prudentes Senadores, los sabios Consejeros, los famosos Escritores; y assi como otros inculcan estatuas mudas, entre columnas pesadas, para adorno de las vistosas fachadas, aqui vereis gigantes vivos, varones eminentes. Assi es, dixo Critilo, que aquel de la mano derecha, parece el sentencioso Oracio, y el de la izquierda, es el mas fecundo, que facundo Ovidio, coronandole el superior Virgilio. Segun esso, dixo Andrenio, aquel es el Palacio de el mas Augusto de los Cesares? No has de dezir se viò la oficina heroyca de los mayores sugetos de su tiempo. Esse gran Emperador les diò entendimiento con sus estimaciones, y ellos à èl inmortalidad con sus escritos. Bolved la mira à aquel otro, no fabricado de marmoles sin alma, sino de vivas colunas, que sostienen Reynos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella Era. Seria grande su sueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey Don Alonso, por quien se dixo, que Aragon era la turquesa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inscripciones, no se veìan tablas rasas de marmol, como en otros Alcaçares, sino gravadas de sentencias, y heroycos dichos. O gracias al Cielo, dixo Critilo, que veo vn Palacio, que huele a personas: huelo mucho su gran dueño, digo el Rey Don Juan el Segundo de Portugal, bolviendo por el credito de los Juanes. Pero no es menos de admirar aquel, que alla se vè alternando de espadas, y de plumas del Rey Francisco el Primero de la Francia, estendiendo à la par ambas Reales manos à los Sabios, y à los valerosos, que no a los farsantes, y farsantas. Mas no hallareis en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el supremo apice de el Orbe, y de los siglos, aquel es el inmortal Trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo seno anidaron las Aguilas ingeniosas, mas seguramente, que en el de el fabuloso Jupiter, aunque fue ingeniosa invencion, para declarar quan favorecidos deben ser de los Principes los varones sabios. Aguilas en la vista, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Espanas Felipe el Segundo, y escuela primera de la prudente politica, donde se forjaron los grandes Ministros, los insignes Governadores, Generales, y Virreyes.

Que tienda militar es aquella, que se haze lugar entre los Palacios mag-

magnificos? A què proposito se baraxa lo militar con lo cortesano? O si, respondiò el Varon de sessos, porque has de saber, que tambien los militares pavellones son oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos, que entendidos: aprendese mucho en ellos, digalo el Marquès de Grana, y Carrero; porque allì se sabe, no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la de el Gran Capitan, a quien diò lugar entre los Reyes, el de Francia, diziendo: Bien puede comer con Reyes, el que vence Reyes: fue tan Cortesano, como valiente, de tan gran braço, como ingenio, plausible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alva, escuela de la prudencia, y experiencia, assi como su Casa en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por esso tan recomendada de Juan de Vega à su hijo, quando le embiaba à la Corte. Que otro modelo de edificios sabios son aquellos, no suntuosos, pero honrosos? Essos, dixo, no son alojamientos de Marte, alvergues si, de Minerva. Estos son los Colegios mayores de las mas celebres Vniversidades de la Europa: aquellos quatro son los de Salamanca, aquel otro el de Alcalà, y el de mas allà, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Huesca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las colunas, que sustentan despues los Reynos, de quienes se pueblan los Consejos Reales, y los Parlamentos supremos. Què ruìnas son aquellas tan lastimosas, cuyas descompuestas piedras parecen estàr llorando su caìda? Essas, que aora lloran, en algun tiempo, y siempre de oro sudaban balsamos olorosos; y lo que es mas, destilaban sudor, y tinta: essos fueron los Palacios de los plausibles Duques de Vrbino, y de Ferrara, asylos de minerva, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios. Què es la causa, preguntò Critilo, que no se vèn anidar yà, como solian, las Aguilas en tantos Reales asylos? No es porque no las aya, sino que no ay vn Augusto para cada Virgilio, vn Mecenas para cada Oracio, vn Neura para cada Marcial, y vn Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo grande hombre gusta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual sea la causa, que los Principes se pagan mas, y les pagan tambien, à vn excelente Pintor, à vn Escultor insigne, y los honran, y premian mucho mas, que à vn Historiador eminente, que al mas divino Poeta, que al mas excelente Escritor: pues vemos, que los pinceles solo retratan lo exterior; pero las plumas el interior, y va la ventaja de vno à otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos, quando mucho el talle, el garvo, la gentileza, y tal vez la fiereza; pero estas, el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas, aquellos les pueden dàr vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienços, yà sean bron-

bronces: mas eſtas otras,por todos los venideros ſiglos,que es immortalizarlos: aquellos los dàn à conocer, digo à vèr á los pocos que llegan à mirar ſus retratos: mas eſtos â los muchos que leen ſus eſcritos, yendo de Provincia en Provincia, de lengua en lengua, y aun de ſiglo en ſiglo. O Andrenio,Andrenio,le reſpondiò el Prudente, no vès tu, que las pinturas,y las eſtatuas ſe vèn con los ojos,ſe tocan con las manos,ſon obras materiales,no sé ſi me has entendido?Baſtantemente.

Vieron yà en las oficinas de el tiempo, y del exemplo formar vn grande hombre, copiandole mas felizmente de ſiete Heroes, que el retrato de Apeles de las ſiete mayores bellezas. Quien es eſte? Preguntò Andrenio Y el Seſſudo, eſte es vn Heroe moderno,eſte es. Tate, le interrumpiò Critilo, no le nombres. Porquè no? Replicò Andrenio. Porque no importa. Como no, aviendo nombrado haſta aora tanto inſigne Varon, tantos plauſibles ſugetos? De eſſo eſtoy arrepentido. Pues porquè? Porque pienſan ellos, que el celebrarlos es deuda, y aſsi no hazen merito de el obſequio: creen, que procede de juſticia, quando no es ſino muy de gracia:por lo tanto anduvo diſcretamente donoſo aquel Autor, que en la ſegunda impreſion de ſus obras, puſo entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como eſtaban forjando cien hombres de vno, cien Reyes de vn Don Fernando el Catholico, y aun le quedaba ſubſtancia para otros tantos. Aqui era donde ſe fundian los grandes caudales,y ſe formaban las grandes teſtas, los varones de chapa, los hombres ſubſtanciales: y notò Andrenio,que lo mas dificultoſo de ajuſtar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que ſuele acertar la naturaleza las demàs facciones.Sacava vnos buenos ojos,con ſer de tanto artificio,vna frente eſpacioſa, y ſerena, vna boca bien ajuſtada; pero en llegando à la nariz, ſe pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia eſſa, ponderò el cuerdo,tablilla de meſon del alma, ſeñuelo de la ſagacidad, y providencia.

Reſonò en eſto vn vulgar eſtruendo de trompetas, y atabales. Què es eſto? Corrian de vnas,y otras partes, preguntando. Pregon, pregon, reſpondian otros. Què coſa? Vn vando, que manda echar el coronado ſaber por todo ſu Imperio de acierto. Y à quien deſtierran? Acaſo al arrepentimiento que no tiene cabida donde ay cordura,ò à tu grande enemiga la propia ſatisfacion? Publicaſe la guerra contra la embidioſa fortuna? Nada de eſſo es, les reſpondieron, ſino vna Critica reforma de los comunes refranes. Como puede eſſo ſer? Replicò Andrenio, ſi eſtàn oy tan recibidos, que los llaman Evangelios pequeños? Recibidos,ò no, llegaos, y oìd lo que el Pregonero vozea. Atendieron curioſos,y deſpues de aver prohibido algunos,oyeron que proſeguia aſsi.

Iten

Iten mãs, mandamos, que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que se recoja temprano à su casa se acueste luego, y duerma, que se levante tarde, y no salga de su casa hasta el Sol salido. Iten, que nunca mas se diga, que quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno: antes bien, que no sabe de malo, pues no sabe, que fue vn mecanico sombrerero, vn carnicero, vn tundidor, y otras cosas peores. Que ninguno sea osado dezir, que los casamientos, y las riñas de prisa, por quanto no ay cosa que se aya de tomar mas de espacio, que el irse à matar, y casar, y se tiene por constante, que los mas de los casados, si oy huvieran de bolver, lo pensaran mucho, y como dezia aquel: dexadmelo pensar cien años. Tambien se prohibe el dezir, que mas sabe el necio en su casa, que el Sabio en la gena; pues el Sabio donde quiera sabe, el necio, donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas se atreva à dezir: no me dên consejos, sino dineros, que el buen consejo es dineros, y vale vn tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastarà vna India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refran, que dize: Aquello se haze presto, que se haze bien, proprio de los Españoles, es mas en favor de moços perezosos, que de amos bien servidos: y assi se ordena â peticion de los Franceses, y aun de Italianos, que se buelvan del rebês, y digan en favor de los amos puntuales: aquello se haze bien, que se haze presto. Que por ningun acontecimiento se diga, que la voz de el Pueblo es la de Dios, sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca de el vulgo, suelen hablar todos los diablos. Iten, se suspende esta Era aquel otro, honra, y provecho no caben en vn saco, viendo que oy el que no tiene no es tenido. Como vna gran blasfemia se veda el dezir: ventura te dè Dios hijo, que el saber poco te basta; por quanto de sabiduria nunca ay bastante; y que mayor ventura, que el saber, y ser persona? Assi como vnos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte: por lo qual no se diga, que al buen callar llaman Sancho, sino Santo; y en las mugeres milagroso, si yà no es, que por lo Sancho se entienda lo callado del conejo. Quien tal pudo dezir? Asno de muchos, lobos se lo comen, antes èl se los come â ellos, come como vn lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos me comeré, que yà el ser muy hombre embaraza, y el saber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el mozo, y el gallo vn año; porque si es malo, ni vn dia, y si bueno toda la vida. Iten, se condenan à descaramiento algunos otros, como dezir, preso por mil, preso por mil y quinientos; al mayor amigo, el mayor tiro: y aquello de andeme yo caliente, y riase la gente, es vna muy desvergonçada frialdad: solo se les permita à las mugeres que andan escotadas el dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo se ria. Otros se mandan

mog-

moderar, como aquel bien aya quien à los suyos parece, que no se ha de estender à los hijos, y nietos de Alguaciles, Escrivanos, Alcavaleros, Farsantes, Venteros, y *otra simile canalla*. Otros se interpretan como aquel, donde quiera que vayas, de los tuyos ayas; antes ha de huir de los suyos el que quisiere vivir con quietud, paz, y contento; y de sus paysanos el que pretendiere honra, y estimacion. Iten, se destierra por ocioso, el cobra buena fama, y echate à dormir; pues yà aun antes de cobrarla, se echan à dormir todos. Moderese aquel que dize, en los nidos de antaño, no ay pagaros ogaño: pluguiera à Dios, que el amancebado, y el adultero no se estuviera en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que estuvieran los nidos encubridores; y las redes de las arañas de las escrivanias, atentas à coger la mosca del mal aconsejado pleyteante. Aquello de Dios me de contienda con quien me entienda; sin duda que fue dicho de algun sencillo. Los politicos no dizen assi, sino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni descubra de vna legua mis trazas. El dormir sobre ello es vna necedad muy pereçosa, no diga sino velar. Iten, se prohibe, como pestilente dicho: mal de muchos, consuelo de todos: no dezia en el original, sino de tontos, y ellos le han adulterado. A instancia de Seneca, y otros Filosofos morales, se ha tenido por vn solemne disparate dezir: haz bien, y no mires à quien: antes se ha de mirar mucho à quien, no sea el ingrato, al que se te alce con la baraja, al que te saque despues los ojos con el mismo beneficio, al ruin, que se ensanche, al villano, que te tome la mano, à la hormiga, que cobre alas, al pequeño, que suba à mayores, à la serpiente, que reciba calor en tu seno, y despues te emponçoñe. No se diga, que lo que arrastra honra, sino al contrario, que lo que honra arrastrar, y trae à muchos mas arrastrados que sillas. Iten, à peticion de los hortelanos, no se dirà mal de tu perro; pero si de tu asno, que se come las berças, y las dexa comer. Enmiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras, no diga sino piedras, que lo demàs es dezir, que se alce con todo. Tampoco sirve dezir, quien todo lo quiere todo lo pierde; por quanto es preciso tirar à todo, y aun à mas, para salir con algo. Dirà, pues, como quien no sé, señor, si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso aquel de bien canta Marta despues de harta, antes, ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan a poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga con dos, y de aqui à vn año con ciento. Lo que se vsa, no se escusa, necedad: esso es lo que se debe escusar, que yà no se vsa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguença, ni cosa que comience de este modo. Diselo tu vna vez, que el diablo se lo dirà diez: dicho de otro tal, si malo, para què se lo ha de dezir? Si bueno, nunca se lo dirà el diablo. Engañose

ñoſe quien dixo, que el paciente es el poſtrero, antes quieren yà ſer los primeros en todo, y ir delante. Por necedad ſe prohibe el dezir: mas valen amigos en plaça, que dineros en arca: lo vno, porque donde ſe hallaràn verdaderos, y fieles: lo otro, porque â quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar, ſin duda ſaliò de algun gran perdigòn; pues antes à los buenos ſe les ha de dexar, y à los malos ganar, para que ſean buenos. No ay mal, que no venga por bien, vna por vna, el mal và delante, y abrir puerta à vn mal, es abrirla à ciento, porque el mal và donde mas ay. Iten, ſe enmiende, aquel donde fueres, haràs como vieres, no diga, ſino como debes. Extingueſe de todo punto aquel que dize: mal le và à la caſa donde no ay corona raſa, antes muy bien, y muy mal donde la ay; porque la hazienda de la Igleſia pierde toda la otra, y arraſa la mejor caſa. Por mucho madrugar, no amanece mas preſto, es dicho de dormilones, entiendan, que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde ſe levanta, todo el dia trota. Si vno no quiere, dos no barajan: eſte no tiene lugar en Valencia; porque alli, aunque vno quiera empeñarſe, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No ſe diga ya, que el dàr và con el tomar, porque no ſe ſigue bien; podriaſe proponer por enigma, y preguntar, qual fue primero, el dàr, ò el tomar? Quien no ſabe pedir, no ſabe vivir: què engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien: no diga ſino quien no ſabe ſufrir. Peor es aquel, quien tiene argen, tiene todo bien, no ſino todo mal. Como dezir, voluntad es vida, no es ſino muerte. Iten, ſe prohibe por coſa ridicula el dezir, riña de por San Juan, paz para todo el año: què mas tiene la de por San Juan, que la de por San Anton? Y quien tiene mal San Juan, què buena Paſcua eſpera? Duro es Pedro para cabrero, peor fuera blando. Quien ſe muda Dios le ayuda: entiendeſe, quando iba de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dize mal el juego. El ſufrido es bien ſervido, no ſino muy mal, y quanto mas peor. Quieres ſer Papa, pontelo en la teſta: muchos ſe lo ponen, que no ſalen de Sacriſtanes: mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua à Roma vâ: entiendeſe por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caſo ſe diga, dàrſe vn buen verde, no ſino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el roſtro avergonçado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandoſe de él todos los colores. Tampoco es verdadero dezir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde: no ſino muy preſto, porque ellas acaban con êl, y con la vida, y con la hazienda, y con la honra, quando èl no con ellas. Engañòſe tambien el que dixo, caſaràs, y amanſaràs: antes al contrario, es meneſter, que ellas

amans

amanſen, para poderſe caſar, y ſe tiene obſervado, que ellos ſe buelven mas bravos; pues preguntando, por què no riñe ſu amo? Reſponde, porque no es caſado. Mandale leer al trocado aquel que dize, que los locos dizen las verdades: eſto es, que los que las dizen, ſon tenidos por locos, y aun de eſſe achaque ſe han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes, que pudieran deſengañar à muchos. Al que dixo, en Toledo, no te caſes compañero: pudieraſele preguntar, pues donde, que no ſuceda lo miſmo? Leaſe en Toledo ſincopado, con que dirà en todo el mundo. El mozo vergonçoſo, el diablo le metiò en Palacio, yà no ſe vè el tal, ſino ſu contrario, embuſteros, y aduladores. Al Medico, y al Letrado, no le quieras engañado: antes ſi, que de ordinario diſcurren al rebès, y de eſſe modo acertarán. No ſe toman truchas à bragas enjutas: digo, que ſi, que los buenos peſcadores las toman preſentadas. No ay peor ſordo, que el que no quiere oìr: otro ay peor, aquel que por vna oreja le entra, y por otra ſe le và. Allà vàn leyes, donde quieren los Reyes: no digo ſino los malos Miniſtros. A mal paſſo paſſar poſtrero: por ningun caſo, ni primero, ni poſtrero, ſino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo: de què ſervirà, ſino de que ſe la pelen mas facilmente, y aun ſe la repelen? Mas dà el duro, que el deſnudo: vna por vna, yà diò eſte haſta la capa, el otro aun ſe eſtà por vér: y êl repite, para tener dineros, tenerlos. Iten, ſe ordena, què no ſe diga, que los criados ſon enemigos no eſcuſados: ſino muy eſcuſados, y que para cada falta tienen cien eſcuſas: los hijos, ſi, ſe llamen de eſſa ſuerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reir, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, ſeñal de grande beſtia: mas no ſino vn piececito de vn chiſgaravis, ſin aſsiento, ni fundamento: y vna grande oreja, es alhaja de vn Principe, para oìrlo todo. Iten, ninguno ſe perſuada, que ſon buenas mangas deſpues de Paſcua, y quanto mas anchas peores, ſi es por Paſcua Florida. Tampoco vale dezir, quien calla otorga: antes es vn politico arajo del negar; y quando vno otorga en ſu favor, no ſe contenta con vn ſi, ſino que echa media dozena. Aquello de à vſo de Aragon, à buen ſervicio mal galardon: los Aragoneſes lo entienden por paſsiva. A falta de buenos, han hecho à mi marido Jurado: engañaſe, que antes por ſer ruin notoriamente, que yà ſe buſcan los peores. Quien quiſiere mula ſin tacha, eſteſe ſin ella: boberia, mas facil es quitarſela. El que dà preſto, dà dos vezes: no eſtà bien entendido: no ſolo dos, pero tres, y quatro: porque en dando, luego le buelven à pedir, y èl à dàr: con que mientras el duro dà vna vez, el liberal dà quatro. De eſta ſuerte fue proſiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nueſtros Peregrinos, cantados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendi-

tendidos; y tambien porque les diò priessa el Sesudo, para que llegassen à la oficina mayor, donde se refinava el sello, y se afinava la finderetis. El como, y donde, quedarseha para la otra Crisi.

CRISI VII.

La hija sin padre, en los desvanes del Mundo.

OPinaron algunos sabios, que con ser el hombre la obra mas artificiosa, y acabada, le faltavan aun muchas cosas para su total perfeccion. Echole vno menos la ventanilla en el pecho, otro vn ojo en cada mano, este vn candado en la boca, y aquel vna amarra en la voluntad; mas yo diria faltale vna chimenea en la coronilla de la cabeça, y algunos dos, por donde se pudiessen exhalar los muchos humos, que continuamente estàn evaporando del celebro, y esto mucho mas en la vejez, que si bien la considera, no ay edad, que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la necedad desatenta, la edad varonil trabajada, y la senectud jactanciosa, siempre està humeando presunciones, evaporando jactancias, cebando estimaciones, y solicitando aplausos: como no hallan por donde exhalarse estos desapacibles humos, sino por la boca, ocasionan notable enfado à los que les oyen, y mucha risa, si son cuerdos. Quien creyera, que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien calideados en las oficinas de la cordura, frescamente salidos de darse vn baño moral de prudencia, y atencion, avian de errar jamàs las sendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero assi como dentro de la mas fina grana se engendra la polilla, que la come, y en las entrañas del cedro el gusano que la carcome; assi de la misma sabiduria nace la hinchaçòn, que la desluce, y en lo mas profundo de la prudencia la presuncion que la desdora.

Iban, pues, ambos Peregrinos en compañia del varon de sessos, encaminandose a Roma, y acercandose à su deseada Filisinda, no acaban de celebrar los prodigios de cordura, que avian hallado en los Palacios del coronado saber, aquellos grandes hombres, forjados todos de sessos, y aquellos otros, de quienes se pudiera sacar çumo para otros diez, y substancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y de saber; los Fundadores de las Monarquias, no confundidores; los de cien orejas para las noticias, de cien manos para las executiones: aquel estraño modo de cocer los sugetos grandes en cincuenta, y setenta otoños de ciencia, y experiencia. Aqui vieron formar vn gran Rey, y como le davan los braços del Emperador Carlos Quinto, la testa de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catholica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las vltimas lecciones de cordura: advertid, les dezia, que por vna de quatro cosas llega vn hombre à saber mucho, ò por aver vivido muchos años, ò por aver caminado muchas tier-

tierras, ò por aver leido muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por aver conversado cón amigos sabios, y discretos, que es mas gustoso. Por vltimo primor de la cordura, les encargò la Española espera, y la sagacidad Italiana. Sobre todo, que atendiessen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que son como las llaves del sér, y del valer; porque mirad, les dezia, que vn hombre pierda vn diente, ò vna viña, y aunque sea vn dedo, poco importa, facilmente se suple, ò se disimula; pero aquello de perder vn braço, tener vn ojo menos, mancarse de vna pierna, essa si, que es gran tacha; adviertese mucho, que afea toda la persona. Pues assi digo, que vn hombre yerre vna accion pequeña, no haze mucho al caso, facilmente se desimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales executiones, en que và todo el sèr, las partes substanciales: esso si, que monta mucho, que es vn cojear la honra, afear la fama, y vn deformar toda la vida.

Esto iban repassando, quando vieron, que en medio del camino real estavã batallando dos bravos guerreros, y no solo contẽdiendose de palabra, sino muy de obra, haziendose el vno al otro valientes tiros à toda oposicion. Aqui el Sesudo guion hizo alto, y por evitar el empeño, les pidiò licencia de retirarse à sagrado, y bolverse à su centro, que dixo ser el retrete de la prudencia: mas ellos, assiendo de êl fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasion; antes bien, que apresurassen todos tres el passo àzia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No hagais tal, les dixo, que el que desparte, suele siempre llevar la peor parte: porfiaron ambos, encaminandose à la pendencia, y llevandole à èl assido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, advirtieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltava el menor pelo de la cabeça. Sin duda, que estos guerreros, dixo Andrenio, estàn encantados, y que son otros horrillos, que no pueden morir, sino es, que les corten vn cierto cabello de la cabeça, que suele ser el de la ocasion, ò les atraviessen la planta del pie, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Arioslo, no bien entendido hasta oy, perdonenme sus Italianos ingenios. Ni esso, ni essotro, respondiò el Sesudo, yà yo atino lo que es. Sabed, que este primero es vno de aquellos, que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mardobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacarà de su passo: no por esso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y este otro, preguntò Andrenio,

drenio, de tan gentil corpulencia, tan grueſſo, y tan inchado? Eſte es, le reſpondio. de otro genero de hombres, que llaman fantaſticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aereo: no es aquella verdadera, y ſolida gordura, ſino vna inchaçon ſofa, y ſe conoce en que ſi los hieren, no les ſacan ſangre, ſino viento, haziendo mas caſo de la reputacion, que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fue, que à todo eſto, no ſolo no ceſſaron de ſu necia porfia, quando llegaron â ellos los tres paſſageros, antes renovaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron à la pàr ambos peregrinos à detenerlos, dexando libre al varon de ſeſſos, que como tal, en viendo la ſuya, dexò la agena, y ſe metiò en ſalvo, dexandolos à ellos en el empeño, que ſiempre falta el ſeſſo à lo mejor, y la cordura quando mas fue meneſter. Con harta dificultad pudieron ſoſſegarlos, preguntandoles la ocaſion de ſu debate? A que reſpondieron, ſer por ellos. Causòles mayor reparo, y aun cuydado. Como por noſotros, ſino nos conoceis, ni os conocemos? Aì vereis lo poco que han meneſter para empeñarſe dos necios. Peleamos por qual os ha de ganar, y conduciros à ſu region muy opueſta. Si por eſſo es, tratad de deponer los azeros, y de informarnos de quienes ſois, y adonde pretendeis llevarnos, dexandolo à nueſtra eleccion. Yo, dixo el primero, queriendolo ſer en todo, ſoy el que guio los mortales paſſageros, à ſer immortales, à lo mas alto del mundo, à la region de la eſtimacion, à la eſtera de el lucimiento. Gran coſa, dixo Critilo, à eſſa parte me atengo. Y tu que intentas, le preguntò al otro Andrenio? Yo ſoy, reſpondiò, el què en eſte parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deſeado ſoſsiego, à la quietud, y al deſcanſo. Hizole grande armonia à Andrenio eſto de el deſcanſar, aquello de tender la pierna, y dedicarſe à la venerable poltroneria, y declaròſe luego de ſu vanda, creciò con eſto la contienda, paſſando de los dos guerreros, à los dos peregrinos, y travòſe mas porfiadamente entre los quatro. Yo, dezia Andrenio, al dulce ocio me conſagro: yà es tiempo de deſcanſar, trabajen los moços, que aora vienen al mundo: ſuden como noſotros hemos ſudado, anhelen, y rebienten por conſeguir los bienes de la induſtria, y la fortuna, que à vn viejo permitaſele entregarſe yà al dulce ocio, y al deſcanſo, atendiendo a ſu regalo, quando no haze poco en vivir. Quien tal dize, replicò Critilo? Quanto mas anciano vno, es mas hombre, y quanto mas hombre, debe anhelar mas à la honra, y à la fama. No ſe ha de alimentar de la tierra, ſino del Cielo: no vive yà la vida material, y ſenſual de los moços, ò los brutos, ſino la eſpiritual, y mas ſuperior de los viejos, y los Celeſtes Eſpiritus. Goze de los frutos de la Gloria, conſeguidos con los afanes de tanta pena, coroneſe el trabajo de las demás edades, con las honras de la ſenectud.

Todo el precioſo dia gaſtaron en ſu necia altercacion, aſsiſtiendoles

à cada vno ſu padrino,à Critilo el vano,y à Andrenio el poltron,ſin poderſe ajuſtar,antes eſtuvieron al canto de dividirſe, echando por ſu opinion cada vno. Mas Andrenio, porque no ſe dixeſſe,que ſiempre tomava la contraria,y queria ſalir con la ſuya,ſe doblò eſta vez diziendo,que ſe rendia mas al guſto de Critilo, que al acierto. Començòles a guiar el Fantaſtico,y â ſeguirles el ocioſo,en fee de que les conduciera deſpues à ſu parage,no contentandoles el que emprendian,como lo tenia por cierto. A pocos paſſos deſcubrieron vn empinado monte,con toda propiedad ſobervio: y començò à celebrarſe el deſvanecido, dandoſe todos los epitectos de grandeza. Mira, dezia què Excelencia, qué Eminencia, què Alteza! Y donde te dexas lo Sereniſsimo, replicò el Ocioſo? Coronava ſu frente vn extravagante edificio;pues todo él ſe componia de chimeneas, no yà ſiete ſolas, ſino ſetecientas,y por todas no parava de ſalir eſpeſo humo, que en altivos penachos ſe eſparcia al ayre, y todos ſe los llevava el viento.Què percnes boladores aquellos,ponderava Critilo! Y què enfadoſa eſtancia, dezia Andrenio! Quien puede vivir en ella? De mi digo, que ni vn quarto de hora. Què bien lo entiendes, reſpondiò el Jactancioſo,antes aquella es la vivienda propia de los muy perſonas, de los eſtimados,y aplaudidos. Avia chimeneas de todos modos: vnas à la Franceſa, muy diſsimuladas, y angoſtas: otras à la Eſpañola, muy campanudas, y huecas, para que aun en eſto ſe mueſtre la natural antipatia de eſtas dos Naciones, opueſtas en todo, en el veſtir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, é ingenios. Veis alli, les dezia el Vano, el Alcaçar mas iluſtre del Orbe. De què ſuerte replicò Andrenio? Y el Ocioſo:mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda.Pues ay oy en el mundo coſa que mas valga,ni mas ſe buſque, que el humo? Què dizes?Y para què puede valer, ſino para tiznar el roſtro,hazer llorar los ojos, y echar à vn cuerdo de ſu caſa, y aun del mundo? Quien tal diſcurre? No ſolo no huyen de él las perſonas,ſino que ſe andan tràs èl. Hombre ay,que por vn poco de humo daria todo el oro de Genova, que no yá de Tibar. Yo le vî dar à vno mas de diez mil libras de plata por vna onça de humo. Dizen, que es oy el mayor teſoro de algunos Principes,y que les vale vna India;pues con êl pagan los mayores ſervicios,y con èl contentan los mas ambicioſos pretendientes. Como es eſſo, que con humo les pagan? Como es poſsible? Si; porque ellos ſe pagan de èl. Nunca has oido dezir, que con el humo de Eſpaña ſe luze Roma? Sabes tu, què coſa es tener vn Cavallero humos de Titulo, y ſu muger de Condeſa, y de Marqueſa,y que les llamen Señoria?Humos de Marifcal de Par de Francia, de Grande de Eſpaña, de Palatino de Alemania, de Bayboda de Polonia?Pienſas tu que ſe eſtiman en poco eſtas penacheras,tremolando al ayre de ſu vanidad.

Con

Con este humo de la honrilla, se alienta el Soldado, se alimenta el Letrado, y todos se vàn trás êl. Que piensas tu, que fueron, y son todas las insignias, que han inventado, yà el premio, yà la ambicion, para distinguirse de los demàs? Las Coronas Romanas civicas, ò murales de encina, ò grama, las Cidaris Persianas, los Turbantes Africanos, los Habitos Españoles, las Jarreteras Inglesas, y las Vandas blancas? Vn poco de humo, yà colorado, yà verde, y de todas maneras, y en todas partes plausible.

Ibanse encaramando por aquellas alturas, y subidas con buen ayre, y mucho aliento, quando se sintiô vn extraordinario ruido dentro en el humoso Palacio. Y esto mas, ponderò Andrenio? Sobre humo ruido? Parece cosa de herreria? De modo, que yà tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada vna à echar vn cuerdo de sus casillas. Tambien esso, acudiò el Vano, es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo. El ruido estimado, replicò Andrenio? Si; porque aqui toda es gente ruidosa, todos se pican de hazer ruido en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hazen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sugetos celebres, que sino es de esse modo, no se haze caso de vn hombre en el mundo: que no llevando el cavallo campanillas, ni cascabeles, nadie se buelve á mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunque sea el hombre de mas importancia, sino es campanudo, no vale dos chochos. Por docto, por valiente que sea, en no haziendo ruydo, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforçavase por puntos la vozeria, que pareciò huindirse el teatro de Babilonia. Què serà esso, preguntò Critilo? Aqui alguna grande novedad ay. Es, que vitorean algun gran sugeto, dixo el Fantastico: y quien será el tal? Acaso algun insigne Cathedratico, algun vitorioso Caudillo, dezia Andrenio? No tanto como esso, respondiò con mucha risa el Ocioso, en menos se emplean, yà los vitores de estos tiempos: no serà, sino que avrà dicho alguna chancilla de las que se vsan, algun farsante, ò avrâ recitado de buen ayre su papel, y essa es la celebridad. Ay tal frusleria exclamaron! De modo, que estos son los vitores de aora? Basta, que se celebra oy mas vna chança, que vna hazaña. Todos quantos vienen de vnas partes, y otras, no traen otro, que referirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con esso passan, y deslumbran los males: mas sonada es vna tramoya, que vna estratagema. Solemnizavanse en otro tiempo las graves sentencias, los heroycos dichos de los Principes, y Señores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiste de la Cortesana. Començò à resonar por todas aquellas raridades del ayre vn belico clarin, alboroçando los espiritus, y realçando los animos. Què es esto, preguntò Andrenio? A què toca este noble instrumento, alma de ayre, aliento de la fama? Despierta,

acaso à dàr alguna insigne batalla,ò à celebrar el triunfo de alguna conseguida victoria? Que no serà esso, respondiò el Ocioso, yâ yo adivino lo que es, por la experiencia que tengo,avrà pedido de beber algun Cabo, algun Señorazgo de los muchos,que aqui yazen.Què dizes hombre? Se impacientò Critilo: dì, que ha executado alguna inmortal hazaña: dì, que ha triunfado gloriosamente: que toca a beber la sangre de los enemigos: y no digas,que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan civiles las sublimes trompas del aplauso, reservadas à la mas heroyca fama.

Estavan yà para entrar, quando se divirtiò Andrenio en mirar la obstentosa pompa del arrogante edificio. Què miràs,dixo el Fantastico? Mirava, respondiò èl, y aun reparava, que para ser esta vna Casa tan magestuosa, y vn tanto monta de todas las ilustres Casas,con tantas,y tan sobervias torres, que dexan muy abaxo à las de la Imperial Zaragoça, y ocupan essas regiones del ayre: parece que tiene poco fundamento, y esse flaco, y falso. Riòse aqui mucho el Ocioso,que siempre iba picandoles à la retaguardia.Bolviòse Andrenio, y en amigable confiança le preguntò, si sabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitava? Si, dixo, y mas de lo que quisiera. Pues dinos, assi te vea yo siempre lleno de dexadme estar, quien es el que le embaraza, sino le llena? Estos, dixo, son los celebres desvanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija sin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y sin padres, como puede ser?Contradicion embuelve: si es hija,padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes si, y digoos, que no tiene, ni vno, ni otro. Pues de quien es hija? De quien? De la nada, ella lo piensa ser todo, y ella que todo es poco para ella,y que todo se le debe. Ay tal hembra en el mundo! Y que no la conozcamos nosotros? No os admireis de esso, que os asseguro que ella misma no se conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viven desconocidos de sì mismos, y quieren que todos los conozcan:y sino, preguntadle de que se desvanece el otro, no ay el que se levantò de el polvo de la tierra, el nacido entre las malvas; sino el mas estirado, el que dize se criò en limpios pañales, à todos quantos ay, que todos son hijos de el barro, y nietos de la nada,hermanos de los gusanos,casados con la pudricion, que si oy son flores, mañana estiercol, ayer maravillas, y oy sombras, que aqui parecen, y alli desaparecen. Segun esso, dixo Andrenio, esta vana Reyna es,ò quiere ser la inchadissima sobervia? Puntualmente, ella misma: la que siendo de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. No reparais, què ecos, que entumecidos entran todos quantos vienen, sin tener de què, ni saberse por què? Antes bien, teniendo muchas causas de confundirse,que si ellos oyèssen lo

que

que los otros dizen, se hundirian siete estados baxo tierra, que como yo suelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la presuncion por los resquicios, por donde avia de salir, que hazen muchos vanidad de lo que debieran humillacion.

Mas id yà reprimiendo la risa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y bolviendo la mira a todas partes, no hallavan donde pàrar: no se veìan en toda aquella grã concabidad, ni colunas firmes, que la sustentasse, ni salones Reales, ni quadras doradas, que la enriqueciessen, como se vèn otros Palacios, sino desvanes, y mas desvanes, huequedades sin substancia, bobedas con mucha necedad: todo estava vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Desvanecido al primer desvàn, tan espacioso, y estendido, como hueco; y al punto los emprendiò vn cierto personage, diziendoles: Señores mios, cosa sabida es, que el Señor Conde Claros, mi tatarabuelo paterno, casò. Aguardad, Señor, le dixo Critilo, mirad no fuesse el Conde Obscuros; quando no ay cosa mas obscura, que los principios de las prosapias: à Alciato con esso, en su Emblema de Proteo, donde pondera quan obscuros son los cimientos de las Casas. Por linea recta, dezia otro probaré yo descender del Señor Infante Don Pelayo. Esso creere yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelon, de Lain en lo calvo, y de Rasura en lo raido. Estuvo precioso otro, que hazia vanidad de que en seiscientos años, no avia faltado varon en su Casa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole: Señor mio, esso qualquier picaro lo tiene; y sino veamos los esportilleros, descienden acaso de hombres, ù de duendes? Desde Adàn acà venimos todos de varon en varon, que no de trasgo en trasgo. Yo, dezia vna muy desvanecida, en verdad, que vengo, y sepalo todo el mundo, de mi Señora la Infanta Doña Toda. Poco le aprovecha esso Señora Doña Calabaça, si V. Señoria es Doña Nada. Blasonavan muchos su Casa de solar, y ninguno contradezia. Hombre huvo de tan estraño capricho, que enfilava su ascendencia de Hercules Pinario, que esto de el Cid, y Bernardo, es de ayer; y le averiguaron curiosos de enfados, que no descendia, sino de Caco, y de su muger Doña, &c. que no son hidalguillos los mios, dezia otra impertinentissima, sino vn muy de los gordos; y respondieronla, y aun de los inchados. Que bravo desvàn este, ponderava Critilo, no sabriamos como le nombran? Respondieronle, que aquella era la sala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia vno. Segun esso, no serà de blanco, ni tinto, sino moscatel. Hallaron vn grande personage, que estava sacando vn grande arbol de su genealogia, que esso de cepas, es niñeria: iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà, y despues de averse enramado mucho, parò todo en ojarascas,

sin genero de fruto. Desengañense, dixo el jactancioso, que no ay mas Casa en el mundo, que la de Enriquez. Buena es essa, respondiò el ocioso; pero atengome à la de Manrique. Si, es mas rica. Lo que solemnizaron mucho, fue vèr fixar à muchos grandes escudos de armas à las puertas de sus casas, quando no avia vn real dentro: por esso dezia aquel, que no ay otra sangre, que la Real, y mis armas son Reales. En esto de los escudos de armas, avia donosas quimeras; porque vnos los llenavan de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de bestias, de torres de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia allì vn tesoro vn quarto de hierro; porque dezian ser Vizcayno, à pesar del Buo Gallego, frio, infanto, y de mal pico. No notais, dezia el poltròn, las cosas, que añaden todos à sus apellidos, Gonçalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de alla, y Fernandez de acùlla; es posible, que ninguno quiere ser de aca? Procuravan todos ingerirse en buenos troncos, y de buen tamaño, vnos à pua, otros à escudete. Jactavanse algunos de descender de las Casas de los Ricos Hombres, y era vedad, porque ascendieron primero por los balcones, y ventanas. No se buelve colorada mi sangre, dezia vn Gentil-Hombre; y respondiòle otro: Pues de verdad, que ni de carne de doncella. No ay quatro como el real, concluyò Andrenio, y mas si fuere de à ocho.

Que cansado salgo, dezia Critilo, del primer desvan! Pues advierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadosos, diralo este. Era muy ostentoso; porque avia en èl sitiales, doseles, tronos, y troneras. Aquì aveis de entrar, les dixo el Jactancioso, y yà Ceremonioso, haziendo cortesias, y zalemas; à tantos passos vna inclinacion, y à tantos otra; de modo, que à cada passo su ceremonia, y à cada razon su lisonja, como si entrassedes à la Audencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, llamado el Ceremonioso, por lo puntual, y por lo autorizado en el modo de portarse. Aquì vereis las humanidades, afectando divinidades; hallareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron yà en vn estrado vna muy desvanecida hembra, que sin titulo, ni realidad, se hazia servir de rodillas, y muy mal; porque si aun ministrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion del cuerpo, se turba, y no acierta à hazer cosa, que serà sirviendo à medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidrios. Viendo esto, dixo Critilo: Mucho me temo, que estas rodillas de estrado, han de venir à parar en rodillas de cocina, y realmente fue assi, que toda aquella fantasia de adoraciones, vino à pàrar en humillaciones; y toda la afectacion de grandeza, se trocò en confusion de pobreza. Pero lo que les cayò muy en gusto, y aun donayre fue, tres casas llenas de pepitoria de familia, que con vn solo Titulo pretendian todos la Señoria,

ñoria, vnas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas: de modo, que entre padres, y hijos, tios, y cuñados, llegavan à ser ciento; y assi dixo vna harto entendida, que aquella Señoria parecia ciento en vn pie. Era de reir oirles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que asseguran, que vn cierto gran señor hizo junta de Filicos, para vèr si podrian darle modo como hablar por el cogote, para distinguirse de el Pueblo, que esso de hablar por la boca, era vna cosa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las cortesias, ojalà las acciones, contados los passos, que avian de dar al entrar, y al salir, assi tuvieran ajustados los que davan en el vicio. Todo su cuydado ponian en los cumplimientos, ojalà en las costumbres: todo su estudio en estos puntos, metiendo en ellos grandes metafisicas, à quien avian de dàr assiento, y à quien no, donde, y à que mano, que sino fuera por esto, no supieran muchos qual era su mano derecha. Causòle gran risa à Andrenio, haziendo gusto del enfado, vèr amo, que estava en pie todo el dia, cansado, y aun molido, manteniendo la tela de su impertinencia; por què no se sienta este señor, preguntò, siendo tan amigo de su comodidad? Y respondieronle, por no dar assiento à los otros. Ay tal impertinencia! De modo, que porque no se sienten los demàs delante de èl, êl tampoco se sienta delante de ellos: y es lo bueno, que se conciertan los tacaños en darle chasco, yendose vnos, y viniendo otros, con que no està en pie media hora, y à él le tienen assi todo el dia. Y aquel otro, por què no se cubre, que se està elando el mundo? Porque no se cubran delante de êl: essa si, que es vna gran frialdad; pues èl, como mas delicado, estàndo todo el dia descubierto, recoge vn romadizo, con que por hazer del grave vendrà à ser el mocoso. Si davan silla à alguno, despues de bien escrupuleada, y el tal queria acercarse para pregonar lo que pedia secreto, sentia, que se la detenia el page por detràs, como diziendole, *non plus ultrà*. Y de verdad, que las mas vezes serà conveniencia, yà para no sentir el mal olor del afeyte, cuydadoso de ella, yà del achaque, descuydado de èl. En esto de las cortesias, acontecia desayunarse cada mañana con vn pàr de enfados, porque avia algunos de bravo humor, que se ìban todo el dia de casa en casa, de estrado en estrado, dandoles valientes sustos, escaseandoles la Señoria, cercenandoles la Excelencia, que por esso dixo bien vna, que la pragmatica de poderles dàr Señoria, ò Excelencia, avia sido ciencia para hazerles muchos desayres. Al contrario otro, quando les iba à hablar, por averles menester, llevava consigo vn gran saco de borra; y preguntandole, para què aquella prevencion? Respondiò, de borra de cumplimientos, de paja de linsonjas, y cortesias, quanto quisieren, à hartar, que me cuesta poco, y me vale mucho; y mas quando

voy por mi negocio à pedir,ò pretender, vacio mi saco de Señorias, llenòle de mercedes. Pero donde fue yà poco la risa, y llegò à irrision, donde Critilo exclamò, diziendo: O Democrito, y donde estàs! Fue al vêr la afectada femenil divinidad; porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas,mas siempre andan por estremos. No ay ira,dixo el Sabio,sobre la de la muger;y podria añadirse, ni sobervia; sola vna tiene desvanecimiento por diez hombres. Bien pueden ser ellos camaleones de el viento; pero à fee, que son ellas pirausstas de la humareda. Estavan endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento; mas huecas que campanas, moviendo apriessa los abanicos,como fuelles de su inchaçon, papando ayre, que no pueden vivir sin èl;si caminavan, era sobre corcho: si dormian, en colchones de viento, ò pluma:si comian, açucar de viento: si vestian, randas al ayre, mantos de humo,y todo huequedad, y vanidad, mas profanas, quando mas superiores;adoradas de los serviles criados, que de esta desvanecida adoracion les debieron llamar gentiles-hombres, que no de su gallardia. No se comunicavan con todas, sino con otras como ellas:mi prima la Duquesa,mi sobrina la Marquesa: en no siendo Princesa, no ay que hablar: traedme la taça de el Duque, el anis del Almirante;visiteme el Medico de los Principes,y Señores,aunque sea el mas matante;receteme el jarave de el Rey, venga,ò no venga bien,basta ser del Rey;llamadme el Sastre de la Princesa.

Faltòles la paciencia,y passaron al desvàn de la ciencia,que de verdad incha mucho, y no ay peor locura, que enloquecer de entendido, ni mayor necedad, que la que se origina del saber. Hallaron aqui raras sabandijas del ayre,los preciados de discretos,los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los miceros, los sabiondos; y dotorcetes; pero à todos ellos ganavan en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramaticos, gente de brava satisfacion; y assi dezia vno, que êl bastava à immortalizar los hombres con su estilo, y hazer emes con su pluma. Dezia ser el clarin de la fama, quando todos le llamavan el cencerro del Orbe. Vèr estos, ponderava Critilo, quando estampan algun mal libriilo, la audacia con que entran, la satisfaccion con que hablan. Mal año para Aristoteles, con todas sus Metafisicas,y à Seneca, con todas sus profundidades:achaque tambien de Poetillas intrepidos, quando desconfia Virgilio,y manda quemar su inmortal Eneyda; y el ingenioso Bocalini comiença en su Prologo rezelando. Pues oìr vn Astrologo, el desvanecimiento con que habla en vn pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuesse el mejor tomo del Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del ayre, que pareciò novedad; porque los de los crystales, los passados por agua, son ya vistos, aunque no vistosos.Quê bien glossavan estos mis-

mos

mos à todo lo que dezian, y las mas vezes era vn disparate. Digo algo? Arqueando las cejas. No os parece, que dixe bien? Dictava vno de estos, que se escuchan, vn memorial para el Rey; y dixole al Escriviente, que no llegava à Secretario, escrivi: señor, y no bien huvo escrito esta sola palabra, quando le dixo, leed: Leyò, señor, y êl cayendosele la baba, començò à exclamar. Què bien, señor, bien, mil vezes bien. Avia muchos destos, que como si hecharan preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço lo que arrojan por las narices, à cada palabra hazian pausa, solicitando el aplauso; y si el oyente, ò enfadado, ò frio, se les escusava, ellos mismos le acordavan el descuydo: què os parece, no estuvo bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puesto tan grave, y alto, dezian: Esto si, que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas: quando menos se tenia lo que dezian, quando menos subsistia el conceptillo: y assi dezia vno de estos, Seneca dixo esto; pero mas dirê yo: ay necedad mas garrafal, glosò Andrenio, que esso pueda dezir vn blanco? Dexadlo que es Andaluz, dixo otro, yà tienen licencia. Esto deficultan los Sabios, proseguia, yo darè la solucion, yo lo dirê, y mas, y mas. Juro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juizio, y que dixo bien aquel gran Monarca, aviendo oido à vno de estos: traedme quien ore con sesso: y à otro semejante le apodò buñuelo de viento. Lastima es, ponderava Critilo, que no aya vn avisado sabidor, que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio, y se ageste de Licenciado de Salamanca; pero yà Momo anda à sombra de texado, y campea en su lugar el aplauso, cabeçeando a lo necio, con la simplicissima lisonja, aquella hermosa que bastan à desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderava Andrenio, que â los grandes hombres no les pese de aver nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho: que el niquilote lo quiera ser todo: que el villano se ensanche: que el ruincillo se estire: que el que devria esconderse quiera campear: que el que tiene por que callar blasfeme: como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay sino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aqui no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras de tornear, de à doze palmos èn alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen la vienen nacida: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia atràs, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de pulevies, yà para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello, para ser estimados: los otros hazen de los gra-

graves muy inchado con fuelles de liſonja, y deſvanecimiento: precianſe eſtos de muy aperſonados, y de tener gentil fachada; porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca ſuſtancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezia vno de ellos! Que dà autoridad, no ſolo para con el vulgo, ſino para con vn Senado, que los mas ſon ſuperficiales, ſuple mucha falta de alma, que vn abultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran perſona, que haze mucho ruido lo campanudo, y parece gran coſa lo abultado. Que hiziera el mudo ſin mi, paſſava diziendo vn mochillero, y no era Eſpañol? Mas luego paſsò otro, que lo era, y dezia: noſotros nacimos para mandar. Paſſeava vn mal gorròn, paſſeandò la mano por el pecho, y dezia: què Arçobiſpo de Toledo ſe cria aqui, què Patriarca! Yo ſerè vn gran Medico dezia otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltava en Italia Soldado Eſpañol, que no fueſſe luego Don Diego, y Don Alonſo, y dezia vn Italiano: *Signori en Eſpaña quien guarda la pecora?* Anda, le reſpondiò vno, que en Eſpaña no ay beſtias, ni ay vulgo, como en las demas Naciones. Llegaron actualmente à dàrle la norabuena a vn cierto perſonage de harto poca mõta, de vna merced muy moderada; y reſpondia, pecho ay para todo, dandoſe en èl dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantaſtico, hinchando los carrillos, y ſoplando: à eſte, dixo Andrenio, ſin duda, que no le cabe el viento, y humo en los caſcos, quando ſe le rezuma por la boca. Paſsò en eſto otro con vn gran tizòn en la mano, humeando ambos. Quien es eſte, preguntaron? Y reſpondieronles: Eſte es el que pegò fuego al celebre Templo de Diana; en efecto, no mas de porque ſe hablaſſe de èl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! Pues no advirtiò, que todos ſe avian de quemar la eſtatua, y que ſu fama avia de ſer funeſta? Que no ſe le diò à èl nada de eſſo, no pretendiò mas de que ſe hablaſſe de êl en el mundo, fueſſe bien, ò mal. O quantos han hecho otro tanto, abraſando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque ſe hablaſſe dellos, pereciendo ſu honra, pero no ſu infamia. Quantos, y quantos ſacrifican ſus vidas al Idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendoſe à los choques, y à los aſſaltos, no mas de por andar en las gazetas, embarazando las cartas novas: què caro ruido, ponderava Critilo, dixole ſonada necedad.

Pero no ſe admiraron yà de aver viſto todos eſtos imaginarios eſpacios tan caramanchones de la loca fantaſia, deſde el vn cabo de el mundo al otro, començando por Inglaterra, que es el extremo del deſvanecimiento, y aun de toda monſtruoſidad, compitiendo la belleza de ſus cuerpos, con la fealdad de ſus almas. No eſtrañaron yà el deſvàn de los necios linajudos, ni el de los poderoſos altivos, por vérſe en

alto,

alto, el de los inchados Sabios, de las insufribles hembras, con todos los demàs. El que les hizo grande novedad, fue vno, llamado el desvàn viejo, lleno de varones ancianos, y muy autorizados de canas, y de calvas. Basta, dixo Andrenio, que yo siempre creî, que el encancerar era vn rezumarse el mundo sesso, y ahora conozco, que en los màs, no es, sino quedarseles el juizio en blanco. Escucharon lo que conversavais, y hallaron, que todo era jactarse, y alabarse. En mi tiempo, dezia vno, quando yo era, quando yo hazia, y acontecia, entonces si que avia hombres, que aora todos son muñecas. Yo conocì, yo tratê, dezia otro, no os acordais de aquel gran Maestro, el otro famoso Predicador; pues aquel gràn Soldado? Quê grandes hombres avia en todo genero de cosas! Què mugeres! Mas valia vna de entonces, que vn hombre de aora. De esta suerte estàn todo el dia, diziendo mal del siglo presente, que no sè como los sufre: nadie les parece que sabe, sino ellos: à todos los demàs tienen por mozos, y por muchachos, aunque lleguen à los quarenta: y mientras ellos viven, nunca llegan los otros à ser hombres, ni à tener autoridad, ni mando: luego les salen con que ayer vinieron al mundo, que aun se estàn con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais, antes que vinierais al mundo, yà yo estava cansado, y no miente, que asê lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando vno de los mas encaramados desvanes. Finalmente, llegaron à otro tan estremo de fantastico, que dexaba muy atrás todos los passados. Tenia dos gigantes colunas à la puerta, como *non plus ultra* de el desvanecimiento: negavanles la entrada, y huviera sido conveniencia, porque despues de aver despreciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, alabrir yà là ostentosa puerta, digo puerta de torvellinos, de viento, de tempestades, de vanidad, les embistiò vna tal avenida de humos, y de fantasias, que dudaron, si se avria rebentado en el Vetubio algun bolcan: y fue tal el tropel de enfados, que no le pudiendo tolerar, bolvieron las espaldas à lo cuerdo. Pero, que desvan de desvanes fuesse el tal, promete dezirlo la siguiente Crisi.

CRISI VIII.

La Cueva de la Nada.

A Todas luzes anduvieron desalumbrados, los que dixeron, que pudiera estàr el mundo mejor traçado de lo que oy està con las mismas cosas, de que se compone. Preguntado de el modo, respondiò, que todo al rebès de como oy le vemos; esto es, que el Sol avia de estar aca baxo, ocupando el centro del Vniverso, y la tierra acullà arriba, donde aora esta el Cielo, en ajustada distancias porque de essa suerte los que oy se experimentan açares, entonces se lograran conveniencias:

fue-

fuera siempre dia claro, vieramonos las caras à todas horas, y procediera-mos con lisura, pues à la luz de el medio dia, con esto no huviera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias de el Cielo, ni la destemplança de los climas, no huviera Invierno tistre, y encapotado, con nieves, nieblas, y escarchas: no se sonaran los romadizos, ni tolieramos con los catarros, no conocieramos sabañones en el Invierno, ni salpullido en el Verano; no huviera que emperezar por las mañanas, ni que estàr todo el dia tragando humo à vna chimenea, calentandonos por vn lado, y refriandonos por el otro: no passaramos el Estio fundado, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escaparamonos de vna tan intolerable plaga de sabandijas, enemigos ruincillos, mosquitos que pican, y moscas que enfadan: fuera siempre vna Primavera alegre, y regozijada: no duràran solos quinze dias las rosas, ni solos dos meses las flores, cantàran todo el año los Ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces, ni grosseros Diziembres, ni Julios apicarados, con tanto desaliño: todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, a vso de Paraysо, conduciendo todas estas comodidades à vna salud de bronce, y à vna felicidad de oro: otra cosa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo que aora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Provincias habitadas de cultas, y politicas Naciones, no informes, sino vniformes, porque no huviera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Salvages, &c. Otro si, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: assi, que toda la tierra fuera vn Paraysо, y todo el mundo vn Cielo.

De este modo discurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse à discurrir, no tanto puede passar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noveleros, amigos de trastornarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino. Estos por huir de vn inconveniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conservacion de las plantas, la sazon de los frutos, el sossiego de las noches, el descanso de los vivientes, procediendo à todo esto sin estrella, pues las avrian de desterrar todas por ociosas, no hallandolas ocupacion, ni puesto; pero à todos estos desconciertos, que avia de hazer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe, pide moverse

sin

sin parar, dando vna, y otra buelta por toda su luzida Monarquia? He, que no es tratable esso: muevase el Sol, y camine, amanezca en vnas partes, y escondase en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las cosas con sus rayos, influya con su eficacia, caliente con actividad, y refresque con templança, y retirese con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui levante vapores, alli conmueva vientos, oy llueva, mañana nieve, yà cubierto, yà sereno ande, visite, vivifique, passe, y passee de la vna India à la otra, dexese ver, yà en Flandes, yà en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de vniversal Monarca del Orbe, que si el ocio donde quiera es culpable vicio, en el Principe de los Astros seria intolerable monstruosidad.

De este modo iban altercando el Honroso, y el Ocioso: este, que yà los guiava, y aquel, que les seguia. Ora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichosas questiones, dezidnos que desvàn fuesse aquel vltimo, y tan extremado? Aquel, respondiò el Fantastico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan; y por esso tan altivos, que realmente tienen valor, pero se le presumen: saben, pero se escuchan: obran, pero blasonan. O que capàz me pareciò, dezia Critilo, si el mas hueco, porque es agregado de todos los otros! Haced cuenta que estuvisteis à las mismas puertas de la plausible Lisboa. Si, si, exclamaron, el desvàn de los Fidalgos Portugeses; cierto, que serian famosos, sino fuessen fumos, pero respóden ellos, que no puede dexar de aver mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamanles sevosos vulgarmente; pero ellos echando à crueles en sus memorables batallas. Tomaron mucho de su Fundador Vlises, con que no se halla jamàs Portuguès, ni bobo, ni cobarde. Pesame, que no entrassedes alla, dixo el Holgon, porque huvieradeis visto estremados pallages de fantasia, que como en otras partes se fixò el *non plus vltrà* del valor, aqui el de la presuncion, alli huvierades hallado hidalgias de par de Deus, solares de antes de Adàn, enamorados perenales, Poetas atronados, aunque ninguno aturdido, musicos de quita allà, Angeles, ingenios prodigios, sin rastro de juizio, y en vna palabra, quando las demas Naciones de España, aun à los mismos Castellanos alaban sus cosas por algun rezelo, por excelentes que sean, yendo con tiento en celebrarlas. Esto vale algo? Es assi, assi parece bueno. Los Portugueses alaban sus cosas à todo hyperbole, à superlativa satisfacion: cosa famosa, cosa grande, la primera del mundo, no se hallarà otra como ella en todo el Orbe, que esso de Ceutela es poca cosa.

Aguarda, dixo Critilo, entre essas, y essas, donde nos llevas? Que me parece vamos dando gran baxa, passando de estremo à estremo. No os dè cuidado, les respondiò su Flematico guion, que os prometo, que

ſin canſaros os aveis de hallar en el mas holgado Pays del mundo, en el de los acomodados, y que ſaben vivir: aſſeguroos, que ſon ſombra ſuya los decantados Eliſios, y que los aſſombra. Aqui hallareis los hombres de buen guſto, los que viven, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en vn ameno, y alegre prado, cẽtro de delicias, eſtancia de el buen tiempo, yà ſea la Primavera, coronada de flores, yà el Otoño, de frutas. Oſtentavanſe aquellos ſuelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares, por las bellas niñas de la mas alegre Aurora. ſi bien no ſe lograba fruto alguno. Començaban à regiſtrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, floreſtas, y jardines, y de trecho à trecho ſe levantaban viſtoſos edificios, que parecian caſas todas de recreacion, porque alli campeaba la Tapada de Portugal, Buena viſta de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de Eſpaña, el Puſilipo de Napoles, Belverdere de Roma. Fueronſe empeñando por vn paſſeador eſpacioſo, y delicioſo, y no tan comũ, que no encontraſſe gente de buen porte, y de deporte, mas luzios, que luzidos: y entre muchos perſonages muy particulares, ninguno conocido: tomaban todos el viage muy de eſpacio: pian piano, dezian los Italianos, no vivir apriella, repetian los Eſpañoles; porque mirad, gloſſaba el bel poltroni, todos al cabo de la jornada de la vida; llegamos à vn miſmo paradero, los ſagazes tarde, y los necios temprano: vnos llegan molidos, otros holgados; los ſabios mueren, mas los tontos rebientan: eſtos hechos pedaços, y aquellos muy enteros; y de verdàd, que pudiendo llegar algunos años deſpues, que es gran necedad veinte años antes, ni vna hora. Saber vn poco menos, y vivir vn poco mas, iba diziendo vno, y no los embidies los buenos ratos, les encargaba otro. No os querais ſiſar los buenos dias: *placheri placheri*, y mas placheri, dezia vn Italiano: holgueta, holgueta, vn Eſpañol. Encontraban à cada paſſo eſtancias de mucho recreo, donde no trataban ſino de darſe vn buen verde y dos açules, y los que podian gozar de dos Primaveras, no ſe contentavan con vna: Alli vieron los bayles Franceſes, haziendoſe piezas los miſmos Monſiures, baylando, y ſilvando: los toros, y cañas, Eſpañolas, los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las muſicas Portugueſas, los gallos Ingleſes, y las borracheras Septentrionales. Que lindo Pays, dezia Andrenio, y lo que me và contentando, eſto ſi que es vivir, y no matarſe. Pero notad, dixo el Fantaſtico, toda eſta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto jeglar, no ſean eſtos hombres ſonados. No es gente ruidoſa, reſpondiò el Dexado, no guſtan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con paſſar tantas carroças, llenas de Principes,

cipes, y Señores, no veo que sean nombrados: es que lo disimulan, y no poco.

Hallaron vna gran muela de gentes, y no personas: tenian rodeado vn monstruo de gordura, que no se le veian los ojos, pero si vna gran pança, colgada al cuello de vna vanda. Que pesado hombre será este, dixo Andrenio. Pues te alleguro, que lo es harto mas vn flaco, vn podrido, vn consumido, ò consumidor, vn estrecho, vn estrujado, que antes los muy gruessos, de ordinario son mas llevaderos, digo tolerables. Estaba dando reglas de *accomodabuntur*, hecho vn oraculo de la propia comodidê. Què cosa es esta, pregunto Critilo? Esta es, le respondieron, la Escuela donde se enseña à vivir: llegaos, por vuestra conveniencia, y aprendereis à alargar los años, y à estirar la vida. Llegaban vnos, y otros à consultarle aforismos de conservarse, y èl los daba, y los praticaba. Estaba actualmente diziendo: *Et io voglio vedere quanto tempo potram campare vn bel poltrone*, y repantigòse en vna silla poltrona. Sin duda, que esta es la escuela de Epicuro, dixo Andrenio. No será, respondiò Critilo, que aquel Filosofo no hablava Italiano. Què importa si lo obrava, y lo vivia: sea lo que fuere, este puede ser Maestro de aquel otro. Llegò vno, que plàticaba en pachorra, y dixole, messere, remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui êl, abriendo vn geme de boca de los del Gigaete Goliath, aviendo hecho la salva à carcaxadas, le respondiò, *bono, bono*, sentaos, que mientras pudiereis estàr sentado, nunca aveis de estàr en pie. Yo os quiero dàr mejor regla de todas, la nata de el vivir; pero aveismela de pagar en trentines Catalanes. No sera posible: respondiò. Porquè no? Porque no han dexado vno tan solo los Monsiures. Buen remedio, sean de los del Duque de Alburquerque, que vn par me contento. *Ora và de regola, attentione. No pillar fastidio de menti.* De nada messere? *De nienti.* Aunque se me muera vna hija, vna hermana? *De nienti.* Ni la muger? Menos. Vna tia de quien herede? *O que cosa aqueста.* Aunque se os muera todo vn linage entero de madrastras, cuñadas, y suegras, hazed los insensibles, y dezid, que es magnanimidad. Messere, pregunto otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gastad en buenas hollas, que lo ahorreis de malas nuevas. Pues como haria yo para no oirlas? No escucharlas. Hazed lo que aquel otro avisado, que al criado, que se descuydaba en dezir algo, que de mil leguas le pudiesse desaçonar, ò darle pena, al punto lo mandaba despedir de su servicio. Patrono mio caro, entrò otro plàticante de acomodado, todo esso es niñeria, con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me costasse perder media hora de sueño, el no dormir vna siesta para llegar à vivir, vnos, vnos. Què? Cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es esso. Pues quanto

que-

quereis vivir? Lo que yà ay exemplar, lo que se vivia antiguamente. Qué? Novecientos años? Si, si, no teneis mal gusto. Como haria yo para llegar siquiera à vnos ochocientos? Para llegar dezis? Mas en llegando, que mas tiene, que ayan sido mil, que ciento? Aunque no fuessen sino vnos quinientos? No puede ser esso, respondiò: Porquè no? Porque no se vsa. Pues assi como buelven todos los demàs vsos, porque no podria bolver este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos, que los buenos vsos, nunca mas buelven, ni lo bueno à tener voz. Pues messere, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para vivir tanto? Qué? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrian de cosa, porque no avia entonces mentiras, ni aun en los casamientos; ni escusas para no pagar, ni largas para cumplir; no avia preguntadores, que matan, habladores, que muelen, porfiados, que atormentan, necios cansados, que aporrean: no avia quien estorvasse; ni mugeres tixeretas, criados reçonglones: no mentian los oficiales, ni aun los sastres: no avia Abogados, ni Alguaziles; y lo que es mas que todo esso, no avia Medicos, y con que inventaron mil cosas, Jubal la musica, Tubal, Cain el hierro: no huvo hombre que se aplicasse à ser Boticario: assi, que nada avia de todo esto: mira, si avian de vivir à ochocientos, y à novecientos años los hombre, siendo tan personas? Quitadme vos todos estos topes que yo os darè luego, que vivan à mil, y aun à dos mil años: porque cada cosa destas, basta à quitar cien años de vida, y hazer, que se pudra, y se consuma, y se mate vn hombre en quatro dias: y digo, que aun es milagro, que vivan tanto, sino, que à puro de ser buenos hombres, viven algunos que para essos es el mundo. Otra cosa os sè dezir, que segun vàn de cada dia empeorandose las materias, agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos vsos, temo, que se ha de ir acortando la vida, de modo, que no lleguen à ceñirse espada los hombres, ni aun à atacarse las calças. Messere, le repilcò, serà imposfible esso, y mas en los tiempos que alcançamos, quitar, que no aya pleytos, injusticias, fallsedades, tyranias, latrocinios, Ateismos acà, y Hereges acullà. Pues tampoco faltaràn guerras, que destruyan, hambres, que consuman, pestes, que acaben, y rayos, que asuelen. Ibase yà muy desconsolado este, quando le llamò el bel poltrone, y le dixo: Hora, mire V. Señoria, que no querria, que se fuesse triste de mi jovial presencia; yo le harè vna recetilla de conservar el individuo, que es oy la mas valida en Italia, y la mas corriente en todo el mundo, y es esta: *Cena poco, vsa el foco, in testa capelo è poqui pensieri en el cerbello. O la bella cosa!* De modo, que me dize V. Señoria, que pocos cuidados. *Poquissimi.* Segun esso, no me conviene à mi el ser hombre de negocios, ni

assi.

assistir al despacho? Por ningun caso. Ni Ministro? Menos. Ni tratar de avios, llevar cuentas, ser Assentista, Mayordomo? De ningun modo, ni estudiar mucho, ni pleytear, ni pretender? *Nata, nata de todo esso, nunca trabajar de cabeça*: y en vna palabra: *non curare de niente*. Desta suerte acudian vnos, y otros à consultarle *de tuenda valetudine*; y à todos respondia muy al caso; à este, folqueta; à aquel, vita bona, y à todos *andiamo alegremente*; y à vn cierto personage, bien grave, le encargô mucho aquello de las setenta ollas al mes.

Pareceme, dixo Critilo, que toda esta ciencia de el saber vivir, y gozar, para en pensar en nada, y hazer nada, y valer nada: y como yo trato de ser algo, y valer mucho, no se me assienta esta poltroneria: y con esto diò priessa en passar, adelante, siguiendole Andrenio con harto dolor de su coraçon, que le ahumavan mucho aquellas liciones, y iba repassando su aforismo, *non curare de niente*, sino de el vientre. Passaron adelante, y entre varias tropelias de el gusto, casas de gula, y juego, hallaron vna gran casa, que repetia para Palacio, con sus empinadas torres, sobervios homenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrable, se leìa este letrero: Aqui yaze el Principe de tal. Como, que yaze? Se escandalizò Andrenio: yo le he visto pocas horas ha, y sè que es vivo, y que no piensa en morir tan presto. Esso creerè yo, le respondiò el Honroso. Tambien es verdad, que aqui vivieron muchos Heroes, antepassados suyos; pero el que aqui yaze, que no vive, muerto es; y huele tan mal, que todos se tapan las narices, quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es êl solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. Como sabes tu, que estàn muertos, dixo el Ocioso? Y como sabes tu, que estàn vivos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues què el comer es vivir? No les oyes roncar? Esto es dezir, que estàn muertos, desde que nacieron, y passan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el ser personas: que si la difinicion de la vida es el moverse, estos, no tienen accion propia, ni obran cosa que valga: què mas muertos los quieres? Lastimavase Critilo de vêr tal crueldad, que enterrassen los hombres vivos, y riase el Vano de su llanto, diziendole: Advierte, que ellos mismos, por no matarse, se sepultan en vida, y se vienen por su pie à entrar en los sepulcros de el ocio, en las vrnas de la floxedad, quedando cubiertos de el polvo de el eterno olvido. Quien serà aquel señor, que yaze en aquel sepulcro de la hediondez lascivia. Quien no sera mas de lo que hasta oy ha sido: y de aquel otro antes se supo, que fue muerto, que vivo, ò fue su nacer el morir. Mirad aquel Principe; no hizo mas ruido, que el de su primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no se ha-

lla vn Cavallero Francès, sepultado en vida, aviendo tantos de otras Naciones. Essa, dixo el Honroso, es vna singular prerrogativa de la Nacion Francesa, que lo bueno se debe aplaudir. Sabed, que en aquel belicoso Reyno, ninguna Damisela admitirà para esposo, al que no huviere assistido en algunas campañas, que no las sacan para el talamo del tumulo de el ocio: desprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O que buen gusto de Madamas! Essa misma reputacion introduxo la Catolica Reyna Doña Isabel en su Palacio entre sus damas, aunque durò poco, aviendo sido la primera, que se sirviò de las hijas de grandes señores. Estavan llenos aquellos holgaçanes sepulcros, no de muertos vivos, sino de vivos muertos: y no solo de los mayorazgos de las ilustres Casas, sino de segundones, sucessores de reten, de terceros, y de quartos, sin que salissen á medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las Vniversidades, todos yazian en las mesas del juego, en el cieno de la torpeza, en el regazo de la ociosidad, vnica consorte del vicio; y lo que es mas, à vista de sus padraços, y madronas, penandose de que les duela vna viña, y no haziendo caso de que les duela la honra, y la conciencia, con traydora piedad.

Llegaron despues de aver passeado toda aquella dilatada compañia de la ociosidad, los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dàr vista à vna tenebrosa gruta, boquerón funesto de vna horrible cueba, que yazia al pie de aquella sobervia montaña, en lo mas humilde de su falda, antipoda del empinado Alcaçar de la estimacion honrosa, opuesta a èl de todas maneras; porque si aquel se encumbraba á coronarse de estrellas: esta se abatia à sepultarse en los abysmos del olvido: alli, todo era empinarse al Cielo: aqui, rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, mas de malos que de buenos: avia la distancia de vna à otra, que và de vn estremo de altivéz, à otro de abatimiento, y vileza; campeava mas la entrada, quanto mas obscura, y tenebrosa, que su mismo desluzimiento la hazia mas notable: era muy espaciosa, nada suntuosa, sin genero alguno de simetria, basta, y bruta; y con ser tan fea, y tan horrible, embocava por ella vn mundo de cosas. Los coches de à tres tiros, muy holgados, carroças tiradas de seis pias, y las mas vezes remendadas; sillas de mano, literas, y trineos; pero ningun carro triunfal. Estavase lo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo, solicitado de su mucha, aunque no ordinaria curiosidad, començò à inquirir, que cueba fuesse aquella: aqui el Honroso, sacando vn gran suspiro del profundo de su sentimiento, dixo: O cuydados de los hombres! O quan mucha es la nada! Sabràs, ò Critilo, que esta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueba, sepultura de tantos vivos: este el paradero de las tres partes del mundo: esta es, y no te escandalizes, la cueba de la nada.

Como

Como de la nada, replicò Andrenio? Quando yo veo desaguar en ella la gran corriente del siglo, el torrente del mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues advierte, que despues de aver entrado allà todo esso, que tu dizes, se queda vazia. Hê, mira quantos vàn entrando alla: pues no hallaràs persona dentro. Què se hazè? Lo que hizieron. En què pàran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assi vinieron à pàrar en nada.

Llegò en esto a querer entrar vn cierto sugeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores mios, yo lo he probado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòse dentro. Venia encaminandose allà vn otro gran personage, con numerosa comitiva de lacayos, y gentiles hombres à toda priessa de su antojo, sin poderle detener, ni los ruegos de sus fieles criados, ni los consejos de sus amigos: saliòle al passo el Honroso, y dixole: Señor Excelentissimo, Serenissimo, sea lo que fuere, como haze esto V. Excelencia, pudiendo ser vn Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones; porque se quiere sepultar en vida? Quitaos de aî, le respondiò, que no quiero nada, ni se me dà nada de todo; mas quiero hazer mi gusto, y gozar de mi regalo: Yo cansarme? yo molarme? Bueno por mi vida, nada, nada de esso; y diziendo, y no haziendo, metiòse dentro, à nunca mas ser nombrado. Tras este venia vn moço galancete, mas estirado de calças, que de ombros, y con tanta resolucion, con dissolucion, se fue à meter allà. Gritòle el Honroso, diziendo: Señor Don Fulano, vna palabra de vna obra: Pues como vn hijo de vn tan gran padre, que llenò el mundo de sus heroycos aplausos, que floreciò tanto en su siglo, assi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas él, atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo; no me deis consejos: obraron tanto mis passados, que no me dexaron que hazer; no se me dà nada de no ser algo, y lançòse, à no ser nunca visto, ni oìdo.

De esta suerte, y tan sin dicha entravan vnos, y otros, estos, y aquellos, que se despoblava el mundo, y nunca se llenava la infeliz sima de las honras, y de las haziendas. Entravan Cavalleros, Titulos, Señores, y aun Principes; y admirados de vèr vno muy poderoso, le dixeron: Y vos, señor, tambien venis à pàrar acà? No vengo (respondiò êl) sino que me traen. A fè, que no es buena escusa. Entravan hombres de valor, à valer nada, floridos ingenios, à marchitarse, hombres de prendas, à nunca desempeñarse. Passaban del holgarse, y del entretenerse, à no ser estimados, y del prado à la cueva de la nada. Tenia yà el vn pie en el vmbral de la cueba vn cierto personage, que parecia de importancia, quando llegò vn otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia

persona de govierno;y tirandole de la capa,le diò vn recado de parte de su gran dueño, ofreciendole vna embaxada de las de primera classe, y que otros muchos la pretendian:mas èl haziendo burla no la quiso acetar, diziendo,yo renuncio todos los cargos, con las cargas. Bolviòle à hazer instancia, tomasse vn baston de General; y èl, quita allà, que no quiero nada, sino à mi mismo, y todo entero. Si quiera vn Virreynato? Nada, nada;dexenme estàr en mis gustos, y mis gastos, y quedò muy casado con su nada. Valgate por cueba de la nada, dezia Critilo, y lo que te sorbes, y te tragas. Estaban dos ruincillos, que no les dieran de el pie, arrojando à puntillazos allà dentro à muchos hombres grandes, gente sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas. Allà van, dezian, noblezas,hermosuras;gallardias,floridos años, bizarrias, galas, banquetes, passeos, saraos, entretenimientos, al cobachôn de la nada. Ay tal monstruosidad, se lamentaba Critilo! Y quien es esta vil canalla? Aquel es el ocio, y este otro es el vicio, camaradas inseparables.

Oyeron, que estaba vn Ayo ponderando à vn hijo segundo de vna de las mayores Casas de el Reyno. Mirad, señor, que podeis ser mucho.Como? Queriendo. Hè,que nacì tarde;adelantaos con la industria,y con el merito,recompensando cò el valor el poco favor de la Fortuna, que esse fue el atajo de el Gran Capitan, y algunos otros, que se aventajaron à sus venturosos Mayorazgos:pudiendo ser vn Leon en la Campaña,quereis ser vn lechon en el cenagal de la torpeza? Oìd como os llaman los belicos Clarines à emplear las trompas de la Fama,cerrad los oìdos à las Comicas Sirenas, que os quieren echar à pique de valer nada.Mas êl,haziendo chança de las hazañas, respondia:Yo, valas? Yo, assaltos? Yo, Campañas? Pudiendome andar de el passeo al juego, de la comedia al sarao,de esso me guardarê yo muy bien. Mirad, que valdreis nada:que no se me dà nada;y assi fue,que tampoco se le diò nada,y alcançò nada.

A quien se le logrò la diligencia, fue al Honroso, que viendo, que vn padre verdadero, y muy prudente embiaba vn hijo suyo, moço de buenas esperanças, à la Universidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, assi como rodeo el de las armas) llegasse à conseguir vn gran puesto: êl en vez de ir à cursar, echò por el divertimiento, y se encaminaba al paradero ordinario de valer nada. Compassivo el Honroso, de vêr perderse tan voluntariamente vn tan buen ingenio, llegòse à el, y dixole; Señor Legista, que mal parecer aveis tomado, pudiendo estudiar, y velando luzir, y pretendiendo vn Colegio Mayor, passar à vna Chancilleria, y vn Consejo Real, que no ay mas seguro passadizo,que vna Beca:olvidando todo esto,que-

reis

reis malograr el precioso tiempo, hundir la hazienda, y frustrar las esperanças de vuestros padres: cierto, que aveis tomado mal consejo. Valiòle este aviso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento, para abraçar la verdad. Y asseguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegò à vna Presidencia, honrando su casa, y su patria. Pero fue este la Fenix entre muchos partos, que la comun es, trocar el libro por la baraxa, el teatro literario, por el comico corral, y el vade, por la guitarra, con que el Derecho anda tuerto, y aun à ciegas, el Digesto, mal digerido, yendo à parar en la cueba de la nada, no siendo, ni valiendo nada.

Señores, ponderava Critilo, que vn hombre comun, vn plebeyo trate de entrarse en esta cueba vulgar, passe, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar à valer algo: estàles muy cara la reputacion: cuestales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena sangre, los de ilustres casas, que por poco que se ayuden, han de venir à valer mucho, y dandoles todos la mano, han de venir à tener mano en todo, que essos se quieran enviciar, y anonadar, y sepultarse vivos en el cobachòn de la nada, cierto que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean con valas de plomo, el Noble con valas de oro: las letras, que en los demas son plata, en los Nobles son oro, y en los Señores piedras preciosas. O quantos, por no cansarse media dozena de cursos, anduvieron corridos toda la vida! Por no lograr breve tiempo de trabajo, perdieron siglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros del vicio, vieron, que andaba muy arreada vna bellissima hembra, convirtiendo en azar, con manos de Jazmin, quanto tocava: tenialas de nieve, pues todo lo elavan; tanto, que en tocando el mayor hombre, el mas prudente, el mas sabio, le convertia en Estatua de porfido, ù de marmol frio, y no paraba vn punto, ni vn momento de arrojar gente en aquella funesta sima de el desprecio: ni era menester traerlos con sogas, ni con maromas, que solo vn cabello bastava; pero, que mucho, si los llevaba cuesta abajo: hazia mayor estrago, quanto mayor prodigio era de belleza. Quien es esta, preguntò Andrenio, que lleva traza de despoblar el mundo? Es posible, que no la conoces, respondiò su gran contrario el Honroso. Aora estamos en esso? Esta es mi mayor antagonista, la misma Deydad de Chripe, sino en persona, en Sirena, en cuerpo, que no en espiritu. Huid de ella, que no ay otro remedio, que si esso huviera hecho aquel Principe, que tiene asido con mano de nieve, y garra de Nebli, no huviera tan presto descaecido de Heroe, que yà andaba en esse predicamento, y muy adelante. O, que lastima, se lamentaba Critilo! Que al mas empinado cedro, al mas copado arbol,

al que sobre todos se descollava, se le fuesse apegando esta inutil yedra, mas infructifera, quanto mas lozana: quando parece, que le enlaza, entonces le aprisiona: quando le adorna, le marchita: quando le presta la pompa de sus hojas, le despoja de sus frutos, hasta que de todo punto le desnuda, le seca, le chupa la substancia, le priva de la vida, y le aniquila. Què mas? Y à quantos bolviste vanos? Quantos linces cegaste, quantas Aguilas abatiste, à quantos vfanos pavones hiziste abatir la rueda de su mas bizarra ostentacion? O à quantos, que començaban con bravos azeros, ablandaste los pechos? Tu eres, al fin, la aniquiladora comun de Sabios, Santos, y valerosos.

A otro lado de la cueba, vieron vn raro monstruo, con visos de persona, haziendo a todo muy mala cara: tenia estrañas fuerças; pues asiendo con solos dos dedos, como haziendo asco, algunos suntuosos edificios, los arrojaba al centro de la nada: Alla và, dezia; esse dorado Palacio de Neron: essas Termas de Domiciano: essos jardines de Eliogavalo; porque todos valieron nada, y sirvieron de nada. No assi los Castillos fuertes, las incontrastables Ciudadelas, que erigieron los valerosos Principes, para llaves de sus Reynos, y freno de los contrarios: no los famosos Templos, que eternizaron los piadosos Monarcas: las dos mil Iglesias, que dedicò à la Madre de Dios el Rey Don Jayme. Alla vàn, dezia, essos Serrallos de Amurates, esse Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor novedad les hizo, fue, verle asir las obras de el ingenio, y con notable desprecio, verselas arrojar allà. Hizole duelo à Critilo verle asir de vn libro muy dorado, y que amagava sepultarle en el eterno olvido; y rogòle, no lo hiziesse; mas êl, haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allà, pues entre mucha adulacion no tiene rastro de verdad, ni de substancia. Basta, replicò Critilo, que el dueño de que habla, y à quien lo dedica, le hara inmortal. No podrà, respondiò êl, que no ay cosa, que mas presto caygа, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes solicita enfado. Echòle allà, y tras êl otros muchos libros, vozeando: Allà vàn essas novelas frias, sueños de ingenios enfermos, essas comedias silvadas, llenas de impropiedades, y faltas de verisimilitud. Apartò vnas, y dixo: Estas no, reservense para inmortales, por su mucha propiedad, y donoso grazejo. Mirò el titulo Critilo, creyendo fuessen las de Terencio, y leyò, parte primera de Moreto. Este es, le dixo, el Terencio de España. Allà van, dezia, essos Autores Italianos. Reparò Critilo, y dixole: Què hazes? que se escandalizarà el mundo. Pues estàn oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas? Hè, dixo, que muchos de estos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni substancia: los mas pecan de floxos, no tienen pimien-

ta

ta en lo qué eſcriven, ni han hecho otros muchos de ellos, que echar à perder buenos titulos, como el Autor de la Plaza Vniverſal: prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas ſi es Eſpañol. Alargò la mano àzia otro eſtante, y començò con harto deſdèn à arrojar Libros: leyò los titulos Critilo, y advirtiò eran Eſpañoles, de que ſe maravillò no poco, y mas quando conociò eran Hiſtoriadores; y ſin poder contenerſe, le dixo: Porque deſprecias eſſos eſcritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun eſſa es la deſdicha, le reſpondiò, que no correſponde lo que eſtos eſcriven, à lo que aquellos obran; aſſegurote, que no ha avido mas hechos, ni mas heroycos, que los que han obrado los Eſpañoles; pero ningunos mas mal eſcritos, que los miſmos Eſpañoles. Las mas de eſtas Hiſtorias, ſon como tozino gordo, que à dos bocados empalagan. No eſcriven con la profundidad, y garvo politico, que los Hiſtoriadores Italianos, vn Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Avila, el Siri, y el Virago en ſus Mercurios ſequazes, todos de Tacito. Creedme, que no han tenido genio en la Hiſtoria, aſsi como, ni los Franceſes en la Poeſia. Con todo, de algunos reſervaba algunas hojas, mas à otros todos enteros, y aun ſin deſatarlos los tirava de rebès àzia la nada, y dezia: Nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por maravilla deſechaba obra alguna de Autor Portugès: eſtos, dezia, han ſido grandes ingenios, todos ſon cuerpos con alma. Alteròſe mucho Critilo, al verle alargar la mano àzia algunos Theologos, aſsi Eſcolaſticos, como Morales, y Expoſitivos, y reſpondiòle à ſu reparo: Mira, los mas de eſtos, yà no hazen otro, que trasladar, y bolver à repetir lo que yâ eſtaba dicho: tienen bravo cacoetes de eſtampar, y es muy poco lo que añaden de nuevo, poco, ò nada inventan: de ſolos Comentarios ſobre la primera parte de Santo Thomàs, le viò echar media dozena, y dezia: Andad allà. Que dezis? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allà vàn eſtos Expoſitivos, ſecos como eſparto, que texen, lo que ha mil años, que ſe eſtampò. De los Legiſtas arrojaba Librerias enteras, y añadiò, que ſi le dexaran, los quemàra todos, fuera de vnos quantos De los Medicos echava ſin diſtincion, por que aſſegurava, que ni tienen modo, ni concierto en el eſcrivir. Mirad, dezia, que tanto, que aun no ſaben diſponer vn Indice; y eſto, aviendo tenido vn tan prodigioſo Maeſtro como Galeno.

Entre tanto, que eſto le paſſava à Critilo, fueſſe acercando Andrenio al boqueròn de la cueva, y puſo el pie en el deslizadero de ſu vmbral, mas al punto arremetiò à èl el Honroſo, diziendole: Donde vàs? Es poſsible, que tu tambien te tientas de ſer nada? Dexame, le reſpondiò, que no quiero entrar, ſino vèr deſde aqui lo que por allà paſſa. Riòlo mucho el Honroſo, y dixole: Què has de vèr, ſi todo en en-

trando allá, es nada? Oirê, si quiera menos; por que las cosas, que vna vez entran, nunca mas son vistas, ni oidas. Llamarè alguno. De que suerte, que ninguno tiene nombre? Y sino, dime, de el infinito numero de gentes, que en tantos siglos han passado, que ha quedado de ellos? Ni aun en la memoria de que fueron, ni que huvo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, govierno, y santidad: y porque lo consideremos mas de cerca, dime en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondêz de la tierra, en tantas Provincias, y Reynos, quienes son nombrados? Media dozena de hõbres valerosos, aun no otros tantos sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, vn par de Reynas, de vn Santo Padre, q̃ resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demàs es numero, es broma, no sirven sino de consumirlos viveres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero, que estàs mirando con mayor ahinco, quando vés nada? Miro, dixo, que aun ay menos, que nada en el mundo. Dime por tu vida, quien son aquellos que estàn arrinconados, aun en la misma nada? O! Le respondiò, mucho ay que dezir de essa nada. Essos son; pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisi.

CRISI IX.

Felt sinda descubierta.

CUentan, que vn cierto curioso, mas yo le difiniera necio, diò en vn raro capricho, de ir rodeando el mundo, y aun rodando con èl, en busca, quando menos, de el contento. Llegava â vna Provincia, y començaba à preguntar por êl à los ricos los primeros, creyendo, que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcança, y el dinero todo lo consigue: pero engañòse, pues los hallò cuydadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le passò cõ los poderosos, viviẽdo penados, y desabridos. Fuese à los sabios, y hallòlos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura; â los moços con inquietud: à los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le avian visto; pero, si, oido à sus antepassados, què habitavã en el otro Pais de mas adelante. Passava luego allà, tomava lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que alli no; pero, que se dezia estàr en el que se seguia. Fue passando desta suerte de Provincia en Provincia, diziendole en todas: Aqui no, allà, acullà, mas adelante. Subiò à la Islandia, de alli à la Grotlandia, hasta llegar al Tile, que sirve el mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abriò los ojos, para vèr que andava ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen vàn en busca del contento, sin hallar jamàs con èl, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre â conseguirle. Conocen los de el vn estado, que alli no està, piensanse, que

en

en el otro, y llamanles felizes, y aquellos à los otros, viviendo todos en vn tan comun engaño, que aun dura, y durara mientras huviere necios.

Assi les sucediò à nuestros dos Peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, y assi no hizieron su mansion, ni el vno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueba de la nada. En medio el vmbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuessen aquellos que estaban metidos de medio à medio en la nada. Essos, le respondiò el Fantastico; son vnos ciertos sugetos, que aun son menos que nada. Como puede ser esto? Què menos pueden ser, que nada? Muy bien. Pues què serán? Què? Nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llaman cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeza: hombriando el otro, sin ser hombre, que cosilla tan ruincilla, aquella de allà acullà: pues afé, que tiene harto malas entrañuelas. Veràs hombres de carne momia, y momios, los que devrian ser los primeros. Mira, que de sombras sin cuerpo, y que de figurillas de sombra, y sobras: hallaràs titulos sin realidad, y muchas cosas de solo titulo: mira, que de impersonales personas, y que de estatuas sin estatua. Veràs magnates servidos con baxillas de oro, entre costrumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viven, y muertos, que no vivieron: aquellos de acullà eran Leones, que en teniendo cama fueron Liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de donde, ni de què. Mira hazer los Estoycos à muchos Epicureos, y la folloneria passar por filosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Verás mal vistos los que están en alto, y muchos hijos de algo, que pararon en nada. Veràs muchas hermosuras perderse de vista, y las mas lindas por bellas. Veràs, que no son de glorioſa fama, los que de golosa voluntad, y venir à morir de hambre los mas hartos. Veràs pedir, y tomar, à los que no se les dà nada, y à muchos tenidos por ricos, que aun el nombre no es suyo. No hallaras si, sin no, ni cosa sin vn si no. Veràs, que por no hazer cosa, se pierden las casas, y aun los Palacios, y por no curarse de lo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acaban las guerras, porque ay cabos. Veràs, que todo buen verde fue sin fruto, y que las verduras no granan: hallaràs muchas arrugas en agràz seco, y pocas en sazonadas passas: sentiràs lo mas bien dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grandes ingenios sin genio, y sin Doctor muchas Librerias: oiràs locos à gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que devrian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas, sin vn quarto: verás en-

cogidos los mas eſtirados, y à muchos hazer vanidad de lo que es nada: buſcaràs hombres, y hallaràs con traſgos, y el que creiſte ſer de terciopelo, es de bayeta: verás ſin ceros, los mas ſinceros, y el que no tiene cuentos, no ſer de cuenta: y a las dadivas, y dones ſon ayre, pues donayre, verás finalmente, quan mucha es la nada, y que la nada querria ſerlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que dezir de la nada, à no interrumpirle el Ocioſo, que acercandoſe a Andrenio intentò à empellones de dexamiento, arrojarle dẽtro de la infeliz cueba, y ſepultarle en medio del fondòn de la nada. Viendo eſſo el Fantaſtico, aſiò de Critilo, y começò à tirar de èl âzia el Palacio de la vanidad, llenandole los caſcos de viento fatales, ambos eſcollos de vejêz tan por eſtremo opueſtos, que en el vno ſuele peligrar de ociota, y en el otro de vana. Pero fue vnico remedio, darſe ambos las manos, con que pudieron templarſe, y hazer vn buen medio entre tan peligroſos eſtremos: aſieron de la ocaſion, que aunque cana, no calva, y a pura fuerça de razon, y de cordura, ſalieron del evidente rieſgo de ſu perdida.

Trataron, yà vitorioſos, de encaminarſe à triunfar à la ſiempre Auguſta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona de el mundo, Reyna de las Ciudades, eſtera de los grandes ingenios, que en todos ſiglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuvieron neceſsidad de bolar à ella, y darſe vnos filos de Roma: haſta los miſmos Eſpañoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoveſes, Luciano, y Marcial Bilbilitano, Trono de lucimiento, que lo que en ella luze, por todo el mundo campèa. Fenix de las edades, que quando otras Ciudades perecen, ella renace, y ſe eterniza, Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo êl cabe en ella; pues el que vè à Madrid, vè à ſolo Madrid, el que à Paris, no vê ſino à Paris, y el que vè a Lisboa, vè à Lisboa; pero el que vê a Roma, las vé todas juntas, y goza de todo el mundo de vna vez, termino de la tierra, y entrada Catholica de el Cielo: y ſi yà la veneraron de lexos, aora la admiraron de cerca, ſellaron ſus labios en ſus ſagrados vmbrales, antes de eſtampar ſus plantas: introduxeronſe con reverencia en aquel non plus vltra de la tierra, y vn tanto monta del Cielo. Diſcurrian mirando, y admirando ſus novedades, que parecen antiguas, y ſus antiguedades, que ſiempre ſe hazen nuevas. Reparò en ſu reparar vn mucho hombre, que corteſanamente ſe les fue acercando, ò ellos a èl, para informarſe: a pocos lances que hizo con deſtreza, conociò, que eran Peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dar liciones de mirar al miſmo Argos, de penetrar à vn Zahori, de prevenir à vn Jano, y de entender al miſmo Deſcifrador; pero que mucho, ſi era vn Corteſano viejo de muchos curſos de Roma, Eſpañol

ñol inferto en Italiano, que es dezir vn prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos realces de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos ratos que pudieran desear. Vosotros, les dixo, segun veo, aveis rodeado mucho, y abançado poco, que si de primera instancia huvierades venido à este epilogo del politico mundo, todo lo bueno huvierades logrado, y visto de la primera vez: llegando por el atajo del vivir, al colmo del valer. Porque advertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecanicas, en Milan se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genova se ahuchan los doblones. Roma es oficina de los grandes hombres, aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutilizan los ingenios, y aqui se hazen los hombres muy personas: y si son dichosos los que habitan las Ciudades grandes, añadiò otro, porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor; en Roma se vive dos vezes, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de maravillas. Aqui hallareis quanto pudierades desear, sola vna cosa no hallareis en ella. Y serà sin duda, replicaron ellos, la que nosotros venimos à buscar, que este suele ser el ordinario chasco de la fortuna. Què es lo que buscais, les dixo? Y Critilo, yo vna esposa, y Andrenio, yo vna madre. Y como se nombra? Felisinda. Dudo que la halleis, por lo que dize de felicidad. Pero donde teneis nuevas, que se alverga? En el Palacio del Embaxador del Rey Catholico. O, si, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais à ocasion, que yà es parte de dicha, allà me encaminava yo esta tarde, donde concurren los ingenios à gozar del buẽ rato de vna discreta Academia. Es el Embaxador Principe de bizarro genio, originado de su grandeza; que assi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cavallos, que al fin son bestias, otros lebreles, dados à perros, en tablas, y en lienços muchos, que son casos pintados, en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si vn dia amaneciesse el mundo con juizio, se hallarian muchos sin hazienda. Este Señor gusta de tener cerca de sì hombres entendidos, y discretos, de tratar con personas, que cada vno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron yà al genial alvergue, entraron en vn salòn bien aliñado, y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes gracias, y coro de sus elegantes Musas. Alli apreciaron mucho el ver, y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada vno se pudiera honrar vn siglo, y desvanecerse vna Nacion. Ibaselos nombrando el Cortesano, y dandoseles à conocer: aquel que habla el Frances en Latin, es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no aver escrito su len-

gua

gua vulgar ; aquel otro de la bien inventada invectiva , es el que supo mas bien dezir mal , el Bocalini : conoced el Malvesi , filosofando en la Historia estadista de sì mismo. Aquel Tacito à las claras , es Henrico Caterino: mas aquel otro que està embutiendo de borra de memoriales , de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio , es el Siri , vale à los alcances su Antagonista el Virago , mas floxo , y mas veridico. Ved el Gongora de Italia , como si èl se fuesse el Aquilino: aquel eloquentisimo Polianteista , es Agustin Mascardo : y assi otros singulares ingenios de valiente rumbo , y mucho garvo. Fueron ocupando sus puestos , y llenandolos tambien ; y despues de conciliada, no solo la atencion , pero la expectacion. Arengò el Marino , cumpliendo con el Oficio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de sus Epigramas Morales , que comiença : *Abre el hombre infeliz, luego que nace , antes que al Sol, los ojos à la pena , &c.* aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al proposito ; pues aviendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre; dà fin, diziendo : *De la cuna à la vrna , ay solo vn passo.* Acabado de relatar el Soneto, prosiguiò assi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno vive contento con su suerte , ni la que le diò el Cielo, ni la que èl se busca. El Soldado, siempre pobre ; alaba las ganancias del Mercader : y este, reciprocamente la fortuna del Soldado: el Jurisconsulto embidia el trato sencillo, y verdadero del rustico: y este la comodidad del Cortesano: el casado codicia la libertad del soltero: y este la amable compañia del casado: estos llaman dichosos à aquellos : y aquellos al contrario à estos , sin hallarse vno que viva contento con su fortuna. Quando moço , piensa el hombre hallar la felicidad en los deleytes , y assi se entrega ciegamente à ellos , con muy costosa experiencia , y tardo desengaño : quando varon , la imagina en las ganancias , y riquezas : y quando viejo , en las honras, y dignidades: rodando siempre de vn empleo en otro , sin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donosa ponderacion del sentencioso Lirico ; si bien , aunque levantò la caça , no la diò mates , ni hallò salida al reparo. Esta , oy se libra à vuestro bizarro discurrir, siendo el assunto señalado para esta tarde , disputarse ha en que consista la felicidad humana. Dicho esto , bolviò el rostro àzia el primero , que era el Barclayo, mas por acaso, que por afectacion ; este , despues de aver pedido la venia al Principe , y aver cabeçeado à vn lado, y à otro , discurriò assi.

De gustos siempre oì dezir , que no se ha de disputar , quando vemos, que la vna mitad del mundo se està riendo de la otra : tiene su gusto, y su gesto cada vno; y assi yo hago burla de aquellos sabios à lo anti-

antiguo, que defendian consistir la felicidad; vno, que en las honras; otro, que en las riquezas; este, que en los deleytes; aquel, que en el mundo: tal, que en el saber; y qual, que en la salud. Digo, que me rio de todos estos Filosofos, quando veo tan encontrados los gustos; si el vano anhela por las honras, el sensual haze burla de èl, y de ella: si el abaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia. Assi, que diria yo, que la felicidad de cada vno, no consiste en esto, ni en aquello, sino en conseguir, y gozar cada vno de lo que gusta. Fue muy celebrado este dezir, y mantuvose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago: reparad, señores, les dixo, en que los mas de los mortales emplean mal su gusto; pues à vezes en las cosas mas viles, è indignas de la naturaleza racional; porque si se halla vno, que guste de los libros, avrà ciento que de las cartas: si este de las buenas Musas, aquel de las malas Sirenas: y assi entended, que las mas vezes no es, no felicidad conseguir vno su gusto, quando le tiene tan malo: demàs, que por bueno, y relevante que sea, de nada se satisface, no para en ningun empleo, antes alcançando vno, luego le enfada, y busca otro, siendo la inconstancia evidencia de la no conseguida felicidad. Muchas avrian de ser las felicidades de los Señores, y Principes, de quienes dezia vno, y no mal, que todas son ganicas: oy assquean lo que aplaudieron ayer, y mañana acriminaràn lo que buscaron oy: cada dia empleo flamante, y cada instante obra nueva. Borrò con esto el concepto que avian hecho de la passada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la suya, que propuso assi. Principio es muy assentado entre los Sabios, que el bien ha de constar de todas sus causas, lleno de todas partes, sin que le falte la menor circunstancia: de modo, que para el bien, todas, que sobren, y para mal, vna que falte: y si esto se requiere para qualquier dicha, què serà para vna felicidad entera, y consumada? Supuesta esta maxima, saquémos aora las consequencias: què le importa à vn poderoso tener todas las comodidades, si le falta la salud para gozarlas? Què tendrà el avaro con las riquezas, sino tiene animo para lograrlas? De que le sirve al Sabio su mucho saber, sino tiene amigos capazes con quien comunicarlo? Digo, pues, que no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo, que no ha de tener todo el que se huviere de llamar feliz, para que nada dessee: de suerte, que la felicidad humana consiste en vn agregado de todos los que se llaman bienes, honras, placeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduria, hermosura, gentileza, dicha, y amigos con quien gozarlo. Esto si, que es dezir, que exclamaron, no dexa que discurrir à los demàs. Pero tomò la mano el Siri, intimando la atencion para echar el bollo à la controversia. Grandemente, dixo, os ha contentado este montòn quimerico de gustos, de

este

eſte agregado fantaſtico de bienes ; pero advertid , que es tan facil de imaginar , quan impoſsible de conſeguir ; porque qual de los mortales pudo jamàs llegar à eſta felicidad ſoñada? Rico fue Creſo , pero no ſabio. Sabio fue Diogenes, pero no rico : quien lo obtuvo todo ? Mas doy que lo conſiga , el dia que no tenga que deſſear, ha de ſer yà infeliz ; y que tambien ay deſdichados de dichoſos : ſuſpiran , y aſquean algunos de hartos, y les và mal, porque les và bien. Deſpues de averſe enſeñoreado Alexandro deſte mundo , ſuſpirava por los imaginarios, que oyò quimerar à vn Filoſofo. Con mas facilidad querria yo la felicidad , y aſsi me calço la opinion del rebés , y afirmo todo lo contrario. Eſtoy tan lexos de dezir , que conſiſta la felicidad en tenerlo todo , que antes digo , que en tener nada , deſean nada , y deſpreciarlo todo : y eſta es la vnica felicidad , con facilidad la de los diſcretos , y ſabios. El que mas coſas tiene , de mas depende , y es mas infeliz el que de mas coſas neceſsita; aſsi como el enfermo mas coſas ha meneſter , que el ſano. No conſiſte el remedio del hidropico en añadir de agua, ſino en quitar de ſed : lo miſmo digo del ambicioſo , y de avaro: el que ſe contenta conſigo ſolo , es cuerdo, y es dichoſo : para què la taça donde ay mano con que beber ? El que encarcelare ſu apetito , entre vn pedazo de pan , y vn poco de agua , trate de competir de dichoſo con el miſmo Job , dize Seneca , y ſello mi voto , diziendo: Que la verdadera felicidad no conſiſte en tenerlo todo, ſino en deſſear nada.

No queda mas que oir , exclamò el comun aplauſo ; pero fue tambien deſcaeciendo eſte ſentir ; y callaron todos , que el Malvezi filoſofaſſe de eſta ſuerte. Digo , ſeñores , que eſte modo de opinar procede mas de vna melancolica paradoxa, que de vn acierto politico; y que es vn querer reducir la noble humana naturaleza à la nada ; pues deſear nada , conſeguir nada , y gozar de nada , qué otra coſa es , que aniquilar el guſto , anonadar la vida , y reducirlo todo à la nada ? No es otra coſa el vivir , que vn gozar de los bienes , y ſaberlos lograr, tanto los de la naturaleza , como del arte, con modo , forma , y templança. No hallo yo , que pueda ſer perficionar al hombre , el privarle de todo lo bueno , ſino deſtruirle de todo punto. Para què ſon las perfecciones? Para qué los empleos ? Para què criò el Sumo Hazedor tanta variedad de coſas, con tanta hermoſura, y perfeccion ? De què ſervirà lo honeſto, lo vtil, y deleytable ? Si eſte nos vedàra lo indecente, y nos concediera lo licito , pudiera paſſar ; pero bueno, y malo, llevarlo todo por vn raſero, à fee , que es bravo capricho. Por lo tanto diria yo, yà veo, que es vna Academia bizarria ; pero en las grandes dificultades , arte es el ſaberte arrojar. Digo, pues , que aquel ſe pue-

de

de llamar dichoso, y feliz, que se lo piensa ser; y al contrario, aquel sera infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas que le rodeen: quiero dezir, que el vivir con gusto, es vivir, y que solos los gustosos viven: què le aprovecha à vno tener muchas, y grandes felicidades, sino las conoce, antes las juzga desdichas, y al contrario, aunque al otro todas le falte, si él vive contento, esso le basta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Esto ha sido dár en el blanco, y apurar del todo la dificultad: de modo, que cada sentencia les parecia la vltima, y que no quedava yà que discurrir, y es cierto se abraçàra este dictamen, sino se le opusiera aquel Aguila, Cisne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad, señores, en que es de solos necios el vivir contentos de sus cosas, siendo la bienaventurança de los simples la propria, y plena satisfaccion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentavan sus malos borrones, quando à mi nada de quanto pinto me satisface. Assi, que yo siempre me contentè mucho de aquella bella prontitud de el Dante: al fin, Aligero, por su alado ingenio, tuvo mucho vivo aquella sazonada respuesta, quàdo aviendose disfrazado en vno de los dias carnavales, y mandandole buscar el Medicis su gran Patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenò, que los que le buscassen, fuessen preguntando à vnos, y à otros, *quien sabe del bien*? Y desatinando todos, quando llegaron à êl, y le preguntaron: *chi sa de el bene*? Prontamente respondiò: *chi sa de el male*. Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir! aquel sabe del bien, que sabe de el mal. No gusta de los manjares, sino el hambriento, y el sediento de la bebida. Dulce le es el sueño à vn desvelado, como el descanso al molido: aquellos estiman la abundancia de la paz, que passaron por las miserias de la guerra, el que fue pobre, sabe ser rico: el que estuvo encarçelado, goza de la libertad: el naufrago, de el Puerto: el desterrado, de su patria, y el que fue infeliz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Assi, que aquel diria yo, es feliz, que fue primero desdichado.

Contentò mucho este discurso, mas entrò à impugnarle el Mascarado, probando no poder ser dicha la que suponia la desdicha, ni contento verdadero el que sucedia à la pena: yà el mal và delante, y el pesar gana de mano al placer. No seria essa felicidad entera, sino à medias, respecto de la desdicha; y de essa suerte, quien quisiera ser feliz? Viniendo, pues, à mi sentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no ay dicha, ni desdicha, felicidad, ò infelicidad, sino prudencia, ò imprudencia. Digo, que toda la felicidad humana consiste

ſiſte en tener prudencia, y la deſventura en no tenerla. El varon ſabio, no teme la fortuna, antes es ſeñor de ella, y vive ſobre los Aſtros, ſuperior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando èl miſmo no ſe daña: y concluyo con que en todo lo que llena la cordura, no cave la infelicidad. Inclino todo Politico la cabeça, haziendole la ſalva como à vino de vna oreja, y todo critico dixo: Bueno; pero al miſmo tiempo ſe viò ſacudirlas ambas al caprichoſo Capriata, diziendo: Quien viò jamàs contento à vn Sabio? Quando fue ſiempre la melancolia manjar de diſcretos; y aſsi vereis, que los Eſpañoles, que eſtàn en opinion de los mas-entendidos, y cuerdos, ſon llamados de las otras Naciones, los retricos, y graves, como al contrario los Franceſes ſon alegres, y que ván ſiempre brincandoſe, y baylando: los que mas alcançan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ſer felizes: los Sabios ſienten mas las adverſidades; y como à tan capaces, les hazen mayor impreſsion los topes. Vna gota de azar baſta à aguarles el mayor contento; y demàs de ſer poco afortunados, ellos miſmos ayudan à ſu deſcontento con ſu mucho entender: aſsi, que no buſqueis la alegria en el roſtro de el Sabio, la riſa ſi, que la hallareis en el de el loco.

Al pronunciar eſta palabra, ſaltò vno muy celebre, que guſtava de llevar conſigo el cuerdo Embaxador para ganſo de noticias, y aun de verdades: eſte, pues, ſin tòn, y ſin ſon, hablando alto, y riendo mucho, dixo: De verdad, ſeñor, que eſtos vueſtros Sabios ſon vnos grandes necios; pues andan buſcando por la tierra la que eſta en el Cielo: y dicho eſto, que no fue poco, diò las puertas afuera. Baſta (confeſſaron todos) que vn loco avia de hallar con la verdad; y en confirmacion, el Mafcarado peroròaſsi: En el Cielo, Señores, todo es felicidad: en el Infierno, todo es deſdicha: en el mundo, como medio entre eſtos dos eſtremos, ſe participa de entrambos, andan barajados los peſares con los contentos: alternanſe los males con los bienes: mete el peſar el pie donde ſe levanta el placer: llegan tràs de las buenas nuevas las malas; ya en creciente la Luna, ya en menguante, gran Preſidenta de las coſas ſublumares: ſucede à vna ventura vna deſdicha; y aſsi la temia Filipo el Macedòn, deſpues de las tres felices nuevas. Tiempo ſeñalò el Sabio para reir, y tiempo para llorar. Amanece vn dia nublado, otro ſereno, yà mar en leche, y ya en hiel: viene tràs vna mala guerra, vna buena paz: con que no ay contentos puros, ſino muy aguados, y aſsi los beben todos. No teneis, que canſaros en buſcar la felicidad en eſta vida: milicia ſobre el haz de la tierra, no eſtà en ella; y convino aſsi, porque ſi aun de eſte modo, eſtàndo todo lleno de peſares, ſitiada nueſtra vida de miſerias, con todo eſſo no ay poder arrancar

los

los hombres de los pechos desta villana nodrica,despreciando los braços de la Celestial Madre, que es la Reyna: què hizieran, si todo fuera contento, gusto, placer, soláz, y felicidad ? Con esto se dieron por entendidos nuestros dos Peregrinos Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales,añadiendo el Cortesano: En vano,ò Peregrinos del mundo, passageros de la vida, os cansais en buscar desde la cuna à la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el vano llama esposa, y el otro madre:ya muriò para el mundo, y vive para el Cielo, hallarlaheis allà,si la supieredes merecer en la tierra.

Disolviòse la Magestad junta, quedando desengañados todos al vso de el mundo, tarde.Combidoles el Cortesano a vêr algo de lo mucho, que se logra en Roma; pero lo que mas ay que vèr, dezian ellos, y la mejor vista, es vèr tantas personas, que aviendo nosotros peregrinado todo el mundo,podemos assegurar no aver visto otras tantas.Como dizes, que aveis andado todo el mundo, no aviendo estado sino en quatro Provincias de la Europa ? O!Bien (respondiò Critilo) yo te lo dirê:porque assi como en vna casa no se llaman parte dellos los corrales,donde estàn los brutos, no entran en quenta los redutos de las bestias;assi lo mas de el mundo, no son sino corrales de hombres incultos, de Naciones Barbaras, y fieras, sin politica, sin cultura, sin artes, y sin noticias: Provincias habitadas de monstruos de la Heregia, de gentes, que no se pueden llamar personas, sino fieras. Aguarda, dixo, aora,que tocamos esse punto,vosotros,que aveis registrado las mas politicas Provincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia?Vos lo aveis dicho en essa palabra culta, que es lo mismo, que aliñada, Cortesana, politica, y discreta, la perfecta de todas maneras;porque es de notar, que España se està oy de el mismo modo que Dios la criô, sin averla mejorado en cosa sus moradores,fuera de lo poco,que labraron en ella los Romanos:los montes se estân oy tan sobervios, y zahareños, como al principio: los rios innavegables, corriendo por el mismo camino, que les abriò la naturaleza: las campañas se estàn paramos,sin aver sacado para su riego las azequias: las tierras incultas: de suerte, que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia, està tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian sus primeros pobladores, que viniessen: porque los montes estàn allanados, convertidos en jardines, los rios navegables, los lagos son vivares de pezes, los mares poblados de famosas Ciudades, coronados de muelles,y de puertos,las Ciudades todas por vn parejo,hermoseadas de vistosos Edificios,Templos, Palacios,y Castillos,sus Plaças adornadas de brolladores,y fuentes: las campañas son Elisios, llenas de jardines: de suerte, que ay mas que vêr, y que gozar en sola vna Ciudad de Italia, que en toda vna

Provincia de las otras. Ella es la politica, madre de las buenas artes, que todas estàn en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poesia, la Historia, la Filosofia, la Retorica, la Erudicion, la Eloquencia, la Musica, la Pintura, la Arquitectura, la Escultura: y en cada vna de estas Artes se hallan prodigiosos hombres. Por esto, sin duda, dixeron, que quando las Diosas se repartieron à las Provincias de el mundo, Juno escogiò a España, Belona la Francia, Proserpina à Inglaterra, Ceres à Sicilia, Venus à Chipre, y Minerva à Italia: alli florecen las buenas letras, ayudadas de las mas suaves, copiosa, y eloquente lengua, que aun por esso en aquella paulible Comedia, que se representò en Roma, de la caida de nuestros primeros Padres, se introducian donosamente los personages, hablando el Padre Eterno en Aleman: Adàn en Italiano: *Lo mio signore*: Eva en Francès: *Qui Monsiur*, y el Diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Españoles en los accidentes, y à los Franceses en la substancia: ni son tan viles como estos, ni tan altivos como aquellos: igualan à los Españoles en genio, y sobrepujan à los Franceses en juizio, haziendo vn gran medio entre estas dos Naciones; pero si en manos de los Italianos huvieran dado las Indias, como que las huvieran logrado! Està Italia en medio de las Provincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratase como tal; porque Genova la sirve de Tesorera, Sicilia de Despensera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Ava, Modena, Mantua, Luca, y Parma de Meninas, y Roma de Dueña. Sola vna cosa la hallo yo mala, dixo Andrenio. Sola vna, replicò el Cortesano? Y qual es? Reparava en dezirla, y quisiera, que èl la adivinara: con esta atencion, lè iba deteniendo, y el otro instando: seria acaso el ser tan viciosa, porque esso la viene de el ser tan deliciosa. No esso. Aquello de oler aun à Gentil, hasta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Julios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan supersticiosas, y agoreros? Porque todo esso les viene de gentil herencia. Ni esso. Pues què, el estàr tan dividida, y como hecha gigote en poder de tantos señores, y señorcitos, faliendole esteril toda su politica, y sirviendola de nada toda su razon de estado? Tampoco es esso. Valgate Dios, pues què serà? Es por ventura aquello de ser campo abierto à las Naciones Estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? He, que no es esso. Si seria el ser Maestra de invenciones, y quimeras, porque esso pasò de la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni esso, ni essotro. Pues què puede ser, que yà me doy por vencido? Què? El aver tantos Italianos: que

si

si esso no tuviera, huviera sido sin oposicion el mejor Païs del mundo: y veese claro; pues Roma, con el concurso de las Naciones, se viene à templar mucho. Por esso dizen, que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino vn agregado de todas: gran Ciudad para vivir, aunque no para morir: dizen, que esta llena de Santos muertos, y de Demonios vivos, paradero de Peregrinos, y de todas las cosas raras, centro de maravillas, milagros, y prodigios: de suerte, que mas se vive en ella en vn dia, que en otras Ciudades en vn año; porque se goza de todo lo mejor.

Vn secreto ha dias deseo saber de la Italia, dixo Critilo. Què cosa, le preguntò el Cortesano? Yo te lo dirè: Qual sea la causa, que siendo los Franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la pisan, la saquean, cada año la rebuelven, y son su total ruina: y al contrario, siendo los Españoles los que la enriquecen, la honran, la mantienen en paz, y quietud; los que la estiman, siendo Atlantes de la Iglesia Catholica Romana: con todo esso se pierden por los Franceses, se les và el coraçon tras ellos, los alaban sus Escritores, los celebran sus Poetas, con declarada pasion: y à los Españoles los aborrecen, los execran, y siempre estan diziendo mal dellos? O, dixo el Cortesano, has tocado vn gran punto; no sè como te lo dè à entender. No has visto muchas vezes aborrecer vna muger el fiel consorte, que la honra, y que la estima, que la sustenta, la viste, y la engalana: y perderse por vn rufian, que la dà de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la desnuda, y la maltrata? Si. Pues aplica tu la luz de la semejante.

Faltòles antes la luz de el dia para vèr, que grandezas, y portentos para ser vistos, con que huvieron de dàr treguas à su bien lograda curiosidad, hasta el siguiente dia. Mañana (les dixo el Cortesano) os combido à vèr, no sola Roma, sino todo el mundo de vna vez, desde cierto puesto, de donde se señorea: vereis, no solo este siglo, esta nuestra Era, sino las venideras. Què dizes Cortesano mio, replicò Andrenio? Para otro mundo, y otro siglo nos emplaças? Si, que aveis de vèr quanto passa, y ha de passar. Gran cosa serà, y gran dia. Quien quisiere lograrlo, madrugue en la siguiente Crisi.

CRISI X.

La Rueda del tiempo.

CReyeron vanamente algunos de los Filosofos antiguos, que en los siete errantes Astros se avian repartido las siete edades del hombre, para assistirle desde el quicio de la vida, hasta el vmbral de la muerte. Señalavale à cada edad su Planeta, por su orden, y su puesto, avisando à todo mortal, se diesse por entendido, yà de el Planeta, que le presidia, yà de el trasse de la vida en que andava. Cupole, dezian, à la niñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con sus in-

fluencias sus imperfecciones: esto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad, aquel mudarse à cada instante, yà llorando, yà riendo, sin saber de què se enoja, sin saber con que se aplaca; de cera, à las impresiones; de masa, à las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepusculos de la advertencia. Desde los diez años, hasta los veinte, dezian presidirle el Planeta Mercurio, instruyendo docilidades, con que se và adelantando yà muchacho, al passo que en la edad, en la perfeccion: comiençan à estudiar, y à deprender, cursa las Escuelas, oye las Facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de Ciencias. Pero descáraſe Venus à los veinte, y reyna con grande tyrania, hasta los treinta, haziendo cruda guerra à la juventud à sangre que yerve, y à fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, esparciendo rayos de luzimiento, con que anhela yà el hombre à lucir, y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empressas, y qual Sol de su casa, y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo sazona. Embistele Marte à los quarenta, infundiendole valor con calor, revistese de azeros, muestra brios, riñe, venga, y pleytea. Entra à los cinquenta mandando Jupiter influyendo soberanias: yà el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorio, no lleva bien el ser governado de otros, antes lo querrian mandar todo, toma por sì las resoluciones, executa sus dictamenes, sabese governar, y à esta edad, como à tan señora, la coronaron por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anoche, que no amanece el melancolico Saturno, con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condicion, y como se và acabando, querria acabar cõ todos, vive enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendo lo presente, y lamiendo lo passado, remisso en sus acciones, timido en sus executiones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficàz en sus empressas, escaso en trato, asqueroso en su potte, descuydado en su trage, destituido de sentidos, falto de potencias, y à todas horas, y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta que de aì adelante todo es trabajo, y dolor, no vivir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelve à presidir la Luna, y buelve à niñear, y à movear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendose la cola la serpiente, ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entrò el Cortesano, no tanto à despertarles, quanto à dàrles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la mascara del mundo, el bayle, y mudanças del tiempo, el entremès de la for-

fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar; pues, de este mundo, y de el otro. Sacòles de casa, para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los siete collados de Roma, tan superior, que no solo pudieron señorear aquella vniversal Corte; pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia, les dezia, solemos, con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan joviales, registrar todo el mundo, y quanto en èl passa, que todo corre la posta: desde aqui atalayamos las Ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vémos lo de oy, y lo de ayer, sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por vêr lo que serà del mundo de aqui à vnos quantos años, en què avràn parado los Reynos, què avra hecho Dios de fulano, y de citano, què avrà sido de tal, y de tal personage? Lo venidero, lo venidero querria yo vèr, que esso de lo presente, y lo passado, qualquiera se lo sabe, hartos estàmos de oirlo, quando vna vitoria, vn buen sucesso, lo repiten, y lo buelven à cacarear los Franceses en sus gazetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan; como lo de la vitoria Naval, contra Selin, que asseguran fue mas el gasto, que se hizo en salvas, y en luminarias, que lo que se ganò en ella; y modernamente dezia vn discreto: Tan enfadado me tienen estos Franceses con su socorro de Arràs, y con tanto repetirlo, que no puedo vèr las tapicerias, aun en medio del Invierno. Pues yà te ofrezco, dixo el Cortesano, mostrarte todo lo venidero, como si lo tuviesses aqui delante. Brava Arte magica seria essa! Antes no, ni es menester, quando no ay cosa mas facil, que saber lo venidero. Como puede ser esso, si està tan oculto, y tan reservado à sola la perspicacia Divina? Buelvo á dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fue, esso es, y esso serà, sin discrepar, ni vn atomo: lo que sucediò dozientos años ha, esso mismo estàmos viendo aora: y sino, aguarda, y echòse mano à vna de las faltriqueras de la faldilla delantera, y sacò vna caxa de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Què mas tendràn essos, que los demàs antojos, dezia Andrenio? O, si, que alcançan mucho. Què tanto? Mas que el antojo del Galileo? Mucho mas; pues lo que està por venir: lo que sucederà de aqui à cien años? Estos los forjava Archimedes, para los amigos entendidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, y hizeronlo assi, sobre la faccion de la prudencia. Mirad aora àzia España: Qué veis? Veo, dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de aora dozientos años, passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del vn cabo al otro. Qué vès azia Inglaterra? Que lo

que obrò vn Enrico contra la Igleſia, executa deſpues otro peor: que ſi yà degollaron vna Reyna Eſtuarda, oy ſu nieto Carlos Eſtuardo. Veo en Francia, que matan vn Enrico, y otro Enrico; y que buelven à brotar las cabeças de la Heretica Idra. Veo en Suecia, q̃ lo que le ſucediò a Guſtavo Adolfo en Alemania, le và ſucediendo por los miſmos filos a ſu ſobrino en la Catholica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel ſiglo de oro, y aquella felicidad paſſada, de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Aí vereis, que las coſas, las miſmas ſon, que fueron; ſola la memoria es la que falta: no acontece coſa, que no aya ſido, ni que ſe pueda dezir nueva, baxo del Sol.

Quien es aquel vejeçuelo, dixo Critilo, que nunca pàra, que todos le ſiguen, y èl à nadie eſpara, ni à Reyes, ni à Monarcas, haze ſu hecho, y calla? No le vès tu, Andronio? si, por ſeñas, que lleva vnas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Corteſano, eſſe es vn viejo, que ſabe mucho; porque ha viſto mucho, y al cabo, todo lo dize, ſin faltar à la verdad: cave mucho en aquellas alforjas, no lo creereis: cave vna Ciudad, y muchas, Reynos enteros; vnos lleva delante, otros atràs, y quando ſe canſa, buelve las alforjas, la de atràs adelante, y rebuelve todo el mundo, ſin ſaber como, ni por què, ſino por variar. Què penſais, que es el paſſarſe el mando, el mudarſe el ſeñorio de eſta Provincia en aquella, de vna Nacion en la otra? Es, que ſe muda las alforjas el tiempo: oy eſtà aqui el Imperio, y mañana acullà: oy vân delante, los que ayer iban detrâs: mudòſe la vanguardia en retaguardia. Aſsi vereis, que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigioſos ingenios, de vn Auguſtino, Tertuliano, y Apuleyo: quien tal creyera! Oy eſtà hecha vn Barbariſmo, engendradora de Alarbes: y lo que es de mayor ſentimiento la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inventora de las Ciencias, y las Artes, la que dava leyes en diſcrecion à todo el mundo, madre del bien dezir, oy eſta hecha vn ſoleciſmo en poder de los Barbaros Traces, y a eſſe modo eſta trocado todo el mundo. La Italia, que mandava à todas las demàs Naciones, y triunfava de todas las Provincias, oy ſirve â todas, mudòſe las alforjas el tiempo.

Pero la que fue gran viſta, y eſpectaculo de mucho guſto, fue vna gran rueda, que baxava por toda la redondez de la tierra, deſde el Oriente, al Ocaſo de la ocaſion. Veìanſe en ella todas quantas coſas ay, ha avido, y avrà en el mundo, con tal diſpoſicion, que la vna mitad ſe veìa clara, y eſſentamente ſobre el Orizonte, y la otra eſtava hundida acullà abaxo, que nada de ella ſe veìa; pero iba rodando ſin ceſſar dando bueltas, al modo de vna grua, en que ſe metiò el tiempo, y ſaltando de la grada de vn dia, en la de el otro, la hazia rodar, y

con

con ella todas las cosas: salian vnas de nuevo, y escondianse otras de viejo, y bolvian à salir al cabo de tiempo: de modo, que siempre eran las mismas, solo que vnas passavan, otras avian passado, y bolvian a tener vez: hasta las aguas, al cabo de los años mil, bolvian à correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que essas mas presto buelven, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que vèr, dixo Critilo, y que notar el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como và passando todo en la rueda de la vicissitud, vnas cosas vàn, otras vienen. Buelven las Monarquias, y rebuelvense tambien, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veìanse acullà, al vn cabo de la rueda, y que yà avian passado vnos hombres, y vnos Principes, parcos, que no pobres, prodigios de su sangre, y guardadores de la hazienda: vestian de lana, y la sabian cardar: cruxian mangas de seda los dias de Fiesta por gran gala, y todo el año la malla. Quienes son aquellos, pregunto Critilo, que quanto mas llanos mejor parecen? Aquellos fueron, respondiò el Cortesano, los que conquistaron los Reynos: nota bien, que alli hallaràs vn Don Jayme de Aragon, vn Don Fernando el Santo de Castilla, y vn Don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira, que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien su papel, pues llenaron las Historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en olvido. Al mismo tiempo, por la contraria vanda de la rueda, salian otros, y muy otros, ricos, bizarros, y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepassados les ganaron; pero iban estos passando tambien su carrerra, y hundianse al cabo, despues de hundido todo; y bolvian à salir aquellos primeros, bolviendo a juego las materias: y con esta alternacion procedian las cosas humanas, al fin temporales. Ay tal variedad, ponderava Andrenio! Y siempre ha sido desta suerte? Siempre, dezia el Cortesano: y esto en cada Provincia, en cada Reyno. Buelve la cabeça atràs, y mira, que moderados entraron en Espaùa los primeros Godos, vn Ataulfo, Sisenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y da al traste con la mas florida Monarquia. Và passando la rueda, y buelve otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo: restaurale poco à poco, lo que se perdiò tan apriessa: desfaece otra vez; pero resucita en el Rey Don Fernando el Catholico; y assi se vàn alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las desdichas.

O, lo que son de vèr, dezia Critilo, aquellos primeros vestidos de paño, y à los segundos de brocado, aquellos crugiendo azero, y estos seda; arreados aquellos en el alma, y desnudos en el cuerpo: adornados estos de galas, y desnudos de hazañas; faltos de noticias, y sobrados de

delicias. Escondianse vnas mugeres, y señoras, y aun Princesas, con las ruecas en la cinta, refilando el vso; y salian otras con avanicos costosos de varillas de diamantes, fueiles de su vanidad; aquellas con sus manguitos de paños; estas otras de martas, nada piadosas, y muy suyas: aquellas exprimidas de talle, estas otras mas huecas, que campanas, y no obstante esto, aquellas sonavan mejor. Por esso digo yo, ponderava Critilo, que siempre lo passado fue mejor. Alargava el cuello Andrenio, mirando àzia el Oriente de la rueda; y preguntòle el Cortesano: Què buscas? Què echas menos? Y êl mirava, si bolvia à salir aquel plausible Rey Don Pedro de Aragon, llamado bastòn de Franceses, que con ellos solo fue cruel. O, como que despicaria â España! Quê coscorrones pegaria! Como, que les abaxaria las crestas à los Gallos! Pero mudòse las alforxas el tiempo. Iba dando, sin parar, la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia vna Ciudad con sus casas de tierra, y los Palacios à piedra lodo, passeavan sus calles en Carros los Cavalleros, el mismo Nuño Rasura; que las damas, como tan recatadas, ni eran vistas, ni oìdas, quando mucho salian à alguna romeria, que no se nombravan las ramerias: mas colorada se bolvia entonces vna muger de vèr vn hombre, que aora de vêr vn exercito: y es de advertid, que entonces no avia otro color, que el de la verguença, y el blanco de la inocencia: parecian de otra especie; porque eran muy calladas, no andariegas, si honestas, y hazendosas: al fin, mugeres para todo, y no como aora, para nada; pero dava la buelta la rueda, hundiase aquella Ciudad, y al cabo de tiempo bolvia à salir otra, digo, la misma; pero tan otra, que no la conocian. Què Ciudad es esta, preguntò Andrenio? La misma, respondiò el Cortesano. Como puede ser esso, si estas casas de aora son de marmoles, y de jaspes, con tanto dorado balcòn, en vez de los de palo? Que tienen que vèr estas tiendas, con aquellas otras de docientos años atras? Alli, señor Cortesano, no avia guantes de ambar, sino de lana: no talahies bordados de oro, sino vna correa: no sombreros de castor, ni por sueño, quando mucho bonetillos, ò monteras. Manguitos de à ciento de à ocho, quien tal dixo? Fuera heregia: no sino de paño, y abanicos de paja, y essos los llevava la Señora, y la Condesa, que aun no avia Duquesas, y la misma Reyna Doña Constança, y por mucha gala, que costava quatro maravedis; y no como aora de garapiña, y rapiña Francesa. Con vn real comprava entonces vn hombre sombrero, zapatos, medias, guantes, y aũ le sobrava algunos maravedises. Las que aqui son telas de oro, y brocados, alli eran bureles, y por cosa muy preciosa se hallava algun contray para mantos à las ricas fembras el dia de su boda, que por esso se llamaron de velarse. Las que alli eran carretillas, aqui son

co-

coches, y carroças: las que angarillas, son sillas de manos tachonadas: aqui no se vè ruar el carretòn de la Inès, tirado de solà vna bestia, que no avia entonces tantas. Las calles hierven de mugeres, tan descocadas, quan escotadas, quando alli si se les veia vna muñeca, era yà perderse todo, y ser ellas vnas perdidas: muchos de estrados, y cogines, y no se vè vna almohadilla, sin hazer hazienda, antes deshaziendolas, y acabando con las casas. Pues te asseguro, dixo el Cortesano, que es la misma Ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo que haze, y deshaze el tiempo. Valgame el Cielo, dixo Critilo, y què dixeran si bolvieran oy á Roma los Camillos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya à Toledo, si Gracian Ramirez à Madrid, Lain Calvo a Burgos, el Conde Alperche à Zaragoza, y Graci Perez à Sevilla? Si passearan por estas calles, y las hallaran ocupadas de coches, y de carroças, si vieran estas tiendas, y esta perdicion?

Bolteava la rueda, y escondiase el buen tiempo, y todo lo bueno con èl: aquellos hombres buenos, y llanos, sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el vestido, como en el animo, sin pliegues en las capas, y sin dobleces en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el coraçon, la conciencia à ojo, con el alma en la palma, y por esso victoriosa, hombres, al fin, del tiempo antiguo, y con todo esso muy ricos, y sobrados, desaliñados, y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, asseguran, que avia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos, y faltos, que se corrian de que les llamassen buenos hombres, mas pequeños de cuerpo, tambien de alma, y con ser todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de verdad: mucho de circunstancia, y nada de sustancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Estos, dezia Critilo, yo juraria, que no son hombres. Pues què? Sombras, que aquellos que vàn delãte, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando bolverán aquellos primeros agigantados, hijos de la fama. Dexad, dezia el Cortesano, que aun bolverán à tener vez. Si, pero que tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla destos.

De que gustava mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la risa, era de vèr rodar los trages, y dàr bueltas los vsos; y mas mirando àzia España, donde no ay cosa estable en esto del vestir, à cada tumbo de la rueda se mudavan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto, y figureria. Vn dia salian con vnos sombreros anchos, y baxos, que parecian gorras: * al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes: luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hazian bravas figuras: passavan estos, y sucedian otros chatos;

y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinilla, y aun olian mal: mas al otro dia los dexavan, y ſallan con otros tan altos, que parecian otinales: quebravanſe eſtos tambien, y ſacavan los gaviones con vna vara de copa, y otra de falda, yà pequeños, yà tan grandes, que ſe pudieran hazer dos de cada vno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, ſe burlavan de los paſſados, diziendo, que parecian figurillas: mas luego los que ſe ſeguian les llamavã à ellos figorones: fue de modo, que en poco rato que lo eſtuvieron mirando, contaron mas de vna dozena de formas diferentes de ſolos ſombreros: quê ſeria de todo el demàs trage? Las capas yà eran tan largas, y prolijas, que parecian ir fajados en ellas; yà tan cortas, y tan bien criadas, que quando ſus amos eſtavan ſentados, ellos ſe quedavã en pie. Dexo las calças, yà afolladas, yà botargas, los zapatos ya romos, yà puntiagudos. Que coſa tan graciosa, dezia Andrenio! Señores, quien inventa eſtos trages, quien ſaca eſtos vſos? Ai me digas tu, que ay bien que reir; porque has de ſaber, que llega vn gotoſo, que tiene neceſsidad de llevar el pie holgado, y calçarſe vn zapato romo, y ancho, por ſu comodidad, diziendo, quê importa, que el mundo ſea ancho, ſi mi zapato es eſtrecho? Los otros que lo vèn, luego lo apetecen, y dan todos en llevar zapatos romos, y parecer gotoſos, y patituertos. Si vna muger pequeña, huvo meneſter ayudarſe de chapines, añadiendo de corcho, lo que le faltava de perſona, luego todas las otras dan en llevarlos, aunque ſean mas crecidas, que la Giralda de Sevilla, ò la Torre Nueva de Zaragoça. Llega en eſto vna muy eſtirada en todo, que no neceſsita de ellos, antes la hazen embaraço, dales de el pie, y guſta de irſe en çapato, luego todas las otras la quieren imitar, aunque ſean vnas enanas, valiendoſe de la ocaſion, para mas ſoltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca diò en ir eſcotada, vendiendo el alabaſtro, y quierenla ſeguir las de Ginea, feriando el azabache, que en vnas, y en otras es vna gran frialdad, y vn trage muy deſarapado: y es de advertir, que el peor, y el mas deshoneſto es el que dura mas. Pero para que rias de buen guſto, mirad aquella riſtra de mugeres, que vàn vna tràs otras en la rueda de el tiempo, la primera lleva aquel deſproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inventò vna calva: la otra que ſe ſigue, lo trocò por la arandela, que hizo brava viſion: ſucede la otra con el bobo, que fue ſu mas proprio trage, trocòlo yà la que viene detràs, por el trençado, no mendigando vn pelo ageno à ſu belleza: la quinta en orden, lo dexò para las moças de cantaro, y echò el cabello atràs en vna crecida cola: la ſexta inventò el moño, deſmintiendo lo pelado: la ſeptima ſe echò vn govelete al toçuelo echando allà quanto la pudieſſen dezir: la octava và con vna trença a la gineta, à tuerto, y a derecho: la

nona,

nona, con asa de cantaro, y pudiera de cantarilla: desta suerte vàn variando, y desvariando, hasta que buelvan à su primera impertinencia: Pero lo que fue, no yà de reir, sino de sentir, que siempre se va todo empeorando, pues es cosa cierta, que con lo que gasta oy vna muger, se vestia antes todo vn Pueblo: mas plata echa oy en relumbrones vna Cortesana, que avia en toda España, antes que se descubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras señoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y se vestian de paño, aora son asco, y rozan damasco, y despues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Hasta en el hablar ay novedad cada dia, pues el lenguage de oy ha dozientos años, parece algaravia; y sino, leed essos Fueros de Aragon, essas partidas de Castilla, que yà no ay quien las entienda. Escuchad vn rato aquellos que vàn passando vno tras de otro en la rueda de el tiempo. Atendieron, y oyeron, que el primero dezia fillo, el segundo fijo, el tercero hijo, y quando ya dezia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron. Qué es esto, dezia Andrenio? Señores en que ha de pàrar tanto variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas suave, mas conforme à su original, que es el Latin? Si. Pues porquè le dexaron? No mas de por mudar, sucediendo lo mismo en las palabras, que en los sombreros. Estos de aora tienen por barbaros à los de aquel lenguage, como si los venideros no huviessen de vengarlos à aquellos, y reirse de estos. Puesse de puntillas Critilo, desojandose àzia el Oriente de la rueda. Què atiendes con tanto ahinco, le preguntò el Cortesano? Estoy mirando, si buelven à salir aquellos Quintos tan famosos, y plausibles en el mundo, vn Don Fernando el Quinto, vn Carlos Quinto, y vn Pio Quinto. Ojalà, que esso fuesse, y que saliesse vn Don Felipe el Quinto en España. Y como que vendrà nacido, que gran Rey avia de ser, copiando en sì todo el valor, y el saber de sus passados; pero lo que noto es, que antes buelven à salir los males, que los bienes: tardan estos, lo que se abançan aquellos. O si, dixo el Cortesano, detienense, y mucho en bolver los siglos de oro; y adelantanse los de plomo, y de hierro. Son las calamidades mas ciertas en repetir, que las prosperidades. Assi como el mal humor de vna terciana, y de vna quartana tienen su dia fixo, su hora sabida, sin discrepar vn punto, y el buen humor la alegria, el contento, no le tienen, ni repiten à la hora las guerras, las rebeliones no discrepan vn lustro, las pestes, ni vn año, las secas no pierden vez, buelven las hambres, las mortandades, las desdichas por sus passos contados. Pues si esso es assi, dixo Andrenio, no se les podia tomar el pulso à las mudanças, y el tino à la vicissitud de la rueda, para prevenir los remedios à los venideros ma-

les,

les, y sabe rlos desviar? Yà se podria, respondiò el Cortesano; pero como fenecieron aquellos que entonces vivian, y suceden otros de nuevo, sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconvenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron vnos noveleros, amigos de mudanças peligrosas, que no probaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando por ella. Con todo yà ay algunos de bueno, y sano juyzio, prudentes consejeros, que huelen de lexos las tempestades, las pronostican, las dizen, y aun las vozean; pero no son escuchados, que el principio de los males, es quitarnos el Cielo el inestimable dòn del consejo. Sacan los cuerdos por discurso cierto, las desdichas, que amenaçan, en viendo en vna Republica la desolacion de costumbres, pronostican la disolucion de Provincias, en reconociendo caida la virtud, atinan la caida de las Monarquias, gritando à quien tiene atapados los oìdos, assi vereis, que de tiempo à tiempo se pierde todo para bolverse otra vez à ganar todo.

Pero buen animo, que todas las cosas buelven à tener dia lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desventuras, las ganancias, y las perdidas, los cautiverios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa a mi, que ayan de suceder despues las felicidades, si à mi me cogen de medio à medio todas las calamidades: esso es dezir, que para mi se hizieron las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ser prudente, abrir el ojo, y dàr yà en la cuenta. Ea, alegrate, que aun bolverà la virtud a ser estimada, la sabiduria à estàr muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: Y quando serà esso? Suspirò Critilo, yà estarèmos nosotros acabados, y aun consumidos. O quien viera aquellos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los vsos, no se vsa cosa buena. Quando bolverà la Reyna Doña Isabel la Catolica à embiar recados, dezidle à Doña Fulana, que se venga esta tarde à passarla conmigo, y que se trayga su rueca; y à la Condesa, que venga con su almohadilla. Quando oìrèmos al otro Rey, escusarse en las Cortes, que no avia comido gallina, y dezia la verdad, que vna que cociò vn Lunes, avia sido presentada? Y al otro, que si las mangas de el jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria vèr salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y basura. Aquellos varones de diamantes, y no de claveques: aquellas hembras de margaritas, y sin perlas: las Hermelindas, y Ximenas, con que no faltan Vrracas: aquelos hombres de bien, que yà no solo no corren; pero ni dàn vn passo de Tasso de lenguage; pero de buena lengua, de pocas razon, y de mucha razon, de mucha substancia, y poca circunstancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de sola apariencia, que no ay cosa mas contraria à ver-

verdad, que la verisimilitud. Què soldados eran aquellos de acullà, vestidos de pieles, y calçados de cuero, que repetian de fieras? Essos eran los Almugabares, la milica del Rey Don Jayme, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de aora, vestidos de tafetan, dando cuchilladas de seda. Aguarda, què varas eran aquellas tan macizas, y tan firmes? Las de la justicia del buen tiempo, gruessas; pero no grolleras, que no se torcian à qualquier viento, ni se doblavan, aunque las cargassen de metal pesado, aunque colgassen de ellas vn bolson de doblones, Que diferentes, dezia Andrenio, destas otras tan delgadas, al fin juncos, que ceden al soplo de el favor, y se inclinan, por poco que les cuelguen à vn pàr de capones, à qualquier pluma. Quien es aquel que habla ronco? Pues afè, que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es el plausible Alcalde Ronquillo, blason de la justicia. Y aquel otro, que todo lo averigua? Esse es del probervio, por quien dezia el Rey Catholico, à qualquiera escandalo que sucedia, vaya, y averiguelo Vargas, todo lo aclarava, y nada confundia, con que tambien ha tenido en estos tiempos la justicia sus Quiñones.

Cansavanse yà ellos de vèr; pero no la rueda de dàr bueltas, y à cada tumbo se trastornaba el mundo, caìan las casas mas ilustres, y levantavanse otras muy obscuras, con que los descendientes de los Reyes andaban tras los bueyes, trocandole el cetro en aguijada, y tal vez en vn cepillo, al contrario, los lacayos subian à Belengabores, y Talcosanas. Vieron vn nieto de vn Herrador muy puesto à la gineta, y otro muy à cavallo, rodeado de pajes, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Descantavase la rueda, y començaban à bambalear las torres, y los homenages: caìan los Alcaçares, y empinavanse los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villanos. Quien es aquel, dezia Andrenio, que vive en la casa solar de los Condes de tal? Vn Hornero, que haziendo mala harina, hizo muchos ducados, de modo, que no valen mas sus salvados, que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? Vn otro, que vendiò mal, y las comprò bien. Pues es posible, ponderava Critilo, que no se contente yà la desvergonçada vanidad destos con levantar sus casas de nuevo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian vnos ingenios noveleros con vnos discursos viejos, opiniones rancias; pero bien alcoholadas, con lindo lenguage, y vendianlas por invencion suya, y de verdad, que lo era. Engañaban luego, luego, à quatro pedantes, mas llegaban los varones sabios, y leìdos, y dezian: Esta no es la doctrina de aquellos antiguos. En vn rincon de el Tostado, se hallarà saçonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pensar: lo que estos hazen, no es mas que sacarlo de aquella

letra

letra Gotica, y estamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando vn papel blanco, y nuevo, y con esto catalo aqui concepto nuevo: à fè, que estos ecos que son de aquella lyra, y que este tomo es de Toma. Lo mismo que en la Cathedra sucedia en el Pulpito, con notable variedad, que en el breve rato que se assomaron á vèr la rueda, notaron vna dozena de varios modos de orar. Dexaron la substancial ponderacion de el Sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metaforas cansadas, haziendo Sole, y Aguilas los Santos, inares las virtudes, teniendo toda vna hora ocupado el auditorio, pensando en vna ave, ò vna flor. Dexaron esto, y dieron en discrepciones, y pinturillas: llegò à estar muy valida la humanidad, mezclado lo sagrado con lo profano: y començaba el otro, afectado su Sermon por vn lugar de Seneca, como fino huviera San Pablo: yà con trazas, yà sin ellas, yà discursos atados, yà desatados, yà viniendo, yà postillando, yà echandolo todo en trasecillas, y modillos de dezir, rascando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la solida, y substancial doctrina, y aquel verdadero modo de predicar del boca de Oro, y de la Ambrosia dulcissima, y del nectar provechoso del gran Prelado de Milan.

Cortesano mio, dezia Andrenio, bolverà al mundo otro Alexandro Magno, vn Trajano, y el gran Theodosio? Gran cosa seria. No sè que me diga, le respondiò, que de vno de estos ay para cien siglos, y mientras sale vn Augusto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogavalos, y mientras vn Cyro, diez Sardanapalos: sale vna vez vn gran Capitan, y bullen despues cien Capitanejos, con que se ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui, que para conquistar à todo Napoles, bastò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, vn Duque de Alva: y para la vna India, Fernando Cortès; y para la otra, Alburquerque: y oy para restaurar vn palmo de tierra, no han sido bastantes doze Cabos. Llevòse de carrera Carlos Octavo à Napoles: y con otra vista que diò el despossedo Fernando con quatro naves vacias, lo bolviò á cobrar. De vn Santiago cogiò el Rey Catholico à Granada, y su nieto Carlos Quinto toda la Alemania. O, Señor, replicò Critilo, no ay que admirar, que iban los mismos Reyes en persona, no en substituto, que ay gran diferencia de pelear el amo, ò el criado: asseguroos, que no ay bateria de cañones reforçados, como vna ojeada de vn Rey. Tras vna Reyna Doña Blanca, proseguia el Cortesano, salen cien negras. Mas oy en otra Española buelve à florecer aquella, y en vna Catholica Christina de Suecia renace oy la Emperatriz Elena; mas os digo, que buelve à salir el mismo Alexandro: yà le veo, y le reverencio, no gentil, sino muy Christiano, no profano, sino Santo: no tyrano de las Provincias, sino Padre de todo el mundo, conquistandole para el Cielo. Pas-

Paſſad vn lienço, les dixo, por eſſos criſtales, y ſi fuere el de la mortaja, mejor, quedaran mas limpios del polvo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato àzia el Cielo. Realçaron la viſta, y en virtùd de aquella diafana perſpicacidad, diviſaron coſas, en que jamàs avian reparado: vieron vna gran multitud de hilos, y muy ſutiles, que los iban devanando los celeſtes tornos, y ſacandolos de cada vno de los mortales, como de vn ovillo. Que delgado hilan los Cielos, dezia Andrenio. Eſtos ſon, reſpondiò el Corteſano, los hilos de nueſtras vidas, notad que coſa tan delicada, de que dependemos todos. Era mucho de vèr, quales andaban los hombres rodando, y ſaltando, como ſi fueran otros tantos ovillos, ſin pàrar vn inſtante, al paſſo que las celeſtiales eſferas les iban ſacando la ſubſtancia, y conſumiendo la vida, haſta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos; de tal ſuerte, que no venia à quedar en cada vno ſino vn pedaço de trapo de vna pobre mortaja, que en eſto viene à pàrar todo. De vnos tiravan hebras de ſeda fina, de otros hilos de oro, y de otros de cañamo, y eſtopa. Sin duda, que aquellos de oro, y de plata, dixo Andrenio, ſeràn de los ricos. Engañaſte. De los Nobles? Tampoco. De los Principes? No diſcurres bien. No ſon los hilos de las vidas? Si, pues ſegun fueren ellas, aſsi ſeràn ellos. Nobie ay, que ſacan de èl hilo de eſtopa: y plebeyo, que ſacan de él hilo de plata, y aun de oro. Alli ſe acaba vno, acullà otro, faltavale muy poco à eſte, quando començava aquel, que lo que la naturaleza và hilando de la vida, el Cielo và devanando, y quitandonos los dias con ſus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas ſolicitos, ſaltando, y brincando, entonces ſe vàn mas deshaziendo: pero que à lo callado, que à las ſordas nos vàn vrdiendo la muerte, ponderava Critilo, quando nos van devanando la vida. Engañòſe ſin duda aquì otro Filoſofo en dezir, que el moverſe eſſas celeſtes eſferas de eſſos onze Cielos, hazen vna ſuaviſsima muſica, vn muy ſonoro ruido: ojalà, que eſſo fuera, que nos deſperràran de nueſtro ſueño, fuera vn citarnos à cada inſtante de remate, no fuera muſica para entretenernos, ſino vn recuerdo para deſengañarnos.

Miraronſe yà à sì miſmos, y vieron lo poco que les faltava por devanar, que fue materia de harto deſengaño para Critilo, ſi para Andrenio de melancolia. Eſto baſtarà por aora, les dixo el Corteſano, y baxemos â comer, no diga el otro ſimple letor, de què paſſan eſtos hombres, que nunca ſe introducen comiendo, ni cenando ſino filoſofando? Acertaron à paſſar por vna plaça, la de mayor concurſo, que ſeria ſin duda la Novena, donde hallaron vn numeroſo Pueblo, dividido en exambres de ſuſurro, aguardando alguno de ſus expectaculos vulgares, que el Corteſano al verle, realçò con ſu moral obſervacion, y ellos con eſpecial deſen-

ſengaño. Pero que eſpantoſo vulgo fueſſe eſte, nos lo afiança declarar la ſiguiente Criſi.

CRISI XI.

La Suegra de la Vida.

MUere el hombre, quando avia de començar à vivir, quando mas perſona, quando yà ſabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, ſaçonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas vtilidad, y autoridad à ſu caſa, y à ſu patria; aſsi, que nace beſtia, y muere muy perſona; pero no ſe ha de dezir, que muriò aora, ſino, que acabò de morir, quando no es otro el vivir, que vn ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepcion, en no privilegiar à nadie, y debiera à los grandes hombres, à los eminentes ſugetos, à los pefectos Principes, à los conſumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el ſaber, y tal vez toda vna Ciudad, vn Reyno entero. Eternos, debieran ſer los inclitos Heroes, los varones famoſos, que les coſtò tanto el llegàr à aquel Zenith de ſu grandeza: pero ſucede tan al contrario, que los que importan menos, viven mas: y los que mucho valen, viven menos. Son eternos los que no merecian vivir vn dia, y los inſignes varones, momentaneos, paſſavan como luzidos cometas. Plauſible reſolucion fue la del Rey Neſtor, de quien ſe cuenta, que aviendo conſultado los Oraculos, à cerca de los plaços de ſu vida, y aviendole ſido reſpondido, que aun avia de vivir mil años cabales, dixo èl: Pues no ay que tratar de hazer caſa. Inſtando ſus amigos, que no ſolo caſa, pero vn Palacio, y no ſolo vno, ſino muchos, para todos tiempos, y paſſatiempos, reſpondiò: Para ſolos mil años de vida, quereis que me ponga aora à fabricar caſa, para tan poco tiempo vn Palacio? Hè, que baſtarà vna tienda, ò vna barraca, donde me aloje de paſſo, que ſeria calificada locura, tomar el vivir de aſsiento. Que bien viene eſto con lo que oy ſe practica, pues no llegando los hombres à vivir lo mas cien años, y no teniendo ſeguro, ni vn dia, emprenden edificios de à mil años, fabrican caſas, como ſi ſe huvieſſen de perpetuar ſobre la haz de la tierra. De eſtos ſeria vno, ſin duda, aquel, que dezia, que aunque ſupiera, que no avia de vivir ſino vn año, hiziera caſa, ſi vn mes, ſe caſara; ſi vna ſemana, comprara cama, y ſilla; y ſi vn dia ſolo, hiziera olla. O como debe reirſe deſtos necios la muerte diſcreta, ſiquiera por lo fea, viendo, que quando ellos eſtàn levantando grandes caſas, ella les eſtá abriendo corta ſepultura, ſegun el proverbio: A caſa hecha, ſepultura abierta; en acomodandoſe vno, ella le deſacomoda: acabarſe de conſtruir el Palacio, y acabarſe la vida, todo es à vn tiempo; trocandoſe las ſiete columnas de el mas ſobervio edificio, en ſiete pies de tierra, ò en ſiete palmos de marmol, vana necedad de muchos: porque,

què

qué mas tiene el pudrirse entre porfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre esta tan llana verdad, venia echando el contrapunto de vn singular desengaño, el Cortesano discreto, con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegaron à vna gran Plaça, embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectacion de alguna dessu necias maravillas, que êl suele admirar mucho. Què querrà ser esto, preguntò Andrenio? Y respondieronle: Tened paciencia, y tendreis ciencia. Assi fue, que à poco raro vieron salir baylando, y brincando sobre vna maroma vn monstruo, que en la ligereza parecia vn paxaro, y en la temeridad vn loco. Estavan los que le miravan tan pasmados, quanto èl intrepido: ellos temblando de verle, y êl baylando porque le viessen. Brava temeridad, exclamò Andrenio! Sin duda, que estos primero pierden el juyzio, y despues el miedo. A pie llano, no llevamos segura la vida, y este la mete en precipicios. De este te espantas tu, le dixo el Cortesano? Pues de quien, si de este no? De ti mismo. De mi, y porquè? Porque es niñeria esto, respeto de lo que por ti passa: Sabes tu donde tienes los pies? Sabes por donde caminas? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera alli por todo el mundo; y este por vn vil interès se expone à tan grande riesgo. Que bueno està esso, le dixo el Cortesano! O si tu viesses andar, no solo de aquel modo, sino con harto mayor peligro, que sentirias, y que dirias? Yo? Si, tu. Porquè? Dime, no caminas cada hora, y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan gruesso, ni tan firme como vna marona, sino tan delgado como el de vna Araña, y aun mas, y andas saltando, y baylando sobre èl? Aì comes, aì duermes, y aì descansas, sin cuydado, ni sobresalto alguno: creedme, que todos los mortales somos bolatines arriesgados sobre el delgado hilo de vna fragil vida; con esta diferëcia, que vnos caen oy, otros mañana: sobre èl fabrican los hombres grandes casas y grandes quimeras, levantan torres de viento, y fundan todas sus esperanças. Admiranse de vèr al otro temerario andar sobre vna gruessa, y assegurada maroma, y no se espantan de sì mismos, que restrivan sobre vna, no cuerda, sino muy loca confiança de vna hebra de seda, menos sobre vn cabello aun es mucho, sobre vn hilo de Araña, aun es algo, sobre el de la vida, que aun es menos. De esto si, que devrian andar atonitos, aqui si, que se les avian de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abysmo de infelizidades, donde los despeñan el grave peso de sus muchos yerros. Salgamos, salgamos de aqui luego, luego. Al mismo punto gritò Audrenio: poco importa, dixo Critilo, dexar la consideracion, sino salimos del riesgo, bien podrèmos olvidarle, mas no evitarle.

Bolviendo ya à su posada, llamada el meson de la vida: aqui les

dexò el Cortesano, citados para otro gran dia, si yà no les faltasse la noche, que fue atencion precisa. Recibiòles con lisongero agasajo su agradable Huespeda, mostrandose muy cuydadosa en su assistencia, y regalo; combidòlos à la cena, diziendo: aunque no se vive para comer, se come para vivir. Cerrò se la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos, passando à ciegas, y à escuras la mitad de la vida; y si dizen, que el sueño es vn ensayo de la muerte, yo digo, que no es sino vn olvido de ella. Ibanse yà encaminando al sepulcro de el sueño, muy descuydados, y seguros, quando llegò à embargarseles vno de los muchos passageros, que alli se alojavan. Este, acercandose à ellos dissimulado, les diò vozes à la sorda, diziendoles: O inconsiderados Peregrinos! Como se os conoce, quan agenos vivis de vuestro mal, y quan ignorantes de vuestro riesgo! Dezidme, como estando presos, tratais de dormir à sueño suelto? No es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligero, que os amenaça por instantes. Tu debes ser el que sueñas, le respondiò Andrenio, aqui peligros en el albergue de la vida, en el meson de el Sol, y tan claro, y tan risueño? Y aun por esso mismo, respondiò el Passagero. Hè, que no es creible, que aya trayciones en tales agrados, que se escondan fierezas entre tales lindezas. Pues advertid, que aqui donde la veis tan Cortesana, esta nuestra Huspeda, que es de Nacion Troglodita, hija de el mas fiero Caribe, aquel, que se chupa los dedos tras sus propios hijos. Quita de aì, le replicò Andrenio, aqui en Roma Troglo ditas, como es posible? Y es nuevo el concurrir en esta cabeça del Orbe de todas sus Naciones, los erizados Etyopes, los gruñidores Sicambros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos, que llevan consigo la fuente, para socorrer la sed, en la picada vena de el Cavallo. Sabed, pues, que esta hermosa, y agradable Patrona, alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa esso, replicò Andrenio: lo que yo experimento es, que ella no atiende à otro, que à nuestro agasajo, y regalo. O que engaño el vuestro, exclamò el Passagero! Nunca aveis visto cevar antes las engañadas aves, para cevarse en ellas despues sacandoles para esto los ojos? Pues assi lo platica esta hechizera comun, que no ay Alcina, que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis, que no es tan linda como se pinta, antes la hallareis corta de facciones y larga de trayciones, breve de tercios, y cumplida de enredos. Es posible, que no aveis reparado en estos dias, que aqui estais, como han desaparecido casi todos los passageros, que han entrado? Que se hizo aquel gallardo mancebo, que tanto celebrasses de lindo, ayroso, galàn, rico, y discreto? Yà no se vè, ni se oye. Pues aquella otra peregrina de la belleza, que tambien pareciò à todos, yà no parece? Pregunto, que se haze tan-

tanto passagero como aqui và entrando? Vnos anochen, y no amanecé, y otros al contrario, todos, todos, vnos en pos de otros vàn desapareciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al sabio su ciencia, no le aprovechan al valentòn sus brios, ni al rico sus tesoros, ninguno trae salvaguardia. Yà yo lo avia notado, respondiò Critilo, como à la desilada se nos iban todos desvaneciendo; y os asseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendose de ombros el Passagero, aveis de saber, les dixo: que yo llevado de mi cuydadoso rezelo, tratè de escudriñar todos los rincones de esta traydora posada, y he descubierto vna muy afectada traycion contra nuestras descuydadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada està la salud con polvora sorda, armada nos està vna emboscada, traydora contra la felicidad mas segura; pero para que me creais, seguidme, que lo aveis de vèr con vuestros ojos, y tocar con essas manos, sin hazer el menor sentimiento, porque seriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo, levantò vna losa, que estaba baxo de su mismo lecho, de modo, que la assechança estava inmediata à su descanso; descubriòse vn boqueròn espantoso, y lugubre, por donde les animò à baxar, yendo èl delante, y à la luz de vna dissimulada linterna los fue conduciendo à vnas profundas cuebas, à vnos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon Infiernos: alli les fue mostrando vn espectaculo tan crudo, y tan horrendo, que pudiera hazer estremecer los huessos, y dar diente con diente el solo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos passageros, que avian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos suelos. Estuvieron vn gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos, como los que yazian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! Mas suspirando, que pronunciando, ay tal catastrofe de barbara impiedad! Aquel es sin duda el Principe que vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, que era las delicias de el mundo, tan cortejado, y adorado de todos, mirad, que solo yaze dexado, y olvidado: pereciò su memoria con el ruido, que no haziendole, luego es vno olvidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruydoso Campion, conducidor de huestes valerosas, mirad aora, que desacompañado yaze, y solo, el que antes hazia temblar el mundo con su valor, aora nos haze temblar à nosotros con horror; y el que triunfò de tanto enemigo, yà es trofeo de tanto gusano. Contemplad (les dezia el Passagero) que fiera, y que fea està aquella tan hermosa; convirtiòse su florido Mayo, en vn erizado Diziembre; quantos por vèr esta cara,

perdieron el vèr la de Dios, y gozar de el Cielo ? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa femejantes atrocidades ? Son acaſo ladrones, que por robarles el oro, les quitan la precioſa vida? Pero mas malicia indica el eſtàr tan desfigarados, medio comidos algunos, y aun roydas las entrañas : aqui alguna cruel Medea ſe oculta, que aſsi deſmiembra ſus hermanos, alguna infernal Meguera, que yà poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderava el Paſſagero, celebrad aora el cortés agaſſajo de vueſtra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer (dixo Andrenio) que vna fiereza tan atroz queda en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es poſsible que vna Patrona tan humana, nos ſea tan traydora. Señores mios, eſto paſſa en ſu miſma caſa, y aqui lo eſtamos viendo, y lamentando; ved aora quien lo executa, por lo menos ella lo conſiente. Eſte es el dexo de ſu cortejo, eſte el paradero de ſu agaſſajo, y eſte el remate de ſu hoſpedaje: mirad, que caro ſe paga, atended en que pàran las paredes entoldadas de ſedas, el ſervicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Eſto eſtavan viendo, y no creyendolo, quando de repente ſe hizo bien de ſentir vn horrible ſonido, vn eſpantoſo eſtruendo, como de muchas campanas, que doblavan el eſpanto; correſpondiale otro laſtimero ruido de ſuſpiros, y lamentos. Quiſieron nueſtros Peregrinos echar à huir, y meterſe en ſalvo; mas no pudieron, porque yà començavan à entrar de dos en dos funeſtos enlutados, con ſus capuzes tendidos que no ſe les diviſava el geſto; traìan antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dàr luz de deſengaño à los vivos, que la han bien meneſter. Retiraronſe à vn rincon los eſpantados Peregrinos, ſin oſſar hablar palabra, con que dieron mas lugar à la atencion, para vèr lo que paſſava, y oìr lo que dezian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayeron mas cerca. Que brava fiereza (dezia el vno) la de eſta cruel tyrania. Al fin hembra, que todos los mayores males lo ſon, la guerra, la peſte, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Si, reſpondia el otro, pero ninguna como eſta, que ſi las demàs perſiguen, y atormentan, no es con tal exceſſo. Si vna calamidad os quita la hazienda, dexaos la ſalud, ſi la otra ſalud, dexaos la vida : ſi eſta os priva de la dignidad, dexaos los amigos para el conſuelo : ſi aquella os roba la libertad, dexaos la eſperança; de modo, que ninguna de las deſdichas apura de el todo, todas operan algo para el conſuelo, eſta ſola peor de quantas ay, todo lo barre, con todo acaba de vna vez, con la hazienda cõ la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, ſalud, y vida, enemiga mayor de el genero humano, aſſeſina de todos. Baſtale, dixo el otro, ſer peor que cuñada,

ñada, pêor que madraſtra, pues ſuegra de la vida, que otro puede ſer la muerte.

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudiò luego. Començaron à entrar los de ſu ſequito, que es grande, vnos que la preceden, y otros que la ſiguen. Eſtavan eſpantados nueſtros Peregrinos, callando como vnos muertos, y quando eſperavan vèr entrar en funebres pompas tropas de fantaſmas, catervas de viſiones, exercitos de traſgos, multitud de larvas, y vn eſquadron de funeſtos monſtruos: vieron muy al contrario muchos Miniſtros ſuyos muy colorados, grueſſos, y luzidos, no ſolo no triſtes; pero muy riſueños, y placenteros, cantando, y baylando con brava chança, y bureo: fueronſe partiendo por todo aquel teatro ſoterraneo, con que començaron ya à reſpirar nueſtros Peregrinos, y aun aviendo cobrado animo. Andrenio ſe fue acercando à vno de ellos, que le pareciò de mejor humor, y de buen guſto: Señor mio, le dixo, que buena gente es eſta? Miròſelo èl, y viendole algo encogido, le dixo: Acaba yà de deſembolverte, que aun en el Palacio de la muerte no conviene eſſer moço vergonçoſo: mas vale tener vn punto, y aun dos de entrèmetido. Sabràs, que eſte es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi Señora la Muerte, que aì cerca viene, noſotros ſomos ſus mas crueles verdugos. No lo pareceis, replicò Critilo, deſencogiendoſe tambien, pues veniſteis de fieſta, y de placer, cantando, y riendo: yo ſiempre creì, que los aſſeſinos ſuyos eran tan fieros como crueles, intratables, y aſperos, conſumidores, y conſumidos, de tan malas cataduras, como ella. Eſſos, reſpondiò èl, doblando la riſa, eran los de el tiempo antiguo: yà no ſe vſan, todo eſtà muy trocado, noſotros la aſsiſtimos aora. Y quien eres tu, le preguntò Andrenio? Yo ſoy (no lo creereis) vn hartazgo; y aun por ello tan carihartò: Y aquel otro? Es vn comiliton: Eſte de mi otro lado es vn almuerçò, el de mas allà, vn merendon: la otra, vna fiambrera: aquellas, las buenas cenas, que han muerto à tantos. Y aquel adamado, y galan? Es vn mal Francès. Y aquellas otras tan lindas? Son vnas lovas: y aſsi de los que veis, que yà los mas de los mortales ſe mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria vn hombre de vna peſadumbre, de vn deſpecho, de vn canſancio; pero yà han dado muchos en la cuenta, no los matan y a peſares, ni acaban penas: quien creerà, que aquella tan blanca, que eſtà alli, es vna leche de almendras, y que no pocos mueren de ello? Otra coſa te sê dezir: que yà los menos ſon los que matan los aſſeſinos de la muerte, y los mas, los que ellos miſmos ſe matan: ellos ſe la toman por ſus manos: veis alli los deſordenes, aſſeſinos de la juventud, aquel tan agradable, es vn jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, ſon los Soles de Eſpaña, los Sere-

nos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no paravan de entrar achaques, y sin saberse por donde? Aunque por todas partes: Y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran estos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra yà ella misma, sino en persona en sombra, y en huessos. En que lo conoces? En que comiençan a entrar yà los Medicos, que son los inmediatos à ella, los mas ciertos Ministros, los que la traen infaliblemente. No me dexes, Hartazgo mio, que queria darmelo de curiosidad, de mas que estoy yà temblando aquel su mal gesto. Pues advierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas descarada. Con que ojos nos mirarà? Con ningunos, que no tiene miramiento. Que mala cara nos harà! Antes no haze, sino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oyga. No ay que temer, que à nadie escucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida Reyna, ostentando aquel su tan estraño aspecto, à media cara, de tal suerte, que era de flores la vna mitad, y la otra de espinas, la vna de carne blanca, y la otra de huessos; muy colorada aquella, y fresca, que parecia de cosas entreveradas, de jazmines; muy seca, y muy marchita esta, con tal variedad, que al punto que la vieron, dixo Andrenio, que cosa tan fea! Y Critilo, que cosa tan bella! Que monstruo! Que prodigio! De negro viene vestida: no sino de verde. Ella parece madrastra: no sino esposa. Que desapacible! Que agradable! Que pobre! Que rica! Que triste! Que risueña! Es, dixo el Ministro, que estaba en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados; y assi haze diferentes visos, causando diferentes efectos, y afectos. Cada dia sucede lo mismo, que à los ricos les parace intolerable, y à los pobres llevadera, para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. No aveis visto tal vez vn modo de pinturas, que si las mirais por vn lado, os parece vn Angel, y si por el otro vn Demonio? Pues assi es la muerte, hazerosheis à su mala cara dentro de breve rato, que la mas mala no espanta, en haziendose à ella. Muchos años serán menester, replicò Andrenio. Sentòse yà en aquel Trono de cadaveres, en vna silla de costillas mondas, con braços de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaberas, baxo vn deslucido dosel, de tres, ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al ayre de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas, de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale, y se estima.

Lue-

Luego que estuvo de asiento, tratò de tomar residencia à sus Ministros, començando por el valido; y quando la imaginaran terrible, serà horrenda, y espantosa, al fin de residencia, la experimentaron al rebès, gustosa, placentera, y entretenida, y muy de recreo, quando aguardaban, que arrojasse en cada palabra vn rayo, oyeron vna, y otra chança: y en vez de vna envenenada saeta en cada razon, començò con lindo humor à entretenerse de esta suerte. Venid acà pesares, dezia, y no os me allegueis muy cerca, mas alla, mas de lexos; como os và de matar necios? Y vosotros cuydados, como os và de asesinar simples? Salid acà penas, como và de degollar inocentes? Muy mal, Señora, la respondieron, que yà todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura: no se vsa ya el morir de tontos, todo vâ à la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid allà vosotros mata locos. Saltò al punto la guerra con sus assaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te và de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? Que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas, y relaciones Españolas, llegaria sin duda à dozientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion, que no trayga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, Señora, que no mueren peleando al cabo de el año de ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo, que de todos quantos van à la campaña no buelve ninguno? Que se hazen? Què? Mueren de hambre, Señora, de enfermedades, de mal passar, de necesidad, de desnudèz, y de desdichas. Hé, que todo es vno para mi, dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa de el juego, que todo el dinero se hunde en ella, yà en baraxas, yà en baratos, en luzes, y en refrescos. O buen Principe aquel, y grande amigo mio, que acorralaba veinte mil Españoles en vna Plaça, y los hazia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano à la espada: si esso hizieran, no avia para començar de toda Francia, que à los Españoles no les han faltado sino Cabos chocadores, no soldados abançadores, pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à vista de el enemigo, todos de hambre, y de desdicha de Gefes. Pero quitateme de delante: anda de aì guerra mal nacida, y peor exercitada; pues sin pelear, quando el exercito se dominò del exercicio. Yo sì Señora, que maro, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? Vora tales con esso, quando yo creì, que estaba en tu valimiento? No doy en la cuenta. Yo soy la Peste, que todo lo barro, y

todo lo ando, passeandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras, y calamidades, que alla và el mal donde mas ay, y todo esto no basta para castigo de su sobervia. Saltò al punto vn tropel de entremetidos, diziendo: Què dizes, que blasonas tu. No sabes, que toda esta matança a nosotros se nos debe? Quienes sois vosotros? Quienes, los Contagios: Pues en què os diferenciais de las pestes? Como en què? Diganlo los Medicos, y sino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sè es, que mientras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, yà ha perecido mas de la mitad de vna Ciudad, y al cabo toda su disputa viène à parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuvo por contiago, despues al echar de las sisas, ò gavelas, fue peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no hazeis cosa à derechas: pues solo las aveis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreviendoos a los ricos, y poderosos, que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largo tiempo; esto es, luego en el huir, lexos en el vivir, y largo tiempo en bolver; de modo, que no sois sino mata desdichados, aceptadores de personas, y no Ministros fieles de la divina justicia. Yo si Señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono à los poderosos. Quien eres tu, que pareces la Fenix entre los males? Yo, dixo, soy la gota, que no solo no perdono à los poderosos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, dixo la Muerte, tu no solo no quitas la vida; pero dizen, que se las alargas veinte, ò treinta años mas, desde que comienças; y lo que se vè es, que estàn muy bien hallados contigo; sirviendole de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan, que yo tengo que hazer reforma de malos Ministros, y desterrarlos a todos por inutiles, y ociosos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campana, que no sirve sino de hazer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdizes. Mirad, que cara de hipocrita; ella come bien, y bebe mejor, y sin hazerme servicio alguno pide premio, despues de muchas ayudas de costa. Ola, mis valientes los matantes, donde andais? Dolores de costado, tabardillos, y detenciones de orina, andad luego, y acabad con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, y hazen fisga de la quartana, y jaqueca. Rehusaban ellos la execucion de el mandato, y no se movian. Que es esto, dixo la Muerte? Parece que temeis la empresa. De quando acà? Señora, la respondieron, mandanos matar cien pobres, antes que vn rico; docientos desdichados, antes que vn

pros-

prospero, aunque sea Colona: porque de mas de que son muy dificultosos de asseſinar estos, nos cõcitamos el odio vniversal de todos los otros. O que bueno està esso! ponderò la Muerte; y aora estamos en osso? Si en esso reparamos, nada valdremos.

Ora, yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, y demos este rato de treguas à los mortales, que no ay suspension de mis flechas, como vn rato de olvido, quando la memoria de la muerte toda la vida desaçona. Aveis de saber, que quando yo vine al Mundo (hablo de mucho tiempo) allà en mi noviciado, aunque entrê con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confiesso que tuve algun horror, al matar, y que anduve en contemplaciones à los principios, si matarè este, no sino aquel, si el rico, si el poderoso: si la hermosa, no sino la fea; si el moço gallardo, si el vijo; pero al fin yo me resolvì, con harto dolor de mi coraçon, aunque dizen que no lo tengo, ni entrañas, y que soy dura; què mucho, si soy toda huessos? Determinê començar por vn moço rollizo, y bello; como vn pino de oro, destos que hazen burla de mis tiros. Parecìome, que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como vn hombre de govierno, hecho, y derecho. Encarêle mi arco, que aun no vsava de guadaña, ni la conocia. Confiesso, que me temblava el braço, que no sè cómo me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel suelo, y al mismo punto se levantò todo el mundo contra mi, clamando, y diziendo: O cruel! ò barbara Muerte! Mirad, quien ha asseſinado à vn mancebo el mas lindo, que aora començava à vivir, en lo mas florido de su edad, que esperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardara à que se sazonara, y no cogiera el fruto en agraz, y en vna edad tan peligrosa: O malograda juventud! Lloravanle sus padres, lamentavanse sus amigas, suspiravan muchas apasionadas, hizo duelo à toda vna Ciudad; de verdad, que quedê confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuve algunos dias sin ossar matar, ni parecer; pero al fin èl passò por muerto para ciento y vn año. Viendo esto, tratê de mudar de rumbo, encarê el arco contra vn viejo de cien años: A este si (dezia yo) que no le plañirà nadie; antes todos se holgarán, que à todos los tenia cansados con tanto reñir, y dar consejos. A êl mismo, pienso averle hecho favor, que vivia muriendo: que si la muerte para los moços es naufragio, para los viejos tomar puerto. Flechole vn catarro, que le acabò en dos dias; y quando creì, que nadie me condenàra la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucediò tan al contrario, que todos à vna voz començaron à malearla, y à dezir mil males de mi, tratandome, si antes de cruel, aora de necia, la que assi matava vn varon tan essencial à la Republica. Estos (dezian) con sus canas honran

ran las communidades, y con sus consejos las mantienen. Aora avia de començar à vivir este lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia. Estos agoviados son los puntales de el bien comun. Quedè quando oì esto de todo punto acobardada, sin saber à quien llevarme; mal si al moço, peor si al anciano: tuve mi reconsejo, y determinè encarar el arco contra vna dama moça, y hermosa. Esta vez sì (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque esta era vna desvanecida, traìa vn continuo desvelo à sus padres, y con ojeriza à los agenos, la que bolvia locos (digo mas de lo que estavan) à los moços, tenia inquieto todo el Pueblo, por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche, sin dexar dormir à los vezinos, trayendo sobresaltada la Justicia; y para ella es yà favor, quando fuera vengança el dexarla llegar à vieja, y fea. Al fin yo la encaré vnas viruelas, que ayudadas de vn fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion vniversal contra mis tiros, no quedò persona que no me murmurasse, grandes, y pequeños, hechandome à centenares las maldiciones. Ay tan mal gusto (dezian) como el de esta muerte? Ay semejante necedad? Que vna sola hermosa que avia en el Pueblo, essa se la aya llevado, aviendo cien feas en que pudiera escoger, y nos huviera hecho lisonja en quitarnoslas de delante. Concitavan mas el odio contra mi sus padres, que llorandola noche, y dia, dezian: La mejor hija, la que mas estimavamos, la mas bien vista, que yà se estava casada; llevarase la tuerta, la coja, la corcobada; aquellas seràn las eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillaran si pudieran. Ay tal crueldad! Que no la enterneciessen aquellos dos mitades del Sol, en sus dos ojos, y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente, coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido embidia, ò tyrania. Quedè aturdida de esta vez, quise hazer el arco mil astillas; mas no podia dexar de hazer mi oficio, los hombres à vivir, y yo à matar. Bolvì la hoja, y matè vna fea. Veamos aora, dezia, si callarà esta gente, si estareis contentos? Pero quien tal creyera, fue peor, porque començaron à dezir: ay tal impiedad! Ay tal fiereza! No bastava, que la desfavoreciò la naturaleza, sino que la desdicha la perfiguiesse? No se diga yà ventura de fea. Clamavan sus padres: la mas querida, dezian, el govierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al espejo, y que las miren: què entendida, dezian los galanes, què discreta! Allegoroos, que no sabia yà que hazerme. Matè vn pobre, pareciendome le hazia mercedes, segun vivia de laceriado: ni por essas, antes bien todos contra mi: señor, dezian, que matàra vn ricazo, harto de gozar del mundo, passe;

passé; pero vn probecillo, que no avia visto vn dia bueno, gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendaré, yo mataré antes de muchas horas vn poderoso, y assi lo executè, mas fue lo mismo que amotinar todo el mundo contra mi; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y à todos dependientes. Matè vn sabio, y pensê perderme, porque los otros fulminaron discurso, y aun satiras contra mi. Matè despues vn gran necio, y salième peor, que tenia muchos camaradas, y començaron à dàrme valientes maçadas. Señores, en què ha de pàrar esto, dezia yo? Què me he de hazer? A quien he de matar? Determinè consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se avian de executar, y que ellos mismos se escogiessen el modo, y el quando; pero fue echarlo mas à perder, porque à ninguno le venia bien, ni hallavan el modo, ni el dia: para holgarse, y entretenerse, esso si; pero para morir de ningun modo. Dexame, dezia, concluir con estas cuentas, aora estoy muy ocupado: ò què mala razon! Querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallavan la ocasion, ni quando moços, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres: tanto, què llegué à vn viejo decrepito, y le preguntè si era hora, y respondiòme, que no, hasta el año siguiente, y lo mismo dixo otro, que no ay hombre, por viejo que estè, que no piense que puede vivir otro año: viendo, que ni esto me salia, dì en otro arbitrio, y fue, de no matar sino à los que me llamassen, y me descassen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huvo hombre que tal hiziesse: vno solo me embiò à llamar tres, ò quatro vezes; hizeme de rogar, por vèr si la misma privacion le causaria apetito, y quando llegué, me dixo, no te he llamado para mi, sino para mi muger; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla, quando la huviere menester: quien le mete a êl en esso? Mirad, que caritativo marido. Assi, que ninguno me buscava para sì, sino para otro, las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que possèian la hazienda, los pretendientes para los que gozavan de los cargos, pegandome bravas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deuda, ni mas mala paga. Al fin, viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia averiguarme con ellos: mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion, dezia, à quien he de matar? Concertaos, veamos, que ha de ser: vosotros sois mortales, yo matante, yo he de hazer mi oficio. Viendo, pues, que no avia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y assi de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y començè à segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y ma-

duro,

duro, yà en flor, yà en grano, à roso, y à belloso, cortando à la pâr rosas, y retamas, dè donde diere; veamos aora si estareis contentos, con êste modo de proceder me hallé bien que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con èl me he quedado, assi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagaran, digan ellos, que yo haré, y assi aveis de hazer vosotros.

En confirmacion desto, llamò vno de aquellos sus fieros Ministros, y diòle vn apretado orden, à vn desorden, que fuesse, y asseslnasse vn poderoso, que de nada hazia caso. Començò à embarazarse el berdugo, y aun hazerse de pencas. De qué temes, le dixo? A este hallas dificultad en chocar con êl? No señora, que estos, el primer dia estàn malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues què, los muchos remedios que se han de hazer? Menos, que antes essos nos ayudan, atropellandose vnos à otros, sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto, è imperio. Rezelas las muchas plegarias, y oraciones, que se han de mandar hazer por êl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con vn Habito bendito, no por esso los dexa de conocer el Diablo. Pues en què reparas? En el odio, que te han de conciliar por tener muchos parientes, y dependientes. Esso es lo de menos: antes bien no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el què se emplea en vno de estos; porque son los puercos de la casa de el mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demàs se rien: ellos gritan, y los demàs se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dizen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los sastres las cosen, y hurtan; los lacayos las arrastran, paganse las deudas, dànse limosnas à los pobres: de suerte, que à todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento, Rezelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos buelven por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era vn desreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjuagavase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en vn salòn doze camas, pegada la vna con la otra, y ibase rebolcando por todas ellas, de vn lado al otro, y bolviendo à deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viven apriessa, y assi acaban presto. Pues en què reparais? Yo te lo dirè: reparo, Señora (y digo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos, hazemos mas riza, que provecho; pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios; antes se experimenta, que ay mas pecados despues de vna gran peste, y aun enmedio de ella, que antes. Luego hallarê vna Ciudad

de

de rameras, y en lugar de vna que perecio, acuden quatro, y cinco; matamos à vnos, y à otros, y ninguno de los que quedan se dà por entendido: si muere el joven, dize el viejo, estos son vnos desreglados, fianse en sus robusteces, atropellan con todo, no ay que espantar. Nosotros si que vivimos: que nos sabemos conservar, caemos de maduros; de aqui es, que mueren mas moços que viejos, toda la dificultad està en passar de los treinta, que de ai adelante es vn hombre eterno. Al contrario discurren los moços, quando muere el viejo. Què se podia esperar de este? Bien logrado và, todos como êl, de lo que ha vivido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces, comen bien, cenan mejor, hasta rebentar, no hazen exercicio, ni digieren, no consumen los malos humores, no trabajan: no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre, dize el rico, estos desdichados comen poco, y mal alimento, andan desarrapados, duermen por los suelos, què mucho: para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dizen, que de pesares: si el Principe, de veneno: si el docto, trabajava de cabeça: si el letrado, tenia muchos negocios: si el estudiante, estudiava mucho: viviera vn poco mas, y supiera vn poco menos: si el soldado, llevava jugada la vida, como si êl la llevasse ganada. Si el sano, fiase en la salud: si el enfermizo, estavase dicho. De esta suerte, todos tratan, y piensan vivir ellos, lo que otros dexan, ninguno escarmienta, ni se dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte, matar de todo, y por vn parejo, moços, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solo mueren los pobres, y el moço, que no solo los viejos, escarmienten todos, y cada vno tema, con esso no echaràn el perro muerto à la puerta del vezino, ni se apelaràn al otro relox, como el que està cenando capones, en vispera de ayuno. Por esso yo doy bravos saltos de la choça al alcaçar, y de la barraca al omenage. Señora, yo no sê ya que hazerme, dixo vn malcarado Ministro, no sê de que valerme contra vn cierto sugeto, que ha muchos años que ando tràs acabarle, y êl bueno que bueno. Si esso es, no le acabaras, ni bastan con êl pesares, desdichas, malas nuevas, perdidas grandes, muertes de hijos, y parientes, siempre vivo que vivo. Es Italiano, preguntò la muerte? Porque esso solo le basta, que saben vivir. No Señora, que si esso fuera, no me cansara. Es necio, porque essos antes matan que mueren: no lo creo, que harto sabe quien sabe vivir: êl no trata sino de holgarse, no ay fiesta que no goze, passeo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrutasse, ni dia bueno, que no le logre, como puede ser necio? Sea lo que fuere, concluyò la Muerte, no ay tal cosa como echarle vn medio, ò vn pàr, para mas asse-

assegurarlo. Mirad, dezia, Ministros mios, no os canseis, no pongais estudio en matar los muy sanos, y robustos, los valientes, que la misma confiança los engaña: en quien aveis de poner todo el cuidado, y conato, es en matar vn achacoso, vn enfermizo, vn podrido, vno destos que cenan huevos: aì està toda la dificultad, porque estos cada dia acaban, y cada dia resucitan, y assi vereis, que mientras acaba de acabar vno destos, mueren ciento de los muy robustos, y llevan traza de acabar con todos.

Despachava dos esvirros, vn ahito à matar vn pobre, y vna inedia à vn rico: replicaron ellos, que llevavan encontrados los frenos. He, que no lo entendeis, les dixo: no aveis oido, quando enferma el pobre, dezir à todos, que es de hambre, y vnos, y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene à morir de replecion? Al contrario al rico, luego dizen, que es de ahito; que todo su mal es de tragar: con que le quitan el comer, y viene à morir de hambre. Iban llegando Ministros de la cruda Reyna, de varias partes, y deziales: De donde venis, donde aveis andado? Y respondian las mutaciones de Roma, los Letrados de España, las Apoplexias de Alemania, las disenterias de Francia, los dolores de costado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la sarna de Pamplona. Y en la Isla pestileute quien ha estado? Ella es tal, que todos la avemos huido, que dizen se llamò assi, mas por sus moradores, que por sus males. Pues alto, id alla todos juntos, y no me dexeis Estrangero à vida. Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Esto estavan viendo, y oyendo, no en sueños, ni por imaginacion fantastica; sino muy en desvelo, y muy de veras, olvidados de sì mismos, quando ceñò la Muerte à vna decrepitud, y la dixo: Llegate aì, y emprende de buen animo, que yo acometo cara à cara à los viejos, y à traycion à los jovenes: y acaba yà con essos dos passageros de la vida, y su peregrinacion tan prolija, que tienen yà enfadado, y cansado à todo el mundo. Vinieron à Roma en busca de la felicidad, y avràn encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio, iba à dezir Andrenio; pero eloselo la voz en la garganta, y aun las lagrimas en los parpados, asiendose fuertemente de su conducidor peregrino. Buen animo, le dixo este, y mayor en el mas apretado trance, que no faltarà remedio. De què suerte, replicò, si dizen, que para todo le ay, sino para la muerte? Engañòse quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sê, y nos ha de valer aora. Qual serà esse, instò Critilo? Es acaso el valer poco, el servir de nada en el mundo, el serà suegro necio, el desearnos la muerte los otros, por la expectativa, ò el dexarla nosotros por alivio, cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo esso. Pues què serà? Remedio

para

para no morir. Yà muero por saberlo, y por probarlo. Tiempo tendremos, que el morir de viejos, no suele ser tan de repente. Este vnico remedio, tan plausible, quan deseado, serà el assunto de nuestra vltima Crisi.

CRISI XII.

La Isla de la immortalidad.

ERror plausible, desacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerges, quando subido en vna eminencia, desde donde pudo dàr vista à sus innumerables huestes, que agotando los rios, inundavan las campañas, quando otro no pudiera contener el gozo, él no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quan impensada. Aqui el Rey, ahogando palabras en suspiros, les respondiò: Yo lloro de vèr oy, los que mañana no se verân: pues del modo, que el viento lleva mis suspiros, assi se llevarà los alientos de sus vidas: prevengoles las exequias à los que dentro de pocos años, todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir à ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, este dicho, y este hecho: mas yo riome de su llanto; porque, preguntarale yo al gran Monarca del Asia. Sire, estos hombres, ò son insignes, ô vulgares. Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran? Eternizanse los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yazen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendràn. Assi que son eternos los heroes, y los varones eminentes immortales.

Este es el vnico, y el eficàz remedio contra la muerte, les ponderava à Critilo, y à Andrenio, su Peregrino tan prodigioso, que nunca envejecia, ni le surcavan los años el rostro con arrugas del olvido, ni le amortajaron la cabeça con las canas, repitiendo para immortal. Seguidme, les dezia, que oy intento trasladaros de la Casa de la Muerte, al Palacio de la Vida, de esta region de horrores del silencio, à la de los honores de la fama. Dezidme, nunca aveis oido nombrar aquella celebre Isla de tan rara, y plausible propriedad, que ninguno muere, ni puede morir, si vna vez entra en ella? Pues de verdad, que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oido hablar della algunas vezes (dixo Critilo) pero como de cosa muy allende aculla en los Antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vidas, cercanas mentiras: por lo qual, yo siempre la he tenido por vn espanta vulgo, remitiendola a su simple credulidad. Como es esso de benetrobato, replicò el Peregrino? Isla ay de la immortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay cosa mas immediata à la muerte, que la immortalidad, de la vna se declina à la otra: y assi vereis, que ningun hombre,

por

por eminente que sea, estimado en vida, ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Gongora en la poesia, ni Quevedo en la prosa: ninguno parece, hasta que desaparece: no son aplaudidos, hasta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los insiges hombres es vida. Asseguroos que yo la he visto, y andado, gozandome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famosos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de semejante dicha. De veras, que ay tal Isla en el mundo, y tan cerca, y que en entrando en ella à Dios muerte? Digote, que la has de vèr. Aguarda, y que yà no avrà, ni el temor de morir, que es aun peor, que la misma muerte? Tampoco. Ni el envejecer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no ay nada de esso. De modo, que no llegan los hombres à estàr chochos, ni decrepitos, ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es brava lastima vèrlos despues niñear, los que eran tan hombres. Nada, nada de esso se experimenta en ella. O la bella cosa! En entrando allà, digo, fuera canas, fuera toses, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieso, lucido, y colorado, y me remoço, y me buelvo de veinte años, aunque mejor serà de treinta: y que daria por poder hazer otro tanto, quien yo me sè? O quando me verè en ella, libre de pantuflos, y manguitos, y muletillas! Y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no son menester, que alli no passan dias por las personas. O què gran cosa! Por solo esso se puede estàr allà, que te asseguro, que me muelen, y me matan cada quarto, y cada instante: gran cosa vivir de vna tirada, y passar sin oir horas, como el que juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. Que mal gusto el de los que los llevan en el pecho, sisandose la vida, ê intimandose de continuo la muerte. Pero otra cosa, Imortal mio, dime: no se come, no se bebe en essa Isla? Porque sino beben, como viven? Sino se alimentan, como alientan? Què vida seria essa? Porque acà vémos, que la sabia naturaleza de los mismos medios para vivir, hizo vida, el comer es vivir, y el gustar: de modo, que todas las acciones mas necessarias para la vida, las hizo mas gustosas, y apetecibles. En esso del comer, respondiò el Immortal, ay mucho que dezir; y que pensar, añadiò Andrenio: dizese, que los Heroes se sustentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticiosos desto, asseguran, que se pasian, como los del Monte Amano, del ayrecillos del aplauso, que corre con los soplos de la fama, con aquello de oìr dezir: no ay espada como la del Señor Don Juan de Austria: no ay bastòn como el de Caracena: no ay testa como la de Oñate: no ay pico como el de Santillana: esto es lo que los sustenta, este aplauso, este dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon! No le ha avido mejor en Aragon: no se ha vis-

to

to otro Embaxador en Roma, como el Conde de Siruela:no ay garnacha como el Regente de Aragon Don Luis de Exea:no ay Mitra como la de Santos en Siguença:no ay tres bonetes como los tres hermanos, el Dean de Siguença, Arcipreste de Valpuesta, y el Arcediano de Zaragoça. Este aplauso les quita las canas, y las arrugas, y basta hazerlos immortales, vale mucho este dezir vniversal, què gran Ministro el Presidente! Pues el Inquisidor general! No ay Tyara como la de Alexandro el Maximo, el dos vezes Santo: no ay Cetro como èl. Aguarda, dixo Critilo, no querria que fuesse esto de hazer los hombres eternos, lo de aquel otro de el secreto de hazer solido el vidrio, de quien cuentan que vn Emperador le hizo hazer pedazos à èl, porque no cayessen de su estimacion el oro, y la plata: que si aun de esta suerte les dezian los Indios à los Españoles: Teniendo el vidrio allà en el otro mundo, venis à buscar el oro en este? Teniendo cristales hazeis caso de metales? Que dixeran sino fuera quebradizo? Si le experimentàran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcançarle solidêz à la fragil vida, como al delicado vidrio, que para mi, hombre, y vidrio, todo es vno, à vn tràs dàn vn tràs, y acabase vidrio, y hombre.

He, seguidme, les dezia su prodigioso, que oy mismo aveis de passar por la gran plaça, por el anfiteatro de la immortalidad. Fuelos sacando à luz por vna secreta mina, passadizo derecho de la muerte à la eternidad, del olvido à la fama. Passaron por el Templo del trabajo, y dixoles: Buen animo, que cerca estamos del de la fama. Sacòlos, finalmẽte à la orilla de vn mar tan estraño, que creyeron estar en el puerto, sino de Hostia, de victima de la muerte, y mas quando vieron sus aguas tan negras, y tan obscuras, que preguntaron, si era aquel mar donde desagua el Leteo, el rio de el olvido? Es tan al contrario, les respondiò, y està tan lexos de ser el golfo de el olvido, que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed, que aqui desaguan las corrientes de Elicona los sudores hilo à hilo, y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. Pues como estàn tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color proviene de la preciosa tinta de los famosos Escritores, que en ella bañan sus plumas. De aqui se dize tomaron jugo la de Homero, para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Augusto, Plinio de Trajano, Cornelio Tatico de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Genofonte de el Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen-Mayor de Pio Quinto, y Julio Cesar de sì mismo. Autores todos validos de la fama: y es tal la eficacia de este licor, que vna sola gota basta â immortalizar vn hombre: pues vn solo borròn que echava en vno de sus versos Marcial, pudo hazer immortales à Partenio,

y à Liciano, otros leen Liñano, aviendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poeta no se acordò de ellos.

Yaze en medio de este immenso pielago de la fama, aquella celebre Isla de la immortalidad, alvergue feliz de los Heroes, estancia plausible de los varones famosos. Pues dinos, por donde, y como se passa à ella? Yo os lo diré. Las Aguilas bolando, los Cisnes surcando, el Fenix de vn buelo, los demàs remando, y sudando, assi como nosotros. Fletò luego vna chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro, y bermellon, relevada de Emblemas, y Empressas, tomadas de el Sorio, del Saabedra, de Alciato, y del Solorçano: y dezia el Patron averse fabricado de tablas, que sirvieron de cubiertas à muchos libros, yà de nota, yà de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienços de el antiguo Timantes, y de el Velazquez moderno. Fueronse yà engolfando por aquel mar, en leche de su eloquencia, de cristal en lo terso de el estilo, de ambrosia en lo suave de el concepto, y de balsamo en lo odorifero de sus moralidades. Oianse cantar regaladamente los Cisnes, que de verdad cantan los de el Parnaso: anidavan seguros los Alciones de la Historia, y andavan saltando al rededor del batèl con mucha humanidad los Delfines, iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas favorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre mas, y mas los soplos de el aplauso: y para que fuesse el viage de todas maneras gustoso, iba entreteniendoles el Immortal con su sazonada erudicion, que no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprovechado, que el de vn buẽ parlar entre tres, ò quatro. Recrease el oìdo con la suave musica, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en vn combite; pero el entendimiento con la erudita, y discreta conversacion entre tres, ò quatro amigos entendidos, y no mas; porque en passando de aì, es bulla, y confusion: de modo, que es la dulce conversacion banquete de el entendimiento, manjar de el alma, desahogo de el coraçon, logro del saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia: ò mis candidados de la fama, pretendientes de la immortalidad, que llegò el hombre à tener, no ya emulacion; pero embidia declarada a vna de las aves, y no atinareis tan presto qual fuesse esta. Seria, dixeron el Aguila, por su perspicacia, señorio, y buelo? No por cierto, que se abate del Sol à vna vil sabandija, rozando su grandeza. Sin duda, que al Pavòn, por las atenciones de sus ojos, entre tanta bizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Cisne por lo candido, y lo canoro? Menos, que es vn muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por su bizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es desvanecida. Basta, que seria à la Fenix, por lo vnica en todo? Por ningun

gún caso, que demâs de ser dudosa,no pudo ser feliz ; pues le faltò consorte,si hembra,no tiene macho,y si macho, no tiene hembra. Valgate por ave, dixeron, y qual seria , que no queda yà cosa que embidiar ? Si, si queda.Quien tal creyera?No sê como me lo diga, no fue sino el Cuervo. Al Cuervo,dixo Andrenio?Que mal gusto de hombre.No sino muy bueno, y rebueno.Pues quê tiene que lo valga?Lo negro,lo feo,lo ofensivo de su voz,lo desazonado de sus carnes, lo inutil para todo.Quê tiene de bueno?O, si, vna cierta ventaja, que empareja todo esso. Qual es, que yo no hallo con ella ? Parece , que es niñeria aquello de vivir trezientos años, y aun, aun. Si, algo es esso. Como algo?Y mucho , y no como quiera. Sin duda , dixo Critilo , que le viene esso por ser aciago, que todo lo malo dura mucho ; los azares nunca se marchitan , y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, êl llegò à lo que no el Aguila, ni el Cisne. Es posible , dezia el hombre, que vn paxaro tan civil, aya de vivir siglos enteros ; y que vn Heroe,el mas Sabio,el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta,no lleguen à cumplir vno , ni à vivir el tercio?Quê aya de ser la vida humana tan corta de dias , y tan cumplida de miserias ? No pudo contener esta su desaçon allà en sus interioridades,à lo sagàz,y prudente, sino que la manifestò luego à lo vulgar , y llegò à dàr quexas al Hazedor Supremo. Oyòle las mal fundadas razones de su descontento , escuchòle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondieronle:y quien te ha dicho à tì,que no te he conocido yo muy mas larga vida que al Cuervo , y que al roble , y que à la palma ? He , acaba yà de reconocer tu dicha , y de estimar tus ventajas. Advierte, que està en tu mano el vivir eternamente. Procura tu ser famoso, obrando hazañosamente , trabaja por ser insigne , yà en las armas, yá en las letras , en el govierno;y lo que es sobre todo , sê eminente en la virtud , sè heroyco, y serâs eterno , vive à la fama , y serâs immortal : no hagas caso, no , de essa material vida , en que los brutos te exceden : estima si, la de la honra , y de la fama , entiende esta verdad,que los insignes hombres nunca mueren.

Campeavan yà mucho, y de muy lexos , dexavanse vèr entre brillantes esplendores , vnos portentosos edificios , que en divisandolos, gritò Andrenio, tierra, tierra, y el Immortal , Cielo , Cielo. Aquellos, sin mas vèr,dixo Critilo,son los Obeliscos Corintios,los Romanos Coliseos,las Babilonicas Torres,y los Alcaçares Persianos. No son , dixo el Immortal, antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides,y noblasòne Babilonia sus Omenages,porque estos los exceden à todos.Quando estuvieron yà mas cerca , que pudieron distinguirlos , conocieron, que eran de materia muy tosca , y muy comun , sin arte , ni simetria, sin molduras, ni perfiles, tanto , que passando Andrenio de admirado à

ofendido, dixo: Què cosa tan baxa, y tan vil es esta? Què edificios tan indignos de vn tan sublime puesto? Pues advierte, le respondiò el Immortal, que estos son los mas celebrados de el mundo: què importa, que lo material sea comun, si lo formal de ellos bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliseos yà cayeron, y estos estàn en pie, aquellos acabaron, estos permanecen, y durarán eternamente. Què muro viejo, y caido es aquel, que causa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso, que todas las suntuosas fachadas de los Palacios mas sobervios; aquellas son las Almenas de Tarifa, por donde arrojò el puñal Don Alonso Perez de Guzman. Y es de notar, ponderò Critilo, que esse Guzman el Bueno, fue en tiempo de Don Sancho el Quarto. A par de èl campea aquel otro, donde la no menos, que valerosa matrona, levantando su falda, levantò vandera de gloriosa victoria, que en vna muger, y al vêr degollar el hijo, fue valor de singular alabança. Què cueba es aquella, que alli se divisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida; aquella es la tan nombrada Cueba-Donga de el Immortal Infante Don Pelayo, mas venerada, que los dorados Alcaçares de muchos de sus antecessores, y aun descendientes. Què arrasada trinchera es aquella, que alli se admira? Digalo el Conde de Ancurt, que se acordara bien, pues aì perdiò el renombre de invencible, y le ganò el valeroso Duque de el Infantado, mostrando bien ser nieto de el Cid, y heredero de su gran valor. Por aquellas otras tres brechas introduxeron el socorro en Valencianes aquellos tres rayos, tres bravos chocadores, el afortunado Señor Don Juan de Austria, el vnico Frances en la constancia, el plausible Principe de Condè, y el Marte de España Caracena. Como no se descuellan aqui, reparò Critilo, las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? Y aun por esso, porque los Reyes, que las constituyeron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad: y assi vereis, que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quienes fueron: sola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas de ellos. Tampoco hallareis aqui las doradas Casas de Neròn, ni los Palacios de Eliogavalo, que quando mas duravan sus sobervios edificios, pabonavan mas sus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, què se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los passageros de la vida, donde estàn, que no parecen? Esos si, que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos: mas les importàra ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas: y assi vemos, que no

dura

dura la memoria de el dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los passageros, quien fue el que alli yaze, y no saben responderles; quedando en disputa el dueño; eterna necedad, querer ser celebres despues de muertos, à porfia de losas, no aviendolo sido vivos à costa de heroycos hechos.

Què Castillos son aquellos tan viejos, antiguallas, que caducan, de piedras bastas, y humildes, roidas del tiempo, indignos de estàr à pàr de los porfidos costosos: mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel que vès alli: mirale bien, que aun està sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado; pero si bien defendido de los valerosos Cruzados, Cavalleros, los Medinas, Mirandas, Bartaganes, Sanogueras, y Guarales. Segun esso, esse es el Santhelmo de Malta? El mismo, el que basta à hazer sombra à todos los Anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que allì vès, los erigiò el immortal Carlos Quinto, para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones, que aun el Palacio de recreacion, que lebantò en el Pardo, dispuso fuesse en forma de Castillo, por no olvidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales, estava vna, ni bien casa, ni bien choça, ladeandose con ellos. Ay tal desproporcion, exclamò Andrenio! Que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto lucimiento vna cosa tan deslucida! Que bien lo entiendes, dixo el Immortal; pues advierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos Alcaçares de estàr à pàr de ella. Què dizes? Si. Parece de madera, y lo es, mas incorruptible, que de cedro, mas durádera, que los bronces. Y què cosa es? Vna media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y serenòse el Immortal, diziendole: Trocaràs la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio, quando sepas, que es la tan celebrada estancia del Filosofo Diogenes, embidiada del mismo Alexandro, que rodeò muchas leguas por vèrla, quando el Filosofo le dixo: Apartate, no me quites el Sol, sin hazerle mas fiesta al Conquistador de el mundo: mas èl mandò fixar al lado de ella su pavellòn Militar, como allì se vé. Pues por què no su Palacio, replicò Andrenio? Porque no se sabe, que le tuviesse, ni que le fabricasse; la tienda fue siempre su Alcaçar, que para su gran coraçon, no bastavan Palacios, todo el mundo era su casa, que aun para morir, se mandò sacar en medio la gran Plaça de Babilonia, à vista de sus vitoriosos Exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Assi es, respondiò el Immortal, por quanto sus dueños tuvieron mas de vanos, que de hazañosos; y assi no hallareis aqui disparates de jaspe, necedades de bronces, frialdades de mar-

molimas presto hallareis la Puente de palo del Cesar, que la de piedra de Trajano. No os canseis en buscar los pensiles, que no se aprecian aqui flores, sino frutos. Què trozos de naves son aquellos, que estàn pendientes del Templo de la fama? Son de las que llevavan el socorro à la Fenix de la lealtad Tortosa: y aquel prodigio del valor el Duque de Alburquerque las rindiò, y desbaratò en los mares de Cataluña, hazaña tan dificultosa, quan aplaudida; y de aqui es, que aun le està ceñando Marte à otras gloriosas empressas.

Mas yà avia llegado el bien seguro batelejo à besar las argentadas plantas de aquellos inaccesibles peñascos, atlantes de las Estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero, y de este achaque padecieron naufragio muchos, y muy grandes baxeles, y aun carracas, à vista del immortal Reyno, chocavan en aquellas duras inexorables rocas, donde se hazian pedazos lastimosamente: perecian, porque no parecian; y muchos, que avian navegado con prospero viento de la fama, y la fortuna, aviendo començado bien, acabaron mal, estrellandose en el vil acroceraunio de algun vicio: encallavan otros en algun baxio de su eterna infamia; assi sucediò a vn Navio Ingles, y aun se dixo era la Real del Octavo de sus Enricos, que aviendo navegado con favorable viento de aplauso, y despues de aver conseguido el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia Catholica, chocò con la torpeza, y se fue à pique en la heregia, con todo aquel su desdichado Reyno: siguietonle casi todos los demàs baxeles de su armada, pero el mas infeliz fue el de Carlos Estuardo, en quien se ostentò la monstruosidad de la Heregia en èl, muriendo à ciegas en los suyos, degollandole ciegos; de tal suerte, que quedò en duda qual fuesse mayor barbaridad, la de ellos en degollar su Rey sin exemplar; de la mas barbara fiereza en èl, de no confessarse Catholico. Amò la heregia, que tantas desdichas le ocasionava: perdiò ambas vidas, perdiò ambas Coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo immortalizarse facilmente, declarandose Catholico, muriò de todas maneras: de suerte, que los Hereges le degollaron, y los Catholicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza, se estrellò Neròn, aviendo sido los seis primeros años de su Imperio, el mejor Emperador, y los seis vltimos el peor. Alli pereciò otro Principe, que començò con brios de vn Marte, y luego diò en las flaquezas de Venus. De esta suerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que aviendo sacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoetes de el estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando à otros sus apassionados, con obras postumas, mal digeridas, ò impuestas, los deslucieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Immortal, valiendose de su experiencia, guiò el batèl de arte, que pudieron

des-

descubrirle, aunque estava muy desmentido. Abordaron yà con las mismas gradas de su muerte: mas aqui consistiò su mayor imposibilidad de surgir; porque en la vltima se lebantava vn arco triunfal de maravillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones, y de empressas, formando vna magestuosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y estas con candados de diamantes, para que ninguno pudiesse entrar à su alvedrio, y sin que lo mereciesse; y esto con tal rigor, que davan, y tomavan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas rezelosa citadela: y aunque algunos se vsurpavan grandes renombres, ò se los apegavan sus lisongeros, como del gran Señor, del Emperador, de el Septentrion, del Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates, no por esso tenian segura la entrada en la immortalidad, ni el ser contados entre sus heroycos moradores. Para esso assistia à la puerta vn tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgava digno de la immortalidad; y sin su aprobacion, no avia entrar pretendiente: y es de advertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara: no avia que meterle en la mano el doblon, porque èl no era de dos caras: nada valia el cohecho, nada alcançava el favor, tan poderoso en otras partes, no escuchava intercessiones, ni se obrava con èl baxo manga, que no la tenia ancha, antes de vna legua conocia à todo hombre: no avia echarle dado falso: què bueno para Ministro! Parecia vn Vice-Canciller de Aragon, todo lo deslindava, y lo apurava, no se ahorrava con nadie, jamàs hizo cosa con escrupulo; no condescendia, ni con Señores, ni con Principes, ni con Reyes, y lo que es mas, ni con Validos.

En prueba de esto, llegò en aquella misma ocasion vn grave personage, no ya pidiendo, sino mandando, que le abriessen las puertas tan de par en pàr como al mismo Conde de Fuentes. Miròselo el severo Alcayde, y à la primera ojeada conociò, que no lo merecia, y respondiòle, no ha lugar. Como que no, replicò èl, aviendo sido yo el Famoso, el Mayor, el Maximo? Preguntòle, quien le avia dado aquellos renombres? Respondiò, que sus amigos. Riòlo mucho, dixo, mas valiera, que vuestros enemigos. Quita allà, que venis descaminado. Quien os diò à vos, Señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante? Quien, mis criados. Mejor fuera, que vuestras ovejas: Quien os apellidò à vos el Roldan de nuestro siglo, el invencible, el chocador? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creo assi, y vosotros todos os lo bebeis: andad, y borradme essos renombres, essos supuestos blasònes, nacidos de la desvergonçada lisonja, quita allà, que sois vnos necios: como que hizo la immortalidad para tontos, y la eterna fama para simples? Què portero es este tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio?

A fee,que no es à la moda, inconquistable à los doblones? No ha assistido èl en el lobero,no toma zequies , no ha venido èl de los Serrallos, y apostarè,que no ha platicado êl con quien yo conocì portero en algun dia. Este es; le dixo, el mismo Merito en persona,hecho, y derecho. O gran sugeto! Aora digo, que no me espanto, trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegavan vnos,y otros à pretenderla en el Reyno de la immortalidad, y pedianles las patentes, firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroyco valor,selladas de la virtud;y en reconociendolas de esta suerte, se las ponia sobre la cabeça . y franqueavales la entrada:la desdicha de otros era,que las hallava manchadas del infame vicio,y daba otra buelta à la llave. Esta letra, le dixo a vno,parece de muger. Si, si, y què mala, quanto de mas linda mano : quita allà, que asqueroſa fama ! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le diò el braço à la poltroneria: à ambar huele este papel , mas valiera à polvora : estos escritos no huelen à azeyte,no son de lechuça Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viniendo las certificatorias iluminadas de sudor precioso, ninguno me ha de entrar acà.

Lo que mas les admirò, fue el vèr al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que dezian avia dias estava en vna de aquellas gradas, pidiendo con repetidas instancias ser admitido à la immortalidad entre los famosos Heroes,y siempre se le negava. Replicava êl atendiesse à que avia obtenido el renombre de Grande,y que assi le llamavan,no solo sus Franceses,peto los Italianos Escritores. Sepamos en virtud de què, dezia el Merito,acaso Sire, por què os vistteis vencido en Francia,vencido en Italia, y prisionero en España, siempre desgraciado? Pareceme , que Pompeyo, y vos fuisteis llamados Grandes , segun aquel enigma : Qual es la cosa , que quanto mas la quitan, mas grande se haze. Pero entrad siquiera,por aver favorecido siempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey Don Alonso les contaron, que le avian puesto en contingencias su renombre de Sabio , diziendo, que en España no era mucho , y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras:y que advirtiesse, que el ser Rey , no consiste en ser eminente Capitan , Jurista , Astrologo, sino en saber governar,y mandar à los valientes, à los Letrados,à los Consejeros, y à todos,que assi avia hecho Felipe Segundo.Con todo esso, dixo el Merito , es de tanta estimacion el saber en los Reyes , que aunque no sea sino en Latin, quanto mas Astrologia, deben ser admitidos en el Reyno de la fama,y al punto le abriò las puertas. Pero donde gastaron toda la admiracion , y mas,si mas tuvieran , fue quando oyeron , que al mayor Rey de el mundo ; pues fundò la mayor Monarquia que ha avido,ni avra, al Rey Catholico Don Fernando,nacido en Aragon

gon para Castilla, sus mismos Aragoneses, no solo le desfavorecieron, pero le hizieron el mayor contraste para entrar allà, por averlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla: mas que èl respondiò con plena satisfaccion, diziendo, que los mismos Aragoneses le avian enseñado el camino, quando aviendo tantos famosos hombres en Aragon, los dexaron todos, y se fueron à buscar su abuelo el Infante de Antequera, allà en Castilla, para hazerle su Rey, apreciando mas el coraçon grande de vn Castellano, que los estrechos de los Aragoneses, y oy dia todas las mayores casas se trasladan allá: llegando a tal estimacion las cosas de Castilla, que dizen en refràn, que el estiercol de Castilla es ambar en Aragon.

Mirad, que todos mis antepassados estàn dentro, y en gran puesto, dezia vno vanamente confiado, y assi yo tengo derecho para entrar allà. Mejor dixeras obligacion, y obligaciones, por lo tanto debieradeis vos aver cumplido con ellas, y obrado de modo, que no os quedarades fuera. Entëded, que acà no se vive de agenos blasones, sino de hazañas proprias, y muy singulares; pero yà es comun plaga de las ilustres familias, que a vn gran padre suceda de ordinario vn pequeño hijo: y assi vereis, que siempre con los Gigantes andan embueltos los Enanos. Como se puede sufrir, que quien es señor de tanto mundo, se maleara, vn gran Principe de muchos Estados, y ditados, no tenga vn rincon en el Reyno de la fama? No ay aca rincones, le respondieron, ninguno està arrinconado. He, Señor, acaba de entender, que aqui no se mira la dignidad, ni el puesto, sino la personal eminencia, no à los ditados sino à las prëdas, à lo que vno se merece, que no à lo que hereda. De donde venis, gritava el integerrimo Alcayde? Del valor? Del saber? Pues entrad aça: del ocio, y vicio, de las delicias y passatiempos? No venis bien encaminados. Bolved, bolved à la cueba de la nada, que aquel es vuestro paradero. No pueden ser inmortales en la muerte, los que vivieron como muertos en vida. Mordianse, en llegando à esta ocasion, las manos algunos grandes señores, al verse excluidos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, vn Julian Romero, vn Villamayor, y vn Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos: y que vn Duque, vn Principe se aya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso. Presentaron algunos Escritores modernos, en vez de memoriales, grandes cuerpos, pero sin alma; y no solo no eran admitidos, pero gritava el Merito: Ola, venga acà media dozena de faquines, que para solos sus braços son estos embaraços: quita de aqui estos infufribles farragos, escritos no con tinta fina, sino aguachirle, y assi todo es broma quanto dizen. Las ocho ojas de Persio duran oy; y se leen quando de toda la Amaçonida de Marro no ha quedado mas rastro, que la censura de Oracio en su

su inmortal arte. Este si que será eterno, y mostrò vn libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea de el Portuguès lobo, y estas otras, las obras de Sà de Miranda, y las seis hojas de la instruiccion que diò Juan de Vega à su hijo, comentada, ò realçada por el Conde de Portalegre. Esta vida de Don Juan el Segundo de Portugal, escrita por Don Agustin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas destos Autores Portugueses tienen pimienta en el ingenio. Estas vozes las repetia vn prodigioso, eco, que excedia con mucho à aquel tan celebre, que està junto à nuestra eterna Bilbilis; pues este su nombre no Latino, està diziendo que fue mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durarà siempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las vozes como este, sino cien mil, respondiendose de siglo en siglo, y de Provincia en Provincia, desde la elada Estocolmo, hasta la abrasada Ormuz, y no resonava frialdades, como suelen otros ecos, sino heroycas hazañas, dichos sabios, y prudentes sentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Bolvieron en esto la atencion las desmesuradas vozes, acompañadas de los duros golpes que dava à las puertas inmortales vn raro sugeto, que de verdad fue vn raro passo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el severo Alcayde? Eres Español? Eres Portuguès? O eres Diablo? Mas que todo esso, pues soy vn soldado de fortuna; què papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentosela. Reconociòla el Merito, y no hallandola tinta en sangre, se la bolviò, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de aver, dixo, enfureciendose: No me debeis de conocer. Y aun por esso, que si fueradeis conocido, no fueradeis desechado. Yo soy vn reciente General. Reciente? Si, que cada año se mudan de vna, y de otra parte. Mucho es, le replicò, que siendo tan fresco, no vengais corriendo sangre. Hé, que no se vsa yà esso, allà en tiempo de Alexandro, y de los Reyes de Aragon; cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados, que passò vno por el campo de su escudo, quando quiso limpiar la victoriosa mano; saliendo triunfante de vna memorable batalla. Quedese esso para vn temerario Don Sebastian, y vn desesperado Gustano Adolfo; y digo mas, que si como essos fueron Reyes, huvieran sido Generales, nunca huvieran perecido, quando mucho les huvieran muerto los cavallos, que ay mucha diferencia de pelear, como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en vna cierta guerrilla, assi la llamava el que la inventò, y no he oido dezir, que alguno de ellos se sacase vna gota de sangre. Pero dexemonos de disputar, y hagase lo que se ha de hazer, que entre Soldados no se gastan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Esso no haré yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, sino con vozes Oyendo esto el tal Cabo, echò mano, y moviò tal ruido, que se alborotò todo el Reyno de

los

los Heroes, acudiendo vnos, y otros à saber lo que era. Llegò de los primeros el bravo Macedon, y dixo: Dexadmele à mi, q̃ yo le meterè en razon, vèn el puño, Señor Gefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer de sentir, no aviendo hecho ruido en las campañas. Tratad de bolver allà, y por vuestra fama: obrad media dozena de hazañas; no sola, que pudo ser ventura. Sitiad vn par de Plaças Reales, veamos como salgreis con ellas, que os puedo asseg urar, que me cuesta à mi el entrar acà mas de cinquenta batallas ganadas, mas de doziẽtas Provincias conquistadas, las hazañas no tienen numero, aunque muy de quenta. Sin duda, le respondiò, que sois vos el Cid el de las Fabulas. No dixera mas el mismo Alexandro. Pues el mismo es, le dixeron, y quando se creyò, avia de quedar atordido, fue tan al rebẽs, que començò con bravo desenfado à fisgarse de êl, y dezir: Mirad aora, y quien habla entre soldados de Flandes, sino el que las huvo contra lanças de marfil en la Persia, de passo en la India, y contra piedras en la Scitia. Vinierase èl aora à esperar vna carga de mosquetes Vizcaynos, vna embestida de picas Italianas, vna roziada de bombardas Flamencas, voto à, juro que no conquistàra oy à Alolo Ostende en toda su vida. Oyendo esto el Macedon, hizo lo que nunca, que fue bolver las espaldas. Enmudeciò tambien Anibal, por temer no le sacase de Capua, y el mismo Pompeyo, porque no le dixesse, que no supo vsar de la vitoria. Desta suerte se retiraron todos los de el Tercio viejo, y rogò el Merito saliesse alguno de los bravos Campiones à la moda. Assomò vno de harto nombre, y dixole: Señor soldado, si vos tuvierades tan criminal la espada, como civil la lengua, no tuvierades dificultad en la entrada: andad, y passaos por los dos templos de el valor, y de la fama, que os prometo, que me ha costado el entrar acà, el tomar mas de veinte Plaças por sitio, y aun aun. Preguntò el soldado quien era, y en sabiendolo, dixo: O que lindo, yà le conozco, y no diga, que peleò, ni no que mercadeò, no que conquistò las Plaças, sino que las comprò: A mi, que las vendo? Oyendo esto, baxò sus orejas el tal General, y aun dizen, que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderè, dixo otro: Señor crudo, assi como trae las certificatorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte, que de mi le puedo asseg urar, que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executé, saliendo con la mas desesperada empresa, y aun quisieron baraxar la entrada. No soys vos fulano, dixo? Pues señor Heroe, no me espanto, que no tuvisteis contrario, ni tuvo gente en essa ocasion el enemigo; y assi no me admiro de lo que hizistes, sino de lo que dexastes de obrar, que pudierades aver acabado la guerra, no dexando que hazer à los venideros. En oyendo esto hizo lo que los otros. Llegòse vno, que no debiera, de mas favor, que fu-

ror, y dixole: Hê, señor pretendiente, no veis, que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acá sin meritos: bolved à las campañas, que os juro me salieron à mi los dientes en ellas, y se me cayeron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y si perdì algunas, tambien gané otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, grado à los buenos lados que tuviftes, que assi como otros mueren de esse mal, vos vivis de esse bien: mientras ellos vivieron venciftes, y ellos muertos, se os conociò bien su falta. Aqui no pudiendo sufrir vno de los mas alentados, bravo chocador, y que le temiò mas que à todos juntos el enemigo, con muchos actos positivos de su valor. Este, requiriendo la espada, le dixo desistiesse de la empresa, el que avia desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden, el que con tanto malo se avia siempre retirado; que no pretendiesse la reputacion inmortal, el que à tantos la avia hecho perder. Poco à poco (le respondiò) y no sabe Dios, y todo el mundo, que todas vuestras facciones fueron temeridades, sin arte, y sin consejo, todo arrojos? Y assi os temieron mas los enemigos, como à vn temerario, que como à vn prudente Capitan: al fin pelearteis de maçadas: mas dixera aquel, y mas oyera este, si el Merito no le retirara, como otros muchos, diziendoles, apartaos vos señor, no os estrelle aquello de fugerunt, fugerunte, y à vos lo de pillate, y pillare, y mas pillare; pues à vos luego os echarà en la cara aquello de las espaldas, en tal, y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con essa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada dia la suya, y aun la agena: teneos alla, que os gloffarà à vos aquello de encontrar los Españoles, y hazerles morir mas de hambre, que de sangre. Retiraos todos, y viendo que no quedava Heroe con Heroe, y que llegava à meter escrupulos en vna casa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes varones: vino à partidos con él, y pactaron, que bolviesse al mundo, acompañado de vn par de famosos Escritores, que examinassen de nuevo los Autores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le avian celebrado de Cid moderno, y Marte novel, y que si se hallassen constantes en lo dicho, al punto seria admitido, que assi se avia platicado con otros, en caso de duda: admitiò el partido, como tan confiado. Llegaron, pues, à vn cierto Escritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole, si eran de aquel General las alabanças que en tal libro, à tantas hojas avia escrito, respòdiò, si, suyas son, pues èl las ha comprado, que assi dixo el Jovio, despues de aver acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien, el avia celebrado mejor. Lo mismo respondiò vn Poeta: Ved, dezian, lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegiricos. O! Gran cosa la entereza, y que poco vsada. Haziendole cargo a otro Autor de los de primera classe, de aver celebrado à este, como à otros muchos,

chos, se escusò, diziendo: que no avia hallado otros en su siglo à quienes poder alabar. Defendiase otro con dezir: Esta diferencia ay entre los que alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisonjeamos à los Principes cõ premio, y ellos al vulgo con civil aplauso; pero todos adulamos. Hasta vn Abridor de planchas se escusò de aver hecho su retrato entre los hombres insignes, diziendo, que para hazer numero, y tener mas ganancia; cõ lo qual quedò el tal Gefe confundido, aunque no del todo desengañado.

Observaron con harta admiracion, que para vn togado que entrava alla, y esse con poco ruido, eran ciento los soldados. Es muy plausible, dezia el Inmortal, el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy à la sorda; y assi vereis, que obrarà cosas grandes en mucho bien de la Republica, vn Ministro, vn Consejero, y no serà nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero vn General haze mucho ruido con el bohato de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas para que entrasse vn cierto Heroe, vn primer Ministro, que en su tiempo, no solo no fue aplaudido; pero positivamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y desaciertos de el que le sucediò, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hizieron deseado. Al entrar este, saliò vna fragrancia tan extraordinaria, vn olor tan celestial, que les confortò las cabeças, y les diò alientos para desear, y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quedò por mucho rato bañado de tan suave fragrancia el emisferio; y deziales su Inmortal, de donde pensais, que sale este tan precioso, y regalado olor sacado de los jardines de Chipre tan nombrados? De los Pensiles de Babilonia? De los guantes de ambar de los Cortesanos? De las caçoletas de los camarines? De las lamparillas de azeyte de jazmin? Que no por cierto, no sale sino del sudor de los Heroes, de la sobaquina de los mosquetes, del azeyte de los desvelados Escritores; y creedme, que no fue encarecimiento ni lisonja, sino verdad cierta, que olia bien el sudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que bastava dexar fama de si en el mundo, aunque nunca fuesse buena, contentandose, con que se hablasse de ellos bien, ò mal: pero declarose, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama à la eterna infamia; y assi gritava el Merito, desengañaos, que aqui no entran sino los varones eminentes, cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande, ni digna de eterno aplauso. Venga todo jayàn, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocridas, todo và por estremos. Reparò Critilo, que entrando allà de todas Naciones, si bien de algunas pocos, no vieron de vna en esta Era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino; porque la infame Heregia los ha reducido à tal estremo de ciegos, y de mal vistos, que no se ven en ellos sino infames trayciones, abominables fierezas,

inau-

inauditas monstruosidades, llegando â estàr oy sin Dios, sin Ley, y sin Rey. Pero aunque no ay rincon alguno en esta ilustre estancia, con todo esso repararon, al abrir vna de las dos puertas, que detràs de la otra estavan como corridos algunos celebres varones. Quienes son aquellos, preguntò Andrenio, que estàn como corridos, cubriendose los rostros con las manos? Aquellos son, les dixeron, no menos que el Cid Español, el Roldan Francès, y el Portugués Pereyra: como assi, quando avian de estàr con las caras muy essentas en el mejor puesto del luzimiento? Es, que estàn corridos de las necedades, en aplausos que cuentan dellos sus nacionales.

Yà en esto se fue acercando el Peregrino, y suplicò la entrada para si, y sus dos camaradas. Pidioles el Merito la patente, y si venia legalizada del valor, y autentizada de la reputacion: pusose à examinarla muy de proposito, y començò à arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado; y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filosofia, en el gran Teatro del Vniverso, de la razon, y sus luzes en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anotomia moral del hombre, de la entereza en el mal passo del salteo, de la circunspeccion en la fuente de los engaños, de la advertencia en el golfo Cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma vniversal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidèz en el yermo de hipocriada del valor en su armeria, de la virtud en su Palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorio en el Trono del mando, de el juyzio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de Vejezia, de la templança en el estanco de los vicios, de la verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el Palacio sin puerta, del saber reynando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueva de la nada de la felicidad, descubierta, de la constancia en la rueda de el tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la Isla de la inmortalidad, les franqueò de par en par el arco de los triunfos, à la mansion de la eternidad. Lo que alli vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroyco, y llegarà à parar al teatro de la fama, al trono de la estimacion, y al centro de la immortalidad.

ORA-

ORACULO MANUAL,

Y ARTE DE PRUDENCIA.

SACADA DE LOS AFORISMOS QUE SE DISCURREN en las obras de Lorenço Gracian.

TOdo està yà en su punto, y el ser persona en el mayor: mas se requiere oy para vn sabio, que antiguamente para siete: y mas es menester para tratar con vn solo hombre en estos tiempos, que con todo vn Pueblo en los passados.

Genio, y ingenio. Los dos exes del luzimiento de prendas: el vno sin el otro, felicidad à medias: no basta lo entendido, desease lo genial: infelicidad de necio, errar la vocacion en el estado, empleo, region, familiaridad.

Llevar sus cosas con suspension. La admiracion de la novedad, es estimacion de los aciertos. El jugar à juego descubierto, ni es de vtilidad, ni de gusto. El no declararse luego, suspende, y mas donde la sublimidad del empleo dà objeto à la vniversal expectacion, amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneracion: aun en el darse à entender, se ha de huir la llaneza: assi como, ni en el trato se ha de permitir el interior à todos. Es el recatado silencio, sagrado de la cordura. La resolucion declarada, nunca fue estimada, antes se permite à la censura; y si saliere azar, serà dos vezes infeliz. Imitese, pues, el proceder Divino, para hazer estàr à la mira, y al desvelo.

El saber, y el valor, alternan grandeza; porque lo son, hazen inmortales, tanto es vno, quanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo à escuras. Consejo, y fuerças, ojos, y manos sin valor, es esteril la sabiduria.

Hazed depender. No haze el Numen el que lo dora, sino el que lo adora: el sagàz, mas quiere necesitados de sì, que agradecidos. Es robarle à la esperança cortés, fiar del agradecimiento villano, que lo que aquella es memoriosa, es este olvidadizo. Mas se saca de la dependencia, que de la cortesia: buelve luego las espaldas á la fuente el satisfecho, y la naranja experimida cae del oro al lodo. Acabada la dependencia, acaba la correspondencia, y con ella la estimacion. Sea licion, y de prima en experiencia, en tenerla, no satisfacerla, conservando siempre en necesidad de sì, aun al coronado patron; pero no se ha de llegar al exceso de

ca-

callar,para que yerre,ni hazer incurable el daño ageno,por el provecho propio.

Hombre en su punto. No se nace hecho: vase decada dia perficionando en la persona,en el empleo,hasta llegar al punto de el consumado ser,al complemento de prendas,de eminencias:conocerseha en lo realçado del gusto, purificado del ingenio,en lo maduro del juyzio, en lo desecado de la voluntad.Algunos nunca llegan a ser cabales, faltales siempre vn algo:tardan otros en hazerse. El varon consumado, sabio en dichos,cuerdo en hechos,es admitido,y aun deseado del singular comercio de los discretos.

Escusar vitorias del patron.Todo vencimiento es odioso,y del dueño,ò necio,ò fatal. Siempre la superioridad fue aborrecida,quanto mas de la misma superioridad. Ventajas vulgares, suele disimular la atencion: como desmentir la belleza con el desaliño. Bien se hallarà quien quiera ceder en la dicha,y en el genio;pero en el ingenio,ninguno,quanto menos vna soberania:es este el atributo Rey;y assi,qualquier crimen contra él,fue de lesaMagestad Son soberanos,y quieren serlo en lo que es mas: gustan de ser ayudados los Principes; pero no excedidos, y que el aviso haga antes viso de recuerdo de lo que olvidaba, que de luz de lo que no alcançò. Enseñannos esta sutileza los Astros con dicha, que aunque hijos, y brillantes, nunca se atreven à los luzimientos de el Sol.

Hombre inapassionable, prenda de la mayor alteza de animo, su misma superioridad le redime de la sugecion à peregrinas vulgares impresiones. No ay mayor señorio,que el de sì mismo,de sus afectos,que llega à ser triunfo del alvedrio;y quando la passion ocupare lo personal, no se atreva al oficio, y menos quanto fuere mas: culto modo de ahorrar disgustos,y aun de atajar para la reputacion.

Desmentir los achaques de su nacion.Participa el agua las calidades buenas,ò malas de las venas por donde passa; y el hombre las del clima donde nace. Deben mas vnos que otros à sus patrias, que cupo alli mas favorable el Zenith. No ay nacion, que se escape de algun original defecto,aun las mas cultas,que luego censuran los confinantes,ò para cautela,ò para consuelo. Vitoriosa destreza, corregir, ò por lo menos desmentir estos nacionales desdoros:consiguese el plausible credito de vnico entre los suyos,que lo que menos se esperava,se estimò mas. Ay tambien achaques de la prosapia,del estado,del empleo, y de la edad,que si coinciden todos en vn sugeto, y con la atencion no se previenen, hazen vn monstruo intolerable.

Fortuna,y Fama.Lo que tiene de inconstante la vna,tiene de firme la otra.La primera para vivir,la segũda para despues:aquella cõtra la invidia,

vidia, está contra el olvido: la fortuna se desea, y tal vez se ayuda: la fama se diligencia: deseo de reputacion, nace de la virtud: fue, y es hermana de Gigantes la Fama; anda siempre por estremos, ò monstruos, ò prodigios de abominacion, de aplauso.

Tratar con quien se pueda aprender: sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conversacion enseñança culta: vn hazer de los amigos maestros, penetrando el vtil del aprender, con el gusto del conversar. Alternarse la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dize, en el aplauso con que se recibe; y lo que se oye, en el amuestramiento, ordinariamente nos lleva à otro la propia conveniencia, aqui realçada frequenta el atento las casas de aquellos Heroes Cortesanos, que son mas Teatros de la Heroycidad, que Palacios de la vanidad. Ay señores acreditados de discretos, que à mas de ser ellos oraculos de toda grandeza con su exemplo, y en su trato, el cortejo de los que los asisten, es vna Cortesana Academia de toda buena, y galante discrecion.

Naturaleza, y arte: materia, y obra. No ay belleza sin ayuda, ni perfeccion que no dê en barbara, sin el realce del artificio; à lo malo socorre, y à lo bueno lo perficiona. Dexanos comunmente a lo mejor la naturaleza, acojamonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad à las perfecciones, si les falta la cultura. Todo hombre sabe à tosco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfeccion.

Obrar de intencion, yà segunda, y yà primera. Milicia es la vida de el hombre contra la malicia de el hombre, pelea la sagacidad con estratagemas de intencion. Nunca obra lo que indica, apunta si para deslumbrar: amaga el ayre con destreza, y executa en la impensada realidad, atenta siempre à desmentir. Hecha vna intencion, para asegurarse de la emula atencion, y rebuelve luego contra ella, venciendo por lo impensado. Pero la penetrante inteligencia, la previene con atenciones, la acecha con reflexos: entiende siempre lo contrario de lo que quiere, que entienda, y conoce luego qualquier intentar de falso: dexa passar toda primera intencion, y está en espera à la segunda, y aun à la tercera! Aumentase la simulacion al vér alcançado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego, por mudar de treta, y haze artificio de el no artificio, fundando su astucia en la mayor candidêz. Acude la observacion entendiendo su perspicacia, y descubre las tinieblas, rebestidas de la luz: descifra la intencion mas solapada, quanto mas sencilla. De esta fuerte combaten la calidêz de Piton, contra la candidéz de los penetrantes rayos de Apolo.

La realidad, y el modo. No basta la sustancia, requierese tambien la circunstancia. Todo lo gasta vn mal modo, hasta la justicia, y razon: el bueno todo lo suple, dora el no, endulça la verdad, y afeyta la misma ve-

jẽ:tiene gran parte en las cosas el como,y es tahur de los gustos el modillo:vn bel portarse,es la gala del vivir,desempeña singularmente todo buen termino.

Tener ingenios auxiliares.Felicidad de poderosos;acompañarse de valientes de entendimiento,que le saquen de todo ignorãte aprieto,que le riñan las pendencias de la dificultad.Singular grandeza servirse de sabios:y que excede al barbaro gusto de Trigaues, aquel que afectava los rendidos Reyes para criados.Nuevo genero de señoria,en lo mejor de el vivir:hazer siervos por arte,de los que hizo la naturaleza superiores.Ay mucho que saber,y es poco el vivir,y no se vive sino se sabe. Es,pues,singular destreza el estudiar sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos.Dize despues en vn Consistorio por muchos,o por su boca hablan tantos sabios, quantos le previnieron: consiguiendo el credito de Oraculo,à sudor ageno.Hazen aquellos primeros eleccion de la licion:y sirvenle despues en quintas essencias el saber. Pero el que no pudiere alcançar a tener la sabiduria en servidumbre,logrela en familiaridad.

Saber con recta intencion.Assegoran fecundidad de aciertos.Monstruosa violencia fue siempre vn buen entendimiento casado con vna mala voluntad.La intencion malevola,es vn veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malêa con mayor sutileza.Infeliz eminencia la que se empiea en la ruind.d!Ciencia sin seso,locura doble.

Variar de tenor en el obrar,no siempre de vn modo,para deslumbrar la atencion,y mas si emula. No siempre de primera intencion,que le cogeràn la vniformidad previniendole,y aun frustandole las acciones.Facil es de matar al buelo el ave,que le tiene seguido:no assi la que tuerce.Ni siempre de segun la intencion,que le entenderàn à dos vezes la treta.Esta à la espera la malicia,gran sutileza es menester para desmentirla ; nunca juega el tahur la pieça que el contrario presume , y menos la que desea.

Aplicacion,y Minerva.No ay eminencia sin entrambas,y si concurren exceso.Mas consigue vna mediania con aplicació,que vna superioridad sin ella. Comprase la reputacion á precio de trabajo;poco vale lo q̃ poco cuesta.Aun para los primeros empleos se deseò en algunos la aplicacion,raras vezes desmientẽ al genio.No ser eminẽte en empleo vulgar, por querer ser mediano el sublime,escusa tiene de generosidad,pero contentarse con ser mediano en el vltimo,pudiendo ser excelente en el primero no la tiene.Requierense pues naturaleza,y arte,y sella la aplicació.

No entrar con sobrada expectació: ordinario desayre de todo lo muy celebrado antes,no llegar despues al exceso de lo cõcebido:nũca lo verdadero pudo alcançar à lo imaginado;porque el fingirse las perfecciones, es facil, y muy dificultoso el conseguirlas:casase la imaginació con el deseo,y concibe siempre mucho mas de lo que las cosas son. Por grandes que sean las excelencias,no bastan à satisfacer el concepto,y como le hallan

llan engañado con la exorbitante expectacion, mas presto le desengañan, que le admiran. La esperança es gran falsificadora de la verdad, corrija la cordura, procurando, que sea superior la fruicion al deseo: vnos principios de credito sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto: mejor sale quando la realidad excede al concepto, y es mas de lo que se creyò. Faltarà esta regla en lo malo, pues le ayuda la misma exageracion, desmientela con aplauso, y aun llega à parecer tolerable, lo que se temiò extremo del riun.

Hombre en su siglo. Los sugetos eminentemente raros, dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecian, y muchos, aunque le tuvieron no acertaron à lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al vso: pero lleva vna ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es siglo, muchos otros lo serán.

Arte para ses dichoso. Reglas ay de ventura, que no toda es acasos para el sabio; puede ser ayudada de la industria. Contentanse algunos con ponerse de buen ayre à las puertas de la fortuna, y esperan à que ella obre: mejor otros passan adelante, y valense de la cuerda audacia, que en las alas de su virtud, y valor, puede dar alcance à la dicha, y lisonjearla eficazmente. Pero bien filosofado, no ay otro arbitrio sino el de la virtud, y atencion; porque no ay mas dicha, ni mas desdicha, que prudencia, ò imprudencia.

Hombre de plausibles noticias. Es municion de discretos la cortesana gustosa erudicion: vn platico saber de todo lo corriente, mas à lo noticioso, menos à lo vulgar; tener vna saçonada copia de sales en dichos, de galanteria en hechos, y saberlos emplear en su ocasion: que saliò à vezes mejor el aviso en vn chiste, que en el mas grave magisterio. Sabiduria conversable, valiòles mas à algunos, que todas las siete, con ser tan liberales.

No tener algun desdoro. El fino de la perfeccion, pocos viven sin achaque, assi en lo moral, como en lo natural, y se apassionan por ellos pudiẽdo curar con facilidad. Lastimase la agena cordura, de que tal vez à vna sublime vniversalidad de prendas, se le atreva vn minimo defecto, y basta vna nube à eclypsar todo vn Sol. Son lunares de la reputacion, donde para luego, y aun repara la malevolencia. Suma destreza seria convertirlos en realces. Desta suerte supo Cesar laurear el natural descuydo.

Templar la imaginacion. Unas vezes corriendola, otras ayudandola, que es el todo para la felicidad: y aun ajusta la cordura, dà en tyrana, ni se contenta con la especulacion, sino que obra, y aun suele señorearse de la vida, haziendola gustosa, ò pesada, segun la necedad en que dà; porq̃ haze descontentos, ò satisfechos de sì mismos: representa à vnos continuamente penas, hecha verdugo cafero de necios: propone à otros felici-

dades,y aventura,con alegre desvanecimiento. Todo esto puede,sino la enferma la prudentissima sinderesis.

Buen entendedor. Arte era de artes saber discurrir,yà no basta,menester es adivinar,y mas en desengaños. No puede ser entendido,el que no fuere buen entendedor. Ay zahoris del coraçon,y linces de las intenciones:las verdades que mas nos importan, viene siempre à medio dezir,recibanse del atento à todo entender:en lo favorable,tirante la rienda à la credulidad,en lo odioso picarla.

Hallarle su torcedor à cada vno. Es el arte de mover voluntades,mas consiste en destreza,que en resolucion,vn saber por donde se le ha de entrar à cada vno:no ay voluntad sin especial aficion,y diferentes,segun la variedad de los gustos. Todos son idolatras,vnos de la estimacion,otros del interés,y los mas de el deleyte, la maña està en conocer estos idolos para el motivar,conociendole à cada vno su eficaz impulso,es como tener la llave del querer ageno:hase de ir al primer movil, que no siempre es el supremo:las mas vezes es el infimo, porque son mas en el mundo los desordenados,que los subordinados. Hasele de prevenir el genio primero,tocale el verbo,despues cargarle con la aficion,que infaliblemente dará mate al alvedrio.

Pagarse mas de intenciones, que de extensiones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno, fue siempre poco, y raro: es descredito lo mucho. Aun entre los hombres, los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escriviessen para exercitar antes los braços, que los ingenios. La extension sola, nunca pudo exceder de mediana, y es plaga de hombres vniversales, por querer estar en todo, estàr en nada. La intension, dà eminencia, y heroyca, si en materia sublime.

En nada vulgar. No en el gusto. O gran sabio! El que se descontentava, de que sus cosas agradassen a los muchos:hartazgos de aplauso comun,no satisfacen à los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruicion, no en las mareas suavissimas de Apolo,sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento, no se pague de los milagros del vulgo,que no passan de espanta ignorantes,admirando la necedad comun,quando desengañando la advertencia singular.

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razon,con tal teson de proposito,que ni la passion vulgar,ni la violencia tyrana le obliguen jamàs a pisar la raya de la razon Pero quien serà esteFenix de la equidad? Que tiene pocos finos la entereza. Celebrandola muchos mas no por su casa:siguenla otros hasta el peligro;en èl,los falsos la niegan,los politicos la disimulan:no repara ella en encontrarse con la amistad,cõ el poder,y

aun

aun con la propia conveniencia, y aqui es el aprieto de el desconocerla. Abstraen los astutos con metafisica plausible, por no agraviar, ò la razon superior, ò la de estado; pero el cõstante varon juzga por especie de traycion el disimulo, preciase mas de la tenacidad, que de la sagacidad: hallase donde la verdad se halla, y si dexa los sugetos, no es por variedad suya, sino de ellos en dexarla primero.

No hazer profesion de empleos desautorizados: mucho menos de quimera, que sirve mas de solicitar el desprecio, que el credito. Son muchas las sectas de el capricho, y de todas ha de huir el varon cuerdo. Ay gustos exoticos, que se casan siempre con todo aquello, que los labios repudian: viven muy pagados de toda singularidad; que aunque los haze muy conocidos, es mas por motivos de la risa, que de la reputacion. Aun en profesion de sabio, no se ha de señalar el atento: mucho menos en aquellas que hazen ridiculos à sus afectantes: ni se especifican, porque las tiene individuadas el comun descredito.

Conocer los afortunados para la eleccion, y los desdichados para la fuga. La infelicidad, es de ordinario crimen de necedad, y de participãtes, no ay contagion tã apegadiza: nunca se le ha de abrir la puerta al menor mal, que siempre vẽdràn tràs êl otros muchos, y mayores en cessando. La mejor treta del juego, es saberse descartar: mas importa la menor carta del triunfo que corre, que la mejor del que passò. En duda, acierto es llegarse à los sabios, y prudentes, q̃ tarde, ò temprano hallan con la ventura.

Estâr en opinion de dàr gusto: para los que goviernan, gran credito de agradar: realce de soberanos, para conquistar la gracia vniversal. Esta sola es la ventaja del mandar, poder hazer mas bien que todos: aquellos son amigos, que hazen amistades. Al contrario, estàn otros puestos en no dàr gustos, no tanto por lo cargoso, quanto por lo maligno, opuestos en todo à la Divina comunicabilidad.

Saber abstraher: que si es gran licion del vivir el saber negar, mayor serà, saberse negar à sì mismo: à los negocios, à los personages: ay ocupaciones estrañas, polillas de precioso tiempo: y peor es ocuparse en lo impertinente, que hazer nada, no basta para atento no ser entremetido, mas es menester; procurar, que no le entremetan. No ha de ser tan de todos, que no ser de sì mismo, aun de los amigos, no se ha de abusar, ni quiera mas de ellos, de lo que le concedieren: todo lo demasiado es vicioso, y mucho mas en el trato; con esta cuerda templança, se conserva mejor el agrado con todos, y la estimacion, porque no se roza la preciosissima decencia: tenga, pues, libertad de genio apassionado de lo selecto, y nunca peque contra la fè de su buen gusto.

Conocer su realce Rey. La prenda relevante cultivando aquella, y ayudando à las demas. Qualquiera huviera conseguido la eminencia en

algo,ſi huviera conocido ſu ventaja : obſerve el atributo Rey , y cargue la aplicacion:en vnos excede el juyzio,en otros el valor. Violentan los mas ſu Minerva , y aſsi en nada conſigue ſuperioridad : lo que liſonjea preſto la paſsion,deſengaña tarde el tiempo.

Hazer concepto,y mas de lo que importa mas:no penſando,ſe pierden todos los necios : nunca conciben en las coſas la mitad,y como no perciben el daño,ò la conveniencia,tampoco aplican la diligencia. Hazen algunos mucho caſo de lo que importa poco , y poco de lo que mucho , ponderando ſiempre al rebès. Muchos, por faltos de ſentido , no le pierden.Coſas ay,que ſe devrian obſervar con todo el contento,y conſervar en la profundidad de la mente. Haze concepto el ſabio de todo, aunque con diſtincion, caba donde ay fondo, y reparo, y pienſa tal vez, que ay mas de lo que pienſa;de ſuerte, que llega la reflexion adonde llegò la aprehenſion.

Tener tanteada ſu fortuna:para el proceder,para deſempeñarſe;importa mas , que la obſervacion de el temperamento , que ſi es necio el que ha quarenta años llama à Hypocrates para la ſalud;mas el que àSeneca para la cordura. Gran arte ſaberla regir, yà eſperandola, que tambien cabe la eſpera en ella, ya logrando la que tiene vez,y contingente: ſi bien no ſe le puede coger el tenor,tan anomalo es ſu proceder. El que la obſervò favorable , proſiga con deſpejo , que ſuele apaſsionarſe por los oſſados;y aun como bizarra por los jovenes. No obra el que es infeliz, retirefe:ni le dè lugar de dos infelicidades adelante , el que le predomina.

Conocer , y ſaber vſar de las varrillas. Es el punto mas ſutil de el humano trato. Arrojanſe, para tentativa de los animos, y hazeſe con ellas la mas diſsimulada , y penetrante tienta de el coraçon.Otras ay malicioſas , arrojadizas,tocadas de la yerva de la invidia, vntadas de el veneno de la paſsion:rayos imperceptibles para derribar de la gracia, y de la eſtimacion. Cayeron muchos de la privança ſuperior, y inferior,heridos de vn leve dicho de eſtos:à quienes toda vna conjuracion de murmuracion vulgar, y malevolencia ſingular, no fueron baſtantes à cauſar la mas leve trepidacion. Obran otras al contrario por favorables, apoyando,y confirmando en la reputacion.Pero con la miſma deſtreza,con que las arroja la intencion,las ha de recibir la cautela,y eſperarlas la atencion:porque eſta librada la defenſa en el conocer , y queda ſiempre fruſtrado el tiro prevenido.

Saberſe dexar ganando con la fortuna:es de tahures de reputacion: tanto importa vna bella retirada,como vna bizarra acometida:vn poner en cobro las hazañas,quando fueran baſtantes, quando muchas. Continuada felicidad, fue ſiempre ſoſpechoſa:mas ſegura es la interpolada , y

que

que tenga algo de agridulce, aun para la fruycion; quanto mas atropellandose las dichas, corren mayor riesgo de deslizar, y dar al traste con todo: recompensase tal vez la brevedad de la duracion, con la intension del favor. Cansase la fortuna de llevar à vno acuestas tan à la larga.

Conocer las cosas en su punto, en su sazon, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza, todas llegã al complemento de su perfeccion, hasta alli fueron ganando, desde alli perdiendo. Las de el Arte, raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de vn buen gusto, gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos del entendimiento ay este punto de maduréz; importa conocerle, para la estimacion, y el exercicio.

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiracion comun; pero mas la aficion; algo tiene de estrella, lo mas de industria, comiença por aquella, y prosigue por esta: No basta la eminencia de prendas; aunque se supone, que es facil de ganar el afecto, ganado el concepto. Requierese, pues, para la benevolencia la beneficencia: hazer biẽ a todas manos; buenas palabras, y mejores obras, amar para ser amado: la cortesia es el mayor hechizo politico de grandes Personages. Hase de alargar la mano primero à las hazañas, y despues à las plumas, de la hoja à las hojas, que ay gracia de Escritores, y es eterna.

Nunca exagerar: gran assunto de la atencion, no hablar por superlativos, yà por no exponerse à ofender la verdad, yà por no desdorar su cordura. Son las exageraciones prodigalidades de la estimacion, y dan indicio de la cortedad del conocimiento, y del gusto. Despierta vivamente à la curiosidad, la alabança pica el deseo, y despues sino corresponde el valor al precio, como de ordinario acontece; rebuelve la expectacion contra el engaño, y despicase en el menosprecio de lo celebrado, y de el que celebrò. Anda, pues, el cuerdo muy detenido, y quiere mas pecar de corto, que de largo. Son raras las eminencias, templase la estimacion. El encarecer es ramo de mentir; y pierdese en ello el credito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

Del natural Imperio. Es vna secreta fuerça de superioridad: no ha de proceder del artificio enfadoso, sino de vn imperioso natural. Sugetandosele todos, sin advertir el como, reconociendo el secreto vigor de la connatural autoridad. Son estos Genios señoriles, Reyes por merito, y Leones por privilegio inato, que cogen el coraçon, y aun el discurso à los demàs, en fè de su respeto: si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros nobles positivos; porque executan mas con vn amago, que otros con vna prodigalidad.

Sentir con los menos, y hablar con los mas. Querer ir contra el corriente, es tan imposible al desengaño, quãto facil al peligro. Solo vn So-

crates podia emprender:tieneſe por agravio el diſentir,porque es condenar el juyzio ageno, multiplicanſe los diguſtados, yà por el ſugeto cenſurado,yà del que aplaudia,la verdad es de pocos,el engaño es tã comun como vulgar.Ni por el hablar en la plaça ſe ha de ſacar el ſabio,pues no habla alli con ſu voz,ſino con la necedad comun,por mas que la eſtê deſmintiendo ſu interior:tanto huye de ſer contradicho el cuerdo, como de contradezir:lo que es pronto à la cenſura,es detenido à la publicidad de ella.El ſentir es libre,no ſe puede, ni debe violentar; retiraſe al ſagrado de ſu ſilencio,y ſi tal vez ſe permite,es à ſombra de pocos,y cuerdos.

Simpatia con los grandes varones.Prenda es de Heroe el convinar conHeroes:prodigio de la naturaleza,por lo culto,y por lo ventajoſo.Ai parenteſco de coraçones, y de genios:y ſon ſus efectos los que la ignorancia vulgar achaca bebedizos.No pàra en ſola eſtimacion,que adelanta benevolencia, y aun llega à propenſion;perſuade ſin palabras, y conſigue ſin meritos.Ay la activa, y ay la paſsiva, vna, y otra felizes, quanto mas ſublimes:gran deſtreza el conocerla, diſtinguirlas, y ſaberlas lograr, que no ay porfia que baſte,ſin eſte favor ſecreto.

Vſar,no abuſar de las reflexas. No ſe han de afectar,menos dàr à entender:toda arte ſe ha de encubrir,que es ſoſpechoſa, y mas la de cautela,que es odioſa. Vſaſe mucho el engaño, multipliqueſe el rezelo: ſin darſe à conocer,que ocaſionaria la deſconfiança:mucho deſobliga,y provoca à la vengança,deſpierta el mal,que no ſe imaginò. La reflexion en el proceder, es gran ventaja en el obrar; no ay mayor argumento de el diſcurſo.La mayor perfeccion de las acciones eſtà afiançada del ſeñorio con que ſe executan.

Corregir ſu antipatia. Solemos aborrecer de grado,y aun antes de las previſtas prendas, y tal vez ſe atreve eſta inata vulgarizante averſion à los varones eminentes. Corrijala la cordura, que no ay peor deſcredito,que aborrecer à los mejores:lo que es de ventaja la ſimpatìa conHeroes,deſdorado de la antipatìa.

Huir los empeños.Es de los primeros aſsientos de la prudencia.En las grandes capacidades ſiempre ay grandes diſtancias haſta los vltimos trances.Ay mucho que andar de vn extremo à otro,y ellos ſiempre ſe eſtàn en el medio de ſu cordura,llegan tarde al rompimiento, que es mas facil hurtarle el cuerpo à la ocaſion,que ſalir bien de ella. Son tentaciones de juyzio, mas ſeguro el huirlas, que el vencerlas.Trae vn empeño otro mayor,y eſtà muy al canto del deſpeño.Ay hombres ocaſionados por genio,y aun por nacion,faciles de meterſe en obligaciones; pero el que camina à la luz de la razon, ſiempre và muy ſobre el caſo. Eſtima por mas valor, el no empeñarſe, que el vencer; y yà que aya vn necio ocaſionado,eſcuſa que con él no ſean dos.

Hom-

Hombre con fondos, tanto tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto mas lo interior, que lo exterior en todo. Ay sugetos de sola fachata, como casas por acabar, porque faltò el caudal, tienen la entrada de Palacio, y de choça la abitacion. No ay en estos donde parar, ò todo para, porque acabada la primera salutacion, acabò la cõversacion. Entran por las primeras cortesias, como Cavallos Sicilianos, luego paran en silenciarios, que se agotan las palabras, donde no ay perenidad de concepto. Engañan estos facilmente à otros, que tienen tambien la vista superficial, pero no à la astucia, que como mira por dentro, los halla vaciados, para ser fabula de los Discretos.

Hombre juyzioso, y notante. Señoreasse èl de los objetos de êl. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad: sabe hazer anotomia de vn caudal con perfeccion. En viendo vn personage, le comprehende, y lo censura por essencia. De raras observaciones, gran descifrador de la mas recatada interioridad. Nota acre, concibe sutil, infiere juyzioso; todo lo descubre, advierte, alcança, y comprehende.

Nunca perderse el respeto à sì mismo, ni se roze consigo à solas: sea su misma entereza norma propia de su rectitud, y deba mas à la severidad de su dictamen, que à todos los extrinsecos preceptos. Dexe de hazer lo indecente, mas por el temor de su cordura, que por el temor de la agena autoridad: llegue à temerse, y no necessitarà del ayo imaginario de Seneca.

Hombre de buena eleccion. Lo mas se vive della: supone el buen gusto, y el rectissimo dictamen, que no bastan el estudio, ni el ingenio. No ay perfeccion, donde no ay delecto: dos ventajas incluye poder escoger, y lo mejor. Mucho de ingenio fecũdo, y sutil, de juyzio acre, estudiosos, y noticiosos, tambien en llegando al elegir se pierden: casanse siempre con lo peor, que parece afectan el errar; y assi este es vno de los dones maximos de arriba.

Nunca descomponerse, gran assunto de la cordura, nunca desbaratarse: mucho hombre arguye de coraçon coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de conmoverse. Son las passiones los humores del animo, y qualquier exceso en ellas causa indisposicion de cordura; y si el mal saliere à la boca, peligrarà la reputacion. Sea, pues, tan señor de sì, y tan grande, que ni en lo mas prospero, ni en lo mas adverso pueda alguno centutarle perturbado, si admirarle superior.

Diligente, y inteligente. La diligencia executa presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es passion de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo: al cõtrario los sabios; suelen pecar de detenidos; que del advertir nace el reparar: malogra tal vez la ineficacia de la remission, lo acertado del dictamen. La presteza es madre de la di-

cha;

cha. Obrò mucho, el que nada dexò para mañana. Auguſta empreſa, correr à eſpacio.

Tener brios à lo cuerdo. Al Leon muerto haſta las liebres le repelan, no ay burlas con el valor; ſi cede al primero, tambien abrá de ceder al ſegundo, y deſte modo haſta el vltimo. La miſma dificultad avrà de vencer tarde, que valiera mas deſde luego. El brio del animo excede al de el cuerpo: es como la eſpada, ha de ir ſiempre embaynado en ſu cordura, para la ocaſion. Es el reſguardo de la perſona: mas daña el deſcaecimiento del animo, que el del cuerpo. Tuvieron muchos prendas de eminentes, que por faltarles eſte aliento del coraçon parecieron muertos, y acabaron ſepultados en ſu dexamiento, que no ſin providencia juntò la naturaleza acudida, la dulçura de la miel con lo picante del agijòn en la Abeja: nervio, y hueſſos ay en el cuerpo, no ſea el animo todo blandura.

Hombre de eſpera, arguye gran coraçon, con enſanches de ſufrimiento, nunca apreſurarſe, ni apaſsionarſe. Sea vno primero ſeñor de sì, y lo ſerà deſpues de los otros; haſe de caminar por los eſpacios del tiempo al centro de la ocaſion. La detencion prudente ſazona los aciertos, y madura los ſecretos. La muleta del tiempo, es mas obradora, q̃ la azerada clava de Hercules. El miſmo Dios no caſtiga con baſton, ſino con ſazon: gran dezir! El tiempo, y yo à otros dos. La miſma Fortuna premia el eſperar con la grandeza del galardon.

Tener buenos repentes, nacen de vna prontitud feliz: no ay aprietos, ni acaſos para ella, en fé de ſu vivacidad, y deſpejo. Pienſan mucho algunos, para errarlo todo deſpues, y otros lo aciertã todo, ſin penſarlo antes. Ay caudales de antipariſtaſi, que empeñados obrã mejor, ſuelen ſer mõſtruos, que de pronto todo lo aciertan, y todo lo yerran de penſado; lo q̃ no ſe les ofrece luego, nunca, ni ay que apelar à deſpues. Son plauſibles los preſtos, porque arguyen prodigioſa capacidad: en los conceptos ſutileza, en las obras cordura.

Mas ſeguros ſon los penſados harto preſto; ſi bien lo que luego ſe haze, luego ſe deshaze, mas lo que ha de durar vna eternidad, ha de tardar otra en hazerſe: no ſe atiende ſino a la perfeccion; y ſolo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades, lo que mucho vale, mucho cueſta, que aun el mas precioſo de los mortales es el mas tardo, y mas grave.

Saberſe atemperar. No ſe ha de moſtrar igualmente entendido con todos: ni ſe han de emplear mas fuerças de las que ſon meneſter; no aya deſperdicios, ni de ſaber, ni de valer: no echa à la preſa el buẽ cetrero mas rapiña de la que ha meneſter, para darle caça: no eſtê ſiempre de oſtentacion, que al otro dia no admitirà. Siempre ha de aver novedad

con

con que lucir, que quien cada dia descubre mas, mantiene siempre la expectacion, y nunca llegan á descubrirle los terminos de su gran caudal.

Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del plazer, se sale por la del pesar; y al contrario: atencion pues al acabar, poniendo mas cuydado en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada. Desayre comun, es de afortunados tener muy favorables los principios, y muy tragicos los fines: no está el punto en el vulgar aplauso de vna entrada, que essas todas la tienen plausibles; pero si en el general sentimiento de vna salida, que son raros los deseados, pocas vezes acompaña la dicha á los que salen; lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortes con los que vàn.

Buenos dictamenes. Nacense algunos prudentes: entran con esta ventaja de la sinderesis conatural en la sabiduria, y assi tienen la mitad andada para los aciertos: con la edad, y la experiencia viene á sazonarse del todo la razon, y llegan á vn juizio muy templado: abominan de todo capricho, como de tentacion de la cordura, y mas en materias de estado, donde por la suma importancia, se requiere la total seguridad. Merecen estos la assistencia al governarle, ò para exercicio, ò para consejo.

Eminencia en lo mejor. Vna gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede aver Heroe que no tenga algun extremo sublime. Las medianas no son assunto del aplauso. La eminencia en relevante empleo saca de vn ordinario vulgar, y levanta á categoria de rara. Ser eminente en profesion humilde, es ser algo en lo poco: lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo glorioso. El exceso en autenticadas materias, es como vn caracter de soberanìa, solicita la admiracion, y concila el afecto.

Obrar con buenos instrumentos. Quieren algunos, que campee el extremo de su sutileza en ruindad de los instrumentos: peligrosa satisfacion, merecedora de vn fatal castigo. Nunca la bondad del Ministro desminuye ò la grandeza del Patron: antes toda la gloria de los aciertos recae despues sobre la causa principal, assi como al contrario el vituperio. La fama siempre và con los primeros; nunca dize: Aquel tuvo buenos, ò malos Ministros, si no aquel fue buen, ò mal Artifice. Aya, pues, eleccion, aya examen, que se les han de fiar vna inmortalidad de reputacion.

Excelencia de primero, y si con eminencia doblada: gran ventaja, jugar de mano, que gana en igualdad. Huvieran muchos sido Fenix en los empleos, á no irles otros delante: alcanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleyteados alimentos: por mas

que

que fuden,no puedé purgar el vulgar achaque de imitacion.Sutileza fue de prodigiosos,inventar rumbo nuevo para las eminencias:con tal, que asegure primero la cordura los empeños. Con la novedad de los assuntos se hizieron lugar los sabios en la matricula de los heroycos.Quieren algunos mas ser primeros en segunda categoria, que ser segundos en la primera.

Saberse escusar pesares,es cordura provechosa, ahorrar de disgustos.La prudencia evita muchos,es Lucina de la felicidad, y por esso del contento.Las odiosas nuevas no darlas,menor recibirlas,hanseles de vedar las entradas, sino es la del remedio. A vnos se les gastan los oìdos de oîr mucho dulce en lisonjas;á otros de escuchar amargo en chismes: y ay quien no sabe vivir sin algun quotidiano sinsabor:como niMitridates sin veneno.Tampoco es regla de conservarse,querer darse à sì vn pesar de toda la vida, por dàr plazer vna vez à otro, aunque sea el mas propio: nunca se ha de pecar contra la dicha propia, por complazer al que aconseja,y se queda fuera;y en todo acontecimiento,siempre que se encontraren el hazer plazer à otro,con el hazerse à sì pesar,es licion de conveniencia, que vale mas que el otro se disguste aora, que no tu despues,y sin remedio.

Gusto relevante.Cabe cultura en èl,assi como en el ingenio,realça la excelencia de el entender el apetito del desear, y despues la fruycion del posseer. Conocese la altura de vn caudal por la elevacion del afecto: mucho objeto ha menester para satisfacerse vna gran capacidad:assi como los grandes bocados son para grandes paladares: las materias sublimes para los sublimes genios. Los mas valientes objetos le temen; y las mas seguras perfecciones desconfian:son pocas las de primera magnitud, sea raro el aprecio. Peganse los gustos con el trato, y se heredan con la continuidad:gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto.Pero no se ha de hazer profesion de desagradarse de todo,que es vno de los necios extremos,y mas odioso, quando por afectacion, que por destemplança. Quisieran algunos, que criara Dios otro mundo, y otras perfecciones,para satisfaccion de su extravagante fantasia.

Atencion à que le salgan bien las cosas.Algunos ponen mas la mira en el rigor de la direccion, que en la felicidad del conseguir intento:pero mas prepondera siempre el descredito de la infelicidad,que el abono de la diligencia. El que vence,no necessita dàr satisfaciones. No perciben los mas la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos, ò los ruines sucessos; y assi nunca se pierde reputacion, quando se consigue el intento.Todo lo dora vn buen fin,aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que es arte ir contra el arte quando no se puede de otro modo conseguir la dicha del salir bien.

Pre-

Preferir los empleos plausibles. Las mas de las cosas dependen de la satisfacion agena: es la estimacion para las perfecciones, lo que el Fabonio para las flores, aliento, y vida. Ay empleos expuestos à la aclamacion vniversal; y ay otros, aunque mayores, en nada expectables: aquellos por obrarse à vista de todos, captan la benevolencia comun: estos aunque tienen mas de lo raro, y primoroso, se quedan en el secreto de su imperceptibilidad, venerados, pero no aplaudidos. Entre los Principes, los victoriosos son los celebrados; y por ello los Reyes de Aragon fueron tan plausibles, por guerreros, cõquistadores, y magnanimos. Prefiere el varon grande los celebres empleos, que todos perciban, y participen todos, y à sufragios comunes quede immortalizado.

Dar entendimiento, es de mas primor, que el dar memoria: quanto es mas, vnas vezes se ha de acordar, y otras advertir. Dexan algunos de hazer las cosas, que estuvieran en su punto, porque no se les ofrecẽ, ayude entonces la advertencia amigable à concebir las conveniencias. Vna de las mayores ventajas de la mente, es el ofrecersele lo que importa: por falta desto dexan de hazerse muchos aciertos: dè luz el que la alcança, y solicitela el que la mendiga, aquel con detencion, este con atencion: no sea mas que dar pies, es vrgente esta sutileza, quando toca en vtilidad del que despierta: conviene mostrar gusto, y passar à mas, quando no bastare: yà se tiene el no, vayase en busca del si, con destreza, que las mas vezes no se consigue, porque no se intenta.

No rendirse à vn vulgar humor. Hombre grande, el que nunca se sujeta à peregrinas impresiones. Es leccion de advertencia la reflexion sobre si: vn conocer su disposicion actual, y prevenirla: y aun decantarse al otro extremo, para hallar entre el natural, y el arte de fiel de la sinderesis: principio es de corregirse el conocerse, que ay monstruos de la impertinencia, siempre estàn de algun humor, y varian afectos con ellos, y arrastrados enteramente desta destemplança civil, contradictoriamente se empeñan, y no solo gasta la voluntad este exceso, sino que se atreve al juizio, alterando el querer, y el entender.

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni à todos: tanto importa como el saber conceder; y en los que mandan es atencion vrgente, aqui entra el modo. Mas se estima el no de algunos, que el si de otros; porque vn no dorado, satisface mas que vn si a secas. Ay muchos, que siempre tienen en la boca el no: con que todo lo desazonan. El no es siempre primero en ellos; y aunque despues todo lo vienen à conceder, no se les estima; porque procediò aquella primera desazon. No se han de negar de rondòn las cosas, vaya a tragos el desengaño: ni se ha de negar del todo, que seria desahuciar la dependencia: queden siempre algunas reliquias de esperança, para que templen lo amargo del negar: llene la

con-

cortesia el vacio del favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el si, son breves de dezir, y piden mucho pensar.

No ser desigual. De proceder anomalo, ni por natural, ni por afectacion. El varon cuerdo siempre fue el mismo en todo lo perfecto, que es credito de entendido: dependa en su mudança de la de las causas, y meritos; en materia de cordura la variedad es fea. Ay algunos, que cada dia son otros de sì, hasta el entendimiento tienen desigual, quanto mas la voluntad, y aun la ventura; el que ayer fue el blanco de su si, oy es el negro de su no; desmintiendo siempre su proprio credito, y deslumbrando el ageno concepto.

Hombre de resolucion. Menos dañosa en la mala execucion, que la irresolucion: no se gastan tanto las materias quando corren, como si estancan. Ay hombres indeterminables, que necesitan de agena premocion en todo, y à vezes no nace tanto de la perplexidad del juicio; pues le tienen perspiçàz, quando de la inficàcia. Ingenioso suele ser el dificultar; pero mas lo es el hallar salida à los inconvenientes. Ay otros, que en nada se embarazan; de juizio grande, y determinado, nacieron para sublimes empleos, porque su despejada comprehension facilita el acierto, y el despacho: todo se lo hallan hecho, que despues de aver dado razon à vn mundo, le quedò tiempo à vno de estos para otro; y quando estàn afiançados de su dicha, se empeñan con mas seguridad.

Saber vsar del desliz. Es el desempeño de los cuerdos: con la galanteria de vn donayre, suelen salir del mas intrincado laberinto. Hurtarsele el cuerpo ayrosamente con vn sonriso à la mas dificultosa contienda. En esto fundava el mayor de los grandes Capitanes su valor. Cortès treta del negar, mudar el verbo, ni ay mayor atencion, que no dàrse por entendido.

No ser intratable. En lo mas poblado estàn las fieras verdaderas. Es la inacesibilidad vicio de desconocidos de sì, que mudan los humores con los honores: no es medio à proposito para la estimacion, con ençar enfadando. Que es de vèr vno destos monstruos, intratable siempre à punto de su fiereza impertinente! Entran à hablarles los dependientes por su desdicha, como à lidiar con Tigres: tan armados de tiempo, quanto de rezelo. Para subir al puesto, agradaron à todos; y en estàndo en él, se quieren desquitar con enfadar à todos. Aviendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza, ò encono. Cortesano castigo para estos, dexarlos estar, hurtandoles la cordura con el trato.

Elegir idea heroyca, mas para la emulacion, que para la imitacion. Ay exemplares de grandeza, textos animados de la reputacion: propongase cada vno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, quanto para adelantarse. Llorò Alexandro, no à Aquiles sepultado, sino à sì mismo,

mo,aun no bien nacido al lucimiento. No ay cosa, que assi solicite ambiciones en el animo,como el clarin de la fama agena. El mismo, que acierta la embida,alienta la generosidad.

No estar siempre de burlas: conocese la prudencia en lo serio, que està mas acreditado,que lo ingenioso. El que siempre està de burlas,nunca es hombre de veras. Igualamoslos à estos con los mentirosos, en no darles credito:à los vnos por rezelo de mentira,à otros de su fuga. Nunca se sabe quando hablan en juizio,que es tanto como no tenerle. No ay mayor desayre,que el continuo donayre. Ganan otros fama de dezidores,y pierden el credito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial,todos los demàs lo serio.

Saber hazerse à todos. Discreto Proteo,con el docto,docto,y con el santo,santo: gran arte de ganar a todos;porque la semejança concilia la benebolencia. Observan los genios,y templase al de cada vno, al serio,y al jovial,seguirles el corriente, haziendo politica transformacion: vrgente a los que dependen. Requiere esta gran sutileza del vivir vn gran caudal: menos dificultosa al varon vniversal de ingenio en noticias, y de genio en gustos.

Arte en el intentar. La necedad siempre entra de rondòn,que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad,que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita despues el sentimiento para los desayres. Pero la cordura entra con grande tiento; son sus batidores la advertencia, y el recato:ellos vàn descubriendo, para proceder sin peligro: todo arrojamiento està condenado por la discrecion a despeño, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya intentando la sagacidad, y ganando tierra la prudencia; ay grandes baxios oy en el trato humano; conviene ir siempre calando sonda.

Genio genial. Si con templança prenda es,que no defecto. Vn grano de donosidad,todo lo sazona. Los mayores hombres juegan tambien la pieza del donayre, que concilia la gracia vniversal; pero guardando siempre los ayres à la cordura,y haziendo la salva al decoro. Hazen otros de vna gracia atajo al desempeño,que ay cosas, que se han de tomar de burlas,y à vezes las que el otro toma mas de veras. Indica apacibilidad, garabato de coraçones.

Atencion al informarse. Vivese lo mas de informaciones: es lo menos lo que vèmos: vivimos de fee agena: es el oydo la puerta segunda de la verdad,y principal de la mentira. La verdad, ordinariamente se vè, extravagantemente se oye: tantas vezes llega en su elemento puro, y menos quando viene de lexos,siempre trae algo de mixta de los afectos por donde passa: tiñe de sus colores la passion quanto toca, yà odiosa, yà

favo-

favorable: tira siempre à impressionar gran cuenta con quien alaba, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atencion en este punto, para descubrir la intencion en el que tercia, conociendo de antemano de que pie se movió. Sea la reflexa, contraste de lo falso, y de la falso.

Vsar el renovar su lucimiento. Es privilegio de Fenix, suele envejecerse la excelencia, y con ella la fama, la costumbre disminuye la admiracion, y vna mediana novedad, suele vencer à la mayor eminencia envejecida. Vsar, pues, del renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, y en todo. Empeñarse con novedades de bizarria: amaneciendo muchas vezes como el Sol: variando teatros al lucimiento, para que en el vno la privacion, y en el otro la novedad, soliciten aqui el aplauso, si allí el deseo.

Nunca apurar, ni el mal, ni el bien, à la moderacion en todo, reduxo la sabiduria toda vn sabio. El sumo derecho, se haze tuerto, y la naranja, que mucho se estruja, llega à dar lo amargo: aun en la fruycion, nunca se ha de llegar â los extremos. El mismo ingenio se agota, si se apura, y sacarà sangre por leche, el que esquilmare à lo tirano.

Permitese algun venial desliz: que vn descuydo suele ser tal vez la mayor recomendacion de las prendas. Tiene su Ostracismo la embidia, tanto mas civil, quanto mas criminal: acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar: y por perfecto en todo, lo condena todo. Hazese Argos en buscarle faltas a lo muy bueno, para consuelo siquiera. Hiere la censura, como el rayo, los mas empinados realces. Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algun descuydo en el ingenio, ò en el valor; pero nunca en la cordura, para sossegar la malevolencia, no rebiente ponçoñosa: serà como vn echar la capa al toro de la embidia, para salvar la immortalidad.

Saber vsar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el corte, que ofendan, sino por la empuñadura, que defienda: mucho mas la emulacion. Al varon sabio, mas le aprovechan sus enemigos, que al necio sus amigos. Suele allanar vna malevolencia montañas de dificultad, que desconfiara de emprenderlas el favor. Fabricaronles à muchos su grandeza sus malevolos. Mas fiera es la lisonja, que el odio, pues remedia este eficazmente las tachas, que aquella disimula. Haze el cuerpo espejo de la ojeriza, mas fiel, que el de la aficion, y previene à la detraccion los defectos, ò los enmienda, que es grande el recato, quando se vive en frontera de vna emulacion, de vna malevolencia.

No ser malilla: achaque es de todo lo excelente, que su mucho vso viene à ser buso: el mismo codiciarlo todos, viene à parar en enfadar à todos:

dos:grande infelizidad ser para nada:no menor querer,ser para todo,vienen a perder estos por mucho ganar,y son despues tan aborrecidos,quanto fueron antes deseados.Roçanse destas malillas en todo genero de perfecciones,q̃ perdiendo aquella primera estimacion de raras,consiguen el desprecio de vulgares. El vnico remedio de todo lo estremado, es guardar vn medio en el lucimiento : la demasia ha de estàr en la perfeccion, y la templança en la ostentacion:quanto mas luze vna antorcha,se consume mas,y dura menos:escasezes de apariencia , se premia con logros de estimacion.

Prevenir las malas vozes.Tiene el vulgo muchas cabeças,y assi muchos ojos para la malicia,y muchas lenguas para el descredito.Acontece correr en èl alguna mala voz,que desdora el mayor credito;y si llegare à ser apodo vulgar,acabarà con la reputacion:dasele pie comunmente con algun sobresaliente desayre, con ridiculos defectos , que son plausibles materias à sus hablillas. Si bien ay desdoros echadizos de la emulacion especial,à la malicia comun;que ay bocas de la malevolencia , y arruynan mas presto vna gran fama con vn chiste, que con vn descaramiento. Es muy facil de cobrar la finiestra fama,porque lo malo es muy creible, y cuesta mucho de borrarse.Escuse,pues,el varon cuerdo estos desayres, contrastando con su atencion la vulgar insolencia,que es mas facil el prevenir,que el remediar.

Cultura,y aliño.Nace barbaro el hombre,redimese de bestia , cultivandose.Haze personas la cultura,y mas quando mayor.En fé della pudoGrecia llamar barbaro à todo el restante vniverso.Es muy tosca la ignorancia:no ay cosa que mas cultive,que es saber.Pero aun la misma sabiduria fue grossera;si desaliñada.No solo ha de ser aliñado el entender, tambien el querer,y mas el conversar. Hallanse hombres naturalmente aliñados de gala interior,y exterior,en concepto,y palabras,en los arreos del cuerpo,que son como la corteza,y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ay al contrario tan grosseros , que todas sus cosas, y tal vez eminencias las desluzieron con vn intolerable barbaro desaseo.

Sea el trato por mayor,procurando la sublimidad en èl. El varon grande no debe ser menudo en su proceder. Nunca se ha de individuar mucho en las cosas,y menos en las de poco gusto:porque aunque es ventaja notarlo todo al descuydo,no lo es quererlo averiguar todo de proposito. Hase de proceder de ordinario con vna hidalga generalidad, ramo de galanteria.Es gran parte del regir,el disimular:hase de dàr passada á las mas de las cosas,entre familiares,entre amigos,y mas entre enemigos.Toda nimiedad es enfadosa,y en la condicion pesada.El ir,y venir à vn disgusto,es especie de mania,y comunmente tal serà el modo de portarse cada vno,qual fuera su coraçon,y su capacidad.

Comprehenſion de sì. En el genio, en el ingenio, en dictamenes, en afectos. No puede vno ſer ſeñor de sì, ſi primero no ſe comprehende. Ay eſpejos del roſtro, no los ay del animo: ſealo la diſcreta reflexion ſobre si, y quando ſe olvidare de ſu imagen exterior, conſerve la interior, para enmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerças de ſu cordura, y ſutileza para el emprender: tratee la iraſcible para el empeñarſe; tenga medido ſu fondo, y peſado ſu caudal para todo.

Arte para vivir mucho. Vivir bien: dos coſas acaban preſto con la vida, la necedad, ò la ruindad. Perdieronla vnos por no ſaberla guardar, y otros por no querer. Aſsi como la virtud es premio de sì miſma: aſsi el vicio es caſtigo de sì miſmo: quien vive aprieſſa en el vicio, acaba preſto de dos maneras: quien vive aprieſſa en la virtud, nunca muere. Comunicate la entereza del animo al cuerpo, y no ſolo ſe tiene por larga la vida buena en la intenſion, ſino en la miſma extenſion.

Obrar ſiempre ſin eſcrupulos de imprudencia. La ſoſpecha de deſacierto en el que executa, es evidencia ya en el que mira, y mas ſi fuere emulo. Si yà al calor de la paſsion eſcrupulea el dictamen, condenara deſpues deſapaſsionado, à necedad declarada. Son peligroſas las acciones en duda de prudencia, mas ſegura ſeria la omiſsion. No admite probabilidades la cordura: ſiempre camina al medio dia de la luz de la razon. Como puede ſalir bien vna empreſa, que aun concebida la eſta condenando yà el rezelo? Y ſi la reſolucion mas graduada con el nemine diſcrepante interior, ſuele ſalir infelizmente, que aguarda la que començò titubeando en la razon, y mas agotada del dictamen.

Seſo tranſcendental, digo en todo. Es la primera, y ſuma regla de el obrar, y del hablar: mas encargada, quanto mayores, y mas altos los empleos: mas vale vn grano de cordura, que arrobas de ſutileza. Es vn caminar à lo ſeguro, aunque no tan à lo plauſible; ſi bien la reputacion de cuerdo, es el triunfo de la fama: baſtarà ſatisfacer à los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque à los aciertos.

Hombre vniverſal. Compueſto de toda perfeccion, vale por muchos. Haze feliciſsimo el vivir, comunicando eſta fruicion à la familiaridad. La variedad con perfeccion, es entretenimiento de la vida. Gran arte la de ſaber lograr todo lo bueno: y pues le hizo la naturaleza al hombre vn compendio de todo lo natural, por ſu eminencia, hagale el arte vn vniverſo por exercicio, y cultura de guſto, y del entendimiento.

Incomprehenſibilidad de caudal. Eſcuſe el varon atento ſondarle el fondo, yà al ſaber, yà al valer, ſi quiere que le veneren todos: permitaſe al conocimiento, no à la comprehenſion. Nadie le averigue los terminos de la capacidad por el peligro evidente del deſengaño. Nunca dê lugar à que alguno le alcance todo: mayores afectos de veneracion cauſa la opinion,

y

y duda de adonde llega el caudal de cada vno,que la evidencia de èl,por grande que fuere.

Saber entretener la expeccion:irla cebando siempre,prometa mas lo mucho, y la mejor accion,sea embidar de mayores. No se ha de echar todo el resto al primer lance;gran treta es saberse templar en las fuerças, en el saber,y ir adelantando el desempeño.

De la gran sindereſis;es el trono de la razon,basa dè la prudencia, que en fè della cuesta poco el acertar.Es suerte del Cielo,y la mas deseada por primera,y por mejor.La primera pieza del arnès con tal vrgencia,que ninguna otra que le falte à vn hombre,le denomina falto,notase mas ſu menos.Todas las acciones de la vida, dependen de ſu influencia; y todos ſolicitan ſu calificacion,que todo ha de ſer con ſolo.Conſiſte en vna connatural propenſion à todo lo mas conforme á razon, casandose siempre con lo mas acertado.

Conſeguir, y conſervar la reputacion , es el vſufructo de la fama. Cuesta mucho,porque nace de las eminencias,que ſon tan raras,quanto comunes las medianias. Conſeguida ſe conſerva con facilidad. Obliga mucho, y obra mas. Es eſpecie de mageſtad, quando llega à ſer veneracion;por la ſublimdad de ſu causa,y de ſu esfera,pero la reputacion ſuſtancial,es la que valiò ſiempre.

Cifrar la volùtad.Sõ las paſsiones los portillos del animo.El mas platico ſaber,conſiſte en diſsimular.Lleva rieſgo de perder,el q̃ juega â juego deſcubierto.Cõpita la retencion del recato,con la atenciõ del advertido,à linces de diſcurſo,gibias de interioridad. No ſe les ſepa el guſto, porque no ſe le prevenga,vnos para la contradicion,otros para la liſonja.

Realidad,y apariencia.Las coſas no paſſan por lo que ſon,ſino por lo que padecen;ſon raros los que miran por dentro,y muchos los que ſe pagan de lo aparente.No baſta tener razon con cara de malicia.

Varon deſengañado.Chriſtiano ſabio, Corteſano filoſofo, mas no parecerle,menos afectarlo.Està descreditado elFiloſofo,aunque es exercicio mayor de los ſabios.Vive deſautorizada la ciencia de los cuerdos. Introduxola Seneca en Roma; conſervòſe algun tiempo corteſana,yà es tenida por impertinencia.Pero ſiempre el deſengaño fue paſto de la prudencia,delicias de la entereza.

La mitad del mundo ſe eſtà riendo de la otra mitad,con necedad de todos.O todo es bueno,ò todo es malo,ſegun votos:lo que eſte ſigue,el otro perſigue. Inſufrible necio, el que quiere regular todo objeto por ſu concepto.No dependen las perfecciones de vn ſolo agrado:tãtos ſon los guſtos,como los roſtros,y tan varios:no ay defecto ſin afecto,ni ſe ha de deſconfiar,porq̃ no agradè las coſas à algunos,que no faltarán otros,que las aprecien:ni aun el aplauſo de eſtos le ſea materia al deſvanecimiento,

que otros lo condenaràn. La norma de la verdadera ſatisfacion, es la aprobacion de los varones de reputacion, y que tiené voto en aquel orden de coſas. No ſe vive de vn voto ſolo, ni de vn vſo, ni de vn ſiglo.

Eſtomago para grandes bocados de la fortuna. En el cuerpo de la prudencia, no es la parte menos importante vn gran buche, que de grandes partes ſe cõpone vna gran capacidad. No ſe embaraza con las buenas dichas, quien merece otras mayores: lo que es ahito en vnos, es hambre en otros. Ay muchos, que ſe les gaſta qualquier muy importante manjar, por la cortedad de ſu natural, no acoſtumbrado, ni nacido para tan ſublimes empleos: azedaſeles el trato, y con los humos, que ſe levantan de la poſtiza honra, viene à deſvanecerſeles la cabeça, corren grã peligro en los lugares altos, y no caben en sì, porque no cabe en ellos la ſuerte. Mueſtra, pues, el varon grande, que aun le quedan enſanches para coſas mayores, y huyga con eſpecial cuydado de todo lo que puede dàr indicio de angoſto coraçon.

Cada vno, la mageſtad en ſu modo. Sean todas las acciones, ſino de vn Rey, dignas de tal, ſegun ſu eſfera, el proceder Real dentro de los limites de ſu cuerda ſuerte. Sublimidad de acciones, remonte de penſamientos, y en todas ſus coſas repreſente vn Rey, por meritos, quando no por realidad, que la verdadera ſoberania conſiſte en la entereza de coſtumbres: ni tendrà que embidiar à la grandeza, quié pueda ſer norma de ella, eſpecialmente a los allegados al trono pegùeſeles algo de la verdadera ſuperioridad, participen antes de las prendas de la mageſtad, que de las ceremonias de la vanidad, ſin afectar lo imperfecto de la hinchaçon, ſino lo realçado de la ſuſtancia.

Tener tomado el pulſo à los empleos. Ay ſu variedad en ellos, magiſtral conocimiento, y que neceſsita de advertencia: piden vnos valor, y otros ſutileza. Son mas faciles de manejar los que dependen de la rectitud, y mas dificiles los que del artificio. Con vn buen natural, no es meneſter mas para aquellos: para eſtos no baſta toda la atencion, y deſvelo. Trabajoſa ocupacion governar hombres, y mas locos, o necios: doblado ſeſſo es meneſter, para con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo vn hombre, de horas contadas, y la materia cierta: mejores ſon los libres de faſtidio, juntãdo la variedad con la gravedad; porque la alternacion refreſca el guſto. Los mas autorizados, ſon los que tienen menos, ò mas diſtante la dependencia; y aquel es el peor, que al fin haze ſudar en la reſidencia humana, y mas en la divina.

No canſar. Suele ſer peſado el hombre de vn negocio, y el de vn verbo. La brevedad es liſonjera, y mas negociante: gana por lo cortês, lo que pierde por lo corto. Lo bueno, ſi breve, dos vezes bueno; y aun lo malo, ſi poco, no tan malo. Mas obran quintas eſſencias, que farragos; y es ver-

dad

dad comun,que hombre largo,raras vezes entendido,no tanto en lo material de la disposicion,quanto en lo formal del discurso.Ay hombres, q̃ sirven mas de embaraço,que de adorno del vniverso;alhajas perdidas,q̃ todos las desvian. Escusese el discreto el embaraçar , y mucho menos à grandes personages , que viven muy ocupados : y seria peor desazonar vno dellos,que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho,se dize presto.

No afectar la fortuna. Mas ofende el obstentar la dignidad, que la persona:hazer del hombre,es odioso,bastavale ser embidiado.La estimacion,se consigue menos;quanto se busca mas,depende del respeto agenos; y assi,no se la puede tomar vno,sino merecer la de los otros,y aguardarla:los empleos grãdes,piden autoridad ajustada à su exercicio,sin la qual no pueden exercerse dignamente : conserve la que merece, para cumplir con lo substancial de sus obligaciones:no estrujarla, ayudarla si, y todos los que hazen del hazendado en el empleo,dàn indicio de que no lo merecian,y que viene sobrepuesta la dignidad:si se huviere de valer,sea antes de lo eminente de sus prendas,que de lo adventicio:que hasta vn Rey se ha de venerar,mas por la personal , que por la extrinseca soberanìa.

No mostrar satisfaccion de si.Viva,ni descontento, que es poquedad,ni satisfecho,que es necedad. Nace la satisfacion en los mas,de ignorãcia,y para en vna felicidad necia que aunque entretiene el gusto,no mantiene el credito.Como no alcãça las superlativas perfecciones en los otros,pagase de qualquiera vulgar mediana en si.Siempre fue vtil à mas de cuerdo el rezelo,ò para prevencion de q̃ salgan bien las cosas,ò para consuelo quando salieren mal: que no se le haze de nuevo el desayre de su suerte,al que yà se lo temia.El mismo Homero dormita tal vez,y cae Alexandro de su estado,y de su engaño. Dependen las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfò de vn puesto, y en tal ocasion,en otra le malogra;pero la incorrigibilidad de lo necio,està en que se convirtiò en flor la mas vana satisfacion,y và brotando siempre su semilla.

Atajo para ser persona,saber ladear. Es muy eficàz el trato,comunicarse las costumbres,y los gustos:pegase el genio , y aun el ingenio sin sentir.Procure,pues,el pronto juntarse con el reportado;y assi en los demàs genios,con este conseguirà la templança sin violencia;es gran destreza saberse atemperar. La alternacion de contrariedades, hermosea el vniverso,y le sustenta;y si causa armonia en lo natural,mayor en lo moral.Valgase desta politica advertencia en la eleccion de familiares , y de famulares,que con la communicacion de los extremos,se ajustarà vn medio muy discreto.

No ser acriminador. Ay hombres de genio fiero, todo lo hazen delito, y no passion,sino por naturaleza. A todos condenan,à vnos por que hizieron,à otros por que harán.Indica animo peor que cruel, que es vil,

y acriminan con tal exageracion,que de los atomos hazen vigas para sacar los ojos. Comitres en cada puesto,que hazen galera de lo que fuera Elisio;pero si media la passion,de todo hazen estremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, fino de intencion,de inadvertencia.

No aguardar à ser Sol, que se pone. Maxima es de cuerdos, dexar las cosas antes que los dexen. Sepa vno hazer triunfo del mismo fenecer, que tal vez,el mismo Sol,à buen luzir, suele retirarse à vna nube,porque no le vean caer, y dexa suspension de si se puso, ò no se puso. Hurte el cuerpo à los acasos, para no reventar de defayres; no aguarde à que le buelvan las espaldas,que le sepultarán vivo para el sentimiento,y muerto para la estimacion:jubila con tiempo el advertido al corredor cavallo, y no aguarda, à que cayendo levante la risa en medio la carrera:rompa el espejo con tiempo, y con astucia la belleza, y no con impaciencia despues,al ver su desengaño.

Tener amigos. Es el segundo ser. Todo amigo es bueno, y sabio para el amigo:entre ellos todo sale bien:tanto valdrá vno,quanto quisieren los demàs;y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el coraçon: no ay hechizo como el buen servicio; y para ganar amistades, el mejor medio es hazerlas: depende lo mas, y lo mejor que tenemos de los otros:hase de vivir, ò con amigos, ò con enemigos:cada dia se ha de diligenciar vno,aunque no para intimo, para aficionado, que algunos se quedan despues para confidentes,passando por el acierto del defecto.

Ganar la pia aficcion:que aun la primera,y suma causa en sus mayores assuntos la previene,y la dispone. Entrase por el afecto al concepto: algunos se fian tanto del valor,que desestiman la diligencia;pero la atencion sabe bien, que es grande el rodeo de solos los meritos fino se ayudan del favor:todo lo facilita,y suple la benevolencia:no siempre supone las prendas,sino que las pone,como el valor,la entereza,la sabiduria,hasta la discrecion,nunca vè las fealdades,porque no las querria ver:nace de ordinario de la correspondencia material en genio, nacion, parentesco, patria,y empleo:la formal es mas sublime,en prendas, obligaciones, reputacion,meritos;toda la dificultad es ganarla,que con facilidad se conserva,puedese diligenciar,y saberse valer della.

Prevenirse en la fortuna prospera,para la adversa. Arbitrio es hazer en el Estio la provision para el Invierno,y con mas comodidad;ván baratos entónces los favores,ay abundancia de amistades,bueno es conservar para el mal tiempo,que es la adversidad cara,y falta de todo. Aya retên de amigos, y de agradecidos, que algun dia harà aprecio de lo que aora no haze caso. La villania,nunca tiene amigos en la prosperidad, porque los desconoce:en la advertidad,la desconocen à ella.

Nunca competir. Toda pretension con oposicion,daña el credito,la com-

competencia tira luego à desdorar, por deslucir. Son pocos los que hazen buena guerra, descubre la emulacion los defectos, que olvidò la cortesía: vivieron muchos acreditados, mientras no tuvieron emulos. El calor de la contrariedad aviva, ò resucita las infamias muertas, desentierra hediõdezes passadas, y antepassadas: comiençase la competẽcia con manifiesto de desdoros, ayudandose de quãto puede, y no debe; y aunq̃ à vezes, y las mas no seã armas de provecho las ofensas: haze dellas vil satisfacion à su vengança, y facude esta con tal ayre, q̃ haze saltar à los desayres el polvo del olvido. Siẽpre fue pacifica la benevolencia, y benevola la reputacion.

Hazerse à las malas condiciones de los familiares. Assi como à los malos rostros es conveniencia, donde tercia dependencia: ay ficros genios, que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando como à la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasion. La primera vez espantan; pero poco à poco se les viene à perder aquel primer horror, y la reflexa previene los disgustos, ò los tolera.

Tratar siempre con gente de obligaciones: puede empeñarse con ellos, y empeñarlos. Su misma obligacion es la mayor fiança de su trato; aun para baraxar, que obran como quien son, y vale mas pelear con gente de bien, que triunfar de gente de mal: no ay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada à la entereza: por esso entre ruines, nunca ay verdadera amistad, ni es buena ley la fineza, aunque lo parezca, porque no es en fè de la honra: reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud; y es la honra el trono de la entereza.

Nunca hablar de sí. O se ha de alabar, que es desvanecimiento, ò se ha de vituperar, que es poquedad, y siendo culpa de cordura en el que dize; es pena de los q̃ oyen; y esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho mas en puestos sublimes, donde se habla en comun, y passa yà por necedad qualquier apariencia della. El mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de las presentes, por el peligro de dár en vno de dos escollos, de lisonja, ò vituperio.

Cobrar fama de cortès, que basta hazerle plausible Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assi concilia la gracia de todos, assi como la descortesía el desprecio, y enfado vniversal; si esta nace de sobervia, es aborrecible; si de grosseria, despreciable. La cortesía siempre ha de ser mas q̃ menos, pero no igual, q̃ degeneraria en injusticia: tieneſe por deuda entre enemigos, para q̃ se vea su valor, cuesta poco, y vale mucho, todo honrador es honrado. La galanteria, y la honra tienen esta ventaja, que se quedan, aquella en quien la vsa, esta en quien la haze.

No hazerse de mal querer. No se ha de provocar la aversion, que aun sin quererlo, ella se adelanta. Muchos ay que aborrecen de valde, sin

ſaber el como,ni porquè : previene la malevolencia à la obligaciones mas eficàz, y pronta para el daño la iraſcible, que la concupiſcible para el provecho. Afectan algunos ponerſe mal cõ todos,por enfadoſo,ò por enfadado genio;y ſi vna vez ſe apodera el odio,es como el mal concepto,dificultoſo de borrar. A los hombres juyzioſos los temen;à los maldicientes aborrecen;à los preſumidos aſquean;à los fiſgones abominan; à los ſingulares los dexan.Mueſtre,pues,eſtimar, para ſer eſtimado ; y el que quiere hazer caſa,haga caſo.

Vivir â lo platico.Haſta el ſaber ha de ſer al vſo,y donde no ſe vſa, es preciſo ſaber hazer del ignorante,mudanſe à tiempos el diſcurrir,y el guſtar,no ſe ha de diſcurrir à lo viejo,y ſe ha de guſtar à lo moderno.El guſto de las cabeças haze voto en cada orden de coſas. Eſſe ſe ha de ſeguir por entonces , y adelantar à eminencia ; acomodeſe el cuerdo à lo preſente,aunque le parezca mejor lo paſſado,aſsi en los arreos del alma; como del cuerpo.Solo en la bondad no vale eſta regla de vivir,que ſiẽpre ſe ha de platicar la virtud:deſconoceſe yà , y parece coſa de otros tiempos el dezir verdad:el guardar palabra , y los varones buenos parecen hechos al buen tiempo,pero ſiempre amados ; de ſuerte,que ſi algunos ay,no ſe vſan,ni ſe imitan.O grande infelicidad del ſiglo nueſtro,que ſe tenga la virtud por eſtraña,y la malicia por corriente.Viva el diſcreto como puede,ſino como querria.Tenga por mejor,lo que le concediò la ſuerte,que lo que le ha negado.

No hazer negocio del negocio. Aſsi como algunos todo lo hazen cuento,aſsi otros todo negocio Siempre hablan de importancia,todo lo toman de veras,reduciendolo à pendencia,y à myſterio. Pocas coſas de enfado ſe hã de tomar de propoſito,que ſeria empeñarſe ſin èl.Es trocar los puntos, tomar à pechos lo que ſe ha de echar à las eſpaldas. Muchas coſas,que eran algo,dexandolas fueron nada;y otras,que eran nada, por aver hecho caſo dellas,fueron mucho:al principio es facil dàr fin à todo, que deſpues no;muchas vezes haze la enfermedad el miſmo remedio:ni es la peor regla del vivir,el dexar eſtàr.

Señorio en el dezir,y en el hazer.Hazeſe mucho lugar en todas partes,y gana de antemano el reſpeto.En todo influye,en el converſar,en el orar,haſta en el caminar,y aun el mirar en el querer. Es gran vitoria coger los coraçones,no nace de vna necia intrepidèz , ni del enfadoſo entretenimiento,ſi en vna decente autoridad,nacida del genio ſuperior, y ayudada de los meritos.

Hombre deſafectado.A mas prendas, menos afectacion, que ſuele ſer vulgar deſdoro de todas.Es tan enfadoſa à los demàs,quan penoſa al que la ſuſtenta, porque vive martyr de el cuydado, y ſe atormenta con la puntualidad,pierden ſu merito las miſmas eminencias cõ ella,porque

ſe

se juzgan nacidas antes de la artificiosa violencia, que de la libre naturaleza, y todo lo natural fue siempre mas grato que lo artificial. Los afectados son tenidos por estrangeros en lo que afectan; quanto mejor se haze vna cosa, se ha de desmentir la industria, porque se vea, que se cae de su natural la perfeccion, ni por huir la afectacion se ha de dàr en ella, afectando el no afectar: nunca el discreto se ha de dàr por entendido de sus meritos, que el mismo descuydo despierta en los otros la atencion. Dos vezes es eminente, el que encierra todas las perfecciones en sì, y ninguna en su estimacion, y por encontrada senda llega al termino de la plausibilidad.

Llegar à ser deseado. Pocos llegaron à tanta gracia de las gentes, y si de los cuerdos, felicidad: es ordinaria la tibieza con los que acaban: ay modos para merecer este premio de aficion, la eminencia en el empleo, y en las prendas segura, el agrado eficàz, hazese de prudencia de la eminencia; de modo, que se note, que el cargo le huvo menester à èl, y no èl al cargo; honran vnos los puestos; à otros honran: no es ventaja, que le haga bueno, el que sucediò, malo, porque esso no es ser deseado absolutamente, sino ser el otro aborrecido.

No ser libro verde. Señal de tener gastada la fama propia, es cuydàr de la infamia agena: querrian algunos con las manchas de los otros disimular, sino lavar las suyas, ò se consuelan, que es el consuelo de los necios: huelelos mal la boca à estos, que son los albañales de las inmundicias civiles: en estas materias, el que mas escarva, mas se enloda: pocos se escapan de algun achaque original, ò al derecho, ò al travès, no son conocidas las faltas en los poco conocidos: huya el atento de ser registro de infamias, que es ser vn aborrecido padron, y aunque vivo, desalmado.

No es necio el que haze la necedad, sino el que hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, quanto mas los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagazes desmienten las hechas, y los necios, mienten las por hazer. Consiste el credito en el recato, mas que en el hecho, que sino es vno casto, sea cauto: los descuydos de los grandes hombres se observan mas como eclypses de las lumbreras mayores. Sea excepcion de la amistad, el no confiarla los defectos, ni aũ, si ser pudiesse, à su misma identidad: pero puedese valer aqui de aquella otra regla del vivir, que es saber olvidar.

El despojo en todo. Es vida de las prendas, aliento del dezir, alma del hazer, realce de los mismos realces; las demàs perfecciones son ornato de la naturaleza; pero el despejo lo es de las mismas perfecciones, hasta en el discurrir se celebra, tiene deprivilegio lo mas, debe al estudio lo menos, q̃ aun à la disciplina es superior; passa de facilidad, y adelantase à

bizar-

bizarria, supone desembaraço y añade perfecion, sin êl toda la belleza es muerta, y toda gracia desgracia, es transcendental al valor, à la discreció, a la prudencia, à la misma magestad. Es politico atajo en el despacho, y vn culto salir de todo empeño.

Alteza de animo. Es de los principales requisitos para Heroe, porque inflama à todo genero de grandeza: realça el gusto; engrandece el coraçon, remonta el pensamiento, ennoblece la condicion, y dispone la magestad: donde quiera que se halla se descuella, y aun tal vez desmentida de la embida de la suerte, rebienta por campear, ensanchase en la voluntad, yà que en la posibilidad se violente: reconocenla por fuente la magnanimidad, la generosidad, y toda heroyca prenda.

Nunca quexarse. La quexa siempre trae descredito; mas sirve de exemplar de atrevimiento à la pasion, que de consuelo à la compasion; abre el passo à quien la oye, para lo mismo; y es la noticia del agravio de el primero, disculpa de el segundo: dan pie algunos con sus quexas de las ofensiones passadas las venideras, y pretendiendo remedio, ò consuelo, solicitan la complacencia, y aun el desprecio: mejor politica es celebrar obligaciones de vnos, para que sean empeñados de otros; y el repetir favores de los ausentes, es solicitar los de los presentes, es vender credito de vnos à otros; y el varon atento, nunca publique, ni desayres, ni defectos, si estimaciones, que sirven para tener amigos, y de contener enemigos.

Hazer, y hazer parecer. Las cosas no passan por lo que son; si no por lo que parecen: valer, y saberlo mostrar, es valer dos vezes; lo que no se vè, es como si no fuesse, no tiene su veneracion la razon misma, dõde no tiene cara de tal; son muchos mas los engañados, que los advertidos: prevalece el engaño, y juzganse las cosas por fuera; ay cosas que son muy otras de lo que parecen; la buena exterioridad es la mejor recomendacion de la perfeccion interior.

Galanteria de condicion. Tienen su bizarria las almas, gallardia de el espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso vn coraçon; no cabe en todos, porque supone magnanimidad; primero asunto suyo es hablar bien del enemigo, y obrar mejor: su mayor luzimiento libra en los lances de la vengança no se los quita, sino que se los mejora, convirtiendola, quando mas vencedora, en vna impensada generosidad. Es politica tambien, y aun la gala de la razon de estado, nunca afecta vencimientos; porque nada afecta, y quando los alcança el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Vtar del reconsejo. Apelar à la revista es seguridad, y mas donde no es evidente la satisfacion, tomar tiempo, ò para conceder, ò para me-

jo-

jorarse. Ofrecense nuevas razones para confirmar, y corroborar el dictamen, si es en materia de dàr se estima mas el dòn en fè de la cordura, que en el gusto de la presteza; siempre fue mas estimado lo deseado, si se ha de negar, que da lugar al modo, y para madurar el no, q̃ sea mas sazonado, y las mas vezes passado aquel primer calor del deseo, no se siente despues à sangre fria el desayre del negar, à quien pide apriessa, conceder tarde, que es treta para desmentir la atencion.

Antes loco con todos, que cuerdo à solas; dizen politicos, que si todos lo son, con ninguno perderà; y si es sola la cordura, serà tenida por locura: tanto importarà seguir la corriente; es el mayor saber à vezes, no saber, ò afectar no saber, hase de vivir con otros, y los ignorantes son los mas, para vivir à solas ha de tener, ò mucho de Dios, ò todo de bestia; mas yo moderaria el aforismo, diziendo: antes cuerdo con los demas, que loco à solas: algunos quieren ser singulares en las quimeras.

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el vivir, no ha de ser vnica la dependencia, ni se ha de estrechar à vna cosa sola, aunque singular; todo ha de ser doblado, y mas las causas del provecho, de el favor, del gusto. Es transcendente la mutabilidad de la Luna, termino de la permanencia, y mas las cosas, que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el retèn, y sea gran regla del arte del vivir, doblar circustancias del bien, y de la comodidad, assi como doblò la naturaleza los miembros mas importantes, y mas arriesgados, assi el arte los de la dependencia.

No tenga espiritu de contradicion, que es cargarse de necedad, y de enfado, conjurarseha contra èl la cordura; bien puede ser ingenioso el dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado, hazen estos guerrilla de la dulce conversacion, y assi son enemigos mas de los familiares, que de los que no les tratan: en el mas sabroso bocado se siente mas la espina, que atraviessa, y eslo la contradicion de los buenos ratos; son necios, perniciosos, que añaden lo fiera, à lo bestia.

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luego à los negocios; vanse muchos, ò por las ramas de vn inutil discurrir, ò por las hojas de vna cansada verbosidad, sin topar con la sustancia del caso, dàn cien buel-tas rodeando vn punto, cansandose, y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia, procede de entendimientos confusos, que no se saben desembaraçar, gastan el tiempo, y la paciencia en lo que avian de dexar, y despues no la ay para lo que dexaron.

Bastase à sì mismo el sabio. El se era todas sus cosas, y llevandose à sì, lo llevaba todo. Si vn amigo vniversal basta hazer Roma, y todo lo restante del vniverso: sease vno esse amigo de sì propio, y podrà vivirse à so-

solas: quien le podrà hazer falta, sino ay, ni mayor concepto, ni mayor gusto, que el suyo? Dependerà de sì sola, que es la felicidad suma, semejar à la entidad suma. El que puede passar assi a solas, nada tendrà de bruto, sino mucho de sabio, y todo de Dios.

Arte de dexar estàr. Y mas quando mas rebuelta la comun mar, ò la familiar. Ay torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad, entonces es cordura, retirarse al seguro puerto del dar vado: muchas vezes empeoran los malos con los remedios, dexar hazer à la naturaleza, alli, y aqui à la moralidad: tanto ha de saber el sabio Medico para recetar, como para no recetar: y a vezes consiste el arte mas en el no aplicar remedios: sea modo de sossegar vulgares torbellinos el alçar mano, y dexar sossegar, ceder el tiempo aora, serà vencer despues; vna fuente con poca inquietud se enturbia, ni se bolverà à serenar procurandolo, sino dexarla: no ay mejor remedio de los desconciertos, que dexarlos correr, que assi caen de sì propios.

Conocer el dia aziago: que los ay, nada saldrà bien, y aunque se varie el juego, pero no la suerte: à dos lances convendrà conocerla, y retirarse, advirtiendo si està de dia, ò no lo està. Hasta en el entendimiento ay vez, que ninguno supo à todas horas, es ventura acertar à discurrir, como el escrivir bien vna carta, todas las perfecciones dependen de sazon, ni siempre la belleza està de vez, desmientese la discrecion à sì misma, yà cediendo, yà excediendo; y todo para salir bien, ha de estar de dia. Assi como en vnos todo sale mal, en otros todo bien, y con menos diligencias. Todo se lo halla vno hecho, el ingenio està de vez, el genio de temple, y todo de estrella. Entonces conviene lograrla, y no desperdiciar la menor particula. Pero el varon juyzioso, no por vn azar que viò, sentencie difinitivamente de malo, ni al contrario de bueno, que pudo ser aquello desazon, y esto ventura.

Hallar luego con lo bueno en cada cosa, es dicha del buen gusto: và luego la abeja à la dulçura para el panal, y la vivora à la amargura para el veneno. Assi los gustos, vnos à lo mejor, y otros à lo peor: no ay cosa que no tenga algo bueno, y mas si es libro, por lo pensado: es, pues, tan desgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones hallaran cò solo vn defecto que huviere, y esso lo censuran, y lo celebran recogedores de las inmundicias, de voluntades, y de entendimientos, cargando de notas de defectos, que es mas castigo de su mal dilecto, que empleo de su sutileza; passan mala vida, pues siempre se ceban de amarguras, y hazen pasto de imperfeciones; mas feliz es el gusto de otros que entre mil defectos hallaràn luego con vna sola perfeccion, que se le cayò à la ventura.

No

No escucharse. Poco aprovecha agradarse à si, sino contenta à los demàs, y de ordinario castiga el desprecio comun la satisfaccion particular: debese à todos el que se paga de si mismo; querer hablar, y oirse, no sale bien; y si hablarse à solas es locura, escucharse delante de otros, serà doblada. Achaque de señores es hablar con el bordon del digo algo, y aquel he que aporrea à los que escuchan; à cada razon orejean la aprobacion, ò la lisonja, apurando la cordura. Tambien los inchados hablan con hecho, y como su conversacion và en chapines de entono, à cada palabra solicita el enfadoso socorro del necio bien dicho.

Nunca por tema seguir el peor partido, porque el contrario se adelantò, y escogiò el mejor, yà comiença vencido, y assi serà preciso ceder desayrado, nunca se vengarà bien con el mal; fue astucia del contrario anticiparse à lo mejor, y necedad suya oponersele tarde con lo peor: son estos porfiados de obra, mas empeñados que los de palabra, quando vâ mas riesgo del hazer al dezir: vulgaridad de tematicos, no reparar en la verdad, por contradezir, ni en la vtilidad, por litigar. El atento, siempre està de parte de la razon, no de la passion, ò anticipandose antes, ò mejorandose despues; que si el necio es contrario, por el mismo caso mudarà de rumbo, passandose à la contraria parte, con que empeorarà de partido; para hecharle de lo mejor, es vnico remedio abraçar lo proprio, que su necedad le harà dexarlo, y su tema le serà desempeño.

No dar en Paradoxo, por huir de vulgar. Los dos extremos son del descredito. Todo assumpto, que desdize de la gravedad, es ramo de necedad. Lo Paradoxo es vn cierto engaño plausible à los principios, que admira por lo nuevo, y por lo picante; pero despues con el desengaño del salir tan mal, queda muy desayrado. Es especie de embeleco, y en materias politicas, ruina de los estados. Los que no pueden llegar, ò no se atreven à lo heroyco por el camino de la virtud, hechan por lo Paradoxo, admirando necios, y sacando verdaderos à muchos cuerdos: arguye destemplança en dictamen, y por esso tan opuesto à la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo menos en lo cierto, con gran riesgo de la importancia.

Entrar con la agena, para salir con la suya. Es estratagema del conseguir: aun en las materias del Cielo encargan esta santa astucia los Christianos maestros. Es vn importante disimulo, porque sirve de cebo la cõcebida vtilidad para coger vna voluntad, parecele que và delãte la suya, y no es mas de para abrir camino à la pretension agena: nunca se ha de entrar à lo desatinado, y mas donde ay fondo de peligro; tambien con personas, cuya primera palabra suele ser el no, conviene desmẽtir el tiro; porque no se advierta la dificultad del conceder mucho mas, quando se pre-

preſente la verſion: pertenece eſte aviſo á los de ſegunda intencion, que todos ſon de la quinta ſutileza.

No deſcubrir el dedo malo, que todo topará allí; no quexarſe dèl, que ſiempre ſacude la malicia adonde le duele á la flaqueza. No ſervirá el picarſe vno, ſino de picar, el guſto al entretenimiento; vá buſcando la mala intẽcion el achaque del hazer ſaltar, arroja varillas para hallarle el ſentimiento; hará la prueba de mil modos, haſta llegar al vivo. Nunca el atento ſe dè por entendido, ni deſcubra ſu mal, ò perſonal, ò heredado, que haſta la fortuna ſe deleyta á vezes de laſtimar, donde mas ha de doler. Siempre mortifica en lo vivo, por eſto no ſe ha de deſcubrir, ni lo que mortifica, ni lo que vivifica; vno para que ſe acabe, otro para que dure.

Mirar por dentro. Hallanſe de ordinario ſer muy otras las coſas de lo que parecian, y la ignorancia que no paſsò de la corteza, ſe convierte en deſengaño, quando ſe penetra al interior. La mentira es ſiempre la primera en todo, arraſtra necios por vulgaridad continuada: la verdad ſiempre llega la vltima, y tarde, cojeando con el tiempo, reſervanle los cuerdos la otra mitad de la potencia, que ſabiamente duplicò la comun madre. Es el engaño muy ſuperficial, y hallan luego con èl los que lo ſon. El acierto vive retirado á ſu interior para ſer mas eſtimado de ſus ſabios, y diſcretos.

No ſer inacceſsible. Ninguno ay tan perfecto, que alguna vez no neceſsite de advertencia, es irremediable de necio el que no eſcucha: el mas eſſento ha de dár lugar al amigable aviſo, ni la ſoberania ha de excluir la docilidad; ay hombres irremediables por inacceſsibles, que ſe deſpeñan, porque nadie oſſa llegar á detenerlos: el mas entero ha de tener vna puerta abierta á la amiſtad, y ſerá la del ſocorro; ha de tener lugar vn amigo para poder con deſembaraço aviſarle, y aun caſtigarle, la ſatiſfaccion le ha de poner en eſta autoridad, y el gran concepto de ſu fidelidad, y prudencia: no á todos ſe les ha de facilitar el reſpeto, ni aun el credito; pero tenga el retrete de ſu recato vn fiel eſpejo de vn confidente á quien deba, y eſtime la correccion en el deſengaño.

Tener el arte de converſar, en que ſe haze muceſtra de ſer perſona. En ningun exercicio humano ſe requiere mas la atencion, por ſer el mas ordinario del vivir; aqui es el perderſe, ò el ganarle; q̃ ſi es neceſſaria la advertencia para eſcrivir vna carta, con ſer cõverſacion de penſado, y por eſcrito; quanto mas en la ordinaria, donde ſe haze examen prompto de la diſcrepcion? Toman los peritos el pulſo al animo, en la lengua, y en fè della dixo el Sabio: Habla, ſi quieres que te conozca. Tienen algunos por arte en la converſacion, el ir ſin ella, que ha de ſer holgada, como el veſtir:

vesti: entiendese entre muy amigos, que quando es de respeto, ha de ser mas sustancial, y que indique la mucha sustancia de la persona: para acertarse, se ha de ajustar al genio, y al ingenio de los que tercian: no ha de afectar el ser censor de las palabras, que será tenido por gramatico; ni menos fiscal de las razones, que le hurtaran todos el trato, y le vendaràn la comunicacion. La discrecion en el hablar, importa mas que la eloquencia.

Saber declinar à otro los males: tener escudos contra la malevolencia, gran treta de los que goviernan; no nace de incapacidad, como la malicia piensa, si de industria superior tener en quien recayga la censura de los desaciertos, y el castigo comun de la murmuracion: no todo puede salir bien, ni à todos se puede contentar: aya, pues, vn testa de yerros, y terrero de infelicidades, à costa de su misma ambicion.

Saber vender sus cosas. No basta la intrinseca bondad dellas, que no todos muerden la sustancia, ni miran por dentro: acuden los mas adõde ay concurso; vàn porque vèn ir à otros. Es gran parte del artificio saber acreditar, vnas vezes celebrando, que la alabança es solicitadora del deseo; otras dando buen nombre, que es vn gran modo de sublimar, desmintiendo siempre la afectacion. El destinar para solos los entendidos, es pico general; porque todos se lo piensan; y quando no, la privacion espoleará el deseo: nunca se han de acreditar de faciles, ni de comunes los assumptos, que mas es vulgarizarlos, que facilitarlos: todos pican en lo singular, por mas apetecible, tanto al gusto, como al ingenio.

Pensar anticipado: oy para mañana, y aun para muchos dias: la mayor providencia es tener horas de ella para prevenidos, no ay acasos, ni para apercebidos aprietos: no se ha de aguardar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano: prevenga con la madurèz del reconsejo el punto mas crudo. Es la almohada Sibila muda; y el dormir sobre los puntos, vale mas, que el desvelarse debaxo de ellos: algunos obran, y despues piensan: aquello, mas es buscar escusas, que consequencias: otros, ni antes, ni despues: toda la vida ha de ser pensar, para acertar el rumbo: el reconsejo, y providencia, dàn arbitrio de vivir anticipado.

Nunca acompañarse con quien le pueda deslucir, tanto por mas, quanto por menos: lo que excede en perfeccion, excede en estimacion: hara el otro el primer papel siempre, y êl segundo: y si le alcançare algo de aprecio, serán las sobras de aquel. Campea la Luna, mientras vna entre las Estrellas; pero en saliendo el Sol, ò no parece, ò desaparece: nunca se arrime à quien le eclypse, sino à quien le realce. De esta suerte pudo

parẽ-

parecer hermosa la discreta fabula de Marcial,y luziò entre la fealdad,ò el desaliño de sus donzellas : tampoco ha de peligrar de mal de lado, ni hontrar à otros à costa de su credito, para hazerse vaya con los eminentes,para hecho entre los medianos.

Huya de entrar à llenar grandes vacios:y si se empeña, sea con seguridad del excesso. Es menester doblar el valor, para igular al del passado. Assi como es ardid , que el que se sigue , sea tal, que le haga deseado: assi es sutileza,que el que acabò, no le eclypse. Es dificultoso llenar vn gran vaico; porque siempre lo passado pareciò mejor : y aun la igualdad no bastarà,porque està en possession de primero. Es,pues, necessario añadir prendas, para echar à otro de su possession en el mayor concepto.

No ser facil, ni en creer, ni en querer. Çonocese la madurêz en la espera de la credulidad: es muy ordinario el mentir, sea extraordinario el creer. El que ligeramente se moviò, hallase despues corrido;pero no se ha de dàr à entender la duda de la fe agena, que passa de descortesia à agravio, porque se le trata al que con testa de engañador,ò engañado; y aun no es esse el mayor inconveniente,quanto,que el no creer,es indicio del mentir;porque el mentiroso tiene dos males,que ni cree,ni es creido. La suspension del juyzio,es cuerda en el que oye,y remitase de fè al Autor aquel que dize : Tambien es especie de imprudencia la facilidad en el querer;que si se miente con la palabra,tambien con las cosas;y es mas perniciolo este engaño por la obra.

Arte en el apassionarse. Si es posible, prevenga la prudente reflexion,la vulgaridad del impetu:no le será dificultoso al que fuere prudente. El primer passo del apassionarse, es advertir, que se apassiona, que es entrar con señorio del afecto,tanteando la necedad,hasta tal punto de enojo,y no mas: con esta superior reflexa entre,y salga en vna ira. Sepa parar bien,y à su tiempo,que lo mas dificultoso del correr, està en el parar.Gran prueba del juyzio,conservarse cuerdo en los trances de locura: todo excesso de passion degenera de lo racional,pero con esta magistral atencion,nunca atropellarà la razon,ni pisarà los terminos de la sinderesis:para saber hazer mal à vna passion,es menester ir siempre con la rienda en la atencion,y serà el primer cuerdo à cavallo,sino el vltimo.

Amigos de eleccion.Que lo han de ser à examen de la discrecion,y à prueba de la fortuna:graduados,no solo de la voluntad,sino del entendimiẽto;y cõ ser el mas importante acierto del vivir,es el menos assistido del cuydado:obra el entendimiento en algunos,y el acaso en los mas:es difinido vno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordò con ignorãtes;pero el gustar de vno,no arguye intimidad;que puede proceder mas del buẽ rato de su graciosidad,que de la confiança de su capacidad;

dad;ay amistades legitimas, y otras adulterinas:estas para la delectació, aquellas para la fecūdidad de aciertos:halláse pocos de la persona,y muchos de la fortuna.Mas aprovecha vn buen entendimiento de vn amigo, que muchas buenas voluntandes de otros:ay, pues,eleccion, y no suerte. Vn sabio sabe escusar pesares, y el necio amigo los acarrea;ni desearles mucha fortuna,sino los quiere perder.

No engañarse en las personas:que es el peor,y mas facil engaño:mas vale ser engañado en el precio, que en la mercaderia:ni ay cosa que mas necesite de mirarse por dentro:ay diferencia entre el entender las cosas, y conocer las personas;y es gran filosofia alcançar los genios,y distinguir los humores de los hombres:tanto es menester tener estudiados los sujetos como los libros.

Saber vsar de los amigos.Ay en esto su arte de discrecion:vnos son buenos para de lexos,y otros para de cerca:y el que tal vez no fue bueno para la conversacion,lo es para la correspondencia:purifica la distācia algunos defectos,q̄ erā intolerables à la presencia:no solo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto,sino la vtilidad,q̄ ha de tener las tres calidades del bien:otros dizen las del entre vno,bueno,y verdadero;porque el amigo es todas las cosas:son pocos para buenos:y el no saberlos elegir, los haze menos:saberlos conservar,es mas que el hazerlos amigos.Busquense tales,que ayan de durar;y aunque al principio sean nuevos,balte para satisfacion,que podrán hazerse viejos. Absolutamente los mejores son los muy salados,aunque se gaste vna anega en la experiencia.No ay desierto como vivir sin amigos:la amistad multiplica los bienes,y reparte los males:es vnico remedio contra la adversa fortuna,y vn desahogo del alma.

Saber sufrir necios.Los sabios,siempre fueron mal sufridos,que quien añade ciencia,añade impaciencia:el mucho conocer,es dificultoso de satisfacer.La mayor regla del vivir,segun Epitecto,es el sufrir;y à esto reduxo la mitad de la sabiduria : si todas las necedades se han de tolerar, mucha paciencia será menester : à vezes sufrimos mas,de quien mas dependemos,que importa para el exercicio del vencerse:nace del sufrimiento la inestimable paz,que es la felicidad de la tierra;y el que no se hallare con animo de sufrir,apele al retiro de sì mismo, si es que aun à sì mismo se ha de poder tolerar.

Hablar de atento,con los emulos por cautela,con los demàs por decencia.Siempre ay tiempo para embiar la palabra;pero no para bolverla: hase de hablar como en testamento,que à menos palabras,menos pleytos en lo que no importa,te ha de ensayar vno para lo que importare:la arcanidad tiene visos de divinidad:el facil a hablar,cerca esta de ser vencido,y convenido.

Conocer los defectos dulces.El hombre mas perfecto,no se escapa de

algunos,y se casa,ò se amanceba con ellos:aylos en el ingenio,y mayores en el mayor,ò se advierten mas,no porque no los conozca el mismo sujeto,sino porque los amados males juntos;apasionarse, y por vicios, son lunares de la perfeccion; ofenden tanto à los de fuera, quanto à los mismos les suenan bien. Aqui es el gallardo vencerse,y dàr esta felicidad à los demàs realces: todos tropiezan alli, y quando avian de celebrar lo mucho bueno que admiran, se detienen donde reparan,afeando aquello por desdoro de las demàs prendas.

Saber triunfar de la emulacion,y malevolencia. Poco es yà el desprecio, aunque prudente mas es la galanteria: no ay bastante aplauso à vn dezir bien,del que dize mal:no ay vengança mas heroyca,que con meritos,y prendas,que vencen, y atormentan à la embidia:cada felicidad es vn apreton de cordeles al mal afecto, y es vn infierno del emulo, la gloria del emulado;este castigo se tiene por el mayor, hazer veneno de la felicidad:no muere de vna vez el embidioso, sino tantas quantas vive à vozes de aplausos el embidiado,compitiendo la peremnidad de la fama del vno,con la penalidad del otro:es inmortal este para sus glorias,y aquel para sus penas. El clarin de la fama,que toca à inmortalidad,al vno publica muerte, para el otro sentenciandole al suspendio de tan embidiosa suspension.

Nunca por la compasion del infeliz,se ha de incurrir en la desgracia del afortunado. Es desventura para vnos, la que suele ser ventura para otros,que no fuera vno dichoso,sino fueran muchos otros desdichados:es proprio de infelizes conseguir la gracia de las gentes,que quiere recompensar esta con su favor inutil, los disfavores de la fortuna: y vióse tal vez,que el que en la prosperidad fue aborrecido de todos, en la adversidad compadecido de todos:trocóse la vengança de enalçado, en compasion de caido. Pero el sagaz,atienda al barajar de la suerte. Ay algunos,que nunca vàn sino con los desdichados,y ladean oy por infeliz, al que huyeron ayer por afortunado;arguye tal vez nobleza del natural;pero no sagacidad.

Echar al ayre algunas cosas. Para examinar la aceptacion,vn vèr como reciben,y mas las sospechosas de acierto, y de agrado:asegurase el salir bien,y queda lugar,ò para el empeño, ò para el retiro:tanteanse las voluntades desta suerte,y sabe el atento donde tiene los pies,prevencion maxima del pedir,del querer,y del governar.

Hazer buena guerra. Puedenle obligar al cuerdo à hazerla;pero no mala:cada vno ha de obrar como quien es, no como le obligan:es plausible la galanteria en la emulacion,ha de pelear,no solo para vencer en el poder,sino en el modo. Vencer à lo ruin, no es gloria, sino rendimiento. Siempre fue superioridad la generosidad;el hombre de biẽ nunca se vale

de

de armas vedadas,y ſonlo las de la amiſtad acabada,para el odio comẽçado,que no ſe ha de valer de la confiança , para la vengança ; todo lo que huele à traycion,inficiona el buen nombre. En perſonages obligados ſe eſtrañan mas qualquier atamo de baxeza,han de diſtar mucho la nobleza,de la vileza.Precieſe de que ſi la galanteria, la generoſidad,y la fidelidad ſe perdieſſen en el mundo,ſe avian de buſcar en ſu pecho.

Diferenciar el hombre de palabras del de obras.Es vnica preciſion, aſsi como la del amigo, de la perſona, ò del empleo que ſon muy diferentes;malo es no teniendo palabra buena, no tener obra mala;peor no teniendo palabra mala,no tener obra buena;yà no ſe come de palabras, que ſon viento,ni ſe vive de corteſias,que es vn cortés engaño;caçar las aves con luz, es el verdadero encandilar : los deſvanecidos ſe pagan del viento.las palabras han de ſer prendas de las obras, y aſsi han de tener el valor;los arboles que no dàn fruto ſino hojas,no ſuelen tener coraçon, conviene conocerlos,vnos para provecho,otros para ſombra.

Saberſe ayudar.No ay mejor compañia en los grandes aprietos,que vn buen coraçon;y quando flaqueare,ſe ha de ſuplir de las partes que le eſtân cerca. Hazenſele menores los afanes à quien ſe ſabe valer. No ſe rinda à la fortuna,que ſe le acabarà de hazer intolerable. Ayudanſe poco algunos en ſus trabajos,y doblanlos con no ſaberlos llevar.El que yà ſe conoce, ſocorre con la conſideracion à ſu flaqueza, y el diſcreto,de todo ſale con victoria,haſta de las eſtrellas.

No dar en monſtruo de la necedad. Sonlo todos deſvanecidos, preſuntuoſos, porfiados,caprichoſos,perſuadidos,extravagantes, figureros, gracioſos,noveleros,paradoxos,ſectarios,y todo genero de hõbres deſtẽplados;monſtruos todos de la impertinẽcia. Toda mõſtruoſidad del animo,es mas disforme,q̃ la del cuerpo,porq̃ deſdize de la belleza ſuperior. Pero quien corregirà tanto deſconcierto comun? Donde falta la ſinderesis,no queda lugar para la direccion;y la que avia de ſer obſervacion reflexa de la irriſion,es vna mal cõcebida preſunciõ de aplauſo imaginado.

Atencion à no errar vna mas que a acertar ciento. Nadie mira al Sol reſplandeciente , y todos eclipſados;no le contarà la nota vulgar las que acertare,ſino las q̃ errare; mas conocidos ſon los malos para murmurados,que los buenos para aplaudidos;ni fueron conocidos muchos,haſta que delinquieron;ni baſtan todos los aciertos juntos à deſmentir vn ſolo,y minimo deſdoro;y deſengañeſe todo hombre, que le ſerán notadas todas las malas;pero ninguna buena de la malevolencia.

Vſar del retèn en todas las coſas.Es aſſegurar la importancia,no todo el caudal ſe ha de emplear,ni ſe han de ſacar todas las fuerças cada vez:aun en el ſaber ha de aver reſguardo,que es vn doblar las perfecciones,ſiempre ha de aver à q̃ apelar en vn aprieto de ſalir mal:mas obra el ſocorro;

que el acometimiento, porque es de valor, y de credito. El proceder de la cordura, siempre fue al seguro, y aun en este sentido es verdadera aquella paradoxa picante: mas es la mitad, que el todo.

No gastar el favor. Los amigos grandes, son para las grandes ocasiones, no se ha de emplear la confiança mucha en cosas pocas, que seria desperdicio de la gracia; la sagrada ancora, se reserva siempre para el vltimo riesgo. Si en lo poco se abusa de lo mucho, que quedarà para despues? No ay cosa que mas valga, que los valedores, ni mas preciosa oy, que el favor: haze, y deshaze en el mundo, hasta dàr ingenio, ò quitarlo. A los sabios, lo que les favorecieron naturaleza, y fama, les embidiò la fortuna: mas es saber conservar las personas, y tenerlas, que los averes.

No empeñarse con quien no tiene que perder. Es reñir con desigualdad, entra el otro con desembaraço, porque trae hasta la verguença perdida, rematò con todo; no tiene mas que perder, y assi se arroja à toda impertinencia, nunca se ha de exponer à tan cruel riesgo la inestimable reputacion: costò muchos años de ganar, y viene à perderse en vn punto de vn pantillo: yela vn desayre mucho lucido sudor. Al hombre de obligaciones, hazele reparar el tener mucho que perder; mirando por su credito, mira por el contrario; y como se empeña con atencion, procede con tal detencion, que dà tiempo à la prudencia para retirarse con tiempo, y poner en cobro el credito: ni con el vencimiento se llegarà à ganar lo que se perdiò yà con el exponerse à perder.

No ser de vidrio en el trato, y menos en la amistad. Quiebran algunos con gran facilidad, descubriendo la poca consistencia; llenanse à sì mismos de ofension, à los demàs de enfado: muestran tener la condicion mas niña, que las de los ojos, pues no permite ser tocada, ni de burlas, ni de veras: ofendenla las motas, que no son menester yà notas: han de ir con grande tiento los que los tratan, atendiendo siempre à sus delicadezas: guardanle los ayres, porque el mas leve desayre les desazona: son estos ordinariamente muy suyos, esclavos de su gusto, que por el atropellaràn con todo, idolotras de su honrilla: la condicion del amante, tiene la mitad de diamante en el durar, y en el resistir.

No vivir apriessa. El saber repartir las cosas, es saberlas gozar: à muchos les sobra la vida, y se les acaba la felicidad: malogran los contentos, que no los gozan, y querrian despues bolver atràs, quando se hallan tan adelante: postillones del vivir, que à mas del comun correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrian deborar en vn dia, lo q̃ apenas podràn digerir en toda la vida: viven adelantados en las felicidades; comenle los años por venir, y como vàn con tanta priessa, acaban presto con todo: aun en el querer saber, ha de aver modo para no saber las cosas mal sabidas: son mas los dias, que las dichas: en el gozar, à espacio:

pacio:en el obrar,aprieſſa:las hazañas, bien eſtan hechas;los contentos, mal acabados.

Hombre ſuſtancial;y el que lo es,no ſe paga de los que no lo ſon Infeliz es la eminencia,que ſe funda en la ſuſtancia:no todos los que lo parecen,ſon hombres;aylos de embuſte,que conciben de quimera, y paren embelecos;y ay otros ſus ſemejantes,que los apoyan, y guſtan mas de lo incierto,que promete vn embuſte,por ſer mucho,que de lo cierto , que aſſegura vna verdad,por ſer pocos:al cabo ſus caprichos ſalen mal,porque no tienen fundamento de entereza;ſola la verdad puede dar reputacion verdadera,y la ſuſtancia entra en provecho:vn embeleco ha meneſter otros muchos;y aſsi,toda la fabrica es quimera;y como ſe funda en el ayre,es preciſo venir a tierra:nunca llega a viejo vn deſconcierto , el vés lo mucho que promete:baſta hazer lo ſoſpechoſo,aſsi como lo que prueba demaſiado,es impoſsible.

Saber,ò eſcuchar à quien ſabe.Sin entendimiento, no ſe puede vivir, ò proprio,ò preſtado;pero ay muchos,que ignoran,que no ſaben;y otros que pienſan,que ſaben,no ſabiendo:achaques de necedad,ſon irremediables,que como los ignorantes no ſe conocen, tampoco buſcan lo que les falta;ſerian ſabios algunos, ſino creyeſſen, que lo ſon;con eſto , aunque ſon raros los oraculos de cordura, viven ociosos ; porque nadie los conſulta,no diſminuye la grandeza,ni contradize la capacidad el aconſejarſe,antes el aconſejarſe bien,la acredita : debata en la razon para que no le combata la deſdicha.

Eſcuſar llanezas en el trato. Ni ſe han de vſar, ni ſe han de permitir.El que ſe allana, pierde luego la ſuperioridad que le dava ſu entereza, y tràs ella la eſtimacio:los Aſtros,no rozandoſe con noſotros, ſe conſervan en ſu eſplendor:la divinidad,ſolicita decoro:toda humanidad, facilita el deſprecio:las coſas humanas,quantas ſe tienẽ mas,ſe tienen en menos;porque con la comunicacion,ſe comunicã las imperfecciones,que ſe encubrian con el recato:con nadie es conveniente el allanarſe,no con los mayores,por el peligro,ni con los inferiores, por la indecencia : menos con la villanía,que es attrevida por lo necio;y no reconociendo el favor, que ſe le haze, preſume obligacion:la facilidad es ramo de vulgaridad.

Creer al coraçon,y mas quando es de prueba;nunca le deſmienta, que ſuele ſer pronoſtico de lo que mas importa , oraculo caſero:perecieron muchos de lo que ſe temiã:mas de que ſirviò el temerlo, ſin el remediarlo?Tienen algunos muy leal el coraçon,ventaja del ſuperior natural que ſiempre los previene,y toca à infelicidad para el remedio:no es cordura ſalir à recibir los males ; pero ſi el ſalirles al encuentro, para vencerlos.

La retẽtiva es el ſello de la capacidad:pecho ſin ſecreto es carta abierta:donde ay fondo,eſtan los ſecretos profundos,que ay grãdes eſpacios,

y enſenadas,donde ſe hunden las coſas de monta:procede de vn gran ſeñorio de ſi;y el vencerſe en eſto, es el verdadero triunfar:à tantos pagan pecho,à quantos ſe deſcubre:en la templança interior,conſiſte la ſalud de la prudencia: los rieſgos de la retentiva,ſon la agena tentativa,el contradezir para torcer ; el tirar varillas para hazer , ſaldrâ aqui el atento mas cerrado.Las coſas que ſe han de hazer,no ſe han de dezir;y las que ſe han de dezir,no ſe han de hazer.

Nunca regirſe por lo que el enemigo avia de hazer.El necio,nunca harà lo que el cuerdo juzga,porque no alcança lo que conviene:ſi es diſcreto, tampoco,porque querrà deſmentirle el intento penetrado , y aun prevenido:hanſe de diſcurrir las materias por entrambas partes,y rebolverſe por el vno,y otro lado, diſponiendolas à dos vertientes:ſon varios los dictamenes ; eſtè atenta la indiferencia , no tanto para lo que ſerà, quanto para lo que puede ſer.

Sin mentir, no dezir todas las verdades: no ay coſa, que requiere mas tiento,que la verdad, que es vn ſangrarſe del coraçon;tanto es meneſter para ſaberla dezir,como para ſaberla callar:pierdenſe con ſola vna mentira todo el credito de la entereza;es tenido el engaño por falſo,y el engañador por falſo , que es peor:no todas las verdades ſe pueden dezir; vnas porque me importan à mi,otras porque al otro.

Vn grano de audacia,con todo es importante cordura.Haſe de moderar el concepto de los otros,para no concebir tan altamente de ellos,que les tema : nunca rinda la imaginacion al coraçon : parecen mucho algunos, haſta que ſe tratan;pero el comunicarlos,mas ſirviò de deſengaño, que de eſtimacion:ninguno excede los cortos limites de hombre ; todos tienen ſu ſigo: vnos en el ingenio,otros en el genio.La dignidad,dà autoridad aparente,pocas vezes la acompaña la perſonal:que ſuele vengar la fuerte la ſuperioridad del cargo , en la inferioridad de los meritos : la imaginacion ſe adelanta ſiempre , y pinta las coſas mucho mas de lo que ſon,no ſolo concibe lo que ay, ſino lo que pudiera aver:corrijala la atencion,tan deſengañada à experiencias ; pero ni la necedad ha de ſer atrevida,ni la virtud temeroſa:y ſi à la ſimplicidad le valiò la confiança, quanto mas al valer,y al ſaber?

No aprender fuertemente. Todo necio es perſuadido, y todo perſuadido necio;y quanto mas erroneo ſu dictamen,es mayor ſu tenacidad,aũ en caſo de evidencia, es ingenuidad el ceder , que no ſe ignora la razon que tuvo,y ſe conoce la galanteria que tiene.mas ſe pierde cõ el atrimamiento,que ſe puede ganar con el vencimiento:no es defender la verdad, ſino la groſſeria:ay cabeças de hierro, dificultoſas de convencer con extremo irremediable,quando ſe junta lo caprichoſo con lo perſuadido:cãſanſe indiſolublemente con la necedad.El teſon ha de eſtàr en la voluntad,

tad,no en el juyzio.Aunque ay casos de excepcion para no dexarse perder,y ser vencido dos vezes,vna en el dictamen,otra en la execucion.

No ser ceremonial.Que aun en vn Rey, la afectacion en esto,fue solemnizada por su singularidad.Es enfadoso el puntuoso,y ay naciones tocadas de esta delicadeza.El vestido de la necedad,se cose destos puntos, idolatras de su honra,y que muestran,que se funda sobre poco,pues se temẽ,que todo la puede ofender:bueno es mirar por el respeto;pero no sea tenido por gran maestro de cumplimiẽtos:bien es verdad,que el hombre sin ceremonias,necessita de excelẽtes virtudes:ni se ha de afectar,ni se ha de despreciar la cortesia;no muestra ser grãde.el que repara en puntillos.

Nunca exponer el credito à prueba de sola vna vez,que sino sale bien aquella,es irreparable el daño. Es muy contingente errar vna, y mas la primera:no siempre està vno de ocasion,que por esso se dixo estar de dia: afiance,pues, la segunda à la primera que se errare ; y si se acertare, serà la pirmera desempeño de la segunda:siempre ha de aver recurso à la mejoria,y apelacion à mas:dependen las cosas de contingencias, y de muchas;y assi es rara la felicidad del salir bien.

Conocer los defectos,por mas autorizados que estèn.No desconozca la entereza el vicio,aunque se reviста de brocado:coronale tal vez de oro;pero no por esso puede disimular el yerro:no pierde la esclavitud de su vileza, aunque se desmienta con la nobleza del sujeto:bien pueden estàr los vicios realçados;pero no son realces : vên algunos,que aquel Heroe tuvo aquel accidente;pero no vèn,que no fue Heroe por aquello.Es tan retorico el exemplo superior,que aun las fealdades persuade , hasta las de rostro afecto tal vez la lisonja,no advirtiendo,que si en la grandeza se disimulan,en la baxeza se abominan.

Todo lo favorable,obrarlo por si:todo lo odioso,por terceros.Con lo vno se concilia la aficion;con lo otro,se declina la malevolencia. Mayor gusto es hazer bien,que recibirlo;para grandes hombres,que es felicidad de su generosidad:pocas vezes se dà disgusto à otro sin tomarlo,ò por compassion,ò por repassion:las causas superiores , no obran sin el premio,ò el apremio:influya inmediatamente el bien , y mediatamente el mal:tenga donde dên los golpes del descontento,que son el odio,y la murmuracion:suele ser la rabia vulgar,como la canina, que desconociendo la causa de su daño, rebuelve contra el instrumento;y aunque este no tenga la culpa principal,padece la pena de inmediato.

Traer que alabar,es credito del gusto,que indica tenerlo hecho à lo muy bueno, y que se le debe la estimacion de lo que acà:quien supo conocer antes la perfeccion,sabrà estimarla despues;dà materia à la conversacion,y à la imitacion,adelantando las plausibles noticias.Es vn politico modo de vencer la cortesia à las perfecciones presentes;otros al cõtra-

rio,traen siempre que vituperar, haziendo lisonja à lo presente, con el desprecio de ausente;saleles bien con los superficiales, que no advierten la treta del dezir mucho mal de vnos con otros:hazen politica algunos de estimar mas las medianìas de oy,que los estremos de ayer. Conozca el atento estas sutilezas del llegar,y no le cause desmayo la exageracion del vno,ni engreimiento la lisonja del otro; y entienda, que del mismo modo proceden en las vnas partes,que en las otras: truecan los sentidos, y ajustanse siempre al lugar en que se hallan.

Valerse de la privacion agena:que si llega à deseo, es el mas eficàz torcedor. Dixeron ser nada los Filosofos,y ser el todo los Politicos. Estos la conocierõ mejor. Hazé gradamos para alcançar sus fines del deseo de los otros. Valense de la ocasion,y con la dificultad de la consecucion,irritanle el apetito. Prometense mas del conato de la pasion, que de la tibieza de la possession;y al passo q̃ crece la repugnancia,se apasiona mas el deseo:gran sutileza del conseguir el intento,conservar las dependẽcias.

Hallar el consuelo en todo. Hasta de inutiles lo es el ser eternos. No ay afàn sin conorte;los necios le tienen en ser venturosos y tambien se dixo ventura de fea. Para vivir mucho,es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su durar. Parece que tiene embidia la fortuna à las personas mas importantes, pues iguala la duracion con la inutilidad de las vnas, y la importancia con la brevedad de las otras. Faltaran quantos importaren, y premanecerà eterno el que es de ningun provecho, yà porque lo parece, yâ porque realmente es assi. Al desdichado parece, que se conciertan en olvidarle la suerte,y la muerte.

No pagarse de la mucha cortesia,que es especie de engaño. No necessitan algunos para hechizar,de las yervas de Tesalia,que con solo el buen ayre de vna gorra,encantà necios,digo desvanecidos. Hazen precio de la honra,y pagan con el viento de vnas buenas palabras. Quien lo promete todo,promete nada,y el prometer es desliz para necios:la cortesia verdadera,es deuda,la efectada engaño,y mas la desusada:no es decencia, sino dependencia. No hazen la reverencia à la persona,sino à la fortuna, y la lisonja,no â las prendas que reconoce,sino à las vtilidades que espera.

Hombre de gran paz,hombre de mucha vida,para vivir, dexar vivir. No solo viven los pacificos,sino que reynan;hase de oìr, y vèr, pero callar;el dia sin pleyto,haze la noche soñolienta:vivir mucho, y virvir con gusto,es vivir por dos,y fruto de la paz;todo lo tiene a quien no se le dà nada de lo que no le importa;no ay mayor desproposito, que tomarlo todo de proposito, igual necedad que le passe el coraçon à quien no le toca,y que no le entre de los dientes adentro à quien le importa.

Atencion al que entra con la agena,por salir con la suya. No ay reparo

paro para la astucia,como la advertencia;al entendido vn buen entendedor:hazen algunos ageno el negocio proprio, y sin la contracifra de intenciones se halla à cada passo empeñado vno en sacar del fuego el provecho ageno,con daño de su mano.

Concebir de sì,y de sus cosas cuerdamente,y mas al començar á vivir. Conciben todos altamente de sì,y mas los que menos son: sueñase cada vno su fortuna,y se imagina vn prodigio: empeñase desatinadamente la esperança, y despues nada cumple la experiencia: sirve de tormento à su imaginacion vana,el desengaño de la realidad verdadera, corrija la cordura semejantes desaciertos,y aunque puede desear lo mejor, siempre ha de esperar lo peor,para tomar con equanimidad lo que viniere. Es destreza,assestar algo mas alto,para ajustar el tiro,pero no tanto que sea desatino al començar los empleos,es precisa esta reformacion de concepto, que suele desatinar la presuncion sin la experiencia; no ay medicina mas universal para todas necedades, que el seso: conozca cadavno la esfera de su actividad,y estado,y podra regular con la realidad el concepto.

Saber estimar. Ninguno ay que no pueda ser maestro de otro en algo; ni ay quien no exceda al que excede: saber desfrutar à cada vno, es util saber;el sabio estima à todos, porque reconoce lo bueno en cada vno, y sabe lo que cuestan las cosas de hazerse bien. El necio desprecia a todos, por ignorancia de lo bueno,y por eleccion de lo peor.

Conocer su estrella. Ninguno tan desvalido que no la tenga,y si es desdichado,es por no conocerla. Tienen vnos cabida con Principes,y poderosos,sin saber como,ni porquè,sino que su misma suerte les facilitò el favor;solo queda para la industria el ayudarla;otros se hallan con la gracia de los sabios,fue alguno mas acepto en vna naciõ que en otra,y mas bien visto en esta Ciudad que en aquella:experimentase tambien mas dicha en vn empleo,y estado,que en los otros:y todo esto en igualdad,y aun identidad de meritos:baraxa como,y quando quiere la suerte,conozca la suya cada vno,assi como su Minerva,que và el perderse,ò el ganarse,sepala seguir,y ayudar,no las trueque,que seria errar el norte, à que le llama la vezina vocina.

Nunca embaraçarse con necios:es lo el que no lo conoce, y mas el que conocidos no los descarta, son peligrosos para el trato superficial, y perniciosos para la confidencia, y aunque algun tiempo los contenga su rezelo proprio,y el cuydado ageno;al cabo hazen la necedad,ò la dizen, y si tardaron,fue para hazerla mas solemne;mal pueda ayudar al credito ageno,quien no lo tiene proprio,son infelicissimos,que es el sobrehuesso de la necedad,y se paga vna, y otra; sola vna cosa tienen menos mala, y es que yà que à ellos los cuerdos no les son de algun provecho,ellos si de mucho à los sabios,o por noticia,ò por escarmiento.

Sabera

Saberſe tranſplantar. Ay naciones, que para valer ſe han de remudar, y mas en puestos grandes. Son las patrias madraſtras de las miſmas eminẽcias: reyna en ellas la embidia, como en tierra connatural, y mas ſe acuerdan de las imperfecciones, con que vno començò, que de la grandeza à q̃ ha llegado: vn alfiler pudo cõſeguir eſtimacion, paſſando de vn mundo à otro, y vn vidro puſo en deſprecio al diamãte, porque ſe trasladò, todo lo eſtraño es eſtimado, yà porque vino de lexos, yà porque ſe logra hecho, y en ſu perfeccion: tujetos vimos, que yà fueron el deſprecio de ſu rincõ; y oy ſon honra del mundo, ſiendo eſtimados de los proprios, y eſtraños; de los vnos, porque los miran de lexos; de los otros, porque lexos: nunca bien venerarà la eſtatua en el ara, el que la conociò tronco en el huerto.

Saberſe hazer lugar á lo cuerdo, no à lo entremetido. El verdadero camino para la eſtimacion, es el de los meritos, y ſi la induſtria ſe funda en el valor, es atajo para el alcançar, ſola la entereza no baſta, ſola la ſolicitud es indigna, que llegan tan enlodadas las coſas, que ſon acaſo de la reputacion, conſiſte en vn medio de merecer, y de ſaberſe introducir.

Tener que deſear, para no ſer felizmente deſdichado, eſpira el cuerpo, y anhela el eſpiritu; ſi todo fuere poſſeſsion, todo ſerà deſengaño, y deſcontento, aun en el entendimiento ſiempre ha de quedar que ſaber en que ſe cebe la curioſidad, la eſperança alienta: los hartagos de felicidad ſon mortales. En el premiar es deſtreza: nunca ſatisfacer: ſi nada ay que deſear, todo es de temer, dicha deſdichada, donde acaba el deſeo, comiença el temor.

Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. Alçòſe con el mundo la necedad, y ſi ay algo de ſabiduria, es eſtulticia con la del Cielo, pero el mayor necio es el que no ſe lo pienſa, y à todos los otros difine, Para ſer ſabio no baſta parecelo, menos parecerſelo: aquel ſabe que pienſa que no ſabe; y aquel no vè, que no vè que los otros ven: con eſtàr todo el mundo lleno de necios, ninguno ay que lo pienſe, ni aun lo recele.

Dichos, y hechos hazen vn varon conſumado. Haſe de hablar lo muy bueno, y obrar lo muy honroſo, la vna es perfeccion de la cabeça, la otra del coraçon, y entrambas nacen de la ſuperioridad del animo; las palabras ſon ſombra de los hechos, ſon aquellas las hembras, eſtos los varones; mas importa ſer celebrado, que ſer celebrador: es facil el dezir, y difícil el obrar. Las hazañas ſon la ſuſtancia del vivir, y las ſentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos paſſa. las acciones ſon el fruto de las atenciones, los vnos ſabios, los otros hazañoſos.

Conocer las eminencias de ſu ſiglo No ſon muchas: vna Fenix en todo vn mundo, vn gran Capitan, vn perfecto orador, vn Sabio en todo vn ſiglo, vn eminente Rey en muchos, las medianias ſon ordinarias en numero,

ro, y aprecio, las eminencias raras en todo, porque piden complemento de perfeccion, y quanto mas sublime la categoria, mas dificultoso el extremo, muchos los tomaron los renombres de Magnos à Cesar, y Alexandro, pero en vacio, que sin los hechos no es mas la voz, que vn poco de ayre: pocos Senecas ha avido, y vn solo Apeles celebrò la fama.

Lo facil se ha de emprender como dificultoso, y lo dificultoso como facil, alli porque la confiança no descuyde, aqui porque la confiança no desmaye, no es menester mas para que no se haga la cosa, que darla por hecha: al contrario, la diligencia allana la imposibilidad, los grandes empeños aun no se han de pensar hasta ofrecerse, porque la dificultad advertida, no ocasione el reparo.

Saber juzgar del desprecio. Es treta para alcançar las cosas, despreciarlas: no se hallan comunmente quando se buscan, y despues al descuydo se vienen à la mano: como todas las de acà son sombra de las eternas, participan de la sombra aquella propriedad, huyen de quien las sigue, y persiguen à quien las huye. Es tambien el desprecio la mas politica vengança, vnica maxima de sabios, nunca defenderse con la pluma, que dexa rastro, y viene à ser mas gloria de la emulacion, que castigo del atrevimiento; astucia de indignos oponerse à grandes hombres, para ser celebrado por indirecta quando no lo merecian de derecho: Que no conocieramos à muchos, sino huvieran hecho caso dellos los excelentes contrarios. No ay vengança como el olvido, que es sepultarlos en el polvo de su nada. Presumen temerarios hazerse eternos, pegando fuego a las maravillas del mundo, y de los siglos; arte de reformar la murmuracion, no hazer caso; impugnarla, causa perjuizio; y si credito, descredito, à la emulacion complacencia, que aun aquella sombra de desdoro deslustra, yà que no obscurece del todo la mayor perfeccion.

Sepase, que ay vulgo en todas partes. En la misma Corinto. En la familia mas selecta. De las puertas adentro de su casa lo experimenta cada vno; pero ay vulgo, y revulgo, que es peor; tiene el especial las mismas propiedades, que el comun, como los pedaços del quebrado espejo y aun mas perjudicial; habla à lo necio, y censura lo impertinente; gran discipulo de la ignorancia, padrino de la necedad, y aliado de la hablilla, no se ha de atender à lo que dize, y menos à lo que siente, importa conocerlo para librarse de él, ò como parte, ò como objeto: que qualquiera necedad es vulgaridad, y el vulgo se compone de necios.

Vsar del reporte. Hase desatar mas sobre el caso en los acasos. Son los impetus de las pasiones, deslizaderos de la cordura, y alli es el riesgo de perderse. Adelantase vno mas en vn instante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia. Corre tal vez vn breve rato, para correrse despues toda la vida. Trata la agena astuta intencion estas tentaciones

de prudencia para descubrir tierra,ò animo:valerse de semejantes torcedores de secretos,que suelen apurar el mejor caudal.Sea contra ardid el reporte,y mas en las prontitudes; mucha reflexion es menester, para que no se desboque vna pasion,y gran cuerdo, el que à cavallo lo es; va con tiento el que concibe el peligro, lo que parece ligera la palabra al que la arroja,se parece pesada al que la recibe,y la pondera.

No morir de achaque de necio.Comunmente los sabios mueren faltos de cordura:al contrario,los necios hartos de consejo.Morir de necio, es morir de discurrir sobrado ; vnos mueren, porque sienten, y otros viven,porque no sienten,y assi vnos son necios,porque no mueren de sentimiento,y otros lo son,porque mueren de èl.Necio es el que muere de sobrado entendido:de suerte,que vnos mueren de entendedores,y otros viven de no entendidos; pero con morir muchos de necios , pocos necios mueren.

Librarse de las necedades comunes,es cordura bien especial. Estàn muy validas por lo introducido; y algunos, que no se rindieron a la ignorancia particular,no supieron escaparse de la comun,vulgaridad es no estàr contento ninguno con su suerte, aunque la mayor , ni descontento de su ingenio,aunque el peor.Todos codician con descontento de la propia,la felicidad agena.Tambien alaban los de oy las cosas de ayer,y los de acà,las de allende. Todo lo passado parece mejor, y todo lo distante es mas estimado. Tan necio es el que se rie de todo, como el que se pudre de todo.

Saber jugar de la verdad. Es peligrosa; pero el hombre de bien no puede dexàr de dezirla:aì es menester el artificio,los diestros Medicos del animo,intentaron el modo de endulçarla;que quando toca en desengaño, es la quinta essencia de lo amargo.El buen modo,se vale aqui de su destreza con vna mìsma verdad lisonjèa vno,y aporrea à otro; hase de hablar a los presentes en los passados. Con el buen entendedor basta brujulear; y quando nada bastare, entra el caso de enmudecer. Los Principes no se han de curar con cosas amargas,para esso es el arte de dorar los desengaños.

En el Cielo todo es contento. En el Infierno todo es pesar. En el mundo,como en medio vno,y otro.Estamos entre dos estremos,y assi se participa de entrambos.Alternanse las suertes,ni todo ha de ser felicidad, ni todo adversidad.Este mundo es vn cero,à solas vale nada, juntandolo con el Cielo,mucho:la indiferencia a su variedad es cordura,ni es de sabios la novedad.Vase empeñando nuestra vida,còmo en Comedia,al fin viene à desenredarse;atencion,pues,al acabar bien.

Reservarse siempre las vltimas tretas del arte. Es de grandes maestros,que se valen de su sutileza en el mismo enseñarla,siempre ha de quedar

dar ſuperior, y ſiempre maeſtro: haſe de ir con arte en comunicar el arte, nunca ſe ha de agotar la fuente del enſeñar, aſsi como ni la del dàr; con eſſo ſe conſerva la reputacion, y la dependencia. En el agradar, y en el enſeñar ſe ha de obſervar aquella gran licion de ir ſiempre cebando la admiracion, y adelantando la perfeccion: el retèn en todas las materias fue gran regla de vivir, y de vencer, y mas en los empleos mas ſublimes.

Saber contradecir. Es gran treta del tentar, no para empeñarſe, ſino para empeñar. Es el vnico torcedor, el que haze ſaltar los afectos, es vn bomito para los ſecretos la tibieza en el creer, llave del mas cerrado pecho, hazeſe con grande ſutileza la atentativa doble de la voluntad, y del juyzio, vn deſprecio ſagaz de la miſterioſa palabra del otro, da caza à los ſecretos mas profundos, y vàlos con ſuavidad bocadeando, haſta traerlos à la lengua, y à q̃ dén en las redes del artificioſo engaño; la detencion en el atẽto, haze arrojarſe à la del otro en el recato, y deſcubre el ageno ſentir que de otro modo era el coraçon ineſcrutable: vna duda afectada, es la mas ſutil gançùa de la curioſidad, para ſaber quanto quiſiere, y aun para el aprender, es treta del diſcipulo, contradecir al maeſtro, que ſe empeña con mas conato en la declaracion, y fundamẽto de la verdad; de ſuerte, que la impugnacion moderada da ocaſion à la enſeñança cumplida.

No hazer de vna necedad dos. Es muy ordinario para remendar vna, cometer otras quatro; eſcuſar vna impertinencia con otra mayor, es de caſta de mentira, ò eſta lo es de necedad, que para ſuſtentarſe vna, neceſsita de muchas; ſiempre del mal pleyto fue peor el patrocinio, mas mal que el miſmo mal, no ſaberlo deſmentir; es penſion de las imperfecciones, dàr à cenſo otras muchas: en vn deſcuydo puede caer el mayor ſabio, pero en dos no, y de paſſo, que no de aſsiento.

Atencion al que llega de ſegunda intencion. Es ardid de hombre negociante, deſcuydar la voluntad para acometerla, que es vencida en ſiẽdo convencida; diſsimulan el intento para conſeguirlo, y ponerſe ſegũdo, para que en la execucion ſea primero, allegurafe el tiro en lo inadvertido. Pero no duerma la atencion, quando tan deſvelada la intencion, y ſi eſta ſe haze ſegunda para el diſsimulo, aquella primera para el conocimiẽto; advierta la cautela el artificio con q̃ llega, y notele las puntas q̃ vá echãdo, para venir à parar al punto de ſu pretenſion: propone vno, y pretende otro, y rebuelven cõ ſutileza à dàr en el blanco de ſu intenciõ; ſepa, pues, lo que le concede, y tal vez convendra dár à entender que ha entendido.

Tener la declarativa, es no ſolo deſembaraço, pero deſpejo en el concepto. Algunos conciben bien, y paren mal, que ſin la claridad, no ſalen à luz los hijos del alma, los conceptos, y decretos; tienen algunos la capacidad de aquellas vaſijas, que perciben mucho, y comunican poco: al contrario, otros dizen aun mas de lo que ſienten; lo que es la reſolucion en la

voluntad,es la explicacion en el entendimiento dos grandes eminencias; los ingenios claros son plausibles, los confusos fueron venerados por no entendidos; y tal vez conviene la obscuridad, para no ser vulgar; pero como harán concepto los demàs de lo que les oyen,sino les corresponde concepto mental à ellos de lo que dizen?

No se ha de querer,ni aborrecer para siempre.Confiar de los amigos oy,como enemigos mañana,y los peores;y pues passa en la realidad, passe en la prevencion; no se han de dar armas à los transfugas de la amistad,que hazen con ellas la mayor guerra;al contrario con los enemigos, siempre puerta abierta à la reconciliacion, y sea la de la galanteria, es la mas segura;atormentarán alguna vez despues la vengança de antes,y sirve de pesar el contento de la mala obra, que se le hizo.

Nunca obrar por tema,sino por atencion. Toda tema es postema, gran hija de la pasion,la que nunca obrò cosa a derechas:ay algunos,que todo lo reducen à guerrilla,vandoleros del trato,quanto executan querrian que fuesse vencimiento no saben proceder pacificamente.Estos para mandar,y regir son perniciosos,porque hazen vando del govierno,y enemigos de los que avian de hazer hijos:todo lo quieren disponer con traza,y conseguir con fruto de su artificio, pero en descubriendoles el paradoxo humor los demàs,luego se apunta con ellos,procuranles estorvar sus quimeras, y assi nada consiguen; llevanse muchos hartazgos de enfados, y todos les ayudan al disgusto. Estos tienen el dictamen leso, y tal vez dañado el coraçon.El modo de portarse con semejantes monstruos,es huir à los antipodas,que mejor se llevarà la barbaridad de aquellos,que la fiereza destos.

No ser tenido por hombre de artificio, aunque no se puede yà vivir sin èl.Antes prudente, que astuto:es agradable à todos la lisura en el trato;pero no à todos por su casa.La sinceridad,no dè en el extremo de simplicidad; ni la sagacidad de astucia. Sea antes venerado por sabio, que temido reflexo: los sinceros,son amados,pero engañados. El mayor artificio,sea encubrir lo que se tiene por engaño.Floreciò en el siglo de oro la llaneza,en este de hierro la malicia.El credito de hombre,que sabe lo que ha de hazer,es honroso, y causa confiança; pero el de artificioso, es sofistico,y engendra rezelo.

Quando no puede vno vestirse la piel del Leon,vistase la de la Vulpeja.Saber ceder al tiempo,es exceder:el que sale cõ su intento,nunca pierde reputacion:à falta de fuerça,destreza:por vn camino,ò por otro,ò por el real del valor,ò por el atajo del artificio: mas cosas ha obrado la maña,que la fuerça;y mas vezes vencieron los sabios à los valientes, que al contrario:quando no se puede alcançar la cosa,entra el desprecio.

No ser ocasionado,ni para empeñarse,ni para empeñar.Ay tropieços del

del decoro,tanto proprio,como ageno;siempre à punto de necedad; encuentranse con gran facilidad, y rompen con infelicidad; no lo hazen el dia con cien enfados;tienen el humor al repelo,y assi contradicen à quãtos,y quanto ay:calçaronse el juyzio al revès, y assi todo lo reprueban. Pero los mayores tentadores de la cordura,son los que nada hazen bien, y de todo dizen mal. Que ay muchos monstruos en el estendido pais de la impertinencia.

Hombre detenido,evidencia de prudente. Es fiera la lengua,que si vna vez se suelta, es muy dificultosa de poderse bolver â encadenar: es el pulso del alma, por donde conocen los sabios su disposicion:aqui pulsan los atentos el movimiento del coraçõ:el mal es,que el que avia de serlo mas,es menos reportado:escusase el sabio enfados,y empeños,y muestra quan señor es de si.Procede circunspecto,Jano en la equivalencia,Argos en la verificacion. Mejor Momo huviera echado menos los ojos en las manos,que la ventanilla en el pecho.

No ser muy individuado,ò por afectar,ò por no advertir tienen algunos notable individuacion,con acciones de mania,que son mas defectos,que diferencias; y assi,como algunos son bien conocidos por alguna singular fealdad en el rostro,assi estos,por algun exceso en el porte. No sirve el individuarse,sino de nota,con vna impertinente especialidad,que conmueve alternativamente, en vnos la risa,en otros el enfado.

Saber tomar las cosas nunca al repelo,aunque vengan.Todas tienen haz,y embés:la mejor,y mas saborable,si se toma por el corte,lastima:al contrario,la mas repugnante,defiende,si por la empuñadura:muchas fueron de pena,que si se consideraran las conveniencias,fueran de contento: en todo ay convenientes,y inconveniẽtes,la destreza esta en saber hallar con la comodidad: haze muy diferentes visos vna misma cosa,si se mira à diferentes luzes : mirese por la de la felicidad : no se han de trocar los frenos al bien, y al mal:de aqui procede , que algunos en todo hallan el contento,y otros el pesar: gran reparo contra los reveses de la fortuna,y gran regla del vivir para todo tiempo , y para todo empleo.

Conocer su defecto Rey.Ninguno vive sin el contrapeso de la prenda relevante;y si le favorece la inclinacion,apoderase à lo tyrano;comiẽce à hazerle la guerra,publicando el cuydado cõtra êl,y el primer passo sea el manifiesto,que en siendo conocido serà vẽcido,y mas si el interessado haze el cõcepto dêl,como los que notan:para ser señor de si,es menester ir sobre si:rendido este cabo de imperfecciones,acabarán todas.

Atencion â obligar.Los mas no hablan,ni obran como quien son,sino como les obligan: para persuadir lo malo , qualquiera sobra ; porque lo malo es muy creìdo,aunque tal vez increible:lo mas,y lo mejor q̃ tenemos,depẽde de respeto ageno:contentanse algunos con tener la razõ de

su

ſu parte;pero no baſta,que es meneſter ayudarla con la diligencia.Cueſta à vezes muy poco el obligar, y vale mucho: con palabras, ſe compran obras: no ay alhaja tan vil en eſta gran caſa del vniverſo, que vna vez al año no ſea meneſter:y aunque valga poco, harà gran falta: cada vno habla del objeto,ſegun ſu afecto.

No ſer de primera impreſsion. Caſanſe algunos con la primera informacion,de ſuerte,que las demas ſon concubinas;y como ſe adelanta ſiempre la mentira,no queda lugar deſpues para la verdad:ni la voluntad con el primer objeto, ni el entendimiento con la primera propoſicion ſe han de llenar,que es cortedad de fondo:tienen algunos la capacidad de baſija nueva, que el primer olor la ocupa,tanto del mal licor,como del bueno. Quando eſta cortedad llega à conocida,es perniciosa,que dà pie à la malicioſa induſtria;previenenſe los mal intencionados à teñir de ſu color la credulidad, quede ſiempre lugar à la reviſta: guarde Alexandro la otra oreja,para la otra parte:quede lugar para la ſegunda, y tercera informacion,arguye incapacidad el impreſsionarſe,y eſta cerca del apaſsionarſe.

No tener voz de mala voz.Mucho menos tener tal opinion,que es tener fama de contrafamas: no ſea ingenioſo à coſta agena, que es mas odioſo,que dificultoſo: venganſe todos de êl,diziendo mal todos de èl;y como es ſolo,y ellos muchos,mas preſto ſera êl vẽcido,que convencidos ellos:lo malo nunca ha de contentar;pero ni comentarſe:es el murmurador para ſiempre aborrecido;y aunque à vezes perſonages grandes atravieſſen con èl, ſerà mas por guſto de ſu ſiſga, que por eſtimacion de ſu cordura:y el que dize mal,ſiempre oye peor.

Saber repartir ſu vida à lo diſcreto, no como ſe vienen las ocaſiones, ſino por providencia,y delecto.Es penoſa,ſin deſcanſos, como jornada larga ſin meſones:hazela dichoſa la variedad erudita. Gaſteſe la primera eſtancia del bello vivir,en hablar con los muertos:nacemos para ſaber,y ſabernos,y los libros,con fidelidad nos hazen perſonas. La ſegunda jornada ſe emplee con los vivos, vêr, y regiſtrar todo lo bueno del mundo: no todas las coſas ſe hallan en vna tierra:repartiò los dotes el Padre vniverſal, y à vezes enriqueciò mas la fea. La tercera jornada, ſea toda para sì,vltima felicidad el filoſofar.

Abrir los ojos con tiempo:no todos los que vèn han abierto los ojos, ni todos los que miran vèn. Dàr en la cuenta tarde,no ſirve de remedio, ſino de peſar:comiençan à vèr algunos,quando no ay: que deshieron ſus caſas,y ſus coſas antes de hazerſe ellos.Es dificultoſo dàr entendimiẽto,à quien no tiene voluntad; y mas dàr voluntad à quien no tiene entendimiento:juegan con ellos,los que les van al rededor,como con ciegos,con riſa de los demàs:y porque ſon ſordos para oìr,no abrẽ los ojos para vèr; pero no falta quien fométa eſta inſenſibilidad,q̃ conſiſte ſu sèr,en q̃ e los no ſean:infeliz cavallo,cuyo amo no tiene ojos,mal engordara. Nun-

Nunca permitir à medio hazer las cosas,gozense en su perfeccion.Todos los principios son informes, y queda despues la imaginacion de aquella deformidad, la memoria de averlo visto imperfecto:no lo dexa lograr acabado, gozar de vn golpe el objeto grande : aunque embaraça el juyzio de las partes, de por si adequa el gusto : antes de ser todo,es nada;y en el començar à ser, se està aun muy dentro de su nada : el vèr guisar el manjar mas regalado,sirve antes de asco,que de apetito:recatese,pues,todo gran Maestro, de que le vean sus obras en embrion:aprenda la naturaleza,à no exponerlas,hasta que pueda parecer.

Tener vn punto de negociante.No todo sea especulacion,aya tambien accion.Los muy sabios,son faciles de engañar: porque aunque sabẽ lo extraordinario,ignoran lo ordinario de el vivir,que es mas preciso: la contemplacion de las cosas sublimes,no les dà lugar para las manuales:y, como ignoran lo primero, que avian de saber,y en que todos parten vn cabello,ò son admirados,ô son tenidos por ignorantes del vulgo superficial:procure, pues, el varon sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado, y aun reìdo:sea hombre de lo agible,que aunque no es lo superior,es lo mas preciso del vivir:de què sirve el saber, sino es platico?Y el saber vivir,es oy el verdadero saber.

No errarle el golpe al gusto,que es hazer vn pesar por vn placer.Con lo que piensan obligar algunos,enfadan,por no comprehẽder los genios: obras ay,que para vnos son lisonja,y para otros ofensa, y el que se creyò ser vicio,fue agravio:costò à vezes mas el dàr disgusto, que huviera costado el hazer placer:pierden el agradecimiento,y el dòn,porque perdieron el norte del agradar : sino se sabe el genio ageno,mal se le podrà satisfacer;de aqui es, que algunos pensaron dezir vn elogio,y dixeron vn vituperio,que fue bien merecido castigo:piensan otros entretener con su eloquencia,y aporrean el alma con su loquacidad.

Nunca fiar reputacion sin prendas de honra agena. Hase de ir à la parte del provecho en el silẽcio,del daño en la facilidad.En interesses de honra,siempre ha de ser el trato de compañia;de suerte,que la propia reputació ha de cuydar de la agena.Nũca se ha de fiar;pero si alguna vez, sea con tal arte, que pueda ceder la prudencia à la cautela. Sea el riesgo comun,y reciproca la causa,para que no se le convierta en testigo,es que se reconoce participe.

Saber pedir. No ay cosa mas dificultosa para algunos, ni mas facil para otros.Ay vnos, que no sabẽ negar;con estos no es menester gançua. Ay otros,que él no,es su primera palabra à todas horas:con estos es menester la industria,y con todos la sazon:vn coger los espiritus alegres, ò por el pasto antecedente del cuerpo,ò por el del animo : si ya la atencion del reflexo,que atiende, no previene la sutileza en el que intenta:los dias

del gozo, ſon los del favor, que redunda del interior à exterior. No ſe ha de llegar quando ſe vè negar à otro, que eſtà perdido el medio al no. Sobre triſteza no ay buen lance. El obligar de antemano, es camino, donde no correſponde la villania.

Hazer obligacion antes, de lo que avia de ſer premio deſpues, es deſtreza de grandes politicos, favores antes de meritos: ſon prueba de hombres de obligacion. El favor à sì anticipado, tiene dos eminẽcias, que con lo pronto del que dà, obliga mas al que recibe: vn miſmo dòn, ſi deſpues es deuda, antes es empeño. Sutil modo de tranformar obligaciones, que la que avia de eſtàr en el ſuperior, para premiàr, recae en el obligado, para ſatisfacer. Eſto ſe entiende con gente de obligaciones, que para hombres viles, mas ſerìa poner freno, q̃ eſpuela, anticipãdo la gala del honor.

Nunca partir ſecretos con mayores. Penſarà partir peras, y partirán piedras; perecieron muchos de confidentes; ſon eſtos como cuchar de pan, que corre el miſmo rieſgo deſpues. No es favor del Principe, ſino pecho el comunicarlo. Quiebran muchos el eſpejo, porque les acuerda la fealdad: no puede vèr al que le pudo vêr: ni es bien viſto el que vìo mal. A ninguno ſe ha de tener muy obligado, y al poderoſo menos: ſea antes con beneficios hechos, que con favores recibidos: ſobre todo, ſon peligroſas confianças de amiſtad. El que comunicò ſus ſecretos à otro, hizoſe eſclavo dél; y en ſoberanos, es violencia, que no puede durar: deſean bolver à remediar la libertad perdida, y para eſto atropellaràn con todo, haſta la razon; los ſecretos, pues, ni oirlos, ni dezirlos.

Conocer la pieza que le falta. Fueran muchos muy perſonas, ſino les faltara vn algo, ſin el qual nunca llegan al colmo del perfecto ſer; notaſe en algunos, que pudieran ſer mucho, ſi repararan en biẽ poco, hazeles falta la ſeriedad, con que deshazen grandes prendas, à otros la ſuavidad de la condicion, que es falta, que los familiares echan preſto menos, y mas en perſonas de pueſto; en algunos ſe deſea lo executivo, y en otros lo reportado: todos eſtos deſayres, ſi ſe advirtieſſen, ſe podrian ſuplir con facilidad, que el cuydado puede hazer de la coſtumbre ſegunda naturaleza.

No ſer reagudo, mas importa prudencial; ſaber mas de lo que conviene en deſpuntar, porque las ſutilezas comunmente quiebran: mas ſegura es la verdad aſſentada, bueno es tener entendimiento, pero no bachilleria, el mucho diſcurrir, ramo es de queſtion: mejor es vn buen juyzio ſuſtancial, que no diſcurre mas de lo que importa.

Saber vſar de la necedad. El mayor ſabio juega tal vez deſta pieça, y ay tales ocaſiones, que el mejor ſaber conſiſte en moſtrar no ſaber; no ſe ha de ignorar, pero ſi afectar que ſe ignora; con los necios poco importa ſer ſabio, y con los locos cuerdo: haſele de hablar à cada vno en ſu lẽguage; no es necio el que afecta la necedad, ſino el que la padece; la ſencilla lo

es,

es,que no la doble,que hasta esto llega el artificio:para ser bien quisto, el vnico medio vestirse la piel del mas simple de los brutos.

Las burlas sufrirlas,pero no vsarlas: aquello es especie de galanteria, esto de empeño:el que en la fiesta se desaçona, mucho tiene de bestia, y muestrase mas:es gustosa la burla sobrada, saberla sufrir es argumento de capacidad: dà pie el que se pica à que le repiquen, á lo mejor se han de dexar,y lo mas seguro es no levantarlas:las mayores veras nacieron siempre de las burlas:no ay cosa que pida mas atencion,y destreza,antes de començar se ha de saber,hasta que punto de sufrir, llegarà el genio del sugeto.

Seguir los alcanzes. Todo se les và à algunos en començar,y nada acaban;inventan,pero no prosiguen, instabilidad de genio,nunca consiguen alabança,porque nada prosiguen,todo para en parar,si bien nace en otros de impaciencia de animo:tacha de Españoles,assi como la paciencia es ventaja de los Belgas;estos acaban las cosas, aquellos acaban con ellas,hasta vencer la dificultad sudan,y contentanse con el vencer:no saben llevar al cabo la vitoria,prueban que pueden, mas no quieren;pero siempre es defecto de imposibilidad,ò liviandad,si la obra es buena, porqué no se acaba? Y si mala,porquè se començò? Mate, pues, el sagàz la caça,no se le vaya todo en levantarla.

No ser todo columbino, alternese la calidèz de la serpiente, con la candidèz de la paloma. No ay cosa mas facil, que engañar vn hombre de bien.Cree mucho,el que nunca miente;y confia mucho,el que nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado, que tal vez de bueno:dos generos de personas, previenen mucho los daños:los escarmentados,q̃ es muy à su costa;y los astutos,q̃ es muy à la agena. Muestrese tan estremada la sagacidad para el rezelo,como la astucia para el enredo,y no quiera vno ser tan hombre de bien:que ocasione al otro serlo de mal;sea vno mixto de paloma,y de serpiente,no monstruo,sino prodigio.

Saber obligar. Transforman algunos el favor propio en ageno,y parece,ò dàn à entender, que hazen merced quando la reciben;ay hombres tan advertidos,que honran pidiendo,y truecan el provecho suyo en honra del otro;de tal suerte traçan las cosas, que parezca que los otros les hazen servicio, quando les dàn, trasiocando con extravagante politica el orden de obligar, por lo menos ponen en duda quien haze favor à quien compran à precio de alabanças lo mejor, y del mostrar gusto de vna cosa,hazen honra,y lisonja:empeñan la cortesia, haziendo deuda de lo que avia de ser su agradecimiento;de esta suerte truecan la obligacion de passiva en activa,mejores Politicos,que Gramaticos;gran sutileza esta,pero mayor lo seria el entendersela,destroncando la necedad,bolviendoles su honra,y cobrando cada vno su provecho.

Discurrir tal vez à lo singular, y fuera de lo comun, arguye superioridad de caudal: no ha de estimar al que nunca se le opone, que no es señal de amor que le tenga, sino del que él se tiene: no se dexe engañar de la lisonja, pagandola, sino condenandola: tambien tenga por credito el ser murmurado de algunos, y mas de aquellos, que de todos los buenos dizen mal: pesele de que sus cosas agraden à todos, que es señal de no ser buenas, que es de pocos lo perfecto.

Nunca dàr satisfacion à quien no la pedia, y aunque se pida, es especie de delito, si es sobrada: el escusarse antes de ocasion, es culparse; y el sangrarse en salud, es hazer del ojo al mal, y à la malicia; la escusa anticipada, despierta el rezelo que dormia. Ni se ha de dàr el cuerdo por entendido de la sospecha agena, que es salir à buscar el agravio, entonces la ha de procurar desmentir con la entereza de su proceder.

Saber vn poco mas; y vivir en poco menos: otros discurren al contrario: mas vale el buen ocio, que el negocio: no tenemos cosa nuestra, sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar: igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecanicas, que en demasia de las sublimes, ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de embidia; es atropellar el vivir, y ahogar el animo, algunos lo estienden al saber, pero no se vive, sino se sabe.

No se le lleve el vltimo. Ay hombres de vltima informacion, que và por extremos la impertinencia, tienen el sentir, y el querer de cera; el vltimo sella, y borra los demas: estos nunca estàn ganados, porque con la misma facilidad se pierdē, cada vno los tiñe de su color: son malos para confidentes, niños de toda la vida; y assi, con variedad en los juyzios, y afectos: andan fluctuando, siempre coxos de voluntad, y de juyzio, inclinandose, à vna, y otro parte.

No cumençar à vivir por donde se ha de acabar. Algunos toman el descanso al principio, y dexan la fatiga para el fin: primero ha de ser lo essencial; y despues, si quedare lugar, lo accessorio: quieren otros triunfar antes de pelear: algunos comiençan à saber por lo que menos importa, y los estudios de credito, y vtilidad, dexan para quando se les acaba el vivir: no ha començado à hazer fortuna el otro, quando yà se desvanece: es essencial el merito para saber, y poder vivir.

Quando se ha de discurrir al reves? Quando nos hablan à la malicia; con algunos todo ha de ir al encontrado; el si es no; y el no, es si: el dezir mal de vna cosa, se tiene por estimacion de ella, que el que la quiere para sì, la desacredita para los otros. No todo alabar es de bien, que algunos por no alabar los buenos, alaban tambien los malos, y para quien ninguno es malo, ninguno serà bueno.

Hanse de procurar los medios humanos, como sino huviesse Divinos; y los Divinos, como sino huviesse humanos. Regla de gran Maestro, no ay que añadir comento.

Ni

Ni todo ſuyo,ni todo agenos:es vna vulgar tyrania.Del quererſe todo para sì,ſe ſigue luego querer todas las coſas para sì;no ſaben eſtos ceder en la mas minima,ni perder vn punto de ſu comodidad.Obligan poco,fianſe de ſu fortuna,y ſuele faltearles el arrimo. Conviene tal vez ſer de otros,para que los otros ſean dèl, y quien tiene empleo comun,ha de ſer eſclavo comun;ò renuncie el cargo con la carga,dirâ la vieja àAdriano.Al contrario otros,todos ſon agenos,que la necedad, ſiempre vâ por demaſias,y aqui infeliz,no tiene dia, ni aun hora ſuya,con tal exceſſo de agenos,que alguno fue llamado el de todos. Aun en el entendimiento, que para todos ſaben,y para sì ignoran, entienda el atento, que nadie le buſca à êl,ſino ſu interès en èl,y por èl.

No allanarſe ſobrado en el concepto.Los mas no eſtiman lo que entienden,y lo que no perciben lo veneran. Las coſas,para que ſe eſtimen, han de coſtar;ſerà celebrado, quando no fuere entendido. Siempre ſe ha de moſtrar vno mas ſabio,y prudente,de lo que requiere aquel con quien trata,para el concepto,pero con proporcion mas q̄ exceſſo;y ſi bien con los entendidos vale mucho el ſeſo en todo, para los mas es neceſſario el remonte;no ſe les ha de dar lugar à la cenſura, ocupandolos en el entender.Alaban mucho,los que preguntados no ſaben dàr razon, porque todo lo recondito veneran por myſterio, y lo celebran , porque oyen celebrarlo.

No deſpreciar el mal por poco,que nunca viene vno ſolo,andan encadenados,aſsi como las felicidades:vàn à la dicha,y à la deſdicha de ordinario à donde mas ay,y es,que todos huyen del deſdichado,y ſe arriman al venturoſo:haſta las palomas con toda ſu fencillèz acuden al omenage mas blanco.Todo le viene à faltar à vn deſdichado:êl miſmo à sì miſmo, el diſcurſo,y el conorte.No ſe ha de deſpertar la deſdicha,quando duerme:poco es vn deslizar;pero ſigueſe aquel fatal deſpeño,ſin ſaber donde ſe vendrâ à parar;que aſsi como ningun bien fue del todo cumplido, aſſi ningun mal del todo acabado.Para el que viene delCielo,es la paciencia:para el que del ſuelo,la prudencia.

Saber hazer el bien,poco,y muchas vezes: nunca ha de exceder el empeño â la poſsibilidad:quien dà mucho,no dà,ſino que vende. No ſe ha de apurar el agradecimiento,que en viendoſe impoſsibilitado,quebrarà la coreſpondencia. No es meneſter mas para perder à muchos , que obligarlos con demaſia : por no pagar ſe retiran, y dàn en enemigos de obligados. El idolo, nunca querria vêr delante al Eſcultor que lo labrò, ni el empeñado ſu bien hechor al ojo.Gran ſutileza de el dar,que cueſte poco,y ſe deſee mucho,para que ſe eſtime mas.

Ir ſiempre prevenido contra los deſcorteſes,porfiados,preſumidos,y todo genero de necios ; encuentranſe muchos , y la cordura eſta en no

encontrarse con ellos. Armese cada dia de propositos, al espejo de su atencion;y assi vencerà los lances de la necedad:vaya sobre el caso, y no expondrà à vulgares contingencias su reputacion: varon prevenido de cordura,no serà combatido de impertinencia. Es dificultoso el rumbo del humano trato,por estàr lleno de escollos de el descredito. El desviarse,es lo seguro,consultando à Vlises de astucia. Vale aqui mucho el artificioso desliz; sobre todo eche por la galanteria, que es el vltimo atajo de los empeños.

Nunca llegar à rompimiento,que siempre sale dèl descalabrada la reputacion. Qualquiera vale para enemigo;no assi para amigo. Pocos pueden hazer bien, y casi todos mal. No anida segura el Aguila en el mismo seno de Jupiter,el dia que rompe con vn escaravajo;con la çarpa del declarado, irritan los dissimulados el fuego, que estavan à la espera de la ocasion:de los amigos maleados,salen los peores enemigos. Cargan con defectos arduos,el propio en su aficion:de los que miran,cada vno habla como siente, y siente como desea:condenando todos,ò en los principios, de falta de providencia,ò en los fines,de espera, y siempre de cordura:si fuere inevitable el desvio,sea escusable:antes cõ tibieza de favor que con violencia de furor;y aqui viene bien aquello de vna bella retirada.

Buscar quien le ayude à llevar las infelicidades. Nunca serà solo, y menos en los riesgos,que seria cargarse con todo el odio: piensan algunos alçarse con toda la superintendencia;y alçanse con toda la murmuracion:de esta suerte tendrà quien le escuse,ò quien le ayude à llevar el mal: no se atreven tan facilmente à dos, ni la fortuna,ni la vulgaridad:y aun por esso el Medico sagàz,yà que errò la cura,no yerra vn buscar quien, à titulo de consulta, le ayude à llevar el atahud:repartese el peso, y el pesar,que la desdicha à solas,se redobla para intolerable.

Prevenir las injurias, y hazer dellas favores,mas sagacidad es evitarlas, que vengarlas. Es gran destreza hazer confidente del que avia de ser emulo:convertir en reparos de su reputacion,los que las amenaçavan tiros:mucho vale el saber obligar:quita el tiempo para el agravio, el que lo ocupò con el agradecimiento; y es saber vivir,convertir en placeres, los que avian de ser pesares:hagase confidencia de la misma malevolència.

Ni serà,ni tendrà à ninguno todo por suyo:no son bastantes la sangre, ni la amistad,ni la obligacion mas apretante,que và grande diferencia de entregar el pecho,ô la voluntad:la mayor vnion, admite excepcion; ni por esso se ofenden las leyes de la fineza;siempre se reserva algun secreto para sì el amigo, y se recata en algo el mismo hijo de su padre: de vnas cosas se zelan con vnos, que comunican à otros;y al contrario, con que se viene vno à conceder todo, y negar todo, distinguiendo los de la correspondencia.

No

No proseguir la necedad. Hazen algunos empeño de el desacierto, y porque começaron à errar, les parece, que es constancia el proseguir: acusan en el foro interno su yerro, y en el externo lo escusan; con que, si quando començaron la necedad, fueron notados de inadvertidos, al proseguirla, son confirmados en necios: ni la promessa inconsiderada, ni la resolucion errada inducen obligacion: desta suerte continùan algunos su primera grosseria, y llevan adelante su cortedad; quieren ser constantes impertinentes. Saber olvidar, mas es dicha, que arte. Las cosas que son mas para olvidadas, son las mas acordadas: no solo es villania la memoria, para faltar, quando mas fue menester; pero necia para acudir quando no convendria: en lo que ha de dàr pena, es prolixa; y en lo que avia de dàr gusto, es descuydada: consiste à vezes el remedio del mal en olvidarlo, y olvidase el remedio: conviene, pues, hazerla à tan comodas costumbres, porque basta à dàr felicidad, ò infierno: exceptuanse los satisfechos, que en el estado de su inocencia, gozan de su simple felicidad.

Muchas cosas de gusto, no se han de posseer en propiedad. Mas se goza dellas agenas que propias: el primer dia es lo bueno para su dueño, los demàs para los estraños; gozanse las cosas agenas con doblada fruicion; esto es, sin el riesgo del daño, y con el gusto de la novedad, sabe todo mejor à privacion: hasta el agua agena se miente nectar, el tener las cosas, à mas de que disminuye la fruicion, aumenta el enfado, tanto de prestarlas, como de no prestarlas, no sirve sino de mantenerlas para otros, y son mas los enemigos que se cobran, que los agradecidos.

No tenga dias de descuydo; gusta la suerte de pegar vna burla, y atropellarà todas las contingencias para coger desapercebido, siempre han de estar à prueba, el ingenio, la cordura, y el valor, hasta la belleza, porq̃ el dia de su confiança serà el de su descredito; quando mas fue menester el cuydado, faltò siempre, que el no pensar es la çancadilla del perecer; tambien suele ser estratagema de la agena atencion, coger al descuydo las perfecciones, para el riguroso examen del apreciar. Sabense yà los dias de la ostentacion, y perdonales la astucia, pero el dia que menos se esperava, esse escoge para la tentativa del valer.

Saber empeñar los dependientes. Vn empeño en su ocasion, hizo personas à muchos, assi como vn ahogo saca nadadores; de esta suerte descubrieron muchos el valor, y aun el saber, que quedara sepultado en su encogimiento, sino se huviera ofrecido la ocasion; son los apretos lances de reputacion, y puesto el noble en contingencias de honra, obra por mil. Supo con eminencia esta licion de empeñar la Catholica Reyna Isabela, assi como todas las demàs, y à este politico favor debiò el gran Capitan su renombre, y otros muchos su eterna fama, hizo grandes hombres con esta sutileza.

No ser malo de puro bueno, eslo el que nunca se enoja;tienen poco de personas los insensibles;no nace siempre de indolencia,sino de incapacidad:vn sentimiento en su ocasion,es acto personal,burlandose luego las aves de las apariencias de bultos.Alternan lo agrio con lo dulce,es prueba de buen gusto;sola la dulçura es para niños,y necios;gran mal es perderse de puro bueno en este sentido de insensibilidad.

Palabras de seda,con suavidad de condicion,atravieſſan el cuerpo las xaras;pero las malas palabras el alma ; vna buena pasta haze que huela bien la boca;gran sutileza del vivir , saber vender el ayre;lo mas se paga con palabras,y bastan ellas à desempeñar vna imposibilidad:negociase en el ayre,con el ayre,y alienta mucho el aliento soberano:siempre se ha de llevar la boca llena de azucar para confitar palabras,que saben bien à los mismos:es el vnico medio para ser amable,el ser apacible.

Haga al principio el cuerdo,lo que el necio al fin.Lo mismo obra el vno,que el otro;solo se diferẽcia en los tiempos,aquel en su sazon,y este sin ella.El que se calçò al principio el entendimiento al revès,en todo lo demàs prosigue de esse modo,lleva entre pies lo que àvia de poner sobre su cabeça, haze siniestra de la diestra, y assi es tan zurdo en todo su proceder:solo ay vn buen caer en la quenta , hazen por fuerça,lo que pudieran de grado ; pero el discreto luego vê lo que se ha de hazer , tarde , ò temprano,y executalo con gusto, y con reputacion.

Valgase de su novedad , que mientras fuere nuevo , serà estimado. Aplace la novedad por la variedad vniversalmente, refrescase el gusto,y estimase mas vna mediana flamante,que vn extremo acostumbrado.Rozanse eminencias , y vienense à envejecer:y advierta , que durarà poco essa gloria de novedad,à quatro dias le perderàn el respeto:sepa,pues,valerse de essas primicias de la estimacion, y saque en la fuga del agradar, todo lo que pudiera pretender;porque si se passa el calor de lo reciente, resfriarase la pasion,y trocarseha el agrado de nuevo en enfado de acostumbrado,y crea que todo tuvo tambien su vez,y que passò.

No condenar solo,lo que à muchos agrada. Algo ay bueno,pues satisface à tantos;y aunque no se explica,se goza:la singularidad siempre es odiosa;y quando erronea, ridicula;antes desacreditarà su mal concepto, que el objeto,quedarseha solo con su mal gusto ; sino sabe hallar con lo bueno,dissimule su cortedad,y no condene à bulto;que el mal gusto, ordinariamente nace de la ignorancia:lo que todos dizen,ò es,ò quiere ser.

El que supiere poco,tengase siempre à lo mas seguro en toda profession,que aunque no le tenga por sutil,le tendrà por fundamental. El que sabe puede empeñarse y obrar de fantasia;pero saber poco,y arriesgarse, es voluntario precipicio;tẽgase siempre à la mano derecha,que no puede faltar lo assentado à poco saber camino real,y à toda ley tanto del saber, como del ignorar,es mas cuerda la seguridad,q̃ la singularidad. Ven-

Vender las cosas à precio de cortesía, que es obligar mas; nunca llegarà el pedir del interessado, al dar del generoso obligado: la cortesía no dà, lo que empeña, y es la galanteria la mayor obligacion; no ay cosa mas cara para el hombre de bien, que la que se le dà es venderla dos vezes, y à dos precios del valor, y de la cortesía. Verdad es, que para el ruin es algaravia la galanteria, porque no entienden los terminos del buen termino.

Comprehension de los genios con quien trata. Para conocer los intentos, conocida bien la causa, se conoce el efecto, antes en ella, y despues en su motivo. El melancolico, siempre aguera infelicidades, y el maldiciente culpas; todo lo peor se les ofrece, y no percibiendo el bien presente, anuncian el posible mal: el apassionado siempre habla con otro lenguaje diferente de lo que las cosas son, habla en él la passion, no la razon, y cada vno segun su afecto, ò su humor, y todos muy lexos de la verdad; sepa descifrar vn semblante, y deletrear el alma en las señales; conozca al que siempre rie por falto, y al que nunca por falso, recatese del preguntador, ò por facil, ò por notante: espere poco bueno del de mal gesto, que suelen vengarse de la naturaleza estos, y assi como ella los honrò poco à ellos, la honran poco à ella. Tanta suele ser la necedad, quanta fuere la hermosura.

Tener la attractiva, que es vn hechizo politicamente cortès; sirva el garavato galante, mas para atraer voluntades, que vtilidades, ò para todo, no bastan meritos, sino se valen del agrado, que es el que dà la plausibilidad, el mas platico instrumento de la soberanìa; vn caer en picadura, es fuerte; pero socorrese del artificio, que donde ay gran natural, assienta mejor lo artificial, de aqui se origina la pia aficion, hasta conseguir la gracia vniversal.

Corriente; pero no indecente. No estè siempre de figura, y de enfado, es ramo de galanteria, hase de ceder en algo al decoro, para ganar la aficion comun: alguna vez puede passar por donde los mas; pero sin indecencia: que quien es tenido por necio en publico, no sera tenido por cuerdo en secreto: más se pierden en vn dia genial, que se ganò en toda la seriedad; pero no se ha de estar siempre de excepcion, el ser singular, es condenar à los otros, menos afectar melindres, dexense para su sesso, aun los espirituales son ridiculos; lo mejor de vn hombre es parecerlo, que la muger puede afectar con perfeccion lo varonil, y no al contrario.

Saber renovar el genio con la naturaleza, y con el arte; de siete en siete años dizen, que se muda la condicion, sea para mejorar, y realçar el gusto: à los primeros siete entra la razon, entre despues à cada lustro vna nueva perfeccion, observe esta variedad natural para ayudarla, y esperar tambien de los otros la mejoria: de aqui es que muchos mudaron de porte, ò con el estado, ò con el empleo; y à vezes no se advierte, hasta que se vè el exceso de la mudança: à los veinte años será Pabon, à los treinta Leon,

à los quarenta Camello,à los cinquenta Serpiente, à los ſeſenta Perro, à los ſetenta Mona,y à los ochenta nada.

Hombre de oſtentacion.Es el lucimiento de las prendas.Ay vez para cada vno:logreſe,que no ſerà cada dia el de ſu triunfo. Ay ſujetos bizarros,en quienes lo poco luce mucho,y lo mucho haſta admirar. Quando la oſtentativa ſe junta con la eminencia,paſſa por prodigio.Ay Naciones oſtentoſas,y la Eſpañola lo es con ſuperioridad:fue la luz prõto luzimiẽto de todo lo criado,llena mucho el oſtentar,ſuple mucho,y dà vn ſegundo ſer à todo,y mas quando la realidad ſe afiança.El Cielo,que dà la perfeccion,previene la oſtentaciõ,que qualquiera à ſolas fuera violencia:es menester arte en el oſtentar.Aun lo muy excelente depende de circunſtancias,y no tiene ſiempre vez.Saliò mal la oſtentativa,quãdo le faltò ſu ſazon,ningun realce pide ſer menos afectado,y parece ſiempre deſte deſayre,porque eſtá muy al canto de la vanidad, y eſta del deſprecio: ha de ſer muy templada,porque no dé en vulgar,y con los cuerdos eſtâ algo deſacreditada ſu demaſia. Conſiſte â vezes mas en vna eloquencia muda, en vn moſtrar la perfecciõ al deſcuydo,q̃ el ſabio diſsimulo es el mas plauſible alarde:porq̃ aquella miſma privacion pica en lo mas vivo à la curioſidad.Gran deſtreza ſuya,no deſcubrir toda la perfeccion de vna vez,ſino por bruxula irla pintando,y ſiẽpre adelantado.Què vn realce ſea empeño de otro mayor,y el aplauſo del primero, nueva expectaciõ de los demàs.

Huir la nota en todos:que ſiendo notados,ſeràn defectos los miſmos realces.Nace eſto de ſingularidad,que ſiempre fue cenſurada:quedaſe ſolo el ſingular. Aun lo lindo ſi ſobreſale es deſcredito: en haziendo reparar,ofende,y mucho mas ſingularidades deſautorizadas.Pero en los miſmos vicios quieren algunos ſer conocidos,buſcando novedad en la ruindad,para conſeguir tan infame fama. Haſta en lo entendido, lo ſobrado degenera en bachilleria.

No dezir al contradezir.Es meneſter diferenciar,quando procede de aſtucia,ò vulgaridad.No ſiempre es porfia,que tal vez es artificio. Atencion,pues,à no empeñarſe en la vna,ni deſpeñarſe en la otra.No ay cuydado mas logrado,que en eſpias:y contra la gançùa de los animos,no ay mejor contratreta,que el dexar por dentro la llave del recato.

Hombre de ley. Eſtà acabado el buen proceder: andan deſmentidas las obligaciones; ay pocas correſpondencias buenas,al mejor ſervicio,el peor galardon;à vſo yà de todo el mundo.Ay naciones enteras proclibes al mal trato; de vnas ſe teme ſiempre la traycion, de otras la inconſtancia,y de otras el engaño:ſirva, pues, la mala correſpondencia agena, no para la imitacion,ſino para la cautela. Es el rieſgo de deſquiciar la entereza, à viſta del ruiñ proceder; pero el varon de ley, nunca ſe olvida de quien es,por lo que los otros ſon.

Gra-

Gracia de los entendidos. Mas se estima el tibio si de vn varon singular, q̃ todo vn aplauso comun; porque regueldos de aristas, no alientan: los sabios hablan con el entendimiento, y assi su alabança causa vna mortal satisfaccion. Reduxo el juyzioso Antigono todo el trato de su fama à solo Zenon, llamava Platon toda su escuela à Aristoteles. Ai enden algunos à solo llenar el estomago, aunque sea de broza vulgar. Hasta los soberanos han menester â los que escriven, y teman mas sus plumas, que las feas los pinceles.

Vsar de la ausencia, ò para el respeto, ò para la estimacion. Si la presencia desminuye la fama, la ausencia la aumenta. El que ausente fue tenido por Leon, presente fue ridiculo parto de los montes; deslùstranse las prendas, si se rozan; porque se vê antes la corteza de exterior, que la mucha sustancia del animo. Adelantase mas la imaginacion, què la vista, y el engañò, que entra de ordinario por el oìdo, viene â salir por los ojos, el que se conserva en el centro de su opinion, conserva la reputacion, que aun la Fenix se vale del retiro para el decoro, y del deseo para el aprecio.

Hombre de inventiva à lo cuerdo. Arguye exceso de ingenio; pero qual serà sin el grano de demencia, la inventiva es de ingeniosos: la buena eleccion de prudentes. Es tambien de gracia, y mas rarà; porque el elegir bien lo consiguieron muchos; el inventar bien pocos, y los primeros en excelencia, y en tiempo. Es lisonjera la novedad, y si feliz, dà dos realces à lo bueno. En los assumptos del juyzio, es peligrosa por lo paradoxo, en los del ingenio loable, y si acertadas vna, y otra plausibles.

No sea entremetido, y no serà desayrado. Estimese, si quisiere que le estimen. Sea antes avaro, que prodigo de si. Llegue deseado, y serà bien recibido. Nunca venga sino llamado, ni vaya sino embiado. El que se empeña por si, si sale mal, se carga todo el odio sobre si; y si sale bien, no consigue el agradecimiento. Es el entremetido terrero de desprecios, y por lo mismo que se introduce con desverguença es tripulado en confusion.

No perecer de desdicha agena. Conozca al que està en el lodo, y note, que le reclamarà para hazer consuelo del reciproco mal. Buscan quien les ayude à llevar la desdicha: y los que en la prosperidad le davan espaldas, aora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro.

No dexarse obligar del todo, ni de todos, que seria ser esclavo, y comun. Nacieron vnos mas dichosos, que otros; aquellos para hazer bien, y estos para recibirle. Mas preciosa es la libertad, que la dadiva, porque se pierde. Guste mas que dependan de èl muchos, que no depender èl de vno. No tiene otra comodidad el mando, sino el poder hazer mas bien. Sobre todo no tenga por favor la obligacion en que se mete, y las mas vezes la diligenciarà la astucia agena, para prevenirle.

Nunca obrar apasionado, todo lo errarà. No obre por sì, quien no està en sí, y la pasion siempre destierra la razon. Sustituya entonces vn tercero prudente, que lo será, si desapasionado. Siempre vén mas los que miran, que los que juegan, porque no se apasionan. En conociendose alterado, toque à retirar la cordura; porque no acabe de encenderse le la sangre, que todo lo executarà sangriento, y en poco rato darà materia para muchos dias de confusion suya, y murmuracion agena.

Vivir à la ocasion. Es governar, el discurrir, todo ha de ser al caso. Querer quando se puede, que la sazon, y el tiempo à nadie aguardan. No vaya por generalidades en el vivir, si yà no fuere en favor de la virtud: ni intime leyes precisas al querer, que avrà de beber mañana del agua que desprecia oy. Ay algunos tan paradoxamente impertinentes, que pretenden, que todas las circunstancias del acierto se ajusten à su mania, y no al contrario. Mas el sabio sabe, que el norte de la prudencia, consiste en portarse à la ocasion.

El mayor desdoro de vn hombre, es dàr muestras de que es hombre, dexanle de tener por divino, el dia que le vèn muy humano. La liviandad es el mayor contraste de la reputacion. Assi como el varon recatado es tenido por mas que hombre: assi el liviano por menos que hombre. No ay vicio, que mas desautorize; porque la liviandad se opone frente à frente à la gravedad. Hombre liviano, no puede ser de sustancia, y mas si fuere anciano, donde la edad le obliga à la cordura; y con ser este desdoro tan de muchos, no le quita el estar singularmente desautorizado.

Es felicidad juntar el aprecio con el afecto, no ser muy amado, para cõservar el respeto: mas atrevido es el amor, que el odio: aficion, y veneracion no se juntan bien; y aunque no ha de ser vno muy temido, ni muy querido. El amor introduce la llaneza, y al passo que esta entra, sale la estimacion. Sea amado antes apreciativamente, que afectivamente; que es amor muy de personas.

Saber hazer la tentativa. Compita la atẽcion del juyzioso, con la detencion del recatado. Gran juyzio se requiere para medir el ageno. Mas importa conocer los genios, y las propriedades de las personas, que de las yervas, y piedras. Accion es esta de las mas sutiles de la vida, por el sonido se conocẽ los metales, y por el habla las personas; las palabras muestran la entereza; pero mucho mas las obras. Aqui es menester el extravagante reparo, la observacion profunda, la sutil nota, y la juiziosa Crisi.

Vença el natural las obligaciones del empleo, y no al contrario. Por grande que sea el puesto; ha de mostrar, que es mayor la persona. Vn caudal con ensanches, vase dilatando, y ostentando mas con los empleos. Facilmente le cogerán el coraçon al que le tiene estrecho, y al cabo viene à quebrar con obligacion, y reputacion. Preciavase el grande Augusto de

ser

ser mayor hombre, que Principe, aqui vale la alteza de animo, y aun aprovecha la confiança cuerda de sì.

De la madurèz. Resplandece en el interior; pero mas en las costumbres; la gravedad material haze precioso al oro, y la moral à la persona, es el decoro de las prendas, causando veneracion. La compostura del hombre es la fachada del alma. No es necedad con poco meneo, como quiere la ligereza, sino vna autoridad muy sossegada; habla por sentèncias, obra cõ aciertos. Supone vn hombre muy echo; porq̃ tãto tiene de persona, quãto de madurèz: en dexando de ser niño, comiença à ser grave, y autorizado.

Moderarse en el sentir. Cada vno haze concepto segun su conveniencia: y abunda de razones en su aprehension. Cede en los mas el dictamen el afecto. Acontece el encontrarse dos contradictoriamente, y cada vno presume de su parte la razon: mas ella fiel, nunca supo hazer dos caras. Proceda el sabio con reflexa en tan delicado punto; y assi el rezelo proprio reformará la calificacion del proceder ageno. Pongase tal vez de la otra parte: examinele al contrario los motivos, con esto, ni le condenarà à êl, ni se justificarà à sì tan à lo deslumbrado.

No hazañero, sino hazañoso. Hazen muy de los hazendados los que menos tienen para que. Todo lo hazen misterio, con mayor frialdad. Camaleones del aplauso, dando à todos hartazgos de risa. Siempre fue enfadosa la vanidad, aqui reida. Andan mendigando hazañas las hormiguillas del honor. Afecte menos sus mayores eminencias. Contentese con hazer, y dexe para otros el dezir. De las hazañas, no las venda: ni se han de alquilar plumas de oro para que escrivan lodo, con asco de la cordura. Aspire antes à ser heroyco, que à solo parecerlo.

Varon de prendas, y magestuosas. Las primeras hazen los primeros hõbres, equivale vna sola à toda vna mediania pluralidad. Gustava aquel, que todas sus cosas fuessen grandes, hasta las vsuales alhajas: quanto mejor el varon grande debe procurar, que las prendas de su animo lo sean. En Dios todo es infinito, todo inmenso; assi en vn Heroe todo ha de ser grande, y magestuoso; de suerte, que todas sus acciones, y aun razones vayan revestidas de vna transcendente grandiosa magestad.

Obrar siempre como à vista. Aquel es varon remirado, que mira que le miran, ò que le miraràn. Sabe que las paredes oyen, y que lo mal hecho rebienta por salir. Aun quando solo, obra como à vista de todo el mundo; porque sabe, que todo se sabra; yà mira como à testigos aora, a los que por la noticia lo seràn despues; no se recatava de que le podian registrar en su casa desde las agenas, el que deseava que todo el mundo le viesse.

Tres cosas hazen vn prodigio, y son el dòn maximo de la suma liberalidad, ingenio fecundo, y juyzio profundo, y gusto relevantemente jocundo. Gran ventaja concebir bien; pero mayor discurrir bien. Entendimien-

miento del bueno. El ingenio no ha de estàr en el espinazo, que seria mas laborioso, que agudo. Pensar bien, es el fruto de la racionalidad. A los veinte años reyna la voluntad, à los treinta el ingenio, à los quarenta el juyzio. Ay entendimientos, que arrojan de sì luz, como los ojos del lince, y en la mayor obscuridad discurren mas. Aylos de ocasion, que siempre hallan con lo mas à proposito: ofrecèseles mucho, y bien: felicissima fecundidad. Pero vn buen gusto, sazona toda la vida.

Dexar con hambre; hase de dexar en los labios aun con el caracter. Es el deseo medida de la estimacion, hasta la material sed es treta de buen gusto picarla; pero no acabarla: lo bueno, si poco, dos vezes bueno. Es grande la baxa de la segunda vez: hartazgos de agrado, son peligrosos, que ocasionan desprecio à la mas eterna eminencia. Vnica regla de agradar, coger el apetito picado con el hambre con que quedò. Si se ha de irritar, sea antes por impaciencia del deseo, que por enfado de la fruicion: gustase al doble de la felicidad penada.

En vna palabra santa, que es dezirlo todo de vna vez. Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella haze vn sujeto prudente, atento, sagàz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y vniversal Heroe. Tres eses hazen dichoso, santo, sano, y sabio: la virtud es Sol del mundo menor, y tiene por emisferio la buena conciencia. Es tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios, y de las gentes. No ay cosa amable, sino la virtud: ni aborrecible, sino el vicio: la virtud es cosa de veras; todo lo demàs de burlas; la capacidad, y grandeza, se ha de medir por la virtud, no por la fortuna. Ella sola se basta à sì misma: vivo el hombre, le haze amable, y muerto, memorable.

EL

EL HEROE,
DE
LORENZO GRACIAN,

PRIMOR PRIMERO.

QUE EL HEROE PLATIQUE INCOMPREHENSIBILIDADES de Caudal.

SEA esta la primera destreza en el Arte de entendidos: medir el lugar con su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento; pero no à la comprehension: cebar la expectacion; pero nunca desengañarla del todo: prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe siempre esperanças de mayores.

Escuse à todos el varon culto, sondarle el fondo à su caudal, si quiere, que le veneren todos. Formidable fue vn rio, hasta que se le hallò vado; y venerado vn varon, hasta que se le conociò termino à la capacidad; porque ignorada, y presumida profundidad, siempre mantuvo con el rezelo el credito.

Culta propiedad fue llamar señorear al descubrir; alternando luego la victoria sujetos: si el que comprehende señorea; el que se recata, nunca cede.

Compita la destreza del advertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle; que suele esta doblarse à los principios de vna tentativa.

Nunca el diestro en desterrar vna barra, rematò al primer lance; vase empeñando con vno para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas son de entre infinito, embidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte, sino el ser infinitos, à parecerlo, que no es sutileza comun.

En

En este entender, ninguno escrupuleará aplausos à la cruda Paradoxa del sabio de Mitilene. Mas es la mitad, que el todo; porque vna mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que vn todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todas las demás destrezas, aquel gran Rey primero del Nuevo Mundo, vltimo de Aragon, fino el Non plus vltra de sus heroycos Reyes.

Entretenia este Catholico Monarca, atentos siempre, à todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nuevo brillava, que con las nuevas Coronas que ceñia.

Pero à quien deslumbrò este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda fue, quando mas, à su heroyca consorte, despues à los tahures del Palacio, sutiles à brujulear el nuevo Rey, desvelados à sondarle el fondo, atentos à medirle el valor.

Pero, que advertido se les permitia, y detenia Fernando, que cauto se les concedia, y se les negava, y al fin ganòles.

O varon candido de la fama! Tu, que aspiras à la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta, lo moderado parecerá mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

LEga quedaria el Arte, si dictando recato à los terminos de la capacidad, no encargasse disimulo à los impetus del afecto.

Está tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella levantaron Tiberio, y Luis toda su maquina, y politica.

Si todo exceso en secreto, lo es en caudal, sacramentar vna voluntad, será soberania. Son los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion: y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerço, llega à violentarlos, à disimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre á bruto: quien los reboça, conserva por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad saber zelar la propria.

Lo mismo es descubrirle à vn varon vn afecto, que abrirle vn portillo à la fortaleza del caudal, pues por aqui maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes assaltan con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de vna voluntad, con señorio en ella à todas horas.

Soñò Dioses à muchos la inhumana Gentilidad, aun no con la mitad

tad de hazañas de Alexandro, y negòle al laureado Macedon el predicamento, ò la caterva de deidades. Al que ocupò mucho mundo, no le señalò poco Cielo; pero, de donde tanta escasèz? Quando tanta prodigalidad?

Assombrò Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores: y desmintiòse à sì mismo tantas vezes triunfante, con rendirse à la avilantéz del afecto. Sirviòle poco conquistar vn mundo, si perdiò el patrimonio de vn Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorvitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el varon excelente, primero à violentar sus passiones, quando menos à solaparlas, con tal destreza, que ninguna contratreta acierte à descifrar su voluntad.

Avisa este primor à ser entendidos, no siendolo, y passa adelante à ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuydos, y deslumbrando los linces de la agena obscuridad.

Aquella Catolica Amaçona, desde quien España no tuvo que embidiar las Cenobias, Tomiris: Semiramis, y Pantasileas, pudo ser oraculo de estas sutilezas. Encerravase à parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural al decoro, la innata Magestad echava vn sello à los suspiros en su Real pecho, sin que se le oyesse vn ay, y vn velo de tinieblas à los desmanes del semblante. Pero quien assi menudeava en tan escusables achaques del recato, como que escrupulearìa en los del credito.

No gradùava de necio el Cardenal Madrucio al que abotta vna necedad, sino al que cometida, no sabe ahogarla.

Accesible es el primor à vn varon callado, calificada inclinacion, mejorada del arte, prenda de divinidad, sino por naturaleza, por semejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de vn Heroe.

GRandes partes se desean para vn gran todo, y grandes prendas para la maquina de vn Heroe.

Gradùan en primer lugar los apassionados al entendimiento, por origen de toda grandeza; y assi, como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento, assi no conocen varon excessivamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en êl el entendimiento, luego sus victorias las mayores.

Adequase esta capital prenda de otras dos, fondo de juyzio, y elevacion de ingenio, que forman vn prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele à la Politica con mas derecho introducir division entre el juyzio, y el ingenio, entre la sinderesis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias, passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, à confusion de la mente con la voluntad.

Es el juyzio trono de la prudencia: es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deba preferirse, es pleyto ante el Tribunal del gusto. Atengome à la que assi imprecava: Hijo, Dios te dè entendimiento del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza del ingenio. Sol es de este mundo en cifra, sino rayo, vislumbre de divinidad. Todo Heroe participò exceso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro, esplendores de sus hechos. Fue prompto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equivocasa en Augustino lo Augusto con lo agudo: y en el lauro, que dio Huesca, para coronar à Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felizes las promptitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del polvo al del Sol en luzimientos.

Dignavase tal vez el Gran Turco desde vn balcon, antes al vulgo de vn jardin, que al de la plaça, prision de la Magestad, y grillos del decoro. Començò à leer vn papel, que, ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos à las hojas. Aqui los pajes: emulos de él, y de sì mismos, bolaron escala abaxo con las alas de lisonja. Vno de ellos, Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojòse por el balcon. Bolò, cogiòle, y subia quando los otros baxavan, y fue subir con propiedad, y aun remontarse; porque el Principe, lisonjeado eficazmente, le levantò à su valimiento.

Què la agudeza, sino reyna, merece con reynar.

Es en todo porte de malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de vn Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conservanse sus sentencias en el Guarda Joyas de la fama.

Valiòles mas à muchos Campiones tal vez vna agudeza, que todo el yerro de sus esquadrones armados, siendo premio de vna agudeza, vna victoria.

Fue examen, fue pregon del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas sabio de los Reyes, la sentencios promptitud en aquel estremo de pleytos, que lo fue llegar à pleytear los hijos, que tambien acredita el ingenio la justicia.

Y aun en Barbaros Tribunales assiste el que es Sol de ella. Compite con

con la de Salomon la promptitud de aquel Gran Turco. Preterdia vn Judio cortar vna onça de carne à vn Christiano, pena sobre vsura. Insistia en ello con igual terqueria à su Principe, que perfidia à su Dios. Mandò el gran Juez traer peso, y cuchillo, conminòle el deguello, si cortava mas, ni menos. Y fue dar vn agudo corte à la lid, y al mundo vn milagro del ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas. Esfinge en los enigmas, Hilo de oro en laberintos, y suele ser de condicion de Leon, que guarda el estremarse para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigios de agudeza, para presas sublimes, tagarotes para viles Aguilas. Mordazes, y satiricos, que si los crueles se amassaron con sangre, estos con veneno. En ellos la sutileza con estraña contrariedad por liviana, abate sepultandolos en el abismo de vn despreciado, el la region del enfado.

Hasta aqui favores de la naturaleza, desde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; esta la alimenta yà de agenas sales, yà de la prevenida advertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en vna fertil capacidad semillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica cosecha de promptitudes, y abundancia de agudezas.

No abogo por el juyzio, pues él habla por sì bastantemente.

PRIMOR IV.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filosofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Cursores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las divinidades de Platon, y texto con que en favor del coraçon arman algunos pleytos à la inteligencia.

Que importa que el entendimiento se adelante, si el coraçon se queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cuesta mucho de sacar à lucimiento al coraçon.

Son esteriles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran causa, y portentos de hazañas de vn prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de vn coraçon gigante. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros atlumptos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en vn rincon de todo este mundo holgadamente, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallava medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el estomago de la fortuna, que digiere con igual valor sus estremos. Vn gran buche no se embaraça con grandes bocados, no se estraga facilmente con la afectacion, ni se azeda con la ingratitud. Es hambre de vn Gigante el hartazgo de vn Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entonces, y Carlos Septimo despues, notificandole la sentencia, estrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Fraucia su padre, y el de inglaterra su antagonista, en que le declaravan por incapaz de suceder en la Corona de los Lilios. Respondiò invicto, que se apelava. Instaronle con admiracion, que à quien? Y èl, que à la grandeza de su coraçon, y à la punta de su espada, y valiòle.

No brilla tan vfano el casi eterno diamante en medio de los borazes carbunclos, como solida (si assi puede dezirse vn hazer del Sol) vn Augusto coraçon, en medio de las violencias de vn riesgo.

Rompiò con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas coraças enemigas, y satisfizo à la vniversal admiracion, diziendo, que no ay compañia en el mayor aprieto, como la de vn gran coraçon.

Suple la sobra dèl, la falta de todo lo demàs, siendo siempre el primero que llega à la dificultad, y vence.

Presentaronle al Rey de Arabia vn Alfanje Damasquino, lisonja para vn guerrero. Alabaronle los Grandes de la assistencia aulica, no por ceremonia, si con razon; y atentos à la fineza, y arte, alargaranse à juzgarle por rayo de azero, sino pecara algo en corto. Mando llamar el Rey al Principe, para que diesse su voto, y podia, pues era el famoso Jacob Almançor. Vino, examinòle, y dixo, que valia vna Ciudad, propio apreciar de vn Principe. Instò el Rey, que si le hallava alguna falta? Respondiò, que todos eran sobras. Pues Principe, estos Cavalletos, todos le condenan por corto. El entonces, echando mano à su cimitarra, dixo: Para vn Cavallero animoso, nunca ay arma corta; porque con hazerse èl vn passo adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el coraçon de valor.

Lauree este intento la magnanimidad en los agravios, timbre augusto de grandes coraçones. Enseñò Adriano vn raro, sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los suyos le dixo, escapastete.

No ay encomio igual à vn dezir Luis Duodezimo de Francia. No venga el Rey los agravios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del coraçon de vn Heroe.

PRIMOR V.

Gusto relevante.

TOda buena capacidad, fue mal contentadiza. Ay cultura de gusto, assi como de ingenio. Entrambos relevantes son hermanos de vn vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime, nunca criò gusto ratero.

Ay

Ay perfecciones Soles, y ay perfeccion luzes. Galantea el Aguila al Sol;pierdese en èl el elado gusanillo por la luz de vn candil,y tomasele la altura à vn caudal,por la elevacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno,es mucho tenerlo relevante.Peganse los gustos con la comunicacion;y es suerte hallar con quien le tiene superlativo.

Tienen muchos por felicidad(de prestado serà)gozar de lo que apetecen,condenando à infelizes los demàs ; pero desquitanse estos por los mismos filos;con que es de vér,la mitad del mundo,riyendose de la otra, con mas,ò menos de necedad.

Es calidad vn gusto critico,vn paladar dificil de satisfacerse:los mas valientes objetos le temen,y las mas seguras perfecciones le tiemblan.

Es la estimacion preciosissima,y de discretos regatearla:toda escasèz en moneda de aplauso,es hidalga:y al contrario,desperdicios de estima, merecen castigo de desprecio.

La admiracion,es comunmente sobreescrito de la ignorancia:no nace tanto de la perfeccion de los objetos , quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son vnicas las perfecciones de primera magnitud : sea, pues,raro el precio.

Quien tuvo gusto Rey,fue el prudente de los Filipos de España, hecho siempre à objetos milagros, que nunca se pagava, sino de la que era maravilla en su serie.

Presentòle vn Mercader Portuguès vna Estrella de la tierra,digo vn diamante deOriente,cifra de la riqueza,pasmo del resplandor;y quando todos aguardavan,sino admiraciones,reparos en Filipo,escucharon desdenes, no porque afectasse el gran Monarca lo descomedido , como lo grave,sino porque vn gusto hecho siempre à milagros de naturaleza , y arte,no se pica assi vulgarmente. Que passo este para vna hidalga fantasia!Señor (dixo) setenta mil ducados que abrevie en este diguo nieto del Sol,no son de asquear:Apretò el punto Filipo, y dixle : En que pensavadeis,quando disteis tanto?Señor(acudiò el Portuguès,como tal)pensava en que avia vn Rey Filipo Segundo en el mundo.Cayòle alMonarca en picadura, mas la agudeza, que la preciosidad, y mandò luego pagarle el diamante,y premiarle el dicho. Ostentando la superioridad de su gusto, en el precio,y en el premio.

Sienten algunos,que el que no excede en alabar,vitupera.Yo diria, que las sobras de alabança , son menguas de la capacidad ; y que el que alaba sobrado,ò se burla de sì,ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao,el que calçava á vn Pigmeo el zapato de Encelado;y en materia de alabança,es arte medir justo.

Estava el mundo lleno de las proezas del que fue alva del mayor Sol, digo de las victorias de Don Hernando Alvarez deToledo;y con llevar

vn mundo, no mediavan su gusto; estrañandole la causa, dixo: Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecia todo nada, pues nunca avia visto vn Exercito de Turcos delante. Donde la victoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder, donde la excesiva potencia humillada, ensalçar à la experiencia, y al valor de vn caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de vn Heroe.

No amaestra este primor à ser Momo vn varon culto, que es insufrible destemplança, si, à ser integerrimo censor de lo que vale. Hazen algunos esclavo al juyzio del afecto, pervirtiédo los oficios al Sol, y á las tinieblas.

Mezcla cada cosa la estimacion por sì, no por sobornos del gusto.

Solo vn gran conocimiento, favorecido de vna gran platica, llega à saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede lisamente votar, no se arroje, detengase, no descubra antes la falta propria, que la sobra estraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion, solo se concede al primer ser, que por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones.

De las prendas, vnas dà el Cielo, otras libra à la industria, vna, ni dos no bastan à realçar vn sujeto, quanto destituyò el Cielo de las naturales, supla la diligencia en las adquisitas. Aquellas son hijas del favor, estas de la loable industria, y no suelen ser menos nobles.

Poco es menester para individuo, mucho para vniversal; y son tan raros estos, que se niegan comunmente à la realidad, si se conceden al concepto.

No es vno solo el que vale por muchos. Grande excelencia es vna intensa singularidad, cifrar toda vna categoria, y equivalerla.

No toda arte merece estimacion, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo, no se censura; platicarlo todo, seria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en profesion humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en vna mediania, apoya la vniversalidad: passar à eminencia, desluce el credito.

Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Macedonia. Estrañò el primero en todo, y segundo en el renombre, al Principe, el cantar en su retrete, y abonò el Macedon à Alexandro el correr en estudio. Fue aquella puntualidad de vn prudente, fue este descuydo de la gradeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudiò bien, que à competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo heroyco comunmente.

No

No debe vn varon maximo limitarse à vna, ni à otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad, aspirar à vna vniversalidad plausible, correspondiendo la intension de las artes.

Ni basta qualquiera ligera cognicion, empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo, no es el menor de los imposibles, no por floxedad de la ambicion, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la consumacion en lo que se professa, y falta à lo mejor el tiempo, y mas presto el gusto en tan prolixa platica.

Muchas medianias no baltan â agregar vna gradeza, y sobra sola vna eminencia à assegurar superioridad.

No ha avido Heroe sin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas glorioſa la plausibilidad. Es la eminencia en aventajada prenda, parte de soberanìa, pues llega à pretender su modo de veneracion.

Y si el regir vn globo de viento con eminencia, triunfa de la admiracion, que sera regir con ella vn azero, vna pluma, vna Vara, vn Baston vn Cetro, vna Tiara?

Aquel Marte Castellano, por quien se dixo, Castilla Capitanes, si Aragon, Reyes, Don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas, que dias; retiròse à acabarlos en Xeréz de la Frontera. Retiròse èl, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Theatro Vniverso. Solicitado de ella Alfonso Rey novel; pero antiguo apreciador de vna eminencia, y mas en armas. Fue a buscarle disfrazado, con solos quatro Cavalleros.

Que la eminencia es imàn de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey à Xerèz, y â su casa, no le hallò en ella porque el Vargas, enseñado à campear, engañava en el campo su generosa inclinacion. El Rey, â quien no se le avia hecho de mal, ir desde la Corte à Xerèz, no estrañò el ir desde alli à la alqueria, Descubrieronle desde lexos, que con vna hoz en la mano, iba descabeçando vides, con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonso hazer alto, y emboscarse los suyos. Apeòse del cavallo, y con magestuosa galanteria començò à recoger los sarmientos, que el Vargas, descuydado, derribava. Acertò este â bolver la cabeça, avisado de algun ruido, que hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algun impulso fiel de su coraçon. Y quando conociò à su Magestad, arrojandose à sus plantas, â lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proseguid, Vargas, dixo Alfonso, que à tal podador, tal sarmentador.

O triunfo de vna eminencia!

Anèle à ella el varon raro con seguridad de que lo que le costarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no sin propiedad consagrò la Gentilidad á Hercules el Buey, en

misterio de que el loable trabajo es vna sementera de hazañas, que promete cosecha de fama, de aplauso, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HUvieran sido algunos Fenix en los empleos, à no irles otros delante. Gran ventaja el ser primero; y si con eminencia doblada. Gana en igualdad, el que ganò de mano.

Son tenidos por imitadores de los passados, los que les siguen; y por mas que suden, no pueden purgar la presumpcion de imitacion.

Alçanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos mal pagados alimentos.

Dexò de estimar la novelera Gentilidad à los inventores de las artes, y y passò à venerarlos. Trocò la estima en culto, ordinario error; pero que exagera lo que vale vna primera.

Mas no consiste la gala en ser primero en tiempo, sino en ser el primero en la eminencia.

Es la pluralidad descredito de sì misma, aun en preciosos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es, pues, destreza no comun inventar nueva senda para la excelencia, descubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que llevan à la singularidad no todos sendereados. Los mas nuevos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.

Echò sabiamente Salomon por lo pacifico, cediendole à su padre lo guerrero. Dudò el rumbo, y llegò con menos dificultad al predicamento de los Heroes;

Afectò Tiberio conseguir por lo politico, lo que Augusto por lo magnanimo.

Y nuestro gran Filipo governò desde el Trono de su prudencia todo el mundo, con pasmo de todos los siglos. Y si el Cesar, su invicto padre, fue vn prodigio de esfuerço, Filipo lo fue de la prudencia.

Ascendieron con este aviso muchos de los Soles de la Iglesia, al zenith de la celebridad. Vnos por lo eminente santo, otros por lo sumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por saber realçar la dignidad.

Con esta novedad de assuntos se hizieron lugar siempre los advertidos en la matricula de los magnos.

Sin salir del arte, sabe el ingenio salir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profession nuevo passo para la eminẽcia. Cediòle Horacio lo heroyco à Virgilio, y Marcial lo lirico à Horacio. Diò por lo comico Terencio; por lo satyrico Persio, haspirãdo todos à la vsania de primeros en su genero. Que el alentado capricho, nũca se rindiò à la facil imitació.

Viò

Viò el otro galante Pintor, que le avian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Estava mas viva la fama, quádo muertos ellos: valiòse de su invencible inventiva. Diò en pintar à lo valenton, objetaronle algunos el no pintar à lo suave, y pulido, en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, que queria ser primero en aquella grosseria, que segundo en la delicadeza.

Estiendase el exemplo à todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente novedad sobra hallar estravagante rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiere los empeños plausibles.

DOs Patrias produxeron dos Heroes: à Hercules Tebas, à Caton Roma: fue Hercules aplauso del Orbe, fue Caton enfado de Roma. Al vno admiraron todas la gentes, al otro esquivaron los Romanos.

No admite controversia la ventaja que llevò Caton a Hercules, pues le excediò en prudencia; pero ganòle Hercules à Caton en fama.

Mas de arduo, y primoroso tuvo el assunto de Caton, pues se empeñò en domeñar monstruos de costumbres, si Hercules de naturaleza; pero tuvo mas de famoso el del Thebano.

La distancia consistiò, en que Hercules emprendiò hazañas plausibles, y Caton odiosas. La plausibilidad del empleo llevò la gloria de Alcides à los terminos del mundo, y passára adelante, si ellos se alargaran. Lo desapacible del empleo circunscriviò à Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo esto prefieren algunos, y no los menos los juyciosos, el assunto primoroso al mas plausible; y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauso de muchos, si vulgares.

Milagros de ignorantes llaman à los empeños plausibles.

Lo arduo, lo primoroso de vn superior assunto, pocos lo perciben, pero eminentes, à assi lo acreditan raros. La facilidad del aplausible, permitese à todos, vulgarizase, y assi el aplauso tiene de ordinario, lo que de vniversal.

Vence la intension de pocos, à la numerosidad de vn vulgo entero.

Pero destreza es hallar con los empleos plausibles. Punto es de discrecion sobornar la atencion comun en el assunto plausible: manifiestase à todos la eminencia; y à votos de todos se graduò la reputacion.

Debense estimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y si con evidencia plausible, las primorosas tienen mucho de metafisico dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plausible llamò aquel que se executa à vista de todos, y à gusto de todos, con el fundamento siempre de la reputacion. Por excluir

aque-

aquellos tan faltos de credito, quan sobrados de ostentacion. Rico vive de aplauso vn Histrion, y parece de credito.

Ser, pues, eminente en hidalgo assunto, expuesto al vniversal teatro, esso es conseguir augusta plausibilidad.

Què Principes ocupan los Catalogos de la fama, sino los guerreros? A estos se les debe en propriedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de prohezas, porque lo belicoso tiene mas plausible, que lo pacifico.

Entre los Juezes se entresacan los justicieros à inmortales, porque la justicia sin crueldad siempre fue mas acepta al vulgo, que la piedra remissa.

En los assuntos del ingenio triunfò siempre la plausibilidad. Lo suave de vn discurso plausible recrea la alma, lisonjea el oìdo: que lo seco de vn concepto metafisico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

De el quilate Rey.

DUdo si llame inteligencia, ò suerte al hallar vn Heroe con la prenda relevante en sì, con el atributo Rey de su caudal.

En vnos reyna el coraçon, en otros la cabeça; y es punto de necedad querer vno estudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contentese el Pabon con su rueda, preciese el Aguila de su buelo, que seria gran monstruosidad aspirar el Abestruz à remontarse, expuesto à exemplar despeño: consuelese con la bizarria de sus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huviera conseguido la eminencia. Y vemos ser tan pocos, que se denominan raros, tanto por lo vnico, como por lo excelente, y como la Fenix, nunca salen de la duda.

Ninguno se tiene por inabil para el mayor empleo: pero lo que lisonjea la pasion, desengaña tarde el tiempo.

Escusa es, no ser eminente en el mediano, por ser mediano en èl eminente; pero no la ay en ser mediano en el infimo, pudiendo ser primero en el sublime.

Enseñò la verdad, aunque Poeta aquel. Tu no emprendas assunto, en que te contradiga Minerva; pero no ay cosa mas dificil, que desengañar de capacidad.

O si huviera espejos de entendimiento, como los ay de rostros! El lo ha de ser de sì mismo, y falsificase facilmente. Todo Juez de sì mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de pasion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleytable de la naturaleza: tanta como en rostros, vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos, como los empleos. A los mas viles, y aun infames no les faltan apasionados. Y lo que no pudiera recabar

bar la poderoroſa providencia del mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huviera de repartir las mecanicas tareas, ſed vos Labrador, y vos ſed Marinero, rindieraſe luego à la impoſsibilidad. Ninguno eſtuviera contento aun con el mas civil empleo; y aora la eleccion propia ſe ciega aun por el mas vil lano.

Tanto puede la inclinacion, y ſi ſe auna con las fuerças, todo lo ſujetan, pero lo ordinario es deſavenirſe.

Procure, pues, el varon prudente alhagar el guſto, y atraerle ſin violencias de deſpotriquez, à medirſe con las fuerças; y reconocida vna vez la prenda relevante, empleela felizmente.

Nunca huviera llegado à ſer Alexandro Eſpañol, y Ceſar Indiano, el prodigioſo Marquès del Valle, D. Fernando Cortês, ſino huviera baraxado los empleos: quando mas, por las letras huviera llegado à vna vulgariſsima mediania, y por las armas ſe empinò à la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alexandro, y Ceſar, repartiendoſe entre los tres la conquiſta del mundo por ſus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada ſu fortuna al empeñarſe.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra, hablando à lo cuerdo, y aun Catolico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la ſuprema providencia, aſsiſtente ſiempre à ſus cauſas, yà queriendo, yà permitiendo.

Eſta es aquella Reyna tan ſoberana, ineſcrutable, ineſorable, riſueña con vnos, eſquiva con otros, yà madre, yà madraſtra, no por paſsion, ſi por la arcanidad de inacceſsibles juyzios.

Regla es muy de Maeſtros en la diſcrecion politica, tener obſervada ſu fortuna, y la de ſus aderentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñaſe con bizarria, que como amante ſe dexa liſonjear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulſo à ſu fortuna el Ceſar, quando animando al rendido barquero, le dezia: No temas, que agravias à la fortuna de Ceſar. No hallò mas ſegura ancora, que ſu dicha. No temiò los vientos contrarios, el que llevava en popa los alientos de ſu fortuna. Què importa que el ayre ſe perturbe, ſi el Cielo eſtà ſereno? Que el mar brame, ſi las eſtrellas ſe rien?

Pareciò en muchos temeridad vn empeño, pero no fue ſino deſtreza, atendiendo al favor de ſu fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, pero no tener comprehenſion de ſu dicha. Haſta el Ciego jugador conſulta la ſuerte al arrojarſe.

Gran prenda es ser vn varon afortunado, y al aprecio de muchos lleva la delantera. Estiman algunos mas vna onça de ventura, que arrobas de sabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de desgraciados.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagàz padre, y el vniversal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deseò Galeno a su Medico afortunado, al Capitan Vejecio, y Aristoteles à su Monarca. Lo cierto es, que à todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, exes ambos de vna heroycidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madrastra, amayne en los empeños, no terquee, que suele ser de plomo en el disfavor.

Dissimulese me en este punto hurtarle el dicho al Poeta de las sentencias, con obligacion de restituirlo en consejo à los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas cosa alguna, teniendo à la fortuna por contrario.

El Benjamin oy de la felicidad, es con evidencia de su explendor, el heroyco, invicto, y Serenissimo señor Cardenal Infante de España Don Fernando, nombre que passa à blason, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe suspenso à su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declarèle esta gran Princesa por su galan en la primera ocasion: digo en aquella tan inmortal para los suyos, como mortal para sus enemigos, batalla de Norlinguen, con progressos de finezas en Francia, y Flandes, y con el resto de todo su favor en Jerusalen.

Parte deste politico primor saber discernir los bien, y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Previno Soliman la gran felicidad de nuestro Catholico Marte, Quinto de los Carlos, para que estuviera en su esfera. Temiò mas à sola ella, que à todos los Tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun à tiempo, y valiòle, yà que no la reputacion, pues se retirava della la Corona.

No assi el primer Francisco de Francia, que afectò ignorar su fortuna, y la del Cesar; y assi por delinquente de prudencia, fue condenado à prision.

Peganse de ordinario la prospera, y adversa fortuna à los del lado. Atienda, pues, el discreto a ladearse, y en el juego deste triunfo sepa encartarse, y descartarse con ganancia.

PRI-

PRIMOR XL.

Que el Heroe sepa dexarse ganancioso con la fortuna.

TOdo mobil instable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros estado, donde no ay estabilidad.

Gran providencia es saber prevenir la infalible declinacion de vna inquieta rueda. Sutileza de tahur saberse dexar con ganancia, donde la prosperidad es juego, y la desdicha tan de veras.

Mejor es tomarse la honra, que aguardar à la rebatiña de la fortuna, que suele en vn tumbo alçarse con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de constante, lo que le sobra de muger, sienten algunos escocidos. Y añadiò el Marquês de Mariñano para consuelo del Emperador sobre Metz, que no solo tiene instabilidad de muger, sino leviandad de joven, en hazer cara à los mancebos.

Mas yo digo, que no son livianas variedades de muger, sino alternativas de vna justissima providencia.

Acierte el varon à serlo en esto, recojase al sagrado de vn honroso retiro, porq̃ tan gloriosa es vna bella retirada, como vna gallarda acometida.

Pero ay hydropicos de la suerte, que no tienen animo para vencerse à sì mismos, si les està baylando el agua la fortuna.

Sea augusto exemplar deste primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la suerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò este gloriosissimo Emperador, con prudente fin, todas sus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfò de la misma fortuna. Supo dexarse, que fue echar el sello a sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama, en pena de su codicia. Tuvieron monstruoso fin de grandes principes de felicidad, que à valerse desta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudiera asseguar vn anillo arrojado al mar, y restituido en el arca de vn pescado, atràs de inseparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco despues el monte Micalense, tragico teatro del divorcio.

Cegò Belisario, para que abriessen otros los ojos, y eclipsòse la Luna de España para dar luz à muchos.

No se halla arte de tomarle el pulso à la felicidad, por ser anomalo su humor, previenenos algunas señales de declinacion.

Prosperidad muy apriessa, atropellandose vnas à otras las felicidades, siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor.

Felicidad envejecida, yà passa à caduquez, y desdicha en los estremos, cerca està de mejoria.

Estava Abul Moro, hermano del Rey de Granada, preso en Solobreña, y para desmentir sus confirmadas desdichas, pusose à jugar al agedrez,

pro-

propio ensaye de el juego de la fortuna. Llegò en esto el correo de su muerte, que siempre esta nos corre la posta. Pidiò Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comissario, y otorgòle solo acabar el juego començado. Dixole la suerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo, llegò otro correo con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le presentava Granada.

Tantos subieron del cuchillo à la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de azar.

Es cosaria la fortuna, que espera à que carguen los baxeles. Sea la contratreta anticiparse a tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POco es conquistar el entendimiento, sino se gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plausibles empresas mantienen el credito; pero no la benevolencia.

Conseguir esta gracia vniversal, algo tiene de estrella, lo mas de diligencia propria. Discurriràn otros al contrario, quando igualdad de meritos corresponden con desproporcion los aplausos.

Lo mismo que fue en vno imân de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo siempre le concederè aventajado el partido al artificio.

No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supone. Facil es de ganar el afecto, sobornado el concepto, porque la estima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para esta comun gracia, aunque no assi para la de su Rey, aquel infaustamente inclito Duque de Guisa, à quien hizo grande vn Rey, favoreciendolo, y mayor otro, emulandole: el tercero digo de los Henricos Franceses. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos sujetos hasta los nombres descifran oraculos.

Preguntò vn dia este Rey à sus continuos: Qué haze Guisa, que assi hechiza las gentes? Respondiò vno estravagante aulico, por vnico en estos tiempos. Sire, hazer bien à todas manos: al que no llegan derechamente sus benevolos influxos, alcançan por reflexion, y quando no obras, palabras. No ay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en suma èl es Rey en el afecto, si Vuestra Magestad en el efecto.

Feliz gracia, si la hermana con la de su Rey, que no es de essencia el exclu-

excluirse. Por mas que encareza Bayaceto, que la plausibilidad del Ministro, causa rezelo al Patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, son tres gracias mas bellas, que las que fingieron los antiguos. Danse la mano vna à otra, enlazandose apretadamente todas tres: y si ha de faltar alguna, sea por orden.

El mas poderoso hechizo para ser amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir.

El primer mobil de su sequito, despues de la opinion, es la cortesia, y la generosidad: con estas llegò Tito à ser llamado delicias del Orbe.

Iguala la palabra favorable de vn superior, à la obra de vn igual, y excede la cortesia de vn Principe, al dòn de vn Ciudadano.

Con solo olvidarse por breve rato de su Magestad el Magnanimo D. Alonso, apeandose del cavallo para socorrer à vn villano, conquistò las guarnecidas murallas de Gaeta, que à fuerça de bombardas, no mellarà en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la Ciudad.

No se hallan algunos destempladamente criticos al grande de los Capitanes, y Gigantes entre Heroes, otros meritos para su antonomasia, sino la benebolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada vna de el plausible renombre, esta fue felicissima.

Ay gracia de Historiadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque son sus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma. Aquel Fenix Corvino, gloria de Vngria, solia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de vn Heroe consistia en dos cosas, en alargar la mano à las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro, vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

Del despejo.

EL despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen gusto, lisonjèa la inteligencia, y estraña la expectacion.

Es vn realce de los mismos realces, y es vna belleza formal. Las demàs prendas, adornan la naturaleza, pero el despejo, realça las mismas prendas. De suerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con transcendente beldad, con vniversal gracia.

Consiste en vna cierta ayrosidad, en vna indecible gallardia, tanto en el dezir, como el hazer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo mas, reconoce à la observacion. Lo menos hasta ora, nunca se ha sujetado à precepto superior, siempre à toda arte.

Pog-

Por robador del gusto, le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galàn, despejo: por lo facil, desenfado. Que todos estos nombres le ha buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agravio se le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atràs, y adelantase à bizarria. Bien, que todo despejo supone desembaraço; pero añade perfeccion.

Tienen su Luzina las acciones, y debesele al despejo el salir bien, porque êl las partèa para el luzimiento.

Sin êl, la mejor execucion es muerta; la mayor perfeccion desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez: no solo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es aliento de la gala, es vida del valor.

Campèa igualmente en vn caudillo, el lado del valor, el despejo; y en vn Rey, à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de vna batalla à la despejada intrepidèz, que à la destreza, y el valor. El despejo constituye primero à vn General Señor de sì, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta à apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, Don Fernando de Avalos. Vozeelo el aplauso en el teatro de Pavia.

Es tan alentado el despejo en el cavallo, como magestuoso en el dosel, hasta en la catedra dà bizarria à la agudeza.

Heroyco fue el desembaraço de aquel Teseo Francès Henrico Quarto, pues con el hilo de oro del depejo, supo desligarse de tan intrincado laberinto.

Tambien es politico el despejo, y en fé de aquel Monarca espiritual del Orbe, llegò à dezir: Ay otro mundo que governar?

PRIMOR XIV.

Del natural imperio.

EMpeñase este primor en vna prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metafisico, sino lo afiançaran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos vn señorio innato, vna secreta fuerça de imperio, que se haze obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasiõ.

Cautivo Cesar de los Isleños piratas, era mas señor dellos, mandavales vencido, y servianle ellos vencedores. Era cautivo por ceremonia, y Señor por realidad de soberania.

Executa mas vn varon destos con vn amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones vn secreto vigor, que recaban mas por simpatìa, que por luz.

Suje-

Sujetaſeles la mas orgulloſa mente,ſin advertir el como,y rindeſeles el juyzio mas eſſento.

Tienen eſtos andado mucho para Leones en humanidad,pues participan lo principial,que es ſeñorio.

Reconocen al Leon las demàs fieras en preſagio de naturaleza,y ſin averle examinado el valor,le previenen zalemas.

Aſsi à eſtos Heroes,Reyes por naturaleza,les adelantan reſpeto los demàs,ſin aguardar la tentativa del caudal.

Realce es eſte de Corona,y ſi le correſponden la eminencia del entendimiento,y la grandeza del coraçon,no le falta coſa para conſtruir vn primer mobil politico.

Viòſe entronizada eſta ſeñoril prenda en Don Hernando Alvarez de Toledo,Señor mas por naturaleza,que por merced.Fue grande,y naciò para mayor,que aun en el hablar no pudo violentar eſte natural imperio.

Diſta mucho de vna mentida gravedad, de vn afectado entono, quinta eſſencia de lo aborrecible,no tanto ſi es nativa,pero que eſtà muy al canto del enfado.

Pero la mayor opoſicion mantiene con el rezelo de sì,con la ſoſpecha del propio valor,y mas quando ſe abate à deſconfiança, que es de el todo rendirſe al deſpecio.

Fue aviſo de Caton, y propio parto de ſu ſeveridad , que debe vn varon reſpetarſe à sì miſmo,y aun temerſe.

En que ſe pierde à sì propio, el miedo dà licencia à los demàs , y con la permiſsion ſuya,facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la ſimpatia ſublime.

PRenda es de Heroe tener ſimpatia con Heroes Alcançarla con el Sol, baſta à hazer à vna planta gigante,y a ſu flor la corona del jardin.

Es la ſimpatia vno de los prodigios ſellados de la naturaleza : pero ſus efectos ſon materia del paſmo,ſon aſſunto de la admiracio.

Conſiſte en vn parenteſco de los coraçones,ſi la antipatia en vn divorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correſpondencia en temperamentos,otros de la hermandad en Aſtros.

Aſpira aquella à obrar milagros,y eſta monſtruoſidades. Son prodigios de la ſimpatia,los que la comun ignorancia reduce à hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion ſufriò deſprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad,logrò finezas de la ſimpatia.

Haſta entre padre,y hijos pretendẽ juriſdicion,y executan cada dia ſu

potécia,atropellando leyes y fruſtrando privilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de vn padre,y dalos vna ſimpatia.

Todo lo alcançan meritos de ſimpatia,perſuade ſin eloquencia,y recaba quanto quiere,con preſentar memoriales de armonia natural.

La ſimpatia realçada,es caracter,es eſtrella de heroycidad ; pero ay algunos de guſto imàn,que mantienen antipatia con el diamante, y ſimpatia con el hierro. Monſtruoſidad de naturaleza,apetecer eſcoria,y aſquear el luzimiento.

Fue monſtruo Real Luis Vndezimo, que mas por naturaleza, que por arte,eſtrañava la grandeza,y ſe perdia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la ſimpatia activa,ſi es ſublime,y mayor la paſsiva,ſi es heroyca. Vence en precioſidad à la gran piedra del anillo de Giges, y en eficacia a las cadenas del Tebano.

Facil es la propenſion à los varones magnos ; pero rara la correlacion. Dà vozes tal vez el coraçon, ſin eſcuchar eco de correſpondencia. En la eſcuela del querer,es eſta la A.B.C. donde la primera licion es de ſimpatia.

Sea pues,deſtreza en diſcrecion,conocer,y lograr la ſimpatia paſsiva. Valgaſe el atento de eſte hechizo natural, y adelante el arte, lo que començò naturaleza. Tan indiſcreta,quan mal lograda es la porfia de pretender ſin eſte natural favor,y querer conquiſtar voluntades ſin eſta municion de ſimpatia.

Pero la Real es la Reyna de las prendas, paſſa los terminos de prodigio,vaſa,que levantò eſtatua ſiempre de inmortalidad,ſobre puntos de proſpera fortuna.

Eſtà à vezes amortiguada eſta auguſta prenda, por no alcançarle los alientos del favor. No atrae la calamita al hierro fuera de ſu diſtrito, ni la ſimpatia obra fuera de la eſfera de ſu actividad. Es la aproximacion la principal de las condiciones;no aſsi el entremetimiento.

Atencion,aſpirantes, à la heroycidad, que en eſte primor amanece vn Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renovacion de grandeza.

SOn los primeros empeños,examen del valor,y vn como ſalir à viſtas la fama,y el caudal.

No baſtan milagros de progreſſos,à realçar ordinarios principios; y quando mucho,todo eſfuerço deſpues,es temiendo de antes.

Un biçarro principio,à mas de que pone en ſubido traſte el aplauſo, empeña mucho el valor.

Es la ſoſpecha en materia de reputacion à los principios,de condicion de preciſa,que ſi vna vez entra nunca mas ſale del deſprecio.

Ama-

Amanezca vn Heroe con explendores de Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas; pero en los principios, maximas. Ordinario assunto, no puede conducir extravagante credito, ni la empresa pigmea puede acreditar de jayan.

Son fianças de la opinion los aventajados principios, y los de vn Heroe han de assestar cien estados mas alto, que los fines de vn comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroyco de Fuentes, naciò al aplauso con rumbos de Sol, que nace yà gigante de luzimiento.

Su primera empresa pudo ser Non plus vltra de vn Marte: no hizo noviciado de fama, sino que al primer dia professò inmortalidad.

Contra el parecer de los mas, cercò à Cambray, porque era extravagante en la comprehension, como en el valor. Fue antes conocido por Heroe, que por Soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de vna grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que executa, de obrarlas.

Hazaña no esperada pareciò, mas que vn prodigio prevenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora vn Cedro, que vn Hysopo en todo vn lustro, porque robustas primicias, amagan gigantêz.

Grandes son las consequencias de vna maxima en antecedente, declarala el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso vniversal: y la gracia comun.

Pero no bastan alentados principios, si son desmayos los progressos. Començò Neron con aplausos de Fenix, y acabò con desprecios de Basilisco.

Desproporcionados extremos, si se juntan, declaran monstruosidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito, como el començarlo. Envejecese la fama, y caduca el aplauso: assi como todo lo demàs; porque leyes del tiempo, no conocen excepcion.

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filosofos, y desfaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta, tanto de Aguila, como de Fenix, el renovar la grandeza, el remozar la fama, y bolver á renacer el aplauso.

Alterna el Sol Oriçontes al resplandor, varia tratos al luzimiento; para que en el vno la privacion, y en el otro la novedad, sustenta la admiracion, y deseo.

Bolvian los Cesares de ilustrar el Orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez à ser Monarcas.

El Rey de los metales, passando de vn mundo á otro, passò de vn estremo de desprecio, à otro de estimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos de ella enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda de afectacion.

TOda prenda, todo realce, toda perfeccion, ha de engastar en sí vn Heroe; pero afectar ninguno.

Es la afectacion el lastre de la gradeza.

Consiste en vna alabança de sí muda, y el alabarse vno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estàr en sì, la alabança en los otros; y es merecido castigo, que al que necíamente se acuerda de sì, discretamente le pongan en olvido los demàs.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta à artificio, mucho menos à violencia. Rindense mas presto à vna eloquencia tacita de prendas, que à la desvanecida ostentacion.

Impide poca estimacion propia, mucho aplauso ageno.

Juzgan los entendidos toda afectada prenda antes por violenta, que por natural; antes por aparente, que por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dàn otros en el centro de ella, pues afectan el afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de vn arte en desmentirlo, y el mayor artificio en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en sì, y ninguna en su estimacion. Con vn generoso descuydo, despierta la atencion comun; y siendo èl ciego para sus prendas, haze Argos à los demàs.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por extravagantes fendas guian à la grandeza, esta por opuesta, conduce al Trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CArecieron por la mayor parte los Heroes, yà de hijos, yà de hijos Heroes; pero no de imitadores, que parece los expuso el Cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, minados de la reputacion, de quienes debe el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas. Pro-

Propongase en cada predicamento los primeros, no tanto à la imitacion, quanto à la emulacion, no para seguirles, si para adelantarseles.

Fue Aquiles heroyco, desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulcro, despertò en èl la emulacion de su fama. Abriò los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual; y llorò, no à Aquiles sepultado, sino à sì mismo, no bien nacido à la fama.

Empeñò despues Alexandro à Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Cesar: picòle en lo vivo, en la generosidad del coraçon; y adelantòse tanto, que le puso la fama en controversia, y la grandeza en parangon: pues si Alexandro hizo teatro Augusto de sus proezas el Oriente, Cesar el Occidente de las suyas.

Dezia el Magnanimo Don Alonso de Aragon, y Napoles, que no assi el clarin solicita al generoso cavallo, como le inflamava à èl la trompa de la fama Cesarea.

Y notese como se vàn heredando estos Heroes con la emulacion, la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera classe, y la infama tambien. Son vnos milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos, y para esto, tenga bien repassada la categoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco, en sus paralelas de los modernos Paulo Jovio en sus elogios.

Desease aun vna Crisis integerrima, pero qué ingenio la presumirà? Facil es señalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ser idea vniversal, sino passara á milagro, dexando ociosa toda imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera maravilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de España, que al Sol de Austria se le debia la quarta esfera.

Sea espejo vniversal, quien representa todas las maximidades, no digo yà grandezas.

Llamese el emulo comun de todos los Heroes; quien es centro de todas sus proezas, y equivoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad, el animoso por su valor, el discreto por su ingenio, el Catolicissimo por su rezelo, el despojado por su ayrosidad, y el vniversal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AUnque seguro el Heroe del Ostracismo de Atenas, peligra en el Criticismo de España.

Estravagante aquel le desterrara luego, y pudiera à los distritos de la fama, á los confines de la inmortalidad.

Paradoxo este le condena à que peca en no pecar. Es primor critico, deslizar venialmente en la prudencia, y en el valor para entretener la embidia, para cebar la malevolencia.

Juzgan estos por imposible el salvarlas, aunque sea vn Gigante de explendor, porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen atreverse à lo mejor.

Ay intenciones con metafisica ponçoña, que saben sutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones, y dàr siniestra interpretacion al mas justificado empeño.

Sea, pues, treta politica, permitese algun venial desliz, que roa la embidia, y distrayga el veneno de la emulacion.

Y passe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de vn achaque, tiene por efecto la salud. Rescate el coraçon, exponiendose à la murmuracion, atrayendo à sì el veneno.

A mas de que vna travesura de la naturaleza, suele ser perfeccion de toda vna hermosura. Vn lunar tal vez dà cãpo à los realces de la belleza.

Ay defectos sin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de salud.

Ocioso me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de discreto.

Quien es el Sol sin eclypses, el diamante sin raza, la Reyna de lo florido sin espinas.

No es menester arte, donde basta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde basta el descuydo.

PRIMOR VLTIMO, Y CORONA.

Vaya la mejor joya de la Corona, y Fenix de las prendas de vn Heroe.

TOdo luzimiento deciende del padre de ellos, y si de padre à hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y assi con herencia de explendor. Es la culpa vn monstruo, que abortò la ceguera, y assi heredada en obscuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren paralelas desde el nacer al morir.

Eclypsòse en Saul la vna con la otra, y amanecieron en David à la par.

Fue Constantino entre los Cesares el primero que se llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Christiano; superior oraculo de que con la Christiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos, primer Emperador de Francia, alcançò el mismo renombre, y aspirò al de Santo.

Luis, glorioßsimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llamado comunmente el Santo en Castilla, fue el Magno del Orbe.

El

El Conquistador de Aragon consagrò tantos Templos à la Emperatriz del Empyreo, como conquistò almenas.

Los dos Reyes Catholicos, Fernando, y Isabel, fueron del Non plus vltra, digo Columnas de la Fè.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo vn palmo de tierra, ganò à varas el Cielo; y de verdad, que venciò mas monstruos con su virtud, que Alcides con su clava.

Entre Capitanes, Godofre de Bullon, Jorge Castrioto, Rodrigo Diaz de Vivar, el gran Gonçalo Fenandez, el primero de Santa Cruz, y el pasmo de los Turcos, el Serenissimo Señor Don Juan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

Entre los Heroes Sacrosantos, los dos primeros, à quienes diò renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, les diò explendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles, reduce el Sol de los Ingenios Augustino, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creciò Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Venciò Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindiò à la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna: digo justiciera con ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con sus vassallos.

Monstruos fueron de la lascivia, y floxedad Sardanapalo, y Caligula, y Rodrigo, y portentos del castigo.

En las Monarquias pretende evidencia este primor. Floreciò el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y Religion, y marchitòse con la heregia su belleza.

Pereciò la Fenix de las Provincias en el fuego de Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Saliò à ser maravilla de prosapias la Augustissima Casa de Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro Sacramentado.

O, pues, varon culto, pretendiente de la heroycidad! Nota el mas importante primor, repara en la mas importante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es; serlo del Cielo, es mucho, à cuyo gran Monarca sea la alabança, sea la honra, y sea la gloria.

Fin de esta primera parte.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES, contenidas en las tres partes del Criticon.

A

Abogado, pag. 151.
Azabache, enseña la mayor sabiduria, pag. 126.
Acertador, que todo lo adivina, pag. 300. y 302.
Aduana de vida, pagina, 138. y 139.
Aficion pia, y impia, pag. 136.
Africa, pag. 122.
Agujas de Roma, pag. 147.
Agustin de Barbosa, pag. 102.
Alabanças de la vejèz. pag. 276.
Alegria pag. 289.
Alemania pag. 122.
Alemania, pag. 303.
Alexandro VII. Papa pag. 417.
Alforjas del tiempo, pag. 390.
Almirante de Castilla pag. 160.
D. Alonso de Aragon, pag. 223.
D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, pag. 420.
D. Alonso de Mercado, pag. 151.
Alquitran de Amor. pag. 120.
Alternacion de los tiempos pag. 19.
Alt. rutrum, cifra de el mundo, pagina, 316.
D. Alvaro de Sandè pag. 152.
Amargura de la verdad pag. 309.
Ambicion humana pag. 7.
Ambicion cortès, pag. 231.
America, pag. 122.
Amigo vno, enemigo ninguno, pagina, 158.
Amigos, pag. 74.
Amistad pag. 145. y 127.
Amor, y sus violencias, pag. 112.
Amor despeñadero pag. 29.
Amor llorando, quema, pag. 112.
Andrenio dà razon de sì à Critilo, pag. 1.
Anfiteatro de monstruosidades, pag. 225.
Antiquarios, pag. 179.
Antonio Perez, pag. 150.
Aplauso necio, pag. 191.
Apuleyo, pag. 119.
Aragon buena España, pag. 133.
Aranjuez, milagro de la naturaleza, pag. 115.
Archiduque Leopoldo, y sus alabanças, pag. 51.
Argos moral, pag. 133.
Arioso pag. 174.
Armas del hombre pag. 24.
Armeria del valor, pag. 205.
Armeria victoriosa pag. 219.
Arte de artimaña, pag. 212.
Arte de confitar en los negocios, pag. 119.
Artes nobles pag. 31.
Artificio de Juanelo, pag. 148.
Arracadas de Vnicornio, pag. 153.
Asnos tenidos por Aguilas, pag. 320. y 321.
Avaro ladron de sì p. 169.
Avaros, pag 40. y 92.
Audazes afortunados, p. 199.
Aves, y sus excelencias, pag. 15.
Aurora, pag. 242.
Aurora de la vida, pag. 37.
Autores de aora, pag. 398.

B.

Bachilleria del mando, necedad del Cielo, p. 172.
Baculo, ò muleta, es de autoridad, y comodidad, p. 278.
Don Baltasar de Zuñiga, p. 102.
Barcelona, p. 89.
Basiliscos domesticos, p. 151.
Basiliscos ciegos, p. 152.
Baxo el sayal, p. 237.
Belleza, p. 162.
Belleza arguida, p. 201.
Belleza como la yedra, p. 374.
Belleza triunfante, p. 224.
Bienes repartidos, p. 157.
Bivio humano, p. 37.
Bobicos de la Corte, p. 339.
Bocanecia, p. 82.
Bolatines de la ambicion, p. 255.
Buenas letras, p. 179.
Burgos, p. 89.

C.

Cabeça Cielo, p. 76.
Cabeças de motines, p. 186.
Caco Politico, p. 46.
Cadenillas de Hercules, p. 150.
Calificacion vulgar, p. 198.
Camino de las damas, p. 240.
Cantar, y tañer, p. 141.
Capa de virtud, p. 209.
Carcajadas de Democrito, p. 151.
Carcel, sepultura de vivos, p. 30.
Carcel de oro, y calaboços de plata, p. 156.
Cardenal Sandoval, y sus alabanças, p. 51.
Cardenal Triburcio, p. 148.
Cargos, cargas p. 103.
Cargos, y descargos de la Fortuna, p. 194.
Carlos Quinto, p. 221.
Carlos Quinto, p. 421.
Carne, p. 232.
Carne, reyna en la voluntad, p. 232.
Carta, y saberla dictar, lo que importa, p. 254.
Casa à obscuras, p. 209.
Casa del engaño, p. 99.
Casa de Austria, p. 152.
Casa Otomana, p. 102.
Casas de Señores, p. 186.
Casamiento con eco, p. 100.
Castigo de necios, p. 87.
Castillos en el ayre, p. 42.
Caçar con guantes, p. 61.
Censura de España, p. 161.
Centauro, p. 330.
Centro con alma, p. 259.
Cetro con ojos, p. 259.
Charlatanes, p. 320. 321. y 322.
China, p. 122.
Ciegos guian, p. 47.
Cielo estrellado, p. 10.
Circes lindas, p. 109.
Don Claudio San Mauricio, p. 123.
Codicia, y su symbolo, p. 150.
Codicia monstruosa, p. 167.
Colas de los apellidos, p. 358.
Colegios Mayores de la Universidades, oficinas de hombres, p. 345.
Competencia de las ciencias, p. 253.
Composicion de oposiciones, p. 18.
Concierto del Universo, p. 6.
Conde de Castrillo, y sus alabanças, p. 52.
Conde de Oropesa, p. 153.
Conde de Oñate, p. 54.
Conde de Peñaranda, alabado, p. 45.
Conde de Fuensaldaña, p. 185.
Conde de Lemos, p. 153.

Con-

Conde de Lemos, y sus alabanças, pag. 51.
Conde de Monterrey, p. 34.
Conde de Portalegre, p. 109.
Confiado, p. 57.
Conocimiento, p. 4.
Contento dificultoso de hallar, pag. 376.
Contrapesos de las felicidndes, pag. 201.
Contrariedad en el hombre, pagin. 18.
Coversacion p. 3.
Coversacion p. 418.
Coraçon puro, p. 84.
Coraçon, y su etimologia, p. 84.
Corcobados, p. 76.
Cordova, p. 88.
Corte, mal peligroso, p. 119.
Corte, de Cortes, p. 255.
Corte del saber prudente, p. 342.
Corte, y sus entradas, pag. 89. y 90.
Cortesanos p. 69.
Cortesano viejo de Roma, p. 378.
Cortesia, p. 125.
Cortesia, engaño p. 106.
Cortesia engañosa p. 227.
Costumbres de contrabando p. 137.
Criaturas, y su diversa multitud, pag. 14.
Criatura, y su subordinacion, p. 16.
Crueldad humana p. 25.
Cruzados Cavalleros, p. 421.
Cuba de Diogenes, p. 421.
Cueva Donga, p. 420.
Cuello torcido, p. 317.
Cuervo, p. 419.
Cueva de la nada, pag. 363. 364. y 365.
Cumplimientos descifrados p. 318.

D.

Deleyte tyrano, p. 98.
Descifrar las cosas del mundo, es discurrir sobre ellas, p. 225.
Desengaño, lo que nos advierte, p. 324. y 325.
Desengañados, p. 68.
Deseoso de saber, p. 171.
Deshonestos, p. 119.
Deshonestos incurable, p. 241.
Despeñadero de los vicios, p. 96.
Desprecio, p. 125.
Desvan de la ciencia p. 360.
Desvan de los Fidalgos Portugueses, p. 365.
Desvan viejo, p. 363.
Desvanecidos de linages, pag. 357. y 358.
Diablo, p. 232.
Diablo, reyna en la mentira, y en el entendimiento, p. 232.
Dicha desconocida, p. 206.
Dichos, y hechos, p. 107.
Dotor Diego Geronimo Sala, p. 204.
Don Diego Antonio Francès, p. 201.
Diferècia entre loco, y borracho, p. 266.
Dificultades del vicio, p. 236.
Dinero residenciado, p. 201.
Diphtongo en el mundo, que cosa sea, p. 314.
Discreccion, p. 130.
Discursos necios, p. 360.
Divinidad descifrada, p. 20.
Doctor Navarro, p. 102.
Dorar yerros, p. 318.
Sor Dorotea de Austria, p. 224.
Duelo, p 229.
Duque de Alva, p. 149.

Duque de Alva p.277.
Duque de Alva,p.223.
Duque de Alva p.345.
Duque de Alburquerque,p.67.
Duque de Alburquerque,p.222.
Duque de Alburquerque,p.153.
Duque de Alburquerque,p.422.
Duquesa de Cardona,p.155.
Duque del Infantado p.66.
Duque del Infantado,p.102.
Duque del Infantado,p.223.
Duque del Infantado,p.420.
Duque de Medina de las Torres, pag. 291.
Duque de Monteleon,p.416.
Duque de Nochera,p.160.
Duque de Orliens,p.119.
Duque de Osſuna,p.59.
Duque de Osſuna,p.147.
Duque de Villahermosa,p.126.
Duques de Ferrara,y de Vrbino,p.345.

E.

EDad,y ſus transformaciones,pag. 138.
El dia noche,p.51.
Embaxador de Eſpaña,p.89.
Embidia aſſeſina,p.85.
Embriaguèz,y ſus males,p.285.
Embriaguèz,vltimo aſſalto de los vicios,y los trae todos conſigo,p.299.
Empleos varoniles,p.132.
Enamorado,moço,ò loco,p.141.
Encantos de Falſirena,p.110.
Enemigos domeſticos,p.235.
Engaña mundo,p.213.
Engañador engañado,p.100.
Engañados engañadores,p.60.
Engaño,p.73.
Engaño,y ſu caſa,p 99.
Engaño à la entrada del mundo, y deſengaño à la ſalida p.324.
Enſanches à la naturaleza,p.243.
Entendimiento,p.173.
Entradas de la Corte,p.90.
Entremetidos p.331.
Eſcala de la fortuna,p.199.
Eſcarmiento,p.125.
Eſclavos mandan,p.46.
Eſcudo de la paciencia,p.236.
Eſcuela de vivir,p.367.
Eſcorial,milagro del Arte,p.115.
Eſcuſa vulgar,p.225.
Eſcuſas de la virtud,p.234.
Eſfuerços de la honra,p.243.
Eſpada, qual fue la mejor del mundo, p.220.
Eſpaña,p.102.
Eſpaña,p.121.
Eſpejo platico,p.247.
Eſpejo de las maravillas,p.322.
Eſpera victorioſa,p.236.
Eſpoſas,p.130.
Eſtado del ſiglo,p.41.
Eſtanco de los vicios,p.284.
Eſtimacion,p.129.
Eſtornudar,p.108.
Eſtrellas,y ſu variedad,p.11.cifra de el mundo,que dize mucho,y ſe explica poco,p.315.
Examen de perſonas,p.139.

F.

FAcilidad de la virtud,p.236.
Don Fadrique de Toledo,p.134.
Fama, Fortuna, Naturaleza reñidas, p.202.
Favor,y ſu difinicion p.298.
Felicidad humana,en q̃ conſiſta,p.381

Don:

Don Felipe de Silva,p.154.
Don Felipe de Silva,p.224.
Felisinda descubierta,p.376.
Fenix sabia,p.172.
Fenix de la Fama,p.154.
Feria de todo el mundo,p.121.
Fieras Ciudadanas,p.43.
Filosofia maestra,p.39.
Filosofia natural,p.179.
Filosofos morales,p.180.
Fin premiado p.206.
Flota,y sus efectos,p.162.
Fortuna sin hijos,p.200.
Fortuna justiciera,p.203.
Fortuna ciega,p.196.
Fortuna amiga de ruines,p.197.
Francia,p.121.
Francia,y sus loores,p.156.
Francia definida p.216.
Franceses,y sus prerrogativas,p.370.
Franceses antipodas de España,p.161.
Don Francisco Tutavila,p.185.
Don Francisco de Quevedo,p.180.
Don Francisco de Araujo,p.151.
Don Francisco de Sayas,p.176.
Fruto de los vicios,p.29.
Fuente de los engaños,p.53.
Fuente del olvido p.257.
Fuga de Astrea,p.99.
Fulleria discrepta,p.170.
Futuro se conoce de lo passado,p.388.

G.

Galateo,p.182.
Galateo al revès,p.105.
Gente de artimaña,p.339.
Gerion moral,p.159.
Don Geronimo de Ayanço,p.214.
Gigantinano,p.261.
Glotones,p.39.
Golfo Cortesano,p.97.
Don Gonçalo de Cordova,p.153.
Gran Capitan,p.345.
Granada,p.88.
Gravedad sin asiẽto, y mocosa,p.358.
Grecia,p.122.
Gruta del olvido,p.370.
Gusto reformado,p.143.

H.

Habladores,p.118.
Hablillas,p.189.
Hallazgo de virtudes,p.238.
Hazienda,p.129.
Henrico Caterino,p.127.
Hercules de Austria,p.136.
Hevegia,y su monstruosidad p.153.
Hermosura de la muger,p.194.
Hermosura perfecta,p.238.
Hiermo de Hiprocrinda,p.205.
Hija del tiempo,p.145.
Hija sin padre en los desvanes del mundo,p.351.
Historiadores,p.176.
Hombre el mayor prodigio,p.76.
Hombre burlado en todo,p.65.
Hombre en su punto,p.137.
Hombres grandes,p.2.
Hombres de aora,p.58.
Hombres muy hombres,p.66.
Hombres fingidos,p.70.
Hombres de artificio,p.207.
Hombres todos son bolatines arriesgados sobre el hilo de la vida, p.401.
Hombres fantasticos,p.353.
Hombres chicos tachados,p.315.
Honra mundana,p.248.
Honra lo que arrastra,p.149.
Honra desestimada,p.251.
Honra,y virtud,p.255.

Horcres, y horrores de vejezia, p.271.
Hotagrita, p.103.
Hueſca victorioſa, p.150.
Humana fiereza, p.23.
Humildad triunfante p.237.
Humo, y ſu valor, p.354.
Hurto comun, p.91.

I.

JActanciosos, p.362.
Japon, p.122.
Jardin culto p.150.
Jaula de todos, p.270.
Idolos del vulgo, p.190.
Inclinacion mal anticipada, p.36.
Indias de Francia, p.157.
Infierno de plata, p.169.
Infiernos à pares, p.240.
Ingalaterra p.122.
Inſenſibles p.352.
Inſtabilidad, p.8.
Interès, p.123.
Don Joſeph Pellicer, p.178.
Isla de la inmortalidad, p.415.
Italia, p.122.
Italia, y ſus alabanças, p.385.
Don Juan de Auſtria, p.127.
Don Juan de Auſtria, p.136.
Don Juan de Auſtria, p.222.
Don Juan de Auſtria, p.410.
Don Fray Juan Cibrian, p.244.
Doctor Juan Franciſco Andrès, pag. 178.
Don Juan de Eſpina, p.323.
Don Juan de Balboa, p.151.
Juan de Buenalma, p.340.
Juezes malos, p.49.
Juventud vicioſa, p.26.

L.

LAberintio de Amor, p.27.
Ladron centimano, p.210.
Lagrimas mueven penas, p.113.
Laſcivos, p.39.
Leyes de cordura, p.144.
Leyes del mundo, p.233.
Leyes de Vejezia promulgadas, p.284.
Lengua, y ſus diferencias, p.58.
Lengua de ſeda, p.57.
Lengua horadada, p.289.
Leon, p.89.
Libertad, p.222.
Librea del hombre, p.142.
Libreas del hombre ſon tres, p.260.
Libros libres, p.104.
Libros Eſpirituales, ibidem.
Libros cenſurados p.374.
Licion de vivir, p.245.
Limoſna, p.240.
Lisboa, p.88.
Liſonja, y malicia, p.85.
Liſonja valida, p.46.
Liſonja, y ſus daños, p.124.
Liſonja pernicioſa, p.60.
Liſonjeros hablan à la boca, y porque? p.46.
Locos todos, p.92.
Locos dizen la verdad, p.307.
Locura, p.264.
Lope de Vega, p.149.
Don Luis de Haro, y ſus alabanças, p. 51.
Don Luis de Gongora, p.102.
Luna, y ſymbolo del hombre, p.12.
Lujuria reyna en todo el Mundo, pag. 122.
Luz de la razon, p.5.

M.

Machiavelistas,p.62.
Madre del Sol,p.146.
Madre mala,p.228.
Madrid,p.9.
Madrid madre madrastra,p.104.
Madurèz varonil,p.138.
Magestad sin amistad,p.145.
Mal gesto,mal hecho,p.91.
Mal paso del salteo.p.87.
Maldicientes,p.118.
Malicia,y murmuracion, camaradas de los viejos,p.277.
Malicioso,p.57.
Maña de viejos,p.281.
Manda del valor à los Españoles,pag. 215.
Mano ocular,p.149.
Manos,y su etimologia,p.83.
Manos diligentes,p.83.
Manos de la Fortuna,p.200.
Mansion de la virtud,p.236.
Mar,y su consideracion,p.17.
Maravillas de Artemia,p.66.
Maravillas de la fortuna,p.149.
Maravillas modernas,p.146.
Sor Margarita de Austria,p.224.
Mariano,p.177.
Mariano,p.175.
Marquès de Aytona,p.102.
Marquès de Mortara alabado,p.50.
Marquès de Mortara,p.154.
Marquès de Mortara,p.223.
Marquès de Torrecuso,p.102.
Marquès de Espinola,p.113.
Marquès de Espinola,p.154.
Marquès de Espinola,p.224.
Marquès de Carazena,p.223.
Marquès de Carazena,p.420.
Marquès de Grana, y sus alabanças, p.52.
Marquès del Borro,p.130.
Marquès del Valle,p.221.
Marquesa de Valdeza, Doña Elvira Pance de Leon,alabada,p.45.
Marrajos de la Corte,p.339.
Don Martin de Aragon,p.102.
Matematica,p.179.
Matronas castas,p.68.
Medico,p.151.
Medicos,y sus Propiedades,p.50.
Medicos,p.406
Medicos del Cielo,y del mundo, quan diferentes,p.297.
Mediocridad de oro,p.38.
Molliços de la Fortuna,p.99.
Mentira,p.73.
Mentira plausible,p.48.
Merito Portero de la inmortalidad, pag.424.
Mesa de la Fortuna,p.203.
Mesas misteriosas,p.332.
Meson de la vida,p.401.
Midas al uso p.164.
Don Miguel Escartin,p.135.
Milagros de la apariencia,p.208.
Milicia contra malicia,p.226.
Moço de la Fortuna,p.101.
Moços que quieren parecer viejos,pag. 278.
Modo,y su provecho,p.38.
Modos de hablar p.57.
Momo descubierto,p.248.
Momo,y su contrario,p.252.
Monarca,ò loco,p.256.
Monstruos de la necedad,p.230.
Monstruos de abominables vicios, que nacen del vino,p.296.
Monstruosidad torpe,p.230.
Montes,y sus conveniencias,p.20.
Moral anotomia del hombre,p.75.

Mo-

Moreto Terencio de ẽspañ a,p.374.
Morir de mal de hijo,p.168.
Moscovia,p.122.
Muerte de blanco,p.171.
Muerte,y su trage,p.406.
Muerte del avaro p.168.
Muerte suegra de la vida,p.405.
Muger rebutida de malicia,p.122.
Muger hermosa, aniquiladora comun de sabios,santos,y valerosos,p.373.
Mugeres,p.110.
Mugeres professas de enredos, p.213.
Mugeres, quieren ser siempre niñas,p. 45.
Mugeres, que mandan mas que los hombres,p.45.
Mundo,p 232.
Mundo,y entrada p.32.
Mundo,y su difinicion p.41.
Mundo trabucado,p.51.
Mundo civil,y natural,p.33.
Mundo encantado,p.171.
Mundo reyna en la fantasia,p.232.
Mundo descifrado,p.311.
Murmuracion mecanica,p.185.
Murmuracion,comun,p.246.
Museo del discreto,p.170.

N.

Naciones de España,p.158.
Nariagudos de la Corte,p.338.
Narizes sagazes,p.81.
Narizes, tablilla del meson del alma, p.346.
Naturaleza,y su hermosura.p.13.
Necedad valida,p.184.
Necedad incurable,p.188.
Necessidad, sexto sentido, y sentido de sentidos,p.116.
Necio con todos,p.59.
Necios ensalçados,p.44.
Necios barajados,p.186.
Nicho de la Poesia,p.174.
Niñez,p.4.
Niñez inculta p.33.
Ninguno se conoce,p.247.
Ninguno sin crimen,p.248.
Niños,y locos cortesanos de la verdad, p.309.
Noche serena,p.10.
Noche sabia,y porque?p,10.
Nonadillas,menos que nada,p.377.
Novedad,p.8.

O.

Ocasion,p.125.
Oficiales,p.60.
Oficina de hipocritas,p.212.
Oficinas,y Boticas, de sesso,p.345.
Ojo politico,p.135.
Ojo à la carga,y al cargo,p.134.
Ojo al arrimo,p.134.
Ojos miembros divinos,p.77.
Ojos,en quantas partes del cuerpo son menester,p.136.
Oìdos fieles,p.79.
Orejas de mercader,p.320.
Oro,y su poder,p.166.
Oro potable,p.165.
Oro piedra de toque de los hombres, p. 123.
Ostracismo,p.263.
Ostracismo vulgar,p.251.

P.

Pablo de Parada,alabado,p.49.
Paciencia, remedio unico para quantos males oy,p.127.
Palacio del entendimiento,p.173.

Palacio de la alegria,p.289.
Palacio del Alma,p.227.
Palacio sin puertas,p.344.
Palacio de Caco,y sus sequazes,p.331.
Palacio del Rey de Francia,p.148.
Palacios de Principes, Oficina de hombres grandes.p.344.
Pálomas,y sus propiedades,p.337.
Pamplona,p.89.
Parentesis en el mundo,que cosa sea,p.314.
Parecer,hazer parecer las cosas, es el Arte de las Artes,p.55.
Parto de la Verdad odioso,p.305.
Passion ciega,p.22.
Pastor Fido,p.174.
Pavellones militares,Oficinas de valerosos y entendidos,p,345.
Don Pedro Pablo Zapata,p.250.
Pelicano,p.155.
Pepitoria de Familia,p.358.
Peros arrojadizos,p.343.
Persia,p.122.
Personas invisibles,p.332.
Petrarca,p.175.
Pielago de la fama,p.417.
Pies firmes,p.84.
Pigmeos Gigantes,p.322.
Pintores excelentes, porquè mas premiados de los Principes,que los eminentes Historiadores,y Poetas pag.345.
Plaza del Populacho, y Corral de el Vulgo,p.183.
Planetas repartidos por las siete edades del hombre,p.387.
Plumas de cañadulce,p.178.
Pobre mas pobre,p.44.
Pobreza sabia,p.30.
Poesia,p.174.
Polilla del tiempo,p.141.
Politicas,p.181.
Polonia,p.122.
Polvora,y sus estragos,p.218.
Predicadores de ahora,p.397.
Pregon para la reforma de los comunes refranes,p.347.
Premio de la virtud p.242.
Prendas magestuosas,p.258.
Pretendientes de virtud,p.239.
Princesa de Rosano,alabada,p.45.
Principe,p.151.
Principe,como el Sol,p.365.
Principe de Estrella.p.257.
Principe de Condè,p.59.
Principe de Condè,p.420.
Principes,p.131.
Prodigio mayor,p.156.
Prodigios de Salastano,p.144.
Provechos del que dirán,p.250.
Prudencia valerosa.p.223.
Puente de la virtud à la honra,p.206.
Puente de los Peros.p.243.
Puente de la dicha à la virtud,p.206.
Puertas del Interès,p.165.
Puertas del Palacio de Vejezia,p.279.
Puerto,y puerta de la vida,p.136.
Puñales de ambos Brutos,p.153.
Punto de honra,p.249.

Q.

Quexas contra la muerte,p.409. hasta 412.
Quimera, monstruo Cortesano,p.298.
Quirón,Maestro de los Reyes y Rey de los Maestros,p.42.
Quitldeque, cifra del muudo, que incluye muchas impertinencias, pag.315.

Ra-

R

Raguallos de el Bolicano, pagina, 181.
Razon de estado de Juan Botero, p. 182.
Reclamo de oro, pag. 167.
Reforma vniversal, pag. 132.
Reforma de libros, pag. 140.
Refranes comunes reformados, p. 347.
Regla de vivir, pag. 59.
Republicas del Mundo, pag. 182.
Rey de sì mismo, pag. 258.
Rey de Polonia, pag. 148.
Reyna de Francia pag. 155.
Reynas de España, pag. 153.
Rico, mas rico pag. 43.
Rico hombre, pag. 168.
Rio de la risa pag. 244.
Rios y su perenidad, pag. 20.
Rodillas de estrado, pag. 358.
Roma, pag. 147.
Roma y sus alabanças, pag. 378.
Roma llena de personas pag. 385.
Rueda del tiempo, pag. 387.
Rueda de la vicisitud pag. 391.
Ruido estimado, pag. 354.
Rumiar necessario al hombre, p. 336.

S

Saber discurrir, pag. 54.
Saber del hombre, pag. 194.
Saber politico, pag. 254.
Saber vender, pag. 127.
Saber reynar, pag. 336.
Sabiduria de viejos, pag. 283.
Sabiduria aparente, pag. 211.
Sabiduria, y su prosapia pag 74.
Sabiduria, y su discrecion, pag. 182.
Sabiduria, pag. 163.
Sabio, pag. 95.
Sabio, señor de todo, pag. 204.
Sabios de Fortuna, pag. 172.
Sabios abatidos, pag. 44.
Saco de berra de cumplimiẽtos, p. 359.
Sala del ayre, pag. 357.
Sala del vestuario, pag. 333.
Sala de los presentes, pag. 333.
Salamanca, pag. 88.
Saliva del enemigo, quinta essencia de salud pag. 124.
Salteo vniversal, pag. 90.
Santiago, pag 89.
Satisfecho, pag. 56.
Satrapa, pag 40.
Secreto, pag. 124.
Semblantes varios de los bebedores, p. 294.
Señores, pag. 118.
Sepulcros, pag. 420.
Sepulcros del ocio, y lascivia, pag. 369.
Sesso en la lengua, narizes, pies, oidos, manos, y coraçon, pag. 387.
Sevilla, pag. 88.
Sexto sentido, pag. 116.
Siglo esteril, pag. 42.
Siglo presente, pag. 163.
Silencio bueno, y malo, pag. 239.
Silencio, su precio es tambien silencio, pag. 124.
Simbolo de la codicia, pag. 150.
Soverbia, hija sin padre, pag. 356.
Sol espejo divino pag. 9.
Sol que nace, pag. 146.
Soldados al viso pag. 49.
Soldados de aora, pag. 398.
Soldado hipocrita, pag. 211.
Sombras, pag. 254.
Sombreros pag. 394.
Sonado mocoso, pag. 106.
Suezia, pag. 122.
Sueño, pag. 7.
Sueño de vn borracho, pag. 300.
Suegra de la vida, pag. 400.
Suspiros de Heraclito pag. 151.
Sufrir, pag. 127.

T

Tartaria,pag.122.
Taſſo.pag.176.
Teatro del Vniverſo,pag.6.
Temeridad valeroſa,pag.218.
Tentacion deſcubierta,pag.235.
Terror loco,pag.193.
Teſtamento del valor,pag.214.
Texado de vidrio,y Momo tirando piedras,pag.242.
Tiempo tirano,pag.280.
Tiempos,y ſu alternacion pag.19.
Tierra,y ſu fecundidad,pag.13.
Tinta de los Eſcritores, haze los hombres inmortales,pag.417.
Tinta haze inmortal,pag.127.
Tintoreros en los negocios, pag.335.
Tintoreros de los hechos,pag.319.
Tyranìa del deleyte,pag.98.
Tyranìa de paſsiones,pag.261.
Tyranìa de la vejèz,pag.274.
Tyranìa de la fama,pag.327.
Todo ayre,pag.129.
Toledo,pag.89.
Toledo,pag.147.
Tope de las edades,pag.351.
Trages, corteza del animo, pag.142.
Trage.p.393.
Tranſformaciones de la edad,pag.138.
Triunfo de la caſtidad,p.222.
Triunfo de la humildad,p.237.
Trofeos del valor,p.219.
Trono de la necedad,p.111.
Trono del mando,p.252.
Tuertos,pag.76.
Turquia,p.122.

V

Valencia,p.89.
Valladolid,p.89.
Valor,qual ſea el mejor,p.222.
Valor apurado,p.217.
Valor juſtificado,p.221.
Vano,y ſu caida,p.39.
Variedad de genios,p.24.
Varon ſagàz,p.225.
Uaron de luzes,pag.234.
Varones grandes, ſon inmortales,pag.415.
Veedor de todo,p.328.
Vejèz afectada,p.277.
Vejèz haze tolerable la muerte, pag.272.
Uejèz deſarma al mas valiente, pag.276.
Vejezia con dos caras januales,pagina.283.
Venecia,p.102.
Venecia,p.124.
Venecia,p.147.
Vengativos,p.39.
Veneno de la amiſtad,p.160.
Venta del Mundo,p.93.
Ventura hipocrita,p.100.
Verdad,p.145.
Verdad odioſa,p.270.
Verdad nadie la conoce en ſi,ſino en los otros,p.312.
Verdad aborrecida de todos,p.304.
Verdad en la boca dulce, en el oìdo amarga,p.310.
Verdad preñada del tiempo,p.306.
Verdad de parto,p.307.
Verdad tiene vna mano amarga, y otra dulce,p.312.
Verdades contra la embriaguèz, pag.296.
Uerdugos de la muerte,p.412.
Uerifimilitud es el mayor enemigo de la verdad,p.313.
Uicecanciller de Aragon,p.423.
Don Uicencio de Laſtanoſa,p.68.
Uicio,y ſus principios,p.103.

Vicio, y sus dificultades, p. 236.
Vicios encadenados, p. 228.
Vicios, y sus estancias, p. 93.
Vicios transforman, p. 116.
Vicios, y sus despeñaderos, p. 96.
Vida, y su discrepcion, p. 1.
Vida, y su despeñadero, p. 21.
Vida es juego, p. 71.
Vida humana, es vn ovilio, p. 499.
Vida tragedia, p. 64.
Vida de Corte, p. 74.
Viejos janos, p. 274.
Viejos amigos del vino, p. 295.
Viejos, quantas cosas se les permiten, p. 286.
Viejos, y lo que se les veda, p. 287.
Viejos, que quieren parecer moços, p. 287.
Viejos negativos, p 280.
Vientre dificultoso de templar, p. 284.
Vino, antiguamente por medicina, p. 295.
Vino, y sus efectos, p. 293.
Vino, y sus alabanças, p. 295.
Violencias del Amor, p 112.
Virtelia encantada, p. 233.
Virtud vnico bien, p. 205.
Virtud, y sus excelencias, p. 205.
Virtud acomodada, p. 240.
Virtud afectada, p. 241.
Virtud, y sus fines, p. 103.
Virtud vedada, p. 233.
Virtud, y sus dificultades, p. 207.
Virtud, y su facilidad, p. 236.
Virtud, y su mansion, p. 236.
Virtud, en donde se halla, p. 238.
Virtud, y su premio, p. 242.
Vista mejor, p. 146.
Vitores destos tiempos, p. 356.
Vitoria de la espera, p. 236.
Vivir de tramoya, p. 209.
Vivos amortajados, p. 369.
Vnicornios Catolicos, p. 152.
Vniverso difinido, p. 21.
Vntar para no resvalar, p. 256.
Vtilidad con hermosura, p. 15.
Vulgar sino, p. 244.
Vulgaridades varias, p. 193.
Vulgo difinido, p. 188.
Vulgo en corrillos, p. 185.
Vulgo no le ay entre viejos, p. 283.

X.

Xlvia, simbolo de los Historiadores mentirosos, p. 323.

Z.

Zahories, p. 328.
Zancones andan mucho, y discurren poco, p. 336.
Zaragoça, p. 88.

IN-

INDICE DE LAS CRISIS DE LA PRIMERA parte de el Criticon.

Crisi I. Naufragio Critilo, encuentra con Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de sì, p. 1.
Crisi II. El Teatro del Vniverso, p. 6.
Crisi III. La hermosa Naturaleza, p. 13.
Crisi IV. El despeñadero de la vida, p. 21.
Crisi V. Entrada del mundo, p. 32.
Crisi VI. Estado del siglo, p. 41.
Crisi VII. La Fuente de los engaños, p. 53
Crisi VIII. Las maravillas de Artemia, p. 65.
Crisi IX. Moral anotomia del hombre, p. 75.
Crisi X. El mal passo del salteo, p. 87.
Crisi XI. El Golfo Cortesano. p. 97.
Crisi XII. Los encantos de Falsirena, p. 110.
Crisi XIII. La Feria de todo el mundo, p. 121.

INDICE DE LAS CRISIS DE la segunda parte del Criticon.

Crisi I. Reforma vniversal, p. 132.
Crisi II. Los prodigios de Salastano, p. 144.
Crisi III. La carcel de oro, y calaboços de plata, p. 156.
Crisi IV. El museo del discreto, p. 170.
Crisi V. Plaza del populacho, y Corral del Vulgo, p. 183.
Crisi VI. Cargos, y descargos de la Fortuna. p. 194.
Crisi VII. El yermo de Hiprocrinda, p. 205.
Crisi VIII. Armeria del valor, p. 214.
Crisi IX. Anfiteatro de monstruosidades. p. 225.
Crisi X. Virtelia encantada, p. 233.
Crisi XI. El texado de vidrio, y Momo tirando piedras p. 242.
Crisi XII. El Trono del mundo, p. 252.
Crisi XIII. La jaula de todos, p. 260.

INDICE DE LAS CRISIS DE la tercera parte del Criticon.

Crisi I. Honores, y horrores de Vejecia, p 271.
Crisi II. El Estanco de los vicios, p. 284.
Crisi III. La verdad de parto p. 297.
Crisi IV. El mundo descifrado, p. 311.
Crisi V. El Palacio sin puertas, p. 324.
Crisi VI. El saber reynar, p. 336.
Crisi VII. La hija sin padre en los desvanes del mundo, p. 351.
Crisi VIII. La Cueba de la nada, p. 363.
Crisi IX. Felisinda descubierta, p. 376.
Crisi X. La rueda del tiempo, p. 387.
Crisi XI. La suegra de la vida. p. 400.
Crisi XII. La Isla de la inmortalidad, p. 415.

F I N.

INDICE
DE LAS OBRAS
CONTENIDAS EN ESTE segundo Tomo.

AGudeza, y Arte de Ingenio, en que se explican todos los modos, y diferencias de conceptos. Pag. 1.

El Discreto, que publica D. Vincencio Juan de Lastanosa. pag. 340.

El Politico Don Fernando el Catolico. pag. 404.

Meditaciones varias, para antes, y despues de la Sagrada Comunion. pag. 43

Haſe añadido en eſta vltima im-
preſsion vn Tratado del miſmo
Autor, intitulado Selvas de el
Año, que và al fin deſte ſegundo
Tomo.

DE INGENIO,

EN QVE SE EXPLICAN TODOS LOS MO dos, y diferencias de Conceptos.

DISCURSO I.

PANEGYRICO AL ARTE, Y AL OBIETO.

FACIL es adelantar lo començado: arduo el inventar, y despues de tanto, cerca de insuperable: aunque no todo lo que se prosigue, se adelanta. Hallaron los Antiguos metodo al silogismo, arte al tropo; sellaron la agudeza, ò por no ofenderla, ò por desauciarla, remitiendola à sola la valentia del ingenio. Contentavase con admirarla en este Imperial Epygrama del Principe de los Heroes Julio Cesar, para ser merecedor de todos los Laureles:

Thrax puer adstricto glatie, dum laudit in Habro,
Pondere concretas frigore rupit aquas.
Dumque imæ partes rapido traherentur ab omne,
Abscidit tenerum lubrica testa caput.
Orba quod inventum mater, dum conderet vrna:
Hoc peperi flammis: cætera dixit; aquis.

No passavan à observarla, con que no se halla reflexion, quanto menos difinicion. Eran los conceptos, hijos mas del esfuerço de la mente, que del artificio, pero grandes: mereciò este del dulcissimo Lupercio Leonardo, el primer premio entre muchos buenos, à voto del prudente Monarca de las Españas. Fue Soneto à San Diego, ponderando la humildad con que rehusò el recibir los Sacros Ordenes.

Sin que contraste la humildad profunda,
Con que huyò de la gloria humana Diego:
Oy vè Altar en su nombre, y arder fuego,
De donde grato olor à Dios redunda.
El que humilde el cuello à la coyunda,
Y fue del siglo vano oprobrio, y juego:
Vedlo gozando celestial sossiego,

Y como de riqueza eterna ab[illegible]
Postranse las Coronas, y Tyaras
Adonde puso la desnuda planta,
Y cumplen Peregrinos votos sacros.
Vivo no oso tratar las santas Aras,
Y muerto, Dios sobre ellas se levanta,
En eterna memoria, y simulacros.

Concebianse otros acasos, salian à luz sin magisterio. La imitacion suplia el Arte, pero con desigualdades de substituto, con carencias de variedad. La contingencia de especies tuvo tambien gran parte, que prohijaron gustosos criticos à la ventura. Pero no se puede negar Arte donde reyna tanto la dificultad. Armase con reglas vn silogismo, forjese, pues, con ellas vn concepto. Mendiga direccion todo artificio, quanto mas el que consiste en sutileza del ingenio. Qual lo fue este valiente discurso de vn Orador Christiano, que en el dia de Ceniça pintò Fenix al alma, que del polvo de su cuerpo renace el clarissimo Oriente de la gracia. Nace el hombre tan desnudo de noticias en el alma, como en el cuerpo de plumas; pero su industria, y su trabajo le desquitan con ventajas.

Censuranse en los mas ingeniosos Escritores las agudezas, antes por vnas que por vnicas, y homogeneos sus conceptos: ò todos crisis, ò todos reparos, correlaciones, ò equivocos; y es que falta el Arte, por mas que exceda el ingenio, y con ella la variedad, gran madre de la belleza. Es la agudeza pasto del alma. Fuelo esta con que quiso vno significar que le convenia à su amor ser tan mudo, como era ciego:

En vn medio està mi amor; Y sabe èl,
Que si en medio està el sabor,
En los extremos la Iel.

Fundase en el nombre de Isabel, que dividido, la primera silava, que es *l*, y la vltima, *el*, dizen Iel, y el medio queda el sabe, y à esso aludiò la redondilla tan ingeniosa, quan poco entendida. Es la sutileza alimento del espiritu. Digno Epygrama este de ser prohijado à grandes ingenios:

Cùm foderet ferro castum Lucrecia pectus,
Sanguinis, & torrens regrederetur, ait.
Testetur cunctis non me violasse pudorem.
Ante virum sanguis, spiritus ante Deos,
Quàm benè producti pro me post fata loquentur.
Alter apud Manes, alter apud superos.

Hallanse gustos felizes, tan cebados en la delicadez, tan hechos à las delicias del concepto, que no passan otro, que sutilezas. Son cuerpos vivos sus obras, con alma conceptuosa; que los otros son cadaveres, que yazen en Sepulcros de polvo, comidos de polilla. Pequeño cuerpo de Chrysologo,

en-

encierra espiritu gigante: breve Panegyrico de Plinio, se mide con la eternidad. Tienen cada potencia vn Rey entre sus actos, y vn otro entre sus objetos, entre los de la mente, reyna el concepto, triunfa la agudeza. Gran pensamiento este, que por serlo tanto, se creyò del Camoes:

Horas breves de mi contentamiento;
Nunca pensè jamàs quando os tenia,
Que por mi mal trocadas os veria,
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres que fundè, se llevò el viento:
Como el viento veloz las sostenia,
Mas de todo este mal la culpa es mia,
Pues hize sobre falso el fundamento.
Amor con vanas muestras aparece,
Todo lo hazellano, y lo asségura,
Y luego à lo mejor desaparece.
O grande mal! O grande desventura!
Por vn pequeño bien, que desfallece,
Aventurar vn bien, que siempre dura.

Entendimiento sin agudeza, ni conceptos, es Sol sin luz, sin rayos; y quantos brillan en las Celestes lumbreras, son materiales con los del ingenio. Esta vrgencia de lo conceptuoso, es igual à la prosa, y al verso. Que fuera Agustino sin sus sutilezas, y Ambrosio sin sus ponderaciones? Marcial sin sus sales, y Oracio sin sus sentencias?

DISCURSO II.

ESSENCIA DE LA AGVDEZA ILVSTRADA.

SI el percibir la agudeza, acredita de Aguila, el producirla empeñarà en Angel: empleo de Cherubines, y elevacion de hombres, que nos remonta à extravagante Gerarquia. Es este ser, vno de aquellos, que son mas conocidos à bulto, y menos à precision: dexase percibir, no definir: y en tan remoto assunto, estimase qualquiera descripcion, lo que es para los ojos, la hermosura, y para los oìdos la consonancia, esso es para el entendimiento, el concepto. Sealo este de el suavisimo de los Doctores, à la Cordera de las Virgines. Fue (dize Ambrosio) su fervor sobre su edad: muchas mas sus virtudes, que sus años; y diria yo, que su nombre de Cordera (que esto significa Inès) no fue nombre de muger, sino oraculo de Martyr: profecia de su sacrificio: *Fuit devotio supra ætatem; virtus supra naturam: vt mihi videatur, non hominis habuisse nomen, sed oraculum Martyris, quo indicatur quid esset futura.* Fue esta Dezima lisonja agradable al ingenio cõ q̃ le

ciado Antonio de Leon eterniçò el mejor Lilio de Francia, yà marchitado.

Caminante esta vrna breve
Guarda vn Sol resuelto en yelo,
Convertido en tierra vn Cielo,
Vna Estrella en polvo leve:
No el Cetro en los Reyes mueve
A ser de su ser agenos,
De llanto los ojos llenos
Llega, y tu Reyna veras
Viva no pudo ser mas,
Muerta no pudo ser menos.

Si los materiales objetos dizen vna cierta agradable simpatia, y vna gran conformidad con sus inferiores potencias: quanta mayor alcançarà vna ingeniosa sutileza con la que es Reyna de todas ellas, digo, el ingenio? Pruevelo este concepto del Culto Cayo Veleyo, quando llega à referir, ò ponderar el tragico fin del gran Pompeyo. Vispera, dize, fue el dia de su muerte, de el de su nacimiento, mostrandose la fortuna tan otra de si misma en este gran Varon, que al que ayer le faltava la tierra para la vitoria, oy le falta para la sepultura: *Pridie natalem ipsius vita fuit exitus, in tantum in illo viro à se discordante fortuna; vt cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam.*

Resplandece esta conformidad con el entendimiento en este compuesto de conceptos, Soneto de el celebrado Garcillazo por su dulçura, facilidad, y agudeza:

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces, y alegres quando Dios queria,
Juntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte con juradas.
Quien me dixere, quando en las passadas
Horas, en tanto bien por vos me via,
Que me aviais de ser en algun dia.
Con tan grave dolor representadas?
Pues en vn hora junto me llevastes
Todo el bien, que por terminos me distes,
Llevadme junto el mal, que me dexastes:
Sino sospecharè, que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

Pero esta conformidad, ò simpatia entre los conceptos, y el ingenio, en alguna otra perfeccion se funda, en algun sutilissimo artificio, que es la causa radical de que se conforme la agudeza, y desdiga tanto del entendimiento su contraria, y esse es el verdadero constitutivo de el concepto, que vamos rastreando, y admiramos en este agudissimo Epigrama de Pentadio à Narciso, en que pondera, que si pereciò por las aguas necio Joven, se restaura por las mismas flores.

His

Hic eſt, ille ſuis nimium qui credidit vndis,
Narciſſus, verò dignus amore puer.
Cernis ab irriguo repetentem gramine ripam;
Vt per quas perijt, creſcere poſſit aquis.

Traduxolo, dandole aun mas alma, el Canonigo Don Manuel de Salinas, y Lizana, que aſsi en eſte, como en los de Marcial, felizmente juntò lo ingenioſo de ſu mente, y lo ſabroſo de ſu nombre, dixo:

Eſte es el bello Narciſo,
Que al agua tanto creyò,
Que en ſu criſtal ſe abrasò,
Y morir de amor ſe quiſo:
De ſu engaño ſaca aviſo,
Para bolver à vivir,
Mirale flor repetir,
Sitio en que perdiò ſu ſer;
Porque le ayude à crecer,
La que le ayudò à morir.

Toda potencia irrecional del alma, digo las que perciben objetos, gozan de algun artificio en ellos: la proporcion entre las partes del viſible, es la hermoſura: entre los ſonidos la conſonancia: que hasta el vulgar guſto halla convinacion entre lo picante, y ſuave, entre lo dulce, y lo agrio. El entendimiento, pues, como primera, y principal potencia, alçaſe con la prima del artículo, con lo eſtremado del primor, en todas ſus diferencias de objetos. Deſtinanſe las Artes à eſtos artificios, que para ſu compoſicion fueron inventadas, adelantando ſiempre, facilitando ſu perfeccion. Atiende la dialectica à la conexion de terminos, para formar bien vn argumento, vn ſilogiſmo, y la retorica al ornato de palabras, para componer vna flor eloquente, que lo es vn tropo, vna figura.

De aqui ſe ſaca con evidencia, que el concepto, que la agudeza conſiſte tambien en artificio, y el ſuperlativo de todos, como ſe vè en eſte de vn ingenioſo Orador, en que ponderò San Franciſco Xavier, que no ſolo eſte grande Apoſtol de el Oriente ſe llevava las voluntades de todos quantos tratava, ſino, que pareciò que tenia hechizado (à nueſtro modo de dezir) al miſmo Señor, pues ſudava en Navarra vn devoto Crucifixo, todas las vezes que el Santo padecia algun trabajo en la India. Aludiendo à lo que paſſa en los hechizos entre las Imagenes, y las perſonas hechizadas, que fue plauſible ponderacion.

No ſe contenta el ingenio con ſola la verdad, como el juyzio, ſino, que aſpira à la hermoſura. Poco fuera en la arquitectura aſſegurar firmeza, ſino atendiera al ornato. Queſimmetria en Griega, ò en Romana arquitectura aſsi liſonjea la viſta, como el artificio primoroſo ſuſpende la inteligencia en eſte elegante Epygrama del ingenioſo Zarate à la Aurora:

Eſta ſombra del Sol, ſino primera
Cauſa, principio, y juventud del dia,

Luz del Dios, que tinieblas nos desvia,
Y en la misma inconstancia no se altera.
Esta, que corre el velo de la estera,
Y con efectos de beldades guia,
No sirva de adormir con armonia,
O con respiracion de Primavera.
Si acaso adormeciere los sentidos
Con voz de plumas, resplandor de flores.
De su llorosa risa documento.
A lagrimas de luz, veldla dormidos:
No os suspendan los ecos, y colores,
Pues vàn juntos el llanto, y el contento,

Resultan mas con vnos, que con otros los extremos cognoscibles, si se vnen, y el correlato, que es realce de sutileza para vno, y es lustre para otro. Juntò con donosa invencion Ovidio en vna piedra, llamada Onix en Latin, y en nuestro Castellano, Cornerina, este motete: *Flamma mea*, y la remitiò assi sobrescrita, queriendo dezir: *Onix flamma mea*, que aun en Romance dize: Agudeza, ò nieve, llama mia.

Consiste, pues, este artificio conceptuoso, en vna primorosa concordancia, en vna armonica correlacion entre dos, ò tres cognoscibles estremos expressada, por vn acto del entendimimiento. Campea esta correspondencia en este gran pensamiento de Paterculo. Marco Ciceron (dize) aquel, que se debiò à si todos sus aumentos: varon de vna novedad nobilitsima, y assi como por su vida esclarecido, assi por su ingenio maximo, y à quien debemos el no quedar vencidos del ingenio de aquellos, cuyas armas vencimos: *Marcus Cicero, qui omnia incrementa sibi debuit: vir novitatis nobilissimæ, & vt vita clarus, ita ingenio maximus, qui effecit, ne quorum arma vicerамus eorum ingenio vinceremur.*

De suerte, que se puede difinir el concepto. Es vn acto del entendimiento, que exprime la correspondencia, que se halla entre los objetos. La misma consonancia, ò correlacion artificiota exprimida, es la sutileza objectiva, como se vè, ò se admira en este celebre Soneto, que en competencia de otros muchos à la Rosa, cantò Don Luis de Gongora:

Ayer naciste, y moriràs mañana:
Para tan breve ser, quien te diò vida?
Para vivir tan poco estàs luzida?
Y para nada ser, estàs lozana!
Si tu hermosura te engañò mas vana,
Bien presto la veràs desvanecida,
Porque en essa hermosura està escondida,
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,

Ley

Ley de la agricultura permitida,
Grossero aliento acaba à tu fuerte.
No salgas que te aguarda algun tyrano,
Dilata en nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

Esta correspondencia es generica à todos los conceptos, y abraça todo el artificio de el ingenio, que aunque este sea tal vez por contrapoficion, y disonancia, aquello mismo es artificiosa conexion de los objetos.

DISCURSO III.

VARIEDAD DE LA AGVDEZA.

LA vniformidad limita, la variedad dilata; y tanto es mas sublime, quanto mas nobles perfecciones multiplica. No brillan tantos Astros en el Firmamento, campean flores en el prado, quantas se alternan sutilezas en vna fecunda inteligencia. Desta suerte està lleno de conceptos aquel tan saçonado Poema de Don Antonio de Mendoça, de querer por solo querer; pero entre muchos, logra este Soneto à la soledad:

Amable soledad, muda alegria,
Que ni escarmiento vès, ni ofensas lloras,
Segunda habitacion de las Auroras,
De la verdad primera compañia.
Tarde buscada paz del alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion corta las horas
Y entero nace para vn hombre el dia.
Dichosa tu, que nunca de vengaças,
Ni de Palacio vès con proprio engaño
La ofendida verdad de las mudanças.
La sabrosa mentira del engaño,
De admirar las amargas alabanças,
Ni del tyrano amigo el traro estraño.

Ay distincion en essencias, y esta es la preeminencia, y ayla por accidentes segunda: vna, y otra perficionan la agudeza con belleza superlativa. Hallanse de primera magnitud, como lo fue este afectuoso Epygrama del no menos pio, que ingenioso Remondo, à la Magdalena:

Magdala divinis, dum figet oscula plantis,
Sapè hæc ex imo pectore verba dabat.
Dicam ne, an sileam? Culparum sarcina felix,
Quæ me tam charos deprimis ante pedes!

Soles por lo raro, sales por lo agradable: otras ay de segunda, y aun de infima sal menuda en abundancia. Vna agudeza grave, por lo sublime de la materia, y sutil por lo realçado de el artificio: es acto digno, y proprio del espiritu: tal fue este celebre Lope de Vega à la Descencion de la Virgen, à favorecer à San Ildefonso:

Cuelgan razimos de Angeles, que enrizan
La pluma al Sol, en arcos soberanos:
Humillan nubes promontorios canos,
Y de al jofar la tierra fertiliçan.
Desde el Cielo à Toledo se entapiçan
Los ayres de Celestes Cortesanos,
Con lilios, y açucenas en las manos;
Que la adorada senda aromatiçan.
Baxa la Virgen, que baxò del Cielo
Al mismo Dios; pero si à Dios Maria,
Oy à Maria de Ildefonso el Zelo.
Y como en Pan Angelico assistia
Dios en su Iglesia, el Cielo viò, que el suelo
Ventaja por entonces le tenia.

La primera distincion sea entre la agudeza de perspicacia, y la de artificio; y esta es el assunto de nuestra arte. Aquella atiende à dàr alcance à las dificultosas verdades, descubriendo la recondita. Esta, mas no cuydando tanto de esso, afecta la hermosura sutil: aquella es mal vtil, esta deleytable; aquella es todas las Artes, y ciencias en sus actos, y sus habitos: esta por recondita, y extraordinaria, no tenia casa fixa.

Pudiera dividirse la agudeza de artificio, en agudeza de concepto, que consiste mas en la sutileza de el pensar, que en las palabras, como aquel plausible discurso de vn Orador Sacro, que en la mysteriosa ceremonia de la ceniza, ponderò el entierro del hombre, con todas sus circunstancias, lutos de la Iglesia, capuzes de los Eclesiasticos, llantos de los Profetas, la Cruz delante, poca tierra, que basta para cubrir al mayor Monarca, y essa, polvo significativo del olvido, la vniformidad de palabras, y de accion, que en la sepultura no ay desigualdades: y desta suerte fue discurriendo por todos los demàs requisitos funerales. La otra es agudeza verbal, que consiste mas en la palabra, de tal modo, que si aquella se quita, no queda alma, ni se pueden estas traducir en otra lengua: deste genero son los equivocos, muy celebrado este, que por mote lo dixo vna Menina de la Reyna, en aquella vsada ingeniosa recreacion de Palacio:

El galan que me quisiere,
Siempre me regalarà;
Porque del se me darà
Lo mismo que se me diere.

La

La tercera, es agudeza de accion, que las ay prompras, y muy hijas del ingenio, como lo fuè aquella de el Emperador Carlos Quinto, quando se dexò caer el Anillo en Francia. El ponerse à sarmentar el Rey Don Alonso detràs del Vargas. Sacar la Espada Pedro Conde de Saboya, quando le pedia el gran Canciller del Emperador los titulos de su Estado. El tirar Selim del tapete, quando el viejo su Padre à èl, y à sus hermanos los examinava para herederos con la mançana, el huevo de Colon, ò Juanelo, y desta suerte otras muchas, especialmente las que encierran intencion mysteriosa, como se dirà en su discurso proprio: pero esta division, mas es accidental, digo de sujeto en accidentes, y lo que merece por adequada, pierde de vulgar.

Mas propriamente se dividiera en agudeza de correspondencia, y conformidad entre los extremos objetivos del concepto, que son los correlatos, que vne para la artificiosa sutileza, como esta de Floro à la muerte de Julio Cesar. Aquel (dize) que engañò todo el mundo con la Romana sangre, inundò con la suya todo el Senado: *Sic ille, qui terrarum Orbem civili sanguine implerat: tandem ipse sanguine suo Curiam implevit.* Vese la correspondencia entre el mundo, lleno de sangre agena, y el Senado de la suya propria, sangre con sangre. Esta misma correspondencia campea en esta estancia de aquella agradable Ecloga del Principe de Esquilache, y Principe de la Poesia.

Oìd mis quexas tristes,
Lisonjas destas mudas soledades:
Ismenio soy, que vistes
Llorar agravios, y cantar verdades,
Quando del monte al prado,
Baxava sus tristezas, y ganado:

Haze dulcissima armonia entre el cantar, y llorar, baxar tristezas, y ganado. La otra es agudeza de contrariedad, ò discordancia entre los mismos extremos del concepto: assi como esta de San Chrysologo, à la Magdalena, hecha trofeo à los pies de su Maestro. He aqui (dize) trocado el orden de las cosas: siempre el Cielo embia su lluvia à la tierra: mas oy la tierra es la que riega al Cielo: *En mutatus ordo rerum; pluviam terra Cœlum dat semper: ecce nunc rigat terra Cœlum; imò super Cœlos, & usque ad ipsum Dominum imber humanarum profluit lachrymarum.* Con esta misma sutileza concluye Don Luis Carrillo en el primer culto de Espaça, este Soneto al desengaño:

Quando me buelvo à mi, y el dulce engaño,
Que en deleznables lazos busco, y sigo,
Conozco al alma, aunque tyrano amigo,
Por cierto tengo el mal, por cierto el daño.

Mas quando no con el dolor tamaño,
Que al alma abraça, querelloso digo,
Ciega mi enfermedad, duro enemigo,
O amor! Tal eres en tu enojo estraño.
Cruel estrella se entregò à mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal advierte,
Mas solo alienta en mi tan honda herida,
El ver que el tiempo, si me dà la muerte,
El mismo tiempo me ha de dàr la vida.

Vese en entrambos exemplos aquella oposicion, y discordancia ponderada en el primero, por aquella metafora de llover la tierra sobre el Cielo, al contrario de lo ordinario; y en el segundo concluye el Soneto, con el dàr muerte, y dàr vida el mismo tiempo: pero esta division de la agudeza, no abarca todas sus especies como las Crisis, exageraciones, y otras. Ay agudeza pura, que no contiene mas de vna especie de concepto, sea proposicion, ò sea mysterio: assi concluye Giron, agudissimo Poeta Valenciano vna Quintilla, en el Poema de la Pasion, quando llega à la negacion de San Pedro, dize:

No avia de cantar el Gallo
Viendo tan grande Gallina.

No encierra otro concepto, sino vna proporcion entre el cantar del Gallo, y el temer de Pedro. Otra agudeza ay mixta, monstruo del concepto; porque concurren en ella dos, y tres modos de sutileza, mezclandose las perfecciones, y comunicandose las essencias. Assi en esta Redondilla de romance, aquel que fue Cisne fue Aguila, fue Fenix, en lo canoro, en lo agudo, y en lo estremado:

Junto à mi casa vivia,
Porque yo cerca muriesse,
Vna Mora de linage,
De los bravos Melioneses.

Aqui encierra en dos versos muchos conceptos. El mysterio de vivir cercanos, y dà la razon dèl por vna excelente improporcion, contraponiendole el vivir, para matar, y no perdona à la exageracion, que es otro grande realce; incluye tambien la transmutacion, ò conversion. Lo mismo se ve en este ingenioso Epygrama del Estroça, en que pinta la lucha del Dios Pan, y de el Amor:

Pan, & Amor quondam lucta certare volentes,
Deponunt calamos ille, vel ille sacros.
Hic onus alarum, villosa nebridos, ille
Projicit hic arcus, projicit ille pedum.

Tum

Tùm liquido exutus artus perfundit alivo;
Cecropiaquè modum servat vterque Pales.
Conservere manus toties conatibus ambo,
Robore Pan fidens dexteritate puer.
Aspera pugna fuit, primisque assultibus anceps,
Nunc Pana aiebant vincere, nunc puerum.
At demum etato prensavit cornua saltu;
Panaque qui vincit omnia, vicit amor.

Aqui se vè la ingeniosa ficcion, la comparacion, antitesi sobre todo el jugar de la voz Pan, que significa en Griego todas las cosas, y debaxo essa alegoria concluye con el encarecimiento, de que el amor todo lo rinde. Dividirasse adequadamente en agudeza de artificio menor, y de artificio mayor, quiero dezir incomplexa, y compuesta. La incomplexa es vn acto solo, pero con pluralidad de formalidades, y de extremos, que terminan el artificio, que fundan la correlacion, como se muestra en esta ponderacion de aquel gran Padre, cuyo augusto nombre le corona por Rey de los ingenios. Nace Juan (dize Agustino) quando los dias comiençan à menguar; nace Christo, quando comiençan à crecer, para que se cumpla lo que el mismo Juan dixo: èl conviene que crezca, y que yo mengüe. *Nascitur Ioannes cum dies inciperent minui: natus est ipse cum dies inciperent crescere; vt præfiguraretur quod ait idem Ioannes, illum oportet crescere me autem minui.*

Aunque encierre en sì dos, y tres agudezas, con todo èsso se llama incomplexa, porque và por modo de vn pensamiento solo, como en vn Epygrama, en vn Soneto; y sea este del ingenioso Don Luìs Carrillo:

Mira el amante palido: y rendido
A la inclemencia Tisbe de su hado;
El rostro en llanto por su amor bañado,
Y èl en su sangre por su amor teñido.
Hiriòse con la espada, que avia sido
Ministra de su mal; y su cuydado,
El golpe no sintiò, que era acabado,
Con el morir su amante, su sentido.
Cayò, y buscò su sangre presurosa
La fria de su dueño, y ella herida
Los braços de su amante querellosa.
Mostrò ser la muerte en tal caìda,
Pues fue à juntar de vn golpe poderosa,
Lo que el amor no pudo en vna vida.

La agudeza compuesta consta de muchos actos, y partes principales, si bien se vnen en la moral, y artificiosa trabaçon de vn discurso. Cada piedra de las preciosas, tomada de por sì, pudiera oponerse à estrella; pero muchas

juntas

juntas en vn joyel, parece que pueden emular el firmamento: composicion artificiosa del ingenio, en que se erige maquina sublime, no de colunas, ni arquitrabes, sino de assuntos, y de conceptos. Fue ingenioso discurso, dedicado al Aurora del Empyreo. Ponderando, que con gran mysterio se llamò Maria, que significa *Señora*, porque fue concebida, no como Esclava, sino como Señora de la culpa en gracia, y aun en gloria: naciò como Señora de la vida, no sujeta à las mas de sus penalidades: muriò como Señora de la muerte de la fuerça del amor.

Buelvese à dividir la agudeza incomplexa en sus negocios, y modos; y rededuzese à quatro, como raizes, fuentes del conceptuar. La primera es de correlacion, y conveniencia de vn termino, à otro, y aqui entran las proporciones, improporciones, semejanças, paridades, alusiones, &c. La segunda es de ponderacion juiziosa sutil, y à esta se reducen crisis, paradoxas, exageraciones, sentencias, desempeños, &c. La tercera es de raciocinacion, y à esta pertenecen los mysterios, reparos, ilaciones, pruebas, &c. La quarta es de invencion, y comprehende las ficciones, estratagemas, invenciones en accion, y dicho, &c. Que todas se vàn declarando en los discursos siguientes.

DISCURSO IV.

DE LA PRIMERA ESPECIE DE CONCEPTOS POR correspondencia, y proporcion.

PRivilegio es deciencia, reduzir à principios generales su enseñança: son las maximas doctrinales, lo que el nombre dize, cabeças, y como fuentes del discurrir, los fundamentos del enseñar: comience, pues, por vn principio Real la Arte Reyna. Es el sujeto sobre quien se discurre, y pondera; yà en conceptuosa Panegyri, yà en ingeniosa crisi, digo alabando, ò vituperando; vno como centro de quien reparte al discurso lineas de ponderacion, y sutileza à las entidades que lo rodean; esto es, à los adjuntos que lo coronan, como son sus causas, sus efetos, atributos, calidades, contingencias, circunstancias de tiempo, lugar, modo, &c. Y qualquiera otro termino correspondiente. Valos careando de vno en vno con el sujeto, y vnos con otros entre si, y en descubriendo alguna conformidad, ò conveniencia, que digan, yà con el principal sujeto, yà vnos con otros, exprimela, ponderala; y en esto està la sutileza. El exemplo lo pruebe, y lo declare. Careò San Ambrosio en el Bautista su nacimiento, y su muerte, hallò que aquel fue por profecia, y esta por la verdad: exprimiò luego la correlacion, y dixo: no sè de que me admire mas, si de su prodigioso nacimiento, ò si de su prodigiosa muerte? Con razon muriò por la verdad, el que naciò por profecia:

Virum

Vtrum quod mirabiliter natus sit: an quod mirabilius sit occissus? Natus enim est in prophetia; in veritate peremptus est. Con este modo de concepto diò principio à su aplaudida Canción el Petrarca que consagrò à la verdadera laurea, y corona de los Serafines Maria:

O Virgen bella, *que del Sol vestida,*
De Estrellas coronada, *al Sol inmenso*
Tanto agradaste, que en ti fue escondido.

Notese la correspondencia entre vestirle del Sol, y vestirle de su carne, agradar con el Sol al Sol. Esta misma armonia, y correlacion hizo tan celebrado este Soneto de Don Luis de Gongora, à Don Christoval de Mora, Marquès de Castel Rodrigo:

Arbol de cuyos ramos fortunados,
Las nobles Moras son Quintas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian sus cristales,
A par de la sublime palma tales,
Y mas que los laureles levantados.
Gusano de tus hojas me alimento,
Paxarillo sostengannme tus ramas,
Y amparame tu sombra peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes?
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
Y votarè à tu templo mi camino.

Và convinando sus empleos con el moral de su patrocinio, cantando ave, ò cisne à sus ramas, hilando como gusano de seda (que èl dixo, hila su carcel) alimentase de lo moral; y concluye peregrino en sus soledades, votandole su camino. De suerte, que esta primera especie de concepto, consiste en vna cierta armonia, y agradable correspondencia, que dizen entre si los terminos, ò con el sujeto. Hizo Agustino centro de su agudeza à aquella Señora, q̃ lo fue de la Sabiduria infinita, y dixo: Dignòle el Verbo Eterno de trocar el seno del Padre, por el sagrado virginal vientre de su Madre, y passò esta Señora de Esposa de vn pobre Carpintero, à serlo del Arquitecto del Cielo: *Ex sinu Patris in uterum dignatur descendere Matris, quæ dum desponsaretur Fabro, Cœli nupsit Architecto.* Puso la correspondẽcia primero entre el seno del Padre, y el de la Virgen Madre: y luego entre aquellos dos extremos de vn Carpintero al Arquitecto Criador. Con vna bien ponderada proporcion hizo argumento al coraçõ empedernido el ingenioso, y aqui mas por lo verdadero el Cavallero Guarini. Ponderase assi en la muerte de su Criador:

Quest-

Questo è quel dì di pianto, è d' horror degno,
Che al Padre il Filio in sacrificiò offerse:
En el lavacro del suo sangue immerse
Puro innocente, il nostro fallo indegno.
Sù questo or sacro, è pria spietato legno,
Chi morir non potea, morte sofferse;
Qui chiudendo le ciglia, il Cielo aperse;
E rer dè l' alme algià perduto Regno.
Con verse havea la morte in noi quell' armi:
Ei le sostenne, è feo del innocenti
Sue membra escudo, onde altrui vita impetra.
Orse' i chiusi sepolchri, è i duri marmi
S' aprono, è piagne il Cielo, è gli elementi:
Ben empio èl, cor che non si moue, es petra.

Quando esta correspondencia està recondita, y que es menester discurrir para observarla, es mas sutil, quanto cuesta mes: como en esta de Don Luis de Gongora.

Estremo de las hermosas,
Y estremo de las crueles;
Hija al fin de sus arenas,
Engendradora de sierpes.

Estremada correlacion entre ella cruel, y su Patria, madre de fieras, y vivoras. Esto es propriamente conceptuar con sutileza, y este modo de concepto se llama proporcional, porque en èl, se atiende à la correspondencia, que hazen los estremos cognoscibles entre si: esta misma agudeza contiene aquel Epygrama de Marcial, que ha merecido mas aplausos que tienen silavas. Careò en Diaulo los empleos antes de Medico, y despues de sepulturero, y dixo:

Nuper erat Medicus, nunc est vespillo Diaulus,
Quod vespillo faciet, fecerat, & Medicus.

Traducelo ajustadamente el Canonigo Don Manuel de Salinas, con otros muchos salectos del agudissimo Marcial, para darlos à la Imprenta: assunto que serà tan agradable, quanto deseado:

Diaulo es oy sepulturero,
Y ha poco que era Doctor:
Lo que haze enterrador,
Hizo Medico primero.

Bien patente està la correspondencia entre Medico, y sepulturero, perseverando en su exercicio de echar en la sepultura. Hallase simmetria intellectual entre los terminos del pensamiento, tanto mas primorosa, que la material entre colunas, y acroteras, quanto và del objeto del ingenio, al de vn sen-

sentido. Què correspondencia mas ingeniosa que la de esta ponderacion, al hazerse Esclava la Madre Virgen, quando la hazen Reyna de Cielo, y Tierra? *Por quanto* (dize) *quando avia de ser esclava de la culpa en su Concepcion, la gracia la hizo Reyna: oy en su Anunciacion, quando avia de ser Reyna, su humildad la hazè esclava.*

Por esta misma consonancia pondera conceptuosamente Don Francisco de la Cueva el hecho de Porcia en este gran Soneto;

Porcia despues que del famoso Bruto
Supo, y creyò la miserable suerte
No viva yo sin ti, con pecho fuerte
Dixo, llorando sobre el casto luto.
Ved que las armas me escondeis sin fruto,
Gente curiosa, en impedir mi muerte,
Que amor me dà con que à pagalle acierte,
Desta limpieza, y desta fee el tributo.
Tragò las brasas, y aunque allà sintieron,
Que las de amor, si amor lo permitiera,
Bastavan à vencer su fuerça esquiva.
Como todas à intento igual vinieron,
Concertaronse al fin de tal manera,
Que la mataron por dexalla viva.

Añade à la correspondencia de las aguas materiales, y el fuego de su amor, otra grande agudeza de la exageracion. Estremada correspondencia fue tambien la de aquel concepto de Don Antonio de Mendoza, por Antonomasia el Cisne cortesano, en la vida de la Emperatriz de los Cielos.

Estraña, venera, admira,
Tan soberanos portentos,
Que Juan es la voz *de vn mudo*,
Y ella es la *vista de vn ciego*.

Esta armonia conceptuosa, vnas vezes se halla entre las causas del sujeto de la panegyri: assi aquel gran Padre, à quien la Reyna del Empyreo le restituyò la mano, para que prodigiosamente escriviesse sus excelencias. San Juan Damasceno careò las dos causas paternas de esta Señora, y dixo: El Padre se llama *Joachim*, que significa preparacion, la Madre *Ana*, que es gracia. Preparacion, y gracia? Luego Maria fue concebida con circunstancias, con privilegios de Sacramento. Esto mas fue comulgar la naturaleza, que concebirla. Gran correspondencia entre Joachim, y Ana, gracia, y preparacion: luego la glossa con la solucion del mysterio: concepto que pudiera honrar vn Cherubin.

Otras vezes campea esta correlacion entre los efetos del sujeto. Desta suerte proporcionò Floro en Tarquino el Sobervio, la iniquidad en el al-

can-

cançar el Reyno, con la tyrania despues en el governar. El poder (dixo) adquirido con maldad, no con menos lo exerciò, que lo consiguiò: *Hic Regnum avitum, quod à Servio tenebatur, rapere maluit, quàm expectare; immissisque in eum percussoribus scelere partam potestatem, non mediàs egit, quam acquisierat.* Los efectos del vano, y ciego amor proporcionò correlativamente el inmortal Camoes:

Vençome amor, nam, ò nego:
Que mys força, que euasaz:
Que como he çego, è rapaz,
Dame porrada de çego.

Corresponde el efecto à la causa, el golpe al amor ciego. Pero las circunstancias por lo muchas, suelen ser copiosa materia desta armonia ingeniosa. Ponderò San Agustin el crecer del dia, al nacer del Sol de Justicia, y dixo: Crezca el dia temporal, quando nace el dia eterno: acerquesenos el Sol material, pues el Divino nace en la tierra: menguen los horrores de las tinieblas, al amanecer la verdadera luz: *Nec immeritò autto iam ab hinc die, hodie lux incrementum cœpit; cum humano generi in hoc vtique die vera lux venit. Die enim æterno nascente, augmentum debuit dies temporalis accipere: defectionem fentiant opera tenebrarum.* De la correspondencia del lugar tomò pie Don Luis de Gongora para vn gran concepto, y dixo:

Dos terminos de beldad
Se levantan junto à donde
Los quiso poner Alcides
Con dos columnas al Orbe.

Ponderò bien la duplicada belleza en el termino, y non plus vltra del valor. Con esta sutileza ponderò otro mas felizmente, que con razon, la Virgen Madre morava en Galilea, que significa termino, la que fue estremo de la Santidad, y non plus vltra de la perfeccion. Las contingencias solicitan la prontitud, y la fecundan para este modo de concepto. Ingeniosamente Marcial glosò la contingencia de quedar sepultada vna abeja en vna gota de electro, ponderando, que fue sin duda proporcionado premio de sus dulces empleos, nectar al nectar, y electro à su dulce licor:

Et latet, & lucet Phaetontì de condita gutta,
Vt videatur Apis nectare clausa suo.
Dignam tantorum pretium tulit illa laborum,
Credibile est ipsam sic voluisse mori.

Mas si solo el exprimir esta correspondencia, y armonia, que se halla entre los estremos objectivos, es sutileza, y obra grande del pensar: que serà quando no se contente con esso solo vn grande ingenio, sino que passe adelante, y llegue à realçar? Prodigio es del sutilizar. Puedese adelantar de mu-

muchos modos: sea el primero, añadiendo la ponderacion à la correlacion, Don Francisco de Quevedo, en la transformacion de Dafne, introduce à Apolo, hablando desta suerte, con mas sutileza, que cultura:

Ya todo mi bien perdì,
Ya se acabaron mis bienes:
Pues oy corriendo tras ti,
Aun mi coraçon, que tienes,
Alas te dà contra mi.

Ponderò bien, que las alas de su coraçon, la ayudavan en su carrera. No solo se funda tal vez la correspondencia entre los correlatos, sino que se le dà exceso de parte de alguno dellos. Con notable sutileza Marcial, glossando aquel caso, en que llegado vn niño à jugar con la Ossa de metal, que estava en las cien colunas, y metiendole la mano en la boca, le picò vna Vibora, que estava escondida en ella: no solo proporcionò fiera con fiera, sino que ponderò, que vivia con mas cruel alma la Ossa fingida, que si fuera verdadera:

Proxima centenis ostenditur Vrsa columnis,
Exornant fictæ, quæ Platanona feræ.
Huius dum patulos altudens tentat hiatus
Pulcher Hylas; teneram mersit in ora manum.
Vipera, sed cæco scelerata latebat in ore,
Vivébatque anima deteriora fera.
Non sensit puer esse dolos, nisi dente recepto.
Dum perit; ò facinus falsa, quod Vrsa fuit!

Elegantemente lo traduce assi nuestro Salinas:

En el Portico excelso de Pompeyo,
Cuya hermosa fachada,
Se vè de cien columnas adornada;
Y de platanos mil embellecida:
Donde diversas fieras,
Que adornan mas el sitio magestuoso;
Tan al vivo se miran,
Que por muertos algunos se retiran:
De metal vna Ossa,
Con boca abierta la primera losa,
De vna pilastra estava.
Con esta, pues, el bello niño Hilas,
Por niñear vn dia,
En la boca la mano le metia:
Mas ay, que aunque son todas duros bronces;
Con alma mas cruel vivia entonces

La Oſſa, que ſi viva alli eſtuviera;
Pues en ſu boca abierta, y tenebroſa,
Vivora ſe ocultava ponçoñoſa,
Que al rapaz inocente
Clavò en ſu mano el venenoſo diente:
Quando à ponçoña tanta,
Rindiò la vida el niño bullicioſo:
O hado riguroſo!
O ſuerte deſdichada!
Què cauſe mayor mal fingida fiera,
Que, ſiendo natural, hazer pudiera!

Por lo contrario, quando ay exceſſo entre los dos extremos correlatos: ir realçando el excedido, para que llegue à igualar con el otro, es relevante ſutileza. Andrada aquel gran heredero de la ſutileza de ſu gran Padre Auguſtino, careando la hermoſura virginal de Santa Inès en carne mortal, con la dotal de la gloria, dixo: Que ſin duda ſe adelantò la gracia, à la gloria en hermoſearla, previnola, no la dexò que hazer: de ſuerte, que realçò la gracia à los efectos de la gloria; y la belleza mortal, à la inmortal. A vezes no eſtà el vno de los extremos, ſino que ſe finge con probabilidad, para fundar la correſpondencia: vèſe en eſta eſtancia de aquella emulada cancion de Don Franciſco de Quevedo, à la muerte de Don Luis Carrillo:

Vi con prodiga vena,
De parlero criſtal vn Arroyuelo,
Jugando con la arena;
Y enamorando de ſu riſa el Cielo:
Y à la margen amena,
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Eſtava entreteniendo,
Eſpejo, guarnecido de eſmeralda,
Me pareciò al miralle:
El Prado ſu guirnalda:
Mas abriòſe en el valle
Vna embidioſa cueva de repente;
Enmudeciò el Arroyo,
Creciò la obſcuridad del fatal hoyo,
Y ſepultò recien nacida fuente,
Cuya corriente breve reſtauraron,
Ojos que de piadoſos la lloraron.

Encareciò bien, proporcionando la corriente, ſalida de los ojos, con la deſaparecida à ellos: no ſiempre eſtà la proporcion; pero ſe exprime la falta de ella; aſsi dixò el prodigioſo Lope de Vega:

Mis

Mis Paſtores te dezian,
Quando à mi puerta llamavas:
En vano *llama à la puerta,*
Quien no *ha llamado en el alma.*

Deſeòſe la correſpondencia, ò ſe arguyò faltar entre el coraçon, y la material de ſu cabaña. Tambien es grande ſutileza ir realçando alguno de los dos extremos, para fundar la correſpondencia, deſcubriendole alguna formalidad, ò ſupliendole en ſu perfeccion, lo que le falta con el nombre, ò con las circunſtancias, para la proporcion. Fue deſtinado entre los Grandes de Eſpaña el de Alva, para el Real correjo de la Sereniſsima Señora Doña Maria de Auſtria, Infanta de Eſpaña, Auguſta Emperatriz de Alemania, digna conſorte de Ferdinando III. en ſu viage del Ebro al Alvis, gloſsò vno à lo prompto por lo de paſſo, y dixo: *Bien và el Alva con el Sol.* Adelantò otro, que ay vitorias entre los ingenios. Heroyco es el deſempeño; porque ſi Alemania enriqueciò à Eſpaña mas con ſola vna tan precioſa Margarita, que entrambas Indias con ſus flotas, y riquezas; oy Eſpaña retorna eſta Perla, hija de aquella, y la conduce el Alva. Campea la correſpondencia entre Alva, Sol, Margarita, Indias.

Vencer vna aguda correſpondencia, con hallar otra mayor, es doblar la ſutileza: aſsi Sulpicio Cartaginès, al mandar Virgilio quemar ſu Eneida por vna ſazonada proporcion, gloſsò, que no eran nuevos para Troya los incendios, allà verdadera, y aqui de cantada.

Iuſerat heu rapidis aboleri carmina flammis
Virgilius; Phrygium, quæ cecidere ducem.
Tucca vetat, Varuſque ſimul, tu Maximè Cæſar,
Non ſinis; & latiæ conſulis hiſtoriæ.
Infelix gemino cecidit prope Pergamon igni,
Et pene eſt alio Troya cremata rogo.

Realçò el concepto Cornelio Gallo, ponderando, que aun huviera ſido mas cruel, y digno de mas ſentimiento eſte ſegundo incendio, que lo fue el primero, pues fue feliz aquel en conſuelo de tan heroyco canto:

Temporibus lætis triſtamur Maximè Cæſar,
Hoc vno amiſſo, quem gemo Virgilium.
Sed vetuit relegi, ſi tu patiere libellos.
In quibus Æneam condidit ore ſacro.
Roma rogat, precibus totis tibi ſupplicat Orbis,
Ne pereant flammis, tot monumenta ducum.
Atque iterum Troyam ſed mayor flamma cremabit,
Fac laudes Italum, fac tua facta legi,
Æneamque ſuum fac maior nuntius ornet:
Plus factis poſſunt Cæſaris ora dare.

Estas son las agradables proporciones conceptuosas, belleza del discurso, hermosura del ingenio. Con este genero de concepto concluye el célebre Luis de Camoes aquel Soneto, apreciado por Rey de los demás:

Alma minha gentil, que te partiste,
Tao çedo desta vida descontente;
Reposa la nocco eternamente,
E viva en cana terra sempre triste.
Si la no assento Etereo, onde subiste,
Memoria desta vida se consente;
Nao te esqueças de aquelle amor ardente;
Que ja nos olhos meus taon puro viste.
Esse vires, que pode merecerte,
Algua cousa à dor que me ficou,
Da magoa sem remepio de perderte:
Roga à Deus, que teus annos encurtou,
Que taon çedo de cà me leve à averte,
Quam cedo de meus olhos te le vou.

DISCURSO V.

DE LA AGVDEZA DE IMPROPORCION, y dissonancia.

ES la Improporcion el otro extremo en este modo de Agudeza; contraria à la passada, pero no desigual; porque de los opuestos suele ser emula la perfeccion. Formase por artificio contrapuesto à la proporcion: como se vè en este laureado Soneto de Bartolomè Leonardo, por el assumpto, que fue à San Laurencio, y por el concepto, que fue grande:

Qual Cisne, que con vltimos alientos
Vive, y muere cantando à vn mismo punto:
Y en el *sepulcro, y nido* todo junto,
Mas vivos articula los azentos,
Tal en la dura cama, en fuegos lentos,
El invicto Español vivo, y difunto,
Levantò este divino contrapunto,
Cercano de Tyranos, y Tormentos.
Yo, Celestial Señor, yo aquel Laurencio,
A cuyo coraçon fuerça embiaste,
Para mayor martyrio suficiente:
Y à quien tu visitaste en el silencio
De la noche, y con fuego examinaste,

Re-

Ardiendo el alma en otro mas ardiente.
Recibe este mi espiritu inocente,
T tu Tyrano cruel, cruel Ceraste;
Rebuelve, y come deste lado abierto;
Y dà sepulcro vivo à vn cuerpo muerto.

Otro dixo:

Serán tus entrañas crudas,
Sepulcro de vn cuerpo assado.

Allí se busca la correspondencia, aqui al contrario, la oposicion entre los Extremos. El gran Ambrosio, cuyo nombre bautizò mysterioso sus escritos, siempre conceptuoso sobre eloquente; pero en el discurso de Santa Inès apassionado, contrapuso con grande artificio la pequeñez de su cuerpo, à la grandeza de su espiritu, la delicadeza virginal, con la crueldad tyrana. Huvo (dize) lugar en aquel tierno cuerpecito para tantas, y tan grandes heridas? Y lo que no tenia donde recibir los golpes del hierro, tuvo donde conseguir las coronas. Aun no sazonada para la pena, y ya madura para la vitoria: *Fuit ne in illo corpusculo vulneri locus? Et quæ non habuit quo ferrum reciperet, habuit quo ferrum vinceret: Nondum idonea pœnæ, & iam matura victoriæ, certare difficilis, facilis coronari.* Sobresale ingeniosamente la correlacion de contrariedad entre los terminos de ella, en este exemplo de Vega.

Ninguna cosa Zulema
De quantas miro me agrada;
Hasta essa sierra nevada,
Es vn bolcàn que me quema.
Estas aguas de Genil
No pueden darme templança;
Ni està verde mi esperança;
Con aver llegado Abril.
Què se me dà à mi que cante
El Ave en essas azequias,
Si son funestas exequias
De la vida de vn amante.

Nace de la proporcion la hermosura, no siempre de la improporcion en el hecho; pero el notarla en el concepto, es perfeccion. Ponderò bien el Cordovès Agudo, la ceguera de dos amantes en su Poema de los Comendadores.

Jorge, y Beatriz se miraron
Con vn afecto encendido:
Que entrandoles por los ojos;
Nunca vieron el peligro.

Està la improporcion en aquel no vèr su mal, entrandoles por la vista. Es muy platicada esta dissonancia por lo facil del concebirla: con esta agudeza comiença vn Soneto Juan de Valdès:

La luz mirando con la luz mas ciego,
Rompe Leandro espumas plateadas;

Y entre las olas con el viento hinchadas,
Pide al Cielo piedad, al mar sossiego.

Y Don Antonio de Mendoça dà fin à sus Octavas en su aplaudida Comedia de querer, con la artificiosa discordancia:

Bella Ninfa del Sol, Deidad de nieve,
Mas luciente, mas candida, mas pura;
Cuya vista gentil ayrosa mueve
Globos de luz, esferas de hermosura:
Donde tanto escarmiento el buelo atreve
Tanta vida contenta, y no segura;
Que puedes, si à tus ojos las conduces,
Matar con vidas, y cegar con luzes.
Que de azero: y de belleza armada,
No dàs reposo à nadie en su elemento;
Vistiendo hermosa, y coronando ayrada,
De gloria el campo, y de terror el viento;
Y en la selva, aun del Sol mas penetrada,
Con planta bella, con bizarro aliento,
Logrando flechas, recogiendo amores,
Le quita fieras, y le dexa flores.

Armase esta contrariedad entre los mismos terminos que la conformidad; y assi entre el sujeto, y sus causas: de esta suerte careò vno al Bautista voz con su Padre mudo; y concluye esta oposicion, diziendo: Enmudezca Zacarias al engendrar à Juan, para que conste, que el que es mas que Profeta, mas es tambien, que voz de Profeta, pues es voz de la Divina palabra, con ecos de sabiduria infinita. Entre los efectos del amor profano, la ponderò el Padre Tablares, ingenioso, y pio Jesuita:

Con leche brindas, y la sangre llevas,
Risueño miras, y sangriento llegas:
Y aunque con oro cebas,
Amor con yerros pagas:
Y quando Fenix mueres,
En vltrajada palma,
Veneno viertes, que atosiga el alma.

Gran dezir, y que muestra bien lo que vale este modo de concepto. Entre dos accidentes fundò esta contraposicion el siempre ingenioso Cavallero Guarini:

O felice augelletto,
Come nel tuo diletto,
Tiricompensa ben l' alma natura,
Se ti nega saper, ti die ventura.

En

En la variedad de tiempos, passado, y presente, se pondera la contrariedad de las circunstancias: assi el Bachiller de la Torre cantò:

Tortola solitaria, que llorando
Tu bien passado, tu dolor presente,
Ensordeces la selva con gemidos:
Cuyo animo doliente,
Se mitiga penando,
Bienes assegurados, y perdidos;
Si enclinas los oìdos
A las piadosas, y dolientes quexas
De vn espiritu amargo,
(Breve consuelo de vn dolor tan largo)
Con quien, amarga soledad me aquexas;
Yo con tu compañia,
Y acaso à ti te aliviarà la mia.

Comiença la estancia con la improporcion del bien passado, con el dolor presente, y la acaba con la proporcion entre sus reciprocas penas. Es gran fundamento para la mudança de los efectos, y la contrapoficion. Careò Don Luis de Gongora esta variedad, en aquella su Cancion, dos vezes Real, por el sujeto, que fue el Martyr Principe Godo, y por lo magestuoso de la ingeniosa composicion:

Oy es el Sacro venturoso dìa,
En que la gran Metropoli de España,
Que no te quiso Rey, te adora Santo.

Y mas adelante:

Principe Martyr, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de Real Corona,
La Espada honrò del perfido Arriano:
Tu, cuya mano *al Cetro* si perdona,
No *à la Palma*, que aora en ella tienes:

Fue este culto Poeta Cisne en los concentos, Aguila en los conceptos: en toda especie de agudeza eminente; pero en esta de contraproporciones, consistiò el triunfo de su grande ingenio: vense sus obras entretexidas desta sutileza:

El cuerpo *con poca* sangre,
Los ojos *con mucha* noche,
Le hallò en el campo aquella,
Vida, y muerte de los hombres.

Y luego: Vn mal vivo, con dos almas,
Y vna ciega con dos Soles.

Gran dezir, pero entre todas, esta:

Muchos siglos de hermosura,
En pocos años de edad.

Hasta la variedad de lugares, dà materia à la dissonancia: desta suerte glosò Floro, del porfiado favor de los del Lacio, para que bolviesse Tarquino al Cetro. Querian que el Pueblo, que mandava fuera, sirviesse dentro de Roma: *Latini quoque Tarquinos asserebant, æmulatione, & invidia, vt Populus, qui foris dominabatur, saltem domi serviret.*

Entre la vida, y la muerte de vn monstruo de fortuna, vn otro, que lo fue en todo, cantò bien esta dissonancia. Es gran Soneto

Este, que en la fortuna mas subida,
No cupo en sì, ni cupo en èl la suerte:
Viviendo, pareciò digno de muerte;
Muriendo, pareciò digno de vida.
O providencia no comprehendida!
Auxilio superior, aviso fuerte!
El humo en que el aplauso se convierte,
Haze la afrenta mas esclarecida.
Calificò vn cuchillo los perfectos
Medios que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efectos;
Si glorias le conducen à la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

Con esta misma correlacion de oposiciones, dixo D. Antonio de Mendoça en vn Romance, que amigablemente me refiriò en los corredores de Palacio:

A mas de la de sus Soles,
Tiene Anarda dos beldades,
Que son, *la razon que dize,*
Y la *sinrazon que haze.*

Esta ingeniosa dissonancia, no solo se funda entre el sujeto, y sus adjacentes proprios, sino tambien con qualquiera otro extrinseco termino, con quien diga relacion, como en este del plausible Lope de Vega:

Creedme selvas à mi,
Que de buen gusto me precio,
Que si no fueran *tan vivos,*
No estuviera yo *tan muerto.*

Ausente estoy animoso;
Y en llegando à verlos, tiemblo;
Siendo el primero en el mundo,
Que tiemblo con tanto fuego.

No solo sirven estas improporciones para la panegyri, ò al contrario, para el vituperio, sino para la ponderacion juiziosa, y critica. Assi ponderò bien Marcial la Barbaridad de aquel, y otros semejantes, que se mataron ellos mismos, porque no los matassen sus contrarios.

Hos-

Hostem cum fugeret, se Fannius ipse peremit,
Hic, rogo, non furor est? Ne moriare mori?

Sucinta; pero elegante traduccion esta de Don Manuel Salinas:

Fannio ansioso por huir
Del que su muerte procura,
Se matò; no es gran locura
Matarse por no morir.

La improporcion, vnas vezes consiste en sola vna diversidad de los correlativos, como aquella ponderacion de San Agustin, à la oracion de San Estevan. El que estando en pie (dize) encomendò su espiritu al Señor: por sus enemigos hizo oracion arrodillado: rogò por los enemigos, como amigo, y luego durmiò en el Señor. O sueño de paz! Descansa el justo entre sus contrarios; pero qual iba à los amigos del Cielo, el que assi amava à los enemigos de la tierra: *Qui stando suum spiritum commendavit Domino; pro illorum delicto fixo genu oravit. Orabat Dominum pro inimicis, vt amicus: hoc dicto obdormivit in Domino. O somnum pacis! Quid illo somno quietius! qualis ibat ad amicos, qui sic diligebat inimicos?* Con este genero de agudeza discurre el grave, y no menos ingenioso Fray Luis de Leon en su Cancion Real al desengaño:

Mi trabajoso dia,
Azia la tarde vn poco declinava,
Y libre yà del grave mal passado,
Las fuerças recogia:
Quando sin entender quien me llamava,
A la entrada me hallè de vn verde prado,
De flores mil sembrado:
Obra en que se mostrò naturaleza,
El suave olor, la no vista belleza,
Me combidò à poner allì mi assiento:
Ay triste! Que al momento,
La flor quedò marchita,
Y mi pena trocò en pena infinita.
De labor peregrina,
Vna casa Real vi, que labrada,
Ninguna fue jamàs por sabio Moro;
El muro plata fina:
De perlas, y rubies era la entrada:
La torre de marfil, el techo de oro,
Riquissimo tesoro:
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro vna dulcissima harmonìa

Sonava

Sonava, que me puso la esperança,
De eterna bien andança,
Entrè, que no debiera:
Hallè por Paraìso carcel fiera.
Cercada de frescura,
Mas clara, que el cristal, hallè vna fuente,
En vn lugar secreto, y deleytoso:
De entre vna peña dura
Nacia, y murmurando dulcemente,
Con su correr hazia el campo hermoso,
Y todo deseoso,
Lancème por beber, ay triste, y ciego!
Bebi por agua fresca, ardiente fuego:
Y por mayor dolor, el cristalino
Curso mudò el camino;
Que causa, que muriendo
Aora viva en sed, y pena ardiendo.

La mas agradable, y artificiosa es, quando dizen entre sì contrariedad los extremos de la desproporcion. Ponderò desta suerte la hazañosa muerte de Lucrecia el Camoes:

Aquella, que de pura castidade,
De sì misma temou cruel vingança:
Por huna breve, & subita mudança
Contraria à su honra, & qualidade.
Venceo à fermosura, à honestidade,
Venceo no fim da vida à esperança,
Porque ficasse viva tal lembrança,
Tal amor, tanta fee, tanta verdade.
De si da gente, & domundo esquecida,
Ferio com duro ferro, ò brando peito,
Banhando en sangue à forçado tyrano.
Estraña ousadia, estranho feyto!
Que dando morte breve ao corpo humano,
Tenha sua memoria larga vida.

Quando esta contrariedad es entre las propriedades, y efectos de el sujeto, es muy relevante, y participa del reparo. Observò San Leon el aver hecho el Cielo à vn cuerpo voraz, guarda fiel de los sagrados despojos del inclito Martyr Vicencio, y dixo: Prosiguen las vitorias del Martyr vencedor; es embiado vn cuervo, ave que suele cebarse en los cadaveres, para que hambriento guarde el manjar expuesto à las fieras, de aquellas sagradas Reliquias: *Sed vt diuinis excrescentibus beneficijs, maioris victoriæ Vincentio*

tio gratia conferatur; mittitur corvus, avis inimica cadaveribus, expositas corporis dapes servatura ieiuna: no menos dulce, que ingenioso el Marino celebre Poeta Italiano, concluye con esta agudeza aquel Soneto:

Ecco del mondo rio, che sotro rose,
Spine sol chiude, è sotto le herba ha leangue,
En sue lusinghe insidie, eterne, asiose.
Volgueti aquel Signor, che en croce esangue,
Zela il riso nel pianto, eche ripose,
Vita nel suo morir, gloria nel sangue.

Quando es mayor la repugnancia, haze mas conceptuosa la improporcion; assi vno dixo de San Francisco de Borja, introduciendole hablando con el cadaver de la Emperatriz.

Ojos claros, que en vn tiempo
Competiays con el Sol:
Quando eclipsados me days
Mayor luz, y resplandor.

Tienen sus realces tambien la disonancia: el aumento de parte del vno de los extremos cae mejor en ella, que en la proporcion. Ingeniosamente el Cordovès Jurado como siempre, aviendole dado à vno siete puñaladas, para sepultar con èl vn secreto, que escapando con la vida, èl despues le hizo bien publico, dixo, *que por cerrarle vna boca, le avian abierto siete*: hizo la contraposicion de el cerrarle vna, al abrirle siete. No menos ingenioso, como de su misma Patria, Don Luis Carrillo discurriò del tiempo en este Soneto:

Con que ligeros passos vàs corriendo,
O como te me ausentas tiempo vano!
Ay de mi bien, y de mi sèr tyrano,
Como tu altivo braço voy siguiendo?
Detenerte pensè, passaste huyendo,
Seguite, y ausentastete liviano,
Gastete à ti en buscarte, ò inhumano,
Mientras mas te busquè, te fuy perdiendo.
Ya conozco tu furia, ya humillado,
De tu guadaña pueblo los despejos,
O amargo desengaño no admitido!
Ciego vivi, y al fin desengañado,
Hecho argos de mi mal, con tristes ojos,
Huir te veo, y veote perdido.

Duplicò la contraposicion ingeniosamente, el tan discreto, quan Magnanimo Augusto en este eterno Apophtegma: *Oìd moços*, (dixo) *oìd à vn viejo, que quando era mozo, los viejos le escuchavan.* No se contentò con la

disonancia, sino que añadiò con vna estremada alusion muchos realces, el primogenito en la agudeza Marcial. Blasonava vno de la antiguedad de sus vasos, diziendo, que vnos eran de Nestor, otros de Laomedonte, y del Rey Priamo; pero despues les dava en las tazas de mil años, vn mosto de ocho dias. Basta, dixo, que en los vasos de su Abuelo Priamo, nos dàs à beber al niño Astianacta su nieto:

Architypis vetuli nihil est odiosius Eucti,
Ficta Saguntino cymbia malo luto.
Argenti furiosa sui cum stemmata narrat
Garrulus, & verbis mucida vina facit.
Laomedontea fuerant hæc pocula mensæ,
Ferret vt hæc muros fluxit Apollo lyra:
Hoc cratere ferox commisit prælia Rætus
Cum lapithis pugna debile cernis opus.
Hi duo longæbo censentur Nestore fundi
Pollice Pylio trita columba nitet.
Hic scyphus est, in quo misceri iussit amicis
Largius Æacidis, & bibit ipse merum.
Hac propinavit Bytiæ pulcherrima Dido,
In Patera, Phrygio cum data cœna viro est.
Miratus fueris cum prisca torcumata multum;
In Priami cyathis Astianacta bibes.

Logra esta traduccion de Don Manuel Salinas, que està muy ajustada:

No ay cosa mas cansada, y enfadosa,
Que el estàr del viejo Euto combidado;
Pues eterno hablador jamàs reposa.
Mas quiero yo en mi casa descansado,
Beber en vna barca Seguntina,
Aunque sea de barro maestreado;
Ya à los aparadores se avecina,
Mostrando de sus vasos la braveza;
Que yo juzguè vasijas de cocina.
Originales, dize, con certeza
Son todos los que veis de fina plata;
Que esta de mi casa es la grandeza.
De Laomedonte fueron paga grata,
(Y à tanto hablar se le desvaa el vino)
Essos vasos à cuyo precio trata.
'Apolo de su lyra al son divino,
De hazer de Troya el muro tan perfecto;
En aquel bernegal tan peregrino;

De

De los Lapytas en la guerra Retho
Bebiò feròz, y eſtàr tan abollado,
Que ſue de aquella guerra me prometo:
Eſſe tazon con oro claveteado,
Con quatro aſſas, y de dos cabidas,
Cuyas palomas como te han rozado:
Eſtàn de tan vſadas mas lucidas,
Es del ſabio Neſtor, el que ha vivido,
Como lo narra Homero por tres vidas.
Con eſſe ciſo Aquiles ha bebido,
Y en èl mandò bebieran los Legados
De Agamenon. Con eſta brindò Dido
'A Bicias, el mayor de ſus privados,
En la cena, que al Teucro diò opulenta,
Pero deſpues que os tenga aſsi canſados,
Notareis, que con todo lo que oſtenta
De Priamo en el vaſo torneado,
En vino de ocho dias no ſe afrenta,
De que al nieto Aſtianacta os ha brindado.

La mezcla de proporcion, è improporcion, haze vna harmonìa agradable de eſta ſuerte Auſonio Gallo dixo de la Reyna Dido:

Infelix Dido nulli benè nupta marito;
Hoc pereunte fugis; hoc fugiente peris.

Realçò, que no traduxo el penſamiento el conceptuoſo Cavallero Guarini, y dixo:

Ay, Dido, deſdichada,
Mal caſada de amante, y de marido:
Aquel te fue traydor, y eſte vendido;
Muriò el vno, y huiſte;
Huyò el otro, y moriſte.

Mas ceñido, y con igual felicidad el Salinas traduce:

Ay Dido deſdichada,
Con marido ninguna bien caſada;
Muere el vno, y te pones en huìda;
Huye el otro, y te quitas tu la vida.

Hazen eſtos conceptos vna diſſonancia muy concorde entre los correlatos; como eſte de vn antiguo, en vn bien conceptuado Poema:

En eſto vino vn recado,
Que al Jardin de Zayda fueſſe,
Y cubierto el coraçon,
Se fue veſtido de verde.

Otras

Otras vezes comiençan por la improporcion, y acaba por la conformidad del concepto, como este tambien antiguo, y no menos ingenioso:

Allà me llevan sin alma
Obligacion, y parientes;
Bolveràme mi cuydado,
Por vèr si de mi le tienes.

Merecen laudear esta especie de sutileza dos grandes Sonetos, el primero de Lope de Vega por lo ingenioso, y por lo desengañado, dize:

O engaño de los hombres! Vida breve!
Loca ambicion al ayre vago asida;
Pues el que mas se acerca à la partida,
Mas confiado de quedar se atreve.
O flor al yelo, ò rama al viento leve,
Lexos del tronco, si en llamarte vida
Tu misma estàs diziendo, que eres ida:
Què vanidad tu pensamiento mueve?
Dos partes tu mortal sujeto encierras;
Vna, que te derriba al baxo suelo,
Y otra, que de la tierra te destierra.
Tu juzga de las dos el mejor zelo,
Si el cuerpo, quiere ser tierra en la tierra,
El alma quiere ser Cielo en el Cielo.

El segundo del culto Marino à Christo, y al Pecador:

E questa, ohime, del tuo celeste Figlio,
L' imago ò Rè del Ciel? Son queste quelle,
Guance si care agli Angeli, si belle;
Che dier l' ostro à la Rosa, il latte al giglio?
Son questi, y seren occhi? E questo il ciglio.
Onde hebde il Sole, y raggi, è le fiammelle?
Questo è l' crin, da, cui l' or trasser le Stelle?
Hor tuto (à hi lasso) lacero, è vermiglio.
Di qual fù cruda man si crudo scempio;
E qual pietosa, de la membra sante,
Ritrasse in vivo lino il caro essempio?
Questo Sol tisia specchio anima errante,
Dinovo, Dio se l' huomo. A hi fù benempio;
L' huomo che tol se à Dio d' huomo il sembiante.

Estas son las agradables proporciones, è improporciones del discurso, concordancia, y dissonancia del concepto: fundamento, y raiz de casi toda la agudeza, y à que se viene à reducir todo el artificioso conceptuoso, porque, ò comiença, ò acaba en esta harmonìa de los objetos correlatos, como se

se verà en todas las demàs especies; por esso se le proponen en primer lugar al ingenio.

DISCURSO VI.

DE LA AGVDEZA POR PONDERACION *mysteriosa.*

MUcho promete el nombre; pero corresponde la realidad de su perfeccion; quien dize mysterio, dize preñez, verdad escondida, y reconcentrada; y toda noticia, que cuesta, es mas estimada, y gustosa. Consiste el artificio desta especie de agudeza en levantar mysterio, entre la conexion de los extremos, ò terminos correlatos del sujeto, repito causas, efectos, adjuntos, circunstancias, contingencias; y despues de ponderada aquella coincidencia, y vnion, dase vna razon sutil, y adequada, que la satisfaga. Examinò ingenioso Ovidio el sacrificio que se le hazia al Sol, que era de vn veloz cavallo, y satisface sentencioso. Que al Dios de la ligera, no se le avian de ofrecer animales tardos, y perezosos.

Ne celeri fieret victima tarda Deo.

La agudeza està primero en la ponderacion del sacrificio, que fuesse mas cavallo, que vn elefante, ò vn toro, y luego en dar la razon adequada; de suerte, que dos formalidades, ò dos partes incluye esta agudeza, la vna es la ponderacion, y la otra la razon que se dà, y esta es la principal: como se vè en este concepto de Lope de Vega, en su limada Cancion al Santissimo Sacramento:

Alma no estriva en argumento humano,
Que en este Pan del mismo Dios la Essencia,
Su Cuerpo, y Sangre assista;
La razon es, de amor la Omnipotencia:
Dexad el tacto, el gusto, olfato, y vista;
Dad oìdo à la Fee, daraos la mano,
Cordero Soberano,
Blanco el dedo del Pastor Bautista,
Milagro inescrutable,
Silencio de sus obras admirable,
Despues de ti (cuya grandeza advierte)
No hizo Dios milagro hasta su muerte,
Sì no fue dàr la oreja à Malco herido;
Porque la Fè ha de entrar por el oìdo.

Tal vez no se haze la ponderacion de proposito, contentanse con apuntar, que si la razon es valiente, bien se dexa conocer el concepto como en este: es antiguo, y assi conceptuoso:

La Torre de Felisalva,
Yo apostarè que es aquella,
Que en fee de su altivo dueño
Compite con las Estrellas.

Comunmente la ponderacion despierta la curiosidad para la ingeniosa razon: assi esta:

Por esso al hijo de Venus
Le pintan desnudo, y niño,
Porque los niños no saben
Pedir sino con gemidos.

Tambien la razon que le dà al mysterio, puede preceder à la ponderacion, y reparo, como se vè en esta Quarteta de vn Soneto, al Nacimiento del Señor, dixo Don Luis de Gongora:

Però què fue nacer en tanto estrecho?
Donde para mostrar en nuestros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener trecho.

La razon que se dà al reparo, ha de ser ingeniosa, que en ella consiste la principal formalidad desta agudeza, las mas agradables son las que se dan por conformidad, ò correspondencia entre los dos terminos, ò extremos de la ponderacion, en que se funda el mysterio: desta suerte glossa Lope de Vega el morir Absalon en el ayre en este grave, y conceptuoso Soneto:

Suspenso està Absalon entre las ramas,
Que entretexen sus hojas, y cabellos;
Que los que tiene la sobervia en ellos,
Jamàs espiran en bordadas camas.
Cubre de nieve las hermosas llamas,
Al eclipsar de aquellos ojos bellos,
Que assi quebrantan los altivos cuellos;
Las ambiciones de mejores famas:
Què es de la tierra, que vsurpar quisiste?
Pues apenas la tocas de liviano,
Bello Absalon, famoso exemplo al suelo.
Esperança, ambicion, cabellos diste
Al viento, al Cielo, à la ocasion tan vano;
Que te quedaste entre la tierra, y Cielo.

Notese la muchedumbre de correspondencias, entre el quedar en el ayre, y su vanidad, mejor entre su ambicion de ocupar la tierra, y quedarse al ayre mas recondita, entre la ocasion calva, y sus cabellos, que le fueron lazo para tan desdichada muerte. No se requiere que aya dificultad, entre los extremos, y menos repugnancia, ò contradiccion; porque essas son otras espe-

especies mas artificiosas, en este genero de agudeza; pero siempre ha de ave algun fundamento, sobre que se haga el reparo, y se levante la ponderacion: como lo fue aquella rara contingencia, que pondera Clemente Alexandrino, en el principio de su oracion, *Ad gentes*. Contendian de destreza Eunomo, y Ariston, dos excelentes Musicos, assistian los Juezes, era toda Delfos el concurso; estando Eunomo en la mayor fuga de su armonia; quebrò vna de las cuerdas del instrumento: bolò al mismo punto vna cigarra, que assentandose en el traste, ò clavija de la quebrada cuerda, començò con su canto à suplir la falta della. Pondera el de Alexandria la rara contigencia, dà salida al mysterio, diziendo, que es tan agradable la musica aun al mismo Cielo, que con providencia especial la favorece, y la autoriza. Hizo emblema dello el prudente, y no menos ingenioso Alciato; el primero hasta oy en este modo de composicion. Tomò el lema mismo de Clemente, y dixo: *Musicam Dijs curæ esse*, y añadiò à la pintura esta Glossa:

Locrensis posuit tibi, Delphice Phœbe cicadam,
Eunomus hanc, palmæ signa decora suæ.
Certabat plectro spartheym commissus in hostem,
Et percussam sonum pollice fila dabant.
Trita fides rauco cœpit cum stridere bambo,
Legitimum harmonias, & vitiare melos.
Tum citharæ argutans suavis sese intulit ales,
Quæ fractam impleret voce cicada fidem.
Quæquè alecta soni ad legem descendit ab altis,
Saltibus, vt nobis garrulla ferret opem.
Ergo tua vt firmus stet honos, ò sancte cicade,
Pro citharа hic fidicem æneus ipse sedet.

Levantar el mysterio donde no le ay, es vn elado deleyte, porque dà en vacio la ponderacion. El mas fundamental, es la conexion, con este estremo, ò correlato, pudiendo aver sido con otros. Dificultò vn moderno Escritor de las excelencias de la Emperatriz del Cielo, el nacer, y morar esta Señora en Nazaret, y no en otra de las Ciudades de Palestina, y satisfizo assi: Fue sin duda, porque Nazaret, quiere dezir Ciudad florida, que donde quiera que Reyna esta gran Señora, todo lo convierte en Paraìso, el coraçon mas elado en Primavera; las espinas de culpas, en flores de virtudes; y al fin todo florece, donde Maria nace.

Las contigencias, son la ordinaria materia de los mysterios, porque como pudieron variarse, el concurrir estas mas que otras, ocasiona luego el reparo. En el vestido puso mysterio Don Luis de Gongora, y dixo en su limada Comedia de las Firmezas:

A mi Serafin vestido,
Hallè de vn Açul turqui,

Y luego dà la razon del reparo:

Que no se viste de menos,
Que de Cielo vn Serafin.

Quanto mas extravagante la contigencia, dà mas realce à la ponderacion. Fue estremada la de Plinio en su Panegyrico: ponderò la contingencia de traer vn lauro de Vngria, en sazon de adoptar Nerva à Trajano en el Capitolio (y dixo) Llegò en esta sazon vna Corona de Pannonia, disponiendolo assi el Cielo, para que los principios de vn invicto Emperador, los honrassen insignias vencedoras: *Allata erat ex Pannonia laurea, id agentibus Dijs, vt Invicti Imperatoris exordium victoria insigne decoraret.* No solo sirve la ponderacion de la contigencia para lo presente, sino, que se pueda glosar para lo venidero; assi dixo este:

Con voz turbada la dize,
No es posible sucederme
Cosa triste en esta ausencia,
Aviendote visto alegre.

La fuente destas ponderaciones mysteriosas, es la variedad, y pluralidad de las circunstancias, suceder con estas, mas que con otras: desta suerte, mas que de aquella. Andrada dixo del morir el Angelico Doctor, explicando los Cantares, que avia sido en misterio de que su muerte no fue muerte, sino despossorios de aquella purissima alma con su Dios. Venciòse yà por lo ingenioso, yà por lo Sacro al glosar Don Luis de Gongora, el vestido de el Sol, el tocado de Estrellas, y chapines de la Luna, en la Reyna de el Impyreo, dando por razon del mysterio, su mas brillante pureza:

Si ociosa no assistiò naturaleza,
Admira à la tuya (ò gran Señora!)
Concepcion limpia, donde ciega inora,
Lo que muda admiro de tu Pureza
Diganlo, ò Virgen? La mayor belleza,
Del dia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeça.
Pura la Iglesia, yà pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto sabio,
Cultas en tu favor dà plumas bellas.
Que mucho, pues si aun oy sellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama,
Virgen pura si el Sol, Luna, y Estrellas.

Hasta en la circunstancia del lugar funda Marcial este prodigio de su agudeza. Pondera las muertes de los tres Pompeyos en las tres partes conocidas entonces del mundo, el Padre en Africa, los dos hijos, en Assi, el vno, en la Europa, el otro, y diò ingeniosa salida. *Pom-*

Pompeyos iuvenes Asia, atque Europa; sed ipsum
Terra tegit Lybies, si tamen vlla tegit.
Quid mirum toto si spargitur Orbe? Iecere
Vno non potuit tanta ruina loco.

Hizolo Castellano el gustoso Salinas, y dixo con propriedad:

Los dos Pompeyos del mayor Romano
Hijos: à Europa, y Asia dividieron
Sus ceniças; y alli donde se vieron
Triunfar, cediendo à enemiga mano.
Las arenas que vaña el Africano
Nilo, sepulcro al gran Pompeyo fueron;
Si es que al Cielo los Dioses no subieron;
Del divino valor assombro humano.
Las tres partes del mundo sujetadas
Por su valor, por su saber profundo,
Por tumulo la Parca los destina.
Prodigio grande (ò suertes desdichadas)
Porque menor lugar, que todo vn mundo
Capaz no fuera de tan gran ruina.

Esta misma ponderacion hizo el sutilissimo Padre San Chrisologo al nacer el Verbo Encarnado entre las pajas de vn portal, que quien avia perdido vna Margarita tan preciosa, como el alma, no se dedignò de buscarla entre el estiercol asqueroso: *Et qui pratiosam perdidit Margaritam, loca squalida non dedignatur intrare, & eam inter stercora ipsa perquirere non abhorret.* Fundase el mysterio tanto en lo positivo, como en lo negativo de las circunstancias, y hazese el reparo, assi en la que concurre, como en la que faltò, si bien es menester mas fundamento quando se forma por carencia, para que no salga frio, y sin alma de sutileza. No le faltò al Hortensio Español, en aquel bien saçonado Romance al Rey Don Alonso, por el estilo, y por el concepto:

Ella los sus verdes ojos,
Maguer quiso abrir, non basta,
Forque nin Color à Alfonso
Le quede và de esperança

Hallase ponderacion doble, esto es à entrambas partes, ponderando la contingencia de vna circunstancia, y la negacion de su contraria: como en este pondera vn moderno, al parecerse la Estrella del Señor en el Oriente, y venir de allà sus Reyes mas que del Occidente: *Ecce Magi ab Oriente, &c.* Y dà vna gran salida al mysterio grande, diziendo, que el plausible venir à Dios es del Oriente de la vida, del principio de las honras, y riquezas; no el convertirse à Dios, al ocaso, al dexo de los plazeres.

Siempre el advertido obra con alma, executa con intencion, aunque cifrada en las acciones mudas, llega el atento, y descubrela à costa de su ingenio: desta suerte ponderò vno, y dixo en vn bien discurrido Romance Castellano:

Dos Naves por arracadas,
Con dos Soles por trinquetes,
Gargantilla de açabache,
Con perlas de nueve en nueve,
De rubis, y zafiros,
Colgada della vna sierpe,
Cruel divisa del alma,
Y de sus iras crueles.

Quando mas escondida la razon, y que cuesta mas, haze mas estimado el concepto, despiertase con el reparo la atencion, solicitase la curiosidad, luego lo exquisito de la solucion desempeña saçonadamente el mysterio. Fue estremada salida al reparo, de el no dezir el sagrado Evangelista cosa alguna de la Reyna de los Cielos, ni poner otra palabra antes, que la Divina encarnada: *Maria, de qua natus est Iesus.* Porque ninguna otra que la Divina, podia bien exprimir la grandeza de esta Señora, por lo infinito, por lo sabio, y por ser Imagen suya.

Puedese ir adelantando el mysterio, y ponderando las circunstancias dèl, dandole vna, y otra salida, con aumento de sutileza, como se vè en este bien digno Soneto del conceptuoso Camoes:

Como ficeste Porcia tal ferida?
Foy voluntaria, ou foy por innocencia
Mas foy fazer amor experiencia
Se podia sofrer, tirar me vida.
E com teu proprio sangue te convida
A nano pores à vida resistencia?
Andome acostumando à paciencia,
Porque ò temor à morte nano impida.
Pois porque comes logo fogo ardente,
Se aferro te acostumas? Porque ordena
Amor que morra, & pena juntamente.
Erens à dor do ferro por pequeña?
Si que à dor costumada nano se sente,
Eu nano quero à morte sem à pena.

Dàr vna agradable proporcion por desempeño, es lo primoroso de este artificio. Fue muy saçonada la de Cayo Veleyo, careando à Mario, desterrado à Cartago, con las ruinas desta memorable Ciudad. Tolerò (dize) su penosa vida en vna choça, donde Mario contemplando à Cartago, y ella mirandole à èl, pudiessen reciprocamente consolarse: *Inopem vitam in tugurio ruinarum Carthaginensium toleravit: cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri posset esse solatio.* Con estre-

estremada sutileza proporcionò Don Luìs de Gongora los pedernales de Madrid, por fundamento de su duracion:

Emula la verán siglos futuros:
De Menfis no, que el termino le tassas;
Del tiempo sì, *que sus profundas vasas,*
No son en vano pedernales duros.

Siempre el hallar correspondencia entre los correlatos, es fundamento de toda sutileza: aqui haze mas acepta la solucion del reparo, por este rumbo, vn erudito Humanista comenta las carroças de los Gentilicos Dioses, diziendo, que la de Diana arrebatavan ciervas; porque en las lides de la torpeza, està assegurada la vitoria, mas à la ligereza de la fuga, que à la porfia del combate: la de Venus mueven Cisnes; porque los Poetas son de ordinario pias impias de la lascivia. Arrastran tigres la de Paco, en mysterio de que la embriaguez alimenta la crueldad; y desta suerte las và glosando todas.

Duplicase la sutileza, quando se duplican las correspondencias, y dada vna grande, se assegunda con otra mayor. Assi Anastasio Pantaleon, tan ingenioso en lo serio, como donoso en lo burlesco, dixo de Santa Teresa:

Como hasta el Cielo presuma
Llegar de vn salto veloz,
Prueba Teresa descalça,
Si puede saltar mejor.
Desnuda à Dios le dedica
Alma, vida, y coraçon,
Que como de amor se abrasa,
Le dà el vestido calor.
Como por Dios pompas dexa:
Viste galas de explendor,
Que al que por Dios se desnuda,
De gloria le viste Dios.

En la formacion del reparo, anduvo ingenioso Don Luìs de Gongora, añadiendo la correccion gustosa à la ponderacion, quando dixo à vnos ojos negros:

Pero no son tan piadosos,
Aunque sì lo son, pues vemos,
Que visten rayos de luto,
Por quantas almas han muerto.

Doblase el artificio, quando para la solucion del mysterio, se carea con otro assimbolo. Renueve los aplausos todo buen gusto, è ingenio à aquel pensamiento maximo, que tuvo igual el objeto. Fue su Autor el Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Jesvs: fue su assunto la mayor accion de la Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Princesa, que no se contentò con desnudar su cabeça de tantas Reales Coronas, como la codiciaron: pero la despojò de sus mismos cabellos, corona natural de su rara hermosura; y desta suerte, con ambiciones de esclava de su Dios, se le ofreciò delante de vn Crucifixo: correspondiò à tan agradable victima el ce-

lestial Esposo, con vn favor Augusto inclinandole su espinada cabeça. Ponderò el ingenioso Castro, que fue sobrenatural demostracion de que le acetava por Esposa; porque si en estas virginales bodas se entregan los espiritus, señal fue deste Mysterio el inclinar la cabeça; significacion fue de entregarle su espiritu, pues con la misma accion le entregò à su Eterno Padre: *Et inclinato capite, tradidit spiritum.* Concepto digno de coronar esta especie de agudeza.

DISCURSO VII.

DE LA AGVDEZA POR PONDERACION DE dificultad.

LA verdad, quanto mas dificultosa, es mas agradable; y el conocimiento que cuesta, es mas estirado. Son noticias pleyteadas, que se consiguen con mas curiosidad, y se logran con mayor fruicion, que las pacificas. Aqui funda sus vencimientos el discurso, y sus trofeos el ingenio.

Añade esta especie de agudeza, al artificio de la ponderacion mysteriosa, la dificultad entre la conexion de los extremos, digo, de los terminos correlatos: y despues de bien exprimida la dificultad, ò discordancia entre ellos, dasse vna razon, que la desempeñe. Sea exemplo aquel inmortal concepto de Virgilio. Estava Roma en medio de sus regozijos Cesareos, quando se los aguò la suerte: llorò melancolica la noche; que siempre el pesar fue el dexo del placer: bolviò à amanecer risueño el dia; madrugò el Sol serenissimo à las Augustas fiestas. Cogiò el Poeta la diversidad de tiempos, ponderò la oposicion del claro dia, con la lluviosa noche, y glosòla en este distico, diziendo, que Jupiter, y el Cesar iban à medias en el mando:

Nocte pluvit tota; redeunt spectacula mane,
Divisum Imperium, cum Iove Cæsar habet.

Concepto, que le mereciò à su Autor, no vno, sino muchos laureles; y aun algunos se arrojaron à dezir, que este vnico equivalia à todos los de Marcial: no atendiendo à que la copia les quita à aquellos de aprecio, lo que le dà à este su singularidad. Ciñòle en esta Quintilla D. Manuel Salinas:

Toda la noche ha llovido,
Y de la Aurora al nacer,
Las fiestas se han proseguido:
El Cesar tiene el poder
Con Jupiter dividido.

Assi que, el artificio desta sutileza, consiste en levantar alguna oposicion, ò disonancia entre los dos correlatos, que es rigurosamente dificultar: desta suerte pondera Bartolomè Leonardo en este gran Soneto, la insolencia de

de vn malo, y la tardança del Divino castigo:

Si de Grecia sacava el Ostracismo
Los buenos por insignemente buenos,
Contigo, por tan perfido à lo menos,
No hizieran sus Republicas lo mismo.
La de Corintho echaràte del Isthmo
(Con ser viciosa) à limites agenos:
Y aun regalado en vno de los senos,
Mas sordos, y profundos del abismo.
Y andas entre nosotros con ofensa
De la virtud? Mas no me desconsuelo,
De que dilate vn rayo la vengança.
Que quando en los castigos tarda el Cielo,
Justamente irritado su tardança,
Despues en el furor la recompensa.

Ponderase la discordancia, y luego passa el ingenio à dàr la sutil, y adequada solucion. Desta suerte reparò vno en el dezir Marta, que la avia dexado sola su hermana Maria, quando estava rodeada de Ministras, y criadas: *Reliqui me solam ministrare*; y dà la razon, que assi como la ausencia del Sol, no la suplen bien todos los Astros junto; assi la falta de Maria, y de su devocion, no bastan à llenarla todos los demàs Santos, y sin Maria, todo es soledad. Requierese siempre, que aya dificultad en el reparo, la qual no pide el mysterio; pero en ella ay su latitud. No se pide repugnancia: donosamente glosò vno la Corona de laurel, premio en ojarasca de los ingenios:

Para coronar Poetas,
Escogiò sus ramas Febo,
Que del arbol que no dà fruto,
Se coronan los ingenios.

Pero aunque no se requiere la contrariedad, que es artificio mayor, con todo esso crece la sutileza, al passo, que la ocasion del reparo, de tal suerte, que quanto mayor es el fundamento del dificultar, realça mas la razon: que se dà en desempeño. Reparò vn moderno Escritor de las glorias Marianas en el titulo, que puso al mayor de los libros el Autor de los Autores: *Liber generationes Iesu-Christi.* No fuera mas glorioso libro de las hazañas, de los milagros, virtudes, doctrina, y prodigios de Jesu-Christo? La dificultad fue grande, mayor el desempeño. Es el Maximo blason de Christo, segun la Divinidad, el ser engendrado de su Eterno Padre: y es su mayor timbre, segun la Humanidad, el ser engendrado de su Madre Maria: esta Señora, es su Mayor hazaña, el mayor de sus prodigios, y el animado texto de su Celestial Doctrina.

Vna disonancia entre el sujeto, y su efecto, haze agradable armonia; y si la razon que se dà, es sentencioſa, colma el artificio; fue muy devida al repara esta de Don Antonio de Mendoça.

Pena, que à dormir se atreve,
Que mucho se estè infamando!
Y quien dormir puéde amando,
Que poco el alma le debe.

Duerme? Sin duda querido.
Està, que de vn desdeñado,
Se haze luego vn desvelado,
Y de vn amado vn dormido.

Basta para fundamento del reparo, tal vez, vna disonancia en el dezir. Notò ingenioso, y grave el Padre Fernando de Salaçar, en su tomo, Trono yà de la Magestad Mariana, la falta del verbo material en la embaxada Angelica: reparò en que dixo: *Dominus tecum*, sin dezir *est*, ni *fuit*, ni *erit*; pues en lengua de Angel, no caben barbarismos, quando se vieron cortedades de elegancia? Profundidades si, mysterios tambien. No determinò parte de tiempo (dize este docto Padre) por abarcarlos todos, dexò lo indifinito, por no ocasionar duda de gracia en algun instante de su vida.

En el desempeño de la razon, que se dà, ay tambien sus realces: esso grande vna devida exageracion. Assi el grave Lucano, despues de aver ponderado con la bizarria que acostumbra, la disonancia de la sangrienta guerra civil, entre vn Suegro, y vn Yerno, Aguilas, contra Aguilas, y Legiones, contra Legiones, diò aquella hiperbolica salida, que no hallaron los Hados otro camino para que Reynasse Tiberio, transformandola en facilidad; y añade la excelente paridad de la rebelion de los Gigantes, para que triunfasse Jupiter: es grande el pensamiento, y de los de primera classe:

Bella per Emathios, plusquam civilia campos,
Iusque datum sceleri canimus, populumque potentem
In sua victrici conversum viscera dextra.
Cognatasque acies, & rupto sedere regni,
Certatum totis concussi viribus orbis,
In commune nefas, infestisque obvia signis.
Signa pares Aquilas, & pila minantia pilis.

Desta suerte và ponderando, y luego da la valiente salida:

Quod si non aliam venturo fata Neroni
Invenere viam, magnoque aterna parantur
Regna Deo, Cœlumque suo servire Tonanti.
Non nisi sevorum potuit pestbella Gigantum:
Hac merced placent: diros Pharsalia campos
Impleat, & Pœni saturentur sanguine Manes.

Danse algunas vezes dos salidas, vna mejor que otra, que si el reparo es grande, admite doblada la sutileza. Assi vno ponderò el ir la Virgen Madre

à las

à las montañas de Judea; con tan notable prieſſa: *Abijt in montana, cum feſtinatione.* La Reyna à ſu criada niña tierna à las aſperezas de vn monte, &c. Reſponde, que iba con tanta ligereza, para moſtrar, que no era menos que los Querubines, à cuyas alas eſtava acoſtumbrado el Señor: y como eſtava preñada de vn Hijo Dios, tenia apetencias, que no antojos, de tan heroycas virtudes, que el que à Dios concibe, apetece la ſantidad.

Concordaron los extremos en el deſempeño, que en la conſideracion ſe diſcordaron, fue ſiempre gran ventaja deſta ſutileza. Por vna eſtremada proporcion cantò Doña Ana de Narvaez, à la converſion de la bella pecadora:

Donde eſtà el oro Iluſtre Madalena,
Que al cuello de marfil riquezas dava?
Donde de ricas perlas la cadena,
Que el cabello enlaçava?
Mas yà el amor ordenada,
Lo que èl miſmo eſtorvava,
Y es, que el oro traſlade ſus deſpojos
Al coraçon, *las perlas à los ojos.*

Lo miſmo ſe dize de la improporcion, que con ſu armonia contrapueſta liſonjea grandemente el ingenio. Veſe en eſte Soneto, fruto de la mas fertil Vega, à San Antonio de Padua:

Antonio, ſi los pezes ſumergidos
En el centro del mar, para eſcucharos,
Sacan las frentes à los ayres claros,
Y à vueſtra viva voz preſtan oìdos.
Los que vivieron de razon veſtidos,
Y mas quien por la Patria debe amaros,
A la armonia deſtos hechos raros,
Que mucho, que ſuſpendan los ſentidos.
Va con el Niño Dios, Ioſeph ſegundo
Pareceis en los braços, y èl ſe ofrece
En figura de amor. Que amor profundo!
Tanto ſe humilla, y tanto os engrandece,
Que porque parezcais tan grande al mundo,
Dios tan pequeño junto à vos parece.

No es el menor primor deſta agudeza dàr la ſalida, por vna ſublime, y guſtoſa ſemejança: digna es eſta de todo buen guſto. Pondera vno la eſcondida, y tan pleyteada belleza de la Reyna de los Cielos en ſu Concepcion Puriſsima, y reſponde. Que aſsi como quando và à entrar en vna Igleſia vna gentil Dama tapada, ſolicita mas la curioſidad de verla entre apaſsionados; y para obligarla à que corra el velo à la hermoſura imagen de ſu Hazedor, comiençan à motejarla de fea: ella entonces levanta el manto, y oſtenta vn

pro-

prodrigio de belleza, con admiracion de todos, y despues aplauso. De esta suerte explica la entrada de Maria Santissima, en el ser de naturaleza, y gracia.

Aunque no preceda la ponderacion, se dà la razon de la dificultad alguna vez; que quando es relevante, ella se ostenta por si bastantemente; como se vè en esta del Marino, despues que por muchas, y excelentes proporciones, è improporciones, pondera los efectos de la Pasion del Señor: concluye con este gran reparo, que despues de muerto, quando parecia, que no le quedava yà mas que poder hazer por el hombre, entonces abriò su pecho, y franqueò su coraçon. Es gran Soneto:

Qui per altri lavar di sangue tinse
Sue pure membra il gran Figlivol di Dio,
Quì con l' humor, che disue neve vscio
Del paterno furor le flamme estinse.
Quì sol per me discior, se stesso auviense
Tra durissimi ferri il Signor mio,
Qui perche poi de honor cinto fuss' io,
Di pungente corona il crin si cinse.
Quì di fiel puro le sue labra asperse,
Per noi patcer di gloria, è qui piagato,
Per dar ne vita in Ciel morte sofferse.
Qui morte ancor nel sanguinoso lato
Pascia Ch' alto non seppe, il cor s' aperse
Ahi chi non l' ama, epiange, empio, & ingrato.

Glossanse por este modo de conceptear singularmente las contingencias, que siempre fueron gran materia de la prontitud ingeniosa. Nunca las perdonava Marcial; y à esto aludiò en aquel grave Epygrama. Estava Roma ardiendo en fuegos, y sacrificios por Germanico; començò en esto el Cielo à fulminar luzes en relampagos; y ponderò el Principe de la agudeza, que sin duda los Dioses hazian tambien fiestas en el Cielo:

Quantus Io, Latias mundi conventus ad aras
Suscipi, & soluit pro Duce vota suo.
Nam non hæc hominum Germanice gaudia tantum,
Sed faciunt ipsi nunc puto sacra Dei.

Con gala, y propriedad traduxo assi Don Manuel Salina:

Quantos el Pueblo Romano
Cumple en sus aras, y ofrece
Nuevos votos, los merece
Tu vista gran Domiciano:
Y no juzgues solo humano
Este gozo en tu venida,
Que aun la imagino aplaudida
De los Dioses mas supremos;
Puesto que en el Cielo vemos
Tanta llama esclarecida.

DIS-

DISCURSO VIII.

DE LAS PONDERACIONES DE CONTRARIEDAD.

ESte es el concepto que mas le cuesta al ingenio, duplica el artificio à los dos passados: pues alli perdona la inconsequencia, y aqui aprieta hasta contradicion. Si toda dificultad haze punta al entendimiento, quanto mas la que incluye repugnancia? Vnir à fuerça de discurso dos contradictorios extremos, extremo arguye de sutileza. Fuelo sin duda en este genero de agudeza aquel gran reparo, que hizo el Ilustrissimo Señor Don Joseph de la Cerda, Obispo de Badajoz, en los Comentarios sobre Judit, entretexidos todos ellos de semejantes sutilezas. Pondera aquellas palabras en la forma de la Consagracion Eucaristica: *Novi, & aterni testamenti.* Si nuevo, como eterno? Què cosa mas antigua que la eternidad? La novedad, y la eternidad, oposicion dizè: Hazaña fue del amor. Que quãdo es impetuoso, haze envejecer al amante todo el espacio de vna eternidad lo abrevia en vn instante. Hizo circulo de sì; coronò el fin cõ el principio: y cifrò todos los beneficios, que pudiera hazer por toda vna eternidad en vn punto, y traxo toda la prolõgada duracion de los siglos, à la novedad de vn amoroso prodigio. Valiente pẽsar.

Consiste, pues, el reparo de contradicion, en levantar oposicion entre los dos extremos del concepto, entre el sujeto, y sus adjacentes, causas, efectos, circunstancias, &c. Que es rigurosamente dificultar. Ponderase la repuguancia, y luego passa el discurso à darse vna sutil, y adequada solucion. Este concepto hizo celebre con razon aquel Soneto de Lope de Vega à San-Diego, en que le carea sabio Lego, y dà la ingeniosa solucion:

Que bien se echa de vèr, divino Diego,
Que en Alcalà estudiastes Teologia,
Pues tan divina Catedra se os fia,
Desde donde enseñais letras de fuego.
Mas como sois tan sabio, si sois Lego?
Pues dos Maestros disputando vn dia,
De tantos argumentos la porfia,
Controvertida resolvistes luego.
Teologo saliste admirable
De vn Libro, cuyas hojas milagrosas
Hazen, que vna alma en todas ciencias hable.
Y entre las que sabeis maravillosas,
Mirad si sois Filosofo notable,
Pues hazeis entender, que el Pan es Rosas.

Dos partes, dos formalidades contiene; la primera el reparo de la contradicion,

dicion, y la segunda el desempeño en la razon cabal. Vense entrambas en este gran reparo del profundo Origenes, sobre aquella respuesta tan extravagantemente motivada, que diò la castissima Susana à los delinquentes Juezes: *Si hoc egero, mors mihi est; si non egero, effugiam manus vestras.* Si consiento muero, si disiento no escaparè de vuestras manos. Dificulta el gran apasionado de la honestidad, y dize: Señora, ò sea turbacion, ò sea mysterio, las razones trocais. Si consentis, no morireis; antes al contrario. Mas si, que en la corrupcion de la torpeza està la muerte, y en la pureza la inmortalidad.

Crece la sutileza, al passo que la contrariedad de los correlatos: desta suerte careò el erudito, y eloquente Mureto en Venus, el nacer en el agua, y el vivir en el fuego, abrasado à sus sequazes, y dà por solucion vna excelente moralidad:

Si Venus (vt mendax docuerunt turba Poeta)
De medijs vere nata putatur aquis,
Qui fieri potis est, medijs vt fluctibus orta,
Assiduo nostrum ureat igne fecur?
O Dolor! O quid iam miseri speretis amantes
E media vobis nascitur ignis aqua.

No con menor sutileza, y crisi dixo vn ingenioso moderno:

Hipocrita Mongibelo,
Nieve ostentas, fuego escondes:
Que haràn los humanos pechos,
Pues saben fingir los montes.

Passò del reparo à dàr por solucion la juiziosa advertencia. En la repugnancia està su mayor punto esta agudeza. Contrapuso vno en Matusalen su vida con su nombre: este significa deseo de la muerte, aquella fue la mas dilatada de los mortales; aqui està la contradicion, y viene à concordarla con vn bien digno desengaño: que la muerte và siguiendo al que la huye, y parece que olvida al que no la teme.

Suele ser la ponderacion muy de proposito en estos conceptos; porque como se funda en contrariedad, y disonancia, sobresale mucho el empeño. Por este rumbo de sutileza diò principio el florido Claudiano à su primer libro contra Rufino. Comiença empeñandose en dàr alcance à la divina Providencia, và contraponiendo el orden de todo lo natural, al daforden de lo moral, el concierto de los Elementos, tiempos, y plantas, al desconcierto de los hombres: passa à la disolucion en el pecar, y pondera la espera de la Divina Justicia en el castigar: repara, contrapone, y parece que dura, hasta que dà vna gran moralidad por desempeño. Es concepto de primera magnitud:

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem

Curas

Curarent Superi terras, an nullus ineſſet
Rector, & incertor fluerent mortalia caſu.
Nam eum diſpoſiti quæſiſſem fœdere mundi,
Præſcriptoſque maris fines, animique meatus,
Et lucis, noctiſque vices; tunc omnia rebar
Conſilio firmata Dei, qui lege moveri
Sidera, qui fruges diverſo tempore naſci,
Qui variam Phœbem alieno iuſſerit igne
Compleri, ſolemque ſuo porrexerit vndis
Littora, tellurem medio libraverit axe.
Sed cum res hominum tanta caligine volui
Aſpicerem, lætoſque diu florere nocentes;
Vexarique pios, rurſus labefacta cadebat
Religio; cauſæque viam non ſponte ſequebar,
Alterius vacuo, quæ currere ſemina motu
Affirmat, magnumque novas per inane figuras
Fortuna non arte regi, quæ numina ſenſu
Ambiguo, vel nulla putat, vel neſcia noſtri.
Abſtulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Abſolvitque Deos; iam non ad culmina rerum,
Iniuſtos creviſſe queror: tolluntur in altum,
Vt lapſu graviore ruant.

La hermoſa Antiteſis fue ſiempre artificioſa prevencion deſta agudeza? Careò acertadamente vn Autor del ſacro Monte Calçado, el Arcangel San Gabriel, primero en el retrete de Nazaret, y deſpues en el Huerto de Getſemani. Que aqui conforte al Hijo para la mayor ignominia entiendeſe; pero que allì ſea meneſter animar la Virgen Madre, para la mayor excelencia? Enigma es, y ſoberano. Era tanta la humildad deſta gran Señora (reſponde) que fue meneſter, que la miſma fortaleza de Dios, que conſortò à Chriſto para padecer, alentaſſe à Maria para reynar.

En la ſolucion, ò deſempeño del reparo ay muchos, y valientes primores: hallar correſpondencia, y materia de concordar los extremos repugnantes, es lo eſſencial de la razon que ſe dà. Aſsi el profundo, y culto Don Luis Carrillo diò por razon de la crueldad del amor, y ſu terribilidad, ſiendo tan niño, el ſer ciego para el mal que cauſa, es perfecto el Epygrama, como todos los deſte Autor:

Amor, dexeme amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gaſtados,
Queden, queden ſuſpiros empleados:
Bienes amor por tuyos, yà queridos,
Mis ojos yà los dexo conſumidos,

Y en sus lagrimas propias anegados;
Mis sentidos, ò amor de ti vsurpados,
Queden por tus injurias mas sentidos:
Dexa que solo el pecho, qual rendido
Desnudo salga de su esquivo fuego,
Perdido quede amor, yà lo perdido.
Muevate (no podrà) cruel mi ruego,
Mas yo sè, que te huviera enternecido,
Si me vieras, amor, mas eres ciego.

Convierteſe la opoſicion en conformidad, que es paſſar de vn extremo à otro. Dificultò vno en las palabras del Arcangel à la Virgen, *Virtus Altiſſimi obumbrabit tibi.* Como la aſſombra, quando mas la iluſtra? La Aurora del eterno Sol, como entre horrores? La Madre de la Luz viſtaſe del Sol, coroneſe de Eſtrellas, pero no de ſombras. Deſempeñaſe, que todas las coſas grandes que obrò el Señor, fueron fondos de los altos de ſu Madre: todos los luzimientos, y excelencias de los demàs Santos; ſombras fueron de las luzes de Maria: aſſombro para eſta Señora, que no la aſſombrò à ella. O gran diſcurrir!

Quando es critico el reparo, conſiſte la abſolucion en dar malicioſamente la oculta cauſa de la contrariedad. Reparò Marcial, en que Tais joven, tenia muy negros los dientes; y al contrario Lecania vieja muy blancos, y dà la razon, diziendo: Es, que los deſta ſon comprados, los de aquella ſon proprios:

Thays habet nigros; niveos Lecania dentes.
Que ratio eſt? Emptos hęc habet, illa ſuos.

Anduvo muy ſaçonado Don Manuel Salinas en la traduccion, dize:

De carbon los dientes tiene
Tais niña delicada:
Lecania vieja arrugada
De nieve elada: en que viene?
Mas à buena luz mirados,
Yo daria vna razon,
Que los de Tais ſuyos ſon,
Los de Lecania comprados.

Del myſterioſo acontece paſſar al reparo, aumentando la ſutileza con la dificultad, y es como nuevo realce del diſcurſo. Notò el Padre Geronimo de Florencia, que eſpirò el Autor de la vida, hablando con ſu Santiſsima Madre, para endulçar (dize) ſu amarga muerte; pero ſi Maria es amargura, y no como quiera, ſino la del mar, que eſſo ſignifica ſu nombre: como puede açucarar coſa tan amarga como la muerte? Si, que eſta Señora es triaca del conſuelo, que atrayendo para sì las penas, y ſin ſabores, dexa para ſus hijos el contento.

Con extremado artificio Diego de Colmenares labrò eſte dulciſsimo Soneto,

neto, que và ponderando, ò vonvinando lo dulce, y lo agrio del bien, y del mal, y dando la razon à la bien proseguida contrariedad:

Seguro bien aun de temor siquiera
No assegura de enfado al más constante:
Que à faltar el contrario repugnante,
Ni triste el mal, ni el bien alegre fuera.
Si por ausente Sol montaña fiera
Blancas tocas arrastra, es ignorante,
Que à herir perpetuo el rayo rutilante,
Fuere ceniça quanto flor espera.
Visten cambron agudo, y blanca rosa,
La planta, que al amor dedica el suelo,
Porque su fruta dulce amarga cria.
Bien, y mal mezclan tela deleytosa,
La esperança en el mal causa consuelo,
Y sin temor el bien hidropesia.

Quanto mas recondita la razon del desempeño, es mas bien recibida por erudita, y que arguye la gran perspicacia del ingenio: Reparò vno en la corona de Hercules, que era de alamo, arbol sin fortaleza, y sin fruto: no fuera mas propria de laurel, roble, ò moral? Coronase de alamo (responde) que es Geroglifico del tiempo, y con sus hojas blancas, negras de las noches, y los dias: porque las hazañas merecen inmortalidad, no las consumen los siglos, sino que las coronan. Puedese dàr la razon, sin que preceda el reparo, que ella misma la exprime. Assi Don Luis de Gongora:

Apenas tenia quinze años,
Quando vn dia à medio dia,
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nuestras hismas.
Donde padeci peligros,
Tan grandes, *que juraria,*
Que la muerte no me hallò,
Porque triunfeis de mi vida.

Otras vezes se pospone la contrariedad, en que se funda el reparo, à la razon que se dà. Mereciò ser el primero este Soneto entre los cultos, y profundos del Cavallero Guarini: ponderalo, que es bizarro en el estilo, y agudo en la sustancia:

Il Ciel chiuso in bel voto, e' l Sol diviso
In due stelle, mi prega amor, ch' io cante;
Dou, ei soleva invitto, egia trionfante,
Nel seggio star de la fuga gloria assiso
Ma quell eterno amor, che del bel viso,
Vide chè ndegno era terreno amante;
Volse per se quelle bellezze sante,

Ech

Ech iuſe in poca cella il paradiſo.
Ou, io pien di ſtupor, voci, è parole,
Formo imperfette, è ſotto l' grave pondo
Manca il penſier, non che le rime, è i verſi.
Nè poco fia che di ſi chiaro Sole,
Chami li ſanti raggi al ciel converſi,
Ne ſplende vn Sol ne le mie carte al mondo.

No ſe contenta tal vez el diſcurſo, con levantar la contrariedad, en la duda que pondera, ſino que la repite en la razon que dà: y de la miſma oposicion haze deſempeño. Ingenioſamente Marcial de vn hombre rico, y regalado, que ſiempre eſtava melancolico, y ſuſpirando, dixo,

Cum Cathedralicios portet tibi redda miniſtros,
Et lybis in longo pulvere ſudet eques.
Strataque non vnas cingant triclinia Baias,
Et Thetis vnguento palleat vncta tuo:
Candidaſetini rumpant cryſtalla trientes.
Dormiat in pluma, nec meliore Venus.
Ad nocturna iaces faſtoſæ limina mœchæ,
Et madet hæc lacrymis ianuæ ſæva tuis.
Vrere nec miſerum ceſſant ſuſpiria pectus.
Vis dicam male ſit cur tibi Tucca? Bene eſt.

Exprimiòle toda la viveza del picante Don Manuel de Salinas en eſte gran Soneto:

Pages rodean tu carroça hermoſos,
Al cavallo Africano veloz picas,
Termas de varias meſas te fabricas,
Que tiñen ſiempre vnguentos oloroſos;
En vaſos de criſtal vinos precioſos,
De Setta à tu opulenta meſa aplicas:
Tu blanco lecho con cortinas ricas
Excede à los de Venus delicioſos.
De noche à la ſobervia mugeril
Sordo riegan tus ojos ſu portal,
Porque ſuſpiras ſiempre? O Tucca quien
Tu pecho abraſa en llama juvenil?
Quieres que te lo diga; *tanto mal*
Procede de que tienes tanto bien.

Pide en alguna ocaſion la valentia del empeño, ò por la admiracion de la duda, ò por la expreſsion del afecto, vna grande exageracion por ſalida; tal fue eſta del Cavallero Guarini, en ſu tan aplaudido Poema:

Erg. Perche non l' ame. *Mirt.*

Mirt. Ed è vivo? Ed ha core? E non cieco?
Benche si dritto miro
A lei per altro core,
Non resto fiamma piu, quando nel mio,
Spirò da quei begli occhi,
Tutte le fiamme fue, tutte gli amori.

Quando el assunto del reparo es grande, solicita el ingenio à discurrir, yà que no se contente con vno, ni con dos desempeños, sino que multiplique las soluciones valientes. Vese en este ingenioso Soneto con razon premiado en Zaragoça, y discurrido en Huesca por Doña Ana Vicencia de Mendoça, à la milagrosa Imagen de la Reyna de los Cielos, aparecida en las amenas orillas del Gallego, y al mysterio de tener su hermoso Niño en el braço derecho. Cantò assi en emulacion de la misma Euterpe:

Este, que à caso incierto es al cuydado,
La Fè venere mysterioso acierto,
Sacro favor, que se vincula cierto,
Al merito feliz de imaginado.
De Madre, ò Virgen, es mayor agrado,
Pues oy de vuestro coraçon advierto,
Que por mostralle al hombre descubierto,
Al Hijo-Dios le permitis negado.
Y si èl es otro en vos, y no segundo,
Dirè que le aplicais à la otra parte,
Porque en entrambas el error le acierte.
Mas, ò infelice, quanto ingrato mundo!
Este que arbitrio fue para ganarte,
Tomas para disculpa del perderte.

DISCURSO IX.

DE LA AGVDEZA POR SEMEJANZA.

LA semejança es origen de vna inmensidad conceptuosa, tercer principio de agudeza sin limite, porque della manan los similes conceptuosos, y dissimiles, metaforas, alegorias, metamorfosis, apodos, y otras inumerables diferencias de sutileza, como se iràn ilustrando.

En este modo de conceptear careasse el sujeto, no aya con sus adjacentes proprios, sino con vn termino estraño, como imagen, que le exprime su ser, ò le representa sus propriedades, efectos, causas, contingencias, y demàs adjuntos; no todos, sino algunos, ò los mas principales. Luzido pensamiento fue el de vn Orador Christiano, en que comparò al gran Patriarca

triarca San Ignacio de Loyola, con aquella primera luz, que criò el Señor en el mundo, y en opinion de graves, y doctos Expositores, della misma hizo al quarto dia el Sol, formò la Luna, forjò los Planetas, y los demàs Astros, repartiendola en todas aquellas brillantes lumbreras. Assi dize de Ignacio (que aun su mismo nombre se pregona luzimiento, y fuego) como de primera luz, formò el Divino Hazedor en este Cielo Religioso todas las demàs lumbreras de Santidad, de letras, y de prudencia: repartiò su espiritu en sus hijos (diziendo) esta gran porcion de luz, serà el Sol del Oriente vn San Francisco Xavier; estotra el Jupiter de vn San Francisco de Borja; y los demàs, Principes Santos; aquella el Mercurio de tantos Doctos PP. y Escritores; el Marte de tantos Martyres, la Antivenus de vn Beato Luis Conçaga, Stanislao, y otros; la Luna de vn Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y los de su grado, el Saturno superior, con todos los demàs Astros que fue vna plausible acomodacion.

No tienen algunos por agudeza la semejança pura, sino por vna de las flores retoricas; pero no se puede negar, sino que es concepto, y sutileza de la inventiva, como se vè en esta del Doctor Juan Perez de Montalvan, que tuvo algunas cosas dignas de estimacion, y excediò en los similes. Fue este relevante, aunque censurado, mas de la pasion, que del ingenio:

Viste la Concha del mar,
Que bebiendo el sudor bello,
Del Alva, forma vna perla,
En su concabo pequeño:
Y que al passo que la Concha
Và con la Perla creciendo;
Crece la vnion en entrambos,
Con vn ñudo tan estrecho,
Que para sacar la Perla
Rompen la Concha primero,
Y se quiebran con el golpe
Vnos pedaços pequeños
Pues assi mi coraçon
Fue concha, que con el tiempo,
Iba criando vna Perla,
Que es nuestro amor, fue creciendo
Tan vnido, que en los dos
De dos almas se hizo vn cuerpo,
De dos mitades vn alma,
Y vn todo de dos compuestos.
Sacanme del coraçon
Con violencia, y con estruendo,
Vn amor, que avia criado,
Y assi à los ojos salieron
Estas lagrimas, que son,
Por mas que encubrirlas quiero,
Pedaços del coraçon,
Que se ha quebrado allà dentro.

Ponderasse mucho por vn simile, y se declara bien el intento: valiòse dellos entre sus muchas agudezas Marcial: assi dixo en este Epygrama, respondiendo à vn otro Poeta, que le censurava sus trabajos, yo mas querria en vn banquete dàr gusto, y satisfacer à los combidados, que à los cocineros:

Lector, & auditor nostros probat Aule libellos,

Sed

Sed quidam exactos esse Poeta negat.
Non nimium curo Nam cœnæ fercula nostræ,
Mallen convivis, quam placuisse cocis.

En el Castellano Don Manuel Salinas, dize:

Aulo, si el Letor, y oyente
Aplauden mis Poesias,
Poco importa que por frias
Las condene el maldiciente:
De vn mal Poeta no siente
Mi Musa el diente severo;
Que si combido, mas quiero;
Que los platos saçonados
Den gusto à los combidados,
Que no al mismo cocinero.

En la misma semejança pura se hallan sus primores del ingenio, que la realçan grandemente, con vna sola se pueden exprimir dos contrarios afectos: assi dixo don Luis de Gongora:

Que los dos nos parecemos
Al roble, que mas resiste,
Los soplos del viento ayrado,
Tu en ser dura, yo en ser firme.

Puedese realçar el concepto, añadiendo à vna semejança, otra mayor, y que exprime mas el sentir, como en este Madrigal, el Marino à San Lorenço.

O non cura, ò non sente,
Questi che l' alma ardendo, essala, è espira,
L' empia dà rei ministri accesa pira,
Ma gode talle fiamme, in rogo ardente
Rinasce immortalmente
O beata! O felice!
Salamandrà di Christo, anzi Fenice.

Otras vezes se ponen dos, pero con oposicion, mas que aumento, para declarar diferentes afecto, assi dixo Mendoça el conceptuoso:

O mal terrible,
Ser Feniz en amar, y en amor Cisne.

Muchas continuadas, y aplicadas bien, aunque no formen el exceso, tienen singular agudeza: con este artificio traçò aquella Real Cancion el Doctor Mira de Mescua, feliz ingenio, que comiença:

Vfano, alegre, altivo, enamorado,
Cortando el ayre el suelto Gilguerillo,
Sentòse en los pimpollos de vna haya,
Y con el pico de marfil nevado,
Entre el pechuelo verde, y amarillo,
Las plumas concertò pagiza, y gaya;

Y zeloso se ensaya
A descantar en alto contrapunto
Sus zelos, y amor junto,
Y al ramillo su apoyo, y otras flores,
Libre, y gozoso cuenta sus amores.
Mas ay, que en este estado,
El cruel Caçador, de astucia armado,
Escondido le azecha,
Y al tierno coraçon aguda flecha
Tira con mano esquiva,
Y embuelto entre su sangre, le derriba;
Simple avecilla errada,
Imagen de mi suerte desdichada!

Mas, Don Francisco de Quevedo, à la muerte de Don Luis Carrillo, no solo se contenta con acumular las semejanças, sino, que despues, por contrariedad, las và aplicando, y convierte en dicha, la que ponderò infelicidad:

Mirè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto buelo,
Por el ayre suave,
Iba segura del rigor del Cielo,
Y de tormenta grave,
En los golfos del mar el Sol nadava;
Y en sus ondas templava,
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentava de espumas:
Quando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron
Y dando en vn baxio,
Sus leños desatò su mismo brio,
Que de despojos todo el mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.

Prosigue con otras no inferiores, y luego en la vltima estancia las resume, y las aplica por contraria ponderacion, diziendo:

Nave tomò yà puerto,
Laurel se vè en el Cielo trasplantado,
Y dèl texe corona,
Fuente en cañada à la de gracia corre,
Desde aqueste desierto,

Paxaro

Paxaro regalado,
Serafin pisa yà la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Assi, que el que à Don Luis llora, no sabe,
Que paxaro, laurel, y fuente, y nave,
Tiene en el Cielo, donde fue esfogido
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

De la semejança suele passar el ingenio al exceſſo, que haze el sujeto al termino: deste modo Don Diego de Morlanes, superior ingenio, y vniversal en vn culto Poema del incendio Troyano dixo:

Ta Fenix no sale vfana.
Entre ceniças desechas,
Como èl entre ardientes llamas,
Si todo Troya es vn Etna.

Adelantò el piadoso Eneas à la Fenix, dexando por poca la semejança, con el mismo realce Don Luis de Gongora:

Era su hermosura tanta,
Que bien se hallarán claveles,
Mas ciertos en sus dos labios,
Que en los dos floridos meses.

El termino de la similitud, no siempre es verdadero, tal vez se finge para mas ponderacion, y para exprimir mas la deformidad, ò conformidad de el assunto. De este modo començò Horacio su Arte Poetica, fingiendo vn monstruo de impropriedades? y luego lo assemeja à las obras de algunos Escritores:

Humano capiti cervicem pictor equinam
Iungere si velit, & varias inducere plumas,
Vndique collatis membris, vt turpiter atrum
Desinat in piscem, mulier formosa superne:
Spectatum admissi risum teneatis amici?
Credite Pisones isti tabulæ fore librum
Persimilem, cuius velut ægri somnia vanæ
Fingurtur species: vt nec pès, nec caput vni
Reddatur formæ. Pictoribus, atque Poetis,
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

Fingese tambien por vna alegoria el termino de la semejança, y despues se aplica con desempeño, Don Luis de Gongora, à vna amorosa emulacion, dixo:

Porque corre à despeñarse,
Medio assombrado vn arroyo,
El passo quiere impedirle
Vn arrayan piadoso.
Y aunque con mil cortesias,
La và obligando à su tronco,

Por entre pies hecho fierpe,
Se le escapa bullicioso.
El llevarse quanto encuentra,
Es de sus zelos assombro;
Y al fin con precipitarse,
Dà à su olvido testimonio.

Desta suerte và prosiguiendo la alegoria, y luego la aplica:

Este exemplo le contava
Vn Pastorcillo zeloso,
A vna Zagala, por quien,
Oy le sucede lo proprio.

Siempre ha de ser conforme el termino de la assimilacion, porque como se escoge para imagen, se requiere en èl la propriedad, debe ser sublime en materias graves, y muy al caso. Fuelo mucho el Cisne con que diò Dido principio, y Geroglifico à su carta, eruditamente comentada por nuestro grande amigo, el Padre Sebastian de Matienço, de la Compañia de Jesvs:

Sic vbi fata vocant, vilis abiectus in herbis,
Ad vada Maeandri, concinit albus olor.

En materias humildes, y de burla, tambien ha de ser humilde, pero no que of enda. En la fabula de Adonis dixo el Frias, no friamente, sino con mucha donosidad:

No pudiendo cabriolas
Hazia el Prado floretas;
Al son de vn picaro arroyo,
Que tocava vnas tejuelas.

De las contingencias suele tomar pie el discurso para grandes conceptos, como se dize en cada especie de agudeza: del mismo modo para la semejança, y suelen ser las mas gustosas, por lo pronto, y tan à la ocasion. De vn acaso formò este gran Soneto Don Luis Carrillo:

Viste de exemplo el tronco, y de fiereza,
Este que vès Centimano arrogante;
Aun muerto dura en feroz el semblante,
El animo, que opuso à tanta alteza.
Parias de humildad dà à la grandeza
Del siempre vencedor Altitonante,
Y assi el arbol humilde, el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeça.
Señales mira en el del rayo ardiente,
De Jupiter respeta los despojos,
O tu que admiras triste esta memoria,
Frescas aun viven en la altiva frente,
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y vete, que harto debes à su historia.

No

No siempre es menester poner formada la semejança, ni expressa: mas aplicarla, que bastantemente se percibe. Assi Don Luis de Gongora:

Cada vez que la mirava,
Salia vn Sol por su frente,
De tantos rayos vestido,
Quantos cabellos contiene.

Acontece no estàr formada la semejança por faltar alguna condicion, ò por repugnar alguna de las circunstancias, y entonces se exprime condicionalmente, que es mayor artificio, como diziendo si esto fuera, ò si esto no fuera, te assemejara, que es aun dezir mas: con estremada sutileza D. Francisco de Quevedo introduce al Sol, hablando con Dafne:

No corras mas Dafne fiera,
Que verte huir tan furiosa,
De mi, que alumbro la esfera,
Sino fueras tan hermosa,
Por la noche te tuviera.

Este modo de discurrir condicional es muy relevante, y se hallan en él grandes conceptos, no solo en esta especie, sino en todas las demàs; porque se adelanta el ingenio à lo que no se atreviera absolutamente; valiendose de la condicion, exagerò mucho el ingenioso Jurado en esta semejança:

Entrò donde el marmol pario
Pensàra vèr por Lisipo
Vn Angel, *si de los ojos*
No le descendiera vn Nilo,
Y tras èl la roja sangre
Por el nevado camino,
Que abriò en el hermoso cuello,
Sedientò puñal buido,
Tal quedò como la Rosa,
Que de su lugar nativo
Destronca el robusto arado,
Aunque por mas beneficio.

Juntò con el artificio condicionado, la correspondencia con los efectos. Don Luis de Gongora en este estremado Soneto, al tumulo de la Reyna Doña Margarita:

No de fino diamante, ò rubì ardiente,
Luzes brillando aquel, este centellas:
Crespo volumen viò de plumas bellas
Nacer la gala mas vistosamente.
Que obscuro el buelo, y con razon doliente,
De la perla Catolica, que sellas,
A besar te levantas las Estrellas,
Melancolica aguja si luziente.
Pompa eres de dolor seña no vana
De nuestra vanidad digalo el viento,

Que yà de luzes, yà de aromas tanto
Humo te debe: *Ay ambicion humana*
Prudente pavon oy con ojos ciento
Si al desengaño se los dàs, y al llanto.

La graduacion de vna semejança à otra mas significativa, tiene su especial agrado; digalo este augusto concepto, que se escriviò con tinta Real:

Halagueños son al gusto,
Pues en vn grave mirar
Cocodrillos asseguran,
Quando basiliscos dàn.

Realça la vna semejança à la otra, como mas expressiva del pensamiento, de los dos ciegos amantes, el Cordovès Jurado:

Yà la vista que vn tiempo
Guardò de quartana estilo,
Era yà fiebre continua,
Con frenesi, y parasismos.

Aunque no aya graduacion de vna à otra, sola la paridad, entre dos semejanças à dos sujetos correspondientes, es artificio, como esta:

Cada labio colorado,
Es vn precioso rubì,
Y cada diente vn aljofar,
Que el Alva suele reir.

Vese la correspondencia entre las dos semejanças à los labios, y à los dientes.

DISCURSO X.

DE LAS SEMEJANZAS CONCEPTVOSAS.

NO qualquiera semejança (en opinion de muchos) contiene en sì sutileza, ni passa por concepto, sino aquellas, que incluyen alguna otra formalidad de mysterio, contrariedad, correspondencia, improporcion, sentencia, &c. Estas (dizen) son objetos desta arte, incluyen à mas del artificio retorico, el conceptuoso, sin el qual no serian mas que tropos, ò figuras sin alma de sutileza. Vese en este gran Soneto del primer Cisne de España, que à mas de la semejança para exprimir su afecto, incluye la eminente improporcion, y la contrariedad para doxa:

Como la tierna Madre, que el doliente
Hijo, le està con lagrimas pidiendo
Alguna cosa, de la qual comiendo,
Sabe, que ha de doblarse el mal, que siente.
Y qual piadoso amor no la consiente,

Que

Que considere el daño, que haziendo
Lo que la pide haze, vá corriendo,
Aplaca el mal, y dobla el accidente.
Assi mi enfermo, y loco pensamiento,
Que en su daño, os me pide, yo querria,
Quitarle este mortal mantenimiento.
Mas pidemele, y llora cada dia,
Tanto, que quanto quiere le consiento,
Olvidando su muerte, y aun la mia.

La proporcion, y correspondencia, realça en sumo grado la semejança: por ella comiença D. Francisco de Quevedo la Fabula de Dafne:

Delante del Sol venia
Corriendo Dafne doncella
De estremada gallardia,
Y en ir delante tan bella,
Nueva Aurora parecia.

Por lo contrario se funda con agradable primor, en vna contraposicion, grandemente dixo el Conde de Villamediana:

Es la muger vn mar todo fortuna,
Vna mudable vela à todo viento,
Es cometa de facil movimiento,
Sol en el rostro, y en el alma Luna.

Aquella contrariedad dà alma à la semejança, que por si sola fuera muerta: admirase en este Madrigal de el conceptuoso Marino al Nacimiento:

Auvolto in sottil velo
(Rimirate, ò mortali,
Estupisci, ò natura!)
Nasce il somno fattor fottor fattura
Tra duo vili animali
Grace in ruvide piume,
Chi su le Stelle assiso,
Ha gli Angeli ministri in Paradiso:
L' allegrezza del Cielo
Piange, è le eterno Sol trema di gelo.

Este mismo artificio contiene aquel elegante, y premiado Soneto de Don Luis de Gongora, al Patriarca San Ignacio, metido en el Estanque elado, para apagar el fuego de vn moço lascivo:

En temerosa noche, en mar ayrado,
Al través diera vn marinero ciego,
De dulce vos, y de homicida ruego,
De Sirena mortal lisongeado,
Si el fervoroso zelador cuydado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego,
Farol Divino su encendido fuego,
A los cristales de vn estanque elado.
Trueca las velas el baxel perdido,
Y escollos juzga, que la mar se lavan,

Las

Las vozes, que en la arena oye lascivas.
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para Norte suyo estavan
Ardiendo en aguas muertas, llamas vivas.

Quando el simile se ayuda de la correspondencia, ò con las causas, ò con los efectos del sujeto, es vna gran delicadeza: fue superlativo concepto del Cavallero Guarini, comparar la Venus con la mar, fundandolo en ser su hija:

Figlia del mar ben degna,
È degnamente nata,
Di quel perfido monstro,
Che conaura di speme allettatrice,
Prima lusinghi, è poi
Movi ne petti humani,
Tante fiere procelle
De impetuosi, è torbidi desiri
Di pianti, è di sospiri;
Che madre di tempeste, è di furore;
Deva Chiamarti il mondo,
E non madre di amore.

Añadiò à la Antitesi lo critico, y malicioso en esta semejança, el mayorazgo de la agudeza nuestro Marcial:

Mentiris Iuvenem tinctis Lentine capillis,
Tam subito cervus, qui modo cignus eras?
Non omnes fallis scit te Proserpina canum;
Personam capiti detrahet illa tuo.

No se pudo dezir mas, si, lograrlo en esta Dezima, el de Salinas:

Lentino, que viejo ayer,
Oy eres Joven mentido,
De Cisne por lo teñido,
En cuervo mudas el ser:
Por mas que quieras traer
Melena, y barba fingida,
A Proserpina advertida,
No engañarà tu invencion,
Que quitando el mascaron,
Te jubilarà la vida.

Fundase tambien la semejança en la correlacion del nombre, y valese de la paranomasia, para apoyo de la similitud. Desta suerte vn ingenioso Orador, fue buscandole los epitectos al Sol. Virgilio le llama, Rey de la luz: *Per duodena regit Sol aureus astra.* Horacio, honra, y luzimiento del Cielo: *Lucidum Cœli decus.* Ovidio, espejo del dia: *Opposita speculi refertur imagine Phœbus.* Lucano, fuente de la luz: *Largus item liquidis fons luminis athereus Sol.* Silio Italico, lampara del mundo: *Explorat dubios Phœbea lampade natos.* Stacio, el Padre vniversal: *Pater igneus Orbem implet.* Seneca el tragico, el Rector de la claridad: *O lucis alme Rector.* El Christiano Vida, la rosada antorcha: *Et face Sol rosea nigras disjecerat umbras.* Platon, la cadena de oro del Cielo: *Aurea Cœli catena.* Plinio, alma del mundo: *Mundi animus, & mens.* Ausonio, mayorazgo del resplandor: *Aurea proles.* Boecio, el Cochero del dia: *Quod Phœbus roseum diem curru provehit aureo.* Arnobio, el Principe de los Astros: *Syderum*

Sol

Sol Princeps. Ciceron, el Presidente de las Antorchas: *Moderator luminum*. San Gregorio Nazianzeno, el Corifeo de las Estrellas: *Reliquorum sydcrum Chorifeus*. San Basilio, ojo resplandeciente del Cielo: *Oculus cœli splendidus*. El Profeta Rey, Gigante de la luz: *Exultavit vti Gigas*. Finalmente, el grave, y erudito Filon, le llamò el Duque de las Estrellas: *Stellarum Dux*. Luego, aplicando la semejança al Santo Duque, y Beato Padre Francisco de Borja, dize: Sol es ilustrissimo, porque entre tantos nobilissimos descendientes, Padre es de las Estrellas. Entre Cortesanos, el espejo del dia, y de su edad. Entre Titulos, y Señores, el Principe del luzimiento. Entre Grandes, el Gigante del explendor. Entre Virreyes, el Presidente de los Astro. Entre validos, y favorecidos, la lampara del dia. Entre casados, la cadena de oro del Cielo. Entre viudos, el decoro del firmamento. Entre seglares, alma del mundo. Entre Religiosos, el Corifeo de las Estrellas. Entre Superiores, y Generales, el Rector de la luz. Entre Sacerdotes, la fuente del resplandor, Entre doctos, ojo resplandeciente del Cielo. Entre Santos la Antorcha mas resplandeciente, y encendida. Finalmente entre todos, el Duque de la Estrellas, en nobleza, cortesia, valor, sabiduria: prudencia, Religion, virtud, santidad, gracia. Aunque toda la acomodacion de la semejança fue erudita, pero la excelente Paranomasia de Duque de las Estrellas, con el Santo Duque dà el realce al pensamiento.

Siempre el nombre fue origen de grandes conceptos, como se dirà en su propria especie: assi tambien para la semejança dà fundamento de conformidad, y proporcion. Don Luis de Gongora en las firmezas dixo:

Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida;
Zelosa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida;
Que es amante, y zelosa,
Vn Lilio breve, vna pequeña Rosa.

Saca del nombre de Violante la alusion à la flor para la ingeniosa semejança, exprimiendo sus dos efectos. En el equivoco del nombre, se fundò tambien aquel aplaudido Pasquin de Roma en tiempo de Neron, quando al rebelarse Francia, despertò el del sueño de su floxedad: *Galli* (dezia) *te cantando excitarunt*; los Gallos han despertado.

La improporcion, y contrariedad de efectos se exprime artificiosamente por dos contrapuestos similes. Dulcissimamente el Guarino dixo:

Amarilli del candido ligustro
Più candida è piu bella;
Ma del aspido sordo,
E più sordo, è più fera, è più fugace,

Y en otra parte:

Si

Si miro il tuo bel viſo,
Amore è vn paradiſo;
Ma ſi miro il mio core,
E vn infernal ardore.

La contrapoſicion ſiempre fue gran realce de toda ſutileza, y aqui de la ſemejança; porque hazen agradable armonia entre ſi dos dellas con ſu Antiteſi. Don Luìs de Gongora:

Eſpuela de honor le pica,
Y freno de amor le pàra,
No ſalir es cobardia,
Ingratitud es dexarla.

En el miſmo termino aſsimilado, ſuele hallarſe yà la artificioſa contradicion, y el ſaberla aplicar bien al ſujeto, es ſutileza ſuma. Logra eſte iluſtre ſoneto por ſi, y por ſu Autor, que fue el Marquès de Tarifa:

Tienen los Garamantes, vna fuente
Que por oculta calidad del ſuelo,
El agua tiene fria, como el yelo,
Quando la hiere el Sol reſplandeciente.
Mas luego que en la mar baña ſu frente,
Y el mundo ſe eſcurece, y en el Cielo
Tiende la negra noche el rico velo,
Hierve, y abraſa como fuego ardiente.
Aſsi yo triſte en fuente convertido
De llanto, eſtoy elado en la preſencia
De los ojos, que ſon el Sol que temo.
Mas luego que eſcurece mi ſentido,
La eſcuriſsima noche de ſu auſencia,
En vivo fuego me conſumo, y quemo.

DISCURSO XI.

DE LA SEMEJANZA POR PONDERACION MYSTERIOSA, dificultad, y reparo.

SUELEN ſer las ſemejanças, yà fundamento, yà deſempeño de las ponderaciones myſterioſas, de los reparos, y dificultades de contradicion; porque vnas vezes dàn ocaſion para dificultar, otras vezes, à la dificultad ſirven de ſalida con mucho artificio, y eſto es lo mas ordinario. Deſta ſuerte el pronto Rufo, mandandole el Señor Don Juan de Auſtria (el Primero) que ponderaſſe con brevedad, como la muerte iguala los Reyes, con los mas humildes hombres, y por otra parte ſuele aviſarles con los Come-

Pues

Pues de Reyes sois hermano,
Ved que el Cielo diferentes
Los haze de essotras gentes
A lo divino, y humano.

Porque el Cometa que embia
Quando à morir los emplaça,
Rayo es que el cuerpo amenaça
Y Estrella que el alma guia.

Estremada salida al mysterio de los Cometas, en las muertes de los Principes, por la semejança con su breve luzimiento, y añade la correspondencia, entre guiar espiritu como Estrella, y amenaçar el cuerpo como rayo. Ni con menos artificio sirven de desempeño à la dificultad del reparo. Ponderò vno en la Genealogia de Christo Señor nuestro por San Mateo en nombrar solas quatro mugeres pecadoras, y despues de ellas aquella gran Señora, essenta de toda culpa, y dà la solucion por vna saçonada semejança. Que assi como estando el Cielo nublado campea mas vna Estrella: assi Maria, que lo es del mar, brilla mas entre los zelajes de tantas culpas.

Hazese Mysterio de las contingencias ordinariamente, y dasele salida extraordinaria, por la semejança. Cantò Don Luis de Gongora al nacer el Sol del Empyreo en nuestro humilde emisferio:

Nace el Niño, y velo à velo
Dexa en cabello à su Madre:
Que esto de dorar las cumbres
Es muy del Sol quando sale.

Deste mismo artificio se valiò el sutil Plinio en su Panegyri, ponderando, que los motines, y alteraciones de el Pueblo Romano, que precedieron al pacifico govierno de Trajano, avian sido como la tempestad del Cielo, y borrasca de el mar, que asseguran despues la serenidad, y la bonança: *Cœli, & maris temperiem commendat turbines, & tempestates: ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcessisse crediderim.*

En la misma semejança se puede hazer el reparo, digo en el termino assimilado, y dassele con la aplicacion la relevante salida, que si fuere moral, se estima mas. De Don Luis Carrillo, à vn Cavallero exemplo de lo que fue, gran Soneto:

El imperioso braço, y dueño ayrado,
El que Pegaso fue sufre paciente;
Tiembla à la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello, yà humillado.
El pecho anciano de la edad surcado,
Que amenaçò desprecio al oro, siente
Humilde yà, que el cañamo le afrente
Humilde yà, le afrente el tosco arado,
Quando ardiente passava la carrera
Solo su largo aliento le seguia,

Yà el flaco braço al ſuelo apenas clava.
A que verdad temiò ſu edad primera!
Llegò pues de ſu ſer el poſtrer dia;
Que el cano tiempo en fin todo lo acaba.

Con enſeñança pondera la contrariedad de tiempos, haze reparo en el infeliz dexo, y dà vna gran moralidad por ſolucion; con otra gran moralidad diò alma à vn Emblema Alciato, tomandola de el Griego Theocrito: pinta al amor herido de vna abeja, quexandoſe à ſu madre; y que ella por vna excelente retorcion le zayere la ſemejança:

Aveolis dum mella legit: percuſsit Amorem
Furacem mala apes, & ſummis ſpecula liquit
In digitis; tumido gemitat puer anxius vngue,
Et quatit errabundus humanum: Venerique dolorem
Indicat, & graviter quaritur, quod apicula parvum
Ipſa inferre animal, tan noxia vulnera poſsit,
Cui ridens Venus. Hanc imitaris tu quoque, dixit
Nate feram; qui das tot noxia vulnera parvus.

Repara amor, que vna pequeña abejuela le cauſe dolor tan grande, y dale ſu madre la ſolucion, aplicandole con artificioſa retorſion ſu ſemejança. Mo mal la parafraſea vn antigo Eſpañol:

Madre mia vna Avecilla,
Que caſi no tiene pico
Me ha cauſado mas dolor,
Que pudiera vn baſiliſco,
La madre que lo conoce
Vengada por verle herido,
De quando la hiriò de amores
De Adonis, que tanto quiſo:
Medio riendo le dize,
De poco lloras Cupido,
Siendo tu, y eſſa Avecica
Iguales en el oficio.

Tambien ſe ſupone la ſemejança agena, y ſe puede fundar ſobre ella el reparo, dando la ingenioſa ſalida: aſsi Fray Diego Lopez de Andrada glosò, que con razon ſe comparò el ſentimiento del poder el Cielo, al de cinco Virgines deſpreciadas de ſu Eſpoſo, porque no ay tormento que ſe le iguale al de vna muger deſpreciada.

Quanto mayor es la razon de la dificultad, y mas razon del reparo, ſale mas la ſemejança en la ſolucion. Ingenioſamente reparò vno en la preſteza, con que ſe moviò la Reyna de todos, para ir à viſitar à ſu prima Santa Iſabel, y reſponde con vna valiente ſemejança. Que aſsi como el Cielo no ſe moviò, haſta que tuvo al Sol al quarto dia, y ſe viò, ò iluſtrado, ò comunicativo, aſsi eſte Cielo animado de Maria, en aviendo concebido al Sol infinito, ſe mueve con tanta ligereza, à dàr luz, y à comunicar tan divinas influencias.

La

La comodacion, y aun la ſalidad al reparo de la ſemejança, tal vez ſon hiperbolicas con mayor artificio, pues añaden el del encarecimiento. Admira eſta de Don Luìs de Gongora en la Iſabela:

Ay vna flor, que con el Alva nace
Caduca al Sol, y con la tarde pierde
La verde rama, que ſu cuna verde
La tumba es yà donde marchita yaze;
O como ſatisface
No mas ſobrevenida
Que el mortal zelo de que eſtà zeñida
A mi eſperança, que infeliz la nombro,
Pues no fue maravilla, ſino aſſombro.

Pondera la brevedad, repara en lo açul de ſu gala, y acomoda por exageracion: Es doblado realce, quando à mas del myſterio ſe añade la conformidad, ò proporcion en la ſemejança, que deſempeña. Comentò con ſutileza vno el Martyrio de San Juan Evangeliſta en la Tyna de Azeyte, y dixo: que con mucha razon el que era luz inextinguible de la Igleſia, era antes iluſtrado, que extinguido con tal genero de Martyrio.

El nombre dà pie ordinariamente para los reparos, con ſu ſignificacion, y aplicaſe por la conformidad con los efectos. Eſte mote diò el agudo Jurado à vn Cavallero, llamado, Bracamonte, de vnas cañas:

El nombre tengo de monte,
Y el Etna debo de ſer,
Pues nunca dexo de arder.

Repara el nombre, y dà ſalida con la ſemejança al bolcan de ſu paſſion. Mejor fundò el myſterio en el Auguſtiſsimo nombre de Maria, Juan Maria de Incarn. cap. 3. ponderò ſu feliciſsima ſignificacion, que es, *Eſtrella de la mar*, y dale ſalida con la ſemejança de la Eſtrella del Norte, que aſsi como eſta no conoce Ocaſo; aſsi Maria nunca cayò en la culpa.

Comunmente toda ſemejança que ſe funda en alguna circuſtancia eſpecial, y le dà pie alguna rara contingencia, es conceptuoſa: porque nace con alma de conformidad, y ſe ſaca de la miſma eſpecialidad de el objeto. Las demàs que no tienen eſte realce, ſon ſemejanças comunes, muertas ſin el picante de la connexion fundamental. De eſta ſuerte aquel gran benemerito de la agudeza Rufo, dixo de vn Principe, que diſparando vna piſtola ſe le rebentò el cañon, y le derribò el pulgar: que quien era vn Leon en el valor, y en las armas, lo avìa de ſer tambien en tener vna vña menos como el Leon, ſingular en eſto de las demàs fieras. Lo vivo deſta ſemejança conſiſte en aquella eſpecialidad de tener vn dedo menos; aſsi como el Leon vna vña: porque ſi ſe fundara en el valor à ſolas, fuera vna coſa muy comun, y vn ſimile ſin eſpiritu de concepto.

Dos

Dos contingencias pondera Marcial en este valiente Epygrama, vna en el sujeto, otra en el termino asimilado. Quedò vna Bivora sepultada en la goma de los alamos, llamada electro. Huyendo Cleopatra à Egypto, se encerrò en el precioso sepulcro que ella avia fabricado, donde acabò, y no hallaron en èl sino vna Bibora: glosa el Poeta entrambas contingencias, y concluye con la maliciosa semejança, entre la ponçoñosa Bibora, y Cleopatra:

Flentibus Heliadam ramis dum Vipera serpit:
Fluxit in obstantem succina gemma feram.
Quæ dum miratur, pingui se rore teneri,
Concreto riguit victa repente gelu.
Ne tibi regali placeas Cleopatra sepulchro:
Vipera si tumulo nobiliore iacet

Traduxo con la acostumbrada propriedad Don Manuel Salinas, y dixo:

Junto à vn alamo passava
Vna Bibora, en saçon,
Que al infeliz Facton
Su triste hermana llorava.
Helòla el precioso llanto,
Y mientras admira el vèr,
Que la puede detener,
Se hallò presa con espanto.
De electro puro su suerte
El sepulcro la labrò,
Donde viva se enterrò,
Para hazer feliz su muerte.
Viva tambien te metiste
Cleopatra en sepulcro Real,
Huyendo el riesgo faral
Donde à Bibora te diste.
Pero no por mas dichosa
Juezgues tu fin desdichada
Si vna Bibora ha llegado
A tumulo mas precioso.

Del Bautista ponderò vn Orador Christiano, que con razon fue anunciado del Angel, al ofrecer su Padre Zacarias el incienso. Porque el que avia de ser la Fenix de los Santos, se pareciesse tambien à la Fenix en concebirse entre aromas. Del Evangelista ponderò otro, el estàr al pecho de su Maestro, quando haze plato de su carne, y sangre, porque es muy proprio del Aguila congregarse donde ay cuerpo, y cebarse en el coraçon. De San Estevan dixo San Fulgencio, que el que era corona de los Martyres, lo pareciesse en la preciosa pedreria. Todas estas semejanças se fundan en alguna razon, y circunstancia especial, que

dà pie al ingenio para el concepto.

DIS-

DISCURSO XII.

DE LAS PONDERACIONES, Y ARGVMENTOS POR *semejança sentenciosa.*

VALESE con grande artificio el ingenio de las semejanças, para sacar vna moralidad provechosa; pondera el termino assimilado con sus circunstancias, y concluye conveneiendo al sujeto. Felizmente consiguiò su intento Bartolomè Leonardo en este grave Epigrama:

Cloris, este Rosal, que libre, ò rudo,
Del arte huyò al favor de la floresta;
Su arrogancia selvatica depuesta,
Vezinas flores le verán desnudo.
Nota essa Rosa, que aun aora pudo
Abrir el passo à su niñez modesta;
Para quan breves terminos apresta
La grana, que librò del verde ñudo:
Vive su planta los Estivos meses;
Mas el honor de los purpureos senos,
Misera edad! La madurez de vn dia.
Pues si lo raro, ò Cloris, dura menos;
La pompa de tu Abril por què confia,
Que ha de reynar con hados mas corteses?

Arguye con la fragilidad de la mayor hermosura entre las flores, à la lim manada belleza. Vnicamente el Poeta Theologo San Gregorio Nacianceno, ornamento de la Iglesia Catolica, en su Poema de la virginidad, haze argumento de la Fenix à la inmortalidad de la pureza:

Vt Phœnix moriens primos re viresçit ad annos,
In medijs flammis post plurima lustra renascens;
Atque novum veteri surgit de corpore corpus,
Haud secus egregia redduntur morte perennes,
Dum pia divinis ardescunt pectora flammis,
Corpore in afflicto sita vis, roburque piorum est.
Hæc quisquis benè perspicier cum corpore fœdus
Non feriet, postquam meliori exarserit igne.

Añadese à la semejança la sentencia con ventaja, y sale mejor la moralidad. Pinta Don Luis de Gongora el Palacio de la Primavera, apodando, y celebrando cada flor en aquel florido Romance, que comiença:

Esperando estàn la Rosa,
Quantas contiene vn vergel

Flores hijas de la Aurora,
Fellas quanto pueden ser.

Và deferiviendo con la cultura, y realces de eſtilo, que acoſtumbra, y concluye con eſta ſentencia, que fue el fruto de tanta flor:

Eſte de la Primavera
El verde Palacio es,
Que en cada vn año ſe erige
Para poco mas de vn mes.

Las flores à las Perſonas
Ciertos exemplos les den,
Que puede ſer yermo oy,
Lo que fue jardin ayer.

De la miſma ſentencia haze argumento Franciſco Lopez de Zarate, florido ingenio, en eſte célebre Soneto:

Eſta, à quien ya ſe le atreviò el arado,
Con purpura fragrante adornò el viento,
Y negando en la pompa ſu elemento,
Bien que caduca luz fue Sol del Prado.
Tuvieronla los ojos por cuidado,
Siendo ſu triunfo breve penſamiento:
Quien, ſino el yerro fuera tan violento,
De la ignorancia ruſtica guiado?
Aun no gozò de vida aquel inſtante,
Que ſe permita à las plebeyas flores,
Porque llegò al Ocaſo en el Oriente.
O tu, quando mas Roſa, y mas triunfante,
Teme, que las bellezas ſon colores,
Y facil de morir todo accidente.

Del termino aſsimilado ſe haze tal vez el argumento en contrario, y entonces mas ſe pondera la deſemejança del ſujeto con quien ſe carea. Aſsi el ſentencioſo Oracio, igualmente Filoſofo, que Poeta, en aquella ſu primera Satira tan plauſible, arguye à vn avaro con la moderacion de la hormiga, que ſolo el Verano recoge: pero èl, ni en el rempeſtuoſo Invierno, perdona à los peligros de los mares:

Parvula nam exemplo eſt magni formica laboris
Ore trahit quodcumque poteſt, atque addit acervo
Quem ſtruit, haud ignara, ac non incauta futuri;
Quæ ſimul inclemens ſum triſtat Aquarius annum
Non uſquam prorepit, & illis utitur ante
Quæſitis parcens. Cum te neque feruidus æſtus
Dimoveat lucro; neque hyems, ignis, mare, ferrum;
Nil obſter tibi: dum pe ſit te timor alter.

En vna miſma ſemejança ſe pueden ſacar dos moralidades à diferentes con-

consideraciones, como se vè en este Soneto de Lope de Vega, tambien à la Rosa, que cerro termino tan sublime, todas las doctas Abejas pican en ella:

Con què artificio tan divino sales
De essa camisa de esmeralda fina!
O Rosa Celestial Alexandrina!
Coronada de granos Orientales.
Ya en rubies te enciende, ya en corales;
Ya tu color à purpura se inclina,
Sentada en essa vasa peregrina,
Que forman cinco puntas desiguales.
Bien aya tu, Divino Autor, pues mueves
A su contemplacion el pensamiento,
Y aun à pensar en nuestros años breves.
Assi la verde edad se esparce al viento,
Y assi las esperanças son aleves,
Que tienen en la tierra el fundamento.

Pero quando à la semejança dà pie alguna circunstancia especial del sujeto à quien se arguye, entonces es rigurosamente concepto, y desemejança retorica, passa à sutileza del ingenio. Assi el culto Pontano Joviano, en vn Epitafio que subscriviò al tumulo de vna tierna doncella, llamada *Rosa*, fundando la agudeza en el nombre, forma la semejança en lo fragil, assi como en lo florido, y hermoso. Es gran Epigrama:

Non nomen tibi, qui nomen facere parentes,
Dixerunt cum te, bella puella, Rosam.
Vique Rosa brevius nihil est, aqueque caducum,
Sic cito, si brevitèr, & tua forma perit.

De la circunstancia, ò contingencia de mirarse en las aguas del Tajo, y vèr en ellas las ruinas del Castillo de San Cerbantes, toma ocasion Don Luis de Gongora para formar la semejança, y arguìr con ella à vna belleza:

Si de las aguas del Tajo,
Haze à su beldad espejo;
Ofrecele tus ruinas,
A su altivez por exemplo!
Hablala mudo mil cosas,
Que bien sabràs, pues sabemos,
Que à palabras de edificios,
Orejas los ojos fueron.
Dirasla, que con tus años,
Regùle sus pensamientos,
Que es verdugo de murallas,
Y de bellezas el tiempo.

Si la contingencia lleva consigo la deformidad, se glossa con mas acierto, y sutileza: censurando algunos, que dos mugeres, de las que viven en la Corte con libertad, entrassen en vna casa muy autorizada, à visitar muy en

forma. Respondiò el prompto Rufo: Son como las moscas, que se passan de vn buelo del estiercol, à la mesa de vn Rey. Destas promptitudes, tiene muchas en su libro de los seiscientos Apotegmas, lograle, que es vno de los libros del buen gusto.

De la improporcion, semejança, y alusion crìtica, compuso el juizioso Alciato este preñado Emblema, y lo exprimiò por vna eloquente Prosopopeya; habla vn Delfin, arrojado del mar su centro, à las arenas, en vna furiosa tempestad, y dize:

Delphinem invitum me in littora compulit æstus,
Exemplum infido quanta pericla mari.
Nam si nec proprijs Neptunus parcit alumnis;
Quis tutos homines navibus esse putet?

Es estremada contingencia, y bien comentada, y haze la alusion tacita à sucessos tragicos grandes, y aun coronados. Sobre todo, quando la semejança và realçada con el mysterio, y se le dà salida con vna grave, y sentenciosa ponderacion, es el triunfo desta agudeza: relee, estima, y aun admira este Español Epigrama à vna fuente, que de la de su perenne ingenio nos comunica Don Manuel de Salinas y Lizana, Canonigo de la Cathedral de Huesca, tan ingenioso en sus Poemas, quan proprio en los agenos:

Risueña, hermosa, y cristalina fuente,
El empleo mayor de los sentidos:
Sonòra lisongeas los oìdos,
Los ojos solicitas transparente.
De olor bañan tus flores el ambiente;
El gusto, y tacto digan embestidos
De Augusto Sol, si fueron socorridos
De tu elado raudal, dulce corriente.
Todo lo hermoso, y lo agradable excedes;
Pero ni en esto tus aplausos fundo,
Que no repara en lo caduco el cuerdo.
Gloriarte sola, y justamente puedes,
De que siendo perenne aquì en el mundo,
De la eterna morada hazes recuerdo.

Alternanse con mucha gracia dos, y tres semejanças juntas para la persuasion, y el desengaño. El dulce, sobre ingenioso, Remondo, Jesuita, persuade à la honestidad, y al recato, con estas tres de la nieve, del espejo, y la Rosa:

Corporis intacti species, mentisque pudicæ,
Nix speculum, & mollis dicitur esse Rosa.
Quid nive candidius? Speculo quid purius ardet?
Quidve potest tenera pulchrius esse Rosa?
Mors Rosa in attactu est, speculum vis inquinat aura;

Et nix, vel minima labe notata nigra est.
Quam facilis labes, facilisque attactus, & aura est,
Tam sit magna tua cura pudicitiæ.

La exageracion haze muy salida la semejança, y la dà mucho vivo para el desengaño: qual fue esta de Villamediana, entre muchas muy significativas:

Meritos de desdichados,
Son sufragios de precitos,
Que inutilmente dàn gritos,
Sujetos mal escuchados.

Nadie porfie, ni espere
Vencer efectos del hado,
Que el que ha de ser desdichado,
Entre los remedios muere.

La gustosa Crisi, se explica mucho por vna semejança; vsaronlas mucho los Satiricos, como Jubenal, Persio, y tambien los Filosos Morales; campean en Seneca, Plutarco, y otros. Es digna de todo aprecio esta de vno de los Cisnes del Ebro, Juan de Verçosa, el Aragonès Oracio por lo recondito, y sentencioso de sus Epistolas, que escriviò à los mayores Principes, y personages de la Europa, en vna dellas, al Secretario Gonçalo Perez, le dize:

Haud temere laudabo tibi, tradamque (Peresi)
Quemque hominum, genus humanum dignoscere cauto;
Si bonus est propria tibi se virtute probabit;
Sin malus, agnosces, & me censebis ineptum,
Qui tales homines tradam tibi, & illi recedet
Post illa populo toti evitabilis, vt si
Quis percussori nummum commendet: & vsquè
Vrgeat assiduus precibus, numeretur vt inter
Germanos, licet veræ non esse monetæ:
Prodet adulterium tinnitibus, atque colore,
Ignibus, & lydo lapide, atque incude severa,
Nec panem pistor, nec caupo numismate vinum
Hoc permutabit. Commendet quisque tibi se
Moribus, & studio in Regem, curaque fideli.

El logro deste gran Autor, con otros muchos de los antiguos Españoles, especialmente de nuestros Aragoneses, en numero, y calidad insignes, de quienes he tenido colmada fruicion, si antes, ni aun noticia: reconozco, y estimarè siempre al copioso, y culto Museo de nuestro mayor amigo Don Vicencio Juan de Lastanosa, benemerito vniversal de todo lo curioso, selecto, gustoso, en libros, monedas, estatuas, piedras, antiguedades, pinturas, flores, y en vna palabra, su casa es vn emporio de la mas agradable, y curiosa variedad.

Lo satirico haze la semejança plausible: comparava vn discreto las mercedes de los Reyes à tirar piedras, que las grandes se quedan muy cerca, à los

piesy pero las chicas caen muy lexos. Todo el fruto de vna semejança de estas, viene à ser el desengaño, y la moral enseñança: sea corona desta agudeza este precioso Soneto, compuesto de las mismas arenas de oro de Hipocrene, en vez de silabas. Don Luis de Gongora à la brevedad de la vida:

Menos solicito veloz saeta
Destinada señal, que mordiò aguda!
Agoral carro por la arena muda
No coronò con mas silencio meta:
Què presurosa corre, què secreta,
A su fin nuestra edad! à quien lo duda
Fiera, que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa.
Confiessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres, Celio, si porfias
En seguir sombras, y abraçar engaños.
Mal te perdonaràn à ti las horas,
Las horas que limando estàn los dias,
Los dias, que royendo estàn los años.

DISCURSO XIII.

DE LOS CONCEPTOS POR DESEMEJANZA.

PRETENDE la desemejança aun mas peregrino su artificio. Hallanse en ella todas las sutilezas, y primores de ingenio, que en la semejança, con sola esta diferencia, que aqui se haze el careo al contrrrio; esto es, mostrando la diversidad, que se halla entre el sujeto disimilado, y el termino à quien se desemeja, como se vè en este perfectissimo Soneto, que fue trofeo de la Poesia Española, contrapuso en èl vn Principe en sangre, y mas en el ingenio lo fingido, y turbio del coraçon humano, con la claridad de vna fuente.

Risa del monte, de las aves lira,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, espiritu de Flora,
Por quien la Rosa, y el Jazmin respira.
Aunque tu curso, en quantos passos gira,
Perlas vierte, esmeraldas atesora;
Tu claro proceder, mas me enamora,
Que quanto en ti naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras
Dexan, que por luciente vidriera,

Se

Se cuenten las guijuelas de tu estrado.
Quan sin malicia candida murmuras!
O sencillez de aquella edad primera!
Perdiòla el hombre, y adquiriòla el Prado.

Ponderase la malicia humana, y la candidez de la fuente, lo inescrutable del coraçon, y la transparencia de los cristales, con agradable contrapossicion; y hazese el argumento de lo menos, à lo mas. Las conceptuosas, y que son ti gatosamente conceptos, son las que se fundan en alguna circunstancia especial, tomando pie della el discurso, para conceptuar; y entonces, à mas del artificio retorico, añaden el conceptuoso, como se vè en esta, que se sacò de vna contingencia rara, y singular. Eclipsòse el Sol, el dia, que naciò vn Principe en nada esclarecido, y glosò vno, que aun materialmente se le negava el Sol, al que no lo avia de ser por sus esclarecidos hechos. Al contrario, el ingenioso Remondo Jesuita, careò el Nacimiento de Christo Redentor nuestro con su muerte; alli aparecen tres Soles; aqui vno se eclipsa; alli se vèn nuevas Estrellas; aqui se esconden; y de la contrariedad de circunstancias saca, que es el Señor el verdadero Sol de las eternidades:

Clara dies (oreris media dum nocte) refulget
Dum moreris medio nox ruit atra die.
O verum Solem supera inter lumina, quo lux
Ex Oriente oritur, quo fugiente fugit.

Entretexense aqui muchas sutilezas; el reparo en las contingencias, la contrapossicion entre las mismas; y concluye con la ingeniosa similitud. Qualquiera de las circunstancias, ò adjuntos de el sujeto dissimilado, dà pie con artificiosa sutileza, para la diversidad. De el Rey Don Pedro el Cruel dixo vn buen Historiador, que con razon le privò del Reyno, y substituyò vn bastardo, al que no avia querido ser verdadero padre de sus vassallos.

Assi como la correspondencia entre las propriedades del sujeto, y termino, dà ocasion à la semejança; assi al contrario, la improporcion, y discordancia de los mismos extremos, sirve de fundamento à la conceptuosa desemejança, y campea mucho aquella contrapossicion, por ser muy artificiosa. Fue alma deste gran Soneto, y aunque comiença por la conformidad assimbola, concluye con la diversidad contraria. Cantò à vn Olmo Don Luis Carrillo:

Enojo vn tiempo fue tu cuello alçado,
A la patria del Euro procelosso:
Era tu verde tronco, y cuello hojosso,
Dosel al ancho Betis, sombra al prado.
Y aquella la edad no humillia! Derribado
Gimes del tiempo agravios, ya llorosso,
Tu ausencia llora el Rio caudalosso,

Tu falta fiente, y llora el verde prado.
Embidia al alto Cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el suelo derribado,
Imagen tuya al fin, ò tronco hermoso!
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quien llore mi mal, nunca se ha hallado,
Que en esto solo basta el ser dichoso.

Tambien la desemejança suele ser sutil desempeño de vn mysterio, ò reparo. Salieron dos Ossos à despedaçar los quarenta muchachos, que se burlavan del Profeta Eliseo. Ponderò vn grave Escritor, el Padre Francisco de Mendoza, Jesuita, de los ingeniosos, y que discurren con mucho fundamento, por què no embiò el Cielo Leones, ò Tigres, sino Ossos? Y dà la valiente salida por desemejança de la Ossa, que con su lengua và formando, y perficionando su deforme parto: Castigò el Señor los hijos, y corrigiò los padres con el exemplo de las cuydadosas fieras. San Ambrosio saca la moralidad: *Vrsæ insidiant libet, vt scriptura ait (est enim plena fraudis fera) tamen fertur informes vtero partus edere, sed natos lingua fingere, atque in speciem sui similitudinemque formare. Non miraris in fera, tamen pij oris officia; cuius naturam pictas exprimit! Visa igitur partus suos ad sui effugit similitudinem; tu filios tuos instituere similes tui non potes?*

Ponderase vn desengaño con grande propriedad, por vna disimilitud, que declara mucho la diversidad de los dos terminos careados: vsan de ella ordinariamente los Comicos por su facilidad. Realçadamente el Cortesano Mendoza dixo:

Soledad, no ay compañia
Mayor, donde el alma yaze
Consigo, y en ella nace
Vna verdad cada dia:
En esta breve harmonia,
Miro quan breve reposa
En vn peligro la Rosa,
En vn desmayo el Jazmin,
Y que sola el alma al fin,
Permanece siempre hermosa.

Sirven con estremado primor para la crisi, ya juiziosa, ya irrisoria; porque exprimen con grande enfasis la deformidad del objeto. Con vna diò valiente principio à la segunda jornada de su Isabela Don Luis de Gongora: introducela, diziendo:

Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas, que por su arena rica
Viste sinceta, y pura
Blancura de blancura:
Nieve el pecho, y armiños el pellico;
Y al viento suelta el oro encordonado,
Quando vestirse quiere de brocado,
A sombra de vn alifo,

Que

Que al Ruiseñor ya quiso
Servir de jaula de sus dulces quexas,
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce à sus rediles sus ovejas,
Do las ordeña, compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Pastorcilla dichosa,
Si ya te hizo Esposa,
Dulce propria eleccion, no fuerça agena;
Al de plumas loçano,
Abestruz Africano,
Que buela Rey en su desnuda arena,
Menosprecia la tortola, y en suma
Mas arrullos escoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De caduca hermosura
Rica, si bien nacida, y bien dotada, &c.

El nombre siempre ayuda à discurrir, es gran fundamento para la correspondencia, ò dissonancia con los efectos: valiendose dèl, forma vna artificiosa contraposicion vn grande ingenio, en este valiente Epigrama: ponderalo, que hallarás mucha alma en èl. Es à Santa Inès, glosando su nombre de Cordera, y su valor en el martyrio de Leona; y concluye desposandola con su Divino Esposo, yà Leon de Judà, y yà Corderito de Dios:

Agna es virgo, lupos sed divo marte lacessis,
Non feritas agnas hæc decet, imò leas.
Es Lea, & Agna simul, servas velut agna pudorem,
Vincis carnificum ceu lea torva minas.
Innocuo velut agna Dei sociaberis Agno;
Vt Lea, vincentis sponsa Leonis eris.

Entretexense los primores conceptuosos entre sì à cada passo, y vno à otro se realçan grandemente. Assi en este sentido, y Soneto de Don Antonio de Mendoça, la exageracion aviva la desemejança, y acaba de perficionarla al reparo, con su sentenciosa salida:

Brama el mar, de los ayres ofendido,
Y Estrella quiere ser en su elemento:
Gime de horrores desatado el viento,
Vn mal de tantos montes oprimido.
Cruge la selva, el Cielo embrabecido,
Estremece el dudoso firmamento:
Que no ay quien niegue à vn daño el sentimiento,
Vna quexa, vna lagrima, vn gemido.

Yo solo siempre en padecer constante,
Soy de mi mal en la postrera cumbre,
Alma sin voz, silencio de diamante.
O continua enseñada pesadumbre!
Sufrir sin novedad vn triste amante,
Tanto debe vn dolor à la costumbre.

Formase la desemejança algunas vezes, no tanto por la disparidad, quanto por el exceſſo, que haze el ſujeto principal, al termino con quien ſe carea. Fue muy florido entre Epigramas eſte à la Reyna del Empireo:

Sunt pulchræ ſylvæ, ſunt pulchra, & littera, pulchrum
Eſt pratum, in viridi gramina pulchra Solo.
Sunt pulchræ gemmæ, ſunt aſtra, & ſydera pulchra,
Sunt pulchri flores, eſt quoque pulchra dies.
Pulchriores ſylvis, pia Virgo, littore, prata
Gramine gemmæ, aſtris, ſydera, ſolo, die.

No menos realçan la desemejança las contraposiciones, y proporciones, que como incluyen en sì tanto del artificio ingenioso, donde quiera que entran, comunican ſu perfeccion, vanſe alterando en eſte Soneto, que al Duque Santo cantò el Padre Fray Pedro Gracian, mi hermano, Religioſo de la Santiſsima Trinidad, que muriò en la flor de ſus mayores eſperanças.

Entre agenas ceniças oy renace
La Fenix de Gandia, y el guſano,
Que no en cuna de aromas ſale vfano,
Si en tumulo fatal palido nace.
El sèr le dà, y al otro morir haze,
Guſano roedor del pecho humano:
Con nueva vida, nuevo corteſano
Quiere ſer de Señor que nunca yaze.
O Fenix la mas rara, que produxo
Brillante Sol entre el incienſo ardiente!
Santa transformacion no comprehendida!
Solo el rayo de luz, ſolo el influxo,
Te dà sèr de aquel Sol, que Omnipotente
Sacò de propria muerte agena vida.

De la desemejança ſacar al contrario la conformidad, y ſemejança, es gran obra del diſcurſo; valeſe para eſto el ingenio de alguna circunſtancia eſpecial para apoyo del concepto. Sutilmente, como ſiempre, diſcurriò el conceptuoſo Andrada, en el Panegyrico de San Marcos, y dixo: Que el llamarle la Eſcritura Leon entre los Evangeliſtas, y pintarle con Leon, fue para deſmentir la opinion de cobardia, que algunos le prohijaron, y para ſignificar el panal del Evangelio, que el Sanſon de la Igleſia Pedro avia de

ſacar

sacar de su boca. Transforma con agradable artificio en semejança del Icon, la oposicion, y disimilitud, que otros la atribuyeron. Donosamente tambien se passa de la desemejança con vn termino à la conformidad, y disimilitud con su contrario. El prompto Rufo, à vna persona muy fea, y muy engalanada, dixo:

Aunque de perlas te siembre,
Mico enfermo, y con desmayo,
Quien bastarà à hazerte Mayo,
Si Dios te ha hecho Diziembre?

Hazese vn mixto muy ingenioso de la disimilitud, y disimilitud con dos terminos. Desta suerte formò su Emblema el prudente Alciato, pintando vna desvanecida calabaça, trepando por las ramas de vn Pino, para significar la fragil felicidad en aquella, y la permanente en esta, y glosò assi:

Aeriam propter crevisse Cucurbita Pinum
Dicitur, & grandi luxuriasse coma:
Cum ramos complexai, sumque egressa cacumen:
Se præstare altis credidit arboribus.
Cui pinus. Nimirum brevis est hæc gloria, nam te
Protinus adveniet, quæ male perdet hyems.

Otra gran moralidad saca Anastasio Pantaleon, careando vn almendro frustrado de sus frutos por lo anticipado, con vn moral, lograndose por lo detenido: Dize, pues:

Tu, que en la pompa yà de flores vana
Perdiste, ò planta, la sazon madura,
Donde tu juventud te quitò dura,
Quanta verdor te acelerò temprana.
Si en la inclemencia de los cierços cana
No se avisò del daño à tu hermosura,
Esteril tronco estès, ruina obscura,
De infame azero, de segur villana.
Provido miedo es ley del que desea,
Teula ya tu, que prevenir las vezes
A los males, ni ofende, ni embaraça.
Esse amigo, moral tu exemplo sea,
Que la injuria temiendo, que padeces,
En tu mismo peligro se amenaça.

DISCURSO XIV.

DE LA AGVDEZA POR PARIDAD CONCEPTVOSA.

ESTE es el quarto orden de conceptos, que se funda tambien en el careo del sujeto con algun termino, no ya por semejança, sino por paridad. Desta paraleia convinacion salen las comparaciones, ò disparidades conceptuosas, de tan grande artificio, que pueden ladearse con la mas agradable sutileza. Pruebelo este perfectissimo Soneto de Don Miguel de Ribellas, Cavallero Valenciano, Poema nunca bastantemente apreciado, al Principe de los Arcangeles:

Gallardo Capitan, que armado de oro,
Con la lança fatal puesta en la mano,
Pisas el cuello del feroz tyrano,
Que à su Rey, y à su Dios perdiò el decoro:
El pie sagrado con respeto adoro,
Que assi castiga el loco intento vano,
Y en el divino Alcaçar soberano
Tiene el primer lugar, el primer coro.
Postrarème à tus pies con tu licencia,
Y allì, do Luzifer està tendido,
Juntos los dos harèmos penitencia:
Que si al mismo Señor tengo ofendido,
No queda entre èl, y mi, mas diferencia,
De estàr èl pertinaz, yo arrepentido.

Texe estremadamente la paridad entre el pecador, y Luzifer: pero repara despues, y rebuelve con la diferencia de su arrepentimiento, y la obstinacion del demonio; de suerte, que es ingenioso mixto de paridad, y disparidad. Pero es de notar, que no qualquiera comparacion encierra agudeza, sino aquellas à quienes dà pie, y fundamento para el careo alguna circunstancia especial entre los dos terminos paralelos, como lo fue aquella rara contingencia de perdonar el Leon del Cesar à las liebres, y otros animales mansos, careò el Poeta este suceso, que admirò todo el Teatro, con el llevar à Ganimedes la Aguila de Jupiter:

Æthereas qui a puerum portante per auras,
Illæsum timidis unguibus hæsit onus.
Nunc Iuz Cæsareos exorat præda Leones,
Tutus, & ingenti ludit in ore lepus,
Quæ maiora putas miracula? Summus utriusque
Author adest; hæc sunt Cæsaris illa Iovis.

De

De las dos fieras, y de los dos sucessos careados, toma ocasion para igualar el Cesar con Jupiter, y dà la salida al reparo con la lisonja. Oye con qué propriedad lo traduce Don Manuel de Salinas:

Si del Ida à Ganimedes,
Donoso rapaz Troyano,
Arrebatò del gran Jove,
Volante armigero alado.
Y entre sus vñas al Cielo,
Mas seguro, y mas temblando,
Le conduxo, haziendo fiel
Del mismo riesgo sagrado.
Oye, admira los Leones
En el grande Anfiteatro,
En tierno su Augusto dueño,
Portentos nuevos obrando.
Tan mansamente cortés,
Que en su gran boca jugando
Las liebres, la solicitan
Por nido, si ya fue palma.
Qual, dime, raro portento,
Juzgas por mayor de entrambos,
Lo que yo puedo dezirte,
Metido à Juez de milagros?
Que Autores tienen divinos
Los dos prodigios humanos:
Si Jupiter lo es del vno,
Del otro lo es Domiciano.

Siempre ha de aver alguna circunstancia especial, en que se funde la conformidad de los terminos, para levantar la comparacion conceptuosa, que sin esta no serà sutileza, sino vna desnuda figura retorica, sin viveza de ingenio, como se dixo de la semejança, y otras. De la vniformidad de palabras en el nacimiento del Bautista, con el de Christo, pues dize: *Elisabeth impletum est tempus pariendi*; y de Maria: *Impleti sunt dies, vt pareret.* Concluyò Andrada el ingenioso, la mysteriosa paridad entre el Señor, y su Precursor. Quanto esta conformidad se compone de mas circunstancias, y mas especiales, es mayor, y mas artificiosa la paridad: fuelo esta en este Soneto grande, de primera classe, que à la octava maravilla del mundo en assumpto, avia de corresponder otra en el concepto. Dixo Don Luis de Gongora al Escorial, y al prudente Rey Filipo:

Sacros, altos, dorados chapiteles,
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el Cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Jupiter, no veles;
Los tuyos Sol, de vn Templo son faroles,
Que al mayor Martyr de los Españoles,
Erigiò el mayor Rey de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nuevo mundo
Abrevia, y el Orizonte se le humilla.
Perdone el tiempo, lisonge la Parca

La beldad desta octava maravilla,
Los años deste Salomon segundo.

Formò la paridad entre los dos Reyes, fieles, sabios, y en la especialidad de sus dos maravillosos Templos, quando la comparacion toma pie de alguna contingencia extraordinaria, es la mas plausible. Assi nuestro agudo vniversal, el aborto de la fiera en el Anfiteatro, dando la vida al hijuelo por la misma herida, que la perdia la madre: lo careò con el nacimiento de Baco, y añadiendo à la sutileza la moralidad, le llamò fiera:

Inter Cæsareæ discrimina sæva Dianæ,
Fixisset gravidam cum levis hasta suem;
Exilijt partus miseræ de vulnere matris,
O lucina ferox hoc peperisse fuit?
Pluribus illa mori voluisset saucia telis,
Omnibus vt natis triste pateret iter.
Quis neget esse satum materno funere Bacum?
Sic genitum numen credite nata fera est.

Excelente moralidad, y el ser à la ocasion, haze la promptitud mas gustosa. Sazonala, ò la traduce assi Don Manuel Salinas:

En los juegos crueles de Diana,
Preñada jabali, de hasta liviana
Yaze, y si la madre por la herida
La muerte hallò, el hijuelo hallò la vida.
O Lucina feròz, quien tal creyera,
Que vn morir tan fatal, vn nacer fuera!
Morir quisiera à mas jarras tan ciertas,
Que à los demàs cachorros fueran puertas:
Quien negarà, que fue tambien violento,
Rayo à rayo, de Baco el nacimiento?
Su madre pereciò, y èl à ser vino
Fiera al nacer, si al engendrar divino.

Quando la conformidad de circunstancias llega à ser proporcion, es mayor el artificio; porque la proporcion con su correspondencia bien fundada, realça à la hermosura el concepto. Vese en este elegante, ingenioso, y suave Soneto de Bartolomè Leonardo, à San Ignacio:

Cuelga Ignacio las armas, por trofeo
De sì mismo, en el Templo, y con fee ardiente,
Espera que las suyas le presente,
Quien le infunde tan belico deseo.
Que assi en dexando el Pastorcillo Hebreo
El Real arnès, èl diò vna fiel corriente,
Limpias las piedras con que hiriò en la frente;

Alti-

Altiva al formidable Filiſteo.
Salid, pues, nuevo rayo de la guerra,
A los peligros, que producen gloria,
Oprimid fieras, atropellad Gigantes.
Que ſi al valor reſponde la victoria,
No dexareis cervizes repugnantes,
Ni en los vltimos fines de la tierra.

Alude al arroyo de Manreſa, donde el Santo ſe previno de la piedra de la Igleſia, y de la fè de Pedro para contraſtar à Lutero, los demàs hereges de ſus tiempos; careandole con el victorioſo David, con grande harmonìa, y proporcion. La correſpondencia del nombre, ayudada de algo mas, dà ocaſion con grande ſutileza al careo; aſsi Don Luis de Gongora de los eſcritos, del renombre, y Patria de Santa Tereſa, formò la paridad con el Toſtado:

Tanto, y tan bien eſcriviò,
Que podrà correr parejas,
Su eſpiritu con la pluma
Del Prelado de ſu Igleſia.

Pues Abulenſes los dos,
Ya que no iguales en letras,
En nombre iguales, èl fue
Toſtado, y Abumada ella.

La conformidad en empleos, y el martyrio en las dos Cortes de la Fè de los inſignes Martyres Levitas, contrapuſo ingenioſa, y gravemente San Leon el Grande: *Levitarum luminum corruſcante fulgore, quum clarificata eſt Hieroſolyma Stephano tam illuſtris fieret Roma Laurentio.*

Algunas vezes ſe haze el careo mas por contrapoſicion, que por conformidad. De eſta ſuerte el maximo, heroyco, y Santiſsimo Padre Vrbano Octavo (en quien la erudicion, y ſutileza ingenioſa fue agradable realce al decòro de ſus graves, y mageſtuoſas prendas) contrapuſo al Arco del Cielo el ſagrado Anillo de la Madre de Dios, preciosiſsima Reliquia, que atefora dichoſa la Ciudad de Peruſia:

Imbriferis arcus fulgens in nubibus Orbem,
Effera diluvij damna timere vetat
Sic Deus Omnipotens voluit, decus, annule maius
Et tibi, quem ſupplex Vrbs Peruſina colit.
Es gemina conſtans arcu fœlicior index
Nam peperit Virgo nupta ſalutis ovus.
Virgineo terra coniungens fœdere Cœlum,
Hac duce non pelagi, non ſtygis vnda nocet.

Galantemente el Salinas lo traduce:

Puſo el Arco que vemos en el Cielo,
Entre nubes obſcuras mas luziente,
Para quitarnos Dios Omnipotente

De

De segundo diluvio igual rezelo.
Pero prenda mayor arca en el suelo,
La Ciudad de Perusia felizmente
Goza en su Anillo, en quien con reverente
Culto afiança su mayor consuelo.
De dos arcos seguro, y mas dichoso,
Con sus memorias la mejor Esposa
Dexò de los favores de su Esposo.
Tu desposorio, ò Virgen piadosa,
Nos remediò, y al laço mas precioso
Cielo, y tierra juntaste poderosa.
O Princesa gloriosa!
O Reyna de los Cielos soberana!
Si tu eres nuestro Amparo, y Capitana,
Seguros por la mar navegarèmos,
Ni el horror del Infierno temerèmos.

Si el termino de la comparacion es sublime, y el fundamento de la conformidad con el sujeto favorece, hazen vn concepto de primera classe. Tal fue este al Rey Don Jayme el Conquistador, del Doctor Juan Francisco Andrès, Chronista de el Reyno de Aragon, por aplauso de sus Cortes generales, y autoridad de su Magestad, noticioso Antiquario, elegante Humanista, culto Poeta, grave Jurisconsulto, juizioso Historiador; porque no le falte à este Reyno siempre vn Geronimo Zurita, cuya grata memoria nos la renueva. Dize, pues, en sus Elogios à los Reyes de Aragon, con igual eminencia en el verso, que en la prosa:

De la suerte que el Cesar escrivia,
Depuesto de la mano el duro azero,
Las victorias, y triunfos de aquel dia:
Assi el Conquistador Jayme Primero,
No solo le emulò en la valentia;
Pero en ser Coronista verdadero,
Dudando à que debamos mayor gloria,
A sus hazañas, ò à su docta historia.

Haze el careo entre los dos valerosos Campeones, fundandose en la especialidad del escrivir entrambos sus hazañas. Añadiò à la paridad el encarecimiento vn ingenioso Orador de las excelencias del Apostol de las Indias San Francisco Xavier, adelantandole à los que las descubrieron para el mundo, pues èl para el Cielo: y assi como aquellos enriquecieron à España con sus floras, assi Francisco enriqueciò el Cielo, que parece, que estava antes pobre sin estas Indias de las almas.

Puedese tambien hazer la paridad por mysterio, fundandolo en alguna rele-

relevante contigencia, que son conceptos de superior arte. Compitieron Vlises, y Aiax sobre el escudo del famoso Hector, entregaronle los Juezes al de Itaca: pero aviendolo absorvido el mar en vna tempestad, lo conduxeron sus olas al sepulcro de Aiax, que estava en sus orillas. Ponderò el sucesso el Poeta, y saca la justissima ventaja que le hazia, vengada por la suerte, y declarada por tiempo, en este ingenioso Emblema:

Æacida Hectoreo perfusum sanguine scutum,
Quod Græcorum Ithaco concio iniqua dedit;
Iustior arripuit Neptunus in æquora tactum
Naufragio vt Dominum posset adire suum,
Littoreo Aiacis tumulo namque intulit vnda,
Quæ boat, & tali voce sepulchra ferit.
Vicisti Thelamoniade, tu dignior armis
Affectus, fas est credere iustitiæ.

Glosò con juiziosa sutileza la contingencia, y sacò della el vencimiento: Aun dize mas prior quando el careo se haze por reparo, y dificultad, quando es mas ingenioso el fundamento. Dificultò vn moderno diluciador de las glorias Marianas, el llamarla siempre su Dios Hijo, *Mulier*. Muger, especialmente en el vltimo trance, estando para morir. *Mulier ecce filius tuus.* y dà por solucion el careo, con aquella Primera Muger, que nos perdiò à todos. Muger la llamò à quella el Adàn terreno, *Mulier quam dedisti mihi.* Muger la llama à esta Señora el Adàn Celestial; si aquella siendo Muger, perdiò el genero humano, y otra, y bien otra de aquella le gana; aquella en el Paraìso junto al arbol; esta en el Calvario junto à la Cruz: *Stabat juxta Crucem*, relevante careo.

Mas si el reparo, en que se funda la paridad incluye contradicion, es el sumo primor desta sutileza. Admiralo en este valiente Soneto de Lope de Vega, mas conceptuoso, que bizarro:

Sangrienta la quixada, que por ellas
Adàn començò à ser inobediente,
Caìn dexa mil bocas en la frente
Del tierno Abel, para formar querellas.
Tiran del manto de Joseph las bellas
Manos de vna muger, y de impaciente
Por adultero prende al inocente,
Que cegò con la capa las Estrellas.
Alli los padres muerto al martyr vieron,
Alli al vendido en carro de oro, el año
Esteril, los hermanos piden trigo;
Muere Abel: Joseph triunfa, porque fueron

Cain hermano, y Faraon estraño,
Y no ay cuchillo como el proprio amigo.

Comiença aqui por vna excelente proporcion en los dos primeros versos forma el careo, levanta el reparo, y dale salida sentenciosa. Alcançan mucho de artificio estas paridades, que se mezclan con la dificultad, porque se dobla entonces la sutileza. Aun añadiò la semejança, ò hizo della solucion à vn gran reparo, aquel gran Menor Fray Felipe Diez, ingeniosissimo Francisçano, al fin Portuguès. Carea la Iglesia Santa, à la Triunfante Reyna en el dia de su Assuncion, con las dos hermanas Maria, y Marta. Hizo el reparo, porque no con los Serafines? En el dia de su mayor gloria. Porque con entrambas? Y dà la valiente solucion, por vna agradable realçada semejança. Que assi como quando à la Reyna nuestra Señora se le corta vna gala, no se le ajusta la medida inmediatamente, que seria indecencia, sino à vna de sus Damas, la mas parecida à su Magestad. Assi tambien oy, que se le ha de cortar à la Emperatriz de los Cielos la mayor gala en su mayor triunfo: ajustase la medida de sus grandes merecimientos, lo mejor que se puede en dos Damas, la vna que representa la vida activa, y la otra, la contemplativa, la naturaleza Angelica, y la naturaleza humana, la Iglesia militante, y la triunfante, la gracia, y la gloria, que todo lo abarca esta gran Señora.

No solo sirven estas ingeniosas paridades para lo panegyrico, sino tambien para la moralidad: y es gran fruto del careo vna bien ponderada sentencia. Sea esta de aquel gran Filosofo en el verso, Bartolomè Leonardo nuestro Aragonès, en quien se compitieron, lo ingenioso, y lo prudente. Carea dos muertes desiguales, ponderala por vn valiente reparo, y responde con vna sentenciosa metafora:

Llegò à Guadalaxara en este punto,
Marquès, donde el clamor de los metales
Piadosos, y las hachas funerales,
Lloran à vn Duque, y lo celebran junto.
Al hijo de mis huespedes difunto,
Saca tambien la Cruz de sus vmbrales,
Que vn Medico, sin maquinas murales,
Es aqui otro Anibal contra Sangunto.
Es mi Cochero musico, y Poeta.
Mas tal qual es mirando bien la suerte,
De dos tan desiguales atahudes.
Aora està clamando, y dize: *O muerte!*
O maço de Batan, que assi sacudes
El paño fino, como la bayeta!

Comunmente se suele mezclar en la paridad algo de antitesi, y oposicion, que haze el careo mas gracioso; vanse entretexiendo la conformidad, y contra-

pariedad, y hazen vna labor muy conceptuosa. En vn bien saçonado discurso, el Maestro Fray Gabriel Hernandez Agustiniano, tan grande Teologo, como Predicador, que parece, que vincuiò el Señor el Pulpito à los de esta Sagrada Familia, contrapone los dos hermanos, pretendientes de las dos mejores sillas, diestra, y siniestra de su Maestro: y pondera, que lo que fue Juan por las letras, fue Santiago por las armas. Fue celebre Iuan por la pluma, fue famoso Diego por la Espada; dieron por diferentes rumbos, y consiguieron entrambos la plausible corona.

Contrapuso con grande artificio Fray Luìs de Leon, à la Virgen, vestida del Sol, Apoc. 12. *Mulier amicta Sole*, con su Dios Hijo vestido de nieve en el Tabor, Mat. 17. *Vestimenta eius facta sunt alba, sicut nix*, y dixo:

Del Sol ardiente, y de la nieve fria,
Juntandole la luz, y la blancura,
Ha resultado en Christo, y en Maria,
Vna admirable, yà nueva hermosura:
Porque del Sol, la Virgen se vestia,
Siendo como la nieve blanca, y pura;
Y el Hijo, avnque era Sol, muy encendido,
Sacò de nieve puro su vestido.
Aqueste Sol, en esta nieve hiriendo,
Conservò, y no deshizo su belleza:
Antes con su virtud sombra la haziendo,
Añadiò resplandor à su pureza:
Y en ella con sus rayos embistiendo,
El se vistiò de su naturaleza;
Y assi, como si vn limpio espejo fuera,
Diò, y recibiò la luz, quedando entera.

Muchas pariedades conglobadas hazen vna armonia muy delicioſa, aplicandolas, ò por conformidad, ò por exceſſo. Fue plauſible diſcurſo del Padre Valentin de Ceſpedes Jeſuita, y perfecto Orador de nueſtros tiempos, Panegyrico à San Joſeph; formò la eſcala de Jacob en ſu Real aſcendencia, y ſuele aventajando por ſus gradas à todos los principales ſupueſtos. Fue (dize) mas que los Patriarcas; excediò à Abrahan, pues eſperò mas, viendo preñada à ſu Eſpoſa, y creyò ſu inocencia; à Iſaac en el contento; à Jacob en el empleo de la Raquel mas bella; à Joſeph en la pureza, y en recoger el grano del Cielo en Belen, que fue caſa de pan. A Moyſes, en ver à Dios, en la çarça, ſino en los braços de ſu Madre Nazarena. Es mas que los Profetas, que ſi ellos le anuncian, y Juan le ſeñala con el dedo, Joſeph es voz, que le manda, y ſus braços le ſuſtentan. Mas que los Apoſtoles, que ſi à Pedro ſe le encomiendan las ovejas, à Joſeph ſola vna, y vn Cordero, que ſon la riqueza de el Cielo. Mas que los Querubines, que ſi ellos guardan el Paraìſo ma-

terial, Joseph el animado de Maria. Desta suerte, de grada en grada, in dandose en su nombre, que significa, *Aumento*, sube, y llega à competir con el Espiritu Santo el titulo de Esposo, con zelos, y finezas.

DISCURSO XV.

DEL CAREO CONDICIONAL, FINGIDO, y ayudado.

ES tanta la valentia de algunos ingenios, que llegan à discurrir lo que no es, como se vè en este modo de sutileza. Acontece algunas vezes, no estar ajustada del todo la correspondencia, y conformidad entre el sujeto comparado, el termino con quien se compara; y entonces, ò la acaba de formar el discurso, ò la exprime condicionalmente; de suerte, que la comparacion conceptuosa, en dos maneras, ò absoluta, ò condicional. La absoluta, la que se propone determinadamente, y se funda en la conformidad ajustada entre el sujeto, y el termino, como se vè en este Epygrama à San Martin. Dixo Lope de Vega:

Celebran Nuevo, y Viejo Testamento
Dos capas: de Joseph fue la primera,
Que la dexò por correr ligera,
Su castidad à vn loco pensamiento.
La del segundo con piadoso intento,
Fue de Martin, que con no darla entera,
Diò embidia à la que cubre la alta esfera,
Y tiene al mismo Sol por ornamento.
Qual serà destas dos la mas preciosa?
Pero la de Martin serà mas bella,
Aunque es la de Joseph casta, y hermosa.
Porque si cubre al mismo Dios con ella,
Yà es capa de los Cielos milagrosa,
Y la mayor, pues que se encierra en ella.

Propone por question el careo; forma la artificiosa competencia, y dà la razon del exceso con la exageracion; y aunque no es muy realçada el estilo, suple con la valentia del concepto, que es la parte mas principal. Entre dos estremos, suele estàr la paridad, ò porque excede la conformidad de los terminos de la comparacion, ò porque no llega, ni del todo se ajusta: en ambas discurre el ingenio con artificio especial. Ponderò el exceso de la crueldad de Antonio, en matar à Ciceron, el celebre Epygramatario, con su acostumbrada sutileza:

Par scelus adnisit Pharijs Antonius Armis,

Absc-

Abscidit vultus ensis uterque sacros
Illud laurigeros ageres cum læta triumphos,
Hoc tibi, Roma, caput, cum loqueris, erat.

Antonij tamen est peior, quam causa Fotini;
Hic facinus dominio præstitit, ille sibi:

Comiença pareando la maldad; mas luego repara, y pondera el excesso; dando la juiziosa razon dèl: goza segunda vez del concepto, en la galante traduccion de Don Manuel Salinas, ajustada à las mismas palabras:

Igual maldad Antonio, que Fotito
A cometer cruel tyrano vino,
De entrambos las espadas se igualaron;
Pues cabeças laureadas derribaron.
La de Pompeyo, ò Roma te diò glorias;
Quando el Orbe, lleno de sus vitorias,
Y quando en paz estavas,
Con la de Ciceron discreta hablavas.
Mas ay, que la de Antonio es mayor culpa,
Pues Fotino disculpa
Tiene, en que quiso lisongear su dueño:
No assi Antonio, en quien fue proprio el despeño.

Despues de puesta la paridad, entra la correccion, para ponderar el exceso: aumentase artificiosamente el discurso, y suele doblarse la ponderacion por las correcciones, como se dirà en su lugar. Assi Don Luis de Gongora en vno de sus Romances, y no el peor:

Las gracias de Venus son,
Aunque dize quien las vè.
Que las gracias solamente,
Las ingualan en ser tres.

Passa luego en el mismo Romance al segundo modo de careo, que consiste en ajustàr la conformidad, ò correspondencia por la condicional, y dize:

La que no es Perla en el nombre,
En el esplendor lo es,
Y concha suya la misma,
Que Luna de Venus fue.

Alude à las veneras de sus armas, que era Pimentel; y sino halla la correspondencia en el nombre, para Margarita, hallala en la concha de su esplendor para perla. Es vno de los mayores primores de la sutileza este modo de acabar de ajustàr la conformidad, para dàr fundamento à la comparacion. Assi aquel gran ingenio, y no sabido; porque aspirasse à sobre humano su concepto, viendo, que à vna Madre, y à vn hijo les faltava à cada vno la mitad de la vista, y les sobrava la hermosura, dixo assi:

Luſce Puer, luſce lumen concede Parenti,
Sic tu cœcus Amor; ſic erit illa Venus.

Ponderalo, que es vno de los mayores concepros, que haſta oy ſe han admirado. Traduxolo con todo ſu picante Don Manuel Salinas:

Vizco niño dà advertido
Tu viſta à tu Vizca Madre,
Y aſsi haràs, que el ſer os quadre,
Ella Venus, tu Cupido.

Conſiſte ſu agudeza en ajuſtàr la conformidad, para que ſiendo èl ciego, y ella con viſta entera, ſe compareu à Venus, y al amor: y noteſe, que ſi yà en la realidad eſtuviera el caſo, que el niño fuera ciego, y la madre con perfecta viſta, aunque fuera ingenioſo el careo con Venus, y Cupido, aun lo es mas deſta otra ſuerte, por el artificio de inventàr la conformidad.

Tal vez ſe ſupone vna condicion impoſsible, para poder ajuſtar el careo; y entonces participa de la exageracion, que es otra gran eſpecie de agudeza. Deſta ſuerte el eminente ponderador de los hechos heroycos, Valerio Maximo, hablando de la reputacion de Cypion Africano, que haſta los miſmos Barbaros enemigos le venian à vèr, como à vn animado prodigio, y arrodillados, le veneraron como à Deydad: *Ad ſpectandum complures prædonum duces videndum conſtuxerant; abiectiſque armis ianuæ appropinquant, & clara voce nuntiant Scipioni: non vitæ eius hoſtes, ſed virtutis admiratores veniſſe; conſpectum, & congreſſum tanti viri, quaſi cœleſte aliquod beneficium expetentes: poſtes ianuæ tanquam aliquam Religioſiſsimam aram, Sanctumque Templum venerati, cupide Scipiones dextram apprehenderunt, ac diu oſculati, poſitis ante veſtibulum donis, quæ Deorum immortalium numini conſecrari ſolent læti, quia Scipionem vidiſſe contigiſſet, ad lares proprios reverterunt.* De la narracion culta, paſſa à la ponderacion ingenioſa y dize: *Quid hoc fructu maieſtatis excelſius? Quid etiam iucundius? Hoſtis iram admiratione ſui placavit: ſpectaculo præſentiæ ſuæ latronum geſtientes oculos oblectauit: delapſa Cœlo ſydera hominibus, ſi ſe offerant, veneratione amplius non recipient.* En aqueſte dezir, ſi las Eſtrellas del Cielo dexando ſus encumbradas eſferas, baxàran à morar entre los hombres, no pudieran captar mayor veneracion; aqui eſtà la ſutileza de la comparacion condidional.

Poneſe tambien la condicion por cauſa, y razon de no ajuſtar el careo, que ſi ella no interviniera, fuera cierta la paridad. Hablando de los dos Reyes hermanos, Don Pedro, y Don Henrique, dixo vn antiguo Poeta:

Riñeron los dos hermanos,
Y de tal ſuerte riñeron,
Que fue à Cain el vivo,
A no averlo ſido el muerto.

Aun-

Aunque no se ponga expressamente la condicion, se entiende tal vez, y se sigue por consequencia: desta suerte, aquel que fue Vega fertilissima, inundada de los raudales Aonios, cantò de vn Carlos, y pudiera de dos, añadiendo à la comparacion el reparo:

Termino breve, y sucinto,
Quiso el Cielo que viviesse;
Porque otro Carlos no huviesse,
Que igualasse à Carlos Quinto.

Diò por razon del mysterio, el faltar la vida, que era la condicion, y fundamento de la conformidad, con que igualarà el vn extremo al otro. Por grande que sea el termino del careo, no se juzga bastante tal vez; si bien se le concede alguna sombra de paridad, que es ingenioso encarecimiento, como este:

Quien vè qual os hizo Dios,
Y vè otra mas hermosa,
Parece que vè vna cosa,
Que en algo quiso ser vos.

Mostròse en vos tan sutil
Naturaleza, y tan diestra,
Que vna sola faccion vuestra,
Harà hermosas à cien mil.

Assi como la semejança suele ser desempeño de vn reparo, assi tambien la comparacion; y sirve de razon sutil à la dificultad. Pondera vno aquellas mysteriosas palabras de los Cantares, aplicadas por la Iglesia à la Emperatriz del Impireo, en su Assuncion triunfante: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis, vt castrorum acies ordinata.* Y repara porque la llama Aurora, y Luna, y Sol, y Estrellas? Y responde, que Maria sola, equivale todas las luzes, que brillan en el Impireo, à los Coros de los Santos, y à las Gerarquias de los alados espiritus: y que ella sola bastava à restaurar las ruinas de aquellas Estrellas, que barriò el infernal Dragon: si èl las atropella con su cola, esta gran Señora las pone sobre su cabeça.

Puedese hazer el careo con el mismo sujeto proprio, segun diferentes afectos, y tiempos desuerte, que se carea èl mismo con sì mismo, contraponiendo sus efectos, yà por conformidad, yà por discordancia, ò por exceso. Assi Don Luis de Gongora carea à Christo Señor nuestro naciendo, y muriendo, y contrapone el portal à la Cruz:

Pender de vn leño, traspassado el pecho,
Y de espinas clavadas ambas sienes;
Dàr tus mortales penas en rehenes
De nuestra Gloria, bien fue heroyco hecho.
Pero que fue nacer entanto estrecho?
Donde para mostrar en nuestros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,

No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por aver la elada ofensa
Vencido, en tierra edad, con pecho fuerte.
(Que mas fue sudar Sangre, que aver frio)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios à hombre, que de à hombre à muerte.

Entre terminos inanimados, se puede formar tambien el careo, y contraponer el vn estremo al otro, ò por igual, ò por ventaja; y buscase tambien la conformidad Real, para fundamento del concepto. Reparò vno en aquel Epytecto, que diò Santo Tomàs, y lo canta la Iglesia en aquella regalada Antifona: *O Sacrum Convivium*; llama à la Mesa del Altar, prenda de la gloria: *Et futuræ Gloriæ nobis pignus datur.* La prenda (pondera) siempre vale mas, que el credito para la seguridad, que si se prestan cien ducados, ella ha de valer ducientos: segun esto, mas serà este combite Sacramental, que la gloria. Como puede ser, que si aqui està el mismo Christo, tambien està en la Gloria, y se goza cara à cara: pues en que està la ventaja de prenda? Podriase responder, que se llama assi, para exprimir la seguridad, que tiene de alcançar el Cielo, el alma, que comulga con el divino aparejo, pues saca prendas à Dios, con que assegure el credito de la Gloria. No basta la salida, siempre queda el empeño con el exceso de la prenda. (Responde, pues) que en algo excede la Sagrada Comunion à la Gloria; porque si alli se vne con su Dios el alma, por la vision Beatifica, goza; pero no merece: aqui empero en esta fruicion Sacramental, goza, y merece: empeña siempre mas à Dios; es vn continuado recambio; es premio, y es merito juntamente: y assi, con razon se llama el Eucaristico combite, prenda segura, y cierta de la Gloria. Excelente careo, y concepto plausible: no como aquellos de mucha metafisica, y poca subsistencia.

En las pariedades conglobadas, como son muchos los terminos de la correspondencia, vnos son animados, y otros inanimados. Vese en este Madrigal à San Estevan:

El que à Estevan las piedras endereça,
Es piedra en la dureza;
Y el que las guarda de rodillas,
Es piedra en el sufrillas:
Las muchas, que le tiran tantos hombres,
De piedra tienen la dureza, y nombres;
Y Dios, que es firme piedra, y esto mira,
Por piedra, piedra, à piedra, piedra tira:
Esta hiere inhumana;
Esta ruega, esta tira, y esta sana.

Quan-

Quanto mas especial el fundamento de la comparacion, y mas substancial, haze el concepto mas realçado, y mas perfecto. Los sacros suelen fundarse en algun lugar de la Sagrada Escritura, aunque despues el paciente del concepto se ayuda de las demàs circunstancias. De esta suerte vn valiente ingenio, en vn empeño Panegyrico de los dos Glorioſisimos Vicentes, Patrones de Valencia, con especial razon de aver nacido en ella el vno, y muerto el otro, ò sino, nacido entrambos, el vno para tanta gracia, el otro para tanta gloria. Fue ponderando aquel lugar del Apocalypsis, en el cap. 3. *Qui viceri faciam illo columnam.* Encareciò el mysterio, proporcionò la fortaleza del vencedor, con la de la coluna, merito, y premio se corresponden: fundandose, pues, en tan especial autoridad, dixo, que el verdadero Alcides Christo, avia puesto por blason de su valor, y de su gracia aquellas dos Columnas, victoriosas, en aquella glorioſisima Ciudad, termino de sus maravillas, y non plus vltra de sus favores Divinos.

DISCURSO XVI.

DE LOS CONCEPTOS POR DISPARIDAD.

TODO gran ingenio, es ambidextro, discurre à dos vertientes, y donde la ingeniosa comparacion no tuvo lugar, dà por lo contrario, y levanta la disparidad conceptuosa. Assi como en la agudeza de proporcion, en no hallando la correspondencia entre los dos estremos, busca la improporcion, y contrariedad, que esto tiene el discurrir por careo. Formase la disparidad al contrario de la comparacion, porque tiene por fundamento la diversidad, ò contrariedad entre los dos estremos disparados, si aquella la conformidad entre ellos. Fue grande ponderacion esta de Bartolomè Leonardo; por vna estremada disparidad, à la muerte del Inventor de la vida:

O por piedad de su Hazedor, le ofrecen
Prendas de sentimiento sus hechuras:
Llama el Sol à la noche, y las obscuras
Sombras aprieta en tiempo ageno crecen.
De la vida assaltadas se estremecen
Atonitas las muchas sepulturas;
Libran sus cuerpos à las almas puras
Y à los justos vivientes aparecen.
Las piedras se quebrantan, y à su exemplo
Visten los Astros voluntario luto,
Rompese el velo mystico del Templo.
Dà qualquier obra al llanto algun tributo,
Y yo siendo la causa, lo contemplo.

Que

Con pecho alegre, y con semblante enjuto?

Haze el argumento de disparidad entre el hombre insensible, siendo causa de la muerte de su Criador, y las criaturas yà sensibles, pues hasta las piedras se parten de dolor: y es de celebrar en este gran Poeta la facilidad de sus numeros, que en la prosa misma parece, que no pudiera hablar con menos violencia; era señor del dezir.

Requierese tambien para que la disparidad sea conceptuosa, y se realce à mas que primor retorico, alguna circunstancia especial, q̃ dè pie, y sea fundamento de la agudeza. Como se vè en este grave, è ingenioso careo, que hizo S. Leon, y lo concluyò por vna muy ingeniosa diversidad entre los estremos: fue entre los dos fundadores de Roma Gentil, Romulo, y Remo, y los dos de la Roma Christiana, S. Pedro, y S. Pablo. Aquellos, dize, te hizieron maestra del error, estos discipula de la verdad, aquellos assentaron en ti la silla del Imperio terreno, y estos del Celestial. Màchò el vno de aquellos tus fundamẽtos con la sangre fraterna: pero estos los reedificaron con la de entrambos: *Isti Enim sunt viri, per quos tibi Evangelium Christi, Roma, resplenduit, & quæ erat Magistra erroris, facta es discipula veritatis. Isti sunt Patres tui, verique Pastores, qui te regnis Cœlestibus inferendam multo melius, multoque fœlicius condiderunt, quàm illi quorum studio prima monumenta tuarum fundamenta locata sunt; ex quibus is, qui tibi nomen dedit, fraterna te cæde fœdavit.*

Esta circunstancia especial que dà ocasion al reparo, y à la ponderacion de la diversidad, puede tomarse de parte de qualquiera de los adjuntos de el sujeto pareado, yà de causas, yà de afectos, propriedades, y contingencias, ò algun especial acontecimiento. Deste tomò pie Lope de Vega, para este Soneto, que consagrò al Gigante Santo:

Pusieron los Beligeros Gigantes
Vn monte en otro, por subir al Cielo:
Que la sobervia, que produce el suelo,
Engendrà pensamientos semejantes.
Mas quando de sus fulgidos diamantes
Tocar pensaron el celeste velo,
Cayeron con Nembroth, y el fuego en yelo
Sepultò sus cervizes arrogantes.
Vos Gigante Divino de otro modo
Subis al Cielo, sin que el passo os tuerça
Para alcançarle, la que mas le impide.
Pues le teneys sobre los ombros todo,
Que aunque el Reyno de Dios parece fuerça,
No la consiente à quien sin Dios la pide.

De la diversidad de los efectos se saca en disparidad ingeniosa la de las cau-

causas. Assi Plinio ponderò en su Panegyri el entrar triunfando Trajano en Roma à pie, rodeado de los Senadores, y Cavalleros; quando los otros Cesares solian entrar en triunfales Carroças, tiradas de fieras, y tal vez de graves personages. Esto si, dize, que no es triunfar de la paciencia de los Vassallos, sino de la sobervia de tus antecessores: *Priores, invehi importarique solebant, non dico quadrijugo curru, & albentibus equis, sed humeris hominum quod arrogantius erat. Tu sola corporis proceritate elatior alijs, & excelsior non de pacientia nostra quædam triumphum, sed de superbia Principum egisti.*

Donde quiera que interviene la artificiosa improporcion, con su agradable Antitesi, todo lo hermosea. Con ella realçò grandemente esse ingenioso careo mixto de paridad, y disparidad nuestro Marcial:

Casta nec antiquis cedens Levina Sabinis,
Et quamvis tetrico tristior ipsa viro,
Dum modo Lucrino, modo se permittit Averne;
Et dum Baianis sapè fovetur aquis.
Incidit in flammas, invenemque secuta; relicto
Coniuge; Penelope venit, abit Elene.

Comiença por vna exagerada comparacion: forma luego la improporcion entre las aguas, en que se baña, y el fuego de amor, en que se enciende; y perfecciona el Epygrama con la gallarda contraposicion entre la paridad, y disparidad, con Penelope, y Elena. Lograla segunda vez, en la ajustada traduccion del Salinas:

La que era en castidad vna Sabina,
Mas triste, que su Esposo era cetrino,
Luego que frequentò bella Levina
Los lagos, el Averno, y el Lucrino;
Del agua de las termas cristalina,
A dar en el incendio de amor vino;
Sigue à vn mancebo, y de su Esposo agena
Penelope entrò al baño, y salió Elena.

Reparando en la conformidad del nombre, pondera la disparidad en los hechos, con su acostumbrada sutileza Paterculo, que donde no es mucha la extencion del trabajo, queda mas lugar para la perfeccion intensa. El primero de los Campiones (dize) abriò camino al valor Romano, y el segundo à la flaqueza: *Potentiæ Romanorum Primus Scipio viam aperuerat: luxuriæ posterior aperuit.*

Para todo genero de agudeza dà fundamento el nombre, ajustale al ingenioso à la que mas bien dize, segun la conformidad, y segun la ocasion. Ayudandose de vn equivoco, forma en el nombre la paridad, y luego en las demàs circunstancias la disparidad: el agudo en verso, y prosa Juan Rufo,

dize

dize à vna grande hermosura, mayor quanto mas honesta:

Dì Ana, eres Diana? No es posible.
Que eres fecunda, y eres mas hermosa;
Eres por dicha el Sol? Tampoco es cosa;
Aunque sola, à tu sexo compatible.
Eres Belona, bella? Fue terrible,
Ni Venus, que era facil, aunque Diosa;
Pues què serás, ò Imagen milagrosa?
Si el ser humana, y tal, es increible?
Serás Diana, Ana, en la pureza,
Febo en el resplandor, y en la alegria?
En valor Palas, Venus en belleza.
Y muger à quien diò mas, que podia
La atenta, y liberal naturaleza;
Que en hazerte, mas hizo, que sabia?

Està tan lleno de conceptos, que èl solo contiene mas que ciento de aquellos; cuya felicidad para en follage inutil de palabras, sin fruto de agudeza. De la diferencia del nombre, con meliflua sutileza sacò la contrapuesta disparidad San Bernardo, entre Eva, y la verdadera Madre de los vivientes; porque, *Eva*, leìda al revès, dize el *Ave* de Maria.

Por vna disparidad se le dà tambien valiente salida à vn reparo, y entonces llega al mayor grado de su primor. Assi el Jurado de Cordova, aquel que jurò de agudo, aviendo cegado el Conde de Cifuentes niño, de estremada belleza glosò la contingencia, haziendo reparo en la diversidad de lo ciego, y lo hermoso, y diò este conceptuoso desempeño:

Sin duda, que el Cielo quiso
De piadoso, y prevenido,
Hazer al Conde Cupido,
Porque no fuera Narciso.

Ajusta el sujeto con vn termino, que es Cupido, y despareale del otro que es Narciso, de modo, que fue doble el careo, y assi doble la agudeza. Hallanse disparidades dobladas por vna parte, y por otra, con todos los estremos. Desta suerte dixo Veleyo de Homero, que ni tuvo antes de si, à quien poder imitar, ni despues de si quien pudiesse imitarle: *Deinde Homeri illuxit ingenium, in quo hoc maximum est, quod neque ante illum, quem ille imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.*

El mixto de paridad, y disparidad, con su agradable contraposicion, es gran efecto deste artificio. El Gongora de Italia, el Culto Marino fue pareando, y diferenciando à San Estevan, con su Capitàn divino en este singular Epygrama:

Per

Per calle, onde morendo avita vassi,
Seguisti il nato Dio franco Guerrero,
E del tuo gran campion, campion primero,
Con pie di sangue acompagnasti i passi
Furo ate gemme preciose, i sassi
Che celeste corona al crin ti fero,
Fabricasti di lor palagio altero,
Ou' hor teco il tuo duce alberga è stassi.
E se nel suo morir; per dolor forte
Le pietre si spezzar, ne la tua guerra
Ti fanle pietre trionfar di Morte.
Si auli mentre moriva, aprila terra
L' oscure horride tombe; à te le porte
Sue dorate, è lucenti, il Ciel disserra.

En vn mismo acto pueden entrar muchos terminos, de modo que con el vno diga conformidad el sujeto comparado, y con el otro oposicion, y entonces es doblado el careo. Desta suerte antepuso vno à todas las Ciudades de España la vencedora Huesca, madre dichosissima de los dos inclytos Martyres, San Lorenço, y San Vicente, honor de España, y gloria de toda la Iglesia, acomodandole aquella celebre competencia, que tuvo la madre de los dos Gracos con otra Matrona Romana; historia referida por Valerio Maximo, y bien ponderada de su eloquencia. Compitieron en las galas, y en las joyas de su ornato, hizo viso alarde aquella de las suyas; pero esta presentando sus dos hijos los dos Gracos, dixo, que aquellos dos valerosos mancebos eran toda su gala, y su riqueza, confessaron todos, que tenia razon, y aclamaronla Vencedora. Assi Huesca, bien puede ser que la hagan ventaja otras Ciudades en edificios, jardines, puertos, Alcaçares, Cortes, riqueza, y numero de moradores: pero si ella sale ladeada de sus dos hijos, de sus dos Martyres, de sus dos Levitas Laurencio, y Vincencio, todas le han de ceder la ventaja, y aclamarla: *Vrbs Victrix Osca*, que es el timbre de sus antiguas monedas.

Forma la comparacion Marcial entre el Palacio del Cesar, y el Alcaçar de Jupiter, valos pareando en todo, y despues que tiene realçado el Cesareo, rebuelve, y dize, que aun no es capaz de tan gran dueño.

Regia Piramidum Cæsar miracula ride,
Iam tacet Eoum barbara Memphis opus.
Pars quota Parrhasiæ labor est Mareoticus aulæ;
Clarius in toto nil videt orbe dies.
Septenos pariter credas assurgere montes:
Thessalicum brevior Pelion Ossa tulit.
Ætera sic intrat, nitidis vt conditus astris;

Inferiore tonet nubet ſerenas apex.
Et prius arcano ſatietur lumine Phœbi,
Naſcentis Circe quam videt orat patris.
Hæc, Auguſte, tamen, qua vertice ſydera pulſat:
Par domus eſt Cœlo: ſed minor eſte Domino.

Es tan temerario el Hiporbole, quanto la liſonja es atrevida. Sobrepujò la dificultad del traducirlo la valentia de Don Manuel Salinas:

Tu riſa ſoliciten las Reales
Piramides (gran Ceſar) Orientales.
Barbaro Memfis ſu milagro calla,
Porque vencida del Parraſio ſe halla.
Rincon ſuyo pretende ſer en vano
Mareolico alcaçar del Gitano.
Que no ay caſa en el Orbe yo creeria,
Que aſsi ſe facie de la luz del dia.
Sus ſiete torres, montes eminentes,
Al Olimpo, y al Pelion inſolentes,
Afrentan por enanos, aunque al Oſſa
Con ſacrilega audacia jactancioſa.
Peligeros Gigantes empinaron,
Quando eſcalar los Cielos intentaron.
A las nubes deſprecia, que inferiores,
A la tierra fulminen ſus rigores.
Y aun antes le dà Febo luz hermoſa,
Que à Circe encantadora artificioſa.
Pero tucaſa, Auguſto, aunque tus bellas
Torres fuentes taladran las Eſtrellas.
Y aunque es igual al Cielo en la grandeza,
En la magnificencia, en la riqueza:
De tu Auguſto poder, gran deſempeño,
Siempre le juzgo, por menor, que al Dueño.

Quando la diſparidad participa algun punto de lo critico, y juyzioſo, es muy guſtoſa por lo picante. Que el agrio ſiempre fue ſaynete de los buenos guſtos. El gran ſaçonador deſtos bocados, que ſupo juntar lo juizioſo, y lo ingenioſo Trajano Bocalino, forma vna bien diſcurrida competencia, entre los dos celebres Emporios de Italia, Roma, y Napoles; introduce à Apolo, q̃ dà eſta deciſion. Que por Mageſtad de Ciudad, Napoles deviò eternamente ceder à Roma, y Roma à Napoles por lo delicioſo del ſitio. Que Roma debe cõfeſſar, q̃ en Napoles ay mas gente, y q̃ Napoles firmemẽte debe creer q̃ Roma es habitada de mayor cantidadde perſonas. Que los ingenios, y vinos Neapolitanos han meneſter, que naveguen à Roma para adquirir ſu perfeccion en

aque-

aquella Corte, y para ser mas agradables al gusto de los discretos Cortesanos; por lo qual solamente el Romano es perfectissimo en su casa, como aquel que sin jamàs salir de la Ciudad puede dezir aver peregrinado el vniverso. Que Napoles tiene el primado entre todas las Ciudadades del mundo, en el arte de domar potros, y Roma en la practica de acrisolar, y refinar los hombres. Que en Napoles se hallan mas Cavalleros; en Roma mas Encomiendas. Que entre los Romanos, aquellos solamente merecen el titulo de Cavalleros, que traen la Cruz en la capa: pero que indiferentemente todos los Señores del Seggio de Napoles, sin traer otra señal en ella justissimamente son tenidos por Cavalleros, haziendolos muy dignos de tan honrada prerogativa la Cruz que traen impressa en sus mismas carnes.

Juntò lo sentencioso con lo critico el de Villamediana, que fue el vnico de nuestros tiempos en lo picante.

Si para mal contentos ay sagrado,
Dulce quietud del animo lo sea
En esta soledad, donde grangea
Aviso, y no fatigas el cuydado.
El metal en la lluvia desatado
Sobre ambiciosa mano lograr vea,
Quien aun con los engaños lisongea
De sus aulicas pompas adulado.
Serenas sean lisonja de su oìdo,
Que adulterando à la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor sentido;
Yo entre estas mansas ondas à las aves,
Encanto, ni adulado, ni aprendido,
Deberè el desmentir fatigas graves.

No es menester à vezes termino estraño para la disparidad que el mismo sujeto puede carearse consigo mismo, segun diferentes tiempos, y contingencias. Dè fin à esta agudeza, la que dà fin à todo; en este Soneto de Lope de Vega à vna calabera:

Esta cabeça, quando viva, tuvo
Sobre la arquitectura destos huessos
Carne, y cabellos, por quien fueron presos
Los ojos, que mirandola detuvo.
Aqui la Rosa de la boca estuvo,
Marchita yà con tan elados besos;
Aqui los ojos de esmeralda impressos,
Color, que tantas almas entretuvo.
Aqui la estimacion, en que tenia
El principio de todo movimiento,

Aqui

Aqui de las potencias la armonia.
O hermosura mortal cometa al viento!
Donde tan alta presuncion bivia,
Desprecian los gusanos apossento.

DISCURSO XVII.

DE LAS INGENIOSAS TRANSPOSICIONES.

ESTA especie de conceptos es vna de las mas agradables; que se observan. Consiste su artificio en transformar el objeto, y convertirlo en lo contrario de lo que parece: obra grave la inventiva, y vna pronta tropelia del ingenio. Desta suerte el Gran Capitan de entendimiento igual à su valor, aviendole pegado fuego à la polvora, al començar aquella memorable batalla de la Chirinola, animò à sus gentes, diziendo; ea, que no es desgracia, sino luminarias anticipadas de nuestra cierta vitoria. Concibiò la ingeniosa prontitud en glosar el infortunio, convirtiendolo en dicha, y haziendolo conveniencia.

Aunque en este linage de conceptos campea mas la sutileza, que la verdad, con todo esso se requiere algun fundamento de alguna conformidad, ò como apariencia con aquel otro extremo, en que se transforma. Como se vè en este del Marino à la llaga del costado:

Piaga dolce d' amore,
Gia tu piaga non sei;
Ma boca di quel core,
Che parla à i sensi mei:
E quante in te conspersi
Son stille sanguinose,
Tanto son per mio ben lingue amorose.

Es mas fundada la transmutacion, quando el termino transformado, tiene algo de equivocacion con el otro, en que se transforma, y està como à dos luzes, dos vertientes: assi Cesar en Africa, cayò en tierra al saltar de el baxel, pero corrigiò pronto el aguero, y dixo: *Teneo te Africa.* No he caìdo; sino que he tomado possession, equivocò el caer con el abraçarse con la tierra: y alli està el punto desta sutileza.

Si ay alguna circunstancia especial, que dè ocasion para la transposicion, haze la agudeza mas fundada, y assi mas plausible; porque con la conformidad, que dize con el termino, en que se convierte, dà verdadero fundamento al concepto. Censurando el apellido de vna dama tan honesta, quan hermosa, de aspero, y nada conforme à su belleza, porque se llamava Doña N. *de Espeña*, acudiò con su donosa prontitud el fino Cordovès Rufo, y dixo: An-

Antes es nombre proprio de hermosa,
Pues hasta el Espinar tiene de Rosa.

Fundò la conversion ingeniosa en la conformidad del nombre de *Espinar*; con las espinas de la hermosa flor, con que hizo florida la sutileza. La paranomasia, y cadencia del nombre, basta para vna artificiosa transposicion: de vna feliz muerte, que fue puerto à vna muy penosa vida, dixo vno, que no se avia de llamar *Espirar*, sino *Respirar*.

La semejança tercia mucho para la transposicion, y lo que otro exprimirà por vn simili, el ingenioso lo pondera por esta sutil transformacion. El juizioso Alciato dize, que el Palacio no lo es, aunque lo parece, sino verdadera carcel: las cadenas de oro de los Aulicos, no son adorno, sino prisiones; y las riquezas, grillos. Pinta en sentencioso Emblema vn Aulico aherrojado, y añade esta explicacion:

Vana Palatino, quos educat aula clientes.
Dicitur aureatis nectere compedibus.

Puede exprimirse la semejança, para dàr mayor confirmacion al transformar, y declararse mas el concepto. Fuelo este, y relevante, con que Doña Maria Nieto de Aragon diò eternidad à la feliz memoria de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, la deseada, y juntamente la mereciò para su noble ingenio:

Cede al sueño fatal, la que divina
Ostentava hermosura, quando humana;
A la inferior porcion tan soberana,
Que anduvo en sus dos mundos Peregrina;
Oy luciente farol la determina
El hilo que cortò Parca temprana;
Disponiendo el Ocaso en la mañana;
De rayos suspension, mas no ruina.
Debe à la muerte el luminoso Imperio;
Y à gozarle inmortal pisando Estrellas;
Oy traslada su luz, que no la oprime.
Y qual Sol que se opone al emisferio;
Solo niega los ojos luzes bellas;
Porque à la noche su deidad imprime.

Realçò grandemente con la semejança vna ponderacion destas transformantes, el eloquente, y grave Orador Carrillo Franciscano, quando dixo, que las disputas, y opiniones contrarias à la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima, no solo no la avia hecho contraste, sino que antes la avian ilustrado mas, y que avian sido como las cuchilladas, que dà el diestro oficial en vna gala, para que por ellas se muestre, y campee mas la tela de oro del aforro, que estava escondida: *Astitit Regina à dextris tuis in vest-*

titu deaurato circundata varietate, omnis gloria eius filiæ Regis ab intus in-fimbrijs aureis, circum amicta varietatibus. Psalm. 44.

Algunas vezes no se transforma el mismo sucesso, sino sus circunstancias, como sus causas, prohijandole à otras de las que se piensan; con este artificio và ponderando Bartolomè Leonardo aquel prodigioso sudor de Sangre de Christo nuestro Dios en el Huerto, y dà la causa dèl:

Què estratagema hazeis guerrero mio?
Mas antes que inefable Sacramento,
Que os bañe en sangre solo el pensamiento
De que se llega el plaço al desafio!
Derramad de vuestra alma otro rocio,
Que aduerma, ò arme al flaco sentimiento:
Mas vos quereis, que vuestro sufrimiento
No cobre esfuerço, por cobrar mas brio.
Que no es temor el que os abriò las venas,
Y las destila por los poros rojos,
Que antes èl los espiritus retira.
Sino como se os viene ante los ojos
Mi culpa ardeis de generosa ira,
Y en esta lucha aumentro vuestras penas.

Vese la extremada transmutacion en dàr diferente causa al efecto de lo que parecia. Estava armandose el animoso Conde de Cabra, para entrar en vna batalla, y començò à temblar por todo el cuerpo, hasta dàr diente con diente; admirados de la novedad sus Cavalleros, les dixo: No os espanteis, que este temblar no nace de temor, sino de esfuerço: *Teman las carnes del estrecho en que las ha de empeñar el coraçon.*

Conviertense otras vezes los afectos en los contrarios; y en otro muy diferente el fin que se pretendia: glosò Marcial el iniquo intento de Antonio en matar à Ciceron, y dixo, què importa querer poner silencio à aquella eloquente lengua, si todos aora se han de hazer lenguas en su alabança, y tu vituperio?

Quid prosunt sacra pretiosa silentia linguæ?
Incipient omnes pro Ciceron loqui.

Diziendo Adriano Sexto, que haria echar en el Tibre el Critico Pasquin, porque no hablasse tanto: No conviene, Santissimo Padre, le dixo el galante Duque de Sessa, Embaxador de España, que se convertirà en rana, y si aora canta de dia, entonces cantarà de noche, y de dia.

Tiene tambien su agradable variedad esta agudeza, muchos, y diversos modos de formarse. Convertir el objecto en su contrario, es gran sutileza, como se vè en este antiguo, que fue todo alma:

Collar

Collar de perlas me diste,
Mas las que mis ojos vierten,
Enternecerán, si vivo,
A los diamantes mas fuertes.

Los braçaletes, y anillos,
Son esposas que me tienen
Cautiva, y desesperada,
De que mi dicha las quiebre.

Mezclase entonces la contraposicion, que haze mas picante la transposicion. Convirtiò el contento en pesar, con ingeniosa ponderacion, el raro, assi en el concepto, como en el afecto, Jorge de Monte Mayor, era Portuguès, y dixo:

No me diste, ò crudo amor,
El bien, que tuve en presencia,
Sino, porque mal de ausencia,
Me pareciesse mayor.

Explicò vno con el equivoco, la contraposicion, convirtiendo en risa vn afectado llanto, y dixo: *Rio de las lagrimas, que lloro.* Debaxo la palabra *Rio*, exprimiò à dos luzes, que era tanto su llanto, que se podia hazer vn rio, y que era tan poco el sentimiento, que era risa.

No contentarse con transferir llanamente, sino aumentando el extremo, en que se convierte el sugeto, es relevante primor; porque es ponderar de lo menos à lo mas, dixo Don Luis de Gongora:

Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò Ave,
Serafin os admirò.

Assi tambien el Cavallero Guarini, à vna Mariposa conceptuosamente, que todos estos grandes Autores dàn siempre viveza de concepto, aun à sus mas pequeños assumptos:

Vna farfalla cupida, è vagante,
Fat t' è il mio cor amante,
Che va quasi per gioco
Scherzando in torno al foco,
Di due beli ochi, è tante volte, è tante
Vola, rivola, è fuge, torna, è gira
Che nel amato lume,
Lascera con la vita al fin le piume;
Ma chi di ciò sospira,
Sospira à torto ardor caro, è felice;
Morrà Farfalla, è sorgerà Fenice.

Por vn valiente encarecimiento Floro, que fue de los que hablaron siempre con el entendimiento, ponderò la reciproca muerte de Bruto, estando èl dando de puñaladas à Amante, hijo de Tarquino: oye, y nota la extremada

transposicion. No fue morir (dize) sino ir perfiguiendo el adultero hasta la otra vida: *Donec Aruntem filium Regis manu sua Brutus occidit: superque ipso mortuo, mutuo vulnere expiravit; planè quasi adulterum ad inferos usque sequeretur.* Añadiò Don Luis de Gongora al encarecimiento el mysterio, y diò vna sutil transposicion por salida:

Tropeçò vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son,
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fea:
Si es bien que caìda sea,
Tropieço tan à compàs,
A la que presume mas
De hermosa, y de entendida,
Darla quiso esta caìda,
Para dexarsela atràs.

Diò à vn reparo salida, con la primorosa transposicion, vno, y disculpò su variedad.

Si mi pluma otras loava,
Ensayòse en lo menor,
Que todas son borrador,
De lo que en vos trasladava.

Todos los conceptos, que se fundan en la Crisi, son mas gustosos, porque se añade à lo picante del artificio, lo picante de la materia; y assi, esta sutileza del transformar las cosas, quando es critica, es extremada. A vn Soldado, que con descaramiento pedia mercedes, jactandose de vna herida, que tenia en la cara, le dixo el Macedon Filipo: Soldado, otra vez, quando huyas, no buelvas la cara à vèr si te sigue el enemigo. Ingeniosamente le mudò, el que el blasonava valor, en cobardia.

Fue vnico en este critico discurrir Trajano Bocalini; tiene donosissimas transposiciones de los assumptos, en todo lo contrario de lo que se creìa. Leele el discurso del Rey Catolico Don Fernando, quando pidiò ser colocado entre los famosos Heroes; y sus Aragoneses lo contradixeron. Pero en el del gran Capitan, anduvo deslumbrado: mejor discurriò en el de Harpocrates, calificando su silencio. Aviendo Apolo (dize) esta mañana de repente mandado llamar al gran Maestro del silencio Harpocrates, le dixo, que avia admirado hasta aora su silencio; pero, que le avia dado gran deseo de oìrle hablar: Encogiòse de ombros, y diò señal de que no podia hablar. Replicò Apolo, que por aora quebrantasse el silencio, y discurriesse sobre qualquier elegante materia. Continuava el callar, y se puso el dedo en la boca. Enojado su Magestad, le mandò, que en todo caso hablasse. Llegòsele entonces Harpocrates al oìdo, y le dixo muy quieto, que estava el mundo de tal modo depravado, que aquellos eran sabios, que tenian ojos para vèr, juizio para notar, y no lengua para hablar, de cuya respuesta quedò Apolo muy enfadado; y buelto à los circunstantes, dixo: Que finalmente se avia de-

desengañado de que Harpocrates era vno de aquellos ignorantes, que debaxo de vn callado, y aparentemente virtuoso silencio, esconden, y palian vna muy crasa ignorancia.

No solo se transforma el caso ya passado, sino el que ha de suceder, y se haze la transmutacion en lo venidero. Dixo Marcial de el hijo, que le avia nacido al Cesar, que no las Parcas, sino la hermosa Julia le avia de hilar, y texer la vida; y nota de passo, que como satirico la dize, puede ya tratar de hilar, pues ha nacido heredero del Imperio: y en vez del vital estambre, sucederà el vellocino de oro de Colcos:

Nascere Dardanio promissum nomen Iulo,
Vera Deum soboles; nascere magne puer:
Cui Pater æternas post sæcula tradat habenas;
Quique regas arborem cum seniore senex.
Ipsa tibi niveo trahet aurea pollice fila,
Et totam Phryxi Iulia nevit Ovem.

Es de los mayores Epigramas, por lo grave, y por lo ingenioso: quiso que lo gozassemos en nuestra lengua Española Don Manuel Salinas, en esta culta Octava:

Nace Deidad à Julio prometida,
De Dioses verdadero descendiente;
Niño grande, y despues de larga vida
El cetro de su Imperio floreciente
Te dè tu Padre, y en su envejecida
Edad, viejo goviernes felizmente,
Con blancos dedos Julia por decoro;
Todo te hile el vellocino de oro.

Hizo tambien la transposicion de lo que podia suceder Don Luis de Gongora, y dixo:

Si eres del amor cautivo,
Desde aqui puedes bolverte,
Que me pediràn por hurto,
Lo que entendì que era suerte.

Vna transmutacion de estas es valiente salida de vn empeño: desta suerte Augusto transformò su ambicion, en moderacion, y rebolviò el agravio de activa por passiva, depuso los Tributos, porque avian castigado al que avia puesto vna corona en la cabeça de vna estatua suya, y escandaliçandose mucho sus Cortesanos, dixo, que no los avia depuesto por el castigo, sino porque le avian prevenido, y le avian quitado vna ocasion tan grande de despreciar aquella honra.

Por vna artificiosa correccion, convirtiò Don Luis Carrillo el alivio de su mal en mayor pena, y dixo:

Llorad ojos, llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy muriendo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano alivio con llorar pretendo,
Si buelve al pecho por su mal bolando,
Lo que dèl sale por su bien corriendo.

DISCURSO XVIII.

DE LAS PROMPTAS RETORSIONES.

SUPERIORIDAD es de discurso, no rendirse à la agudeza de el què provoca, sino aspirar al vencimiento con otro igual, y aun mayor. Son venerados, son temidos semejantes ingenios, y en las lides de sutileza, tenidos por vivos, y de respuesta.

Es muy semejante esta especie de concepto à la passada, aunque tiene su especialidad: consiste en retorcer vn dicho, ò vn hecho sobre el mismo que lo propone, ya motejando, ya alabando: discurresse de muchas maneras, vnas vezes aplicandole lo mismo al actor por paridad, ò correspondencia de alguna circustancia especial, por la qual le compete lo mismo, y aun mejor. Preguntandole Pompeyo à Ciceron, quando llegò à su campo, què donde dexaba à su Yerno Pison, marido de Tullia? Respondiò pronto: queda en el campo de su Suegro Cesar: hallò la paridad de lo mismo, que le oponia, y esprimiòla por respuesta.

Retuercese tambien vn hecho, assi como vn dicho, aludiendo à la misma circustancia, y descubriendo, que corre la misma razon en el sugeto sobre quien se convierte. Introduce Don Francisco de Quevedo à Apolo, hablando con Dafne, y la dize:

Dì, por què mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi,
En la muerte que me ofreces?
Si el Sol, y luz aborreces,
Huye tu misma de ti.

Ojos, que en essa beldad,
Alumbrais con luzes bellas
Su rostro, y su crueldad;
Pues que sois los dos Estrellas,
Al Sol que os mira, mirad.

No siempre se aplica lo mismo, que propone el dicho: puedesele aludir en la respuesta à otra cosa equivalente: diziendo vn tuerto à vn corcobado, que era bien inclinado, respondiò: esso es mirarme con buenos ojos: y diziendole otro, q̃ avia cargado de mañana, respondiò: Si, q̃ aun no aveis abierto las vẽtanas. En todas estas ay correspõdencia, y correlacion proporcional à otra falta en el q̃ moteja. Si esta correspondencia se esprime por las mismas pala-

palabras, aunque à diferente tentido, tiene mas donoſidad. Aſsi aquel gran Pontifice, verdadero apreciador de las buenas letras, aſsi lo de los varones doctos, en cuyo tiempo Paſquin no mordia, ſino, que liſongeava aſsi:

Olim habuit Cypris ſua tempora, tempora Mauros
Olim habuit: ſua nunc tempora Pallas habet.

El feliciſsimo Leon X. entre otros grandes ingenios, de quienes ſiempre iba rodeado, varon de gran guſto, en lo mas realçado del vivir, era vno el Archipoeta; jactandoſe eſte de ſu facilidad en el verſo, dixo:

Archipoeta facit verſus pro mille Poetis.

Retorciòlo Leon, diziendo con gran promptitud:

Et pro mille alijs Archipoeta bibit.

Por vna ingenioſa paranomaſia, jugando con el vocablo del ſentido, reſpondiò el nunca baſtantemente llorado Rey Don Sebaſtian, à los que le querian aterrar, y divertir de ſu mal logrado intento, con el prodigio de vn Cometa, ſiempre fatales, que avia parecido: èl con la rara promptitud, y viveza de ingenio, que tenia, reſpondiò: Hè, que no lo entendeis, que el *Cometa* me eſtà diziendo, que *acometa.*

Por equivoco ſe forma con agradable primor la retorſion, valiendoſe de la miſma palabra dudoſa, y que eſtà ſignificando à dos luzes, ò à dos ſentidos: y daſele critico, ò favorable, diferente empero del que pretende el que la dize: De Cloe, que enterrò ſiete maridos, y puſo eſto por alabança ſuya en el Epitafio, gloſsòlo Marcial por retorſion, diziendo:

Inſcripſit tumulo ſeptem celebrata virorum,
Se feciſſe Chloe: quid potest ſimplicius?

Traduxolo Bartolomè Leonardo, que de tan grandes hombres merece la agudeza de Marcial ſer iluſtrada:

Cloe, la ſeptima vez,
Las exequias celebrò:
Siete maridos llorò,
No ay tan honrada viudez:
Pudo con mas ſencillez,
Toda la verdad dezir?
Mandò en la piedra eſcrivir,
Que ella les diò ſepultura,
Y dixo la verdad pura,
Porque los hizo morir.

Quando ſe le reſponde al que zayere con lo contrario de lo que nota, y eſſo ſe le aplica à èl, es mayor ſutileza: Aſsi Focion, diziendole Demoſtenes: Mira, que los Atenienſes te han de matar el dia que ſalieren de sì: reſpondiò: Y à ti, ſi bolvieren en sì. Venciò la retorſion; porque ſi aquel dixo quando ſalieren de sì; eſte por lo contrario, quando bolvieren en sì, que es dezir mucho mas.

Hazeſe argumento con mucha gracia, de lo miſmo, que el contrario opone; y el retorcer el argumento, es ſutileza plauſible. Eſta agudeza incluye

aquel otro Epigrama de Marcial à Cina, tan repetido, y aun imitado.

Esse nihil dicis quidquid petis, improbe Cinna,
Si nil Cinna petis, nil tibi Cinna nego.

Aun suena mas picante, y mas donoso nuestro Romance, debesele à Don Manuel Salinas:

Dizes, Cina, que es no nada
Lo que à pedir te comides,
Cina, si nada me pides,
Tambien yo te niego nada.

Hallar repugnancia en lo que dize el que provoca, con lo que haze, ò acostumbra, es grande respuesta, y retuercesele con malicioſa pasion. Entrando tarde en el Senado Laberio, y no hallando lugar, dixole Ciceron: Yo le hiziera, si no estuvieramos tan apretados, tachandole à èl de Senador nuevo; y al Cesar por aver hecho Senadores à tantos. Respondiò promptamente Laberio: No sè como te falta lugar, estando acostumbrado à sentarte en dos sillas, notandole ser de los que comen à dos carrillos.

Valese de la conversion, ò transposicion comunmente, transformando las cosas en otras de lo que parecen; y quando tercia la malicia critica, es mas agradable. Assi Alciato, que fue ingenio de los de primera classe, y vniversal en todo genero de agudeza, introduce en vno dellos vn Buitre tragador, que està trocando, y quexandose à su madre, de que echa por la boca las entrañas; pero ella con donosa retorsion, le dize: No echas, hijo, sino lo ageno, que siempre robas.

Miluus edax, nimia quem nauseà tercerat esca.
Hei mihi, mater ait, viscera ab ore fluunt.
Illa autem, quid fles? Cur hæc tua viscera credas?
Qui rapto vivens sola aliena vomis.

La paridad en que se suele fundar la retorsion, para rebatir la censura, y aplicar lo mismo, no siempre està en el sugeto, que nota: puedese hallar en otro, en quien se dissimula; de suerte, que se puede hazer la retorsion à otro tercero, y despues mediante al primero. Forma por vna ingeniosa retorsion el gustoso Bocalino vn discurso picante, como suele, que no son sino para hombres juiziosos, y de gusto muy maduro. Dize, pues, que no queriendo Apolo tolerar, que en el entendimiento de los hombres, que debe ser solamente alvergue de vna incorrupta verdad, se siembre por algunos la mentira: aviendo sabido, que los Poetas en sus escritos, han publicado, è introducido por verdaderos los Tritones, Basiliscos, Vnicornios, Sirenas, Hipogrifos, Centauros, Esfinges, la Fenix, y otros animales, los quales era notorio, y manifiesto, que jamàs la Madre Naturaleza avia tenido pensamiento de criarlos en el mundo. Demàs de que la publicacion de cosas tan fabulosas, nacian graves inconvenientes, pues se sabia, que algunos embuste-

teros avian começado à hazer mercancia del cuerno del Vnicornio, de las plumas de la Fenix, del Basilisco acecinado, que vendian por muy caro precio à personas caprichosas, ò simples: declarava con edicto los animales, y demàs cosas dichas, por expressas mentiras, meras fabulas, invenciones Poeticas; que por tanto mandava, que los Poetas se debiessen abstener de cometer semejantes desordenes, y que no pudiessen cantar en sus versos cosa alguna, que no constasse aver sido criada, y producida de la naturaleza. Oyendo esto los Poetas, grandemente se alteraron, y acervamente se quexaron de que en vn siglo de tantas mentiras, solamente se atendiesse à prohibir sus doctas, è ingeniosas invenciones, que era quitarle el alma à la Poesia: y no se reparasse en que infinitas cosas, con encomios de mucha reputacion, publicavan los mayores Letrados del Parnaso, assi Politicos, como Historiadores, por verdaderas, que no se vèian, ni se conocian entre los hombres, como era dezir, que se hallavan sugetos desinteressados, personas que aman mas las publicas comodidades, que sus privados intereses: Ministros, que no son esclavos de sus passiones: Principes, libres de ambicion, y de la demasia de desear cosas de los otros: Varones de entereza, Heroes, hombres vniversales, &c. No se dize publicamente, que viven estos prodigios en el mundo; y es notorio, mas que à todos, à la Magestad de Apolo, si en Egypto, ò en Arabia, ò en otra alguna parte de la tierra se hallan semejantes Aves Fenix. Que por tanto ingiriesse su Magestad tambien estas quimeras en el edicto, para que fuesse vniversal, y assi justamente obedecido.

Puede aver retorsion de retorsion, quando rebuelve el que objectò primero, y rebate la respuesta con otra sutileza, perseverando en el vencimiento, que es gran prueba de promptitud, y esfuerço de ingenio. Sea exemplar este, sacado de aquel emporio de conceptos, la Comedia de querer, por solo querer de Don Antonio de Mendoça:

Si con alma rigurosa,
Te niegas lo que mereces;
Y el ser amada aborreces,
Para què naciste hermosa?
Que soy hermosa, ni apruebo,
Ni gusto, que me lo digas:
Si es mentira, què me obligas?
Y si es verdad, què te debo?
Que vana civilidad;
Que se agradezca me admira;
Que es mucho para mentira,
Y poco para verdad.
No es justo te cause enojos
Llamarte hermosa, que siento;
Que pague el entendimiento
Vna deuda de los ojos.

Con esta alternacion de argumentos se vàn respondiendo, y rebatiendo las razones: quando se descubre en el contrario lo mismo que zayere con exceso, es vn artificioso retorcer, porque se arguye de lo menos que se le concede aqui, à lo mas, que se le nota en èl. Motejando Domicio Cenor à Lu-

Lucio Craſo, el aver llorado vn lebrel muerto, reſpondiò: Confieſſo, que tienes tu mas valor, pues aviendo enterrado tres mugeres, aun eſtàs por derramar la primer lagrima.

Concedeſele tal vez al contrario lo que objecta; pero rebuelve el provocado, probando con vna ingenioſa razon, que aquello es mas, y ſe eſtima mas que lo contrario. Reſpondiò ſentencioſamente Marcial à Caliſtrato, que le zaeria ſu pobreza, ordinaria en los grandes ingenios, y mas Poetas: Confieſſo, dize, que nos diferenciamos ambos, tu en ſer rico, yo en ſer pobre; pero advierte, que lo que tu eres, lo puede ſer qualquiera; pero lo que yo, ni tu, ni otros:

Sum fateor; ſemperque fui, Calliſtrate pauper,
Sed non obſcurus, nec male notus eques.
Sed toto legor orbe frequens; & dicitur hic eſt;
Quodque cinit paucis, hoc mihi vita dedit.
At tua centenis incumbunt tecta columnis,
Et libertinas arca flagellat opes.
Magnaque Niliaca ſervit, tibi gleba Syenes;
Tondet, & innumeros Gallica Parma greges.
Hoc ego, tuque ſumus, ſed quod ſum, non potes eſſe;
Tu quod es, è Populo quilibet eſſe poteſt.

Excelente retorſion, digna de ſer gloſſada en la verſion de el Canonigo Don Manuel de Salinas:

Caliſtrato, confieſſote, que he ſido,
Y pobre ſoy, mas no deſconocido.
Ni por mi mal nombrado,
Mas de todos leìdo, y celebrado.
En viendome, aunque ſea el mas agreſte
Feſtivo, dize el gràn Marcial, es eſte.
Y al fin, lo que la muerte no dà à todos,
La vida me concede por mil modos.
Tu tienes caſa bella, y oſtentoſa,
Que cien colunas hazen mageſtuoſa.
Riqueza que vn Liberto ſolo abarca
En embioſa, y embidiada arca.
Copioſas troxes Ceres te fecunda
De los campos, que en Siene el Nilo inunda.
Si la Galica Parma vellocinos
Te rinde los mas finos.
Eſto ſomos, tu, y yo, pero aunque pobre,
Y à ti todo te ſobre;
Ser lo que ſoy Caliſtrato no puedes,

Mas

Mas para ser aquello en que me excedes,
Que es ser rico ignorante,
Qualquier del Pueblo juzgo por bastante.

Valese la retorcion del reparo para responder con mayor sutileza, sacando la razon del mysterio, que encierran las mismas palabras, que se oponen. Assi vno respondiò aquellas mysteriosas palabras del Señor, que fueron Panegyrico à San Juan: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*; que como la Virgen Madre Inmaculada no cayò, por esso tampoco se levantò; de modo, que mas la ilustran à esta Señora exceptuandola, que la notan comprehendiendola.

No se contenta con desempeñar esta sutileza, sino que aspira siempre al vencer. Censuravale vno al mismo Marcial (que serà à los que no lo son) de largo, y prolijo; y respondele por vna contraposicion victoriosa:

Scribere me dicis: Velox Epigrammata longa.
ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Sucintamente le cogiò toda el alma Don Manuel Salinas, y dixo:

A llamar cosa cansada
Mis Epigramas te atreves?
Tu si las hazes mas breves,
Veloz, que no escrives nada.

DISCURSO XIX.

DE LA AGVDEZA POR EXAGERACION.

POCO es ya discurrir lo posible, si no se transciende à lo imposible. Las demàs Agudezas dizen lo que es, esta lo que pudiera ser, ni se contenta con esso, sino que se arroja à lo repugnante: assi dixo el profundo, y sustancial Oracio, Autor de los juiziosos, ponderando la seguridad de la virtud, y la intrepidez de la buena conciencia;

Iustum, & tenacem propositi virum,
Non Civium ardor prava iubentium,
Non vultus instantis tyranni,
Mente quatit solida; neque Auster.
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Iovis manus.
Si fractus illabitur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Consiste su artificio en vn encarecimiento ingenioso, debido à la ocasion; que en las extraordinarias ha de ser el pensar, y el dezir extraordinario. De esta suerte el célebre Licurgo, preguntandole, porqué no avia puesto en su leye-

fuera política graves penas contra los Parricidas? Respondiò, que jamàs se le avia ofrecido, quanto menos creìdo, que tan enorme maldad pudieran cometerla hombres: està bien exagerado.

No escrupulea en la verdad este genero de sutileza, dexarse llevar de la ponderacion, y atiende solo à encarecer la grandeza del objeto, ò en Panegyri, ò en satira: galante encarecimiento este de Lope de Vega, que en lo comico sin duda excediò à todos los Españoles, sino en lo limado, en lo gustoso, y en lo inventivo, en lo copioso, y en lo proprio:

Dixele, que aqui no avia
Iglesia, como en Toledo,
Palacio, como en Madrid,
Como en Lisboa passeos.
Ni flota, como en Sevilla,
Como en Salamanca ingenios,
Como en Cordova cavallos,
En Avila Cavalleros.
Jardines, como en Valencia,
Como en Zaragoça Templos,
Plaças en Valladolid,
Como en Barcelona Puerto.
Pero, que si la hermosura,
La gala del universo
Quisiesse vèr toda junta,
Viniesse conmigo à veros.

En la misma verdad puede aver exageracion, subiendo de vna eminencia en otra el objeto, dandole el aumento por la artificiosa gradacion. Pondera desta suerte el Maestro Fray Gabriel Hernandez, hijo hasta en la sutileza de su gran Padre Agustino, que no se contentò la gracia de triunfar en la Concepcion de la Madre de Dios, de la naturaleza, y de la culpa, sino que se venciò à sì misma, excediendose con prodigiosos realces.

Formase de ordinario el encarecimiento, ensalçando el objeto, y ponderando su excesso en sì, ò en alguna de sus circunstancias, Don Luis de Gongora en estas endechas suyas, aunque no vàn en sus obras, como ni otras muchas:

Al pie de vna corriente,
Llorava Galatea,
De sus divinos ojos,
Por lagrimas Estrellas.
Ambar cerniò su cofia, &c.

Otras vezes disminuyendo los terminos careados para mas realçar el sujeto. El mismo en su limada fabula de el Polifemo cantò de la amenissima Trinacria:

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
Copo es de Baco, huerto de Pomona,
Tanto de frutas esta la enriquece,
Quanto aquel de razimos la corona.
En carro, que Estival trillo parece

A sus campañas Ceres no perdona;
De cuyas siempre fertiles espigas
Las Provincias de Europa son hormigas.

Salen muy bien algunos encarecimientos conglobados, que digan entre sì correspondencia, y vayan en proporcion aumentando el objecto, y concepto. El Marcial de Valencia, aquel que tuvo sin duda algun rayo por ingenio, pues en todas las Artes, y ciencias (que fue vniversal) afectò siempre lo dificultoso. En las Exequias del Cesar de todo el mundo, Carlos Quinto, cantò assi el agudissimo Falcon:

Pro tumulo ponas Orbem, pro tegmine Cœlum,
Sydera pro facibus, pro lachrymis maria.

Ilustrelo nuestro Aragonès, Don Manuel Salinas, con la propriedad, y gala que acostumbra:

Por tumulo todo el mundo,
Por luto el Cielo, por bellas
Antorchas pon las Estrellas,
Y por llanto al mar profundo.

De muchas exageraciones continuadas, hizo argumento vno para ponderar vna inconstancia, diziendo:

Vès la inestabilidad de la Fortuna,
O al animoso viento hoja ligera?
Vès tierno junco en humeda ribera,
Que obedece à las olas de vna en vna?
Vès en la tempestad mas importuna
Del orgulloso mar, veloz galera?
Vès en la Celestial azul estera
El vario rostro de la blanca Luna?
Pues tèn por cierto, que es Fortuna estable;
La hoja al viento, el junco al agua fuentes;
Inmoble la galera al mar mudable.
Los rostros de la Luna sossegados,
Sin crecer, ni menguar de varias suertes,
Si son contigo (Alcida) comparados.

Por el mismo rumbo glosò Don Luis de Gongora las contingencias de su viage, è hizo el argumento con vna bien exagerada ponderacion:

Cosas, Celalva mia, he visto estrañas,
Cascarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y vomitar la tierra sus entrañas,
Duras puentes, romper qual tiernas cañas,
Arroyos prodigiosos, rios violentos,

Mal vadeados de los penſamientos,
Y entrenados peor de las montañas.
Los dias de Noè gentes ſubidas
Por los mas altos pinos levantados,
Por las robuſtas ayas mas crecidas.
Paſtores, perros, chozas, y ganados,
Sobre las aguas vi, ſin forma, y vidas,
Y nada temi mas, que mis cuydados.

Mayor ſutileza contiene la exageracion, quando ſe forma entre dos extremos, ponderando en cada vno la dificultad, realça mucho la ſuſpenſion, y la duda de la deliberacion à vno de entrambos, y exprimeſe la oposicion, encareciendo el inconveniente, que ay en qualquier dellos. Sea exemplar al mayor ingenio, y recuerdo à la mas grata memoria eſte ſublime Epigrama, que haze de todos los demàs, lo que el Sol de todos los Aſtros, aun de los mayores: tuvo por Autor à aquel Sereniſsimo Heroe, Infante glorioſiſsimo de Eſpaña, tan llorado de toda ella en ſu muerte, quanto aplaudido en ſu vida, al Señor Don Carlos, que no es nuevo en los Principes, y Reyes Eſpañoles honrar las eruditas artes, ciencias, autorizandolas, y exerciendolas. Atiende, pues, y celebra:

O rompa ya el ſilencio el dolor mio,
Y ſalga deſte pecho deſatado,
Que ſufrir los rigores de callado
No cabe en lo que ſiento, aunque porfio.
De obedecerte, Anarda, deſconfio,
Muero de confuſion deſeſperado,
Ni quieres que ſea tuyo mi cuydado,
Ni dexas que yo tenga mi alvedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
Que vence al ſufrimiento, ya no eſpero
Vivir alegre, el llanto ſe deſata:
Y otras vezes de la vida deſeſpero,
Pues ſi me quexo, tu rigor me mata,
Y ſi callo mi mal, dos vezes muero.

Nota la profundidad, la delicadeza: y ſaca deſta valiente vña la capacidad, aunque tan ſoſlegada de aquel generoſiſsimo Leon. Eſte con otros no menos ingenioſos Poemas del Señor Infante, debemos agradecer al cuydado en obſervarlos, y conſervarlos del erudito, è ingenioſo Cavallero, gloria de Aragon; por ſu aſcendencia, y ornamento, de Caſtilla; por ſu nacimiento, y aſsiſtencia, Don Joſeph Pellicer, bien conocido en toda la Europa, por ſus raras obras en ſu miſma pluralidad.

A mas de ſu propria agudeza ſuele la exageracion valerſe de las otras eſ-

pe-

pecies, que la realçan mucho, por vna contrapoſicion entre la eloquencia, y el valor, entre el ſaber, y el poder, encareciò bien la excelencia que lleva el ingenio à las fuerças, el Philoſofo en verſo, Andrès Alciato, pinta en vn conceptuoſo Emblema à Hercules, que con las cadenillas de ſu boca aprisiona las gentes, que no pudo ſujetar con la azerada clava, y dize:

Arcum, æva tenet, rigidam fert dextera clavam,
Contigit, & Nemeos corpora nuda Leo.
Hercules hæc igitur facias, non convenit illud,
Quod vetus, & ſenio tempora cana gerit.
Quid quod lingua illi levibus traiecta catenis,
Quis fiſſa facileis alligit, aure viros?
An ne quod Alcidem lingua non robore Galli
Præſtantem Populis iura dediſſe ferunt?
Cedunt arma togæ, & quamvis duriſsima cordà
Eloquio pollens ad ſua vota trahit.

Por vna hermoſa proporcion exagerò vn ſentimiento aquel antiguo, doblando la agudeza:

Llorando mira Fileno — Sus corrientes acompaña
De Turia las aguas frias, — Con lagrimas infinitas:
En las que vienen ſus males, — *Y ſon tantas, que con ellas*
Y en las que ſe vàn ſus dichas. — *Las ondas del mar crecian.*

Al contrario por otra agradable improporcion duplicada, encareciò otro vn contento, con no menos delicadeza, diziendo:

Al cabo de vna hora de años, — Diò de eſpuelas al cavallo,
De eſperanças impacientes, — Por vèr al Sol que amanece,
Viòla ſalir à vn balcon, — Hazele que ſe arrodille,
Haziendo los años breves. — Y el ſuelo en ſu nombre beſe.

Con la alternacion, y contrariedad campea mas el encarecimiento. Diſeria el Ceſar ſu entrada en Roma, haſta que ſe hizieſſe dia, para que fueſſe mas feſtiva. Dixo entonces Marcial: Señor, no repareis en que ſea noche, que lo eſclarecido de vueſtras hazañas haràn de la noche dia: permitaſele la liſonja por la agudeza:

Phoſphore redde diem, quid gaudia noſtra moraris,
Cæſare venturo: Phoſphore redde diem.
Roma rogat placidi numquid te pigra Tonantis
Plauſtra vehunt, tento quod nimis igne venis?
Ledeo poteras abducere Cyllaron aſtro:
Ipſe ſua cedet nunc tibi Cæſar equo.
Quid cupidum Titana tenes iam Xanthus, & Æthon

Frena

Frena volunt: vigilat Memnonis alma parens:
Tarda tamen nitida non cedunt sydera luci,
Et cupit Ausonium Luna videre ducem.
Iam Cæsar vel nocte veni, sint astra licebit,
Non deerit populo, te veniente, dies.

Cultamente, sublimemente contrapone el deseo del dia, y el deseo de la noche, por gozar cada vna de la imperial presencia; y concluye con la exagerada antitesi entre las tinieblas de la noche, y los lucimientos del Cesar. Venciò la dificultad de la traduccion el galante Salinas, y asimismo diziendo:

Buelve luzero el dia,
No quieras retardar nuestra alegria,
Mira que el Cesar ha de entrar mañana;
Buelve la luz mas clara, y mas temprana:
Roma te ruega, y todo el Pueblo entero,
Que te detiene aquel tardo Boyero,
En perezoso claustro me imagino,
Segun passas de espacio tu camino.
De Leda al Astro al Cilaron pudieras
Quitar, porque veloz en èl corrieras;
Y quando imaginaras deseallo,
Castòr cortès te diera su cavallo:
Porque la luz de Phebo, detenida
Està, quando fogosos, y à la brida
Piden Ethon, y Xantho
No te detengas tanto,
Que de Memnon la madre vigilante
Dà prisa por mostrar al Sol infante:
Pero por mas que anhelo,
No ceden las Estrellas en el Cielo
Al Sol Augusto; antes deseosa
De gozarle la Luna mas hermosa,
Su carroça parece, que ha parado,
Por vèr entrar al Cesar deseado:
Mas aunque noche sea,
Entra (ò Cesar) que Roma te desea;
Que no le faltarà, si tu entrar quieres,
Alegre dia al Pueblo, pues Sol eres.

DISCURSO XX.

DE LOS ENCARECIMIENTOS CONCEPTVOSOS.

SON los Tropos, y Figuras Retoricas, materia, y como fundamento para que sobre ellos levante sus primores la agudeza, y lo que la Retorica tiene por formalidad, esta nuestra Arte por materia, sobre que echa el esmalte de su artificio. No passan algunos por concepto el encarecimiento assi à secas, dizen no ser mas que vn hiperbole retorico, sin el picante de l agudeza viva, y verdadera, como la tiene este Rey de los Epygramas, al t. Marcial; discurriò el Poeta muy à la ocasion, quando en el Anfiteatro acometiò vn Tigre à vn Leon, y lo despedaçò; ponderò, que lo que no hazia en los montes, se atrevia hazer despues que estava entre las gentes, de quienes avia aprendido fiereza:

Lambere securi dextram consueta magistri
Tygris ab Hyrcano gloria sacra iugo.
Sava ferum rabido laceravit dente Leonem:
Rer nova non vllis cognita temporibus.
Ausa est tale nihil sylvis dum vixit in altis;
Postquam inter nos est, plus feritatis habet.

Exagerò con fundamento, y dandole pie para ello la rara contingencia, fue muy ajustada la traducion de Don Manuel Salinas:

La fiera, que yà obediente,
A besar llegò la diestra
Del Maestro, gloria Hircana,
Romana admiracion nueva.
Con diente, y garra cruel,
Miembro à miembro, y pieza à pieza,
A vn Leon despedazò,
Aquel gran Rey de las fieras.
Pasmo, horror, espanto, assombro,
Solicitò tal empresa:
Ni en la edad passada oìda,
Ni vista en la venidera.
Mientras que Tygre habitò
De Hircania, en las altas selvas,
Nunca fue tan atrevida,
Nunca tan brava, y tan fiera.
Mas yà en el Romano Circo,
Tales crueldades ostenta:
Sin duda, que entre nosotros,
Ha estudiado mas fiereza.

Requierese, pues, que alguna circunstancia especial dè motivo, y ocasion al encarecimiento, para que no sea libremente dicho, sino con fundamento, que es darle alma al concebir. Desta suerte el agudissimo Rufo, pintando la matança que iba haziendo el agraviado Veintiquatro Don Fernando de Cordova en su casa, dixo:

En vn rincon de la sala

Huvo señal de ruìdo,
Y fue que de tràs de vn cofre
Estava el pobre Galindo.
El qual de puro temor
Aun no osò estar escondido.

No se pudo ponderar mas: fundandose para la exageracion en el hazer ruido quando le importava la vida el sossiego. Quanto la circunstancia es mas especial, y prodigiosa, dà pie para el encarecimiento mayor. Fue gran pensamiento este del Padre Felipe Gracian de los Clerigos Menores, gloria, y corona mia, mas que hermano, eminente Teologo, como quien ha professado la Teologia en las mejores Catedras de su Sagrada Religion, gran Predicador con plausibilidad en lo sutil, y bien discurrido. Ponderando vn dia de la Visitacion de la Madre de Dios, aquellas palabras de San Lucas, cap. 1. *Et factum est vt audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit Infans in vtero eius, & repleta est Spiritu-Sancto Elisabeth.* Dixo este ingeniosamente devoto de la Reyna de los Cielos, que no solo no podia caber el pecado en esta Señora, pero que ni aun en su presencia no olava parar; que parece que se le opone mas que su formalidad contraria, pues no solo no le admite intrinsecamente en si; pero, ni aun en su exterior presencia le dexa lugar de estàr en los otros. Desta suerte discurre este Padre con razon, benemerito de ocupar vno de los mayores puestos de su Orden, siendo Assistente por España al lado de su Reverendissimo, y Religiosissimo General en Roma.

Ayudasele algunas vezes à la circunstancia, fingiendo otra, que la ladee, y de entrambas haze fundamento para el exagerar. Aquel portentoso ingenio tambien de nuestra Bilbilis, y primero entre tantos, admirando la repentina muerte de Andragoras, Marcial dixo, que sin duda le matò el aver soñado al Medico Hermocrates, que aun soñado matava:

Lotus nobiscum est, hilaris cenavit, & idem
Inventus mane est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam, Faustine requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Aunque le diò pie la repentina muerte, con todo no fue tan fundado el encarecimiento como sutil; ayudòse de la fingida circunstancia del sueño. O que saladamente nos lo sazona en el Castellano el Canonigo de Huesca:

Cenò Andragoras bañado
Conmigo anoche de gana,
Y yà muerto esta mañana,
En su cama lo han hallado:
Si de tan arrebatado
Fin, quieres saber Faustino,
La causa, yo la divino:
Que en Hermocrates Doctor,
Soñò, y que sin mas dolor,
De vn Medico à morir vino.

De

De el equivoco, y de las demàs circunstancias de el caso, formò Lope de Vega vna valiente exageracion en este aplaudido Epygrama à Leandro, es de lo mejor que hizo:

Por ver si queda en su furor desecho,
Leandro arrojà el fuego al mar de Abido
Que el estrecho del mar al encendido
Pecho, parece mucho mas estrecho.
Rompiò las sierras de agua largo trecho;
Pero el fuego en sus limites rendido,
Del mayor elemento fue vencido,
Mas por la cantidad, que por el pecho.
El remedio fue cuerdo, el amor loco,
Que como en agua remediar espera
El fuego, que tuviera eterna calma.
Beber intenta el mar, y aun era poco,
Que si bebiera menos, no pudiera
Templar la sed desde la boca al alma.

Toda contingencia rara, es lance para exagerar, yà porque el discurso tiene fundamento, ya porque es la ocasion. Fuelo este de vn antiguo, è incierto, pero bueno:

Confiteram ex Orientem auroram forte salutars,
Cum subito à læva Roscius exoritur.
Pace mihi liceat, Cœlestes dicere vestra,
Mortalis visus pulchrior esse Deo.

Aquella contingencia de salir el hermoso mancebo, quando se esperava la Aurora, ò el Sol, fue el alma del concepto: assi dixo tambien Don Luis de Gongora:

Los paxaros la saludan,
Porque piensan, y es assi,
Que el Sol, que sale en Oriente,
Buelve otra vez à salir.

Sin alguno destos apoyos, parece arrojado el encarecimiento, por lo menos libremente dicho, y sin fundamento. La circunstancia especial de que se toma pie para discurrir, escusa, y aun parece, que obliga à la exageracion. Del inclinar la cabeça al morir el Autor de la vida, y quedar como mirando àzia sus paternales entrañas, y à su amoroso pecho: tomò pie à vno para dezir, que despues de aver dado el Señor su preciosa Sangre por los hombres, inclinò la cabeça, à vèr si quedava alguna gota; y con la cabeça estava haziendo señal à la lança, que la sacasse del lado, y el salir agua despues de la Sangre: *Et continuo exivit sanguis, & aqua.* Fue en testimonio de que no quedava yà sangre que salir.

La contingencia en que se repara, y se glossa por encarecimiento, ha de ser extraordinaria; y assi puede ser extraordinaria tambien la ponderacion; fuelo aquella de hazer colmena las abejas de vna celada, y llevarla, en vez de sangre, de vn dulcissimo licor. Tomò ocasion de aqui el profundo Alciato, para ponderar la abundancia de la paz, y sus delicias; pintòla assi, coronada de abejas, en vn sentencioso Emblema, y dixo:

En galea intrepidus, quam miles gesserat, & qua
Sapius hostili sparsa cruore fuit.
Parta pace apibus tenuis concessit in vsum
Alveoli, atque favos, grataque mella gerit.
Arma procul iaceant; fas sit tunc sumere bellum,
Quando aliter pacis non potes arte frui.

Haze muy plausible encarecimiento el ser à la ocasion; fuelo este del Cordovès Jurado, que lo diò en mote à vn Quadrillero en vnas cañas, que se detuvieron ocho dias, por vnas grandes lluvias, dezia:

Por embidia, que al Sol tiene,
A otro Sol, que yo me sè,
Estos dias no se vè.

Transformò Floro, por vna ingeniosa exageracion, la gran calamidad de Roma, quando la tuvieron en tanto aprieto los Francesses, dixo, que fue sin duda vn glorioso examen del Romano valor, en que quiso el Cielo ver si merecia el Imperio de todo el mundo: *Ea certè fuit vis calamitatis, vt in experimentum illatam putem divinitus; scire volentibus immortalibus Dijs an Romana virtus Imperium orbis mereretur?*

A las ponderaciones mysteriosas, se les dà salida agradable, por vn bien fundado encarecimiento. Glossò desta suerte Don Luis de Gongora la caida, que diò de vn cavallo vn Menino hermoso, y galan, y bien afortunado entonces:

Cavallo, que despediste,
No solo vn bello Etpañol,
Mas con los rayos del Sol,
La dura tierra barriste:
Viste, yà de plumas, viste,
Que si en ello no sucedes
El Ave Real, no puedes
Devidamente llevallo:
Que el Aguila aun es cavallo,
Indigno de Ganimides.

Fundò Mysterio el conceptuoso Plinio, en que muriesse Nerva luego, que adoptò al celebre Trajano; y exagerò, que fue vn embidiarle los Dioses la accion: *Dij Cœlo vendicaverunt, ne quid post illud divinum, & immortale factum, mortale faceret, deberi quippè maximo operi hanc venerationem, vt novissimum esset; Autoremque eius statim consecrandum vt quandoque inter posteros crederetur, an illud iam Deus fecisset.*

Quando en el reparo ay dificultad, ò llega à contradicion, sale mejor el

de

desempeño por vn encarecimiento ; fue gran concepto de Marcial , con que cantò la quema del Fenix de la amenidad, el Vesuviò, à quien su mas loçana pompa le causò su mayor ruìna: pegòle fuego vn rayo , y despues de abrasado , hizo gran llanto el Cielo en su lluvia : careò el quemarle primero, con llorarle despues , y diò la hiperbolica salida:

Hic est pampineis viridis modo Vesuvius vmbris:
Præsserat hic madidos nobilis vua lacus.
Hac inga quam Nyse colles plus Bacchus amavit:
Hoc nuper Satyri monte dedere choros.
Hac Veneris sedes , Lacedæmone gratior illi,
Hic locus Herculeo nomine clarus erat.
Cuncta iacent flammis, & tristi mersa favilla:
Nec superi vellent hoc licuisse sibi.

Correspondе à la valentia de el Epygrama , la traducion de Don Manuel Salinas , en este elegante Soneto:

Este es aquel Vesuviò celebrado,
Cuyas vides con pampanos frondosos,
Lagos de nectar , vinos generosos
Llenaron de su fruto sazonado.
Centro de Baco , mas que Nise amado,
Entre coros de satiros gozosos,
Donde en sobervios Templos magestuosos
Venus, y Alcides tanto se han honrado.
Yà en esteriles llamas , con espanto
A pavesas lo admira reducido
De su poder pensando al Jobe aora.
Y aun el Cielo de ver destroçado tanto,
Encapotado , triste , y afligido,
Si el llover es llorar , de pena llora.

La dificultad de el reparo haze mas ingenioso el encarecimiento que se le dà salida. Panderò bien el discreto Bocalini la excelencia del saber, y lo que valen las letras, en vno de sus profundos Raguallos , en que introduce à Apolo, hablando con vn Saltimbanco, que traia consigo vna perrilla. A mi, y à mis doctos (dize) ferà gustoso rato ver saltar tu perrilla. Obedeciò luego el Saltimbanco , y mandò à aquella sabandija, que traìa maravillosamente enseñada , hazer mil juegos , è invenciones , y todas con tanta donosidad, y sentido , que pareciò , que discurria , por la prontitud con que executava quanto la mandava el amo. Pero la accion de gastar Apolo el tiempo concedido à negocios de tanta importancia , en la delectacion de cosa tan vulgar, de tanto mayor admiracion fue à los personages grandes del Senado , quanto el gusto que su Magestad mostrava de ver los saltos de la perrilla , era extraor-

traordinario: la maravilla que ellos tenian deste ridiculo entretenimiento, se convirtiò en admiracion, y enseñança; porque Apolo, ò gloria, dixo, de las ciencias, ò suma felicidad de las sereniſsimas virtudes! Vnico, y riquiſſimo patrimonio del genero humano! O mis queridos, y amados Letrados! Alegraos conmigo, y entanchad vueſtros coraçones con sumo gozo: pues veis aora con los ojos la gran fuerça del saber, el vnico valor de las ciencias, quando vn poco de habilidad, que vn hombre ha sabido enseñar à vn perrillo, es bastante, no solo para largamente sustentar à sì, y à su amo, sino tambien para hazerle gozar el mayor contento, que puede tener vn animo grande de andar, y con mucha ganancia, viendo el mundo; y con todo se halla entre los hombres, quien no haze estimacion del saber, quien le desprecia, y hasta como dañoso le blasfema, y persigue.

Sobre la contingencia especial, cae bien el reparo, y desempeña la exageracion mejor. Comiença assi vna de sus cartas el fecundo, y facundo Lope:

Aora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis Indiana, que soy muerto,
Pues que vos me escrivis del otro mundo.

Viene mas nacido el encarecimiento, quando aprieta el reparo. Dixo Lopez de Andrade, que permitiò el Cielo, que los escritos de Santo Tomàs padeciessen alguna contradicion; porque no fueran tenidos por Canonicos. Hizo tambien vn gran reparo el Padre Fray Raymundo Gracian de la Madre de Dios, que era Carmelita Descalço, y por consiguiente, gran Religioso, y docto, mas corona mia, que hermano; ponderando aquellas palabras del Sagrado Evangelio, cap. 12. de San Lucas: *Extollens vocem quædam mulier.* Dixo, que aviendo curado el Señor vn mudo, y dadole habla, no dixo el Sagrado Historiador lo que hablò el mudo, ni se cuydò de esso, sino de lo que dixo vna muger de la turba, con ocasion del milagro, que fue: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti*; por ser alabança de la Virgen Santiſsima, tanto estima el Señor la honra, y gloria de su Madre.

Aunque algunas vezes no se exprima el reparo, como se dixo en su lugar, se dà salida, y es muy agradable la exageracion. Assi ponderò Rufo la ceguedad de los dos amantes en su tragico Romance:

Y aun huvo quien estuviesse
Del manjar tan divertido,
Que de la mano à la boca,
Errò el derecho camino.

De lo que avia de ser reparo, hizo razon, para fundar el encarecimiento: exagerar con correspondencia, y proporcion entre dos terminos careados, encareciendo el extremo de el vno, y del otro, haze el concepto doblado: vèse en este donoſisimo Epygrama de Marcial:

En-

Eutrapelus Tonsor dum circuit ora Luperci
Expungitque genas, altera barba subit.

Contrapuso bien la prolixidad del Barbero en quitar, y la facilidad del otro en producir: no tiene menos sal en el Castellano:

Quando el eterno Eutrapelo,
A Lupercio bien barbado,
Rae la barba del vn lado,
Y à nacio en el otro el pelo.

DISCURSO XXI.

DE LOS ENCARECIMIENTOS CONDICIONALES, FINGIDOS, y ayudados.

LO que vnas vezes se arroja la exageracion, otras vezes se detiene, y se modera; que como de si es tan sobresaliente, necesita en algunas ocasiones de templarse; y aunque dize mucho; pero no todo lo que iba à dezir: desta suerte cantò Don Luis de Gongora:

Yervas le aplica à sus llagas,
Que si no sanan entonces.
En virtud de tales manos,
Lisongean los dolores.

Parece, que se detiene otras vezes, y dize mucho mas de lo que significa: deste modo encareciò Marcial lo agigantado de Claudia:

Summa Palatini poteras æquare Colossi,
Si fieres brevior, Claudia sesqui pede.

No menos picante lo exprimiò Don Manuel Salinas;

Pudieras Claudia igualar
Al Palatino Coloso,
Si pie, y medio à tu monstruso
Talle, pudieras quitar.

Con excelente modo ponderò Bartolomè Leonardo la perdida de los estimables trabajos de su gran hermano Lupercio, que los dos fueron sin duda el non plus vltra del Parnaso. Dize, pues:

Abrasò sus Poeticos escritos
Nuestro Lupercio, y defraudò el deseo
Vniversal de ingenios exquisitos.
Haz cuenta que rompiò su lyra Orfeo,
Y su heroyca trompa el gran Mantuano,
Y Seneca el Coturno Sofocleo.

La razon que se dà, sirve tal vez de disculpa al encarecimiento, y juntamente de apoyo, como en esta:

Yo ſerè el mantenedor,
Y defenderè, que puedo,
Tener el Cielo en mis braços,
Deſpues que vos ſois mi Cielo.

El modo de encarecer condicional, es muy vſado en eſte genero de agudeza. Aſsi el Divino Dioniſio exprimiò la milagroſa belleza, y el ſobre humano decoro del Sol de los Serafines Maria, ſi caben encarecimientos en tanto objeto (dixo) que ſi la Fè no le aſsiſtiera, guiandole al conocimiento del verdadero Dios, que ſe equivocara en ſu Madre Santiſsima; la condicion ayuda como circunſtancia, que ſe deſeava para la exageracion. Echa agua (dixo Marcial) y veràs, que nadaràn luego eſſos pezes; tan al vivo eſtavan metidos:

Artis Phidiacæ toreuma clarum,
Piſces aſpicis, adde aquam, natabunt.

De vna lagartija, que eſtava eſculpida en vn bernegal de plata, dixo mas adelante:

Inſerta Phialæ Mentoris manu ductâ,
Lacerta vivit, & timetur argentum.

Puedenſe tambien poner condicionadamente las contingencias, para fundar el encarecimiento. Cultamente, como acoſtumbra à lo Africano, y con ingenio Apuleyo, poniendo en el centro de aquel atrio, tambien deſcrito à la Dioſa de la caza, llegando à deſcrivir los lebreles, dize, que ſi acaſo ladrára por alli cerca alguno verdadero, creyera el mas atento, que ſaiia el ladrido de las gargantas de los marmoles: *Atria longe pulcherrima columnis quadriſariam per ſingulos angulos ſtantibus, attollebant ſtatuas Palmaris deæ: facies quaqua pinnis expliciris, ſine greſſu pilæ volubilis inſtabile veſtigium plantis roſcidis decitantes, nec ut maneant inhærent, & iam volare creduntur... Ecce lapis parius in Dianam factus tenet libratam totius loci medietatem; ſignum perfectè luculentum, veſte reſtatum procurſu vegetum introeuntibus obviam, & maieſtate numinis venerabile. Canes vtrimque ſecus deæ latera muniunt; qui canes, & ipſi lapis erant. His oculi minantur, aures rigent, nares biant, ora ſæviunt, & ſic vnde latratus de proximo ingruerit, cum putabis de faucibus lapidis exire: & in quo ſummum ſpecimen opera fabrilis egregius ille ſignifex prodidit, ſublatis, canibus in pectus arduis pedes imi reſiſtunt, currunt priores. Pone tergum deæ ſaxum inſurgit, in ſpelunca modum muſcis, & herbis, & foliis, & virgulis, & ſicubi pampinis, & arbuſculis alibi de lapide florentibus ſplendet intus vmbra ſigni de nitore lapidis. Sub extrema laxi margine poma, & vuæ faberrimè politæ dependent; quas ars emula naturæ veritatis ſimiles explicuit; putes ad cibum inde quædam, cum muſculentus. Autumnus maturum colorem afflaverit, poſſe decerpi.*

Et

Et si fontes, qui deæ vestigio discurrentes in levem vibrantur vndam, pronus aspexeris, credes illos vt vitæ pendentes racemos inter cætera veritatis, nec agitationis officio carere.

La que se pone algunas vezes por condicion, otras al contrario se exprime por negacion. Assi Julio Cesar Escaligero, que es vno de los ingeniosos, y sus obras dignas de la mas selecta Biblioteca; introduze à la gran Menfis, diziendo:

Africa cur posita est vobis pars tertia mundi
Tertia quando Orbis pars ego sola forem.

En Castellano Don Manuel Salinas:

Muy mal el Orbe reparte,
Quien haze Africa tercera,
No viendo, que yo pudiera
Ser essa tercera parte.

Llega à tanto el encarecimiento, que se atreve à lo imposible: esto es, que pone por condicion vna imdosibilidad. Ponderava vn moderno Escritor de las glorias de la Madre de Dios, aquellas palabras de la Sabiduria: *Ego ex ore Altissimi prodivi*, que como tan cortadas à la grandeza desta Señora, se las aplica la Iglesia, dize, que esta gran Reyna, se gloria de aver salido de la boca del Altissimo; porque si la boca de Dios pudiera pedir, ella fuera à pedir de boca del mismo Dios, tan lexos estuvo de salir de la gula de nuestros primeros Padres. Con otro imposible concluye vn Epygrama à la grandeza del Rey de España, el mas agudo, que culto Falcon. Pide al mar, y à la tierra, que passen mas adelante sus limites, para que puedan caber los de la Monarquia Española:

Vicit Alexander Persas, sed constitit illis,
Vix Indum vidit filius ille Iovis.
Roma caput mundi fertur vicisse Britannos;
Nec plus progressa est Cesariana manus.
Tu magis ambobus profers vexilla Philippe:
Nulla magis claret, quàm tua magna domus.
Sol cadat, aut surgat, semper tua regna patebunt,
Magna, minor vt dies per tua sceptra venit.
Vt sit in Orbe locus, metas vbi figere possis
Terra suos fines augeat, & vnda suos.

Traduzelo con vigarria Don Manuel Salinas;

Venciò el Joven Peleo à los Persianos,
Mas no passò de alli su Monarquia,
Y aunque hijo del Jove se mentia,
Apenas llegò à ver à los Bracmanos.
La cabeça del mundo à los Britanos,

Rindiò, con ſu valor, y ſu porfia;
Y aunque el valor de vn Ceſar aſsiſtia,
No hizieron mas progreſos los Romanos
Tu Felipo Segundo, ſin ſegundo
Sol de Eſpaña corriſte tu carrera
Deſde el vn polo, haſta el del nuevo mundo:
O iluſtre Caſa de Auſtria! A quien venera,
Yà en ſu Zenid eſte, yà en el profundo,
Febo luziente al torno de ſu esfera;
Porque no ſe atreviera
La eſcura noche à tu luziente Imperio.
Buſque yà el emisferio,
Entanche el mar, y tierra, en todas partes
Donde puedas fixar tus Eſtandartes.

Acontece tambien que la miſma condicion en la exageracion, y en ella conſiſte la ſutileza: conglobolas en eſte Soneto à San Joſeph, Lope de Vega, con ingenioſo encarecimiento:

Joſeph, como podrà tener govierno
El tiempo de quien Padre, y lumbre ha ſido
Si en los braços teneis al Sol dormido?
Pues tiene vida ſu curſo eterno.
Aunque ſois cuna de ſu cuerpo tierno,
Del Alva Virginal recien nacido,
Deſpertadle Joſeph, ſi tanto olvido
No le d'ſculpa vueſtro amor paterno.
Mirad, que haſta los Angeles eſpanta
Vèr, que ſe duerma el Sol reſplandeciente,
En la miſma ſazon que ſe levanta.
Dexad Joſeph que ſu carrera intente,
Porque deſde el Pelebre à la Cruz Santa,
Es ir deſde el Oriente al Occidente.

Ayudanſe los encarecimientos ordinariamente de la artificioſa ficcion de muchas maneras. Vnas vezes ſe finge la circunſtancia, ò la contingencia para la ponderacion encarecida. Deſte modo Alciato, que no perdonava ſu gran ingenio à genero alguno de ſutileza para ponderar la gran fuerça del amor, finge que cayendo vn rayo, y encaminandoſe à herir vna gran belleza, flechò el amor ſu arco, y lo atravesò de vna amoroſa flecha, con que lo rindiò, y yà mas amante que vengativo, ſin hazer daño, lamiò, ò besò el pie à ſu hermoſo objeto, no yà de ſus rigores, ſino de ſus ternezas: quedando muy vfano el amor, y blaſonando, que ſu fuego vence aun à los miſmos rayos:

Alia

Aligerum fulmen fregit Deus Aliger igne,
Dum demonstrat vti est fortior ignis amor.

Fingese otras vezes la misma exagerecion, aplicandola en algun tercero con fundamento, y la ocasion, por vna artificiosa prosopopeya. Assi Marcial introduce à Arria, yà atravesada por su propria mano, y quedandole el puñal à su Esposo, le dize: no muero por las heeridas que me he dado, sino por las que tu te daràs:

Casta suo gladium cum traderet Arria Pato,
Quem de visceribus traxerat ipsa suis.
Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet, inquit
Sed quod tu facies, hoc mihi Pete dolet.

Hizole Español, con propriedad, y gala Don Manuel de Salinas, y dixo:

Viendo la casta Arria condenado
A muerte à Peto, su adorado Esposo,
Por no hallarse con vida al riguroso
Trance fatal de verle degollado,
Con vn puñal passando su abrasado
Pecho, el mas fiel, mas bello, y amoroso,
Sacandole despues con prodigioso
Valor, le entrega à su consorte amado.
Peto, dize, no muero desta herida:
Que por no ver tan cruda, y triste suerte.
Mil vidas à mil golpes las rindiera.
Solo vn dolor me quita cruel la vida:
La herida con que te han de dàr la muerte,
Essa es Peto la que haze que yo muera.

Tal vez se sigue el sucesso, y las circunstancias, para mas ponderar la grandeza de el objeto: assi Don Luis de Gongora en su Isabela:

Passò à vn tiesto de claveles,
Que agradecido le vi,
Los cristales de su mano
Pagarlos en vn rubi.

Despacio rompia el capullo,
Como temiendo salir
Ante el clavel de sus labios
Dulcemente carmesi.

Hasta en los otros se fingen los afectos, el engaño, la credulidad imposible, para mas exagerar. Assi Ausonio dixo en el Elogio de Augusto:

Vltor, successorque dehinc Octavius idem
Cæsar, & Augusti nomine nobilior,
Longæva, & numquam dubijs violata potestas
In terris positum credidit esse Deum.

De la que era contingencia, y se podia observar para reparo, dandole salida

lida por exageracion: hizo Don Luìs de Gongora afectacion fingida con sutileza, y diò la raçon por encarecimiento. Cantò à vn arrebatado arroyo:

O claro honor del liquido elemento;
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerva se dilata.
Con regalado son, con passo lento.
Pues por quien elar, y arder me siento,
Mientras en ti se mira, amor retrata
De su rostro la nieve, y la escarlata,
En tu tranquilo, y blando movimiento.
Vete como te vàs, no dexes floja
La vndosa rienda al cristalino freno,
Con que goviernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno,
El gran Señor del humido tridente.

En sì mismo fingiò Don Luìs de Carrillo, en el efecto del temor para mas exagerar el de su amor:

Pongole guarda à mi pecho
Del sufrimiento que es tal
Su fuego, que à mi galera
Temo me le ha de abrasar.

DISCURSO XXII.

DE LAS PONDERACIONES JVIZIOSAS, CRITICAS, y sentenciosas, por exageracion.

ASSI como el iogenio en los grandes objetos no satisface, sino con vn relevante encarecimiento: assi en la voluntad suele ser tanta la intension del afecto, que no se satisface con menos, que con vna exagerada ponderacion. Tuvo eminencia en ellas el inmortal Camoes, pero esta ha sido el blanco de sus aplausos. Es Soneto à Jacob, mas enamorado, quanto mas engañando:

Sete años de Pastor Jacob servia
Labaon, pay de Rahel Serrana bella:
Mas naon servia ao pay, servia à ela,
Que ela so, por premio pretendia.
Os dias na esperança de hum so dia
Passava, contentandose con vela;
Porem ò pay vsando de cautela,

En

Em lugar de Rachel, le dava Lia.
Vendo ò triſte Paſtor, con enganos
Ihe fora aſsi negada à ſua Paſtora,
Como ſe naon tivera merecida.
Começa de ſervir outros ſete annos;
Dizendo, *mais ſervira, ſe naon fora*
Pera tan longo amor, taon curta vida.

Fue eſtremado en eſtos encarecimientos eſte gran Poeta, en la primera eſtancia de ſu primera cancion, dixo:

De meu nao quiero mais, que meu deſejo,
Nem mais de vos, que vèr taon lindo geſto.
Ali me manifeſto
Por voſo à ço, ao mundo, ali me inflamo:
Nas lagrimas que choro
E de mim que vos amo,
Em ver que ſoube amar vos me enamoro,
E fico por mim ſo perdido de arte,
Que ciumes de mim por voſa parte,

El miſerable eſtado à que llega vn hombre que ſe dexa llevar de la tiranía de ſus paſsiones, lo exagerò con la dulçura, y agudeza que ſuele el nunca baſtantemente celebrado Garcillaſo en eſte profundo, y grave Epygrama:

Penſando, que el camino iba derecho,
Viene à parar en tanta deſventura,
Que imaginar no puedo aun con locura
Algo de que eſtè vn rato ſatisfecho.
El ancho campo me parece eſtrecho,
La noche clara, para mi es eſcura,
La dulce compañia, amarga, y dura,
Y duro campo de batalla el lecho.
Del ſueño, ſi ay alguno, *aquella parte*
Sola, que es ſer imagen de la muerte
Se aviene con el alma fatigada.
En fin, que como quiera eſtoy de arte,
Que juzgo yà por hora menos fuerte,
Aunque en ella me vi, la que es eſpada.

Formanſe por paridad con otro extremo, y el ſumo en aquel grado eſtas ponderaciones, y aun deſpues de hecho el carco, ſe exagera el exceſſo, que haze el ſujero comparado al termino. Aſsi diſcurriò en eſte Epygrama, el Móra:

Zelos de quien bien ama, amargo freno,

Que

Que aun tiempo me correis, parays fuerte:
Sombras de la enojosa, y triste muerte,
Tiniebla que se opone al Sol sereno.
Viboras encubiertas en el seno,
De dulces flores, mal que no se advierte;
Tras prosperos principios triste suerte,
O en sabroso manjar mortal veneno.
De qual gruta infernal acà salisteys
Ruina vniversal de los mortales?
Ay! Porque perseguis mis ojos tristes?
Buelve al infierno yà, dexad mis males,
Maldito sea el punto en que nacistes,
Que bien bastava amor sin furias tales.

Hizo ingeniosamente el carco con el amor, y ponderò, que mal por mal el bastava, aunque diò el exceſſo à la rabia de los zelos. Aun encareciò mas Don Luìs de Gongora, y despues de aver adelantado los zelos al infierno dà la razon ingeniosa:

O niebla del estado mas sereno
Furia infernal, Serpiente mal nacida!
O ponçoñosa vibora escondida
De verde prado en oloroso seno!
O entre el nectar de amor mortal veneno
Que en vaso de cristal quitas la vida!
O espada sobre mi de vn pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
Buelvete al lugar triste donde estavas,
O zelo del favor verdugo eterno
O al Reyno (si allà cabes) del espanto.
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo, y no te acabas
Mayor debes de ser, que el mismo Infierno.

Por otra parte arguyendo con el exemplo formò vna valiente exageracion Don Luìs Carrillo, cuya Musa fue siempre biçarra, è ingeniosa: habla con el Betis:

No luches con los remos, no arrogante
Opongas tu cristal, ò Betis claro:
Allana el verde cuello, ò dulce amparo
En puerto à nave, en sombra al caminante.
Assi tu hermosa frente, el que el Levante
Mide prodigio en alma, en oro avaro,

Ciña

Ciña yà de coral, yà del mas claro
Aljofar viſta el Cuello rutilante.
Dexa el grueſſo tridente, y con la mano
Ayuda, ò Rey, la quilla, no la iguale
Flecha que tarda dexe el ayre vano.
Mas ſi tu guſto à mi rogar no ſale,
Su acento eſcucha, rio mas que cano,
Valdrà contigo, pues con Mares vale.

En las ponderaciones fue eſtremado, fue vnico Bartolomè Leonardo, entre muchas graves, y de grande enſeñança, imitador en eſto del Antiguo Oracio: oye eſta donoſa à nueſtra Bilbilis, que todos los famoſos Poetas la celebran de amena, y delicioſa con mucha razon, centro ſin duda de Flora, y de Amaltea.

Bilbilis, aunque el Dios que naciò en Delos
Te conſerve fructifera ſin daño,
Y quando ſobre ti deſciende el año
Sus guirnaldas te dèn todos los Cielos.
Y aunque hagan tus precioſos arroyuelos
Fuertes las armas con el noble baño,
Y aunque eres patria del Cortès Tacaño,
Que en todas ſus palabras puſo ançuelos.
Sino encadenas los infieles canes
Que tu Aduana à los viandantes ſuelta,
Ni tu muro verè, ni tu camino.
Que para dàr haſta Madrid la buelta
Embarcarme en Colibre determino,
Aunque la de mayor, que Magallanes.

Era gran ponderador eſte iluſtre Poeta; y aſsi ſon tan preñadas ſus palabras, pues oìrſelas à èl era otra tanta fruicion, porque les dava mucha alma. Frequentè ſu Muſeo, y cada vez admirava mas ſu profundidad, ſu ſeriedad, èl era vn Oraculo en verſo.

DISCURSO XXIII.

DE LA AGVDEZA PARADOXA.

SON las Paradoxas monſtruos de la verdad, y vn extraordinario, y mas de ingenio, alguna vez ſe recibe bien: en ocaſiones grandes ha de ſer el penſar grande. Por vna plauſible Paradoxa diò principio à ſu grave, y docto Sermon, el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Gregorio de Pedroſa, de la Orden de San Geronymo, Obiſpo de Valladolid, Predicador primario de los

Reyes

Reyes de Eſpaña, por lo docto, grave, ingenioſo, y bien dicho de ſu doctrina, digo al que predicò en las honras de la Reyna nueſtra Señora Doña Iſabel de Borbon, y la Deſeada: fue punto antiguamente (dize el Orador Prelado diſputado entre los Griegos, ſi de mugeres iluſtres, como de varones, debia hazerſe en muerte oraciones laudatorias. Eſcriviò Plutarco vn libro dellas, y refiere las de todas las naciones, con exageracion particular de las Franceſas: à las quales, en las capitulaciones que Anibal hizo con Francia, conſintiò quedaſſe la ſuperintendencia de componer diferencias, ſi algunas deſpues de quella amigable paz ſe ofrecieſſen. En eſte tratado entra Plutarco, declarandoſe por la parte afirmativa contra Tucidides, que tenia la contraria, diziendo, era la mejor muger la de nadie alabada, ni vituperada, y de quien por falta de conocimiento ſe ignorava ſer buena, ò mala. Parece por lo picante, ayroſo en el ſentir; pero dale por irracional Plutarco, è inutil al mundo; porque de lo que ignora, ni puede recibir exemplo, ni eſcarmiento. Conforme mas (dize Plutarco) con el ſentir de Gorgias, que eſcriviò, no embaraçandoſe en el concepto, ni atencion en la hermoſura, que es muy juſto paſſe al talento, y virtudes, para ſer en vida eſtimadas, y en la muerte de tan iluſtre muger con honorable decencia publicadas. Conſagrò eſta parte por ceremonia debida el Senado Romano, &c.

Funda ſoberania el entendimiento, como potencia Real en levantar criaturas, digo en acreditar dificultoſas opiniones, y menos probables: ſon empreſas del ingenio, y trofeos de la ſutileza los aſſuntos paradoxos: conſiſten en vna propueſta tan ardua, como extravagante. Aſsi dixo Don Antonio de Mendoza:

Sangrienta perdicion, yugo tyrano,
Guerra cruel, origen, y ofadia
De la injuſta, primera tyrania,
Que puſo cetro en poderoſa mano:
Barbara ley tan murmurada en vano,
Ayudar del morir à la porfia,
Como ſino coſtàra ſolo el dia,
Como ſino ſobràra el ſer humano:
Mas aunque mas, ò guerra eſtàs culpada,
Es mayor la de faciles antojos
En bello campo de belleza armada.
No quiero amor, mas quiero dàr enojos
A la dura violencia de vna eſpada,
Que à la blanda ſobervia de vnos ojos.

Para el concepto paradoxo ſe requiere tambien el fundamento de alguna circunſtancia eſpecial, que favorezca, y dè ocaſion al extravagante diſcurſo. Merece ſer idea aquel tan aplaudido penſamiento del Padre Geronimo de Flo-

Florencia, llamado el Predicador de los Reyes, y Rey de los Predicadores. Ponderò, que la Madre de Dios fue como vn complemento de la Santissima Trinidad, fundandose, en que teniendo el Padre à quien comunicarse, y tambien el Hijo, Maria fue à quien se comunicò el Espiritu Santo, en quien parece que se desahogò esta Divina tercera Persona, refundiendo todos sus Dones, y gracias de modo, que aquella circunstancia tan especial de no tener el Espiritu Santo quarta Persona à quien comunicarse, dà pie al concepto, y haze que participe de sutileza.

Tienen por fundamento estas agudezas el mismo, que los encarecimientos ingeniosos; porque son especie de exageracion, y la mas extravagante, y sobresaliente. Hazese, pues, reparo en alguna contingencia rara, en alguna circunstancia especial, y tomase della ocasion para el atrevido discurrir. De S. Francisco Xavier dixo vn gran Ingenio, que parecè, que avia sido Apostol de las Indias *de Iure Divino*, fundandose, en que todos los Apostoles salieron à la conquista espiritual del mundo pareados: *Misit illos binos.* Solo à Santo Tomàs, Apostol del Oriente, no se le halla otro Compañero, sino este Apostol Jesuita.

Del mismo caso que sucede quando es extravagante, toma el Ingenio pie para la exageracion paradoxa; y como es la ponderacion à la ocasion, es mas agradable. Assi Bartolomè Leonardo en ocasion de vna sentencia, que se diò algo fuerte, y fuera de lo que se esperava en vn pleyto, discurriò en este juizioso, y picante Epigrama:

Señor, à eterno ayuno me dedico,
No llegue para mi opulento el dia,
Si yo no puedo ser por otra via,
Que por litigio, y Tribunales rico.
Por aquella piedad, te lo suplico,
Con que abreviado en la flaqueza mia,
Siendo la voz, que tierra, y Cielos cria,
Temiste de la voz de vn Juez iniquo.
Qual saca la bellissima inocencia,
Aun quando el Juez la dà la mano amiga
De las vñas causidicas el gesto?
O siglo siervo de servil paciencia!
Qual bruto, qual frenetico litiga,
Si puede hazer que lo condenen presto?

La correspondencia del nombre es gran apoyo para fundar todo concepto. Assi ponderò el Padre Felipe Gracian, mi hermano, de la Madre Virgen, que no solo fue concebida en gracia, sino que llamarse Ana su Madre, que significa gracia, diò à entender el Cielo, que era menester, que ella tambien estuviesse en gracia, y aun fuesse la misma gra-

cia por renombre para concebir tan gran Hija, que avía de ser Madre del mismo Dios. Hizo el reparo en el nombre de Ana, que es gracia, y passò à la valiente ponderacion.

Dase por razon del encarecimiento paradoxo aquella especialidad, de que tomò pie el ingenio, para que no parezca libremente dicha, y sin apoyo; de aqui es, que el atento, luego pregunta (al oìr la extravagancia de el pensar) en què se funda? Y si no ay razon, no se gradua por sutileza, sino por ligereza. Discurriò con artificio, como siempre, el ingenioso Escaligero en este Epigrama, al hecho tan hazañoso de Artemisa, al beber las cenizas de su Esposo, y darle sepultura en su fidelissimo pecho:

In te vivebam tecum vivente, Marito,
Non potuit tecum, te moriente, mori:
Quin potuit; sed non poterat nos iungere mors, hac
Hoc vetuit, non vis, defuit illa mihi.
Morte invita igitur, intra mea pectora vives,
Cumque tua, coniux coniuge, totus eris.

Exprimiò mucho, debiase à la ocasion. Traducelo assi Don Manuel de Salinas:

En ti, querido Esposo,
Vivia yo, mientras que tu viviste:
Mas ay, que en tan penoso
Viage, no quisiste
Llevarme allà, con que mi muerte fuera
La prueba de mi amor mas verdadera!
Pero què digo? Ay triste!
Bien pude yo acabarme, mas mi pena
A mi muerte resiste,
Que à mayor desunion ambos condena:
Esto me la ha estorvado,
Que el amor, y el valor, no me ha faltado.
A pesar de la muerte,
Tus cenizas bebiendo,
Vivirás en mi pecho, y desta suerte,
O velando, ò durmiendo,
Estarás, por mas raro, y nuevo modo,
Esposo, con tu Esposa, siempre todo.

A vn reparo extravagante, se le debe vn desempeño igual; pero bien fundado; y quando la razon sutil lo afiança, aunque se desmande en paradoxo, serà plausible. Reparò el Padre Felipe Gracian, mi hermano, en aquellas palabras del Psal. 110. *Escam dedit timentibus se.* Otra letra lee: *Praedam dedit timentibus se.* Porque llama comida hurtada, y bocado robado al

Cae-

Cuerpo Sacramentado del Señor, que à este Diviniſsimo Sacramento, aplica la Igleſia estas myſteriosas palabras. Tenia (dize este ingenioso Padre) este manjar Eucariſtico todos los guſtos, y delicias, que se podian desear; solo parece, que le faltava aquel saynete, que lo es grande, del ser hurtado, que aun allà dixo el Eſpiritu Santo: *Aquæ furtivæ dulciores.* Pues para que se entienda, que nada de guſto, y de regalo le falta, le llama Manjar robado de pillage: *Prædam dedit timentibus se.* Pero entra la mayor dificultad aora, y es, saber à quien se hurtò? Por ventura à los Angeles? *Panem Angelorum manducabit homo.* Quitòseles el hombre de entre las manos? Poco dezir es esse. Pues à quien lo robò? A quien? Quitòselo de la boca al miſmo Padre: *Ego ex ore Altiſsimi prodivi.* Y San Juan: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium ſuum Vnigenitum daret.* O con què guſto, ò con què hambre, ò con què aprecio se ha de comer!

Dexase algunas vezes llevar el diſcurso de la grandeza del objecto; y aunque no aya tanto fundamento, lo ſuple la ſutileza de la ponderacion. Assi en este Soneto, el mas Canoro Ciſne del Tajo:

Clariſsimo Marquès, en quien derrama
El Cielo, quanto bien conoce el mundo,
Si al gran valor, en que el ſugeto fundo;
Y al claro reſplandor de vueſtra llama.
Arribarà mi pluma, y do la llama,
La voz de vueſtro nombre alto, y profundo,
Sereis vos solo eterno, y ſin ſegundo,
Y por vos inmortal, quien tanto os ama.
Quanto del largo Cielo se deſea,
Quanto sobre la tierra se procura,
Todo se halla en vos de parte à parte.
Y en fin, de ſola vos formò natura,
Vna eſtraña, y no viſta al mundo idea,
Y hizo igual al penſamiento el arte.

La proporcion con que corresponde alguno de los adjuntos del ſugeto, ò alguna de sus circunſtancias, es artificioso apoyo del mas paradoxo encarecimiento. Fuelo este, è hizo muy celebrado el diſcurso de vn Orador, tan ingenioso, quanto pio, Panegyrico à San Roque, fundandose en su trage de Peregrino; y aviendolo ponderado, dixo, que mas lo fue en sus hechos. Fue raro en todo. Peregrino en su propria Patria. Peregrino en el modo de sacar la limosna. Peregrino en tener tantos amigos, y devotos, siendo Peregrino. Peregrino en curar del mal que èl muere. Peregrino en su Canonizacion, por aplauso vniverſal. Peregrino en el mundo. Peregrino, y raro en el miſmo Cielo.

Por vna agradable improporcion pinta la gala del Invierno, en aquel tan

decantado Romance Luis Velez, que fue ingenioso Español, y en las prompti-
tudes muy sazonado:

Camafeos son los riscos,
Ayrones los robles secos,
Que estàr desnudos los troncos,
Es la gala del Invierno.

Ay acciones tambien extraordinarias, y la razon que de ellas dàn sus Autores, lo suele ser mucho mas. Tal fue aquella del Rey de Francia Luis XI. bastante prueba de su politica. Refiriendole sus familiares, despues de vna grave enfermedad que tuvo, como arrebatado de la frenesi avia intentado arrojarse por vna ventana, si no le huvieran detenido; preguntò quienes eran los que le detuvieron; y sabidos, los mandò degollar. Admirandose sus Cortesanos de tal paga à tal servicio, diò por razon, que à vn Rey, aun quando està fuera de sì, por algun accidente, nadie se le ha de oponer à su voluntad, ni resistir à sus intentos. Paradoxo dictamen, aunque tan vivo. Al lado desta se puede poner aquella otra paradoxa de el Duque de Milàn, Bernabè Vizconte. Venia passeando vn dia por vn camino muy estrecho, orillas de vn gran rio, acompañado de sus Cavalleros: llegò à encontrarse en el passo mas apretado con vn villano, que traìa delante vna bestia de carga. Viendo este que no podia bolver atràs, ni dàr lugar para que passasse su Señor comodamente, con resolucion, y galanteria mas que suya, diò vn empellon à la bestia, y la despeñò al rio, donde pereciò: pero lo que fue aplaudida la accion de los Cortesanos, fue sinestramente recibida del Duque, pues mandò al punto despeñarle à èl tambien, y arrojarle al rio; satisfizo à la admiracion, y aun indignacion de todos, diziendo, que no avia de aver villano, que pudiesse alabarse de aver hecho genero de galanteria jamàs: tanta es la ruindad de su vileza.

En la Filosofia Moral ay algunas paradoxas muy plausibles: extremada fue la de Luciano, varon de sublime ingenio, pero acre, y con demasia juizioso: Este fue el que por boca de Momo dixo, que le faltava al hombre vna ventanilla en el pecho para descubrir lo interior de el coraçon. Otro añadiò, que le faltava otro rostro àzia atràs, para poner la mira en lo passado; y otro, que vn ojo en cada mano, para no creer sino lo que con ellas tocasse; y tambien huvo quien dixo faltarle vn candado en la boca. Celebre fue la de Piraco, vno de los siete, que la Metad es mas, que el Todo. Bion, que es hermosura es bien ageno. Seneca, que no ay Fortuna, sino Prudencia, ò imprudencia. Assi tambien se dixo ventura de fea, y dicha de necio. Extravagantes, y paradoxos fueron los dos encontrados Sabios Democrito, y Heraclito, aquel de todas las cosas reìa, este de todas llorava, con que significaron bien la miseria de la vida humana. De los dos extremos hizo vn ingenioso emblema Alciato, en que dize:

Plus solito humana nunc deste incommoda vita
Heraclite: scatet pluribus illa malis.
Tu vursus (si quando alias) extolle cachinnum
Democrite; illa magis ludrica facta fuit.
Interea hæc cernens meditor, quo denique tecum
Sine fleam, aut tecum quomodo plenè iocer.

No se determinò Alciato, qual de los dos dictamenes abraçaria; pero si el prudente en verso Bartolomè Leonardo, quando dixo:

De los dos Sabios son estos retratos,
Nuño, que con igual filosofia,
Llorava el vno, el otro se reìa,
Del vano error del mundo, y de sus tratos.
Mirando el quadro, pienso algunos ratos,
Si huviesse de dexar mi mediania,
Qual de los dos extremos seguiria,
Destos dos celebrados mentecatos?
Tu, que de gravedad eres amigo,
Juzgaràs, que es mejor juntarse al coro;
Que à lagrimas provoca en la tragedia.
Pero yo, como sè, que nunca el lloro
Nos restituye el bien, ni el mal remedia;
Con tu licencia, el de la risa sigo.

Protagoras dezia, que en las cosas no avia bien, ni mal, pesar, ni gusto, sino en la imaginacion, y en el modo de concebir cada vno. Mas verdadera, y mas provechosa fue la de San Juan Chrisostomo, que: *Nemo laditur, nisi à se ipso.* Que de nadie podemos recibir daño, sino de nosotros mismos. Explicanse algunas vezes estos paradoxos dictamenes por vna ingeniosa, y gustosa ficcion; hallanse muchos partos de grandes ingenios, el que fue inventivo, prudente, y muy sazonado, fue el Excelentissimo Principe Don Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo. Este Sabio Principe, puso la moral enseñança de la prudencia, y de la sagazidad en algunas Historias, parte verdaderas, parte fingidas, y compuso aquel erudito, magistral, y entretenido libro, intitulado, el Conde Lucanor, digno de la libreria Delfica. Entre otras trae esta gustosa Paradoxa: Teniendo el Santo Rey Don Fernando cercada à Sevilla, entre muchos buenos, que entonces eran con èl, avia tres Cavalleros, que se tenian por los mejores hombres de armas, que avia en el mundo, dezian al vno Don Lorenço Suarez, al otro Don Garci Perez de Vargas, del tercero no me acuerdo como avia nombre: Estos tres Cavalleros huvieron vn dia porfia entre sì, sobre el valor, è acordaron, que se armassen muy bien, è que llegassen hasta la puerta de Sevilla en guisa, que diessen con las lanças en la

puerta. Los Moros, que estavan por el muro, y torres, desque vieron, que no eran mas de tres, creyeron eran mandaderos, y ninguno les saliò al encuentro. Ellos passaron la caba, y la barbacana; llegaron à la puerta de la Ciudad, y pegando con los cuentos de las lanças en ella, bolvieron las riendas à los cavallos, y se bolvian para la hueste: los Moros, que esto vieron, tuvieronse por escarnidos, y salieron en pos dellos mas de mil y quinientos de à cavallo, y veinte mil de à pie. Quando los tres Cavalleros vieron, que llegavan cerca, bolvieron las riendas à los cavallos contra ellos, y esperaronlos. Quando estavan ya muy cerca, aquel Cavallero de quien olvidè el nombre, fuelos à ferir: Don Lorenço Suarez, y Garci Perez estuvieron quedos; y quando se acercaron mas, Don Garci Perez de Vargas fue para ellos. Don Lorenço se estuvo quedo, y nunca se moviò, hasta que los Moros lo llegaron à ferir. Metiòse entre ellos, y començò à facer cosas maravillosas. Quando los de el Real vieron aquellos Cavalleros entre los Moros, fueronlos à socorrer. E como quier, que ellos estavan en muy gran priessa, y fueran feridos; pero fue la merced de Dios, que non muriò ninguno dellos. Desque el Rey supo, que por la contienda, que entre ellos oviera, fueron à fazer aquel fecho, mandò llamar à quantos buenos eran con èl, para juzgar, qual dellos lo fiziera mejor; y desque fueron ayuntados ovo entre ellos gran contienda: cà los vnos dezian, que fuera mayor esfuerço del que primero los fuera à ferir: y los otros dezian, que el segundo; y otros, que el tercero. Cada vno dava tantas buenas razones para lo alabar; pero al fin, el acuerdo fue este: Que si los Moros, que venian à ellos, fueran tantos, que se pudieran vencer por esfuerço, ò por bondad, que en aquellos tres Cavalleros oviesse; que el primero, que los fuera à ferir, era el mejor Cavallero; pues començava cosa, que se pudiera acabar. Mas pues los Moros eran tantos, que por ninguna guisa non los pudieran vencer, que el que iba à ellos; que lo non fazia por vencellos, mas la verguença le fazia que non fuyesse, pues non avia de fuir, y la quexa del coraçon, porque non podia sufrir el miedo, le fizo que los fuesse à ferir. El segundo, que esperò mas que el primero, tuvieronlo por mejor, porque pudo sufrir mas el miedo. Mas Don Lorenço Suarez, que sufriò todo el miedo, y esperò fasta que los Moros le firieron, aquel juzgaron que era el mejor Cavallero; y concluye con esta moralidad.

Nunca vos fagan por quexa ferir,
Cà siempre venciera, quien sopo sofrir.

Tambien fueron paradoxas invenciones la de la Fenix, para significar, como son immortales las cosas raras. El Basiliseo, que mata con la vista, en geroglifico de la vana, y engañosa hermosura de la carne, la remora para exprimir la fuerça del vicio; de quien dixo Alciato:

Parva velut limax spreto Remora impete venti.

Re-

Remorumque ratem si flere sola potest.
Sic quosdam ingenio, & virtute ad sydera vectos,
Detiret in medio tramite causa levis.
Anxialis veluti est; vel qui meretricius ardor
Egregijs Iuvenes sevocat à studijs.

En la Politica, sino à la platica, se permiten à la especulacion, y disputa. Como dezir, que el Rey incapaz, es mejor que el muy entendido; porque aquel se dexa regir de sus consejos, y este de sus dictamenes. Luis Vndezimo de Francia, que el Rey, no ha de ser Letrado, ni quiso, que el Delfin su hijo aprendiesse mas Latin, que aquel dicho de Tacito: *Nescit regnare, qui nescit dissimulare.* Dezia otro, que no se ha de obrar por exemplo, por faltar casi siempre alguna de las circunstancias. Oìle ponderar muchas vezes à Francisco Gracian, mi padre, hombre de profundo juizio, y muy noticioso, que la mayor capacidad de la mas sabia muger, no passa de la que tiene qualquier hombre cuerdo à los catorze años de su edad.

En la Filosofia natural, son mejor recibidas las paradoxas, por ser menos escrupulosa. Tal fue aquella de Pitagoras, que las esferas celestes hazen al moverse vna suavissima harmonìa, sino, que por estàr acostumbrados à ella desde niños, no la discernimos. Semejante fue aquella de que estuviera mejor el vniverso fabricado al revès: el Sol inmoble en el centro, y la tierra arriba en la circunferencia en proporcionada distancia, con lo qual fuera siempre claro dia, y vna continuada Primavera. Las paradoxas, han de ser como la sal, raras, y plausibles, que como son opiniones escrupulosas, y assi desacreditadas, no pueden dàr reputacion, y muchas arguyen destemplança en el ingenio, y si en èl el juizio, peor.

DISCURSO XXIV.

DE LOS CONCEPTOS POR VNA PROPVESTA EXTRAVAgante, y la razon, que se dà della Paradoxa.

A Este linage de conceptos, dieron nuestros antiguos Españoles palma de la sutileza. Vsaronlos mucho, como se vè en sus obras, mas ingeniosas, que limadas. Assi dixo Lope de Sosa:

La vida, aunque dè passion,
No querria yo perdella,
Por no perder la ocasion,
Que tengo de estar sin ella.

Consiste su artificio ingenioso en vna proposicion, que parece dura, y no conforme al sentir, y dase luego la razon tambien extravagante, y tal vez paradoxa. El Comendador Escriva, eminente Ingenio Valenciano, cuyas

obras andan entre las de los antiguos Eſpañoles, dixo:

Vèn muerte tan eſcondida,
Que no te ſienta conmigo,
Porque el gozo de contigo,
No me torne à dàr la vida.

Entendiòla alguno, ò la enagenò, y dixo:

Vèn muerte tan eſcondida,
Que no te ſienta venir,
Porque el placer del morir,
No me buelva à dàr la vida.

Veſe la agudeza en aquella paradoxa de que el contento del morir pueda darle la vida. Semejante à eſte fue aquella en las obras de el Aragonès Diego de Fuentes, cèlebre Poeta por lo conceptuoſo, cuya noticia, con otras muchas, debo al curioſo genio de nueſtro gran amigo Juan de Garriz, Veedor General de Navarra, varon de excelente guſto, como lo mueſtra la gran copia de libros ſelectos, que pueblan ſus eruditos camarines, y mucho mas ilueſtra ſu corteſano entender:

Triſteza, ſi has de bolver
Donde aora te partiſte,
No lo tengo de ſaber,
Que ſerà tanto el placer,
Que jamàs pueda eſtàr triſte.

Añade aqui la repugnancia, y contrariedad de que la triſteza le aya de dàr eterno placer. Hizo el miſmo la paradoxa en contrario, diziendo:

Pues que no ſe puede aver,
Lo que mi querer deſea,
Quiero lo que no ha de ſer,
Quizà con no lo querer,
Poſsible ſerà que ſea.

Son eſtos conceptos vnos agudiſsimos ſofiſmas, para declarar con vna èxtravagante exageracion el ſentimiento del alma: tal fue eſte de Diego Bardan, entre los antiguos Portugueſes:

Pois tanto goſto levaes,
Con minha morte ſabida,
Pera me matardes mais,
Me debes dàr eſta vida.

Formaſe vna Paradoxa de eſtas, trocandoles los efectos, y atributos à dos ſugetos contrarios, con que ſe incluye la repugnancia, para explicar mas el ſentimiento. Aſsi el antiguo Cartagena:

Donde, Amor, ſu nombre eſcrive,
Y ſu vandera deſata,

No

No es la vida la que vive,
Ni la muerte la que mata.

El mismo, con la misma repugnancia Paradoxa, dixo:

No sè para que nacì,
Pues en tal extremo estoy,
Que el vivir no quiero yo,
Y el morir no quiere à mi.

Las de mas empeño, y por consiguiente de mas sutileza, son las repugnantes: eslo esta, que no se le ha hallado bastante estimacion:

Mi vida vive muriendo,
Si viviesse moriria,
Porque muriendo saldria,
Del mal que siente viviendo.

Assi tambien dixo D. Carlos de Guevara entre los antiguos Españoles:

Es ganar, por vos perder
La vida, que males crece,
Pues que vuestro merecer,
Mas de perderla merece.

Tambien encareciò mucho, y con la misma sutileza Nuñez:

Yà no es passion la que siento,
Sino gloria, pues que sè,
Que puede sufrir mi fè
La fuerça de mi tormento.

En la propuesta, y en la razon de ella suele intervenir variedad, porque vnas vezes la proposicion suele ser la repugnante, y paradoxa, como esta de Garci Sanchez:

Tan contento estoy de vos,
Que estoy de mi descontento,
Porque no me hizo Dios
A vuestro contentamiento.

Otras vezes està la extravagancia en la razon, que se dà à la propuesta. Vese en esta de Diego de Castro:

La vida, que jamàs dexa
Sin quexa quien mas la quiere,
El que mas lexos se alexa,
No vive, mas nunca muere.

En entrambas se halla la disonancia paradoxa, y se dobla entonces la agudeza: Fue extremada esta de Diego de San Pedro:

El mayor bien de quereros,
Es querer vn no quereros,
Pues procurar de perderos,

Serà perder el perderme.

Tienen estos pensamientos de sutiles, y primorosos, lo que tienen de metafisicos; y como incluye vna repugnante imposibilidad, comunmente piden mucha atencion para ser percibidos, quanto mas para ser concebidos, y toda es menester para este:

Lo mas padezco, que mas
No puede mi mal crecer,
Pues no ay mas que padecer,
Y aun esso padezco mas.

En vez de la razon, que se suele dàr à la proposicion extraordinaria, añadiò este mas exageracion, diziendo:

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Incluyese esta especie de conceptos el encarecimiento paradoxo, que es vno de los mayores excessos del pensar, y assi tan primoroso, quan dificultoso: admirase en este:

Despues que mal me quisistes,
Nunca mas me quise bien,
Por no querer bien à quien
Vos señora aborrecistes.

Con este modo de sutileza suele concluir, y perficionar el grave, y sutil Camoes sus Sonetos, como este:

Assi que à vida, et alma, et esperança,
E tudo quanto tenho, tudo he vosso,
Eo proveito disto eu so ò levo;
Porque he tamanha bemaventurança,
O darvos quanto tenho, et quanto posso,
Que quanto mais os pago, mais os debo.

No se contenta esta agudeza sino con vn grande, y repugnante exagerar; y todo le parece poco. Grande pensamiento fue este del Conde Oliva, esclarecido por su sangre, y por su ingenio, que todo està fulminando *Centellas*:

Què gloria puede esperar
El que se parte, y no muere,
Pues la muerte no le quiere,
Y el vivir le dà pesar?

Puede preceder la razon al encarecimiento, aunque de ordinario le sigue, y lo confirma. Vese, y con admiracion se logra en esta de Don Juan Fernandez de Heredia, eminente Valenciano:

Es

Es tan grande el sentimiento
En mi de veros partir,
Que la pena del morir
De pequeña no la siento.

La condicional tiene tambien aqui lugar con ventaja, y quando parece que avia de templar el exceſſo de la exageracion, lo aumenta. Nuñez cantò:

Si por caſo yo vivieſſe,
Eſperaria morir,
Mas yo nunca vi venir
Muerte do vida no huvieſſe.

A mas del encarecimiento ſe ſuele doblar el artificio, añadiendo, y mezclando otras eſpecies de agudeza. Declarò Don Luis de Gongora la exageracion, por vna agradable correſpondencia:

Bien podeis ſalir deſnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de azero el pecho,
Y no aveis meneſter armas.

Por vna valiente paridad, y ponderando el exceſſo de el extremo con el mayor termino, dixo Garci Sanchez:

Ved que tanto es mas mortal
Que la muerte mi tormento,
Que todos mis males ſiento,
Sino el fin, porque no es mal.

Jugò de la paranomaſia, creciendo ſutileza el Soria entre los antiguos Eſpañoles:

Què esfuerço puede ſer tal,
Que ſufra dolor tan grave,
Que la vida no ſe acabe,
Donde no ſe acaba el mal?
No tiene par mi dolor,
Y ſabeis en què lo veo?
Que es tan grande mi deſeo;
Como vueſtro deſamor.

Con la hermoſa improporcion començò el Conde de Salinas, y concluyò ſu elegante Poema contra la eſperança:

Eſperança deſabrida,
Poco mejoras mi ſuerte,
Què importa eſcuſar la muerte,
Si matas toda la vida?
Eres ſombra del deſeo,
Jamàs hablaſte verdad,
Muy cruel para piedad,
Coerda para devanco.
Concluye:
Yo ſiempre conocì,
Aunque me dexè engañar;
Pero no ſe puede eſtar,
Ni contigo, ni ſin ti.
Con tus fiados placeres,
El alma traes engañada;
Eres nada, y con ſer nada,
Todas eſtas coſas eres.

Por

Por sì sola, aunque no se socorra de otras agudezas, campea mucho esta especie, por la valentia de la ponderacion encarecida: que mejor se pudo dezir de lo que en esta el Almirante de Castilla:

Quando de vos me partia,
No morir me diò señal,
Que la triste vida mia
Se guarda para mas mal.

No siempre se requiere, que la propuesta sea repugnante, basta que diga alguna dissonancia, como esta de Don Antonio de Mendoça:

Finezas de Maria
A Joseph, que no pudieron
Deberse à Dios, que ignorando,
Aun creyò mas que sabiendo.

Bien es verdad, que quanto mas estraña es la proposicion que se echa, si despues la razon corresponde en el desempeño, hazen mas exorbitante el concepto, como lo fue este:

De mi dolor inhumano
Sola el alma està contenta,
Que no es bien que el cuerpo sienta
Heridas de vuestra mano.

No merece menor aplauso este profundo Epigrama, pues no contiene menos sutileza: concluye con vna relevante paradoxa exageracion. Es Ludovico Gonçaga, noble Ingenio:

Quando en el duro mal de mi tormento,
Tan severo rigor verè aplacarse?
O à donde de sì mismo retirarse
Podrà quien lleva en sì su sentimiento?
Vn fiero, vn parricida pensamiento,
En mis mismas entrañas veo forjarse,
Y tanto en mi dolor escarnizarse,
Que de mi muerte misma toma aliento.
Entre mortales ansias agonizo,
Que afecta la conciencia de mis males,
Y sin poder morir estoy muriendo.
O tristes, y durissimas señales,
Pues la muerte, que ya de rabia emprendo,
Se me haze de rogar, porque la atizo.

No solo los grandes sentimientos del animo, son materia deste modo de discurrir, pero los encomios tambien. Valiente aclamacion fue la de Marcial, al cantado hecho de Cebola:

Dum peteret Regem, decepta satellite dextra
Iniecit sacris se peritura focis;

Sed

Sed tam ſæva pius miracula non tulit hoſtis,
Et raptum flammis iuſsit abire virum.
Vrere quam potuit contempto Mutius igne,
Hanc ſpectare manum Porſena non potuit.
Maior deceptæ fama eſt, & gloria dextræ
Si non erraſſet fecerat illa minus.

La agudeza eſtà en aquella encarecida ponderacion, que obrò mas errando, que obràra acertando. Traducela con todo rigor, y propriedad Don Manuel Salinas:

De librar à ſu Patria deſeoſo
Del aſſedio de Porſena apretado,
Por el campo enemigo ſe entra oſſado
Scebola, aquel Romano valeroſo.
Dàr muerte al Rey, intenta prodigioſo,
Mas de iguales inſignias engañado,
Por matar al ſeñor, matò al criado,
Junto al Ara del culto Religioſo.
Mucio el engaño de ſu mano viendo,
A quemarla la mete en medio de Ara,
La vengança ſufriendo como agena.
Pero mirar el Rey, aun no pudiendo
Eſpectaculo tal, que la quitàra
Mandò, y que ſe fuera ſin mas pena.
O valor grande! O mano vitorioſa,
Celebrada de proprios, y de agenos,
Tu yerro alcançò fama mas glorioſa!
Sino erràras, huvieras hecho menos.

Vna criſi ſe pondera extremadamente por eſte modo de ſutileza. De eſta ſuerte el ingenioſo, y erudito Jeſuita el Padre Juan Bautiſta de Avila, Lector de las Lenguas Hebrea, Caldea, y Siriaca, en los Eſtudios Reales de Madrid, en vn Religioſo, y conceptuoſo Poema, à la fragilidad de vn pecador, dixo:

Dezidme quien ſoy, mi Dios:
Por què ſiendo vno en el sèr,
Al pecar, y al proponer
He penſado que ſoy dos?
Porque andais, ay alma vos,
Tan otra en el coraçon
De vos miſma en la ocaſion,
Que en vn miſmo inſtante creo,
Que anda en vn alma el deſeo,
Y en otra la execucion.

Eſta eſpecie de conceptos participa de la paſſada, por la paradoxa, que ſe propone, ò con que ſe afirma: Es de las mas primoroſas, y que mas ostentan la valentia del ingenio. Solle ſu autoridad, y encomio eſte ſutili-

ſimo

simo Epigrama del Cisne Cortesano, en su Poema de Querer por solo amar.

Ningun hombre naciò para admitido,
Que ninguno merece ser amado,
Que si en porfias causa vn desdichado,
Matarà en presumpciones vn querido.
Mal se quexa el mejor de aborrecido,
Que en daño de razon no ay desdichado,
Sobra el ser hombre yà para culpado,
Y basta ser amor para ofendido.
No estèn las hermosuras no quexosas
Del comun delacierto de la dicha,
Que no ay suerte mayor, que ser hermosas.
O tantas vezes ignorancia dicha!
Que si vn hombre pudiera hazer dichosas,
No fuera menester otra desdicha.

DISCURSO XXV.

DE LOS CONCEPTOS, EN QUE SE PONE ALGVN DICHO, ò hecho dissonante, y se dà la equivalente, y sutil razon.

TODA agudeza, que participa de razonamiento, y de discurso, es mas ingeniosa; porque es assumpto de la mas noble accion del animo. Consiste el artificio destos conceptos en vna propuesta dificultosa, y à vezes contraria à la verdad; dase luego la razon, que con sutileza parece, que satisface. Sea exemplo este distico de Marcial, en que à vn hombre muy adeudado le dize:

Sexte nihil debes, nil debes, Sexte, fatemur,
Debet enim, si quis solvere; Sexte, potest.

Traduxolo el Canonigo D. Manuel Salinas con su misma concision, y gracia:

Quiero à Sexto confessar,
Que de ninguno es deudor,
Pues solo debe en rigor
Aquel que puede pagar.

La propuesta siempre ha de ser algo dura, y que cause reparo, llega despues la solucion esperada, y la desempeña. Alabò vno con exceso vn manjar blanco, quando todos lo condenavan por muy malo, y dezia, valiente cosa, valiente. Preguntandole, què le hallava de valiente? Respondiò: Lo que le falta de gallina. No fue menos donoso aquel de otro bien conocido Español, por sus promptos, y sazonados dichos. Hallò entreteniendose dos feissimos contortes, y al punto dixo, buelvome. Reparando ellos, y cessando de los abraços, preguntaronle, por què se iba? Respondiò: Porque no me dèn varato.

Dife-

Diferenciase esta agudeza de la passada, en que no es la proposicion paradoxa, como en aquella, basta que sea dificultosa, y dissonante, como esta del agudo Tapia, vno de los Españoles antiguos:

Ninguno tenga esperança,
Que en el mal de amor ay medio,
Porque es cierta su mudança,
Y es incierto su remedio.

Siempre es menester que aya reparo en lo que se propone, y que parezca dificultoso, para que la razon salga mas, y campee. Assi Lope de Vega en este desengañado Epigrama:

No espanta al sabio, ni ha de ser temida
La muerte, que amenaza varios casos,
Y por la brevedad de nuestros passos,
No puede estàr muy lexos de la vida.
El sueño es vna muerte, aunque fingida,
Que tiene, como el Sol, tantos Ocasos,
De tierra son nuestros mortales vasos,
Con poco golpe quedarà rompida.
La vida fue muy justo que estuviesse
En esta suspension, porque en concierto
El temor de la muerte nos pusiesse.
Por esso hizo Dios su fin incierto,
Para que mientras mas incierto fuesse,
Mas cercanos parezca de ser cierto.

Quanto mas dissonante es la propuesta, si despues la razon la desempeña, es mas agradable el concepto, como este:

Los contentos huygo dellos,
Pues no me vienen à vèr,
Mas que por darme à entender,
Lo que se pierde en perdellos.

Quando la propuesta dize contrariedad con lo passado, y se opone à las circunstancias, es menester vna relevante salida, que la desempeñe. Fuelo sin duda esta de Garcilaso, bastele su nombre por encomio:

No pierda mas, quien ha tanto perdido,
Bastete amor lo que por mi has passado,
Valgame aora nunca aver probado,
A defenderme de lo que has querido.
Tu Templo, y tus paredes he vestido
De mis mojadas ropas, y adornado,
Como acontece à quien ha ya escapado
Libre de la tormenta, en que se vido.

Yo

Yo avia jurado nunca mas meterme,
A poder mio, à mi consentimiento,
En otro tal peligro como vano.
Mas del que viene no poder valerme,
Y en esto no voy contra el juramento,
Que no es como los otros, ni en mi mano.

La razon que se dà, ha de tener sutileza: ordinariamente suele ser vna exageracion, porque como ha de ser desempeño de vna proposicion dificultosa, à vezes contraria, y disonante, requierese que sea tambien ella extraordinaria. Desta suerte arguyendole à Cesar, por què avia repudiado su muger, si no tenia que deponer contra ella, antes la abonava? Respondiò: *Porque la muger de Cesar, ni aun la fama.* Por otro encarecimiento diò razon, y concepto grande Don Luis de Gongora, quando dixo:

Al campo saliò en Estio
Vn Serafin labrador,
Que Sol en su mayor fuerça
No pudo ofender al Sol.

Quando la razon que se dà, es contraria de la que se concebia, tiene mucho agrado por lo impensado, y por lo dificultoso. Desta suerte Marcial, aviendo perdido vn pleyto, como no le diesse su litigante el precio concertado, dando por razon el aver caìdo, replicò: Antes por esso me aveis de pagar doblado, por el trabajo, y por el cortimiento:

Egi, Sexte, tuam pactus duo millia causam:
Misisti nummos, quod mihi mille, quid est?
Narrasti nihil, inquis, & à te perdita causa est.
Tanto plus debes, Sexte, quod erubui.

Rebolviò el argumento, y hizo razon por sì, de la que era contra sì mismo, que fue gran sutileza. Esta propria, y galante traduccion se le debe à Don Manuel Salinas:

Sexto, tu Abogado fui;
Por precio de dos mil reales,
Y solos los mil cabales
Me embias, la causa di?
Respondes, que nada hablè,
Con que la causa he perdido,
Otro tanto me has debido,
Sexto, pues me avergoncè.

Cautivo Esopo, y vendiendole en la plaça con otro cautivo, preguntò à este el comprador, què sabia hazer? Respondiò, que todo. Preguntò à Esopo despues, y dixo, que nada. Replicandole como dezia aquello? Diò la razon: Si este se lo sabe todo, no me dexa para mi, que saber; y assi buelvo à dezir, que nada. Gracioso encarecimiento fue este del erudito, y sazonado Salas Barbadillo, en la Fabula de Dafne:

Apolo

Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
Que de cochero se sirve,
Por no sufrir à vn cochero.

Aunque la razon sutil, por si sola es agudeza, y relevante, con todo se junta con algun otro genero de concepto, dobla la sutileza, vna proposicion, y correspondencia, le dà mucho realce. Desta suerte acabò el Conde de Villamediana su Fabula, tambien de Dafne;

Viviràs laurel essento,
Aun à los rayos de Jove,
Que no es bien sienta otras llamas,
Quien resistiò mis ardores.

No menor gracia le dà vn equivoco: aviendole nacido à vn Cavallero la quarta hija, insistia vno en que avia de llamarse Ana. Preguntandole, porque? Respondiò, porque sea Quartana de sus padres. El Jurado de Cordova, censurando algunos el sobrado sentimiento de vna muger, à quien su marido la avia arrojado vna olla hirviendo, y ella por esto se avia ido en casa de sus padres. No me espanto dixo Rufo, de que muestre tanto sentimiento, pues la diò con todos los quatro elementos. La tierra replicaron, yà se vè; el agua, y fuego, tambien; porque estava hirviendo. Pero el ayre, respondiò, la causa, y la poca ocasion, que tuvo: jugò del retruecano con notable sutileza el ingenioso Nuñez:

La vida seria el perdella,
Si no fuesse mal perdida,
Porque sin ella se olvida,
El mal, que sufria con ella.

Procede algunas vezes la razon, que prueba, al dicho, que propone; pero siempre queda la misma sutileza. Assi dixo el Comendador Escriva:

Tan gran bien es conoceros,
Dama muy desconocida,
Que no conozco por vida
La que he vivido sin veros.

Assi tambien el Conde de Villamediana diò primero la razon, que la propuesta:

Pues solo el que por vos muere,
Tiene à los vivos en poco,
Ninguno me llame loco,
Aunque enloquecer me viere.

La que avia de ser propuesta, sirve entonces de consequencia, que nace de la razon antecedente. Que ingenioso el Conde de Vreña: para que se vea

quan grandes hombres, y quan eruditos eran aquellos antiguos Señores de España.

Pues quisiste ser agena,
Mis servicios desechando,
Partirme he triste llorando
Vuestra culpa, con mi pena.

No mostrò ser menos conceptuoso, y estudioso Don Diego Lopez de Haro, que con igual sutileza discurriò assi:

Pues la vida en su manera,
A la voz es comparada,
Que se muestra en lo defuera
Grande ser, no siendo nada.

Por do bien ninguno creo,
Pues de todo lo de aqui,
Ha de ser de lo que veo,
Como fue de lo que vi.

Puedese poner condicionalmene la razon, que se dà à la proposicion extravagante, y dificultosa, como se vè en esta de Don Diego de Velasco, vno tambien de aquellos antiguos apreciadores del saber:

Si el mal, que vos me aveis hecho,
De otras manos me viniera,
Aunque mucho bien tuviera,
No quedàra satisfecho.

Aunque se exprime como condicion, es la verdadera razon de la propuesta dificultosa, y haze entrada entonces de lo que avia de ser desempeño, que todos son Primores grandes deste ingenioso artificio. Deste modo discurriò tambien Don Alonso de Cordova:

Si por la pena se alcança,
De la gloria el merecella,
Quien padece en quexar della,
De si quita la esperança.

Lo comun es ir primero la proposicion, que con su extravagancia suspende, y despues con su ingeniosa razon satisface. Assi Don Jorge Manrique:

Justa fue mi perdicion,
De mis males soy contento:
No se espera el galardon,
Si vuestro merecimiento
Satisfizo mi passion.

Aunque al referirse và primero la propuesta, en el inventarse es primero la razon, que es como causa, y origen de donde nace aquella: esta es la causa porque vnas vezes se antepone, y otras se pospone: lo que importa es, que sea ingeniosa, qual lo fue esta del famoso Cartagena:

Si mi mal no agradeceis,

Aun-

Aunque me dañe, y condene,
Digo, que muy bien hazeis,
Pues mas que todas valeis,
Que mas que todos yo pene.

Esta diferencia ay entre las composiciones antiguas, y las modernas, que aquellas todo lo echavan en concepto, y assi estàn llenas de alma, y viveza ingeniosa; estas, toda su eminencia ponen en las ojas de las palabras, en la obscuridad de la frase, en lo culto del estilo; y assi, no tienen tanto fruto de agudeza: que mas, ni que mejor se pudo dezir de lo que dixo en esta Redondilla Diego de San Pedro?

En mi grave sufrimiento,
No ay dolor mas desigual,
Que ser solo el pensamiento,
El testigo de mi mal.

Si alguna puede excederla, serà esta del Duque de Medina Sidonia, fue gran dezir:

Es amor el disfavor,
Do puede el merecimiento
Dar la paga del tormento,
Con ser causa del dolor.

Tambien es Critica esta agudeza, dando con su extravagante calificar mucho gusto à las mentes juiziosas. Ponderava el Licenciado Antonio Gracian mi tio, con quien me criè en Toledo, que en los Aragoneses, no nace de vicio el ser arrimados à su dictamen; fino, que como siempre hazen de parte de la razon, siempre les està haziendo gran fuerç

DISCURSO XXVI.

DE LA AGVDEZA CRITICA, Y MALICIOSA.

DVLCIA cum tantum scribas Epygrammata semper,
En cerussata candidiora cute.
Nullaque mica salis, vel amari fellis illis
Gutta sit, ò demens, vis tamen ista legi:
Nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus aceti,
Nec grata est facies, cui gelasinus abest.
Infanti melimela dato, fatuasque mariscas,
Nam mihi, qua novit pungere, Chia sapit.

En este Epygrama de buen gusto, de aquel, que si en otras ocasiones fue Apolineo, en esta todo Marcial, se halla difinidad la Critica sutileza. Diòle todo su picante en la ajustada traduccion nuestro Salinas:

Escriviendo tu siempre condulçura
Epygramas, que tienen mas lisura,
Que la tez de vna fea, que estirada
Està del albayalde, y blanqueada.
Ni en ellos solo vn grano se percibe
De la gustosa sal, que el gusto avive,
Ni de la amarga hiel la mordicante,
Gota, que irrite: quieres, ò ignorante,
Que corran, que se lean tus Poesias?
A todos enfadando por tan frias:
Advierte, que el manjar de mas agrado,
Quando està con el agrio saçonado:
Ni es hermosa vna cara, si en el ceño
No afecta alguna vez lo çahareño:
Dales melcochas, dariles, higos,
A los niños, que desto son amigos.
Pero para mi gusto, la pimienta,
La naranja, y mostaça me presenta.

Sea recomendacion desta gran obra del ingenio, que aquellos dos maximos Censores, Tacito en la prosa, y Marcial en el verso, entre todas las demàs especies de agudeza, à esta dedicaron su gusto, y en ella libraron su eminencia. Sutileza maliciosa, critica, intencionada, al fin todo superior gusto la estima, porque la estima.

Consiste su artificio en glosar interpretando adivinando, torciendo, y tal vez inventandose la intencion, la causa, el motivo del que obra, yà à la malicia, que es lo ordinario, yà al encomio. No se contentava aquel gran Oraculo de los Politicos, el idolo de estadistas Cornelio Tacito, con la vulgar sencilla narracion de la historia: sino, que la sorrò de glossas, crisis, y ponderaciones: no paraua en la corteza de los sucessos, sino que trascendia à los mas reservados retretes, à los mas ocultos senos de la intencion, ni perdonò al mismo Augusto, de quien dixo, que avia escogido à Tiberio para successor en el imperio, y antepuesto el entenado à Agripa, y à Germanico sobrinos; no por el bien comun, ni por especial aficion, sino porque anteviendole mal quisto, por su natural crueldad, y hinchaçon, al passo que fuesso abominado, èl fuesse deseado de todos: *Ne Tiberium quidem charitate, aut Reipublica cura successorem optauit; sed quod iam arrogantiam, saeuitiamque eius introspexerat; comparatione deterrima, sibi gloriam quaesiuisse.*

Assi como el obrar con artificio, y con reflexa nace de ventaja de ingenio; assi el descubrir este artificio, el notarlo, es sutileza doblada. La bruxula desse maleante ingeniosissimo rumbo, fue Marcial; tiene extremados Epygramas,

gramas, llenos deſtos ſaladiſsimos picantes. De Fabula, que ſiempre iba acompañada de feas, y de viejas; dixo:

Omnes aut vetulas habes amicas,
Aut turpes, vetuliſque fœdiores,
Has ducis comites, trahiſque tecum,
Per convivia, porticus Theatra.
Sic forſan, Fabula, ſic puella es.

Conſiſte la agudeza en aquel deſcubrirle la intencion, y el motivo que tenia de ir ladeada de feas, para con eſſo parecer hermoſa, y de viejas, para ſer tenida por muchacha. Exprimiòle toda el alma en eſta gran Dezima Don Manuel Salinas:

Todas tus amigas ſon
Las mas viejas, y mas feas
Con ellas vàs, y paſſeas,
Yà ſe ſabe tu intencion.
Eſtas en toda ocaſion
Contigo guſtas traer,
Para con eſſo poder
Fabula ſiempre engañoſa,
Entre feas ſer hermoſa,
Y entre viejas niña ſer.

De modo que todo el artificio deſta agudeza, conſiſte en deſcubrirle la malicia artificioſa al que obra, y ſaberſela ponderar. Aſsi Don Luis de Gongora:

Que la viuda en el Sermon
Dè mil ſuſpiros ſin ſon,
Bien puede ſer.
Mas que no los dè à mi cuenta,
Porque ſepan do ſe aſsienta,
No puede ſer.

Es meneſter, que aya artificio, y deſtreza en el que obra, yà verdadero, yà interpretado, y el notar aquella arte, y ſegunda intencion ſutil, con que obra es, la Critica agudeza. Deſta ſuerte Lupercio Leonardo le malicia la accion, y la intencion à Cloris, en eſte Epygrama:

Mirando Cloris vna fuente clara,
Donde otras vezes, afilar ſolia
Las armas deſdeñoſa, con que heria,
Y en vano aora, contra mi repara;
Viò, como el tiempo ſus mexillas ara.
En ſeñal de caſtigo, y rebeldia,
Sembrando, ſal donde el amor tenia,
Para ſacrificar las almas, ara.
Viendoſe tal, con lagrimas, y tierra,
Enturbiava la fuente por vengarſe,
Como ſi ella la cauſa huviera ſido.

Al fin, sacò este fruto de su guerra,
Que viò poder las aguas aclararse,
Mas no cobrarse el tiempo yà perdido.

Dà à vezes mas gusto el fingir el artificio en la ocasion, que exprimir el que se halla, yà por la novedad de la intencion, que se descubre, yà por la sutileza, con que se finge. De Gelio, que siempre estava edificando, y quando no hallava otro que hazer en su casa, mudava ventanas, abria puertas: Glosò Marcial, que era por no prestar, con la escusa inexorable de dezir: Señor, estoy de obra:

Gellius ædificat semper, modo limina ponit.
Nunc foribus claves aptat, emittque seras.
Nunc has, nunc illas mutat, reficitque fenestras,
Dum tamen ædificet, quidlibet ille facit.
Oranti nummos, vt dicere possit amico,
Vnum illud Verbum; Gellius, ædifico.

Galantemente la traduce el Salinas:

Siempre Gelio edificando
Està; yà las puertas pone,
Yà las Ventanas dispone
De otra suerte; yà comprando
Cerraduras, yà mudando,
Le hallareis, lo que hizo ayer:
Nunca le falta que hazer,
Por si le vais à pedir
Prestado, poder cumplir,
Y estoy de obra, responder.

Puedese maliciar à dos vertientes, aquivocando la intencion, y doblase entonces la sutileza, porque se fingen dos motivos, ingenioso cada vno. A vna hermosa dama, que estava rezando, dixo assi el Camoes:

Ruegoos, que me digais
Las Oraciones, que rezasteis
Si son por los que matasteis,
Si por vos, que assi matais?
Si son por vos son perdidas,
Que qual sera à la Oracion,
Que sea satisfacion,
Señora, de tantas vidas?
Si dezir, que encomendando
Los que matasteis, estais,
Si rezais, porque matais,
Para que matais rezando?

Estos pensamientos, siempre van à la ocasion, glossando la contingencia del sucesso, y assi tienen mas de agrado. Quando se pone la malicia en alguna circunstancia especial, se discurre con mas fundamento. De esta suerte Lope de Vega:

Como à muerto me echais tierra en la cara:
Y lo debo de estàr, y no lo siento;
Que va muerto en nuestro esquivo pensamiento,

Menos

Menos sentido que este le bastàra.
Vivo os jurè, que muerto os confessara
La misma fee, cumpli mi juramento,
Pues yà despues del triste enterramiento,
Ni cessa la aficion, ni el amor pàra.
No sè si os pueda dàr piadoso nombre,
O manos, que enterrais al muerto amigo,
Despues, que le matò vuestra hermosura.
Que es de ladron sutil, yà muerto el hombre,
No de piedad de miedo del castigo,
Darle en su propria casa sepultura.

Aun donde no cabe, se finge ingeniosamente la afectada malicia. Estava dando vna hermosa Dama vnos confites à vn niño, y al ponerselos en la boca, le dezia, que cerrasse los ojos: no obedeciendo el rapaz, bolviò à instarle, que cerrasse los ojos, y èl proseguia en estarla mirando. Dixo entonces el galante, y agudo Rufo: Señora, èl no quiere perder el Cielo por vna golosina. Llega al mayor primor de su sutileza este concepto, quando cae sobre reparo; ponderase la despropocion del objeto, y luego se le dà salida por vna maliciosa crisi. Reparò Marcial en que Gemello, moço gallardo, pretendia con notables diligencias casar con Maronilla, fea, y vieja, y dà la solucion maliciosa del heredarla presto:

Petit Gemellus nuptias Maronillæ,
Et cupit, & instat, & præcatur, & donat,
Adeone pulchra est? Immò fœdius nihil est.
Quid ergo in illa petitur, & placet? Tussit.

Traduze assi Don Manuel Salinas:

Pide Gemello, y dessea
Con Maronilla casar,
Nunca cessa de rogar,
Insta, ofrece, galantea.
Que es tan linda? Antes es fea,
Ni mas vieja otra muger,
Ni mas suzia puede aver,
Pues en ella, que le agrada?
Yo en ella no veo nada
De bueno sino el toser.

No se contenta con descubrir el artificio en la intencion, sino, que se atroja à fingirle: desta suerte dixeron de Alexandro, que el no aver procurado establecer su Monarquia, avia sido, ò porque ninguno de sus sucessores le igualasse, ò por no imaginar à otro alguno capaz de tanto empleo. Tuvo estremados picantes destos el juizioso Bocalini en sus Avisos, ingenioso trabajo para solos hombres de fondo, y de censura. Lee el discurso, que haze de la Republica Otomana, y su govierno; pero entre todos este Parecieron (dize) en esta Corte de Apolo vnos Embaxadores, por los Hortelanos del

vniverſo, pidiendo à ſu Mageſtad les dieſſe algun inſtrumento, con el qual pudieſſen con facilidad eſcardar las malas yervas de ſus jardines. Admiròſe Apolo de tan necia demanda: pero ellos animoſamente dixeron, que avian hecho eſta peticion, movidos del beneficio que ſe les avia concebido à los Principes; à quienes para limpiar las huertas de ſus Eſtados, de las yervas inutiles, y de las plantas perniciosas, que por deſdicha de los hombres virtuoſos nacian en la Republica en tanta copia, les avia dado el maravilloſo inſtrumento del pifano, y atambor, à cuyo ſonido las malvas; las zicutas, las hortigas, y las demàs plantas dañoſas de los hombres, inutiles para dàr lugar à las lechugas, pimpinela, melones, garbanços, y otras yerva: de los mecanicos, y de los Ciudadanos frutuoſos, por sì miſmos, con gran alboroço, y alegria ſe veìa ſaltar fuera de la tierra, y irſe à ſacar, y morir fuera de las huertas de ſus patrias, à quienes en gran manera eran perniciosas, &c.

Valeſe el ingenio para eſta malicia critica, de la correſpondencia, entre los terminos della, buſca ſiempre alguna correlacion proporcional, para que ſea con fundamento el concepto; aſsi en eſta malicioſa Criſi, en titulo de Epitafio:

Aqui yaze Moſſen Diego,
A San Antonio tan vezino,
Que huyendo de ſu cochino,
Vino à parar en ſu fuego.

Conocieſe la armonia, y proporcion entre el fuego, y el bruto, que ſon circunſtancias del ſugeto en que tuvo apoyo el concepto. Añadiò à la conſonancia, la encarecida ponderacion Don Luis de Gongora, y dixo:

Labra vn Letrado vn Real
Palacio; porque ſepades,
Que interès, y necedades,
En piedras hazen ſeñal.

No ſolo pondera à la malicia eſta agudeza, ſino al encomiò, y liſonja tambien, que es el otro eſtremo contrario de ſu ſutileza. Obſervaſe el miſmo metodo en eſte ſegundo, que en el primero, con ſola eſta diferencia, que lo que allà gloſſava el diſcurſo à la malicia, aqui à la alabança. Notaſe el artificio en el obrar yà exprimiendo el que ay en el motivo, del que executa, y fingiendo. Fue ſublime penſamiento eſte del Padre Franciſco Remondo Jeſuita, por el objeto, que fue ſutil:

Vix hominem inſigni ſimilem ſibi finxerat arte
Cum ſubito eſt hominis tactus amore Deus.
Vt tamen averſo fugientem vidit amore,
Qualis præcipites cum rotat amnis aquas;
Quid faciam? dixit; quoties mihi iungere conor
Ex oculis toties evolat iſte meis.

An perimam? Aſt hominis nimio ſuccender amore,
An ſequar? At fugiet, quo magis ipſe ſequar.
Haud ſequar, haud perimam, ne ſe mihi ſubtrahat vnquam,
Neve Deum fugiat, mox erit ipſe Deus.

Pondera la ſuperior divina traça con maravilloſa criſi. Duplicò el ſutiliſſimo Andrada, Auguſtiniano, la agudeza en los dos ſujetos, comendandoles los motivos à entrambos, y dixo, que vencido el tyrano, quedaron en competencia Dios, y Sebaſtian. Dios conſignandole la corona de Martyr, ſin que muera, y èl bolviendo à morir deſpues de conſeguirla. Aunque no muriò en el primer tormento, ſino en el ſegundo; la Iglesia le pinta no muerto à palos, ſino cubierto de flechas Si ſe pudo engañar el tyrano en tenerle por muerto; el Martyr torna en buſca de otro nuevo martyrio. Queda el pleyto entre Sebaſtian, y Dios; Dios coronandole antes que muera, y èl muriendo deſpues de merecer la corona; aquello es liberalidad de el divino Amor; y eſto generoſidad de el amor de Sebaſtian: Dios muestra, que no và trás coronarle, pues le conſigna la corona por el tormento, en que no muriò; y èl muriendo deſpues de conſeguir la corona entre las flechas, mueſtra, que no và trás ella, ſino trás morir por Dios. Nota la mucha alma de el eſtilo eſte gran ingenio, à quien han querido imitar todos los que hablan con cuydado, y profundidad.

Siempre que dà pie al concepto alguna circunſtancia eſpecial, es mas ſutil por lo fundamental, y porque ſe haze ingenioſamente el reparo ſobre la eſpecialidad de ella. Deſta ſuerte diſcurriò Lope en eſte Epygrama al Ladron Santo:

Como es poſsible que de bueno dèn
Nombre à vn Ladron, ſi el bueno ſe ha de dàr
Al mas ſutil en eſcalar, y entrar
Lo mas guardado que ſus ojos vèn?
Pues Dimas no contento de que eſtén
Las manos, y los pies de par en par,
Otra puerta mayor quiſo aguardar,
Y por la principal entrò mas bien.
Si dixo el miſmo Dios, que no es Ladron
Quien entra por la puerta, claro eſtà,
Que no lo es yà, pues cinco puertas ſon.
Ladron por lo paſſado ſe dirà,
Que por ſubir al Cielo no es razon,
Pues no ſe roba aquello que ſe dà.

Gloſſanſe con grande ſutileza los myſterios, y reparos por vna criſi, que es aumentar agudeza. Ponderò ſazonadamente el Padre Fr. Pedro Gracian, mi hermano, Religioſo de la Santiſsima Trinidad, el ponerſe à ſervir la ſue-

gra

gra de San Pedro luego que la curò el Señor; y dixo, que fue yà para ilustrar el milagro, yà para dàr exemplo à las de su estado, pues toda la falta de paz con las nueras, suele nacer del querer mandar siempre las suegras: y assi ella se pone à servir para mostrar, que la ha curado el Señor de enferma, y de suegra.

Transformar vn artificio afectado en su contrario, no es la menor sutileza. De la clemencia de Augusto, dixo Seneca, que no era sino vn hartazgo de crueldad: *Ego verò clementiam non voco lassam crudelitatem*; y Ciceron al mandar Julio bolver à levantar las estatuas derribadas de Pompeyo, dixo que no lo hazia, sino por establecer las suyas: *Cæsar dum Pompej statuas reponit, suas stabilit*

Ni es menor notar la activa malicia de vno, y la passiva sencillez del otro. Gustosamente desengaña Marcial à Gauro, à quien vno le menudeava los presentes, diziendole: Por rico, y viejo se me hazen sospechosos, y temo que este con tanto presente, te desea ausente:

Munera, qui tibi dat locupleti, Gaure senique,
Si sapies, & sentis, hic tibi sit, morere.

No le quitò la sal, antes se la añadiò nuestro Salinas, en esta elegante traducion:

Viejo, y rico tan de veras,
Quien ha dado en regalarte,
El quiere, Gauro heredarte,
Y te dize que te mueras.

Contraponer dos intenciones, añade la hermosa antitesi à la gustosa crisi. De Cesar, y de Pompeyo dixo Floro, que Pompeyo no podia sufrir igual, ni Cesar superior: *Nec hic ferebat parem, nec ille superiorem.* Punto es desta sutileza, à mas de notar el afectado artificio censurarlo por su superfluo, que es mixto de ambas Crisis, maliciosa, y irrisoria. Assi Marcial de Cina, que afectava parecer pobre, como lo era, para con ello ser tenido por rico, dixo:

Pauper videri vult Cinna, & est pauper.

No se pudo traducir, ni con mayor concision, ni con mayor propiedad de lo que traduze Don Manuel Salinas:

Pobre parecer querria
Cina, y es pobre à fee mia.

Assi como se transforma el artificio de honesto en vicioso à la malicia, assi al contrario de reprehensible en loable à la lisonja. De esta suerte Plinio en su culta, y grave Panegiri, que es vna perfecta platica de toda esta Teorica conceptuosa. Glosò el excessivo donativo de Trajano al pueblo, diziendo, que no avia sido para redimir tiranias, ni desmentir desafueros, como otros hazian, sino para recompensar la benevolencia de sus vassallos: *Nullam*

lam congiario culpam, nullam alimentis crudelitatem redimisti; nec tibi bene-facienda fuit causa, vt qua maleficeras impune fecisses. Amor impendio isto non venia quesita est.

Fingese el artificio malicioso en las cosas inanimadas con mayor gracia, atribuyendoles la afectacion; elegantemente dixo Luìs Velez, en su Romance del Invierno:

No quieren ser los arroyos
De los arboles espejos
Porque los miran tan pobres,
Y tan galanes los vieron.

Añadiò Don Luìs de Gongora la hermosa contrapoficion, yà de lisonja, yà de burla à la fingida Criſi, diziendo:

Que no crean à las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado,
Quando lo murmuran luego

Valiòse de las dos contingencias espirituales, y correspondientes entre si, yà del representar como espejo sus cristales detenidos, yà de murmurar las corrientes; Con la misma agudeza dixo Lope de Vega:

A tus quexas solamente
Davan respuesta las aguas,
Porque murmuravan Filis,
Que no porque te escuchavan.

Fingese en los mismo sugetos, animados de los demàs efectos, con sumo artificio: assi la vfana, y la lisonja atribuyò el dulcissimo Mantuano à la Rosa, en esta galante descripcion:

Vt cum verè nono tepefacta rosaria multa
Crescit frondis honos: primum durescit in orbem
Folliculos, barbæque comam producit acutæ.
Mox implere sinus, tunicasque impiere virentes
Incipit, & concreta diu sub cortice proles
Turget agens rimas tenues, & vertice summo
Purpureas ostentat opes, rubicundaque labra
Postremo cum pulchra suos Aurore colores
Explicat, & gelidum glomerant nova gramina rorem
Pandirur omne decus, valuisque emissus apertis
Flos hiat, & læto arridet venientibus ore.

DISCURSO XXVII.

DE LAS CRISIS IRRISORIAS.

ES tan facil esta agudeza, quan gustosa, porque sobre la agena necedad, todos discurren, y todos se adelantan, antes al convicio, que al encomio: Pero el ingenioso por naturaleza, aqui dobla su intencion. La sutileza de estos conceptos, consiste en notar en otros la simplicidad: de suerte, que difiere esta especie de Crisi de la passada, en que aquella censura el artificio ageno en el proceder; esta la falta dèl: aquella la malicia, esta la sencillez, ò la necedad. Gran Epygrama este de Bartolomè Leonardo para exemplo.

El metal sacro en Julia Celsa suena,
Emulo de profericos alientos,
Que nos previene à insignes movimientos
Con proprio impulso, y sin industria agena.
Ofusca el Sol su faz limpia, y serena,
Arrojando esplendores macilentos,
Y sacudido el Orbe de portentos,
Se aflige, y brama en su fatal cadena.
Y mientras que el horror de lo futuro
Los animos oprime, ò los admira,
Tu Cremes obstinado en tus amores
Remites à los Cetros la granira,
Y adulas à tu Parnfila con flores
Deshonesto decrepito, y seguro.

Solo puede competirle este otro de tan su igual, como de Lupercio tan su hermano, que fueron los dos Mellizos hijos de la mas hermosa de las nueve:

Llevò tras si los pampanos Octubre,
Y con iguales lluvias insolente,
No sufre Ibero margenes, ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como suele, yà descubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y al Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten el mar, y selvas yà la saña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la cabaña.
Y Fabio en el vmbral de Tais Tendido

Con

Con vergonçosas lagrimas le baña,
Devidiendolas al tiempo, que ha perdido,

Concluye floridamente con la estremada improporcion, que haze mas picante el concepo. Frequento estos grandes Autores en los exemplos, porque dàn almas de agudeza à lo que dizen, los que no propongo à la imitacion, no es por averlos visto casi todos, sino porque los hallo sin espiritu de concepto, forman muchos libros cuerpos, pero sin alma conceptuosa.

Dà materia à este modo de conceptuar de ordinario la desproporcion del que obra; y glossala con gracia el que censura. Fue raro Marcial en este genero de agudeza à Basa, que tenia el servicio de oro, y el vaso en que bebia de vidrio, la dixo:

Ventris onus misero (nec te pudet) excipis auro,
Basa bibis vitro, carius ergo, cacas.

Que ajustadamente, y con que prolixidad traduce Don Manuel Salinas:

Basa, en el vidro beber,
Y en oro fino purgar,
Gusto es particular,
Mas te cuesta el proveer.

Censuraſe comunmente la diversidad, ò contraposicion de los adjacentes del sujeto, à quella contrariedad que ay entre ellos, que es la que funda la desproporcion. Assi Oracio pondera la variedad de los musicos, que rogados nunca comiençan, y despues nunca acaban;

Omnibus hoc vitium est Cantoribus inter amicos,
Vt nunquam inducant animum cantare rogati,
Iniussi nunquam desistant. Sardus habebat
Ille Tigellius hoc: Cæsar qui cogere posset
Si peteret per amicitiam patris, atque suam non
Quidquam proficeret. Si collibuisset, ab ovo
Vsque ad mala citaret.

Otras vezes se nota la improporcion entre diferentes sugetos, ponderando la simplicidad en todos. Discurriò con mucha donosidad, como solia, el Maestro Fray Hernando de santiago, el mayor Orador de su siglo, ornamento de la sagrada familia de nuestra Señora de la Merced, en el Sermon segundo de Quaresma, y en la consideracion tercera, dize. Siempre el pecador estos trabajos, enfermedades, y muertes, los mira como en casa agena. Muere vn moço fuerte, recio, y de gran salud, y dize el viejo: Tan presto và el cordero, como el carnero, moços desreglados, sino concierto à la primera vàn. Muere el viejo anciano, y dize el Moço: Este naturalmente muere, todos los malogrados assi. Muere vn hombre enfermiço, que todas las coyunturas barruntan mejor los tiempos, que las grullas, y à quien sus trabajos han hecho Astrologo. Dize el que vive sano: Este, años ha que estava contado con los muertos. Muere el muy sano, dize el achacoso: No

ay

que fiar en salud, estos que nunca saben que es mal, el primero los desdicha, Muere el rico, dize el pobre: Son glotones comedoraſſos, no hazen exercicio, cierto es que han de morir essos. Muere el pobre, dize el rico Essos desdichados, nunca comen sino mal pan, beben malas aguas, andan mal abrigados, duermen en el suelo no tienen hora de vida segura, todos echan la muerte à casa agena. La moralidad que tiene vn punto de satirica, es muy gustosa; pero ha de ponderar en comun para ir segura.

Tienen tambien su agradable variedad estos conceptos en su artificio, yà de parte de el objeto, y de la desproporcion censurada; yà de el modo con que se zayere. Quando ay contrariedad en el objeto, se nota con plausibilidad. Assi Lope en su Epitafio al Inglès Enrico.

Mas que desta losa fria,
Cubriò, Henrique, tu valor
De vna muger el amor,
Y de vn error la porfia.
Como cupo en tu grandeza
Querer engañado Inglès,
De vna muger à los pies
Ser de la Iglesia cabeça?

Doblar el desacierto, es doblar el concepto. Censurava vno à los mercaderes de aquella calle de Toledo, llamada Alcanà. O gente necia, de dia sin mugeres, de noche sin haziendas. Dezialo porque es toda de tiendas muy pequeñas, y assi sus dueños los dias estàn en ellas, y las noches se buelven à sus casas. Aumenta tambien mucho la sutileza el encarecimiento, con que se pondera la improporcion, y si ay dos juntas, mejor. Assi Don Luis Carrillo en este valiente Epygrama al varon mas valiente, digo à Sanson; nota dos improporciones, vna en el Juez que le condena, y otra en èl, que no viò los engaños de vna muger.

Verse duda Sanson, duda el laço
Lo que èl: duda Sanson, duda, y procura
Huirse fuerte en vano à la atadura,
Ella tiembla, temor, y fuerça el braço.
Aquel valiente, aquel que de vn abraço
Puso puertas à vn monte, y su estatura
Flaca para èl vn tiempo ligadura,
Es à su libertad fuerte embaraço.
Llega el fiero Juez, condena à muerte
Los ojos, y èl risueño, y sossegado
Dixo mas, que su fuerte braço, fuerte.
Si tres vezes de Dalila burlado
Sus engaños no vì: Juez, advierte
Que yà dellos estava despojado.

Por otro encarecimiento explica con su mucha erudicion, y saçonado

estilo,

estilo, Mateo Aleman, la sencillez del villano en dezir, que nunca supo amar, y la donosidad del pregonero en exclamar, è aqui tu asno. Celebre quartilla fue esta del culto Jurado, à vna doble necedad:

No fies en promerido,
Pues que pecas de contado,
Que quien no paga temprado,
Mal pagarà arrepentido.

Las crisis que son à la ocasion, y tomadas de la especialidad de las circunstancias, son las mas ingeniosas, porque se conceptea con fundamento. Desta suerte el Doctor Don Juan Orencio de Lastanosa, Canonigo de la Iglesia Catedral de la Ciudad de Huesca, varon de profundo juizio, conocida virtud, mucho saber, grave madurez, perfecto, y cabal Eclesiastico, suele ponderar. Que antes la piscina estava arrimada al Templo, con que le iba bien à sombra de la limosna, y caridad de los Eclesiasticos; pero aora la piscina de los Hospitales se ha juntado à la sentina de las comedias, con que no le puede ir bien, sino muy mal. Està grandemente ponderado, y notese el artificioso careo de los terminos, la contraposicion entre ellos, piscina con Hospital, Templo con teatro.

Del objeto especial se passa con grande artificio à satirizar en comun, y dase la doctrina por vniversalidades, assi como se dirà tambien en la agudeza sentenciosa. De vn varon docto, tiranizado del ingenio amor, toma ocasion Alciato para vna elegante emblema, ponderando que bien bastava aver sido vltrajada Palas, Diosa de la Sabiduria, de vn mancebo liviano, en competencia de Venus, y no aora segunda vez de vn alumno suyo, de quien debiera ser preferida à todas las demàs.

Immersus studijs dicendo, & iure peritus,
Et maximus libellio.
Helisniram amat, quantum nec Thracius vnquam
Princeps sororis pellicem.
Pallada cur alio superasti iudice Cypri?
Num sat sub Ida est vincere?

Satirizase en general con la misma sutileza, y gracia, y notanse las necedades comunes, que no es la menos principal parte de la sabiduria prudente. Assi vno fingiò la descendencia de los necios, diziendo: Que el tiempo perdido casò con la ignorancia, tuvieron vn hijo à quien llamaron Pensè que: este casò con la juventud en quien huvo muchos hijos, à no pensava, no sabia, no dì en ello, quien creyera. Esta casò con el descuydo, y tuvieron por hijos, à bien està, mañana se harà, tiempo ay, otra ocasion vendrà. Tiempo ay, casò con doña no pensava, y tuvieron por hijos, à descuydòme, yo me entiendo, no me engañarà nadie, dexese dessо, yo me lo passarè. Yo me entiendo, casò con la vanidad, y tuvieron por hijos, aunque no querais,

yo

vo saldrè con la mia, galas quiero; esta casò con no faltarà, y dellos nacieron holguemonos, y la despicha, que tuvo por marido à poco sesso, y por hijos à bueno està ello, que le và à èl, pareceme à mi, no es posible, no me digas mas, vna muerte debo à Dios, ello dirà, verlois, escusado es el consejo, esto es hecho, aunque me maten, diga quien dixere, preso por mil, que se me dà à mi, nadie muriò de hambre, no son lançadas, que dineros son. Embiudò Galas, quiero, y casò segunda vez con la necedad, y gastò todo su patrimonio; dixo el vno al otro, tened paciencia, que à censo tomarèmos este año, y el otro Dios proveerà, y aconsejados con no faltarà, hizieron assi, y como al plaço no huviesse con que pagar lo que desvian à censo. El engaño los metiò en la carcel, fueron visitados por Dios harà merced. La pobreza los llevò al Hospital donde acabaron la autoridad de galas quiero, y no mirè en ello: Enterraronlos con su visabuela la necedad, dexaron muchos hijos, y nietos, que andan derramados, y perdidos por el mundo. Contraense despues, y plicanse estas crisis generales à la ocasion con otra tanta agudeza.

No solo se censura el desacierto moral, sino el material tambien. Assi dixo Bartolomè Leonardo à vna natural belleza, desluzida antes que ayudada del arte.

Quita esse afeyte, ò Lais, que se azeda,
Y èl mismo en el olor su fraude acusa,
Dexanos vèr tu rostro, y si rehusa
El despegarse, quitalo con greda.
Que tyrano la ley natural veda,
O que murtas el diestro azero atusa
Que alegren mas que la beldad confusa
De bosque inculto, ò barbara arboleda.
Si lo blanco, y purpureo, que reparte
Dios con sus rosas, puso en tus mexillas
Con no imitable natural mixtura.
Porque con dedo ingrato las mancillas?
O Lais no mas que en perfeccion tan pura,
Arte ha de ser el despreciar el arte.

De muchas crisis conglobadas se haze vn discurso satirico agradable, y formase la correspondencia entre los sujetos de la censura. Tienen muchos muy recebidos el juizioso Trajano Bocalini: entre todos fue sazonadissimo aquel en que se pide à Apolo mande sea colocado entre los libros selectos de su Biblioteca immortal el Galateo Cortesano, y su Magestad consulta los Principes, y Republicas sobre el caso; està ingeniosamente discurrido, digo en su original, ò en sus primeras impressiones, que despues en cada lengua, y nacion le han reformado segun su conveniencia.

Pon-

Ponderandose con mucha sal desacierto, quando desciende de vn extremo à otro. Fingese Marcial de Gelia, que mientras andava escogiendo maridos, y el principio asqueava todo lo que no era casar con vn Principe, hizose vieja, y casò al cabo con vn esportillero:

Dum proavos, atavosque refers, & nomina magna,
Dum tibi noster eques sordida conditio est;
Dum te posse negas, nisi lato Gellia clavo
Nubere, nupsisti Gellia cistifero.

La gustosa, y elegante traducion se debe al erudito. D. Manuel Salinas.

Tu que tu antigua nobleza
Contavas, y dàr la mano
A vn Cavallero Romano
Tenias por gran baxeza.

Gelia, que casar primero
Con Senador blasonaste,
Passò el tiempo, y te casaste,
Con vn feo esportillero.

Al contrario se haze la ponderacion del extremo principal al menor entre los quales està la desproporcion del desacierto: Desta suerte dixo Augusto Cesar, quando supo que Herodes, ni à su proprio hijo avia perdonado en el deguello de los Santos Inocentes; que en casa de Herodes mejor era ser puerco, que hijo, porque como Judio no lo matarìa.

Por vna inconsequencia el hecho, se censura con fundamental sutileza. Dixo tan ingenioso, quan acertado vn Truan suyo al Primero Francisco de Francia. Sire, estos vuestros Consejeros me parecen vnos necios, que discurren por donde aveis de entrar en Italia, y no os aconsejan por donde aveis de salir. Dela malicia de vno, y de la candidez de otro, se haze vn mixto muy artificioso, para vn gran concepto, assi dixo Alonso Salas en este perfecto Egygrama à San Juan.

Cumbre de santidad, monte sagrado,
Que al Cielo nos enseña, y encamina,
Tan señalado en santidad divina,
Que el mismo Dios por vos fue señalado.
Indice de aquel libro celebrado
De la verdad que à la virtud inclina,
Y mano que corristes la cortina
Al Sumo Dios, cubierto, y disfraçado.
Para que le mostrais, Varon famoso,
A vn pueblo, que despues tiranamente
Ha de ser de su sangre carnicero?
Encoged vuestro dedo milagroso,
Y advertid, que el mostrarle à aquesta gente,
Es mostrar à los lobos el Cordero.

Quando con vna nota se cayere à dos, es doble el concepto. Caminava muy aprisa, y aun con indecencia Tulia hija de Ciceron; al contrario Pison su yerno, muy despacio: dixole à este estado presente ella: Pison, camina como hombre: con vna palabra notò la falta de ambos. Ironicamente corrigiò el celebre Orador Agustiniano Castro Verde, y el mayor que ha avido en España, la ingratitud de su numeroso auditorio, diziendo à vnos se sosegassen, y no despertassen à otros que dormian; con esto los compuso à todos. La contraposicion de circunstancias trocadas, glossò el Jurado de Cordova en esta redondilla.

Valgame la soberana
Virgen, y Madre de Dios,
Que muger se pierde en vos,
Y que hombre en vuestra hermana.

Equivocar la necedad, y passarla de vn sujeto à otro, mudadas las circunstancias, ò valiendose de la artificiosa condicional, es sutileza primorosa. Assentò en el libro de las necedades de vn criado Coronista cortesano dellas, en el Palacio del Arçobispo de Toledo, Don Alonso Carrillo, à su mismo amo, porque avia dado vna gran cantidad de dinero à vn Alquimista para traer materiales, y hazer oro. Leyendoles al fin del mes, como acostumbrava, replicò el Arçobispo, y si viniere? Entonces, dixo el Coronista, borraremos à V. Ilustrissima, y le pondrêmos à èl.

Por vn encarecimiento se glossa con realce la necedad. De vn señor que avia gastado mucho en vna cosa de poquissima substancia, dixo vno, que avia hecho fuego de cavela para assar vn rabano. La semejança favorece mucho à la critica ponderacion del jurar con verdad. Dezia el cuerdo sobre ingenioso Rufo, que era encender hachas al medio dia.

Mayor fuerça de ingenio arguye el fingirse las necedades, que el suponerlas, y notarlas. De semejantes chistes, y donosidades, estàn llenos los libros de placer, levantando mil graciosos testimonios à las Naciones, à los Pueblos, y aun à los oficios, y estados. Trae muchos muy ingeniosos el Excelentissimo Principe Don Juan Manuel en su nunca bien apreciado libro del Conde Lucanor, en que reduxo la filosofia moral à gustosissimos cuentos; bastale para encomio averlo ilustrado con notas, y advertencias, è impresso modernamente Gonçalo Argote de Molina, varon insigne en noticias erudicion, historia, y de profundo juyzio. Entre muchos muy morales, trae este para ponderar, lo que se mantiene à vezes vn engaño comun, y como todos vàn contra su sentir: por seguir la opinion de los otros, alaban lo que los otros celebran sin entenderlo, por no parecer de menos ingenio, ò peor gusto; pero al cabo viene à caer la mentira, y prevalece la ponderosa verdad.

Llegaron (dize) tres burladores à vn Rey, diziendole, que texerian vn paño

paño con grandes labores ; pero de tal arte, que qualquier que fuesse de mala raza, bastardo, ò agraviado de su muger, &c. No las podia vèr. Holgò mucho el Rey de oìr esto, y mandòles dàr vn Palacio donde lo texiessen : tomaron mucho oro, plata, y seda, pusieron sus telares, y davan à entender, que todo el dia texian ; al cabo de algunos dias fue vno de ellos à dezir al Rey, como el paño era començado, y que era la cosa mas hermosa del mundo, y que si su Magestad lo quisiesse vèr fuesse solo. El Rey, queriendo certificarse, embiò su Camarero para que lo viesse, pero no le apercibiò que le desengañasse. Fue el Camarero, y quando oyò à los Maestros la calidad del paño, y lo que dezian, no se atreviò à dezir, que no veìa tal cosa : contò al Rey, que viera el paño, y las labores, y que era vna cosa estremada. Embiò el Rey otro Cavallero, y dixo lo mismo que el primero ; y despues que todos los que embiò le dixeron, que avian visto el paño, fue el Rey à verlo, entrò en Palacio, viò los Maestros, que estavan haziendo como que texian, y dezian, esta es la labor, y esta tal historia, y esta es tal figura, y este tal color, concertando todos en vna cosa. Quando el Rey oyò esto, y por otra parte, que èl no veìa cosa, y que otros lo avian visto, tuvose por muerto, ca creyò que no era fixo de su padre, &c. y por ende començò de loar mucho el paño, y buelto à casa, començò à dezir maravillas de quan bueno era, è quan maravilloso. Al cabo de tres dias, mandò à su Alguazil Mayor, que fuesse à vèr aquel paño, y por no perder la honra, començò à loarlo tanto como el Rey, y mas : de lo qual quedò el Rey mas triste ; y otro dia embiò otro su privado, y sucediò lo mismo ; con que desta guisa quedò engañado el Rey, y quantos fueron en su tierra, ca ninguno osava dezir, que no veìa el paño : è assi esto, hasta que vino vna gran fiesta, è dixeron todos al Rey, que se vistiesse de aquel paño ; y los Maestros hizieron como que lo traìan embuelto en vnas tohallas, y fizieronle entender, que lo descogian, y tomaron la medida, y hizieron como que cortavan ; y el dia de la fiesta bolvieron, diziendo traìan cosidos los vestidos, y fizieronle entender, que le vestian ; è desque fue vestido, cavalgò en su cavallo con sus Grandes, para andar por la Corte. E desque las gentes lo veìan assi venir, è sabian, que èl no veìa aquel paño, era borde, ò Judio, ò afrentado de su muger, todos gritavan, que lo veìan, y lo alabavan, hasta que vn negro, que guardava el cavallo del Rey, se llegò à èl, y le dixo: Señor, vos vais en camisa, descalço ides ; otro, que lo oyò, gritò lo mismo, y de vno en otro fueron confessando, que no lo veìan, hasta que los grandes, y el mismo Rey, perdieron el recelo, y confessaron su engaño. Fueron à buscar los burladores, y yà avian desaparecido con todo el oro, plata, y sedas, y mucho dinero, que el Rey les avia dado. Assi prevalecen muchos engaños en el mundo, y tanto puede el temor de perder el credito, por ser singular.

Ramo es deste genero de conceptos, aunque por lo contrario, el censurar, que no huvo desacierto, ni necedad, donde tanto lo parecia. Assi Marcial de vno, que aviendole pedido prestada vna gran suma vn mal pagador, le diò dada la mitad, dixo, que no avia sido simplicidad, sino gran treta, por no perderla toda:

Dimidium donare Lino, quam credere totum,
Qui mavult, mavult perdere dimidium.

Tuvo especial donosidad el Salinas en la traducion de estas sales tan breves, y tan vivas:

El qué con Lino hallò modo
De darle lo medio dado,
De lo que èl pidiò prestado,
No lo quiso perder todo.

Fundase en la desproporcion de los dos extremos, aquella necedad, que cuerdamente çayere Rufo à dos avaros:

O ayudadores cautivos!
Quien viò tales desaciertos!
Por engordar gatos muertos,
Enflaquecer gatos vivos.

Ayuda à la desproporcion de los opuestos extremos la antitesi, que fue siempre la hermosura del dezir. Con el mismo primor ingenioso dixo Don Luis de Gongora:

En los contornos la inquiere,
Doliendose en los contornos,
De que le niegue vn recato,
Lo que concediera vn odio.

Acompañò la Crisi con la gustosa sentencia del Jurado de Cordova, en aquella sentencioſa carta à su hijo, donde cifrò lo mejor de la prudencia, dixo

Esso es facil de inferir,
Pues no ay razon que consienta,
Que sea el mentis afrenta,
Y que no lo sea el mentir.

DISCURSO XXVIII.

DE LAS CRISIS JVIZIOSAS.

LAS Juizioſas calificaciones participan igualmente de la prudencia, y de la sutileza. Consiste su artificio en vn juizio profundo, en vna censura recondita, y nada vulgar, yà de los yerros, yà de los aciertos. Desta suerte dixo vn soldado de Anibal, quando la vitoria de Canas, que el General sabia

sabia vencer; y no vsar la vitoria; conseguirla, pero no seguirla. El Marquès de Soborñano, discurriendose en su presencia de vn Principe que dava orden à su Capitan General, que defendiesse los Estados, pero sin combatir, ni hazer jornada, dixo, que esto era darle autoridad para poder ser vencido, mas no para vencer. Este, y otros muchos, graves, y juizioſos dichos refiere el Abad de San Miguel Juan Botero, en su libro de los dichos memorables de los personages mas graves de estos tiempos, leele, que es vno de los libros del buen gusto, y de la curiosidad, digno de la Libreria mas selecta; assi como todas las obras de el Botero, la razon de estado califica con el voto del Prudente Filipo, y muy leida traducida por su mandado, de Italiano en Español, pero entre todas sus obras, las Relaciones del mundo, y de los Monarcas, en que dà razon de los estados de cada vno, de sus rentas, potencia, govierno, armas, y confiantes, aunque tal vez se engaña, que no es mucho es tan vniversal trabajo; merecen ser colocadas en la Libreria Delfica: y no se tenga por hombre noticioso el que no las huviere leido.

Calificase vnas vezes en comun, notando el desacierto general de todos: Assi aquel eloquentissimo silenciario, que aun en el callar su nombre se ajustò à su sagrado instituto; y mas à la generosa humildad, el Padre Don Miguel de Dicastillo, en su grave, ingeniosa, y culta Aula de Dios, Cartuxa Real de Zaragoça, discurre, y pondera las falsas opiniones del mundo, y dize assi:

El parlero se dà por eloquente,
El temerario passa por valiente,
El rigido por justo,
El lascivo por hombre de buen gusto,
Y el que es vn insolente
Passa, en nuevo lenguaje, por corriente;
La mentira es ingenio, y agudeza,
La satira, y el chiste facudido,
Y su Autor es jovial, y entretenido:
La humildad es baxeza,
Pundonor la vengança,
La afectada lisonja es alabança;
La cautela es prudencia,
Y el artificio del astuto es ciencia;
Llamase santidad la hypocrecia.
El silencio ignorancia,
El valor arrogancia,
La prodigalidad cavalleria,
La detraccion donayre,
El ser vicioso es gala,

Y el no seguir esta opinion desayre,
Escrito, que ni el Barbaro lo iguala.
Con tan falsos juizios
Dàn color de virtudes à los vicios,
Y creciendo el abuso,
El modo de pecar se buelve en vso,
Y prosigue la culpa,
Con apariencia vana de disculpa,&c.

Que juiziosamente censura la necessidad comun, con acierto bien especial. Arguyen gran profundidad de caudal estas ponderaciones, porque nacen de vna sublime prudencia. Assi tambien oì ponderar algunas vezes al tan juizioso, como valeroso Cavallero Portuguès, Pablo de Parada, el Cid de nuestros tiempos, à quien se deben todas las vitorias grandes destas campañas: Que si los Generales ordenaron las jornadas, èl las executò. El defendiò à Tarragona, quando la sitiò el mas obrador Francès de los que han venido à la guerra de Cataluña, el Mariscal de la Mota. El en los campos de Lerida, en aquella memorable batalla, siendo General Don Felipe de Silva, fue el primero en el chocar, y en el vencer, governando el famoso Tercio de el Señor Principe. El fue el que embistiò con el Regimiento de la Guarda las inseparables trincheras del Conde de Ancurt, llamado el invencible, ocupò èl primero el Fuerte Real, y lo conservò contra el parecer de los mas; y dandole orden se retirasse, suplicò, diziendo, que mientras aquellos buenos Cavalleros, honrados soldados, y èl, tuviessen vida, no se perderia aquel puesto; y prosiguiendo en el vencer: hizo huir al farroso Conde de Ancurt, y desercò à Lerida. Todo esto, que refiero aora, lo vi entonces, yendo à su lado, hasta la misma trinchera enemiga. A este, pues, Marte Portuguès, que renueva los hechos de aquellos primeros Españoles en Italia, y Flandes, y digno de aquel siglo del belicoso Carlos, le oì dezir, y ponderar. Que son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen Calificanse en primer lugar las personas, yà en general, yà en singular. Con vna artificiosa Antitesi describe la muger Lope de Vega:

Es la muger, del hombre lo mas bueno:
Es la muger, del hombre lo mas malo,
Su vida suele ser, y su regalo,
Su muerte suele ser, y su veneno.
Es vaso de bondad, y virtud lleno,
A vn Aspid Lybio su ponçoña igualo,
Por bueno, al mundo, su valor señalo,
Por falso, al mundo, su valor condeno.
Ella nos dà su sangre, ella nos cria,
No ha hecho el Cielo cosa mas ingrata,

Es vn Angel, y à vezes vna Harpia.
Tan presto tiene amor, como maltrata:
Es la muger, al fin, como sangria,
Que à vezes dà salud, y à vezes mata.

En singular, se califican con aceptacion los sugetos, conociendo sus eminencias. Desta suerte Augusto despreciava à Cayo, embiandole à Armenia la benevolencia de Pompeyo, la audacia de Alexandro, y su fortuna propia. Desta misma agudeza nece graduar las Provincias: tal fue aquella plausible Crisis de las de España:

Bætica mittit equos; tauros Xarama feroces.
Insignes Castella Duces; Aragonia Reges.

En el Castellano dixo assi Don Manuel Salinas:

Cavallos de Andalucia,
Hermosos, quanto velozes,
Toros de Xarama ferozes,
Que en frondosos bosques cria.
Castilla al campo conduce
Los Capitanes valientes,
Mas los Reyes excelentes,
Solo Aragon los produce.

Con mucha propriedad censura, y describe las edades el sentencioso Oracio, en su celebre Arte de Poesia:

Reddere qui voces iam scit puer, & pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere: & mutatur in horas.
Imberbis iuvenis tandem custode remoto
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi,
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, & prodigus aris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.
Conversis studijs ætas, animusque virilis
Quærit opes, & amicitias: inservit honori,
Commisisse cavet, quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda: vel quod
Quærit, & inventis miser abstinet, ac timet uti:
Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat,
Dilator spe longus, iners, avidusque futuris.
Difficilis, querulus laudator temporis acti,
Se pueris censor, castigatorque minorum.

Estas quatro edades del hombre, las comparava vn varon juizioso à las qratro Naciones de España, con mucha propriedad. No solo los sujetos, estados, Naciones, y Provincias, sino las mismas virtudes, y los vicios se califican, y ponderan juiziosamente por vna aventajada Crisi. Tal fue esta en

aquel celebre, y erudito libro, prohijado à los mayores ingenios de Eſpaña, por ſu ſaçonada, y profunda enſeñança. Califica la mentira, y la verdad en eſta agradable, y artificioſa Alegoria.

De todas las coſas criadas, ninguna podrà dezir aver paſſado ſin ſu imperio: à todas llegò ſu dia, y tuvieron vez: mas como el tiempo todo lo trueca; las vnas paſſan, y las otras han corrido. A la Verdad, aconteciò lo miſmo, tambien tuvo ſu quando, de tal manera, que antiguamente ſe vſava mas que aora: mas como lo bueno canſa, y lo malo nunca ſe daña; no pudo entre los malos coſa tan ſanta conſervarſe. Sucediò, que viniendo vna gran peſtilencia, todos aquellos à quien tocava, ſi eſcapavan con la vida, quedavan con leſion de las perſonas. Y como la generacion fueſſe paſſando, alcançandoſe vnos à otros, los que nacian ſanos, vituperavan à los liſiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les peſava ſer denoſtados; de donde poco à poco, vino la verdad à no querer ſer oìda, y de no quererla oìr, llegaron à no quererla dezir, que de vn eſcalon ſe ſube à dos, y de dos haſta el mas alto; de vna centella ſe abraſa vna Ciudad. Alfin fueronſele atreviendo, haſta venir à romper el eſtatuto, ſiendo condenada en perpetuo deſtierro, y à que en ſu ſilla fueſſe recibida la mentira. Saliò la verdad à cumplir el tenor de la ſentencia; iba ſola, pobre, y qual ſuele acontecer à los caidos; que tanto vno vale, quanto lo que tiene, y puede valer, y en las adverſidades, los que ſe llaman amigos, ſe declaran por enemigos. A pocas jornadas, eſtando en vn repecho, viò parecer por cima vn collado mucha gente, y quanto mas ſe acercava, mayor grandeza deſcubria. En medio de vn eſquadron, cercado de vn exercito, iban Reyes, Principes, Governadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de govierno, y poderoſos de aquellas Provincias, cada vno conforme à ſu calidad, mas, ò menos; llegado cerca de vn carro triunfal, que llevavan en medio con gran mageſtad; el qual era fabricado con admirable artificio, y eſtremada curioſidad. En èl venia vn Trono hecho, que ſe rematava en vna ſilla de marfil, evano, y oro, con muchas piedras de precio, engaſtas en ella; y vna muger ſentada, coronada de Reyna; el roſtro hermoſiſsimo, pero quanto mas de cerca, perdia de ſu hermoſura; haſta quedar en eſtremo fea. Su cuerpo, eſtando ſentada parecia muy gallardo, mas pueſta en pie, ò andando, deſcubria muchos defectos. Iba veſtida de tornaſoles riquiſsimos à la viſta, y de colores varios, mas tan ſutiles, y de poca ſuſtancia, que el ayre los maltratava, y con poco ſe rompian. Detuvoſe la Verdad en tanto que paſſava eſte eſquadron, admirada de vèr ſu grandeza; y quando el carro llegò, y la Mentira reconociò à la Verdad, mandò, que paraſſen, hizola llegar cerca de ſi: preguntòla de donde venia, donde, y à que iba, y la Verdad le dixo en todo. A la mentira le pareciò convenir à ſu grandeza llevarla conſigo, que tanto es vno mas poderoſo, quanto mayores contrarios vence, y tanto en mas tenido, quan-

tas

tas mas fuerças reſiſtiere. Mandòla bolver, no pudo librarſe, huvo de caminar con ella, pero quedòſe atràs de toda la turba, por ſer aquel ſu proprio lugar conocido. Quien buſcàre la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni ſus Miniſtros, à la poſtre de todo eſtà, y alli ſe manifieſta. La primera jornada que hizieron ſe fue à vna Ciudad, en donde ſaliò à recebirlos el Favor, vn Principe muy poderoſo, combidòla con el hoſpedaje de ſu caſa, aceptò la Mentira la voluntad, mas fueſſe al meſon del ingenio, caſa rica, donde la adereçaron la comida, y ſe ſentaron: luego queriendo paſſar adelante, llegò el Mayordomo Oſtentacion, con ſu gran perſonage, la barba larga, el roſtro grave, el andar compueſto, y la habla repoſada; preguntòle al hueſped lo que debia: hizieron la cuenta, y el Mayordomo, ſin reparar en coſa alguna, dixo que bien eſtava. Luego la mentira llamò la Oſtentacion, diziendo: paganle à eſte buen hombre de la moneda que le diſteis à guardar quando aqui entraſteis. El hueſped quedò como tonto, diziendo, que moneda fueſſe aquella que dezian. Tuvolo à los principios por donayre, mas como inſtaſſen en ello, y viendo que lo afirmava tanta gente de buen talle, lamentavaſe, aſſegurando nunca tal averſele dado. Preſentò la Mentira por teſtigo al Ocio ſu Teſorero, à la Adulacion ſu Maeſtreſala, al Vicio ſu Camarero, à la Aſſechança, ſu Dueña de honor, y otros ſirvientes ſuyos; y para mas convencerlo, mandò comparecer ante ſi al Interès, hijo de el hueſped, y à la Codicia ſu muger. Todos los quales conteſtes afirmaron ſer aſsi. Viendoſe apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los Cielos manifeſtaſſen la verdad, pues no ſolo le negavan lo que le debian, pero le pedian lo que no debia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga, que ſiempre deſeo ſer ſuya, le dixo: Ingenio amigo, razon tenèis, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui ſino yo de vueſtra parte, en lo que puedo valeros, es, en ſolo declarme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueſte atrevimiento que mandò à los Miniſtros pagaſſen al Ingenio de la hazienda de la Verdad, y aſsi ſe hizo. Paſſaron adelante, haziendo por los caminos, ventas, y poſadas, y lo que tiene por coſtumbre ſemejante genero de gente, ſin dexar alguna que no roballen; que vn malo ſuele ſer verdugo de otro, y ſiempre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn deſalmado acaba en las manos de otro ſu igual, ſon pezes que ſe comen los grandes à los chicos. Llegaron mas adelante à vn lugar donde la Murmuracion era ſeñora, y gran amiga de la Mentira. Saliòla à recibir, llevando delante de ſi los Poderoſos de ſu tierra, y Privados de ſu caſa, entre los quales iban la Soberbia, Trayeion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Embidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, y Voluntad, ſin otros muchos familiares. Combidòla con ſu poſada, la qual aceptò la Mentira, con vna condicion, que ſolo ſe le dieſſe el caſco de la caſa,

por-

porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle allí su poder, y regalarla, mas como debia dàr gusto à la Mentira, recibiò la merced que la hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntas à Palacio. El Veedor Solicitud, y el Despensero Inconstancia proveyeron la comida, y à la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recibia, sin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo yà partirse, pidieron los dueños su dinero de lo que avian vendido. El Tesorero dixo, que nada les debia, y el Despensero, que lo avia pagado todo; levantòse gran alboroto: saliò la Mentira, diziendo: Amigos, que pedis? Locos estais, ò no os entiendo, yà os han pagado quanto aqui traxisteis, que yo lo vi, y os dieron en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta para testigo. Fueron à la Verdad que lo dixesse, hizose dormida; recordaronla con vozes, mas ella acordandose de lo passado, dudava en lo que avia de hazer: acordò fingirse muda, escarmentada de aver hablado, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con este costumbre se ha quedado. Yà la verdad es muda, por lo que le costò no serlo; esse que la trata paga. Notese lo agradable del estilo, por ser sin afectacion, sin violencia, y tan à lo natural, terso, claro, corriente, puro, igual; esto es hablar con seso.

Mezclanse con mucha gracia, y artificio la Crisi juiziosa, y la Irrisoria, aquella ponderando, y esta cahiriendo, como se vè en este motal Soneto de Filosofo de los Poetas, Lupercio Leonardo:

Quièn casamiento ha visto sin engaños?
Y mas si en dote cuentan la hermosura,
Cosa que hasta gozarla sola dura,
Y dexa al despertar con desengaños,
O menos es la hazienda, ò mas los daños,
Y al fin la que parece mas segura,
No està sin vna punta de locura.
Y à vezes con remiendos de otros daños.
Mucho debes à Julia, Fabio amigo,
Que de tantos peligro te ha librado,
Negandote la fee, que te debia.
Tu de que engaño al otro eres testigo,
Y lloras no aver sido el engañado,
Riete, si no quieres que me ria.

Ay vnas verdades plausibles, y gustosas, que participan igualmente de la agudeza, y de la prudencia, como aquella de Marcial à Emiliano, quando le dize

Semper eris pauper, si pauper es Æmiliane,
Dantur opes nulli nunc, nisi divitibus.

No contiene otro concepto este agudissimo Epygrama, sino vna juiziosa-

ta plausible verdad. Estimala esta elegante traducion del celebre Salinas:

Siempre Emiliano serás
Pobre, si yà pobre fueres,
Que no se dàn los haveres,
Sino à los que tienen mas.

Quando el comun ponderara vna conocida infelicidad, ò dicha, vn manifiesto desacierro; el observar, y ponderar: otro mas importante, y recondito es gran assunto de esta agudeza juiziosa. Assi el gran Duque de Alva, no condenava tanto en Pompeyo el aver sido vencido de sus contrarios, sino el aver sido convencido de los suyos propios, en condescender con ellos, y dàr la batalla contra su mismo parecer.

Son tambien assunto primoroso deste artificio vnas calificaciones paradoxas, pero muy significativas; tal fue aquel tan solemnizado juyzio de Momo, quando compitieron los tres Dioses con tres obras sobre qual era mas perfecta. Presentò Bulcano vn hombre, que avia fabricado con suma arte: mirole Momo, y tachole de que por quanto nacia el engaño en su pecho, le faltava vna ventanilla en el, por la qual se pudiera ver lo que tenia allà dentro, y si dezian las palabras con el coraçon. Ostentò Minerva vna casa de estremada arquitectura, y fue tambien reprehendida, porque no la avia fundado sobre vn exe à modo de torno, para que si aconteciesse aver algun mal vezino, pudiesse dàr la buelta, y mudar la puerta à otra calle. Sacò Neptuno vn perfectissimo Toro, y censurole, de que no le avia puesto los ojos delante de los cuernos, para que no hiriesse à ciegas; sino con advertencia de lo que hazia.

Ayudase con felicidad la Crisi de las ficciones, para el censurar, porque como es odiosa la censura, ponese en vn tercero, yà por alegoria; yà por fabula: como aquella de la Vulpeja, quando entrando en la encina de vn Estatuario, viò vna cabeça de vn gallardo mancebo, muy bien acabada, y hermosa, pero advirtiendo que estava vacia por dentro, exclamò diziendo: ò que lindo bulto, pero no tiene cerbelo, con que cabria toda hermosura, que de ordinario es trono de la necedad:

Ingressa Vulpes in Cheragi per gulam,
Fabre expolitum invenit humanum caput:
Hic eleganter fabricatum, vt spiritus
Solum deesset, cæteris vivisceret.
Id illa cum sumpsisset in manibus; ais
O quale caput est! Sed cerebrum non habet.

Tiene estos conceptos mucho de sutiles, y algo de sentenciosos; pero la rara observacion, y calificacion juiziosa es lo que prevalece en ellos: todas campean en este Epygrama del antiguo Silvestre, ingenioso Portuguès, trasplantando à Granada:

Que

Que lexos està vn necio de entenderse,
Que cerca vn majadero de enojarse,
Que pesado es vn torpe en atajarse,
Y que liviano vn simple de correrse
El vno, es imposible conocerse;
El otro, no ay querer desengañarse,
Y assi no puede el necio adelgaçarse,
Que todo es para mas entorpecerse.
Al fin se han de tratar con presupuesto,
Qua son en defender su desatino
Mas çafios, y mas tiessos, que vn villano.
Mas si el mas sabio dellos es vn cesto,
Y no ay poder meterlos en camino,
Dexarlos por quien son, es lo mas sano.

El principal empleo pues, deste modo de agudeza, es vna censura extraordinaria, nacida de vn relevante juyzio. Fue raro en estas Crisis el Bocalini, y entre todas, aquella de la reforma general del vniverso, cometida à los siete Sabios de Grecia, y à otros Filosofos Latinos. Tales Milesio dixo, que nacia tanto desorden del comun engaño, y assi que el remedio era hazer la ventanilla en el pecho humano; señalòse tiempo de ocho dias para limpiar los interiores, al cabo de ellos se conociò, que aquello era en favor de los quatro ignorantes, pues los demàs, à dos dias que traten con vn hombre el mas fingido, le saben penetrar hasta las mismas entrañas, y assi se desechò aquel parecer. Solon representò nacer de la desigualdad de bienes temporales, con que los poderosos oprimen à los pobres, y estos los aborrecen, que se hiziesse de nuevo la particion del mundo. Contra dixo Seneca, porque se seguiria otro mayor desorden, que à la gente soez, y baxa la tocariaia la mayor parte, y à los nobles, y virtuosos muy pequeña. Quilon ponderò ser la raiz de todo el mal la codicia del oro, y de la plata, y assi que se desterrassen del mundo, y se anegasen en la mar tan infames metales; pero averiguòse, que luego darian los hombres en otros, y no se conseguiria el remedio. Cleobulo se enojò demasiadamente, refutando este parecer, diziendo, que el oro, y plata eran medida, y contrapeso de todas las cosas, que para esso los avia criado el Sumo Hazedor; pero el hierro, producido de la naturaleza para fabricar azadas, rejas, y otros instrumentos necessarios para cultivar la tierra, la malicia, y crueldad de los hombres los ha aplicado para bazer espadas, lanças, y puñales, instrumentos de la muerte. Pitaco consentimiento propuso ser el daño, el no dàr los Principes las dignidades, y los premios à los benemeritos: bolviò por ellos Periandro, acusando de poca fidelidad, de ingratitud; y de presuncion à los varones de grandes talentos, y que por esso echavan mano de hombres humildes, y agradecidos?

cidos. Bias lo atribuyò al averse mezclado las Naciones, y assi se bolviessen à levantar los montes Pirineos entre los Españoles, y Franceses, los encumbrados Alpes entre los Italianos, y Alemanes: entre los Franceses, è Ingleses fuesse inavegable la canal: entre Africa, y Europa el Mediterraneo, los Rios caudalosos Eufrates, Indo, Ganges, Tigris, Nilo, el Reno, y otros, y cada vno se contentasse con la patria en que naciò. No fue aprobado el parecer, por ser contra la comunicacion vniversal, y que no todo lo bueno nace en vna parte de la tierra: el Regio Caton echò toda la culpa al sexo femenino, y el remedio era suplicar al Criador, que assi como à las abejas ha concedido el singular beneficio de el procrear sin ayuda de hembra, haga tambien à los hombres la misma merced. Seneca fue de parecer se llamassen peritos maestros de cada Arte, y oficio, de conocida bondad, y que cada vno corrigiesse los abusos introducidos en ella. Pero el Secretario Mançomi aconsejò, fuesse llamado alli delante el enfermo, que viniesse el presente siglo, y se le preguntasse à èl su mal. Executòse assi, fue traido en vna silla por las quatro estaciones del año: era viejo de muchos años, pero de robusta complexion, que mostrava avia de vivir muchos mas: solamente parecia tener alguna dificultad en el respirar; y mostrando mucha flaqueza en la voz se estava siempre quexando. De lo qual maravillados todos, le preguntaron què le dalia? El siglo entonces respondiò: Yo señores, poco despues que naci, caì en los males, que tanto me afligen; tengo el rostro colorado, porque las gentes modernas me han hermoseado con estremados afeytes: mi mal es semejante à la menguante, y creciente del mar, que siempre tiene en si la misma agua, si bien mengua, y crece: con esta diferencia, que quando tengo buen aspecto por de fuera, el mal està dentro: y al contrario: Si quereis vèr los males que me afligen, quitadme esta capa rica con que me han cubierto las personas honradas, ocultando horrores de vn muerto. Quedaron espantados los Reformadores de vèr aquel cadaver vivo, y mas quando advirtieron, que era imposible quitarle las costras podridas de aquellas apariencias, por aver penetrado el mal hasta los huessos, que en todo el apenas se hallava vna onza de carne viva, al instante lo bolvieron à vestir, y lo despidieron como à incurable; conociendo, que en este mundo se vive mas con el menos mal, que con el perfecto bien, y que la suma providencia humana, consiste en hazer aquella dificultosa resolucion de dexar este mundo como le avemos hallado. Para desmentir la expectacion comun de tan imperrante junta, pusieron precio à las calabaças, lechugas, y verças. Abrieron luego las puertas de Palacio, y se leyò al Pueblo, que era infinito, la vniversal reforma, con indecible aplauso, porque la vil plebe, con qualquiera pequeña cosa se satisface, y los hombres de sano juizio saben bien lo que dize Tacito, que avrà vicios, mientras aya hombres.

Quando la Crisi se aplica à la ocasion, es mas gustosa, y segun las circunf-

cunſtancias ſe ſuelen ſingularizar. Deſta ſuerte diſcurriò Marcial, perſuadiendole à vno, que pagaſſe, y no pleyteaſſe:

Et Iudex petit, petit Patronus,
Solvas cenſeo, Sexte, creditori.

Conſiſte ſu agudeza en vn acertado juizio, aplicando à la ocaſion; elegantemente traducido del Salinas:

Si el Juez, ſi el Procurador,
Si te pide el Eſcrivano,
Sexto, conſejo es mas ſano
El pagar al acreedor.

El modo de cenſurar, y tambien ſu variedad, y artificio, ſiempre que ſe junta con el reparo, es mas artificioſa la Criſi: porque à mas de lo juizioſo, concluye lo ingenioſo. Suele ponderar Don Vicencio Salinas y Azpilcueta, Juſticia oy de la Ciudad de Hueſca, meritiſsimo por ſu gran prudencia, atencion, integridad, y eminentiſsimo caudal; que en Aragon los Juezes no ſe llaman Juezes, como en otros Reynos, ſino Juſticias, en ſignificacion, que han de ſer la miſma juſticia, y rectitud en ſu formalidad. Con vna dubitacion ſe dà alma à la Chriſi; del heroyco Anibal, ponderò Valerio Maximo, dexandoſe llevar de la vulgar paſsion contra los eſtrangeros, que dexò en duda, ſi avia de ſer tenido por maximo, ò por peſsimo. *Inſignem nominis ſui memoriam relicturus, in dubio maior ne, an peior haberet, poneret.*

Con vna critica Antiteſi dixo de el diſsimulado Tiberio vn atento Cortesano, al rehuſar por ceremonia, ò por tentativa el mando. Los demàs cumplen tarde lo que prometen preſto, tu lo que temprano executas, tarde lo prometes: *Cæteri quod pollicentur, tarde præſtant, tu quod præſtas, tarde polliceris.*

Cenſuraſe con vna improporcion diſonante: artificioſamente de Mario, dixo Paterculo. Muriò aquel varon grandemente dañoſo en la guerra para los enemigos, en la paz para los amigos: *Morbo oppreſſus deceſsit Marius, vir in bello hoſtibus, in otio civibus infeſtiſsimus.* Son ingenioſiſsimas calificaciones todas eſtas, y que hazen muy agradable la narracion de la hiſtoria. Dezia Pompeyo de ſi miſmo, que todas las dignidades las avia conſignado antes de eſperarlas, y las avia renunciado antes que otros las eſperaſſen.

Valeſe con mucha deſtreza el ingenio, para cenſurar de la condicion; deſta ſuerte pondera el docto, y Religioſo Padre Diego Pinto, de la Compañia de Jesvs, aquel que tan divinamente eſcriviò de el Dios humanado, y Crucificado, en quatro tomos, ſegun las quatro dimenciones de la Cruz, para que fueſſe la obra quadrada, y perfecta: ponderava, pues, que ſi la Ley de Dios mandàra, lo que las leyes del mundo, y de los vicios: Al avaro

que

que no gōzaſſe de ſus haveres : al vengativo , que anduvieſſe ſiempre cargado de hierro , y de rezelo. Al ciego amador , no dormir , ni deſcanſar en ſu cama , ſino andar toda la noche al frio , y al ſereno. Al jugador , eſtar arrojado à vna meſa, perdiendo el tiempo, la paciencia , y la hazienda: Al ambicioſo, ir con toda ſolicitud hecho eſclavo de todos, y aſsi de los demàs,que fuera vna ley intolerable , y vn Dios inſufrible ; y aora obſervan los hombre tan puntualmente eſtas leyes , eſperando por paga vn infierno para ſiempre.

DISCURSO XXIX.

DE LA AGVDEZA SENTENCIOSA.

ES eſta la operacion maxima del entendimiento , porque concurren en ella la viveza del ingenio , y el acierto del juizio. Las ſentencias, y las Criſis, ſazonan la hiſtoria , que ſin eſtos dos reſabios , es inſulſa la narracion eſpecialmente à guſtos juizioſos , à profundas capacidades : y aunque qualquiera ſentencia es concepto , porque eſſencialmente es acto del diſcurſo, vna verdad ſublime , recondita , y prudente. Pero las que ſon propias deſte Arte de Agudeza , ſon aquellas que ſe ſacan de la ocaſion , y les dà pie alguna circunſtancia eſpecial : de modo , que no ſon ſentencias generales, ſino muy eſpeciales , gloſſando alguna rara contigencia por ellas. Bebiendo el Romano Fabio vn vaſo de leche , atravesòſele en la garganta vn pelo , que avia caydo en ella, y ahogòle : de ſuerte, que aviendo ſido Pretor , con otras muchas honras obtenidas en el Senado , vn pelo de la madre de la leche , fue baſtante à detener el curſo de ſu felicidad , y de ſu vida. A eſte raro aſſunto hizo eſte grave , y ſentencioſo Epygrama , del ingenioſo , y docto Padre Pablo de Rojas , Valenciano , de la Compañia de Jesvs ; oyendole el gran Bartolomè Leonardo , dixo , que parecia mucho à los ſuyos. Sirviò de explicacion à vn Emblema, en que ſe pintò eſta hiſtoria , en ocaſion de las obſequias Reales que hizo Zaragoça al Rey nueſtro Señor Don Felipe el Piadoſo

En eſſa candidez ileſſa, y pura
Que liſongera en Nectar ſe deſata,
Quando ſencilla , y facil de la plata
A los labios traslada ſu dulçura.
La mas gallarda edad, eſtàr ſegura
No pienſe , que tal vez la muerte ingrata
En la leche ſe mezcla , y arrebata
Juntas , edad , ſalud, vida, y ventura.
Por quan eſtrecho paſſo recibimos,
Y damos el aliento eternamente

Pues

Pues queda con vn atomo impedido.
Ò vida! fragil bien! *Porque vinimos*
Dudoſos por inſtantes, ſi pendiente
Eſtàs de vn pelo en el licor caido?

Daſele ſalida à vn reparo, à vna miſterioſa ponderacion con grande agrado, y ſutileza, por vna plauſible ſentencia. Aſsi el abſoluto poder de la muerte, que otros ponderan por ſentencias comunes, el ingenioſo Marcial lo glosò primoroſamente en ſu ocaſion. Cayò vn pedaço de yelo de las canales de vn tejado, y hiriendo en el cuello à vn niño que paſſava, le degollò. Donde no eſtà la muerte dixo el Poeta, ſi de las miſmas aguas haze puñal para degollar?

Qua vicina pluit Vipſanis porta columnis
Et madet aſsiduo lubricus imbre lapis.
In iugulum pueri, qui roſcida tecta ſubibat;
Decidit Hyberno prægravis vnda gelu:
Cumque peregiſſet miſeri crudelia fata;
Tabuit in caliao vulnere mucro tener.
Quid non ſæva ſibi voluit Fortuna licere?
Aut vbi Mors non eſt, ſi iugulatis aquæ?

Eſtà bien ponderado, y elegantemente traducido de Don Manuel Salinas?

En el Portico Vipſano,
Donde cien colunas ay,
Y à quien frondoſos laureles
Tributo en coronas dàn
Donde el agua no riſueña,
Engañoſa ſu humedad,
A las loſas comunica
Resbaladero al piſar.
A vn ſegundo Ganimedes,
Que al Tẽplo iba à miniſtrar,
Hiriò en el cuello, del yelo
Vn criſtalino puñal.
Con que inexorable el Hado
Cortò el eſtambre vital,
No bien començado aun,
Quando mal cortado yà.
Acabò el Infante bello.
Començando ſu crueldad
La Fortuna, con quien nada
Pueden belleza, ni edad.
Que no quiſo eſta cruel
Que pudieſſe executar;
O à donde no eſtà la muerte
Aguas, aſsi degollais?

Aunque las ſentencias hablan comunmente con vniverſalidad, pueden con el arte ſingularizarſe à la ocaſion, y ſon ſentencias contraidas, que dàn mucho eſcrupulo al concepto. Aſsi Don Luis de Gongora en deſengaño de vna vana belleza dixo:

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
Mientras con menoſprecio en medio el lleno

Mira

Mira tu blanca frente el lilio bello.
Mientras à cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos, que à clavel temprano;
Y mientras triunfa con deſden lozano
Del luciente marfil tu gentil cuello.
Goza cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada
Oro, lilio, clavel, criſtal luciente:
No ſolo en plata, ò viola trocada
Se buelva, mas tu, y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en ſombra, en nada.

Sirve la retorica graduacion de materia al realce de la ponderacion ſentencioſa. Vna extraordinaria contingencia es el mas proprio aſſumpto de eſtas ponderaciones; y quanto mas prodigioſas las circunſtancias, empeñan mas el reparo, à que dà ſalida la ſentencia. Eſtavan jugandoſe la vida tres hermoſas doncellas, digo echando ſuertes ſobre qual avia de morir primero: pero aquella à quien cupo el infeliz aguero, hazia burla dèl, zahiriendo de ciega à la fortuna. Cayò en eſto vn pedazo de el techo donde eſtavan, y hiriendo à ella ſola, la dexò alli muerta. Coge el ſuceſſo Alciato, para vn magiſtral Emblema, con eſta inſcripcion; *Semper preſto eſſe infortunio.* Gloſſalo deſta ſuerte:

Ludebam panili tres olim ætate Puellæ,
Sortibus ad Stygias, quæ prior iret aquas.
Aſt cui iactato malè ceſſaret alea talo,
Ridebat ſortis cæca puella ſuæ.
Cum ſubito icta caput labente eſt mortua tecto,
Soluit, & audacis debita facta ioci.
Rebus in adverſis mala ſors non fallitur; aſt in
Fauſtis nec precibus, nec locus eſt manui.

Es tambien grande deſempeño vna ſentencia bien aplicada à la ocaſion, y ſacada de ſus miſmas circunſtancias. Aſsi por vna moral ſemejança, tomada del miſmo ſuceſſo, ſe deſempeñò vn acudido Corteſano. Cenando el Principe Don Carlos, tan deſabrido como ſiempre, canſado vno de los del Cortejo, ya de la prolixidad, ya del deſazonado humor del Principe, fueſſe retirando poco à poco àzia la pared, que le falleò, por eſtàr tràs las cortinas el hueco de vna chimenea, cayò èl, y por poco cayeran tambien los preſentes de riſa. Solo Carlos muy ſevero, dixo: A tal groſſeria, tal caſtigo. El Aulico entonces, tan prompto al reſponder, como al levantarſe, dixo: Pardiez, Señor, aſsi ſon todos los arrimos de Palacio. De la ſemejança de vna roſa tomò tambien pie para vna prudente moralidad, y exemplar ſentencia Tomàs Gudiel:

Hija del Sol, y de sus bosques hija,
Sol de las flores nace en la mañana,
Rosa que ofende nacares vfana,
Si à la Aurora su purpura prohija.
Sobre mucha beldad el tiempo aguija,
Y encubierta en la luz la muerte cana,
A joven flor con rayos inhumana
Haze, que el Sol hasta morir la aflija.
Muere belleza, porque el tiempo quiere
Darte exemplar à menos reducido,
Del discurso luciente de tus años.
La Luna deste espejo deslucido
Clara te avisa, que lo bello muere,
Si te lisongearen tus engaños.

De tan florido exemplo, saca el fruto de vna desengañada verdad. Tal vez suele ser paradoxa la sentencia; pero con su picante se haze mas gustosa. Desta suerte ponderava mi hermana la Madre Magdalena de la Presentacion, Priora de las Carmelitas Descalças de San Alberto, que no puede aver Santo que sea simple, porque la santidad es muy prudente, y discreta, y sabia, y todo lo es en eminencia, como Dios. Quanto la paradoxa es mas recondita, y especial, es mas plausible. Fuelo esta de Marcial, y muy à la ocasion, ponderando la temprana muerte del muchacho Glaucia, lisonja, y agrado vniversal de Roma: Concluye el culto Epigrama con vna exageracion, mas que sentencia:

Non de plebe domus, nec avara verna catasta,
Sed domini sancto dignus amore puer.
Munera cum posset non dum sentire Patroni,
Glaucia libereus iam Melioris erat.
Moribus hoc formæque datum, quis blandior illo?
Aut quis Apollineo pulchrior ore fuit?
Immodicis brevis est ætas, & rara senectus,
Quidquid amas cupias, non placuisse nimis.

Doblò la ponderacion con dos sentencias, vna mejor que otra. Traduzolo con toda propriedad Don Manuel Salinas:

Esta pira, que admiras erigida,
No es, no, de algun plebeyo monumento,
Ni de esclavo infeliz, que su avariento
Dueño encerrò en mazmorra foragida.
A Glaucia sella, prenda tan querida,
Quanto digna en Melior de sentimiento,
Por quien aun no capaz de entendimiento,

Gozò

Gozò de libertad, lo que de vida.
A lo hermoso en costumbres, y en su cara
Esto se diò, y debiò. Quien mas afable,
Y quien mas lindo, que al Sol vencia?
Breve es la edad, y la vejez es rara
En prodigios. Si quieres ser durable
Lo que amas, no te agrade à demasia.

Prudente paradoxa fue la de Biante, que la hermosura es bien ageno: y ayudando la de la contraposicion, informò su sagaz empressa Augusto con el *Festina lente*: quando la sentencia es vtil, se eterniza en la memoria. El no menos ingenioso, que valiente Zaragoçano, el Almirante Don Pedro Portèr y Casanete, suele dezir, que para valer meritos, y medios. Por opuesta graduacion encareciò D. Antonio de Mendoça, en su donosissima, y siete vezes repetida con el mismo grado, Comedia del Marido haze Muger, en competencia del Senador de Terencio:

En la obligacion partido,
Llegais el campo à tener,
Cuerda basta la muger,
Sabio aun no basta el marido.

Sufrir todos es el modo
Mas cuerdo, y de mas disculpas;
Ellos todo, si no es culpas,
Ellas las culpas, y todo.

Valese la sentencia con felicidad de las demàs especies de agudeza, prestandose vnas à otras el artificio, y adelantando la perfeccion. Desta suerte el Falcon en la sutileza, y Cisne en los conceptos, à vn relox de arena, proporcionando el hombre, que es polvo, con los que le miden la vida, cantò sentenciosamente:

Hæc nimis hora fugax, dum vitro currit arena,
Nos monet extremum non procul esse diem,
Summa brevis vitæ levibus componitur horis,
Et quia pulvis homo est, pulveris instar abit.

Gallarda correspondencia entre la fragilidad del vidrio, y la del hombre; entre el deslizarse la arena, y passar la vida entre polvo, y polvo: el que mide, y es medido. Forma el mysterioso reparo, y dà la relevante proporcion por desempeño en sentencia. Logralo segunda vez en la elegante traduccion de Don Manuel Salinas:

Esta hora que corre tan aprisa,
Mientras en el Relox la arena dura,
De que no està muy lexos nos avisa,
La vltima, tan llena de amargura,
De horas breves compuesta por precisa
Ley, nuestra breve vida se apresura,

Que como es polvo el hombre assi camina,
De la suerte que el polvo à su ruina.

Realçò lo sentencioso con lo ingenioso, nuestro insigne Bilbilitano Pedro de Liñan, en todas sus obras juizioso, por no desmentirlo de Poeta Aragonès; y entre mas de cien Epigramas, todos selectos, y conceptuosos, canta assi à vn desengaño:

Si el que es mas desdichado alcança muerte;
Ninguno es con extremo desdichado,
Que el tiempo libre le pondrà en estado;
Que no tema, ni espere injusta suerte.
Todos viven penando, si se advierte,
Este, por no perder lo que ha ganado,
Aquel, porque jamàs se viò premiado;
Condicion de la vida injusta, y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan; porque tal posiea,
Sucede à gran pesar, grande alegria.
Mas ay, que al fin les viene en la mortaja;
Al que era triste, lo que mas desea;
Al que era alegre, lo que mas temia.

No solo sirven para concluir perfectamente vn Epigrama, ò vn Soneto, estos conceptos sentenciosos, sino que en medio de vna narracion, ò discurso, se dexan caer como perlas de la Aurora, sobre las fragrantes flores. Desta suerte el secundo Ovidio, en aquel razonamiento tan moral, quanto alegorico, en que Apolo aconseja al temerario hijo, à llevar el govierno de su luz con moderacion, y con prudencia, se và dexando caer algunas sentencias, que en gran manera alcançan le grave de la enseñança. Comiença, pues:

Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
Clara micante auro, flammasque imitante Pyropo,
Cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat,
Argenti bi fores radiabant limine valvæ
Materiam superabat opus, &c.
Inde loco medius rerum novitate paventem
Sol oculis iuvenem quibus aspicit omnia vidit:
Quæ sibi causa vias? Quid hac, ait, arce petisti
Progenies Phaeton, haud infitianda parenti.
Vix ille desierat curras petit ille paternos:
Magna petis Phaeton, & quæ non viribus istis
Munera conveniunt, nec tam puerilibus annis
Sors tua mortalis, non est mortale, quod optas, &c.
Si potes his saltem monitis parere parentis.

Parce

Parce puer ſtimulis, *& fortius vtere loris.*
Altius egreſſus cœleſtia ſigna cremabis
Inferius terras: medio tutiſsimus ibis,
Neu te dexterior, tortum declinet ad vnguem,
Ne ve ſiniſterior præſam rota ducat ad aram,
Inter vtrumque tene: fortunæ cætera mando.

Son verdades cèlebres las ſentencias, quando ſon vniverſales: bien pueden ſer cèlebres, y ſublimes, como aquella de Platon: *Difficilia, quæ pulchra*: El ſer plauſibles, naciò de lo recondito, y raro; y lo extraordinario de el ſentimiento, dà quilate à la ſentencia, como eſta de Tecidides: *Plerumque fœlix eſt prudentia.* Quando mas breves ſon en el dicho, ſuelen ſer mas profundas en el ſentido. Aſsi Epicteto reduxo la Filoſofia prudente à ſolas dos palabras. *Suſtine, & abſtine.* Dizenſe à modo de Proverbios tal vez, como eſta de Don Baltaſar Andrès, benemerito de todas buenas letras; pero en las Matematicas, eminente: *Que el Rey haze la Grey.* En la Filoſofia Moral deſaguan las ſentencias, como en Occeano de las fuentes de tanto Sabio; y entre todos el juizioſamente prodigioſo Seneca, hizo culta la Eſtoyca, y corteſana la Filoſofia. Entre muchas, dignas de la curioſidad diſcreta, que engaſtò en ſu precioſa carta Rufo, dixo:

Todo el tiempo que vivimos,
Azia el morir caminamos,
Rodeando, ſi velamos,
Atajando, ſi dormimos.

DISCURSO XXX.

DE LOS DICHOS HEROYCOS.

ASſi como ay ſentencias, que exprimen la profundidad de la mente, lo ſubſtancial de la inteligencia: aſsi dichos magnanimos, que declaran con excelencia la grandeza del valor, la valentia del coraçon, la generoſa mageſtad de vn grande pecho. Oſtentaſe en aquellas la gran capacidad; en eſtos el animo, dichos proprios de Heroes. Ay vnos vniverſales, ay otros ſingulares en todo, y cortados à la ocaſion, como aquel de Luis Duodezimo, quando temiendole Rey, los que le avian agraviado Duque, los aſſegurò, diziendoles: No venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens.

Conſiſte la eminencia deſtos Apoſthegmas en exprimir el aprecio de alguna mageſtuoſa virtud; y quanto mas excelente eſta, mas merecedor el dicho de vna inmortal eſtimacion. En el generoſo deſeo de la gloria, y fama, fue cèlebre aquel de Alexandro, ponderado de Plutarco en ſus Paralelos: *Om-*

nia præripiet, Sodales, Pater, neque vllum mihi, insignem; & illustrem relinquet vobiscum perpetrandum actum. Què me dexarà mi padre que hazer? En la clemencia fue extravagante el de Neron; y mas en èl, que viviò por extremos: celebralo Seneca en sus libros de clemencia, y aun dèl tomò ocasion para tan ilustre, y erudita obra. Assi comiença su segundo libro: *Vt de clementia scriberem, Nero Cæsar, vna me vox tua maximè compulit, quam ego non sine admiratione, & cum diceretur audisse memini, & deinde alijs narrasse Vocem generosam, magni animi, magnæ lenitatis, quæ non composita, nec alienis auribus data subito erupit; sed bonitatem tuam, cum fortuna tuam litigantem in medium adduxit. Animadversurus in latrones duos Burrus Præfectus tuus, vir egregius, & tibi Principi natus, exigebat à te, scriberes, in quos, & ex qua causa animadverti velles; hoc sæpè dilatum, vt aliquando fieret instabat. Invitus invito cum chartam protulisset, tradereteque, exclamasti: Vellem nescire litteras. O dignam vocem, quam audirent omnes gentes, &c.* O quien no supiera escrivir! En la equidad, y entereza, fue agradable aquel de Enrique el Castellano, que temia mas las maldiciones de sus oprimidos vassallos, que las lanças de sus enemigos. En la generosidad, el de Jacob Almançor, que èl avia nacido para hazer bien à todos. Basta vn dicho destos, para acreditar de Heroe.

Aunque la eminencia destos sentimientos està mas en ostentar la grandeza del animo, y la superioridad del coraçon; con todo esso se ayudan mucho de la agudeza de el concepto, y entonces tienen doblada la perfeccion. Por vn encarecimiento, exprimiò bien la profundidad de vn pecho Real el Tercero Pedro de Aragon, respondiendo al Embaxador del Papa, que le preguntava contra quien armava: Que si supiera que su camisa llegava à entender el menor secreto de su pecho, al mismo punto se la desnudaria, y la abrasaria.

Por vna significativa contraposicion dixo la Reyna de Granada, quando al perder de vista su Ciudad, començaron à llorar sus Moros: Bien es, que lloren como mugeres, los que no quisieron pelear como hombres. Con la misma ingeniosa contrariedad, dixo la Reyna de Navarra à Don Juan de Labrit su marido: Nunca Navarra se perdiera, si vos fuerais la Reyna, y yo el Rey. Por vna donosa paranomasia, respondiò el famoso Virrey de Sicilia Juan de Vega à vna señora, que le dava cien mil ducados, porque no degollasse en la plaça de Palermo al Conde su marido, sino en la Carcel: Señora, la justicia no tiene lugar, sino se haze en su lugar. Alfonso de Alburquerque, en semejante caso, en Malaga, dixo: Que la justicia no tenia precio; y assi, no se podia vender.

A vn gran dicho de otro, añadir mas, arguye doblado el valor. Refiriendole al Magnanimo de los Reyes Alfonso, aquel tan admirado dicho

del

del Emperador Tito, con razon llamado: *Delicias del genero humano*, quando examinando vna noche su liberalidad heroyca, y viendo que aquel dia no avia hecho merced alguna, dixo: *Diem perdidimus*. Este dia perdimos. Añadiò Alfonso: No sè que aya avido dia, en el qual pudiera yo dezir esto.

Ni denota mejor grandeza el corregir vn dicho destos: assi el Catolico Cesar corrigiò en su cèlebre jornada de Alemania la carta del Cesar Gentil, dixo este: Vine, vi, vencì: *Veni, vidi, vici*. Corrigiò Carlos: Vine, vi, venciò Dios.

Las maximas Reales, aunque en rigor son sentencias, pero por lo que tienen de heroycas, se les debe aparte observacion, que no magisterio; vnas exprimen la obligacion, como aquella de Vespasiano, que el Rey ha de morir en pie, y dando Audiencia: otros la beneficencia, como la de Tito su hijo, que de la presencia del Principe, ninguno se ha de ir descontento; ya de la fidelidad, como el dicho del primer Francisco de Francia, que si la fidelidad se perdiere, se busque en el pecho de vn Rey. Alonso de Aragon dezia, que la palabra de vn Rey debe valer tanto, como el juramento de vn particular; ya la comprehension, como Mahometo, que reducia toda el arte de governar al premio, y al apremio. Leon Dezimo, que tres cosas acarrean à vn Principe, gloria, y felicidad. El consultar con amigos prudentes, el no olvidarse de los amigos ausentes; y el no passar por alto sospecha alguna, que concierna con la vida, ò con el Reyno. Matias Corvino, Rey de Vngria, que la grandeza Real consiste en vencer enemigos, obras todas dignas de la historia, y alargar la mano con los que lo merecen. Julio Segundo, que las letras en los plebeyos son plata, en los Nobles oro, en los Principes piedras preciosas. Alfonso V. Rey de Portugal, que el Principado, ò halla al hombre sabio, ò le haze sabio. Manuel Filiberto, Duque de Saboya, que las armas son de la condicion del dado, que no se sabe como diràn.

La profundidad, y grandeza destos dichos, es indicio de la del coraçon. Aviendo dado Alexandro quanto tenia, y repartido sus Estados con sus amigos, preguntòle vno con què se quedava? Respondiò, que con la esperança. Gran dicho fue el de Artaxerxes, que era accion mas real el hazer Grandes, que el deshazerlos. Mayor el de Agesilao, que para ser Rey de los demàs, es menester serlo de sì. Julio Cesar, que las hazañas grandes se han de executar sin consejo, porque la consideracion del peligro no extinga la audacia, y la presteza. Antigono, que no avia presidios mas fuertes, ni seguros, que el amor de los vassallos.

Quando el dicho es sublime, y à la ocasion, con la admiracion que causa, concilia credito inmortal: Diziendole al Duque Carlos Manuel de Saboya, que el enemigo avia ocupado el Briqueraso. Respondiò, si no se lo ha llevado de alli, poco importa. Pidiendole al Emperador Carlos Quinto li-

encia para hazer fiestas por la vitoria de Pavia, y prision del Rey de Francia Francisco, dixo, que no, que quando la vitoria fuesse de los Infieles, y estuviesse prisionero algun Principe de ellos, entonces se podrian hazer luminarias.

Acompañaron algunos el dicho heroyco con alguna accion mysteriosa, siendo lo sentencioso del dicho alma, y explicacion del hecho. Assi Alexandro se tapava vna oreja oyendo alguna acusacion, y preguntando, por què hazia aquello? Respondiò: Guardo esta para el reo. Llorò èl mismo, oyendo dezir à Anaxagoras, Filosofo, que avia muchos mundos: y diò la magnanima razon, porque aviendo tantos, èl no avia aun conquistado el vno. Tambien llorò Cesar, leyendo los hechos de el Macedon, y dixo, por què de esta edad ya èl avia conquistado todo el Oriente, y yo nada. Diò Xerxes prudente causa de su llanto, al contemplar desde vn monte sus Exercitos inumerables.

Pero quando vn dicho de estos, que son maximas de la prudencia, junta tambien la agudeza, merece doble la estimacion. Assi el Illustrissimo señor Don Estevan de Esmir, Obispo de Huesca, exemplar vniversal de Prelados, de doctos, y de santos, desempeñando bien el espejo de las armas de su noble, y esclarecida prosapia, con igual prudencia, que agudeza, ponderava vn dia, que es menester gran sesso para governar locos, y mucho saber para regir ignorantes.

DISCURSO XXXI.

DE LA AGVDEZA NOMINAL.

ESta especie de concepto, suele ser fecundo origen de las otras; porque si bien se advierte, todas se socorren de las vozes, y de su significacion. El nombre suele fundar la proporcion: Assi el Padre Fray Reymundo Gracian, mi primo, ponderava, que el Cielo, que le diò el nombre à su gran Padre Santo Domingo, de *Señor*, que esso significa *Domingo*, le avia dado tambien al Santo, y à su Sagrada Religion, las excelencias de *Señor*, en la Nobleza, en el ser señores de las Catedras, por sus muchas letras, señores de los Pulpitos, por su Apostolica doctrina, señores de los Confessionarios, confessando los mayores Reyes, señores de las Sillas, y Tribunales de la Fè, señores de los Magisterios de los Palacios Sacros, señores de las Sedes, y Prelacias mayores de la Iglesia, señores en la virtud, en el trato, en el proceder, señores en la tierra, y señores en el Cielo. Con esta tan realçada sutileza proporcionò la significacion del nombre con la correspondencia de los efectos de su Sagrada Religion, y su gran Padre.

El nombre ocasiona los reparos, y ponderaciones mysteriosas. El Oracu-

lo

lo de la agudeza San Pedro Chrysologo, que en cada palabra encierra vn alma conceptuosa. Reparò en aquellas palabras de San Mateo, en el cap. 28. *Venit Maria Magdalena, & altera Maria*; y valas glossando con esta sublimidad de agudezas: *Hoc nomen Matris est Christi: venit ergo Mater, in nomine venit mulier, vt fieret Mater viventium, quæ facta fuerat morientium mater. Non dixit venerunt, sed venit; sub vno nomine venerunt duæ mysterio non casu. Venit Maria, & altera Maria. Venit ipsa, sed altera; altera sed ipsa; vt mulier mutaretur vita, non nomine, virtute non sexu, vt fieret resurrectionis nuntia, quæ inter nuntia, & lapsus extiterat, & ruina.*

Es como hidra vocal vna diccion, pues à mas de su propria, y directa significacion, si la cortan, ò la trastruecan, de cada silaba renace vna sutileza ingeniosa, y de cada azento vn concepto. Como se vè en este nombre de *Ana*, que con ser tan breve, se han sacado dèl todos estos conceptos. Glossò vno por equivoco, y dixo:

Ana de Anas como vos,
No ay acà tapicerias,
Sino allà en las Gerarquias,
De los Angeles de Dios.

Ponderò otro del mismo nombre, que leìdo al derecho, y al revès, siempre es *Ana*, que es gracia, y belleza, por donde quiera que miren, toda està hermosa, y graciosa. Valiòse del mismo nombre otro para vna empressa, ò emblema, pintò vna ancora, y por explicacion, dezia:

En el medio està la pena,
Y en los fines quien la ordena.

Porque la mitad del nombre *Ancora* es *cor*, que significa el coraçon; y las primeras, y vltimas letras de el mismo nombre *Ancora*, dizen *Ana*, que era la que causava el cuydado. Pintò otro vn Anadino, queriendo exprimir su deseo, dividiendo la diccion, y diziendo: *Ana di no.* El ingenioso Jurado començò su Soneto:

Di Ana, eres Diana, &c.

Reparò el Padre Felipe Gracian, de los Clerigos Menores, en el mismo nombre de *Ana*, y que lo fuesse de la que fue Madre de la Madre de Dios. Porque si Ana es Gracia, què le queda à Maria? Què? El ser Gloria. Gloria es Maria, porque nace de la Gracia, se aumenta, ò alimenta con la gracia, y es heredera de la gracia. Gloria es Maria, pues es el centro, el paradero de Dios humanado. Gloria es Maria, que haze santos, y felizes à sus devotos. Gloria es Maria de todos, y de todas maneras.

Alcança el nombre su conveniencia, y correlacion con la cosa denominada, y con sus adjacentes, no menos que las causas, efectos, y propriedades con el mismo sugeto, y entre sì, como se explicò en el Discurso quarto

de

de la agudeza de correſpondencia, y proporcion. Aſsi dixo el Poeta:

Conveniunt rebus nomina ſæpè ſuis.

Pues ſi el concebir aquella arguye ſutileza en la reflexion del concepto, por què no aſſegura el miſmo artificio en el exprimir eſta? Autorize tan hermoſa eſpecie de conceptos el celeſtial Divino Oraculo, prorumpiendo en aquella delicadeza ſacra: *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.*

Careaſe el nombre, no ſolo con el ſugeto, ſino con todas ſus circunſtancias, con todos ſus adjacentes, haſta hallar con vno, ò con otro la artificioſa correſpondencia, la hermoſa correlacion. Aſsi en eſta dezima à la Reyna nueſtra ſeñora Doña Iſabel de Borbon, el Padre Fray Pedro Gracian:

O Beliſa, bella flor,
Por lo lindo *Lis* al fin,
Que en el Eſpañol jardin
Logras el *Quadro* mejor:
Si la belleza, y valor
Te competen Amazona,
No fue fin, ſino Corona
El *Bel*, que tu nombre ſella,
Primero te llamò *Bella*,
Ya te difine *Belona*.

Diſcurreſe felizmente, continuando con vna, ò con otra circunſtancia, haſta deſcubrir la agradable conformidad. El vitorioſo nombre de Eſtevan, que ſignifica corona, lo eſmaltò Aguſtino de los diamantes de las piedras, que le hirieron, y de los rubies de la ſangre que le ſacaron: *Lapidatus à Iudæis coronam meruit, tamquam ſuo ſibi nomine poſitam Stephanus enim Græce, Latine corona appellatur. Iam cõrona nomen habebat, & ideo palmam martyrij ſuo nomine præferebat.*

Variadas las circunſtancias, ſe varia con grande artificio la conformidad del nombre, haziendo ya vn viſo, ya otro. Deſta ſuerte el conceptuoſo Auſonio gloſsò el renombre de *Stella*, ya en la vida, ya en la muerte, tomandolo del Griego:

Stella prius ſuperis fulgebas, Luciſer, at nunc
Extinctus, caſsis lumine veſper eris.

Deſta ſuerte traduxo Auſonio de el Griego, con quien puede ladearſe el elegante Salinas, que aſsi lo hizo Eſpañol:

Eſtrella del Alva bella,
Luzero fuiſte viviendo,
Y aora tambien muriendo
Serás de la tarde Eſtrella.

Abarca tal vez vn nombre dos, y tres correſpondencias, y con antiteſi de extremos en realce del ſugeto, que es el ſignificado. Aquel que entre Predicadores mereciò la antonomaſia de ſutil, Diego Lopez de Andrade, notò en San Pedro, que el renombre de *Barlona*, que ſignifica hijo de la Paloma, expri-

exprime juntamente el ser hijo del Espiritu Santo por dignidad, y de Jonà su Padre por naturaleza. Para que en la mayor excelencia à que es levantado, no se olvide de la humildad, y baxeza de donde subiò, y el mismo nombre, que le lisongea de lo que es, le està avisando de lo que fue. Bien puede entrar despues de este tan gran Ingenio, otro sutil imitador suyo, tambien Augustiniano, el Padre Fray Gabriel Hernandez. Ponderò con la misma sutileza, que el renombre de su gran Padre Augustino fue Oraculo, fue difinicion de la grandeza, de lo Augusto en todo deste Sol de entendimientos. Fue (dize) Augusto en el ingenio, queriendo enterrar en èl el inmenso Occeano del Mysterio Trino; y con ser naturalmente imposible el darle alcance, con todo esso rezeloso el Cielo, despacha Angeles, que le arguyan, y le enfrenen la valentia del discurrir. Fue Augusto en el coraçon, prodigio de amor Divino, aspirando à finezas imposibles; pues no contento con transformarse en el amado, transcendiò à mudar del todo el sèr, y à cederle en Dios por repugnancia condicionada. Fue Augusto en todo, sin limites, con assomos de infinidad.

Añadiò à la correspondencia nominal, la agradable semejança, la alusion mysteriosa, y la aplicacion erudita el delicado Marino, que quando sacro, mas ingenioso sobre el nombre de *Maria*, que es Estrella de la Mar, funda la semejança de vn derrotado Leandro, y con extremada contraposicion concluye este Soneto à la gran Reyna de todo lo criado, à la Estrella de los Serafines Maria:

Stella di Dio, che con si chiaro albore
Spuntasti in questa notte oscura, è bruna,
Luna de la cui luce il Sole, è Luna
Ricca pi puro, è lucido candore,
Sol da cui lume vinto il Sol minore
Che ti veste, s' abbagalia anco, è s' imbruna
Vergin bella, è celeste, in cui s' aduna
Quantumque in creatura ha di splendore.
Da quest, Egeo profundo, in ch' io sommergo
Me stesso, i lumi à la tua santa face
Mal guidato Leandro affisso, & ergo:
Trammi de l' onde tu, tu con verace
Raggio mi scorgi, in te mi specchio, & ergo:
Iride di seren nuntia è di pace.

Convirtiendo el nombre, y leyendolo al revès, formò vna ingeniosa retorsion, y à vno que satirizava, que el nombre *Roma*, buelto al revès, dize amor, porque es centro de el amor profano. El ingenioso, y erudito Mafeyo Barberino, despues Santissimo Padre Vrbano Octavo, coronando en esta gran Cabeça de el mundo, no menos de laureles, que de las tres Coro-

nas,

nas, respondiò: Que Roma es Amor; porque como Madre vniversal del mundo, abraza à todas las Naciones, y Pueblos:

Nomen si invertas Amor est, vt congruit illi.
Nam pius in populos cuncta subegit amor.

Siempre elegante el Salinas, pero aqui parece se excediò, quando traduxo:

Roma, Amor dize leìdo
Al contrario, que su Amor,
Mas que su grande valor,
El mundo todo ha rendido.

Ponderase de ordinario la harmonìa, que haze el mysterioso nombre con el sugeto, ò con sus adjacentes, como son, causas, efectos, propriedades, contingencias, &c. Y en descubriendo la artificiosa proporcion, se exprime con primorosa sutileza. Assi el Doctor Juan Francisco Andrès, no menos ingenioso en la Poesia, que cuerdo en la Historia, cantò à San Reymundo de Peñafort:

Peña fuerte es Reymundo en su apellido,
Y Rey del mundo el nombre le publica;
Aquel su fortaleza santa explica,
Y este quanto ay mortal muestra rendido.
El elemento mas embravecido
Quando el manto en las ondas su fè aplica,
El viento mansamente en èl se implica,
Hasta averle en la playa conducido.
Triunfò del mar ayrado, y de los vientos;
Y quando sus preceptos obedecen,
Muestra el mundo Menor sus movimientos.
En vnos, y otros los prodigios crecen,
Pues penden de su voz dos elementos,
Y los hombres escuchan, y ensordecen.

No arguyen menos sutileza, descubrir la primorosa improporcion, y repugnancia entre el nombre, y los efectos, ò contingencias del sugeto denominado; antes bien entonces se levanta el conceptuoso reparo, y se pondera la dificultad en la repugnancia entre los extremos del careo, y dasele la acertada salida en vn relevante desempeño. Estima este bizarramente conceptuoso Epigrama del Canonigo Don Manuel Salinas, à su Patron, y Conciudadano San Laurencio, dize:

Hijo de Huesca, Augusto Ciudadano,
Romano assombro, Aragonès constante,
Cortesano Español, muerto galante,
Que al Protomartyr diste diestra mano.

Lau-

Laurel que hizo el decreto Soberano,
Corona de la Igleſia Militante,
Oſcenſe Argento, y oro el mas flamante,
Acriſolado à incendios del Tyrano.
Pero Laurel, y à rayos conſumido?
No fuera mas favor, que os aſsiſtiera
Como en la Zarça Dios, y no os quemàra!
Mas ſois Fenix de amor envejecido,
Y renovaros quiſo en eſſa hoguera,
Para que aſsi el amor ſe eternizàra.

Juntò la proporcion, y la improporcion en vn doble concepto el extremado Marcial: gloſsò la conveniencia, y la deſconveniencia en el nombre de *Chione*, que ſignifica *Nieve* en el Griego: hizo el reparo, y ſirviò la donoſa criſi por deſempeño. Ni te dize, ni te deſdize el nombre de *Nieve*; porque ſi eres negra, eres fria:

Digna tuo curſis, indignaque nomine? dicam,
Frigida es, & nigra es, non es, & es Chione.

No le quitò, antes le añadiò ſal en la traduccion Don Manuel Salinas:

Chione, ſi ſaber quieres,
Por què de tu nombre digna
Te juzgo, y tambien indigna?
Porque negra, y fria eres.

Suele embolver en sì otras muchas eſpecies de agudeza, participando de ſu perfeccion. Tomaſe pie del nombre para vna ſemejança ſublime, y bien ajuſtada, como eſta del Taſſo al gran Coſme de Florencia, comparandole à vn mundo, que eſſo ſignifica el nombre de Coſme:

Queſta è vita di Coſmo, anzi del mondo,
Per che vn mondo fu Coſmo, &c.

Del miſmo nombre ſe toma fundamento para vn myſterioſo reparo, con mucho artificio: Deſta ſuerte el Guarino en ſù perfecto Poema del Paſtor Fido, impreſſo tantas vezes, y traducido en caſi todas las lenguas, y en la Eſpañola con propriedad, y elegancia:

Amarilis cruel, que aun con el nombre,
Amar, ay triſte! amargamente enſeñas.

Quando el reparo es con dificultad, y contradiccion entre el nombre, y alguna de las circunſtancias, ò efectos del ſugeto, incluye mas valentia de agudeza. Deſta ſuerte el nombre de *Andrès*, que ſignifica *Hombre*, y muy hombre, lo careò con el morir aſpado, ò aſpando ſu cuerpo, la muy noble, è ilustre ſeñora Doña Ana de Bolea, Religioſa Bernarda en el Real Monaſterio de Caſvas, en Aragon, tia del Marquès de Torres, compitiendoſe la no-

blo-

bieta, la virtud, y su raro ingenio, heredado de el insigne, y erudito Don Martin de Bolea, su padre, cuyas Poesias han sido siempre aplaudidas, y estimadas. En vno, y no el menos conceptuoso de sus muchos, y elegantes Poemas, dixo:

Vispera de aquel muy hombre,
Que sin hilar, muriò aspando
La mas sazonada vida
Para el texido mas alto.

Lisongeò mucho Ovidio à Maximo, con dezirle, que llevaba bien los ensanches de su nombre:

Maximè qui tantum mensuram nominis imples.

No solo en el nombre del sugeto principal, sino tambien en el de su nacimiento, ò muerte se puede ponderar la conceptuosa conveniencia, ò improporcion. Assi Don Luis de Gongora:

Lilio siempre Real naci en Medina,
Del Cielo con razon, pues naci en ella,
Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos mas que flores, frente digna.
Lo caduco esta vrna peregrina,
(O peregrino) con magestad sella,
Lo fragrante, entre vna, y otra estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia,
Señas obscuras, pues ya el Sol corona.
La suavidad que espira el marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que no perdona
El santo honor à la ceniza fria.

DISCURSO XXXII.

DE LA AGVDEZA POR PARANOMASIA, RETRVECANO, y juzgar de el vocablo.

ESta especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y en que todos se rozan antes, por lo facil, que por lo sutil, permitese à mas que ordinarios ingenios. Emplearon muchos infelizmente en cosa tan comun como caudal de agudeza, sin alcançar los conceptos de mas arte; y acabarè esta censura, començando vn Soneto de Bartolomè Leonardo:

Si aspiras al laurel muelle Poeta,
La docta antiguedad tienes escrita,

La de Virgilio, y la de Oracio imita,
Que el jugar del vocablo es triste secta.

Consiste el artificio de estos conceptos en trocar alguna letra, ò silaba de la palabra, ò nombre, para sacarla à otra significacion, ya en encomio, ya en satira. Fue este el Rey de los Epigramas, à la Reyna de España, y de las Reynas.

Pallas, Iuno, Venus, ne morosis in montibus Idæ,
Certamen formæ cum subiere suæ;
Inter formosas, si tu Dea Quarta fuisses,
Vicisses omnes, tu Dea sola, Deas.
Quam ieiuna *foret Iuno! quam* pallida *Pallas!*
Quam Dea vana *Venus! tu Dea sola fores.*

Ciñòlo en esta octava, con toda propriedad, y rigor Don Manuel Salinas:

Si quando por qual era mas hermosa,
Palas, Venus, y Juno en el monte Ida
Litigaron, entre ellas Virgen Diosa
Te hallàras, fuera Venus la vencida,
Y tu sola quedàras vitoriosa,
Tu sola hermosa, y Reyna esclarecida,
Palas palida, y Juno fuera ayuna,
Venus vana, tu Diosa sola, y vna.

Mudase la significacion, con mudar alguna letra, y quando es con propriedad grande, y muy conveniente al sugeto, es sublime el concepto. Desta suerte dixo Don Luis de Gongora:

La blanca, y hermosa mano,
Hermoso, y blanco Alguacil,
De libertad, y dinero,
Es de *nieve*, y de *nebli*.

Si el retruecano dize con lo moral del sugeto, alcança proporcional correspondencia, que es el mas vistoso artificio. Al Emperador Tiberio le zahirieron los Romanos su embriaguez, trocandole el *Nero Claudio Tiberio*, en *Mero, Claudio Biberio*. Sazonado fue este de Andrelino à los amantes:

Si sapis amentem *dicas, non Lector* amantem;
Nam nihil insanus mentis amator, habet.

Hizole mas sazonado con su ajustada traduccion el Salinas:

Que has de llamarle Lector
Al amante, amante, siento,
Pues nada de entendimiento
Tiene va insano amador.

Ma-

Añadiò la razon en desempeño à la transmutacion de el vocablo. Pero fuera aun mas digna de aprecio, si no lo debiera al inimitable Terencio, que primero dixo:

Inceptio est amantium, *&* amentium.

Ay tambien correspondencia, y proporcion entre las dicciones, y sus significados, correspondiendose la vna à la otra, como se logra en este Panegyrico de tan gran Poeta, à tan gran Historiador, Don Luis de Gongora à Luis de Babia:

Este, que Babia al mundo oy ha ofrecido
Poema, sino à numeros atado,
De la erudicion antes *limado*,
De la disposicion despues *lamido*.
Historia es culta, cuyo encarecido
Estilo, sino metrico peynado,
Tres, ya pilotos de baxel sagrado,
Hurta al tiempo, y redime del olvido.
Pluma, pues, que *Claveros* celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Clave es ya de los tiempos, y no pluma.
Ella à sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

Dos correlaciones incluye; la primera, entre aquellas dos dicciones, *Limado*, y *Lamido*: la segunda, entre *Claveros*, y *Clave*. Jugò de esta misma sutileza, mas que de las palabras tres vezes, con mucha donosidad Ausonio Gallo, describiendo la Diosa, que todos los Lugares, y los Elementos sujeta à su violencia:

Orta salo, susceptа solo, patre edita Cœlo
Æneadum Genitrix, hic habito alma Venus.

Es de notar, que no en sola la corteza de las palabras, para el pensamiento, sino que con ellas exprime el señorio de Venus en todas partes. Merece lograrse la sazonada traduccion del Salinas:

Engendrada fui del Cielo;
Del salado Mar naci:
Fui criada acà en el suelo;
De Eneas madre, y consuelo;
Venus soy, que habito aqui.

Es tanta la variedad destas agudezas, quanta la licencia del barajar las silabas, de nombre à verbo; y al contrario, no la perdona Don Luis de Gongora:

Ciego, que apuntas, y atinas,

Cadu-

Caduco Dios, y rapaz
Vendado, que me has *vendido*,
Y niño mayor de edad.

Con este primor de agudeza diò alma en lema à vn geroglifico, en vn Certamen, que se contagrò en la gran Madre de las letras, al Patriarca S. Ignacio, vn ingenio grande, eternizado el Tormes, hizo del nombre de Ignacio pyra, y letra al Fenix de los Patriarcas, por lo abrasado de su amor, y lo luzido de sus hechos. Pintò, pues, vn Fenix con esta inscribcion: *Muriò, y nacio.*

Partese algunas vezes todo el vocablo, quedando con significacion ambas partes. Ponderava vn varon grave, y severo el tiempo que roban en España las Comedias, y las llamava, *Comedia*, y *Comeaias*. Ganata, celebre gracioso Italiano, quando bolviò rico, y raro à su patria, preguntando como avia hecho en España tanto dinero? Respondiò: Encornalando bestias? Hazese de vn vocablo dos, para sacar el concepto. El sazonado Frias dixo en su elegante Poema de Adónis;

Donde los arboles bayla,
Con braços de ramas tiernas,
De quien sonajas *son ojas*,
Y tal vez son castañetas,

Añadesele el vocablo otras vezes, yà silabas, yà diccion entera: assi el mismo Frias:

Nacia el Sol en su *bozo*,
Con *rebozo*; porque apenas
Del açafran mostachil,
Se divisavan las hebras.

No es menester mudar silaba, que vna sola tilde basta para dàr fundamento à vn gran dezir: de esta suerte el Cordovès jurado:

A Ruy Gonçalez, dezidle,
Que mire mucho por si;
Porque el punto de la i,
Se le và haziendo tilde.

No es menos agradable la Antitesi en los retruecanos, que en las demàs especies de agudeza; como se vè en esta de el Guarini, en su gran Poema:

O modestia, molestia!

Con la misma sutileza respondiò el Abad de Bennia à Luis Vndezimo de Fracia, quando le pedia, que le renunciasse su Abadia. Sire, dixo, quarenta años he gastado en aprender las dos primeras letras del Christus, que son A. B. pido à V. Magestad otros quarenta para aprender las otras dos que se siguen, C. D. Vese la contraposicion entre el alcançar la Abadia, y cederla, significada por la ingeniosa paranomasia. Saliendo vn Cavallero de la Corte, con titulo de premiado, y en realidad des-

terrado à vn cargo en las Galeras de Eſpaña, ſacò eſta letra:

El amor, que me deſtierra,
Eſſe me avrà de enterrar,
Como vivirà en el mar,
Quien dexa el alma en la tierra?

El artificio de los Labirintos Eſpañoles, conſiſte tambien en eſta tranſmutacion, ò inverſion del vocablo. Leeſe el nombre, retrogado con la realçada ſignificacion, como fue aquel, que hizo vn inſigne Poeta Caſtellano en la Vniverſidad de Bolonia, en alabança de vn Cavallero Vizcayno, llamado Don Alvaro de Sevane, agraduandoſe de Doctor. Pintò vn hermoſo mancebo, que ſe và convirtiendo en Aguila, ſimbolo de la agudeza del ingenio. Quiſo, pues, el Poeta, jugar del nombre de Sevane, leyendole al derecho, y al revès; y dezia: EN AVE SEVANE. Llenando de heroicos verſos eſtas letras, como lo trae el Autor del Arte Poetica, que fue vn Padre de la Compañia de Jesvs, aunque la ſaco en nombre de ſu hermano Juan Diaz Rengifo. Semejante à eſte, y no menos ingenioſo fue aquel otro, al Sol de la Fè en el Oriente San Franciſco Xavier, que leìdo Xavier al contrario, dize: *Rey và Xavier*.

En eſta ſutileza tiene tambien lugar la compoſicion de los Anagramas: truecanſe las ſilabas, y letras, para forjar vna nueva, y miſteriosa ſignificacion en elogio, ò en vituperio. Vaſe deſpues gloſſando el Anagrama con variedad de conceptos. Aſsi el Jurado de Cordova explicò el nombre de Garcia de Loayſa, Arçobiſpo de Toledo:

Garcia, Garcia es tu nombre,
Sin que vna letra le falte,
Y Loa el precioſo eſmalte
De tu felize renombre.
La y Griega es conjuncion,
Y el SA, ſignifica ſabe:
Mas como todo en ti cabe,
Es nombre, y difinicion.

Quando el Anagrama es facil, y con aluſion à la realidad del ſignificado, es plauſible. Dezia vno de el *Tabur*, que el miſmo nombre, à dos vezes que ſe repita, dize bien lo que es; porque luego ſe viene à pronunciar. *HVRTA TAHVRTA*. Todas eſtas ſutilezas nominales encerrò el Padre Fray Pedro Gracian mi hermano, en vn Poema al ſanto grande, y Duque de Gandia, en ſu converſion cantò aſsi;

Aquella altanera Garça,
Cuyo nevado candor,
Era afrenta de las hebras
Del mas rubio, y claro Sol.
Embiſte el fatal Neblì,
Nunca mas, *çor*, *açor*,
Y ſe ceba en la cabeça,
A quien la edad perdonò.

Mas

Mas adelante introduce el Santo, hablando con el cadaver:

O bella Belisa, dize,
Con cuyo bizarro ayron
Adornava su Corona,
Carlos, mi Rey, y Señor.
Ay Ave, cuya blancura,
Fue el blanco donde tirò
España, yà negro luto,
Por quien yo *en el blanco doy.*
Alas de candida cera,
Que en la mas alta region
Os derretis oy las alas
Quebrais à mi coraçon.
Y aunque coronada tumba,
Os sea Granada, yo
Digo, que es todo *gran nada,*
Rey, Monarca, Emperador.

Corone de Magestad, y de gloria esta felicissima agudeza el Sacro, y adorado nombre de Dios, que dividido, està diziendo: DI OS, Di os la vida, Di os la hazienda, Di os los hijos, Di os la salud, Di os la tierra, Di os el Cielo, Di os el ser, Di os mi gracia, Di os à mi mismo, Di os lo todo: de modo, que de el dàr, del hazernos todo bien, tomò el Señor su Santissimo, y Augustissimo renombre de DIOS en nuestra lèngua Española.

DISCURSO XXXIII.

DE LOS INGENIOSOS EQVIVOCOS.

LA primorosa equivocacion, es como vna palabra de dos cortes, y vn significar à dos luzes. Consiste su artificio en vsar de alguna palabra, que tenga dos significaciones; de modo, que dexe en duda lo que quiso dezir. Dieronle al Emperador Augusto vn memorial, que dezia: Señor, el Prefecto de Sicilia es ladron; que te parece? Leyòle, y escriviò el humanissimo Monarca: que me parece. Desta misma equivocacion vsò el Poeta Silvestre, quando leyendole vn Versificante vna Poesia, hurtada dèl, como suya; y preguntandole, que le parecia? Respondiò, que me parece.

Vsase de la diccion equivoca algunas vezes, para exprimir mayor misterio, y profundidad. Assi Don Luis de Gongora, en este sublime Epygrama al Monte santo de Granada:

Este Monte de Cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre,
Espira luz, y no bomita lumbre,
Erna glorioso, Mongibel sagrado.
Trofeo es, dulcemente levantado,
No ponderosa, grave pesadumbre,
Para opprimir sacrilega costumbre,
De vando contra el Cielo conjurado.

Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que à los Cielos hizieram fuerça, aquella,
Que los Cielos padecen fuerça santa.
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra, veneradlas
Con tiernos ojos, con devota planta.

Quando el equivoco dize correspondencia con alguna de las circunstancias, ò adjuntos del sujeto, participa de mayor artificio: assi el ingenioso Rufo exprimiò con vn equivoco sus dos achaques:

Aunque pobre, y en pelota,
Mal de ricos me importuna,
Porque al mar de mi fortuna,
No le faltasse vna gota.

Valese aqui de las dos significaciones, que ambas le convienen, y es como doble la sutileza: repitese dos vezes en alguna ocasion la palabra equivoca, exprimiendo en la vna la vna significacion, y la otra en la otra: assi dixo vno tan breve como ingenioso:

El Marquès, y su muger,
Contentos quedan los dos;
Ella se fue à vèr à Dios,
Y à èl le vino Dios à vèr.

Deste mismo modo apodò vnas cañas, que se avian corrido, para celebrar el nacimiento de vn Principe de España. Estos señores han hecho lo que debian, y deben lo que han hecho. Suele comunmente la equivocacion terciar à la malicia, y torcer el Sentido. Desmentian el nombre de la franca Francia, vna gran plaga de tributos. Gemia la Nobleza, blasfemava la Plebe, y los cuerdos prohijavan la culpa al Duque de Pernon, valido por entonces. Tocò el punto vn gran Predicador del Rey en su presencia, y dixo: Fieles Parisienses, no echeis la culpa de vuestras penas à su Magestad Christianissima, que es padre legitimo, y verdadero; el que la tiene, bien conocido es, Per nom, y Per sobre nom: riòlo mucho el auditorio, y vengofe tambien.

De la misma suerte favorece la equivocacion à la alabança, son las obras del divino Ledesma, vn equivoco, continuado, fue plausible en este genio; y quiso mas ser primero en èl, que segundo en otros. Estremado fue este:

En vna cama de *Campo*,
Estava Christo à la muerte,
Que en cama de campo nace,
Y en cama de *Campo* muere, &c.

Pero entrè todos el Poema al Laurel de la vencedora Huesca su dichosa Patria; bastò à laurear su florida Musa.

Estas

Essas encendidas barras,
Que abrasan vuestras costillas,
Para otros son parrillas,
Mas para vos frescas parras.

Sereis sabroso bocado,
Para la mesa de Dios,
Pues sois crudo para vos,
Y para todos assado.

No perdonò el agudo vniversal à esta agudeza, antes vsò della con mucha donosidad en este, y otros muchos Epygramas. A vno, que siempre iba de negocio, y de ocupacion, dixo Marcial:

Semper agis *causas*, *& res* agis *Attale semper*
Est, *non est quod* agas, *Attale semper* agis.
Si res, *& causæ desint*, agis *Attale multas*,
Attale ne quod agas *desit*, agas animam.

Tienen esta infelizidad los conceptos por equivoco, que no se pueden passar à otra lengua; porque como todo el artificio consiste en la palabra de dos significaciones, en la otra lengua yà es diferente, y assi no tiene aquella ventaja: con todo esso la valentia de el Salinas pudo darle alma en el Español, y dixo:

Siempre hazes del hazendado,
Hazes pleyto, hazes negocio,
Hazes tiempo contra el ocio,
Hazes del hombre ocupado:
Y quando todo ha faltado,
Hazer mal tomas de veras;
Al cavallo hazes carreras;
Y porque no te falte amigo
Atalo, que hazer te digo,
Que hagas cama, y que te mueras.

Es doble la sutileza, quando se juzga de la voz dos vezes, y se aplica à dos sujetos, como se viò en esta inscripcion, que estava en vn arco triunfal, à las puertas de la insigne, antigua Ciudad de Taraçona, del Reyno de Aragon, en ocasion de el Augusto, y Real recibimiento de su gran Rey Felipe Segundo, y del Principe Don Felipe Tercero, dezia assi:

A dos Felipos espero,
En quien oy espera el mundo:
El Segundo sin Primero,
El Tercero sin Segundo.

Suele hazerse el reparo con ingenioso primor en la palabra equivoca, y formase el empeño, y dase la salida con la explicacion de la misma palabra, y ponderando su profundidad. De esta suerte el grande Agustino, reparò en aquellas palabras de el Evangelistad San Juan: *Lancea latus eius aperuit*,

Pondera la fuerça de el verbo *Aperuit* abriò; porque no dixo hiriò, rasgò? Sino abriò: y dà la valiente solucion: *Vigilanti verbo Evange ista vsus est; vt non diceret latus eius percussit; aut vulneravit, aut aliquid aliud, sed aperuit: vt illic quodammodo vitæ hostium ponderetur, vnde Sacramenta Ecclesiæ manaverunt.* Otro Padre dixo; Que yà el Amor avia primero hecho llaga interior, y señalado la puerta à las Divinas entrañas: no hizo la lança, sino abrir como llave, à la puerta del coraçon, por esso dixo San Juan, como tan entendido en los puntos de el Amor: *Aperuit*, abriò, y no vsò de otro verbo.

Incluye tal vez en vn equivoco, vna sentencia grave, que no siempre sirve à lo jocoso, y burlesco. Assi el siempre de veras Bartolomè Leonardo, en este Soneto.

Fabio, pensar que el Padre Soberano,
En essas rayas de la palma diestra,
Que son arrugas de la piel te muestra
Los accidentes del discurso humano.
Es beber con el vulgo el error vano
De la ignorancia, su comun maestra;
Bien te confiesso, que la suerte nuestra
Mala, ò buena, la puso en nuestra mano.
Di quien te estorvarà ser Rey, si vives,
Sin embidiar la suerte de los Reyes,
Tan contento, y pacifico en la tuya.
Que estèn ociosas para ti las leyes,
Y qualquiera novenad que el Cielo influya,
Como cosa ordinaria la recibes.

Declarase muchas vezes la reflexa de la equivocacion, exprimiendo el intento en la segunda repeticion de la palabra. Assi vna hablando del Condenado rico, dixo: *Apenas* llegò al Infierno, que allà siempre se và *à penas*. Otras vezes no se explica la preñez de la diccion, sino, que se queda assi à dos luzes, como se vè en esta:

Lagrimas, que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las volverè à la mar,
Pues que de la mar salieron.

Especialmente no se exprime la intencion, quando es maliciosa, y satirica, como diziendole à vno, que era muy *salado*, fue tratarle de aquellos que se salan. Lò mismo es quando es la equivocacion atrevida, y peligrosa: como aquel, que en vnas fiestas sacò la librea sembrada de reales de à ocho, con esta letra: *Non mis amores*. Aun la palabra equivoca no se pronuncia, sino que se alude à ella, quando el respeto lo pide, y el entendedor es bueno.

no. Passeando vn dia los dos Catolicos Consortes por vn camino, que estaua lleno de malvas à vn lado, y otro. Iba comunicandole vn negocio muy grave el Rey Don Fernando à su prudente Isabela; y declarandole su intento, dixo la Reyna: Señor, si el camino por donde vamos os huviera de responder, que dixera? Diòse por entendido el discreto Monarca, y celebrò la de su gran Consorte.

Puedese explicar el equivoco con otra palabra contraria, y entonces el concepto no se funda por correspondencia de la vna significacion con la otra, sino por oposicion contraria. Desta suerte dixo nuestro ingenioso Aragonès Diego de Fuentes:

Zagal, no estès confiado
De mugeres, que te juro,
Que el amor dellas mas puro,
Esta dos vezes aguado.

Es tambien grande artificio dèl equivocar, cogerle el dicho à vno, y darle otro sentido del que èl pretendiò. Aviendo Sila alcançado la dignidad de Pretor, amenaçò à Cesar, diziendole que vsaria de su poder, respondiò pronto, è ingenioso Julio: Con razon le llamas tuyo, pues le has comprado. Del mismo modo se retuerce la palabra al encomio. Ponderava el Padre Felipe Gracian, que parece, que equivocò el Autor Supremo en la generacion de Christo Señor nuestro: *Liber Generationis Iesu Christi*: aquella palabra *Liber*, que juntamente dize *Libro*, y *Libre*, que por el mismo caso, que fue *Libre* Maria, donde se estampò la palabra de Dios, el Verbo Eterno avia de ser *Libre* de culpa. Libro blanco, cuyas hojas fueron sus purissimas, y Virginales Entrañas.

Retuercese con mucha donestidad la palabra à la malicia, gustandola à diferente sentido: de Fabula, que jurava ser suyos los cabellos, que traìa en la cabeça, dixo Marcial, que dezia la verdad, pues los avia comprado, suyos eran, pues le costavan su dinero:

Iurat capillos esse, quos emit suos
Fabula: numquid illa Paula peierat?

Con toda propriedad, y elegancia lo Espanoliza Don Manuel Salinas; lee, y agradece:

Que es suyo, Fabula jura,
Aquel pelo rubio, y bello;
Y si ella comprò el cabello,
Paulo, di, serà perjura?

No solo con la Crisi, sino con todas las demàs especies de agudeza, se mezclà, y entretejen los gustosos equivocos: fundan la semejança ingeniosamente. Assi el sagrado, y plausible Nombre de *Maria*, pondera vn Padre, que con gran misterio se equivoca con el Mar: *Congregationes aquarum appel-*

pellavit Maria; porque todas las excelencias, y prerogativas de los demàs Santos, y aun Angeles, son como Rios, que entran, y se abraçan en el gran Mar de Maria, y aun con todo esso, *Mare non redundat.*

La hermosa proporcion, y consonancia de los dos terminos significados, por el equivoco, es muy agradable; Don Luis de Gongora.

Los cristales, no tenian
Los estremos, que ella haze:
Y porque de cristal fuessen,
Llorò Menguilla cristales.

No lo es menos la contraposicion entre los estremos equivocados. Marcial, à Nevia, que le avia combidado, y todo quanto sacavan à la mesa, dezia ella, que venia crudo, y lo bolvian adentro: dixo, pareceme, que si assi se come, que no engendrarè crudezas en el estomago:

Dum non vis Leporem, dum non vis carpere mullum,
Et plusquam patri, Nævia, parcis apro.
Accusas rumpisque cocum, tanquam omnia cruda
Attulerit, nunquam sic ego crudus ero.

Traduxolo con especial gusto Don Manuel Salinas.

No hallas plato que te quadre,
Todo es crudo para ti,
Salmon, liebre; al javali
Perdonas, mas que à tu padre.
Por desmentir tus vilezas,
Dàs la culpa al cocinero;
Desta suerte, Nevia, infiero,
Que no engendrarè crudezas.

Mirando, y admirando vna gran casa, que avia levantado vn Ministro, dixo vno: Esta no fue de sus passados. Acudiò otro con ingeniosa Antitesi: Pues serà de sus presentes. Para vna artificiosa correccion vsò Don Luis de Gongora del equivoco, diziendo:

Yo soy aquel gentil hombre,
Digo, aquel hombre *gentil,*
Que por su Dios adorò
A vn ceguezuelo ruin.
La ceja entre parda, y negra,
Muy mas larga, que sutil,
Y vnos ojos mas *compuestos,*
Que son los de Quis, vel Qui.
Pudo conmigo el color;
Porque vna vez, que la vi,
Entre mas de cien mil *blancas,*
Ella fue el maravedi, &c.

Por muchos equivocos continuados, Don Francisco de Quevedo, que fue el primero en este modo de composicion, introduce à vno, que và describiendo su infeliz vida: pone primero este por correccion ironica:

Me lloraron soga à soga,
Con muy grande propiedad;

Para

Porque llorar *hilo à hilo*,
Es muy delgado llorar.

Concluye despues con esta conglovacion de equivocos exagerados, duplicando la sutileza:

Los diez años de mi vida,
Los he vivido àzia atras,
Còn mas grillos que el Verano,
Cadenas, que el Escurial.
Mas alcaydes he tenido,
Que el Castillo de Milàn,
Mas guardas, que el Monumento,
Mas hierros, que el Alcoràn.
Mas sentencias, que el Derecho,
Y escusas, que el no pagar,
Mas Autos, que el dia del Corpus,
Mas registros, que el Missal.
Mas enemigos, que el agua,
Mas corchetes, que el gavan,
Mas soplos, que lo caliente,
Mas plumas, que el torncar.
Bien se pedrà hallar vn hombre
Mas jarifo, y mas galàn,
Mas hombre, mas bien prendido,
Dudo, que se pueda hallar.

Son poco graves los conceptos por equivocos, y assi mas aptos para Satiras, y cosas burlescas, que para lo serio, y prudente: fue donoso en ellos Baltasar de Alcaçar, à vna muger, que tenia gran nariz, dixo:

Tu nariz, hermana Clara,
Todos vemos claramente,
Que parte desde la frente,
No ay quien sepa donde pàra.
Mas puesto, que no aya quien,
Por derivacion se saca,
Que vna cosa tan bellaca,
No puede pàrar en bien.

DISCURSO XXXIV.

DE LOS CONCEPTOS POR ACOMODACION DE VERSO antiguo, de algun Texto, ò autoridad.

REquiere esta agudeza dos cosas, sutileza, y erudicion; esta para tener copia de lugares, y de Textos plausibles; aquella para saberlos ajustar à su ocasion. Consiste su artificio en la prontitud de hallar la conveniencia de la autoridad, con la materia presente, y saberla aplicar con especial gracia, y donosidad. Desta suerte, estando predicando en Lisboa vn grande Orador Jesuita, de la Sagrada Paision; y estando yà à medio Sermon, entrò la Reyna; embiòle vn recado al Pulpito, que bolviesse à començar: obedeciò el Padre, y començò, diziendo:

Infandum Regina iubes renovare dolorem,

Que es verso celebre de Virgilio, con que diò Eneas principio à su lamentable narracion de Troya destruìda, delàte de la Reyna de Cartago. Quan-

do

do en la autoridad se acomoda, se halla la correspondencia, y paridad con las circunstancias del caso presente, es el punto de la sutileza. Assi el Catolico Rey Don Fernando, viendo, que no podia por maña, y destreza desatar la liga de los Principes sus emulos, determinò de contrastarla por las armas, y romper la guerra, valiendose de aquellas palabras de Alexandro, quando cortò el nudo gordio: *Tanto monta cortar, como desatar*; y despues la acomodò en ingeniosa empresa el famoso Antonio de Nebrija, à quien tanto debieron las letras humanas en España.

Quantas mas son las correlaciones del Texto, acomodado con las circunstancias del sujeto, es mayor el concepto, y mas fundamental. Desta suerte à San Pablo Michi, Martyr glorioßsimo Japon, de la Compañia de Jesvs, que muriò crucificado en su misma Patria, acomodò el docto Padre Juan Açaola Bilbilitano, aquel lugar de San Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Relevante concepto; porque encierra tres hermosas correspondencias. La primera entre los dos sujetos principales, que và de *Pablo à Pablo*. La segunda en el equivoco *Mihi*, que es el nombre de el Santo, y pronombre. La tercera, en el *In Cruce Domini Nostri Jesu Christi*, que fue el martyrio.

Ajustar todas las partes de la autoridad à las circunstancias del caso, haze el concepto lleno. Vn ingenioso, no menos, que docto Opositor en Salamanca, que tenia quatro competidores, al Doctor Arpe, Maestro Bastida, Fray Luis de Leon, y al Doctor Mondragon, dixo informando; que confiava en Dios salir vencedor, y poder cantar: *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Con que quadrò la agudeza.

Acomodanse estas autoridades ordinariamente por equivoco, que haze donoso, y plausible el concepto. Prometiò San Francisco de Borja, Duque entonces de Gandia, al Doctor Villalobos, insigne Medico del Emperador Carlos V. por su saber, y por sus hechos, vna fuente de plata, si al otro dia le hallava sin calentura, como èl lo asseguravà. Vino al plazo señalado, y pulsandole, hallòle con muy poca; pero alguna: y pues, dixo el Duque, que dezis Villalobos? Señor, que *amicus Plato; sed magis amica veritas.* Gustò mucho el Santo Duque de el buen dicho, y de la buena nueva, y mandò al punto se la llevassen à su casa.

Aunque el equivoco dà pie con la correspondencia de la palabra, es menester, que las demàs circunstancias ayuden, y se conformen. De esta suerte al tomar el Santo Cisne de Jerusalen Simeon en sus braços al Dios Niño; *Accepit eum in vinas suas*: fundandose en la palabra *Vinas*, acomodò vn grande Orador en esta festividad, aquel verso de Virgilio en la Egloga tercera, con que el Pastor Dametas pregunta à Menalia, que le diga en que

parte

parte de la tierra no se vèn sino dos, ò tres varas de Cielo?

Dic quibus in terris (& eris mihi Magnus Apollo)
Tres pateat cæli spatium non amplius vlnas

Diò salida al enigma, con el vèr todo el Cielos abreviado à las dos varas, à los dos braços del canoro viejo. Solo el equivoco forma la agudeza tal vez, y haze agradable la acomodacion. Consultando el Primer Prudente, y el Segundo Felipo de España, para vna importante jornada de armadas dos sujetos, vn viejo muy experimentado, y que tenia bien probada su opinion; porque era el Duque de Alva el Famoso, y vn Principe, aunque moço; pero muy alentado, y de grandes esperanças: Votò vno, diziendo: *Arma virumque Cano.*

Sirve la diccion equivoca, para dàr ocasion à la acomodacion del Texto: ella le levanta la promptitud; pero entra despues la artificiosa proporcion, y và continuando todas las circunstancias con agradable propiedad. Assi en vn Sermon Panegirico, al gran Martyr Vencedor, por antonomasia, en su patria, y en su dia, acomodò vn Orador aquellas palabras del Apocalypsi: *Vincenti dabo Manna absconditum.* Si el Manà era vn prodigio del Cielo, solicitando admiraciones: *Quid est hoc?* Vicente es vn prodigio animado, pasmo de la fortaleza, obligando à preguntar: Que Santo es este? Es hombre de la tierra, ò es Angel del Cielo? Si el Manà era vna cifra de todos los sabores, bocado vniversal. Vicente es vn agregado de todas las perfecciones, y virtudes: èl es Virgen, èl Martyr, èl Apostol, èl Doctor, èl Confessor esclarecido de Jesu-Christo, y de su Santa Fè. Si el Manà era semejante à la *Semilla*: esto es, la flor del trigo, Vicente, fue la flor de los Santos, lo mas granado: *Nisi granum frumenti.* Si el Manà es *absconditum*, y como Sacramentado, Vicente es vn Martyr en los tormentos, como imposible, obrando milagros, y prodigios, està como Sacramentado. Puedese le ayudar à la autoridad acomodada, añadiendole alguna otra palabra, para ajustar del todo la correspondencia. Assi à la Margarita de las Reynas, que tenia notable belleza en los ojos, y la frente, mas tenia los labios Austriacos; vna Toledana, dixo diferera acomodò el *per signum* tan celebrado, concepto digno de aprecio maximo.

Truecase à vezes vna palabra por otra. Tan santo, como ingenioso, el Padre Sebastian de Barradas, de la Compañia de Jesus, reprehendiendole, que en la plaça de Londres avian quemado el grave, docto, y erudito libro del Padre Francisco Suarez, que escriviò *Contra Regem Angliæ*. Bolviendose al Padre, le consolò con aquel verso de Ovidio à su libro: *Parva sed invideo fine me liber his in Urbem.* Acomodandolo desta suerte, y trocando la vltima palabra.

Parva, sed invideo, fine me liber his in Ignem.

No solo vna palabra, sino parte de vna autoridad, se puede alterar. Assi

el Emperador Carlos V. à la prefteza con que diò felicisimo fin à su jornada de Alemania, acomodò la carta del Cesar *Veni, vidi, vici*; y escriviò: *Veni, vidi, vicit Deus.*

Tampoco se escrupulea la acomodacion en transferir vna palabra en estraña lengua. Desafiaronse dos Cavalleros, llamados, el vno Campo, el otro Mancio de Vega, iguales en la poca cordura, y dixo vno:

Bella per Emathos, plus quam civilia Campos.

Passase el equivoco de vna lengua à otro, que tiene mas dificultad; y assi mas sutileza. Desta suerte el Religioso Padre Bernardino de Villegas en su libro de la vida de Santa Lugarda, feliz por lo pio, y por lo ingenioso ponderativa, que los dulces de las que son verdaderamente Religiosas, y no señoras encerradas, han de ser:

Dulce lignum, dulces clavos,
Dulcia ferens pondera.

Las autoridades que se acomodan à sujeto contrario, ò muy diferente del de la autoridad, tienen mucha viveza; porque añaden la oposicion, y aun la vencen. Deste modo el culto, y agudo santo Arçobispo de Rabena, aplica à la ambicion aquel celebre lugar de San Pablo à la caridad, y dize: *Ambitio patiens est, benigna est; omnia sufferte, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, &c.*

Vnas son sagradas, y debense ajustar à cosas graves, decentes. Assi el Rey de Napoles Don Fernando, quando desamparava aquella gran Ciudad, huyendo de aquel breve Cometa Cárlos Octavo de Francia, alçando los ojos al Cielo, dixo: *Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam.* Otras vezes son tomadas de las letras humanas, y estas no importa que se expliquen à cosas humildes. Assi Rufo, de vna comida muy ordinaria, guisada extraordinariamente, dixo:

Materiam superabat opus.

Al contrario, quando se acomoda vna autoridad de la erudicion profana à cosas sagradas, es menester, que sea sublime, y de sujeto digno. Desta suerte el erudito, y conceptuoso Valderrama Augustiniano, se vale de las letras humanas, en los discursos sacros, con grande acierto; que no todo ha de ser profano, ni todo sacro: la prudente variedad es mas gustosa, como mas hermosa. No haze la sabia naturaleza sus obras homogeneas; no todo el hombre es sesos, ni ojos, y nervios: y quieren algunos Escritores, que todos sus discursos sean vnivocos, enfadando con su vnitona agudeza. En el discurso, que haze el primer dia de la Pascua de Resurreccion, dize: De vn Principe de Barcelona nos dizen las Historias, que saliendo à vn bravo desafio, saco vna empresa en el escudo, con tres diademas, con vna letra en torno, que dezia: Haziendo de las diademas, y de la letra vna sentencia entera: *Dia de mas valor* Porque el dia, que mas vale vn hombre, es aquel en

que

que alcança vitoria, y corona con su escudo, y lança, principalmente siendo el enemigo valiente, y esforçado. Porque llevando este Cavallero esperança de vencer à tan gran contrario, entendia conseguir tres coronas; la primera de hombre de honra, y pundonor; la segunda de valiente, y esforçado Capitan; la tercera de Principe excelso, y amigo de los suyos, pues se oponia al trance de la batalla por defenderlos. Otras tres coronas saca Christo oy, que es el dia de su vencimiento, que en diferentes tiempos se las dieron. La primera Corona fue, la que le diò su Madre el dia que se desposò con nuestra naturaleza humana, haziendose hombre. La segunda, le diò su Madrastra la Sinagoga, que fue de Espinas. La tercera, la de la Resurreccion, en la qual le coronò su Padre; pero como oy es dia de mas valer, salen las tres Coronas.

Ha de ser celebre la autoridad, que se acomoda, y muy sabia, para que tenga mas gracia, y salga mejor: Tal fue aquella, con que D. Martin Bautista de la Nuza, ornamento grande de Zaragoça, su patria, por su nobleza, y por su ingenio, llegando à leer de oposicion en el Augusto Teatro, vestido à lo soldado, y con las insignias Militares; porque se davan en èl las manos, el valor de Marte, y el saber de Minerva; depuso al començar su licion el talabarte, y la gineta, diziendo: *Cedant arma togæ, concedat laurea linguæ*, con aplauso vniversal. Començò otro su licion, que era en materia grave, y superior, despues de otras inferiores facultades, diciendo vn gran Personage, diziendo:

Si celsæ Musæ paulò maiora canamus;
Non omnes arbusta iuvant, humilesque myricæ;
Si canimus syluas, syluæ sint Consule dignæ.

Puedese mudar todo el sentido de la autoridad, que se aplica, y entonces es, ò por contrariedad, ò por excesso. Desta suerte el Emperador Carlos Quinto, à los felizes progessos de sus conquistas en el Nuevo Mundo, acomodò el *Non plus vltra* de Hercules, quitandole el *Non*, con que mudò el sentido en mayor gloria suya, y dixo: *plus vltra*, dando alma à su empresa de las dos Columnas.

En este genero de conceptos ha avido ingeniosissimos Pasquines: entre todos aquel, que pintò à Isabela de Inglaterra, con el Privado Herege en su regazo; y el more de que ella se blasfemava y lo hazia poner en sus retratos: *Beata & immaculata Virginitas*; y añadiò: *Quia quem Cœli capere, non puerunt tuo gremio contulisti.*

Hazese discursos enteros, con mucho artificio, en esta especie de agudeza, fundandose en la acomodacion del Texto, y la aplicacion sirve de partes del compuesto. De esta suerte començò su Sermon Eucarifico el Padre Felipe Gracian, en el dia desta Festividad: *Forte est vinum. Fortior est Rex, Fortiores sunt Mulieres. Super omnia autem vincit Veritas*, de Es-

dreas

dreas en el lib. 3. cap. 3. Fuerte es el vino, pues rinde à vn Dios, y le trae à la Mesa de el Altar: fuerte es el Rey, obrando prodigios en aquel Trono de vna Custodia: fuerte es la Verdad, que nos propone el Evangelio: *Vere es cibus*: fuerte es la Muger, y la Muger fuerte, que con su favor nos alcança la gracia, &c.

DISCURSO XXXV.

DE LOS CONCEPTOS POR FICCION.

HAllanse vnas ficciones breves, y de vn solo concepto para vn Epygrama, para vna ocasion; y estas son las que se explicaran en este discurso; porque de las ficciones compuestas, como son Epicas, Alegorias, &c. Se tratarà adelante en la agudeza compuesta, que es la agudeza de arte mayor: en estas, el artificio es menor, y sin partes, como se vè en este Soneto de Bartolomè Leonardo:

Dime, Padre comun, pues eres justo;
Porque ha de permitir tu providencia,
Que arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude à tribunal Augusto?
Quien dà fuerças al braço, que robusto,
Haze à tus leyes firme resistencia:
Y que el zelo, que mas la reverencia,
Gima à los pies del vencedor injusto?
Vemos, que vibran vitoriosas palmas
Manos iniquas, la virtud gimiendo,
Del triunfo en el injustò regozijo.
Esto dezia yo, quando riendo,
Celestial Ninfa apareciò, y me dixo:
Ciega es la tierra el centro de las almas?

Consiste el artificio de estas ficciones, en vna invencion fabulosa de algun suceso, ò algun dicho ageno, para con ella exprimir bien el tentimiento, aumentando con lo fingido la ponderacion. Assi Angeriano, para exprimir la gran belleza de Celia, y su mayor honestidad, finge à Cupido, que equivocandose con ella, y con su madre, por ir à quexarse à Venus, se engañò, ò no se engañò en ir à Celia:

Flebat Amor, matremque suam quærebat: at ipsa
Vt vidit est ultra Cœlia pulchra suo.
Ipsam appellat Amor Matrem; sed Cœlia torvo
Lumine, ait non sum Mater, Amor rubit.

Gran traducion fue esta de D. Manuel Salinas, digna de todo aprecio:

Llo-

Llorando el niño amor con gran ternura,
En busca de su madre iba quexoso,
Quando de Celia, viendo el rostro hermoso,
Que copiava de Venus la hermosura.
Madre, madre, vozea, y se apresura,
Con los braços abiertos cariñoso,
De lograr los de Celia deseoso,
Que es ciego amor, y ciega la ventura.
Bolviò el rostro à las vozes de Cupido
Celia, y mirando al niño Dios alado:
No soy, madre, le dixo, muy severa.
Sonrojòse el rapaz, y aun mas corrido,
Que de su engaño, de lo-desdeñado,
Fuè à buscar à su madre verdadera.

Sirven de ordinario estas ficciones, para exagerar algun assunto, dando alma con la invencion, al encarecimiento; porque se finge libremente vn sucesso, y las circunstancias, de modo, que ayuden al intento. Assi en este Epygrama, que del Griego traduxo Escaligero. Fingiò su Autor, que la Ninfa Doris se llegò à èl, le atò las manos con vna hebra de sus cabellos; y haziendo èl burla de la fragil prision, se hallò burlado, porque no pudo despues romper el fuerte lazo del Amor:

Legerat aureolo Doris de crine capillum.
Et illo palmas vinxit utrasque mihi.
Risi equidem primo nodos mihi Doridis illos,
Visus eram, facilis solvere posse labor.
Mox gemui, postquam non rupi vincula, tamquam
Artus strinxisset, dura catena meos.

Gran moralidad, con que exagerò bien la violencia de el amor, y el poder de su tirania. Esta fue traduccion de el Griego en el Latin; oye otra de el Latin en Español, por Don Manuel Salinas, que no merece menos estimacion:

De sus doradas trenças vn cabello,
La bella Ninfa Doris cogiò vn dia,
Que licenciosamente le ponia
Perfiles de oro al crystalino cuello.
Con este sutil lazo, quanto bello,
Las dos manos, que asidas me tenia,
Fuertemente me atava; y me dezia:
En fee de mio, no podràs rompello.
Burlème yo, creyendo confiado,
Ser facil de romper tan flaco ñudo,

Mas

Mas quando lo intentè, creciò mi pena.
Vime tan fuertemente aprisionado,
Que ni bastò el valor, ni industria pudo
Romper los hierros de tan gran cadena.

Aunque se vè que es ficcion, è inventado el sucesso, con todo gusta el entendimiento de ver encarecido tambien vn sentimiento. De esta suerte encareciò bien vna fragil belleza Don Luis de Góngora:

Quando albricias pidiò à vozes
Bartolillo con donayre,
Por aver hallado Menga
En sus labios sus corales.

Tienen mucha donosidad estas ficciones, y mucha viveza, yà por la invencion, que es gran prueva de vn ingenio, yà por el encarecimiento, ù otra agudeza, con que se juntan; no discurria mal este, aunque antiguo,

Y quando el oro le falta,
Vn cabello suyo quebra,
Que del oro à sus cabellos
No ay conocer diferencia.

A vn misterioso reparo, se le dà salida con vna ficcion destas con estremado artificio; porque lo encarecido de la ficcion, sirve de valiente desempeño à la dificultad, que se ofrecia. Comun reparo, es que la muerte se lleva muchos mancebos, y el amor al contrario arrebata muchos viejos. Los jovenes mueren, y los decrepitos aman: para que vaya todo el mundo al revès. La salida à este vulgar reparo, la diò ingeniosamente Alciato, fingiendo, que encontrandose el amor, y la muerte en vna posada, cenaron juntos, y colgaron sus armas en vn mismo hierro, que lo fue, madrugaron mucho, que ambos viven con solicitud: y como era de noche, que lo mas de la vida humana và à escuras, y se passa en tinieblas de ignorancia, trocaron las armas tomò la muerte el arco del amor, y el amor el de la muerte, y desde entonces andan encontrados, aquella tira à los moços, y este asiesta à los viejos:

Errabat socio Mors iuncta Cupidine: secum
Mors pharetras, parvus tela gerebat Amor.
Divertere simul, simul vna, & nocte cubarunt,
Cæcus Amor, Mors hoc tempore cæca fuit.
Alter enim alterius male provida spicula sumpsit.
Mors aureta tenet; tristitia tela puer.
Debuit inde senex qui nunc Acheronticus esse;
Ecce amat, & capiti florea serta parat.
Ast ego mutato quia Amor me percutit arcu
Deficio, injicium, & mihi fata manum,
Parce Puer: Mors signa tenes victricia parce.

Fa

Fac ego amen; subeat saco Acheronta senex.

Traduxolo vn antiguo en vn prolixo Romance, que concluye con esta agradable moralidad:

Mirad qual està ya el mundo
Buelto lo de abaxo arriba,
Amor, por dàr vida mata,
Muerte, por matar dà vida.

No siempre se finge el hecho, sino tal vez el dicho, aplicandoselo al sugeto de quien se discurre: y ha de ser ingenioso, que venga al proposito con alguna correspondencia, ò exageracion. Desta suerte Marcial finge à Leandro, que hablando con las furiosas ondas, les dezia: Ondas, perdonadme al ir, y sepultadme al bolver:

Cum peteret dulces audax Leander amores,
Et fessus tumidis iam premeretur aquis:
Sic miser instantes affatus dicitur vndas,
Parcite dum propero, mergite dum redeo.

Oye como lo traduce, y parafrasea el coronado Cisne Garcilaso; tan sublime assumpto es el traducir bien Poemas de grandes Autores:

Passando el mar Leandro el animoso,
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforçò el viento, y fuesse embraveciendo
El agua con vn impetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
Contrastar à las ondas no pudiendo,
Y mas del bien que alli perdia muriendo,
Que de su propria muerte congojoso.
Como pudo esforçò su voz cansada,
Y à las ondas hablò desta manera;
Mas nunca fue su voz dellas oìda.
Ondas, pues no se escusa, que yo muera;
Dexadme allà llegar, y à la tornada
Vuestro furor executa en mi vida.

No se desanimò à vista de tanta propriedad, y dulçura el Canonigo Don Manuel Salinas; antes le infundiò el espiritu de imitacion tan realçado exemplar, y dixo:

Passando à Sexto amante, y atrevido
Leandro, à tomar puerto en sus amores:
Viendo su braço al de la mar rendido,
Dos vezes ciego del amor, y horrores;
Assi dizen, que tierno, y afligido,
Hablò à las ondas, no ablandò rigores;

Mientras que voy à Sexto, perdonadme,
Y al bolverme en el Quinto sepultadme.

El dicho que se finge, ha de encerrar alma ingeniosa, cònforme al sugeto à quien se aplica, y à la ocasion. Assi el donoso Frias en la fabula de Adonis:

Y de la mano de vn Fauno
Quedò en memoria perpetua,
En las hojas de vn Campazo,
Esta epitafica letra.
Flor es el que yaze aqui,
Y la flor de la canela,
Anduvo à la flor del berro;
Muriò en flor; huesped, alerta.

Tambien se finge vn dicho, para dàr salida à vn reparo, como diximos: que se finge vn suceso: ò ya de entrambos, de hecho, y dicho se forma la artificiosa ficcion. Tal fue esta del Cavallero Guarini, en que pondera, que llegando la muerte à executar vna prodigiosa belleza, se retirò, diziendo, que su guadaña no tenia lugar, estava desterrada del Paraìso:

Pendeba à debil filo,
O dolore, ò pietate!
De la novella mia terrena Dea
La vita, è la beltate,
E gia l' vltimo spirito trahea
L' anima per vscire,
Ne mancava à morir alro che morte;
Quando su fere scorte,
Mirando ella si bella in quel bel viso
Disse, morte no entra in Paradyso.

Fingiò hecho, y dicho Ageriano en este culto Epigrama, y concluyò con vna bien ponderada exageracion:

Factus Amor mitis transfixo clausit amanti
Lumina, collegit corporis ossa Cloris.
Tradidit inferias pia Cypris; carmen in ipsa
Vrna Erato scripsit: tu lege quisquis amas.
Non hic corpus adest; non hic cinis ater, at vrna
Flamma carens, cremat hæc flamma viator abi.

Assi como para el desempeño de vna dificultad se finge el suceso; assi tambien para la semejança, que declara mucho, y exprime con igual realce la grandeza de vn sentimiento. Destas fingidas semejanças fue texiendo su celebrada cancion, el Doctor Mira de Mescua, dize en vna:

Al cristalino mudo lisonjero
La bella dama en su beldad se goza,
Contemplandose Venus de la tierra:
El mas exempto coraçon de azero

Con

Con su vista enternece, y alboroça,
Y es de las libertades dulce guerra,
El desamor destierra
De donde pone sus divinos ojos,
Que dellos son despojos
Los castos de Diana,
Y en su belleza se contempla vfana;
Mas ay, que vn accidente,
Apenas puso el pulso intercadente,
Quando cubriò de manchas
Cardenes ronchas, y viruelas anchas;
El bello rostro hermoso,
Trocandole en horrible, y espantoso!
Ay beldad malograda,
Muerta luz, turbio Sol, y flor pisada!

Quando se finge lo que pudo ser, es discurrir con fundamento, y con toda propriedad, dase correspondencia, y proporcion entre la circunstancia, ò contingencia fingida, y las verdaderas; procurando, que ya que se finge, sea con agudeza. Glosò desta suerte Bartolomè Leonardo la muerte del famoso Archimedes:

Puedenos Grecia dàr bastante escusa,
Sino la que Archimedes dàr pudiera,
Quando ganò Marcelo à Siracusa:
Que saqueando la Ciudad la fiera
Legion, le entrò vn Soldado embravecido
Donde èl con su compàs de tal manera
Estava en formar lineas divertido,
Que no sintiò el estruendo del assalto,
Ni del Romano el subito ruido.
Preguntale, quien eres? Mas èl falto
De voz para nombrarse, sordo, y ciego,
De puro atento, y no de sobresalto.
No borres essos circulos te ruego,
Dize al bravo Romano, el qual creyendo
Que despreciava su pregunta el Griego:
Passale por el pecho el hierro, abriendo
Postigo al alma, y con la sangre hirviente
Borrò sus mismos circulos muriendo.

La ponderacion satirica, sale con ventaja en vna ficcion, y ordinariamente se pone en vn tercero, por ser odiosa. Assi Don Luis de Gongora:

Por viñear vn picarillo tierno,

Vron de faldriqueras, sutil caça,
A la cola de vn perro atò por maça;
Con perdon del bonete, vn lego cuerno.
El triste perrinchon en el govierno
De vna tan gran carroça se embaraça;
Gritale el Pueblo, haziendo de la plaça
(Si allà se alegran) vn alegre infierno.
Llegò en esto vna viuda mesurada,
Que entre los siglos, ya que no en la gloria,
Tiene à su esposo, y dixo: Es gran baxeza,
Que vn gozque arrastre assi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y aun se la ha puesto sobre su cabeça.

Con este genero de conceptos, pueden alternarse artificiosamente las ingeniosas questiones, que con la invencion, y con la suspension entretienen mucho el ingenio. Vese en este Soneto del Camoes:

Nun jardin adornado de verdura,
A que esmaltano por cima varias flores,
Entrò vn dia à Deosa dos amores,
Con à Deosa da caça, & da espesura.
Diana tomò logo huna rosa pura,
Venus vn rojo lirio dos melhores,
Mas excedia no muyto as outras dores,
As violas da graça, & fermosura.
Prehuntano à Cupido que ali estaba,
Qual de aquellas tres dores tomaria,
Por mays suave, pura, & mays fermosa?
Sonriendose, ò menino che tornaba
Todas fermosas saon, mas eu querria
Viola antes que lirio, nemque rosa.

Aunque no tenga otra agudeza mixta la ficcion sola, es bastante para sutileza. Assi vn Poeta clasico finge, que vna doncella tropeçò con el amor, infeliz tropieço, que estava en el suelo dormido, despertò à quien dormia, miròla, y cegò ella, y aun pereciò del amoroso veneno:

Forte Puer Veneris caperet dum in pelle soporem,
At premeri ausa loco est huic pede Galla pedem,
Læsus Amor somnos abrumpit, & ardet ocellis
Impatiens, illos torquet, & illa perit.

Por esta misma sutileza se fingen algunas historias, ò cuentos donosos, para sacar dellos alguna exemplar moralidad. Fue eminente en estas historicas ficciones, el sabio, y prudente Principe Don Manuel, en su libro del

Conde

Conde Lucanor, siempre agradable, aunque siete vezes se lea. Entre muchas muy artificiosas, es muy moral aquella de Don Alvar Fañez. Casò con vna hija del Conde Ançures. Estuvo algunos dias en su casa vn sobrino suyo, criado del Rey, holgandose. Dixo este à su tio, q̃ vna sola cosa le desagradava en su casa, y era, que diesse tanta mano à su muger. No le respondiò por entonces, sino que le combidò para vna granja suya. Partieron ambos en dos cavallos mano à mano, y venia detràs en su carroça la Dama con sus hijos, y familia. Vieron en vn prado vna gran vacada suya, y preguntò Don Alvaro: Què os parece, sobrino, que hermosa, y lucida yeguaceria esta? Señor, dixo el sobrino, esta vacada es. No es tal, replicò Don Alvaro, no veis los potrillos? No sentis relinchar las yeguas? Si es, no es. Llegò en esto la carroça, y dixo Don Alvar Fañez à su muger la diferencia que tenian: Mi sobrino dize, que estas son vacas, yo digo, que son yeguas; y ella al punto, aunque veìa todo lo contrario, dixo que tenia razon su marido, que eran yeguas: de lo qual quedò atonito aquel Cavallero, y passaron adelante. Encontraron al cabo de rato vna grande, y lucida yeguaceria. Dixo Don Alvaro al sobrino: Esta si que es vaqueria, que no la otra que vos deziades. Señor, replicò el Cavallero, ò vos, ò yo, nos avemos calçado oy el entendimiento al revès; no veis los crines? No sentis los relinchos? Llegò en esta altercacion la carroça. Otra vez, señora, estamos disputando: què os parece, estas no son vacas? Si, señor, dixo su esposa, razon teneis, aquellas eran yeguas, y estas son vacas. Aqui acabò de perder los estrivos el sobrino, y callando èl, marcharon adelante. Ofreciòseles passar vn rio, en que tenia Don Alvaro vn buen molino, y mirando el agua, dixo à su sobrino: Vos bien creereis, que este rio corre àzia la mano derecha? Assi es, y assi lo veo; pues no corre sino àzia la otra parte, que no es assi, que si es, estavan alternando. Llegò la Dama, y dixo, que tenia razon su marido, que el rio corria àzia arriba, como èl dezia, y no àzia abaxo. Con esto callò el sobrino, y prosiguieron su viage. Llegando ya à la casa, dixo Don Alvaro: A buena hòra llegamos, que son las doze de la noche. Como noche, dixo el sobrino? Medio dia direis, señor. No veis el Sol enmedio el Orizonte? No es sino la Luna, y media noche. Estava fuera de si el sobrino oyendo esto. Quando la Dama, que llegò, y oyò la contienda, dixo que si, que era media noche, y que aquella era la Luna, y no el Sol, y que tenia mucha razon, y dezia verdad Don Alvaro su marido. Llegaron à la granja, pararon las mesas, comieron, y despues retirandose tio, y sobrino, dixole Don Alvar Fañez: Verdaderamente, que estareis espantado de lo que ha passado, y de lo que aveis visto, sobrino. Vos tuvisteis razon en todo, porque aquella primera que vimos era baqueria, como vos deziades, y la segunda yeguaceria; el rio corria àzia abaxo; y aora es medio dia. Pero para que entendais, què muger tengo yo, que si yo digo que lo negro es blanco, ha de ser assi; y si yo dige que es de noche, lo

ha de ser, aunque sea medio dia; para esso he hecho esto, y respondo à lo que ayer me dixistes, que dava mucha mano à mi muger. De estas tan ingeniosas ficciones và entretexiendo su moral sabiduria este gran Principe.

Dè fin à este Discurso el dulcissimo Garcilaso, con vna ingeniosa ficcion, en que haze el argumento por vna acordada semejança, con vna sentenciosa Etiopeya:

A la entrada de vn valle, en vn desierto,
Do nadie atravesava, ni se via,
Vì que con estrañeza vn can hazia
Extremos de dolor con desconcierto.
Aora suelta el llanto al Cielo abierto,
Ora và rastreando por la via,
Camina, buelve, para, y todavia
Quedava desmayado como muerto.
Y fue que se apartò de su presencia
Su amo, y no le hallava, y esto siente,
Mirad hasta do llegò el mal de ausencia.
Moviòme à compassion, vèr su accidente,
Dixele lastimado: Ten paciencia,
Que yo alcanço razon, y estoy ausente.

DISCURSO XXXIV.

DE LOS ARGVMENTOS CONCEPTVOSOS.

TIene la Agudeza tambien sus argumentos, que si en los dialecticos reyna la eficacia, en los Retoricos la eloquencia, en estos la belleza. Vsanse mucho en la Poesia, para exprimir, y exagerar los sentidos. Es muy ordinario dàr conclusion conceptuosa à vn Epigrama, à vn Soneto, à vna Dezima, con vn bien ponderado argumento. Vese en este de Lope de Vega:

Peregrino Abrahan, intenta asylo
Al Cielo ayrado, con la bella Sara,
Dexa la esteril Canaan, y pàra
En las riberas del fecundo Nilo.
Teme que llega à la garganta el filo
De Faraon, por su belleza rara;
Mas como Dios le guia, Dios le ampara,
Que no la industria del humano estilo.
Buelve el Rey à su muger, y el vario
Temor respeta, de marido el nombre,
Que le matàra Dios por lo contrario.

Quien

Quien oy que del peligro no se assombre,
Viendo que el mismo Dios fue necessario
Para defensa del honor de vn hombre.

Vase à probar el intento con estos argumentos, que esso basta para sutileza. Formanse de muchas maneras. Sean los primeros aquellos, en que se arguye de lo mas à lo menos, haziendo correspondencia entre los dos terminos de el argumento. Gran concepto el de San Agustin, ponderando la turbacion de Herodes, y de toda Jerusalen, con la nueva del Rey verdadero. Què harà (dize) el Tribunal del juizio, si assi atierra à los malos el pesebre? *Quid erit Tribunal iudicantis, quando superbos Reges cuna terrebat Infantis?*

Incluyen comunmente proporcion, y consonancia estos argumentos, de vna circunstancia à otra, como se vè en este Epigrama de Ausonio:

Armatam Pallas Venerem Lacedæmone visens,
Vis, ne vt iudicium sic ineamus, ait.
Cui Venus arridens, quid me Galatea lacessis,
Vincere si possum nuda, quid arma gerens?

Puede competirlo la elegante traduccion de Don Manuel Salinas:

Viò armada à Venus vn dia
En Lacedemonia Palas,
Y burlando de sus galas,
De nuevo la desafia,
Contigo competiria,
Aunque el Juez Troyano acuda:
Respondiò Venus, sin duda,
Que vàs, Palas, engañada,
Pues sabrà vencerte armada,
Quien ya te venciò desnuda.

De todos los adjuntos del sugeto se haze el argumento, como de vn efecto à otro, de vna causa à otra, &c. Assi dixo el Marino en este digno Epigrama de su gran assumpto, que fue à la Reyna de todo lo criado:

Figlia di Dio, che de la eterna mente
Donna invitta del Ciel, pura, è gradita
Santa, è vera Minerva, à guerra vscita,
Pace portasti all' affannata gente.
Tu di fe, tu di amor, l' alma innocente
Armata è d' humilità venisti ardita
Al Tyranno de Abisso à tor la vita;
Pur troppo in terra all' hor fatto possente.
Ne maraviglia è gia che à le celesti
Forze del tuo valor cadesse estinto.
L' adversario infernal, sel Ciel vincesti.
Anzi se l' Re del Ciel da te sol vinto
Di Leon fatto Agnello, hauer potesti

Prigioniero nel ventre, en faſce à viuto.

Aſsi como eſtos ſe fundan en la correſpondencia de los extremos; aſsi otros en la contrapoſicion, y diſtancia de vna circunſtancia carcada con otra mayor. El Cavallero Guarini:

Ojos aſtros mortales,
Miniſtros de mis males,
Que aun en ſueños moſtrais,
Que mi muerte buſcais,
Si me matais cerrados,
Què hareis ojos abiertos, y raſgados?

Del miſmo ſugeto en vn tiempo, ſe toma argumento para otro, con aumento de la perfeccion. A vna Menina de la Reyna, dixo vno yà con cuydado:

Si al Salir mi Sol me abraſa,
Què ſeria,
Eſtando en el medio dia?

Ponderaſe en eſtos argumentos la improporcion, y à vezes participan de la Criſi mordaz, è irriſoria. Deſta ſuerte el ingenioſo Alciato, à vna golondrina, que hazia ſu nido en vna Eſtatua de la cruel Medea, en vno de ſus Emblemas:

Colchidos in gremio nidum quid congeris? hen
Neſcia cur pullos eam malè credis aris?
Dira parens Medea ſuos ſaviſsima natos
Perdidit, & ſperes, parcat vt illa tuis?

Al contrario ſe arguye con igual artificio de lo menos à lo mas, que es aquel argumento, llamado *à minori ad maius*. El afectuoſo Jorge de Monte-Mayor, dixo:

No te duelan mis enojos,
Vete, Sireno, à embarcar,
Paſſa de preſto la mar,
Pues que por la de mis ojos,
Tan preſto puedes paſſar.

Del modo que ſe arguye de lo mas à lo menos, y de lo menos à lo mas; aſsi tambien de igual à igual, ponderando la proporcion, y correſpondencia. Deſta ſuerte Francisco de Figueroa, Poeta inſigne, dixo:

Ay eſperança liſongera, y vana,
Miniſtra de cuydado, y de tormento,
Que el mas oſſado, y loco penſamiento,
Hazes juzgar ſegura empreſſa, y llana:
Si qual ſuele llevar pluma liviana,
Te me ha llevado de continuo el viento,

Y con daño, y verguença me arrepiento
De aver creìdo en confiança humana.
Dexame, que si el amor, y mi fortuna
Te han cortado mil vezes floreciendo,
Què puedes prometer seca, y perdida?
Marchitanse tus flores en saliendo,
Sin hazer fruto, y si le haze alguna,
Es cebo dulce para amarga vida.

Careasse la igualdad del afecto con la de la causa. Assi este:

Y mi firmeza en firmeza
Sobre todas las firmezas;
Y mi tristeza en tristeza;
Por perder una belleza,
Que es sobre todas bellezas.

Todos estos argumentos se fundan en la hermosa correlacion que hazen los dos terminos para arguir de el vno al otro. Estavan comiendo los dos Reyes, el de España Don Fernando el Catolico, que bolvia de Napoles, y el de Francia, que saliò à vno de sus Puertos à cortejarle: assistia en pie el Gran Capitan, quando el Francès, mas de justicia, que de llaneza, mandò que arrastrasse vna silla, y se sentasse à la mesa, diziendo: *Bien merece comer con Reyes, quien vence Reyes.* Està la proporcion del argumento en el comer con Reyes, por vencer Reyes. Proponese por causa la misma correspondencia. Assi tambien el Doctor Juan Perez de Montalvan, en este conceptuoso Epigrama:

De vn curioso, no ilicito desvelo,
Dina bien persuadida, y mal segura;
Con disfrazadas galas vèr procura
En otras el retrato de su cielo.
Por sossegar su honor, y su rezelo,
Se cubre el rostro: pero fue locura;
Pues vino à ser afeyte en su hermosura,
El ocultarla con tan facil velo.
Sale gallarda, y los claveles rojos
Viendo à Siquen de purpura mejoran;
Y logra amor sus fimeras antojos.
Lloran los ojos el honor que ignoran,
Que como el daño nace de los ojos,
Son tambien los primeros que lo lloran.

Tambien *à paritate* se arguye con sutileza, tomando la paridad de vn sugeto à otro, ponderando alguna ventaja para el exceso. Tan ingenioso, como Christiano, dixo Don Antonio de Mendoza en aquel Poema, que tuvo estrella, y divino

Que si saliò à ser vencida
Eva, sin pecado, es cierto,
Que la que naciò à vencelle,
Que se concibiò con menos.

De la partida de vn efecto se arguye con correspondencia otro, y de qualquier circunstancia à otra igual. De esta suerte concluyè el sutilissimo Camoes vn Soneto:

Que de tanta estranheça sois ao mundo,
Que naon he de estranhar dama excellente,
Que quem vos fez, ficece ceo, et estrellas.

Por la disparidad con sumo artificio, por ser igual de los extremos: agradable pensamiento de Don Luis de Gongora:

Serenense tus ojos,
Y mas perlas no dèn,
Porque al Sol le està mal,
Lo que al Aurora bien.

El mismo formò argumento de disparidad en la diversidad de las circunstancias, y dixo:

Con diferencia tal, con gracia tanta,
Aquel ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo, que el espiritu levanta,
Como en informacion de su derecho,
A escrivir del cuñado el atroz hecho,
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga, pues, fin à las querellas que vsa,
Pues ni quexarse, ni mudar de esperança
Por pico, ni por pluma se le veda.
Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtiò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

Solo añaden estos conceptos al de disparidad (de que se discurriò en su propia especie) aquella formalidad de argumento, con que se prueba, y se exprime mas el sentimiento, y la intencion. Ingeniosamente discurriò Doña Hipolita de Narvaez en este Epigrama:

Rompe Leandro con gallardo intento
El mar confuso, que sobervio brama,
Y el Cielo entre relampagos derrama,
Espesa lluvia con furor violento.
Sopla con fuerças el animoso viento,

(Tris-

(Triste de aquel que es desdichado, y ama)
Al fin al agua rindese la llama,
Y à la inclemente furia el sufrimiento.
Mas (ò feliz amante) pues al puerto
Llegaste deseado de ti tanto,
Aunque con cuerpo muerto, y gloria incierta:
Y desdichado yo, que en mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

Semejante à los argumentos de paridad, son los que se hazen al exemplo. Arguyese con la misma razon, y correspondencia de vn sugeto à otro. Assi el religiosamente Poeta Fray Luis de Leon, desengaña arguyendo en aquella moral cancion, que comiença:

Elisa ya el preciado
Cabello, que del oro escarnio hazia,
La nieve ha variado;
Ay, yo no te dezia
Recoge Elisa el pie, que buela el dia, &c.
Que se te guarda el vano,
Por quien tu no guardaste la debida,
A tu bien soberano,
Por quien mal prevenida,
Perdiste de tu seno la querida?
Prenda, &c.

Juntase tambien con el exemplo el exceso, con que se pondera de lo mas à lo menos, especialmente quando el termino de quien se toma es sublime. Este concepto diò alma à estas dos Dezimas à la muerta Emperatriz de España Doña Isabel: introduce en ellas Anastasio Pantaleon al Beato Padre Francisco de Borja, que dize:

Poco à la fortuna debe
Tu hermosura peligrosa,
Pues naciste tan hermosa
A periodo tan breve:
Si à tanta vida se atreve
La Parca, quien puede huir?
O porque afecta vivir,
Nuestra ambicion mal segura,
Siendo ley de la hermosura,
Criarse para morir.

De tu forma peregrina
Nada acuerda la verdad,
Que aun tal vez la Magestad
Se ha esperado en la ruina:
Sola en ti, Isabel divina,
Huyò la forma, y el sèr,
Y en tanto exemplo, aprender
Quiero yo à morir agora,
Ya que en el mundo se ignora
Escuela para el nacer.

Sea

Sea vltima sutileza el hazer antitesi del mismo exemplo, arguyéndo en contrapossicion del vn termino al otro. Desta suerte arguye, y aun convence vn Ingenio de muchas esperanças, Juan Lorenço Ibañez, modesno Cisne del Ebro, en este Soneto, bien hablado, y bien conceptuado:

El costado de Christo, que inhumana
Fiereza rasga lança rigurosa,
Desata rayos de jazmin, y rosa,
Equivoca raudal de nieve, y grana.
El coraçon se assoma à la ventana,
Que en el pecho le abriò mano alevosa;
Y para enriquecer su amada Esposa,
Despide perlas, y corales mana.
La ingratitud del hombre, el mundo acuse,
Pues el llanto detiene quando mide
Christo en la Cruz vn pielago de penas.
No por falta de lagrimas se escuse,
Pues JESVS caudalosas las despide
En la sangre del alma, y de las venas.

DISCURSO XXXVII.

DE OTRAS MANERAS DE ARGVMENTOS conceptuosos.

LA contrariedad es grande fundamento de toda sutileza: assi se arguye con agradable artificio de vn contrario à otro. De Castor, que todo lo comprava, infiriò Marcial por consequencia el otro extremo, de que todo lo venderia.

Omnia Castor emit: sic fiet vt omnia vendat.

No solo es prompta la agudeza en tiempo, sino en palabras. Presto, y bien, dos realces. Los dos encierra la gustosa traduccion de nuestro Salinas:

En comprarlo todo dà
Castor, quanto topa, y vè;
Quien todo lo compra à fè,
Que todo lo venderà.

Grande sutileza es sacar de vna cosa su opuesta, y à fuerça del argumento probar todo lo contrario. Fue eminente Lope de Vega, no solo en lo fecundo, sino en lo conceptuoso. Mostròlo en este valiente Epigrama:

Puso Joab al animoso Vrias
En el peligro, que su Rey le advierte,
Y trocando la infamia con la muerte,

Di

Dà vida, y fama à ſus cenizas frias.
Su incaſta auſente los legales dias
Llora la ſangre que ſu culpa vierte;
Y al alma de ſu eſpoſo ilustre, y fuerte
Ofrece ingrata lagrimas impias.
Sujeto eſtà el honor à la deſdicha,
Pero què mayor bien el agraviado,
Que no le ſer jamàs de nadie dicha?
Y pues temerla puede el mas honrado,
Dichoſo quien murio con tanta dicha,
Que nunca ſupo que era deſdichado.

Son eſtas ſutilezas examen de vn Ingenio, es lo mas que ſe puede diſcurrir. Pero ay aun ſu latitud en eſta miſma contrariedad, y ſus grados de oppoſicion, ſegun la mayor, ò menor diſtancia entre dos opueſtos efectos, ò circunſtancias de vn miſmo ſugeto, ſe forma el argumento conceptuoſo. De eſta ſuerte el Camoes:

Porque poco aprovecha linda Dama,
Que ſembraſſe el amor en vos amores,
Si vueſtra condicion produce abrojos.

Aun dize mas primor ſacar efectos opueſtos de vna miſma cauſa: y concluir que la miſma contradictoriamente obra. Campea eſta extremada ſutileza en eſte cèlebre Epigrama à Santa Cordula:

Cordula vivis adhuc de tot modo millibus una,
Inter tot cades Cordula vivis adhuc?
It mare virgineum, pelago premit arva rubenti,
Vrſula fixa iacet, Cordula vivis adhuc?
Hinc Amor, inde timor connixi haſtilia eviſpant
Quam timor abſcondit, denique prodit amor.

Excediòſe à ſi miſmo el ingenioſo, y elegante Don Manuel Salinas en la traduccion, celebrala:

Cordula, que es poſsible aver quedado
Entre tantos millares con la vida?
Cordula entre matança tan crecida,
Tu ſola con la vida has eſcapado?
La eſpalda oprime al pielago eſmaltado
Virgineo mar de ſangre eſclarecida,
Y tu vives, aun quando rendida
Vrſula yaze el cuerpo atraveſado?
De aqui el temor, de alli el amor combate
Sobre el amante coraçon, adonde
La lucha haſtillas creſpas multiplica.

Vence al fin el amor en tal debate,
Porque la que el temor cobarde esconde,
El Amor atrevido la publica.

A repugnantibus. Se pondera alguna circunstancia, ò suceſſo, que apoya lo que ſe pretende, y contradize à lo contrario. De San Joſeph, diſcurriendo ſobre ſus hermoſos zelos, dixo Don Antonio de Mendoza, y es de lo mejor que tiene eſte gran Ingenio:

Que no eſtè zeloſo intenta
Moſtralle, ò grande argumento!
Deſpertòle, *y pues dormia,*
Yà ſe vè que no eran zelos.

Ponderaſe en la cauſa la repugnancia, para inferir el encontrado efecto, con artificioſa ſutileza. Deſta ſuerte el culto, aunque no oculto, Zarate, arguye, que las lagrimas de amor abraſan:

Brora diluvios la ſobervia fuente,
Mas piadoſos que el Cielo para Egypto,
Quando el pielago en ondas infinito,
Aun ſu miſma ribera no lo ſiente.
Multiplican mis ojos tu corriente,
Contra la fuerça del celeſte rito,
Pues quando abraſa el Sol todo el diſtrito,
De ſus margenes paſſa la creciente.
Hiriendo el Sol las encubradas ſierras,
Que al Nilo ſe derraman en tributo,
Buelven à ſer frutiferas las ſierras.
En mi, cauſa mi Sol el miſmo efecto:
Mas ay! que ſon lagrimas ſin fruto,
Pues con ſer agua, queman en ſecreto.

Ab adiunctis. Eſto es de las circunſtancias, es vn modo de argumentar muy juſto. Sea exemplo eſte gran concepto de Camoes, en que de los adjacentes ſaca ingenioſa conſequencia:

Mi coraçon me han robado,
Y amor viendo mis enojos,
Me dixo: fuere llevado,
Por los mas hermoſos ojos,
Que deſque vivo he mirado.

Gracias ſoberanas tales
Te los tienen en priſion:
Y ſi amor tiene razon,
Señora, por las ſeñales,
Vos teneis mi coraçon.

Pues la ſemejança ſe arguye con no menor propriedad, y ſutileza, que por la pariedad; ingenioſamente Don Luis Carrillo:

Y ſi es cierto no conſume

El

El que es fuego elemental?
Siendo mi fuego de vn cielo,
Por què me consumirà?

Añadiò à la semejança la grave sentencia Don Luis de Gongora, y dixo:

Ayer deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo, ò mortales;
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son, quien lo ignora, mucho yerra.
Los miembros, que oy este sepulcro encierra,
A no estàr entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra, lo que el marmol cierra.
La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre cenizas vn gusano,
Y de conciencia à la persona sabia.
Si vna Vrca se traga el Occeano,
Què espera vn baxel luzes en tu gavia?
Tome tierra, que es tierra el sèr humano.

Ad hominem, es vn arguir de lo concedido por otro, y vn retorcerle contra su misma razon. Trocò Marcial graciosamente el dicho de Gelia, que presentandole vna liebre, le embiò à dezir, seria hermoso siete dias, si la comia, à lo menos, vna semana. Jugò del vocablo *Leporem*, que con equivocacion significa la liebre, y hermosura, ò lindeza, comento no rozado:

Si quando Leporem mittis mihi, Gellia, dicis,
Formosus septem Marce, dierus eris.
Si non derides, si verum lux mea narras,
Edisti numquam, Gellia, tu Leporem.

Traduxolo vn moderno en esta Dezima, con toda propriedad, y rigor:

Vna liebre, y à dezir,
Discreta Gelia me embias,
Que la coma, y siete dias
Serè lindo; y si reir
Esto no es, ni fingir,
Sabes en què he reparado,
Sol de vn ciego enamorado?
Que si tu dizes verdad,
Yo diria en puridad,
Que tu nunca la has probado.

Pero con no menos elegancia, y mayor propriedad la sazonò el Canonigo Salinas:

Si

Si quando liebre me embias,
Me dizes, Gelia, has de ser,
Si la quisieres comer,
Marco, hermoso, siete dias.

Si no ries, ni mentiste
Mi luz, en lo que has cantado;
Me atrevo à dezir ossado,
Que tu nunca la comiste.

De las causas à los efectos, y al contrario se toma ingeniosamente el argumento, y se forma la primorosa correspondencia. El siempre agudo Camoes:

Apartavase Nisi de Montano,
En cuya alma, partiendose ficava,
Que, ò Pastor, na memoria dibuxava;
Por poder sustentarle deste engaño.
Pellas prayas do Indico Occeano
Sobre ò corbo cayado se encostava;
Eos olhos pellas agoas alongava,
Que poco se doiaon de seu dano.
Pois com tamanha magoa, et saudade
(Dezia) quies deixarme aen que eu more;
Por teste munhas tomo òceo, et estrellas:
Mas se em vos ondas mora à piedade,
Levai tamben as lagrimas que choro;
Pois assi me levais à causa dellas.

DISCURSO XXXVIII.

DE LA AGVDEZA POR VNA RARA INGENIOSA *Ilacion.*

SVpone esta especie de sutileza extraordinaria perspicacia de discurso. Consiste su artificio en sacar vna consequencia extravagante, y recondita; y assi es parte de la passada. Prestando vno cantidad de dinero à otro, viendo que este los echava en el lienço sin contarlos, sacò con ingeniosa ilacion aquel, que no pensava bolverlos; y assi se los pidiò, diziendole: Quien no los cuenta, no los piensa pagar. De las circunstancias, y adjacentes se vale de el discurso, para colegir tan prompta, y recondita consequencia: Assi la tagaz Vulpeja, de las pisadas de los brutos, que todos miravan àzia la cueva de el Leon, y ninguna bolvia atràs; infiriò la importante verdad. Ponderalo bien el profundo, y Magistral Oracio en su primera carta:

Olim quod Vulpes ægroto cauta Leoni
Respondit, referam. Quia me vestigia terrent

Omnia

Omnia te adversum spectantia, nulla retrorsum.
Bellua multorum es capitum, nam quid sequar, aut quem, &c.

No les pueden dàr reglas ciertas, è infalibles para estas sutiles consequencias, sola la valentia, y vivacidad de vn ingenio, es bastante para tan extravagante discurrir. Tal fue el de Junio Bruto, que consultando los hijos de Tarquino el Oraculo de Delfos, sobre quien dellos avia de obtener el mando, y respondiòles, que el primero que besasse à su madre: èl prontamente; fingiendo, que caìa, besò la tierra, discurriendo con notable prontitud, que ella es madre vniversal, y no se engañò.

Contiene mas sutileza, quando al contrario de lo que los otros piensan; se colige vna verdad, y mas si es prudente, y cierta. A vno que celebrava su mucha felicidad, arguyò el juizioso Poeta Bartolomè Leonardo:

Es para ti la esfera de la Luna
Lico, esta patria vniversal del suelo?
Que no has visto la causa al desconsuelo,
Ni llorando jamàs, ni aun en la cuna?
No aver hecho de ti experiencia alguna
Vn caso adverso no te dà rezelo,
De que no te ha juzgado digno el Cielo
De vencer, ni vna vez à la Fortuna?
No acredita al Piloto la bonança,
El exercicio solo es el que puso,
Entre el valor, y el ocio diferencia.
Misero, quien no dà filos al vso
De la razon, haziendo resistencia
Igualmente al temor, y à la esperança.

Tal vez suele ser paradoxa la ilacion, pero ingeniosa: Assi Augusto, pasando por vna almoneda de vn hombre muy adeudado, preguntò, si se vendia la cama, y respondiendole que si, mandò comprarla, y satisfizo al reparo de sus Cortesanos, diziendo, que no le dexava dormir el cuydado del vniversal govierno: y que creìa que aquella cama tenia alguna especial virtud de hazer dormir, pues vn hombre con tantas deudas, podia descansar en ella. Pero no acudiò mal el que dixo, que antes avia de comprar las de los acredores.

En materia de los sueños ha avido raras, y extravagantes interpretaciones, sacadas de lo que significavan las mismas cosas soñadas. Tal fue aquella que refiere Pedro Varro, insigne Historiador de Francia, juizioso ponderador, elegante, ceñido, y muy atento, con mucha razon estimado del gran Enrique IV. como tan apreciador de las letras, y en ellas de su propia inmortal fama. No es bien (dize) despreciar, ni estimar todos los sueños, los de los grandes Principes no son vanos sobre las grandes resoluciones; des-

pues se conoce que han sido inspirados divinamente: pocos dias antes deste sucesso (fue la muerte violenta de Enrico) soñò la Reyna dos vezes, quando los Plateros labravan la Corona, que los mas gruessos diamantes, y todas las mas ricas piezas, que se dieron para su adorno, se avian convertido en perlas: las quales muchos interpretaron por lagrimas. Hasta aqui Mateo. Otros dizen, soñò que vna rastra riquissima de perlas que traìa, se le avia desilado, y esparcidose todas ellas por el suelo, simbolo las perlas de las lagrimas que avia de derramar. Semejante fue esta à la que el otro Sabio diò al Rey Ciro, aviendo soñado que el Sol se iba de entre las manos: le pronosticò su cercana muerte, y que aquello era irsele la vida.

Ponderanse las contingencias, y la correspondencia de las circunstancias, especialmente lo que suelen significar por la acepcion comun en geroglificos, y simbolos, y forma su discurso con fundamento, y sutileza el ingenio. Pero quando la consequencia es contraria à las circunstancias por su contraposicion, y extravagancia, es mas gustosa, como fue la de Marcial, en este Epygrama, à vno que afectava mucho el ir embalsamado entre olores, dixole, que del oler tan bien se seguiria el oler muy mal.

Hoc mihi suspectum est, quod oles bene Posthume, semper,
Posthume, non bene olet, quid bene semper olet.

Contraditoriamente saca la ilacion, pero muy verdadera, y plausible compitela la elengante traducion de Don Manuel Salinas:

Postumo el oler tan bien,
Tengo por mala señal,
Porque siempre huelen mal.
Aquellos que huelen bien.

Aunque no sea contraria, si es diferente de lo que los demàs discurren, y ponderan, se tiene por ingeniosa. Refiriendole à Augusto los de Tarragona, por gran prodigio, que avia nacido vna Palma en el Altar, que le tenian dedicado para rogar por su felicidad, y salud. Dixo el Cesar: de aì coligo yo quan frequentes son vuestros sacrificios, y el ofrecer incienso en èl, pues no solo nace yerva, sino Palmas.

Esta es la sutileza que dà valor, y alma à las transposiciones, convirtiendo en acierto el que parecia yerro, en sublimidad la baxeza, y al contrario. Acusandole à Alexandro ciertos Soldados de su Exercito, que estando para pelear con vn millon de enemigos, avian conjurado de no llevar à la Real tienda los despojos que cogiessen. O valientes Soldados, respondiò, que no tratan de huir.

Como son extraordinarios estos discursos, suelen ayudarse de la exageracion, interpretando por encarecimiento. Desta suerte pondera el docto, y grave Padre Fray Luìs de Leon, en la muerte del Principe Don Carlos.

No temas de la muerte,

Vaya

Vaya de tus despojos vitoriosa,
Antes irà medrosa
De tu espiritu fuerte,
Las inclytas hazañas, que tu hizieras,
Los triunfos que tuvieras,
Y viò que à no perderte, se perdia,
Y assi el mismo temor le diò osadia

Rebatir vna ilacion con otra igual, y aun mayor, gran prueba es de la valentia del discurso. Preguntando el otro Cesar à vn moço estrangero, pareciale mucho en el rostro, y en el talle, si acaso avia estado su madre alguna vez en la Corte: percibiò la malicia, y respondiò: Señor no, mi padre si. Profundo, y verdadero discurso fue el de Metelo, contra el comun sentir de toda Roma, que celebrava mucho la destruicion de Cartago: dixo èl, lamentandose, que no eran fiestas por la vitoria, sino exequias de su Imperio, pues el otro vengaria bien à Cartago. Estremado fue el de el Rey Don Alonso el Magnanimo, para dàr libertad à la Esclava, que pedia justicia de su amo, mandò venderle el hijo: y el del otro ciego en la material vista, no en el entendimiento, que recuperò el tesoro escondido, aconsejandose si podria mas con el que lo avia hurtado. Esta especie de sutileza tiene mas de ingenio, que de arte.

DISCURSO XXXIX.

DE LOS PROBLEMAS CONCEPTVOSOS, Y QVESTIONES *Ingeniosas.*

TOda dificultad solicita es discurso, y es agradable passo de ingenio, con la proposicion suspende, y con la ingeniosa salida satisface; pero entre todos los Problemas morales, y Panegyricos suelen ser muy agradables, y plausibles. Tal fue aquella celebre pregunta de el libro tercero de Esdras propuesta, y altercada por aquellos tres Cortesanos, que guardavan el sueño al Rey Dario. Qual sea la cosa mas fuerte? Dixo vno, que el vino, otro que el Rey, y el tercero, que la muger, adelantando cada vno su sentir, con no menos eficazes, que entretenidos argumentos; decidiòse al cabo en favor de la Verdad, dandole la palma por la cosa mas fuerte, è incontrastable de quantas ay.

Consiste su artificio en vna pregunta curiosa, esto es recondita, moral, ò panegyrica: empeñase en ella el discurso, y despues de bien ponderada la dificultad, dasele la gustosa solucion. Assi començò el sentencioso Horacio sus satiras:

Qui fit Mecœnas, vt nemo quam sibi sortem,
Seu ratio dederit, seu fors obiecerit, illa.

Contentus vivat, laudet diversa sequentes?
O fortunati mercatores, gravis annis
Miles ait multò, iam fractus membra labore!
Contra Mercator navem iactantibus Austris,
Militia est potior; quid enim? Concurritur horæ
Momento, aut cita mors venit, aut victoria læta
Agricolam laudat, Iuris, legumque peritus,
Sub galli cantum, consultor, vbi ostia pulsat,
Ille datis vadibus qui rare extractus in vrbem est
Solos felices viventes clamat in vrbe.
Cætera de genere hoc, adeo quæ multa, loquacem
Delassare valent Fabium; ne temorer, audit,
Quorem deducam. Si quis deus, en ego, dicat,
Iam faciam quod vultis, eris tu, qui modo miles;
Mercator, tu consultus modo, rusticus: hinc vos,
Vos hinc mutatis discedite partibus; Eia,
Quid statis? nolunt, at qui licèt esse beatis.
Quid causæ est? meritò quin illis. Iuppiter ambas
Iratus buccas inflet? neque se forè post has
Tam facilem dicat; vobis vt præbeat aurem.

Quando el Problema tiene tres, ò quatro terminos, que compiten la verdad, es mas ingenioso, y mas gustoso, porque aquella competencia aumenta la suspension, y haze mas reñida la dificultad. Desta suerte començò el Padre Felipe Gracian vn sermon el dia de la Concepcion Purissima de la Virgen Madre. A quien toque mas la fealdad moral de vna muger, à su Padre, ò su Esposo, ò à su Hijo? Parece que redunda mas en los Padres, por la obligacion que tienen de la buena educacion de los hijos, y que las culpas dellos condenan la falta de su providencia. Con todo esso parece que al Esposo en la opinion comun, le causa mayor nota, y llega à ser infamia. No se escapan los hijos, antes quedan siempre herederos de aquel desdoro, y perjuizio materno, echandoseles cada dia en la cara. Despues de bien ventilada de moral question con razones, y autoridades, assi sagradas, como de las leyes humanas: aplicò el discurso à la Reyna de los Cielos, provando, que igualmente competiò el librarla de la mancha original à las tres Divinas Personas, por los tres titulos, de Padre, de Hijo, y de Esposo: [illegible]ue vn discurso muy acepto, como bien discurrido.

La contrariedad de las respuestas tiene la misma gracia, y relevante artificio, porque con su variedad suspende mas el discurso, hasta que se vienen à vnir, y concordar en vn sujeto con su moralidad, y sentencia. Ingeniosamente introduce Falcon à Venus, que estando preñada, preguntò à las Parcas, que avia de parir. Laquesis dixo, que vn Tigre; Cloto que vn Pe-

dernal;

dernal; Atropos, que vn Rayo, y pariò al amor que lo es todo:

Alma Venus prægnans, cum iam prope partus adesset,
Consuluit Parcas, quid paritura foret?
Tigrim ait Lachesis; Silicem Cloto; Atropos ignem,
Ne responsa forent irrita, natus Amor.

Corta al principio, y despues ata en que consiste el agradable desempeño. Don Manuel Salinas traduce assi:

Preñada Venus, vn dia,
Estando el parto vezino,
Al Oraculo Divino
Consultò que pariria;
Tigre Lechesis dezia,
Cloto Pedernal, y fuego
Atropos; cumpliòse luego,
Pues porque respuestas tales
Fueran en verdad iguales,
Nacio de Amor el Dios ciego.

Ordinariamente las questiones Problemáticas, suelen ser en comun à modo de las Thesis, despues al aplicarse el sujeto, ò à la materia presente, se hazen Hipothesis, porque se singularizan, y determinan: Desta suerte vn grande Orador començò su Panegyrico el dia de la Encarnacion del Verbo Eterno, disputando qual sea el mejor modo de eligir Esposa en todas las Naciones: vnas estiman la mas hermosa, otras la mas noble; Nacion ay que los maridos las compran, y Nacion que los padres las dàn, otros las pagan. Finalmente concluyò, que el mayor acierto fue el de Dios, escogiendola llena de gracia, *Mariæ gratia plena.* Son muy plausibles estos discursos, y muy aceptos à los oyentes.

Las questiones singulares suelen juntarse con mucho artificio con las ficciones, para mas dificultad, y quanto mas se và enredando la salida, y respuesta, entonces es mas gustosa, y se estima mas, por lo que tiene de desempeño. Vese en este celobre Epygrama antigou, donde la contradicion de las respuestas duplica la dificultad.

Cum mea me genitrix gravida gestaret in alvo,
Quid paret fertur, consuluisse Deos?
Mas est Phœbus ait, Mars fœmina, Iunoque neutrum
Cumque forem natus, Hermaphroditus eram.
Quærenti Lethum: Dea, sic ait, occidet armis:
Mars cruce: Phœbus aquis: fors rata quæque fuit.
Arbor obumbrat aquas, ascendo, decidit ensis,
Quem tuleram casu, labor, & ipse super.
Pes hæsit ramis, caput incidit amne; tulique,
Fœmina, vir, neutrum; flumina, tela, crucem.

Encierra en si vna gran moralidad, con que seila la Agudeza, y concluye ponderando, que para la infalible muerte, las cosas mas contrarias, y di-

tantes, todas se juntan en vn punto. Pareciòle imposible la traducion à alguno, contentandose con exprimir la moralidad en este Soneto:

El tronco antiguo de vn frutal hermoso
Vn arroyo bañava cristalino,
Lisonja fue del gusto el bien vezino,
Armado en èl subi, rapaz goloso
Atento al hurto dulce, el pie dudoso
Mal fixè en vna rama, perdi el tino
Asido el pie, mi cuerpo al suelo vino,
Hasta llegar al arroyuelo vndoso.
Anticipòse el yerro à mi caìda,
Y recibiòme el pecho atravesado,
Crecieron con mi sangre los cristales.
Que desdicha no cede à tantos males!
Si espadas, hercas, ondas junta el hado,
Quando quiere quitar à vno la vida.

Mas Don Manuel Salinas saliò con la traducion de todo el Epygrama felizmente, y dixo:

Preñada de mi estando,
Fue mi madre à los dioses consultando,
Que avia de parir? Febo la dixo,
Tu pariràs vn hijo.
Marte à su instancia, respondiò prolija,
Pariràs vna hija.
Juno dixo, tu parto, porque assombre,
Ni muger ha de ser, ni ha de ser hombre:
Cumpliòse todo al punto,
Siendo muger, y hombre todo junto.
Queriendo averiguar mi falta suerte,
Los Dioses consultò sobre mi muerte.
Juno la respondiò, que con espada
Mi muerte avia de ser acelerada.
Marte dixo que ahorcado,
Y Febo que ahogado.
Ay todos verdaderos
Salieron los oraculos severos!
Frondoso vn arbol sombra tributava
A vn rio, que sus plantas argentava,
Conbidòme à subir, ò su hermosura;
O por mejor dezir mi desventura;
Pues la ceñida espada

Cayò-

Cayòseme al subir, quedò clavada,
Del pomo en las arenas:
Pisè vna rama apenas,
Y faltòme la fragil delgadeza,
Cayendo de cabeza,
Colgado de los pies, que se enredaron
En las ramas, que al golpe se quebraron;
Mi azero, que al caer quedò derecho,
Me saliò à recibir, y passò el pecho,
Con que de mis corales
Pudo aumentar el rio sus raudales;
Quedando la cabeça sumergida,
Feneciò de tres muertes vna vida:
Alli juntò la fuerça de mi hado.
En mi fin desdichado,
Hembra, varon, y nada,
Aguas que me anegassen, Cruz, y espada.

Con ocasion de algun sucesso singular, se suele sacar la pregunta problematica en comun; assi el ingenioso Jurado en su Romance tragico, dixo, hablando de la muger:

O martirio de los hombres!
O domestico enemigo!
Desventura inevitable,
Monstruo desagradecido!
Quien fue aquel tan riguroso,
Que nos dexò introducido
Vn gravamen tan enorme,
Vn fuero tan exquisito?
Que el honor de los varones,
Justamente merecido,
Restrive en vn fundamento
Facil de ser combatido?

Proponense algunas vezes estas preguntas, assi en general, abstrayendo de lo natural, y moral: mas la solucion siempre tira à la moralidad, como esta. Qual sea la cosa mas ligera, dizen vnos que el viento, otros que la luz, y otros que el pensamiento; y sin duda que lo es el placer en irse, y el pesar en venir. Tal fue aquella de Aristoteles, qual sea la cosa que mas presto envejece; responde èl mismo, que el beneficio; otras ay mixtas de natural, y moral como esta: qual sea mas amarga destas tres cosas, la hiel, la muger, ò la verdad? Otras todas morales; qual sea mas dificultoso el vicio, ò la virtud? Ay las politicas, y muy celebres, qual sea mejor Rey, el pacifico, ò el guerrero?

No es menor primor deste artificio, aquella impensada salida del empeño, aquel responder muy al contrario de lo que se piensa, y de lo que los otros discurren. De esta suerte, vn grande, y Religioso Orador el primer dia

de Quaresma, y de su mayor espectacion, en el mas autorizado, y grave auditorio, diò ingenioso principio à su discurso, con vna plausible question de la difinicion de el hombre. Al Griego dirà que es vn *Microcosmos*, vn mundo pequeño. Platon, que es medida de todas las cosas. Aristoteles, la armonia del vniverso. Plinio, cifra de todo lo criado. Ciceron, vinculo del mundo. Seneca, centro del saber. Caton, participante de la Mente Divina. Socrates, Dios para otro nombre. Pitagoras, arbol plantado àzia el Cielo. Plutarco, Rey de la tierra. Diogenes, Sol con alma. El Santo Moyses, Imagen del mismo Dios. David, coronado de gloria. San Basilio, animal politico. Nazianzeno, Governador de las criaturas. San Ambrosio, Juez de todo. San Bernardo, Ciudadano del Paraiso. San Gregorio el Magno, Contemplador de Dios. San Agustin, fin, y blanco de las demàs criaturas. Mas yo con la autoridad del mismo Dios, dirè: que es tierra, que es polvo, y nieto de la nada: *Memanto homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.*

Ay algunas destas preguntas problematicas, que no se les dà respuesta, sino la misma admiracion de objeto sirve de desempeño, y respuesta: como se vè en esta sazonada, y sentida Dezima de el gran ponderador Bartolomè Leonardo:

Viendose en vn fiel cristal,
Yà antigua Lice, y que el arte
No hallava en su rostro parte,
Sin estrago natural:
Dixo. Hermosura mortal,
Pues que su origen lo fuè,
Aunque el mismo amor le dè
Sus flechas para rendir,
Viva obligada à morir,
Pero à envejecer, porquè?

Los Problemas morales son muy conformes à la razon, y assi la recrean tanto, y la satisfacen. Algunos ay naturales, que por su curiosidad son muy gustosos, y suele valerse dellos el Orador, para dàr principio à algun discurso como aquel. Qual aya sido el mejor Pintor del mundo? Entiendè, que los dos meses Abril, y Mayo. Las questiones Panegyricas por lo sublime, è ingenioso, son plausibles. Tal fue aquella de vn grave Orador, en el nacimiento del singular Bautista, fundada en el mismo Evangelio: *Qui putas puer iste erit: & enim manus Domini erat cum illo?* Dize, que la ventura, y felicidades de Juan se han de sacar de la mano de Dios, y vàn por ella preguntando quien ha de ser, y discurriendo sus mayores excelencias. Relevante discurso fuè tambien à San Juan Evangelista, fundado en las palabras del Evangelio. *Hic autem quid?* Y en el prodigio de no hallarse su cuerpo en su Sepulcro, sino vn celestial Manà, obrador de maravillas: carea el *quid est hoc?* de el Manà, y el *Hic autem quid?* de San Pedro; y forma la question de quien es Juan, Apostol, Evangelista, Profeta, Mar-

tyr,

tyr; Virgen, todo lo es como el Manà, que à todo sabia.

DISCURSO XL.

DE LA AGVDEZA ENIGMATICA.

SOn muy semejantes à los Problemas los Enigmas formanse por vna dificultosa pregunta: quan mas morales, son mas celebres, como este. Quienes sean aquellas dos hermanas, que la vna donde vna vez sale, nunca mas buelve à entrar; y la otra donde vna vez entra, nunca mas buelve à salir? Respondese ser la verguença, y la sospecha.

Formase el Enigma de las contrariedades del sujeto, que ocasionan la dificultad, y artificiosamente lo escurecen, para que le cueste al discurso el descubrirlo: como este:

Por vn amoroso exceso
Al mas poderoso señor,
Le tiene el divino Amor
En estrecha carcel preso:

Y està con tanta aficion,
Que aunque èl es el prisionero,
Falta la prision primero,
Que èl falte de la prision.

Es Panegyrico à Christo en el Sacramento: con que se pondera grandemente la gran fineza de su amor. De suerte, que tambien los Enigmas sirven para mas ponderar vn hecho, ò vn sentimiento grande; como se vè en este del famoso Garcilaso.

Dentro de mi alma fue de mi engendrado
Vn dulce amor, y de mi sentimiento,
Tan aprobado fue su nacimiento,
Como de vn solo hijo deseado.
Mas luego dèl naciò quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento,
En aspero rigor, y en gran tormento,
Los primeros deleytes ha tornado.
O crudo nieto, que dàs vida al padre,
Y matas al abuelo, porque creces,
Tan desconforme à aquel de que has nacido!
O rabioso temor, à quien pareces?
Que aun la embidia tu propia, y fiera madre
Se espanta en vèr el monstruo que ha parido!

Estremada difinicion de los zelos: que por vna descripcion de lo mas prodigioso, y estravagante del sujeto, sobre quien se discurre, se saca comunmente el Enigmatico concepto; pero siempre ha de aver alguna contrariedad

entre

entre las circunstancias, y adjuntos de que se concibe, como aquel de Bion, qual es la cosa mas mala, que el mismo mal; y responde, que el no saberlo llevar, y sufrir. Hazese mas dificultoso el Enigma, quando incluye las contrariedades de vn mismo sujeto: assi en este del Filosofo Anacatesis: qual es la cosa mejor, y juntamente la peor de el hombre, y responde que la lengua.

No es necessario que la oposicion de los extremos de el Enigma sea siempre contrariedad, bastarà vna diversidad extravagante. Assi fue aquel tan celebre de la Esfinge: glossado assi del atento Alciato:

Quod monstrum id? Sphinx est. Cur candida virginis ora,
Et volucrum pennas crura leonis habet?
Hanc faciem assumpsit rerum ignorantia; tanti
Scilicèt est triplex: causa, & origo mali.
Sunt quos ingenium leve sunt quos blanda voluptas,
Sunt, & quos faciunt corda superba rudes.
At quibus est notum, quid Delphica littera posit,
Præcipitis monstri guttura dira secant.
Numque vir ipse, bipesque, tripesque, & quadrupes idem est,
Primaque prudentis laures nosse virum.

Preguntava qual es aquel animal que comiença à andar con quatro pies prosigue con dos, y acaba con tres? Respondiò Edipo ser el hombre, y valiòle la vida: porque el conocerse vno, assi como es dificultoso, y de pocos, es mas glorioso, è importante. Sublime moralidad con que corona su emblema Alciato.

A mas contraposiciones, mas dificultad, y à mas dificultad, mas fruicion del discurso, en topar con el significado, quanto està mas escuro, como se vè en este antiguo, pero con alma:

Qual es la cosa mas cierta,
Que no tiene punto cierto?
Qual es la cosa mas muerta,
Que no tiene nada muerto?
Qual es la cosa mas viva,
Que no tiene nada vivo?
Qual es aquella cautiva,
Cautiva de su cautiva?

Componese todo de contrariedades, y exprime con grande artificio nuestra muerte, y la razon sugeta al pecado. Mas dificil es esta otra de Juan de Cordova:

Infame peste, estrago de la vida,
Torpe peso de honrados pensamientos,
Pecho de pedernales avarientos,
Boca de bestia fiera mal herida.
Fueros, y Leyes quiebras fementida,

Mon-

Montañas rompes, pielagos, y vientos,
Ni embotas tus hidropicos alientos
Con tanta ſangre humana mal vertida.
Tu armaſte contra el padre mas piadoſo
Del hijo vil, tal vez la mano aleve,
Y tal del impio padre la fiereza.
Tu poblaſte de ſangre al golfo vndoſo,
Tu de aſſombro, y dolor el golfo leve;
De miedo el Sol, y el Cielo de triſteza.

Todas eſtas ſe componen de las miſmas contrariedades del ſugeto, y ſe haze como vna difinicion enredada, para que el diſcurſo la deſempeñe. Ay libros enteros de eſtos conceptos Enigmaticos, algunos muy frios, otros muy ingenioſos, como eſte:

Que es el cuerpo ſin ſentido,
Que concierta nueſtras vidas
Sin vivir:
Mueveſe ſin ſer movido,
Haze coſas muy ſentidas
Sin ſentir.
Eſte nunca eſtà dormido
Mas ſiempre mide medidas,
Sin medir:
Tiene el ſeſo tan perdido;
Que èl miſmo ſe dà heridas
Sin herir:

Vsòſe autorizada eſta Agudeza en el ſacro Enigma: *De comedente exivit cibus, & de forti, egreſſa eſt dulcedo*, que tambien ſe compone de la contrariedad artificioſa.

DISCURSO XLI.

DE LAS RESPVESTAS PRONTAS INGENIOSAS.

SI vna pregunta curioſa, y dificultoſa es prueva grande de el diſcurſo, vna reſpueſta ſutilmente adequada, y pronta derà ſu deſempeño. Aviaſe diſfrazado el famoſo Dante, y andavan por conocerle; para eſſo preguntaron. Quien ſabe del bien? Reſpondiò èl, quien ſabe del mal; y al punto fue deſcubierto. Eſtas reſpueſtas ſentencioſas hizieron tan celebres los ſiete Sabios de Grecia, como Tales, que preguntando, qual era la coſa mas facil, y la mas dificultoſa? Reſpondiò, que el conocer vno de ſus defectos, y los agenos. Bias, qual era la mas cruel de las fieras, y mas daño ſa? de las bravas el Tirano, de las manſas el adulador; pero Diogenes de las crueles el murmurador, de las domeſticas el adulador. Eſtuvo la gracia en reſponder con tanta ſutileza, ſu era de lo que le preguntava, con lo moral à lo natural.

Vnas vezes conſiſte ſu primor en dàr la difinicion, ò declaracion de la coſa

cosa que se pregunta, yà por vna sentenciosa metafora: assi Zenon preguntandole, que era la hermosura, en que consistia? Dixo, que es flor, que promete buen fruto de costumbres. Aristoteles, perrogativa de la naturaleza. Socrates, tyrania breve. Teofrasto, engaño callado. Carneades, Imperio sin soldados. Teocrito, escollo de marfil.

Por vna semejança se explica agradablemente el sugeto de que se pregunta: pidiendole à Platon, que cosa era la esperança? Respondiò, sueño de hombres daspiertos. Democrito, que las palabras son la sombra de los hechos. Solon, que los amigos de los Reyes son lo que los contadores entre las monedas.

Vna difinicion sentenciosa, es vn relevante desempeño de la pregunta. Preguntandole à Pitagoras, que cosa es el amigo? Dixo otro yo *Amicus est alter ego*. Aristoteles, que dos cuerpos con vn alma. Diogenes de el amar, que era ocupacion de ocios. El mismo preguntandole vno de donde era? Dixo, que Ciudadano de todo el mundo. Prosiguiendo, que avia estudiado, que la ciencia que enseña à estàr indiferente, y prevenido para toda fortuna.

Al contrario, otras vezes se pregunta el sujeto de la misma difinicion, y à quien convenga la propiedad, el afecto, ò circunstancia; y la sutileza de la respuesta consiste en descubrirlo. Desta suerte Socrates preguntando, quien es el que mas se parece à Dios? Dixo, que el que no depende de cosa alguna. Tales, quien se podia llamar feliz? Respondiò, que el que tiene tres esses, esto es, Santo, Sano, y Sabio. Bion, quien vive con mas cuydado, y afan? El que en grandes puestos atiende à conservar su fortuna. Chilon, qual es la cosa mas dificultosa? Dixo, que el guardar el secreto encomendado. Aristoteles, que saca el mentiroso? Que ni èl cree, ni à èl le creen.

Preguntanse tal vez las causas, y es discurrir señalar las morales, y sentenciosas, como Diogenes, que preguntandole, porque nos diò la naturaleza dos oìdos, y vna lengua, dixo, para hablar poco, y oìr mucho. El Emperador Sigismundo, porque favorecia tanto à los buenos ingenios? Dixo, la misma naturaleza me enseña à aventajarlos. Marcial à vno que le estrañava el no querer casar con vna muger muy rica:

Prisco, porque no me caso
Dizes con rica muger?
Porque no quiero yo ser
La muger, y este es el caso.

Pidese tambien en la pregunta algun medio prudencial, ò alguna eleccion acertada, y la prontitud està en el saber iluminar. Preguntando vno à Diogenes, de que edad era bueno casar? Respondiò, para el mozo aun es presto, para el viejo yà es tarde, y por consequencia nunca. A Antistenes otro, que muger escogeria? Si fea, respondiòle dà enfado, si hermosa cuydado.

dado. Agesilao, como se alcança la buena fama, dixo, que hablando lo muy cuerdo, y obrando lo muy honroso: Agatocles, de que suerte reynarà vno seguro, y sin armas? Si tratare à sus vassallos como à hijos.

Respondese tal vez vna cosa impensada, pero acertada. Preguntandole à vna donzella pobre, como por fisga, donde tenia su dote? Respondiò, que en su honestidad, y buena fama. Cautiva otra, y preguntada del comprador, si seria buena? Respondiò, y aunque no me compres. Socrates, que sabia? Dixo, solo sè, que nada sè.

Con accion se responde mysteriosamente: assi aquel Filosofo, preguntado, que era nuestra vida? Diò vna buelta al rededor del corro, y sin dezir palabra se desapareciò; significando, que otro tanto es la vida humana. No respondiendo alguna vez, se responde mucho. Preguntandole à Biante vn hombre muy malo, que cosa era la virtud? No le respondia, instado, dixo es impertinente para ti. Indirectamente se puede responder con mucha agudeza. Preguntandole vno à Aristoteles, qual sea la causa que gustamos mas de tratar, y conversar con las personas de buen rostro? Respondiò, essa pregunta solo pudiera hazerla vn ciego. A Antistenes consultò Antigono, si iria à vn combite? Advierte, dixo, que te crias para Rey.

Quando se pregunta la causa de alguna accion extraordinaria, y notable, suele ser la respuesta desempeño del intento mysterioso. Iba Diogenes por vna calle caminando contra numerosa corriente de el Pueblo, preguntòle vno; porque caminava de aquel modo? Y respondiò, yo siempre voy al contrario del vulgo.

DISCURSO XLII.

DE LA AGVDEZA POR CONTRADICION, Y REPVGNANcia en los afectos, y sentimientos del animo.

ES muy otra esta Agudeza de la de improporcion, porque alli se exprime la oposicion de dos extremos estraños, y extinsecos; aqui de los sentimientos propios, y afectos de el animo. Como se verà en estos dos exemplos, sea el primero este valiente Epygrama del Doctor Juan Perez deMontalvan:

Baxa Rebeca al Prado en rizos de oro,
Dilatando la explendida madexa,
Que en confiança de vna cinta dexa
Por mas ostentacion de su tesoro.
Llega à la fuente, y el cristal sonoro,
Rehusando el competir, della se alexa,
Vnas vezes murmura, otras se quexa,

Y ella le riñe con galan decoro.
Alça los ojos, y piadosa advierte
El siervo de Abrahan al blando ruego,
Y con agua del fuego le divierte.
Las bodas de Jacob conciertan luego,
Porque el divino Amor para que acierte
Empieza en agua, y se remata en fuego.

Concluye con aquella contraposicion entre el agua, y fuego. Se a exemplar de la presente sutileza, este concepto, sacado de aquel gran Poema de Don Antonio de Mendoza, de Querer por solo amar:

Ea, buelve, que ha de aver
Vna muger, que no quiere
Saber lo que quiere, y muere
Por lo que quiere saber.

Consiste la Agudeza en aquella contratacion de querer, y no querer juntamente. Bien es verdad, que esta contraposicion forma su artificio en la desproporcion de las dos razones encontradas, como se vè tambien en este:

Si vais à vèr el ganado,
Muy lexos estais de verme,
Porque en averos mirado,
No supe sino perderme.
Si vais à vèr el perdido,
Tampoco me ved à mi,
Pues desde que me perdì,
Por ganado me he tenido.
Y si al perdido, y ganado
Vais à vèr, bien podeis verme,
Pues en averos mirado
Supe ganarme, y perderme.

Bien extremada la contraposicion que contiene. Es muy vsado este artificio, y quando la contrariedad està en todo su rigor, que llega à ser repugnancia, es mas ingeniosa, como se vè en este Epygrama:

En vna roca de cristal luciente,
Que el blanco aljofar de vn estanque lava,
Afila la erramienta de su aljava
El Alcidalio joven inclemente.
En dos lascivos viejos insolente,
Dardos de fuego desde el agua enclava,
Que en llamas arden de luxuria brava,
Por la beldad que admiran en la fuente.
Arden los viejos en aleve fragua,
Sin que ataje sus llamas fulminantes
El que à Susana baña licor puro.
Antes mas se avivaron con el agua

Sus

Sus llamas violentas, pues bastantes
Fueron para forjar hierro tan duro.

Pertenece mas la agudeza de improporcion, porque aunque es entre los afectos, y passiones, fue agena. Mas propria es esta que exprime mucho el sentimiento de animo con su repugnancia:

Si yo quiero, porque quiero
Para dexar de querer?
Que mas vida puede aver,
Que morir del mal que muero?

Dase razon à vezes de la contradicion del afecto, y esso mismo es duplicar la agudeza, como en esta:

Todo es vno para mi.
Esperança, ò no tenella,
Que si oy muero para vella,
Mañana, porque la vi.

Si la contrariedad fuere doble, es gran primor comentarla, duplicando tambien la razon; assi dixo el tan ingenioso, como afectuoso Jorge de Montemayor:

Porque te escondes de mi,
Pues conoces claramente,
Que estoy quando estoy presente,
Muy mas ausente de ti.

Quando à mi por suspenderme
Estando donde tu estès;
Quando à ti porque me vès,
Y estàs muy lexos de verme.

Despues de averme exprimido vn sentimiento, bolver atràs, y esforçar todo lo contrario sale muy bien; pero debe fundarse en la razon juiziosa: assi Marcial en este Epygrama celebra primero à Fabula de hermosa, rica, y joven; y luego se contradize con vna critica razon:

Bella es, novimus, & puella, verum est,
Et dives, quis enim potest negare?
Sed dum te nimium Fabula laudas,
Nec dives, neque bella, nec puella es.

Merece repetirse otra, y muchas vezes en la elegante traducion del Salinas:

Que eras bella conocemos
Fabula, y moza es verdad,
Y rica, y de calidad,
Como negarlo podemos?

Pero despues que enfadosa
Alabarte tanto quieres,
Digo, que rica no eres?
Ni eres muchacha, ni hermosa,

Muchas destas contradiciones conglobadas, hazen vn concepto plausible,

ble, como se vè en este Epygrama, y concluye con la exageracion de su sentimiento en vez de la razon:

Cuytado, que de vn punto, lloro, y rio,
Espero, temo, quiero, y aborrezco,
Juntamente me alegro, y entristezco,
De vna cosa confio, y desconfio.
Buelo sin alas, estando ciego guio,
En lo què valgo menos merezco,
Callo, doy vozes, hablo, y enmudezco,
Nadie me contradize, y yo porfio.
Querria hazer posible lo imposible,
Querria poder mudarme, y estàr quedo,
Gozar de libertad, y estàr cautivo.
Querria que se viesse lo invisible;
Querria desenredarme, y mas me enredo,
Tales son los estremos en que vivo,

Aunque la contradicion no sea en el mismo tiempo, sino en diferentes, con toda aquella opuesta variedad, basta para la sutileza:

Mira, Pastora, mi suerte,
Si ha traìdo buen rodeo,
Que si antes mi deseo
Me hizo morir por verte,
Yà muero, porque te veo.

En vez de la razon, que se suele dàr de la contradicion, y suele sustituir con no menor artificio, y sutileza la interrogacion, que dexa como suspenso el afecto, y viene à exprimir mas, como esta:

Contentos, que presto os is,
Y que tan tarde llegais,
Si venis, para que os vais?
Y si os vais, porque venis?

Juntò la contraposicion el encarecimiento, la suspension, y toda la agudeza, el conceptuosamente bizarro, Don Gabriel Bocangel:

Centellas liquidas vierten
Dos soles de par en par,
Quando es el agua de fuego,
Los rayos de que serán?

De la misma contrariedad se puede hazer razon, y salida para la proposta; assi este:

Quien zagal podrà passar
Vida tan triste, y amarga?
Que para vivir es larga,

Y

Y corta para llorar.

Contradizese tambien vno mismo, segun diferentes fines, que dà por razon de su contrariedad. Introduce Don Luis de Gongora su vnica Isabela, que valiò por mil:

Para igualar tu humildad,
No tengo vn Maravedi:
Para alentar tu esperança
Mi dote es vn Potosi.

Colme de ornato, y de aprecio esta conceptuosa sutileza, aquel exquisito Soneto de Montemayor:

En esse claro Sol, que resplandece,
En essa perfeccion sobre natura,
En essa alma gentil, essa figura,
Que alegra nuestra edad, y la enriquece:
Ay luz que ciega, rostro que enmudece,
Pequeña piedad, gran hermosura,
Palabras blandas, condicion muy dura,
Mirar, que alegra, y vista que entristece:
Por esso estoy, Pastora retirado,
Por esso temo vèr lo que deseo,
Por esso passo el tiempo en contemplarte:
Estraño caso, efecto no pensado!
Que vea el mayor bien quando te veo,
Y tema el mayor mal yendo à mirarte.

DISCURSO XLIII.

DE LAS OBSERVACIONES SVBLIMES, Y DE LAS MAXIMAS prudenciales.

PArecerà esta obra mas del juizio, que del ingenio; pero de entrambos participa. Ay vnas verdades realçadas, assi por lo subsstancial, como por lo extraordinario, cuya observacion es acto relevante de la capacidad. Sagrada maxima fue aquella del Sabio de los Reyes, y Rey de los Sabios, con que diò principio à sus desengaños: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quiso emular la prudencia humana, assi començò Persio:

O curas hominum, ò quantum est in rebus inane.

Consiste su perfeccion mas en la sublimidad del conocimiento, que en la delicadeza del artificio, dàn mucha satisfacion por su enseñança, è ilustran realçadamente el animo. Tal fue aquella de Ovidio, ponderando, que

entre todos los vivientes, solo el hombre camina, con la cabeça levantada, confirmando à las Estrellas, señal concluyente de que èl solo fue criado para el Cielo.

Pronaque cum spectent animantia cætera terram,
Os homini sublime dedit, cœlumque tueri,
Iussit, & erectos ad sydera tollere vultus.

Las morales, y que se dirigen al desengaño, son muy estimadas de los varones prudentes, y maduros: juntan lo vtil con lo gustoso de la verdad: muy celebrada fue aquella:

Contentamiento do estàs,
Que no te tiene ninguno?
Si piensa tenerte alguno,
No sabe por donde vàs.

No lo fue menos aquella otra de Don Jorge Manrique.

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte,
Contemplando,
Como se passa la vida,
Como se viene la muerte,
Tan callando.

Quan presto se và el placer,
Como despues de passado
Dà dolor.
Como à nuestro parecer,
Qualquiera tiempo passado
Fue mejor.

Todas estas no tienen otra eminencia, sino la sublimidad de vna verdad importante, substancial, y muy prudente, lleno desta alma juiziosa està este gran Soneto de el Poeta grande, Don Pedro Tellez Giron, y Duque de Osuna:

O si las horas del placer durassen,
Como duran las horas del tormento!
O si como se vàn las del contento
Las del pesar, tan presto se passassen!
O si algo los tiempos se mudassen
De mal en bien, si quiera algun momento,
O yà que no se muden en su intento,
En aumentarnos el dolor cessassen!
O si el mal se midiesse con la fuerça
Del que padece su trabajo fiero,
O fuesse el sufrimiento qual la pena!
O yà que no ay quien la desgracia tuerça,
Vn daño no nos fuesse mensagero
De mil, à que viviendo nos condena.

Llamase esta agudeza prudencial, que como el Sol ilustra el Emisferio, assi

assi estas verdades iluminan la razon con su grave, y prudente desengaño. Grande octava fue esta, y nunca bastantemente apreciada:

Yo para què naci? Para salvarme.
Que tengo de morir, es infalible.
Dexar de vèr à Dios, y condenarme
Triste cosa serà, pero posible.
Posible, y duermo, y rio, y quiero holgarme?
Posible, y tengo amor à lo visible?
Què hago? en què me ocupo? en què me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy Santo.

Las filosoficas observaciones, quando son platicas, son muy recibidas; porque de la admiracion, que solicitan, passan al provecho, que acarrean. Todos los Sonetos de Bartolomè Leonardo estàn llenos de profundidad, y enseñança; pero entre todos merece ser estudiado este à los engaños de la esperança vana:

Si la ambicion, que llega donde aspira,
No topa el gozo, que esperò Lamberto,
Qual ingenio, ò por cauto, ò por experto
De la esperança infiel, no se retira?
Corrido estoy de no poder sin ira
Contarte quan à juego descubierto,
Siempre que me abonò algun bien por cierto,
En la fiel possession le hallè mentira.
Si esperado el placer, quando se alcança,
Tan otro viene yà, que no le queda
Sino aquella apacible semejança.
Hagame Dios tan recto Juez que pueda
Echar vn lazo al cuello à mi esperança,
Por falsificadora de moneda.

Filosofava en el verso este grave, y profundo ingenio, tiene muchos muy acertados; pero en las Epistolas estuvo su mayor eminencia, como en los Tercetos. Es gran metodo del enseñar, juntar lo util con lo dulce. Otras Poesias entretienen, pero dexan el animo vacio; estas deleytan, y aprovechan, gran Soneto fue este:

Rompe la tierra, y en el centro afila
El buey pesado, la esplendiente reja
De varias flores, la discreta aveja
En ruecas de oro, rayos del Sol hila.
No solo labra el ruyseñor, perfila
Nidos de paja, que en las ramas dexa;
De hurtada yerva, la inocente oveja

Nevados copos, al bellon distila.
Mano enemiga su labor desflora;
Triunfan malos, y trabajan buenos,
Discanta el grajo, lo que el cisne llora,
Gozan por propios, los que son agenos,
Que en los premios del mundo, no es de aora,
Que el que merece mas, alcance menos.

Hasta el entretenido, y salado Marcial vsava desta agudeza substancial y grave, entretexe algunos Epygramas doctrinales entre los satiricos, y burlescos, que son como los altos mas finos en el mas rico brocado. Assi este:

Callidus effrata nummos fur auferet arca;
Prosternet patrios impia flamma lares:
Debitor vsuras pariter, sortemque negabit:
Non reddet sterilis semina iacta seges.
Dispensatorem fallax spoliabit amica;
Mercibus extructas abruet vnda rates.
Extra fortunam est, quidquid donatur amicis;
Quas dederis solas semper habebis opes.

Mereciò ser traducido de la propiedad, y bizarria del Canonigo Don Manuel Salinas:

Rompiendo el arca el oro que escondia
Podrà el ladron robarte codicioso;
Y tu Palacio grande, y ostentoso
Postrarà por el suelo llama impia.
La propriedad, y el logro que debia,
Te negarà el deudor menesteroso,
Y tu Colono en vano cuydadoso
Al campo esteril la semilla fia.
Tu mayordomo engañarà mugeres,
Y tus cargadas naves crespas olas
Sumergirán con todas sus grandezas;
Solo en efeto, lo que à pobres dieres,
Libre verás de la fortuna, y solas
Las que dieres, tendràs siempre riquezas.

Ay vnos avisos, ò aforismos prudenciales, heroycos, y sublimes, dignos de toda estimacion, por su realçada enseñança. Celebres fueron los que diò el grave, y prudente varon Juan de Vega à Hernando de Vega su hijo, embiandole à Flandes, que por ser tan importantes los copiò, è ilustrò Don Juan de Silva, Conde de Portalegre, quando embiò su hijo Don Diego à la Corte, donde se dize: Porque sepais, que esta doctrina es del buen maestro, advertid, que Juan de Vega fue vn Cavallero, que por el brio, y valor que

vno

tuvo se hizo lugar en Castilla entre los hombres de mayor estado, y siendo hijo de otro muy sabio Cavallero, del Consejo del Rey Don Fernando, y del Emperador, toda via passò muy adelante en cargos, porque fue Virrey de Navarra, y Embaxador de Roma, y Capitan General, y Virrey de Sicilia, y Presidente del Consejo Real, y con este oficio acabò la vida, antes de ser muy viejo, aviendo caminado por todos estos grados sucessivamente, sin aver sido privado del Rey, ni de su Padre, que es lo que mas aveis de estimar, y desear que os acontezca: porque como la gracia, y familiaridad de los Principes pende de sola su voluntad, no ai derecho de pretenderla por merecimientos puros, ò se alcança acaso, ò por terminos torcidos. Lealos el que desea acertar, y mas en las Cortes, que assi lo que dize Juan de Vega, como lo que el Conde añade, es todo muy sublime, y digno de vn Cortesano atento.

Otras ay observaciones reales, dictamenes para Principes, y cabeças del mundo, y del mando. Estimò mucho el sabio, y prudente Felipe Segundo, Rey de España, las que encarga en su erudita, y grave razon de estado el Botero, especialmente en el paragrafo de los medios para conservar la reputacion, en el libro segundo, y aquel otro. *Avisos notables de prudencia.* Son todos preceptos grandes, dignos de vn gran Monarca.

Tambien son singulares las que en su culto Cortesano encarga el Conde Baltasar de Castellon: y por lo contrario el discreto Arancel de las necedades, de Mateo Aleman, para huir dellas, es precisamente importante, y digno de ser observado.

Las verdades vtiles son muy estimadas, noticiosas, provechosas, como son algunos refranes selectos, tuvo estremado gusto en recogerlos, el erudito, y mucho mas que Gramatico, el juizioso Aragonès, que pudo hazer celebre la amena, y fertil Alcañiz su patria; tuvo sabroso ingenio, como se goza en sus libros tan gustosos, el estudioso de la Aldea, el estudioso Cortesano, y otros dignos de la Libreria del Varon discreto. En este breve Epygrama dixo mucho nuestro Bilbilitano.

Vitam quæ faciunt beatiorem,
Iucundissime Martialis, hæc sunt:
Res non parta labore, sed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amici,
Convictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria, sed soluta curis,
Non tristis torus, attamen pudicus,
Somnus, qui faciat breves tenebras,

Quod ſis eſſe velis, nihilque malis,
Summum nec metuas diem, neque optes.

Ajuſtada verſion la de Don Manuel Salinas, aunque tan dificultoſa, dize:

Cariſsimo Marcial, eſcucha atento
Lo que diſcurre el dulce penſamiento:
Que ha de tener la vida deſcanſada,
Para llamarſe bienaventurada.
Hazienda ſuficiente
Heredada del padre, ò el pariente,
Que del propio ſudor es muy coſtoſa,
Fertil tierra, abundante, y provechoſa.
Fuego alegre, y perene,
Dia libre de pleytos, y ſi tiene
Algun oficio vrbano, no procure
Que mucho tiempo dure.
Quieta la mente, la ſalud entera,
Prudente candidez, y verdadera,
Iguales los amigos,
Y que nunca ſe buelvan enemigos.
Ordinario el manjar, meſa ſin arte,
Sin ceremonia el guſto ſe reparte,
Noche no vino lenta,
Sino de afan, y de cuydado eſſenta.
Blando leho, y honeſto,
Ni triſte, ni tampoco deſcompueſto,
Que ſe mida el deſeo
Con la hazienda, los guſtos, y el empleo.
Sin que otra coſa mas apeteciere,
De aquello que tuviere,
Y por vltima al fin, preciſa ſuerte,
El no temer, ni deſear la muerte.

Los aviſos donoſamente Corteſanos, que con tanta erudicion, y ſal, iluſtra nueſtro ingenioſo, y docto Tomàs Gracian Dantiſco, conſervan ſiempre vna general plauſibilidad, de quien benemeritamente cantò Lope de Vega:

Gracian Galan Gallardo Galateo.

La carta, que eſcriviò à ſu hijo aquel Fenix de Privados, merece eternizarſe en la memoria, començava aſsi. Dizenme, que os moris de necia; à mi ſiempre me dieron mas pena mis años, que mis enemigos, &c.

DIS-

DISCURSO XLIV.

DE LAS SVSPENSIONES, DVBITACIONES, Y reflexiones concenpteosas.

ES gran eminencia del ingenioso artificio llevar suspensa la mente del que atiende, y no luego declararse: especialmente entre grandes Oradores està muy valida esta arte. Comiença à empeñarse el concepto, deslumbra la expectacion, ò la lleva pendiente, y deseosa de ver donde và à parar el discurso, que es vn bien sutil primor, y despues viene à concluir con vna ponderacion impensada, como se vè en este valiente Soneto de Bartolome Leonardo:

Lize es aquella, llega Fausto, y mira
Como con el cabello dora el viento,
Y el rostro juvenil, de donde atento
Invisibles amor sus flechas tira.
Quan bien con la piedad mezcla la ira
En el mirar risueño, y el violento;
La boca, que entre perlas el aliento
De jazmin salutifero respira.
Juzga, si yo con mas razon, que Ticio,
Que por Juno moviò à los Dioses guerra,
Pudiera contra el Cielo rebelarme.
Has visto bien, que no tiene la tierra
Sujetò igual? *Pues sabe que vn adarme,*
Vn adarme, no tiene de juizio.

Despues de averla celebrado, concluye con aquella inspirada ponderacion critica, deshaziendo todo el panegyrico. Dàn gran gusto estas salidas no pensadas, antes contrarias à lo que el concepto iba apoyando, y previniendo; este artificio contiene aquella tan decantada Oda de Goracio, que comiença: *Beatus ille qui procul negotijs.* Toda ella và ponderando la felicidad de la vida del Campo, quieta, y sosegada:

Dichoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Y en el campo heredado
De su Padre, exercita
Sus bueyes, y la vsura no le aflerra:
No le despierta la espantosa guerra,
Ni el mar con son horrendo;

Huye la curial plaça,
Y las sobervias puertas de los vanos,
Ricos, y poderosos Ciudadanos, &c.

Desta suerte và refiriendo, y recomendando sus ventajas, y sus dichas, y luego buelve la hoja, y concluye.

Mientras Alsio vsurero
Estas cosas relata,
Mediado el mes, recoge su dinero,
Y de ser Labrador rustico trata,
Mas luego à las Calendas
Lo buelve à dàr à vsuras sobre prendas.

Por vn bien ponderado encarecimiento diò la misma salida impensada Lope de Vega en este Epygrama:

Hallò Baco la parra provechosa,
Ceres el trigo, Glaucro el hierro duro,
Los de Lidia el dinero mal seguro,
Casio, la estatua en ocasion famosa.
Apis la medicina provechosa,
Marte las Armas, y Nembrot el Muro,
Citia el cristal, Galacia el ambar puro,
Y Polinoto la pintura hermosa.
Triunfos Libero, anillos Prometeo,
Alexandro el papel, llaves Teodoro,
Radamanto la ley, Roma el govierno,
Palas vestidos, carros Erictco,
La plata hallò Mercurio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y zelos el Infierno.

Para q̃ tenga gracia esta ponderacion, q̃ se haze, como *ex adrupto*, y aunq̃ no siempre cõtraria à lo que prometia el discurso, pero muy fuera del, es necessario, q̃ sea profunda, y contenga en si alguna eminencia, yà de sentencia, yà de crisi, y alguna observacion rara, y enfatica. Fuelo esta, con que Don Francisco de Quevedo concluyò el Soneto de Act con, y Diana, diziendo:

Estàvase la Efesia Caçadora
Dando en aljofar el sudor al baño,
En la estacion ardiente, quando el año
Con los rayos del Sol el perro dora.
De si como Narciso se enamora,
Fuelta pincel de su retrato estraño,
Quando sus Ninfas viendo cerca el daño
Hurtaron à Antcon à su señora.
Agua le echaron todas por cegalle,

Sin advertir primero, que era en vano,
Pues no pudo cegar con ver su talle.
Trocò en aspera frente el rostro humano,
Sus perros intentaron de matarle,
Mas sus deseos ganaron por la mano.

Por vna dubitacion se pondera mucho, y se exprime vn sentimiento. Valese aqui la agudeza, del fundamento retorico para aumentar su concepto: sirven los tropos, y figuras de la eloquencia, para realçar mas la sutil ponderacion. Como se vè en este cabal Soneto de Don Juan de Arguijo, vno de los grandes ingenios de España, que atiende mas à la profundidad, y grauedad del concepto, que à la verbosa alraneria.

A quien me quexarè del cruel engaño
Arboles mudos en mi triste duelo,
Sordo mar, tierra estraña, nueuo Cielo,
Fingido amor, costoso desengaño.
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quedè sola en peregrino suelo,
Do no espero à mis lagrimas consuelo,
Que no permite alivio mal tamaño.
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De vn desamor ingrato amarga prueba,
Vengadme, os ruego, del traydor Theseo.
Tal se quexa Ariadna en importuno
Lamento al Cielo, *y entre tanto lleva*
El mar su llanto, el viento su deseo.

Dase la razon de la duda, aumentandola con mucho artificio: Esto es de los dos estremos, entre que està la perplexidad. Assi este:

Callarè la pena mia,
O publicarè el dolor,
Si la callo, no ay remedio,
Si la digo, no ay perdon.

El mismo dudar declara mucho, y aumenta la ponderacion: Don Luis Carrillo dixo:

Es la duda, si es mi pena,
O mi amor, en mi mayor
Crece por vencer mi amor,
Crece por vencer mi pena.

Otra manera de dubitaciones ay, que se dàn mas de parte del objeto, y se ponderan mas en èl, que en el concepto: assi dixo el culto, y aliñado Hortensio:

Al fin con menguadas luzes

Mirò de Alfonſo la cara,
Al, dixo, y callò con duda,
Si hablò Alfonſo, ò alma.

Por encarecimiento vſa muchas vezes de eſtas ponderadas dudas Don Luìs de Gongora con mucha arte:

Tan valiente ſobre hermoſa,
Que en duda eſtàn las heridas,
A qual reconozcan mas,
A ſu eſpada, ò à ſu viſta.

Eſtas ſe ponderan en el objeto, pero aquellas conſiſten en el miſmo diſcurrir, que arguye mayor ſutileza: Deſta ſuerte Jorge de Monte-Mayor introduce vno, que no aciertan à determinarſe:

Bolved ſeñora los ojos,
Que en el mundo no ay ſu par,
Mas no los bolvays ayrados,
Si no me quereys matar,
Aunque de vna, y otra ſuerte
Matais con ſolo mirar.

Tambien ſe pueden formar en otro ſujeto por artificioſa Proſopopeya: deſta ſuerte introduce el Conde de Villamediana à San Aguſtin, entre Chriſto, y ſu Madre:

No entre Scila, y Caribdis viva nave
Niega à impulſos Auſtrales blanco lino,
Entre Nortes de luz, ſi aſſerto digno
Violencia es dulce, remora ſuave.
Neutral Piloto, amor apenas ſabe
Vno, ù otro elegir, puerto divino,
De gracia aterna, aquel inmenſo, y trino
Eſte en que el miſmo trino eterno cabe.
Extaſis, acordado paraſiſmo
Del que pendiente del ambiguo acierto,
Mas en ſi eſtà ſaliendo de ſimiſmo.
Y en dudoſo elegir, de acertar cierto:
Las ſuertes menoſprecia del abiſmo,
Baxèl, que entre dos Cielos toma puerto.

La reflexion es vn reparar, y bolver ſobre lo que ſe và diziendo, que arguye ſutileza, y de ponderacion, acontece por muchos modos, yà corriendoſe como eſte por vna ſentencia:

Penſais que ſoys tan querido
Como algun tiempo lo fuiſteis
Mas no es remedio de triſtes,

Ima-

Imaginar lo que ha sido.

Otras vezes por limitacion, ò excepcion de la proposicion primera, y son muy gustosas estas correcciones: Don Luis de Gongora, en quien toda sutileza cabe:

El aliento de su boca,
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo, sino vence,
Al mas suave jazmin.

Añadiò à la excepcion vna extremada contradicion, y encarecimiento el Camoes:

Saetas trae en los ojos, con que tira,
O Pastores huid, que à todos mata,
Sino es à mi, que de matarme vive.

Ordinariamente la reflexion es dando aumento de ponderacion à lo que se ha dicho, ò explicando mas: dixo Don Luis de Gongora:

La alegria eran sus ojos
Sino eran la esperança,
Que viste la Primavera,
El dia de mayor gala.

Lo que se añade siempre ha de ser otro pensamiento, que pondere mas, ò exagere, assi dixo vno:

Que en vos de piedad se encarna,
Y pudiera de buen gusto.

Contraria à la reflexion es la prevencion, que no rebuelve sobre lo dicho, sino que previene lo que se và à dezir. Assi D. Luis de Gongora:

Baxème para arrancarlo,
Y al inclinarme sentí
En mi cabeça su mano:
No la llamo de marfil,
Que todo marfil es cuerno,
Y estuviera mal allí.

Dase tal vez vna ingeniosa razon de lo que no se dize, que es como preocupacion, Jorge de Mante-Mayor:

No quiero dezir zelosa,
Que desto la desengaña,
Tenerse por tan hermosa.

DISCURSO XLV.

DE LA AGVDEZA POR DESEMPEÑO EN EL HECHO.

O Quanto es en los subitos casos el ingenio! Crece en los aprietos por antipariſtaſi, haſta deſconocerſe à ſi meſmo; en las demàs ſutilezas diſcurre, en eſta buela, y qual ſuele la vitorioſa planta, no ſolo no cede al peſo, ni ſe rinde al ahogo, pero crece entonces à privacion, y ſe deſcuella haſta coronarſe de los ſolares rayos.

Ay laberintos del diſcurſo, que el mental Theſeo con el precioſo obillo de vna acertada perſpicacidad mide, y vence. Llamaſe eſta ſutileza deſempeño, y pudiera vencedora, pues ſitiada la inteligencia de vna perplexidad, y tomados todos los paſſos al diſcurſo, con todo eſſo aſsiſtida de ſu promptitud, halla la extraordinaria ſalida. Sea ſu primer blaſon el de aquel vniverſal Monarca, que mereciò primero el renombre de Magno, debido por generalidad à todas ſus eminentes prendas, dando vn corte à todos los eſtorvos de ſu grandeza en el ñudo gordio, con aquella politica paradoxa: *Tanto monta cortar, como deſatar.*

Conſiſte el ſutiliſsimo artificio de eſta eſpecie de agudeza, en hallar el vnico medio con que ſalir de la dificultad; en deſcubrir el raro modo con que deſempeñarſe. Fue Rey por eſſo Ciro, quando en aquel examen de Reyes deſcubriò primero el Sol en la frente de la opueſta montaña, y Dario por el ſolicitado relincho del cavallo. El furor à vezes de la paſſion de armas, y tambien los medios para la execucion del deſeo. Como ſe viò en la celebrada Porcia, cuyo hazañoſo, è ingenioſo hecho lo decantò Marcial, traducido por el Canonigo Don Manuel Salinas, dize:

Deſpues que oyò la deſdichada ſuerte
Porcia de Bruto, ſu querido Eſpoſo,
Deſeſperada en trance tan penoſo,
Matarſe intenta, valeroſa, y fuerte.
Buſca eſpada el dolor, y quando advierte,
Que le impiden el hecho mas famoſo,
Aun no ſabeis les dize (ò fin forçoſo)
Que no ſe niega à tanto mal la muerte?
Creìa, que os baſtavan las liciones
De mi padre Caton, para dexarme,
Que entre muerte à entrambos, y valor ſiguiera.
Dixo, y tragando ardientes los carbones,
Aora ſi canalla, es el negarme
El hierro, dixo, porque no me hiera.

No se sujeta à preceptos este artificio por ser tanta su variedad, y depender los medios de las ocasiones: hallalos comunmente vna despejada prontitud, imperturbable perspicacia, que como tal hallò siempre los desempeños muy à mano. Assi aquel raro Embaxador de España: que en el Griego, Español, y raro todo es vno; negandole assiento la barbara Magestad, hizo trono de su capa, y nunca mas autorizado relatò su Embaxada. Ibase despues en cuerpo, continuando su bizarria; llegaron à avisarle de su olvido, que en èl fuera afectacion, y dixo: los Embaxadores del Rey de España, no vsamos llevarnos los assientos.

Es gran refugio de vn yerro la prontitud, y remedia con ventaja qualquier desayre. Celebra exemplo el del Indoliente Scebola, no castigando, transformando si en Fenix inmortal su vitoriosa mano, glosada de Marcial en otra parte. Quando el medio es hazañoso, consigue celebridad. Tal fue aquel del heroyco Guzman, que con la muerte de vn hijo diò inmortalidad à su prosapia. Arrojò el puñal de la cinta, adelantandose la fama en recogerle à los propios enemigos, y à esculpir con èl, no en pechos de bronce, sino en eternos diamantes, con la sangre filial la antigua fidelidad de su casa. Hazañosa salida fue la que diò Sanson à su vengança: assi la decantò el Cisne de la mas fecunda Vega:

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
Que lo estuviera mas donde destila
Rabia Caribdis, y veneno Cila.
Que en los hermosos brazos de su muerte,
A tanta confiança se convierte,
Y tanto amor en Atropos Dalila,
Coge el estambre, y el azero afila,
Porque sin fuerças à morir despierte.
Ningun traydor con mas exemplo
A la ocasion por el cabello pudo,
Y aunque llegò de su vengança el dia.
No el Templo à èl, mas èl sepulta al Templo,
Muere dos vezes ciego, dize mudo:
Que espera el hombre que en muger se fia?

Otros ay por estratagema, y por vna rara estravagante invencion. Heroyca traza fue la del nunca asaz admirado Don Fernando, inclyto Infante de Castilla, quando viendose en el mas vrgente riesgo de su invencible fidelidad, pues le obligava todo el Reyno à ser su Rey, hallò medio superior para mayor corona. Llegòse el dia destinado para la coronacion, debaxo de la purpura, no Real, sino leal, al verdadero Rey en los pañales, y descubriendolo de repente, lo entronizò sobre su cabeza, diziendo, este es vuestro Rey, Castellanos. Premiò el Cielo tanta virtud con las barras de Ara-

gon, en myſterio de lo que èl avia tirado en ſu ſealtad. Embidiòle Aragon à Caſtilla, pareciendole, que vn Varon tan grande no merecia menos, que ſer contado entre ſus coronados Heroes, y nunca baſtantemente admirados Reyes.

Suele ſer la dificultad doble, por inſtar contradicion, y entonces mas es eſtimable la ingenioſa ſalida. Diſcurriò à lo Griego el Thebana Iſmenias, en la Embaxada al Perſiano. Era inviolable ley entre los Perſas, el hincar la rodilla en llegando à la Real preſencia. Era infamia entre los Griegos hazer tal. Aſtuto èl, para deſmentir encontradas obligaciones, dexò caer al entrar vn anillo, è inclinòſe para recogerle, equivocando deſta ſuerte la corteſia con la contingencia.

Dificultades ay tan apretantes, y por otra parte tan acetada la ſalida, que ſe debe reconocer en ellas el ſobre ordinario iluminante auxilio. Tal fue la del vngido Sabio, peſando en ſu juſticiera valança la carne, y ſangre del hijo pleyteado; y la otra de Claudio Emperador, mandò à vna madre, que admitieſſe eſpoſo al que negava hijo, por negarle la herencia.

Eſte es el principal artificio, que haze tan guſtoſas, y entretenidas las Epicas, Ficciones, Novelas, Comedias, y Tragedias; vanſe empeñando los ſuceſſos, y apretando los lances, de tal ſuerte, que parecen à vezes no poder tener ſalida, y que entra entonces la licencia de Horacio:

Nec Deus interſit, niſi dignus vindice nodus.

Mas aqui eſtà al primor del Arte, y la valentia de la inventiva, en hallar medio eſtravagante, pero veriſimil, con que ſalir del enredado laberinto con gran guſto, y fruicion del que lee, y del que oye. De eſta ſuerte ſaca Homero al aſtuto Vliſes, y à ſus compañeros de la cueva del Polifemo, viſtiendole de pieles: y con otra aſtucia ſe libra de las engañoſas vozes de las Sirenas:

Non fumum ex fulgore, ſed ex fumo dare lucem
Cogitat, vt ſpecioſa dehinc miracula promat,
Antiphatem, Scyllamque, & cum Cyclope Caribdim,
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Troyanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum feſtinat, & in medias res,
Non ſecus ad notas auditorem rapit, &c.

Es vno de los ſublimes, y realçados preceptos que encarga el Magiſtral Horacio en ſu grande arte. De eſtos ingenioſos empeños và entretegiendo el culto, y ſazonado Apuleyo la entretenidad Novela de Pſique, tan cultamente relatada; y el Griego Heliodoro la de Cariclea, dando que imitar al Inglès Barclayo en ſu Argenis, y à otros muchos: han adelantado grandemente eſte artificio nueſtros Eſpañoles. Començò el prodigioſo Lope de Rueda, à quien llamò el Jurado de Cordova Juan Rufo, inimitable varon, con verdad;

dad: tuvo excelentes invenciones, sea bastante prueba aquella, en que introduce quatro amantes encontrados, dos pastores, y dos pastoras apassionados entre sí, con tal arte, que ninguno correspondia à quien le amava; pidieron al Amor, en premio de averle desatado de vn arbol, à que le avian amarrado la virtud, y la sabiduria, que les truequen las voluntades, y haga de modo, que ame cada vno à quien le ama; y quando parece que se desempeña, entonces se enreda mas la traza: porque pregunta Amor, que voluntades quieren, que violente, y mude, las de los hombres, ò las de las pastoras? Que se concierten entre sí: aqui entra la mas ingeniosa disputa, dando razones ellos, y ellas por parte de cada sexo, que es vna muy ingeniosa invencion. El Canonigo Tarrega aliñò yà mas el verso, y tiene muy sazonadas invenciones, como la del Principe Constante, y la gallarda Irene. Succdiò Lope de Vega con su fertilidad, y abundancia; huviera sido mas perfecto, sino huviera sido tan copioso; flaquea avezes el estilo, y aun las traças: tiene gran propriedad en los personages, especialmente en los plebeyos; en las Fabulas morales, mereciò alabança, como aquella de el Villano en su rincon, con pan se lo coma, la Dama boba, los melindres de Belisa, y fue excelente el Domine Lucas. El Doctor Juan Perez de Montalvan realçò mas el estilo, tiene eminencia en los afectos, cometiò algunas impropiedades. Pedro de Avila fue feliz en las traças; pero aquella de las fulierias de amor fue la mas plausible, que se ha oido. La fuerça de la costumbre de D. Guillen de Castro, por la bizarria del verso, y por la invencion merece el inmortal laurel: Assi como la Dama Duende de Calderon, y la casa con dos puertas. Pero quien llegò à lo sumo de la perfeccion en estos assuntos del ingenio, fueron el conceptuoso Villaiçan, y el sentencioso Mendoça: parece que no se puede dezir mas de lo que ambos dixeron, ni llegar à mas bizarria de el verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias, invencion de enredo: especialmente aquel en la que intitulò: ofender con las finezas, y este, el Marido haze muger. Mas vnas, y otras, y todas callen delante del Pastor Fido, de el Fenix de Italia, el Cavallero Guarino.

DISCURSO XLVI.

DE LA AGVDEZA POR DESEMPEÑO EN EL DICHO.

ANtigua altercacion, qual sea mayor eminencia en el hecho, ò en el dicho. Hijuela de aquella otra, que varones sean mas famosos, los que discurren, ò los que obran, los sabios, ò los valerosos. Son mas los desempeños por el dicho, acudese en ellos por vna razon tan relevante, quanto pronta, è impensada, sacada à fuerça de ingenio de los mas arcanos senos de el

dif-

discurso: de suerte, que assi como en los desempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio, hallando el vnico medio, en estos se desempeña con la razon sutil, y adequada. Satisfizo cortesanamente Don Alonso de Aguilar al reparo del Rey Carolico, quando lo hospedò en su Palacio de Montilla: Preguntòle, como avia hecho en vna obra tan Augusta, vna escalera tan angosta? Y respondiò: Señor, nunca pensè tener huesped tan grande. Assi tambien el otro Mercader Portuguès satisfizo al Rey de la prudencia, quando le zahiriò del excessivo precio del diamante, diziendo: en que pensastes, quando distes tanto por èl? Señor, dixo, en que avia vn Rey Felipe en España. Vn dicho heroico es cabal desempeño de vn Heroe, qual fue aquel del determinado Cesar, quando llegò al Rubicon, y de quien dixo Lupercio Leonardo:

Aquel rayo de Marte acelerado,
Que domò tantas gentes estrangeras,
Y bolviò contra Roma las banderas,
Que Roma contra Francia la avia dadò.
En el corriente Rubicon parado,
Rebolviendo las cosas venideras,
Detuvo el curso de sus huestes fieras,
Del mismo caso que emprendiò forçado:
Determinado alfin de ir adelante,
Vamos, dixo, que echada està la suerte,
Quantas dudas ofrezcan atropello.
Y resuelto vna vez, como constante,
No quiso menos, que vitoria, ò muerte;
Assi dude, y assi pienso yo de hazerlo.

No se contenta vn gran ingenio con salir de la dificultad, sino que saca otros. Llegando la cautiva Reyna Symgambris, madre del Persiano Dario à la presencia de Alexandro, por saludar al Rey, postròse al valido Efestion (turbacion, que no malicia.) Advertida de su equivocacion, añadiò à su pena el corrimiento: socorriò Alexandro tan discreto como Cortesano, y dixo: No ha sido yerro señora, que mis amigos son otro yo, y Efestion otro Alexandro: de suerte, que con vna prudente sentencia bien aplicada, se desempeñò à sì, y à la Reyna.

No basta dàr qualquiera razon, para que se salga bien, sino que es menester, que incluya sutileza, y valese para esto de las demàs especies de concepto. Por vna donosa transmutacion convirtiò Augusto la cortedad de vno, que le avia combidado en familiaridad, y ponderandola los demàs, con sentimiento, y risa, dixo el Cesar: No creìa que eramos tan amigos.

El encarecimiento en su ocasion, y con las circunstancias que se requie-

ren

ren para que sea sutileza, es plausible desempeño. Encareciendo vn Cavallero Portuguès el vano fuego de su amor, seguia vna carroza vna tarde de Diziembre, y assegurando, que èl se ardia, dixole vna Menina, se arrojasse luego en el estanque grande del Retiro, que estava allì cerca; respondiò èl ingenioso: Señora, aun es pequeño; adelantando la exageracion.

Por vna contraposicion, y Antitesi, respondiò mas prompta, que cuerda, Julia, hija de Augusto. Arguìala su padre sus demasias en aliñarse, y componerse: Oy si (la dixo) que pareces hija de Augusto, y no ayer. Es que ayer me aliñè esposa, y oy hija, para venir à veros.

Duplicò el desempeño Antigono, quando pidiendole Trasilo Filosofo vna dragma, respondiò: No es dadiva de vn Rey. Replicò Trasilo: Pues manda darme vn talento; y èl: No es dòn para vn Filosofo; suele ser doble la salida. Estandole vno pidiendo vna merced à Augusto, y viniendo otro à pedir otra, le respondiò: Assi harè lo que tu pides, como lo que viene à pedir aquel.

DISCURSO XLVII.

DE LAS ACCIONES INGENIOSAS POR INVENCION.

SU mismo nombre de invencion, lustra este modo de agudeza, pues exprime novedad artificiosa del ingenio, y obra grande de la inventiva. No siempre se queda la sutileza en el concepto, comunicase à las acciones; son muchos, y primorosos sus assuntos.

Ocupan el primer lugar las acciones mysteriosas, y significativas, que se valen de la ingeniosa invencion para exprimir con plausibilidad su intento, como lo fue la del inclyto Don Pedro, Conde entonces de Saboya, con meritos de Rey. Entrò este Heroe en la presencia del Emperador Oton, à hazer reconocimiento del feudo Imperial. Iba vestido todo el lado diestro de vn precioso recamado, cubierto de pedreria; pero el izquierdo armado de fuertes, y lucidas armas. Maravillado el Cesar, y sus Potentados del peregrino trage, le examinò el intento. Señor (respondiò) yo traygo esta mitad assi adornada, para mostrar, que estoy prompto à cortejaros, y serviros; y esta otra armada, para dar à entender, que lo estoy tambien para defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.

Ingenioso encarecimiento fue el del otro Filosofo, que al medio dia saliò con la antorcha en la mano à buscar algun hombre, en el mayor concurso de vna Plaça; suelen por la mayor parte explicar vn pensamiento por la semejança, y son similes executados. Tal fue la prudente, y cauta enseñança de aquel Abad, que sacando las tixeras de su estuche, fue igualando el arrayan, y descabeçando los pimpollos que sobresalian: pero donde se reco-

nocerà mas la viveza del ingenio? En el que le entendiò, ò en el que se dió à entender?

Platicanse mucho estas invenciones en los Cavalleroſos empleos, y son como empresas, ò geroglificos executados: Excelente capricho el de aquel Cavallero que entrò à tornear dentro de vna bien fingida montaña, para significar su firmeza propia, y la dureza agena. Fue ruando por la Real Plaça, y en llegando à la esfera de su actividad, è influencia, instantaneamente reverdeciò el vfano monte, brotaron fuentes, brotaron plantas, cambiaron flores, bolaron aves, y bulleron fieras. Pero yà encarandose con el Marcial palenque, las fuentes se convirtieron en bolcanes, las flores en llamas, la harmonia en horriſono fragor, y todo el monte en vn formidable mongibelo, que con espantoſo ruido rebentò, desgajandose de quatro partes, abortando vn Encelado armado, rodeado de varios monstruos, que con trompas, y añafiles le hazia salva: fueron luego descendiendo por las gradas, que con grande artificio formaron las ruinas. Procurase siempre en estas invenciones, que tenga alma de significacion, y hermosura de apariencia.

Ay executiones alegoricas, que declaran grandemente el intento: hizo siempre la agudeza celebres las hazañas, y muchos hechos no tan heroycos como otros; fueron mas memorables, por ilustrarlos ella. Sonò mucho la campana del Rey Don Ramiro de Aragon en Hueſca, tocò à muerte para sus altivos vassallos, y para èl à inmortalidad de su cobrada reputacion: accion, que bastò sola à hazerle tan conocido, como lo fueron los Jaymes, los Pedros, y Fernandos, por sus hazañas. En otro genero de significar fueron muy celebradas las tres vanderas, blanca, colorada, y negra, que alternava en su tienda aquel barbaro rayo del Asia, Tamorlan; y el preſente que hizieron los Citas à Alexandro, eloquentemente referido del culto, y elegante Quinto Curcio, digno Autor de tan gran empleo.

Otras acciones ay, que ponen todo el artificio de su invencion en el ardid, y se llaman comunmente estratagemas, extravagancias de la inventiva: reduxeron algunos toda la agudeza à la astucia. Paradoxo pensar fue, pero sirva para recomendacion destas acciones: consiste su primor en vna execucion no esperada, que es vn sutiliſsimo medio para vencer, y salir con el intento. Tal fue la de aquel, que saliendo al desafio, llevava vn escudo de cristal, cubierto con vn velo, y llegando à la ocasion, cogiòle el Sol al contrario, y desarrebozando el escudo de repente, le deslumbrò, y cegò de tal suerte con la reflexion de los rayos, que con facilidad pudo vencerle. Y aquel otro, que arrojò à su contrario vna red, con que le enredò, y prendiò.

No fue menos ingenioſo, y mas galante ardid el de Hipericles, de quien refiere Plutarco, que aviendo defendido por vn grande espacio, con extremada eloquencia, à vna muger hermoſiſsima, llamada Phrine; y viendo que

era

era en valde, cortò el hilo à la oracion, y quitandole vn velo con que estava cubierta, assi como los demàs reos, ostentò su belleza tan peregrina, que persuadiò à los Juezes mudamente la clemencia, y alcançò el perdon.

Son los estratagemas lo mas primoroso de todas las Artes. Valese dellos la Rectorica: estimalos la pintura, para duplicar la perfeccion: refiere muchos Plinio, el vniversalmente erudito; tambien el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma, como diestro en el pincel, haze memoria agradable de algunos muy bien pensados. No lo desprecia la Arquitectura; pero donde se logran con fruicion, es en los jardines, y en los combites. Entre todos aquel de el Rey Don Felipe el Segundo de las Españas, siempre prudente, y aqui ingenioso: Mandò servir por postre, en vna Real merienda, que diò à la Reyna su consorte, y à las Damas, vnos pastelones, que en vez de la vianda, encerravan cada vno, dorado por de dentro, vna riquissima joya, compuesta, y fabricada por su misma mano, y gusto, que era grande: estavan ya con sus listones, y todo aliño: començaron las Damas à descubrir, y admirar su tesoro; y por lograrle luego, se echavan al cuello, esta vna cadena de diamantes, aquella vna brocha de rubies; vna vn joyel de esmeraldas, otra vna sarta de finissimas perlas, con que coronò el provecho al gusto, y la galanteria à la gala. Acomodò este sublime sucesso el Padre Fray Pedro Gracian al combite del Sacramento, del qual se levantan las almas engalanadas de virtudes, que sacan de aquel Pan del Cielo, vna con vna rosa de esmeraldas de confiança, otra vna cadena de diamantes de fortaleza; esta vna rastra de perlas de lagrimas por sus pecados, aquella vn coraçon de rubies, abrasado en el divino amor.

Donde prevalecen los estratagemas, es en el Arte Militar. Rescatò muchos del ignorante olvido Sexto Julio Frontino, en sus quatro agradables libros, para que sirviessen à la admiracion de exemplar, ya que executados, al vencimiento. Los celebres son los heroycos, que sirven de ostentar plausiblemente alguna gran prenda del animo, como la magnificencia, el valor, la liberalidad, la prudencia. Cuerda invencion fue la de Saladino, y mayor de lo que se pudiera esperar de vn Gentil; pero la muerte enseña mucho en poco tiempo. Mandò enarbolar en vna asta los miseros despojos de vna mortaja; esto es, alhaja de la muerte, y que el pregonero fuesse por toda la Corte pregonando el desengaño siempre en ella perdido.

Extraordinaria invencion fue la de aquel Embaxador Extraordinario por España en Francia, en la mas Augusta ocasion del duplicado Real Himeneo. Accion bizarra, digo Española, en quien la gala, la riqueza, y la ingeniosidad, à juizio de Paris, arbitraron el vencimiento. Sacò este galan Principe el dia de su Embaxada el Oriente en piedras, y el Occidente en perlas, y pudo en fè del dilatado poder de su gran dueño, Monarca de vn Sol à otro; riqueza suma, mayor el artificio. pues en llegando à la Magestuosa presen-

cia de la Real esposa, que presidia como Luna à vn Cielo de señoras, y de Damas; al doblar la rodilla, centro de vn laberinto de hilos, en que iba violentada toda aquella pedreria, quebraron todos à compàs, saltaron todas las piedras à tropel, remedando nube, que herida de los rios de aquel Sol de la belleza, granizò diamantes à las Damas, lloviò aljofares à las Meninas: fulminò rayos à los Cortesanos, conquistando las voluntades todas, con tan cortesana bateria.

DISCURSO XLVIII.

DE LA AGVDEZA EN APODOS.

SOn comunmente los apodos, vnas sutilezas promptas, breves relampagos del ingenio, que en vna palabra encierran mucha alma de concepto. Formanse de muchas maneras, ya por semejança; y quando tiene el fundamento de alguna circunstancia especial, son mas ingeniosos. Desta suerte el Gran Capitan, eminente en este genero de donosa promptitud, à vn Cavallero, que amaneciò muy armado en su cavallo, despues de vna tan sangrienta batalla, quan gloriosa victoria, dudando los circunstantes quien era, y altercandolo, dixo: San Telmo, señores, San Telmo.

De muchos apodos juntos se haze vna artificiosa difinicion del sugeto, que llamavan los Rectoricos *à conglobatis*, y no son otra cosa, que muchas metaforas breves, y similes multiplicados, como se vè en este Epygrama de nuestro Bilbilitano Liñan:

Es la amistad vn empinado Atlante,
En cuyos ombros se sustenta el Cielo,
Nilo, por no regar su patrio suelo,
Sale de madre, repartido ante.
Cristal, que haze el rostro semejante,
Voluntad, que en dos almas vino à pelo;
Arnès à prueba, temple sin rezelo,
Iris divina de la Fè triunfante.
Su madre es la igualdad, por ella vive,
Del coraçon ageno se sustenta,
Y el ageno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe,
Si poco, con lo poco se contenta,
Ni sabe hazer ofensa, ni quexarse.

Las mismas reglas que se dàn por las semejanças conceptuosas, se deben aplicar à los apodos, que se fundan en ella: del nombre se toma pie con gran artificio: assi vno dezia del Rey Catolico Don Fernando, que era el Quinto

de

de Castilla, y la quinta essencia de los Fernandos, y por esso de todos los Reyes, quando se aplica el Apodo, de modo que es doble, sale entre los dos muy bien la contrapossicion; assi à vna fuente dixo vno:

Hija de las entrañas de aquel monte,
Y madre de las flores deste prado.

En el movimiento la exprimiò agradablemente el limado Zarate:

Retorica se pàra,
Retorica se mueve.

En el equivoco se fundan con mucha gracia; desta suerte vn galante Español llamava à vn Cardenal, que causò graves daños à la Monarquia Catolica: el Cardenal de Francia, y el postema de España; jugando del vocablo de Cardenal, y postema. Tomando ocasion de lo que se alabava Afra, llamando à todas mamas, y tatas, y siendo vieja, se melindreava niña, dixo Marcial:

Mammas, atque tatas habet Afra; sed ipsa tatarum
Dici, & mammarum maxima mamma potest.

Añadiòle alma en esta quartilla, que son muy ajustadas para estas sales breves, y picantes, Don Manuel Salinas:

De mamas, y tatas llamas,
Afra, à todas, y en verdad
Que podrias por tu edad
Ser la mama de las mamas.

Realçanse vnas con otras las sutilezas, à la semejança dà mucha viveza el encarecimiento: à Tiberio apodò su Maestro lodo amassado con sangre: llamòle lodo, por lo imperfecto de su natural; y amassado con sangre, por crueldad nativa. A la Virgen Madre llamò San Ambrosio la cara de Dios, en quien se ostenta su hermosura: *Quod si te formam Dei appellem, digna existis.* De la gran Ciudad de Hormuz se dixo, que si el mundo es vn anillo, ella es la piedra preciosa.

Por reparo mysterioso se apoda concisamente, y es vna de las mayores sutilezas, aunque no lo parece. Assi començò Don Francisco de Quevedo, aquel su tan ingenioso, como gustoso Poema à la Fenix, que con razon aprecia Don Joseph Pellicer, en la Fenix de sus muchos, y eruditos assuntos:

Ave del hiermo, que sola
Hazes la paxara vida,
A quien sola libròDios
De las malas compañias.

Passa adelante con los apodos, y valos variando por todos los generos, y modos de sutileza:

Mayorazgo del Oriente,
Primogenito del dia,
Cuyo talamo es entierro,
Adonde eres madre, y hija.
Parto del oloroso incendio,
Hija de fertil ceniza,
Guarda-joyas de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Ramillete perdurable,
Hecho de todas las Indias,
Estrella de pluma buelas,
Paxaro de luz caminas.
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida,
Que Clerigo que no presta,
Que Mercader que no fia, &c.

Los sentenciosos merecen todo aprecio: la hermosura sin honestidad, dixo Jacob Almançor, que era vianda sin sal; Rufo las llamò flor pisada: las palabras, dixo vn Filosofo, que eran sombra de los hechos; y otro, que los hechos eran varones, y las palabras hembras. Las Leyes, Anacarsis, telas de araña. A la hermosura apodò la Reyna Doña Isabel carta de recomendacion; y à la almohada, vna Sibila muda; à los hijos llamava vno enemigos dulces, y à los criados, no escusados. El eloquente, y grave Tertuliano apodò à la lengua, fiera encerrada entre los muros de los labios, y verjas de los dientes. No siempre son por semejança, ò por metafora; ay algunos otros por vn adjetivo muy significativo, y propio: assi Don Luis de Gongora, en su aliñado, eloquente, y recondito Poema del Polifemo, dixo:

Los bueyes à su alvergue reducia,
Pisando la dudosa luz del dia,

El afecto atribuyò à la causa, por vna artificiosa Synedoque, el sentencioso, y magistral Horacio, quando dixo:

Pallida mors, aquo pulsat pede,
Pauperum tabernas, Regumque turres.

Los satiricos son plausibles: à vn rico llamò Socrates: *Aureum mancipium*: y Alciato, borrego con vn vellon de oro. De vn varon dixo vno, que su bolsa era boca de infierno. A vno muy mentiroso, llamò Rufo, *mentiroso* trilingue: y à otro que tenia muchos nombres, y renombres, Don Ledania: à vn hablador muy necio, cascabel de plomo. El juizioso, y grave Seneca, dixo de la casa de vn hombre delicioso, y bestial, que se avia de sobrescrivir en ella: *Hic iacet Batia*, y borrar el *hic vivit Batia*. Otros ay donosos, que por gracia dizen mucho, y dàn gran gusto; assi à vno que le avia hecho muy mal la barba, y la Corona al Padre Dicastillo, varon muy docto, è ingenioso, y sobre todo gran Religioso de la Compañia de Jesus, le apodò de esta suerte:

Tomàs Oquendo, el sencillo,
Con sus horribles manazas,
Hizo al Padre Dicastillo

La

La corona con cepillo,
Y la barba con tenazas.

Graciosamente apodò la navaja, y las tixeras. Los juizios os son admirados por su profundidad. Al Fisco Real llamava Trajano, el bazo de la Monarquia, quanto engorda mas èl, enflaquecen los vassallos. A los palos de la horca, llamava Luis Vndezimo, puntales de la Republica, y la hazia cortesia quando passava, dando la razon, que por ella era Rey. A la necessidad apodò vn sexto sentido. A España vn politico, boca del mundo, que traga el oro, y plata de las Indias, casi sin masear, echalo en el buche de Genova, quedandose ella con solo el gusto, y de alli se reparte à todas las demàs Provincias el provecho. Al dormir en pecado mortal, llama Rufo, bolteare sobre el hilo de la vida, que aun no es maroma; y de las canas dixo el mismo:

Si quando el sesso florece,
Vemos que el hombre encanece;
Las canas deben de ser
Flores, que brota el saber;
En quien no las aborrece.

Son estos apodos, ò adjuntos gran ornato del estilo, perfeccion sin duda de la eloquencia, que và dando vida à las palabras: Que mejor se pudo dezir, lo que dixo este antiguo:

Oyendolo està la Mora,
Aqui la paciencia pierde,
Cerrò ayrada la ventana,
Y al Moro el cielo que tiene.

Parece que conglobò todos los modos, y generos de apodar, el ingenioso Conde de Salinas, ornamento del saber, y desempeño de la Española Nobleza. A la Esperança:

Eres sombra del deseo,
Jamàs hablaste verdad,
Muy cruel para piedad,
Cuerda para devanco.
Falso esfuerço de paciencia,
Pecado de fantasia,
Placer con la hipocresia,
Mal cubierto de apariencia.
Del dolor falsa cubierta,
Que entretiene la razon,
Fuerça de imaginacion,
Que sueña, estando despierta.
Eres vn largo morir,
Ciega à los inconvenientes,
No vès los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.

DISCURSO XLIX.

DE LA AGVDEZA POR ALVSION.

LA alusion con su enigmatico artificio, parece que remeda la locucion, y la sutileza Angelica. Tiene por fundamento, lo que otras agudezas por realce. Su nombre de alusion, mas parece que la censura, que la difine, pues derivandose del verbo Latino *Ludo*, que significa jugar, le duda, sino le niega lo grave, lo serio, y lo sublime. Consiste su artificio formal en hazer relacion à algun termino, historia, ò circunstancia, no exprimiendola, sino apuntandola mysteriosamente, como se vè, y se goza en este principio de aquel gran assumpto de D. Antonio Mendoza, Poema à la Reyna de la Gracia, à la Emperatriz de la Gloria: Començòlo, y parece que desconfiò de poderlo acabar; pero no fue sino picar el deseo para su mayor fruicion, y aplauso: Dexòlo ya acabado con suma perfeccion. Comiença, pues, aludiendo à su felicissimo nombre, y prosigue con otras muchas mysteriosas alusiones:

Hermosa, fecunda Estrella
Del mar, donde en vez de puerto,
Naufragante Sol humano
Buscò tierra, y tomò Cielo.
En siempre ocultos juizios
Formada muger primero,
Que el hombre, y que fuesse el Angel
Despeñado de sì mismo.
Prevencion solicitada
Contra el ardiente veneno
De aquel Serafin bizarro,
Antes luz, y agora fuego.
Cuya tierra, planta hermosa,
Pisa del Dragon mas fiero,
El voraz rugiente altivo
Sañudo erizado cuello.
Glorioſamente ceñida
De mas candidos luzeros,
Que Estrellas cosò à los Orbes
Vn solo bayben sobervio.
Celestial dulce Maria,
Que à vuestra pureza atento,
Si permitiò el primer daño,
Fue por dalle en vos remedio, &c.

Sin

Sutileza en cifra, que para entenderla es menester noticia transcendente, y vn Ingenio que platique à vezes en adivino. Sirva à esta de breve apologia por el recondito; y dificultò Marcial en muchos de sus Epigramas, que por no alcançar sus alusiones, los condena la vulgar atrevida ignorancia à pedazos de hielo; siendo rayos, assi como los demàs forxados en la misma ingeniosa fragua, vno de ellos es este:

Non miror, quod potat aquam, tua Bassa, Catulle,
Miror, quod Bassi filia potat aquam.

Alude el ingenioso Bilbilitano à la embriaguez ordinaria de Basso, y à la templança de Catulo, aquel padre, y este esposo de Bassa, jugando de la artificiosa contraposicion en la preñez alusiva. Saladissima traduccion la de nuestro Canonigo de Huesca:

No tengo por rara cosa,
Catulo, el aguada ser
Bassa, siendo tu muger,
Si siendo hija de Basso.

Dos son los fundamentos de la alusion, la conveniencia, ò desconveniencia de lo que se dize, con aquello à que se refiere; pero no se declara del todo, sino que se apunta, con lo qual se haze mas preñado el concepto, y dobla el gusto al que lo entiende: Sea exemplo: Acusava Ciceron à Verres, y patrocinavale Hortensio; y si apretava rectorico al reo, motejava agudo al patron. Dexòse caer en vna enfasi vna malicia: A que replicò Hortensio, que se declarasse, porque èl no era Edipo decifrador de Enigmas. Acudiò Tulio, y dixo: Por lo menos no te falta Esfinge para serlo. Aludiò à vna joya de vna preciosa Esfinge, que le avia presentado Verres, y juntamente à la verdadera: Fundòse esta alusion en la consonancia de la obscuridad del dicho, con la contingencia de averle presentado la Esfinge de oro. Quando llega esta consonancia à ser proporcion, dà pie con mayor gracia, y sutileza para aludir. Desta suerte el Padre Fray Pedro Gracian, en el Poema al Duque Santo, convertido al vèr el cadaver de la Emperatriz Doña Isabel:

Embiste el fatal neblì,
Nunca mas açar açor,
Y se ceba en la belleza,
A quien la edad perdonò.

Mirando lo està Francisco,
Y aunque otras vezes cerrò
Los ojos à su contento,
Oy los abre à su dolor.

Alude à la mortificacion del Santo en la caza de alcones, à que se diò siendo Cortesano, por huir de otras recreaciones illcitas, y porque el Emperador Carlos Quinto estava entonces tan cebado en ella, que solia socorrer à vn Xinisalte guerrero, que el Duque tenia, y ser de los primeros que lle-

ga-

gavan al socorro, en vn cavallo Turco muy ligero, con vn lebrel suyo favorecido, que llegava hasta abocar la grulla. Acontecìòle al Santo algunas vezes, al mismo punto, que el alcon hazia su presa, y matava la garça, baxar èl sus ojos, y quitarle su presa, y aquel contento, que con tanto trabajo avia buscado todo el dia. Esta proporcion con que se alude, ya es con el nombre, ya con las circunstancias, aludiendo al nombre de vn Ministro, dixo Don Luis de Gongora:

Arroyo, en què ha de parar
Tanto anhelar, y subir,
Tu por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?

De ordinario la alusion proporcionada es à lo passado. Galantemente vn Embaxador de España, diziendole el Gran Henrico de Francia, que pensava con aquel numeroso Exercito, que tenia junto, poco antes de su infeliz muerte, ir à Italia, almorçar en Milàn, oìr Missa en Roma, y llegar à comer à Napoles. Replicò el Español: Sire, si tanta priessa ha de llevar V. Mag. podrà muy bien à esse passo llegar à Visperas à Sicilia. Gallarda, y picante alusion, que se fundò en la correspondencia con lo passado.

El otro fundamento es la desconveniencia del sugeto, con el termino à que se tira. Fue tan sazonada, como picante, la del Rey Don Juan de Portugal, sirviendole la copa Don Alvaro de Meneses. Cayòsele de la mano, que aun materialmente fue aguero de alegria, pues ocasionò gran risa en los Señores, y Fidalgos; acudiò el Rey con su ordinaria promptitud, y dixo: Basta, que si à Meneses se le ha caìdo la copa de la mano, pero no la espada en la batalla, tocando à algunos de los que se reìan. Estuvo la sutileza alusiva en la contraposicion de caerselè à vno la copa, y al otro la espada. Por la misma discordancia concluyò Don Luis de Gongora este bien acabado Epigrama:

El Quarto Henrico yaze mal herido,
Y peor muerto, de plebeya mano,
El que rompiò Esquadrones, y diò al llano
Mas sangre, que agua Orion humedecido.
O glorioso Francès esclarecido,
Conducidor de Exercitos, que en vano
Delirios de oro, el ya cabello cano,
Y de guarda Real iba ceñido!
Vna temeridad astas desprecia,
Vna traycion, cuidados mil engaña,
Què muros rompe en vn cavallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. *O España!*
Reyna de dos mundos, si èl te precia,

Y armada teme la nacion estraña.

Siempre se cifra en las alusiones alguna profundidad, algun mysterio de la circunstancia que se toca, por esso se habla con preñez. Acontece, que negando expressamente aqui vna cosa en lo que se dize, allà se afirma en lo que se alude. Marcial à Zoylo, que se fisgava dèl, por que traìa mucho vn vestido, le respondiò alusivamente, que el suyo, aunque era nuevo, era mal ganado, ò por lo menos prestado, y assi ageno, dixole:

Zoylo, que con capa buena,
Desprecias la mia mala;
Mira, que aunque no es de gala,
Por lo menos no es agena.

Estremado modo de aludir, que negando aqui, afirma allà en el termino. Desta suerte se và disfraçando la relacion mas, ò menos; pero siempre como enigma, en que consiste la gracia desta agudeza. Ni bien se dize, ni bien se calla, lo que se quiere dezir, y sirve de ordinario para la malicia, y satira. Presentandole à Augusto vn precioso collar, alabòlo mucho Dolabela, y aun amagò à pedirlo, pues dixo: O què bien me estaria à mi, que tengo el cuello mas alçado! Respondiò Augusto: Mejor te estuviera vna Corona Civica; notandole de tan retirado en el pelear, quan adelantado en el pedir. Aludese tambien à vn dicho de otro, à vna sentencia al *O felix culpa*, de San Leon; aludiò tambien en este Epygrama de Lope de Vega:

Deseos de ser Dios, que se atrevieron
A tanto mal, como despues pagaron,
Si en los Cielos al Angel engañaron,
A la primer muger disculpa dieron.
Pero si quantos males nos vinieron,
De muger atrevida se causaron,
Con la humilde mayor se remediaron,
Que honrò la tierra, y que los Cielos vieron.
El mundo te agradezca, ò Madre hermosa,
Puesto que el daño vniversal te culpa,
De tus espinas, la encarnada rosa.
Porque quien mas se queixa de tu culpa,
Por lo menos te debe el ser dichosa,
Pues tuvo tal remedio por disculpa.

La paridad, y semejança, son el mas ordinario modo de aludir, y esta es la erudicion de los adagios Griegos, y Latinos, que se refieren à varias historias, y se aplican por semejança à las ocasiones, como aquel que dize *Tantali sorti*. Refierese à la ficcion de Tantalo, y assi lo aplica el siempre moral, y sentencioso Don Juan de Arguijo:

Castiga el Cielo à Tantalo inhumano,

Que

Que en impia mesa, su rigor provoca,
Medir queriendo, en competencia loca,
Saber divino, con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El arbol fugitivo, casi toca,
Huye el copioso Heridano à su boca,
Y en vez de fruta, aprieta el ayre vano.
Tu que espantado de su pena admiras,
Que el cercano manjar, en largo ayuno,
Al gusto falte, y la vista sobre.
Como de muchos Tantalos no miras,
Exemplo igual, y si codicias vno,
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

Aludiendo à vn comun adagio, començò su Sermon en el dia de la Invencion de la Cruz vn Predicador, diziendo: Algo se ha hallado la Iglesia Santa, quando està tan contenta el dia de oy, tan festiva, y tan regocijada, &c. Con este mismo concepto concluye Don Luis de Gongora aquel Soneto, embiando vnas piedras bezares à la Marquesa de Ayamonte.

Termino sean, pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fè constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra deidad hago el rendimiento,
Que al Monton de Mercurio el caminante.

Algunos han querido esforçar, que la alusion en sì, no es concepto, si no incluye alguna otra especie de agudeza, como es la correspondencia de los correlatos, contraposicion, semejança, ò paridad, y assi de otras; pero no ay duda, sino que ella sola haze concepto de por sì, aunque no se junte con otros, como se vè en esta. Alabandole à Neron el plato de los hongos, muy validos entonces en Roma, dixo èl en confirmacion: Al fin son comida de Dioses; aludiò al hongo envenenado, con que mataron al Emperador Claudio su antecessor, y despues le repusieron entre los Dioses, segun sus ciegos, y vanos ritos. No tiene este pensamiento otra agudeza mas que la alusion à la historia; y assi Marcial de otro, que èl solo se comia el plato de los hongos, y no dava à los combidados:

Boletum, qualem Claudius edit edas.

Bien es verdad, que la relacion à la historia à que se alude, es correspondencia, que sirve para la acomodacion; pero esta correspondencia es el medio comun, es como el instrumento general para todas las especies de agudeza, que se forman por el carco, y correlacion. Con todo esso, se hallan algunas alusiones que aun essa no la incluye, como esta no menos ingeniosa,

y pi-

y picante que las passadas. Entraron el Marrufino à besar la mano à Luis Vndezimo, de buelta de saquear à Cambray: traìa vn riquissimo collar de oro con mucha pedreria: reparando en èl los demàs Monsiures, y alabandoselo, alargò vno de ellos la mano para quererlo tocar. Al punto el Rey con mucha sal, que debiera con mas zelo: Tà (dixo) no lo toqueis, que es cosa sagrada. Aludiendo à lo que se murmurava, que lo avia hecho de las Custodias, y Relicarios de las Iglesias, que avia despojado. Assi, que consiste el artificio desta, y otras semejantes, en vn apuntar sin explicarse de el todo, que basta à ocasionar el reparo, y despertar la curiosidad en el que no lo entiende, y el gusto en el que lo entiende.

DISCURSO L.

DE OTRAS MVCHAS DIFICVLTADES DE Conceptos.

HAblò del ingenio con èl, quien le llamò finitamente infinito. Seria ponerse à medir la perennidad de vna fuente, y querer contar sus gotas, pensar numerarle al ingenioso sus modos, y diferencias de conceptos, è intentar comprehenderle su fecunda variedad. Cifranse en este Discurso otras muchas especies de sutileza, repitiendo siempre, que la agudeza tiene por materia, y por fundamento muchas de las figuras rectoricas: pero darles la forma, y realce del concepto. Sea la primera la artificiosa distribucion, que ilustra grandemente el estilo: consiste su artificio, en repartir à dos terminos su empleo, su perfeccion, su circunstancia con agradable alternacion. Assi dixo el eminente Hortensio, atento siempre à la perfeccion del estilo, assi en el verso, como en la prosa.

Mano, y faz ayuntar quiso;
Mas la muerte al ayuntarlas,
A entrambos tollò el conorte,
Ella sina, y èl desmaya.

Esta altercacion puede ser en el mismo sugeto, segun diferentes terminos, circunstancias, y lugares, con el mismo artificio ingenioso, como se vè en este apreciado Epygrama del Doctor Montalvan, que ayudò à la semejança con este realce de la reparticion:

Corre con pies de sonorosa plata,
Huyendo de sì mismo, vn arroyuelo,
Y dando buelras por el verde suelo,
Con cinta de cristal, las flores ata.
Cruza la selva, y candido retrata
Quanto encuentra su liquido desvelo,

Pisa

Pisa vn jazmin, y vistese de yelo,
Toca vna flor, y mirase escarlata.

Assi de Clori en liquidas querellas
Baxò, como pintada mariposa,
Vn diluvio de lagrimas, ò estrellas.
Tocò las flores de su cara hermosa,
Y como el agua se detuvo en ellas,
Vnas vezes fue nieve, otras fue rosa.

Fuera perfecto este Soneto, si no le afeara aquel lunar de aquella *pintada Mariposa*: es impropiedad hazer transicion de vna semejança grande à otra no tal, de diluvio, à vna Mariposa: no fue mas que ripio para llenar aquel medio verso: destas no tienen, ni Don Luis de Gongora, ni los Leonardos, mucho menos el propio, y atento Garcilaso, escrivian con total perfeccion. Cae extremadamente la proporcion, ò la contraposicion en estos cortados. Don Antonio de Mendoza, cuyas obras quanto mas se desean, han de lograr mas aplauso, y lucimiento, dixo:

Causò vn amor dos milagros,
Que vno à otro se encubrieron,
Glorias ella estando triste,
Penas èl estando tierno.

No solo entre dos extremos, sino entre tres, y quatro se puede formar la agradable reparticion, como esta de Don Luis de Gongora:

La hermosura de Granada,
Cuyo pie dà al campo flores,
Cristal su mano à Genil,
Y al Cielo sus ojos Soles.

Entre muchos terminos la sazonò Lope de Vega, y concluyò con vna relevante gradacion, que diò mucho picante al sentimiento, y exprimiò con ponderacion:

Dale en tu desden entrada,
Assi veas tu persona
Con la famosa corona
De nuestra Imperial Granada.
Gozaràs oro de Dauro,
Verde jaspe de Genil,
Del Albaycin la sutil
Toca de tu frente Lauro.
Daràte Generalife
Flores, que essa mano arranque,
Comares en blanco estanque
Te darà dorado esquife.
Vivarrambla sus balcones,
Para que en fiestas estès,
Y para dorar tus pies,
Vivalmazan sus pendones.
Celebrados carnestes
La calle, que es de tu nombre,
Granada, porque te assombre,
Granos de roxos rubies.
Vivataubi con Soldados
Te harà salva cada dia,

Zaca-

Zacatin, y Alcaiceria,
Te daràn tela, y brocados.
La Vega con su verdura,
Roxo trigo, y verdes parras,
Su nieve las Alpuxarras,
Corridas de tu blancura:
Dinadamar su corriente;
Todos los campos sus frutos,
Mis vassallos sus tributos,
Y yo el laurel desta frente.

En la transicion que aumenta, se apoya con mucho primor vna ponderacion; porque es vn adelantar lo que pareciò que yà avia acabado, y vn passar con mayor aumento de vn epitecto à otro mayor, de vna semejança à otra mas sublime. Assi Don Luis de Gongora:

Quantas vezes remontada
En esfera superior,
De donde os perdia mi vista,
Os cobrava mi aficion!
Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò ave;
Serafin os admirò.

Este es vn sutil modo de amplifiar lo que se và ponderando, y teniendo por comun lo mediano, se passa à lo sumo. Conceptuosamente, como siempre, Jorge de Monte-Mayor:

Y por no caer en mengua,
Si le estorva la passion,
Acento, ò pronunciacion,
Lo que empeçava la lengua,
Lo acabava el coraçon.

Ay otro modo de transicion, que es passar del obliquo al recto, como este en los apodos, y epitectos:

A besar el pie à vna palma,
Porque ella siempre corone
Las siempre glorioſas sienes
Del que es Palma de los Condes.

Valese aqui de la correspondencia, y juega de ellas de otro modo se suele trastocar el dicho, y passar de lo que se dixo en singular al plural, ò al contrario: el exemplo lo declara mas. Sobreescriviò vno vna carta à Garcilaso, y dixo: Al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores. Otro dixo à la Vniversidad de Salamanca: O Escuela de los Maestros, y Maestra de las Escuelas!

Las negaciones ironicas, incluyen artificio sutil; y aunque parece vn dezir sencillo, encierra mucha afectacion: assi dixo Marcial à Elia, consolandola al despropoſito. Es la traduccion de Bartolomè Leonardo:

Qua-

Quatro dientes te quedaron,
Si bien me acuerdo, mas dos,
Elia, de vna tòs bolaron,
Los otros dos de otra tòs.

Segura puedes toser,
Elia, yà todos los dias,
Pues no tienen tus enzias
La tercera tòs que hazer.

La que parece necedad, se convierte en sutileza, por dezirse de industria: Algunas vezes parece, que và à exprimir vn grande encarecimiento, y sale con vn despropósito. Lope de Vega:

Pastora enemiga,
Yà de tus engaños,
Vengo à estàr de suerte,
Que al fin de mis años,
Me llama la muerte.

En esta partida,
De tu amor incierto,
Yà no quiero vida,
En estando muerto, &c.

Las ponderaciones por epifonema, son muy conceptuosas, y consisten en vn encarecimiento, no hiperbolico, sino con mucho fundamento en lo que se và ponderando. Del Troyano Heroe, quando llegò à los pies de la Reyna de Cartago, pidiendo asylo, dixo Don Diego Morlanes, excelente ingenio Zaragoçano:

Reyna, ampara à vn perseguido,
En el fuego, mar, y tierra,
Que en tan altos elementos,
Aun no caben sus miserias.

Salas dixo:

Reyna, acoge à vn desdichado,
Que tiene tan mala estrella,
Que el fuego le echò en el agua,
Y el agua le echò en la tierra.

Consiste à vezes el epifonema en sentencia; el culto Hortensio:

Ay Angel! de aquesta guisa
Te ha parado mi amistança,
Que la fermosura es culpa,
Quando abonda la desgracia.

Don Antonio de Mendoza, ponderando el silencio de la Virgen en sus favores del Cielo, y no comunicarlos, ni aun à su Esposo, dixo:

Encubrir glorias tan altas,
Fue modestia, no precepto,
Que en soberanias suyas,
Los mas grandes, hablan menos.

Las

Las ponderaciones de imposibles, son semejantes à las de contradicion, y aunque incluyen repugnancia, exprimen con grande sutileza los afectos. Era estremado en esto Jorge de Montemayor:

Regalàra yo la vida,
Para dàr fin al cuydado,
Si à mi me fuera otorgado,
Perderla en siendo perdida.

Aun la dize mayor este; pero no tienen mayor fundamento, que el querer exprimir à lo imposible la grandeza del sentimiento:

Perderse por ti la vida,
Zagala, serà forçado,
Mas no, que pierda el cuydado
Despues de verla perdida.

En las gradaciones se apoyan con raro primor las ponderaciones; porque se và en ellas adelantando siempre, ò disminuyendo el sentido: assi introduce Lope de Vega à la Infanta Doña Tereta, hablando con el Rey su hermano, quando tratava de casarla con el Moro:

Hombre el mas Barbaro, y fiero
Que orillas del Tanais vive,
Donde beben sangre humana
Los abrasados Caribes.
Cavallero el mas villano,
Que en fiesta, ò batalla rige
Freno à cavallo Español,
Calça espuela, espada ciñe.
Rey el mas tirano injusto,
Que roxa purpura viste:
Hermano el mas inhumano,
Yà no Leon, sino Tigre,
Vna muger, &c.

Las anfibologias, quando son de industria, son conceptuosas. Especie de enigmas, que hablan à dos luzes: y se ha de entender en ellas todo lo contrario de lo que dizen, como aquella:

Matar al Rey, no, es mal hecho
Antes ser cuchillo afirmo,
Del que lo matare, y firmo.

Los Epygramas retrogados, tienen mucho deste artificio; y aunque es agudeza material, se estima por su picante malicia: fue celebrado este Epygrama, que leìdo al revès, començando por la vltima palabra, dize todo lo contrario de lo que parece; pero no de lo que pretende:

Laus tua, non tua fraus, virtus, non copia rerum
Scandere te fecit hoc decus eximium.
Conditis tua sit stabilis, nec tempore parvo
Vivere te faciat hic Deus Omnipotens.

Este, con otros muy ingeniosos, me comunicò en sus curiosos manuscritos, el erudito, noticioso, grave, y muy substancial Historiador, el Maestro Gil Gonçalez de Avila, Coronista de España, eminente, assi en lo Eclesiastico, como en lo secular: sean el desempeño sus obras, los tomos digo de las Iglesias de España, el del Rey de Castilla, Don Henrique el Enfermo el gran Governador: y el del Reynado del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero, yà perfectamente acabado, y el del Rey nuestro Señor Don Felipe IV. que và continuado, con otros muchos assuntos, dignos de su verdad, gravedad, y entereza.

TRATADO SEGUNDO,

DE LA AGVDEZA COMPVESTA.

DISCURSO LI.

DE LA COMPOSICION DE LA AGVDEZA en comun.

DESTINO al mas juizioso examen aquella gran question, que yà en la praxi, los Principes de la sutileza decidieron. Qual sea mas perfecto empleo del ingenio, la Agudeza libre, ò la ajustada à vn discurso? La suelta es aquella, en la qual, aunque se levantan tres, y quatro, y muchos assuntos de vn sujeto, yà en encomio, yà en ponderacion; pero no se vnen vnos con otros, sino que libremente se levantan, y sin correlacion se discurren. Sea exemplo la ingeniosa panegyri del segundo Plinio à Trajano, que es vn agrado de assuntos, y de agudezas, sin vnirse entre si, sino en el material sujeto de la alabança: lo mismo platican en lo sacro, el cultamente eloquente Hortesio Paravisino; nuestro ingenioso Aragonès de Daroca, el Padre Juan Antonio Vson, de la Compañia de JESUS, el prodigioso Ignacio de Vitoria, y el embidiado Augustiniano. La encadenada en vna traça, es aquella, en que los assuntos, assi de la panegyri, como de la ponderacion suasoria, se vnen entre si como par-

partes, para cõponer vn todo artificioso mental. Assi vno en el dia del Nacimiento de la Emperatriz del Cielo, ponderò la dificultad, que ay en acertar dàr vn parabien, y las vulgaridades, que ordinariamente llevan consigo; temiendo errar la accion en este dia. A quien se ha de dàr (dize) esta alegrissima norabuena? Si à Dios, parece yà desacierto darle el parabien de que le ha nacido Madre, siendo Eterno. Si al hombre? Mayor, de que le ha nacido hija, quando toda su perdicion le vino por la muger, &c. Desta suerte và encadenando los assuntos en vn ingenioso Panegyrico: pondera mas adelante, que el dia del Nacimiento de Señor, los Angeles se encargaron de dàr el parabien, y assi cantaron: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*: pero aqui parece, que desconfian, pues salen con preguntar, *quæ est ista, qua progreditur, quasi Aurora*? Fue vn discurso muy sazonado, que se logrò bien. Este modo de discurrir con trabaçon, y orden, estava muy valido antes: assi lo platicaron el muy agradable Panigarola, el erudito Valderrama, el celebre Castro Verde, y en nuestros tiempos el plausible Don Placido Mirto.

En España, siempre huvo libertad de ingenio, ò por gravedad, ò por nativa colera de la nacion, que no por falta de inventiva. Sus dos primeros ingenios Seneca en lo juizioso, y Marcial en lo agudo, fundaron esta opinion, acreditaron este gusto. Prudente aquel, nunca pudo sugerarse à los rigores de vn discurso, à la afectacion de vna traça: y si los emulos abodaron arena sin cal (menos mal dixeran granos de oro sin liga) el raudal de su doctrina; los apassionados los aclamaron por gravedad Española, opuesta en todo à los juguetes de la invencion Griega. Escriviò Epistolas, que es el mas libre modo, y mas licencioso para dezir quanto ay, sin atarse, ni obligarse, entra, y sale como, y quando quiere, que aunque no es de tanto artificio, es de mas gusto.

Tributò nuestra Bilbilis à la gran Emperatriz del mundo, no monstruos, como el Africa, sino aquel, que lo fue en el ingenio. Entrò Marcial en Roma, destinado à la Oratoria: mas su estremada promptitud, no sufriendo piguelas de encadenada eloquencia, se remontò libre en todo genero, y modos de agudeza, quantos se eternizan en sus Epygramas.

Quedò vinculado este agusto (que no le llamo absolutamente acierto) en esta ingeniosa Provincia, hermosa cara del Orbe; y nunca mas valido, que en este feraz siglo, en que han florecido sus ingenios con su dilatada Monarquia. Discurriendo todos à lo libre, assi en lo sacro, como en lo profano.

Socorra la razon à la autoridad. Vn ingenio anomalo, siempre fue mayor; porque se dexa llevar del connatural impetu en el discurrir, y de la valentia en el sutilizar; que el atarse à la prolixidad de vn discurso, y à la dependencia de vna traça, le embaraza, y le limita. Notese la diferencia, que

ay de vn Sermon de San Agustin, y del elegante Ambrosio, à vna cansada Alegoria de Origenes, y sus semejantes. La sutileza, y aliñado estilo de San Crisologo, aunque no se ata à la invencion de vna traça, no dexa de agradar grandemente; y si se ajustàra, no fuera tan relevante.

Crueldad es, que no arte, condenar vna hora entera al que oye, ò al que lee, à la enfadosa carcel de vna metafora, digo, à estàr pensando en vna Aguila, Carroça, ò Nave, aunque sea vn Sol. Ingeniosos son los Raguallos del Bocalino; pero no dexan de enfadar por la vniformidad de su alegoria. A mas de que està expuesto todo discurso, continuado al riesgo inevitable, de que si quiebra la atencion, que acontece de ordinario, parece todo el trabajo, y se malogra. Convença en favor de este dictamen, la variedad plausible, que reyna en este modo de conceptar libre, con su gran tropa de perfecciones, de hermosura, ornato, agrado, fecundidad; que pican el gusto, y no le enfadan; aconteciendo todo lo contrario en lo prolixo de los discursos, y en lo frio de las traças.

Pero quien jamàs (dizen los contrarios antepuso al compuesto el agregado? La parte al todo, y la confusion imperfecta al compuesto perfecto, y aliñado? Siempre vn todo, assi en la composicion Fisica, como en la artificial, es lo mas noble: el vltimo objeto, y el fin adequado de las Artes; y si bien su perfeccion resulta de la de las partes; pero añade ella mayor de la primorosa vnion. Arduo es el assunto; pero nunca la dificultad fue descredito, assi como ni la facilidad ventaja, mucho cuesta lo que vale, y al contrario.

No merece llamarse gusto, el que dexa la agudeza aliñada, por la descompuesta, y desatada, quando su mismo nombre condena en la vna su desaliño, y aprueba en la otra su artificioso aseo. Prueve esta verdad este perfecto discurso del Padre Pedro Sanz, gran Religioso de la Compañia de JESUS; aquel Apostolico Orador, que tambien supo juntar lo ingenioso, con lo desengañado, el aliño en el dezir, con la eficacia en el convencer: oìsele el dia de la Felicidad de la Santa Cruz, entre aquellos dos Magestuosos Coros de la Santa Iglesia de Toledo, que es dezir en su centro, pues lo es de la sabiduria Eclesiastica, de la discrecion seglar, y de la gravedad Religiosa. Gomençò por vna paradoxa, que no se ha de llamar fiesta de la Invencion, ni de la Exaltacion de la Cruz, sino glorificacion; porque haze en la tierra la Cruz los mismos efectos, que la gloria en el Cielo, y fue discurriendo por los quatro dotes de los de los glorificados, ilustrando, y probando con igual gusto, que provecho. Halla vn Epygrama es adequadamente perfecto, quando se vienen à vnir los conceptos, y hazer vn cuerpo atado, con alguna traça, como se vè en aquel gran Soneto de Don Luis de Gongora al Marquès de Castel Rodrigo, que comiença: *Arbol, de cuyos ramos fortunados*, y este otro de todas maneras relevante, por la pluralidad de concep-

tos,

tos, y singularidad de cada vno: pero mucho mas por la trabaçon, y composicion, que todos ellos hazen; hallèle entre las obras manuscritas del Doctor, y Canonigo Francisco Antonio Fuser Bilbilitano, Varon de tan excelente gusto, como ingenio. Dize assi:

Longinos hiere à Dios tres vezes ciego,
Ciego del cuerpo, como se vè claro,
Ciego del alma, sin buscar reparo,
Y ciego de la colera, y su fuego.
Llegò à la Cruz con gran desassosiego
Para acabar vn hecho, feo, y raro.
El qual, aunque costarle pudo caro,
Le diò la vida, y le causò sossiego.
El hierro de la lança, que llevava,
Le sirviò de eslabon, Christo de piedra,
La Cruz de yesca para sus enojos.
Hiriò en el pedernal con furia brava,
Sacò fuego de amor, y tanto medra,
Que vino à ser la lumbre de sus ojos.

Aumentase en la composicion la agudeza, porque la virtud vnida, crece, y la que à solas, no passara de vna mediocridad, por la correspondencia con la otra, llega à ser delicadeza; y no solo no carece de variedad, sino que antes la dobla, y à por las muchas combinaciones de las agudezas parciales, y à por la multitud de modos, y genero de vniones.

Son tantas las autoridades, como las razones, en prueba de esta verdad. La ingeniosa Grecia, alma del mundo erudito, maestra de la policia, autora de la cultura, y oficina de Sabios, y de personas; aquella, que asqueò por Barbaras à las demàs Naciones, fue siempre autora de toda invencion, y traça, sea antes exemplo, que excesso el buen gusto de Herodoto Alicarnaseo, que en la historia llana afectò el artificio del concierto.

La docta Italia, en quien siempre compitieron el saber, con el valor, sus Exercitos, con sus Escuelas: antes oy no huviera memoria de Roma triunfante, sino fuera por Roma sabia, que supieramos del suntuoso Palacio Parrasio, sino por la agudeza de Marcial, con que lo cantò; quien huviera conocido tantos Heroes, sino porque Marcial los celebra? Al mismo Mecenas diò inmortalidad Horacio. Esta, pues, gran madre del saber, Emporio vniversal de las Artes, y ciencias, estimò siempre por demàs arte, y primor la agudeza compuesta, y la platican oy sus mas floridos ingenios en tantos, tan eloquentes, y sazonados discursos.

Altercada deste modo, por vna, y por otra parte la question à todo discurrir, al fin, cada vno abunda en dictamen. Pero mucho puede el vso,

y mas la agradable, plausible, y hermosa variedad.

Dos cosas ennoblecen vn compuesto conceptuoso, lo selecto de sus partes, y lo primoroso de su vnion. Como se logrò en este discurso de vn grande Orador, y desengañado. Propuso, que despues de aver estado el inmenso Dios por toda vna eternidad en si mismo, queriendo salir à sus criaturas, y morar en ellas por gracia, se fabricò el Palacio de la naturaleza Angelica, echòle de alli el pecado. Edificòse otra casa, aunque de barro; pero muy aliñada de dones, y de gracias: criò al hombre; de aqui tambien le sacò la culpa. No tiene Dios donde ir. Que harà? bolveràse à si mismo? Pero vna retirada le queda, que es la Virgen, Palacio del mismo Sol: *Regia Solis erat.* Casa es de la Sabiduria. *Sapientia ædificabit sibi domum.* Sol es brillante siempre, y nunca eclypsado por el pecado: *In Sole posuit tabernaculum suum:* Casa de santidad perpetua: *Domum tuam Domine decet sanctitudo.* Ciudad, que la fundo el mismo Dios para vna eternidad: *Deus fundavit eam in æternum*; y con mucha razon la llama su mayor devoto: *Asilo de Dios.*

Ganan en pluralidad, y en primor los artificiosos intelectuales à los materiales, y mecanicos: sino que como obras del alma, dificultalos su misma imperceptibilidad; los otros, como palpables, se vulgarizan à los sentidos. Que objeto puede hallarse mas agradable, y mas digno empleo de la racionalidad, y discurso, que vn compuesto de conceptos, y sutilezas? Sealo este del celebre Poeta, Alonso de Ledesma à San Ignacio de Loyola, metido en el estanque elado en Paris, para convertir vn moço lascivo: està el Epygrama lleno de alusiones, y correspondencias à los adjuntos del sujeto Santo, de equivocos, semejanças, y toda sutileza.

Bulcano coxo, herrero Vizcaino
Si quieres ablandar vn hierro elado,
De vn pecador protervo, y obstinado,
Saca tu fragua en medio del camino.
Los fuelles de oracion sopla continuo,
Hasta que enciendas vn carbon tiznado,
Que en fuego de luxuria se ha quemado,
Y es para fragua qual carbon de pino.
El hierro, y el carbon, que es culpa, y hombre,
Traeràs con las tenaças de obediencia
A tu amorosa, y encendida fragua.
Pide à Jesus el fuego de su nombre:
La yunque, y el martillo su conciencia,
Y tu seràs hisopo puesto en agua.

La agudeza compuesta, es en dos maneras; y otros dos son los generos, de compuestos. El primero, es el que se compone de conceptos incomplexos como

como de tres, ò quatro proporciones, de tres, ò quatro reparos, paridades, &c. vnidos entre si, y que hagan juego de correspondencia. El segundo es vn compuesto por ficcion, como son las Epicas, Alegorias continuadas, Dialogos, &c. Ambos generos se irán explicando por su orden en los discursos siguientes.

DISCURSO LII.

DEL PRIMER GENERO DE AGVDEZA compuesta.

ES la Agudeza de proporcion, la primera entre las incomplexas: es el compuesto de tres, ò quatro proporciones el mas principal, y agradable: si en si grandes, por la conexion, y trabaçon, parecen mayores. Sea el primer exemplo del primer ingenio destos siglos, el sutilissimo Padre Fray Diego Lopez de Andrade, Portuguès, y Agustiniano. Abarcò en tres proporciones, las tres mayores excelencias de el Bautista. Careò el nombre de *Juan* con su nacimiento, vida, y muerte, todo prodigioso; y probò, que con razon se llamò *Gracia*, que esso significa *Juan*, porque nació sin meritos; como la Gracia: *Fecit misericordiam suam cum illis.* Viviò como la Gracia, alimentandose, y creciendo con virtudes: *Antra deserti teneris sub annis.* Muriò como la Gracia por el pecado: *Non licet tibi, &c.* No se pudo en este genero discurrir con mas sutileza.

De las improporciones, y contrapoficiones se compone con igual primor, y artificio: ellas dieron alma à este ingenioso Epygrama del Doctor Juan Francisco Andrès, ornamento de su Imperial patria Zaragoça, que pudiera assi llamarse, pues *goza* oy de tan *Augustos* hijos: fue à los dos Santos hermanos, San Laurencio, y San Orencio, hijos ambos de la vitoriosa Huesca. Pondera el ser martirizado el vno en el fuego, y el martirizarse el otro en el yelo, donde se metia el Santo Arçobispo de Aux, para mortificarse celebra su constancia, y su valor: concluye dando la razon al reparo de la ingeniosa contrapoficion, aludiendo al equivoco del nombre de su Santa madre, que fue Santa Paciencia:

Del fuego abraçador, la llama ardiente,
No examina en lo inflamado,
Que el calor de las asquas no ha quemado
Porque su pecho, incendio mayor siente,
La actividad de Orencio, no consiente,
Que le resfrie del cristal lo elado;
Porque el yelo en pavesas transformado,
Confiessa el vencimiento claramente,

Laurencio se acredita de animoso
En las llamas, y Orencio en los cristales,
Reynos brilla el amor afectuoso.
Que vençan elementos desiguales,
No es mucho, quando en parto prodigioso,
La *Paciencia* les diò fuerças iguales.

El compuesto de reparos, es la obra mas costosa del ingenio, y por tanto la mas primorosa. Tal fue este, que tuvo al Espiritu Santo por Autor, y por objeto en lengua de vn Orador Christiano. Armòle de tres contrariedades, tres milagros de sutileza. Fue la primera, que como este Amor inmenso descendia à vn mundo, que tan grosseramente avia tratado à la Sabiduria del Padre. Diòle salida con esta semejança. Huvose aquel gran Padre, de quien todos los demàs aprendieron el renombre, como vna afectuosa madre, que aviendole el rapaz ignorante hijuelo, martiriçadole el desentrañado pecho, yà arañandole, yà mordiendole, queda ella tan agena de vengança, que recogiendo aquel esmaltado pecho, con lo rojo de la sangre, y lo blanco de la leche, franquea luego el otro, rebosando el regalado nectar. Procediò à la segunda, contraponiendo el ruido con que entrò en el mundo este Divino Espiritu: *Factus est repente de Cœlo sonus*; al silencio con que la omnipotente palabra descendiò de las Reales sillas: *Cum medium silentium tenerent omnia.* Respende, que es amor, y violentado rebienta como el fuego con mayor instrumento. Pero donde echò el resto al discurrir, fue quando ponderò el descender en lenguas de fuego, aviendo primero venido en el Jordan mansa Paloma, y en el Tabor fresca, y templada nube: satisfizo con vna proporcion relevante, que al Cenaculo, donde se decentò el Pan del Cielo, con razon viene en lenguas, y estas de fuego, en significacion, y mysterio, que à bocado, que es Dios, le avemos de recibir con lengua de Espiritu Santo. Concluyò los tres assuntos, con vna erudita aplicacion del ñudo gordio: à este divino ñudo inexplicable, diziendo, que à tanto mysterio, y profundidad: no ay hallar otra salida, que dàr vn corte de veneracion, y silencio. Premiaron los oyentes este discurso, con llamarle el tanto monta del ingenio.

En tan adelantada competencia presentò vn riquisimo jovel de desempeño. Sea vn Aguila Real, coronada de tres rayos sutilissimos, que quando mas parece que la amenaçan con sus dificultades, la coronan vitoriosa con sus desempeños. Fue vn discurso de vn gran Predicador, consagrado al Aguila de el Empyreo, con tres valientes dudas, sobre sus tres blasones, sus tres mayores excelencias en vn apassionado religioso auditorio. Amenaçava la primera al ser Benjamin de su Maestro, *quem diligebat Jesus*, dificultando, que no parece ser tan estremado el amor que le muestra Christo, pues se exprime por vn imperfecto, *diligebat*, que parece que el Sumo Artifice

en este retrato de su amor (si el amor copia, y retrata) no puso la vltima mano, que no acabò de retocarle, no le perficionò del todo, quando sobrescriviò, *Diligebat Iesus*, en vez del *faciebat*. Amagò la segunda al hijo de la Reyna del Cielo, y substituto del Hijo de Dios, ponderando, que no estava tan assentada esta prerogativa, como se desea, y requiere, pues aunque aceptò Juan, como quien ganava, *& ex illa hora accepit eam Discipulus in suã*. Pero no consta, que Maria aceptasse, como quien perdia en el trueque. La tercera tocava en lo vivo, por lo odioso de la comparacion, y mas en teatro de tantas, y tan apassionadas atenciones, que no se halla vna sola alabança jamàs en la boca de Christo, ni de su Madre, del Evangelista: hallandose encarecimientos del Bautista; y aun entonces se le dize: *Cœpit dicere ad Turbas de Ioanne*, que no era aquella mas de vn començar. A estas tres dificultades correspondieron tres iguales desempeños. El primero al *diligebat*, que no procedia de falta de amor, sino de exceso, porque nunca su Divino Amador puso tassa, puso termino, ni tocò al amor de Juan añadia cada dia, y cada instante amor, amor, siempre le parecia poco, como diziendo, mas amor, aun no es bastante, mas, y mas, y cada dia de nuevo *diligebat*. Al mysterioso silencio de su Madre Reyna, satisfizo, que no solo no fue disfavor, sino fineza, y que antes bien fuera agravio el aceptarle tan tarde por hijo, aviendole reconocido por tal tanto antes, pues el mismo dia, que concibiò al Inmenso Dios en sus Virginales entrañas, concibiò à Juan en el coraçon, y que no fue impropriedad, sino mysterio, el añadir el Angel al *concipies*, el *in vtero*, y aun aquel *hic erit magnus*, fue alusivo à otro hijo menor: echò el sello à este desempeño San Lucas, refiriendo el Nacimiento de Christo, con dezir: *peperit filium suum primogenitum*, que fue vn tacito confessar, que seria el segundo Benjamin Juan. Sobre todo se desempeñò con ventajas de los grandes encomios del Bautista: ponderando, que esta diferencia huvo entre el valimiento de los dos Juanes con el soberano Monarca, que al Bautista le aventajò Christo en palabras, era su voz: *Ego vox clamantis*. Pero el Evangelista en obras, tomò à pechos el favorecerle, apechugò con èl, para levantarle à la mayor grandeza.

El compuesto de encarecimientos, no cede à qualquier otro: vsase dellos raras vezes, y en sugetos, que los requieran con el fundamento de las extraordinarias circunstancias, que sin esta seguridad serian libremente fingidos, y sin apoyo de sutileza: por este rumbo glosò el Padre Geronimo Alverite, de la Compañia de JESUS, Aragonès, ornamento de la Ciudad de Borja su Patria, eminente Predicador, assi en las cosas, como en el dezirlas, las dos partes essenciales del perfecto Orador, que tanto encomienda la Retorica por estas dos palabras, la invencion, y locucion, que raras vezes se juntan: y assi en Roma de tres grandes Predicadores, que concurrieron juntos, dezian: *Toletus docet. Lupus movet. Panigarola delectat.* Enseñava el doc-

tissimo

rissimo Toledo, movia el fervoroso Lobo, y deleytava eloquente Panigarola; de suerte, que de todos tres se hiziera vn consumado Orador. Ponderò, pues este nuestro los estravagantes favores, que en competencia hizieron Christo, y su Madre al Melifluo Bernardo: diziendo, que diò que sospechar esta apasionada Madre, que le hurtava la leche al Hijo de Dios, por guardarsela à Bernardo, como lo suelen hazer las que crian dos, que la hurtan al vno, para darsela despues al otro: fundòlo, porque no fuesse libremente dicho, en la fuerça de aquellas palabras, *& vbera quæ suxisti*, que denotan atraer con violencia, y aun con deseo, y hambre. Mas, que el mismo Christo, lo que no hizo en prueba de que era Hijo del Eterno Padre: *Si Filius Dei est, descendat de Cruce*, hizo en prueba de que era hermano de leche de Bernardo, desclavandose de la Cruz por abraçarle, y trocando los braços de ella por los de Bernardo. Concluyò con vna plausible paradoxa, que Bernardo, no solo fue hermano de Christo adoptivo, como los demàs por su sangre, sino natural por la leche.

Son muy agradables los mixtos, ni todas proporciones, ni todos reparos, sino alternados de vna, y otra agudeza: fuelo este à la Emperatriz de los Serafines, en el dia de su mayor triunfo, predicado por el docto, y eloquente Padre Geronimo Bartoli, de la Compañia de Jesvs, Valenciano: començò por vna aplicacion de aquella galanteria, que vsavan las doncellas Romanas, y la refiere Clemente Alexandrino II. Pedagoga cap. 11. que llevavan en la planta del chapin, ò sandalia ciertas cifras, y al pisar las iban dexando estampadas en sus huellas, llegavan los apasionados à leerlas, y descifrarlas con igual gusto, que aplauso. Acomodò esto à la Virgen de las Virgenes, Augusta Emperatriz del Empyreo, con aquel lugar de los Cantares: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis.* Con esto entrò en el discurso, leyendo varias cifras, que iban observando, y glossando los mas abrasados espiritus: *Quæ est ista, quæ ascendit?* Fue la primera vna estremada proporcion, que assi como Dios baxò al mundo, à Encarnarse en Maria; oy Maria sube al Cielo à divinizarse en Dios. La segunda fue vn reparo, que porque no la subiò consigo el Señor en el festivo dia de su glorioso Ascension? Y responde, que quedò en el mundo, para que huviesse en èl, quien dignamente hospedalle al Espiritu Santo, quando descendiesse fuego. Rematò con vn encarecimiento, probando que fue mas celebre este triunfo, que el del mismo Señor, pues aqui la servia su mismo Hijo de carroça triunfal: *Innixa super dilectum suum*, el Espiritu Santo de palio: *Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Entrò como Reyna debaxo de palio: el Padre Eterno la vistiò la gala: *In vestitu deaurato*, y la hizo dentro de toda variedad, *circumdata varietate.*

DIS-

DISCURSO LIII.

DE LOS COMPVESTOS POR METAFORA.

LA Semejança, ò Metafora, yà por lo gustoso de su artificio, yà por lo facil de la acomodacion, por lo sublime à vezes del termino à quien se transfiere, ò asemeja el sujeto, suele ser ordinaria oficina de los discursos; y aunque tan comun, se hallan en ella compuestos extraordinarios, por lo prodigioso de la correspondencia, y careo. Fuelo aquel, y aun Fenix de todos, al Fenix de los Santos San Juan Bautista, en competencia del Aguila caudal, y apeticion de sus apasionadas. Comiença el Fenix (dixo el Padre Felipe Gracian) entre odoriferos aromas: Fue Juan anunciado, *à dextris altaris incensi*, y *hora incensi*, es vnico el Fenix: Fue Juan singular, *non erat illis filius* en singular. Nace el Fenix entre esteriles cenizas, nace Juan de sus elados, y canos padres. Pero no nace el Fenix, sino que resucita; no naciò Juan, sino que resucitò de los passados Patriarcas, y Profetas, *non surrexit maior Ioanne Baptista: quem ego decollavit Ioannem, hic à mortuis resurrexit.* Rebulle el Fenix al herirle los rayos del Sol: comiença à saltar Juan al amanecer por los montes de Judea el Sol Divino: *Exultavit Infans in vtero meo.* Mora el Fenix en los retiros de los montes; mora Juan en los desiertos, *antra deserti teneris sub annis.* Acaba el Fenix en otro, y deshazese èl para que el otro comience; y Juan, *illum oportet crescere, me autem minui.* Fue al fin el raro, el singular, el Fenix de la gracia.

Quando se ajustan todas las circunstancias; y adjacentes del sujeto al termino de la translacion, sin violencia, y con tal consonancia, que cada parte de la metafora fuera vn relevante concepto, està en su mayor exaltacion el compuesto: fue admirado, y celebrado este Poema, en que vn Padre de la Compañia de IESVS, hizo Cielo à la Sagrada Religion de Santo Domingo, Estrellas, y Planetas à sus Santos.

Dominici facer Ordo telis aquandus olympi,
Lumine Sydereas praterit ille facer.
Namque tot Empyreo non flagrant vertice flammæ,
Quot polus iste Virum flammea corna gerit.
Primus Motor ades, sphæram, qui ducere primam
Gaudes, & Dominum nomine iure refers.
Aurea Saturni renovavit sæcla Hyacintus,
Et merito illius pegmate lætus ovat.
Proptium Hesperijs iubar est Vincentius oris,
Sic Iovis imperium nomen, & omen habet.
Martis olim vicer quis Petrus Martyr, is ensem

Erigit

Erigit, & dextra tela trisulca quatit.
Sol Thomàs Solis vincit septemplicis ignes,
Diluit, & tenebras, nubila terra fugat.
Mercurius Raymundus adest, qui clave, vel ipsas,
Ætheris occlut si quis reserare fores.
Antivenus Catherina fuit, sed dignior illa,
Luce sua tantum nobilitare thorum.
Mox datur astri comos Phœbes spectare ingales,
Luna est, quæ solem ventre Maria tegit.
Arctos adest, Aries, teleque armatus acuto.
Phillirides, Tauros, Buccina, Virgo. Rotæ:
Tindaridæ decorant: dedit hanc Augusta decorem,
Cum Fratres geminos, Tindaridasque dedit.
Sic Cœlum hoc gestit, sic vrbs Augusta triumphat,
Et peragunt festos terra, poluſque dies.

Proporciona con notable correſpondencia toda la Religion con el Cielo; y và deſtribuyendo cada Eſtrella con ſu Santo, con grande propriedad, tomando fundamento de las circunſtancias eſpeciales de los terminos. Concluye con relevante agudeza, que es lo mas dificultoſo, y mas eſtimado: haziendo el Signo de Geminis à los dos hermanos, ornamento de Zaragoça, y de ſu Sagrada Religion. Traduxolo con propriedad, y biçarria de eſtilo, el Padre Fray Pedro Gracian, diziendo:

Es del Guzman la Religion ſagrada,
Emula de la maquina eſtrellada,
Y aun eclyſa ſus lumbres,
Pues del Impyreo en las doradas cumbres.
No brillan aſtros materiales tantos
En eſte Polo, quantos
Abraſados ſe oſtentan coraçones,
De ſantos doctos, inclytos varones.
Eres tu el primer mobil, que la eſfera,
Gran Domingo, conduzes la primera,
Tu nombre myſterioſo,
Señor te aclama, con razon glorioſo.
Jacinto amante, el ſiglo nos renueva
Del caduco Saturno,
Y el nueſtro errado, es yà dorado turno,
por el que tan precioſo blaſon lleva.
No flores, ſi eſplendores diò Vicente,
Luz de doctrina à la Eſpañola gente,
De la tarde luzero.

De

De Jobe toma el nombre, y el aguero.
El Martir Pedro, entra aqui à la parte
Del belicoso Marte,
Ciñe sus sienes de luziente hoja,
Trisulcos rayos, de su diestra arroja.
Es Sol Tomàs, que al Sol obscureciera,
Si siete vezes mas resplandeciera:
Auyenta obscuridades,
Y de Escuelas serena tempestades.
Reymundo es el Mercurio, que la llave
Del mismo Imperio tiene,
Y el cerrar, y el abrir, quando conviene,
Aun à los mismos Reyes puede, y sabe.
Catalina Antivenus fue temprano,
Mas pura si, y no menos hermosa:
Digna enoblece esposa,
Talamo eterno, trono soberano.
Relumbra de Diana el casto coche,
A pesar de la noche,
Luna es Maria, que el horro destierra,
Y al Sol divino en vientre humano encierra.
Aqui la Ossa, y el vellon nevado;
El Sagitario armado,
Luze el Toro, bozina resonante,
La espiga Virginal, circulo errante;
El Geminis faltava, y Zaragoça
Esta gloria le diò, que inmortal goza,
Blasona dos hermanos,
Aunque floridos, en prudencia canos:
Assi este Olimpo se alboroça padre,
Triunfa la Augusta Madre;
Alegres dias nos dispensa el Cielo,
Festivos los celebra el patrio suelo.

El Brizonte del ingenio, es comunmente la Panegyri: aqui es donde despliega la rueda de sus rayos, digo, de su sutileza, yà aludiendo, yà proporcionando, y aqui transfiriendo. De Santo Thomàs de Aquino, fundandose en las palabras del Evangelio: *Vos estis lux mundi*, probò el eloquente Orador Don Placido Mirto, que era todas las luzes de antorcha, estrella, y Sol de la sabiduria. Por la desemejança al contrario, se forma con igual artificio vn discurso. Desta suerte reparò vno, porque siendo Cena grande la del vanquete Eucharistico, llama el Señor à los pobres hambrientos, y no à

los

los Principes, y señores? Diò la razon, ponderando, que no quiere este Señor, que su comida tenga las propriedades de las comidas de los señores, que suelen ser de ordinario tarde, poco limpias, y frias: no sea la Sagrada Comunion de esta suerte, sino al contrario, frequente, con gran limpieça de conciencia, y con calor de devocion, y fervor; desuerte, que por la desemejanca traçò su discurso con felicidad, y gravedad.

Los discursos persuasivos, participan tal vez del ingenioso artificio, y es entonces adequada su perfeccion, porque se vàn introduciendo con notable agrado, y es cebo lo gustoso para lo importante. Tal fue aquel docto, y grave Padre Geronimo de Florencia, en las exequias del Heroe de Lemos: hizo esposa à la muerte, y diòla en dote las tres propriedades del bien, probando, que es noble, hermosa, y rica, disfrazando en la ingeniosa metafora los tres quicios de la voluntad, sobre quienes se mueve lo honroso, lo vtil, y lo deleytable, à que se reduce todo el artificio retorico, y toda la eficacia persuasiva.

En los Poemas, especialmente Epygramas, vna metafora bien seguida, aplicando con propiedad, y correspondencia todas las partes de ella, y las circunstancias, sale estremadamente: fue plausible este Soneto à San Geronimo, y si le favoreciera lo realçado del estilo, fuera sin duda perfecto.

Hizo Dios medicina provechosa
De afrentas, y trabajos de esta vida,
Botica milagrosa, aunque temida
Del mundo miserable, por costosa.
Del palo santo, Predro tomar osa,
Y Benito la çarça desabrida,
Juan las vnciones, Diego la bebida,
Tomò el azero Catalina hermosa,
Vos Geronimo Santo aveis gastado
Desta botica, viendo lo que medra
El enfermo, que viene aqui derecho:
Y assi teniendo el pecho levantado,
Tomastes vn terron de açucar piedra,
Que es cosa muy probada para el pecho.

DISCURSO LIV.

DE LA ACOLVCIA, Y TRABAZON DE LOS Discursos.

LO mas arduo, y primoroso destos compuestos de ingenio falta por comprehension, que es la vnion entre los assuntos, y conceptos parciales.

El

El Arte de hallarla, seria superlativo primor de la sutileza. Esta conexion es constante, que ha de ser moral, y artificiosa, assi como todo el compuesto lo es. En los discursos Metaforicos es aun mas facil, pues consiste en ir acomodando las partes, propriedades, y circunstancias del termino, con las del sugeto translatos, y quanto mas ajustada es la correspondencia, campea mas el discurso. Desta suerte comparò el Ambrosio deste siglo, el Padre Geronimo de Florencia el Nacimiento de la Madre de Dios al de la Aurora, discurriendo con mucha propriedad, y atribuyendole todos los efectos, el alegrar los campos, el luzir, y hermosear las flores, el fecundar las plantas, y sobre todo anunciar el Sol.

Quando el discurso es por acomodacion, y semejança, no es menester mas trabaçon, que la de las mismas partes del termino acomodado al sugeto. Desta suerte el grave, docto, y sutil Padre Francisco de Mendoça, en sus eruditos Comentarios de los Reyes, transfiere la generacion del Verbo Eterno à la sagrada Comunion, fundandose en aquellas palabras del Evangelio: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Và acomodando superiormente las excelencias de el Verbo eternamente engendrado al que comulga, probando que es Hijo, es Imagen, y es Sabiduria del mismo Christo Señor nuestro. La gustosa semejança se lleva consigo la vnion, y consequencia grande, y assi estos son los compuestos mas bien concertados de todos, concluyendo con toda perfeccion. Lo mismo que se dize de los discursos, se halla en los Epygramas: Sea exemplar este verdaderamente bien discurrido, à la Sagrada Religion de el Carmen, en metafora de vn acordado instrumento. Componiendolo en las Auroras de su lucido entendimiento, primicias de los colmados frutos de su saber, el Doctor Don Jorge Salinas, y Azpilcueta, Preposito de la Santa Iglesia Catedral de Huesca, dize, pues:

Quiere el Cielo encordar el instrumento
Del instituto Sacro del Carmelo;
Por bordon pone al abrasado zelo
Del que fue arrebatado al Firmamento.
Quartas haze del alto pensamiento
Del que bolviò à la madre su consuelo:
Tercias del Bautista, del Sol velo,
Que hiere en vno, y otro testamento.
La segunda es Andrès, que de la tierra
La Cruz como clavija le levanta,
Para templallo al celestial sonido.
La primera falta, sea quien destierra
La obscura confusion, y con su planta
Dexa al sobervio burlador vencido;

Y pues remate ha sido
Desta dulce armonia,
La Madre del segundo Adan Maria,
Este instrumento vencerà à Aquerontes,
Como el de Orfeo mudarà los montes.

La dificultad casi insuperable està en los discursos, que se forman de tres, ò quatro reparos, proporciones, y de las demàs agudezas incomplexas. Puedense ir rastreando algunos modos de vnir, y reducirse à metodo. Acontece tal vez, que vna propuesta, vna Hypotesis, ò assunto, contiene muchas partes, y la vnion de el discurso, consiste entonces en irlas probando todas, explicando, y especificandolas, de suerte, que no es menester mas trabaçon, porque la propuesta las ciñe todas, y las vne en si. De esta suerte el Padre Maestro Francisco Boil, ingenio de los de primera magnitud, y vnico en la Acolucia de los discursos: en el Sermon de el Menor Mayor, toma por assunto, que Francisco renovò la Iglesia de Dios en todo: và luego descendiendo por sus partes, y probando con mucha consequencia, que la renovò en la Pasion con sus prodigiosas llagas: en la primitiva pobreza, en el fervor Apostolico, en la doctrina, portentosos milagros, &c. Aqui no es menester mas vnion que el ir singularizando por partes aquella proposicion primera vniversal.

Todo compuesto, ha de tener partes, vnas principales, y mayores, y estas no han de ser muchas; otras menores, que componen aquellas primeras. Todas requieren conexion, y orden; porque sin este, no son mas que en lugar de *Scopus Scopæ dissolutæ*; y el todo *rudis indigestaque moles*. Discursos amorcillados, sin principio, ni fin, y todo confusion. Vna propuesta vniversal, como cabeça, ha de acabar en si todas las demàs: assi en vn Sermon del Beato Padre Francisco de Borja, vn hijo suyo, y en su Palacio, despues de aver probado en la introducion, que acostumbra Dios en las conversiones de sus Santos, no mudarles el empleo que tenian antes, sino el objeto, como en los Apostoles: *Faciam vos fieri piscatoris hominum*: y en la Magdalena: *Quoniam dilexit multum*. Passò de amante de las criaturas à serlo con tanta fineza de su Criador. Saca, que en la conversion de San Francisco de Borja, no le mudò Dios el empleo, sino el objeto, y la materia, *circa quam*: y assi, que si en el siglo era Grande, y servia al Emperador de la tierra, como grande, en la casa de Dios, quando entra en ella, sirve à Dios como grande, y và acomodando todos los empleos de vn grande, à sus grandes virtudes: que comulgava, y hospedava à su Señor Sacramentado, como grande, con tres dias de aparejo, y tres despues para dàr gracias. Su assistencia en la Camara, la gran presencia de Dios de ocho modos, que platicava. El conocer en entrando en vna Iglesia, donde, y si estava el Santissimo Sacramento, aun la primera vez: y assi fue discurriendo por todos los

los mayores actos, y exercicios de su vida. Luego passò à los premios, que fueron de grande el sentarle Dios à su mesa, y por su persona servirle: *Et transiens ministrabit illis.* Discurso, que pudo satisfacer por su invencion grave, y conexion tan ajustada.

Otras vezes, aunque el primer assunto, la primera propuesta no es general; pero dà pie, y ocasion para levantar la segunda, y esta para la tercera. Assi de la Reyna de las Estrellas probò Fray Geronimo Andrès, Monge del Real Convento de San Juan de la Peña, tan eminente en el Pulpito, como en la Catedra, que no se avia conocido jamàs en esta Señora, ni vacio de naturaleza, con falta de alguna de sus perfecciones, ni vacio de la gracia, ni de la gloria: aqui las ventajas de la naturaleza, dàn pie para los realces de la gracia; y estos para los complementos de la Gloria. Quando vàn subiendo los assuntos, sale mejor el artificio con la gradacion. Ponderava otro gran Orador, que la misma Reyna tuvo lo mejor de la naturaleza: de que hizo el asenso, y probò, que alcançò lo mejor de la gracia, y concluyò, que participò tambien lo mejor de la gloria. La gradacion, es la vnion deste discurso.

El sugeto, quando tiene partes en si, dà pie para la ponderacion de ellas; y con la misma vnion material, ocasiona la formal en el concepto: si estas partes son varias, y eterogeneas, ayudan mucho para la variedad, y distincion de los assuntos parciales: no es menester mas vnion, que la que el sugeto encierra con sus partes. El ingenioso, y cultamente eloquente Hortensio, en el Sermon de la Viña, formò el discurso del sugeto, y de sus partes, correspondiendo à cada vna dellas vna agradable moralidad, y propuso assi:

Oy en la Viña tenemos,
Sacra Real Magestad,
Oy tenemos en la Viña,
Vbas, pampanos, y agraz.

Quando se discurre sobre alguna virtud, ò vicio, es por sus principales efectos, y actos; y quando se vnen con correspondencia al mismo Texto, es doblada la perfeccion. Ponderò el Padre Felipe Gracian en vn Sermon la hermosura grande de la caridad, y quan linda, y agradable parece à Dios, y à los hombres. Primero, porque tiene bellissimo rostro: *Diligite inimicos vestros*, aun à los enemigos lisongea, haziendoles buena cara; tiene lo segundo, hermosas manos, que es gran parte de vna beldad: *Et benefacite his qui oderunt vos* Agradable, y dulcissima boca: *Orate pro persequentibus*; y de todas estas perfecciones se proporciona vna belleza consumada, y cabal retrato del mismo Dios: *Vt sitis perfecti, sicut Pater vester cælestis perfectus est.* al fin vn Sol de beldades: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

No basta la vnion del Texto, para que hagan compuesto los assuntos, es menester, que digan alguna correlacion entre si, y se encadenen en alguna circunstancia ò predicado vniversal à todos ellos. Debaxo deste genero de desengaños, sacò tres assuntos el Padre Diego Pinto, de la Compañia de IESUS, en otra parte yà celebrado, del capitulo sexto de San Juan, contra los tres maliciosos engañadores de las almas, en la Festividad del Sacramento. El primero, de aquellas primeras palabras: *Caro mea vere est cibus.* Ponderando, que el manjar, que ofrece el Señor, es verdad: y al contrario, el que el demonio, siempre fue falso, ente de razon, sola apariencia. Fue el segundo, de la segunda proposicion: *In me manet, & ego in eo.* Que los contentos del Espiritu permanecen eternamente, son perenes los del Cielo: pero los del mundo passan, y desaparecen luego. Concluyò con el tercero contra la carne, que su vivir, no es vivir, sino morir, no es vida, sino infierno; pero el comer à Dios, y alimentarse de su humanidad, y Divinidad, es vivir de Reyes, y aun mas vida de Dioses: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Esto es discurrir con fundamento, assuntos plausibles, llenos, sustanciales, y cuerdos; bien diferentes de aquellos de que muchos caprichos se pagan, metafisicas de viento, alucinamientos, predicar en abstracto, amigos de concameraciones, sin provecho, ni agrado del auditorio.

En los discursos por question, que no suelen ser los menos primorosos, consiste la vnion ir discurriendo por las partes, y terminos entre quienes està la duda. Armò de esta suerte el Doctor Juan Francisco Ram, Arcipreste de Morella, ingenio tambien vniversal: y benemerito de las ciencias sagradas, y humanas, vna ingeniosa competencia entre los atributos divinos, à qual se deba la gloria del infinito don de la Eucaristia. Pretende la Omnipotencia por la mayor obra: la Sabiduria por la rara invencion: la Providencia por el mas extravagante medio: la Bondad por la mas nueva comunicacion: la Inmensidad por el inaudito modo de presencia: la Liberalidad por el sumo don, y assi de los demàs, però decidese en favor del Amor, por la mayor fineza.

Hasta en vna palabra equivoca, pueden vnirse los cabos del discurso, y se toma ocasion della para levantar las propuestas. Assi vno en el dia de el Patron de las Españas Santiago, predicando à vn muy nóble, y luzido auditorio, fundandose en aquella palabra del sagrado Evangelio, *petens aliquid ab eo.* Dixo, que avian pretendido ser hijos dalgo en el Cielo: que no *ay algo* sino allà, que esta es la verdadera nobleza, y fue discurriendo en que consiste, y sus calidades: de suerte, que ciñò todos sus morales assuntos en aquella palabra equivoca.

De ordinario se và corriendo à los principios de el discurso, y al fin se ata. Và con suspension el auditorio aguardando, en que ha de venir à parar,

que

que es mas arte, que el declararse luego al principio, y assi de mas gusto, como sucede en los empeños, que quanto mas se vàn dificultando, se goza mas de la acertada salida. Sea exemplo este ingenioso Epygrama, de aquel que tuvo alas en el ingenio, el Valenciano Falcon, al gran Cesar de los Españoles:

Gùm modo ad Hesperias remearet Carolus oras,
Et quateret reduces littoris vnda rates.
Lætitia exultans caput extulit alta Pyrene,
Dixit, & à summo vertice, Roma veni.
Indè tuens altis surgentem collibus Hemum,
Intonuit rursum, Thracia terra veni.
Tum mare prospictens, vbi desinit altus Oaxes,
Clamavit simili murmure, Creta veni.
Ostendam vobis Regem, quem iure putabis,
Roma Numam; Martem Thracia, Creta Iovem.

Concluyo vniendo, si comiença enramandose, y con esso satisface adequadamente à la expectacion, que le và entendiendo, y aguardando donde vendrà à parar. Merece bien la elegante traduccion de el Canonigo D. Manuel Salinas:

Llegando à Hesperia, el puerto deseado
El Quinto Carlos, en velera armada,
Portatil Corte, siempre venerada,
Del espumoso Reyno, aun mas àrdo.
Ninfa Pirene, el rostro alboroçado,
Descollando en la mas cumbre empinada,
A Roma llama, à Tracia coronada,
Con el Hemo, su monte celebrado.
Buelta al Oaxes, el que à Creta baña,
Y al mar le rinde su tributo vndoso,
Dixo tambien à Creta, que viniera.
Venid, dize, vereis à vn Rey de España,
Que à Roma Numa, à Tracia vn Belicoso
Marte, y à Creta Iobe ser pudiera.

En los discursos morales, es primorosa vnion, y aun disposicion, proponer dos partes encontradas, començar como apoyando paradoxamente algun vicio, discurriendo en favor dèl, y luego rebolver contra èl, y refutarle. Començò vno vn discurso, defendiendo la murmuracion, ponderando los provechos que acarrea, y luego rebolviò contra ella, deshaziendo con ventajas lo primero. Assi tambien Don Placido Mirto, eloquentissimo Orador de nuestros tiempos, en el Discurso que predicò del Juizio en el celebre Pulpito del Hospital de Zaragoça: començò deshaziendo los rigores, y

terribilidades de aquel dia, sacando argumentos de todas las circunstancias en favor; y despues que pareciò tener engañada la humana propension à su comodidad, y deseo, rebolviò contra ello, rebatiò las apariencias de consuelo, y probò eficazmente todo lo contrario.

Esta acolucia, y trabazon, que avemos ido ilustrando, y declarando es intrinseca, è inmediata, y propia. Otra ay extrinseca, remota, y de menos arte, aunque mas platicada; que es trayendo alguna historia primero, ò suceso remoto, y aplicandole por la semejança, ò paridad al caso presente. En el Sermon de la Pasion acomodò vno las quatro tablas, en que pintaron en Roma la cruel muerte de su Cesar, para mas conmover el Pueblo à la compasion, y à la vengança. A imitacion de esto fingiò como quatro tablas, en que fue descubriendo los principales passos de la Pasion, moviendo eficazmente el auditorio al llanto, y à la vengança de los pecados. De este modo de invenciones, y trazas vsò mucho el Padre Geronimo de Florencia, y en el Real Discurso à la muerte de la Margarita de las Reynas, introduce los quatro Doctores de la Iglesia, cantando quotro lamentaciones. Fr. Pedro de Valderrama haze vna erudita informacion, y pruebas de la limpieza de Maria para Madre de Dios. Otro vna feria el dia de Todos Santos.

DISCURSO LV.

DE LA AGVDEZA COMPVESTA, FINGIDA en comun.

ERA la verdad esposa legitima del entendimiento, pero la mentira su gran emula emprendiò desterrarla de su talamo, y derribarla de su trono: para esto, que embustes no inventò, que supercherias no hizo? Comẽçò à desacreditarla de grosera, desaliñada, desabrida, y necia: al contrario à sì mesma venderse por Cortesana, discreta, bizarra, y apacible, y si bien por naturaleza fea, procurò desmentir sus faltas con sus afeytes. Echò por tercero al gusto, con que en poco tiempo obrò tanto, que tiranizò para si el Rey de las Potencias. Viendose la verdad despreciada, y aun perseguida, acogiòse à la agudeza, comunicòla su trabajo, y consultòla su remedio. Verdad amiga, dixo la agudeza, no ay manjar mas desabrido en estos estragados tiempos, que vn desengaño à secas, mas que digo desabrido? No ay bocado mas amargo, que vna verdad desnuda. La luz que derechamente hiere, atormenta los ojos de vna Aguila, de vn Lince, quanto mas los que flaquean. Para esto inventaron los sagazes Medicos del animo el arte de dorar las verdades, de azucar los desengaños. Quiero dezir (y observadme bien esta licion, estimadme este consejo) que os hagais politica; vestios al vso del mismo engaño, disfrazaos con sus mismos arreos, que con esso yo os asseguro el

el remedio, y aun el vencimiento. Abriò los ojos la verdad, diò desde entonces en andar con artificio; vsa de las invenciones, introduzese por rodeos, vence con estratagemas, pinta lexos lo que està muy cerca, habla de lo presente en lo passado, propone en aquel sugeto lo que quiere condenar en este, apunta à vno, para dàr en otro: deslumbra las pasiones, desmiente los afectos, y por ingenioso circuloquio viene siempre à parar en el punto de su intencion.

Vna misma verdad puede vestirse de muchos modos, yà por vn gustoso apologo, que con lo dulce, y facil de su ficcion persuade eficazmente la verdad. Vsaron dellos graves Autores, en la mas importante enseñança, tanto politica, como moral. Assi Oracio, y assi lo traduze otro Filolofo, tambien en verso, Bartolomè Leonardo:

Aquello de los dos cautos ratones,
Que en Oracio, con gusto abràs leìdo,
Oye, aunque el repetirlo me perdones.
Rustico viviò el vno, y conocido
Del otro, al qual, si bien fue Cortesano,
Le combidò en su campo al pobre nido.
Y siendo escaso, ò provido el villano,
A conservar su provision atento,
A honor del huesped alargò la mano:
Derramò sus legumbres, bastimento
De que guardava su despensa llena;
Y los trozos del lardo macilento.
De pasas, de garvanços, y de avena,
Vsana entresacò lo mas reciente,
Y con los labios lo sirviò en la cena:
Mas hecho el Cortesano à diferente
Gusto, de sus manjares fingiò agrado,
Y provò algunos con sobervio diente.
En paja muelle entonces recostado,
Prospero lecho, el gran raton yazia,
Dueño de aquel vivar afortunado.
Que royendo vnos tronchos se absteniа
De lo bueno, y repuesto, porque el hijo
Se acreditasse con la demasia.
Al qual rendido, el Cortesano dixo;
No me diràs amigo, porque passas
La vida en este mìsero escondrijo?
Antepones las selvas à las casas,
A al sabor de los mas nobles manjares

Vnas legumbres debiles, y ſecas?
Ruegote que eſte yermo deſamapares,
Vente conmigo à mejorar tu ſuerte,
Donde venças los vltimos peſares,
Que todos ſomos preſa de la muerte,
Y quanto ella mas lazos apercibe,
Con mas cautela el ſabio los divierte.
Eſte, pues, breve eſpacio que ſe vive,
Quien tan ſin arte ſirve à ſu deſtino,
Que de alimento ſubſtancial ſe prive.
Perſuadido con eſto el campeſino,
Sale tras èl, por el boſcage obſcuro,
Y àzia la Corte ſiguen el camino.
Llegados, entran por el roto muro,
Y en caſa de vno de los mas felizes
Magnates ſe puſieron en ſeguro.
En cuyos apoſentos los tapizes,
Por la paciencia Belgica texidos,
Moſtravan ſus figuras de matizes,
Sobre los lechos de marfil bruñidos,
Los carmeſies, adornos de la China,
A la purpura Tiria perferidos.
Aqui el raton campeſtre ſe reclina,
Y ſin que el caro amigo ſe lo evite,
La quadra, y ſus adornos contamina.
Y en los platos, reliquias de vn combite,
Que vna fiel meſa le ofreciò, procura,
Que el vientre de ſu ayuno ſe deſquite.
Muy hallado tras eſto, la figura
Haze de alegre hueſped, diſcurriendo,
Por la pieza con libre traveſura.
Pero ceſsò el placer por el eſtruendo,
Con que cierran las puertas principales,
Por no eſperado entonces mas horrendo.
Los canes luego horror de los vmbrales,
Como acoſtumbran con ladridos altos,
De ſu fidelidad dieron ſeñales.
Aqui de tino, los ratones faltos,
Huyen haſta ſubir por las paredes,
Y ambos cayendo chillan, y dàn ſaltos.
Mas luego el campeſino, tu que puedes,

Le dize al Cortesano, llevar esto,
Podrà bien ser, que en tu vivienda quedes.
Que yo à tentar la fuga estoy dispuesto,
Y con celeridad tan proseguida,
Que à mi quietud me restituya presto.
Donde no ay assechança que la impida,
Por incapaz del trato, ò por indigno,
Bolverè à la escaseza de mi vida.
Todo quanto me ofreces te resigno,
Con tu abundancia, à tu placer te dexo,
Por vn hoyo sin luz, pero benigno.
Este el sucesso fuè, y este el consejo,
Que yo venero con averlo dado
Vn timido, y silvestre animalejo.
A mi rustico alvergue me traslado,
Bien, que segun lo pinta mi juizio,
Vn magnanimo alcaçar, &c.

Enseñan mucho estos apologos, y por la semejança exprimen grandemente la verdad. Estremado fue aquel, con que el Excelentissimo Señor Don Francisco Maria Carrafa, Duque de Nochera, Virrey, y Capitan General de Aragon, y Navarra, plausible en entrambas Naciones por sus grandes prendas, de superior entendimiento, indecible agrado, humano trato, galanteria con que hechizava las gentes, y en vna palabra, el era vniversal Heroe; quando se le diò orden de que fuesse al Exercito de Fraga, para entrar por Lerida en Cataluña, mientras el Marquès de los Velez entrava con el otro Exercito por Tortosa, represèntò los inconvenientes de el romper la guerra con Cataluña, especialmente ponderava, que llamarian los Catalanes à los Franceses en su auxilio, con la excelente fabula del cavallo, quando pidiò favor al hombre contra el ciervo, y este le ensillò, y le enfrenò, y despues le tuvo siempre sujeto.

El ordinario modo de disfrazar la verdad para mejor insinuarla sin cansarse, es el de las parabolas, y alegorias; no han de ser muy largas, ni muy continuas, alguna de quando en quando, refresca el gusto, y sale muy bien, si fuere moral, que tira al sublime desengaño, serà bien recibida, como lo fue esta del celebre Mateo Aleman, en su atalaya de la vida. Aviendo (dize) el Dios Jupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò, que el Dios Contento residiesse en el mundo, no creyendo la ingratitud, que despues tuvieron: porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. Indignado desto Jupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles vn largo parlamento: diòles cuenta de la mala correspondencia de los hombres, pues à solo el contento adoravan, sin considerar los

bienes recibidos de su prodigiosa mano, que diesse su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos, los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron son flacos, de flaca milicia, vès bien sobre llevarlos, que si fuera possible trocar nuestra suerte à la suya, y fueramos iguales, sospecho que hizieramos lo mismo. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria; pero entre tanto no faltaron otros de condicion casi igual, que dixeron: Yà no es justo dexar sin castigo tan grave delito, parecenos convertir destruirlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necessidad forçosa, que los aya. Otros dixeron no convenir assi, dando sus pareceres diferentes, de mas, ò menos rigor, conforme su dictamen, hasta que llegando Apolo à dàr el suyo; dixo: Supremo Jupiter piadosissimo, tu Señor les diste al Dios Contento, que lo tuviessen consigo por el tiempo de su voluntad, puedeseles quitar, pues lo han desmerecido, y en su lugar embiarles al descontento su hermano, que tanto se parecen, con que de aqui adelante reconocerán tu misericordia, y su miseria, y por tu voluntad repartirás el premio al que lo mereciere, con la liberalidad, que fuere tu gusto, no haziendolo general à buenos, y malos, gozando igualmente todos vna bienaventurança. Loando todos este parecer, se cometiò la execucion dello à Mercurio, que desplegadas las alas, baxò à la tierra, donde hallò à los hombres, con su Dios del Contento, haziendole fiestas, y juegos, descuydados, que pudieran en algun tiempo ser enagenados de su possession. Mercurio se llegò donde estava, y aviendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses, aunque de mala gana; fuele forçoso cumplirla; y como los hombres estavan asidos à la ropa, viendo de ardid, sacòles el contento de ella, dexandoles al descontento metido en su lugar, y propias vestiduras, con que los hombres quedaron engañados, creyendo tener à su Dios consigo. Aun este yerro dura desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño hasta el siglo presente. Creen los hombres averles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el sueño, y no es assi, que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas: quieres lo vèr? Advierte, conforme del todo que quieres las fiestas, los regozijos, pues ningun contento puede ser tal, que no se aguarde con alguna pesadumbre, y quando aya faltado alguno, no es possible que quando à tu casa buelvas, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, y por ventura descalabrado, ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias. Vendràs à confessar ora, que la ropa te engañò, y la malicia te cegò: donde dezir, que estava el contento, no fue mas del vestido, y del descontento en èl.

A vn mismo blanco de la filosofica verdad, assestaron todos los Sabios, aunque por diferentes rumbos de la invencion, y agudeza. Homero con sus

Epo-

Epopeyas, Esopo con sus Fabulas, Seneca con sus Sentencias, Ovidio con sus Metamorfosis, Juvenal con sus Satiras, Pitagoras con sus Enigmas, Luciano con sus Dialogos, Alciato con sus Embiemas, Herasmo con sus Refranes, Bocalino con sus Alegorias, y el Principe Don Manuel con sus Cuentos. La semejança es el fundamento de toda la invencion fingida, y la translacion de lo mentido à lo verdadero es el alma desta agudeza; propone-se la Fabula, Emblema, ò Alegoria, y aplicase por la ajustada conveniencia. Assi el vniversal Lope de Vega, que no olvida toda manera de erudicion para la moral enseñança, dixo:

En vn cierto librillo,
Leìa la otra noche mi Carrillo,
Pienso que eran las trapales de Hisopo,
Que viendo vn asno à vn puerco, como vn topo;
Siempre echado à dormir en su pozilga,
Con embidia, que el anima pezilga
Dezia: que este engorde, y yo trabaje,
Que el amo, y mozo de comer le baxe
Cascaras de melon, y otros regalos,
Y à mi con agua, y paja me dèn palos.
Però llegando el dia de San Lucas,
Agarraron del puerco, y al pescuezo
Pusieronle el cuchillo, y quando el asno
Oyò los gritos, dixo: hermano puerco,
Si para esso os engordava el amo.
Igual es trabajar, asno me llamo.

De suerte, que lo que vn vulgar, dixera llanamente, ò à todo estirarse por vn simil el erudito, el ingenioso exprime por vna destas obras de la inventiva. Es, pues, la agudeza compuesta fingida, vn cuerpo, vn todo artificioso fingido, que por traslacion, y semejança pinta, y propone los humanos acontecimientos. Comprehende debaxo de si este vniversal genero toda manera de ficciones, como son Epopeyas, Metamorfosis, Alegorias, Apologos, Comedias, Cuentos, Novelas, Emblemas, Geroglificos, Empresas, Dialogos. Gran licion en este punto, aquella de Oracio, entre otras muchas muy magistrales, y selectas, que encarga en su juiziosa Arte Poetica, dicha assi, no porque trate en ella de lo material del metro, y de las silabas, sino de lo formal, y superior de la Poesia, digo en la propiedad en el dezir, de la invencion de los empeños, de la sublimidad de la materia, de la valentia de el espiritu poetico, de la bizarria del estilo, de la eminencia de la erudicion, de la consequencia en los assuntos, y de la superlativa perfeccion de vn consumado, y verdadero Poema, dize, pues:

Sumite materiam vestris, qui scribitis aquam,

Viris

Viribus, & versate diu, quid ferre recusent,
Quid valeant humeri, &c.

No es de essencia de la agudeza fingida el metro, y composicion poetica, ni ornato, que la prosa suele suplir con su aliñada cultura. No està la eminencia en la cantidad de silabas, ni en la cadencia dellas, que esso es muy material, no passa del oìdo, si en la sutileza del pensar, en la elegancia del dezir, en el artificio del discurrir, en la profundidad del declarar. Nada debe à la mas numerosa composicion la preciosa metamorfosi de Apuleyo, de quien dura aun la disputa, que *adhuc sub iudice lis est*, de si es prosa, ò si es verso, que cosa mas ingeniosa, y perfecta, que el Argenis de Barclayo? En otro genero el Romulo, y Tarquino del Marquès Virgilio Malvezi, en la profundidad, en la concision, en la sentencia dexa atràs muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad, que *nihil melitur inepte*, pues no tiene palabra, que no encierre vn alma, todo es viveza, y espiritu.

DISCURSO LVI.

DE LA AGVDEZA COMPVESTA FINGIDA en especial.

MEreeen el primer grado, y aun agrado entre las ingeniosas invenciones las graves Epopeyas. Composicion sublime por la mayor parte, que en los hechos, sucessos, y aventuras de vn supuesto, los menos verdaderos, y los mas fingidos, y tal vez todos, và ideando los de todos los mortales. Forxa vn espejo comun, y fabrica vna testa de desengaños. Tal fue siempre la agradable Vlisiada de Homero, que en el mas astuto de los Griegos, y sus acontecimientos, pinta al vivo la peregrinacion de nuestra vida por entre Scilas, y Caribdis, Circes, Ciclopes, y Sirenas de los vicios.

Campea aqui la agradable variedad, porque vnas son heroicas, como la de Hercules, y sus doze triunfos. Virgilio en el Troyano forma vn sabio, y valeroso Adalid, con aquel artificio tan celebrado de començar la narracion por el medio. Otras son amorosas, assi Heliodoro en los tragicos sucessos de Theagenes, y Cariclea, describe elegantemente la tirania del amor profano, y sus violencias. Aunque de sugero humilde Mateo Aleman, ò el que fue el verdadero Autor de la atalaya de la vida humana, fue tan superior en el artificio, y estilo, que abarcò en si la invencion Griega, la eloquencia Italiana, la erudicion Francesa, y la agudeza Española. Dividense tambien, segun accidente en apopeyas, en verso, ò en prosa; pero como digo, mas es material, que formal la distincion.

Las metamorfosis tuvieron su tiempo, y su triunfo, aunque estèn oy tan arrimadas. Todo lo dificultoso es violento, y todo lo violento no dura; assi,

assi, que el no estàr oy en platica, mas es por sobra de dificultad, que por falta de artificio, è inventiva. Grande humildad, y aun floxedad de nuestros modernos darse à traducir, ò quando mas parafrasear agenas, y rozadas antiguallas, pudiendo aspirar à inventarlas con ventaja.

Consiste su artificio en la semejança de lo natural con lo moral, explicada por transformacion, ò conversion fingida del sujeto en el termino assimilado: de donde es, que qualquiera simile se pudiera convertir en metamorfosi, lo mismo del geroglifico, que se funda en la semejança. Sea exemplo el asno de oro, si bien por no entendida su recondita moralidad, lo relaxaron muchos à los cuentos, que vàn heredando los niños de las viejas. Describe en ella el ingenioso Africano, la semejança de vn hombre vicioso, y por el consiguiente necio, con el mas vil de los racionales, y que si sus apetitos bestiales, y sus passiones le transformaron en bruto, la sabiduria, y el silencio simbolizado en la rosa que comiò, que por esto davan los antiguos rosas al principio del combite, se buelven à rehazer hombre.

A lo extraordinario de la transformacion, se añade lo entretenido de la narracion fabulosa, en que està la dificultad de saberla inventar bien empeñada, y entretexidda de dificultades, y aprietos, y quanto esta mas se và empeñando, haze mas gustosa la traza, y el artificio; pero siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad, que es el fin de lo dulce, y entretenido, al blanco de vn desengaño: como se vè en la propia, bien discurrida transformacion de Dafne en laurel, en que està significada la inmortal lozania de la castidad, y su seguridad de los rayos incentivos, siempre hermosa, siempre vencedora, y triunfante. Al contrario, Mirra, continuamente llorà el amargo dexo de su infame torpeza.

No està siempre la semejança en lo principal de la fabula, digo en el termino assimilado, antes à vezes en vna circunstancia sola, en vn adjacente del; como dezir, que IO fue transformada en vna Vaca, y no en otro bruto, porque sus mismas huellas; quando mas quiere encubrirse, mas publican su liviandad, pues son vna (O) partida por medio con vna (I) que juntas las dos letras, estàn diziendo IO, que es dezir, yo soy, yo, yo: primor inapreciable del fingir.

Descubrese yà el latissimo campo de las alegorias: afectado disfraz de la malicia, ordinaria capa del satirizar. Gran prueba es de su artificio el estàr en todos tiempos tan validas. Consiste tambien en la semejança, con que las virtudes, y los vicios se introducen en metafora de personas, y que hablan, segun el sujeto competente. Las cosas espirituales, se pintan en figura de cosas materiales, y visibles con invencion, y traza de empeños, y desempeños en el sucesso. Con vna bien hablada, y mejor discurrida, diò principio el Maestro Hernando de Santiago, llamado por su agradable eloquencia Pico de oro, el Sermon del hijo Prodigo. Consideremos (dize) vna manera de imagina-

ginacion, como la que fingiò Platon, quando dixo, que era vn carro la voluntad del hombre, que le tiravan dos cavallos, el vno blanco, y el otro negro; el blanco, el apetito racional, y el negro, el irracional, à quien llamò San Aguſtin porcion ſuperior, è inferior. A eſta traca, &c. Es vna muy guſtoſa alegoria. Superior es en eſte genero de artificio el Paſtor de noche buena, aſſunto digno de la piedad, y agudeza de el Iluſtriſsimo ſeñor Don Juan de Palafox, Obiſpo meritiſsimo de la Puebla de los Angeles. En lo profano fue el primero en eſte genero de inventar el impio Luciano en ſus combites, y dialogos. Los ingenios Italianos los han autorizado, y platicado con eminencia. El Petrarca en ſus triunfos. El Dante en ſus infiernos. Pero el que mas los ha realçado, ha ſido Trajano Bocalino en ſus Criticos Raguallos del Parnaſo, ſazonando lo ſelecto de la Politica, y lo picante de la ſatira, con lo ingenioſo de la invencion, y con lo dulce de la variedad, aunque el eſtilo es ſobrado, difuſo para vn tan intenſo ingenio. Algunos de los Eſpañoles los han favorecido, como el Tragico Maeſtro Don Alvaro de Luna en ſus Carroças de las Heroydas: y el encubierto Aragonès en ſu ingenioſiſſima tragicomedia de Calixto, y Melibea. Ni los Franceſes los deſpreciaron aventajòſe à todos el Autor de los entretenidos campos Eliſios, ſi bien imitò al ingenioſo Eſpañol Don Diego de Mendoza, en ſu ficcion de la Barca de Aqueronte.

Son las verdades mercaderia vedada; no las dexan paſſar los puertos de la noticia, y deſengaño: y aſsi han meneſter tanto disfraz, para poder hallar entrada à la razon, que tanto la eſtima. Para eſto ſe inventaron tambien los apologo, que deſengañan mucho, y dulcemente: parece vulgar ſu enſeñança, mas ſu artificio no lo es, como ſe vè en eſte, que lo iluſtraron muchos grandes ingenios. Falcon lo puſo en el verſo, diziendo, al Maeſtro de Monteſa, Don Pedro de Borja:

Borgia vive modo, melior dum labitur etas
Poſtea noſtra non eſt, ſi verum hæc fabula narrat,
Iupiter orbe novo terras luſtravit, vt vni
Cuique daret leges amanti, & tempora vitæ, &c.

Mateo Aleman con ſu guſtoſo eſtilo lo refiere aſsi, y puede ſervir de traduccion. Quando Jupiter criò la fabrica deſte vniverſo, pareciendole toda en todo admirable, y hermoſa, primero que criaſſe al hombre, criò los mas animales, entre los quales quiſo el aſno ſeñalarſe, que ſi aſsi no lo hiziera, no lo fuera, luego que abriò los ojos, y viò eſta belleza del Orbe ſe alegrò. Començò à dàr ſaltos de vna en otra parte, haſta que yà canſado, queriendo repoſar algo mas manſo de lo que poco antes anduvo, le paſsò por la imaginacion, como, de donde, ò quando era. Porque, ò para que fueſſe criado? Qual avia de ſer ſu paradero? Con eſte cuydado ſe fue à Jupiter, y le ſuplicò ſe ſirvieſſe de revelarle, quien, ò para que le avia criado. Jupiter le dixo,

que

que para servicio del hombre, reputandole por menor todas las cosas, y ministerios de su cargo: y fue tan pesado para èl, que de solamente oirlo le hizo arrodillar en el suelo de ojos, y con el temor del trabajo venidero, aunque siempre los males no padecidos, assombran mas con el ruido, que hazen oìdos, que despues de llevados, quedò en aquel punto melancolico, qual de ordinario le vemos; pareciendole vida tristissima la que se aparejava, y preguntando quanto tiempo avia de durar en ella, le fue respondido, que treinta años. El asno se bolviò de nuevo à congojar, pareciendole que seria eterna si tanto tiempo la esperasse, que aun à los asnos cansan los trabajos, y con humilde ruego le suplicò, que se doliesse dèl, no permitiendo dar tanta vida; y pues no lo avia desmerecido con alguna culpa, no le quisiesse cargar de tanta pena. Que bastaria vivir diez años, los quales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre, y que los veinte restantes los diesse à quien mejor pudiesse sufrirlos. Jupiter movido de su ruego, concediò su demanda, con lo qual quedò el asno menos mal contento. El perro, que todo lo huele, avia estado atento à lo que passò con Jupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena, ò mala suerte: suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfacion à sus preguntas, le hiziesse à èl otra semejante merced. Fuele respondido, que su ocupacion seria en ir, y venir à caza, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en èl, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y despues de cansado, y despeado de correr, y trabajar avian de tenerlo atado à estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, y frio, poco, à fuerça de dientes, royendo vn hueso roìdo, y desechado, y juntamente con esto le darian à vezes muchos palos. Bolviendo à replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo, fuele respondido, que treinta años. Mal contento el perro, le pareciò negocio intolerable, mas confiado de la merced que al asno se le avia hecho; representando la consequencia, suplicò à Jupiter, que tuviesse dèl misericordia, y no permitiesse hazerle agravio, pues no menos, que el asno era echura suya, y el mas leal de los animales, que lo emparejasse con èl; dandole solos diez años de vida. Jupiter se lo concediò, y el perro reconocido desta merced, baxò el ozico por tierra en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hazia dexacion. Quando passavan estas cosas, no dormia la mona, que con atencion estava en azecho, deseando vèr el paradero dellas; y como su oficio sea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar à sus compañeros. Fuesse à Jupiter, y suplicòle se sirviesse de darla alguna luz de lo que avia de passar en el discurso de su vida; y para que avia sido criada, pues era cosa sin duda no averla hecho en valde. Jupiter la respondiò, que solamente se contentasse saber por entonces, que andaria en cadenas arrastrando vna maza, si yà no la ponian asida de alguna varanda, ò reja, donde padeceria el Verano calor, y el Invierno frio, con

sed,

ſed, y hambre, comiendo con ſobreſaltos, porque à cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y lo peor, que avia de andar ſiempre entre muchachos. Eſto ſe le hizo à ella muy amargo, y ſi pudiera lo moſtrara entonces con muchas lagrimas; pero llevandolo en paciencia, quiſo tambien ſaber quanto tiempo avia de padecerlo? Reſpondieronla lo que à los otros, que viviria treinta años. Congoxada con eſta reſpueſta, y conſolada con la eſperança en el clemente Jupiter, le ſuplicò lo que los demàs animales, y aun ſe le hizieron muchos, otorgòſele la merced, ſegun lo que avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fueſſe con ſus compañeros.

Vltimamente criò al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, diòle poder ſobre todo lo criado en el ſuelo, haziendole ſeñor, y vſufructuariò dello. El quedò muy alegre de verſe criatura tan hermoſa, de tan gallarda compoſtura, tan capaz, tan poderoſo ſeñor, que le pareciò, que vna tan excelente fabrica, era digna de inmortalidad, y aſsi ſuplicò à Jupiter le dixeſſe, no lo que avia de ſer dèl, ſino quanto avia de vivir? Jupiter le reſpondiò, que quando determinò la creacion de todos los animales, y ſuya, propuſo darles à cada vno treinta años de vida. Maravillòſe deſto el hombre, y de que para tiempo tan corto ſe huvieſſe hecho vna obra tan maravilloſa, pues en abrir, y cerrar los ojos paſſaria como vna flor ſu vida: y apenas avria ſacado los pies del vientre de ſu madre, quando entraria de cabeça en el de la tierra, ſin gozar ſu edad, ni del agradable ſitio donde fue criado: y conſiderando lo que con Jupiter paſſaron los tres animales, fueſſe à èl, y con roſtro humilde le hizo eſte razonamiento. Supremo Jupiter, ſi yà no es, que mi demanda te ſea moleſta, y contra las ordenaciones tuyas, te ſuplico, que pues eſtos animales bruros, indignos de tus mercedes, repudieron la vida que les diſte, de cuyos bienes les faltò noticia con el conocimiento de razon, que no tuvieron: pues dexaron cada vno veinte años, de los que les avias concedido, te ſuplico me los dès, para que yo los viva por ellos, y tu ſeas en eſte tiempo mejor ſervido de mi. Jupiter oyò la pericion del hombre, concediendole, que como tal vivieſſe los treinta años; los quales paſſados, començaſſe à vivir por ſu orden los heredados. Primeramente veinte de aſno, ſirviendo ſu oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à caſa, y allegando para ſuſtentarla lo neceſſario à ella. De cincuenta haſta ſeſenta vivieſſe los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor guſto. Vltimamente de ſeſenta à noventa vivieſſe los de la mona, contrahaziendo los defectos de ſu naturaleza; y aſsi vemos en los que llegan à eſta edad, que ſuelen aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirſe, aderezarſe, hazer valentias, repreſentando lo que no ſon, como lo haze la mona, y jugar con los niños caducando.

Proponeſe paſſar entre los bruros, arboles, y otras coſas inanimadas por ficcion, lo que entre los racionales por realidad. Conſiſte tambien el fundamento

mento de su artificio en la semejança, ò paridad, pero despues el primero està en la entretenida ficcion con sus empeños, y suspensiones, dandoles la extraordinaria salida. Mereciò el mas prudente, y Real aplauso la fabula del eloquentissimo Terrones, à la Corte, del divorcio entre el Leon, y la Leona, y el politico desempeño del mas astuto de los brutos. Llegaron à su mayor sublimidad, quando se vieron en la Sagrada pagina, celebre apologo de los arboles, que alçaron por Rey al Espino. Brillaron en los preciosos caracteres del Señor de Argenton, en la politica fabula de la piel de el Oso. El Principe Don Manuel trae algunas selectas, y bien fingidas; pero entre todas, aquella fabula de la Vulpeja, quando se fingiò muerta, y todos llegavan à quitarla algo para varios remedios, callava ella, y sufria que la repelassen, la quitassen las vñas, y los dientes, hasta que llegò vno à quererla sacar el corazon; aqui ella no esperò mas, pusose en huida. Pero entre muchas, merece toda estimacion, esta de Bartolomè Leonardo, assi por la moralidad, como por la elegante descripcion, y propriedad de los Epitetos, dize:

El aguila juntò vna vez sus aves,
Porque se lo pidiò la Golondrina,
Para tratar de ciertos puntos graves.
Atravesò la rustica gallina
El Ligustico mar, y la africana
Desamparò sus palmas, y marina.
El pavo raro, vn tiempo en mesa humana,
Que la nueva, y voraz gula Española,
Tiene yà por comida quotidiana.
Aqui sus varias plumas enarbola,
Y las Mirlas, y Tordos Alemanes,
De grandes alas, y espaciosa cola,
El Cisne, que el mayor de los afanes
Lamenta, con dulcissima armonia,
Y de Colcos vinieron los Faysanes.
Tambien sus Francolinos Jonia embia,
Y tu à quien la naranja, y la pimienta,
Es tu balsamo, y mirra, Perdiz mia.
Aqui llegaste autorizada, y lenta,
Y el Ansar fiel à los Romanos gratos,
Cuyo Censor, primero los sustenta.
Las torpes Ocas, y silvestres Patos,
Y los muelles Pichones, los Palomos,
Dichos torcaços, y en Latin torquatos,
Las aves tardas, à quien los que oy somos,

Llamas

Llamamos Abutardas vulgarmente:
Cigueñas largas, y Mochuelos romos.
Luego vna esquadra de sonora gente,
Ruyseñores, Calandrias, y Canaria,
Remitiò sus cantores obediente.
Gorriones, Cuervos, y la solitaria
Tortola, lloradora de sus duelos,
La altiva Garça, en sus caprichos varia.
El Falcon, y el Açor, desde los Cielos
Se apean, no en alcandoras, ni en barras
Las primas, Gerifaltes, y Torçuelos.
Que todo el esquadron de vñas bizarras,
Muestra sin capirotes; ni piguelas,
Pacificas las frentes, y las garras.
Las Grullas, que con diestras centinelas,
El atico caracter de su huesse,
Preservan de las subitas cautelas.
La Codorniz maritima, y la agreste,
Y las armadas de su cresta Upupas,
Y el fantastico paxaro celeste.
Tu aqui tambien Lechuza, assiento ocupas,
Aunque à las sacras luzes acometes,
Lamparas quiebras, y el azeyte chupas.
La Fenix no saliò de sus retretes,
Donde al honor del atahud, ò cuna,
Apercibe pastillas, y pevetes.
Mas de otras aves no faltò ninguna,
Sino las que el derecho hizo escusadas,
A consultar de su comun fortuna.
De todas las regiones apartadas,
Bolaron à las cumbres de Pirene,
Por muñidores paxaros llamadas.
Alli entre enzinas, y alcornoques tiene,
De Jupiter la insigne Camarlenga,
Capaz teatro, adonde à Cortes viene.
Aviendo, pues, con ceremonia luenga,
Honrado à los velozes circunstantes,
La Golondrina començò su arenga.
Diòles superlativos arrogantes,
Para captar comun benevolencia,
Al vso de Escolasticos pedantes.

Dixo;

Dixo, pidiendo al Aguila licencia,
Que ella zelava en el bolador linage;
Y assi quiso dàr cierta advertencia.
Como yo voy haziendo mi viage,
Sobre tantos Payses, dixo, advierto
Lo que nos puede ser favor, ò vltrage.
Vn inmenso peligro he descubierto,
Que aunque en la execucion no està vezino;
Basta para atajarlo, el vèr que es cierto.
Desde el mar de Elesponto, hasta el Latino,
Nace en los campos de la tierra grassa,
Cierta semilla, que la llaman lino,
Que los esteriliza, y los abrasa:
Este forma los lazos, y las redes,
Quando ya à estàr hilado en ñudos passa.
Engaño, que en las plantas, ò paredes,
Oculto con astucia no pequeña,
Peligra el robador de Ganimedes.
Aqui acabò; mas la Aguila risueña,
Como si oyera al Terenciano Traso,
La no superflua platica desdeña.
Las demàs con su exemplo rien à passo;
Mas luego suena publica la risa,
Sin hazer del aviso ningun caso.
Y aun huvo quien votò, que con precisa
Relacion se castigasse luego
Quien de cosas tan frivolas avisa.
Pero tambien passò en donayre, y juego;
Y bolando en desorden, y en huìda,
Al ayre se entregò el Senado lego.
La golondrina atonita, y corrida
De hallarse sola, y que con arrogancia
Quedava su oracion correspondida.
Alto, cedamos, dixo à la ignorancia
Vniversal, pues el ponerle enmienda
Se intenta con oprobio, y sin ganancia.
Y cada qual à su interès atienda,
Yo à lo menos de selvas enemigas
Secrestarè en seguro mi vivienda.
Y en casas de hombres en las altas vigas
Suspenderè mi nido, y los alados

Senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrà, en que presos, y enredados
En su infortunio, alabarán mi zelo,
Pues de sanos consejos despreciados,
La vengança diò al tiempo el justo Cielo.

DISCURSO LVII.

DE OTRAS ESPECIES DE AGVDEZA FINGIDA.

PRodigiosa es la fecundidad de la inventiva, pues halla vno, y otro modo de ficcion para exprimir su pensamiento. Por cuentos, y por chistes, han intentado algunos sabios el introducir la moral Filosofia, y comunicar sus desengaños à la razon; es de gran artificio, porque con la añagaza de la dulçura de la narracion, se và entrando la sagacidad, y la enseñança prudente. Fue vnico en este genero el Principe Don Manuel en su nunca debidamente alabado libro del Conde Lucanor, entretexido de varias historias, cuentos, exemplos, chistes, y fabulas, que entretenidamente enseñan. Entre todo es muy saçonado este cuento, en que pondera la ingratitud de los que levantados à gran fortuna, se olvidan de sus amigos, y aun corresponden con agravios à los mismos que les ayudaron à subir. Avia (dize) vn Dean en Santiago, que tenia muy gran voluntad de saber el Arte de Nigromancia, oyò dezir, que Don Illan de Toledo sabìa ende mas que ninguno, que fuesse en aquella saçon. Vinose para Toledo, enderezò luego à casa de Don Illan, è fallòlo, que estava leyendo en vna camara muy apartada: rogòle afincadamente, que le mostrasse aquella ciencia. Don Illan le respondiò, que èl era Dean, y hombre de gran guisa, que podria llegar à grande estado, y que los hombres de que todo lo suyo han librado à su voluntad, olvidan-aìna lo que otri ha fecho por ellos, è assi se rezelava, que le non faria tanto bien, como le prometia. El Dean le assegurò, que de qualquier bien que oviesse, que nunca faria sino lo que Don Illan le mandasse. Tomòle por la mano, llamò vna criada de su casa, y dixola, que tuviesse vnas perdizes para que cenassen, mas que no las pusiesse à assar, hasta que èl se lo mandasse: baxaron por vna escalera de piedra muy bien labrada, fallaron vna camara mucho apuesta, donde estavan los libros, y el estudio, en que avian de leer. Pero estando ellos en esto, entraron dos hombres, dieronle vna carta al Dean, que le embiava el Arçobispo su tio, en que le fazia saber, que estava muy mal doliente, y que le embiava à rogar, que si le queria hallar vivo, se fuesse luego para èl. Al Dean pesò mucho, lo vno por la dolencia de su tio, lo al por dexar su estudio tan aìna, y fizo sus cartas de respuesta, y embiòlas al Arçobispo su tio; y dende à quatro dias llegaron otros hombres

à pie,

à pie, que traìan otras cartas al Dean, en que le le fazian ſaber, como el Arçobiſpo era finado, y como le avian esleido por Arçobiſpo. Quando Don Illan oyò eſto, dixole, que le pedia por merced, que el Deanazgo que ficava vacado, le dieſſe à vn ſu hijo; reſpondiòle el electo, que le rogava, que quiſieſſe conſentir, que aquel Deanazgo lo huvieſſe vn ſu hermano, mas que fueſſe con èl à Santiago, y que llevaſſe aquel ſu hijo, y èl faria de guiſa, que fueſſe bien pagado. Fueronſe para Santiago, deſque moraron al vn tiempo, vn dia llegaron al Arçobiſpo mandaderos del Papa, con ſus cartas, como le dava el Obiſpado de Toloſa, è que le fazia gracia, que pudieſſe dàr el Arçobiſpado à quien èl quiſieſſe. Quando Don Illan eſto oyò, retraxole afincadamente lo que avian paſſado, y lo que le avia prometido, pidiendole de merced, que le dieſſe à ſu fijo. El Arçobiſpo le rogò, que conſintieſſe lo huvieſſe vn ſu tio, hermano de u padre, y que fueſſen con èl à Toloſa, que allà le medraria. Deſque huvieron morado falta dos años, llegaron mandaderos de el Papa, como le fazia Cardenal, y que dieſſe el Obiſpado à quien èl quiſieſſe. Entonces fue à èl Don Illan, y dixole, que pues tantas vezes le avia fallecido de lo que con èl puſiera, que ya aqui no avia lugar de le poner eſcuſa ninguna. El Cardenal rogòle, que conſintieſſe, que huvieſſe aquel Obiſpado vn otro ſu tio, hermano de ſu madre, que era hombre anciano: mas, que pues èl era Cardenal, fueſſe con èl para la Corte, que aſſaz averia en que le fizieſſe bien. Don Illan, aunque lo ſintiò mucho, fueſſe con èl para Roma. Moraron hi muy gran tiempo, y Don Illan afincava cada dia al Cardenal, que le fizieſſe alguna gracia à ſu fijo, y èl ponia ſus eſcuſas. Finò el Papa, y todos los Cardenales le esleyeron aquel Cardenal por Papa, y eſtonce fue à èl Don Illan, dixole, que ya no le podia poner eſcuſa de le non cumplir la promeſſa. Deſte afincamiento ſe ſintiò mucho el Papa, y començòle à maltraer, que le facia echar en vna carcel, que era vn encantador, herege. Entonces Don Illan diò vozes, llamando la criada, y mandòle que puſieſſe à aſſar las Perdizes. Fallòſe el Papa imaginado en Toledo, verdadero Dean de Santiago, como lo era; y tan grande fue la verguença que ovo, que no ſupo que le dezir: y Don Illan, que ſe fueſſe en buenaventura, que aſſaz avia probado lo que podia eſperar. Noteſe lo primero, la relevante moralidad, la valentia del empeño, y como ſe và enredando la ficcion, ſobre toda la ingenioſa, y prompta ſalida: fue ſin duda varon de grande entendimiento el Principe, y en aquel tiempo, quando no eſtavan las letras tan adelantadas en Eſpaña, como aora, fue mas, y merece mayor eſtimacion.

Corta eſfera le parece à la ſecunda invencion la de palabras, y de eſcritos, quando pide preſtados à la pintura ſus dibuxos, para exprimir ſus conceptos, que es otro linage de aguda invencion, y puede llamarſe figurada, por geroglifi_os, emblemas, y empreſſas. Fundanſe tambien en la ſemejança del ſugeto figurado, con el termino, que ſe pinta, y ſubſtituye, y podemos

llamar el figurante. El mas sublime genero es el de las empressas, su mismo nombre las difine, y dize, que se inventaron para exprimir los empeños del valor, como aquella del Marquès de Pescara, del Escudo Esparrano, y por letra: *Aut eum hoc, aut in hoc*, en este muerto, ò con este vivo, ò atahud, ò corona, que eran las palabras, que les dezian las Matronas de Esparta à sus hijos, quando los embiávan à la guerra. Hallase en las empressas mucha variedad, y essencial; porque vnas se forman por geroglifico, exprimiendo el intento por la semejança natural, ò artificial, como aquel que pintò dos ramas cruzadas de palma, y de ciprès, con este mote: *Exit altera merces*, ò vencer con la palma, ò morir con el ciprès.

El mote es alma de la pintura, siempre ha de incluir agudeza. La de equivoco, contenia aquel, que dimos à vn valeroso Caudillo de la Caballeria, tan eminente en las letras, como en las armas: era la empressa muchas armas, lanças, partesanas, cañones, &c. como en vn haz, y que las atava vna serpiente, geroglifico de la sabiduria. El mote: *Vincit dum vincit*, equivoco de los verbos *Vincio* atar, y *Vinco* vencer, queriendo dezir, que quando la prudencia ata, y vnc las armas, vencen. Pero tan clara puede ser la significacion de la pintura, que no necesite de letra. Fue delicias del ingenio, la de aquel Cesar, que fue delicias del genero humano, el humanissimo Tito Vespasiano, que para declarar su innata clemencia, gravò: El rayo de Jupiter, dormido en vna cama, y acostado, sin ruido de letra, ni estruendo de mote, lograse oy en vna moneda de plata, que entre millares, escogida de todos los Cesares, Emperatrizes, del Magno Alexandro, de Felipe su padre, y de otros muchos Heroes, guarda el Tesorero de la curiosa Antiguedad, Don Vincencio Juan de Lastanosa, esclarecido Cavallero en Aragon por su sangre, pues desciende de el muy ilustre Don Gombal de Lastanosa, criado muy favorecido del Rey Don Jayme el Conquistador, y de Don Pedro de Lastanosa, Camarero del Rey Don Pedro el IV. por su eminente ingenio, adornado de todas las buenas letras. Desempeñame el admirado, y celebrado museo de las monedas antiguas de España, antes de los Romanos, y Godos: obra exquisita, que diò à la estampa estos años: por su buen gusto, como lo decanta el Doctor Juan Francisco Andrès, Coronista de Aragon, en la descripcion elegante, que intitula de las antiguedades, y jardines de su Casa: por su heroyco genio, Aragonès Mecenas de todos los Varones estudiosos, dando vida à sus obras modernas, y resucitando las antiguas; merecedor insigne de vna agradable, y agradecida inmortalidad.

Otras ay totalmente diversas, que no se fundan en la semejança natural, sino en la acomodacion de alguna historia plausible, como el bellocino de Colcos en el Tuson: el Tanto monta del Rey Don Fernando el Catolico, y el Atlante del Rey Don Felipe el Prudente de España. Con mas artificio, no por acomodacion, sino contraposicion, fue el *Plus Vltra*, del Emperador

Carlos

Carlos Quinto: la Luna creciente, con vna Coluna entre las dos puntas, impidiendo, que no se junten, y este mote: *Ne totum impleat orbem*. Fue de Marco Antonio Colona, en Latin: *Columna*, quando bolviò triunfante de la Batalla Naval, aviendo sido General de la Iglesia: aludiò, y aun hizo antitesi à la empressa del Turco, que es vna Luna creciente; y la letra: *Donec totum impleat orbem*; fue muy ingeniosa, y està llena de alusiones.

Las amorosas empressas, no pueden dexar de ser ingeniosas, porque lo es el amor: tal fue la del famoso, y valiente Soliman, que pintò vn Cupidillo, sacandose vna espina, que se avia clavado de vna rosa, aludiendo à la bellissima Sultana, llamada la rosa: otros dizen, que el Cupidillo flechava espinas de la rosa, en vez de sus antiguas flechas. Las propias de España, son totalmente diversas de estas. Consiste su artificio, no en la semejança de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada, ò ayudado de otra palabra, exprima, y diga lo que se pretende: de modo, que la pintura en estos, no representa tanto, quanto substituye por su voz, y diccion. Tal fue la del diamante falso. La Canasta con estas dos letras, V.M. El coraçon, y la esportilla del Condestable graciosamente comentado del Gran Capitan.

Las Parabolas son especie de alegorias, muy à proposito para enseñar, por ser mas graves que los apologos, y no menos gustosas, participan algo de enigmas, tambien se funda su artificio por semejança; son como vna pintura narrada, que representa el intento que se pretende. Basta para su mayor estimacion, que la infinita Sabiduria humanada las tomò por instrumento de su importante doctrina, y predicacion, de que està lleno el Sagrado Evangelio. Platicaronlas despues de tan superior exemplar, los Santos Padres, y Predicadores. Plausible fue aquella para ponderar, que no se puede caminar al Cielo, sino por el Via-Crucis: *Tollat Crucem suam, & sequatur me*; y la diferencia de trabajos. Avia (dixo vn Christiano Orador) vn gran Palacio en vn camino real, y por donde todos los de aquella tierra passavan, vivia aqui vn gran Señor, anciano, venerable, y teniale todo lleno de Cruzes, el patio, salas, y quadras, vnas grandes, otras medianas, y tambien pequeñas. Todos los que passavan, avian de entrar à tomar Cruz. Deziales el Señor: Escoged, tomad la que quisieredes; y todos escogian la mas pequeña, cargavasela acuestas, y caminavan con mucha pena, y trabajo. Llegò vno, y dixo: Señor, yo vengo por mi Cruz. Pues, hijo, escoged la que os agradare, ai estàn todas. Esso no, Señor (replicò èl) yo no me la he de tomar, que puedo engañarme, vos la escoged, dadmela de vuestra mano, y la llevarè con mas gusto. Pareceme bien, dixo el Anciano, y echando mano de vna, la mayor de todas, se la entregò. Espantòse el moço, mas viendo que al ponersela al ombro pesava casi nada, contento, y ligero, començò à caminar; iban los otros rebentando con las suyas pequeñas, y admirados de tanta

diferencia, le preguntaron la causa. Hermanos (dixo) vosotros os aveis escogido vuestras Cruzes por vuestro gusto, y tomadolas por vuestra mano, yo no, sino que he tomado la que el Señor me ha querido dàr. Que essa diferencia ay entre el trabajo que vno se busca, y el que Dios le embia, que aunque este sea mayor, dà Dios el esfuerço para llevarlo.

En la Parabola, todos los sugetos que se introducen, son humanos, y en esso se distingue de la Fabula, aun las virtudes, ò vicios de que se trata, se fingen en personages, como se vè en la ingeniosa, y desengañada Parabola, que trae San Juan Damasceno, de los amigos del hombre, y como en su trabajo todos lo desampararon, el que mas le acompañò, fue hasta la puerta; solo buenas obras, de quien èl hazia menos caso, le fue asistiendo, hasta llegar à la Real presencia. Fingense algunas vezes las historias, y sucessos, y sirven entonces como de parabolas; assi esta del mismo San Damasceno, que la refiriò Teudas al Rey Abener: Un Rey poderoso (dixo) estava muy triste, por no tener hijos: naciòle vno, y recibiò estremada alegria; pero los Medicos le dixeron, que à lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos, si hasta los doze años de su edad veìa el Sol, ò fuego, sin duda por la flaqueza dellos, perderia la vista. Temiendo esto el Rey su padre, le mandò criar en vn aposento obscuro, donde estuvo hasta que cumpliò los doze años, y despues le mandò sacar dèl, y vèr mundo. Como el muchacho hasta entonces no avia visto cosa, y se hallava tan nuevo en todas, ibanle mostrando muchas de las que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y sus nombres, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas le mostraron algunas mugeres, y preguntando èl, como se llamavan? vn Soldado de la guarda del Rey su padre, burlandose, le dixo, que se llamavan demonios, y que eran los que enredavan à los hombres, sus mayores enemigos. Despues que huvo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgadose, y aprendido los nombres de ellas, le preguntò su padre: Qual de todas las cosas que avia visto, le avia dado mayor gusto, y deleyte? El Principe respondiò, que lo que mas le avia agradado, eran aquellos demonios, enemigos de los hombres, que los engañan, y enredan. Pero estas no son en rigor Parabolas, sino cuentos, que por aplicacion sirven à la moralidad de que se discurre.

DISCURSO LVIII.

DE LA DOCTA ERVDICION, Y DE LAS FUENTES de que se saca.

VIvese con el entendimiento; y tanto se vive, quanto se sabe. Es la erudicion, dize el Espiritu Santo, fuente del saber. Talès, llamò parte

de

de la felicidad ; Socrates , arreo de el animo ; Bion , tesoro de toda la vida; Democrito , gozo de todos los dichosos , y refugio de los desdichados; Aristipo , el ser hombre ; Platon , salud del alma ; Aristoteles , luz del entendimiento ; Diogenes , alivio de la vida; Teofrastro, viatico de todo el mundo; Glicon, asylo de la desdicha; Metrocles, merced del tiempo; Demades, ramo de divinidad; Hieron, trono de la virtud; Antistenes, jardin del espiritu ; Seneca , harmonia de la mente ; Alexandro Magno ; vnica ventaja de el vivir; Dionisio, escudo contra la mala fortuna ; Ladislao , distincion de la irracionalidad ; Sigismundo , riqueza de los pobres , y suntuosidad de los ricos; Carlos Quinto, su comida ; y nuestro Alfonso el Magnanimo , su verdadero Reyno.

Denominase segun algunos , de la oposicion contra la dureza , è ignorancia : consiste en vna vniversal noticia de dichos , y de hechos , para ilustrar con ellos la materia de que se discurre , la doctrina que se declara , tiene la memoria vna como despensa , llena de este erudito pasto , para sustentar el animo, y de que enriquecer, y fecundar los combites , que suele hazer à los entendimientos. Es vn magacen rebutido , vn vestuario curioso , vn guarda joyas de la Sabiduria. Sin la erudicion , no tienen gusto , ni substancia los discursos , ni las conversaciones, ni los libros. Con ella ilustra , y adorna el varon sabio lo que enseña, porque sirve assi para el gusto , como para el provecho. Gustan los atentos oyentes en gran manera de oìr vna cosa curiosa, que no sabian, vn buen dicho, vn famoso hecho , ò si ya lo sabian , gozan de la agudeza con que se aplica al sugeto presente. Sin este saynete, son secos, y delabridos los discursos , por ingeniosos , y picantes que sean , luego enfadan, y los pierde la atencion del que oye, ò los arrima la del que lee.

Quanto mas sublime , y realçada fuere la erudicion , serà mas estimada; pero no ha de ser vniforme, ni homogenea, ni toda sacra,ni toda profana, ya la antigua, ya la moderna , vna vez vn dicho , otra vn hecho de la Historia, de la Poesia , que la hermosa variedad , es punto de providencia. Especialmente se ha de atender à la ocasion , y à sus circunstancias , de la materia del lugar de los oyentes, que la mayor prenda del que habla , ò escrive del Orador, ò Historiador, es el dezir con seso. El grave, y erudito Seneca, de todo se vale, como se nota en sus substanciales obras , ya de la sentencia de vn Filosofo , ya de la de vn Poeta , ni se dedigna de ilustrar con el verso su enseñança. Hasta el verdadero Maestro , el Apostolico Sabio , el Predicador de las gentes San Pablo , se valiò en su ocasion de la erudicion Gentilica , y Poetica : *Sicut , & quidam vestrorum Poetarum dixerunt. Ipsius enim , & genus sumus* , el ser aproposito , es grande ventaja de la autoridad.

La erudicion de cosas modernas, suele ser mas picante que la antigua , y mas bien oìda , aunque no tan autorizada. Los dichos , y hechos antiguos,

estàn muy rozados los modernos, si sublimes, lisongean con su novedad: doblase la ilustracion con la curiosidad, y con la ingeniosa acomodacion. Requierese grande eleccion, que es dòn de los primeros, por su singularidad, y por su importancia, para escoger cosas buenas, y apropósito. Si estas dos cosas se juntan hazen vn trabajo muy plausible, que se logra con felicidad. Acontece no ser el cuerpo todo de la obra, tan perfecto como otros; pero la eminencia de la erudicion, le haze agradable en gran manera, y que sea mas versado. Vese en los gustosos Dialogos de Escalante, que tratan del Arte Militar, ricos de escogida, y sazonada noticia: la historia con su pension de los sucessos, entretiene: las Comedias, Epicas, y otras ficciones, con sus enredados empeños, deleytan: los discursos, si no se favorecen de la erudicion, son secos, esteriles, y empalagan.

Quando concurren lo realçado del assunto, la agudeza de la invencion, y la variedad de la escogida erudicion hazen vn todo muy perfecto, y aceptado. Assi el Embaxador Don Antonio de Vera y Zuñiga, entre muchas muy lucidas de sus obras, fue excelente, digno de su gran ingenio en hazerle, y de los demàs en lograrle. Hallanse muchos libros, que son como almacenes de la erudicion, ò por mejor dezir, farragos donde estàn hazinados los dichos, apofregmas, y sentencias, estos enfadan luego; mejores son los que la ministran sazonada, dispuesta, y aplicada.

Las fuentes de la noticiosa erudicion, donde han de acudir el gusto, y el ingenio, para ilustrar sus assumptos, son muchas, y diferentes: la primera, es la Historia, assi sagrada, como humana, de gran autoridad à la doctrina, por lo practico, y por lo curioso; las sentencias, y dichos de sabios, sacados de la Filosofia Moral, y de la Poesia, ilustran con magisterio: los apofregmas, agudezas, y chistes, donosidades en su ocasion, son plausibles. Los dichos heroycos de Principes, Capitanes, insignes varones, son muy graves, y autorizan mas gravemente. Los Emblemas, Geroglificos, Apologos, Empressas, son la pedreria preciosa al oro del fino discurrir. Pues los similes declaran mucho, y con aplauso: à las Alegorias, y Parabolas, ò propias, ò agenas, adornan sublimemente, y ayudan al persuadir con infalibilidad: hasta los Adagios, y Refranes valen mucho; han de ser comunmente escogidos, por huir la vulgaridad. Finalmente las Paradoxas, Problemas, Enigmas, Cuentos, tienen su vez tambien, y su triunfo, que de todo se socorre la prudente, y sabia erudicion, desfrutando siempre la mata, y como discreta Abeja, recogiendo la flor de la Agudeza de la prudencia, y de la sabiduria. Quien tratò deste punto condignamente, fue el grave, y eloquente Orador de los Reyes, el Doctor Aguilar de Terrones, Obispo de Tuy, en su nunca assaz celebrado, y leìdo Tratado del modo de predicar.

Ni solo sirve la erudicion para el confirmar, y probar, sino para el començar con sublimidad, y aceptacion. De esta suerte diò

pri-

principio à su discurso vn Orador el dia de la Purificacion de la Virgen. Quien viere el dia de oy vna pura, y candida Paloma, que assi la requiebra su Esposo: *Veni columba mea*, ojos de Paloma, que todo les agrada, hasta el pecado mas asqueroso, si arrepentido, *oculi tui columbarum*, blanquea la con aquella leche, con que cria à su Criador, *qua lacte sunt lota*. Acompañada de otra su consorte; gran dicha, y dignidad de Joseph, llegar à hazer par con Maria, que por esso se llama *augmentum*. Quien oyere oy vn Cisne blanco, y puro; assi en lo exterior de sus venerables canas, *senex puerum portabat*, como en lo interior de su conciencia; *iustus, & timoratus*, Cisne, que haziendo estanque de sus lagrimas, se complace en ellas, *expectans consolationem israel*, Cisne por lo canoro, *nunc dimittis servum tuum*. Quien escuchare los arrullos de vna Tortola viuda, que arrulla vn Niño Dios, *confitebor Domino*. Tortola gemidora, *& hæc vidua erat*, à pares las aves en el presente, *par turturum, aut duos pullos columbarum*. Con mucha propriedad dirà lo que San Gregorio Nazianzeno, y otros refieren del Fenix, que admiradas las aves de su belleza, le vàn siguiendo, y cortejando. Sin duda, que assiste oy aqui el Fenix prodigioso del Cielo, vn Niño Dios, vn Dios, y Hombre. Andemos con alados coraçones, à solicitar la misericordia, *suscepimus Deus misericordiam tuam*. Digo la gracia, &c.

DISCURSO LIX.

DE LA INGENIOSA APLICACION, Y VSO DE LA *Erudicion noticiosa.*

NO basta la sabia, y selecta Erudicion, requierese lo mas ingenioso, y necessario, que es la acertada aplicacion de ella. Puede reducirse à especie de agudeza, y de las mas importantes: pertenece à las de Carco, porque se forma correlacion, y se ajusta entre el sugeto, ò materia de que se trata, y la historia, sucesso, ò dicho que se aplica. Desta suerte el sapientissimo Clemente Alexandrino, basta dezir, que fue Maestro de Origenes, acomoda à Christo Señor nuestro en la Cruz, la antigua fabula de Orfeo, aquel que con la harmonia de su lyra, atraia los montes, parava los rios, arrancava los arboles, suspendia las fieras, y todo lo atraia à sì. El verdadero Orfeo, es aquel Señor, que teniendo estirados sus sagrados miembros en la lyra de la Cruz, con aquellas clavijas de los duros clavos, hizo tan dulce, y suave harmonia, que atrajo à sì todas las cosas: *Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum.*

Es eminencia de algunos entendimientos, que todo se lo hallen acomodado, todo les viene à cuento, descubren luego la correspondencia, y con-

formidad entre los dos terminos, el aplicado, y el que se aplica. Hazese, pues, el cargo, buscase alguna correlacion, ò consonancia entre las circunstancias, ò adjacentes de entrambos terminos, como son causas, efectos, propriedades, contingencias, y todos los demàs adherentes; y en descubriendola, sirve de fundamento, y de razon para la aplicacion de aquel termino con el sugeto. Desta suerte Lupercio Leonardo à vn señor de España, que por tener madrastra, se le siguieron algunos trabajos, le consolò con la paridad, y semejança de Alcides, exortandole à la imitacion de su valor:

Al hijo fuerte del mayor Planeta,
Que al Cielo, y à los Dioses fue coluna,
Sierpes le acometieron en la cuna,
Y llamas lo apuraron en Oeta.
Y hasta llegar à la Region quieta,
Su madrastra le fue tan importuna,
Que no pudo del techo vez alguna,
Colgar la maza en ocio, ò la saeta.
Pero viendo la misma, que los Dioses
Le davan con aplauso eterno asiento,
Depuso la vengança, y aprobòlo.
Assi yo espero vn tiempo en que reposes,
Que pues concurren tantos à vn intento,
No podrà contrastarlos vno solo.

Siempre la aplicacion se ha de fundar en alguna circunstancia que diga paridad, ò semejança en el sugeto, con otra igual del termino aplicado, con este fundamento asienta ingeniosamente, y sale bien. Assi al morir la Madre de Dios de amor, sin enfermedad, y resucitar luego, para ser coronada en el Cielo en cuerpo, y en alma, la aplica el ingenioso Padre Diego de Baeza, de la Compañia de Jesus, aquel gran Maestro del discurrir, fuente perenne de conceptos, y agudezas, lo de la Fenix, que muere entre olorosos, y lucidos incendios, muere entre encendidas llamas, para resucitar luego mas gallarda, vitoriosa, y triunfante. Assi esta Fenix del Empireo, muriò enmedio de vn inmenso incendio de su amor, entre las brillantes llamas de sus deseos, abrasada de sus amorosos afectos, para resucitar luego gloriosa, y triunfante à la diestra de su Hijo el mismo Dios. De suerte, que esta acomodacion se funda en el morir la Fenix en el fuego, Maria en el amor, y en el resucitar luego triunfando.

Quanto mas especial es la circunstancia, en que consiste la correspondencia del sugeto, y termino, para formar la aplicacion, es mayor la sutileza, y sale mejor, suele serlo con la contingencia rara: Assi Ovidio à su desgraciado vèr, que le costò el no vèr, y el estàr tan alexado, acomodò la desgracia de Actheon, que se perdiò tambien por mirar con otra igual contingencia. Assi dize:

Cur

Cur aliquid vidi? Cur noxia lumina feci?
Cur imprudenti cognita causa mihi est.
Inscius Æthæon vidit sine veste Dianam,
Præda fuit canibus non minus ille suis.

Quando esta conformidad de circunstancias dize proporcion, y correspondencia agradable, bien fundada en la variedad de los extremos, y sus propriedades, y aun en el nombre, es mas ingeniosa la aplicacion, y entonces se exprime por proporcion, mas que por semejança. A vno que se llamava Mirto, y se valiò de la intercesion de vna hermosa dama, para con vn gran personage de todas maneras grande, dixo vno:

Marti grata Venus: Veneri gratissima Mirtus,
Vt placeas Marti, Mirte roga Venerem.

Es ingeniosa acomodacion, que incluye muchas agudezas, las Alusiones à Marte, y Venus, la Paronomasia de Marte, y Mirte. Traduxolo en el Castellano con toda su sal el Salinas:

Venus à Marte agradable,
Y à Venus es grato el Mirto;
Si à Marte quisiere Mirto
Agradar, à Venus hable.

En el modo formal de aplicar, ay su variedad, y su especial sutileza: el ordinario, y vulgar, es el dezir: esto es, como aquello; assi fue, que es como por semejança, sin mas arte; pero ay mas sutileza, para que salga mas realçada la aplicacion: aun la mas semejança, la transformò en identidad, y la exprimiò por encarecimiento Don Luis Carrillo:

De la Salamandra dizen,
Que en el fuego viva està;
Por mi coraçon lo digo,
Que à mas fuego, vive mas.

Para aplicar el principal termino, comiença Don Luis de Gongora aplicando las circunstancias con vna estremada exageracion, de suerte, que và por gradacion entrando, y de las partes arguye el todo:

Gallardas plantas, que con voz doliente,
Al ossado Facton llorasteis vivas,
Y yà, sin embidiar palmas, ni olivas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente.
Assi del Sol estivo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lascivas,
Precie mas vuestras sombras fugitivas,
Que verde margen de escondida fuente.
Y assi bese, à pesar del seco Estio,
Vuestros troncos, y à vn tiempo pies humanos

El

El raudo curso deste vndoso rio.

Que lloreis, pues llorar solo à vos toca,
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar mi empresa locas

El mas sutil modo de aplicar la erudicion, es por reparo, y desempeño; de modo, que la aplicacion sea la salida de la dificultad; como se vè en este valiente Epygrama, en que su Autor dexò de ser Falcon, y se transformò en Aguila:

Cum Patris æterni Soboles æterna subiret,
Isacidum muros, vt morereiur homo.
Spiritus afflavit divini Regis amorem,
Implevit Solymos, & pietate viros.
Altera pars ramos, pars altera sternit amictus;
Læta canunt iuvenes carmina, læta senes.
Quæ Deus insolito celat mysteria cultu:
Cur nova funesto tempore pompa placet?
Dissimulat festo morteus, quo Dæmona fallat;
Vipera clam vicit, clam superanda fuit.

Por argumento, y ponderacion, añadiendo exceſſo de parte del ſugeto, al termino aplicado, es primor elegante desta sutileza. Vease en este culto Epygrama de Don Luis Carrillo, competido, pues fue primero, ò imitado:

Caiste? Si, si valeroso osasse:
Osaste? Y qual osado en fin caiste:
Si el cuerpo entre las aguas escondiste;
Tu fama entre las nubes levantaste.
Nombre (ò terrible error!) moço dexaste;
De que à estrella cruel obedeciste.
Lampice gime tal? Tal Phebo triste;
Vna, y otra, tu losa verde engaste.
Intentaste, ò gran Joven, como osado;
Seguiste al hado, que te vió vencido;
Caiste moço, mas que desdichado.
Y assi, en mi mal, gigante te he excedido;
Pues sin aver tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caìdo.

Pero assi como se aplica la erudicion por conformidad, y semejança, assi al contrario, por la contrariedad, y desemejança. Es el ingenio Anfibio, està siempre à las dos vertientes de conveniencia, y desconveniencia. Pondera la que descubre, y discurre siempre para hallar el concepto en el vn extremo, ò en el otro. Requierese siempre alguna conformidad, aun en este genero de

diver-

diversidad, entre los dos terminos, el aplicado, y el sugeto à quien se aplica, ò desaplica, y es como fundamento, para ponderar despues la discordancia de los demàs efectos. Como se vè en este profundo, y significativo Epygrama de Don Juan de Arguijo:

Si pudo de Anfion el dulce canto,
Juntar las piedras del Troyano muro,
Si con suave lyra, oſsò seguro
Baxar el Tracio, el Reyno del espanto.
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abriò las puertas de diamante duro,
Y vn rato suspendiò de aquel obscuro
Lugar la pena, y miserable llanto.
Y si del canto la admirable fuerça
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios:
Què nueva pena en mi pesar se esfuerça,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se vàn acrecentando mas los mios?

Proponese tal vez el termino de la acomodacion, para que no lo sea, ni se imite: persuadese la diferencia, y desease la importante disparidad. Assi Bartolomè Leonardo:

Que ya para bolar aparejados,
Dedalo al mozo Icaro le dixo,
Por tierra estamos, y por mar cercados.
A buelo avemos de librarnos, hijo,
Mas buela entre dos ayres, no te arrojes,
Sino por el camino, que yo elijo:
Que si la mediania por mi escoges,
Del Sol, y del mar te librarán tus plumas,
Digo, sin que te abrases, ni te mojes.
Passò el viejo, y vn Templo fundò en Cumas;
Cayò el rapaz, y con el nombre suyo
Intitulò sus tragicas espumas.
Por esto no te admires, si me excluyo
Del trafago, y me apelo à mi retrete,
Donde à mi soledad me restituyo.

Apenas se hallarà punto de erudicion, que no se pueda aplicar à la ocasion, si se examinan bien las circunstancias, para hallar la conveniencia. De la misma Teologia se acomodan à vezes algunos puntos selectos, que realçan mucho la materia. Assi vno ponderò el desapego, que se ha de tener de las criaturas, que aun el mismo Verbo Eterno no procede, en opinion de

Pio-

prodigioso Escoto, de la cognicion de las criaturas, ni aun possibles, digna de ser imitada de los adoptivos tan conveniente independencia. De la Filosofia, assi natural, como moral, se saca gustosa erudicion, segun opinion de Aristoteles, que lo primero, que se comiença à formar en el hombre, es el coraçon; probava otro, que lo primero que avemos de consagrar à Dios, es èl.

Los sucessos modernos sublimes, y mas si Reales, aplicados à la ocasion, son plausibles. Fuelo aquel de la heroyca en todo, virtud, valor, y prudencia, nuestra gran Reyna, y Señora Doña Margarita de Austria, quando combidandola el Sumo Pontifice Clemente Octavo, y no dandole silla alta, ni cogin à la Serenissima Archiduquesa, su gran madre; yendo à sentarse, y reparando en ello la piadosa Reyna, cogiò la silla de su madre para sì, y cediòle la suya magestuosa. Viendo esto su Santidad, mandò luego traer otra silla, y cogin para la Catolica Reyna. Esta memorable accion, la aplicò aquel eloquentissimo Predicador de nuestros tiempos, el Padre Lucas Carrillo, de la Compañia de Jesus, à la Reyna de los Cielos, con su Madre Santa Ana.

Ay tambien aplicacion de aplicacion; esto es el hecho, que estava aplicado en comun, se puede singularizar à vna ocasion especial. De esta suerte Alciato, para declarar la temeridad de los que inferiores se atreven à los grandes, y poderosos, trae aquella ridicula arrogancia de los Pigmeos, que viendo à Hercules dormido, le embistieron; despertò el Gigante, y sin echar mano à su clava, à soplos, y entre las vñas, rebentò millares, llenando el capillo de su Leonina capa dellos, mas para juguete, que para trofeo. Este galante Emblema aplicò Don Hermenegildo Lastanosa, heredero de su padre Don Vincencio en todo, hasta en el buen genio, con no menos razon, que agudeza, à nuestro Español Alcides, grande en todo, sustentador del Cielo de la Iglesia, domador de Monstruos, Hereges, y Mahometanos, revestido de la piel, y corage de el Leon, triunfador despierto de Pigmeos enemigos. Es sublime para empressa.

Dum dormit, dulci recreat dum corpora somno,
Sub picea, & clavam, cæteraque arma tenet.
Alcidem Pigmæa manus prosternere leiho,
Posse putat: vires non bene docta suas.
Excitus ipse, velut pulices: sic proterit hostes,
Et sæpe implicites pelle Leonis agit.

Es de notar, que vnas vezes discurre el Ingenio por invencion, otras por eleccion; assi que no siempre inventa, ayudase la eleccion de la erudicion, y aun la misma invencion para llenar, y para aplicar, se vale della.

DIS-

DISCURSO LX.

DE LA PERFECCION DEL ESTILO EN COMVN.

SAcaron à eterna luz raros Autores, raras obras, con razon trabajos, porque les costaron. Escriviò Cornelio Tacito, no con tinta, sino con el sudor de su valiente espiritu: mas precioso, que el licor de la perla Gitana desleìda. No es cuerpo el de Cayo Veleyo, ni el de Lucio Floro, pues que ambos son espiritu. Vive aun, y vivirà siempre la obra de Valerio Maximo, porque escriviò con alma; y su mucha viveza haze inmortal el Panegyrico de Plinio. No escriviò con ligera pluma Lucio Apuleyo su Metamorfosi, sino tarda, y del metal mas pesado. Cada dia es su dia para Marcial; y los muchos soles, que todas las cosas desluzen à Homero, y à Virgilio, los ilustran: escrivieron al fin para la eternidad.

Dos cosas hazen perfecto vn estilo, lo material de las palabras, y lo formal de los pensamientos, que de ambas eminencias se adequa su perfeccion. Contentanse vnos con sola la alma de la agudeza, sin atender à la bizarria del exprimirla; antes tienen por felicidad la facilidad del dezir, aun en la Poesia. Assi el grave, y pio Maestro Joseph de Valdivieso, à quien sola la Josefina bastàra, sin otras muchas obras, à darle eternidad en el coro de los claros, y esclarecidos ingenios, adelantò mucho esta opinion. Estima este Epygrama à Antonio, y à Cleopatra, que encierra mucha alma:

Recibe, ò mi Cleopatra, la postrera
Respiracion del pecho enamorado,
Que justamente el Cielo ha decretado,
Que el que viviò à tu luz, à tu luz muera.
La fama quiso el hado que mintiera,
Que fuera grande impropriedad del hado,
Que yo muriera quando desdichado,
Y assi aguardòme à que dichoso fuera.
Dichoso, pues, que muero, quando miro,
Que quedas viva tu, que de otra suerte,
Fuera morir dos vezes de vna herida.
Beban tus labios mi vltimo suspiro,
Serà quedando en ti dulce mi muerte,
Y tu de entrambos viviràs la vida.

Son las vozes, lo que las hojas en el arbol, y los conceptos el fruto. No fue paradoxa, sino ignorancia, condenar todo concepto. Ni fue Aristarco, sino monstruo el que satirizò la agudeza antipoda del ingenio, cuya mente debia ser el desierto del discurso. Son los conceptos, vida del estilo, espiritu

del

del dezir, y tanto tiene de perfeccion, quanto de sutileza; mas quando se junta lo realçado del estilo, y lo remontado del concepto, hazen la obra cabal, como lo fue este gran Soneto de Don Luis Carrillo:

Pues servis à vn perdido, y tan perdido,
Dexadme, pensamientos desdichados,
Basten los passos, por mi mal andados,
Basten los passos, por mi mal perdidos.
Què ossados me quereis? A dò atrevidos
Montes altos poneis de mis cuydados?
Mirad vuestros iguales fulminados,
Mirad los robles, de su piel vestidos.
Dàn vida à mi mediano pensamiento,
El vèr vn pino, y vna fuente clara
En esta soledad, que el alma adora.
El arbol tiembla al procelloso viento,
Corrida el agua, de humildad no pàra,
Que el alto teme, y el humilde llora.

Hase de procurar, que las proposiciones lo hermoseen, los reparos lo aviven, los misterios le hagan preñado, las ponderaciones profundo, los encarecimientos salido, las alusiones dissimulado, los empeños picante, las transmutaciones sutil, las ironias le dèn sal, las Crisis le dèn hiel, las Paranomasias donayre, las sentencias gravedad, las semejanças lo fecunden, y las paridades lo realcen. Pero todo esto con vn grano de acierto, que todo lo sazona la cordura. Puedese dezir de los conceptos, lo que de las figuras Retoricas: Ni todo el Cielo es Estrellas, ni todo el Cielo es vacios; sirven estos como de fondos, para que campeen mas los altos de aquellas; y alternanse las sombras, para que brillen mas las luzes. Aunque no tuvo palabra vacìa el Africano Apuleyo, y en todos ocupa la atencion, tal vez echa vn concepto grande de los de primera magnitud. Và describiendo à Psique, quando saca la luz à traycion, para averiguar el sospechado enemigo: y Cupido verdadero, que dormia en medio de aquella admiracion amante, y reverente, dize, que la luz, ò embidiosa, ò afectuosa, arrojò vna centella, que abrasando al mismo Amor, impertinentemente le despertò: *Tum magis, magisque cupidine flagrans Cupidinis prona in eum, & strictim inhians de somni mensura metuebat. Sed dum bono tanto percita saucia mente fluctuat, lucerna illa, sive perfidia pessima, sive invidia noxia, sive quod tale corpus contingere, & quasi visere, & ipsa gestiebat, evomuit de summa luminis sui stillam ferventis olei super humerum Dei dextrum. Heu audax, & temeraria lucerna, & amoris vile ministerium! Ipsum ignis torius Deum aduris?* Pondera esta otra valiente exageracion, quando està describiendo el Palacio de Cupido: *Iam cætera partes longè, lateque dis-*

posita

pista domus, sive pretio pretiosæ; torique parietes solidati massis aureis splendore propriè coruscant, vt diem suum sibi domus faciat, licèt sole nolente.

Son tambien muy diferentes vnos de otros en la decencia, porque el que es nacido para vn Epygrama, no es decente para vn Sermon. Tiene sus engastes los pensamientos, y no se deben barajar las Crisis, y ponderaciones de vn grave Historiador, con los encarecimientos, y paranomasias de vn Poeta. Pide muy diferentes pensamientos, y aun palabras, vna carta familiar, que vna Oracion; ni merece ser assunto principal de vn Sermon, el concepto que es brillante para vn Soneto. En el mismo verso, se han de acomodar con distincion, porque el Metodo, grave, y heroyco, requiere conceptos graves, como este del conceptuoso, y elegante en sus versos, erudito, y docto en sus discursos, noticioso, y grave en sus Historias, nuestro Aragonès, y Zaragoçano, el Religioso Padre Fray Geronimo de San Joseph, Carmelita Descalço. Oye, y admira à vn Ruyseñor, cantando junto à vna Rosa:

Aquella, la mas dulce de las aves,
Y esta, la mas hermosa de las flores,
Esparcian blandissimos amores,
En canticos, y nacares suaves.
Quando suspensa, entre cuydados graves,
Vn alma, que atendia sus primores,
Arrebatada à objetos superiores,
Les entregò del coraçon las llaves.
Si aqui, dixo, en el yermo desta vida,
Tanto vna Rosa, vn Ruyseñor eleva,
Tan grande es su belleza, y su dulçura!
Qual serà la Floresta prometida?
O dulce melodìa, siempre nueva!
O siempre floridissima hermosura!

El Romance quiere conceptos galantes, mas que profundos, figuras retoricas, mas de la palabra, que de la sentencia, estilo florido, y bizarro: las Quintillas piden cada vna vn concepto, mas que mediano; las sentencias las realçan mucho, y por esso fue tan estimado aquel Poema del Canonigo de Valencia, à Endimion, como se vè en estas:

Luego tuvo otro dolor,
Con justa causa mortal,
Que en la enfermedad de amor,
Sentir mucho en poco mal,
Es el peligro mayor.
De todos, sin que le dèn
Pena, se vino à quexar,
Que en señal de querer bien
Vn coraçon, es formar
Quexas, sin saber de quien.

El Soneto corresponde al Epygrama Latino, y assi requiere variedad: si es heroyco, pide concepto mageſtuoſo: si es critico, picante: si es burleſco, donoſo: si es moral, ſentencioſo, y grave, como eſte del Ideal Garcilaſo:

Gracias al Cielo doy, que ya del cuello,
Del todo el grave yugo he ſacudido,
Y que del viento, el mar embravecido,
Verè deſde la tierra, ſin temello.
Verè colgada de vn ſutil cabello,
La vida del amante embebecido,
En engañoſo error adormecido,
Sordo à las vozes, que le aviſan dello.
Alegraràme el mal de los mortales,
Aunque en aqueſto, no tan inhumano
Serè contra mi sèr, quanto parece.
Alegrarème, como haze el ſano,
No de vèr à los otros en los males,
Sino de vèr, que dellos èl careee.

Las Agudezas ſales, ſirven de recreacion del animo; y aunque no admiran, deleytan: tan acertada fue vna gracia en vna carta, como vn myſterio en vn Sermon; y tan agradable vn donayre en vna converſacion, como vna ſentencia en vn Conſiſtorio; que ſi luce vna Eſtrella en lo mas alto del Cielo, tambien campea vna flor en lo mas humilde de vn valle.

Los adjuntos, y Epitetos ſon gran parte del aliño del eſtilo, circunſtancias de Agudeza, y aun cifras: ſola la eminencia en eſta parte, pudo dàr credito de ingenioſa eloquencia. Vſalos con grande arte, y propiedad Bartolomè Leonardo, como ſe vè en aquella carta al Excelentiſsimo ſeñor D. Fernando de Borja, nunca baſtantemenre blaſonado Heroe, por ſu gran numeroſidad de prendas, dizele:

Para vèr acoſar toros valientes,
Fieſta, vn tiempo Africana, y deſpues Goda,
Que oy les irrita las ſobervias frentes.
Corre agora la gente al coſo, y toda,
O ſube à las ventanas, y balcones,
O abaxo en rudas tablas ſe acomoda.
Aſsi miraron Etnicas Naciones,
Miſeros reos en teatro impio,
Expueſtos al furor de ſus Leones.

No buſca tanto los Epitetos para la conſonancia, quanto para la elegancia, y propiedad, no han de ſer continuos, ni comunes, ſino ſignificativos, y ſelectos, porque en Epiteto ſe cifra tal vez el concepto, vna Aluſion, ò

vna

vna Crisi; y hallanse algunos tan relevantes, que passan los terminos de su esfera. El estilo Laconico, los tiene desterrados en primera ley de atender à la intencion, no à la extension; en el mesmo verso huye la redundancia. Ajustanse en este distico quatro muertes, variamente sucedidas en veinte y quatro horas. Matò à vn niño vn carnero, la madre degollò à este; vino el marido de el campo, y diò de puñaladas à la muger: cogiòle à èl la justicia, y ahorcòlo. Señalò el Maestro de la Academia este assumpto para vn distico, y à vno de los discipulos le diò el demonio este:

Verbex cum puero, puer vnus, sponsa, marītus,
Impete, cultello, fune, dolore, perit.

Mas el nervio del estilo, consiste en la intensa profundidad del verbo. Ay los significativos, llenos de alma, que exprimen con doblada enfasi, y la sazonada eleccion dellos haze perfecto el dezir. Esta eminencia, con la mucha sutileza, ha puesto entre los de primera classe à nuestro Aragonès, y casi Bilbilitano D. Francisco Diego de Sayas y Ortubia: Desempeñame con este digno Epygrama à Cleopatra:

Sutilizando filos à la muerte,
En venenos fatales à la vida,
Quiere Cleopatra, à su impiedad rendida,
Dominar los orgullos de la fuerte.
Observado el mas dulce, y el mas fuerte
Temido, à vn aspid sordo se combida,
Que cevado en la sangre de su herida,
Al Cesar tan gran purpura divierte.
Assi atrevida de su imagen triste,
Al lento original trocò el semblante,
Con beldad, que al estrago se resiste.
O vengadora altiva de su amante!
Lo posible con todos excediste,
Pues de despojo asciendes à triunfante.

Preñado ha de ser el verbo, no hinchado, que signifique, no que resuene; verbos con fondo, donde se engolfe la atencion, donde tenga en que cevarse la comprehension. Haze animado el verbo la translacion, que cuesta la Alusion, Crisi, ponderacion, y otras semejantes perfecciones, que con aumento de sutileza fecundan, y redoblan la significacion: eligen el verbo entre mil Cornelio Tacito: no se casa con qualquiera Valerio, y con los muchos borrones iluminaron Virgilio, y Marcial sus eternas obras, digo intension del verbo, porque ay grados de propiedad en el significar; exageran vnos al contrario otros, escasamente apuntan, y hase de hablar à la ocasion.

Por raros, por superlativos que sean los conceptos, si no tienen estrella,

suelen malograrse, que esto de ventura, es achaque transcendiente. Què dirè del vso? Que corren vnos en vn tiempo, y arrinconanse otros, y buelven estos à tener vez: porque no ay cosa nueva para el Sol: florecieron en vn tiempo las Alegorias: y poco ha estavan muy validas las semejanças. Oy triunfan los mysterios, y reparos. Importa mucho el pensar al vso, no menos, que la gala del ingenio: para mi gusto, la agradable alternacion, la hermosa variedad, que si por tropo variar natura è bella, mucho mas el Arte.

DISCURSO LXI.

DE LA VARIEDAD DE LOS ESTILOS.

DEscendiendo à los estilos en su hermosa variedad, dos son los capitales, redundante el vno, y conciso el otro, segun su essencia: Asiatico, y Laconico segun la autoridad. Yerro seria condenar qualquiera: porque cada vno tiene su perfeccion, y su ocasion. El dilatado es propio de Oradores, el ajustado de Filosofos Morales. Los Historiadores se vandean, lisongeando el gusto con su agradable variedad. Mas que vulgar ignorancia, es querer ajustar vn Historiador à la seca narracion de los sucessos, sin que comente, pondere, ni censure: quien presumirà condenar à Valerio Maximo, que pondera, y à Tacito, que censura: Floro, que aprecia, y à Paterculo, que comenta; y si esta paradoxa fuera verisimil, no avia de aver mas que vn Historiador de cada materia; porque en refiriendo vno los sucessos, no les quedaria que hazer à los demàs, sino cansar con repetir. La desnuda narracion, es como el canto llano; sobre èl se echa despues el agradable artificioso contrapunto. Es anomalo el humano gusto, que apetece vn mismo manjar mil diferencias de saynetes. De los Poetas, los Epicos se esplayan, los Epygramaticos se ciñen.

Vno, y otro estilo han de tener alma conceptuosa, participando del ingenio su inmortalidad. No ay Autor de los cèlebres, y Principes, que no tenga alguna especial eminencia de Agudeza, porque Cornelio Tacito, aquel que significa otro tanto mas de lo que se dize, se estrenò en las apetitosas Crysis, examinando las intenciones, y descubriendo el mas dissimulado artificio. Hablando del testamento de Augusto, y ponderando, que avia substituido por herederos en falta de los suyos; à los Magnates de Roma, con estar mal con los mas dellos, glossa, que lo hizo por captar la gloria, y el aplauso de los venideros: *Augustus testamento Tiberium, & Liviam haredes habuit, in spem secundam Nepotes, Proneposque: tertio gradu primores civitatis scripserat, plerosque invisos sibi, sed instantia, gloriamque posteros.* Desta suerte tiene discretissimas censuras, y es artificio no

no comun el escudriñar el artificio ageno. Reciprocaronse bien el malicioso Tiberio, con el censurador Tacito, en el libro quarto de sus Anales dize dèl, quando negò la licencia à España de erigirle aras, que con emulacion de Asia se la pedia, que menospreciando la fama, y la reputacion, menospreciò las virtudes: *Quod alij modestiam, multi quia diffideret, quidam, vt degeneris animi interpretabuntur, optimos quippè mortalium altissima cupere sit Herculem, & Liberum apud Græcos, Quirinum apud nos, Deorum numero additos cætera Principibus statim adesse, vnum insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam: nam contemptu famæ contemni virtutes.*

Lo que admira en Tacito es, la copia con tanta sutileza, que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios; con todo esso, para que las Crysis no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio, de no mudar los Virreyes por trienios, sino dexarlos en las Provincias por mucho tiempo; llega à glossar esta politica Tacito, y despliega grandes primores. Pudo nacer (dize) de floxedad, haziendo eterno lo que vna vez agradò; yà de embidia, por que no gozassen muchos de los cargos; ò finalmente, porque assi como Tiberio era de ingenio astuto, assi de juyzio sospechoso, por vna parte aborrecia los grandes vicios, por otra las eminentes virtudes en los sugetos; de los muy buenos, concebia peligro para sì, y de los muy malos, temia la deshonra para la Republica: *Causa variæ traduntur, aut tædio novæ curæ, semel placita pro æternis servavisse; aut invidia, ne plures fruerentur, aut demum, quia vt callido ingenio erat Tyberius, ita anxio iudicio, neque eminentes virtutes sectabatur, & rursus vitia, oderat; ex optimis periculum sibi, à pessimis dedecus publicum metuebat.* Este es el discurrir de Tacito, esta su eminencia, quan poco imitada de los que vinieron despues, y mucho ménos de nuestros populares modernos, tan plausible à todos los varones juiziosos.

Los nueve libros de Valerio Maximo, sin duda, que se los dieron yà limados, y perfectos las nueve cultas Pierides. Fue al contrario eminente en las ponderaciones juiziosas, gran apreciador de los hechos, y hechos heroycos. De estilo tambien puntual, y aunque excede en vna, no por esso olvida las demàs agudezas. Ensalça entre otras la grande accion del gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa con que rindiò à sus pies al Rey Tigranes, con la misma cortès le levantò à ser Rey otra vez. Juzgando (dize) por tan bizarra ocasion el hazer Reyes, como el vencerlos: *Æquè pulchrum esse iudicans, & vincere Reges, & facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporcion, en otra parte introduce à Quinto Crispino, hablando con Badio Campano, vencido en singular desafio: Busca (dize) otra diestra que te mate, que la mia està acostumbrada à darte vida: *Aliam quæ*

occidat dexteram quare, quoniam mea te servare didicit. De esta suerte và discurriendo Valerio, siempre igual à sì mismo, sin echarse jamàs à dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido, no à otro hombre mortal, sino à su embidiosa muerte: *Idem non hominum vili, sed naturæ, fortunæque cedens.* Y que entronizandose luego en la cama, franqueò su diestra por remate à quantos la quisieron lograr. Quien dize, no diligenciàra el besar aquella heroyca mano, que ya oprimida del mal, animada mas de su humanidad, que de su espiritu, satisfizo al deseo de todo su numeroso Exercito? *Dexteram omnibus, qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illam osculari non curaret, quæ iam fato oppressa maximi Exercitus complexui, humanitate quam spiritu vividiori suffecit.*

Lucio Floro, cuyo nombre alude à que la Primavera, sobre el jardin de sus quatro libros, vertiò la copia de tantas flores, y frutos de agudezas, se aventajò en la profundidad de los mysterios, y en la valentia de los reparos. Repara, pues, como del mayor extremo de la felicidad, passò en vn punto Cesar, al mayor extremo de la desdicha: pondera el cumulo de sus honores, Templos en la Ciudad, sus Imagenes en el Teatro, rayos en su Corona, Trono en el Senado, dosel en su casa, mes en el Cielo, y sobre todo, el ser aclamado por padre de la Patria. Todas estas honras, dize, no fueron otro, que arreos de vna victima destinada para vna muerte fatal: *Omnes vnum in Principem congesti honores circa Templa, imagines in Theatro, distincta radijs Corona, suggestus in Curia, fastigium in domo, mensis in Cœlo, ad hoc pater ipse Patriæ perpetuusque dictator. Quæ omnia velut insulæ in destinatam morti victimam congerebantur.* Mas arriba, ponderando, que Pompeyo avia escapado de la vltima batalla, dize: Fuera feliz Pompeyo en los mismos males, si huviera corrido igual fortuna con su Exercito, pero sobreviviò à su dignidad, para que con mayor deshonra por los bosques de Thesalia huyesse à perecer: *Fœlicem vtcumque in malis Pompeium si eadem ipsum, quæ Exercitum eius fortuna traxisset; superstes dignitatis suæ vixit, vt cum maiore dedecore per Thessalica turpe equo fugeret pulsus Thearis in deserto Cilicia, scopulo fugam in Parthos Africam, vel Ægyptum agitaret; vt denique in Pelusiaco littore imperio vilissimi Regis, consilijs Spadonum, & ne quid malis desit, Septimij desertores sui gladio trucidatus sub oculis vxoris suæ liberorumque mereretur.* Ponderando, que Dolabela acabò con las reliquias de aquel Exercito Francès que abrasò à Roma, dize, que fue por que no huviera quien pudiera gloriarse de aver pegado fuego à la Fenix del mundo, que renaciò de aquellas llamas: *Incendium illud quid egit aliud, nisi vt destinata hominum, ac deorum domicilio Civitas, non deleta, non obruta, sed expiata potius, & illustrata videatur? Nec non tamen post aliquot annos om-*

nes

nes reliquias eorum in Etruria ad lacum Vadimonis Dolabella deleriit, nequis extaret, in ea gente, qui incensam à se Romanam vrbem glotiaretur. De Sagunto, y de Numancia concepteò como merecian, pues dixo de la primera, que celebraron sus funerarias la desolada Italia, y la cautiva Africa, con estrago de todos los Reyes, y Capitanes, vnos, que la destruyeron, y otros, que la vengaron: *Nam quasi has inferias sibi, Saguntinorum vltima dira in illo publico parricido, incendioque mandassent, ita manibus eorum vastatione Italia, captivitate Africa, Ducum, & Regum, quid id gessere bellum, exitio parentarum est.* De Numancia, que constando claramente à los Romanos, que era invencible, determinaron embiar vn Capitan invencible, à prueba de la arruynada Cartago: *Novissimè cum invictam esse constaret, opus quoque eo fuit, qui Carthaginem everterat.* Es de notar en Floro, que el mismo vigor de su grande ingenio, que causa vna infinita fecundidad de mysterios, y reparos, esse mismo le và siempre aumentando prodigiosamente la agudeza.

No fueron mas de dos los libros de Cayo Veleyo Patereulo, para que fuessen el Non plus de la agudeza, del aliño, y de la eloquencia. Su eminencia consiste en la mayor beldad de el Ingenio, que son los conceptos de correspondencia, y proporcion. Tal fue aquella de Cesar, que el Imperio que avia adquirido con las armas, lo avia de aver conservado con las mismas: *Vt Principatum, armis quæsum, armis ipse teneret.* Bellissima improporcion esta, dize, hablando de Ciceron: Nadie huvo, que defendiesse la salud de aquel, que por tantos años avia defendido la salud publica de la Ciudad, y la privada de tantos Ciudadanos: *Cum eius salutem nemo defendisset, qui per tot annos, & publicam Civitatis, & privatam Civium defenderat.* De su destierro, y buelta à Roma, dixo: *Neque post Numidici exilium, aut reditum, quisquam aut ex pulsus invidiosus, aut receptus est latius.* De la liga que hizieron entre sì Cesar, y Pompeyo, y Craso, dize: que fue tan dañosa, y fatal para ellos mismos, como lo fue para la Republica: *Vnitæ potentiæ societas, quæ vrbi, & orbi terrarum, nec minus diverso tempore, ipsis exitiabilis fuit.* Hablando de Catilina, dize: que no con menos diligencia acompañò sus consejos ocultos, que manifiestos: *At Catilina non segnius nota obijt, quam sceleris conandi consilia inierat.* Contrapone elegantemente la ambicion de Pompeyo, en procurar las honras, y su moderacion en deponerlas: *In appetendis honoribus immodicus, in gerendis verecundissimus, vt qui eos libentissimè iniret, ita finiret æquo animo; & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.* Artificiosa dissonancia esta, en que pinta el miserable estado de Roma, tiranizada de Sila: *Nequid vnquam malis publicis deesset, in qua Civitate semper virtutibus certatum erat, certabatur sceleribus.*

El Padre de la eloquencia Marco Tulio Ciceron, aquel que magnifico

tanto à Roma con su lengua, como Cipion con su braço, tiene tambien eminente lugar entre los ingeniosos, y agudos, aunque como Orador se templava, y como Filosofo exercitava mas el juizio, que el ingenio. En todo genero de agudeza fue excelente. En la oracion pro Fonteya, hablando con el Pueblo Romano, dize assi: Con vna artificiosa proporcion, su hermana Virgen de Vesta, estiende à vosotros aquellas manos, que por vosotros tantas vezes estendiò à los Dioses; mirad, que parece sobervia despreciar vosotros los ruegos; que si los Dioses los huvieran menospreciado, no estuviera ya en pie la Republica. No querais, Romanos, que aquel sagrado fuego, conservado con el cuydado, y vigilias de Fonteya, se vea aora apagado con sus lagrimas: *Tendit ad vos virgo Vestalis manus supplices easdem, quas pro vobis Dijs immortalibus tendere consuevit. Cavete ne periculosum superbumque sit, eius vos obsecrationem repudiare, cuius preces si Dij aspernarentur, haec salva esse non possunt. Prospicit. Quirites, ne ignis ille aeternus nocturnis Fonteiae laboribus, vigiliisque servatus Sacerdotis Vestae lachrymis extinctus esse dicatur.* Contra Pison trae este valiente encarecimiento en alabança de el Cesar. Fue, dize, tan grande su valor, y su govierno, que si los Alpes se allanàran, y si las corrientes de el Rin se agotàran, no con la defensa natural, sino con sus hazañas, estuviera Italia fortalecida: *Caesaris ego Imperio non Alpium vallum contra ascensum, transgressionemque Gallorum; non Rheni fossam gurgitibus illis redundantem Germanorum immanissimis gentibus objecto, & oppone, perfecit ille, vt si montes resedissent, omnes ex ervissent, non naturae praesidio, sed victoria sua, rebusque gestis Italiam munitam haberemus.* Ni perdonò à la agudeza nominal, pues dixo contra Vatinio Estruma en la oracion por P. Sestio: *Hi medentur Reipublicae, qui exsecam pestem aliquam, tanquam Strumam Civitatis.* En la Filipica tercera. Eaj aqui dize, porque su Maestro de Antonio, se hizo arador de Orador. Estàn llenas sus obras de semejantes ingeniosissimos conceptos.

Seneca fue vn Oraculo sentencioso. El Panegyrico de Plinio à Trajano, es vna prodigiosa lisonja del ingenio, y vna breve praxi de toda esta arte concepruosa. Entre los Poetas, Marcial fue tan agudo vniversal, que las Musas, leìdos sus catorze libros, en lugar del vulgar Finis, pusieron Fenis. Assi como al Jurado de Cordova Juan Rufo, le mudaron el nombre, y le llamaron Galan suyo. Al Mendoça de los Ingenios Españoles, le basta para encomio, que el mayor gusto del mayor Rey, y aun mas discreto que Monarca, le sublimò al valimiento de su ingenio. El Benjamin de Cordova Don Luis de Gongora, es hasta oy vltima corona de su Patria. Diego Lopez de Andrade, fue heredero de la valiente ingeniosa de su gran Padre, y en quien pareciò, que bolvia à renacer el Sol de la agudeza. Otros muchos grandes Ingenios florecen en compañia, blason de pluralidad, renom-

bre.

bre de muchedumbre, y entre todos el Comentador de los Reyes, y Rey de los Comentadores. Ladeasele el Padre Diego de Baeza, prestando luz à tantos de su sequito, compiten en Celada la cultura, y la agudeza.

O tu, qualquiera, que aspiras à la inmortalidad, con la agudeza, y cultura de tus obras, procura de censurar como Tacito, ponderar como Valerio, reparar como Floro, proporcionar como Paterculo, aludir como Tulio, sentenciar como Seneca, y todo como Plinio.

DISCURSO LXII.

IDEAS DEL HABLAR BIEN.

OTros dos generos de estilo ay celebres, muy altercados de los valientes gustos, y son el natural, y el artificial, aquel liso, corriente, sin afectacion, pero propio, casto, y terso: este pulido, limado, con estudio, y atencion: aquel claro, este dificultoso. Aquel, dizen sus valedores, es el propio, grave, decente; en èl hablamos de veras, con èl hablamos à los Principes, y personages autorizados; èl es eficaz para persuadir, y assi muy propio de Oradores, y mas Christianos; es gustoso, porque no es violento; es substancial, verdadero, y assi el mas apto para el fin del habla, que es darnos à entender. El artificioso, dizen sus sequaces, es mas perfecto, que sin el arte siempre fue la naturaleza inculta, y basta es sublime, y assi mas digno de los grandes Ingenios: mas agradable, porque junta lo dulce, con lo vtil, como lo han platicado todos los varones ingeniosos, y eloquentes.

Pero cada vno en su sazon, y todo con cordura: y notese con toda advertencia, que ay vn estilo culto, bastardo, y aparente, que pone la mira en sola la colocacion de las palabras, en la pulideza material dellas, sin alma de agudeza, vsando de encontrados, y partidos conceptos, de alforxa los apodava Bartolomè Leonardo; porque lo mismo exprime el que và delante, como el que viene detràs. Esta es vna enfadosa, vana, inutil afectacion, indigna de ser escuchada. Ornato ay en la Rectorica, para las palabras, es verdad; pero mas principal para el sentido, que llaman tropos, y figuras de sentencias. Siempre insisto en que lo conceptuoso es el espiritu del estilo. Esta eminencia ha hecho tan estimadas las cartas de aquel tan favorecido de la fama, quan perseguido de la fortuna, Antonio Perez, como se admira en esta, que mereciò ser la primera à Madama Caterina, hermana de Enrico IV. Rey de Francia.

SEñORA.

Pues no debe de aver en la tierra rincon, ni escondrijo, adonde no aya llegado el sonido de mis persecuciones, y aventuras, segun el estruendo dellas; de creer es, quan mejor avrà llegado à los lugares tan altos como V. Al-

teza, la noticia de ellos. Estas han sido, y son tales por su grandeza, y larga duracion, que me han reducido al vltimo punto de su necesidad, por la ley de la defensa, y conservacion natural, à buscar algun puerto, donde salvar esta persona, y apartarla deste mar tempestuoso, que en tal braveza le sustenta la pasion de ministros, tantos años ha, como es notorio al mundo. Razon, señora, bastante, para creer que he estado como metal à prueba de martillo, y de todas pruebas. Suplicoos à V. A. me dè su amparo, y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ò si mas fuere su voluntad, favor, y guia, para que yo pueda con seguridad passar, y llegar à otro Principe, de quien reciba este beneficio. Hará V.A. obra debida à su grandeza; pues los Principes tienen, y deben exercitar en la tierra la naturaleza de los elementos; que para conservacion del mundo, lo que vn elemento sigue, y persigue, otro acoge; y defiende. Y como à los Principes se les presentan, y admiten con gracia, y curiosidad los animales raros, y monstruosos de la naturaleza; à V. A. se le presentarà delante vn monstruo de la fortuna. Que siempre fueron de mayor admiracion, que los otros, como efectos de causas mas violentas; y este lo puede ser por ello, y por vèr con que no nada se ha tomado, y embravecido, tanto tiempo ha, la fortuna, y por quien se ha travado tan al descubierto aquella competencia antigua, de la porfia natural de la pasion de la vna, con el favor de la otra, y de las gentes.

Escriviòla en su mayor aprieto, y assi el ingenio apretado, hizo tan relevante esfuerço. Sea el primero exemplar del estilo grave, conceptuoso, y natural: tiene algunas palabras antiquadas este Autor, que les sucede en todas lenguas, lo que dixo Oracio de la Latina:

Vt silvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt: ita verborum vetus interit ætas,
Et iuvenum ritu florent modo nata, vigentque,
Multa renascentur, quæ iam cecidere; cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet vsus;
Quem penes arbitrium est, & vis, & norma loquendi.

Es el estilo natural, como el pan, que nunca enfada: gustase mas dèl, que del violento, por lo verdadero, y claro, ni repugna à la eloquencia, antes influye con palabras castas, y propias; por esso ha sido tan leìdo, y celebrado Mateo Aleman, que à gusto de muchos, y entendidos, es el mejor, y mas clasico Español. Describiendo vn aplauso, dize:

Luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que à este punto soltaron: era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leon de bravo: Assi como saliò, dando dos, ò tres ligeros brincos, se puso enmedio de la plaça, haziendose dueño della, con que à todos puso miedo; encaravase à vna, y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, sacudiendolas de sì, se dava tal maña, que no consentia le tirassen otras dessde

de el ſuelo; porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Yà no ſe atrevian à poner delante, ni avia quien à pie lo eſperaſſe, aun de muy de lexos. Dexaronlo ſolo, que otro mas que Ozmin, y ſu criado, no parecian alli cerca. El toro bolviò al Cavallero como vn viento, y fuele neceſſario, ſin pereza, tomar ſu lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho, que con el lienço de Daraxa traìa por el molledo atado, con graciosa deſtreza, y galan ayre, le atravesò por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el ſuelo la vña del pie izquierdo, y qual ſi fuera de piedra, ſin mas menearſe, lo dexò alli muerto, quedandole en la mano vn troço de la lança, que arrojò por el ſuelo, y ſe ſaliò de la plaça. Todos quedaron con general murmullo de admiracion, y alabança, encareciendo el venturoſo lance, y fuerças del emboçado. No ſe tratava otra coſa, que ponderar el caſo, hablandoſe los vnos à los otros; todos lo vieron, y todos lo contavan, à todos pareciò ſueño, y todos bolvian à referirlo; aquel dando palmadas, el otro dando vozes; eſte habla de mano, aquel ſe admira; el otro ſe ſantigua, eſte alça el braço, y dedo, llena la boca, y ojos de alegria; el otro tuerce el cuerpo, y ſe levanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de contento, hazen gracioſos matachines, que todo para Daraxa eran grados de gloria, &c. Què coſa mas dulce puede hallarſe? Què cultura que llegue à la eloquencia natural? En las coſas hermoſas de sì, la verdadera arte, ha de ſer huir del arte, y afectacion. Aun en el verſo, eſta liſura, haze tan iluſtre à Garcilaſo.

Hermoſas Ninfas, que en el Rio metidas,
Contentas habitais en las moradas,
De reluzientes piedras fabricadas,
Y en columnas de vidro ſoſtenidas.
Aora eſteis labrando embevecidas,
O texiendo las telas delicadas,
Aora vnas con otras apartadas,
Contandoos los amores, y las vidas.
Dexad vn rato la labor, alçando
Vueſtras rubias cabeças à mirarme,
Y no os detendreis mucho, ſegurando.
Que, ò no podreis de laſtima eſcucharme,
O convertido en agua, aqui llorando,
Podreis allà de eſpacio conſolarme.

En eſte miſmo genero de eſtilo natural, ay tambien ſu latitud; vno mas realçado que otro, ò por mas erudicion, ò por mas preñez de agudeza, y tambien por mas eloquencia natural. Que aunque eſte lenguaje, es aquel que vſan los hombres bien hablados en ſu ordinario, tanto ſin mas eſtudio, con todo eſſo ay vnos naturalmente mas eloquentes que otros, y mas alinados.

Como

Como lo fue el Maestro Marquez, benemerito de la lengua Española. Dize en el cap. 38. del libro segundo del Governador Christiano, dando vn importante precepto à los Principes. Todos los que escriven materias de estado aconsejan, que el Principe hable poco, y premeditadamente; porque dexado à parte, que como dize el Espiritu Santo, es de necios hablar mucho, es gran perdida del decoro; y aventurase sin remedio, si se le cayesse alguna palabra menos compuesta, no tan discreta, ò tan limada, como se promete la expectacion del Pueblo. Vn antiguo Griego solia dezir, que nunca el Principe ha de hablar, sino como si hablàra en vna tragedia; y quiso dezir, que ha de hablar de pensado, y sin que palabra le sea casual. Atendiendo à esta doctrina, dize Suetonio, que introduxo Tiberio la costumbre de hablar por memoriales, por no obligarse à responder de repente: y Salomon, el mas discreto Principe que tuvo el mundo, dize, que por ningun camino llega mas presto vn Rey à ser tenido por necio, que por hablar; y que si lo echassen de vèr algunos, traerian siempre el dedo en la boca. Tambien es necessario, que quando hablare sea con cuydado, y en estilo diferente del vulgar, como dezia Amasis Rey de Egypto, y Aristoteles escriviò à Alexandro, porque qualquiera palabra de vn Rey, es tenida por oraculo, y lo escriven en marmoles los que la oyen, è importa conservar el credito de bien hablado, para que le estimen, y teman ponerse en su presencia los que no lo son, &c. Esto es hablar en sesso, y quando las materias son importantes, conviene que se entiendan, pero con sublimidad, y con fondo. En lo Poetico, aunque tan valedor del estilo desafectado Bartolomè Leonardo, que paresen prosa en consonancia sus versos, fue mas preñado su genio, que el de Lupercio su hermano:

Si en los sucessos prosperos declina,
O Hercinia, la virtud de los mortales,
Y generosa crece entre los males,
Produciendole glorias su ruina.
Mas debes à la tierra peregrina,
Que à la de tus Penates naturales,
Assi como el mejor de los metales,
Debe mas à la llama, que à la mina.
Que la felicidad no perficiona
Al Alma, aunque la dà noble materia,
Donde con vigilancia se exercite.
Y los monstruos, que guarda Celtiberia,
Dignos de Alcides son, el qual no admite
De las manos del ocio la corona.

Ay vno como medio entre los estilos natural, y culto, que ni del todo se descuyda, ni del todo se remonta de frasse substancial, y llena: Tal fue el

el de Don Antonio de Fuen-Mayor, en la vida de Pio Quinto, digno assumpto de tan vigilante pluma. Logra este razonamiento de vn Morisco à sus Granadinos, que puede competir con los que introduce el famoso Livio. Aunque es sin fruto trataros de lo que os està bien, estando con tanta passion, y tan determinados al mal: el dolor, la sangre, el conocimiento, no permite, que calle. A lo menos no serèmos todos incitadores de vuestra ira, avrà alguno que hable con consejo. Mueveos à alteraros las injusticias de los Juezes, y el desco de libertad, cosas que entre sì mal convienen. Si quereis vengaros de los Magistrados, por què alabais la libertad contra el Rey? Y si es afrenta estàr sujetos, dexad los vicios de los que goviernan, pues à justos era deshonra obedecer. Pero examinemos cada cosa. Agravianos los Magistrados en executar las primicias Reales? Esse es su oficio, ser Ministros de la ley; si ella es injusta, en ella està la culpa, no en el Juez; sea dellos. Por què amenaçais à los miserables Christianos, que entre nosotros viven? Labarà su sangre inocente los yerros, que no han hecho? Quando los Cielos aprueben vuestra causa, no pueden el modo. Condena vuestra poca modestia la razon, si alguna tuvieredes. Y què medio es para librarnos de sus vicios, romper guerra, donde serán mejor crueles, y avarientos, que adonde el robo, y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, escondiendo el odio, y codicia; aora, roto el freno del temor, y irritados, buscaràn el Cielo, y tierra, para que dèn fee, y aplauso à sus atrocidades. En fin, no podeis sufrir à quatro, que os goviernan, y llamais contra vosotros todo el Reyno? La libertad, dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla; porque quien vna vez, reconocido Señor, se rebela, mas es cautivaz siervo, que amador de la libertad. Compraramosla entonces con sangre, quando el Rey Don [illegible] poblò de pavellones esta vega; nuestros padres mayores de cuerpos, y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerças, y Ciudades del Reyno, no pudieron resistir à los Christianos: vosotros menos, sin vn muro, dados à la labor de la tierra, desarmados, quereis sujetarles, quando en riquezas, y señorios han crecido tanto? Sois vosotros mas nobles, que los Italianos, mas fuertes, que los Alemanes, màs desconocidos, que los Indios, mas colericos, que los Franceses, mas ricos, que los Sicilianos? Italia, domadora del mundo, consiente Governadores Españoles en sus Provincias. Los Alemanes, con aquella gentileza de cuerpos, y animo, despreciador de la muerte, no bastaron à que no atravessassen el Albis las vencedoras insignias de España? Inmensos, y no domados mares, servian de muro à los del nuevo Mundo; pero no bastava para los corazones Españoles vn mundo, y conquistaron otro nuevo. La belicosa Francia sintiò en lo mas precioso los truenos de las bombardas de España; y cansada de ver presos sus Reyes, y ser vencida, buscò en la paz seguridad: los fertiles collados de

Sicilia,

Sicilia, firven à la abundancia de Eſpaña. Solos vosotros os quereis oponer à la corriente de ſus hados, &c.

Puede ladearſele eſte de Don Antonio de Vera y Zuñiga, en ſu Epitome Carolina, introduce al Ceſar con eſta oracion, hablando à la Dieta: Bien, que el Canciller os ha dicho la reſolucion, que he tomado, y las cauſas della, os quiero acordar, que eſte año ſe cumplieron quarenta, que el Emperador mi abuelo, teniendo yo quinze, me ſacò de tutela agena, entregandome à mi miſmo, el ſiguiente, que muriò el Rey Catolico mi ſeñor, me hallè Rey de Eſpaña, porque mi madre lo huvo por bien: treinta y ſeis años ha que muriò el Emperador mi abuelo, cuya dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia ſolicitada, me dieron los Electores, que ſi bien no la procurè con ambicion, la aceptè con alegria, por el aumento de la Religion, y vtil de Alemania, mi Patria, y por la mas inmediata ocaſion de medir la lança con el Principe de los Otomanos: las Heregias de Lutero, y ſus valedores, la emulacion de algunos Principes Chriſtianos, me ha embaraçado mucho, cauſa de no aver podido poner perfecto cobro en todo: bien, que (los loores ſe dèn à ſu Autor) haſta eſte dia, ni dexè de ſalir con honor, ni eſcusè trabajo. A eſte efecto paſsè nueve vezes à Alemania la alta, ſeis à Eſpaña, en Italia ſiete, diez he venido à eſtos Eſtados. En Francia he entrado quatro, dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa. Ocho vezes me he entregado al Mar Mediterraneo, y al Occeano, con eſta, que ſerà la vltima: quatro, &c. Llenò con ventajas el precepto de Horacio, quando hablando de la propriedad de el eſtilo, dixo:

Interit multum, Dauſne loquatur, an Heros
Moturuſne ſenex, an adhuc florente iuventa
Fervidus, an Matrona potens, an ſedula nutrix,
Mercator ne vagus, cultorne virentis agelli,
Colchus, an Aſſyrius; Thebis nutrius: an Argis.

Eſcrive el Doctor Babia con eſtilo claro, pero muy terſo, y elegante; Cabrera ya es mas afectado. El Cavallero Coneſtagio, en ſu vnion de el Reyno de Portugal con Caſtilla, renovò aquel juizioſo, y profundo eſtilo de Tacito; ſea ſu encomio el traducirle del Italiano en Eſpañol el miſmo Babia, al Francès Pedro Mateo, eminente Hiſtoriador de Henrico Quarto, y muy eſtimado dèl (ſabiamente, pues con vna valiente pluma buela por los eſpacios de la Eternidad la Fama) fue tambien juizioſo, ponderativo algo en demaſia, tanto, que le cenſuran algunos de ſu nacion, mas de Orador, que de Hiſtoriador; pero abſolutamente ſe haze lugar entre los antiguos Flores, Paterculos, y aun Cornelios: oye como comiença la hiſtoria de la lamentable muerte de ſu gran Henrique: Si la paz conſtituye los Eſtados felizes, la Francia, que doze años continuos la avia gozado, à la ſombra de las palmas, y laureles de ſu gran Rey, podia dezir, que el Cielo no tenia que añadir à

tanta

tanta felicidad, sino era la constancia, antes deseada, que experimentada en los cuydados del mundo: estavan ya extinguidos los incendios de las passiones, las desconfianças no molestavan los espiritus, no temian alterarse otra vez, ni perturbarse; estavan desmentidas las particulares miserias, con la publica prosperidad.

El Marquès Virgilio Malvezi, merecedor de tan suprema classe, junta el estilo sentencioso de los Filosofos, con el critico de los Historiadores, y haze vn mixto admirado: parece vn Seneca, que historia, y vn Valerio, que Filosofo. Supone este genio, sabida la historia à lo llano, echa èl despues su comento, y assi ha sido mas cèlebre en lo antiguo, que renueva, que en lo moderno, de que dà noticia: entra assi filosofando en su inmortal Romulo: Trabajo es el escrivir de los modernos; todos los hombres cometen yerros; pocos, despues de aver incurrido en ellos, los quieren oìr: conviene adularlos, ò callar el discurrir de sus hechos; es vn querer enseñar mas con el proprio dictamen, que con el exemplo ageno; mas à quien escrive, que à quien lee; mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes, tienen antes otro qualquier parecer, que el verdadero: el contarlos como parecen, tiene de lo Epico; pero como son de lo satirico, &c. Este modo enseña, mas que deleyta; en cada clausula encierra vn alma; por esso requiere viva atencion: excede al estilo culto, porque lo que este pone en agudeza, aquel en la profundidad. Pero vengamos ya al estilo aliñado, que tiene mas de ingenio, que de juizio; atiende à la frasse relevante, al modo de dezir florido fue Fenix dèl, no tanto por primero, pues và en el Latin Apuleyo, y en el Español D. Luis Carrillo, lo platicaron, quanto porque lo remontò à su mayor punto. Don Luis de Gongora, especialmente en su Polifemo, y Soledades. Algunos le han querido seguir, como Icaros à Dedalo; cogenle algunas palabras de las mas sonoras, y aun frasses de las mas sobresalientes (como el que imitò el defecto de torcer la boca del Rey de Napoles) inculcanlas muchas vezes de modo, que à quatro, ò seis vezes reducen su cultura: ò què bien los nota el juizioso Bartolomè Leonardo!

Con marmoles de nobles inscripciones,
(Teatro vn tiempo, y aras) en Sagunto,
Fabrican oy tabernas, y mesones.

En la prosa, fue el igual suyo el agradable Hortensio; juntò lo ingenioso del pensar, con lo bizarro del dezir: es mas admirable, que imitable: con todo sea para pocos, y singulares este trozo de oro en el Sermon de la Visitacion. Cèlebre es en la antiguedad la destreza de Alcon (assi se llamava vn tirador grande de aquellos siglos) durmiòse en el campo vn hijuelo suyo, y como suele ser la yerva dulce, si engañosa, celada de las culebras: vna, que acreditava, entre otras, aquella verde traycion, llegò al muchacho, y abrazandole engañosamente con vn orbe, y otro, con vna, y otra buelta, hallò

quien

quietud à su enojo, y prevenia la muerte al muchacho: vinole à buscar el padre, passmò à la primera vista, y neutral al ardor, y al yelo, entre el temor de la muerte del hijo, y el deseo de librarle de ella, quedò perplexo; pero à quanta lisonja le sirviò el susto! Coge el arco, ajusta la flecha, vibra la cuerda, pone la mira, sale la pluma del arco, rompiendo con tanto silencio, como velocidad el ayre: clavà la culebra con tiento tal, que para que obediente, tanto al amor, como à la destreza, midiò la distancia que avia del estruendo à la lesion, y en las entrañas de la fierpe, abraçada con el moço, logrando el tiro, à la fierpe quitò la vida, y al moço no ofendiò la piel; antes despertando al golpe, llegò (como dezimos vulgarmente) hasta saltar de placer. Feliz golpe! estraña destreza! rara arte! La arte, dize Manilio, era el ser padre: La naturaleza venciò al peligro, y à vn mismo tiempo apartò del moço la muerte, y el sueño, la imagen, y la verdad.

Ars erat esse patrem vicit natura periculum,
Et pariter juvenem, somnoque, & morte levavit.

Durmiendo estava en la ignorancia de las entrañas, Juan, de su madre; cogido le tenia la primer culebra, bueltas dadas tan apretadamente al pecho, que bebia el veneno la alma, achaques de la primera yerva del Paraysso; desde su casa le dà el animo à Maria, era Madre de Dios, y nuestra; viene al lugar del peligro, reconoce en Juan la fierpe, vibra el amor, no los braços de traydora, las entrañas sì de Madre: arroja la flecha, que escogiò el Padre por tal, como à vozes lo dixo Isaias: *Posuit me, quasi sagittam electam.* Penetrò las entrañas de Isabel, atravessò la culebra; solo el estruendo sintiò Juan, y en el beneficio de verse libre, saltò gozoso: *Exultavit infans in gaudio in vtero meo*: estraña destreza! rara Arte! *Ars erat esse Matrem.* La Arte era ser Madre de Dios.

El estilo del titil Diego Lopez de Andrade Agustiniano, es todo delicadeza, và siempre conceptuando, como su gran Padre Agustino en el Sermon de los Inocentes, Ambrosio en el de Santa Inès, y San Chrysolo en el de la Magdalena. El grave, el magestuoso, y muy señor estilo, mirador del de San Leon Papa, es sin duda el del celebre Doctor Don Francisco Filhol, Hebdomedario de la Iglesia Catedral de San Estevan de Toledo, cuya causa, aunque sea vn rarissimo agregado de prodigios de la naturaleza, y del Arte; èl es primero, y mayor de todos, por su docta santidad: gloria de Francia, admiracion de Europa, ornamento de nuestro siglo, embidia de los venideros.

DIS-

DISCURSO LXIII.

DE LAS QVATRO CAVSAS DE LA AGVDEZA.

LA cognicion de vn ſugeto por ſus cauſas, es cognicion perfecta: quatro ſe le hallan à la agudeza, que quadran ſu perfeccion: el ingenio, la materia, el exemplar, y el arte: es el ingenio la principal, como eficiente; todas ſin èl, no baſtan, y èl baſta ſin todas: ayudado de las demàs, intenta exceſſos, y conſigue prodigios, mucho mejor ſi fuere inventivo, y fecundo: es perene manantial de conceptos, y vn continuo mineral de ſutilezas. Dizen, que naturaleza hurtò al juizio todo lo que aventajò el ingenio, en que ſe funda aquella Paradoxa de Seneca, que todo ingenio grande, tiene vn grano de demencia. Suele eſtàr de dia, y tener vez, de modo, que èl miſmo ſe deſconoce, alterarſe con las extrinſecas, y aun materiales impreſſiones, vive à los confines de el efecto, à la raya de la voluntad, y es mal avezindado el de las paſsiones. Depende tambien de la edad, niñea, y caduca con ella, ſu eſtremado vigor eſtà en el medio; haſta los ſeſenta años es el crecer, deſde alli adelante yà flaquea, y conoceſe bien en las obras de los mas grandes hombres: haſta los quarenta años no eſtà del todo hecho, y aunque à vezes mas picante, pero no tan ſazonado, que es gran perfeccion la madurez: de modo, que ſu florecer, ſon veinte años, y ſi pareciere poco, ſean treinta.

Agradable altercacion, que ingenio, ſea mas decodicia el pronto, ò el profundo, y de penſado? Conſta de la diferencia, no aſsi de la ventaja. Son los ingenios reconcentrados con fondos de diſcurrir, con enſenadas de penſar. Es con grande eſtruendo la pronta avenidad de vn arroyo, pero no de dura, no tiene perenidad, con la miſma facilidad deſmaya; vn rio grande, y profundo mueveſe ſin ruido, y lleva perenes golfos de caudal. Los milagros del ingenio, ſiempre fueron repenſados: dura poco, lo que preſto tiene ſer de donde nace, que ay conceptos de vn dia, como flores, y ay otros de todo el año, y de toda la vida, y aun de toda la eternidad. Debeſele mas en las prontitudes à la ventura, que à la perſpicazia. Liſongean los prontos por lo temprano, como el agraz; pero que tiene que ver con lo ſazonado de vn bien maduro trabajo? Mas el ingenio pronto, ſiempre eſtà à punto de agudeza con ſeguridad de ſalir, que ay otros, que mienten, no prenden en la mas vrgente ocaſion. Es el Aguila Reyna del ayre por la preſteza, y el Leon de la Campaña por ſu aguilidad; vàn juntos en la luz la prontitud del comunicarſe, y el lucimiento ſiempre eſtà al canto de la actualidad, que ſolo tiene de potencia lo poderoſo. Toda preſteza es dichoſa: en el ingenio ſale mas bien: conſiſte eſta prontitud, yà en el natural vigor

del ingenio, yà en la copia de las especies, y mas en la facilidad de el vsarlas: despiertalas vna passion, que suele ministrar armas. Hasta el material calor, ò natural, ò artificial las excita; con tal, que se reformen apassionados dictamenes de Poetas, como aquel: *Fecundi calices, quem non fecere disertum*, y passe este por problema.

La materia es el fundamento del discurrir, ella dà pie à la sutileza. Estàn yà en los objetos mismos las agudezas objetivas, especialmente los misterios, reparos, crisis, si se obrò con ellas; llega, y levanta la caza el ingenio. Ay vnas materias tan copiosas, como otras esteriles, pero ninguna lo es tanto, que vna buena inventiva no halle en que hazer presa, ò por conformidad, ò por desconveniencia, echando dos puntas del careo. Aqui tiene gran parte la eleccion: yà que se ha de discurrir, sea en cosas sublimes, que pueden salir à luz los assuntos, y no que la vileza de la materia averguence los primores del artificio. Ni todo ha ser jocoso, ni todo amoroso, que tantos sonetos à vn assunto liviano, mas sentidos; que entendidos en el mismo Petrarca, en el mismo Herrera, empalagan.

Hallamonos en la tercera causa de la agudeza, que es la exemplar; la enseñança mas facil, y eficaz es por imitacion; pero hanse de proponer las mejores ideas en qualquier empleo del ingenio: gran felicidad conocer los primeros Autores en su clase, y mas los modernos, que no estàn aun purificados del tiempo, ni han passado por la justiciera censura de vn juizioso Quintilian, en el cap. 1. del lib. 10. de su eloquencia, que con vn Seneca de su nacion, y de su patria, y en la estraña no se ahorra. Los varones eminentes en la agudeza, vàn en parte calificados en estos discursos à prueva de citados conceptos: faltaràn algunos de los agudos pocos, por no averlos podido alcançar à las manos, como el sentencioso, è ingenioso Portuguès Sà, aquel que dixo, y lo ponderava mucho, el tan discreto, como valiente Cavallero Pablo de Parada.

Noso propio entendimiento
Naon nos lo quiere deixar.

Otros se dexan, y aun de los celebrados por divinos, porque confiesso, que aunque les he hecho anotomia del alma, jamàs la puede hallar. Solo propongo en este lugar por superior idea del pensar profundo, del dezir magestuoso, este Epygrama grande, en el objeto, que fue à la fiera que matò el Rey nuestro Señor en el concepto, que fue de el Serenissimo Señor Infante Don Carlos: negòle nuestro Aragonès, y Zaragozano (corrigiendome de lo que dixe en otra parte) Don Joseph Pellicer, à su agradable anfiteatro, à ruegos de su heroico Autor, con eficacia de mandatos, mas oy le restituyen à la fruicion comun, al aplauso vniversal, y felicidad mia, dize:

De

De horor armado, de furor ceñido
Valiente lidia, à mas vitoria atento
El bruto vitorioso, cuyo intento,
De mas alto poder fue resistido.
Feroz en la campaña, es yà temido,
A toda fiera alcança el escarmiento,
Mayor aplauso debe al vencimiento,
Pues fue la causa de quedar vencido.
Los postreros amagados de la vida,
Se vieron antes, que la ardiente llama
Executasse el golpe de la herida.
Creciò la admiracion, creciò la fama,
Y el aplauso comun, en voz de vida,
Deidad te adora, vencedor te aclama.

Suele faltarle de eminencia à la imitacion, lo que alcança de facilidad: no ha de passar los limites del seguir, que seria latrocinio. Assi el celebrado Camoes imita, que no roba al gran Virgilio en su Lusiada, describiendo la muerte de Doña Inès de Castro. La destreza està en transfigurar los pensamientos, en trasponer los assuntos, que si quiera se le debe el disfraz de la acomodacion al segundo, y tal vez el aliño, que ay ingenios Gitanos de agudeza.

Es el arte quarta, y moderna causa de la sutileza. Celebre la poesia la fuente de su monte, blasone la agudeza la fuente de su mente. Corone al juyzio el arte de prudencia, laure al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte, si toda ciencia, que entiende à perficionar actos del entendimiento, es noble; la que aspira à realçar el mas remontado, y sutil bien merecerà el renombre de Sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del concepto, y agudeza.

EL

EL DISCRETO,

DE LORENZO GRACIAN,

QVE PVBLICA

D. VINCENCIO JVAN DE LASTANOSA.

GENIO, E INGENIO.

ELOGIO.

ESTOS dos son los dos Exes del lucimiento discreto; la naturaleza los alterna, y el Arte los realça. Es el hombre, aquel celebre Microcosmos, y el alma su firmamento. Hermanados el Genio, y el Ingenio, en verificacion de Atlante, y de Alcides: alleguran el brillar, por lo dichoso, y lo lucido, à todo el resto de prẽdas.

El vno sin el otro, fue en muchos felicidad à medias, acusando la embidia, ò el descuydo de la suerte. Plausible fue siempre lo entendido; pero infeliz sin el realce de vna agradable genial inclinacion: y al contrario la misma especiosidad del Genio, haze mas sensurable la falta del Ingenio.

Juiziosamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderse hallar la genial felicidad, sin la valentia del entender; y lo confirman con la misma denominacion de Genio, que està indicando originarse del Ingenio: pero la experiencia nos desengaña fiel, y nos avisa sabia, con repetidos monstruos, en quienes se censuran barajados totalmente.

Son culto ornato del alma, realces cultos; mas lo entendido, entre todos corona la perfeccion. Lo que es el Sol en èl mayor; es en el mundo menor el Ingenio. Y aun por esso fingieron à Apolo, Dios de la discrecion. Toda ventaja en el entender, lo es en el ser, y en qualquier exceso de discurso, no và menos, que el ser mas, ò menos persona.

Por lo capaz se adelantò el hombre à los brutos, y los Angeles al hombre; y aun presume constituir, en su primera formalissima infinidad, à la misma Divina Essencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido. Vn sentido que nos falte, nos priva de vna gran porcion de vida, y dexa como manco el animo. Que seria faltar en muchos vn grado en el concebir, y vna ventaja en el discurrir, que son diferentes eminencias?

Ay à vezes entre vn hombre, y otro, casi otra tanta distancia, como entre el hombre, y la bestia, sino en sustancia en la circunstancia; sino en la vtilidad, en el exercio della. Bien pudiera de muchos exclamar critica la vulpeja, ò testa hermosa, mas no tiene interior: en ti hallo el vacuo, que tantos Sabios juzgaron imposible. Sagaz anotomia, mirar las cosas por dentro: engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fealdad: y si callare, podrà desmentir el mas simple de los brutos; à la mas astuta de ellos, conservando la piel de su apariencia. Que siempre curaron de necios los callados: ni se contenta el silencio con desmentir lo falto, sino que lo equivoca en misterioso.

Pero el galante Genio, se viò sublimado à deidad en aquel, no solamente coxo, sino ciego tiempo, para exageracion de su importancia, à precio de su eminencia; los que mas moderadamente erraron, lo llamaron inteligencia assistente al menor de los vniversos. Christiano yà el filosofar, no se distingue; de vna tan feliz, quanto superior inclinacion.

Sea, pues, el Genio singular, pero no anomalo; sazonado, no paradoxo: en pocos se admira, como se desea, pues ni aun el Heroico se halla en todos los Principes, ni el culto en todos los discretos. Nace de vna sublime naturaleza, favorecida en todo de sus causas: supone la sazon del temperamento, para la mayor alteza de animo: debesele la propension à los bizarros assuntos: la eleccion de los glorioso empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es vn Genio para todos los empleos, ni todos los puestos para qualquier ingenio, yà por superior, yà por vulgar. Tal vez se ajustarà aquel, y repugnarà este; y tal vez se vniràn entrambos, ò en la conformidad, ò en la desconveniencia. Engaña muchas vezes la passion, y no pocas la obligacion, barajando los empleos à los Genios, vistiera prudente toga el que desgraciado arnès; acertado aforismo el de Chilò, conocerse, y aplicarse. Comience por si mismo el Discreto à saber, sabiendose: alerta à su Minerva, assi genial, como discursiva, y de aliento, si es ingenua. Siempre fue desdicha el violentar la cordura, y aun vrgencia alguna vez, que es vn fatal tormento, porque se ha de remar, entonces contra las corrientes del gusto, del ingenio, y de la Estrella.

Hasta en los Paises se exprimenta esta con natural proporcion, ò esta genial antipatia: mas sensiblemente en las Ciudades, con fruicion en vnas, con desazon en otras, que suele ser mas contrario el porte al Genio, que el Clima al temparamento. La misma Roma no es para todos Genios, ni Ingenios, ni à todos se diò gozar de la culta Corinto. La que es centro para vno es para el otro destierro; y aun la gran Madrid, algunos la reconocen Madrastra. O gran felicidad, topar cada vno, y distinguir su centro! No anidan bien los Grajos entre las Musas, ni los Varones sabios se hallan en-

tre el Cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimiento.

En la variedad de las Naciones, es donde se prueban; y aun se apuran al contraste de tan varios naturales, y costumbres. Es imposible convenir con todas; porque quien podrà tolerar la aborrecible soberbia della, la despreciable liviandad de aquella, lo embustero de la vna, lo barbaro de la otra, si no es, que la conformidad nacional en los mismos achaques, haga gusto de lo que fuera violencia. Gran suerte es topar con hombres de su Genio, y de su Ingenio: arte es saberlos buscar; conservarlos, mayor; fruìcion es el conversable rato, y felicidad la discreta comunicacion, especialmente, quando el Genio es singular, ò por excelente, ò por extravagante, que es infinita su latitud, aun entre los dos terminos de su bondad, ò su malicia, la sublimidad, ò la vulgaridad, lo cuerdo, ò lo caprichoso, vnos comunes, otros singulares,

Inestimable dicha, quando diere lugar lo precioso de la suerte, à lo libre de la eleccion, que ordinariamente aquella se adelanta, y determina la mansion, y aun el empleo; y lo que mas se siente, la misma familiaridad de amigos, sirvientes, y aun consortes, sin consultarlo con el Genio; que por esto ay tantos quexosos della, penando en prision forçosa, y arrastrando toda la vida agenos yerros. Qual sea perferible en caso de carencia, ò qual sea ventajoso en el de exceso, el buen Genio, ò el Ingenio, haze sospechoso el juizio. Puede mejorarlos la industria, y realçarlos el arte. Primera felicidad, participarlos en su naturaleza heroycos, que fue sortear alma buena. Malograron esta dicha muchos, y Magnates, errando la vocacion de su Genio, y de su Ingenio.

Compitense de estremos vno, y otro, para ostentar à todo el mundo, y aun à todo el tiempo vn coronado prodigio en el Principe nuestro señor, el primero Baltasar, y segundo Carlos, porque no tuviesse otro segundo, que à si mismo, y èl solo se fuesse Primero. O glorioſas esperanças, que en tan florida Primavera nos ofrecen Catolico Julio de valor, y aun Augusto de felicidad.

DEL SEñOR EN EL DEZIR, Y EN EL HAZER.

DISCVRSO ACADEMICO.

ES la humana naturaleza, aquella que fingiò Hesiodo Pandora. No la diò Palas la sabiduria, ni Venus la hermosura: tampoco Mercurio la eloquencia, y menos Marte el valor; pero si el Arte, con la cuydadosa industria, cada dia la vàn adelantando con vna, y con otra perfeccion. No la coronò Jupiter con aquel Magestuoso señorio, en el hazer, y en el dezir, que admiramos en algunos; diòselo la autoridad conseguida con el credito, y el magisterio, alcançado con el exercicio.

An-

Andan los mas de los hombres por extremos. Vnos tan desconfiados de sì mismos, ò por naturaleza propria, ò por malicia agena, que les parece, que en nada han de acertar, agraviando su dicha, y su caudal, si quiera en no probarlo: en todo hallan que temer, descubriendo antes los topes, que las conveniencias; y rindense tanto à esta demasia de su poquedad, que no atreviendose à obrar por si, hazen procura à otros de sus acciones, y aun quereres. Y son como los que no se osan arrojar al agua, sino sostenidos de aquellos instrumentos, que comunmente tienen de viento, lo que les falta de sustancia.

Al contrario, otros tienen vna plena satisfacion de sì mismos: viven tan pagados de todas sus acciones, que jamàs dudaron, quanto menos condenaron alguna. Muy casados con sus dictamenes, y mas quanto mas erroneos: enamorados de sus discursos, como hijos mas amados, quanto mas feos: y como no saben de rezelo, tampoco de descontento. Todo les sale bien à su entender, con esto viven contentisimos de si, y mucho tiempo; porque llegaron à vna simplisima felicidad.

Entre estos dos extremos de imprudencia, se halla el seguro medio de cordura: y consiste en vna audacia discreta, muy asistida de la dicha.

No hablo aqui de aquella natural superioridad, que señalamos por singular realce al Heroe: sino de vna cuerda intrepidez, contraria al desluzido encogimiento, fundada, ò en la comprehension de las materias, ò en la autoridad de los años, ò en la calificacion de las dignidades, que en fee de qualquiera de ellas, puede vno hazer, y dezir con señorio.

Hasta las riquezas dàn autoridad. Dora las mas vezes el oro las necias razones de sus dueños, comunica la plata su argentado sonido à las palabras, de modo, que son aplaudidas las necedades de vn rico, quando las sentencias de vn pobre no son escuchadas.

Pero la mas ventajosa superioridad, es la que se apoya en la adequada noticia de las cosas, del continuo manejo de los empleos. Hazese vno primero señor de las materias, y despues entra, y sale con despejo, puede hablar con magistral potestad, y dezir como superior à los que atienden, que es facil señorearse de los animos, despues de los puntos primeros.

No basta la mayor especulacion, para dàr este señorio, requierese el continuado exercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos se engendra el habito señoril.

Comiença por la naturaleza, y acaba de perficionarse con el arte. Todos los que lo consiguen, se hallan las cosas hechas; la superioridad misma les dà facilidad, que nada les embaraça, de todo salen con luzimiento. Campean al doble sus hechos, y sus dichos: qualquiera mediania, socorrida del señorio, pareciò eminencia, y todo se logra con ostentacion.

Los que no tienen esta superioridad, entran con rezelo en las ocasio-

que quita mucho del luzimiento, y mas si se diere à conocer: de el rezelo, nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se desluzen, y aun se pierden la accion, y la razon. Ocupa el animo, de suerte, que le priva de su noble libertad, y sin ella se ataja el discurrir; se yela el dezir, y se impide el hazer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfeccion.

El señorio en el que dize, concilia luego respeto en el que oye: hazese lugar en la atencion del mas critico, y apoderase de la aceptacion de todos. Ministra palabras, y aun sentencias al que dize assi, como el temor las ausenta, que vn encogimiento basta à elar el discurso, y aunque sea vn raudal de eloquencia, le embarga la frialdad de vn temor.

El que entra con señorio, yà en la conversacion, yà en el razonamiento, hazese mucho lugar, y gana de ante mano el respeto: pero el que llega con temor, èl mismo se condena de desconfiado, y se confiessa vencido: con su desconfiança, dà pie al desprecio de los otros, por lo menos à la poca estimacion.

Bien es verdad, que el varon sabio ha de ir deteniendose, y mas donde no conoce: entra con recato fundando los fondos, especialmente si preciente profundidad; como lo encargarèmos en nuestros *Avisos al Varon atento.*

Con los Principes, con los Superiores, y con toda gente de autoridad, aunque conviene, y es preciso reformar esta señoril audacia: pero no de modo, que dè en el otro extremo de encogimiento. Aqui importa mucho la templança, atendiendo, à no enfadar por lo atrevido, ni desluzirse por lo desanimado: no ocupe el temor, de modo, que no acierte à parecer, ni la audacia le haga sobresalir.

Ay condiciones de personas, que es menester entrarles con superioridad, no solo en caso de mandar, sino de pedir, y de rogar; porque si estos tales conciben, que se les tiene respeto, no digo yà rezelo, se engrien à intolerables: y estos comunmente son de aquellos, que los humillò bien naturaleza, y los levantò mal su suerte. Sobre todo, Dios nos libre de la vil sobervia de remeços de Palacio, insolentes de puerta, y de saleta.

Brilla este superior realce en todos los sujetos, y mas en los mayores. En vn orador, es mas que circunstancia. En vn Abogado, de essencia. En vn Embaxador, es lucimiento. En vn Caudillo, ventaja; pero en vn Principe es extremo.

Ay naciones enteras magestuosas, assi como otras sagazes, y despiertas. Realça grandemente todas las humanas acciones, hasta el semblante, que es el trono de la decencia. El mismo andar, que en las huellas suele estamparse el coraçon, y assi suelen rastrearlo los juziosos en el obrar, y en el hablar con eminencia; que la sublimidad de las acciones la adelanta al doble la Magestad en el obrarlas.

Nacen algunos con vn señorio vniversal en todo quanto dizen, y hazen; que parece, que yà la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros; nacieron para superiores, sino por dignidad de oficio, de merito. Infundeseles en todo vn espiritu señoril, aun en las acciones mas comunes, todo lo vencen, y sobrepujan. Hazense luego señores de los demàs, cogiendoles el coraçon, que todo cabe en su gran capacidad; y aunque tal vez tendràn los otros mas ventajosas prendas, de ciencia, de nobleza, y aun de entereza: con todo esso prevalece en estos el señorio, que constituye superiores, sino en el derecho, en la possession.

Salen otros del trono de su barro, yà destinados para la servidumbre de vnos espiritus serviles, sin genero de brio en el coraçon: inclinados al ageno gusto, y ceder el proprio à quantos ay. Estos no nacieron para si, sino para otros, tanto, que alguno fue llamado el de todos. Otros dàn en lisonjeros, aduladores, burlescos, y peores empleos, si los ay. O quantos hizo superiores la suerte, en la dignidad, y la naturaleza, esclavos en la calidad.

Este coronado realce, como es el Rey de los demàs, lleva consigo gran sequito de prendas; siguele el despejo, la bizarria de acciones, la plausibilidad, y ostentacion, con otras muchas deste luzimiento. Quien las quisiere admirar todas juntas, hallarlas ha en el Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, hijo del Benjamin de aquel gran Duque Santo: heredado en los bienes de su diestra, digo, en su prudencia, en su entereza, y en su Christiandad, que todas ellas le hizieron amado no Virrey, sino padre en Aragon, venerado en Valencia, favorecido del Grande de los Filipos, en lo mas, que es confiarle à su prudente magestuosa, y Christiana disciplina, vn Principe vniso, para que le enseñe à ser Rey, y à ser Heroe, à ser Fenix, Emulo del celebrado Aquiles, en fee de su enseñança.

Y aunque todos estos realces la veneran Reyna atiende mucho esta gran prenda à que no la deslùzgan algunos defectos, que como sabandijas siguen de ordinario la grandeza; puede tal vez degenerar por excesso, en afectacion, en temeridad imprudente, en el aborrecible entretenimiento, vana satisfacion, y otros tales, que todos son grandes padrastros de la direccion, y de la cordura.

HOMBRE DE ESPERA.

ALEGORIA.

EN vn Carro, y en vn Trono, fabricado este de conchas de Tortugas, arrastrado aquel de remoras; iba caminando la Espera, por los espaciosos campos del tiempo, al Palacio de la ocasion. Procedia con magestuosa

tuosa pausa, como tan hechura de la madurez, sin jamàs apresurarse, ni apasionarse; recostada en dos coxines, que la presentò la noche, Sibilas mudas del mejor consejo, en el mayor sossiego. Aspecto venerable, que lo hermoseau mas los muchos dias. Serena, y espaciosa frente, con ensanches de sufrimiento. Modestos ojos, entre cristales de disimulacion. La nariz grande, prudente desahogo de los arrebatimientos de la irascible, y de las llamaradas de la concupiscible. Pequeña boca, con labios de vaso ateforador que no permiten salir fuera el menor indicio del reconcentrado sentimiento, porque no descubra cortedades de el caudal. Dilarado el pecho, donde se maduran, y aun podrecen los secretos, que se malogran comunmente, por aborto. Capaz estomago, hecho à grandes bocados, y tragos de la fortuna de tan gran buche, que todo lo digiere. Sobre todo, vn coraçon de vn mar, donde quepan las avenidas de passiones, y donde se contengan las mas furiosas tempestades, sin dàr bramidos, sin romper sus olas, sin arrojar espumas, sin traspassar, ni vn punto, los limites de la razon. Al fin, toda ella de todas maneras grande, gran ser, gran fondo, y gran capacidad.

Su vestir no era de gala, sino de decencia; mas cumplido, quanto mas ajustado, que lo aliñò el decoro. Tiene por color proprio suyo, el de la esperança, y lo afecta en sus libreas, sin que aya jamàs vsado otro, y entre todos, aborrece positivamente el roxo por lo encendido de su colera primero, y de su empacho despues ceñia sus sienes, por vencedora, y por Reyna; que quien supo disimular, supo reynar, con vna rama del moral prudente.

Conducia la prudencia el grave sequito. Casi todos eran hombres, y muy mucho, algunas raras mugeres. Llevavan todos baculos por ancianos, y peregrinos: otros se afirmavan en los cetros, cayados, bastones, y aun tiaras, que los mas eran gente de govierno. Ocupavan el mejor puesto de los Italianos, no tanto por aver sido señores de el mundo, quanto porque lo superior ser Españoles, Franceses, algunos Alemanes, y Polacos, que à la admiracion de no ir todos, satisfizo la politica juiziosa, con dezir, que aquella su detenida comun pausa, procede mas de lo elado de su sangre, que de lo detenido de su espiritu. Quedava vn grande espacio de vacio, que se dezia aver sido de la prudentissima Nacion Inglesa; pero que desde Enrico Octavo acà, faltavan al triunfo de la cordura, y de la entereza. Sobresalian por su novedad, y por su trage los Politicos Chinas.

Iban muy cerca del triunfante carro, algunos grandes hombres, que los hizo famosos esta coronada prenda; y aora, en llevarlos à su lado, mostrava su estimacion? Alli iba el tardador Fabio Maximo, que con su mucha espera desvaneciò la gallardia del mejor Cartaginès, y restaurò la gran Republica Romana. A su lado campeava el baston de los Franceses, consumien-

sumiendo sus numerosas hueftes con la detencion, y acabando con la vida, y con la paciencia de Filipo. El Gran Capitan muy conocido por su empresa, que sacò en Barleta aquella que con grande ingenio enseñava à tener juizio, y le valiò vn Reyno, conquistado mas en la cordura, que con la braveza. Antes dèl, el Magnanimo Aragonès, forjando à fuego lento de las cadenas de su prision, vna Corona. Iban muchos Filosofos, y Sabios, Catedraticos de exemplo, y Maestros de experiencia.

Governava el Tiempo la autorizada pompa, que el mismo ir tropezando en sus muletas, era lo que mejor le salia. Cerrava la Sazon por retraguarda, ladeada del consejo, de el pensar, de la madurez, y del seso.

Era esto vna muy tarde, quando vivamente los començò à tocar arma vn furioso esquadron de Monstruos, que lo es todo estremo de pasion, el indiscreto empeño, la aceleracion imprudente, la necia facilidad, y el vulgar atropellamiento; la inconsideracion, la prisa, y el ahogo, toda gente de el vulgacho de la imprudencia.

Conociò su grande riesgo la Espera, por no llevar armas ofensivas, faltar el polvorin, que es municion vedada en su malicia, por estàr reformado el impetu, y desarmado el furor.

Mandò hazer alto à la detencion, y ordenò à la desimulacion, que los entretuviesse, mientras consultava lo hazedero. Discurriòse con prolixidad muy à la Española, pero con igual provecho.

Dezia el Sabio Biante, gran benemerito desta gran Señora de si misma, que imitase à Jupiter, el qual no tuviera yà rayos, si no tuviera Espera. Luis Vndezimo de Francia, votò, que se desimulasse con ellos, que èl no avia enseñado, ni mas gramatica, ni mas politica à su sucessor. El Rey Don Juan II. de los Aragoneses (que ay Naciones de Espera, y esta lo es por estremo, y de la prudencia) la dixo, que advirtiesse, que hasta oy mas avia obrado la tardança Española, que la colera Francesa. El Grande Augusto coronò su voto, y sus aciertos con el *Festina lente*. El Duque de Alva bolviò à repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa.

Dixeron todo mucho en breve. Dilatòse mas el Catolico Rey Don Fernando, como Principe de la Politica, y es lo mucho la Espera. Sea vno, dezia, señor de si, y lo serà de los demàs. La detencion sazona los aciertos, y madura los secretos; que la aceleracion siempre pare hijos abortivos, sin vida de inmortalidad. Hase de pensar de espacio, y executar de presto: ni es segura la diligencia, que no nace de la tardança. Tan presto como alcança las cosas, se le caen de las manos: que avezes el estampido del caer, fue aviso del aver tomado. Es la Espera fruta de grandes coraçones, y muy fecunda de aciertos. En los hombres de pequeño coraçon, ni caben el tiempo, ni el secreto. Concluyò con este Oraculo Catalan: *Den na paga de bastò, sino de sabè.*

Pero

Pero el gran Triunfador de Reyes Carlos Quinto, aquel que en Alemania, con mas espera que gente, quebrantò las mismas penas, las duras, y las graves. La aconsejò, que si queria vencer, peleasse à su modo; esto es, que esgrimiesse la muleta del tiempo, mucho mas obradora, que la acerada clava de Hercules. Executòle tan felizmente, que pudo al cabo frustrar el impetu, y enfrenar el argullo à quellas mas furias, que las infernales, y quedò vitoriosa, repitiendo: El tiempo, y yo à otros dos. Este sucesso contò el juizio al desengaño, como quien se hallò presente.

DE LA GALANTERIA.

MEMORIAL A LA DISCRECION.

Tienen su bizarria las almas, harto mas relevante que la de los cuerpos: Gallardia del espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso vn coraçon: llevanse los ojos del alma, bellezas interiores, assi como los del cuerpo la exterior; y son mas aplaudidas, aquella del juizio, que lisongeada esta del gusto.

Soy realce en nada comun, y aunque vniversal en los objetos, en los sugetos soy muy singular. No quepo en todos, porque supongo magnanimidad, y con tener tantos pechos vn villano, para la galanteria no la tiene.

Tuve por centro el coraçon de Augusto, que escusandose? conmigo, venciò la vulgar murmuracion, y triunfò galante de los publicos convicios, quando mas memorable su grandeza, de averlos despreciado, que la Romana libertad de averlos dicho.

Assi que, mi esfera es la generosidad, blason de grandes coraçones, y grande assunto mio, hablar bien del enemigo, y aun obrar mejor; maxima de la divina Fè, que apoya tan Christiana galanteria.

Mi mayor luzimiento, libro en los apretados lances de la vengança, no se los quito, sino que se los mejoro, conviertiendola, quando mas vsana, en vna impensada generosidad, con aclamaciones de credito.

Por este camino consiguiò la immortal reputacion Luis Duodezimo, que siempre fueron galantes los Franceses, digo los nobles. Temianle Rey, los que le injuriaron Duque: mas èl, tansformando la vengança en bizarria, pudo asseguarlos con aquel mas repetido, que allaz apreciado dicho: E, que no venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens: Pero què mucho quepan estas bizarrias en vn Rey de hombres, quando campean en el de las fieras? Puede el Leon enseñar à muchos galanteria; que las fieras se humanan, quando los hombres se enfierecen; y si degeneraron tal vez, fue (à ponderacion de Marcial) por averse malcado entre los hombres.

No

No estimo tanto las vitorias que consigo de la embidia, si bien mi amor emula, solicitolas, pero no las blasono; nunca afecto vencimientos; porque nada afecto; y quando los alcança el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Pierdo tal vez de mi derecho, para adelantarme mas; y quando parece que me olvido del decoro en el ceder, me levanto con la reputacion en el exceder. Transformo en gentileza, lo que fuera en vulgar desayre; pero no qualquiera, que las quiebras de infamia, con ningun artificio se suelldan.

Fue siempre grande sutileza, hazer gala de los desayres, y convertir en realces de la industria, los que fueron disfavores de la naturaleza, y de la suerte. El que se adelanta à confessar el defecto proprio, cierra la boca à los demàs; no es desprecio de si mismo, sino heroica bizarria; y al contrario de la alabança, en boca propria se envilece.

Soy escudo bizarro en los agravios, socorriendo con notable destreza en las burlas, y en las veras. Con vn cortesano desliz, yà de vn mote, y yà de vna sentencia, doy salida muchas vezes à muchos graves empeños, y saco ayrosamente del mas confuso laberinto.

Gran consorte de el despejo, y muy favorecida dèl; adelantando siempre las acciones, porque las espaciosas en si las realço mas; y las sospechosas, las doro, à titulo despejo, y à escusa de bizarria. Desembaraçame tal vez de vn recato magestuoso à lo humano, de vn encogimiento Religioso à lo cortès, de vn melindre femenil à lo discreto; y lo que se condenara por descuydo del decoro, se disimula por galanteria de condicion; pero siempre con templança, no deslize, à demasia, por estàr muy à los confines de la liviandad.

Tengo grandes contrarios, para que sean mas luzidas mis vitorias: atropello muchos vicios, para valer por muchas virtudes; de sola la vileza, triunfo con algo de afectacion, que jamàs la supe hazer, y aborrezco de oposicion toda poquedad, yà de embidia, yà de miseria, preciome de muy noble, y lo soy, hidalga de condicion, y de coraçon. Tengo por empressa el gabilan, el galante de las aves, aquel que perdona por la mañana al paxarillo, que le sirviò de calentador toda la noche, si pudo darle calor la sangre elada del miedo; y prosiguiendo con la començada gentileza, buela à la contraria parte que èl bolò, por no encontrarle, y poner otra vez su generosidad en contingencia.

Todo grande hombre fue siempre muy galante, y todo galante Heroe, porque, ò supongo, ò comunico la bizarria de coraçon, y de condicion. Toda prenda campea mucho en el varon grande, y mas quanto mayor; porque juntas entonces la grandeza del realce, y la del sujeto, doblan la perfeccion.

Parte

Parecerè à algunos realce nuevo, pero no à aquellos, que ha mucho me admiran, en aquella mayor esfera de mi luzimiento, el Excelentissimo Conde de Aranda, aquel digo, que ha hecho tantos, y tan relevantes servicios à su Dios en culto, à su Rey en donativo, y à su Patria en zelo; aquel à quien debe mas explendor su Real casa de Vrrea, que à todos juntos sus antepuestos Soles. Aquel que ha eternizado juntamente su piedad Christiana, y su nobilissima Grandeza, en Conventos, en Palacios, y en hazañas, y todo esto con grande galanteria, consiguiendo el inmortal renombre de bizarro, de galante, de magnanimo, y Heroe maximo de Aragon, à sombra de cuyo patrocinio llego yo à darte, ò Gran Reyna de lo discreto, este Memorial de mis meritos: con pretensiones de que me admitas el plausible cortejo de tus heroicas inmortales, y validas prendas.

HONBRE DE PLAVSIBLES NOTICIAS.

RAZONAMIENTO ACADEMICO.

MAS triunfos le consiguiò à Hercules su discrecion, que su valor, mas plausible le hizieron las brillantes cadenillas de su boca, que la formidable claba de su mano; con esta rendia monstruos; con aquellas aprisionava entendidos, condenandolos à la dulce suspension de su eloquencia; y al fin, mas se le rindieron al Tebano discreto, que valiente.

Luze, pues, en algunos vna cierta sabiduria cortesana, vna conversable sabrosa erudicion, que los haze bien recibidos en todas partes, y aun buscados de la atenta curiosidad.

Vn modo de ciencia es este, que no lo enseñan los libros, ni se aprende en las escuelas; cursase en los Teatros del buen gusto, y en el General tan singular de la discrecion.

Hallanse vnos hombres apreciadores de todo sazonado dicho, y observadores de todo galante hecho; noticiosos de todo lo corriente en Cortes, y en Campañas. Estos son los Oraculos de la curiosidad, y Maestros desta ciencia del buen gusto.

Vase comunicando de vnos à otros en la erudita conversacion, y la tradicion puntual và entregando estas sabrosissimas noticias à los venideros entendidos, como tesoros de la curiosidad, y de là discrecion.

En todos los siglos, ay hombres de alentado espiritu, y en el presente los avrà, no menos valientes, que los passados, sino que aquellos se llevan la ventaja de primimeros; y lo que à los modernos les ocasiona embidia, à ellos autoridad; la presencia es enemiga de la fama: El mayor prodigio por alcançado, cayò de su estimacion, la alabança, y el desprecio vàn encontrado en el tiempo, y el lugar, aquella siempre lexos, y este siempre de cerca.

La

La primera, y mas gustosa parte desta erudicion plausible, es vna noticia vniversal de todo lo que en el mundo passa, transcendiendo à las Cortes mas estrañas; à los Emporios de la fortuna. Vn platico saber de todo lo corriente; assi de efectos, como de causas, que es cognicion entendida; observando las acciones mayores de los Principes, los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza, y las monstruosidades de la fortuna.

Goza de los suavissimos frutos del estudio registrando, lo ingenioso en libros, lo curioso en avisos, lo juizioso en discursos, y lo picante en satiras. Atiende à los aciertos de vna Monarquia con felizidad, à los desaciertos de la otra con desdicha. Ni perdona à los estruendos marciales en Armadas por la mar, en Exercitos por tierra, suspension del mundo, empleo mayor de la fama, yà engañada, y yà engañosa.

Su mayor realce, es vna juizioса comprehension de los sugetos, vna penetrante cognicion de los principales personages desta actual tragicomedia de todo el vniverso, dà su difinicion à cada Principe, y su aplauso à cada Heroe. Conoce en cada Reyno, y Provincia los Varones eminentes, por sabios, valerosos, prudentes, galantes, entendidos, y sobre todo Santos, astros todos de primera magnitud, y magestuoso luzimiento de las Republicas. Dale su lugar à cada vno, quilatando las eminencias, y apreciando su valor. Pone tambien su juizioса nota, lo paradoxo del vn Principe, lo extravagante del otro Señor, lo afectado deste, lo vulgar de aquel; y con esta moral anotomia, puede hazer concepto de las cosas, y ajustar el credito à la verdad. Esta cognicion superiormente culta, sirve para mejor apreciar los dichos, y los hechos, procurando siempre de sacar la enseñança, sino la admiracion, por lo menos la noticia.

Sobre todo tiene vna tan sazonada, como curioса copia de todos los buenos dichos, y galantes hechos, assi heroicos, como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los Criticos, los chistes de los Aucolicos, las sales de Alenquèr, los picantes del Toledo, las donosidades del Zapata, y aun las galanterias del Gran Capitan, dulcissima municion toda para conquistar el gusto.

Mas subiendo de punto, y tiempo, tiene con letras de aprecio las sentencias de Felipe Segundo, los apostegmas de Carlos, y las profundidades del Rey Catolico. Si bien los mas frescos, y corriendo donayre, son los que tienen mas sal, y los mas apetitosos; los flamantes hechos, y modernos dichos, añadiendo à lo excelente la novedad, recambian el aplauso: porque sentencias rancias, hazañas cartomidas, es tan cansada, como propia erudicion de pedantes, y gramaticos.

Mas sirviò à vozes esta ciencia vsual, mas honrò este arte de conversar, que todas juntas las liberales. Es arte de ventura, que si la dà el Cielo, poco

co de aquellas basta, digo para lo provechoso, que no para lo adequado. No excluye las demàs graves ciencias; antes las supone por vasa de su realce: assi como la cortesia assienta muy bien sobre el tener; assi esta parte de discrecion, sobre alguna otra grande eminencia, cae como esmalte: Lo que dize es, que ella es la hermosura formal de todas, realce del mismo saber, ostentacion del alma, que tal vez aprovechò mas saber escrivir vna carta, acertar à dezir vna razon, que todos los Bartulos, y Baldos.

Varones ay eminentes en esta galante facultad; pero tan raros son, como selectos, tesoros de la curiosidad, emporios de la erudicion cortesana, que si no huviera avido quien observàra despues los heroycos dichos de el Macedon, y su padre, de los Cesares Romanos, y Alfonsos Aragoneses, los sentenciosos de los siete de la Fama; huviramos carecido de el mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior.

Quando encontrares con algun valiente Genio destos, que entre millares serà alguno, aunque lo busques con la antorcha al medio dia, logra la ocasion, desfruta las sazonadas delicias de la erudicion, que si con hambre solicitamos los libros ingeniosos, y discretos; con fruicion se han de lograr los mismos oraculos de lo discreto, de lo juizioso, sazonado, y entendido.

Siempre nos lleva à buscar à otro la concupiscencia propia, yà interessal, yà desvanecida; mas aqui gustosa, por lo agradable del saber, por lo apetitoso del notar. No seas tu de aquellos, que barbaramente se embidian à sì mismos el gusto del saber, por desluzirle al otro el aplauso del enseñar.

Buelven algunos de los emporios del mundo, tan à lo barbaro, como se fueron, que quien no llevò la capacidad, no la puede traer llena de noticias: llevaron poco caudal, y assi hizieron corto empleo de observaciones: mas el discreto, como la gustosa abeja, viene librando el noticioso nectar, que entresacò de lo mas florido, que es lo mas granado No es la ambrosia para el gusto del necio, ni se hallan estas estimables noticias en gente vulgar: que en estos nunca salen de su rincon, ni el gusto, ni el conocimiento; no dàn, ni vn passo mas adelante de lo que tienen presente.

Ponen otros su felicidad en su vientre; solo toman de la vida el comer; que es lo mas vil; de las potencias superiores no se valen, ni las emplean: ocioso vive el discurso, desaprovechado muere el entendimiento. De aqui es, que muchos de los señores no llevan ventaja à los demàs, sino en los objetos de los sentidos, que es lo infinito de el vivir, quando tan pobres de entendimiento, como ricos de pobres bienes. No vive vida de hombres, sino el que sabe. La mitad de la vida se passa conversando. La noticiosa erudicion es vn delicioso banquete de los entendimientos, y destinasse este

realce

realce de la mayor discrecion al mejor gusto del Excelentissimo Marquès de Colares, Don Geronimo de Atayde, pues se ideò de su noticiosa erudicion. Serà algun dia desempeño de mi veneracion el docto luzimiento de su assumpto, la inmortalidad de sus obras.

NO SEA DESIGUAL.

CRYSIS.

NO se acreditan los vicios por hallarse en grandes sugetos; antes bien ofende mas la mancha en el brocado, que en sayal. Es la desigualdad achaque de Grandes, y aun de Principes, en algunos por naturaleza, en los mas por afectacion. Es de mar su condicion, y aun para marear; que oy lisongea, lo que mañana abomina; y en dos inmediatos instantes, no levanta en el vno hasta las estrellas, sino para abatir en el otro hasta los abismos.

En tan anomalo proceder, suelen perderse los visoños, quando ganarse los expertos; que ay grandes Maestros del arte de marear en Palacio: à estos les es materia de risa, como à escarmentados, lo que à aquellos de confusion: animanse vnos con lo mismo que otros desmayan, por que saben, que la misma mudança, que oy atormenta con el desvio, mañana rogarà con el favor. Està el remedio en el mismo origen del mal, que es la ordinaria desigualdad.

O el prudente! què tranquilo costea las puntas, y los esteros! què señor mide los golfos! ni se paga de sus finezas, ni se rinde à sus sequedades; por que no se le haze nueva qualquiera mudança en sus extremos. Ni se funda tan monstruosa desigualdad en la razon, que toda es acasos, y los menos acordados. No depende de causas, ni de meritos; que el mudarse con las cosas, aun serìa escusable, y tal vez cordura. Lo que oy es el blanco de su sì, mañana es el negro de su no; y agora gusto, lo que despues desabrimiento, vno, y otro, sin por què, para proseguir, ò perseguir de valde.

Es trivial achaque de soberanos lo antojadizo; que como tienen tan essento el gusto, dà en vaguear. En los mayores suele niñear mas, y le parece que es exercitar el señorio en yà querer, yà no querer. El Varon cuerdo, siempre fue igual; que es credito de entendido, yà que no en el poder, en el querer; de suerte, que la necessidad violente las fuerças, pero no los afectos; y aun entonces preceden à su mudança en todas las circunstancias en su abono, atestiguando, que no es variedad, sino vrgencia.

No solo son estos altibaxos con las personas, pero con las virtudes, para llevarlo todo parejo. Notable desigualdad la de Demetrio, bien cen-

ſurada de muchos. Era cada dia otro de sì miſmo; y en la guerra muy diferente que en la paz; porque en aquella, era centro de todas las virtudes, y en eſta de todos los vicios; de ſuerte, que en la guerra hazia pazes con las virtudes, y bolvia à hazerles guerra en la paz: tanto pueden mudar à vn hombre el ocio, ò el trabajo.

Pero què desigualdad mas monſtruoſa, que la de Neron? No ſe venciò à sì miſmo, ſino que ſe rindiò: algunos à sì miſmos buenos, ſe compiten mejores, que es gran vitoria de la perfeccion; pero otros no ſon vencedores de sì, ſino vencidos, rindiendoſe à la deterioridad.

Si la desigualdad fuera de lo malo à lo bueno, fuera buena; y ſi de lo bueno à lo mejor, mejor: pero comunmente conſiſte en deteriorarſe; que el mal ſiempre lo vemos de roſtro, y el bien de eſpaldas. Los males vienen, y los bienes vàn.

Diràn me, que todo es desigualdades eſte mundo, y que ſigue à lo natural lo moral. La miſma tierra, que ſe empina en los montes, ſe humilla deſpues en los valles, ſolicitando ſu mayor hermoſura, en ſu mayor variedad. Què coſa mas desigual, que el miſmo tiempo, yà coronandoſe de flores, yà de eſcarchas? Y todo el vniverſo, es vna vniverſal variedad, que al cabo viene à ſer harmonia. Pues ſi el hombre es vn otro mundo abreviado, què mucho que cifre en sì la variedad? no ſerà fealdad, ſino vna perfecta proporcion, compueſta à desigualdades.

Pero no ay perfeccion en variedades del alma, que no dizen con el Cielo. De la Luna arriba no ay mudanças. En materia de cordura, todo altibaxo es fealdad. Crecer en lo bueno, es lucimiento; pero crecer, y deſcrecer, es eſtulticia, y toda vulgaridad, desigualdad.

Ay hombres tan desiguales en las materias, tan diferentes de sì miſmos en las ocaſiones, que deſmienten ſu proprio credito, y deslumbran nueſtros conceptos: en vnos puntos diſcurren, que buelan; en otros, ni perciben, ni ſe mueven. Oy todo les ſale bien, mañana todo mal; que aun el entendimiento, y la ventura tienen desiguales. Donde no ay diſculpa, es en la voluntad, que es crimen del alvedrio, y ſu variar no eſtà lexos del deſvariar. Lo que oy ponen ſobre ſu cabeça, mañana lo llevan entre pies, por no tener pies, ni cabeça. Hazen con eſto tan enfadoſa ſu familiaridad, que huyen todos de ellos, remitiendolos al vulgar averiguador, que los entienda. Sobrarle al mar de amargura, lo que le falta de firmeza, pareciendolos, que ſe le fian ſin Eſtrella.

Mudò ſin duda la fama à Gandia ſu non plus vltra de toda heroìcidad, de toda Chriſtiandad, diſcrecion, cultura, agrado, plauſibilidad, y grandeza en aquellos dos Heroes, conſortes, el Excelentiſsimo ſeñor Duque Don Franciſco de Borja, y la Excelentiſsima Duqueſa Doña Artemiſa de Oria y Colona, gran ſeñora mia. Participando incliſamente entrambos

de

de sus dos esclarecidos timbres, el eterno blason de su firmeza en todo lo excelente, en todo lo lucido, en todo lo realçado, en todo lo plausible, en todo lo dichoso, y en todo lo perfecto: siempre los mismos, y siempre heroycos.

EL HOMBRE DE TODAS HORAS.

CARTA A DON VINCENCIO JUAN DE Lastanosa.

NO siempre se ha de reir con Democrito, ni siempre se ha de llorar con Heraclito (discretissimo Vincencio) dividiendo los tiempos el Divino Sabio, repartiò los empleos. Aya vez para lo serio, y tambien para lo humano, hora propria, y hora agena. Toda accion pide su sazon: ni se han de barajar, ni se han de singularizar: debese el tiempo à todas las tareas, que tal vez se logra, y tal vez se passa.

El Varon de todos ratos, es señor de todos los gustos, y es buscado de todos los discretos. Hizo la naturaleza al hombre vn compendio de todo lo natural; haga lo mismo el arte de todo lo moral. Infeliz Genio el que se declara por de vna sola materia, aunque sea vnica, aun la mas sublime; pues que si fuere vulgar, vicio comun de los empleos, no sabe platicar el Soldado, sino de sus campañas, y el Mercader de sus logros: Hurtandole todos el oìdo al vnitono, la atencion al impertinente; y si tal vez se vencen, es en conjuracion de fisga.

Siempre fue hermosamente agradable la variedad, y aqui lisongera. Ay algunos, y los mas, que para vna cosa sola los aveis de buscar, porque no valen para dos: ay otros, que siempre se le ha de tocar vn punto, y hablar de vna materia; no saben salir de alli; hombres de vn verbo, fisifos de la conversacion, que apedrean con vn tema; tiembla dellos con razon todo discreto, que si se echa vn necio de estos sobre su paciencia, llegarà à verter el juizio por los poros, y por temor de contingencia tan penosa, codicia antes la esteril soledad, y vive al siglo de oro interiormente.

Aborrecible ir en el de algunos, enfadoso macear, que todo buen gusto lo execra, deprecando, que Dios nos libre de hombre de vn negocio en el hablarlo, y en el solicitarlo, desquitandonos dellos vnos amigos vniversales, de Genio, y de Ingenio, hombres para todas horas, siempre de sazon, y de ocasion. Vale vno por muchos, que de los otros, mil no valen por vno; y es menester multiplicarlos, hora por amigo, con enfadosa dependencia. Nace esta vniversalidad de voluntad, y de entendimiento, de vn espiritu capaz, con ambiciones de infinito; vn gran gusto para todo; que no es vulgar arte saber gozar de las cosas, y vn buen lograr todo lo bueno: platico

gustar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, singular el de piedras preciosas; la observacion de la antiguedad, la erudicion, y la plausible historia mayor que toda la Filosofia de los cuerdos; pero todas ellas son eminencias parciales, que vna perfecta vniversalidad ha de adequar las todas.

No se ha de atar el discreto à vn empleo solo, ni determinar el gusto à vn objecto, que limitarlo con infelicidad; hizolo el Cielo indefinito; criòlo sin terminos; no se reduzga èl, ni se limite.

Grandes hombres los indefinibles, por su grande pluralidad de perfecciones, que repite à infinidad. Otros ay tan limitados, que luego se les sabe el gusto, ò para prevenirlo, ò para lisongearlo, que ni se estiende, ni se difunde.

Vna vez que quiso el Cielo dàr vn plato, sazonò el Manà, cifra de todos los sabores, bocado para todos los sabores, bocado para todos paladares, en cuya vniversalidad proporcionò la del buen gusto. Siempre hablar atento, causa enfado; siempre chancear, desprecio; siempre filosofar entristece; y siempre satirizar, desazona.

Fue el Gran Capitan, idèa grande de discretos, portavase en el Palacio, como si nunca huviera cursado las campañas; y en campaña, como si nunca huviera cortejado.

No assi, aquel otro, no gran Soldado, sino gran necio, que combidandole vna gentil dama à dançar, en su ocasion, digo en la de vn sarao, escusò su ignorancia, y descubriò su tonteria, diziendo: Que èl no se entendia de mover los pies en el Palacio, sino de menear las manos en la campaña. Acudiò ella, que lo era: Pues, señor, pareceme, que seria bueno, en tiempo de paz, metido en vna funda, colgaros como armès, para su tiempo; y aun le hizo cortesia de otro mas vil, y mas merecido puesto.

No se estorvan vnas à otras las noticias, ni se contradizen los gustos, todas caben en vn centro, y para todo ay sazon. Algunos no tienen otra hora, que la suya, y siempre apuntan à su conveniencia. El cuerdo ha de tener hora para sì, y muchas para los selectos amigos.

Para todo ha de aver tiempo, sino para lo indecente; ni serà bastante escusa la que diò vno en vna accion muy liviana, que el que era tenido por cuerdo de dia, no seria tenido por necio de noche.

De suerte (mi cultissimo Vincencio) que la vida de cada vno, no es otro, que vna representacion tragica, y comica, que si comienca el año por el Aries, tambien acaba en el Pisis, viniendole à igualar las dichas, con las desdichas, lo comico con lo tragico: ha de hazer vno solo todos los personages à sus tiempos, y ocasiones, ya el de risa, ya el de llanto, ya el del cuerdo, y tal vez el del necio; con que se viene à acabar con alivio, y con aplauso la apariencia.

Ó discretissimo Proteo! Aquel nuestro gran apassionado, el Excelentissimo Conde de Lemos, en cuyo bien repartido gusto, tienen vez todos los liberales empleos, y en cuya heroyca vniversalidad logran ocasion todos los Eruditos, Cultos, y Discretos, el Docto, y el Galante, el Religioso, y el Cavallero, el Humanista, el Historiador, el Filosofo, y hasta el sutilissimo Teologo; Heroe verdaderamente vniversal para todo gusto, y para todo empleo.

EL BVEN ENTENDEDOR.

DIALOGO ENTRE EL DOCTOR JUAN FRANCISCO Andrès, y el Autor.

Doct. DIZEN, que al buen entendedor, pocas palabras.

Aut. Yo diria, que à pocas palabras buen entendedor; y no solo à palabras, al semblante, que es la puerta del alma, sobrescrito del coraçon; aun le vè apuntar al mismo callar: que tal vez exprime mas para vn entendido, que vna prolixidad para vn necio.

Doct. Las verdades que mas nos importan, vienen siempre à medio dezir.

Aut. Assi es; pero recibanse del advertido à todo entender.

Doct. Esso le valiò à aquel nuestro Anfion Aragonès, quando perseguido de los propios, hallò amparo, y aun aplauso, en los coronados Delfines estraños.

Aut. Tan poderosa es vna harmonia, y mas de tan suaves consonancias, como fueron las de aquel prodigioso Ingenio.

Doct. Calificase yà el dezir verdades, con nombre de necedades.

Aut. Y aun por no parecer, ò niño, ò necio, ninguno la quiere dezir, con que no se vsa; solas quedan en el mundo algunas reliquias de ella, y aun essas se descubren como misterio, con ceremonia, y recato.

Doct. Con los Principes, siempre se les bruxulea.

Aut. Pero discurran ellos, que và en ello el perderse, ò el ganarse.

Doct. Es la verdad vna donzella tan vergonçosa, quanto hermosa, y por esto anda siempre tapada.

Aut. Descubranla los Principes con galanteria, que han de tener mucho de Adivinos de verdades, y de Zahories de desengaños. Quanto mas entredientes se les dizen, es darselas mascadas, para que mejor se digieran, y entren en provecho. Es yà politico el desengaño; anda de ordinario entre dos luzes, ò para retirarse à las tinieblas de la lisonja, si topa con la necedad, ò salir à la luz de la verdad, si topa con la cordura.

Doct. Què es vèr en vna encendida competencia, la detencion de vn recatado, y la atencion de vn advertido! aquel apunta, este discurre, y mas en desengaños.

Aut. Si, que se ha de ajustar la inteligencia à las materias; en las favorables, tirante siempre la credulidad; en las odiosas, darla rienda, y aun picarla. Lo que la lisonja se adelanta en el que dize, la sagacidad lo desande en el que oye: que siempre fue la mitad menos lo real de lo imaginado.

Doct. En materias odiosas, yo discurriria al contrario, pues en vn ligero amago, en vn levissimo ceño, se le descubre al entendido mucho campo que correr.

Aut. Y que correrse tal vez: y entienda, que es mucho mas lo que se le calla. En lo poco que se le dize, và el cuerdo en los puntos vidriosos, con gran tiempo; y quanto la materia es mas liviana, dà passos de plomo en el apuntar, con lengua de pluma en el passar.

Doct. Muy dificultoso es darse vno por entendido en puntos de censura, y de desengaño, porque se cree mal, aquello que no se desea. No es menester mucha eloquencia para persuadirnos lo que nos està bien, y toda là de Demostenes no basta para lo que nos està mal.

Aut. Poco es yà el entender, menester es à vezes adivinar, que ay hombres que sellan el coraçon, y se les podrecen las cosas en el pecho.

Doct. Hazer entonces lo que el diestro Fisico, que toma el pulso en el mismo aliento; assi el atento Metafisico, en el ayre de la boca ha de penetrar el interior.

Aut. El saber nunca daña.

Doct. Pero tal vez dà pena; y assi como previene la cordura el que diràn, la sagacidad ha de observar el que dixeron. Saltea insidiosa Esfinge el camino de la vida; y el que no es entendido, es perdido. Enigma es, y dificultoso esto del conocerse vn hombre; solo vn Edipo discurre, y aun esse con soplos auxiliares.

Aut. No ay cosa mas facil, que el conocimiento ageno.

Doct. Ni mas dificultoso, que el proprio.

Aut. No ay simple, que no sea malicioso.

Doct. Y que siendo sencillo para sus faltas, no sea doblado para las agenas.

Aut. Las motas percibe en los ojos del vezino.

Doct. Y las vigas no divisa en los proprios.

Aut. El primer passo de el saber, es saberse.

Doct. Ni puede ser entendido, el que no es entendedor. Pero esse aforismo de conocerse à sì mismo, presto es dicho, y tarde hecho.

Aut. Por encargarlo fue vno contado entre los siete Sabios.

Doct. Por cumplirlo, ninguno hasta oy. Quanto mas saben algunos de los otros, de sì saben menos; y el necio, mas sabe de la casa agena, que de la suya, que yà hasta los refranes andan al revès. Discurren mucho algunos, en lo que nada les importa, y nada en lo que mucho les convendria.

Aut. Que ay ocupacion peor aun que el ocio?

Doct.

Doct. Si, la inutil curioſidad.

Aut. O cuydados de los hombres! Y quanto ay en las coſas ſin ſubſtancia.

Doct. Haſe de diſtinguir tambien, entre lo detenido de vn recado, y lo deſatentado de vn facil, exageran vnos, diſminuyen otros: diſcierna, pues, el atento entendor, que à tantos han condenado las credulidades, como las incredulidades.

Aut. Por eſſo dixeron ſabiamente los Barbaros Citas al Joven Peleo, que ſon los hombres rios; lo que aquellos corren, ſe vàn deteniendo eſtos, y comunmente tienen mas fondo, los que mayor ſoſsiego, y llevan mas agua, los que menos ruido.

Doct. Materias ay tambien en que la ſoſpecha tiene fuerça de prueba: Que la muger de Ceſar (dixo èl miſmo) ni aun la fama; y quando en el interreſſado llega à ſer duda, en los demàs ya paſſa, y aun corre por evidencia.

Aut. Tienen mas, ò menos fondo las palabras, ſegun las materias.

Doct. Por no callarlas ſe ahogaron muchos; ſon las del Entendido Entendedor, y advierta, que la gala del nadar, es ſaber guardar la ropa.

Aut. Y mas ſi es purpura; y con eſto vamos vno à ſu Hiſtoria, digo à la *Zaragoça Antigua*, tan deſeada de la Curioſidad, quanto iluſtrada de la Erudicion; y yo à mi Filoſofia del *Varon Atento*.

NO ESTAR SIEMPRE DE BVRLAS.

SATYRA.

ES muy ſeria la prudencia, y la gravedad concilia veneracion; de dos extremos, mas ſeguro es el genio mageſtuoſo. El que ſiempre eſtà de burlas, nunca es hombre de veras: y ay algunos, que ſiempre lo eſtàn; tienenlo por ventaja de diſcrecion, y la afectan; que no ay monſtruoſidad ſin padrino; pero no ay mayor deſayre, que el continuo donayre. Su rato han de tener las burlas, todos los demàs las veras. El miſmo nombre de Sales eſtà aviſando, como ſe han de vſar. Haſe de hazer diſtincion de tiempos, y mucho mas de perſonas. El burlarſe con otro, es tratarle de inferior, y à lo mas de igual, pues ſe le axa el decoro, y ſe le niega la veneracion.

Eſtos tales, nunca ſe ſabe quando hablan de veras, y aſsi los igualamos con los mentirоſos, no dandoles credito, à los vnos por rezelo de mentira, à los otros de burla. Nunca hablan en juizio, que es tanto como no tenerle, y mas culpable; porque no vſar dèl por no querer, mas es que por no poder; y aſsi, no ſe diferencian de los faltos, ſino en ſer voluntarios, que es doblada monſtruoſidad. Obra en ellos la liviandad, lo que en los otros el defecto; vn miſmo exercicio tienen, que es entretener, y hazer reir, vnos de propoſito, otros ſin èl.

Otro genero ay aun mas enfadoso, por lo que tiene de perjudicial, y es de aquellos, que en todo tiempo, y con todos estàn de fisga. Aborrecibles monstruos, de quienes huyen todos, mas que del bruto de Esopo, que cortejava à cozes, y lisongeava à bocados. Entre fisga, y gracia, van glossando la conversacion; y lo que ellos tienen por punto de galanteria, es vn verdadero desprecio de lo que los otros dizen; y no solo no es graciosidad, sino vna aborrecible frialdad; lo que ellos presumen gracia, es vn prodigioso enfado de los que tercian; poco à poco se vàn empeñando, hasta ser murmuradores cara à cara; por dezir vna gracia, os diràn vn convicio: y estos son de quien Ciceron abominava, que por dezir vn dicho, pierden vn amigo, ò lo entibian; ganan fama de decidores, y pierden el credito de prudentes: passase el gusto de el chiste, y queda la pena del arrepentimiento: lloran por lo que hizieron reir. Estos no se ahorran, ni con el mas amigo, ni con el mas compuesto: y es notable, que jamàs se les ofrece la promptitud en favor, sino en sarira, tienen siniestro el ingenio.

Este, con otros defectos infelizes, nace de poca substancia, y acompaña la liviandad. En hombres de gran puesto se censuran mas, y aunque los haze en algun modo gratos al vulgo por la llaneza, pone à peligro el decoro con la felicidad; que como ellos no la guardan à los otros, ocasionan el reciproco atrevimiento.

Es connatural en algunos el donoso genio: dotòles desta gracia la naturaleza; y si con la cordura se templassen, seria prenda, y no defecto. Vn grano de donosidad, es plausible realce en el mas autorizado; pero dexarse vencer de la inclinacion en todo tiempo, es venir à parar en hombre de dàr gusto por oficio, sazonador de dichos, y aparejador de la risa: si en vna comica Novela se condena por impropriedad, el introducirse siempre chanceando à Davo; y que entre lo grave de la enseñança, ò lo serio de la reprehension del padre al hijo, mezcle èl su gracejo: Què serà sin ser Davo, en vna grave conversacion, estàr chanceando? Serà hazer farsa con risa de sì mismo.

Ay algunos, que aunque le pese à Minerva, afectan la graciosidad, y como en ellos es postiza, ocasiona antes enfado, que gusto: y si consiguen el hazer reir, mas es fisga de su frialdad, que agrado de su donayre. Siempre la afectacion fue enfadosa; pero en el gracejo intolerable: porque sumamente enfada, y queriendo hazer reir, queda ella por ridicula; y si comunmente viven descreditados los graciosos, quanto mas los afectados, pues con su frialdad doblan el precio.

Ay donosos, y ay burlescos, que es mucha la diferencia. El Varon discreto, juega tambien esta pieza del donayre, no la afecta; y esto, en su sazon dexase caer como al descuydo vn grano desta sal, que se estimò mas que vna perla, raras vezes, haziendo la salva à la cordura, y pidiendole al

deco-

decorò la venia. Mucho vale vna gracia en su ocasion. Suele ser el atajo del desempeño. Sazonò esta sal muchos desayres. Cosas ay, que se han de tomar de burlas; y tal vez las que el otro mas de veras. Vnico arbitrio de cordura, hazen juego del mas encendido fuego.

Pesado es el extremo de los muy serios, y poco plausible Caton, con su vando, pero venerado; rigida serà la de los compuestos, y cuerdos; pocos la siguen, muchos la reverencian; y aunque causa la gravedad pesadumbre, pero no desprecio.

Que es de vèr vno destos destemplados de agudeza, smiestros de ingenio, chancear aun en la misma muerte; que si los Sabios mueren como cisnes; estos como grajos, gracejando mal, y porfiando. De esta suerte, vn Caravajal mostrò, quan rematada avia sido su vida.

Los hombres cuerdos, y prudentes, siempre hizieron muy poca merced à las gracias, y vna sola bastava para perder la Real del Catolico Prudente: Sufrense mejor vnos à otros los necios, ò porque no advierten, ò porque se semejan. Mas el varon prudente no puede violentarse, sino es que tercie la dependencia.

HOMBRE DE BVENA ELECCION.

ENCOMIO.

TOdo el saber humano (si en opinion de Socrates ay quien sepa) se reduce oy al acierto de vna sabia eleccion. Poco, ò nada se inventa, y en lo que mas importa, se ha de tener por sospechosa qualquiera novedad.

Estamos ya à los fines de los siglos. Allà en la edad de oro se inventava: añadiòse despues, ya todo es repetir. Vense adelantadas todas las cosas, de modo, que ya no queda que hazer, sino elegir. Vivese de eleccion, vno de los mas importantes favores de la naturaleza, comunicado à pocos, porque la singularidad, y la excelencia doblen el aprecio.

De aqui es, que vemos cada dia hombres de ingenio sutil, de juizio acre, estudiosos, y noticiosos tambien, que en llegando à la eleccion, se pierden. Escogen siempre lo peor, pagan se de lo menos acertado, gustan de lo menos plausible, con nota de los juiziosos, y desprecio de los demàs. Todo les sale infelizmente, y no solo no consiguen aplauso, pero ni aun agrado: jamàs hizieron cosa insigne; y todo ello, por faltarles el grande don del saber elegir; de suerte, que no bastan, ni el estudio, ni el ingenio, donde falta la eleccion.

Es transcendental su importancia, porque no sea menos su extension, que su intencion. Solicitan su voto todos los empleos, y los mayores con afectacion: porque ella es el complemento de la perfeccion, origen del acier-

to, sello de la felicidad; y donde ella falta, aunque sobren el artificio, el trabajo, y las cosas todas, se desluce, y todas se malogran.

Ninguno conseguiria jamàs el credito de consumado, en qualquier empleo, sin el realce de vn plausible gusto. Solo el realce en elegir, pudo hazer celebres à muchos Reyes eminentes en sus elecciones, assi de empressas, como de Ministros; que vn yerro, en las llaves de la razon de estado, basta à perderlo todo con descredito, y vn acierto à ganarlo todo con inmortal reputacion. Erraron vnos en el delecto de los assuntos, y otros en el de los instrumentos, destruyendo todos, con tan fatales yerros, el preciosissimo oro de sus Coronas.

Ay algunos empleos, que su principal exercicio consiste en el elegir; y en estos es mayor la dependencia de su direccion. Como son todos aquellos, que tienen por assunto, el enseñar agradando. Prefiera, pues, el Orador los argumentos mas plausibles, y mas graves. Atienda el Historiador à la dulçura, y al provecho. Case el Filosofo lo especioso, con lo sentencioso: y atiendan todos al gusto ageno vniversal, que es la norma del elegir: y tal vez se ha de preferir al Critico, y singular, ò propio, ò estraño: porque en vn combite, mas querria dàr gusto à los combidados, que à los sazonadores, dixo el mas fabroso de nuestra Patria, y de Eleccion: Què importa que sean muy al gusto del Orador las cosas, sino lo son al de el auditorio, para quien se sazonan? Preferirà aquel vna sutileza, y aplaudirà este à vna semejança, ò al contrario.

En las vulgares artes, tiene tambien lugar; à proporcion vimos ya dos eminentes Artifices, que se compitieron la fama: el vno por lo delicado, y primoroso, tanto, que parecia cada vna de sus obras de por si el vltimo esfuerço de el artificio, y todas juntas no satisfacian. Al contrario el otro, jamàs pudo acabar cosa con vltima delicadeza, ni llevarla à la total perfeccion: con todo esso tuvo este realce de la Eleccion tan en su punto, que se alçò con el aplauso vniversal.

Nace en primer lugar del gusto proprio, si es bueno, calificado con la prueba, con que se assegura el ageno, que es ventaja poder hazer norma dèl, y no depender de los estraños: con esto se puede vno confiar, que lo que le agrada à èl en los otros, tambien les agradarà à ellos en èl. Efecto es de su sazon el buen delecto: todo sale bien della, que es la mayor felicidad: y si algo se acertò en falta suya, fue mas contingencia, que seguridad.

Al contrario, vn mal gusto todo lo desazona: y las mismas cosas excelentes por su perfeccion, las malogra por su mala disposicion: y ay los tan exoticos, que siempre escogen lo peor, que parece que hazen estudio en el errar: el peor discurso guardan para la mejor ocasion: y en la mejor expectacion salen con la mayor impertinencia, casandose siempre con su necedad.

Estre-

Estremada eleccion la de la abeja! y què mal gusto el de vna mosca! pues en vn mismo jardin, solicita aquella la fragrancia, y esta la hediondez.

Lo peor es, que estos tales enfermos de gusto, ò por ignorancia, ò por capricho, lisiados de juyzio, añadiendo el segundo al primer desacierto, que es mas celebre, querrian pegar su mal à todos los demàs; pretenden, que su paradoxo voto, sea norma de los otros; y aun se admiran de que su desabrimiento no les sea saynete, y apetito su frialdad, desacertadores en todo.

Hallanse otros, que tienen destemplado el gusto en vnas cosas, y en otras muy en su punto; pero lo ordinario es, que el que tiene depravada la raiz, lleve dessaçonado todo el fruto.

Supone, demàs de lo extremado del gusto, vna adequada comprehension de todas las circunstancias que se requieren, para el acierto individual. Su primera atencion es à la ocasion, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia à solas, sino de conveniencia tambien: que tal vez lo mas excelente, fue lo menos à proposito para la saçon: si bien quando concurren en los medios, lo realçado del ser, y lo saçonado de la conveniencia, concluyen felicidad. Regulase con el tiempo, atiende al puesto, hazen distincion de personas, y ajustase adequadamente à la ocasion; con que viene à ser perfectissimo el delecto.

Es la pasion enigma declarada de la cordura, y por el consiguiente de la Eleccion: nunca atiende à la conveniencia, sino à su afecto; y estima mas salir con su antojo, que con el acierto. Todos sus favorecidos son buenos, no mas de por que lo desea, no por que en la realidad lo son; y afecta el engañarse voluntariamente; y assi, todo mal intencionado sale por executado.

Los assuntos de la Eleccion son muchos, y sublimes. Eligense en primer lugar los Empleos, y los Estados, delecto de toda vna vida, donde se acierta, ò se yerra para siempre; que es vn echarse acuestas vna irremediable infelicidad. El mal es, que las resoluciones mas importantes, se toman en la primera edad, destituida de ciencia, y experiencia, quando aun no fueran bastantes la mayor prudencia, y la mas saçonada madurez.

Ni es el menor empeño el escoger los amigos, que han de ser de Eleccion, y no de acaso; accion muy de la prudencia, y en los mas de la contingencia. Eligense tambien los familiares, que son ayudantes del vivir, y las mas vezes enemigos escusados.

Mas si en los hijos tuviera lugar el delecto, fuera la primera de las dichas: Ello ay tales caprichos en el mundo, que aligeran los peores; y assi, favor fue de la naturaleza el prevenirlos; pues aun los que le diò el Cielo buenos, ellos, ò con su exemplo, ò con su descuydo, vienen à hazerlos malos; que son muchos los que malogran favores de la naturaleza, y de la fortuna.

No

No ay perfeccion donde no ay eleccion. Dos ventajas incluye, el poder elegir, y elegir bien. Donde no ay defecto, es vn tomar à ciegas lo que el acaso, ò la necesidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, busquelo en el consejo, ò en el exemplo, que se ha de saber, ò se ha de oìr à los que saben, para acertar.

NO SER MARAVILLA.

SATIRA.

ACHaque es todo lo muy bueno; que su mucho vso, viene à ser abuso. Codicianlo todos por lo excelente, con que se viene à hazer comun; y perdiendo aquella primera estimacion de raro, consigue el desprecio de vulgar; y es lastima, que su misma excelencia le cause su ruina. Truecase aquel aplauso de todos, en vn enfado de todos.

Esta es la ordinaria carcoma de las cosas muy plausibles en todo genero de eminencia, que naciendo de su mismo credito, y cebandose en su misma ostentacion, viene à derribar, y aun à abatir la mas empinada grandeza; basta à hazer vna demasia de luzir de los mismos prodigios, vulgaridades.

Gran defecto es ser vn hombre para nada; pero tambien lo es ser para todo, ò quererlo ser. Ay sugetos, que sus muchas prendas los hazen ser buscados de todos. No ay negocio, aunque sea repugnancia à su instituto, y genio, que no se remita à su direccion, ò à su manejo: todos se pronostican la felicidad de quanto ponen estos mano; y aunque no sean entremetidos de sì, su misma excelencia los descubre, y la conveniencia agena los busca, y los platea; de suerte, que en ellos su mucha opinion obra lo que en otros su mucho entretenimiento. Pero esto no es ya azahar, sino defecto, y vna como sobra de valor, pues viene à rozarse, y aun perder por mucho ganar. O gran cordura la de vn buen medio! Pero quien supo, ò pudo contenerse, y caminar con esta seguridad?

Pension es de las pinturas muy excelentes, de las tapicerias mas preciosas, que en todas las fiestas ayan de salir; y como todo lo andan, reciben muchos encuentros, con que presto vienen à ser inutiles, ò comunes, que es peor.

Ay algunos, ni pocos, ni cuerdos sobresalidos, amigos de que todos los llamen, y busquen: dexarán el dormir, y aun el comer, por no parar: no ay presente para ellos, como vn negocio, ni mejor dia, que el mas ocupado; y las mas vezes no aguardan à que los llamen, que ellos se inxieren en todo, y añadiendo al entretenimiento la audiencia, que es confortar la necedad, se exponen à grandes empeños; pero bien, ò mal, consiguen que to-

todos hablan de sus cabellos, que es lo mismo que quitarlos la lengua para la murmuracion, y desprecio.

Aunque no huviesse otro desayre, que aquel continuo topar con ellos; oìr siempre hablar dellos, causa vn tan enfadoso hartazgo, que vienen à ser despues tan aborrecidos, como fueron antes deseados.

No todo sale de sus manos con igual felicidad: y tal vez, la que comenzò à ser vna hazañosa vasija, deslizandose la rueda (ya sea la de la suerte) viene à rematar en vn vilissimo vaso de ignominia, y descredito. Metense à querer dàr gusto à todos, que es imposible, y vienen à disgustar à todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho lucen de embidiados, ò de odiados, que à mas lucimiento, mas emulacion. Tropiezan todos en el ladrillo que sobresale à los demàs; de modo, que no es aquella eminencia, sino tropiezo: assi en muchos, el querer campear, no viene à ser realce, sino tope. Es delicado el decoro: y aun de vidrio, por lo quebradizo; y si muy placeado se expone à muchos encuentros, mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el hecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, què enfadan: bastaria vna voz, ò vn par, para consejo, ò desvelo, que lo demàs es cantar mal, y porfiar.

El manjar mas delicioso, à la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, à tres vezes ya enfada: mejor fuera conservarse en las primicias del gusto, solicitando el deseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero passo del alma, delicias del entendimiento, y del gusto? Y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale vna excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que vn varon excelente, ya en valor, y ya en saber, ò sea en entereza, ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciable; porque èl à detenerse, y todos à desearle con mayor credito, y aun felicidad: toda templança es saludable, y mas de apariencia, que conserva la vida à la reputacion.

Rozanse de estas malillas en todo genero de eminencias. Aylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demàs del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Què bien conociò este vulgar riesgo, y què bien supo prevenirlo la celebrada Popea de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleava, que nunca hartò, ni los ojos della, avara con todos, embidiandola à sì mesma. Franqueava vn dia los ojos, y la frente, y en otro la boca, y las mexillas, sin echar jamas todo el resto de su hermosura; y ganò con esto la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender vna em-

nencia, afectando el encubrirla, para conservarla, y aun aumentarla con el deseo, que en los Avisos al *Varon atento* se discurrirà con enseñança. Celebre confirmacion la de las Esmeraldas del Indiano, y que declara esta sutileza con buen gusto. Tràia gran cantidad de ellas, en calidad igual. Expuso la primera al precio de vn Perito Lapidario, que la pagò en admiracion. Sacò la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agradar: pero baxòle este por mitad la estimacion; y con esta proporcion fue prosiguiendo con la tercera, y con la quarta: al passo que ellas iban excediendose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admirado el dueño de semejante desproporcion, oyò la causa con enseñança nuestra; que la misma abundancia de preciosidad, se hazia daño à sì misma; y al passo que se perdia la raridad, se disminuìa la estimacion.

O, pues, el varon discreto, si quisiere ganar la inmortal reputacion, juegue antes del Basto, que de la Malilla. Sea vn extremo en la perfeccion: pero guarde vn medio en el lucimiento.

HOMBRE DE BVEN DEXO.

CARTA AL DOCTOR DON IVAN ORENCIO DE LASTANOSA, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, singular amigo del Autor.

SI yo creyera à lo vulgar, que avia Fortuna, tambien creyera (amigo, Canonigo, y señor) que su casa era la casa con dos puertas, muy diferentes la vna de la otra, y encontradas en todo: porque la vna està fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichosa vrna en el mejor dia: y la otra su contraria de piedras negras, que en su deslucimiento agueran su infelicidad; magestuosamente alegre aquella; y esta lugubremente humilde. Alli assisten el contento, el descanso, la honra, la hartura, y las riquezas, con todo genero de felicidad. Aqui la tristeza, el trabajo, la hambre, el desprecio, y la pobreza, con todo el linage de la desdicha: Por el tanto la vna se llama del placer, y la otra del pesar. Todos los mortales frequentan esta casa, y entran por vna destas dos puertas: pero es ley inviolable, y que con sumo rigor se observa, que el que entra por la vna, aya de salir por la otra; de modo, que ninguno puede salir por la que entrò, sino por la contraria: el que entrò por el placer, sale siempre por el pesar; y el que entrò por el pesar, sale siempre por el placer.

Desayre comun es de afortunados, tener muy felizes las entradas, y muy tragicas las salidas. El mismo aplauso de los principios, haze mas ruidoso el murmullo de los fines. No està el punto en el vulgar consentimiento de vna entrada, que essas todas las tienen plausibles: pero si en el sentimien-

miento general de vna salida, que son raros los deseados.

O, quantos Soles avemos visto entrambos, nacer con risa del Aurora, y tambien nuestra, y sepultarse despues con llanto del Ocaso! Saludaronlos al amanecer las lisongeras aves con sus cantos, al fin quiebros, y despidieronlos, al ponerse, nocturnos paxaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas, mas las espaldas humildes. Coronanse de vitores las entradas de las Dignidades, y de maldiciones las salidas. Què aplaudido comiença vn mando! Yà por el vulgar gusto del mudar, yà por la concebida esperança de los favores particulares, y de los aciertos comunes: pero què callado fina! Que aun el silencio le seria favorable aclamacion.

Què adorado, ò de la esperança, ò del temor, entra vn valimiento! si èl mismo no se desmintiera à la mitad de la diccion dividida; que aunque se varie en privança, no puede escapar al principio, ò al fin, de vna pronosticada infelicidad. Todos los fines son desvios, y todos los cargos paran en cargos, si no de la justicia, de la vengada murmuracion. Transformase el contento del començar, en muchos descontentos al acabar. Aunque no aya otro azar mas que el ponerse; que aun en vn Sol el caer, ocasiona desvios, escurecese el explendor, y resfriase el afecto. Pocas vezes acompaña la felicidad à los que salen, ni dura la aclamacion hasta los fines: lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortès con los que van.

Hasta las amistades se traban con el gusto, y se pierden con la quiebra. Subese bolando al favor, y baxase dèl rodando; y comunmente en todos los empleos, y aun estados, se suele entrar por la puerta del contento, y de la dicha, y se sale por la del disgusto, y de la desdicha.

Gala viste de extremos la Fortuna, y haze gala de igualar: los pechos cubre de blanco, y de negro las espaldas; que el no esperarlas, es dàr en el blanco. O gran extremo de la prudencia la atencion à los extremos, al acabar bien! poniendo mas la mira en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada: que no govierna el despierto Palinuro su baxel por la proa, sino por la popa: alli assiste al governalle en el viage de la vida.

Tienen algunos muy felizes los principios en todo, y aun plausibles: entran en vn cargo con aceptacion, llegan à vn puesto con aplauso, comiençan vna amistad con favor, todo començar es con felicidad. Pero suelen tener estos tales comunmente muy tragicos los fines, y los dexos muy amargos; quedase para la postre toda la infelicidad, como en vaso de purga la amargura.

Gran regla de començar, y de acabar diò el Romano, quando dixo: Que todas las dignidades, y los cargos, los avia conseguido antes de desearlos, y todos los avia dexado antes que otros los deseassen. Mas es esto, que lo primero, aunque todo mucho; aquello fue favor de la suerte, estotro

fue

fue assunto de vna singular prudencia. Es tal vez castigo de la intemperancia la desdicha, y gran gloria la del anticiparse. Consuelo es de Sabios aver dexado las cosas, antes que ellas los dexassen, y consejo el prevenirlas.

Puedese regular tambien la dicha, acompañandola con el buen modo, hasta el buen dexo, y conservandola en la gracia de las gentes, con tal arte, que la comun aclamacion del entrar, se convierta en vniversal sentimiento del salir.

Nunca se ha de acabar con rompimiento, yà sea amistad, yà sea favor, empleo, ò cargo, que toda quiebra ofende la reputacion, demàs de la pena que causa.

Pocos de los afortunados se escaparon de los finales rebeses de la fortuna, que suele tener malos dexos la gran dicha. Si aquellos que con tiempo los retirò, ò la misma suerte, ò la cordura; à otros, à los Heroes, previno el mismo Cielo de remedio, realçando mysterioso su fin, como en Moyses desaparecido, y en Elias arrebatado, haziendo triunfo del fenecer. Aun allà en la Fabulosa Gentilidad vn Romulo dudosamente acabò, transformandose la malicia de los Senadores en mysterio, que le ocasionò mayor veneracion.

Otros, aunque eminentes, y aun Heroes, borraron (como el Dragon) con la infelicidad de sus fines, la gloria de sus hazañas. Hilò Hercules, hecho Parca de su propria inmortalidad, y puso, no colofon, sino colon à sus proezas, que assi se vsa. Materia fue de sentimiento à los valerosos, y de desengaño à los sabios.

Sola la virtud es la Fenix, que quando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneracion, lo que començò por aplauso.

HOMBRE DE OSTENTACION.

APOLOGO.

PRodigiosos son los ojos de la embidia; mucho tienen del sentir, no querrian vèr tanto como vèn: con ser los mas perspicaces, nunca se vieron serenos: y si bien de ellos se pudo dezir, que tuvieron siempre buena vista; nunca mas propriamente, que quando por los ojos de todas las aves miraron aquel portento alado de la belleza, el Pabon de Juno. Miravale Sol de pluma, amanecer con rayos, quantos descoge plumages en su bizarra rueda.

Del mirar se passa al admirar, donde no ay passion, que si la ay, luego degenera; y quando no puede llegar à emulacion, se convierte en la pequedad de la embidia. Cegaronse, pues, con tanto vèr. Començò la Corneja

ja à maleat; como mas vil, despues que quedò pelada con afrenta; ibase de vnas à otras, solicitandolas à todas; y à las Aguilas en sus riscos, los Cisnes en sus estanques, los Gavilanes en sus alcandoras, los Gallos en sus muladares, sin olvidarse de los Buhos, y Lechuzas en sus lobregos desvanes.

Començava con vna bien solapada alabança, y acaba en vna declarada murmuracion. Hermoso es, y galan, dezia, el Pabon, no puede negarse, pero todo lo pierde, quando lo afecta; que el mayor merecimiento, el dia que se conoce à si mismo, no digo aun darse à conocer, cae de su nobleza, y baxa à liviandad: la alabança en boca propria, es el mas cierto vituperio: siempre los que merecen mas, hablan de si menos. Hermosa era Fabula, donayrosa, y entendida, y sobre todo muchacha; y todo lo dexò de ser: cantò el Cisne de Bilbilis, quando tratò de engreirse. Para mi tengo, que si el Aguila ostentasse sus Reales plumas, que se llevaria los aplausos por lo magestuoso, y por lo grave. E, que la misma Fenix, vnico pasmo del Orbe, aborrece esta vulgarissima ostentacion, y vive mas estimada en aquel su tan cuerdo, como acreditado retiro.

Desta suerte, no parava de sembrar embidia, y mas en pequeños; corações, que de todo se llenan facilmente. Es la embidia pegajosa siempre halla de que asir, hasta de lo imaginado. Fiera cruelissima, que con el bien ageno haze tanto mal à su dueño proprio. Començò à cebarse en las entrañas, ò para mayor tormento, ò para desterrar de ellas toda humanidad. Conjuraronse todas para escurecerle, yà que no destruirle su belleza. Producieron astucia; sutilizaron su malicia, en no declararse contra su hermosura, sino contra su vsania. Porque si esto conseguimos, dixo la Picaça, que èl no puede hazer aquel odiosissimo alarde de sus plumas, le eclipsamos de todo punto su belleza.

Lo que no se vè, es como sino fuesse; y como dixo aquel Avechucho satirico, nada es tu saber, si los demàs ignoran, que tu sabes: y dense por entendidas todas las demàs prendas, aunque hablò de la Reyna de todas. Las cosas comunmente no passan por lo que son, sino por lo que parecen. Son muchos mas los necios, que los entendidos, paganse aquellos de la apariencia; y aunque atienden estos à la substancia, prevalece el engaño, y estimanse las cosas por defuera.

Fueron à hazerle el cargo de parte de toda la Republica ligera, el Cuervo, la Corneja, y la Picaça, con otras de este porte; que las demàs todas se escusaron; el Aguila, por lo grave; la Fenix, por lo retirado; la Paloma por lo sencillo; el Faysan, por lo peligroso; y el Cisne, por lo callado, que piensa siempre, para cantar dulcemente vna vez.

Bolaron en su busca al magestuoso Palacio de la riqueza. Encontraron luego con vn Papagayo, que estava en vn balcon, y en vna jaula, propria

esfera de la loquacidad. Dixoles con facilidad grande, quanto supo, que fue quanto quisieron. Embiaronle vn recado con vn Ximio; holgòse mucho el Pabo de su llegada, que logra las ocasiones de ostentarse. Recibiòlas en vn espacioso patio, teatro Augusto de su ostentosa bizarria, y passeado palenque de su competencia, galante con el mismo Sol, plumas à rayos, y rueda a rueda.

Pero saliòle mal la ostentativa, quanto mas ayrosa; que aun lo muy excelente depende de circunstancias, y no siempre tiene vez. Achaques de Arpia son los de la embidia, que todo lo inficionia, y à fuer de Basiliseo, su mirar es matar: y aunque no suele hechizar la hermosura, aqui las irritò mas, y trocando los aplausos en agravios, vulgarmente enfurecidas, le dixeron: Que bien que te viene este, ò loco, y desvanecido paxaro! Con la embaxada que te trahemos de parte de todo el aligero Senado. Es verdad, que quando la oygas, que amaynes la plumageria, y que reformes la sobervia.

Sabe, que estàn muy ofendidas todas las Aves desta tu insufrible inchazon, que assi llama à essa gran balumba de plumas, y con mucho fundamento; porque es vna odiosissima singularidad, querer tu solo, entre todas las Aves, desplegar essa vanissima rueda: cosa que ninguna otra presume, pudiendo tantas tambien mejor que tu; pues, ni la Garça tremola sus avotones, ni el Avestruz placea sus plumages: ni la misma Fenix vulgariza à sus zafiros, y esmeraldas, que no las llamo yà plumas. Mandante, pues, è inapelablemente ordenan, que de oy mas note singularizes: y esto es mirar por tu mismo decoro, pues si tuvieras mas cabeza, y menos rueda, repararas, en que quàndo mas quieres placear la hermosura de tus plumas, entonces descubres la mayor de tus fealdades, que tales son tus estremos.

Siempre fue vulgar la ostentacion, nace del desvanecimiento. Solicita la aversion, y con los entendidos està muy desacreditada. El grave retiro, el prudente encogimiento, el discreto, recato, viven à lo seguro, contentandose con satisfacerse à si mismos; no se pagan de engaño las apariencias, ni la venden. Bastase à si misma la realidad, no necessita de extrinsecos engañas aplausos, y en vna palabra; tu eres el simbolo de las riquezas, no es cordura, sino peligro el publicarlas.

Quedò suspenso el bellissimo Paxaro de Juno; y quando recordò de la turbacion, ò de la profundidad, exclamò assi. O alabança, que siempre vienes de los estraños! O desprecio, que siempre llegas de los proprios! Es posible, que quando llevo los ojos de todos tras mi belleza, que esso denotan estos materiales de mis plumas, que assi ande yo en lenguas de Picaças, y Cornejas? Que condenais en mi la ostentacion, y no la hermosura; el Cielo, que me concediò esta, me aventajò con aquella; que qualquiera à solas, fuera en valde, de que sirviera la realidad, sin la apariencia. La ma-

yor

por sabiduria, oy encargan policos, que consiste en hazer parecer. Saber, y saberlo mostrar, es saber dos vezes. De la ostentacion dicia yo lo que otros de la ventura; que vale mas vna onça de ella, que arrobas de caudal sin ella, que aprovecha ser vna cosa relevante en si, sino lo parece?

Si el Sol no amaneciera haziendo luciditsimo alarde de sus rayos. Si la Rosa entre las flores, se estuviera siempre encarcelada en su capullo, y no desplegara aquella frangrante rueda de rosicleres; si el diamante, ayudado de el arte, no cambiara sus fondos, vitos, y reflexos, de que sirvieran, tanta luz, tanto valor, y belleza, si la ostentacion no los realçara? Yo soy el Sol alado, yo soy la Rosa de pluma, yo soy el joyel de la naturaleza; y pues me diò el Cielo la perfeccion, ha de tener tambien la ostentacion.

El mismo Hazedor de todo lo criado, lo primero à que atendiò, fue al alarde de todas las cosas, pues criò luego la luz, y con ella el luzimiento; y si bien se nota, ella fue la que mereciò el primer aplauso, y esse divino; que pues la luz ostenta à todo lo demàs, el mismo Criador quiso ostentarla à ella. Desta suerte, tan presto era el luzir en las cosas, como el ser: tan valida esta con el primero, y sumo gusto la ostentacion.

Y diziendo, y haziendo, bolviò à desplegar aquella su gran rodela de cambiantes, tan defensiva de su gala, quan ofensiva à la embidia. Aqui esta acabò de perder la cordura, y en conjuracion de malevolencia arremetieron todas, el Cuervo à los ojos, y las demàs à las plumas. Viòse en grande aprieto el Pajaro bellisimo, y en sumo riesgo la bizarria; y aun dizen, que del susto, le quedò aquella voz, que juntamente le denomina, y significa Pavoroso. No tuvo otra defensa que la ordinaria de la hermosura, de hablar alto; diò vozes, y muy agrias, invocando el favor del Cielo, y fuelo. Vozeavan tambien los contrarios, por ahogarle hasta la voz, à cuyo grande estruendo acudieron por los ayres muchas Aves, y por la tierra muchos Brutos; aquellas bolando, estos corriendo. Convocaronse las Sabandijas todas de Palacio, vn Leon, vn Tigre, vn Oso, y dos Ximios à la famular defensa; y à los graznidos de los Cuervos, y los Grajos; vinieron del campo, el Lobo, y la Vulpeja, creyendo eran clamores para dàr sepultura à algun cadaver. Avisaron al Aguila tambien, que llegò muy assistida de sus guardas de rapiña. Interpuso el Leon su autoridad, que bastò à moderarlas, y mostrò gusto de enterarse de la contienda, encargando à entrambas partes, à la vna la modestia, y à la otra el silencio. A pocas razones conociò la sinrazon de la embidia, y lo falso de su zelo, y provado por conveniencia, se remitiesse la causa à juizio de vn tercero, y esso fuesse la Vulpeja, por sabia, y tambien por desapasionada. Convocaronse las partes, y juntaronse al astuto arbitrio.

Aqui la Vulpeja se valiò de todo su artificio, para cumplir con todos juntamente, lisongear al Leon, y no descontentar al Aguila, hazer justi-

cia, y no perder amistades; y assi muy à lo sagaz, dixo desta suerte.

Politica contienda es, que importe mas la realidad, ò la apariencia. Cosas ay muy grandes en si, y que no lo parecen; y al contrario otras, que son poco, y parecen mucho; ordinaria monstruosidad; tanto puede la ostentacion, ò la falta della: mucho suple, mucho llena; y si en las cosas materiales califica, como es en el adorno, en el menage, y sequito; que serà en las verdaderas prendas de el animo, que son gala del entendimiento, y belleza de la voluntad; especialmente, quando le llega su vez à vna prenda, y la sazon lo pide: alli cae bien el ostentar. Logrese la ocasion, que aquel es el dia de su triunfo.

Ay sugetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, hasta admirar hombres de ostentativa, que quando se junta con la eminencia, forman vn prodigio: al contrario; hombres vimos eminentes, que por faltarles este realce, no parecieron la mitad. Poco ha, que aterrava todo el mundo vn gran personage en las campañas, y metido en vna consulta de guerra, temblava de todos, y el que era para hazer, no lo era para dezir. Hallanse tambien naciones ostentosas por naturaleza, y la Española con superioridad; de suerte, que la ostentacion dà el verdadero luzimiento à las heroicas prendas, y como vn segundo à ser todo.

Mas esto se entiende, quando la realidad la affança, que sin meritos, no es mas que vn engaño vulgar, no sirve sino de placear defectos, consiguiendo vn aborrecible desprecio, en vez del aplauso. Danse gran pisa algunos por salir, y mostrarse en el vniversal teatro, y lo que hazen es, placear su ignorancia, que la desmentia el retiro: no es esta ostentacion de prendas, sino vn necio pregon de sus defectos, pretenden en vez del timbre de su esplendor, vna nota, que infame sus desaciertos.

Ningun realce pide ser menos afectado, que la ostentacion, y parece siempre de este achaque, porque està muy al canto de la variedad, y esta del desprecio. Ha de ser muy templada, y muy de la ocasion; que es aun mas necessaria la templança del animo, que la del cuerpo; và en esta la vida material, y la moral en aquella, que aun à los yerros los dora la templança.

A vezes consiste mas la ostentacion en vna eloquencia muda, en vn mostrar las eminencias al descuydo; y tal vez vn prudente disimulo, es plausible alarde del valor, que aquel esconder los meritos, es vn verdadero pregonarlos, porque aquella misma privacion, pica mas en lo vivo à la curiosidad.

Valese, pues, deste arte con felicidad, y se realça mas con el artificio. Gran treta suya, no descubrirse toda de vna vez, sino ir por bruxula pintando su perfeccion, y siempre adelantandola, que vn realce sea llamado de otro mayor, y el aplauso de vna prenda nueva, expectacion de la otra,

y lo

y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso, y cevando la admiracion.

Mas viniendo yà à nuestro punto, digo, y lo siento assi; que seria vna imposible violencia, concederle al Pabon la hermosura, y negarle el alarde. Ni la naturaleza sabia vendrà en ello; que seria condenar su providencia, y contra su fuerça, no ay preceptos, donde no tercia la politica razon; y aun entonces, lo que la horca destierra con su miedo, la naturaleza lo revoca de potencia.

Mas platico serà el remedio, tan facil, como eficaz, y sea este; que se le mande seriamente al Pabon, y criminalmente se le ordene, que todas las vezes que despliegue al viento la variedad de su bizarria, aya de recoger la vista à la fealdad de sus pies, de modo, que el levantar plumages, y el baxar los ojos, todo sea vno: Que yo asseguro, que esto solo baste à reformar su ostentacion. Aplaudiendo todas el arbitrio, obedeciò èl, y deshizose la junta, despachando vna de las Aves à suplicar al donosamente Sabio Isopo, se dignasse de añadir à los antiguos este moderno, y exemplar sucesso.

NO RENDIRSE AL HVMO.

INVECTIVA.

REY es de los montes el celebrado Olimpo, no porque se descuella sobre los mas erguidos; obligacion de superioridad: No porque se ostenta à todas partes objeto de imitacion la grandeza: No porque es el primero que explendorizan los solares rayos, centro de luzimiento la magestad: No porque se corona de estrellas, apice de la felicidad la primacia: No porque llega à dàr, ò à tomar nombre al mismo Cielo: assunto de la fama el mando. Si, empero, porque nunca se sujeta à vulgares peregrinas impressiones, que es el mayor señorio el de sì mismo. Quando mucho llegan à besarle el pie los vientos, à ser su alfombra las nubes, y no passan de aì: con esto nunca se inmuta, que es vna inapassionable eminencia.

Vna gran capacidad no se rinde à la vulgar alternacion de los humores, ni aun de los afectos, siempre se mantiene superior, à tan material destemplança. Es efecto grande de la prudencia de reflexion sobre si, vn reconocer su actual disposicion, que es vn proceder como señor de su animo, indignamente tiraniza à muchos el humor que reyna, ordinaria vulgaridad, y llevados dèl dizen, y hazen desaciertos. Apoyan oy, lo que ayer contradezian; arriman à vezes la razon, y aun la atropellan, quedando perenales en juizio, que es la mas calificada necedad.

A estos tales no ay que tomarles en razon la que no tienen; porque de oy à mañana, contraditoriamente se empeñan; y siendo contrarios primero de

ro de sì mismos, contradizen despues à quantos ay: mejor es, conociendo su desabrimiento, dexarlos en su confusion, que quanto mas empeñan, mas se desempeñan.

Todo lo contradizen con Saturno, y todo lo otorgan con Jupiter, sin salir de su casa de la Luna. No solo gasta la voluntad esta civilidad, sino que se atreve al juizio; todo lo altera, el querer, y el entender, assi como toda passion, sino se previene.

Importarà mucho conocer esta destemplança de humor para vencerla; y aun entonces convendrà declinar al otro estremo, si se ha de dexar alguna vez la acertada mediania, para ajustar el fiel de la prudencia.

Gran superioridad de caudal arguye, prevenir su humor, y corregirlo, que es indisposicion del animo: y hase de portar el Sabio en ella, como en las de el cuerpo; que no condenan por amargo el almibar, por mas que el gusto enfermo lo acuse, corrigelo el juizio: assi, pues, se ha de proceder en las alteraciones superiores.

Ay algunos tan estremados impertinentes, que siempre estàn de algun humor, siempre cogen de passion, intolerables à los que los tratan, padastros de la conversacion, y enemigos de la afabilidad, que malogran todo rato de buen gusto. Son de ordinario grandes contradecidores de todo lo bueno, y padrinos de toda la necedad; à cada razon tienen su contra, oponiendose luego à lo que el otro dize, no mas de porque se adelantò, si no les huviera ganado de mano triunfaran ellos con lo mismo: y si el otro discreto cede, y aun se haze de vanda, por no atajar el decoro al punto ellos se passan à la contraria, con que se halla atajada la mayor discrecion: sin duda que son mas irremediables que los verdaderos locos; porque con estos vale el hazerse de su tema; pero con aquellos es peor: ni valen razones, porque como no la tienen, no la admiten.

Quien no tiene visto el Genio de esta gente? Que ay naciones enteras tocadas de este achaque; admirase à los principios de tan exotica monstruosidad; pero en fondando el extravagante porte, haze graciosissimo deporte: que el cuerdo de todo sale ayroso, por el atajo de la galanteria.

Mas quando dos de vna misma mal humorada impertinencia, topan, y se empeñan, estese à la mira el varon cuerdo, no tercie, que yo le afianço el mejor rato, con tal, que asegure su partido, y mire desde la taquera de su cordura, los toros de la necedad agena.

Que alguna, rara vez, y con sobra de ocasion, se destemple; y aun se desazone vno, no serà vulgaridad, que el nunca enojarse, es querrer ser bestia siempre. Pero la perenal destemplança, y con todo genero de personas, es vna intolerable groseria. El sin sabor que ocasionò el esclavo, no ha de ser desabrimiento de la ingenuidad: mas quien no tiene capacidad para conocerse, menos tendrà valor para enmendarse.

De

De aqui nace, que estos tales, muy pagados de su paradoxa, solicitan la ocasion, y andan à caza de empeños, vàn la conversacion, como à contienda, levantan las porfias, y hechos Arpias insufribles del buen gusto, todo lo arañan con sus acciones, y todo lo desazonan con sus palabras. Pues què, si les coge este picante humor algo leìdos, aunque sepan las cosas à lo necio, que es mal sabidas, se passan luego de Bachilleres de presuncion, à Licenciados de malicia, monstruos de la impertinencia.

TENER BVENOS REPENTES.

PROBLEMA.

ERase el Rayo el arma mas cierta del fabuloso Jupiter, en cuya instantanea potencia librava sus mayores vencimientos. Con rayos triunfò de los rebeldes Gigantes; que la presteza es madre de la dicha. Ministravalos el Aguila; porque realces de promptitud, salieron siempre de remontes de Ingenio.

Hombres ay de excelentes pensados, y otros de estremados repentes, estos admiran, aquellos satisfacen.

Harto presto, si harto bien, dixo el Sabio: Nunca examinamos en las obras la presteza, ò la tardança, sino la perfeccion: por aquì se rige la estimacion: son aquellos accidentes, que se ignoran, ò se olvidan, y el acierto permanece. Antes bien, lo que luego se hizo, luego se deshará, se acaba presto porque presto se acabò. Quanto mas tiernos sus hijos, se los traga Saturno con mas facilidad: y lo que ha de durar vna eternidad, ha de tardar otra en hazerse.

Pero si todo acierto se le debe estimacion, à los repentinos aplauso: doblan la eminencia por lo prompto, y por lo feliz, piensan mucho algunos, para errarlo todo despues; y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Suple la vivacidad del ingenio, la profundidad del juizio, y previene el ofrecimiento à la consultacion. No ay acasos para estos, que la lealtad de su promptitud, substituye à la providencia.

Son los Prestos lisonjas del buen gusto, y los Repentes hechizo de la admiracion, y por esso tan plausibles; salen mas las medianias impensadas, que los superlativos, prevenidos. No dezia mucho, aunque bien, el que dezia: El tiempo, y yo à otros dos: El sin tiempo, y yo à qualquiera. Esso si que es dezir, y mas hazer. Quien dize tiempo, todo lo dize, el consejo, la providencia, la sazon, la madurez, la espera, fianças todas del acierto: pero el Repente solo se encomienda à su promptitud, y à su ventura.

Despues que la prudencia previene, la providencia dispone, y la sazon assiste, suele abortar la execucion; pues que vna promptitud à solas,

saque à luz sus aciertos, aplaudesele su dicha, y su valor; campee el acertar de vna presteza à vista de el errar de vn renconsejo

Atribuyen algunos estos aciertos à sola la ventura: y devieran tambien à vna perspicacia prodigiosa: à quien no reconoce deuda este realce de Heroes es el arte: todo lo agradece à la naturaleza, y à la dicha. No cabe artificio, donde apenas la advertencia socorre la facilidad del concebir, donde no ay lugar para discurrir; y la facilidad del ofrecerse, donde no huvo tiempo para pensarse: ayudase del señorio contra el ahogo, y del despejo contra la turbacion; y con esto muy señora la promptitud de la dificultad, y de si misma, no llega, vè, y vence, sino que vence, y despues vè, y llega.

Haze examen de su vivacidad en los mas apretados lances, y obra deposicion su inteligencia. Suele vn aprieto aumentar el valor; assi vna dificultad la perspicacia. Quanto mas apretados, ay algunos que discurren mas, y èl con azicate de la mayor vrgencia buelan, à mayor riesgo, mayor desempeño, que ay tambien superior antiparistasi, que aumenta la intension à la inteligencia, y sutilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia.

Bien es verdad, que se hallan monstruos de cabeza; que de repente todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado. Ay algunos, que lo que no se les ofrece luego, no se les ofrece mas: no ay que esperar al consejo, ni apelar à despues. Pero ofrecerseles mucho, que recompensò la naturaleza provida con la eminente promptitud, la falta del pensar, y en fee de su acudir, no temen contingencias.

Son muy vtiles sobre admirados estos repentes. Bastò vno à acreditar à Salomon del mayor Sabio, y se hizo mas temido, que toda su felicidad, y potencia. Por otros dos merecieron ser primogenitos de la fama Alexandro, y Cesar. Celebre fue el de aquel el cortar el ñudo Gordio, y plausible el de este al caer; à entrambos les valieron dos partes del mundo dos repentes, y fueron el examen de si eran capaces del mando del mundo.

Y si la promptitud en dichos fue siempre plausible, la misma en hechos merece aclamacion: la presteza feliz en el afecto, arguye eminente actividad en la causa; en los conceptos sutileza, en los aciertos cordura, tanto mas estimable, quanto và de lo agudo, à lo paudente, del ingenio, al juizio.

Prenda es esta de Heroes, que los supone, y los acredita, arguye grandes fondos, y no menores altos de capacidad. Muchas vezes la reconocimos con admiracion, y la ponderamos con aplauso, en aquel tan grande Heroe, como Patron nuestro, el Excelentisimo Duque de Nochera, Don Francisco Maria Carrafa; à cuya prodigiosa contextura de prendas, y de hazañas; bien pudo cortarla el hilo la suerte, pero no mancharla con el fatal

tal licor de aquellos tiempos. Era maximo el señorio que ostentava en los casos mas desesperados, la imperturbabilidad con que discurria, el despejo con que executava, el desahogo con que procedia, la promptitud con que acertava; donde otros encogian los ombros, èl desplegava las manos. No avia impensados para su atencion, ni confusiones en su vivacidad, emulandose lo ingenioso, y lo cuerdo; y aunque le faltò al fin la dicha, no la fama.

En Generales, y Campiones esta es la ventaja mayor, tan vrgente, quan sublime; porque casi todas sus acciones son repentes, y sus executiones prestezas; no se pueden llevar alli estudiadas las contingencias, ni prevenidos los acasos, hase de obrar à la ocasion, en que consiste el triunfo de vna acertada promptitud, y sus vitorias en ella.

En los Reyes dizen mejor los pensados; porque todas sus acciones son eternas: Piensan por muchos, vanlense de prudencias auxiliares, y todo es menester para el vniversal acierto. Tienen tiempo, y lecho, donde se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras, para acertar los dias; y al fin exercitan mas la cabeza, que las manos.

CONTRA LA FIGVRERIA.

SATIRICON.

REparo fue en los advertidos, si risa en los necios, el discurrir Diogenes con la anthorcha encendida al medio dia, rompiendo por el innumerable concurso de vna calle: passò à admiracion, quando preguntandole la causa, respondiò: Voy buscando hombres; con deseo de encontrar alguno, y no le hallo. Pues, y estos, le replicaron ellos, no son hombres? No, respondiò el Filosofo: figuras de hombres si, verdaderos hombres no.

Assi como ay prendas plausibles; assi tambien ay defecto muy validos: y si aquellas consiguen la gracia de los exquisitos; estos el desprecio vniversal. Es este de lo mas notable, y famoso con propiedad; yà por si, yà por los sujetos en quien se halla: èl es tan vario, que es analogo, y ellos tantos, que no se pueden especificar.

Son muchos los terreros de la risa, y aquellos afectadamente lo quieren ser, que por diferenciarse de lo demàs hombres, siguen vna extravagante singularidad, y lo observan en todo. Señor ay, que pagaria el poder hablar por el colodrillo, por no hablar con la boca, como los demàs, y yà que no es possible esso, transforman la voz, afectan el tonillo, inventan idiomas, y vsan graciosissimos bordones, para ser de todas maneras peregrinos. Sobre todo martirizan su gusto, sacandolo de sus quicios: èl es co-

mun

mun con los demàs hombres, y aun con los brutos: y quierenlo ellos desmentir con violencias de singularidad, que son mas castigo de su afectacion, que elevaciones de su grandeza. Beberàn à vezes legia, y la celebraràn por nectar: dexan el generoso Rey de los licores, por antojadizas aguas que repiten à xaraves, y ellos las bautizan por ambrosia, y tienen de frialdad, lo que les falta de generosidad. Desta suerte inventan cosas cada dia para llevar adelante su singularidad, y realmente lo consiguen, porque el comun de los hombres, no halla en estas cosas el verdadero gusto; y la real bondad que ellos exageran, no las apetece, y quedanse ellos con su extravagancia: llamanla otros impertinencia.

Deste modo, ò tan sin èl, se portan en todo lo demàs. Si bien la necessidad, y aun el gusto, tal vez desmiente su capricho, por mas que procuren engañarlo. Sabeles bien vno, y alaban otro, como le sucediò à vn gran valedor de esta seta de excepciones, que bebiendo vn caduco vino, no pudiendo contenerse exclamò, y dixo: O preciosissimo nectar, que vences à los balsamos, y alquermes! Lastima es, que seas tan vulgar; Idolo fueras de Principes, si ellos solos te bebieran.

Lo celebre es, que en los vulgares vicios no se corren de assemejar, no digo yà à los mas viles de los hombres; pero à los mismos brutos, y à las cosas humanas quieren dictar divinidades.

En las acciones heroicas, dize bien la singularidad; ni ay cosa que concilien mas que veneracion en las hazañas. En la alteza del espiritu, y en los altos pensamientos consiste la grandeza. No ay hidalguia como la del corazon, que nunca se abate à la sutileza. Es la virtud caracter de heroicidad, en que dize muy bien la diferencia. Han de vivir con tal luzimiento de prendas los Principes, con tal explendor de virtudes, que si las Estrellas de el Cielo, dexando sus celestes esferas, baxàran à morar entre nosotros, no vivieran de otra suerte que ellos.

Que aprovecha la fragancia de los ambares, si la desmiente la hediondez de las costumbres? Bien pueden embalsamar el cuerpo; pero no inmortalizar el alma. No ay olor, como el del buen nombre, ni fragancia, como la de la fama, que se percibe de muy lexos, que conforta los atentos, y và dexando rastro de aplauso, por el teatro del mundo, que durarà siglos enteros.

Pero assi como à vnos los haze aborrecibles, y aun intratables esta enfadosa afectacion, que todos los cuerdos la huyan: assi à otros los haze singulares, el no querer serlo, y menos padecerlo. Este vivir à lo platico, vn acomodarse à la corriente, vn casar lo grave con lo humano, hizo tan plausible al Excelentissimo Conde de Aguilar, y Marquès de la Inojosa, segundo Mecenas nuestro; haziase à todos, y assi era à modo de todos; que hasta los enemigos le aplaudieron vivo, y de lloraron muerto. Oì dezir de èl à

mu-

muchos, y muy cuerdos: Este si que sabe ser Señor sin figurerias, palabra digna de vn tan gran Heroe.

Otro genero ay de estos, que no son hombres, y son aun mas figuras, pues si los primeros son enfadosos, estos son yà ridiculos, aquellos, digo, que ponen el diferènciarse en el trage, y singularizarse en el porte; aborrecen todo lo platico, y muestran vna como antiparia con el vso, afeytan ir à lo antiguo, renovando vejedades. Otros ay, que en España visten à lo Francès, y en Francia à lo Español, y no falta quien en la campaña sale con golilla, y en la Corte con balona, haziendo desta suerte celebrados matachines, como si necesitasse de saynetes la fisga.

Nunca se ha de dàr matereria de risa, ni à vn niño, quanto menos à los varones cuerdos, y juiziosos, y ay muchos que parece que ponen todo su cuydado en dàr que reir, y que estudian como dàr entretenimiento à las hablillas. El dia que no salen con alguna ridicula singularidad, lo tienen por vacio; pero de que passaria la fiiga de los vnos, sin la figureria de los otros: son vnos vicios materia de otros: desta suerte, la necedad es pasto de la murmuracion.

Pero si la singularidad frivola, en la cortèza del trage, es vna irrision, que serà la del interior, digo del animo. Ay algunos, que parece que les calçò la naturaleza el gusto, y el Ingenio al revès, y lo afectan por no seguir el corriente: Exoticos en el discurrir, paradoxos en el gustar, y anomalos en todo; que la mayor figureria es sin duda la del entendimiento.

Ponen otros su capricho en vna vanissima inchazon, nacida de vna loca fantasia, y forrada de necedad: con esto afectan vna enfadosa gravedad en todo, y con todos, que parece que honran con mirar, y que hablan de merced. Ay Naciones enteras tocadas de este humor; que si para vno destos no tiene espera la risa, que serà en tan ridicula pluralidad.

Sea el dezir con juizio, el obrar con decoro, las costumbres graves, las acciones heroicas; que esto haze à vn varon venerable, que no fantasticas presumpciones. Ni censura este critico discurso la verdadera gravedad que atiende siempre à su decoro, aquel nunca rozarse en conservar la flor del respeto, y como en la funda de su fondo de la estimacion. Condena si el exceso de vna vana singularidad, que toda viene à parar en inutiles afectaciones.

Pero què remedio avria tan eficaz, que curasse à todos estos de figuras, y los bolviesse al ser de hombres? Pues de verdad que lo ay, y es infalible. Dexo la cordura, que es el remedio comun de todos males, y voy al singular de la singularidad. El remedio de todos estos, es poner la mira en otro semejante afectado, paradoxo, estravagante, figurero: mirarse, y remirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la risa que causa, y el enfado

que

que solicita, ponderando lo feo, lo ridiculo, lo afectado dèl, ò por mejor dezir, proprio en èl: Que esto solo bastàra para hazer aborrecer eficazmente todo genero de figureria, y aun temblar del mas leve asfomo de el mas minimo amago della.

EL HOMBRE EN SV PVNTO.

DIALOGO ENTRE EL DOCTOR DON MANVEL SALINAS, y Lizana, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Autor.

Aut. NOtable singularidad la de los Persas, no querer vèr sus hijos, hasta que tenian siete años. El mismo paternal amor, que es el mayor, sin duda no era bastante à desmentir, ò por lo menos disimular las imperfecciones de la comun niñez. No los tenian por hijos hasta que los veian discurrir.

Can. Pero si vn padre no puede sufrir à vn ignorante hijuelo, y espera siete años la hermosissima razon, para admitirle à su comunicacion yà capaz; que mucho que vn varon entendido, no pueda tolerar vn necio estraño, y que lo estrañe à su culta familiaridad?

Aut. No conduce la naturaleza, aunque tan provida, sus obras à la perfeccion el primer dia; ni tampoco la industriosa arte, vanlas cada dia adelantando, hasta darles su complemento.

Can. Assi es, que todos los principios de las cosas son pequeños, aun de las muy grandes, y vase poco à poco llegando al mucho mucho del perfecto ser. Las cosas que presto llegan à su perfeccion, valen poco, y duran menos: vna flor presto es hecha, y presto deshecha: mas vn diamante que tardò en formarse, apela para eterno.

Aut. Sin duda, que esto mismo sucede en los hombres, que no de repente se hallan hechos. Vanse cada dia perficionando, al passo que en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la sinderesis, à la sazon del gusto, y à la perfeccion de vna consumada vtilidad.

Can. Es tan cierto esso, que à cada passo vemos, y lo censuramos en algunos, que realmente saben, y discurren; pero se conoce, que aun no estàn del todo hechos, que aun les falta vn algo, y à vezes lo mejor; y ay mas, y menos en esto, que và tambien por grados la discreta intencion. Vnos estàn muy à los principios de lo entendido; pero se haràn. Otros ay mas adelantados en todo; y algunos, que han yà llegado al complemento de prendas; que es menester mucho para llegar à ser vn varon totalmente consumado.

Aut.

Aut. Al modo, diria yo, que el generoso licor, que es bueno; y mas si es bueno el vino, tiene, quando comiença vna ingratissima dulçura, vna insuave rigidez, como no està aun hecho; pero en començando à hervir, comiença à desecarse; pierde con el tiempo aquella crudeza primitiva, corrige aquella enfadosa dulçura, y cobra vna suavissima generosidad, que halla con el color lisongea, y con su fragrancia solicita, y yà en su punto es pasto de hombres, y aun celebrado nectar. Con que entiendo, porque de Jupiter fingieron, que introduxo el abortivo hijuelo Baco, no en la boca desapacible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reservando para la discreta Palas el celebro.

Can. A esse modo, en el vaso fragil del cuerpo, se và perficionando de cada dia el animo. No luego està en su punto. Tienen todos los hombres à los principios vna enfadosa dulçura de la niñez, vna suave crudeza de la mocedad; aquel resabio à los deleytes, aquella inclinacion à cosas poco graves, empleos juveniles, ocupaciones frivolas; y aunque tal vez en algunos, y bien raros, se anticipe la madurez, conocese, que es antes de tiempo en lo desazonado: quiere desmentir en otros la seriedad, ò natural, ò afectada, estas imperfecciones de la la edad, mas luego se descuyda, y desliza en juveniles desayres, dando à entender, que aun no estava en el punto de la entereza.

Aut. Gran medico es el tiempo, por lo viejo, y por lo experimentado.

Can. El solo puede curar à vno de mozo, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad, son yà mayores, y mas levantados los pensamientos, realçase el gusto, purificase el ingenio, sazonase el juizio, desease la voluntad; y al fin hombre hecho, varon en su punto, es agradable, y aun apetecible al comercio de los entendidos. Conforta con sus consejos, calienta con su eficacia, deleyta con su discurso, y todo èl huele à vna muy viril generosidad.

Aut. Pero antes de sazonarse, que aspereza nos brindan en todo, que insuavidad en el entendimiento, que azedia en el trato, que desazon en el porte!

Can. Pero que tormento es para vn hombre yà maduro, y cuerdo, averse de ajustar, ò por necessidad, ò por conveniencia, à vno destos desazonados y no hechos: bien puede comperir, y aun exceder à aquel de Falaris, quando atava vn vivo con vn muerto, mano à mano, y boca, à boca, por ser este de las almas, donde se apura el entendimiento.

Aut. Rebuelve despues yà cuerdo sobre sus passadas imperfecciones; reconoce yà con seso los borrones de su ignorancia, ò imprudencia; acusa su mal gusto, y riese de sì mismo liviano, aora grave condenando con juiziosa reflexa los apasionados desaciertos, en los elementos de su imperfeccion.

Can.

Can. El mal es, que algunos nunca llegan à estàr del todo hechos, ni llegarán jamàs à ser cabales.

Aut. Es que les falta alguna pieza yà en el gusto, que es harto mal, yà en el juizio, que es peor.

Can. Y muchas vezes advertimos, que les falta algo, y no acertamos à definir lo que es.

Aut. Tambien tengo observado, que anda muy desigual el tiempo en hazer los sugetos.

Can. Es, que para vnos buela, y para otros cojea; yà se vale de sus alas, y à saca sus muletas. Ay algunos, que muy presto consiguen la perfeccion en qualquiera materia: ay otros, que tardan en hazerse, y à vezes con daño vniversal, por serlo la obligacion. Que no solo en la perfeccion comun de la prudencia se vàn haziendo los hombres, sino en las singulares de cada estado, y empleo.

Aut. De modo, què se haze vn Rey?

Can. Si, que no se nace hecho: gran assunto de la prudencia, y de la experiencia, que son menester mil perfecciones, para que llegue à tan grande complemento. Hazese vn General à costa de su sangre, y de la agena; vn Orador, despuas de mucho estudio, y exercicio; hasta vn Medico, que para levantar à vno de vna cama, echò à ciento en la sepultura. Todos se vàn haziendo, hasta llegar al punto de su perfeccion.

Aut. Y pregunto: Esse punto à que llegaron, serà fixo?

Can. Essa es la infelicidad de nuestra inconstancia. No ay dicha, porque no ay Estrella fixa de la Luna acà; no ay estado, sin continua mutabilidad en todo, ò se crece, ò se declina, desvariando siempre con tanto variar.

Aut. De modo, que sigue lo moral à lo natural, descaece con la edad la memoria, y aun el entendimiento?

Can. Y aun por esso conviene lograrlo en su sazon, y saber gozar de las cosas en su punto; y mucho mas de los varones entendidos.

Aut. Mucho es menester para llegar al colmo de perfeccion, y de prendas.

Cant. Macea primero Vulcano, y despues contribuyo el Numen: sobre los favores de la naturaleza asienta bien la cultura, sigo la estudiosidad, y el continuo trato con los Sabios, yà muertos en sus libros, y à vivos en su conversacion, la experiencia fiel, la observacion juiziosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos: todas estas cosas vienen à sacar vn hombre consumado, varon hecho, y perfecto; y conocese en lo acertado de su juizio, en lo sazonado de su gusto; habla con atencion, obra con detencion; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfeccion.

Aut.

Aut. Aora digo, que no ay bastante aprecio para vn hombre en su punto.

Con. Ay logro, yà que no aprecio, buscandole para amigo, grangeandole para consejero, obligandole para Patron, y suplicandole para Maestro.

DE LA CVLTVRA, Y ALIÑO.

FICCION HEROICA.

FVe tu Padre el artificio, Quiron de la naturaleza; naciste de su cuydado, para ser perfeccion de todo: sin ti, las mayores acciones se malogran, y los mejores trabajos se desluzen. Ingenios vimos prodigiosos, yà por lo inventado, yà por lo discurrido pero tan desaliñados, que antes merecieron desprecio, que aplauso.

El Sermon mas grave, y docto, fue desazonado, sin tu gracia, la alegacion mas autorizada fue infeliz sin tu aseo: el libro mas erudito, fue asqueado sin tu ornato; y al fin la inventiva mas rara, la eleccion mas acertada, la erudicion mas profunda, la mas dulce eloquencia, sin el realce de tu cultura, fueron acusadas de vna indigna vulgar barbaridad, y condenadas al olvido.

Al contrario, otras vemos, que si con rigor se examinan, no se les conoce eminencia, ni por lo ingenioso, ni por lo profundo; y con todo esso son plausibles, en fee de lo aliñado. Lo mismo acontece à todas las demàs prendas, por ser transcendental tu perfeccion: venciò la fealdad à la belleza muchas vezes socorrida del aliño, y malogròse otras tantas por descuydada la hermosura: fiasse de si la perfeccion, siempre los confiados fueron los vencidos. Quanto mayor la gala, si desaliñada, es mas desluzida; porque la misma bizarria està pregonando el perdido aseo: contigo al fin, lo poco parece mucho, y sin ti, lo mucho pareciò nada.

Tuviste por madre à la buena Disposicion, aquella, que dà su lugar à cada cosa; aquella, que todo lo concierta. Consiste mucho el aseo en estàr cada parte en su puesto. Que fuera de su centro, todo lo natural parece violencia, y todo lo artificial, desconcierto. Vna misma casa para vna Estrella es de exaltacion, y para otra de detrimento, que segun es el lugar, es el brillar. La turbacion causa confusion, y està enfado. Lo que no està compuesto, no es mas que vna rudissima indigesta balumba; asqueada de todo buen gusto: las cosas bien compuestas, à mas de lo que alegran con el desembaraço, deleytan con su concierto.

Fuestrada quedaria lastimosamente la buena eleccion de las cosas, si despues las malograsse vn barbaro desaseo: y es lastima, que lo que merecieron

cieron por excelentes, y selectas, lo pierden por vna barbaridad inculta. Cansòse en valde la invencion sublime de los conceptos, la sutileza en los discursos, la estudiosidad en la varia, y selecta erudicion, si despues lo desazona todo vn tosco desaliño.

Hasta vna santidad ha de ser aliñada, que edifica al doble, quando se hermanan con vna religosa vrbanidad. Supo juntar superiormente entrambas cosas aquel gran Patriarca Arçobispo de Valencia, Don Juan de Ribera: Que aliñadamente que fue Santo! Y aun eternizò su piedad, y su cultura, en vn suntuosamente Sacro Colegio, vinculando en sus doctos, y exemplares Sacerdotes, y Ministros, la puntualidad en ritos, la riqueza, en ornamentos, la armonia en vozes, la devocion en culto, y el aliño en todo.

No gana la santidad por grosserà, ni pierde tampoco por entendida; pues vemos oy cortesana la santidad, y santa la cortesia en otro Patriarca, aunque no otro de aquel, sino muy intimador, el Ilustrissimo señor Don Alonso Perez de Guzman, que no se oponen la virtud, y la discrecion; y con el mismo aplauso se celebran en aquel gran espejo de Prelados, tan cultamente santo, y erudito, el Ilustrissimo señor Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y pudiera on singular por su Ilustrissima, pues se llamò primero en profecia. Desta suerte se vè, y se admira oy tan culta la santidad, y tan aliñada la perfeccion.

No solamente ha de ser asseado el entendimiento, sino la voluntad tambien. Sean cultas las operaciones destas dos superiores potencias, y si el saber ha de ser aliñado; porquè el querer ha de ser à lo barbaro, y grossero?

Tus hermanos fueron el despejo, el buen gusto, y el decoro, que todo lo hermosean, y todo lo desazonan, no sola la corteza exterior de el trage, sino mucho mas el atavio interior, que son las prendas los verdaderos arreos de la persona.

Pero que inculto, que desaliñado tenia la comun barbaridad el mundo todo? Començò la culta Grecia à introduzir el aliño, al passo que su Imperio. Hizieron cultas sus Ciudades, tanto en lo material de los Edificios, como en lo formal de sus Ciudadanos. Tènian por barbaras à las de màs Naciones, y no se engañavan. Ellos inventaron los tres ordenes de la Arquitectura, para el adorno de sus Templos, y Palacios, y las ciencias, para sus celebres Vniversidades. Supieron ser hombres, porque fueron cultos, y aliñados.

Mas los Romanos, con la grandeza de su animo, y poder, al passo que dilataron su Monarquia, estendieron su Cultura; no solo la emularon à los Griegos, sino que la adelantaron, desterrando la barbaridad de casi todo el mundo, haziendole culto, y asseado de todas maneras. Quedan aun vesti-

vestidos de aquella grandeza, y cultura en algunos edificios, y por blason el ordinario encarecimiento de lo bueno, ser obra de Romanos. Rastrease el mismo artificioso aliño en algunas Estatuas, que en fee de la rara destreza de sus Artifices, eternizan la fama de aquellos Heroes que representan. Hasta en las monedas, y en los sellos se admira esta curiosidad, que en nada perdonavan al aliño, y en nada dexavan parar la barbaridad.

O celebre Museo, y plausible Teatro de toda esta Antigua, Griega, y Romana cultura, assi en Estatuas, como en piedras, yà en sellos anulares, yà en monedas, vasos, vrnas, laminas, y Camafeos, el de nuestro mayor amigo, el culto, y erudito Don Vincencio Juan de Lastanosa, honor de los Romanos, por su memoria; gloria de los Aragoneses, por su ingenio: quien quisiere lograr toda la curiosidad junta, frequente su original Museo; y quien quisiere admirar la docta erudicion, y rara de la Antiguedad, solicite el que ha estampado de las monedas Españolas desconocidas: assumpto verdaderamente grande, por lo raro, y por lo primero.

Donde se extrema la Romana cultura, y el decoro, es en las inmortales obras de sus prodigiosos Escritos. Alli luzen lo ingenioso de los que escriven, y lo [illegible]añoso de quienes escriven; compitiendose la valentia de los animos [illegible]nos, y la de los Ingenios de los otros.

Conservan aun algunas Provincias este heredado aliño, y la que mas la culta Italia, como centro de aquel Imperio. Todas sus Ciudades son aliñadas, assi en el Politico, como en el Economico govierno. En España reyna la curiosidad, mas en las personas, que en lo material de las Ciudades; no por que sea mayor alabança, que la barbaridad, aun en lo poco lo es, y desacredita. En Francia està tan valido el aliño, que llega à ser bizarria, digo en la nobleza. Estimanse las artes, veneranse las letras; la galanteria, la cortesia, la discrecion, todo està en su punto. Precianse los mas nobles de mas noticiosos, y de leidos; que no ay cosa que mas cultive los hombres, que el saber. Entre muchos Varones eminentes, luze oy el prodigioso Francisco Filhol, Presbytero, y Hebdomadario en la Santa, y Metropolitana Iglesia de San Estevan de Tolosa, Varon de igual ingenio, que gusto, como lo prueban sus dos Bibliotecas, la primera de sus obras, y la segunda de las agenas.

Hijos son tuyos el agrado, y el provecho: que si en vn jardin, lo que mas lisongea, despues del buen delecto de las plantas, y las flores, es la acertada disposicion de ellas; quanto mas en el jardin del animo merecerán el gusto, la fragrancia de los dichos, y la galanteria de los hechos, realçadas de la Cultura?

Hallanse hombres naturalmente aliñados, en quienes parece que el asseo no es cuydado, sino fuerça; no perdonan al menor desorden en sus cosas: es en ellos connatural! La gala, assi interior, como exterior; tienen vn co-

raçon impaciente al desaliño. Hasta en los Exercitos afectava Alexandro la cultura, que parecian mas (dixo el Curcio) ordenes de compuestos Senadores, que hileras de desbaratados Soldados. Ay otros de vn coraçon tan dexado de si mismo, que no cupo jamàs en èl cuydado, ni artificio, quanto menos impaciencia: y assi, todo quanto obran, lleva este desmedro de tosco, y este desluzimiento de barbaro.

Es circunstancia el aliño, que arguye tal vez mucha substancia, porque nace de capacidad; y por que lo tuvo en componer vn fuego, accion tan servil, y tan vulgar el Taycosama, fue primero argumento, y ocasion, despues de llegar à ser Emperador del Japon, de siervo particular, à ser amo vniversal: prodigiosa fortuna, que los leños aliñados por su mano, le pusieron, ò le trocaron en vn Cetro en ella misma.

Esta es (ò cultissimo realce del Varon discreto!) tu esplendorizada prosapia; què mucho que seas tan valido entre personas, que si no las suponen, tu las hazes? De esta suerte las tres gracias informavan al aliño, assegurando, que todo lo dicho lo avian copiado del Culto, Bizarro, Galante, Cortesano, Luzido, Platico, Erudito, y sobre todo Discreto, el Excelentissimo señor Don Duarte Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa.

HOMBRE JUIZIOSO, Y NOTANTE.

APOLOGIA.

MUy à lo vulgar discurriò Momo, quando deseò la ventanilla en el pecho humano: no fue censura, sino desalumbramiento; pues deviera advertir, que los Zahories de coraçones, que realmente los ay, no necesitan, ni aun de resquicios, para penetrar al mas reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera, para quièn mira con cristales de larga vista; y vn buen discurso proprio, es la llave maestra del coraçon ageno.

Es varon juizioso, y notante (hallanse pocos, y por esso mas singulares) luego se haze señor de qualquier sugeto, y objeto. Argos al atender, y lince al entender. Sonda atento los fondos de la mayor profundidad: registra cauto los senos del mas doblado disimulo, y mide juizioso los ensanches de toda capacidad. No le valè ya à la necedad el sagrado de su silencio, ni à la hipocresia la blancura del sepulcro. Todo lo descubre, nota, advierte, alcança, y comprehende, difiniendo cada cosa por su essencia.

Todo grande hombre fue juizioso, assi como todo juizioso grande; que realces en la misma superioridad de entendido, son extremos del animo. Bueno es ser noticioso, pero no basta; es menester ser juizioso vn eminente-

nente critico, vale primero en sì, despues dà su valor cada cosa: califica los objetos, y gradua los sugetos; no lo admira todo, ni lo desprecia todo; señala sì su estimacion à cada cosa.

Distingue luego entre realidades, ò apariencias, que la buena capacidad se ha de señorear de los objetos, no los objetos de ella, assi en el conocer, como en el querer. Ay Zahories de entendimiento, que miran por dentro las cosas, no paran en la superficie vulgar, no se satisfacen de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que reduce: sirveles su critiquez de inteligente contraste, para distinguir lo falso de lo verdadero.

Son grandes descifradores de intenciones, y de fines, que llevan siempre consigo la juiziosa contracifra. Pocas vitorias blasonò de ellos el engaño, y la ignorancia menos.

Esta eminencia hizo à Tacito tan plausible en lo singular, y venerado à Seneca en lo comun. No ay prenda mas opuesta à la vulgaridad; ella sola es bastante à acreditar de discreto. El vulgo, aunque fue siempre malicioso, pero no juizioso; y aunque todo lo dize, no todo lo alcança: raras vezes discierne entre lo aparente, y lo verdadero: es muy comun la ignorancia, y el error muy plebeyo. Nunca muerde sino la corteza, y assi todo se lo bebe, y se lo traga, sin asco de mentira.

Què es de vèr vno de estos censores de el valor, y descubridores del caudal, como emprenden dàr alcance à vn sugeto? Pues què, si reciprocamente dos juiziosos se embistèn à la par, con armas iguales de atencion, y de reparo, deseando cada vno dàr alcance à la capacidad del otro? Con què destreza se acometèn? Què precision en los tientos? Què atencion à la razon? Què examen de la palabra? Vàn brujuleando el animo, sondando los afectos, pensando la prudencia. No se satisfacen de vno, ni de dos aciertos, que pudo ser ventura, ni de dos buenos dichos, que pudo ser harmonia.

Desta suerte vàn haziendo anotomia del animo, examen del caudal, registrando, y ponderando tanto los discursos, como los afectos, que de la excelencia de entrambos se integra vna superior capacidad. No ay Halcon, que haga mas puntas à la presa, ni Argos, que mas ojos multiplique, como ellos atenciones à la agena atencion: de modo, que hazen anotomia de vn sugeto, hasta las entrañas, y luego le difinen por propriedades, y essencia.

Es gran gusto encontrar con vno destos, y ganarle; que si no es en fè de la amistad, no franquean su sentir; recatanse, que los què son promptos al censurar, son recatados al hablarlo; observan inviolablemente aquella otra gran treta de sentir con los pocos, y de hablar con los muchos: pero quando en seguro de amistad, y à espaldas de la confiança, desahogan su concepto: ò lo què enseñan! O lo què iluminan! Dàn su categoria à cada

vno, su vivo à cada accion, su estimacion à cada dicho, su calificacion à cada hecho, su verdad à cada intento. Admirase en ellos, ya extravagante reparo, ya la profunda observacion, la sutil nota, la juiziosa Crisis, el valiente concebir, el prudente discurrir, lo mucho que se les ofrece, y lo poco que se les passa.

Tiembla de su Crisis la mas segura eminencia, y depone la propria satisfacion; porque sabe el rigor de su acertado juizio, que es el crisol de la fineza; pero la prenda que sale con aprobacion de su contraste, puede passar, y lucir donde quiera. Queda muy calificada, y mas que con toda la vulgar estimacion; la qual, aunque sea extensa, no es segura, tiene à vezes mas de ruido, que de aplauso; y assi, no pudiendo mantenerse en aquel primero credito, dàn gran baxa los Idolos del vulgo, porque no se apoyaron en la basa de la substancial entereza. Vale mas vn sì de vn valiente juizio de estos, que toda la aclamacion de vn vulgo; que no sin causa llamava Platon à Aristoteles toda su escuela, y Antigono à Zenon todo el retrato de su fama.

Requiere, ò suponese este valentissimo realce, otros muchos en su esfera, lo comprehensivo, lo noticioso, lo acre, lo profundo; y si supone vnos, condena à otros, como son la ligereza en el creer, lo exotico en el concebir, lo caprichoso en el discurrir, que todo ha de ser acierto, y entereza.

Pero notese, que el censurar està muy lexos del murmurar; porque aquel dize indiferencia, y este predeterminacion à la malicia. Vn integerrimo Censor, assi como celebra lo bueno, assi condena lo malo, con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo, que sea malcante el discreto, sino entendido: no que todo lo condene, que seria aborrecible destemplança de juizio: ni tampoco, que todo lo aplauda, que es pedanteria. Ay algunos, que luego topan con lo malo en qualquier cosa, y aun lo entresacan de mucho bueno; conciben como vivoras, y rebientan por parir: proporcionado castigo à la crueldad de sus ingenios: vna cosa es ser Momo de mal gusto, pues se cura en lo podrido; otra es vn integerrimo Caton, finissimo amante de la equidad.

Son estos como Craculos juiziosos de la verdad, inapassionables jueces de los meritos; pero singulares, que no se rozan sino con otros discretos; porque la verdad no se puede fiar, ni à la malicia, ni à la ignorancia; aquella por mal fin, y esta por incapaz: mas quando por suma felicidad se encuentran dos destos, y se comunican sentimientos, crisis, discursos, y noticias, señalese aquel rato con preciosa piedra, y dediquese à las Musas, à las Gracias, y à Minerva.

Ni es solamente especulativa esta discrecion, sino muy practica, especialmente en los del mando; porque à luz della descubren los talentos para los empleos, sondan las capacidades para la distribucion, miden las fuer-

fuerças de cada vno para el oficio, y pesan, los meritos para el premio, pulsan los Genios, y los ingenios, vnos para de lexos, otros para de cerca; y todo lo disponen, porque todo lo comprehenden. Eligen con arte, no por suerte descubren luego los realces, y los defectos en cada sugeto, la eminencia, ò la mediana, lo que pudiere ser mas, y lo que menos. No tiene lugar la pia aficion, que primero es la conveniencia, no la pasion, ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos; que si este es engañarse aquella es vn quererse engañar. Siempre integerrimos juezes de la razon, que sin ojos vèn mas, y sin manos todo lo tocan, y lo tantean.

Gran felicidad es la libertad de juyzio, que no la tiranizan, ni la ignorancia comun, ni la aficion especial, toda es de la verdad, aunque tal vez, por seguridad, y por afecto, la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para si.

Demàs de ser deliciosa, que realmente lo es esta gran comprehension de los objetos, y mas de los sugetos, de las cosas, y de las causas, de los efectos, y afectos, es provechoso tambien su mayor assumpto, y aun cuydado es discernir entre discretos, y necios, singulares, y vulgares, para la eleccion de intimos: que assi como la mejor treta del jugar es saber descartarse, assi la mayor regla del vivir, es saber abstraher.

Desta suerte discurria con el Autor, el juizioso, el comprehensivo, el grande entendedor de todo, el Excelentissimo señor Duque de Hijar, sucessor en lo entendido, y discreto del renombre de Salinas, y Alenquer, no solo en titulo, sino en la eminente realidad; que es Eco este discurso de tan magistral Oraculo.

CONTRA LA HAZAñERIA.

SATIRA.

O Gran Maestro! Aquel que començava à enseñar desenseñando. Su primera licion era de ignorar, que no importa menos que el saber. Encargava, pues, Antistenes à sus Tirones desaprender siniestros, para mejor despues aprender à ciertos.

Grande assumpto es el conseguir singulares prendas; pero mayor es el huir vulgares defectos; porque vno solo basta à eclipsarlas todas, y todas juntas no bastan à desmentirlo solo. Por vna pequeña atravesura de vna faccion, fue condenando todo vn rostro à no parecer; y toda la belleza de las de màs no es bastante à absolverla de feo.

Los defectos, que por descarador son mas conocidos, facilmente los declina qualquier medianamente discreto: pero ay algunos tan dissimulados por revistidos de capa de perfeccion, que pretenden passar

plaça de realces ; especialmente quando se vèn autorizados.

Vno destos es la hazañeria, que aspira, no à excelencia como quiera, sino de las muy plausibles, y halla favor para ello en grandes personages, ingiriendose yà en las armas, yà en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi Heroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estomago, no acostumbrando à grandes bocados de la fortuna.

Hazen muy de el hazendado los que menos tienen, porque andan à caça de ocasiones, y las exageran; yà que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hazen mysterio con ponderacion, y de qualquier poquedad hazen assombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucessos milagros de la fortuna, y assumptos de la fama. No ay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha, camaleones de el aplauso, dando à todos hartazgos de risa.

Fue necio siempre todo desvanecimiento, mas la jactancia es intolerable. Los varones cuerdos aspiran antes à ser grandes, que à parecerlo. Estos se contentan con sola la apariencia; y assi, en ellos no es argumento de sublimidad, el querer parecer; antes bien de vna verdadera poquedad, que qualquiera cosa les pareciò mucho.

Nace la hazañeria de vna desvanecida poquedad, y de vna abarida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes, salieron de la Mancha, antes entraron en la de su descredito. Parecen increibles tales hombres; pero los ay de verdad, y tantos, que tropezamos con ellos, y les oìmos cada dia sus ridiculas proezas, aunque mas las quisieramos huìr: porque si fue enfadosa siempre la sobervia, aqui reida, y por donde buscan los mas la estimacion, topan con el desprecio, quando se presumen admirados, se hallan reìdos de todos.

No nace de alteza de animo, sino de vileza de coraçon, pues no aspiran à la verdadera honra, sino à la aparente; no à las verdaderas hazañas, sino à la hazañeria. Desta suerte ay algunos, que no son Soldados, pero lo desean ser, y lo afean, y lo procuran parecer, buscan las ocasiones, y qualquiera niñeria que se les ofrezca, la celebran.

Muestranse otros muy Ministros, afectando zelo, y ocupacion; grandes hombres de hazer siempre negocio de el negocio: no ay chico pleyto para ellos, de las motas levantan polvaredas, y de pocas cosas mucho ruido; vendese muy ocupados, hambreando reposo, y tiempo; hablan de mysterio en cada ademan, ò gesto, encierran vna profundidad, entre exclamaciones, y retinencias; de suerte, que llevan mas maquina, que el artificio de Juanelo, de igual ruido, y poco provecho.

Andan otros mendigando hazañas, hormiguillas del honor, que con

vn

vn ſolo grano, que à vezes mas ſerà paja, vàn afanados, y ſatisfechos; que las valientes pias, que tiran el plauſtro de Ceres, el carro del luzimiento; y es muy de gallinas cacarear todo vn dia, y al cabo poner vn huevo. Andan de parto ſobervios, è inchados montes, y abortan deſpues vn ridiculo raton.

Grande diferencia ay de los hazañoſos à los hazañeros, y aun opoſicion; porque aquellos, quanto mayor es ſu eminencia, le afectan menos; contentaſe con el hazer, y dexan para otros el dezir; que quando no, las miſmas coſas hablan harto. Que ſi vn Ceſar ſe comentò à ſi miſmo, excediò ſu modeſtia à ſu valor: no fue afectar la alabança, ſino la verdad: aquellos dàn las hazañas; eſtos las venden, y aun las encarecen, inventando trazas para oſtentarlas: vn acierto mecanico, deſpues de mil yerros civiles, y aun criminales, lo blaſonan, lo pregonan, y no hallando hartas plumas en las de la fama; alquilan plumas de oro, para que eſcrivan todo, y con aſco de la cordura.

Pero que eſtos deſvanecidos hagan hazañeria de ſu nada, eſcuſa tienen en ſu paſsion, que al fin ella, y ſu necedad, todo ſe cae en caſa: pero que vn gran necio deſtos haga tantos, y mayores, dandoles à beber haſta hartar con ſus diſparares: y que eſtos idolatras de ignorancia, veneren ſus deſatinos, es vna inexcuſable vulgariſsima poquedad: no digo yà de los que politicos violentados de la dependencia, no les entra de los dientes adentro la ignorancia; aſsi como les ſale de ſolos los dientes afuera la afectada alabança: porque eſtos ſon liſongeros de malicia; y como no procede engaño, quedan abſueltos de ignorancia, condenados à adulacion; pero que aya necios en cauſa, y provecho de otro, es caerſe la necedad en caſa propria, y la vanidad en la agena.

No fueron triunfos los de Domiciano, ſino hazañerias: De lo que no hizieran reparo vn Ceſar, vn Auguſto, hazian aplauſo Caligula, y Neron: triunfavan tal vez, por aver muerto vn jabali, que no era triunfo, ſino porqueria.

Las plumas de la fama no ſon de oro, porque no ſe alquilan; pero reſuenan mas que la ſonora plata; no tiene precio; pero le dàn à los meritos de aplauſos.

DILIGENTE, E INTELIGENTE.

EMBLEMA.

DOs hombres formò naturaleza, la deſdicha los reduxo à ninguno; la induſtria deſpues hizo vno de los dos. Cegò aquel, encojò eſte, y quedaron inutiles entrambos. Llegò el Arte, invocada de la neceſsidad, y

diòles el remedio en el alternado socorro, en la reciproca dependencia.

Tu ciego, le dixo, prestale los pies al coxo; y tu coxo, prestale los ojos al ciego. Ajustaronse, y quedaron remediados. Cogiò en ombros el que tenia pies, al que le dava ojos, y guiava el que tenia ojos al que le dava pies. Este llamava al otro su Atlante, y aquel à este su Cielo,

Viò este prodigio de la industria vn Varon juizioso, y reparando en èl, codiciandole para vn ingenioso Emblema, preguntò bien: Que qual llegava à qual? Y fuele respondido desta suerte.

Tanto necessita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La vna sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta executa prompta, lo que aquella derenida medita, y corona vna diligente execucion los aciertos de vna bien intencionada atencion.

Vimos yà hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, executivos, eficazes; pero nada inteligentes; y de vno dellos, dixo vn Critico frescamente, alabando otros su diligencia: Que si tal fuera tan inteligente, como era diligente, fuera sin duda vn gran Ministro del Monarca grande.

Pero à estos nada se les puede fiar à solas; pues el mayor riesgo corre en socorrer: Yerran aprisa si los dexan, y emplean toda su eficacia en desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren à la posta, digo acavallo todo, sin caer jamàs en su necedad. Es lo bueno, que comunmente estos tales aborrecen el consejo, y lo truecan en execucion.

Passion es de necios, el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sin reparos; corren porque no discurren, y como no advierten, tampoco advierten, que no advierten, q[illegible] quien no tiene ojos para vèr menos los tendrà para verse.

Ay sujetos, que son buenos para mandados, porque executan con felicissima diligencia, mas no valen para mandar, porque piensan mal, y diigen peor, tropezando siempre en el desacierto. Ay hombres de todos gremios, vnos para primeros, y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de vna grande inteligencia sin execucion; marchitanse en flor sus concebidos aciertos; porque los comprehendiò el yelo de vna irresolucion, y perdida de aquella su fragrante esperança, se malogran con el dexamiento.

Resuelven algunos con estremadas linderesis; decretan con plausible eleccion, y pierdense despues en las executiones, malogrando lo excelente de sus dictamenes, con la ineficacia de su remission; arrancan bien, y paran mal, porque pararon; discurre mucho, que es lo mas; hazen juizio, y aun aprecio de lo que conviene; y por vna ligera fatiga del executarlo, lo dexan todo perder. Otros ay poco aplicados à lo que mas importa, y se apassionan

nan por lo que menos conviene, hasta llegar à tener antipatia con su obligacion; que no siempre se ajustan al Genio, y el empleo: y topando mas dificultad en lo que abraçan, el gusto todo lo vence: de suerte, que nace la fuga; mas de horror, que de temor, mas de enfado, que de trabajo. Es don, y grande de la buena aplicacion; que no siempre se casa, ni con el oficio, ni con el cargo, aunque sea soberano. Que de vezes degenera de lo heroico, y se destina à vna vulgarissima nada!

Bien, que todos los sabios son detenidos, que del mucho advertir nace el reparar, assi como descubren todos los inconvenientes, querrian tambien prevenir todos los remedios: con esto, raras vezes recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que goviernan se desea aquella, y esta en los que pelean, y si concurren hazen vn prodigio.

Fue la mayor prestеza en Alexandro; madre de la mayor ventura: Conquistòlo todo (dezia el mismo) dexando nada para mañana, que hiziera para otro año? Pues Cesar, aquel otro exemplar de Herodes, dezia, que sus increibles empresas, antes lo avia concluhido, que consultado, ò porque su misma grandeza no le espantasse, ò porque aun el pensarlas no le detuviesse: gran palabra suya el vamos, y nunca el vayan los otros. Basta la prestеza à hazer Rey de las fieras al Leon, que aunque muchas dellas la ganan, vnas en armas, otras en cuerpo, y otras en fuerças, èl las vence à todas en fè de su prestеza.

Este es aquel excedido excesso, que entre sì mantienen los valerosos Españoles, y los belicosos Franceses, igualando el Cielo la competencia, contrapesando la prudencia Española à la prestеza Francesa. Opuso la detencion de aquellos à la colera destos; lo que le falta al Español de promptitud, lo suple con el consejo: y al contrario, la temeridad en el Francès, es lustre de su increhible diligencia. Con esto andan equivocadas las victorias, y paralelos los sucessos, segun las contingencias, y los tiempos. Tomòlas el pulso Cesar à entrambas naciones, y venciò, à la vna previniendo, y à la otra esperando. A entrambas. Pudiera encargar el grande Augusto su *festina lente* en empressas, y hiziera vn medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos, para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad, y del acierto es vnico, y dificultoso: para la perdicion ay muchos Medicos, y pocos remedios. Contra la conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despintan, la ocasion passando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la sazon mintiendo, y todo desayudando: pero la inteligencia, y la diligencia, todo lo vence.

DE EL MODO, Y AGRADO.

CARTA AL DOCTOR DON BARTOLOME DE MORLANES; Capellan del Rey nueſtro Señor en la Santa Igleſia de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça.

POr eſte gran precepto, Señor mio, mereciò Cleobulo ſer el primero de los Sabios: luego èl ſerà el primero de los preceptos. Mas ſi el enſeñarlo baſta à dàr renombre de Sabio, y el primero, que le quedarà para el que lo obſerva? Que el ſaber las coſas, y no obrallas, no es ſer Filoſofo, ſino Gramatico.

Tanto ſe requiere en las coſas la circunſtancia, como la ſubſtancia, antes bien, lo primero con que topamos, no ſon las eſſencias de las coſas, ſino las apariencias; pero lo exterior ſe viene en conocimiento de lo interior: y por la corteza del trato, ſacamos el fruto del caudal; que aun à la perſona que no conocemos, por el porte la juzgamos.

Es el modo vna de las prendas del merito, y que cae debaxo de la atencion: puedeſe adquirir, y por eſſo la falta de ella es ineſcuſable; bien, que en algunos tiene principio del buen natural; pero ſu complemento de la induſtria: en otros toda es del arte; que puede el cuydado deſta ſuplir los olvidos de aquella, y aun mejorarlos: pero quando ſe juntan, hazen vn ſujeto agradable, con igual facilidad, y felicidad.

Es tambien de las bellezas tranſcendentales, à todas las acciones, y empleos. Fuerte es la verdad, valiente la razon, poderoſa la juſticia; pero ſin vn buen modo, todo ſe desluze, aſsi como con èl todo ſe adelanta. Qualquiera falta ſuple, aun las de la razon; los miſmos yerros dora, las fealdades afeyta, deſmiente los deſayres, y todo lo diſsimula.

Que de materias graves, è importantes ſe gaſtaron por vn mal modo, y que dellas, yà deſahuciadas, ſe mejoraron, y concluyeron por el bueno.

No baſta el grande zelo en vn Miniſtro, el valor en vn caudillo, el ſaber en vn docto, la potencia en vn Principe, ſino lo acompaña todo eſta importantiſsima formalidad. Es politico adorno de los Cetros, eſmalte de las Coronas; antes bien en ningun otro empleo es mas vrgente, que en el mandar. Obliga mucho, que los ſuperiores mas recaban humanos, que deſpoticos. Vèr en vn Principe, que cediendo à la ſuperioridad, obliga doblado: Primero ſe ha de reynar en las voluntades, y deſpues en la poſsibilidad. Concilia la gracia de las gentes, y aun el aplauſo, ſino por naturaleza, por arte; que el que lo admira, no mira ſi es proprio, ò ſi es poſtizo; gozalo con aclamacion.

Es

Es tan vil ; como acepto. Cosas ay que valen poco por su ser , y se estiman por su modo. Pudo dàr novedad à lo passado , y ayudarle à bolver , y aun tener vez. Si las circunstancias son à lo platico , desmienten lo cansado de lo viejo. Siempre và el gusto adelante , nunca buelve atras ; no se ceba en lo que yà passò , siempre pica en la novedad ; pero puedesele engañar con lo flamante del modillo. Remozanse las cosas con las circunstancias , y desmientesele el asco de lo rancio , y el enfado de lo repetido , que suele ser intolerable , y mas en imitaciones , que nunca pueden llegar , ni à la sublimidad, ni à la novedad de primero.

Vese esto mas en los empleos de el Ingenio , que aunque sean las cosas muy sabidas , si el modo del dezirlas en el Retorico , y del escrivirlas en el Historiador fuere nuevo , los haze apetecibles.

Quando las cosas son selectas , no cansa el repetirlas , hasta siete vezes, pero aunque no enfadan , no admiran , y es menester guisallas de otra manera , para que soliciten la atencion : es lisongera la novedad , hechiza el gusto , y con solo variar de saynete , se renuevan los objetos ; que es gran arte de agradar.

Quantas cosas muy vulgares , y ordinarias , las pudo realçar à nuevas, y excelentes , y las vendiò à precio de gusto , y de admiracion ! Y al contrario por escogidas que sean , sin este saynete no pican el gusto , ni consiguen el agrado.

Preciase de discreto , y lo es. Las mismas cosas dirà vno que otro , y con las mismas lisongearà este , y ofenderà aquel. Tanta diferencia , è importancia puede caber en el como , y tanto recaba vn buen termino , y desazona el malo : y si la falta dèl es tan notable , que serà vn modo positivamente malo , y afectadamente desapacible , y mas en personas de empleo vniversal ? Y vimos en muchos , y aun censuramos , que la afectacion , la sobervia , la sequedad , la grosseria , la insufribilidad , y otras monstruosidades paralelas , los hizieron inaccesibles. Pequeño desman es , ponderava vn Sabio , el sobrecejo en ti , y basta à desazonar toda la vida : al contrario , el agrado del semblante promete el del animo , y la hermosura afiança la suavidad de la condicion.

Sobre todo se precia de dorar el No ; de suerte, que se estime mas que vn Si desazonado ; azucara con tanta destreza las verdades , que passa plaza de lisonjas , y tal vez quando parece que lisongea , desengaña , diziendole à vno , no lo que es , sino lo que ha de ser.

El es vnico refugio de quantos les falta el natural , que entonces se socorren del modo , y alcançan mas con el cuydado , que otros con la natural perfeccion : suple faltas essenciales , y con ventajas en todos los superiores, è infimos empleos : lo bueno es , que no se puede difinir , porque no se sabe en que consiste ; ò sino digamos , que son todas las tres gracias juntas en vn compuesto de toda perfeccion.

Y porque no apelamos siempre de prodigios à la antiguedad, ni menos lo heroico de lo passado, venerò moderna la admiracion, y celebrò el vniversal aplauso en su punto, digo en su estremo, esta galante prenda, en la Catolica, en la Heroica, y tambien Grande, la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, aquella que no yà prosiguiò, sino que adelantò la gloria de renombre, y la felicidad de los aciertos de las Isabeles Catolicas de España. Entre singulares muchos coronados realces, sobre ostentava vn tan bizarro modo, vn tan soberano agrado, que de robar los coraçones de sus vassallos, llegò à hechizar los afectos; mas recabava vna humanidad suya, que toda vna Real divinidad. Obrò mucho en poco tiempo; viviò plausible, muriò llorada. Embidiaronla, ò la muerte el alçarse con el mundo, ò el Cielo lo Angel, y lo Santo. Arrebataronla entrambas à nuestra mejorada dicha, consiguiendo acà el renombre de deseada, que es el primero en las Reynas, y allà la gloria, que es la vltima felicidad.

ARTE PARA SER DICHOSO.

FABVLA.

Tiene la mentida Fortuna muchos quexosos, y ningun agradecido: llega este descontento hasta las bestias; pero à quien mejor? El mas quexoso de todos es el mas simple. Ibase este quexando de corrillo en corrillo, y hallava, no solo compasion, pero aplauso, especialmente en el vulgo.

Vn dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dizen, que se presentò en la Audencia general de el soberano Jupiter: Aqui profundamente humilde, que le es de agradecer à vn necio, y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado; pronunciò mal esta peor traçada arenga.

Integerrimo Jupiter, que justiciero, y no vengador, te deseo, aqui tienes ante tu magestuosa presencia, el mas infeliz sobre ignorante, de los brutos, solicitando, no tanto la vengança de mis agravios, quanto el remedio de mis desdichas. Como passa, ò Numen eterno! Tu entereza, por la impiedad de la fortuna, solo para mi ciega tirania, y aun madrastra: yà que la naturaleza me hizo el mas simple de los animales, que es dezir quanto se puede: porque esta cruel, à tanta carga ha de añadir la sobrecarga de desdichado, violando el vso, y atropellando la costumbre? Me haze ser necio, y vivir descontento: persigue la inocencia, y favorece la malicia, el soberbio Leon triunta, el Tigre cruel vive, la Vulpeja, que à todos engaña, de todos se rie, el boraz Lobo passa: yo solo, que à ninguno haga mal, de todos le recibo: como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palo; traeme

me desaliñado, y yo, que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y sirvo de acarrear villanos, que es lo que mas siento.

Conmoviò grandemente esta lastimosa proclamacion à todos los circunstantes; solo Jupiter severo, que no se inmuta à sì vulgarmente, alargò la mano sobre que avia estado, no tanto recodado, quanto reservando para la otra parte aquel oìdo, hizo ademàn, que llamassen, para dàr su descargo, à la Fortuna.

Partieron en busca de ella muchos soldados, estudiantes, y pretendientes: Anduvieron por muchas partes, y en ninguna la hallavan. Preguntavan à vnos, y à otros, y ninguno sabia dàr razon. Entraron en la casa del poderoso mando; y era tanta la confusion, y la priessa con que todos sin discurrir se movian, que no hallaron quien les respondiesse, ni aun les escuchasse, aunque toparon con muchos. Discurrieron ellos, que sin duda no debia de estàr entre tanto desassossiego, y no se engañaron. Passaron à la casa de la Riqueza, y aqui les dixo el Cuydado, que avia estado; pero muy de passo, no mas de para encomendar algunos hazes de espinas, y vnos talegones de lesnas: entraron en la Quinta de la Hermosura, que està muy cerca del Sexto, para pagarles por las setenas; toparon con la Necedad, y sin preguntar mas, passaron à la de la Sabiduria. Respondiòles la Pobreza, que tampoco estava allì; pero que de dia en dia la aguardavan.

Solales quedava ya otra casa, que estava sola à la derecha azera. Llamaron, por estàr muy cerrada, y saliò à responderles vna tan hermosa doncella, que creyeron ser alguna de las tres Gracias, y assì, la preguntaron, qual era? Respondiò con notable agrado: Que era la Virtud. En esto salia ya de allà dentro, y de lo mas interior, la Fortuna, muy risueña; intimaronla el mandato, y obedeciò ella, como suele, bolando à ciegas.

Llegò muy reverente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hizieron muchas cortesias, y aun zalemas, por recambiarlas: Què es esto, ò Fortuna! dixo Jupiter, que cada dia han de subir à mi las quexas de tu proceder? Bien veo, quan dificultoso es el assumpto de contentar, quanto mas à muchos, y à todos imposible. Tambien me consta, que à los mas les và mal, porque les và bien, y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quexan de qualquier poco que les falte: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades; y al contrario en sì mismos: miran el lucimiento del oro de vna corona; pero no el peso, ò el pesar. Por el tanto, yo nunca hago caso de sus quexas, hasta aora; que las deste, de todas maneras infeliz, traen alguna apariencia.

Miròselo la Fortuna de reojo; iba à sonreirse; pero advirtiendo donde estava, mesuròse, y muy caricompuesta, dixo: Supremo Jupiter, vna palabra sola quiero que sea mi desengaño, y sea esta: Si èl es vn asno, de que se

quexa? Fue muy reìda de todos la reſpueſta, y del miſmo Joven aplaudida; y en confirmacion de ella, y enſeñança del necio acuſador, mas que conſuelo, le dixo:

Infeliz Bruto, nunca vos fuerades tan deſgraciado, ſi fuerades mas aviſado. Andad, y procurad ſer de oy en adelante deſpierto como el Leon, prudente como el Elefante, aſtuto como la Vulpeja, y cauto como el Lobo. Diſponed bien los medios, y conſeguireis vueſtros intentos: y deſengañenſe todos los mortales (dixo alçando la voz) que no ay mas dicha, ni mas deſdicha, que Prudencia, ò Imprudencia.

CORONA DE LA DISCRECION.

PANEGIRI.

ZAhetian à la lengua los hueſſos del cuerpo humano, ſu tan numerada flaqueza: ponderavan aquella ſu liviandad, con que no repara en anticiparſe al miſmo entendimiento, y no acabavan de exagerar los vulgares empeños de ſu ligereza.

Pero la lengua, no faltandoſe à sì miſma, defendiaſe con el coraçon; que ſiendo principio de la vida, y Rey de los demàs miembros, es tambien de carne todo èl. Eſcuſavaſe con el celebro, que ſiendo aſsiento de la ſindereſis, es muy mas muelle que ella; pero no le valia, porque reſpondieron entrambos por sì, el coraçon repreſentando ſu valor, y el celebro apoyando ſu mucha eſtabilidad.

Viendo la lengua lo que la apuravan, ſacando fuerças de ſu propria flaqueza, dixo: Que tan dèbil os parezco? Pues advertid, que ſi yo quiero, ſoy mas fuerte que el mas ſolido de todos voſotros; y aqui donde me veis todo de carne, baſto yo à quebrantar diamantes, que no digo ya hueſſos. Rieronlo mucho todos, eſpecialmente los dientes, que hizieron amago de deterella, como ſuelen. Si, yo lo digo, repitiò ella, y lo probarè con tal evidencia, que todos la confeſſeis con aclamacion. Sabed, y notelo todo el mundo, que quando yo digo la verdad, ſoy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contraſtar, y en fee della todo lo ſujeto.

Fuerte es vn Rey, que todo lo acaba; mas fuerte es vna muger, que todo lo recaba: fuerte es el vino, que ahoga la razon; pero mas fuerte es la verdad, y yo, que la mantengo. Verdad, verdad, exclamaron todos, y dieronſe por vencidos. Quedò triunfante la lengua, haziendoſe mil en repetir, y en celebrar eſte vitorioſo ſuceſſo.

Tiene eſta gran Reyna ſu retiro en el coraçon, y ſu tribunal en la lengua: aqui vienen à parar todas las cauſas, ſi no de primera inſtancia, por apelacion de deſengaño.

Aſsi

Assi sucediò en aquella celebre contienda que tuvieron entre sì las mas sublimes prendas de vn Varon consumadamente perfecto, sobre el ya globo de oro, para apice de su inmortal corona. Contendian la alteza de animo, la magestad de espiritu, la estimacion, la reputacion, la vniversalidad, la ostentacion, la galanteria, el despejo, la plausibilidad, el buen gusto, la cultura, la gracia de las gentes, la retentiva, lo noticioso, lo juizioso, lo inapasionable, lo desafectado, la seriedad, el señorio, la espera, lo agudo, el buen modo, lo platico, lo executivo, lo atento, la simpatia sublime, la incomprehensibilidad, la indefinibilidad, con otras muchas deste porte, y grandeza.

Començò al principio por vna generosa emulacion, y vino à parar despues en vn vando tan declarado, quan esclarecido; no solo ya entre las mismas prendas, sino entre los valedores de ellas. Eran estos, aunque pocos, singulares, los mayores hombres de los siglos, Gigantes todos de la fama, prodigios de las eminencias; al fin todos ellos inmortales Heroes.

Competian como apasionados, y diligenciavan como poderosos; adelantando cada vno su realce: los sabios por razon, los valerosos por fuerça, y los poderosos por autoridad. Fue tal el teson de inmortalidad, con tal infamacion de aplauso, que se viò arder todo el Reyno de la heroicidad en esta luzida guerra.

Discurria varia la fama, y muy equivoca la fortuna, segun los tiempos, los vsos, y los genios de las gentes; con que cada vno abundava en su sentir, y nunca se declarava la vitoria. Considerando los Varones sabios, que el Litigio fue hijo del Caos, y parto de la confusion, propusieron à los demàs el llevar esto por tela de juyzio, y no de la contienda: convinieron todos, y remitieronse al acierto de vna sabia, prudente, y justissima sentencia. Mas de vna dificultad, como se suele, dieron en otra mayor, y fue, à què Tribunal acudirian.

Porque Astrea, muchos dias ha que desahuciando el mundo, se retirò al Cielo: ir à Momo, era condenarse todos; porque la murmuracion, à nadie le fue justicia, ni aun arbitrio; todo lo condena. Sola quedava la Verdad; mas esta ha muchos siglos que diò en cuerda, retirandose à su interior, fingiendose acatarrada, y aun muda. Con todo esso, à ruego de sus amartelados Sabios, y pidiendo primero salvoconduto à los Reyes, que por esta sola vez se lo concedieron. Dexòse ver mas hermosa, quanto mas de cerca; mas galante, quanto mas desnuda, que tomò de la Primavera, con el nombre la belleza: traìa poco seguito, pero lucido; y aunque aborrecida de muchos, fue acatada de todos.

Sentòse en su Tribunal à la luz del medio dia. Començaron à informar las partes, haziendose encomios, al modo que quedan referidos. Alabòlas à todas; y con tal singularidad à cada vna, que parecia decantarse à ella; mas al cabo se declarò, diziendo:

Emi-

Eminentíssimos realces del Varon Culto, plausibles prendas del Varon Discreto; confiesso ingenuamente, que à todos os admiro, y à todos os celebro; pero no puedo dexar de dezir la verdad, por no faltarme à mi misma. Digo, pues, que brilla vn Sol de los realces, lucimiento de las prendas, esplendor de la heroicidad, y de la discrecion complemento. Tiene en vez de estatua, religiosa Ara en aquel Christiano Haro, Don Luis Mendez, Idea mayor desta primera prenda. Llamòla Seneca el vnico bien del hombre; Aristoteles, su perfeccion; Salustio, blason inmortal; Ciceron, causa de la dicha; Apuleyo, semejança de la divinidad; Sofocles, perpetua, y constante riqueza; Euripides, moneda escondida; Socrates, vasa de la fortuna; Virgilio, hermosura del alma; Caton, fundamento de la autoridad, llevandola à ella sola, llevava todo el bien. Biante, y Socrates la tuvo por su posseesion; Menandro por su escudo, y por su mejor alhaja Oracio; Valerio Maximo no la hallò precio; Plauto la hizo premio de si misma; y el plausible Cesar la llamò fin de las demàs; y yo en vna palabra, la entereza.

CVLTA REPARTICION DE LA VIDA DE VN DISCRETO.

MIde su vida el Sabio, como el que ha de vivir poco, y mucho. La vida sin estancias, es camino largo sin mesones: pues què, se han de passar en compañia de Heraclito? La misma naturaleza atenta, proporcionò el vivir del hombre, con el caminar del Sol; las estaciones del año, con las de la vida; y los quatro tiempos de aquel, con las quatro edades desta.

Comiença la Primavera en la niñez, tiernas flores, en esperanças fragiles.

Siguese el Estio caluroso, y destemplado de la mocedad, de todas maneras peligroso, por lo ardiente de la sangre, y tempestuoso de las passiones.

Entrà despues el deseado Otoño de la varonil edad, coronado de saçonados frutos, en dictamenes, en sentencias, y en aciertos. Acaba con todo el Invierno elado de la vejez; caen de las hojas de los brios, blanquea la nieve de las canas, yelanse los arroyos de las venas, todo se desnuda de dientes, y de cabellos, y tiembla la vida de su cercana muerte. De esta suerte alternò la naturaleza las edades, y los tiempos.

Emula el Arte, intenta repartir la mortal vida, ingeniosamente varia. En vna palabra la dixo Pitagoras, y aun menos, pues en vna sola letra, y en sus dos ramos cifrò los dos caminos tan opuestos del mal, y del bien. A este arriesgado viviò, dizen, que llegò Alcides al amanecer; que la razon es Aurora, y aqui fue su comun perplexidad. Mirava el de la diestra con horror, y con aficion el de la siniestra. Este hecho aquel, y dificultoso, al fin cuesta arriba, y por el consiguiente desandado: espaciòse este; y facil tan à cuesta abaxo, quan trillado. Parò aqui, reparando, quan superior mano

el

le guiò impulsiva por el camino de la virtud, al paradero de heroycidad.

Donosamente discurriò vno, y dulcemente lo cantò otro: el Falcon, que se convirtiò en Cisne. Dieronle al hombre treinta años suyos, para gozarse, y gozar: veinte despues prestados del jumento, para trabajar; otros tantos del perro para ladrar; y veinte vltimos de la mona, para educar: excelentissima ficcion de la verdad.

Mas ahorrando de erudita prolixidad. Celebre gusto fue el de aquel Varon galante, que repartiò la Comedia en tres jornadas, y el viage de su vida en tres estaciones. La primera, empleò en hablar con los muertos. La segunda, con los vivos. La tercera, consigo mismo. Descifremos el enigma. Digo, que el primer tercio de su vida destinò à los libros, leyò, que fue mas fruicion, que ocupacion; que si tanto es vno mas hombre, quanto mas sabe, el mas noble empleo serà el aprender, deborò libros, pasto del alma, delicias del espiritu; gran felicidad, topar con los selectos en cada materia: aprendiò todas las Artes, dignas de vn noble ingenio, à distincion de aquellas que son para esclavas del trabajo.

Previnose para ellas con vna tan precisa, quanto enfadosa cognicion de lenguas: las dos vniversales Latina, y Espaòla, que oy son las llaves del mundo; y las singulares, Griega, Italiana, Francesa, Inglesa, y Alemana, para poder lograr lo mucho, y bueno, que se eterniza en ellas.

Entregòse luego à aquella gran madre de la vida, esposa del entendimiento, y hija de la experiencia, la plausible historia, la que mas deleyta, y la que mas enseña. Començò por las antiguas, acabò por las modernas, aunque otros platiquen lo contrario. No perdonò à las proprias, ni à las Estrangeras, Sagradas, y profanas, con eleccion, y estimacion de los Autores, con distincion de los tiempos, Eras, Centurias, y Siglos, comprehension grande de las Monarquias, Republicas, Imperios, con sus aumentos, declinaciones, y mudanças; el numero, orden, y calidades de sus Principes; sus hechos en paz, y en guerra: y esto con tan feliz memoria, que parecia vn capacisimo teatro de la antiguedad presente.

Passeò los deliciosisimos jardines de la Poesia, no tanto para vsarla, quanto para gozarla, que es ventaja, aun decencia; con todo esso, ni fue tan ignorante, que no supiesse hazer vn verso, ni tan inconsiderado, que hiziesse dos. Leyò todos los verdaderos Poetas, adelantando mucho el Ingenio con sus dichos, y el juyzio con sus sentencias: y entre todos dedicò el seno al profundo Horacio, y la mano al agudo Marcial, que fue darle la palma, entregandolos todos à la memoria, y mas al entendimiento. Con la Poesia juntò la gustosa humanidad, y por renombre las buenas letras, aseforando vna relevante erudicion.

Passò à la Filosofia, y començando por la natural, alcançò las causas de las cosas, la compassion del vniverso, el artificioso ser del hombre, las pro-

propriedades de los animales, las virtudes de las yervas, y las calidades de las piedras preciosas. Gustò mas de la moral, pasto de muy hombres, para dàr vida à la prudencia, y estudiòla en los Sabios, y Filosofos, que nos la vincularon en sentencias, apotegmas, emblemas, y apologos. Gran discipulo de Seneca, que pudiera ser Lucilio; apasionado de Platon, como divino, de los siete de la Fama, de Epitecto, y de Plutarco; no despreciando al vtil, y donoso Esopo.

Supo con mysterio la Cosmografia, la material, y la formal, midiendo las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, y los climas; las quatro partes oy del vniverso, y en ellas las Provincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas; yà para saberlo, yà para hablarlo: y no ser de aquellos tan vulgares, ò por ignorantes, ò por dexados, que jamàs supieron donde tenian los pies De la Astrologia supo lo que permite la cordura. Reconociò los Celestes Orbes, notò sus varios movimientos, numerò sus Astros, y Planetas, observando sus influencias, y efectos.

Coronò su platica estudiosidad con vna continua, grave licion de la Sagrada Escritura, la mas provechosa, varia, y agradable al buen gusto; y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alfonso el Magnanimo, que passò de cabo à cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Consiguiò con esto vna noticiosa vniversalidad, de suerte, que la Filosofia moral le hizo prudente, la natural sabio, la Historia avisado, la Poesia ingenioso, la Retorica eloquente, la Humanidad discreto, la Cosmografia noticioso, la sagrada licion pio, y todo èl en todo genero de buenas letras consumado, que pudiera competir con el Excelentissimo señor Don Sebastian de Mendoza, Conde de Coruña. Este fue el grande, y primer acto de su vida.

Empleò el segundo en peregrinar, que fue gustò peregrino: segunda felicidad para vn hombre de curiosidad, y buena nota. Buscò, y gozò de todo lo bueno, y lo mejor del mundo; que quien no vè las cosas, no goza enteramente de ellas, và mucho de lo visto, à lo imaginado: mas gusta de los objetos el que los vè vna vez, que el que muchas; porque aquella se goza, y las demàs enfadan: conservase en aquellas primicias el gusto, sin que las roze la continuidad: el primer dia es vna cosa para el gusto de su dueño, todos los demàs para el de los estraños.

Adquierese aquella ciencia experimental, tan estimada de los Sabios, especialmente quando el que registra atiende, y sabe reparar, examinandolo todo, ò con admiracion, ò con desengaño.

Trajegò, pues, todo el Vniverso, y passeò todas sus politicas Provincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovia, y todo junto en

Ita-

Italia ; admirò sus mas celebres Emporios , solicitando en cada Ciudad todo lo notable, assi antiguo,como moderno; lo magnifico de sus Templos, lo sumptuoso de sus edificios, lo acertado de su govierno , lo entendido de sus Ciudadanos , lo lucido de su Nobleza, lo docto de sus Escuelas , y lo culto de su trato.

Frequentò las Cortes de los mayores Principes , logrando en ellas todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte en pinturas , estatuas , tapicerias, librerias, joyas, armas, jardines, y museos.

Comunicò con los primeros, y mayores hombres del mundo , eminentes , ya en letras, ya en valor , ya en las artes , estimando toda eminencia ; y todo esto con vna juiziosa comprehension , notando, censurando , corejando, y dando à cada cosa su merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir , la mayor , y la mejor empleò en meditar lo mucho que avia leìdo , y lo mas que avia visto. Todo quanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio del alma , và à parar à la aduana del entendimiento, alli se registra todo. El pondera , juzga , discurre , infiere , y và sacando quintas essencias de verdades. Traga primero leyendo , debora viendo , rumia despues meditando , desmenuça los objectos, desentraña las cosas, averiguando las verdades , y alimentase el espiritu de la verdadera sabiduria.

Es destinada la madura edad , para la contemplacion , que entonces cobra mas fuerças el alma , quando las pierde el cuerpo , realçase la balança de la parte superior, lo que descaece la inferior. Hazese diferente concepto de las cosas ; y con la madurez de la edad , se sazonan los discursos , y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion sobre las cosas ; porque lo que de primera instancia se passò de buelo, despues se alcança à la revista.

Haze noticiosos el vèr ; pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Filosofos , discurriendo primero con los pies, y con la vista , para despues con la inteligencia , con la qual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el saber filosar , sacando de todo , como solicita abeja , ò la miel del gustoso provecho , ò la cera para la luz del desengaño.

La misma Filosofia no es otra, que meditacion de la muerte, que es menester meditarla muchas vezes antes , para acertar à hazer bien vna sola despues.

***

EL POLITICO
DON FERNANDO EL CATOLICO,
DE LORENZO GRACIAN.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Duque de Nochera.

PONGO Vn Rey à todos los passados; propongo vn Rey à todos los venideros. Don Fernando el Catolico, aquel gran Maestro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Estado.

Serà este (ò Excelentissimo Duque, Mecenas, y Maestro mio juntamente) no tanto cuerpo de su historia, quanto alma de su Politica: no narracion de sus hazañas, discurso si de sus aciertos, Crisis de muchos Reyes, que no Panegiris de vn solo, debida à la magistral conversacion de V. Exc. lograda de mi observacion.

Comentarè algunos de sus Reales aforismos, los mas faciles, los accessibles; que los primorosos, los reconditos, essos cederloshe à quien presumiere alcançarlos. Apreciarà reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligrosos ensanches de la razon, estimando mas la seguridad, que la novedad.

Protesto, que no alienta mi pluma el Fabonio de la lisonja, pues nunca esta buscò tan remotos los assuntos. Escusa si mi osadia, y aun la solicita mi suerte, de hallarme, digo, con muchas noticias, eternizadas por su propria Real Catolica mano; deformes caracteres, pero informados de mucho espiritu, Oraculos dos vezes por lo arcano de la inscripcion, y mas por lo profundo del pensamiento.

Quedò invidiado à Tacito, y à Comines las plumas, mas no el centro; el espiritu, mas no el objeto.

Fundò Fernando la mayor Monarquia hasta oy en Religion, govierno, valor, estados, y riquezas; luego fue el mayor Rey hasta oy.

Concurrieron siempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios; que si todo Rey, para ser el primero de los hombres, ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los Reyes, ha de ser el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigiosos los hechos de todos los fundadores,

res; que las narraciones de ellos se juzgaron antes por invenciones de la Epitica, que por rigores de la historia. Los suyos los imaginaron mas que hombres, hasta igualarlos en Dioses: los estraños, echando por otro extremo, los tuvieron por Heroes fabulosos.

Destinòle la elegante pluma de Xenofonte, al glorioso Cetro de Ciro, cabeça del Imperio de los Persas, y remontòse tanto, que se perdiò de credito, pues creyò la posteridad que avia escrito, no lo que avia sido Ciro, sino lo que debe ser vn perfecto Monarca.

Es el fundador de vn Imperio, hijo de su proprio valor, sus sucessores participaron de su grandeza. Hizose Rey, que pudo sobre la Corona de los meritos fabricarsela de diamantes. Ellos, ò nacen Reyes, ò son hechos Reyes.

Fue Romulo vn prodigio de la capacidad, y del valor, para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en espacios, como en siglos. Dexòles à los suyos en su significativo nombre depositada, como en Semilla, la virtud, y vinculado el valor, para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto començò de menos.

Las principales destas heroycas prendas, son antes favores del celestial destino, que meritos del proprio desvelo.

Hijos fueron desta divina eleccion suprema, y hermanos en la grandeza, Constantino, y Carlos, para fundar los dos Christianos Imperios, el vno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los siglos, depositadas todas las prendas en el verdadero Gerion de España, los tres fundadores de sus tres Catolicos Reynos, Don Garcia Ximenez de Sobrarve, Don Pelayo de las Asturias, Don Alonso Enriquez de Portugal, que con gloriosa emulacion passaron à ser Imperios, estendiendose cada vno por diferente parte del vniverso.

Con el valor se consiguen las Coronas, y con la presencia se establecen. Sobròle à Alexandro la braveza para conquistar, y faltòle la sagacidad para establecer, si ya no fue embidia, de que ninguno de sus sucessores le igualasse, ò sobervia de no imaginar à otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenò el Oriente el Tamorlan, mas de terror, que de señorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que se forjò, se deshizo, y començava assi en nuestros dias Gustavo Adolfo de Suecia.

No tengo yo por fundador de vna Monarquia, al que la diò qualquier principio imperfecto, sino al que la formò.

Mucho se le debe en el poderoso Imperio de los Turcos al valeroso Otoman, que lo començò; pero mucho mas al Conquistador Mahometo, que lo estableciò en Constantinopla, dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantò la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Regòla Clodoveo

doveo con el licor celestial, coronandola mas con sus Christianissimas virtudes, que con sus fragrantes Lises.

Ay tambien grande distancia de fundar vn Reyno especial, y homogeneo dentro de vna Provincia, al componer vn Imperio vniversal de diversas Provincias, y Naciones. Alli la vniformidad de leyes, semejança de costumbres, vna lengua, y vn Clima, al passo que lo vnen en sì, lo separan de los estraños. Los mismos Mares, los Montes, y los Rios, le son à Francia termino connatural, y muralla para su conservacion. Pero en la Monarquia de España, donde las Provincias son muchas, las Naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, assi como es menester gran capacidad para conservar, assi mucha para vnir.

Ni se limita el fundar los Imperios à vn modo singular; hallò muchos, y especiales el ingenio. Desta suerte transformò Cesar la Aristocrecia en Monarquia, y fueron tantas sus prendas, como sus Coronas. Los Romanos conquistaron lo mas, y lo mejor del Mundo, y èl sujetò à los Romanos. Avassallò otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venciò.

Diò lugar el Gran Constantino à la Monarquia Pontificia, y trasladò la suya Imperial allà al Oriente, haziendo de sus vitoriosas armas muralla fuerte à la Iglesia. Facilitò la couquista de todo el Mundo al yugo de la Fè Santa, si huvieran sabido sus succesores executar la traza, y lograr la ocasion.

Fue dos vezes grande, por lo valeroso, y por lo sagaz, Ismael Sofi, pues fundò su Imperio de Persia, no de las ruinas del Otomano, sino de lo mas florido dèl. Detuvo el curso à su felicidad en su mayor aumento, y por Divina Providencia (derechamente favorable à la Christiandad) enfrenò el orgullo Turquesco à lo mejor.

Tiene la astucia su proprio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasion; y despues de aver la inconsiderada porfia de los Principes Christianos consumido alternativamente sus fuerças, agotado sus tesoros, desflorado sus Exercitos, salieron de refresco los Turcos, y alçaronse con todo, sin resistencia: estàn mas llenas las Historias de casos, que de escarmientos.

Viòse renovada la gloria antigua Africana en su Xerife barbaro Sabio, que supo jugar à dos manos, yà de la politica, y yà del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y embidiandole el renombre, bolviò à conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China, hasta las Selvas de Moscovia, dexando à sus succesores mas en empeño, que en herencia el renombre de Gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabeças de Monarquias, correspondiendo en cada vno la grandeza de su animo à la de su Imperio. Pocos de sus succesores les igualaron;

laron, y aunque adelantaron los terminos del mando; pero no los del valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catolico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplausos. Copiò el Cielo en èl todas las mejores prendas de todos los Fundadores Monarcas, para componer vn Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Juntò muchas Coronas en vna; y no bastandole à su grandeza vn mundo, su dicha, y su capacidad le descubrieron otro. Aspirò à adornar su frente de las piedras Orientales, assi como de las perlas Occidentales; que si no lo consiguiò en sus dias, enseñò el camino à sus sucessores por el parentesco; que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fue Fernando de la heroyca prosapia de los Reyes de Aragon, que fue siempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò estorva para conseguir la celebridad, esto de las familias. Secreta Filosofia, manifiesto efecto de la Soberana Providencia, mas favorable à vnas, que no à otras. Parece que se heredan assi, como las propriedades naturales, assi las morales, los privilegios, ò achaques de la naturaleza, y fortuna.

Casas ay, que llevan consigo hereditaria la felicidad, y otras la desdicha. La de Austria ha sido siempre felicissima, prevaleciendo eternamente contra todas las maquinas de sus emulos.

La de Valois, al contrario en Francia, ha sido desgraciada, no perdonando esta infelicidad aun à las privilegiadas hembras.

Otras prosapias ay belicosissimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Borbon, Seminario de valerosos Caudillos; cuya mezcla con la de Austria, prometen en nuestro Serenissimo Principe de España, con la felicidad el valor, para ser Monarca del Vniverso. Sea Oraculo su Real nombre BALTASAR REY, compuesto de las quatro vocales, que dàn principio à todas las quatro partes del mundo, en presagio de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas.

La familia de los Cesares en Roma, fue esteril de sucessores, tanto en calidad, como en numero, ordinario castigo de la tirania.

Casas ay, cuyos Principes tardan en hazerse; pero en despertando vna vez, recompensan la tardança de los principios, con vn prodigioso exceso en los progressos.

La Casa de los Reyes de Aragon, fue de Principes eminentes en el govierno. Todos à vna mano Secretos, Politicos, sagazes, belicosos, y prudentes; felicidad rara, y embidiable de todos los demàs Reynos.

Naciò, y criòse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Juan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento, fueron rayos de las Bombardas; y los regocijos de la Corte, fueron triunfos de las multiplicadas vitorias.

Principe niño se viò cercado en el Castillo de Girona con la Reyna Doña Juana su madre, aquella Castellana Amazona, que Capitaneò tantos Exercitos en Navarra, Aragon, y Cataluña. Contra vn niño, y vna madre, huvo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas; pero como la Fenix, saliò triunfante deste incendio; que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sujetarsele despues muy hombre.

De vna heroyca educacion, sale vn heroyco Rey. Dura en la vasija largo tiempo el buen, ò mal olor del primer licor que tuvo. Ensaya el Aguila su generoso polluelo, para ser Rey de las aves à los puros rayos del Sol. Criase vn Principe, mirando siempre al lucimiento, à los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudòle mucho à Henrico Quarto el de Francia, para ser Rey, y gran Rey, el aver sido trasladado de la cuna al pavellon.

Mas glorioſas fueron las abarcas del Aragonès Don Sancho, que el çapato de ambar de otros Principes, pues estos paran en asqueroſos muladares, y aquellas en magestuoſos timbres.

Desamparò al niño Jayme, famoso Conquistador de Aragon, su mismo padre el Rey Don Pedro, aborreciòle aun antes de engendrarle, y arrojòle despues al que no quisiera averle dado el primer sèr de naturaleza, no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuvo la mayor dicha; pues sabstituyendo el valeroso Caudillo, el Conde Simon Monforte, le fue padre, y Ayo juntamente; que se han de criar los proprios hijos, como estraños; y los estraños, como proprios: la primera gala que se puso, fue el arnès; y aquellos tiernos infanciles miembros, que aun no sabian andar, iban ya crugiendo la malla, y la loriga.

Desta suerte se criaron todos los celebres Monarcas: esta es la educacion de los Heroes.

Creciò Alexandro al ruido, no de las fiestas, y entretenimientos, sino de las hazañas del Rey Filipo su padre, alimentandose de embidia, saciandose de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filosofo del mundo, para ser el primer Monarca Magno.

Presidiò Fernando, siendo de menor edad, à las Cortes de Aragon en Zaragoça, supliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Esearmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confirmar mas de su segundo hijo, y este para saber vnirse, y amarse con su padre.

Socorrian los Emperadores Romanos su casa de vejez, con ir introduciendo en Cesares sus hijos; y quando no los hallavan en la naturaleza, los buscavan en la adopcion. Desta suerte el Sabio Nerva, adoptò al valeroso Trajano. Hazian vn cuerpo entrambos, aquel era cabeça, y este braços, repartiendose las facultades: el viejo la prudencia, y el moço el valor.

Y lo que recabava la confiança en los estraños, por què no le ha de pretender la naturaleza en los proprios?

El amor, ò el rezelo paterno es vn fatal escollo, donde dieron al traste muchos sucessores. Sepultaron en Francia à Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajosas delicias, con que siempre fue Rey muerto. La aficion, ò la desconfiança les ha inventado ya à los Principes Otomanos la dulce carcel de los entretenimientos, donde nunca mas acertaron à salir. Porque no alpirasse temprano al mando Dionisio el Segundo de Sicilia, lo criaron como otros muchos, de suerte, que despues, ni aun tarde fueron capazes dèl.

Todas las artes se aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendices. Solo al Real, siendo el mas arduo, se le hurta esta comun providencia. No ay cosa mas dificultosa, dezia Diocleciano, que imperar bien.

Entran algunos à ser Reyes sin arte, ni experiencia. Hallòse de repente niño segundo, el hijo de Sèmiramis, empeñado en el dificultoso gouierno de vn Cetro. Viòse Quilderico, el Francès, en medio de vn Occeano politico, y no en leche, sino en sangre, y tal vez en pura hiel.

El riesgo grande, la experiencia ninguna. Concibiò con esto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, desconfiança de si, y remitiendo todos estos el trabajo, vinieron à quebrarse con solo lo gustoso, y el titulo de Rey, hasta perderlo tambien.

Entregò Fernando la juventud à la malicia, y la senectud à la politica. Atendiò en sus primeros años à conquistar, en los postreros à governar.

Piden las edades sus empleos, compete el valor à la mocedad, y la prudencia à la vejez.

Exercitanse las armas en la lozania, y ferviente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen de el insigne Marquès de Mariñano, ponderado en otra ocasion.

Embidiava Trajano à Alexandro el aver començado à reynar moço, no por ambicion del mando, sino por emulacion de la suerte. Acabaronseles à muchos con los floridos años los felizes sucessos, y perdiò Pompeyo en la vejez, quanto adquiriò en su gallarda mocedad.

Requieren las armas vn grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurez, lo muy considerado de la mayor edad, detiene el brio, enfrena la ossadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Dispuso presto el arnès el prudente de los Filosofos de España. Pero Alexandro con su temeridad, conquistò mas que todos los Reyes juntos con su mucho tiento. El determinado Cesar triunfò con su mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es menor de las conveniencias, ocupar las armas la delezable mocedad

mocedad, y escaparla, sino de los vicios, de la negligencia.

Aperece la vejez todo lo contrario, ama la paz; porque el sosiego da leyes, reforma las costumbres, compone la Republica, establece el Imperio.

Començò por Rey de Sicilia, ilustre agueró de su gran cosecha de Coronas. Entrò luego en Castilla, empresa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra con sus siete cabezas. Viòse luego el sucesso de su capacidad, la grandeza de su valor, y conociòse, que avia de ser vn prodigio politico.

La llave de vn feliz, y acertado Reynado, consiste en el arrancar; y permitaseme dezirlo assi, en acertar à encarrillar. Por donde començò à correr el caudaloso rio, por alli prosigue, que despues es genero de imposssible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios à los principios de su govierno. Toda prudencia, toda atencion, toda sagacidad, aun no es bastante en este dificultoso punto. En las entradas de los caminos, es el riesgo de el errarlos; que acertados vna vez, con facilidad se prosiguen.

Començò el que oy es Rey de la gran China, con opinion, y aun alarde de las prendas superiores, à la expectativa de sus atentos vassallos: pero luego lo enviciaron, vnos por vn fin, y otros por otro, y echaron à perder el mejor Rey, que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes esperanças los vassallos del Sol que amanece, y prometense siempre, que ha de ser mejor el que comiença, que el que acaba, por bueno que aya sido: fue recibido Fernando à deseo de gran Rey, y no solo satisfizo, sino que colmò estas bien fundadas esperanças: previò, que los que procuravan que fuesse Rey de Castilla, no lo hazian porque mandasse èl; mas cebandoles en esta su engañada ambicion, valiòse de sus intentos, para rebolver despues contra ellos; y vencidos vnos, y otros, fue Rey, Rey.

Estimò los dictamenes del Rey Don Juan su padre, prevaleciendo la prudencia especial, à la comun inclinacion.

Notable propension es en los Principes, seguir todo lo contrario de el passado, ò por novedad, ò por emulacion, y reyna esta passion, no solo en los estraños sucessores, sino en los proprios hijos, que pudo la naturaleza vnir las sangres; pero no los juizios, heredase tal vez el gesto, pero nunca el gusto.

Si esta connatural oposicion se declara contra los desaciertos, fuera loable; pero que se atreva à la mayor hazaña, mayor monstruosidad.

Que abomine Vespasiano, y borre las huellas de Vitelio, y los demàs monstruos sus predecessores, es restaurar el Imperio, es desagraviar la virtud.

Pero

Pero que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue à tal extremo de disentir, que estreche los terminos de el Imperio, por estrecharle la fama; derribe la celebrada puente de el Danubio, por derribar su memoria, no es emulacion, sino atrocidad.

Aprobarlo todo suele ser ignorancia, reprobarlo todo malicia; que porque el passado fue guerrero, el sucessor aya de ser necessariamente pacifico, y esto no por conveniencia, sino por nativa oposicion, no es regla de politica.

El mal es, que en lo bueno, y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion; mas en el vicio se compiten à porfia, vanse encadenando los Principes inglorios; pero los heroycos son raros, y singulares. A vn delicioso Tiberio sucede vn detestable Caligula, à este Claudio incapaz, à Claudio el perverso Neron; de suerte, que vàn en tropa encadenandose los malos; pero à vn Augusto, à vn Trajano, à vn Teodosio, luego los pierden de vista, no ay quien prosiga en imitarlos.

Sorteò Fernando Monarquia Augusta, reciproca felicidad de parte del Principe Cesar, con Monarquia, igual à su capacidad, y valor, de parte de la Monarquia, alcançar esposo igual à su grandeza, y poder.

A vna pequeña planta, qualquier pequeño vaso le es campo espacioso, vn arbol gigante, vna empinada palma, vn descollado Cedro, hallase violentado en la vasija estrecha, no puede espaciarse, no puede campear.

Si vn Carlos Manuel de Saboya huviera sorteado vn Imperio tan grande, como su generoso espiritu, huviera dexado atràs al mismo Cesar; violentòse à la pequeñez de vn corto estado; y de vn Sol que podia ser, se malogrò à vna pequeña Estrella.

Insufrible tormento es de vn animo heroyco vèr, que no alcança las fuerças de su Reyno, à las de su valor, y grande dicha, no tener que embidiar la agena Monarquia.

Codiciò tal vez Henrico Quarto de Francia, el valor de los Españoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de vna Monarquia, no tener esposo igual à su calidad, y poder desestimalle por incapaz à Vladislao Segundo de Polonia, aborrecelo por vicioso à Favila España; y à vn Rey desacreditado, ni sus vassallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultosas Monarquias, piden Principes grandes en la capacidad, y en valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le debiò à Cesar el valeroso Carlos de Borgoña; y nada debiò à Octaviano el grande Cosme de Florencia; que si fueron mas celebrados aquellos, no fue por ser mayores hombres, sino por ser mayores Principes.

Quando el Monarca no es igual à la Monarquia, por defecto de la

edad, aunque fue siempre peligroso, y principio de su ruina, como en Arcadio, con todo esto lleva lo mejor, que se mantiene con la esperança; pero quando por naturaleza Alexo Quarto el Griego no lo es, dà en desesperacion.

Grande fuerte es la reciproca igualdad, y como vn linage de casamiento, que depende de lo alto. Y quando no la huviera, vale mas que peque por exceder el Rey à la Monarquia, que no al contrario: pero el Principe, guardese entonces de mostrar desestimacion, que à Cesar le costò la vida.

Parecieronle à Fernando estrechos sus hereditarios Reynos de Aragon; para sus dilatados deseos; y assi anhelò siempre à la grandeza, y anchura de Castilla, y de alli à la Monarquia de toda España, y aun à la vniversal de entrambos mundos.

Reynò en creciente de Imperio: que ayuda mucho à la publicidad de vn Monarca, depende mucho la grandeza, ò la pequeñez de vn Rey del Estado de la Monarquia; que và mucho del reynar en su creciente, al reynar en su menguante.

La juventud lozana, y vigorosa, engendra hijos robustos, y esforçados: pero la vejez destituida de sus antiguas fuerças, falta de el calor nativo, y cercada de achaques, procede hijos debiles, y flacos.

Fueron comunmente en todas las Monarquias insignes Reyes los primeros; porque todo les ayudava à la virtud, vn valeroso Romulo, vn Numa feliz, vn belicoso Hostilio, vn integerrimo Anco; vn sagaz Prisco, y vn Politico Sergio, fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez; aquellos vencian, estos triunfavan.

Florecen en los principios el cuydado, y el valor, entra despues la confiança, figuela la floxedad, y rematan con todo las delicias.

Iban sucediendo los esclarecidos Reyes Franceos en su florida Monarquia, con empeños de toda virtud, despues del Inclito Clodoveo. La fama fresca de Childeberto, solicitava à los Clotarios, y la destos à Dagoberto; mas poco à poco fue descaeciendo el valor, hasta amenazar ruina en el delicioso Childerico. Destas cenizas muertas renaciò en Carlos Martel. Bolviò en sì el valor Galico en Pipino, y llegò à su mayor pujança en Carlo Magno: pero, ò instabilidad de las cosas humanas! viòse segunda vez à pique en Carlos, llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui se declarò la especial Divina Providencia, por este Christianissimo Reyno, pues proveyò de Hugon Capeto, que restaurò para muchos siglos la Monarquia, continuandose su felicidad en tantos famosos Reyes, vnos Santos, otros valerosos, y otros sabios. Emulo de tantas glorias, Luis Dezimotercio, restaurador invicto de las Galias, ha desterrado de toda la Francia

cia la Heregia, y se confiessa, que ha de ahuyentar de todo el mundo la infidelidad; que quien començò perssiguiendo los Hereges, debe acabar contrastando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con que se formò el politico cuerpo de vn Imperio; permanece aquella substancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que atrancò la felicidad Otomana, creciendo siempre desde Othoman su primer Principe, hasta el afortunado Soliman. Descaeciò ya en el Segundo Selim, contrastada de vn Principe Santo, resistida de vn Monarca Catolico. Creciò con las discordias de los Principes Christianos, y con las mismas se conserva, pudo vna breve santa Liga enfrenar la vitoriosa, quanto mas acabarla descaecida.

Es la providencia suma autora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna; ella los forma, y los deshaze, los levanta, y los humilla, por sus secretos, y altissimos fines: los Fieles para centro de su gloria, los infieles para emulacion de aquellos, y castigo; resplandeciendo siempre en vnos, y otros la harmonia prodigiosa de su saber, y poder.

Fue siempre gran ventaja suceder à la Corona fragrante, como Xerxes à la Cyradis, y empeñar el Cetro floreciente, como Dagoberto el de los Lilios.

Suma infelicidad de vn Principe llegar à la Monarquia ya postrada, caìdo el valor, valida la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerças apuradas, la reputacion fallida, la dicha alterada, todo envejecido, y como casa vieja, amenazando por instancias la total ruina, sino es que la ocasion estè aguardando el caudal de vn Vespasiano, de vn Claudio Segundo, que la restauren, el valor de vn Pipino, y de vn Hugon Capeto, que la renueven; que las ocasiones que à los grandes hombres los enturbian, à los enanos son tropiezo, que los despeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los mismos achaques de la Monarquia, que antes se le pegarà el letargo al sano, que la salud al enfermo: en este mifero estado estava España, quando entrò à reynar en ella el desdichado Rodrigo, Principe de mas que medianas prendas, mas entrò en el Reyno, como en vn golfo de vicios, y delicias, acabando ya el antiguo valor Godo de sus Alaricos, Ataulfos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Suintilas, y Bambas. Todo estava arruinado, hasta las materiales defensas, minadas las costumbres por la torpeza, y desidia de Vitisa.

Es grande la fuerça del deleyte, grande la violencia del vicio; y aunque vn Principe, vn Magno el Segundo de Suecia, sea de generoso natural, vn Neron de heroyca educacion, les contrastan las delicias, y poco à poco vienen à enviciarlos, y à perderlos.

Solo en Aragon falsò esta dependencia del estado de la Monarquia; por-

que fueron extravagantes sus Reyes, todos à vna mano esclarecidos desde Ramiro el Primero, y aun desde Garcia Ximenez, hasta el Catolico Fernando, ninguno fue incapaz, ni delicioso; y al contrario de otras Monarquias, el vltimo fue el mejor; creciò la virtud con impulso natural en sus Reyes, que es mejor en el fin, que en el principio.

Depende tambien, y mucho el salir vn Principe perfecto de la nacion entre quien mora. Naciones ay, que echan à perder sus Reyes, y otras, que los ganan. Los deliciosos Asirios, pegavanles con facilidad à sus Reyes sus afeminadas inclinaciones, si merecen llamarse assi ocho Monstruos predecessores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios templados, y prudentes con el trato, y con el exemplo, inclinavan sus heroycos Reyes à todo genero de virtud. Los Persas dados à toda manera de vicio, y gastos excessivos en el comer, y en el vestir, enviciavan sus Reyes de suerte, que no les bastava toda el Asia para su inutil, y vana sumptuosidad. Al contrario los Macedones, parcos, y ajustados, sacavan Principes tales, que lo que les faltava de fausto, y ostentacion, les sobrava de grandeza de animo.

Esta es la causa de aver avido en vnas Naciones Reyes tan singulares, y en otras tan comunes. Cada vno de los Ricos Hombres de Aragon, era espejo de su Rey, era vn ayo exemplar de su Principe. Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en sumo las de Rey. Amontonaron prendas los que emprendieron componer vn Principe perfecto, que es facil el disputarlas, y no lo es el conseguirlas.

Tuvieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religiosissimo fue Graciano; pero mas para vna celda, que para la Silla Imperial. El Aragonès Ramiro, y el Portuguès Henrico, eran mas para el Coro, que para el Trono.

Al contrario, otros tuvieron grandes virtudes del Rey, y grandes vicios del hombre; en Alexandro, y Cesar, compitieron à extremos. El Batallador Don Jayme tuvo algunos descuydos de hombre, y heroycos desvelos de Rey; de diez años empuñò el Cetro con valor de treinta, con madurez de ciento.

Las prendas Reales, son sublimes, y de orden superior; llenaron grandes vacios de otras en el Rey Don Dionis de Portugal. Serà siempre celebrado Henrico Quarto de Francia, porque fue insigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio, tenia el Magnanimo de los Alfonsos, por las primeras en la solicitud, assi como en el aprecio. Què importa, que sea el otro Alfonso para Matematico, si aun no es mediano Politico? presumiò corregir la fabrica de el Vniverso, el que estuvo à pique de perder su Reyno.

Los Elementos, aunque tienen las demàs calidades en vna medicina; pero

pero las proprias en sumo, y aunque sea positivo en todo lo demàs; el Godo Bamba se disimula, porque es Rey superlativo. Con solo esto desmintieron mucha barbaridad los Otomanos, hablo de los primeros, menos, y mas que hombres, por lo inculto, y por lo valeroso.

Limitada perfeccion qualquiera de estas, que vn Principe cabal, vn Oton Emperador, vn Clodoveo Francès, vn Fernando Tercero de Castilla, de entrambas se componen; y no sin providencia, ni sin exemplo, la sabia naturaleza depositò todas las facultades de la vida en la cabeça.

No excluìan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodolfo el Primero à las del hombre, antes se favorecian. Evidente fundamento; porque entre solos los Principes Christianos ha avido algunos perfectissimos, y queden condenados los dos impios Politicos, por ciegos, ò mudos.

El mejor de los Gentiles fue Trajano, tan insigne, que parece lo embidiaron los Catolicos al Gentilismo, y muchos Padres de la Iglesia, sino con la realidad, lo redimieron de la vltima infelicidad con el afecto. Pero què tiene que vèr con el Catolico Teodosio? Igualò este en lo excelente de las virtudes, y excediòle en la pluralidad. Solicitava Trajano las honras, y Teodosio los meritos: aquel los triunfos, este las victorias. Ganòle en la templança del animo, y del cuerpo; hijo al fin de aquel gran Arçobispo de Milàn, acostumbrado à engendrar para la Iglesia, hijos gigantes en el vno, y en el otro estado.

Fueron consumados Henrico entre Emperadores; y Luis entre Reyes, en desempeño de que no se embaraça lo Santo con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prendas de la persona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos, para solo acrecentar el numero. Vno de ellos fue Claudio, de quien dixo Seneca, que nadie supo que avia dexado de ser, porque nadie supo que avia començado à ser. Viviendo Carlos el Simple, ò incapaz en Francia, passava yà plaça de muerto. Y pudiendo Amurates, y Mahometo, entrambos terceros, ser facilmente hijos del algo, y aun del mucho, fixaron su felicidad en la nada.

Pero aun es este tolerable extremo; mayores monstruosidades ay, llenar vn Principe el vacìo de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fue Neron, anfibio entre hombre, y entre fiera: los seis primeros años compitiò con el mejor Principe, y los seis vltimos con el peor. Previno el Cielo vn Oraculo de prudencia, para Maestro de vn monstruo de maldad; mas poco aprovechò la enseñança, donde repugnò la naturaleza. Y qual huviera sido, à no aver tenido vn Seneca por Chiron!

Sacòla de la infamia Eliogabalo, aquel que aun de bruto degenerò, y de quien la misma memoria se afrenta. Tuvieron entrambos abominables vicios de hombres, y de Reyes; pecaron à entrambas manos.

Son

Son eternos los yerros de los Principes, nacen comunmente en lo mas oculto de sus Palacios, y luego buelan à las plaças. Entraron en vn instante para siempre, y la momentanea inadvertencia suya, queda condenada à la perene noticia de todos los venideros.

Poco es menester que falte para ser vn ente imperfecto, y todo es menester que sobre para ser perfecto, y mas quando entre los ordenes de las cosas, es de mas noble Categoria, como lo es vn Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio, son muy visibles, y por esso mas notables. Llamanse los yerros por antonomasia, Cargos; porque los de la obligacion, son los que menos se disimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques, los Estrangeros, como interessados; y como si en èl fueran culpables, porque prevaleciò los que en sus Principes escusables, por que le cedieron. Si faltò, no fue por faltar, sino por contemporizar efectos de la ocasion, no del vicio, llevavalos el tiempo. Arguye contradicion, que los Estrangeros le atribuìan todo lo malo, y los Españoles le niegan todo lo bueno; aquellos le acumulan las culpas, estos le vsurpan los aciertos.

Notaronle tambien los proprios algunas faltas, que no demasias. Lo cierto es, que lo que en el vn Reyno parecia extremo, en el otro vn medio muy ajustado. Templò con su moderacion la prodigalidad de dos Reyes sus predecessores; y si fue templado para con los otros, mucho mas para con-sigo: serà siempre plausible su manga de terciopelo, y el jubon de raso de su Catolica Reyna. No quiso retratarse en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que se las retratassen sus sucessores, como à Juan Emperador, y à otros.

Fue vniversal en talentos, y singular en el de governar. Gran Caudillo, gran Consejero de sì mismo, gran Juez, gran Economo, hasta gran Prelado, pero Maximo Rey.

No tienen algunos por gran Principe, sino al que fue gran Caudillo, gran batallador, estrechando el empleo vniversal de vn Monarca, al especial de vna Capitan, confundiendo el del superior, con el de vn inferior. La eminencia Real no està en el pelear, sino en el governar. Gran prenda del gran Felipe Quarto, que aunque vniversal en eminencias, de juyzio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, se ha extremado en el govierno, violentandose, y como hurtandose à la natural belicosa inclinacion. Juzgando esta por el apice de las Reales prendas, y blason proprio de vn perfecto Rey.

Excelente Capitan fue Aureliano, pero no excelente Emperador. Insigne batallador fue Carlos el de Borgoña, pero no fue insigne Governador. Conociòle en sì mismo el Tirano Saturnino, al ponerle la violenta Corona: Oy, dixo Comilitones, avèis perdido vn buen Capitan, y avèis hecho vn mal

mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es militar valor en vn Rey, alçafe con la plaufibilidad. Configuieron inmortal reputacion el Chriftiano Don Jayme, y el Turco Mahometo, por lo guerrero, y afortunado; pero bien examinado al politico rigor, el oficio de vn Rey, no es fer Capitan, que à mucho mas fe eftiende. Es vniverfal la obligacion, abarca muchas eminencias. De vn confumado Rey, de vn Principe perfecto, de vn Trajano, de vn Carlo Magno, de vn Don Fernando el Catolico, fe pudieran hazer cien hombres famofos, fi fe huvieran de repartir fus atributos, fi fe huvieran de dividir fus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran Republica Romana en tantos felectos Varones Confulares, Dictadores, Tribunos, Cenfores, y Prefectos, fe vinieron à vnir en folo vn Cefar, que todo lo ha de fer vn Principe, por obligacion, y por eminencia.

Nunca fe ha de entregar todo à vn folo empleo, que feria hurtarfe à los demàs; y de tal fuerte fe dexava llevar de la velocidad el gran Luis de Francia, que no perdiò de vifta la juftitia, la Religion, el govierno, la economia, y las demàs obligaciones Reales.

Guerreando en vna Provincia Carlo Magno, atendia à la paz, al aumento, y à la felicidad de las demàs. Peleando en la Germania, inftituyò la celebre Vniverfidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de coraçon; pero deftruyeron mas fus Reynos, que los contrarios; hizieronfe primero la guerra à si mefmos, empobreciendo fus Eftados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza.

En efto fue fagaciffimo Fernando, pues llenò à Efpaña de triunfos, y de riquezas. Peleando en vn Reyno, triunfava en los demàs. Enriqueciò à Efpaña temporal, y efpiritualmente. Adelantò la militia, y la juftitia, aquella con Exercitos, efta con Tribunales.

Governò fiempre à la ocafion el aforifmo maximo de fu politica. Correfponde el genio del Principe al Eftado dè la Monarquia: es fuerte violentarfe, ò templarfe con èl: prudencia tiene lo primero la ventaja de connatural, y con la facilidad affegura la duracion; merece lo fegundo la gloria de la induftria.

Pero el ajuftar el Principe fu inclinacion à la difpoficion de la Monarquia, es preciffo, ò por naturaleza, ò por arte.

En vn tiempo fe defea vn Principe guerrero, y en otro vn pacifico; la infelicidad eftà en trocarfe las vezes, en encontrarfe las contingencias.

Cupole à Francia vn foflegado Quilderico, quando fe defeò vn Marte por Rey; y al contrario, vn belicofo Francifco, quando fu Reyno, y toda la Chriftiandad florecieran con fu quietud.

Huvieran fido muchos Reyes hijos de la fama, à averlo fido de la façon, que dà el punto à las acciones, y mas à las Reales.

Vino à la Monarquia à cosa hecha el Portuguès Sebastian; no hallò ya empleo connatural su generoso espiritu, buscòlo violento, que à venir algunos siglos antes, él fuera otro Cesar, y Lisboa otra Roma; ò Principe digno de mejor tiempo!

Este es el fundamento de la grandeza à que llegò la Monarquia Otomana, que en su pujante creciente sorteò Principes ajustados al estado, nacidos à la ocasion, con emulacion, y valor continuado. A vn conquistador Mahometo, sucediò vn Bayaceto afortunado; à este el valeroso Selim, y à Selim vn astuto Soliman; sin dàr lugar entre tanta variacion de Cetros, ni à mudarse la fortuna, declarada en su favor, ni à entibiarse el valor militar acreditado.

Que quando las armas vàn con calor, la reputacion de aplauso, la braveza militar en su fervor, la fortuna favorable, suceder vn Principe remisso, ò incapaz, es resfriarlo todo.

Sacudieron con tanta presteza los Aragoneses el vergonçoso yugo Africano, por el continuado valor de sus famosos Reyes, que pudieron ir à ayudar à sus vezinos, y aun à acabar de echar de toda España la Morisma. Ibanse heredando estos Principes, no tanto en los Estados, que eran estrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que eran para vn mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trance, teniendo por vna parte cercada vna incontrastable Ciudad, llave de sus Reynos, puerta de sus Christianas conquistas, y aguardando por otra en su socorro vn Exercito de Reyes. Mas sucedele el invicto Don Pedro su hijo, Principe de ocasion, que no solo supliò, sino que mejorò la perdida de su padre. Empuñò la espada en vez de Cetro, sedienta de sangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno, pues por vn Rey muerto, segò tantas coronadas cabeças, que solas las advenedizas, y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios sus crecientes, y sus llenos, crecen con el valor en sumo, conservanse con vna mediania, la que basta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por exceso.

Reynos ay, Provincias ay, que piden en propriedad Principes guerreros, como la belicosa Francia. Otros al contrario, pacificos, como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variar las conveniencias.

Necesitan vnos, de que el Principe se decante à la justicia; y otros, que à la clemencia; y en la misma Republica, tras de vn extremo, fue bien recibido el otro. Tras vn Don Juan el Segundo, y vn Don Enrique, prodigos en Castilla, sucediò oportuno vn guardador Fernando, redimiendo dos vezes la Corona, primero de sus proprios vassallos, y despues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, despues de los rigores de su predecessor Don Juan, que con esta alternacion, y

varie-

vari edad de influxos, se conservan mejor los Imperios.

Quando los Principes, emulos, ò vezinos son Marciales, y Guerreros, vn Rey, cevado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal, es peligroso, y aun desestimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la desesperacion en sus vassallos, grave infelicidad, quando el ageno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la sagacidad, y el saber, suplan la falta de la pericia militar. Desta suerte compitiò el politico Luis de Francia con el guerrero, y bravo Carlos de Borgoña, donde se viò, quanto mas vale la maña, que la fuerça.

Concurriò Fernando con Principes de su genio, sagazes, atentos, y politicos. Son Eras de Reyes; acontece en vn tiempo ser todos Marciales, y Guerreros, compitiendose el valor, emulandose la fama. Coincidieron desta suerte en vn tiempo el invicto Carlos Quinto en España, el belicoso Francisco en Francia, y el bravo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huviera se apoderado cada vno dellos del mundo todo, à no aver tenido tales Antagonistas: quebrantaronse reciprocamente el poder, y enfrenaronse el esfuerço.

Otras vezes, todos son justos, pios, religiosos, y hijos del excelso. Vn Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleslao en Polonia.

Otras, delicioso, y por el consiguiente, remisos, vn Quilderico en Francia, vn Rodrigo en España, y vn Filipo en el nombre, y en los hechos en el Imperio: despiertanse vnos à otros los Reyes, y adormecense tambien; y como los coronados paxaros domesticos se provocan al canto, ò al silencio. Hasta en la crueldad se compitieron, assi como en el nombre se equivocaron los tres Pedros en España.

Contemporizò Fernando con la Politica de vn Luis Vndezimo, con la prudencia de vn primer Maximiliano, con la sagacidad de vn Alexandro Sexto, con la astucia de vn Ludovico Moro; diòles por su comer à cada vno, y alçòse al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de Prima. Digo, Politico prudente, no Politico astuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la Politica el confundirla con la astucia; no tienen algunos por sabio, sino al engañoso; y por mas sabio, al que mas bien supo fingir, dissimular, engañar, no advirtiendo, que el castigo de los tales, fue siempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la Politica veneran los Estadistas, à Tiberio, y à Luis, encarecen su dissimulacion, exageran su artificio; mas yo atribuyo esta reputacion de Politicos mas al comento de sus dos Escritores, que fueron Tacito, y Comines, que al acierto de sus hechos.

Siempre tuve por inutil, y aun infeliz toda su maquina Politica; pues los traxo à entrambos à terminos de perder sus dos Coronas: à Tiberio, por desprecio: à Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conseguir por la afectacion; y lo que debieran por el amor de sus virtudes, intentaron por el horror de sus crueldades.

Llegò Tiberio al extremo de la desesperacion; dexaronle todos con el afecto, y èl mismo se condenò al destierro de vna Isla. Muriò en vida, que es muerte intolerable; ventaja fue en Caligula, y Neron, quedar muertos, para no sentir los postumos agravios; pero Tiberio quedò muerto para la autoridad, y sensible para el desprecio.

No es saber aquel, de quien degeneran los efectos. Son las obras prueba real del buen discurso. Politica inutil la que se resolviò toda en fantasticas sutilezas, y comunmente, quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho.

Quanto mejor Politico fue Luis Nono, que el Vndezimo, Franceses entrambos, sin tanta metafisica, ni maquina? Sacò el Santo Rey la connatural guerra de Francia, y echòla sobre los enemigos del Señor, con gran gloria del Christianissimo renombre; sacòla èl, y bolvieronla sus sucessores, sin aver buelto à salir jamàs, ya de los proprios, ya de los Christianos confines, con tan poco fruto, como felicidad; que à averla proseguido, estuviera ya olvidado en toda Europa, en Africa, y en Asia, el nombre de Mahoma. O punto digno de observarse, y de lamentarse tambien! Què estè oy ardiendose en guerras el Christianismo, y descansando todo el Paganismo! bañada en sangre la Christiandad, y en rosas la Infidelidad!

La verdadera, y magistral Politica, fue la de Fernando, segura, y firme, que no se resolvia en fantasticas quimeras; vtil, pues le rindiò Reyno por año. Honesta, pues le mereciò el blason Catolico. Conquistò Reynos para Dios, Coronas para tronos de su Cruz, Provincias para campos de la Fè; y al fin, èl fue el que supo juntar la tierra con el Cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocasiones, cortadas estas à la medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas; pero fàltaronles las ocasiones de emplearlas. Al contrario otros tuvieron las ocasiones, y faltaronles los talentos, que no sè qual condene por mayor infelicidad. No las afectò Fernando, ni las violentò, su dicha le combidava con ellas. Andan algunos à caça de ocasiones, sacando sus quicios el vniverso, y al cabo los oprime su dolencia.

Su mayor prenda, y el Sol de las demàs, fue vna prodigiosa capacidad, fundamento seguro de vna Real grandeza.

Serà feliz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando començaren à reynar los Sabios, ò comencaren à ser Sabios los Reyes. El Primario Real constitutivo, es vna gran capacidad, y Rey de mucha capacidad,

Rey,

Rey de mucha ſubſtancia. Llamòſe la cabeça aſsi, no de la material cabidad, ſino del comprehender. Eslo el Principe del Reyno: luego ſu mayor atributo ha de ſer el abarcar, el entender?

La capacidad conſtituye perſonas, la incapacidad monſtruos; aquella vn Ceſar, que funda la Monarquia; eſta vn Galieno, que la pierde; aquella alienta vn Cyro à las glorioſas fatigas, eſta vn Dario al ocio, y al deſcanſo: y aſsi de la vna brota prendas en Pelayo, de la otra ſinieſtros en Rodrigo: de la vna hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes, eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales catalogos del aplauſo, fueron de gran caudal, que ſin eſte no puede aver grandeza.

Nace, no ſe adquiere el dado optimo, el dòn perfecto, que deſciende del Padre de las iluſtraciones. Bien, que crece con la induſtria, y ſe perficiona con la experiencia.

Es la capacidad el fundamento de la Politica, aquella gran arte de ſer Rey, que no haze aſsiento, ſino en los grandes juyzios, en vn Luis Undezimo de Francia, en vn Matias Corvino de Ungria, en vn Maximiliano Emperador, en vn Eſtevan Bator de Polonia, y en vn Fernando de Eſpaña.

Es la capacidad ſeno de la prudencia, ſin la qual, ni el empleo, ni exercicio, ni los años, ſacan jamàs Maeſtros. Con ella los mancebos ſon ancianos, y ſin ella los ancianos ſon mancebos. Mereciòle à Oton Tercero el ſuperlativo de los renombres, digo, el ſer llamado, milagro del mundo; porque de onze años fue elegido Emperador, y deſempeñò bien los ſufragios: ſuplian las canas los aciertos, y admiraron todos vn ſiglo de madurez en dos luſtros de ſu edad.

Pero donde ſe extremò el de vna gran capacidad, fue en Semiramis, la que fundò à Babilonia, la que mandò el Aſsia, quarenta años imperò, en fè de que era varon. Empeñòſe en ſer hombre, y depuſo con los arreos mugeriles los achaques; pero nunca baſtàra el trage à diſsimular el ſexo, ſi no lo deſmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra coluna, que ladeada del valor, aſſeguran entrambas la reputacion, y en competencia, ganò ſiempre la primera. Por ella fue llamado ſabio Carlos Quinto el Francès, no por eſtudios, ni ciencias, ſino por que ſupo Reynar, que es el verdadero ſaber en los Reyes; ſin veſtirſe el arnès, recuperò toda la Francia, yà caſi toda agena, y ſin deſamparar el Trono Real, rechazò à ſu Britania los Ingleſes.

Mas para eſto es ménester vn caudal ſumo, la inteligencia de vn Juſtiniano, la politica de vn Luis, la prudencia de vn Felipe Segundo. Que querer Galieno, no igualandoles en el ſaber, excederles en la inmobilidad, es querer guardar el Palacio, mas no el Imperio.

Del ſaber, y del valor, ſe adequa vn Principe perfecto: Vn Moyſen, para

ser Legislador, y Caudillo de la Republica de Dios. Vn David valiente, para zelar; sabio, para celebrar la honra del Altissimo. Vn Cesar, haziendo blason de la pluma, y de la espada. Vn Lacedemonio Agesilao, cuyas sentencias merecieron ser las primeras en el libro de los discretos, y sus hechos en el de los valerosos. Vn Constantino Magno, yà autorizando los Concilios, y yà acaudillando los Exercitos. Vn Justiniano dando armas, y leyes al Imperio. Vn Mahometo Segundo, leyendo, y conquistando. Vn Alfonso el Magnanimo, ò en la Academia, ò en la campaña. Vn Ismael Sofi, cuyo renombre de Sabio, fue timbre de su vitoriosa espada. Vn Francisco Primero de Francia, rodeado de Sabios, y Caudillos. Vn Filipo Segundo de España, que començò valiente, y acabò prudente.

Consiste esta nunca assaz encarecida prenda, en dos facultades eminentes: Promptitud en la inteligencia, y madurez en el juizio: precede la comprehension à la resolucion, y la inteligencia, aurora es de la prudencia.

Vn Principe comprehensivo, vn Casimiro el Grande de Polonia, digo, està en todos los puntos en vno, haziase Señor de todo, por la noticia, para serlo por la potencia. Matriculò primero Augusto todo su Imperio en la cabeça, y despues lo tuvo en el puño. Abria, y cerrava à su arbitrio las puertas de Jano, que era lo mesmo que tener en su mano las llaves del vniverso, Señor de la guerra, y de la paz. Estava en todas partes el Africano Jacob Almançor por autoridad, y reputacion; porque estavan todas en èl por cognicion.

Vn Principe prudente, cuyo gran juyzio es el contraste de todo gran caudal. Pesava los talentos Teodosio, medìa los fondos Antonino, apreciava las eminencias el Godo Sisebuto, examinava los meritos Alfonso, levantava Ministros Justiniano, no acaso, sino por eleccion, Capitanes, que merecian ser Emperadores, y èl mucho mas. Repartia los cargos Antonino Emperador, distribuìa los empleos, no por facilidad de su animo, sino por el examen de su riguroso juyzio.

Vn Principe sagaz, Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Jano, que mira à dos hazes, de fondo inapeable, con mas ensenadas, que vn Oceano. Los proprios le rezelan, los estraños le temen, y todos le atienden, porque à todos entiende.

Vn Principe penetrante descubre mas tierra en vna ojeada, que otros con eterno desvelo; al que mucho alcança, nada se le passa; y al que todo lo penetra, nada se le esconde. Tenia Enrico Quarto de Francia, inteligencia transcendente, que hasta las intenciones preocupava, Zahori de la mayor profundidad, haziendo antonomia de los espiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Vn Principe vivo, que todo lo vè, todo lo oye, todo lo huele, todo lo toca. No enfermavan los oìdos de Vespasiano del comun Real achaque, adul-

adulterios de la verdad, siniestros de la informacion, trayciones de la lisonja.

Vn Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir à los que le ayudan à ser Rey, à las Potestades inferiores, Leon si vela, Leon si duerme, siempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del Prudente Filipo de las Españas, y comparacion suya muy repetida, y mejor platicada la del Telar con el trono donde assiste vn Principe siempre atento al hilo que se rompe!

Vn Principe sensible, que le piquen, que le lastimen las perdidas en lo vivo del coraçon. Hizieron algunos paradoxa razon de estado de la indolencia, y magnanimidad de la insensibilidad. Sensibles formò la naturaleza provida sus vivientes, medio vnico de su conservacion, y sensibles quiere sus Reyes la Politica.

Quien no abominarà la estupidez de Galieno? Atropellavanse vnas à otras las malas nuevas de las Provincias rebeladas, de los Reynos perdidos, que passaron de veinte, y èl muy sossegado, respondia: He, que bien passarèmos sin las legumbres de Egypto; què nos importa aora los cañamos de Francia? O torpe insensibilidad! Que cuyde vn Principe de que los hijos estèn verdes todo el año, y no cuyde de que florezca el Imperio? Que busque invenciones, para que las vbas duren dos, y tres años, y sufra, que se pierda la Monarquia? Y no faltavan pernicioſisimos lisongeros, que canonizavan esta barbaridad por magnanimidad, y esta estupidez por constancia: y llega à tanto à vezes su atrevimiento, que quieren vender por gran sutileza de politica, lo que es vna aborrecible negligencia. No ay Principe, que mientras vive, no sea entre sus lisongeros Heroe, entre los demàs tolerado; pero despues entra haziendo justicia la enterisima verdad.

Magnanimo fue Augusto, cuyo nombre es timbre de su coraçon, con todo esso sintiò tanto el deguello de las Romanas Legiones en Germania, que heria el suelo con los pies, y las paredes con la cabeça, y llegò à dàr vozes, repitiendo: Què hizisse de mis Legiones, Quintilio Varo? Buelveme mis soldados valerosos; què cuenta has dado de tanto, y tan valeroso Capitan? No se le viò reir en mes, ni comer en dias. Esta si, que es verdadera Politica, y no contraria à la Magestad. Nunca pensò Rodrigo, que estava tan adelante su perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca su ruina. No pensandolo perdiò Don Juan de Labrit su Corona, y Astiages su Diadema.

Este Principe comprehensivo, prudente, sagaz, penetrante, vivo, atento, sensible, y en vna palabra Sabio, fue el Catolico Fernando, el Rey de mayor capacidad que ha avido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocasiones, fue util su saber, y aunque le sobrò valor, jugò de maña. No fue afortunado Fernando, sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es feliz, assi como la imprudencia es desgracia:

todos los mas prudentes Principes, fueron muy afortunados.

Mas què aprovecha el gran caudal de vn Don Juan el Segundo de Caſtilla, ſi no ay aplicacion? Que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcaſele porque eligiò con mejoria. Pero que el Perſiano Tomàs ſepultaſſe vn aventajado talento en el ocio, en el vicio, digno fue de execracion.

Mas alcança en todas las Artes vna mediana habilidad con aplicacion; que no vn raro talento ſin ella. La confiança es madre del deſcuydo, y eſte es plaga de los grandes oficiales. El morir de vn Rey, quiſo Veſpaſiano, que fueſſe en pie, y deſpachando, quanto mas el vivir. Excede la remiſsion à todos los vicios en vn Principe, aſsi de la vanda iraſcible, como de la concupiſcible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por ſus grandes prendas, quanto por ſu loable continua aſsiſtencia.

No perdona al deſpacho en ſus mayores recreaciones el Mogor de el Aſsia, penetrando el teatro de las fieras con la audiencia de ſus vaſſallos. Permite la viſta al entretenimiento, y reſerva el oìdo à la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dioniſio ſer Reyes, no ſiendolo: y peor ſiendolo Uladislao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra, no quererlo ſer. Aquello ſe llama tiranìa; eſto no tiene nombre.

Compitieron en Fernando el caudal, y la aplicacion, para componer vn Rey perfecto, vn Monarca Maximo: quarenta años reynò, ſin deſperdiciar vn tan ſolo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es vn Cetro, que dà por frutos hazañas. Pide à ſus plantas la ſabia naturaleza, vn fruto en cada vn año; què mucho lo pretenda la fama en ſus Heroes!

Ocioſamente ocupa el campo la eſteril lozana higuera; y el trono Real, vn Principe inutil. No ſirve ſino de eſtorvo à otro, que coronàra el Reyno con las fecundas ramas de ſus braços.

Colgava Alcides en los vmbrales de la fama vn nuevo trofeo en cada vn año, ya el Leon, y ya la Hidra, mentido Heroe, en quien idearon los Antiguos vn Principe verdadero, obligado ſiempre à nuevos glorioſos empeños.

El verdadero Hercules fue el Catolico Fernando, con mas hazañas que dias, ganava à Reyno por año, y adquiriò por herencia el de Aragon, por dote el de Caſtilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por induſtria à Napoles, por Religion à Navarra, y por ſu grande capacidad todos.

Son varias las empreſas de vn Rey, y todas ellas heroycas. Hanſe de abraçar, como hazia el primer Eſtevan de Vngria, no por eleccion, ſino por ocaſion. No las que le proponia el guſto à Alexandro el Magno, ſino las que pedia la neceſsidad al valeroſo Alexandro Severo.

Aſsi

Assi que; no todas las reducian Gustavo Primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor, que ay otras muchas, y à vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereciò Justiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas celebre hizo à Fernando el aver fundado el integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por aver establecido su Monarquia. Y ganò mas con aver echado de España los Judios, que con averla hecho señora de tantas Naciones.

Las del valor fueron plausibles en Carlos Quinto; las de la justicia, vrgentes en Filipo Segundo; las de la Religion, glorioſas en Felipe Tercero; las del govierno, heroycas en Felipe Quarto el Grande: y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar vn Rey, porque son grandes sus acciones, en cessando la ocasion de vnas, ha de passar à otras: tuvo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capaz, y fecundo coraçon. Quando ya no tuvo Provincias que sujetar, emprendiò allanar los montes. Despues de aver dado leyes à los hombres, intentò ponerlas à los rios, y à los mares. En avviendo restaurado el Orbe, se puso à reformar el tiempo. Si bien ponderò el profundo Cayo Veleyo, que en acabandose los empleos militares, acabò èl. Y la muerte que le perdonò en tantos años de peligros en la guerra, le hallò en solos cinco meses del descanso.

Llamanse vnas à otras las hazañas, y facilitanse las executiones. Assi lo platicava Soliman envejecido en las empresas por quarenta años de su florido Imperio. El primer año assegurò el Egypto, y el segundo descentò la Vngria. No se contentò con la presa de Rodas, sino que anhelò luego à la de Malta, y el no ocuparla del todo, fue porque à sus dos poderosos desvnidos braços les faltò la assistencia de tan gran cabeça. Eran sus Serrallos los Reynos conquistados, y sus deportes los bien merecidos triunfos. O Monarca de buen gusto!

En començando vn Principe à cebarse en las proezas, no se halla sin nueva ocupacion heroyca. Desta suerte el Cesar de los Españoles Carlos, tomava por descanso las vnas de las otras; de humillar los Hereges, passava à enfrenar los Turcos; de cautivar vn Rey, à ahuyentar otro. Y las conquistas del Africa eran sus vacaciones de la Europa.

Este es el digno empleo de los Reales tesoros. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien logradas blancas las de el Aragonès Don Jayme.

Quando las empresas son vtiles, ellas restituyen los prestamos con logro. Tuvieron en esto magnifico electivo acierto los Reyes de Portugal, consiguiendo à la par rentas, y honores.

Ahorrava el sagacissimo Fernando de vanos inutiles empeños, que no son de provecho, sino de tema, sepultura de vassallos, y tesoros; quales

eran

eran los de los Pedros de Castilla, y Aragon, originados mas de la porfiada emulacion, que de la conveniencia, y el remate de semejantes empresas, no era otro, que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Casarse Carlos Octavo con la fama à secas, es buscar muger pobre, y esteril, y entre dos extremos de escoger, es vn Principe dexado, antes que vn orgulloso inutilmente.

Motivava con mil conveniencias vna empresa Henrico Quarto de Francia, quando acerrada ya la intrinseca vtilidad de ella, anteponia tal vez los adherentes. Assegura la salud del Reyno, purgandole de los humores, ò gastados, y superfluos. En faltandoles à algunas Republicas las conquistas, adolecieron de intestinas sediciones. Grande aforismo fue siempre hazer antídoto del veneno.

Fue la ociosidad carcoma de la continuada felicidad de España, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos, que el no tenerlos: sentencia esforçada de Metelo, quando lo de Cartago, y que passò à desengaño, con la dañosa experiencia. No solian vivir sin guerra los Otomanos, y variando de enemigos, les entibiavan, con la intermision el valor, y con el olvido la experiencia, conservando siempre floreciente su milicia.

Es la Potencia Militar vasa de la reputacion; que vn Principe desarmado, es vn Leon muerto, à quien hasta las liebres le insultan.

No deshizo sus esquadrones Fernando, acabada en España su envejecida guerra, sirviòle de escarmiento su principio en el descuydado Rodrigo, mudòles el palenque, y echando fuera de España las armas, hizo dellas muralla viva à sus Reynos.

Conociò, y supo estimar su gran poder; tenia tomado el pulso à sus fuerças, y supolas emplear: tenia tanteadas las de sus enemigos, y supolas prevenir, sacando los Españoles à las Provincias estrañas, los transformò en Leones; acometiendo siempre à los Franceses, los venciò siempre, y nunca diò lugar à su prevencion. Tenia comprehendidas las Naciones, y davales por su comer.

Pero la eminencia deste gran Politico, estuvo en hazer siempre la guerra con polvora sorda. Esto es sin el peligroso, y vano ruido de el armar, sin assonadas de empresa, que avisan à los contrarios, irritan à los neutrales, y despiertan à todos. Sin hazer del hacendado, cogia vna Plaça en el Africa, vn Reyno en España, vna Isla en el Occeano, vna Ciudad en Italia, y todo esto con la presteza de vn Leon. No huvo hombre que assi conociesse la ocasion de vna empresa, la sazon de vn negocio, la oportunidad para todo.

Hallavase en persona, ò por la de su gran Consorte, que equivalia à las empresas importantes dentro de España.

Cele-

Celebre questiõn politica, si el Principe ha de assistir en vn centro por presencia, y en todas partes por potencia, y por noticia; ò si como el Sol, ha de ir discurriendo por todo el Orizonte de su Imperio, ilustrando, instituyendo, y vivificando en todas partes. Hallanse eficaces argumentos, y acreditados exemplos por el vno, y otro dictamen.

Todos los hazañosos Principes, y que obraron cosas grandes, assistieron en persona à las empressas. Desta suerte el Magno Alexandro en diez años allanò la Grecia, sujetò la Persia, domò la Citia, desfrutò la India, conquistò el Oriente, llenando el mundo de terror, y la posteridad de fama. El famoso Cesar consiguiò cinco triunfos: el Galico, sojuzgada la Francia; conquistada la Britania, enfrenada la Germania: el Alexandrino, oprimido Tolomeo: el Africano, derrotado Juba: el Pontico, humillado Farnaces: el Hispanio, extinguidas las reliquias de Pompeyo. El celebre Anibal de veinte años expugnò à Sagunto, venciò cinco Generales, y tres Consules Romanos, y en la batalla de Canas noventa mil Senadores. El Magnanimo Augusto, acabò felizmente cinco guerras civiles, avassallò doze barbaras Naciones, y todas las del Orbe le embiaron sus Embaxadores, y presentes. Passò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tygris, y del Eufrates. Estableciò Carlo Magno su Tetrarquia, y ciñò sus venerables canas de las tres Coronas. Conquistò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de dozientas Ciudades. Diò, y ganò Don Jayme treinta batallas campales. Avassallò Quinqui nueve Reynos, y destruyò otros tantos. Guerreò Oton Primero treinta años, triunfando de los Principes de Alemania, Bohemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia. Despojò toda la Asia el Tamorlan, llamado Terror del mundo, cautivando à Bayaceto, con muerte de dozientos mil Turcos, assolando en tres años à Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia, y el Egypto. Venciò Boleslao de Polonia los Prutenos, Saxones, Cassubios, Pomerianos, à Boleslao Rey de Bohemia, à Joroslao Duque de Nisia, avassallando hasta los Rios Boristenes, y tambien fixando las dos colunas de metal.

Aterrò el Asia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y assentò su Imperio entre los dos Rios Indo, y Ganges.

Empleò ochenta años en pelear contra los Móros el vitorioso D. Alonso Enriquez, Primer Rey de Portugal, venciendo en varios reencuentros ocho Reyes, y degollando los siete. Conquistò Ismael Sofi la Persia, Mesopotamia, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo. Cautivò al de Francia, desmayò al Turco, aprisionò al de Mexico, despojò à Inga, desbaratò al de Tunez, y otros mas. Pero à quien se rinde toda admiracion, es à la gran Semiramis, la que fundò à Babilonia, no contenta con la amplissima Monarquia de Asiria, conquistò el Egypto, emprendiò la India, y capita-

nea-

neando vn millon de gentes con dos mil Naves, venciò sobre las aguas del Rio Indo, al Rey Estaurobates; aliñandose el cabello, la dieron nueva, que se avia rebelado Babilonia, y sin acabar el aliño, fue, viò, y venciò.

Assi que todos los Principes Heroes, los que hizieron cosas hazañosas, acaudillaron personalmente sus Exercitos. Y era politico proverbio entre los belicosos Otomanos, aquellos primeros Conquistadores, que no era cumplida la victoria donde no se hallava el Gran Señor.

El vèr sus Soldados vn Rey, es premiarlos, y su presencia vale por otro Exercito. Con solos los Catalanes, y su Real valor, fue à oponerse el Rey Don Pedro de Aragon el Grande, al Rey de Francia Filipo, que avia entrado en Cataluña con diez y siete mil y seiscientos Cavalleros, todos de linage, cien mil hombres de à pie armados, cincuenta mil gastadores, y ochenta mil azemilas. Solo Don Pedro bastò à detener su furia por entonces, y con moderado socorro acabò con Filipo, y con todo su Exercito despues. Perdiò Sardanapalo la Monarquia de Oro, por estarse hilando en los infames estrados de sus rameras. Pereciò Dario con sus delicias; y si saliò à resistir à Alexandro, quando mas no pudo, fue con lanças de oro, y carros de marfil. Por no querer perder Galieno vna flor de sus jardines, dexò perder veinte Provincias, y sufriò que se le alçassen treinta Tiranos. Perdiòse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dexòse cercar en su Corte, y Palacio el negligente Constantino, y al que no quiso salir à buscar al enemigo, el enemigo le vino à buscar à Constantinopla.

Bolvian aquellos famosos Principes, Augusto, Trajano, y Teodosio, victoriosos à su Roma, como à Teatro de sus triunfos; y estavanse en ella Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenagal de sus deleytes. Que no es verdadera quietud la que no se consigue con el movimiento necessario. Mucho daño hizieron los dos Luises, el de Polonia, y el de Vngria, y rematò el Portuguès Don Sebastian con sus tragedias: su temeridad hizo sobradamente cuerdos à otros Principes, ellos perdieron sus Reynos por su audacia, mas causaron que los perdiessen otros por escarmiento.

Al contrario el oficio de vn Rey es el mandar, que no el executar, y assi su esfera es el dosel, que no la tienda; es cabeça, que por guardarla, hasta los brutos exponen pieça à pieça todo el cuerpo. Quien apoyarà, que vn Principe exponga vida, y Reyno, y honra al riesgo de vna suerte, despues de tantos antiguos, y modernos escarmientos? de vn Valeriano Emperador, hecho escabel à los pies del barbaro Sapor: de vn Bayaceto, cautivo del Tamorlan, metido en xaula de oro; castigo proporcionado à su fiereza. De vn desdichado Ladislao, Rey de Polonia, burlado de la fortuna,

mal

mal aconsejado de los suyos, victorioso vencido, hecho ayunque de los Genizaros alfanges. Despues de vn Don Alonso de Aragon, desaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarse de aver visto vn Aragonès vencido, y muerto. Despues de vn Rey Francisco de Francia, llamado el Grande, solo para que tuviesse España vn gran cautivo. De vn Sebastian, Sol, que al amanecer le eclipsaron las Lunas Africanas.

Peleò Cesar bien, para ser Emperador, y Valerio mal, para dexarlo de ser. Conquistò Almançor à España por sus Capitanes, y conservò el Africa por sì mismo. Mas victorias alcançò el Emperador Carlos Quinto ausente de sus Exercitos, que presente. Hallaronse en las batallas algunos Reyes para levantar sus Monarquias; pero ya establecidas, no fuera prudencia arriesgarlo todo. No iba el felicissimo Rey Don Manuel de Portugal à buscar las victorias al Africa, y al Asia, que ellas se le venian, y entravan por sus puertas, y el Oriente vino à postrarsele à sus pies.

Mas entre estos dos extremos, hallò el medio el Prudentissimo Fernando: ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixò su Corte en alguna Ciudad de las Españas, ò porque no diò por difinida su Monarquia, aspirando siempre à mas, ò por dictamen profundo de no hazer cabeça vna Nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por esso los Politicos Reyes de la China, señalaron dos Ciudades, Panquin, y Nanquin, para sillas de su grandeza, atendiendo ya à la propria comodidad en la alternacion de estancias, con las inclemencias de los tiempos; y à la seguridad de los vassallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huvo siempre vn centro Real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, porque començò en ellas la Monarquia; assi Roma fue Cabeça de su gran Imperio, y despues de todo el mundo, Emporio coronado de todas sus riquezas, delicias, grandezas, y maravillas; Madre vniversal de las Naciones, que llegò à tener cinco millones de almas. Otras lo fueron por eleccion, atendiendo à las conveniencias, ya de la Politica, ya de la Economia, como lo fue Constantinopla, primero del Imperio Christiano, despues del Otomano, calificando su primera eleccion, vna, y otra acertada, por estàr esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Asia, señoreando el Mar Euxinio, y la Propontide, llave de entrambos Mares, centro de las Provincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de la Europa, por la hermosura de su sitio, comodidad de su Puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del Gran Turco.

Nacìò Corte la gran Nineve, en el primer Imperio del mundo, que fue de los Assirios, y creciò tanto, que llegò à tener tres jornadas de camino,

segun

segun la Divina Historia. Compitiò con ella Babilonia, Corte de los Principes Caldeos, con sus cien puertas de bronce, murallas de cinquenta codos de latitud, y mas de docientos de altitud, con sus tres mil torres: Fabricòla Semiramis, engrandeciòla Nabuco, y tanto, que refiere Aristoteles, que aviendo sido entrada, y saqueada, tardò vna parte della tres dias en saberlo. Mas olvidando las Cortes de los ya olvidados Imperios, mereciò Paris ser silla de sus Christianissimos Reyes, mas ha de mil años, por lo abastecido de su terreno, con mas de doze mil poblaciones, à diez leguas de su contorno, siendo oy la mayor Ciudad de la Christiandad. Londres en Inglaterra, por lo ameno de su campaña, y por lo navegable del Tamesis su rio. Viena en Alemania, por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolomio en Suecia, por lo maravilloso de su lago, y por la frequencia de su Puerto. Cracovia en Polonia, dividida en otras tres, celebre por sus Escuelas, y fuerte por sus Castillos. Mosca en la Moscovia, por su saludable terreno, donde jamàs hallò entrada la peste, tan poblada, que entra en el numero de las quatro famosas de Europa. Tauris en Persia, coronada de jardines, regada de mil fuentes, bañada de ayres salutiferos, y bastecida de todo genero de delicias. Cambaluen en la Tartaria, de tan gran comercio, que entran cada año en ella mil carros de sedas de la China, venciendo à quantas ay en lo sumptuoso, y magnifico de su Palacio. Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los despojos de toda la Asia, y de tanta grandeza, que solia aver en ella sesenta mil cavallos. Fez en Berberia, la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida, y aun penetrada de los braços de su rio, emporio Real de letras, y de riquezas.

Dexò Fernando esta eleccion à la felicidad de sus sucessores, que assentada la Monarquia, escogieron à Madrid, por ser centro de España, y por lo saludable de su terreno.

A las empresas fuera de España, que no fueron las menos glorioſas, assistia, si no por su presencia, por su direccion, fiada à famosos Caudillos, prudentes Virreyes, atentos Embaxadores, criados en su escuela, graduados en su eleccion.

Este gran empleo de reynar, no puede exercerse à solas, comunicase à toda la serie de Ministros, que son Reyes inmediatos. Què importa que el Principe sea excelente en sì, si los ayudantes le desacreditan? Esclarecido Rey era Estenon el Segundo de Suecia; pero sus indignos Virreyes le obscurecieron. Amable era por sus Reales prendas Carlos de Anjou, aborrecido fue por la inquietud de sus Ministros, hasta perder el fertil Reyno de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen sobre la cabeza los yerros, ò los aciertos de los demàs miembros: subordinados Reyes huvo en nada aventajados por sus personas, que fueron grandemente celebres por la eminencia de ses Ministros. Estos hizieron

ron inmortal à Justiniano Narses, y Belisario, armados Teofilo, y Tribonia-
no togados; y al contrario Reyes huvo eminentes por sì, è infelizes por sus
instrumentos del reynar. Mereciò por su persona la ilustre Margarita ser
Reyna de Dinamarca, de Noruega, y de Suecia; desmerecieronlo sus Prefec-
tos, y perdiò los Reynos ella. Y es lastima, que perezca la inestimable Real
reputacion de vn Maximo Carlos en España, no por faltas suyas, que no las
tuvo, sino por las de sus codiciosos Governadores.

Vn Rey de gran capacidad, eslo por el consiguiente de grande eleccion.
Estimava Don Enrique el Tercero de Castilla (aquel que se preciò de gran
Governador, y de verdad lo fue) apreciava grandemente los aventajados
Ministros, assi de Milicia, como de Govierno, porque conociò su impor-
tancia.

Conservavalos siempre Felipe Segundo el Prudente en artificiosa de-
pendencia, templando sus muchas esperanças con algo de fruicion, que
es arte de por sì esta del saber llevar los Ministros, el hazerlos, y conser-
varlos.

Algunos atribuyen à suerte de vn Rey el tener buenos Ministros; pero
mas es, ò prudencia en saberlos escoger, ò ciencia en saberlos hazer.

No solo los escoge buenos vn Rey sabio, sino que los haze, los forma,
los amaestra: El que ellos sean assortados, no es del Principe el conocer, si
lo son, si.

El Politico los forma Politicos. Infundiales Luis Vndezimo de Fran-
cia, aun à los hombres de mas comun estado, que èl juzgava por mas ma-
nuales, y mas dociles, aquel su politico espiritu. Su inteligencia en el des-
cubrir, sus reflexos en el prevenir, su destreza en el negociar, su artificio en
el proceder.

El valeroso, y exercitado en las armas, los saca grandes guerreros; fue
seminario de insignes Capitanes la tienda del Emperador Carlos Quinto.
Obrò grandes cosas por sì, mayores por ellos, su felicidad extraordinaria se
les pegava, y los assistia.

Assi que el Politico Luis, los haze politicos: el Batallador Don Jayme,
valerosos: el Sabio Carlos Francès, sabios: el Governador Enrique de Cas-
tilla, grandes Governadores: el Santo Fernando, rectos: el Prudente Filipo,
prudentes: el Justiciero Don Jayme de Aragon, justicieros: y el Gran
FILIPO QUARTO de las Españas, porque lo es todo, ha tenido vn Mi-
nistro, digo, vn Archiministro el Excelentissimo señor Don Gaspar de Guz-
man, Conde-Duque de Olivares, eminente en todo, Ministro Grande del
Monarca Grande. Verdaderamente gigante de cien braços, de cien enten-
dimientos, de cien prudencias. Que sin duda previno el Cielo para los ma-
yores riesgos desta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el con-
jurarse el mundo todo contra ella, no ha sido sino para que las Reales, y

Dis-

Ducales prendas salieſſen à la luz vniversal de todo el Orbe, y de todos los ſiglos.

Pero lo que mas le ayudò à Fernando para ſer Principe conſumado de felicidad, y de valor, fueron las eſclarecidas y heroycas prendas de la nunca baſtantemente alabada Reyna Doña Iſabel ſu Catolica Conſorte, aquella gran Princeſa, que ſiendo muger, excediò los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena, y prudente muger, assi como la imprudente mucho mal. Las madres por reſpeto, las eſpoſas por amor, obran mucho con los Principes. Pudo la ſabia, y cuerda Meſa, el tiempo que viviò, encubrir (ſi no enfrenar) las monſtruoſidades de Eſiogabalo ſu nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendrò en Chriſtiandad, y toda virtud, al Grande Emperador Conſtantino. Mientras viviò ſu Religioſa Madre, fue otro Federico Emperador. Gran parte de la heroyca ſantidad de Luis Nono de Francia, ſe debe à la enſeñança de la Eſpañola Doña Blanca ſu gran Madre. La Santa Aragoneſa Doña Iſabel, inmortal Reyna de Portugal, fue oraculo de virtud, y de paz entre el Rey Don Dioniſio, llamado el Fabricador, ſu eſpoſo, y el Principe Don Alonſo llamado el Bravo, ſu hijo. Con ſu diſciplina religioſa vencia la militar, y con ſu piedad deshizo los armados Eſquadrones de vn padre contra vn hijo, y de vn hijo contra vn padre, Cruzes contra Cruzes, y Quinas, que amenazavan Quinas. Nueſtra ineſtimable Reyna, y ſeñora Doña Margarita de Auſtria, riqueza mayor de Eſpaña, cuya ſanta memoria eſta ſiempre freſca en el continuo llanto, hizo mas ſanto à ſu eſpoſo, y llenò el mundo de Catolica ſucceſsion de Atlantes de la Fè, de columnas de la Religion, de Soles de la Chriſtiandad.

Dichoſo el Principe à quien vna prudente, y ſanta madre le ſaca ſegunda vez à la luz de la virtud, y como Chriſtiana Oſſa, le và formando, informando.

Con todo eſſo ſuele predominar mas en la voluntad de vn Principe el intenſo amor de vna eſpoſa, que el reverencial de vna madre; iluſtraron à muchos ſus conſortes, y à muchos los deſluſtraron. Viòſe eſta diferencia en el Rey Don Jayme el Primero de Aragon, à quien ſu primera muger le hizo amable de ſus vaſſallos, y la ſegunda aborrecible.

Reynan comunmente en eſte ſexo las paſsiones de tal modo, que no dexan lugar al conſejo, à la eſpera, à la prudencia, partes eſſenciales del govierno, y con la potencia ſe aumentò ſu tirania. Pero la que por ſu corregido natural ſaliò ſabia, y prudente, lo fue con extremo; y ordinariamente las muy varoniles, fueron muy prudentes.

Aſſegurado vn Principe de la buena capacidad de ſu conſorte, dele lugar de conreynar, mas ſiempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Caſtilla, ayudado de la prudencia, y del valor de la Reyna Doña Vrraca ſu muger, y mucho mas el Rey Don Juan el

Se-

Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Juana, dividianse el trabajo entrambos; en tanto que el Rey conducia en vn Reyno los Exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como refplandeciente Luna, fuplia las auſencias de el bien ocupado Rey.

No es mucho el conſejo de vna muger, pero bueno: perdiòſe por no abraçarlo el Rey Don Juan vltimo de Navarra, y debiera conſervarſe Rey, por el conſejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele vn Principe ſu mando de todos, pero ceda à la razon en todos, y mas en vna conſorte ſabia, y ſanta.

Vna hermana prudente, cuerda, y ſagaz, bien puede entrar en lugar de eſpoſa, ò madre. Fuelo con Don Enrico el Primero de Caſtilla, la eſclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela ſu hermana, que mientras le aſsiſtiò gozò de tranquilidad Caſtilla. En Eſpaña han paſſado ſiempre plaça de varones las varoniles hembras, y en la caſa de Auſtria han ſido ſiempre eſtimadas, y empleadas.

Fuera rara, y ſingular entre todas, la Catolica Reyna Doña Iſabel de tan grande capacidad, que al lado de la de vn tan grande Rey, pudo no ſolo darſe à conocer, pero luzir. Moſtròſe primero en eſcogerle, y deſpues en el eſtimarle. Cada vno de los dos era para hazer vn ſiglo de Oro, y vn Reynado feliciſsimo, quanto mas entrambos juntos.

Llegò Fernando à donde pocos llegaron, al extremo de la politica, à hazer de ſu govierno dependencia, à que conocieſſe la Monarquia, que ella le avia de meneſter à èl, y no al contrario; los mismos que la ahuyentaron con ſu ingratitud, le inſtaron con ſus ruegos, buſcaronle agraviado, pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de ſus acertados dictamenes, que ſujetarſe à ſu indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron à eſta gloria, mas fueron los deteſtados, que los deſeados; y ſi Don Sancho mereciò en Caſtilla eſte renombre, fue más por vna bien concebida eſperança, que por vna encanecida experiencia. No llegò Tito à cumplir los ſeis años buenos, y aun optimos de Neron: Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudaſe el buen juizio.

La variedad es madre del guſto, por lo menos del alivio, y la mudança de ſuperiores, fue ſiempre plauſible: no reparando en que los azares del que acaba, ſuelen trocarſe en otros de otra eſpecie en el que comiença.

Solo Fernando fue privilegiado deſta vniverſalidad. Fenix del mundo, que bolviò à renacer à èl con aplauſos de vnico. Bolviò à Caſtilla con triunfo de reputacion, y llegò el encarecimiento de vn gran Politico à dezir, que el remedio de eſta Monarquia, ſi acaſo declinaſſe, no era otro, ſino que reſuciteſſe el Rey Catolico, y bolvieſſe à reſtaurarla.

Fundada atendiò Fernando à perficionarla en todo genero de adornos, cultura, y perfeccion Politica.

Fundò Romulo la Republica Romana, no le diò lugar de perfeccionarla, ò el retorno del castigo fraterno, ò el engañoso premio del Senado; quedò esta obligacion para los sucessores, que no es la menos importante regla de Politica, dexar glorioſamente empeñado al ſuceſſor, dexarle algun heroico empeño. Desta ſuerte ſe despertò Soliman moço poco experimentado, y con la rebelion del Gacele, y Mamelucos, de vn manso Cordero, que començava à Reynar, ſe transformò en vn furioso Leon de los Exercitos.

Entrò, pues, Numa, è introduxo la Religion, aunque falſa, como fundamento de todo govierno. Inventò dioſes, y culto, Sacerdotes, y ſacrificios. Sucediòle Tulo Hoſtilio, y puſo en ſer la malicia, añadiendo al valor la diſciplina. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Deſpues dèl Priſco autorizò la Mageſtad Real, y las de los Magiſtrados con leyes, y con inſignias. Vltimamente Servio eſtableciò las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados ſon nervio de ſu conſervacion, y exceſsivos de ſu ruina. Aſsi, que, Romulo forma la Monarquia, y los demàs la adelantan, y perfeccionan.

Lo que todos eſtos hizieron en la Monarquia de Italia, obrò Fernando ſolo en la de Eſpaña. El la hizo Religioſa con purgarla de vnos, y otros infieles, y con enſalçar el Tribunal Sacro, y vigilante de la Inquiſicion. El la hizo valeroſa, dando à conocer el esfuerço de los Eſpañoles, à las Naciones eſtrangeras, con ſubito eſpanto de ſu potencia Mageſtuoſa, poniendo en ſu punto la autoridad Real, tan atropellada antes, y aun tan competida. Rica, no con tributo, ſino con ſus flotas perenes, rios de oro, plata, perlas, y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia contraher à ella varones doctos, è inſignes en letras humanas, y Divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion, y de cultura. De ſuerte, que con mucha razon el Prudentiſsimo Filipo ſu nieto, haziendo corteſia à ſus retratos, añadia, à eſte lo debemos todo.

Con ſer tan conocidos, y ſeguros ſus aciertos, no contento, no ſatisfecho de ſu interior, y de la publica aprobacion, ſolia eſte gran Principe examinarſe de Rey. Solia con ardid tomarſe à sì miſmo reſidencia.

Si es tan dificultoſo conocerſe qualquier hombre, que ſerà vn Rey? Conocerſe en sì miſmo, no lo permite la propria aficion, conocerſe en los otros no lo ſufre la tranſcendental adulacion. No tiene eſpejo vn Rey, pero aqui entra la induſtria ſi èl es ſabio.

Diſsimulavaſe Principe Germanico (pondera Tacito) y aſsi mentido iba en buſca de la verdad, por los deſapaſsionados ranchos de ſus Soldados, tal vez eſcuchava encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con deſengaño.

De

De esta misma destreza se valia Carlos Quinto, hecho espia de su reputacion, y explorava los animos de los suyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la lisonja son cristales fieles, adulteran à lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la caza Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en casa de la senzillez, y entre dos villanos le emaneciò el Sol de la verdad, y solia repetir el discretitsimo Principe, yo me ganè perdido; porque mudè de rumbo.

De algunos simples, y de locos, hizieron Principes muy prudentes Oraculos de la verdad, que ellos solos la dizen. Refieren sin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo. Esta fue la relevante sutileza de Fernando, y corona de su Politica.

Muriò à los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y à los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de vna Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comiençan niños. Viviò poco en la fruicion, y eternamente en el deseo. El dia que murièron Fernando, y Carlos su gran nieto, llorò toda la Christiandad, alegròse toda la infidelidad, bolvieronse las vezes el dia que perecieron Selim, y su hijo.

Pero no muriò Fernando, que los famosos varones nunca mueren. Anda siempre la fama por extremos. No ay mediania en los Reyes, Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Assi como ay vnos prodigios gloriosos, assi ay otros monstruos detestables. Vnos que fueron vasas de la Monarquia para subir; otros tropiezos para caer. Reyes de horror, de escandalo, de infamia, cuya memoria se và eternizando en los bronces de la tradicion. Vnos acabaron con la Monarquia, como Constantinulo con la de Grecia, otros con su prosapia, como Quilderico con la de Clodoveo, y otros con la Religio, cõmo Henrico Octavo de Inglaterra. Començò à declinar el Reyno de Israèl en Roboan por su imprudencia, Galieno el Imperio Romano por su floxedad, en Calaxones el Griego, por su inadvertencia. Pereciò la Monarquia de los Assirios en Sardanapalo, por sus delicias, en Astiages la de los Medos por su tirania, en Dario la de los Persas por su descuydo, en Rodrigo la de los Godos por su lascivia, en Constantinulo la de los Griegos por su incapacidad. Duraràn eternamente la falsedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la estolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogavalo, la insensibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Frances, la crueldad de Pedro el Castellano, la floxedad de Sancho el Portuguès, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obstinacion de Federico, la ciguera de Henrico Octavo. Temblando avia de estàr siempre vn Monarca de poder ser agregado à tan horrible caterva.

Otro Augustisimo Teatro tiene la fama de honor de heroicidad, de luzi-

miento, y en èl diverſos coros, ſegun las eminencias, y renombres, y en todos admiro à Fernando con aplauſo tranſcendente en el de vna Sacra Catolica piedad, entre vn Teodoſio, Henrique, Oton, y Rodolfo, primeros deſte nombre: entrambos Ferdinandos el Primero, y el Segundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Felipo, Terceros de Eſpaña. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Eſtevan Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norbega, y Caſimiro de Polonia.

En el de los valeroſos, entre Julio Ceſar, Don Jayme el Conquiſtador, el Tamorlan, Quingui, Mahometo Segundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre vn Alexandro, Conſtantino, Carlo Magno, Alfonſo Tercero, y Filipo Quarto de Eſpaña En el de los Sabios, entre Iſmael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Auſtria, y Don Sancho Quarto de Navarra. En el de los Politicos, entre vn Luis Vndezimo de Francia, Eſtefano Bator de Polonia, Matias Corvino de Vngria. En el de los Prudentes, entre vn Juſtiniano Emperador, Maximiliano Primero, Guſtavo Primero de Suecia, y Filipo Segundo de Eſpaña. En el de los Magnanimos, entre Nino el Primero de Aſsiria, Xerxes el Primero de Perſia, Octaviano Auguſto, y Don Alonſo el de Napoles. En el de los bien quiſtos, entre Hiſpan, dando à Eſpaña ſu apellido, Tito, llamado delicias del genero humano, Oton Tercero dicho, milagro del mundo; y Don Sacho el deſeado. En el de los feliciſsimos, entre vn Numa Pompilio, Filipo el Macedon, Antonino, y Don Manuel de Portugal. En el de los juſticieros, entre vn Xerxes Longimano, dando à ſu Camarero el precio del Soberno. Antioco, retratando todas las injuſticias de ſu Imperio. Seleuco; eſtimando à la juſticia, mas que à ſus ojos. Aureliano Emperador, caſtigando los traydores, y Nerva los ingratos. Don Jayme el Segundo de Aragon, dicho el Juſticiero, y Don Alonſon el Vndezimo de Caſtilla el Conquiſtador. Finalmente en todos los Catalagos del aplauſo, y de la fama, hallo à nueſtro vniverſal Fernando por Catolico, Valeroſo, Magnanimo, Politico, prudente, Sabio, Amado, Juſticiero, Feliz, y Vniverſal Heroe.

Eſta es (ò Excelentiſsimo Duque, gloria maxima de los Carrafas, è inmortal corona mia) vna ruda copia del que fue perfectiſsimo dechado de Monarcas. El vltimo Rey de los Godos, por linea de varon; pero el primero del mundo por ſus prendas. Cuyo mayor acierto, entre tantos, fue aver eſcogido, digo, aver executado la yà ſuperior, Divina eleccion de la Catoliciſsima Caſa de Auſtria.

Caſa, que la enſalçò Dios, para enſalçar con ella ſu Igleſia, acabando ſolas las diſcordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Emperador

Rodol-

Rodolfo de Auſtria. Caſa, que deſpues que ella Reyna, no ſabe la Igleſia del Señor, que ſon ciſmas, ni los conoce. Caſa, que bolviò los Sumos Pontifices de Aviñon à ſu Trono de Roma, y mantiene ſu Autoridad Suprema. Caſa, que la levantò Dios para muralla de la Chriſtiandad, contra la potencia Otomana. Caſa, que la fortaleciò Dios para ſer martillo de los Hereges en Bohemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Caſa, que la formò Dios para riquiſsimo numero de Santos, Emperadores, Emperatrizes, Reyes, Reynas, y Archiduques. Caſa, que la eſtendiò Dios para toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella ſu Santa Fè, y Evangelio. Caſa, que la eſcogiò Dios en la Ley de Gracia, aſsi como la de habrahan en la Eſcrita, para llamarſe Dios de Auſtria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Eſta, pues, eſcogiò el Catolico, y Sabio Rey, para ſucesſora Auguſta de ſu Catolico zelo, para heredera de ſu gran potencia, para conſervadora de ſu prudente govierno, para dilatadora de ſu feliciſsima Monarquia, que el Cielo haga vniverſal, Amen.

MEDITACIONES VARIAS,

PARA ANTES,

Y DESPVES DE LA SAGRADA COMUNION.

POR EL PADRE BALTASAR GRACIAN, de la Compañia de Jesvs, Lector de Escritura.

MEDITACION. I.

DE LA PLENITVD DE GRACIA CON QVE LA MADRE de Dios, fue prevenida para hospedar al Verbo Eterno, primer exemplar de vna perfecta Comunion.

Punto 1. *Para antes de Comulgar.*

CONSIDERA el magestuoso aparato de santidad, el colmo de virtudes con que la Madre de Dios se preparò para aver de hospedar en sus purissimas entrañas el Verbo Eterno; disposicion debida à tan alta execucion. Fue lo primero concebida, y confirmada en gracia, porque ni vn solo instante embarazasse la culpa el animado Sagrario de el Señor. Llamase su Padre Joachin, que significa preparacion de Dios, y su Madre Ana, que es gracia, porque todo diga, prevenciones della. Nace, y mora en la Ciudad florida, como la flor de la pureza: nombrase Maria, que quiere dezir, Señora, con propriedad, pues hasta el mismo Principe de las Eternidades le està previniendo obediencias. Criase en el Templo, gran maravilla de el mundo, para serlo ella del Cielo. haze voto de Virginidad, reservandose puerta sellada para solo el Principe, previenese su alma de la plenitud de gracia, y alajase su coraçon de todas las virtudes, para hospedar vn Señor por antonomasia, Santo. * Pondera aora tu, que has de llegar à recibir el mismo Verbo Encarnado en tu pecho, que Maria concibiò en su vientre, si ella con tanta preparacion de gracias, como tu tan vacio de ellas? Mira que el que Comulga, el mismo Señor recibe, que

Maria

Maria concibe, allì Encarnado, aqui Sacramentado, si la Madre de Dios con tanto aparato de Santidad se turba al concebirle, como tu tan indigno no te confundes al recibirle? La virgen llena de virtudes teme, y tu lleno de culpas no tiemblas? Procura hazer concepto de vna accion tan superior: y si la Virgen para concebir vna vez al Verbor Eterno se dispone tantas, tu para recibirle tantas, procura prepararte esta.

Punto. 2. *Para Comulgar.* A esta prevencion de toda la vida, correspondiò bien la de la ocasion. Negada estava esta Señora al bullicio humano, entregada toda al trato Divino, que retirada de la tierra, que introducida en el Cielo. Menester fue que entrasse el Angel à buscarla en su escondido retrete, y que llamasse al retiro de su coraçon; Tres vezes la saludò para que le atendiesse vna; tan dentro de si estava, tan engolfada en su devocion: Era velo à su belleza, su virginal modestia, y el recatado encogimiento, muro de su honestidad. Admirado, la saluda el Angel, turbada le oye Maria, que puede enseñar à los mismos espiritus pureza. Combidala el Sagrado Paraninfo con la maternidad Divina, y ella atiende al resguardo de su virginidad; encogese al dàr el si de la mayor grandeza, y concede, no el ser Reyna, sino esclava, que en cada palabra cifra vn prodigio, y en cada accion vn estremo. * Llega, alma, y aprende virtudes, estudia perfecciones, copia este verdadero original de recibir à tu Dios, advierte con que humildad debes llegar, con que reverencia assistir? Que temor tan confiado? Si la Virgen tan colmada de perfecciones duda, si llena de gracias teme, y es menester, que el que es fortaleza de Dios la conforte: Tu tan vacio de virtudes, oliendo à culpas, como te atreves à hospedar en tu pecho al infinito, è inmenso Dios? Pondera, que disposicion serà bastante, que pureza igual. Prepara, pues, tu coraçon, sino con la perfeccion que debes, con la gracia que alcançares.

Punto 3. *Para despues de aver Comulgado.* En este purissimo Sagrario de la gracia, en este sublime trono de todas las virtudes, toma carne el Verbo Eterno: aqui se abrevia aquel gran Dios, que no cabe en los Cielos de los Cielos, y la que yà estava llena de gracia, quedò llena de devocion: Luego, que reconoceria en sus purissimas entrañas su Dios Hijo, sin duda que su alma assistida de todas sus potencias se le postraria, adorandole, y dedicandose toda à su cortejo, y afecto; el entendimiento embelesado, contemplando aquella grandeza inmensa, reducida à la estrechez de vn cuerpecito; la voluntad inflamandose al amor de aquella infinita bondad comunicada: la memoria, repassando siempre sus misericordias; la imaginacion, representandole humano, y gozandole Divino; los demàs sentidos exteriores, hurtandose al cariño de los foranos empleos, estarian como absortos en el yà sensible Dios: los ojos provocandose à verle: los oidos, ensayandose à escucharle, coronandose los braços, y sellandose los labios en su tierna

humanidad. * A esta imitacion sea tu empleo, ò alma mia! Despues de aver Comulgado, quando tienes dentro de tu pecho, real, y verdaderamente al mismo Dios, y Señor: estrechate con èl, asistele en atenciones de cortejo, convoquense todas tus fuerças à servirle, y todas tus potencias à adorarle. Logra en fervorosa contemplacion aquellos dulcisimos coloquios, aquellas ternissimas finezas, que repetia la Virgen con su Dios Hijo encerrado.

Punto 4. *Para dar gracias.* Cantò las gracias à Dios esta Señora orillas deste abismo de misericordias, mas glorioſamente, que la otra Maria, hermana de Moyses, orillas del mar Bermejo. Començaria luego à magnificar sus maravillas, que lo que le abreviò su vientre, le engrandeciò su mente. Combida à las generaciones todas, la ayuden à agradecer las vniversales misericordias, engrandecer el Santo nombre del Señor. Passa à eternizar de progenie en progenies los Divinos favores, con agradecidos encomios; y luego bolviendo atràs, porque los passados, los presentes, y venideros magnifiquen al Señor, despierta à Abrahan, y à su semilla, para que reconozcan, y alaben la gran palabra de Dios, desempeñada, quando yà encarnada: deste modo dà gracias la Virgen Madre, por aver concebido al infinito Dios. * Al resonar, pues, de tan agradecidos canticos, no estès muda tu, alma mia; y pues recibiste al mismo Señor, aplaude con voz de exultacion, y de exaltacion, que es el sonido de tales combidados; empleense essa boca, y essa lengua saboreadas con tan divino pasto, en sus dulces alabanças. Cantale oy al Señor vn nuevo cantar por tan nuevos favores, todo tu interior en su real divina presencia, se dedique à la perseverancia de ensalçarle, por todos los siglos de los siglos, Amen.

MEDITACION II.

DEL COMBITE DEL HIJO PRODIGO, APLICADO A LA Comunion.

PUnto 1. Considera al inconsiderado Prodigo, caìdo de la mayor felicidad, en la mayor desdicha, para que sienta mas sus extremos: de la casa de su Padre, al servicio de vn Tirano, metido en vna vil choza, consumido de la hambre, arrinconado de la desnudez, apurado de su tristeza, inviando vn vil manjar, à los brutos mas inmundos, y aun esto no se le permite. Aqui acordandose de la regalada mesa de su padre, y cariñoso de aquel sabroso pan, que aun à los jornaleros les sobra. Viendose hambriento del, hartase de lagrimas, principio de su remedio, pues hazen reverdecer sus esperanças, confiado del amor paterno, que nunca de raiz se arranca, resuelvese en bolver allà, y entrase por las puertas siempre abiertas de su Cielo. * Contemplate otro Prodigo, y aun mas misero, pues dexando la casa

de

de tu Dios, y la mesa de tu padre, te traxo tu desdicha à servir tus apetitos, duros, y crueles tiranos. * Pondera quan poco satisfacen los deleytes, quan poco llenan las vanidades, aunque mucho hinchan. Lamenta tu infelicidad de aver trocados los favores de hijo de Dios, en desprecios de oscravo de Satanàs. Saca vn verdadero desengaño, despreciando todo lo que es mundo, apreciando todo lo que es Cielo, y con valiente resolucion buelve antes oy, que mañana à la casa de tu Dios, y à la mesa de tu buen Padre.

Punto 2. Resuelto el desengañado hijo de bolver al paterno centro, disponese con dolor para llegar al consuelo. Buelve lo primero en si, que aun de si mismo estava an estraño. Entra reconociendo su vileza ante la mayor grandeza, y revistese de vna segura confiança, que aunque èl es mal hijo, tiene buen padre; y assistido de dolorosa verguença, llega confessando su flaqueza, y su ignorancia: comiença por aquella tierna palabra, Padre; y prosigue: Pequè contra el Cielo, y contra ti: Que presto le oye el Padre de las misericordias, y salta à recibirle, antes en sus entrañas, que en sus braços: no le asquea andrajoso, ni le zayere errado: escondele si, entre sus braços, porque ni aun los criados sean registros de su desventura; y aunque la necessidad del comer era mas vrgente, atendiendo à la decencia manda le traygan vestido nuevo, en fè de vna vida nueva: ajustale el anillo de oro en el dedo, en restitucion de su nobleza profana; y viendole de suerte, que no desdize de hijo suyo, sientale à su mesa, y vestido de gala, le regala. * Pondera tu, con que resolucion deuias levantarte de esse abismo de miserias, en que te anegaron tus culpas; como te debes disponer con verdera humildad, para subir à la casa de tu gran Padre, con que adorno te has de assentar à la mesa de los Angeles, no arrastrando los yerros de tus pecados, desatado si, por vna buena confession; vestido de la preciosa gala de la gracia, anillos en el dedo de la noble caridad, y con las ricas joyas de las virtudes, llega à lograr tan divinos favores.

Punto 3. Viendole yà el Padre de las misericordias asseado, dignase de sentarle à su mesa: y para satisfacer su gran hambre, dispone sea muerto el mas luzido ternerillo de sus manadas, y que todo entero, sazonado al fuego del amor, se lo presente delante. Començò à cebarse con tanto gusto, como traìa apetito: el pasto era sabroso, su necessidad grande: con que gusto comeria, ò como se iria saboreando! Mirandoselo estaria su buen padre, y diria: Dexale comer, que lo que bien sabe, bien alimenta: tu inchadle mas, hazedle plato, coma à satisfacion, y hagale buen provecho. Aora si conoceria la diferencia, que và de mesa à mesa, de manjar à manjares, y el que llegò à mendigar la mas vil comida de los brutos, como estimaria aora el noble regalo de los Angeles, que si vna gota de agua de esta mesa basta à endulçar el mismo infierno, que serà todo aquel pan sobresubstancial? * Pondera tu, quanto mayor es tu dicha, pues tanto mas esplendida tu mesa, quan-

quando en vez del sabroso ternerillo, te comes el mismo Hijo del Eterno Padre Sacramentado, aviva la Fè, y despertaràs el hambre, comele con gusto, y te entrarà en provecho, desmenuzale bien, y te sabrà mejor, advierte lo que comes, por la contemplacion, y lograràs vida eterna.

Punto 4. Quedaria el Prodigo tan agradecido à tan buen Padre, quan agasajado, estimador de su gran bien, al passo que desengañado: que propositos sacaria tan eficazes, quan verdaderos de nunca mas perder, ni su casa, ni su mesa, y en medio desta fruicion, que horror concibiria al miserable estado, en que se viò. Como atenderia à no disgustarle en cosa, yà por amor de hijo, yà por rezelo desgraciado. Iriase congratulando con todos los de casa, desde el favorecido, al mercenario. Como ponderaria el favor paterno, y celebraria el regalo. Quanto mayores gracias debes tu rendir aviendo Comulgado, quando te hallas tan favorecido, corresponda al favor tu favor, levantense tus ojos de la mesa al Cielo, y passe la lengua del gusto de Dios, à sus divinas alabanças.

MEDITACION III.

PARA COMVLGAR CON LA INTENCION DEL CENTVRION

PUnto 1. Meditaràs oy las excelentes virtudes con que se armò este Centurion, para ir à conquistar la misericordia infinita; aquella ferviente caridad con que sale en persona à buscar la salud, no yà para vn hijo vnico, sino para vn criado sobrado, y quien assi se humilla con su criatura primero, que no harà despues con su Criador? Conociò quan poco valen los humanos medios, sin los divinos, y assi solicita estos con estimacion, y desengaño; no fia la diligencia al descuydo de otro siervo, ni el hablar con Dios lo remite à otro tercero. * Pondera, que oy sales tu en busca del mismo Señor, no yà para solicitar la salud de vn siervo, sino de tu alma, al mismo Jesvs has de hablar; procura, pues, prevenirte de virtudes para conquistar sus misericordias; llega con humildad à postrarte ante su divina presencia; saca vn gran fervor de espiritu, vna encendida caridad, y vna diligencia solicita.

Punto 2. Llega caritativo el Centurion, y recibe el Señor benignissimo, confia que tiene en su mano el poder, y muy à mano el quererle remediar. Señor, dize, vn criado tengo en mi casa paralitico, tan impedido, que no ha sido posible llegar acà con el cuerpo, si con el afecto. Respondele el Señor, si èl no puede venir, yo irè allà à curarle. Repara en la infinita Bondad del Salvador. No solo le escucha; pero se digna ir à su casa à curar al siervo: remunera vna gran caridad con otra mayor, no permitiendo ser en esta vencido de algno. * Y entiende tu, que en mostrando deseo del Señor,

èl

èl mismo se combidarà à entrarse por las puertas de tu pecho; ensancha los senos de tu alma para los favores de tu diestra: dilata tu boca, para que la llene de tan regalado manjar. Corresponda tu estimacion à la infinita bondad; aviva el deseo de que venga à ti el Señor, que entre en tu pecho, y sane tu alma.

Punto 3. Admirado el Centurion de tan divina humanidad, careando su nada con la infinita grandeza, espantado, y aun confundido, exclama: Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi pobre morada. Vos, Dios infinito, yo vn vil gusano, el Cielo os viene estrecho, que serà mi pobre casa? Vos hecho à pisar alas de Querubines, yo vna hormiguilla vil, yo vn pecador menos que nada. Repara, que quando los Fariseos inchados multiplican desprecios del Señor; vn Soldado haze alarde de veneraciones; aquellos no se dignan de venir à èl, y el Centurion se espanta de que el Señor se digne ir à su casa* Pondera, que si el Centurion assi se confunde de que el Señor quiera pisar sus vmbrales, quanto mas tu de que se digne entrar, no yà en tu techo, sino en tu pecho. Sola vna palabra vuestra, dize, es bastante à dar salud à mi criado, y llenar de felizidades mi casa: con sola vna palabra se contenta; à ti la misma palabra infinita hecha carne, se entra en tus entrañas. Carea la grandeza deste Señor, con tu vileza, y quando llegues à comulgar, aniquilate, pues eres nada, pondera, que si para la omnipotencia bestava vna palabra, pero no para su infinita misericordia.

Punto 4. En que accion de gracias prorrumpiria el Centurion à tantas misericordias; quan agradecido quedaria despues de tan favorecido: si humilde le venerò, agradecido le bendize, publicando à vozes sus grandezas. Celebra tambien el Señor su fè, y proponenosla la Iglesia Santa, por exemplo al recibirle. * Pondera, quanto mayores gracias debes tu rendir à este Señor, quantos mayores han sido los favores, mira que no buelva luego las aspaldas à esta fuente de misericordia desagradecido, sino alabale eternamente obligado, diziendo: Cantarè las misericordias del Señor eternamente, corresponda à este pan quotidiano, vn hazimiento de gracias de cada dia, platicando con el exercicio vna tan grade enseñança de virtudes.

MEDITACION IV.

PARA COMVLGAR CON LA FE DE LA CANANEA.

PVnto 1. Considera como la Cananea dexa su casa, y su patria, comodidades, y culpas, y sale tan diligente, quan afligida, à pedir misericordia à la fuente de ellas; multiplicaronse sus trabajos; y assi se aumentò su diligencia. Llegaron à ella los ecos de los milagrosos hechos de Christo, y no se hizo sorda; al punto vino clamando diligente: gran disposicion para pare-

parecer delante de vn Señor, tan amigo de comunicar el consuelo, y el remedio. * Pondera como la Cananea viene pidiendo misericordia, à ti te ruega con ella; no te cuesta tanto hallar todo el pan del Cielo, como à esta vna migaja; no el salir de tu Reyno, ni de tu Patria: no el ir al cabo del mundo à Comulgar, pues en cada Iglesia tienes al Señor Sacramentado, y que te està combidando. Estima vna felicidad tan grande, y tan à mano, y procura salir de ti mismo, de tu amor proprio, de los fines errados de vna intencion torcida, para que entre sin embarazo este Divino bien en tu pecho; saca vna gran disposicion de heroica Fè, firme esperança, oracion perseverante, y diligencia fervorosa.

Punto 2. Persevera en rogar la Cananea, y haze el Señor de el que no la oye, quando mas la atiende; suspende sus misericordias, porque ella mas conozca, y repita sus miserias, que le es musica sonora, lo que enfado à los Apostoles. * Pondera lo que importa no desmayar en los exercicios de virtud; y aunque el Ministro del Señor, tal vez se enfade, y otros te murmuren de que frequentes Confesiones, y Comuniones, tu no desmayes, ni te retires; persiste como Ana, aunque censurada de Heli, que no se cansa, ni se enfada aquel Señor, que tiene por sus delicias los ruegos, y por descanso el estàr en el pecho del que Comulga: aprende perseverancia de esta fervorosa muger, à no acobardarte con pusilanimidades, y coronaràs las obras.

Punto. 3. Prosigue el Señor en ensayar su virtud en el crisol de la prueva, para que salga mas luziente el oro de su fee, campee su paciencia, y se realce mas su humildad: y quando gusta de tenerla cerca, entonces la dize: Apartate, que no es bien arrojar à los perros el pan de los hijos: desmayàra qualquiera, viendo tales amagos de disfavor, mas la Cananea està tan lexos de agraviarse, que se humilla mas: no la espantan rigores de Dios, à la que sabe bien lo que son vexaciones del demonio: no siente los desprecios; la que conoce sus desmeritos. Retuerce ella el argumento, y no solo à hombre, sino à Dios: Si, Señor, dize, que las migajuelas que caen de las mesas de los señores; gages son de los perrillos: yo me conozco, que soy delante de vos, como dezia el Santo Rey, vna bestezuela, mas inutil que vn perrillo; pero tambien sè, que vos soys mi buen dueño, y que pues sustentais los pajarillos de el ayre, no me dexareis à mi perecer. * Pondera la excelente humildad desta muger; nota la lealtad de su Fè, la fidelidad de su confiança, la fineza de su caridad; y si ella con vna migajuela se contenta, y juzga que la sobra la dicha; tu, que no solo alcanças vna migaja, sino que recibes todo el pan del Cielo, quanto mas debes estimar, y lograr su suerte; Aprende aqui la humildad, y platicala en humiliaciones, saca estimacion del favor, y adoracion de la grandeza del Señor, à quien recibes.

Punto 4. Exclamò el Señor, oyendo tanta fineza: ò muger! Grande es

tu

tu fee ſea grande tu dicha; yo te otorgo lo que pides, pues aſsi mereces. Hizo el Señor eſta demonſtracion de admirado, para que nos admiraſſemos noſotros, y la imitaſſemos tambien. * Pondera, que gracias rendiria deſpues, la que con tal humildad llegò antes, y la que tan fiel vino pidiendo, que agradecida bolveria alcançando, como levantaria la voz al agradecimiento, la que aſsi el grito al ruego. O tu, que has conſeguido tanto mayor merced, no migajuelas del favor, ſino colmos de gracia; ſea tan bien cumplido tu agradecimiento, ſi à gran boca, gran grito, reſuenen eternamente en tu bonca las Divinas alabanças.

MEDITACION V.

DEL MANA, REPRESENTACION DESTE SACRAMENTO: ponderanſe las diligencias en cogerle, ſus delicias en comerle, y las circunſtancias del guardarle.

PVnto 1. Meditaràs la maravillosa diſpoſicion que precediò en aquel Pueblo, para recibir el milagroſo manjar. Salen de Egypto, y dà ſus tinieblas en buſca de la luz, para la viſion de paz; paſſan vn mar, abiſmo de miſerias, dexando anegados ſus enemigos mortales; caminan por vn deſierto, ſin comunicar con las gentes, tratando con ſolo Dios beben las aguas del Manà, juntando la oracion con la mortificacion; faltales la comida de la tierra, para que apetezcan la del Cielo, que toda eſta gran preparacion es menester, y vivir vna vida de Angeles para comer el pan de ellos. * Pondera tu, ſi para la figura ſola, para vna ſombra deſta comida, precediò tanta diſpoſicion; qual ſerà baſtante para llegar à comer el pan ſobreſubſtancial, el Cuerpo, y Sangre del Señor, en verdadera, y no figurada comida? Como has de aver ſalido de la eſclavitud del pecado? Què lexos has de eſtàr de la ignorancia, de ſus tinieblas? Como has de hermanar la Oracion con la mortificacion? Què trato con Dios? Què retiro de los hombres? Què abſtinencia de los viles manjares? Para lograr el Manà verdadero.

Punto 2. Eſtando tambien diſpueſtos, merecieron ſer conſolados del Señor; embiales aquel exquiſito manjar, con que quedan admirados, y ſatisfechos, no les embia comida de la tierra, ſino de el Cielo, para que vivan vida de allà: no ſabe à vn ſolo manjar ſino à todos, al que cada vno deſea, para que adviertan, que todo el bien que pueden deſear, alli le hallaràn cifrado; y aſsi atonitos dezian: que manjar es eſte tan raro, venido del Cielo, embiado de la mano de Dios? Con quanta mas razon puedes tu oy dezir: què comida es eſta tan preciosa? Reſpondete la Fè, diziendo: Eſte es vn Verbo, hecho Carne; y eſta vna Carne, hecha por vn Verbo. Eſte es el pan de los Angeles, que los hombres ſe le comen: eſte es aquel Pan, que es regalo

de

de los Reyes, este es el Maná verdadero, que dà vida, y en vna palabra, esto es, comerse el hombre à su Dios, que como es bien infinito, encierra quantos sabores ay; gustale, mira quan suave es, y como sabe à todas las virtudes, y gracias.

Punto 3. Para vn manjar tan misterioso, misteriosas circunstancias se requieren: salian al alva à recogerle en aquella virgen, ora sea este el primer cuydado del dia: menester es madrugar, cueste solicitud, y desvelo, antes que salga el Sol, que como es tan puro, y delicado, con qualquier calor del mundo se deshaze. Recoge cada vno lo que basta, que no tolera humanas codicias, no se guarda para otro dia, porque quiere ser pan reciente, y quotidiano, avisando de su frequencia. Conviertese luego en gusanos, roedores de la delinquente conciencia. * Pondera, quanto mas puntuales, y misteriosas circunstancias requiere este Maná Sacramentado. Sea este tu primer blanco, no te distraygas à otro empleo, no seas pereçoso en buscarle, que te quedaràs vacio; tratale con pureza, no sea, que en vez de darte vida, engendre los gusanos de tu muerte.

Punto 4. Quedaron favorecidas aquellas gentes, mas no agradecidas; que de ordinario las mayores misericordias de Dios, se pagan con ingratitudes del hombre. Asquearon luego el sabroso manjar, que como materiales, no perciben los regalos del espiritu; despreciaron el pan del Cielo, y apetecieron las cebollas Gitanas. * Temo, alma, no seas tu aun mas desagradecida que estos, que quanto mayor es el favor que has recibido, tanto mas culpable serà la ingratitud. Celebra este verdadero Maná, y repite su fruicion; mas vezes, que el Real Profeta en sus Canticos de alabanças del que sola fue representacion. Preciate de buen gusto, y conozcate en no apetecer mas los viles contentos de la tierra.

MEDITACION VI.

PARA COMVLGAR CON LA DEVOCION DE ZAQVEO.

PVnto 1. O mi Dios, y mi Señor; quando los hinchados Fariseos no se dignan de miraros, vn Principe de los Publicanos solicita el veros! No llega à pedir remedio de sus males, como otros; y no porque no sean los suyos mayores, pues son de el alma, sino porque no los conoce. Traele la curiosidad de conoceros milagroso, no el deseo de seguiros Santo. Vase entremetiendo, y no llega, que los ricos, con dificultad se pueden acertar à Vos, pobre, y trabajado desde nacido; nadie haze caso del, porque avia hecho caso dellos. Viendose tan poco dispuesto, determina subir à vn arbol à lo de hombre comun, y sin reparar en el dezir de los hombres, atropella por ver à Dios. * Pondera oy, alma mia, quando sales à Comulgar, que vàs en busca del

del mismo Señor, à conocerle sales, y à contemplarle: impedirte han el verle los accidentes del pan, que le rodean, y mucho mas las impefecciones que te cercan; viendote, pues, de tan corto espiritu, como Zaqueo de cuerpo, levantate sobre sì misma, sube en el arbol de la devota contemplacion, ò en el de la Cruz de vna mortificacion perfecta, arrayga con la viva Fè, verde con la esperança, lleno de frutos de caridad, y con los ojos del espiritu logra el verle, solicita el contemplarle.

Punto 2. Estava Zaqueo viendoos Señor, muy à su gozo desde el arbol con tanto gusto, quanto avia sido su deseo, haziase ojos por veros, y vos coraçones porque os viesse: gozava de vuestra Divina presencia, experimentava en su alma maravillosos efectos; y quando llegastes à emparejar con èl, mirastes al que os mirava, levantastes vuestros divinos ojos, que mirados, ò mirando siempre fueron bienhechores. Fueseos la palabra trás ellos, y aun el afecto, y nombrandole por su nombre, porque entienda, que le atendeis, y que à èl se encamina vn tan grande favor. Zaqueo, le dezis, deciende diligente, que oy me quiero hospedar en tu casa muy de espacio. O que gozosa admiracion corresponderia à vna dicha tan impensada! O lo que valen diligencias del hombre para con Dios, pues el que antes tenia por gran felicidad, poder llegar à veros desde lexos, yà baxa del arbol, yà se os acerca, se os pone al lado, y se asienta à la mesa con vos. * Imaginome subido en el arbol de la contemplacion, apoyo de mi pequeñez, deseoso de vèr, y conocer al Señor, y que llamandome por mi nombre, me dize: à ti digo, deciende, acercate à mi Sacramentado, llega à Comulgar, que oy me importa hospedarme en tu pecho; oy dize, no lo remitas à mañana, que sabes si tendràs mas tiempo, y si el Señor dize, que le importa à su misericordia, quanto mas à mi miseria? Acude, ò alma mia con diligencia fervorosa à recibirle, de modo, que no lo diga à vn sordo de ignorancia, vn pereçoso de ingratitud.

Punto 3, Con que presteza obedeceria Zaqueo? Lo primero seria postrarse, y adorar aquellos pies, que se dignavan collar los vmbrales de su casa, bien quisiera fuera en esta ocasion vn gran Palacio, para hospedar vn huesped tan magnifico, como le franquearia quanto tenia, poniendole à sus pies, quien assi lo repartia en manos de los pobres, la mitad, dize, de mis rentas doy, Señor, de limosna, y sin duda de aqui le naciò la dicha, porque del hospedar al pobre, se passa à recibir al Soñor; de dàr de comer al mendigo, se llega à comer à Dios. Pero quando se viesse sentado à la mesa con el Señor, tan apegado con èl, à quien aun verle desde lexos no se le permitia, que gozo experimentaria en su alma, no cabria en si de contento, viendo cabia en su casa el infinito Dios. * Pondera tu, quando te vès sentado à la mesa del Altar mucho mas allegado à Christo, pues no solo à su mismo lado te sientas, sino que dentro de tu mismo pecho le sientes, guardado

dado allà en tu seno; que contento deuria ser el tuyo; no aya otro en el mundo para ti, corresponda la estimacion al favor, despertandose en ti vn continuo deseo de bolverle à lograr, desquitando el sentimiento de aver perdido tantas Comuniones en lo passado, con la frequencia en lo venidero.

Punto 4. Quedò Zaqueo tan agradecido, quan gozoso, que los humildes son muy agradecidos, todo les parece sobrado, quanto mas vn favor tan poco merecido; congratulavase con sus amigos, ganandolos todos para Dios. Que gracias haria al Señor, ofreciendo quanto tenia, y en primer lugar su coraçon. Desde oy, Señor, que os he conocido, os començarè à servir, mudança ha sido de vuestra diestra: levantòle el Señor, para echarle la bendicion, colmando su casa de bienes, y su alma de perfecciones. * Pondera, quanto mas agradecido debes tu mostrarte, pues si alli el Señor se dignò de entrar dentro de la casa de aquel Publicano, aqui dentro de tu pecho; alli combidò Zaqueo al Señor, aqui el Señor te regala; alli le ofreciò Zaqueo toda su casa; aqui le has de ofrecer toda tu alma tu entendimiento para conocerle, tu voluntad para amarle, suplicandole te eche su bendicion, no yà de hijo de Abrahan, sino de aquel gran Padre, que vive, y reyna por todos los siglos, Amen.

MEDITACION VII.

PARA COMVLGAR CON LA CONFIANZA DE LA MVGER que tocò la horla de la vestidura de Christo.

PUnto 1. Considera, como aviendo padecido esta muger tantos años vna tan gran pension del vivir, achaque de la culpa, y viendo quan poco la avian valido los Medicos de la tierra, oy acude al del Cielo: previenese en vez de paga, de vna rica confiança en el poder, y querer deste Señor; sabe que con este Medico Divino, el dàr ha de ser pedir, y assi viene diziendo: yo sè, que si llego à tocar, aunque no sea, sino vn solo hilo de su ropa, tendrè seguro el de mi vida, aunque delgado. O grande muger! O gran misericordia del Señor! Otros Medicos tocan al enfermo para curarle, aqui el enfermo toca al Medico para sanar. Yo conozco, dezia, su infinita virtud, grande es su poder, igual es su bondad, tan misericordioso es; como poderoso, toquele yo, que èl me curarà. * Reconoce tu los graves achaques, que en imperfecciones afligen tu alma esse fluxo de pasiones, refluxo de pecados; concibe vn gran deseo de sanar, que es la primera disposicion para la salud: Entiende, que aqui tienes el mismo Medico Divino, que sana à tantos enfermos; acude con viva fè, con heroica confiança, de que todo tu remedio consiste en tocarle, y recibirle.

Punto 2. Ceñia por todas partes el tropel de la gente al Salvador, rodeado

deado iba de coraçones, aſsiſtido de afectos, y aſsi no la davan lugar à eſtá muger, para poder llegar à pedirle la ſalud cara à cara: que ſiempre ſe les ponen delante grandes eſtorvos à los que tratan de acercarſe à Dios. Viendo eſto, diria: No merezco yo tanta dicha de poder hablar à mi Dios, y mi Señor, ſiendo polvo, y ceniza; mas yo sè, que es tanta ſu virtud, que con ſolo que yo toque la fimbria de ſu manto, quedarè ſana: ella creyò, y el Señor obrò; tocò la ropa, y al miſmo punto quedò buena. Otros muchos apretaron al Señor, y no ſanaron, eſta sì que llegò con viva fè, con eterna cònfiança: no le tocò con ſola la mano, acompañòla con el fervoroſo eſpiritu, y tocòle al Señor en lo mas vivo, que es la grandeza de ſu miſericordia. * Pondera aora tu, que llegas à comulgar, quanto mayor es tu dicha, pues no ſolo tocas el ruedo de ſu veſtidura, ſino à todo el Señor, tu le abraças, tu le aprietas, en tu pecho le encierras, todo entero te le comes: aviva, pues, tu Fè, enciende tu caridad, reconoce tu dicha, eſtima la ocaſion; y pues tocas la orla de las eſpecies Sacramentales, concibe vna gran confiança de que has de cobrar entera ſalud de todos tus vicios, y paſsiones.

Punto 3. Quien me ha tocado? dixo al punto Chriſto; y San Pedro: O Señor (reſpondiò) eſtannos apretando tanto, y por todas partes, y dezis, quien me ha tocado? Si, que aunque muchos ſe llegan à Jeſus, pero no le tocan vivamente, no le adoran con eſpiritu: Eſta sì que le tocò en lo mas ſenſible de ſu infinita bondad, ella con fervor, ellos con frialdad; y aſsi, ni el Señor los ſiente, ni ellos ſienten ſu divina virtud. * Oye como te pregunta à ti el miſmo Chriſto oy: Haſme tocado, Alma, con Fè viva? has comulgado con fervor, ò no mas de por coſtumbre? Quien es el que me ha tocado vivamente? O quantos llegan à comulgar, que no le tocan al Señor, ni aun en el mas minimo hilo de la ropa! quantos le reciben ſin la debida preparacion! y aſsi, ſin fruto, no ſanan de ſus llagas, por que no le tocan con ſus coraçones; no curan, por que no ſe curan. Saca de aqui vn gran eſpiritu para acercarte à eſte Señor Sacramentado, de modo, que èl ſienta tu fervor, y tu experimentes ſu favor.

Punto 4. Admirada la muger de lo que ſiente, y lo que oye, de vèr vna maravilla tras otra, llena de temor, y de amor, no menos de verſe deſcubierta, que ſaña, confieſſa à la par ſu indignidad, y ſu dicha: rinde gracias à ſus miſericordias. Llamòla hija el Señor, que fue confirmar ſu bendicion, y bolviòla à encargar la confiança, pues tan bien le fue con ella. * Pondera, què gracias debes tu dar à vn Señor, que no yà hilo de ſu ropa, ſino todo ſu Cuerpo, y ſu Sangre te ha franqueado; que no ſolo te concede que le toques, ſino que le comas? Sea començar el hilo de ſus alabanças, ſin ſomperle eternamente. O con quanta mas razon podrà llamarſe hijo de Dios el que comulga dignamente! pues aſsi como el hijo vive por el padre, aſsi el que comulga vive por Chriſto, por que ſe alimenta de ſu Cuerpo, vive en

Christo, porque se alimenta de su cuerpo, vive en Christo, por que permanece en èl. Saca vn amor reverencial, quando llegas à tocar con tus labios, con tu lengua, y con tus entrañas este Sacramentado Señor, y sea de modo, que quedes tan agradecido, quan curado.

MEDITACION VIII.

DE LA ENTRADA DEL ARCA DEL TESTAMENTO en casa de Obededon, y como la llenò de bendiciones.

PUnto 1. Contempla la castigada temeridad de Oza, què temor causaria en los presentes! temblaron todos los legos, viendo muerto el Sacerdote, y dirian: Si este porque solo alargò la mano à detener el Arca en el temido riesgo, assi lo paga, què no merecera el que la hospedare indignamente? El levantò la mano, y todos la metieron en su pecho: todos temieron, y todos se retiraron, hasta el mismo Santo Rey rezelò indigno su Real Palacio para tan gran huesped, y le juzgò insuficiente à tan divino cortejo. * Ponderarás tu aora, si vna Arca, que no fue mas de sombra deste Divino Sacramento, assi la zela el Señor, tal respeto la concilia, con tanta magestad quiere sea tratada; què reverencia, què recato, què pureza serà bastante para aver de recibir al mismo inmenso, è infinito Dios, contenido en esta Hostia? Si los Angeles assisten con temor, como tu llegas sin rezelo? Si la pureza de los solares rayos no basta para vnir, como serà decente centro la vileza de tu coraçon, la inmundicia de tu conciencia? Saca vna reverencia temerosa, y vn respetoso temor, para llegar à encerrar toda la incomprehensible Magestad del Cielo, en la corta morada de tu pecho.

Punto 2. Dispone el Rey sea llevada el Arca à casa, no de vn Principe, sino de vn hombre virtuoso, que es la verdadera nobleza: era grande en los ojos del Señor, porque humilde en los suyos confirmò el Cielo la eleccion con multiplicados beneficios: eran muchas sus virtudes, pero mayor su humildad, grande su merito, igual su encogimiento. Llamavase Obededon, que significa siervo del Señor: que es gran atractivo de la viva grandeza, hazerse esclavo el que le ha de recibir: es la humildad, la tablilla que nos muestra la posada de Dios. Teniase por mas indigno que todos de hospedar el Arca en su casa, pero executòlo por obediencia, y assi pudo cantar las conseguidas vitorias, aunque no contra las recibidas mercedes. Con què diligencia la dispondria, adornandola mas de virtudes, que de preciosidades! no faltaria el temor de Dios afectuoso, ni el amor muy recatado. * Ponderà tu, que has de hospedar oy, no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro la nube de los accidentes; no yà figura, sino la realidad de vn Dios, real, y verdaderamente encerrado en esta Hostia; no en tu casa, sino en tu pe-

pecho, como te debes disponer, como debes adornar el templo de tu alma, de riquezas en virtudes, de alhajas en meritos: Mira que oy dispone el Rey del Cielo, que entre el Arca de su Cuerpo Sacramentado baxo tu techo, en tus mismas entrañas: advierte, pues, con què confusion la debes recibir, con què reverencia cortejar.

Punto 3. Entrò el Arca del Señor en casa de Obededon, favorecida primero en recibirla, y dichosa despues en recibir bendiciones: no fue casa vacia, sino llena de devocion; tampoco lo fue el Arca, llena si de los tesoros del Cielo, colmandola de felicidades. Què gozoso se hallaria Obededon al vèr, que quando èl temia rigores, experimentava favores! Tanto se premian servicios de obediencia, obsequios de humildad? Pagòle bien el hospedage el Señor, que como tan gran Rey, donde vna vez entra, nunca mas se conoce miseria. * Pondera tu, què mercedes no te puedes prometer el dia que esta Arca verdadera, no vacia, sino llena del Divino Manà del Cuerpo, y Sangre de Christo, verdadero Dios, y Señor, entra en tu pecho? Aquella fue la caxa, esta la joya; aquella llenò de bienes la casa de Obededon, porque fue figura desta: quanto mas colmarà esta de favores tu coraçon? Logra la ocasion que tienes; advierte, que aqui estàn todos los tesoros de Dios, la mina rica de la gracia; sabe pedir, que el mismo Rey en persona tienes hospedado en tus entrañas.

Punto 4. No fue la menor de las recibidas mercedes, el agradecimiento de Obededon, y de todos los de su casa; y fue tan grande, que llegò à ser fama: no se hablava de otro en toda Israel, celebrando todos las felicidades de su casa; emulavanle la dicha, y pudieran la virtud. Hasta el Santo Rey David, ya animado, tratò de llevar el Arca à su Real Palacio, deseando emplearse en los obsequios, y participar de los beneficios. * O tu, que oy has comulgado, mira que no enmudezcas à las divinas alabanças, parte es de merced el agradecimiento; y pues te reconoces tanto mas favorecido, que Obededon, muestrate otro tanto mas agradecido: serán estas gracias empeño de nuevos favores; y pues todos los de tu casa han participado de las divinas mercedes, todas tus fuerças, y todas tus potencias se empleen en alabar al Señor: combida à las generaciones de las generaciones, con el Santo Rey Profeta, te ayuden à cantar las misericordias del Señor por todas las eternidades de las eternidades. Amen.

MEDITACION IX.

PARA LLEGAR A COMVLGAR CON EL ENCOGIMIENTO de San Pedro.

PUnto 1. Considera, que si Juan mereciò recibir tantos favores de su Divino Maestro por lo virgen, Pedro los consiguiò por lo humilde;

Juan fue el Discipulo amado, Pedro el humillado: avia de ser Cabeça de la Iglesia, y superior de todos por su dignidad; pero èl se hazia pies de todos por su humildad. Lo que le arrebatava el favor en las ocasiones, le detenia en su encogimiento, no ossava preguntar al Señor, y assi el Señor le preguntava à èl: quando los otros pretendian las primeras sillas, èl no se tenia por digno de estàr delante de su Maestro. Agradado el Señor deste encogimiento, dexando las otras barcas, entra en la suya, desde ella predica, y en ella descansa: llevava Pedro las reprehensiones, pero gozava de los especiales favores. * Pondera, que buena disposicion esta de la humildad para llegar à recibir à vn Señor, que se agrada tanto de los humildes: y para aver de Comulgar, procura prevenirte deste santo encogimiento; retirate, reconociendo tu baxeza, para que el Señor te adelante à gozar de su grandeza; sientate en el vltimo lugar en este divino combite, que el Señor te subirà mas arriba; humillate quando mas quisieres agradar à vn Señor, que se le vàn los ojos tras los mansos, y pequeños.

Punto 2. Desvelados los Apostoles trabajaron toda vna noche, y nada cogieron, porque no les assistia su Divino Maestro; estavan à obscuras sin su vista, y de valde sin su assistencia; que donde èl falta, nada sale con felicidad. Passò ya la noche su ausencia, amaneciò aquel Sol Divino, y todo se llenò de sus alegres influencias. Abriò San Pedro los ojos de su fè, y conociòse à sì mismo, y à su Divino Maestro, reconociò su propria flaqueza, y el poder del Señor, su vileza, y su grandeza, en sì hallò nada, y en Dios todo; y assi dixo: Divino Maestro, toda la noche hemos remado, y nada conseguido, que sin Vos nada somos, y nada valemos; mas aora en vuestro nombre calarè las redes: executòlo con esta confiança, y logrò el lance con doblada dicha, pues pudieron llenar ambas barcas de la abundante pesca. * O Alma mia, tu que andas toda la noche desta tenebrosa vida, çoçobrando en el inconstante mar del mundo, donde no ay hallar seguridad, ni sossiego: oye lo que el Señor desde aquel viril te està diziendo: Echa el lance de tus deseos à la mano derecha de las verdaderas felicidades, y llenaràs tu seno de los eternos bienes: cala la red àzia el cebo de esta Hostia, y te apacentaràs, no ya de los sabrosos pescados, sino de mi mismo Cuerpo. Mirale con los ojos de la fè de Pedro, vè careando tu pobreza, con su riqueza; tu cortedad, con su infinidad; tu flaqueza, con su omnipotencia; tu nada, con el todo, y dile: Señor, sin vos, nada soy, nada valgo, y nada puedo.

Punto 3. Confundese San Pedro, considerandose pecador ante aquella inmensa Bondad, aniquilase flaco ante el infinito Poder, y lleno de humilde encogimiento, viendose en presencia del Señor, exclama temeroso, y dize reverente: Señor, apartaos de mi, que soy vn gran pecador: retiraos, ya que yo no puedo huir de Vos; que fue dezir: Quien soy yo? Quien sois vos, Señor? Yo, vna vil criatura; vos, el Omnipotente Criador: Yo la misma igno-

ignorancia; vos Sabiduria infinita: yo fragil, que oy soy, y mañana desaparezco; vos indefectible, y eterno: yo vn vil gusano de la tierra; vos el Soberano Monarca de los Cielos: yo flaco; vos todo poderoso: yo corto; vos inmenso: yo pobre mendigo; vos la riqueza del Padre: yo necessitado; vos independente: yo al fin nada; y vos todo. Señor mio, y Dios mio, como me sufris en vuestra presencia? O Alma mia, con quanta mas razon podrias tu exclamar, y dezir lo que San Pedro? Que si èl por solo estàr delante del Señor, assi se confunde, se aniquila; tu, que no solo estàs en su Divina presencia, sino que le tocas con impuros labios, que le recibes en inmunda boca, que le metes en tan villano pecho, que le encierras real, y verdaderamente en tus viles entrañas, como no dàs vozes, diziendo: Señor, retiraos de mi, que soy el mayor de los pecadores? Como me podeis sufrir ante vos, Dios mio, y todas mis cosas? yo nada, y todas las nadas. Con què reverencia, con què pasmo, con què confusion avias de llegarte à comulgar, à vista de tan inmensa grandeza!

Punto 4. No le echa de su presencia el Señor à Pedro, antes le vne mas estrechamente consigo: està tan lexos de apartar los ojos de su humildad, que se le vàn tras ella: no le niega el rostro, franqueale si el coraçon; y agradado de su recatado encogimiento, trata de encomendarle sus tesoros, las margaritas mas preciosas, y que mas le cuestan, sus corderillos, y ovejas. Quedò Pedro tan agradecido, quanto antes retirado, dos vezes confundido de la repetida benignidad de su Señor; y si antes se negava à su presencia, yà se adelanta à su alabança, desempeñando humildades de su desconfiança, en animosos agradecimientos de su dicha. * O Señor mio, y todo mi bien! quanto mas obligado me reconozco yo oy, quando llego à recibiros, pues no solo me permitis estàr ante vuestra infinita grandeza, sino que os dignais de estàr vos mismo, real, y verdaderamente dentro de mi pecho, vos en mi, y yo en vos, que sois mi centro, y todo mi bien: sea yo tan puntual en los obsequios, como vos generoso en los favores; no se muestre villano vn pecho tan privilegiado, y favorecido, y sea la confesion de mi vileza, pregon repetido de vuestras inmensas glorias, Amen.

MEDITACION X.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LAS DILIGENCIAS de Marta, y las finezas de Maria.

PUnto 1. Contempla quando las dos hermanas en sangre, mucho mas en el espiritu, entendieron que el Señor iba à honrarles à su casa: què estimacion concibirian! què gozo recibirian de vn tan grande favor! Con què deseo esperaria Magdalena à aquel Señor, que algun dia con tanta ansia

avia ido à buscar; y si tuvo entonces por gran dicha el ser bien recibida, oy estimaria por singular favor el poderle recibir. Què preparacion harian tan grande, las que tan bien conocian la magestad, y grandeza del huesped, que esperavan! Grande seria el adorno de las salas, mayores el de sus coraçones, y las ricas alajas simbolizarian sus preciosas virtudes. * Pondera tu, que el mismo Señor, real, y verdaderamente viene oy en persona à hospedarse en el castillo de tu coraçon, trata de entregarle las llaves, que son tus potencias, y sentidos: hermanense tu voluntad, y entendimiento, para asistirle con estimaciones, y fineza: preceda vna grande preparacion de alajas en virtudes, con mucha limpieza de conciencia, oliendo todo à gracia, y santidad.

Punto 2. Vase llegando el Divino Maestrò à las puertas del Castillo, ostentando en su divino rostro vn celestial agrado: saldrianle à recibir las dos hermanas con afectuosa reverencia, seguidas de toda su familia, por que todos se empleassen en servir al Señor. Què gozosas le reciben! què agradecidas le saludan! Què corteses le agasajan! Pareceme que estoy viendo à Marta muy solicita, y à Magdalena afectuosa. Pero con què soberana apacibilidad corresponderia el Señor à sus afectos! Llevarianle en medio, en emulacion de ambos Serafines, alcando entrambos, la vna amando, y la otra sirviendo. Conducirianle à la mas aliñada pieça, digo al centro de su coraçon, y alli no perderian punto de oìr su celestial conversacion, de gozar de su divina presencia. * O tu, que recibes oy al mismo Divino huesped, mira que llega ya à las puertas de tus labios, al castillo de tu pecho, salre el Alma de contento à recibirle, acompañada de todas sus potencias, y sentidos, sin que ninguno se divierta. Salga la solicitud de Marta, y la devocion de Maria: avivese tu fè, esfuercese tu esperança, enciendase tu caridad, y conducele al adornado centro de tu coraçon.

Punto 3. Dividense las dos hermanas, los dos diferentes empleos, aunque ambos dirigidos al divino servicio. Acude Marta à prevenir el regalo material, quedase Maria gozando del espiritual: Marta prepara la comida, Maria goza del pasto de la celestial doctrina, y como acostumbrada à los pies de su Maestro, donde hallò el perdon, aora solicita el consuelo: prosigue amante, la que yà penitente. Con què fruicion asistiria à la Real Divina presencia! Què absorta, oyendo platicar à Christo! Què altamente guardaria aquellas palabras de vida eterna! O què consuelo siente vn Alma puesta à los pies deste Señor, despues de averle recibido! Què oracion tan provechosa! Què comunicacion tan agradable! Dà quexas Marta al Señor, de que su hermana la aya dexado sola, confessando la desigualdad de su empleo; y ponderòla el Señor, con aquellas tan magistrales palabras, diziendo: Marta, Marta, toda tu solicitud de la comida del cuerpo, es turbacion, y sossiego la del espiritu. De verdad que solo vn manjar es necessario, y esse dà vida

da eterna: bien supo escoger Maria. * Oye, alma, como te dize el mismo Señor à ti otro tanto; què te distraes en los bienes perecederos? Què cuydas de los manjares de la tierra? No ay regalo como el Divino Sacramento; llegate à mi, y goza de mi dulce presencia, recibeme en tu pecho, y estate aqui conmigo, que esta es la bienaventurança de la tierra; no pierdas este buen rato de vna santa, y fervorosa Comunion.

Punto 4. Què agradecida quedaria Magdalena al duplicado favor, què desengañada Marta, de que no ay otro comer, como gustar del Señor, apacentarse de su celestial doctrina, y gozar de su divina presencia! No respondiò palabra Maria, que estava toda puesta en amar, y agradecer; y quien assi recibe favores de su Dios, no repara en agravios de su proximo; habla con el coraçon, quien bien ama, remitiendo las palabras à los hechos. * Aprende tu, ò alma mia, à estimar, y agradecer: sean alabanças los suspiros, y vna Comunion agradecido obsequio de la otra; habla con el coraçon si amas, y sea tu vnico cuydado assistir, y cortejar al Señor, que has recibido. Saca vn hastio grande à todos los contentos humanos, y apetece solo el manjar divino: mas cercano tienes al Señor, que Maria, pues no solo te concede estàr à sus pies, sino estàr èl dentro de tu pecho; reconoce doblado el favor, y rinde doblado el agradecimiento.

MEDITACION XI.

DEL BANQVETE DE JOSEPH, Y SVS HERMANOS.

PVnto 1. Carea la benignidad de Joseph, con la crueldad de sus hermanos; todos conspiran en vender; quien? Vn hermano, por su ternura amable, y por su inocencia apacible: Por què? Sin culpas proprias, antes por las agenas. A quienes? A vnos tan enemigos, como infieles, tan barbaros, como Gitanos. Por quanto? Por el precio, y la inocencia de vn Cordero. Con què palabras? Cargandole de injurias, llamandole Principe fingido, y hartandole de oprobios, como à Sol soñado. De què modo? Despojandole de la tunica, si no inconsutil, talar. Adonde le echan? Al desierto de vn Egypto, al olvido de vna carcel. * Alma, quien es este verdadero Joseph, vendido, injuriado, y maltratado? El benignissimo Jesus, amable por lo Hermano, y venerable por lo Señor. Quien le vendiò? Tu, vil è ingrata criatura. Por quanto? Por vn vil interès, por vn sucio deleyte. De què modo? Pecando tan sin temor, ofendiendole tan sin verguença. Quantas vezes? Cada dia, cada hora, y cada instante. Confundete, pues, oy que llegas ante su Divina presencia, con mas causa, que los hermanos de Joseph, que aqui le tienes, no Virrey de Egypto, sino Rey del Cielo: Si aquel disimulado, este encubierto: si aquel les dava trigo, este Señor se te dà en Pan. En-

tra reconociendo tus trayciones, antes de recibir sus favores: pidele que te perdone, antes que te combide; echate à sus pies, antes que te siente à su lado: mezcla tus lagrimas con la bebida, y come la ceniza de tu paciencia, con el pan de su regalo.

Punto 2. Considera el mansisimo Joseph, con que amor corresponde al odio de sus hermanos; no se contenta con hospedarlos en su casa, sino que los mete dentro de sus entrañas; trueca las venganças de ofendido, en finezas de amoroso, reconociendo à los que le desconocieron, y honrando à los que le injuriaron; enlaça con cariñosos abraços, à los que le ataron con inhumanos cordeles; y en vez de lazo al cuello, retorna afectuosos abraços; trata de enriquecer à los que le desnudaron, y llena de dones, à los que de baldones; despierta con esso los que le tuvieron dormido, y adoran verdadero, al que despiertan soñado; no solo les dà el trigo que vienen à buscar, sino que los sienta à su mesa, y los festeja con esplendido banquete. * O Bondad infinita! O benignidad incomprehensible del dulcisimo Cordero Jesus! En la misma noche en que era entregado à sus enemigos en vengança, se entrega èl à sus amigos en comida, recambia las amarguras en dulçuras; brinda con su Sangre à los hombres, que andan trazando beberse la; y quando ellos aspiran à comersele à bocados por rencor, èl se les dà en banquete por amor; brinda con la dulçura de su Caliz, à los que le preparan la hiel, y vinagre; trata de meterseles en el pecho, à los que le han de abrir el Costado; toma el Pan en las manos liberales, que han de ser barrenadas con los clavos: alargalas con liberalidad, quando han de ser estiradas con crueldad: endulça con leche, y miel aquellas bocas, que han de escupir su rostro. Dime aora, pecador, puedese imaginar mayor ingratitud, que la tuya, ni mayor Bondad, que la del Señor? Coteja estos dos extremos, y echate à los pies de vn tan buen Hermano, reconociendo tu culpa, solicitando el perdon, que no es posible te le niegue, el que se te dà todo en comida.

Punto 3. Olvidando antiguos agravios Joseph, inventa nuevos favores; y quando todo el mundo està pereciendo de hambre, dispone hazerles vn banquete: comed, les dize, que yo soy Joseph, no enemigo, sino muy hermano vuestro: no enojado, sino misericordioso. Comian como hambrientos, y èl les hazia plato; y quando con solo pan se contentàran, para satisfacer su hambre, logran sazonados manjares para su regalo: no invidian el manojo superior, sino que gozan de sus frutos: y el Benjamin sin culpa, como era Lobo rapaz, tragava al doble que todos. * O tu, que estàs sentado à la mesa del Altar, reconoce tu buen Hermano Jesus, que no solo te combida, sino que se te dà en comida; fiase de ti, pues se entra dentro de tu pecho, y se mete en tus entrañas: mira, que no le buelvas à hazer traycion, cometiendo nuevas culpas: come como hambriento, y lograràs el regalo, que

que quando los demàs perecen de hambre, à ti te sobran las delicias; come con desahogo, y confiança, que essa casa, essa mesa, siendo de Jesus tu Hermano, tuya es; y te està diziendo: Yo soy Jesus, à quien tu vendiste, y perseguiste, no enojado, sino perdonador: acercate à mi sin rezelo, y colocame en tus entrañas con amor.

Punto 4. Bolverian los hermanos tan agradecidos, quan satisfechos, ya de los beneficios recibidos, ya de las injurias olvidadas: como irian por el camino celebrando su dicha! Pues quando temieron castigos, experimentaron honras, y favores. Con què diligencia caminarian à llevar las buenas nuevas à su padre del hijo de Joseph vivo, los que se las llevaron tan tristes algun dia de despedazado! Como se congratularian con su buen padre, de la reciproca dicha del hermano! Y como alternarian con èl las gracias, y alabanças al Cielo! Harianse lenguas en repetir vna, y muchas vezes el sucesso, y no se contentarian con que lo relatasse vno, sino que todos lo bolverian à repetir. * Alma, mas debe à quien mas se le perdona: Què gracias debes tu rendir à vn Señor, que tantas vezes te ha perdonado, y sentado à su mesa? Lleva las buenas nuevas al Padre Celestial; lleguen hasta el Cielo los nuevos canticos de tu agradecimiento, bolviendo vna, y muchas vezes à repetir tu dicha, y à frequentar la mesa de Altar.

MEDITACION XII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON HVMILDAD DEL Publicano.

PVnto 1. Considera como se dispone este gran pecador, para poder parecer ante el Divino acatamiento; previenese de humildad, todo lo que le falta de virtud: ahonda en el proprio conocimiento, para poder llegar à la infinita Alteza: no halla en sì sino culpas, y en Dios misericordias. Quien soy yo, diria, que me atreva à entrar en la casa del Señor? Yo tan malo, y èl tan bueno? Yo abominable pecador, y èl tan amable Señor? Yo soy vn vil gusano, y assi irè arrastrando por el suelo à su Templo, todo lo avrà de poner el Señor de su casa, quando yo nada tengo, y nada puedo: vn monstruo he sido en el pecar, mas el Señor es vn prodigio en perdonar: confiado, pues, en su bondad, lo que confundido de mi malicia, aunque sea vn polvo enfadoso, vn lodo inmundo, tengo de entrarme oy por las puertas de su casa: encuentra al subir con vn Fariseo, y confundete mas, viendose pecador, à vista de aquel, que tiene por espejo de su virtud, que de todo sacar materia de humillacion. * Pondera, ò tu, que vas de subir oy al Templo, no solo à hablar con el Señor, sino à recibirle; no solo à ponerte en su presencia, sino à ponerle dentro de tu pecho, siendo vn tan gran pecador;

con

con que confusion debes llegar? No subas como Fariseo, sino como humilde Publicano; no te muevas con el pie de la sobervia, sino ahondando en tu propria baxeza, confessando tu indignidad, è invocando la infinita misericordia.

Punto 2. Entra en el Templo temeroso el Publicano, que ya poco fuera reverente; pero què mucho, si vè temblar las mismas columas del Cielo? Quedase lexos por humildad, el que se alexò por el pecado; escoge para si el infimo lugar, teniendose por el mayor pecador: aun al Fariseo no se ossa acercar, quanto menos à Dios: busca vn rincon del Templo, el que no ossa parecer en el mundo, y aun esse le parece favorable favor: no se atreve à mirar al Cielo, porque sabe pecò contra èl: hiere el pecho con repetidos golpes, ya para castigarle culpado, ya para despertarle adormecido: llamando està su coraçon, y al Cielo, para ablandarlos à entrambos. Señor, dize, sed propicio para mi pecador, assi como lo sois para todos, que fue dezir: Señor, yo soy el pecador, Vos el perdonador: grande es mi miseria, mayor es vuestra misericordia: Señor, gran perdon, segun vuestra gran bondad, y segun la multitud de vuestras conmiseraciones; borrad la multitud de mis pecados. * Contempla, alma mia, este exemplar de penitencia: si este Publicano, aun de hablar con Dios desde lexos, se juzga indigno, como te has de llegar tu à recibirle? El se queda en vn rincon; como te atreves tu à acercarte al Altar? El no ossa abrir los ojos para vèr à Dios, y tu abres la boca para Comulgar? El hiere su pecho ante el Señor, y tu le metes dentro de tu pecho; èl se aniquila pecador, y tu tanto mayor, no te confundes: què hazes, que no dàs vozes, diziendo al Señor: Sed propicio para mi tambien, aunque soy el mayor de los pecadores? Señor, grande es mi confusion, sea grande vuestro perdon. Señor, en mi està la miseria; pero en Vos la misericordia.

Punto 3. O poderosa humildad! Contempla quan agradable es à Dios, no parecia tener cosa buena el Publicano, sino la humildad, ni otra mala el Fariseo, sino la sobervia; y aquella agradò tanto al Señor, que le atraxo adonde estava; y esta le ofendiò de suerte, que de todo punto le ausentò. Echò la altivez al Fariseo de el mas alto lugar, y la humiliacion realçò al Publicano de el mas baxo: que no es nuevo en la sobervia hazer de Angeles demonios, assi como en la humildad, hazer de pecadores Angeles. Ya mira el Señor al que no le ossava mirar, y aparta sus ojos del que complace en sì mismo, ocupa la divina gracia aquel pecho, que ocupò la confusion; y es admitido de los Angeles, el que es desechado del Fariseo. Hallase el Publicano con su Dios, y Señor, dentro de sì, por la gracia, ya le hospeda en su coraçon: que contento le adora, que afectuoso le abraça, que dichoso le goza! * Alma, llega tu con humildad al Altar, que assi quiere el Señor ser recibido: no ay mayor agassajo para tanta alteza, que el conocimiento de tu baxeza, assistele con encogimiento, y gozaràs con mas dicha:

aniqui-

aniquilate tu, para engrandecerle à èl: desprecia tu nada, y lograràs el todo.

Punto 4. Què contento baxaria el Publicano, como tan bien despachado! Subiò lleno de dolor, y baxa lleno de consuelo. Poco hablò al pedir, mucho sì al agradecer. Si antes confessava sus culpas, pregona yà las misericordias del Señor. Davale saltos de contento el coraçon, que recibiò tantos golpes de penitencia, no cabiendole en el pecho aora de gozo, ni antes de sentimiento; y es sin duda, que no bolveria por el mismo camino, sino por el de la virtud, à la inmortal corona. * O tu, que has comulgado, dà gracias al Señor, como el Publicano, no con el Fariseo, de las culpas perdonadas, no de las virtudes presumidas; no blasones merecimientos, agradece sì misericordias: buelve de la Sagrada Comunion muy otro, y por diferente camino, no sea por el mismo, por que no te buelvan à emprender tus pasiones, que te aguardan, ni los vicios passados, que estàn à la espera; y si el venir fuè llorando, el bolver sea cantando, con el manejo del Pan del Cielo: dà gracias, pues recibiste perdones, y ensalça à vn Señor, que pone sus ojos en los humildes.

MEDITACION XIII.

DE LA MAGNIFICENCIA CON QUE EDIFICO SALOMON el Templo, y el aparato con que le dedicò, aplicado à la Comunion.

PUnto 1. Considera la magestuosa grandeza del Templo de Salomon. No quiso el Señor se lo erigiesse el belicoso padre, sino el hijo pacifico, y sabio, que es de sabios amar la paz. Siete años tardò en constituirle, empleando su sabiduria, que fuè la mayor, y su poder, que fuè igual; y toda esta magnificencia, riqueza, artificio, ornato, y magestad, fuè para colocar vna Arca, que no era mas que sombra, vna figura, vna representacion deste Divinissimo Sacramento. * Pondera tu oy, que has de colocar en tu pecho, no la sombra, sino la misma luz; no la figura, sino la misma realidad; no el Arca del Testamento, sino al mismo Dios, y Señor Sacramentado: què Templo de devocion devrias tu constituir? Què Sancta Sanctorum de perfeccion, y santidad en medio de tu coraçon? Si Salomon gastò siete años en edificar el Templo material, emplea tu siete horas, siquiera, en preparar tu Alma, quando fuera poco toda vna eternidad. Compitan con las piedras finas, las virtudes; suceda al oro brillante, la encendida caridad; truequense las maderas olorosas, en fragrantes oraciones; los aromas, en suspiros; y campee, no yà la sutileza del arte, sino la hermosura de la gracia.

Punto 2. Llegò el festivo dia tan venerado, como deseado, de la dedicacion del Templo; concurriò toda Israel à hospedar, y à cortejar su gran Dios: venian todos vestidos de gala, y revestidos de devocion: ardian las vi-

cti-

victimas à par de los inflamados coraçones: como era fiesta comun de todos, participaron todos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, del vniversal consuelo. Pero entre todos se señalò el Religioso Principe, dando à todos animo, y exemplo. Hincò en tierra ambas rodillas, y fixò ambos ojos en el Cielo, lastrando con humildad el bulto de su Oracion; y fue tan eficaz, que atraxo al Señor con sus plegarias. Llenòse el Templo de vna obscura niebla, decente velo à la inaccesible Magestad increada. Sintieronse todos bañados de confusion, y reconocieron presente la gloria de su Dios, y Señor. * Alma, què festivo aparato previenes tu el dia que comulgas? Advierte, que se consagra en Templo tu pecho, y en morada del mismo Dios. Acudan todas tus potencias à la gran solemnidad; sea tu coraçon el Sancta Sanctorum animado, donde estèn aleando, el entendimiento, Cherubin admirado; y la voluntad, Serafin encendido. Jubile tu interior à su santo Nombre, y cante la lengua sus alabanças: alerta, que desciende el Señor cubierto de la niebla de los accidentes, à lo intimo de tus entrañas.

Punto 3. Entre gozoso, y atonito el Sabio Rey, exclamò con aquellas memorables palabras, dignas de ser repetidas de todos los que comulgan. Que es posible, dize, que estè en la tierra el Señor? Aun el imaginarlo espanta. Dios en el suelo, quando no cabe en el Cielo? El Cielo es corto, què serà esta casa? * O con quanta mayor razon podrias tu dàr vozes el dia de oy, que has hospedado al gran Dios de Israel en tu mismo pecho, y dezir: Que es posible, que mi gran Dios se digne de venir à mi, y que el Inmenso quepa en mi pecho! *Verè*, de verdad, que le encierre yo en mis entrañas. *Super terram*! Dios, y en la tierra? Dios, y en vn coraçon tan terreno como el mio, amassado de lodo? Sacò vna humilde confusion, vn religioso pasmo, y vn reconocido agradecimiento.

Punto 4. Quando parecia averse desempeñado el sabio Rey con tan relevantes obsequios, se reconociò mas obligado con tan especiales favores del Señor, que en competencias de dàr, siempre salìò vencedor. Viò logrado Salomon su trabajo, pues tan honrado con la especial assistencia de Dios era Sabio, y assi seria reconocido: tantas vozes, como tantas vezes resonaron en adelante en aquel Templo, fueron otros tantos agradecimientos. No se hablava de otro en toda la Idumea, ni aun en toda la redondez del vniverso, siendo tan ensalçado, quan conocido el nombre del gran Dios de Israel. * Pondera tu, que oy has recibido tantos favores del Señor, y al mismo Señor de los favores, quan empeñado quedas en celebrarle, y servirle: sè agradecido, si eres sabio, resuenen los ecos de tu coraçon en las alabanças de tu lengua: no se te oyga hablar sino de Dios, el dia que le consagraste el templo de tu pecho; y sobre todo, guarda de profanarle, ni con pensamientos, ni con palabras, ni con obras: sea vn Sancta Sanctorum de perfecciones, donde arda siempre el fuego del amor.

MEDI-

MEDITACION XIV.

DE LA FVENTE DE AGVAS VIVAS, QVE ABRIO EL SEÑOR en el coraçon de la Samaritana, aplicada à la Sagrada Comunion.

PUnto 1. O mi buen Jesus! Dios mio, y Señor mio, y què sediento caminais en busca de vna muger tan satisfecha de sus delitos! Vil si, desdichada no, pues topa con el manantial de las dichas. O como se os conoce, Señor, lo que estimais las Almas, y que por vna sola huvierades hecho lo que por todas! Què mucho vengais à buscarla desde lexos, si descendistes yà del sumo Cielo? No me admiro de veros sudar hilo à hilo, pues algun dia sudareis sangre, y correràn arroyos de ella de vuestras llagas; pero què olvidada llega la Samaritana de Vos, y quan en la memoria la teneis, y aun en el coraçon! Ignorante ella de los eternos bienes, hidropica de sus gustos perecederos, solicita los algives rotos, y dexa la fuente de aguas vivas: què poco se pensava hallar la verdadera dicha, que no pienſa sino en hallarla à ella! Venia en busca del agua, simbolo de los fugitivos contentos, y hallò la vena perdurable de la gracia. * O alma mia! Y como que te sucede oy lo mismo. Tu andas perdida en busca de los deleznables contentos, y el Señor te està esperando, si no en la fuente de Jacob, en la del Altar, verdadero, y perenne manantial de su Sangre, y de su gracia: ea, llegate sedienta à aquellas cinco fuentes de salud; dexate hallar de quien te busca; logra la ocasion, y apagaràs la sed de tus deseos. Saca vn verdadero conocimiento de su misericordia, y tu miseria, de tu olvido, y su cuydado.

Punto 2. Comiença à disponerla Christo, para hazerla capaz de sus infinitas misericordias: entra pidiendo para dàr, y pidela vna gota de agua, el que ha de verter toda su sangre por ella: empeñase en pedir poco, para dàr mucho: ò què sed tiene de dàr! Què deseo de comunicar sus celestiales dones! Con deseo he deseado, dize el mismo Señor, hambriento de nuestra hartura: agua pide, mas es de lagrimas, que limpien el alma, que blanqueen la conciencia, donde se ha de hospedar, sed tiene de que apaguemos la nuestra. * Advierte, Alma, que el mismo Señor, real, y verdaderamente en este Divinissimo Sacramento te està diziendo à ti: Alma, dame de beber; lagrimas te pido: compadecete de mi sed, que me durò toda la vida: no me dès la hiel de tu ingratitud, ni el vinagre de tu tibieza, venga vna lagrima siquiera, derramada por tantas culpas: abranse essas fuentes de tus ojos, quando en diluvios se te comunican las de mi sangre. Brindale à tu Redentor con lagrimas de amargura, para que èl te anegue à ti en abismos de dulçura. Saca vn gran desprecio de los mundanos deleytes, y vna gran sed de los divinos contentos, para gozar eternamente desta perenne fuente de la gracia.

Pun-

Punto 3. Niega la vil criatura, no menos que à su Criador, vna gota de agua, que la pide; ay tal ingratitud! Pero està tan lexos el Señor de desampararla, que antes toma de aqui ocasion para favorecerla: juzga la Samaritana, que tiene bastante fundamento para negarle vn poco de agua, assi como todos los que se escusan de servirle. Replica Jesus, olvidado de sus desservicios, instando en nuestros bienes: O muger, si conocieses el dòn de Dios, y para ti, y en esta sazon! Si supieses con quien hablas? Conmigo, fuente perenne de todos los bienes, mina de los tesoros, manantial de verdaderos consuelos: como tu me pedirias à mi, y yo à ti te franquearia, no vna gota de agua, sino vna fuente entera de dichas, y misericordias, que dà saltos àzia el Cielo, y llega hasta la vida eterna. * Oye, hija, inclina alma tu oreja, que el mismo Señor desde el Altar te dize à ti lo mismo. O si supieses, ò si conocieses este dòn de dones, esta merced de mercedes, que oy recibes, quando Comulgas! Si supieses quien es este gran Señor, que encierras en tu pecho! tu vnico bien, todo tu remedio, tu consuelo, tu felicidad, tu vida, y tu centro: el que solo puede llenar tu coraçon, y satisfacer tus deseos; como que le pedirias este Pan de vida, como frequentarias con mas fervor la fuente de las gracias, la mesa de el Altar. Aviva tu fee, alienta tu amor, y echate de pechos sedienta en esta copiosa fuente de su Sangre, bebe hidropica de sus llagas, y llenate alma de Dios.

Punto 4. En aviendo conocido la Samaritana à su Criador, y Redentor, que gozosa parte, hecha de pecadora predicadora, no buelve las espaldas à la fuente ingrata, sino que parte para bolver otra, y muchas vezes agradecida: và à comunicar su bien comunicado, à pagar en alabanças sus misericordias, à congratularse de su dicha. Entra por su Pueblo pregonando à vozes el hallado Mesias: no la cabe el contento en el pecho, y assi rebosa en los proximos primicias de su caridad; convoca, no ya siete solos para la ofensa, sino todos para el obsequio. * Pondera, Alma, quanto mas agradecida te debes tu mostrar à este Señor: que no ya vna fuente de agua, sino todas las cinco de su preciosa Sangre, te ha franqueado oy, quedando tu bañada en el abismo de sus misericordias; sele reconocida, y serás agradecida; hazte pregonera de sus dones, comunicando à todos, y con todos esta dicha, que por esto se llama Comunion.

MEDITACION XV.

PARA COMULGAR CON LA REVERENCIA DE LOS *Serafines del Trono de Dios.*

Punto 1. Contempla aquella inmensa Magestad del infinito, y Eterno Dios, que si no cabe en los Cielos de los Cielos, quanto menos en la tierra

tierra de la tierra, atiendele rodeado de las aladas Gerarquias, aſsiſtido de los Corteſanos Eſpiritus, amandole vnos, contemplandole otros, y todos alabandole, y engrandeciendole. Aqui sì pudiera desfallecer tu Alma con mas razon, que la otra Reyna del Auſtro, en el Palacio del Salomon terreno; buelve luego los ojos de la Fè à eſte Diviniſsimo Sacramento, y repara, que el miſmo Señor, real, y verdaderamente, que alli ocupa aquel Mageſtuoſo Trono de ſu infinita grandeza, aqui ſe cifra en eſta Hoſtia con amoroſa llaneza; alli inmenſo, aqui abreviado; alli conciliandole reverencia ſu Mageſtad, aqui ſolicitandole finezas ſu amor. * Conſidera ſi huvieras de llegar por medio de los Coros Angelicos, rompiendo por aladas Gerarquias, haziendore calle à vn lado, y otro los Cherubines, y Serafines, con què temor procedieras, con què encogimiento llegàras? Pues advierte, que al miſmo Dios, y Señor vàs à recibir oy, por medio de las inviſibles Gerarquias. Repara, con què preparacion vienes, con què alas de virtudes te acercas, y ſea emula tu preparacion, de los Cherubines en el conocer, y de los Serafines en el amar.

Punto 2. Eſtavan los abraſados Eſpiritus tan cercanos à la infinita grandeza, que la aſsiſtian en el miſmo Trono, aunque aleando ſiempre, por acercarſe mas; que quien mas conoce à Dios, mas le deſea: abraſandoſe eſtàn en el Divino amor, y por eſſo los mas allegados; que el amor no ſolo permite, pero vne; mucho aman, y mucho mas deſean. * Pondera aqui, ò Alma mia, tu tibieza, carea con aquel fuego tu frialdad; y dì, como te atreves llegar à vn Dios, que es fuego conſumidor, tan poco ferveroſa? Aleen tus potencias, el entendimiento por conocerle, tu voluntad por amarle, y deſpues de mucho, mas, y mas: que lo que no conſiguen los Eſpiritus alados con ſu grandeza, conſigues tu con tu vileza, pues no ſolo ſe te permite aſsiſtir al Señor, batiendo las alas, ſino tocandole con los labios, paladeandole en tu boca, haſta meterle dentro de tu pecho. Si à los Serafines ſe les concede aſsiſtir en el Trono de Dios, à ti que el miſmo Dios aſsiſta dentro de tus entrañas, poco te queda que embidiarles: el conocimiento, no la dicha; la eſtimacion, que no el favor.

Punto 3. Velavan ſus roſtros los amantes Eſpiritus, corridos de no amar à ſu Dios, y Señor tanto como devian, tanto como quiſieran, de que no llegaſſe ſu poſsibilidad, donde ſu afecto; hazian rebozo con las alas à ſu empacho, ſi yà no era velo à ſu reverencia: aſsiſten avergonçados de ſu cortedad, quando confundidos de tan inmediata aſsiſtencia: cubren tambien los pies, acuſandolos de tardos, en cortejo de ſus alas, y en ellos ſus detentados afectos. * O Alma perezoſa! pondera, que ſi los Serafines ſe recatan indignos de parecer ante la inmenſa grandeza de Dios, y la rezelan cara à cara: tu tan llena de imperfecciones, yà que no de culpas, tan elada en ſu divino amor, tan tibia en ſu divino ſervicio; como no te confundes

oy

oy de llegar à recibirle, sirviendole de trono tu coraçon? Los Serafines acusan sus pies hechos à pisar Estrellas; y tu con pies llenos del cieno del mundo, cubiertos del polvo de tu nada, como osas acercarte? Avergüençate de tu vileza; y sola la benignidad deste Señor Sacramentado, baste a alentar tu indignidad: suple con humillaciones, lo que te falta de potsibilidades, para poder lograr tan grandes favores.

Punto 4. Reconociendo los Serafines su dicha, no cessan de alabar la Divina grandeza: noche, y dia repetian el Santo, Santo, que es el blason Divino: à coros le entonavan, provocandose vnos à otros à los aplausos eternos: libravan en proseguidos canticos, debidos agradecimientos, y eternizavan en continuas vozes los favores del Señor. * Aprehende, ò Alma mia, de tan grandes Maestros del amar, el saber agradecer; sean emulos de sus incendios tus fervores; corresponda à su assistencia tu atencion; y si tu incapacidad te detuviere, tu dicha te adelante: compitan à finezas de amor, extremos de humildad; à la alteza de tu buelo, el retiro de tu baxeza: recambiando en gracias los favores, y las misericordias infinitas, en alabanças eternas, por todos los siglos de los siglos, Amen.

MEDITACION XVI.

PARA COMVLGAR, COMO EN COMBITE DESCVBIERTO.

PUnto 1. Considera el que està combidado à la mesa de vn gran Principe, como se previene, de modo, que pueda lograr la ocasion: no se sacia primero de viles, y groseros manjares, el que los espera exquisitos, y preciosos: conservate ayuno, dando filos al apetito, y haze algun exercicio para hazer ganas; llega con saliva virgen guardando el hambre, y *aun llamandola* para su sazon como à deseo, y entrale en provecho. * O tu, que estàs oy combidado al mayor banquete del mayor Monarca! pondera, como aqui todo dexa de ser grande, y passa à infinito, el Señor, que combida, y el combite; solo el combidado es vn gusano, y para ti se prepara toda la infinidad de Dios en comida, toda la grandeza del Cielo en regalo; que si el Pan es de los Angeles, la vianda es el mismo Señor. Llega con el interior vacio de todo, à recibir vn Dios que todo lo llena, no te sientes aliito de las cebollas del mundo, à comer el Pan del Cielo, que en vez de darte vida, te causarà la muerte; vèn agena de toda culpa al combite, que tiene por renombre buena gracia. No comas este Manjar con frialdad; que es sobresubstancial, y no te entraria en provecho, saçonado sì al fuego de vna fervorosa oracion; y advierte, que la devocion es el açucar deste sabroso manjar blanco.

Punto 2. Acostumbrase en los combites, ir descubriendo los platos, para

ra que los combidados vayan eligiendo conforme à su gusto, y comiendo al sabor de su paladar; pero quando es vn sumptuoso banquete, en que se sirven muchas, y exquisitas viandas, dasele à cada vno de los combidados vna memoria de todos, para que sepan lo que han de comer, y guarden el apetito para el plato, que llaman suyo, del que gusta mas, para que vayan repartiendo las ganas, y se logre todo con sazon. * O tu, que te sientas oy al infinito régalado banquete, que celebra el poder del Padre, que traza la sabiduria del Hijo, que sazona el fuego del Espiritu Santo: advierte, que estàn cubiertos los preciosos manjares, entre accidentes de pan: llegue tu fè, y vayalos descubriendo, y tu registrando, para que sabiendo lo que has de comer, lo sepas mejor lograr. Vn memorial te te darà de las milagrosas viandas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*: Leelo con atencion, y hallarás que dize: aqui se sirve vn Cordero de leche virginal, sazonado al fuego de su amor: O que regalado plato! Aqui vn coraçon enamorado de las almas: O que comida tan gustosa! Vna lengua, que aunque de si mana leche, y miel; pero fue ahelcada con hiel, y con vinagre: mira que la comas de buen gusto; pues vnas manos, y vnos pies traspassados con los clavos, no son de dexar; vè desta suerte ponderando lo que comes, y repitiendo la devocion.

Punto 3. De gustos, ni ay admiracion, ni disputa; vnos apetecen vn plato, y otros otro, qual apetece lo dulce de la niñez de Jesvs, y qual lo amargo de su passion, este busca lo picante de sus desprecios, aquel lo salado de sus finezas, cada vno segun su espiritu, y aquello le parece lo mejor; y de la manera que los que comen el manjar material, se vàn deteniendo en aquello que vàn gustando, no vamos aprisa, dizen, rumiemos à espacio, masquemos bien, y nos entrarà en provecho: assi acontece en este banquete Sacramental, vnos se vàn con el amado Discipulo al pecho de su Maestro; y como Aguilas se cevan en el amoroso coraçon: otros con la Magdalena buscan los pies, donde hallan el passo de su humildad: qual con el dulcissimo Bernardo al costado abierto, y qual con santa Catalina, à la cabeça espinada, ni falta quien le hurta à Judas el carrillo indignamente empleado, y que no le entrò en provecho, porque llegò ahito de maldad. * Llega tu al banquete, ò alma mia, y cebate en lo que mas, gustares, aunque todo es bueno, y todo bien sazonado assi tu le comiesses con bien dispuesto paladar: come como Angel, el pan de los Angeles; come como persona, considerando, y no como bruto, no agradeciendo: mira que donde està el Cuerpo de el Señor, alli se congregan las Aguilas Reales.

Punto 4. Quedan sobre mesa los gustosos combidados, conversando con el Señor del combite, celebrandose los manjares, que no es la mejor paga el agradecimiento, este alaba vn plato, y aquel otro, cada vno segun el gusto que percibiò: ponderan la abundancia, alaban la sazon, admiran

el regalo, agradeciendo este, y obligando al Señor del combite para otro. * Alma, mucho tienes tu aqui que celebrar, alaba à Dios, pues comiste à Dios, rindele eternas gracias por vn manjar infinito; quedate en oracion, que esto es quedar conversando con el Señor del combite sobre mesa: muestra el buen gusto que tuviste en comerle; en el saber celebrarle. Has de llegar cada vez à esta mesa con vna destas consideraciones: oy me como el sabroso coraçon del Corderito de Dios, otro dia sus pies, y manos llagadas; que aunque lo comes todo, pero oy con especial apetito aquella cabeza espinada, y mañana aquel costado abierto, aquella lengua aheleada, que cada plato destos merece todo vn dia, y aun toda vna eternidad.

MEDITACION XVII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON EL DESEO, Y GOZO DEL Santo viejo Simeon.

PVnto. 1. Representate, como si vieras aquel agradable espectaculo del Templo: mira con que gracia entra en èl la Fenix de la pureza, y trae dos palomillas sin hiel; sale à recibirla vn Cisne, que à par de las corrientes de sus dos ojos, canta dulcemente su muerte: ni falta vna viuda tortolilla; que yà no gime su soledad, sino que profetiza su consuelo: todas estas aves vnas cantan, otras arrullan al salir el alado Sol Divino, que trae la salud en sus plumas, llenando de luz, y de alegria todo el vniverso. Considera, como se preparò el Santo Simeon para recibir al Señor en sus braços este dia; no se dize que era anciano, sino justo, temeroso del Señor, que en su santo servicio, no se cuenta por años, y sino por meritos: con razon temeroso, que quien ha de recibir, ha de temerle: no tiemblan sus braços tanto de vejez, quanto de recato, regidos de su delicada conciencia. O gran disposicion! Hospedar antes en su alma al divino espiritu, para recibir despues en sus braços el Encarnado Verbo: oyò las respuestas de la vna persona divina, para lograr los favores de la otra. * Pondera tu alma que has de recibir oy al mismo Niño Dios, no fajado entre pañales, cubierto, si, de accidentes, como te has de preparar toda la vida: si el Santo Simeon, para llegarsele quando mucho à su regazo, assi se exercita en virtudes tantos años; como tu, ni aun horas para meterle dentro de tu pecho, èl para solo vn dia se prepara tantos, y tu para recibirle tantos, no te preparas vn dia?

Punto 2. Iba marchitandose su vida, y reverdeciendo su esperança, rumpiòle el Cielo su palabra, mejor que el mundo las suyas: llegò al templo al punto que rayava la Aurora, y abriendo los ojos cansados de llorar, reconociò el Sol Divino, entre los arboles de su humanidad; no se contentaria con mirarle vna vez, quien le avia deseado tantas: mirava aquella

tierna

tierna humanidad, y admirava la divinidad, veia vn niño chiquito, y adorava vn Dios infinito, venerava vn Infante de pocos dias, el Principe de las eternidades. * Conoce alma, que al mismo Niño Dios vàs tu oy à buscar al Templo, mira si te guia el divino espiritu, ò si te lleva la costumbre; abre bien los ojos de la Fè, y verás vn encuentro de maravillas, en vna pequeña Hostia, vn Dios inmenso, cubierta de accidentes vna substancia infinita, recibirás en vn bocado todo el Cielo, y hecho pan quotidiano el Dios Eterno.

Punto 3. No se contenta yà con verle el Santo viejo, và adelantando con el favor la licencia, trueca el temor en finezas, alca el blanco Cisne con santa candidez, por acercarsele mas, contenravase antes con verle, yà passa à abraçarle, pide à la Virgen se le permita vn rato, quien desea toda vna eternidad, concedesele liberal, la que ruega con Dios à todos. Tomòle entre los braços, que fue abarcar todo el Cielo; con que no se celebre yà el enigma de vèr dos varas de Cielo; si el vèr oy todo el Cielo en dos varas, *accepit eum in vlnas suas.* Transformòse al punto de Cisne en Serafin, alternando lagrimas con incendios; que abraços le daria; que ternuras le diria, y pareciendole no tenia mas que vèr, trata de cerrar los ojos, no teniendo mas que desear, pide licencia de morir, pues el dexarlo de sus braços, ha de ser dexar la vida. * Alma, reconoce aqui tu dicha, y sabela lograr, el mismo Christo del Señor tienes contigo, no solo entre tus braços, sino dentro de tus entrañas, no apretado al seno, sino dentro de tu pecho, no solo se te permite adorarle, y besarle como à Simeon, sino comerle, y tragarle, y sustentarte con èl, esta es tu dicha, qual debe ser tu consuelo; este es el favor de tu Dios; veamos qual es tu amor? Que puedes yà desear en esta vida, aviendo llegado à Comulgar, pide el morir al mundo, y vivir à Dios, no à la carne, sino al espiritu, y sea de oy mas tu conversacion en el Cielo.

Punto 4. Viòse el Santo Simeon muy obligado con el favor Divino, pero con poca vida para el agradecimiento, y faltandole las fuerças para rendir las debidas gracias, escoge rendir la vida. No pudo contenerse, que no pregonasse las divinas misericordias, y cantòlas dulcemente como divino Cisne, despidiendose de todo lo que no es Cielo, de todo lo que no es Dios: y no quedandose con èl contento à solas, proponele à todos los Pueblos, comunicale à todas las gentes, por lumbre de los ojos todos, y gloria del Pueblo de Israel. * Imitale tu, que oy has Comulgado en lo agradecido, yà que le excedes en lo dichoso, que èl solo llegò à tener vna vez al Niño Dios en sus braços, y tu tantas vezes en tu pecho, no estimas, sino agradeces, no sientes, sino exclamas prorumpiendo en nuevos canticos, emulos deste dulcissimo Cantor, que al cerrar sus ojos todos los bienes terrenos, abre sus labios à las divinas glorias, cierra el coraçon al mundo, y abrele de par en par à solo Dios, confessandole con todo èl en el concilio de los justos, en la Congregacion de los buenos.

MEDITACION XVIII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR EN LAS TRES SALAS del Alma.

PUnto 1. Reconoce la mageſtuoſa grandeza del Inmenſo Hueſped que oy eſperas, y ſabràs como le has de recibir, y de que ſuerte le debes cortejar, ſea en emulacion de aquellas tres ricas ſalas del otro celebrado Monarca, que dizen, ſe vàn excediendo, al paſſo que en el numero en la precioſidad, ſiendo la primera de acendrada plata, la ſegunda de refulgente oro, y la tercera de brillantes piedras precioſas, mas con ſer tan relevantes los quilates de ſu materia, los dexa muy atràs los primores de ſu artificio: y porque ſe compitan el ſaber con el poder, ſegun la calidad de los hueſpedes, aſsi ſon recibidos en diferentes ſalas: los Nobles en la de plata, los Grandes en la de oro, y los Principes en la de piedras precioſas. * Pondera tu aora, alma mia, en qual deſtas ſalas has de recibir vn Señor, para quien ſon poco las alas de los Cherubines, corto el Trono de los Seraſines, y eſtrecho el Cielo de los Cielos? Por ventura en vn entendimiento iluſtrado, en vna voluntad inflamada, en vna memoria agradecida? Poco es eſto, en vn pecho fervoroſo, en vnas entrañas enternecidas, en vn coraçon enamorado? Todo es nada; en vn grado de perfeccion mucho mayor que el otro, ſubiendo de virtud en virtud? Todo no baſta, pues que haràs? Reviſtete, como dize el Apoſtol, del miſmo Señor, transformate en èl, y ſea la vna Comunion, aparejo para la otra.

Punto 2. Comulgan algunos Fieles recibiendo al Señor en la primera ſala, en la de plata, pero no paſſan de alli, contentanſe con eſtàr en gracia, no aſpiran à mayor perfeccion: mucho es de eſtimar eſta limpieza de conciencia, eſta pureza de alma, que vn coraçon contrito, y martillado à golpes de penitencia, nunca fue deſpreciable al Señor. * Procura tu, ò alma mia, en primer lugar eſta blancura de la gracia, eſta pureza de la juſtificacion, lava las manchas de las culpas con el agua fuerte de las lagrimas; no quede borron alguno, que pueda ofender los ojos puriſsimos de vn hueſped, que tiene por renombre el Santo. Pero tu alma, no te contentes con eſta anchura, mas de conciencia, que de eſpiritu, mas cortejo es meneſter, aſsi de devocion, como de perfeccion.

Punto 3. Mas atentas, y mas puras otras almas, ſe diſponen para recibir eſte gran Rey Sacramentado en la ſala de oro, de vna encendida caridad: ſea fragua el coraçon para vn Dios que viene à pegar fuego: y pues lo es conſumidor, conſuma imperfecciones, y abraſe coraçones. Eſtè el alma que Comulga hecha vn Cielo, y en competencia del miſmo infierno, diga,

mas;

mas, y mas arder, mas, y mas amar. Sea fuerte, como la muerte la dilec-cion, y la emulacion del amor, dura como el infierno, mas, y mas gozar, mas, y mas arder. * Pondera si has recibido oy este Inmenso Huesped en esta sala de oro del amor perfecto; derritase yà lo elado de tu coraçon à vis-ta deste amoroso fuego, conviertanse en alcuas; de oro tus tibiezas, inflame-se la voluntad, arda el afecto, y resplandezca vna intensa aficion à Jesvs Sa-cramentado.

Punto 4. Aun no basta esto, mas adelante ha de llegar vn alma à hos-pedar el Señor en la Sala de las piedras preciosas, y si es posible de Estre-llas, esmaltado el oro de la caridad con todas las demàs virtudes. Reciben al Señor algunas almas entre resplandecientes diamantes de fortaleza, con proposito eficaz de antes morir, que cometer la menor imperfeccion adver-tidamente: entre esmeraldas de esperança, y paciencia, no solo sufriendo las adversidades con resignacion, pero con gozo, y consuelo: entre topa-cios de mortificacion en todas las cosas; y en todo tiempo: entre perlas ne-tas de Angelica pureza: entre resplandecientes carbunclos de la mayor glo-ria de Dios: entre encendidos rubies de hazer siempre lo mas perfecto: en-tre luzientes piropos hechos llama à fuer de Serafines, nunca cessando de aspirar à mas amor, à mas conocimiento. * O si tu le recibiesses, alma mia en esta sala, y con esta perfeccion, colmada de virtudes, rebutida de fine-zas, toda endiosada, y transformada en el Señor, Amen.

MEDITACION XIX.

DEL COMBITE DE LOS CINCO PANES, APLICADO à la Sagrada Comunion.

PUnto 1. Meditaràs como siguen al Señor, no solo los hombres robus-tos, sino las mugeres delicadas, y los niños tiernos, que de todos es el servir à Dios, y el reynar con èl, gustan tanto de oìr su celestial doctrina, que no se acuerdan de la material comida; preceden tres dias de ayuno, para que logren con mas gusto el milagroso manjar; sea el hambre su sazon entre en estomagos puros, desembarazados de las terrenas viandas: en vn desierto les para la mesa el Señor, que no en el bullicio de las plaças. * Ad-vierte alma, que si toda esta preparacion fue menester para aquel milagro-so pan, qual serà bastante para aver de llegar à comer el pan que baxò del Cielo? El pan sobresubstancial? Preceda la abstinencia de los viles munda-nos manjares para llegar con el paladar virgen, con el estomago desemba-razado: abrà el apetito el exercicio de las virtudes, la fatiga de la mortifi-cacion, aya mucho retiro de los hombres para gustar del pan de los Ange-les, trate con Dios quien ha de comer à Dios: toda esta preparacion debes

traer para lograr el divino pan, con gran gozo de tu espiritu, con provecho de tu alma.

Punto 2. Cuyda el Señor de los que de si descuydan, prueba su fè, y corona su confiança; despues de averles dado en primer lugar el sustento del alma en doctrina, acude al del cuerpo en comida, y el que assi provee los mas viles gusanillos de la tierra, no oluidarà los hijos de sus entrañas: consulta con los Apostoles, ministros de la mesa, dispensadores de su gracia. Hallòse vn niño que traia cinco panes, y dos pescados, niño avia de ser, porque es tan novicia la tentacion de la gula, quan veterana la de la vanidad; seria prevencion de algun Discipulo para el Celestial Maestro, que no admite otro regalo, sino vn pan de cebada, el que con tanta largueza provee à todas sus criaturas * Pondera, ò alma, que no te cueste à ti tanto como à estos el Manà celestial; no el salir à los desiertos, no el cansarse, y sudar, que en todas partes le tienes; mas si este pan se huviera de comprar, diganos San Felipe lo que costaria; pero no se compra à precio de ducados, sino de afectos, y deseos, de valde se dà, conoce, y estima tu dicha, pues te regala el Señor, no con solo pan, sino con su mismo Cuerpo, y Sangre, que son las delicias de los Reyes.

Punto 3. Estava el Señor en medio de aquellas campañas, coronado de la infinita multitud de gentes, hecho centro de su confiança, y blanco de su mira. Manda à sus Apostoles les hagan sentar, para que coman con concierto, y con sossiego, y que sea sobre el heno, no tanto para la comodidad, quanto para el desengaño de la fragilidad humana: toma vn pan en sus manos, y fixa los ojos en el Cielo, enseñandonos à reconocer todo nuestro bien de allà: echale su bendicion, partele, y vase multiplicando en millares, parecian sus dos manos dos perenes manantiales de pan, que no se davan manos los Apostoles à repartir tantos, como de ellas salian. El pan era milagroso, seria sazonado, aquellos combidados hambrientos, con que gusto le comerian, tan admirados del prodigio, quan gustosos del regalo. * Imaginate oy combidado del mismo Señor, en medio las campañas de la Iglesia, y que entre la infinita muchedumbre de los Fieles, llegas à participar del milagroso pan; pondera quanto mas delicioso, y mas sabroso es el que tu comes, que si aquello fue por salir de las manos de Christo, en este estàn contenidas sus milagrosas manos: comian ellos el pan del Señor, tu te comes al Señor del pan, comian el pan de aquellas manos, y tu te comes las manos de aquel pan, comele con gana, pues se te dà con fineza, recibele con frequencia, pues se comunica con abundancia; y si vn bocado de aquel pan milagroso, lo comieras con indecible gusto, logra este, tanto mas sabroso, quanto sabe todo à Dios.

Punto 4. Quedaron tan agradecidos los bienes satisfechos combidados, que trataron de levantar à Christo por su Rey, que à obras tan de Principe,

con-

correspondan agradecimientos muy vassallos: experimentaronle yà Medico, agora le reconocen Padre con la casa llena de pan; parecièles que era nacido para su Principe, y no se engañan, que no se hallarà otro, ni de mas largas manos, ni de coraçon mas grande. * Alma, que agradecimiento muestras tu à vn Señor, que assi te ha provehido de comida, no para vn dia solo, sino para toda tu vida? Què de vezes le has experimentado Medico? Què de vezes le has hallado Padre? Jurale oy por tu Rey, y tu Señor, ofrecele eterno vassallage, renuncia las tiranias de Satanàs, muera el pecado, y viva la gracia, rindiendolas à la infinita Magestad, por todos los siglos, Amen.

MEDITACION XX.

DEL PANAL DE SANSON, APLICADO AL SACRAMENTO.

PUnto 1. Atiende como precediò el desquixarar primero vn Leon, para hallarle en su boca despues el sabroso panal, que es menester vencer las dificultades antes, para logar despues el fruto de las vitorias; convirtiòse lo aspero de la mortificacion, en lo suave del premio, que assi acontece cada dia en el exercicio de las virtudes; truecale la paciencia en sossiego, el llanto en risa, la afliccion en consuelo, el ayuno en salud del cuerpo, y alma, y todas las demàs virtudes, que parecian Leones, llegadas à gustarse, fueron sabrosos panales. Pero, quien bien se dispuso Sanson para conseguir el premio! Que animoso para la pelea! Que callado en la hazaña! Que liberal del bien hallado! Merece con razon lograr dulçuras. * Entiende, alma, que si has de gozar oy de aquel Divino panal, tanto mas sabroso, quanto mas prodigioso, pan de los Angeles, y panal, que las abejas del Cielo han sazonado, guardado en la cera virgen, escogido entre millares, entresacado de las flores de las virtudes, que debes primero disponerte para pelear, no menos que con Leones; que has de desquixarar el vicio rey, el que en ti prevalece, el que tantas veze te ha vltrajado.

Punto 2. Salteale la coronada fiera en el camino donde suelen temer los cobardes, y bolver atràs en lo començado; pero animoso el Nazareo, como tan mortificado, acostumbrado yà à vencer dificultades, apechuga con èl, que importa mucho la valiente resolucion de coger por las gargantas el Leon, y por las gañas el pez: desquixarale en castigo de su intento, que ritava à tragarle. * Advierte, ò tu, que tratas de seguir el camino de la virtud, de frequentar la Sagrada Comunion, que se te han de ofrecer espantosas dificultades: intentarà tragarte el Leon infernal por la culpa, antes que llegues tu à comer aquel panal, lleno de la dulce miel de la Divinidad; y yà que no te pueda impedir tu buen intento, te procurarà distraer para quitarte la dulçura de la devocion, para resfriar el fervoroso apetito. Serà

mas tentado el dia de la Comunion ; procura no ser vencido , y con valiente resolucion trata de atropellar todas las dificultades.

Punto 3. Respire Sanſon aquel camino , y và en buſca del Leon, para renovar el gozo de ſu vitoria ; ſolicitava lo fuerte , y hallò lo dulce : creyò topar con vn Leon , y encontrò con vn panal de miel : aqui gozoſo , depueſto lo admirado , no lo eſtraña con horror , ni haze deſprecio con reparo , antes bien , ſacandolo de las miſmas gargantas de la fiera , lo traslada à ſu paladar ; percibiò luego la dulçura , y començò à ſaborearſe con èl , gozando del fruto de ſu trabajo ; combidò à ſu madre , y à los que le acompañavan, no tanto por hazer alarde de ſu valor , quanto por comunicar el bien hallado. * Llega oy , alma mia, al bravo Leon de la dificultad, vencida en la virtud de la tentacion deſquixarada ; y ſi mas miſterioſamente lo conſideras, acercate al muerto Leon de Judà , y ſacale el panal dulciſsimo Sacramentado de ſu boca ahelada , de ſu pecho raſgado ; guſta quan ſuave es el Señor, comele con devocion, y percibiràs, ſu dulçura; ſaboreate con èl, gozaràs de la leche , y de la miel , que manan baxo la lengua del Divino eſpoſo.

Punto 4. Quedò tan vfano el valiente Nazareo de ſu dicha , tan guſtoſo del prodigioſo panal , que hizo blaſon de ſu dulçura ; y para mas celebrarle , le propuſo en miſterioſo enigma. Ofreciò premios à los entendidos, como à comida de entendimiento. * Sea yà tu timbre , y tu blaſon , ò alma dichoſa , eſte panal Sacramentado ; celebrale por tu mayor gloria ; dà gracias al Señor en alabanças ; ſea tu agradecimiento ſeñal de que te quedas ſaboreando en èl , y conozcaſe quan meliflua queda tu lengua en lo ſuave de ſus canticos ; y canta las glorias del Señor, boca , que fuè tan endulçada con ſu Cuerpo , y con ſu Sangre ; ſuban al Cielo los aplauſos de vn pan que baxo de allà.

MEDITACION XXI.

DEL COMBITE DE SIMON LEPROSO, Y PENITENCIA DE la Magdalena, aplicado à la Sagrada Comunion.

PUnto 1. Contempla quan à lo galante oy el Señor acepta el combite de vn Leproſo , por ſanar vna bizarra pecadora ; no và atrahido de los ſabroſos manjares , ſendieto ſi de ſus amargas lagrimas ; èl es el combidado , y Magdaléna ſu combidada : luego que conociò al Señor , ſe conociò à ſi miſma , ſu grandeza , y ſu baxeza , ſu amor , y ſu frialdad ; careò la Bondad Divina, con ſu ingratitud humana; y ella, que guſtava de ſer querida, en conociendo el infinito amor , ſe le rinde : informòſe donde eſtava aquel Divino iman de ſus hierros : no repara en el que diràn los hombres , ſolo no diga Dios , deſpojaſe de ſus profanas galas , para veſtirſe de la librea del Cielo,

que

que es la estola inmortal: dessa fuerte herida de el amor; y llagada de dolor, buela en busca de su amante amado, y abate sus altaneras plumas à las Divinas plantas. * Pondera quan bien se supo disponer esta discipula novicia, que preparacion tan propria para combidarse, no à las delicias del banquete, sino à los suspiros de su coraçon. Considerate, alma, cubierta de culpas, despojada de la gracia; aprende como te has de disponer, para entrarte por el combite, no yà del leproso Simon, sino del agradable Jesus Sacramentado. Saca vna resolucion gallarda, renunciando al mundo, y à sus pompas, y en trage de penitencia, llega à echarte à los pies de aquel Señor, que tan misericordioso te espera en el combite.

Punto 2. Comiendo estava Christo, quando llego hambriento dèl la pecadora: llegò la sedienta cierva, fatigada del veneno de sus culpas, à brindar al Señor con sus lagrimas, entrase sin llamar, pero llamada à impulsos de la gracia; y aunque qualquiera ocasion es buena para acercarse à Dios; pareciòle mas comoda la de vn combite, para conseguir entre sazones mercedes. No se atreve à llegar cara à cara, que siente muy ofendida la Divina, y la suya tan corrida, quan culpada; llega, pues, por las espaldas, que avian arado sus culpas, y cae herida de el amor la bella altanera garça à los pies del Caçador Divino. * Alma, pues à ti te sobran culpas, no te falten arrepentimientos: sigue à la Magdalena, en el [illegible]to, pues la excediste en la ofensa; entremetete en el combite de el Altar, harto mas abundante, y regalado, que el del Fariseo, donde no seràs zaherida, sino bien admitida; no barreràs el suelo, sino, que pisaràs el Cielo; pide à la Magdalena te dexe vno de los pies de Christo para regarle, mientras ella baña el otro con su llanto; aprende de la discipula del Señor liciones de penitencia; acompañala aora en el dolor, para que despues en el consuelo te ayude.

Punto 3. Llora vn mar de lagrimas la Magdalena, para poder salir del abismo de sus culpas, regando los pies de Christo; con sus amargas lagrimas laba su alma de la inmundicia de sus deleytes, enjugalos con sus cabellos, trocando en lazos de Dios, los que avian enredado las almas: no cessa de besarlos, haziendo pazes otras tantas vezes, como los avia ofendido: toda se emplea yà en su amado, la que toda se le avia negado; toda està puesta en èl con sus potencias, y sentidos, quanto mas con el coraçon: bañale los pies con las dos fuentes de sus ojos, y chupalos con sus dos labios: con sus blancas manos los aprieta, y con sus rubios cabellos los enjuga; porque toda se consagre à Dios, la que toda se avia profanado. * Pondera, ò tu, que has Comulgado, tu mayor dicha; con menos merecimiento; que si la Magdalena llega à lograr los pies de Christo, tu à gozarle todo entero: si ella à besarle, tu à comerle, no solo le aprieta los pies con tus manos, sino entrañas con entrañas: ella le ofrece sus lagrimas, el Señor te brinda con su Sangre: ella le enjuga con sus cabellos, tu con las telas de tu coraçon: si ella

le tiene asido, tu encerrado: emplea, pues, toda tu alma, y tus potencias en servirle, y adorarle el dia que le recibes.

Punto 4. Censurava el Fariseo lo que la Magdalena hazia, y no lo que avia hecho; que es el mundo fiscal de la virtud, y abogado del vicio. Con otros ojos la mira el Señor, bien diferentes de los hombres: comiença à relatar los servicios de la Magdalena, haziendolos cargos de las omisiones de Simon. Tu, dize, no te dignaste de besar mi rostro, y esta no ha cessado en todo este rato de adorar mis plantas: no me diste agua manos, y esta de ojos me la ha servido: no gastaste vna gota de azeyte en mi cabeça; y esta ha derramado en mis pies el mas precioso balsamo; no desplegaste vna toballa, con que me enjugasse las manos, y esta me ha enjugado los pies con la preciosa madeja de sus rubios cabellos. * Oye, alma, que te dize à ti otro tanto el mismo Señor, oy, que le has hospedado, no solo en tu casa, sino en tu pecho. Alma, no me diste vn beso de paz, quando tantos de guerra con tus pecados; no derramaste vna lagrima de ternura, quando te estoy bañando en mi Sangre: que poca fragrancia despides de virtudes, y que fria, que corta, y que grossera has andado. Recambia tus cortedades en agradecimientos; y pues ganas à la Magdalena en el favor, procura igualarla en el amor. Oye lo que te dize Christo; vè en paz: pues, en mi gracia, estimandola como antes perdida, y respondele tu: Mi Dios, y mi Señor, antes perder mil vidas, que bolver à ofenderos.

MEDITACION XXII.

DE LA OVEJA PERDIDA, Y HALLADA, REGALADA con el pan del Cielo.

PVnto 1. Contempla como la simple ovejuela, engañada de su antojo, y llevada de su gusto, se aparta del rebaño, se alexa de su Pastor, perdida, quando mas entretenida, apacentando sus apetitos en los verdes prados de sus deleytes; no aya prado, dize, que no lo passe, y lo repasse mi gusto; ò como trueca las seguridades de la gracia, en los evidentes riesgos de la culpa, y olvidando los cariños de vn buen Pastor, que la defiende, se expone à las gargantas de vn lobo, que la trague. * Pondera, ò alma mia! Quantas vezes has hecho tu otro tanto: en ti se verifica la Parabola, y el Lobo infernal està en ella: tu eres la ovejuela tan simple, como errada; dexaste los amenos prados de la gracia, y habitas sombras de la muerte: dexaste tu buen Pastor, que te comprò con su vida, que te señalò con su Sangre, y sigues vn Leon cruel, que te rodea para tragarte: acaba yà de conocer tu yerro, y reconocer tu peligro, bala, para que te oyga tu Pastor, llamale con balidos de suspiros, à golpes de tu pecho, y al murmullo de tu llanto.

Pun-

Punto 2. Luego que echa menos el cuydadoso Mayoral su descuydada ovejuela, trueca el descanso de su cabaña, en afanes de buscarle: he aqui que viene saltando por los montes, y passando los collados, y ella se està en los valles de su culpa; que de penas le cuestan los gustos della, que de amarguras sus dulçuras, que de hieles sus panales: èl anda entre espinas, ella entre flores; èl sin comer, ella repastandose; rasganle las çarças el pellico, y llegan à ensangrentarle, và pereciendo de sed quando mas sudando: no pàra hasta subir à vn monte para mejor atalayarla: despojàse del pellico, y desnudo trepa vn arbol arriba, donde puesto en lo mas alto, alarga sus dos braços à dos ramas, de ellas pende, y con gran pena se sustenta; comiença à llamarla con valientes clamores, y aun con lagrimas; el Cielo oye por su reverencia, y la ovejuela se haze sorda en su obstinacion: mas ay que yà inclina la cabeça, viendo que no puede hablar, para hazerle señas, que primero dexarà de vivir, que de llamarla, y no contento con esto dexase abrir el pecho, y muestrala sus amorosas entrañas. * Alma, oveja perdida, hasta quando ha de durar la dureza de tu coraçon? Reconoce tu Divino Pastor, y estima lo que le cuestas; por ti dexò su Cielo, y baxò al mundo, sudò sangre, rasgaronle los açotes las espaldas, y las espinas las sienes, cargò, y cayò con la Cruz, subiò al Calvario, sortearonle los vestidos, desnudo trepò al arbol de tu remedio, alli estendiò sus braços; no le oyes como te silva con suspiros, y con lagrimas; mira que inclina su cabeça perseverando en llamarte; abre su costado, y te franquea sus entrañas, acaba, y dexa los viles deleytes de la villana tierra, y gozaràs de los regalados pastos de el Altar, que es el Paraìso de la Iglesia.

Punto 3. Hallada la ovejuela, buelve su buen Pastor de muerte à vida; con que agrado la recibe entre sus braços, siempre abiertos para ella, no la riñe enojado, antes la acaricia compassivo, y sacando el sabroso pan de su seno, con su mano la combida, y con su diestra la regala: trasladada de sus braços à sus ombros, si antes agoviados con el peso de las culpas, aora aliviados con la dulce carga, conduzela à sus seguros rediles, juntala con las otras noventa y nueve que gozoso và èl con ella, y que dichosa ella con èl, balando, y diziendo: mi amado para mi: y yo pare èl, toda entera, y con coraçon entero. * Considerate oy, alma mia, favorecida de el Divino Pastor, vestido del pellico blanco, y regalada de su mano con el pan del Cielo, que èl es tu Pastor, y tu pasto: toma el pan de su mano, y comete la mano tambien; con sangre te redimiò, con sangre te alimenta; èl te lleva en sus ombros, llevale tu en tu pecho; èl rasga su costado, metele tu en tus entrañas; come con gusto este pan, que baxò del seno del Padre, repastate en èl, conoceràs la diferencia que ay de este manjar de los Angeles, à vna comida de bestias.

Punto 4. Balando và la hallada ovejuela, y dando gracias à su buen Pas-

Pastor, pregona con validos sus favores; ò amado Pastor mio, và diziendo, y lo que os debo, y quien pudiera pagarlo! Otros Pastores se comen sus ovejas, y yo me como à mi Pastor: ellos las trasquilan para vestirse, y Vos os desnudais para vestirme: ellos las desuellan, y Vos quedais todo lastimado para curarme: ellos las tiran el cayado, y Vos me poneis sobre los ombros: ellos las encojan, y Vos me sanais: ellos las despeñan, y Vos me llevais acuestas. * Que gracias os darè yo, Señor, por tantas misericordias? Correspondan mis favores à vuestros favores, cantarè eternamente vn cantar nuevo, juntando mis validos con los de aquellos rebaños celestiales, que os estàn alabando, y ensalçando por todos los siglos de los siglos, Amen.

MEDITACION XXIII.

DE LA MALA PREPARACION DE EL QVE FVE echado del combite.

PUnto 1. Considera el cuydado de aquellos combidados en prevenirse de gala, para poder parecer ante la Real presencia: saben, que es, vn Rey el que los combida; y assi no se contentan con qualquier atavio; procuran el mayor de la vida, qual suele ser el del dia de la boda: muestra estimacion de la persona que se visita, el ornato que se trae, y la composicion exterior es indicio, y aun empeño de la interior: no qualquier adorno es bastante para vn dia tan solene, como ser combidado de vn Rey; requiere ser precioso, porque los ojos reales estàn hechos à gran riqueza. Llegan, pues, estos combidados con galan aliño, para ser admitidos con agasajo honroso. * Alma, oy estàs obligada del mayor Rey, al mayor combite: segun esto pondera la obligacion de adornarte; poco es yà el no venir con desaliño, passe à ser rica gala? no basta el no venir oliendo à culpas, si arrojando fragrancia de virtudes: no basta qualquier atavio, que estàn hechos los divinos ojos al aliño de los Angeles. Sal, pues, con arreo de santidad, para sentarte à la mesa Real con magestuosa decencia.

Punto 2. Estando todos dispuestos por su orden, y compuestos por su aliño, se atreviò otro, y muy otro à meterse entre ellos, sin el vestido de la boda, tan sin empacho, quan sin adorno, que es el atrevimiento arrojo de la vileza, con la cara deslabada, y las manos sin labar, oliendo à la inmundicia villana; entra en el salon, que remeda vn Cielo, con tanta insensibilidad suya, como sentimiento de los demàs: introducese el cuervo entre los nevados cisnes, nada le dizen ellos como candidos: demàs, de que en la agena casa, dexan el reñir à su dueño. Pensò à lo necio, que no le veria el Rey por estàr baxo cortina, ò yà que misericordioso dissimularia como otras vezes; pero engañòse, que agravios tan cara à cara, ofensas tan cuerpo à cuer-

cuerpo, no se passan sin castigo, si quiera por el escarmiento. * Pondera tu con temor tan feo desacato, y no và en otro, sino en ti mismo: imagina en tu garganta el afilado cuchillo: quando te sentares à la mesa deste Principe, no llegues revestido de tus pasiones, no te acerques ofiendo à culpas; mirate primero al espejo de los otros, al cristal de vn fiel examen; pruebate à ti mismo, que eres hombre: no te confies en que està el Rey baxo la cortina de los accidentes, que està zelando como Epoto, entre los canceles de su disimulo, tràs las zelosias de su reparo.

Punto 3. Estavan yà todos muy de asiento, con de deseo de cebarse en las regaladas viandas de la mesa Real, quando entrò el mismo Rey en persona, que no fia à otros, que à sus ojos el registro desta mesa. Reconocidos todos los combidados, vno por vno, reparò luego en aquel, que por lo desigual sobre salia; ofendiòle lo asqueroso, y mucho mas lo atrevido; pero templando su indignacion con su bondad: amigo, le dize, como entraste acà? Tu? Y acà? Y sin aliño nupcial? Tratòle de amigo, careandole con el primer traydor, que profanò esta mesa. No tuvo que responder el desdichado, tan à la cara convencido, que se come el juizio, el que sin èl come en esta Mesa; que està aqui el Juez, y el juizio, no son menester mas pruebas; fulminale al punto la sentencia, de que sea echado fuera, que es la privacion de su divino rostro, el mas sensible castigo: echanle por lo mal mirado en las tinieblas exteriores. * O tu, que estàs sentado à la mesa del Altar, mira, guarda, no te suceda tal desdicha. Oye lo que dize el Rey Divino, que contigo habla. Amigo, como te atreviste entrar acà? Tu pecador indigno? Tu, y acà en la sala de la misma pureza, en el centro de la santidad? Què es del ornato de las virtudes? Donde dexaste las vestiduras de la gracia? Què dizes? Què respondes? Tu tambien enmudeces? O que confuso se hallaria con dos azares, de honra, y hambre. Saca, pues, vn bien prevenido escarmiento, y vn temor reverencial, procura gran disposicion de gracia, para no caer en su mayor desgracia.

Punto 4. Que gozosos quedarian los otros de su bien, à vista del mal ageno. Como levantarian las manos al Cielo, viendo atadas las de aquel desdichado, rendirian dobladas gracias al Rey, del combite satisfechos, y dichosos: como le alabarian ellos, viendo al otro enmudecer; desplegaron sus labios al aplauso, los que antes al regalo. * Atiende tu à dar gracias al Señor, que assi te tiene de su mano, mira que en las de Dios estàn tus suertes; no enmudezcas culpado, alaba à Dios perdonado: si estimas tus dichas, agradece sus misericordias, corona su mesa, como renuevo de paz: no aya en cenizas del fulminado castigo: canta como bien comido; alaba como satisfecho à vn Señor, que te concediò acabar la fiesta en paz, y te saciò con la flor de la harina.

ME-

MEDITACION XXIV.

DE LA DICHA DE MIFIBOSET, SENTADO A LA MESA Real, aplicada à la Comunion.

PUnto 1. Considera, que novedad le causaria à Mifiboset, verse llamado del Rey David, para sentarse à su lado, y comer à su mesa, ocuparia su animo el gozo, y su humildad el espanto. Veiase favorecido de la gracia Real, el que tan desfavorecido de la naturaleza, despossehido de la fortuna hijo de Principe, que passò: desamparado como pobre, y olvidado como despossehido, coxo en el cuerpo, y caìdo de animo con tantas imperfecciones, como humiliaciones. Considerava, pues, la grandeza del Rey, à vista de su baxeza, y diria: Yo sentarme à la mesa Real, quando no tengo que llegarme à la boca? Que vn Rey me haga el plato, quando nadie se digna de servirme? Encogiase viendo lo poco que valia, y animavase viendo lo que el Rey le honrava. Que he de parecer, dezia, sentado entre tanta grandeza, con tantas imperfecciones; pero al fin su gran bondad suplirà mi indignidad. * Imaginate otro Mifiboset, con mas imperfecciones en el alma, que èl en el cuerpo, cojeando siempre en el divino servicio, contrahecho por la culpa, y agoviado àzia la tierra, hijo, y nieto de padres, enemigos del Señor, y tu mas pecador que todos; y que con todo esso otro mayor Rey, que David? Pues Monarca del Cielo, y tierra te combida à su mesa, y te haze plato: carea tù vileza con su grandeza; su infinidad, y tu cortedad, saca vna gran confusion, humillandote caìdo, y animandote favorecido.

Punto 2. Trata de adornarse Mifiboset, para poder parecer ante la presencia Real; suple con los arreos sus defectos; no llega asqueroso, por no doblar la ofension, vestido si de gala, para disimular sus imperfecciones. Con que encogimiento entraria en el Palacio! Què humilde se postraria à las Reales plantas, diziendo: Señor, quando os he merecido yo tan gran favor? Sobravame el comer con vuestros criados; pero à vuestra mesa, à vuestro lado, y en vn mismo plato, y de vn mismo manjar, y yo? Mirad, que no son mis meritos para tan prodigiosas mercedes. Mas el Santo Rey, tan generoso, quan compassivo, le levantaria à sus braços, diziendo: Si, si, à mi mesa te has de sentar, y conmigo has de comer. * Pondera tu, quando oy estàs combidado, no de vn Rey de la tierra, sino del Monarca del Cielo, à su mesa, y à su plato; con que ornato debes llegar; que gala vestir; procurando encubrir las fealdades de tus culpas, con los arreos de la gracia.

Punto 3. Sentado estava Mifiboset à la mesa Real, tan encogido, quan honrado, favorecido del Rey, admirado de los Cortesanos; los Grandes le assistian, y èl comia, el mismo Rey le hazia plato, que seria de lo mejor:

con

con que gusto lo comeria! Como venido de la Real mano: que consolado estaria de su nueva dicha! Que satisfecho del regalo! Aqui se vieron juntos esta vez la honra, y el provecho, compitieron la benignidad de David, con la humildad de Mifiboset. * Pondera tu el que Comulgas, que por grandes finezas que vse el Rey de Israèl con Mifiboset, nunca llegarán à las que contigo oy haze el Rey del Cielo: alli le dava el Rey preciosos, y regalados manjares; pero no se le dava à si mismo: haziale plato de la vianda Real; pero no de su coraçon; de suerte, que comia con el Rey, pero no comia al Rey. Aqui si en esta mesa del Altar, comes con Dios, y te comes à Dios; su mismo Cuerpo te presenta, y con èl su Divinidad; quanto tiene te dà, y à si mismo con todo. Logra con buen gusto tan exquisita comida, vete poco à poco, quando comes mucho à mucho: dà lugar à la consideracion, saborreate con èl; mira, que es gran bocado; pues es vn Dios verdadero: advierte que los mismos Angeles te assisten, embidiandote la dicha, si zelando la decencia.

Punto 4. Mostrariase agradecido Mifiboset à tanto agrado, trocariase el encogimiento al comer, en el desahogo del agradecer: conociòse la estimacion del favor recibido, en bolver à lograrlo: no se le conocerian las tardanças de coxo, puntualidades si de combidado: no se portò como hijo del mayor perseguidor que tuvo David, sino como el mas fiel, y reconocido vassallo. * Saca, que alabanças debes tu dàr à tan gran Rey, que assi te ha favorecido, que gracias rendir à vn Señor, que assi te ha regalado? No le ofendas mas como enemigo, sirvele como hijo tan obligado. Concluye diziendo: O mi Dios, y mi Señor! Mas humano os aveis mostrado, que David en favorecerme, y todo Divinò en perdonarme; y con estàr yo mas lleno de imperfecciones en el alma, que Mifiboset en el cuerpo, os aveis dignado de admitirme à vuestra mesa, y ponerme à vuestro lado, aveisme hecho plato de vuestro coraçon, y de vuestras entrañas, dandooisme todo en comida. Que gracia os darè yo, Señor, por tan grandes favores? Lo que dezia el Santo Rey David, caliz por caliz, sea vna Comunion recompensa de otra; pagarè el dàr, con tomar, que con Vos, Señor, no ay otra retribucion; bolverè otra vez à comer, y comeros? Bastava para mi, y sobrava sentarme à la mesa de vuestros jornaleros; pero para vuestra infinita Bondad, no bastava; los Angeles os alaben por mi, pues yo he comido por ellos, y me he comido su pan: dadme vna gracia tràs otra, y sea, que coma yo con Vos toda esta vida temporal, y os goze toda la eterna.

MEDITACION XXV.

DE COMO DIO GRACIAS EL AMADO DISCIPVLO, recostado en el pecho de su Maestro.

PUnto 1. Contempla como el Discipulo de puro coraçon, se alça con el coraçon de su Maestro; mas goza, quien mas ama, y es proprio de coraçones virgenes el amar mas, porque negandose à las criaturas, se entregan enteros à Dios: es Juan el amado Discipulo del amador de la pureza, dispone se con virgen pecho para recibir el candido Cordero; compite estremos de finezas con purissimos afectos, y despues de averle seguido, por donde quiere que và, se echa à descansar en su pecho, alli repota como en su centro, y quedariase diziendo: mi amado para mi, y yo para èl, que se apacienta entre azuzenas; no pretende otro del valimento de su Principe, sino gozarle todo interior, y exteriormente; èl es su principio, y su fin Dios, y todas sus cosas, y pone à la Virgen entre ellas. * Pondera alma, con que pureza debes tu prepararte, quando llagas à Comulgar, para que reciprocamente descance el Señor en tu pecho, y tu en su seno: despierte se tu fee, para que duerma en el Señor tu caridad; trata de disponerte con vn coraçon virgen, negado à toda aficion terrena, con vna conciencia pura, limpia de toda culpa, y assi amaràs mas y gozaràs mas de las divinas finezas.

Punto 2. O Aguila caudal, y con quan penetrante vista te examinaste à los rayos del Sol Encarnado, y hizi ste presa en su abrasado coraçon, despues de aver cebado en el pecho de Christo anidas en èl; de modo, que hallas pasto, y tienes nido en su seno; buelas à descansar en èl, despues de aver mirado de hito à hito al Sol enamorado, y bebidole sus luzes entre arreboles de su preciosa Sangre, cerraste los ojos en la quieta contemplacion; ò como despediste toda la frialdad del espiritu, al color de aquel encendido coraçon; ò como escudriñavas las trazas de sus finezas, las invenciones de su amor; como tomaste de espacio el gozar de vn amor que se eterniza; que quando pareciò que se acabava, entonces començava, y aviendo amado, amò hasta el fin. * Alma, con el mismo pecho te combida oy el mismo Señor, quando se te dà en manjar, llega oy à Comulgar, y à recostate en su seno. Logra con iguales afectos, iguales favores; y si Juan fuè el amado, procura tu ser la amante; muestrate Aguila en la contemplacion, assi como en la voracidad, atiendele con los ojos de la fee; y haz presa con la encendida caridad.

Punto 3. En aviendose comido Juan à Christo, se toma licencia de recostarse en èl, por dentro, y fuera quiere estàr rodeado de su Maestro, ò gran Discipulo del amor, y que bien platica sus liciones, descansa el Hijo de

de Dios en el seno de su Eterno Padre, y Juan en el del mismo Hijo de Dios; que tal puesto escoge para reposar tal comida: sin duda que deste modo le entrarà en provecho, assi como le entrò en gusto. * Alma, aprende à dormir en Dios, despues de averte alimentado de Dios: sossiegate en la contemplacion, no te inquieten impertinentes desvelos; no luego te abates al mundo, perseverа en este Cielo. Pidele mercedes à vn Señor que ha vsado contigo tales finezas; assistele como Aguila en el contemplarle, yà que no le pareciste en el comerle; atiende durmiendo como Juan, con los ojos cerrados à las criaturas, y abiertos à solo Dios.

Punto 4. Quedò tan reconocido Juan al Divino favor, que le tomò por blason, hizo dèl glorioso renombre, llamandose el amado Discipulo, que se recostò en el pecho del Señor despues de su cena. Juan, quiere dezir gracia, que los agradecidos son los favorecidos, no solo no ponen en olvido esta gracia, sino que la perpetùa en lo agradecido de su nombre, y quiere ser llamado por las gracias que retorna, significando, que primero dexàra de ser nombrado, que grato; consagrala à la eternidad en alabanças, y en afectos, y procura desempeñarse, acaudalando amor sobre amor. * O tu, que has comulgado, pues seguiste al amado Discipulo en los favores, no le dexes en los agradecimientos: y si este Divinissimo Sacramento fuè buena gracia para ti, porque assi se nombra, como obra; correspondan en ti las buenas gracias: Eucaristia se llama, pidiendo lo agradecido en blason: saca rendir gracias à gracia, fervores à fervor, afectos à fineza, y servicios à tal merced.

MEDITACION XXVI.

DEL COMBITE DEL REY ASSVERO.

PUnto 1. Considera como aquel gran Monarca, para hazer ostentacion de su grandeza, tomò por arbitrio celebrar vn sumptuoso banquete: gananse las aficiones con las dadivas, y las amistades en los combites. Combidò todos los Grandes, y Señores de su Reyno, que à vn banquete grande, Grandes han de ser combidados; y si Real, Principes: vienen todos con ricos, y galantes atavios, compitiendo à bizarrias el favor, correspondiendo à tal honra tal ornato. * Pondera tu à quanto mayor banquete estàs oy combidado, quanto mayor es el Monarca que lo celebra, no para hazer ostentacion de su grandeza, sino de su fineza: aquel era vn Rey de la tierra, este de tierra, y Cielo, y assi combida à los del Cielo, para que assistan, y à los de la tierra para que coman: alli eran llamados los grandes, aqui son escogidos los pequeños; alli los ricos, aqui los pobres de espiritu; aquellos vestidos de gala, estos de gracia. Conocido, pues, el banquete à

que oy eres llamado, el Palacio en que entras, la mesa en que te sientas, la Magestad del Señor que te combida, conocerás el ornato con que has de venir, la reverencia con que has de llegar, el gusto con que has de comer.

Punto 2. Iban entrando aquellos Principes, y Señores, sentandose à la mesa por orden de dignidad, no de anticipacion, no por años, sino por meritos; los mas principales, los primeros, y los mas cercanos en sangre al Rey estavan los mas allegados en puesto. Servianle à cada qual el plato que apetecia, siendo su boca medida; por exquisito que fuesse el manjar, se le ponian delante; de modo, que aqui logravan juntos la honra, y el provecho, y no menor el gusto. * Pondera todas estas excelencias en este Sacramental banquete, aqui todos son de la sangre, quando todos la participan; todos estàn tan allegados al Rey, que le tienen dentro de sì mismos, y tiene cada vno vn Rey en el cuerpo, y aun vn Dios. Comen todos à pedir de boca, y mas, pues mas de lo que supieran pedir, de lo que pudieran apetecer, en cada bocado vn Dios, y en cada migaja vn Cielo. Llega, Alma, y toma lugar muy de assiento, come con reposo, tu boca sea medida; y advierte, que quando mas tu la dilatares, mas la llenarà el Señor; repara en lo que comes, y comerás con espiritu.

Punto 3. Comian las regaladas viandas con buen gusto, como quienes tan bueno le tenian: eran todos Principes, hechos à grandes bocados, y assi sabian hazer estimacion de lo que era bueno; comian mucho, acostumbrados à comer bien; y como Cortesanos hazian lisonja al Señor del banquete, con el logro del regalo, y mas para vn Principe que picava en liberal, y manirroto. Los platos eran tan exquisitos, quan bien saçonados, y assi nada perdonavan à su gusto, no perdian ocasion, nada se desperdiciava. * Pero advierte, que por mucho que aquel poderoso Rey les quiso dàr, no llegò à darseles à sì mismo; quedese esso para este gran Dios, que oy, Alma, para sì mismo te combida: compitan su poder, y su querer. No los ama tanto Assuero, que les dè vn braço suyo en vn plato, que les brinde con la sangre de sus venas, que les haga pasto de sus entrañas: pero este gran Rey de Reyes, y Señor de Señores, ama tanto à sus combidados, que les abre su costado, antes con el amor, que con el hierro; hazeles plato de sus entrañas, y brindales con su preciosa Sangre. Alma, esto sì que es combidar, y esto comer; llega con hambre insaciable à vn Manjar infinito, repassa lo que comes, que por esso se llama Pan de entendimiento, y comida de entendidos; procura estàr de dia, y boca hecha à Reales bocados, no degenere despues en los grosseros manjares del mundano Egypto.

Punto 4. Mas ay dolor, que siempre el pesar alinda con el contento! todos los banquetes fueron azares, y este del jardin de Assuero, el que mas, pareciò la Reyna, por que no pareciò. Mandò el Rey, que con su belleza coronasse la celebridad; desestimò ella el favor desconocido, y sintiò la indigna-

digracion del Rey desgraciada : perdiò con el combite la corona, y porque no quiso assistir al lado del Rey, fue condenada à perpetua ausencia del mayor lucimiento, à las tinieblas exteriores ; en la misma mesa fue condenada, que està en ella el Juez; y quien come mal, se come, y bebe el juizio. * Esfarmienta tu, ò Alma mia, en la boca agena, acude al banquete del Altar con tanta preparacion, como estimacion ; mira que por ti se haze la fiesta; no fartes tu por grossera, como otras por atrevidas. Conoce tu dignidad, y tu honra, que no solo estaràs al lado del Rey, sino que èl estarà en tu pecho. Vèn con gracia, y buelve con gracia, rindiendolas infinitas, que temo no seas desgraciada por desagradecida.

MEDITACION XXVII.

PARA LLEGAR A RECIBIR AL SEÑOR, ADORANDOLE con los tres Reyes, y ofreciendole sus dones.

PUnto 1. Sigue oy con la contemplacion, y acompaña con la fè tres Reyes de la Tierra, en busca del Rey del Cielo; son sabios, que es gran disposicion para hallar la Sabiduria infinita. Salen del Oriente, principio del mundo, del començar à vivir ; buscan el Sol, guiados de vna Estrella. Llegan à la gran Corte de Jerusalen, donde todo es turbacion, y hallan al Señor en el sossiego de Belen : desmontan de su grandeza, y acomodanse à su llaneza; los primeros passos que dàn, son con sus bocas por aquel suelo, para aver de llegar al Cielo de su pie : entran donde todo es abierto, descubren vn Niño recien nacido, y vn gran Dios, que no se divisa, ni aqui por lo pequeño, ni allà por lo inmenso. Logranle en braços de la Aurora, entre lagrimas, y perlas, juranle por su Monarca, y adoranle por su Dios, ofreciendole entre dones sus coraçones. * O tu, que oy has de comulgar, pondera que sales en busca del mismo Rey ; ò si fuesse guiado de la Estrella de tu dicha, de la luz de su divina gracia, hallarlehas si eres sabio, no deste siglo, sino desengañado ; vèn al corriente de tu vida, y caminando aprisa por las sendas de la perfeccion.

Punto 2. Guia la Estrella à los tres Reyes, al passo que los desengaña; introduxolos, no en vn sobervio Palacio, sino en vn humilde Portal, entran, no solo pecho por tierra, sino lamiendola, como trono de sus pies; no admiran tapicerias de seda, y oro, sino telas de viles aranas ; en vez de los estrados de brocado, hallan vn establo alfombrado de pajas, en medio de los brutos la Sabiduria infinita, trocado en vn pesebre de bestias, el excelso Trono de los Serafines. Arrojaronse luego à sus divinos pies, haziendo sitial de sus coronadas grandezas, compitiendo las elevaciones de su espiritu, con las humiliaciones de su afecto ; lloravan, y reian juntamen-

mente, efectos de vn Niño Sol, y en la mayor pobreza del mundo, reconocen toda la riqueza del Cielo. * Alma, oy la estrella de tu suerte te guia, si no à vn Portal, à vn Altar, donde està esperando tus tres potencias el mismo Niño Dios, que diò audiencia à los Reyes; no te cuesta tantos passos como à ellos el hallarle, que bien cerca le tienes; no solo te permite que le adores, sino que le comas. Si los Reyes tienen por gran favor lamer la tierra del Portal, *terram lingent*: à ti se te concede lamer su humanidad, y sustentarte de su divinidad; ellos llegan à besarle el pie, tu à meterle dentro de tu boca; ellos à tomarle en sus braços, tu dentro de tus entrañas; estima tu dicha, y lograla ventajosa.

Punto 3. Franquearon los Reyes sus tesoros al Niño Dios, despues de averle presentado sus almas: ofrecenle entre los resplandores del oro, las amarguras de la mirra, pronosticandole como Astrologos fieles, las penas de su Passion. Despues de averle adorado como à Dios, desean acariciarle como à Niño; permitiòseles la Virgen Madre, si ya à los rusticos Pastores; pediale vno, tomavale otro, y ninguno le dexava; abrigavanle con sus purpuras en obsequio, al que avia de vestir otra con ignominia: no se hartavan de sonrosear aquellos carrillos à besos, que despues sus enemigos avian de ensangrentar à bofetadas; y los que vinieron tan de prisa, logravan su dicha muy de espacio, no hallavan el camino de bolverse, y fue menester que se les mostrasse el Divino Oraculo en su desvelado sueño. * Alma, postrate tu à los pies deste Dios Niño, despues de aver comulgado, presentale tus tres potencias; el incienso, en contemplaciones; el oro, en afectos, y la mirra en las memorias de sus dolores: ofrecele vna fè viva, vna esperança animosa, y vna caridad abrasada: franqueale el incienso de la obediencia, el oro de la pobreza, y la mirra de la castidad; sirvele la oracion para con Dios, la limosna para con el proximo, y la mortificacion para contigo.

Punto 4. Mostraronse los Magos liberales en las obras, no menos en los agradecimientos, y alabanças del Señor, procedieron en todo como Reyes, en cuyos coraçones no caben cosas pocas: lo que enmudecieron en informar à Herodes, se mostrarian eloquentes en bendecir al Señor: pregonarian en sus Regiones las maravillas del hallado Rey: y es sin duda, que los labios que sellaron en sus tiernas plantas, no se cerrarian à las agradecidas glorias. * O tu, que has comulgado, procede como Rey, no como villano rotco, muestrate sabio en el agradecimiento, nada necio en el olvido: retorna en alabanças las dichas, repassa, y reposa la comida del Cielo, en el sueño de la contemplacion: buelve por otro camino à nueva vida, cargado de virtudes, en recambio de tus dones: buelve al Oriente del fervor, y no al Ocaso de la tibieza.

MEDITACION XXVIII.

CAREANDO LA GRANDEZA DEL SEÑOR CON TV VILEZA.

PUnto 1. O mi gran Dios, y Señor! mi espiritu desfallece, quando veo que vos vn Dios infinito, coronado de infinitas perfecciones, os dignais entrar en el pecho de vna tan vil hormiguilla como yo! vos inmenso, que no cabeis en los Cielos, ni en la tierra, os estrechais en el seno de vn despreciable gusano! vos todo poderoso, que podeis criar otros infinitos mundos, llenos de otras criaturas muy perfectas, quereis meter dentro la poquedad de esta vil criatura, que nada puedo, y nada valgo! vos Sabiduria infinita, que todo lo sabeis, y todo lo comprehendeis, lo passado, lo presente, y lo venidero; y quanto es possible os allamais assi con quien es la misma ignorancia! vos eterno, indefectible, que fuisteis antes de los siglos, y sois, y sereis siempre, venis à mi, que en vn punto desaparezco! vos, Señor, infinitamente Santo, y bueno, quereis morar dentro del pecho de vn tan indigno pecador! vos la suma grandeza, yo la misma vileza! vos todo, yo nada! Si las columnas del Cielo tiemblan ante vuestra Divina presencia, como no se estremeceràn las paredes de mi coraçon? Ayudad, Señor, mi vileza, confortad mi pequeñez, para que no desfallezca al recibiros.

Punto 2. Dios mio, y Señor mio, si el Bautista no se tenia por digno de desatar la correa de vuestro zapato, como llegarè yo, no solo à la cinta, sino à tocaros todo, à comeros, y à meteros dentro de mi pecho? què dixera el Bautista, si huviera de comulgar, si huviera de recibiros, Señor, y meteros dentro de su pecho? Si Juan santificado en el vientre de su Madre, confirmado en gracia, criado en la aspereza de vn desierto, luzero del Sol, Precursor vuestro, no se halla digno de tocar la correa de vuestro zapato: yo nacido, y criado todo en pecados, yo lleno de culpas, y miserias, yo vn tan gran pecador, como he de llegar à recibiros, como os he de poner en mi boca, y meteros dentro de mis entrañas? Si Juan con tanta penitencia, sin culpas se encoge, què harè yo con tantas culpas, sin penitencia? Mas oygo, que me està diziendo el mismo Bautista, he aqui el Corderito del Señor, llegate à èl, que es infinita su grandeza, tambien lo es su misericordia: si es vn Dios inmenso, tambien es vn Corderito manso: si tu estàs lleno de pecados, èl es el que los quita: limpiadme, pues, Señor mio, mas, y mas; criad en mi vn coraçon limpio; renovad vn espiritu recto en mis estrañas para poder hospedaros en ellas.

Punto 3. Quien sois vos, Señor, y quien soy yo? Dezia el humilde San Praciseo; lo mismo repetirè yo muchas vezes. Si el Santo Patriarca Abrahan, se encogia para averos de hablar, y dezia, que era polvo, y ceniza, como he de llegar yo, no solo à ponerme delante de vos, sino à pone-

ros dentro de mi pecho. Si los Serafines de vuestro trono abrasados de amor se cubren los rostros con las alas, como corridos ante vuestro soberano acatamiento, como me atreverè yo tan frio, y perezoso en vuestro servicio, à llegar à poner mi boca en vuestro costado, à sellar mis labios en vuestras llagas, à recibiros dentro de mi pecho? Que es posible, exclamarè con Salomon, que es imaginable, que el mismo Dios, real, y verdaderamente more dentro de mi? Porque si los Cielos de los Cielos, no os pueden, Señor, abarcar, quanto menos esta pobre morada, donde os dignais oy hospedar? Pero atended, Señor, à mis plegarias, no à mis demeritos, supla mi humiliacion mi vileza, y el mismo conocerla, sea disculparla.

Punto 4. O mi Dios, y mi Señor, y donde estava yo, quando os alabavan las Estrellas de la Mañana? Si vuestro luzero Juan, os venerò en presencia, y os celebrò en ausencia por tantos favores recibidos, què dirè yo por mercedes tan continuadas? Querria cantar oy vn cantar nuevo, porque hizistes conmigo vna maravilla: y si vos hizisteis memorial de ellas en este Divinissimo Sacramento, yo harè vn memorial de eternas alabanças: ò si bolasse vn Serafin vuestro à purificar mis labios, primero para recibiros, y despues para ensalçaros, cantarè èternamente vuestras infinitas misericordias: y aunque me reconozco vil, y baxo, no queria ser grossero; antes lo que os he estrechado, Señor, al recibiros, querria engrandeceros al celebraros; darè gracias sin cessar al que me corona de misericordias.

MEDITACION XXIX.

DE LA GRAN CENA, APLICADA A LA SAGRADA Comunion.

PVnto 1. Considerarás, como en este gran Señor, realça la bondad su grandeza, compitense lo infinito bueno, con lo comunicativo mucho, y lo padre con lo Rey poderoso: no se reserva para gozarse à solas sus infinitos bienes, sino que à todos los franquea, hasta combidar con los tesoros, y rogar con las felicidades. Embia sus criados tan diligentes, como alados à buscar los combidados perezosos; pero villanos estos, porque terrestres desprecian la honra, y malogran el provecho; escusanse de venir necios, sobre desgraciados, y hechos à los viles manjares de su Egypeo: asquean las delicias del Cielo: detiene à vnos los grillos de oro de su codicia, à otros la liga de la sensualidad, desvanece à muchos ambiciosos la honra, que son las concupiscencias mundanas: de suerte, que todo està prevenido, y faltan los combidados, quien tal creyera? Pero es el combite del Cielo, y ellos muy del mundo; y lo que el Señor se ostenta cortès, ellos se muestran villanos. * Acuerdate tu alma, quantas vezes has cometido mayores grosse-

rias,

rias, pues combidandote el Rey del Cielo à su mesa, villana tu desconociste el favor, malograste la dicha, y en vez de prepararte para ir à comulgar, te rendiste à vna inutil tibieza, à vn vano entretenimiento. Saca vna bien reconocida enmienda, y vn deseo eficaz de frequentar este sumptuoso banquete.

Punto 2. Viendo el Señor, que no gustan de venir los combidados, gente de harto mal gusto, y que instados de su bien le desprecian, no por esso se disgusta con los demàs, ni trata de retirar sus beneficios, antes con mas deseo de comunicarlos, dà nuevos ordenes, y manda à sus Ministros salgan à las calles, y à las plaças, y convoquen todos los pobres, pues los ricos se retiran, vengan los hambrientos, que dellos es la gran cena, y sea el mayor castigo de los mundanos el no probarla, ni verla. Acuden estos tan promptos, como necesitados; vienen los coxos diligentes, los ciegos à dar en el blanco entran con humildad, y son recibidos con agassajo, llenanse las mesas de pobres de espiritu, despreciados en el mundo, estimados en el Cielo, que dellos es el reynar con Dios. * Considera tu, el mas pobre de quantos ay, coxeando siempre en la virtud, manco en el bien obrar, y hazte encontradizo con los Angeles, entremetiendote en el Cielo, no aguardes à ser buscado; llega humilde, y seràs bien recibido, mira que es gran disposicion el hambre para tanto manjar.

Punto 3. Con què apetito se sentarian à la abundante mesa los mendigos! Comense los pobres las viandas de los Principes: Como se saborearian en ellas, sin el hastio de ahitos, sin el peligro de empachados! No pierden punto, ni tiempo, no se divierten à otra cosa, porque saben que es cena, y que no les queda à que apelar; nada desechan, que ni lo permite la gana, ni la sazon de los manjares; entrales muy en provecho, lo que tan bien les sabe; y quedan muy satisfechos, los que hasta oy no han comido cosa de sustancia. * Imaginate tu en el mas mísero de todos, llega con hambre à esta mesa Sacramental, y comeràs con gusto; que por grande que fuesse aquella cena, no fue mas que vna sombra de la tuya; saboreate como mendigo, y vete entreteniendo muy de espacio en este delicioso manjar, comelo con fè, rumialo con meditacion, advierte bien lo que comes, y hallaràs, que en toda tu vida no has probado hasta oy cosa, ni de gusto, ni de sustancia.

Punto 4. Què contentos, què satisfechos quedarian estos, no ya pobres, sino ricos combidados, que aquel te enriquece, que te haze el plato; como igualaria aora lo agradecido à lo hambriento! Què de gracias repetirian al Señor del combite, los que no se avian visto satisfechos hasta este dia? Què parabienes se darian vnos à otros de su dicha, à vista de la desdicha agena? Y como que le reconocerian, y la celebrarian! * Alma, reconoce tu dicha, levanta tu voz con la agradecida Reyna de los Cielos, magnificando al Señor, y diziendole: A los hambrientos llenò de bienes, y à los fastidio-

tidiosos ricos; los dexò vacios: muestrate tan agradecida, quanto fuiste honrada: pide à los Angeles te presten sus lenguas, si ya para el gusto, aora para el agradecimiento. Saca llegar à comulgar, como pobre hambriento, à la gran Cena.

MEDITACION XXX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, COMO TESORO ESCONDIDO en el Sacramento.

PUnto 1. Considera quando vn hombre de riquezas llega à tener noticia de algun gran tesoro escondido, con què facilidad lo cree, con què diligencia lo procura; no se echa à dormir, el que no sueña en otro, que en enriquecer; no come, ni bebe, hidropico del oro; su primera diligencia es, comprar el campo donde sabe que està, para tenerle mas seguro; èl mismo se pone el trabajo de cabarlo, porque nadie se fia; la esperança de hallarle desmiente su fatiga, y no siente, que rebienta de cansancio, el que rebienta de codicia: crece el ahinco, al passo que se và acercando à èl, y alienta los cansados braços el codicioso coraçon. * Alma, oy te ha dado noticia la Fè de aquel tesoro tan grande, como infinito, escondido en vn campo de Pan, tan precioso, que encierra en sì toda la riqueza de el Cielo: pobre eres, y bolverás rica: si le hallas, logra esta misericordia, y saldràs oy de miseria: aqui tienes en esta Hostia todos los tesoros eternos; como no los buscas diligente? Como no los logras dichosa? Muy à mano tienes el tesoro, gozale à manos llenas, llega à la Sagrada Comunion con el anhelo, que vn avaro à vn gran tesoro.

Punto 2. Llamò Pablo estiercol las riquezas deste mundo, y con razon; pues vienen à parar en basura, son corruptibles, y dexan burlados sus necios amadores; son inmundos, y ensucian de vicios el coraçon: locura seria, y grande, llenar los senos de basura, pudiendo de ricas joyas, cargar en el monton de lodo, pudiendo en el de oro. Esto hazen los hijos deste siglo, bastardos del Eterno; desprecian el tesoro del Altar, y estiman el muladar del mundo. * No seas tu tan sin juizio, quando de tan mal gusto, que pierdas vn tesoro en cada Comunion, por vn vil interès, por vn sucio deleyte, por vna necia pereza: llega con codicia, y bolverás con dicha.

Punto 3. Què contento se halla el que hallò el tesoro escondido, y mas si precedieron en èl lo codicioso, y lo pobre? Con què afan le và descubriendo, y con què gusto gozando; viendolo està, y no lo cree, y no fiandose de los ojos, llega à satisfacerse con las manos; pero què mucho, si todos los sentidos, y potencias tiene alli empleados, sin divertirse à otra cosa, porque nada se pierda, què haze de llenar los senos, y aun los ensancha, porque que-

quepan mas? La carga le es alivio, y el pesar es de que no pesa mas: ya buelve de su casa al campo, sin parar vn punto, mientras aya que llevar; vacia los senos, y llena las arcas, y buelve con diligencia à cargar: buelve, y rebuelve, mira, y remira, busca donde ya buscò, que esto es atesorar, y para toda la vida. * Alma, tu, que hallaste el riquissimo tesoro, tan escondido, como Sacramentado, en el campo del Altar: con què affecto debias llegar à lograrle? Con què atencion à descubrirle? Con què ansia à recoger? Con què gusto à gozar? Mas ay, que no conoces el bien que tienes! No sabes lo que vale, y lo que te importa! Reitera los caminos en frequentes, y devotas Comuniones, y enriquecerás; acaba de poner tu tibieza, enigma de la riqueza; mira que atesoras para ti, y para passar toda tu vida, y essa eterna, con dicha, y con descanso.

Punto 4. Con què gozo reconoce su felicidad el que hallò el tesoro! Cada dia renueva la memoria de su dicha, teniendo muy presente aquella primera alegria; estima toda la vida aquel punto en que saliò de miseria, y consagra el feliz dia à la eternidad, señalandolo con piedra blanca, y aun preciosa. Què agradecido le queda al que le diò la noticia! Y ya que no admita parte en las riquezas, rindele gracias, cuente vna, y muchas vezes, su suerte à sus confidentes, congratulandose con ellos de su ventura. * O Alma, si conocieses tu dicha, como la estimarias! Si llegasses à entender la infinita preciosidad deste Manà escondido, que es Manà para el gusto, y piedra candida en la dichosa suerte, què gracias que darias al Señor? Repite su memoria cada instante, y frequentalo cada dia: advierte, que es tesoro infinito, que nunca se agotarà, antes cada dia le hallarás entero, siempre el mismo. Muestrate agradecida al Señor, que lo reservò para ti, mira no lo pierdas por ingrata, ni lo malogres desconocida, vive dèl toda tu vida, que serà vivir à Dios por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXXI.

PARA LLEGAR A LA COMVNION, CON EL FERVOR DE los dos ciegos, que alumbrò el Señor.

PUnto 1. Considera como se previene de la vista de la fè el fervoroso ciego de Jericò, para conseguir la corporal. Sale en busca del Salvador, sin acobardarle el rezelo de los tropiezos, ni embargarle la pereza con escusas de imposibilidades: vè que no vè, y vè lo que le importa el vèr, y assi sale de su casa, dexandose à sì mismo; lo primero, no le falta lengua para gritar, aunque le falten ojos para vèr; y quien lengua tiene para confessar sus males, al remedio llegarà: parea la omnipotencia con la misericordia de Jesus, y assi le nombra empeñandole en tan saludable empeño: Jesus, dize,

hijo

hijo de David el manso, no degenereis vos de misericordioso: Jesus, hijo de David, à quien le fue prometido el Salvador: dadme à mi salud; tened Señor, misericordia de mi, vos, y de mi; vos vn Dios infinito, de mi vn vil mosquitillo; vos sois mi Criador, vos aveis de ser mi remediador; vos me disteis lo mas, que es el sèr, dadme lo menos, que es el vèr; no seais Dios escondido para mi, siendo tan conocido en Judea. Desta suerte diligencia su remedio, à vozes de oracion. * Imaginate à ti ciego de tus passiones, sin vèr lo que mas te importa, sin conocer tu Dios, y tu Señor: grande es la ceguera de tu ignorancia, mayor la de tus culpas: pues mira ciego, que oy tienes aqui el mismo Jesus, y Salvador, sino en Jericò, en el Altar; dà vozes, si quieres vèr; aora, si deseas salud, para conseguir tan gran bocado; quien lengua tiene para pedir perdòn, al Cielo llegarà: acude guiado de la Fè; llamale, no ya hijo de David, sino Jesus hijo de Maria, que es mejor, aya misericordia para mi.

Punto 2. Veniase acercando el Salvador àzia el ciego; gran dicha no estàr lexos el Señor! Perdiale de vista con los ojos del cuerpo, cobravale con los del alma: valese de la voz, quando no puede la vista; y esforçandola con alientos de fervor, prorumpe en vozes de esperança: Jesus, dize, que es dezir fuente de salud, y de vida, aya para mi vna gotà: si vos, Señor, no me remediais, quien serà bastante? No serè yo tan maldito, que confie en algun hombre: no dàn vista las criaturas, antes la quitan. Reniale vnos, y otros, enfadados de sus vozes, no experimentados de su miseria: dezianle ellos que callasse, y escuchavale Jesus, y dava mayores gritos: Señor, misericordia de mi miseria: si yo no os veo à vos, vos bien me veis à mi. Què quieres? le dize Christo, para que conozca mas su necessidad, y su remedio; y responde èl: Què puedo yo querer, sino el veros, que en vos lo verè todo, Dios mio, y todas mis cosas? * Oye, Alma, que contigo habla el mismo Señor, y te dize: Què quieres? Què buscas? Pide mercedes à quien te combida con su Cuerpo, y Sangre, porque, què no te darà, quien se te dà todo? Yo soy tu blanco; fixa en mi la vista; yo soy tu centro, descansa en mi. Què quieres? pregunta el Señor. Respondele tu: Què puedo yo querer, sino à vos, el veros, y gozaros, recibir, y recibiros: cerrad mis ojos à la vanidad, abridlos à su blanco? Què quieres? Y es dezir: Sabes què cosa es comulgar? *Scitis, quis fecerim vobis?*

Punto 3. No se mostrò menos misericordioso el Señor con el otro ceguezuelo de su nacimiento, antes mas mysterioso, pues pudiendo con sola su palabra curarle, tomò lodo, y pusole en los ojos, haziendo colirio del que parecia estorvo; cogiò tierra, y amasòla con su saliva, con que la convirtiò en vn terron de Cielo, y fue remedio la que ya daño; de los polvos de su humildad, quiso saliesse el lodo para su salud: abriò los ojos, quando parecia se los tapiava: con esto, y con labarse, alcançò tan buena vista, que

pudo

pudo vèr quanto pudiera deſear.* Pondera aora la ventaja de tu favor, pues no te aplica el lodo amaſado con ſu ſaliva, ſino ſu miſmo cuerpo amaſado con ſangre, y lleno de ſu divinidad; ponle no ſolo en ſus ojos, ſino dentro de tu pecho; ponle en los ojos de tu alma, con conocimento, y afecto, reconoce que para darte à ti la viſta, te dà ſus miſmos ojos; mira yà con los de Chriſto, habla con ſu lengua, camina con ſus pies, vive con ſu vida, diziendo con S. Pablo, vivo yo, mas yà no yo, porque Chriſto vive en mi, èl es el que mira, y èl es que habla en mi. Saca, que ſi la ſaliva del Señor obra tan eficazmente, que dà la viſta à vn ciego, què no obrarà en el que Comulga la Carne, y Sangre de el Señor, vnidas con ſu Divinidad?

Punto 4. Recibiò tal alegria el ciego con la viſta, que iba dando ſaltos de placer, corriendo à la eterna corona. Bolviò luego al Señor agradecido à lograr la viſta, viendole, que no ay otro que vèr, à emplear la lengua enſalçandole. Confeſſavale por ſu Dios, y Señor, à peſar de aquellos ciegos de embidia; poſtraſe pecho por el ſuelo, para enſalçar à ſu Redemptor; pone ſus rodillas en la tierra, que le fue pueſta en los ojos; adora à ſu Criador, y alaba à ſu Remediador; ſiempre que abriria los ojos para vèr, abriria ſu boca para agradecer el favor. * O con quanta mayor razon debes tu, alma mia, rendir gràcias al Señor de vna merced tan divina: tèn fixa ſiempre la mira en el Señor, para que libres tus pies de los lazos de Satanàs; y pues tienes ojos de fè para vèr, y conocer tu Dios, y Señor en eſſa Hoſtia, trata de hazerte lenguas en celebrarle, y enſalçarle, por todos los ſiglos, &c.

MEDITACION XXXII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, DEL MODO QVE FVE HOSPEdado en caſa de Zacarias.

PVnto 1. Meditaràs oy la humildad de Maria, la devocion de Iſabel, el paſmo de Zacarias, la alegria de Juan, y las miſericordias del Niño Dios. Conſidera, que deſprevenida juzgaria ſu caſa Santa Iſabel, para recibir los Reyes de el Cielo, que ſe le entravan por ella: Incredulo Zacarias à las dichas, y mudo à los aplauſos; el Niño Juan poco fuera encerrado en la materna clauſura, ſino lo eſtuviera mas en la carcel de la culpa. Iſabel por lo anciana inutil, y por lo preñada impedida al debido cortejo: viendo eſto acogeſe à la humildad, y echando por el arbitrio del encogimiento, que es èl la mayor preparacion para tan grandes hueſpedes, ſuple con humiliaciones las faltas de prevenciones. * Pondera tu, que has de comulgar, que viene oy el miſmo Rey, y Señor à viſitar tu caſa; ſi allì metido en la carroza virginal, aquì en vna Hoſtia; ſi allì bajo las cortinas de pureza, aquì entre accidentes de pan: mira quan deſprevenido te hallas, que falto de

las

las virtudes, con que quiere ser agasajado este Señor: y assi dà en el arbitrio de la humildad; espantate de vèr, que aquel Señor, que ocupa los Cielos, quiera hospedarse en tu pecho; encogete con mas causa que Santa Isabel, y supliràs con humildad lo que te falta de devocion.

*Punto 2. De donde à mi, dize Santa Isabel, con ser Prima, y con ser Santa, que la Madre de mi Señor venga à mi casa? Quando merecì yo tanta dicha? Yo menos que esclava, ella Reyna de los Cielos: no dixo, que el mismo Dios, y Señor, que esso no tenia yà ponderacion; pero si con la Madre se confunde, què seria con el infinito, eterno, inmenso, y Omnipotente Hijo? Basta este argumento de menor à mayor, à concluir à vn Serafin, quanto mas à vna hormiga. Gran palabra esta de Santa Isabel! verdadero exemplar de todos los que comulgan. De donde à mi? * Por estas palabras debes tu començar Alma mia, quando has de hospedar vn tan alto Señor: repitelas muchas vezes: de donde à mi vn vil gusano, vn miserable pecador, vn merecedor de nuevos infiernos; à mi lleno de culpas, ingrato, villano, desconocido; à mi vna hormiguilla de la tierra; à mi polvo, y ceniza; à mi nada, y aun menos? Y que venga el mismo Dios? Aquel infinito, inmenso, y eterno Señor? Y no solo à mi casa, sino à mi pecho? Que se entre, no solo por mis puertas, sino por mis labios? Que penetre, no yà al mas escondido retrete, sino à mi coraçon? Como no me confundo? Como no desmayo? Sin duda, que soy insensible.

Punto 3. Atiende como agasaja Santa Isabel à su huespeda Maria, y como corteja el Niño Juan, al Niño Dios, que en esta casa todo và proporcionado, nadie està ocioso en ella. En viendose libre de la culpa Juan, dà saltos por acercarse al Señor, como quien dize: O venid vos à mi, Dios mio, y Señor mio, ò hazed de modo, que yo pueda acercarme à vos. O como le abraçàra, y le apretàra, y le viniera consigo, si pudiera! La voluntad bien se viò en oyendo Santa Isabel la voz de la purissima Cordera; reconoce Juan al Corderito de Dios, que quita los pecados del mundo: diò saltos de placer, que no ay contento como salir del pecado. * Pondera tu, que has recibido al Señor, si Juan no cabe de contento dentro las maternas entrañas, por vèr, que cabe en su casa el infinito Dios: tu que le has hospedado oy dentro de tu mismo pecho, què saltos debias dar de placer en el camino de la virtud, que llegassen à la vida eterna? Si Juan, porque le siente tan cerca de sì, tanto se alboroza; tu, que le tienes dentro de ti mismo, quanto te debias consolar? Mas ay, que no sientes, ni conoces! Alli se quedò el Señor dentro las entrañas de su Santissima Madre; y aqui se passa à las tuyas: no se pudo acercar Juan inmediatamente al Señor, con que hizo tan grandes esfuerços; y tu te acercas tanto, que te vnes Sacramentalmente con èl. Deseò San Juan llegar à sellar sus labios en los pies de aquel Señor, cuyo zapato no se atreviò despues, quando mas Santo, à desatar; y tu le recibes en tus

labios,

labios, le metes dentro de tu boca, le tragas, y le comes; procura de vivir dèl, con èl, y para èl.

Punto 4. Todos quedaron gozosos, y todos agradecidos. Reconociò Isabel à par de su humildad el favor; fue llena del Espiritu Santo en las mercedes, y en los clamores, recibiendo, y agradeciendo: no disimulò su gozo el niño Juan, quando assi se haze de sentir; y ya que no puede à gritos, à saltos lo publica; era voz del Señor, y empleòse despues en sus divinas alabanças. Cantò la Virgen Madre, magnificando al Señor, obrador de mercedes, y maravillas. * Alma, no enmudezcas tu entre tantas vozes de alabança: sè voz de exaltacion con Juan, no mudo silencio con Zacarias: abre tu boca al agradecimiento, pues la abriste à la comida; no sea Montañès tu pecho en lo retirado, si Cortesano del Cielo en lo agradecido: levanta la voz con Isabel, salta con Juan, y engrandecele con Maria Santissima.

MEDITACION XXXIII.

DE COMO NO HALLO EN BELEN DONDE SER HOSPEDADO el Niño Dios, aplicado à la Comunion.

PUnto 1. Considera quan mal dispuestos estavan aquellos Ciudadanos de Belèn, pues no hospedaron en sus casas, à quienes debieran en sus entrañas: aviante apoderado de ellos la sobervia, y la codicia, y assi no les quedò lugar para tan pobres, y humildes huespedes: no ofrecen siquiera vn rincon, à quien debieran sus coraçones. Ciegos del interès los parientes, no vèn el bien que se les entra por sus puertas; y los que no reconocen en el pobre à Dios, tampoco conocen à Dios hecho pobre. * Atiende, Alma, que oy ha de llegar à llamar à las puertas de tu casa el mismo Señor: si alli encerrado en la virginal Carroza, aqui encubierto en vna Hostia: desocupa el coraçon de todo lo que es mundo, para dàr lugar à todo el Cielo, que vn Imperio avia de ser el seno donde se avia de hospedar este inmenso Niño; procura adornarlo de humildad, y de pobreza, que estas son las alhajas de que mucho gusta este gran Huesped que esperas.

Punto 2. Vàn buscando los Peregrinos del Cielo vn rincon de el mundo, donde alojarse, y no le hallan: todos los desconocen, por ser desconocidos; ni aun de mirarles, si escucharles no se dignan. He aqui, que no halla cabida en el mundo, el que no cabe en los Cielos; y el vil gusano, que no tiene cabida en el Cielo, no cabe en el mundo: iria la Virgen de puerta en puerta, y todas las hallava cerradas, quando tan de par en par las del Cielo: de la casa de vn pariente passava à la de vn conocido: hazianse todos de nuevas, preguntandola, quien era? Responderia la Virgen, que vna pobre Peregrina, Esposa de vn pobre Carpintero; y en oyendo tanta pobreza,

davales con las puertas en los ojos. No digais assi, Señora; que no entiende el mundo esse lenguage: dezid, que sois la Princesa de la Tierra, la Reyna del Cielo, la Emperatriz de todo lo criado. * Mas ay, que essos gloriosos titulos se quedan para tu puerta, ò Alma mia! Advierte, que llega oy à ella esta Señora, y te pide, que la acojas, que le dès lugar donde nazca el Niño Dios: mira que le respondes; què de vezes le has negado la entrada con mas grosseria que estos! Pues con mas fè avivala, y considera, que el mismo Niño Dios, que iba buscando alli donde nacer, aqui busca quien le reciba; alli entre velos virginales, aqui entre blancos accidentes; à las puertas de su coraçon llama, y no ay quien le responda; no halla quien le quiera, el querido del Padre Eterno, el deseado de los Angeles. Ea, Alma mia, levantate del lecho de tu tibieza, de tus mundanas aficiones, acaba, no emperezes, que passarà adelante à otro mas dichoso alvergue.

Punto 3. Estava el Verbo Encarnado sin tener donde nacer; no siente tanto, que en la que ha de ser su Patria le estrañen, quanto, que en la que es Casa de Pan, no le reciban. O como le acogerian los Angeles en medio de sus aladas Gerarquias! Como le alvergàra el Sol, y le ofreciera por talamo su centro! Como el Empireo se trasladàra à la tierra, para servirle de Palacio! Pero essa dicha, à ninguno se le concede, solo se guarda para ti. O tu, el que llegas à comulgar, ofrecele à este Niño Sacramentado por alvergue tu pecho; rasguente tus entrañas, y sirvanle de pañales las telas de tu coraçon. Retiraronse à lo vltimo cansados, è injuriados, à vn establo, que hizo su centro el Señor, por lo pobre, y por lo humilde; alli reciben los brutos con humildad, al que los hombres despidieron con fiereza: recliuòle su Madre en vn pesebre, alternandole en su regazo; descansa entre las pajas el mejor grano, combidando à todos en la Casa del Pan, para que todos le coman. * Alma, no seas mas insensible que los brutos; el Buey reconoce à su Rey; no estrañes tu à tu Dueño, mirale con fè viva, y hallaràs, que el mesmo, real, y verdaderamente, que estava alli en el Pesebre, està aqui en el Altar; quando mucho, alli llegàras à acariciarle, y besarle, aqui à comerle; alli le apretàras con tu seno, aqui le metes dentro dèl; nazca, pues, en tu coraçon, y assistanle todas tus potencias, amandole vnas, y contemplandole otras, sirviendole, y adorandole todas.

Punto 4. No huvo en la tierra quien hospedasse al Niño Dios, ni quien nacido le cortejalle: menester fue baxassen los Cortesanos del Cielo, assi ellos cantaron la gloria à Dios, y dieron el parabien à los hombres, avisandoles del agradecimiento. * Alma, pues oy se ha traslado el Cielo à tu pecho, y el Verbo Eterno del seno del Padre à tus entrañas, del regazo de su Madre à tu coraçon, como no te hazes lenguas en tu alabança, y te deshazes en lagrimas de ternura? Boca que tal manjar ha comido, no està bien tan cerrada; labios bañados con las lagrimas de vn Dios Niño, como estàn

tan

tan secos? Pide à los Angeles prestadas sus lenguas, para imitar sus alabanças, ora, canta, vozea, diziendo: Sea la gloria para Dios, y para mi el fruto de la paz, con buena, y devota voluntad. Amen.

MEDITACION XXXIV.

RECIBIENDO EL SANTISSIMO SACRAMENTO, COMO grano de trigo, sembrado en tu pecho. Nisi granum frumenti, &c.

PVnto 1. Considera como el Celestial Agricultor, no solo se contenta con sembrar su divina palabra en los coraçones de sus Fieles, sino tambien el grano Sacramentado en sus entrañas. Suele, pues, el cuydadoso Labrador, antes de encomendar el fertil grano al piadoso seno de la tierra, mullirla, y cultivarla muy bien: arranca las malas yervas, porque no le embaracen; quema las espinas, porque no le ahoguen, y aparta las piedras, porque no le sepulten; que tantos contrarios tiene antes de nacer, y muchos mas despues de nacido. * Advierte, que oy, por gran dicha tuya, ha de caer el grano mas fecundo, y lo mas granado de el Cielo, en la humilde tierra de tu pecho, en el campo de tu coraçon: Procura, pues, prepararle primero, para poder lograrlo; riegalo con lagrimas, que le ablanden; arranca los vicios, y de raiz, porque no le estorven; abrasa las espinas de las codicias, porque no le ahoguen; quita los molestos cuydados, porque no le impiden; aparta las piedras de tu frialdad, y dureza, porque no le sepulten, para que desta suerte, bien dispuestos los senos de tus entrañas, y desembaraçados, reciban este generoso grano, que ha de fructificar la gracia, y te ha de alimentar con vida eterna.

Punto 2. Teniendo ya la tierra preparada, madruga el diligente sembrador; sale al campo, y con liberal mano và esparciendo el mejor grano de sus troxes: recogelo la tierra en su blando seno, alli lo abriga, y lo fomenta: el agua le ministra jugo, el Sol calor, el ayre aliento: comiença el fertil grano à dàr señales de vida, và saliendo à luz la virtud que encierra, ensancha sus sentidos, y estiendese à la par àzia el profundo, con humildes raizes que le apoyen, y àzia lo alto con lozanas verduras, que le ensalcen. * Pondera, como oy el diligente Agricultor de tu alma, traslada del Divino seno, al terreno tuyo, el mas sustancial grano, delicias del mismo Cielo, en tu pecho ha caìdo, abrigale con fervor, riegale con ternura, fomentale con devocion, alientale con viva Fè, embuelvele en tu esperança, conservale en tu fervorosa caridad, para que arraygue en tus entrañas con humildad, crezca en tu alma, coronandola de frutos de gloria.

Punto 3. Es mucho de admirar, con què suave fortaleza và el grano de trigo apoderandose de la tierra, penetra su profundidad, y rompe la superficie,

ficie, desprecia el lodo, porque no le ensucia, y puebla el ayre donde campee; vence los muchos contrarios que le combaten, las escarchas, que querrian marchitarle, las nieves que cubrirle, los yelos que amortiguarle, los vientos que romperle; y triunfando de todos ellos, sube, crece, y se descuella. Trueca ya lo verde de sus vistosas esmeraldas, por el rubio color de la espiga, que le corona de oro, sirviendole de puntas sus aristas. Què lindas campean las miesses! si ya verdes, aora doradas, alegrando los ojos de los que las miran, y mucho mas de sus dueños, que las logran. * Pondera, que si todo esto obra vn granito material de trigo en poca tierra; què no hará el grano Sacramentado en el pecho del que dignamente le recibe? Dale lugar para que arraygue en tus entrañas, crezca por tus potencias, dilatese en tu coraçon, sazonese en tu voluntad, campee en tu entendimiento, y corone de frutos de sus gracias tu espiritu. O, què bien parece el campo de tu pecho con las ricas miesses de tantas, y tan fervorosas Comuniones! Què vista tan hermosa para los Angeles, y què agradable para tu gran Dueño, que es Dios! Sal tu con la consideracion à verlo, y con alegria à gozarlo, enriquece tu alma de manojos de virtudes, de coronas de gloria.

Punto 4. Què gozosos empuñan las hozes los segadores! Con què solaz las mueven! Y los que antes salieron con sentimiento à arrojar el grano, ya lo recogen con alegria, sembraron con el frio, y siegan con el calor, pregonan à gritos su contento; pero como villanos son mas codiciosos, que agradecidos al dador, parando en relinchos profanos, las que avian de ser alabanças divinas. * Alma, tu, que reconoces oy los frutos de aquel celestial grano, multiplicados à ciento por vno, no imites à estos en la ingratitud, pero si en el contento, levanta la voz à los divinos loores, dediquense los cantares de la exaltacion de tu gracia, à la exaltacion de su gloria; resuenen el timpano, y el salterio, ya en afectos, ya en vozes; corresponda à la infinita liberalidad, eterno el agradecimiento, rindiendo à deudas de especial gracia, tributos de eterna gloria. Amen.

MEDITACION XXXV.

PARA RECIBIR EL NIÑO JESVS DESTERRADO AL Egypto de tu coraçon.

PUnto 1. Contempla, que mal le prueba la tierra al Rey del Cielo: las vulpejas tienen madriguera, y las aves de el Cielo nidos; y el Señor no halla donde descansar, persiguele el hijo de la muerte, y del pecado, al Autor de la gracia, y de la vida: què presto le hazen dexar la Ciudad de las flores, al que naciò para las espinas! En braços de su Madre và peregrinando à Egypto, region de plagas, y de tinieblas; pero què barbaros le estrañan

los

los Gitanos, y que poco le agasajan groseros, cierran las puertas al bien, que se les entra por ellas. * Alma, oy el mismo Niño Dios se encamina al Egypto de tu coraçon, si alli faxado entre mantillas, aqui embuelto entre accidentes; no le trae el temor, sino el amor, no huye de los hijos de los hombres, sino que los busca, poniendo sus delicias en estàr con ellos, no le hospedes à lo barbaro Gitano, sino muy à lo Cortesano de el Cielo, pero si està tu coraçon hecho vn Egypto, cubierto de tinieblas de ignorancia, lleno de idolos de aficiones; caygan luego por tierra, triunfen las palmas, florezcan las virtudes, broten las fuentes de la gracia, y sea ensalçado, y adorado el verdadero Dios.

Punto 2. Fue largo, y muy penoso el viaje de los tres Peregrinos de Jerusalen à Egypto, y peor la acogida; padecieron todas las incomodidades del camino, y no gozaron de los consuelos del descanso. Nadie los queria hospedar, porque los veìan pobres, y estrangeros, y si entre los parientes, y conocidos no hallaron yà posada, que seria entre estraños, y desconocidos? Guardarseìan todos de ellos, como de advenedizos, y aun por algo dirian vienen huyendo de su tierra, y acertaràn en dezir de su Cielo, temen no les roben sus bienes, y pudieran sus coraçones; miravanlos como desterrados, no sabian la causa, y sospechavan lo peor: no conocen el tesoro escondido, ni el bien disimulado, antes se rezelan no les hurte la tierra, el que viene à darles el Cielo. Donde se acogerà el Niño Dios Peregrino; Donde irà à pararar?* Alma à tu coraçon se apela; tu pecho escoge por morada; tu que le conoces le recibe; llorando viene, enternezcanse tus entrañas: los Gitanos le dàn con las puertas en los ojos; abranse de par en par las de tu coraçon: oye que llama à tu puerta, con llantos, y suspiros. acallale con finezas: desterrado viene del seno del Padre al tuyo; mira qual deuria ser la acogida; de las alas de los Cherubines, se traslada à las de tu coraçon, no basta qualquier cortejo: esclavina blanca trae, que es su color la pureza, hospedale en medio de tus entrañas emulacion de los mismos Cielos.

Punto 3. Siete años estuvieron desterrados en Egypto los paysanos del Cielo, que desconocidos de los hombres? Que assistidos de los Angeles? Pero que poco se aprovecharon los Gitanos de su compañia en tanto tiempo. Assi saliò el Señor de entre ellos, como se vino; y assi acontece à muchos, quando Comulgan. No bastò el agrado del Niño Dios, la apacibilidad de la Virgen, ni el buen trato de San Joseph para ganarlos, fueron tan desdichados, como desconocidos, y si quiera, pues se comian los Dioses que adoravan, ò adoravan por deydades las cosas que se comian, bien pudieran adorar por Dios à vn Señor, que se avia de dàr en comida * Pondera quantos ay que reciben al Señor à lo Gitano, y mas friamente, que ni le assisten ni le cortejan, no mas de entrar, y salir, sin lograr tanto bien, como pudieran: estàn muy metidos en su Egypto, y casados con el mundo, no reciben los bienes eternos. No recibas tu al Señor à lo de Egypto, pues le co-

noces à lo del Cielo, aunque yà podrias recibirle à lo Gitano, comiendote à tu Dios, y teniendo por Dios à vn Señor, que es tu regalo, y comida, aviva la fè, conocele, que aunque viene tan disimulado, es Rey dela Celestial Jerusalen; procura no perder el fruto, no solo de siete horas, sino de siete años de su morada en tu pecho, y aun de toda la vida empleandola en tan devotas, quan frequentes Comuniones.

Punto 4. No hazen sentimiento los Gitanos, al vèr que se les và; y los dexa el Niño Dios; no le ruegan se quede, los que no desearon que viniesse no sienten su partida, los que no desearon su llegada, ni estimaron su assistencia. No querria, ò tu que has hospedado oy à este mismo Señor, que fuesses tan desgraciado, como desagradecido, ò que poco rastro queda en algunos de aver morado este Señor en su pecho! Que poco quedan oliendo à Dios! Y quan presto al mundo; que poco provecho sacan de sus comuniones, quando pudieran tanto Cielo. * Procura quede en ti muy fresca la memoria, muy afectuosa la voluntad, muy reconocido el entendimiento de aver entrado, y aver morado este Señor en tu pecho. O que lindo Niño recibiste, mira no se te vaya, queda muy cariñoso de su dulce presencia; suspira por bolverle à recibir, y si no le conociste la primera vez, procura lograrle en las Comuniones siguientes.

MEDITACION XXXVI.

DEL COMBITE DE LAS BODAS DE CANA, APLICADO A la Comunion.

PVnto. 1. Considera, que si en otras bodas todo huele à profanidades de mundo, en estas todo à puntualidades de Cielo: atenta devocion de despossados, combidar al Salvador; para que principios de virtud afiancen progressos de felicidad: ni se olvidaron de su Santissima Madre, que fuè assegurar Estrella. Assistieron tambien los Apostoles en gran argumento de la generosa caridad de los despossados; pues faltandoles su caudal para la possible, les sobra el animo para lo generoso. Gran disposicion, dia para aver de hospedar à Jesvs, y tentarle à su mesa, para merecer sus misericordias, realcale mas el merito, quanto tenian menos experiencia de las maravillas de Christo, no le avian visto aun obrar milagro alguno; pero merecieron que començasse. * Advierte, que si has de hospedar oy en tu casa, y en tu pecho al mismo Jesvs tu Señor, y todo tu remedio, Esposo, y combidado à las bodas de tu alma, que es preciso disponerte con otras tantas virtudes, como estas, y sea la primera viva viva fee, sigala viva ardiente caridad, con viva segura confiança, que le combide à obrar iguales maravillas.

Punto 2. Pero es mucho de considerar, como falta el vino à lo mejor del combite, y en dia tan festejada alegria, ordinario azar de los mundanos pla-

placeres, desaparecer en vn momento, dexando con la miel en los labios, y con la hiel en el coraçon, y no hazen mas que brindar con el vino para llenar de veneno: acuden desengañados estos de Canà, à procurar los gustos del Cielo, que son verdaderos, y duraderos; ponen por medianera à la Madre, gran arbitrio para allegurar las misericordias de su Hijo; no se dize gastassen tiempo, ni palabras en representar su necesidad à esta Señora, que como tan piadosa bastala el conocerla: acudieron ellos à Maria, y Maria à Jesvs, que es el orden del Divino despacho. * Oy alma con el mismo desengaño, y no menor experiencia, acude en busca del celestial consuelo, que la fuente dèl, aqui mana en el Altar; y sobre ser el mejor vino, tiene la excelencia de perene, y aunque parece nuevo, es eterno. Dexa los falsos contentos de la tierra, antes que ellos te ayan de dexar, mira que à lo mejor desaparecen, y solo Dios permanece; ellos no hartan; este Divino manjar es el que satisface.

Punto 3. Compassivo el Señor siempre, y aora obligado de la suplica de su Madre, dà tan presto principio à sus divinas maravillas, como à los humanos remedios; convierte el agua en vino; esto es, los sin sabores de la tierra en consuelos del Cielo: fue generoso el licor, como simbolo deste divino Sacramento, y don de tan generosa mano, que dadivas de Dios, siempre fueron cumplidas; comiençan vnos, y otros à lograrle, y juntamente à celebrarle, sin que se desperdicie vna gota; todos le gustan, y todos se maravillan, quedando muy satisfechos del combite con tan buen dexo. * Ponderà, quanto mas milagroso favor obra oy el Señor con los combidados à su mesa, y quanto es mas precioso su sabor, gusta, y veràs quanto mas regalado es este vino con que te brinda, aquel fue obra de su omnipotencia, este de su infinito amor; alli para sacar aquel vino, abriò el Señor su mano poderosa, pero aqui rasgò su pecho: alli llenaron primero las hidrias de agua, aqui has de llenar de lagrimas tu lecho: si tanto estimò la esposa el averla introducido el Rey en la oficina de sus vinos, que son los divinos consuelos; quanto mas debes tu oy reconocer el favor de averte franqueado los perenes manantiales de su Sangre: llegad almas carissimas con sed, y bebed hasta embriagaros de el Divino Amor: y di tu con el Architriclino, ò quien huviera logrado mucho antes esta mesa, ò quien huviera frequentado desde el principio de su vida, y muchas vezes este Divinissimo Sacramento.

Punto 4. Fueron afectos de tan excelente vino, agradecidos efectos à su Autor. Luego que supieron el prodigio, lo publicaron; mas los desposados, viendose tan imposibilitados al desempeño, como obligados de el favor, correspondieron con repetidos agradecimientos à Christo, y à los demas con aplausos, y con razon, que vn tan generoso vino, que produce lilios castos, debia ser pregonado en la tierra, y en el Cielo. Entre todos la inventora de la pureza, diò las gracias por todos, recambiando los rayos

de leche purissima, que ministrò à su hijo, en la preciosidad de tan puros raudales que oy recibiò. Almas, suplicad à esta Señora, os ayude al desempeño de tan aventajados favores, en adelantados agradecimientos; que al mayor de los prodigios, en gracia, y en fineza, no se cumple, sino con singulares alabanças: ò si correspondiessen las gracias à la gracia; que si aquel fue el primero de las señales de Christo, este fue el sello de sus finezas, y el triunfo de su amor.

MEDITACION XXXVII.

PARA RECIBIR AL NIÑO IESVS PERDIDO, Y HALLADO en el Templo.

PVnto 1. Meditarás, que afligida se hallaria oy, tal Madre, sin tal Hijo, tan desconsolada, quan sola: la misma soledad duplica el sentimiento, pues falta quien ha de ser el consuelo de todas las demàs perdidas no puede reposar, que sin Jesvs no ay centro, no admite consuelo, que no ay con que suplir faltas de Dios, dizen, que ojos que no vèn, no quebrantan el coraçon; aqui si, porque no vèn: fuentes son de agua sus ojos, porque les falta su lumbre: arroja tiernos suspiros, reclamos de el ausente Dios: conoce bien lo mucho que ha perdido, y assi pone tanta diligencia en buscarlo. * Pondera tu, alma mia, que si el perder à Jesvs solo de vista, causa tal sentimiento en su Madre, que dolor serà bastante al perderle de gracia: y quando no sea tanta tu desdicha, llora el averte ausentado por tibieza: parte luego à buscarle con alas de deseos, llamale con suspiros, cuestete si quiera vna lagrima el hallarle, y sino comiò la Virgen, ni durmiò hasta hallarle, cometele tu en hallandole, y duerme en santa contemplacion.

Punto 2. Sale la Virgen Madre en busca de su Hijo Dios, tan deseado, quan amado, no le busca como la esposa en el lecho de su descanso, sino entre la mirra primera; gimiendo và la soliteria tortolilla, en busca de su bien ausente, su voz se ha oido en nuestra tierra, que llegò el tiempo de la mortificacion: balando và la candida Cordera, preguntando por el Corderito de Dios, que yà otra vez quiso tragarle Herodes lobo carnicero; pregunta à los parientes, y conocidos, que ellos debrian saber dèl; acude al Templo, y lo acierta, que es seguro aver de hallar vn buen hijo, en casa de su buen Padre. * Aprende alma esta disciplina, y el modo de hallar à Dios, no le toparàs en el ruido de las calles, menos en el bullicio de las plaças, no entre mundanos amigos, ni parientes, sino en el Templo, que es casa de oracion; sea la Iglesia tu centro, buscale en los Sagrarios, que alli le tiene encarcelado el amor, cuestente lagrimas los gozos, y penas los consuelos, llamale con suspiros, y lograràs sus favores.

Punto 3. Entra la Virgen en el Templo, y descubre en medio de los

Doc-

Doctores la Sabiduria de el Padre; fue su contento desquite de su dolor, bienaventurados los que lloran, pues son tan consolados despues; enjugò lagrimas de el Aurora el amanecido Sol: serenòse aquel diluvio de llanto, al aparecer aquel arco de paz, que es grande el gozo de hallar à Dios en quien le desea, al passo que le conoce. Que abraços le daria; como le apretaria en su seno, diziendo con la Esposa, hazecito de mirra fue mi amado, quando perdido, yà es manogiro de flores hallado, entre mis pechos permanecerà. Tres dias le costò de hallar, y en ellos tres mil suspiros, lagrimas, y diligencias, oraciones, y dolores, para que estimasse mas el hallado tesoro. * Advierte alma, que no te cuesta à ti tanto el hallar este Señor, pues siempre que quieres le tienes siempre en el Altar, mira que à mano, y que à boca, pero no querria que essa misma facilidad en hallarle, fuesse ocasion de no estimarle, no digo yà perderle: recibele oy con los afectos, y ternuras que su Santissima Madre, sella en èl tus labios, que no solo se te permite que le adores, sino que le comas; no solo, que le abraces, sino que le tragues, guardale en tu pecho, y encierrale dentro dèl, repite con la Esposa; manogito de mirra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà yà del entendimiento, yà de la voluntad, aquel contemplandole, è inflamandose esta.

Punto 4. Fue siempre la Virgen Madre, tan agradecida, quan graciosa: bolveria à entonar à Dios otro cantico nuevo, por averla buelto de nuevo su amado Jesvs, vino en alas de vn coraçon afectuoso, bolveria en passos de vna garganta agradecida, celebrando las misericordias de el Señor; congratulariase yà con los Angeles de dichosa, por aver hallado la gracia de las gracias, y la fuente de todas ellas. Como guardaria su Niño Dios en adelante, nunca perdiendole de vista, previniendo con agradecimientos los riesgos de bolverse à perder. * O alma mia, tu que has hallado oy en el Altar este mismo Señor, assistido de almas puras, alternadas con los Angeles, rodeada de sabios Cherubines, en vez de los Doctores: tu que te hallas con el Niño Dios dentro de tu pecho, que canticos deurias entonar? Què gracias rendir? Conozcase en tu agradecimiento la estimacion de el hallazgo, no seas desagradecida, sino quieres ser desgraciada; mira no le pierdas otra vez, con riesgo de perderle para siempre; guardale dentro de tu coraçon, pues es todo tu tesoro; mira no abras puerta à las culpas, que te le robarán.

MEDITACION XXXVIII.

DEL COMBITE EN QVE SIRVIERON LOS ANGELES AL Señor en el desierto, aplicado al Sacramento.

PUnto 1. Considera como se retira Christo nuestro bien del bullicio del mundo, para vacar à su Eterno Padre: ayuna quarenta dias, enseñandonos à hermanar la mortificacion, con la oracion, las dos alas para bolar

al Reyno de Dios: lo que carece el cuerpo de comida, se sacia el espiritu de los Divinos consuelos. Pero que buena preparacion toda esta, de oracion, y ayuno, desierto, y Cielo, aspereza, y contemplacion, para merecer el regalo, que le embia su Eterno Padre, los Angeles le traen à los que como Angeles viven. * Aprende alma lo que tu Divino Maestro, obrando te enseña; menester es disponerte con esta preparacion de virtudes, para sentarte à la mesa de sus delicias huye de los hombres, para que te favorezcan los Angeles; sea tu conversacion en el Cielo, pues te alimentas del pan de allà, private de los manjares terrenos, y assi gustaràs mas del Celestial. Saca vn gran cariño al retiro, à la oracion, à la mortificacion, à la aspereza de vida y lograràs con gusto este Divino banquete.

Punto 2. Pero no solo precediò el ayuno de tantos dias, al regalo de el Cielo, sino el aver conseguido tres ilustres vitorias, de los tres mayores enemigos, enseñandonos à venceder antes de Comulgar, preceda la vitoria al triunfo, quede vencida la carne en sus comidas, el mundo en sus riquezas, y el demonio en sus sobervias: triunfe toda nuestra vida de el deleyte de el interès, y de la sobervia. No admitiò el Señor el falso combite de el demonio, y por esso logrò el que le sirvieron los Angeles, aquel le ofrecia piedras por pan, y estos le presentan pan por piedras. Sientase à la mesa de el Rey, el que venciò Reyes. * Considerate oy combidado en el desierto de este mundo al pan de el Cielo, à la mesa de el Rey te has de sentar, mira si has vencido Reyes, los vicios que en ti reynavan; no llegues con los yerros de cautivo, à la mesa de la libertad de Hijo de Dios. Quien ha de comer con Dios, y al mismo Dios, no ha de llegar ahito de las comidas del mundo, que no gustaràs del pan de los Angeles, si llegas empachado de las piedras de Satanàs.

Punto 3. Sintiò hambre como hombre el Hijo de Dios; pero el Eterno Padre, que embiò à su Profeta vn pan con vn cuervo, oy embia à su Hijo muy amado la comida con sus alados Ministros; que manjar fuesse este, no se dize, quedese à tu contemplacion: lo cierto es, que no faltaria pan, donde intervenian Angeles, y que con vn hijo hambriento, y tan amado, mucho se aventajaria este divino Padre, al del Prodigo. Pero por regalada que fuesse aquella comida de los Angeles, no llegaria à la que oy te ofrece à ti el mismo Señor dellos, combidado te tiene, y èl mismo se te dà en manjar. * Pondera con que gozo te sentaràs al lado del Señor en el desierto, con q̃ gusto comieras de aquel pan venido del Cielo: pues aviva la fè, y entiende, que aqui tienes el mismo Señor, con èl comes, y le comes, èl es el que te combida, y el combite. O si le comiesses tan hambriento, como lo està el Señor de tu coraçon! Mira que es regalo del Cielo, comele con apetito de allà; come como Angel, pues los Angeles te sirven, y te embidian.

Punto 4. Diò el Señor gracias de Hijo, al que se le avia mostrado tan buen Padre, eternas como à eterno, y cumplidas como à tan liberal: levan-

taria

taria los ojos como otras vezes al Cielo, y realçando los del alma, los fixaria en aquellas liberales manos de su Padre; celebrando el querer con el poder: reconoceria el entendimiento estimaciones, y lograria la voluntad continuos afectos. Entonaria hymnos, que proseguirian los coros Angelicos, empleando todas sus fuerças; y potencias en agradecer el bien que todas avian participado. * Imita, ò alma mia à este Señor, en dàr gracias, pues en recibir favores, agradece al Eterno Padre el averte tratado como à hijo. Que mucho resuenen canticos de alabança, en vna boca de quien el Verbo Eterno fuè manjar; reguelde tu coraçon vna buena palabra, y hablen tus labios de la abundancia de tu coraçon, conozcase en todas tus potencias el vigor, que han cobrado con este divino manjar.

MEDITACION XXXIX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON EL TRIVNFO DE LAS palmas.

PVnto 1. Atiende como salen los humildes à recibir el humilde Jesvs, los pobres al pobre, los niños al pequeño, y los mantos al cordero. Salen con ramos de olivo pronosticando la paz, y con palmas la vitoria. No salen los ricos detenidos con grillos de oro, no los sobervios que adoran el idolo de su vanidad, ni los regalados, cuyo Dios es su vientre; assi que, los humildes son los que se llevan la palma, y aun el Cielo: tienden las capas por el suelo; para que passe el Señor, que de ordinario más dàn à Dios en el pobre los que menos tienen, y al mundo, los que mas. Colma el Señor su alabança de las vozes de los niños, que con la leche en los labios dizen la verdad, muy lexos de la lisonja, de suerte, que todo este triunfo de Christo, se compone de humildad, pobreza, inocencia, candidez, y verdad. * O tu alma, que has de recibir al mismo Señor en tu pecho! Mira, que sea con triunfo de virtudes, que no ay disposicion mas conveniente, que la humildad de los Apostoles; la llaneza de vna plebe, la mansedumbre de vn bruto, la inocencia de vnos niños, la pobreza de vnos Pescadores, para la llaneza de vn humanado Dios.

Punto 2. Quien es este que entra con tanto ruidoso sequito? Preguntan los sobervios, y responden los humildes, que le conocen mejor: este es Jesvs de Nazaret: harto responden con dezir Salvador, y florido: pero responda el Real Profeta, y diga: este que viene sentado en vn jumentillo, es el entronizado sobre las plumas de los Cherubines: responda la esposa, este blanco con su inocencia, y colorado con su caridad, es el escogido entre millares. Diga Pablo, este que cortejan los Pueblos, es el adorado de los Coros Angelicos: hable Isaias, este que và rodeado de infantes, es el Dios de los Exercitos. * Mas, ò tu alma pregunta, quien es este Señor, que oy se

entra por los senes de mi pecho, triunfando de mi coraçon? Oye como te responde la Fè, este que viene encerrado en vna Hostia, es aquel inmenso Dios, que no cabe en el vniverso: este que viene baxo los velos de los accidentes, es el espejo en quien se mira el Padre: este que adorna tus potencias es el que cortejan las aladas Gerarquias: si los Pueblos sin conocerle assi le cortejan; si los niños le aclaman; tu que le conoces, con que aparato le debes recibir? Con que pompa colocar en el trono de tu coraçon?

Punto 3. Conmuevese toda la Ciudad, admirando vnos el triunfo, y festejandole otros: conmuevase todo tu interior, el entendimiento admire, y la voluntad arda; llenese tu coraçon de gozo, y tus entrañas de ternura; dè vozes la lengua, y aplaudan las manos: si alli arrojan las capas por el suelo, riendanse aqui las telas del coraçon, aquellos tremolan palmas coronadas; levanta tu palmas victoriosas de tus rendidas pasiones, ramos de la paz interior: dexan los infantes tiernos los pechos de sus madres, y con lenguas balbucientes festejan à su Criador, renuncia tu los pechos de tu madrastra la tierra, y emplea tus labios en cantar diziendo: Bendito seays Rey mio, y Señor mio, que venis triunfando en nombre del Señor: seays tan bien llegado à mis entrañas, quan deseado de mi coraçon, triunfad de mi almo, y todas sus potencias, consagrandolas de oy mas à vuestro aplauso, y obsequio.

Punto 4. Mas ay! Que despues de tan aclamado Christo de todos, de ninguno fuè recibido, no se hallò quien le ofreciesse, ni vn rincon de su casa, ni vn bocado de su mesa: todo el aplauso parò en vozes, no llegò à las obras. Desampararonle en la necesidad, los que le assistieron en el triunfo; en vn instante no pareciò, ni vn solo niño, que assi desaparecen en vn punto los humanos favores. Solo està el Señor en la casa de su Padre, que siempre està patente à sus hijos. * O que buena ocasion esta alma mia, para llegar tu, y ofrecerle tu pobre morada: recibile con aplauso, cortejale con perseverancia, ofrecele tu casa, que como tan gran Rey, èl pondrà la comida, y te sentarà à su lado; y en vez de la leche de niño, que dexaste, tebrindarà con el vino de los varones fuertes, la boca que se cerrò à los deleytes profanos, abrase à las alabanças Divinas: profiga la lengua que le come en ensalçarle, y corresponda al gusto el justo agradecimiento, no seas tu de aquellos, que oy le reciban con triunfo, y mañana le hagan crucificar.

MEDITACION XL.

CAREASE LA BVENA DISPOSICION DE JVAN, Y LA mala de Judas, en la Cena del Señor.

PUnto 1. Meditarás quan mal dispuesto llega Judas à la Sagrada Comunion, quan bien preparado Juan; infiel aquel, y traydor, rebelviò-

le.

le las entrañas la comida; amado Juan, y fiel Discipulo, sossiegala en el pecho de su Maestro. Ciego aquel de su codicia, trata vender el pan de los Angeles, à los demonios: atento Juan, y con ojos de Aguila, le guarda, contemplandole en el mejor seno; trueca Judas la comida, recambiando el mas divino favor, en el mas inhumano desagradecimiento; reposa Juan recostado en el pecho de su Maestro. * Pondera quantas vezes has llegado tu à la Sagrada Comunion como Judas, quan pocas como Juan. Que aficionado à los bienes terrenos, que perdido por los viles deleytes? Con la traicion en el cuerpo, de trocar por vn vil interès, por vna infame vengança, por vn sucio deleyte, la riqueza de los Cielos, el Cordero de Dios, la alegria de los Angeles. Escarmienta en adelante, y procura llegar, no como Judas alevoso, sino como Juan estimador de los divinos favores, logrando dichas, y gozando premios.

Punto 2. Saliò Judas la puerta afuera, en aviendo encerrado el Cordero de Dios en sus despiadadas entrañas, trueca vn Cielo, por vn infierno, no reposa como Juan, que no ay descanso en las culpas: hecho, pues, de Discipulo regalado del Señor, adalid de sus contrarios, sale de entre los mayores amigos, y vase à los enemigos, tan à los estremos llega, el que cae de vn tan alto puesto. Que me quereis dàr por aquel hombre, les dize, que por bien poco os lo venderè, dadme lo que quisieredes, y serà vuestro; y resonderianle los enemigos, para lo que èl vale, por qualquier precio es caro. * Pondera aora, el increible desprecio, que hazen los pecadores de Dios: que poco estiman lo que mas vale, prefieren vn vil deleyte, que yà es mucho vn Barrabàs, y esto sucede cada dia. Imagina tu alma, que acercandote à Judas, le dizes, vendemele à mi traydor, que yo te le pagarè con el alma, y con la vida, yo te darè quanto ay, y quanto soy, porque es mi Dios, y todas mis cosas, yo conozco lo que vale, y quanto me importa. Comprarle alma por qualquier precio, y comele como pan comprado, que es mas sabroso, ò como hurtado, que es mas dulce. Mas ay que no tienes que comprarle, que de valde se te da, vendido, y comprado sin plata el manjar que no tiene precio: pero mira, que no le vendas tu à precio de tus gustos, no buelvas al bomito de tus pecados.

Punto 3. Carea aora la infinita bondad del Salvador, con la mayor iniquidad de Judas, su benignidad, con la ingratitud, su mansedumbre con la fiereza. Llega Judas al huerto, si antes de flores, yà de espinas, hecho adalid de los verdugos, y entre los malos el peor, vase acercando à Christo con el cuerpo, quando apartandose mas con el espiritu, y muy descarado, sella en el divino rostro sus inmundos labios: ò mal empleada mexilla, que desean mirar los Angeles; no le huye el rostro, quièn se le entregò yà en comida, no le asquea la boca, quien se depositò en sus entrañas; antes con el agrado de vn Cordero le llama amigo; bastara à enternecer vn diamante, y avia para humanar vn tigre: mas, ò dureza de vn pecador obstinado? Amigo,

go, dize, à que veniste? No supo, ni tuvo, que responderle Judas. * Responde le tu quando llegas à Comulgar: advierte como te pregunta; amigo, à que vienes, à recibirme, ò à venderme? Vienes como el querido Juan, ò como el traydor Judas? Que le respondes tu? Que te dize la conciencia? Considera, que el mismo Señor tienes aqui en la Hostia, que Alli en el Huerto; y no solo llagas à besarle, sino à recibirle, y à comertele! mira no llegues enemigo, sino afectuoso, no à prenderle, sino à aprisionarle en tu coraçon, no à echarle la soga al cuello, y à las manos, sino las vendas del amor, Saca llegar con vna reverencia amorosa, y con vn gozo fiel à recibir, y llevarte este mansissimo Cordero.

P.4. No diò gracias despues de la S. Cena, el que comiò sacrilegamente, como avia de ser agradecido vn fingido? Vendiò el pan de los amigos, à los mayores enemigos: q̃ fuè echarlo à los perros rabiosos la margarita mas preciosa à los mas inmundos brutos; pero es de ponderar en q̃ parò, èl mismo se diò el castigo, siendo verdugo de su cuerpo, el que lo fuè de su alma. Sacò la muerte del pan de vida, echò aquellas impuras entrañas en castigo de su sacrilega Comunion. * Considera el primero que Comulgò indignamente, como fuè castigado, pagolo con ambas vidas; sea, pues, tu castigo tu escarmiento; procura ser agradecido, para ser perdonado: desañudese tu garganta à las alabanças devidas, no sea lazo de suspension, labios que se sellaron en el carrillo de Christo, con verdaderas señas de paz, despleguense en canticos de agradecida devocion en el dia que Comulgas, no dès luego la puerta afuera con el Señor en el pecho, como Judas: sossiegate en la contemplacion, como el Discipulo Amado.

MEDITACION XLI.

PARA COMVLGAR EN ALGVN PASSO DE LA SAGRADA Passion.

PVnto 1. Considera como Christo S. N. en aquella memorable noche de su partida, cariñoso de quedarse con los hombres, y deseoso de perpetuar la memoria de su Passion; hallò modo para cumplir con su memoria, y con su afecto; eternizò, pues, su amor, y su dolor en este maravilloso Sacramento, para que fuesse centro de sus finezas; y memorial de su passion. Encarga, pues à todos los que le reciben, que renueven la memoria de lo que nos amò, y juntamente de lo que padeciò. * Llega, pues, ò tu, que has de Comulgar, y recibe à tu Dios, y Señor Sacramentado, entre finezas, y dolores, gustale sazonado entre sus sin sabores, para tu mayor sabor, dulcissimo entre amarguras, entre penas mas gustoso, y quanto por ti mas envilecido, tanto de ti mas amado. Contemplale en algun passo de su Sagrada Passion, y recibele yà regando el Huerto con su sangre, y tu alma

con

con su gracia: yà preso, maniatado con las sogas crueles del odio, sobre los estrechos lazos de el amor; yà como flor del campo ajada sonrosseada à bofetadas su divino rostro, porque campeen mas las rosas de sus mexillas, à par de las espinas de su cabeça. Contemplale tal vez amarrado à vna columna, hecho vn non plus vltra del amar, y padecer: abierto à açotes su cuerpo, y que mana vn tal diluvio de sangre de la cruda tempestad de tus culpas; y escarnecido de los hombres, el deseado de los Angeles, empañado con sucias salivas, el espejo sin mancilla, en quien se mira, y se complace su Eterno Padre; yà llevando sobre sus ombros el leño, qual otro Isaac la leña al sacrificio, finalmente levantado en vna Cruz con los braços siempre abiertos para el perdon, y clavados para el castigo; fixos los pies para esperarte à pie quedo, è inclinando la cabeça para llamarte continuamente. De este modo quando Comulgares haràs comemoracion tierna de su Passion acerba, con tu compassion afectuosa.

Punto 2. Aviva, pues, tu fè, y levanta tu contemplacion, que el mismo Dios, y Señor, real, y verdaderamente, que estava alli padeciendo en aquel passo que meditas, èl mismo en persona està aqui en el Sacramento que recibes, el mismo Jesvs tu bien, que estava en el Calvario, le encierràs en tu pecho. Considera, pues, si te hallaras alli presente con la fè que aora tienes, con el conocimiento que alcanças, en la ocasion que meditas, en el passo que contemplas, con que afecto te llegaras à tu Señor, aunque fuera rompiendo por medio de aquellos inhumanos verdugos: con que ternura le hablaras? Què razones le dixeras? Como le abraçàras? Como te compadecieras de lo que padecia èl, y por ti? Acogierasle en tu regazo, y le le llevàras, hurtandole à la fiereza de los tormentos, y restituyendole al descanso de tus entrañas. * O alma! Pues sabes como lo creces, que este Señor es el mismo que aquel, haz aqui lo mismo, que alli hizieras: mira, que aun llegas à tiempo. Imagina quando Comulgas, que llegas al Huerto, y que le enjugas el copioso sudor sangriento, con las telas de tu coraçon, que te acercas à la coluna, y le desatas para enlaçarle en tus braços, y curarle las heridas, poniendo en cada vna vn pedazo de tu coraçon: haz cuenta que le aprietas en tu seno coronado, aunque te espinen, y que le sientas en el trono de tu pecho, que le trasladas de los braços de la Cruz, donde con tanto afan pende, à tus entrañas donde descanse. Comulga vna vez en el Huerto, y otra en la Coluna; oy en la calle de la Amargura, y mañana en el Calvario, avivando con la Fè tu devocion.

Punto 3. O quanto huvieras apreciado, el aver assistido à todos aquellos lastimeros trances de tu Redencion! O como huvieras logrado tu dicha aunque penosa, de averte hallado presente en todas aquellas ocasiones, en que padecia el Señor! O quien se huviera hallado, repites muchas vezes con el afecto que aora tengo en aquellos dolorosos passos de la Passion. Pues advierte, que no llegas tarde, aun vienes à sazon, aqui tienes al mismo Señor

ñor que allì sufria, y sino padeciendo los dolores, representandolos para que tu te compadezcas: y si allì quando le vieras còn la vestidura blanca, llamandole todos el amante, tu dixeras, no es sino mi amante; y quando al pie de la Coluna caìdo, rebolcandose en la balsa de su sangre, alargaras tu dos manos para ayudarle à levantar, quando los demàs à caer: si oyeras dezir al Presidente en vn balcon: he aqui el hombre, gritaras tu diziendo: mi bien es, mi Esposo, mi amado, mi Criador, y Señor: y quando nadie le queria, y todos le trocavan por Barrabàs, tu exclamaras, y dixeras, yo le quiero, yo le deseo, dadmele à mi, que mio es, mi Dios, y todas mis cosas. * Pondera, que si esto hizieras entonces, y assi estimàras tu suerte: logra, y agradece oy aver llegado à la Sagrada Comunion: que si entonces dieras gracias por averle recibido lastimado entre tus braços, rindelas mayores de averle metido dentro de tu pecho Sacramentado, si tuvieras gran favor llegar fervoroso à adorar aquellas llagas, reconocelo aventajado en aver llegado à cometerlas, estima yà que no aver acogido en tus braços aquel hazecito de mirra; si dedio à medio en tus entrañas, no solo apagado al pecho, sino dentro dèl, y muy vnido con tu coraçon. De este modo puedes llegar à Comulgar, recibiendo al Señor, vn dia en vn passo de la Passion, y otro dia en el otro; yà preso, yà açotado, escupido, coronado, escarnecido, clavado, ahelado, muerto, y sepultado en el sepulcro nuevo de tu pecho.

MEDITACION XLII.

PARA COMVLGAR CON LA LICENCIA DE SANTO Thomàs, de tocar el Costado de Christo.

PUnto 1. Advierte como este Apostol, por su singularidad, perdiò el favor divino, hecho à toda la comunidad, que quien se aparta de la compañia de los buenos, suele quedarse muy à solas: entibiòse en la fè, y resfriòse en la caridad: passò luego de tibio à incredulo, que quien no sube en virtud, và luego rodeando de culpa en culpa: cegò Tomàs en el alma, porque no viò el Sol resucitado entre los arreboles de sus vistosas llagas. Negòlas en su Maestro, y abriòlas en sì mismo; buscava consuelo à su corta dicha, en su corta fè de no aver gozado de la visita del Señor en la obstinacion de negarle resucitado. Que mala disposicion esta para obligar à Christo, repita sus favares; poco lisonjea las llagas, quien assi renueva los dolores, no advirtiendo que mas las abre, quanto mas las niega. * O alma mia, como que compite con la de Tomàs su tibieza, y ojala no la excediesse; que mala preparacion la tuya para merecer oy la visita del Señor; si allì resucitado, aqui Sacramentado: quando los demàs gozan de los frutos de la paz, tu te quedas en la guerra del espiritu, aviva tu fè, alienta tu esperança, enciende la caridad en la fervorosa oracion.

Pun-

Punto 2. Compassivo el Señor, si incredulo Tomàs, al cabo de ocho dias de prueba, para purificar sus deseos, dignase de favorecerle en compañia yà de sus hermanos, que poco importa estèn cerradas las puertas del cenaculo, quando las de sus llagas estàn tan abiertas, y su costado de par en par. Metese en medio de los Apostoles, como centro donde han de ir à parar sus coraçones, fixò los ojos en Tomàs, que fue abrirle los del alma, mandale que se acerque, pues por estàr tan lexos de su divino calor, tenia tan elado su espiritu; dizele alargue su mano, señal que no le avia dexado del todo de la suya, mete el dedo, le insta, en este costado, y haz la prueba, hasta llegar al coraçon, que èl con su fuego deshará el yelo de tu tibieza. Pondera la gran misericordia del Redentor, que por salvar vn alma, recibirà de nuevo las heridas, y oy por curar vn Apostol, las renueva; à Tomàs elado las franquea, quando à la Magdalena fervorosa las retira, que son para los flacos las blanduras, quando para los fuertes las pruebas. * Advierte alma, que al mismo Christo gloriosamente llagado tienes dentro desta Hostia oye lo que te dize, acercate à mi, recibeme, y tocame, no yà con los dedos, sino con tus labios; no con la mano grossera, sino con tu lengua cortès, con tu coraçon amartelado, pruebe tu paladar à que saben estas llagas, pega essos labios sedientos à la fuente de este costado abierto; apaguese la sed de tus deseos en este manantial de consuelos. Aviva tu Fè, y estima tu dicha, que si Tomàs llegò à meter el dedo en el Costado del Señor, aqui todo Christo se mete dentro de tu pecho; no pierdas ocasion, tocale todas sus llagas, estimando tan aventajados favores.

Punto 3. En tocando Tomàs la piedra, Christo con el yerro de su incredulidad saltò fuego al coraçon, y luz à los ojos: abriò los del cuerpo para vèr las llagas, y los del alma para confessar la Divinidad: viendo à Christo hecho llagas por su remedio, èl se haze bocas en su confession, y exclamando, dize: Señor mio, y Dios mio, yo me rindo, conquistado me aveis el coraçon con vuestras heridas, y digo, que Vos sois mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi bien, y todo mi contento: Dios mio, y todas mis cosas, que en Vos se encierra todo. * Pondera aora, que si Tomàs con solo tocar la llaga del Costado de el Señor, quedò contento, mudado, y fervoroso; tu, que le has tocado todo, quando le has recibido, que fervoroso, y quan trocado abrias de quedar, todo metido en Dios, pues todo Dios metido en ti, confiessale por tu Señor, tu Dios, tu Criador, tu Redentor, tu principio, medio, y fin, todo tu bien, y vnico centro de tus deseos.

Punto 4. Que de buen gusto, y que de vezes bolveria Tomàs à gozar de aquellas vistosas llagas, si le fuera concedido: que sediento repitiera aquellas perenes fuentes del consuelo, y del amor. * Alma, este singular favor, para ti se guarda; frequenta esta Sagrada Comunion oy, y mañana, y cada dia te està esperando el Señor; assi quieras ser dichosa como puedes. Quedò Tomàs singularmente agradecido à tan singular misericordia: yà el que con-

contradezia à todos incredulo, confiessa con todos fiel; pideles le ayuden à agradecer, como antes à creer: propone de confessar hasta morir, aunque sea con tantas heridas, como ha adorado llagas. Procura tu ser agradecido con Tomàs, y tu mas quanto mas obligado: hazte bocas en alabarle, assi como en recibirle, y à vn Señor, que te ha abierto su Costado, y sus entrañas de par en par, despliega tu essos labios, salga tu coraçon deshecho yà por la boca en aplausos, yà por los ojos en ternuras.

MEDITACION XLIII.

DE EL COMBITE DE LOS DOS DISCIPVLOS DE EMAVS, para recibir al Señor como Peregrino.

PUnto 1. Contemplarás, como estos dos Discipulos, aunque dudosamente congregados en el nombre de el Señor, luego se tiene en medio; que la conversacion de Dios es el reclamo, que le trae: iban hablando de su Passion, y assi luego tiraron à su conversacion; la musica mas suave, que le pueden dàr las citaras del Cielo: que mal dispuestos los halla, para comunicarles sus favores, muy alexados de si; pero el Señor compadecido se les acerca, ellos huyen, y èl los busca; miralos resfriados en la Fè, descaecidos en la esperança, tibios en la caridad, pero con sus palabras de vida les và calentando los coraçones, alentandoles su desconfiança, ò infundiendoles nueva vida. * Avierte, alma, que el mismo Señor encuentras oy en el camino de tu muerta vida: si alli Peregrino, aqui milagroso: si alli con el disfraz de vna esclavina, aqui de los accidentes de pan: si alli de passo, aqui de assiento: que desalentada procedes en el camino de la virtud: que tibia en el servicio de Dios: llegate, pues, à este Señor en la oracion, para que à los golpes de sus inspiraciones se encienda en tu pecho el fuego de la devocion: habla de Dios, el dia que con Dios: boca, que ha de hospedar à Jesus, no ha de tomàr en si otra cosa: no hable palabra, que no sea de Dios, la que ha de recibir la palabra divina, y con saliva virgen llegue à gustar el pan, y vino, que engendran virgenes.

Punto 2. Vanse acercando al castillo de Emaus, termino de su fuga: haze el Señor amago de passar adelante, quando mas gusta quedar, quiere, que à deseos le detengan, y con ruegos le obliguen; el que se introduxo à los principios voluntario, quiere ser rogado en los progressos de la virtud, como la madre, que empeña el niño en el andar, dexandole solo, para que pierda el miedo: viendole ellos tan humano, quando mas divino; pidenle se detenga: no le combidan al vso del mundo, por cumplir, sino con instancias para alcança: respondeles, que ha de ir lexos, que en apartandose de vn alma, mucho se alexa; la distancia que ay de la culpa à Dios. * Alerta, alma, que passa el Divino Esposo à otras mas dichosas; porque mas fervo-

rosas:

rosas: menester es rogarle, lo que importa el detenerle. Si estos Discipulos sin conocerle, assi le estiman, tu, que sabes quien es por la Fè, procura agasajarle: ellos le imaginan estraño, tu le conoces proprio; ruegale que entre, no solo contigo baxo un techo, sino dentro de tu mismo pecho: combidale, que al cabo serà todo à costa suya, pues èl pondrà la comida, y tu las ganas, logrando vida eterna.

Punto 3. Facilmente condescendiò el Señor, que tiene sus delicias en estàr con los hijos de los hombres: sientanle à la mesa, y Christo en medio, igualandolos en el gozo, y en el favor: ponenle el pan en las manos, con grande acierto, pues siempre se logrò en ellas levantarlan los ojos al Cielo, para que fuesse pan con ojos, y divinos, y al partir dèl, ellos abrieron los suyos; y le conocieron Maestro: mas al mismo punto desapareciò, que es en esta vida relampago, el que en la eterna Sol de luz, y de consuelo: dexòlos con la dulçura en los labios, quedando el milagroso pan por sustituto en su ausencia: dexòlos embidiosos de la dicha de averle conocido antes, y desecsos de averle gozado, y adoradole sus gloriosas llagas, apretadole aquellos pies: ò que abraços se prometian averle dado, si lo huvieran conocido. * Advierte, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes tu aqui en la mesa del Altar, partiendo està, y repartiendo el pan del Cielo, no tardes en reconocer tu dicha, que quando recuerdes, serà tarde, y quedaràs apesarado de no averla logrado antes: llegate al Señor, que no se te irà como à los Discipulos, porque le tiene el amor aprisionado: goza de su divina, y corporal presencia, adora aquellos traspassados pies, besa aquellas gloriosamente hermosas llagas: à ti te espera, por ti se detiene, tiempo, y lugar te dà, para que le contemples, le ames, y le comas.

Punto 4. Quedaron ambos Discipulos entre penados, y gozosos alternando su dicha de aver visto à su Maestro, con el sentimiento de averle tan presto perdido, antes ido, dezian, que conocido; ponderavan con estimacion el favor que les avia hecho, y repetian las liciones que les avia enseñado, ardieron sus coraçones en amor al ir, y las lenguas en el agradecimiento al bolver: bolverian à referir con formales palabras lo que les avia dicho, y ponderavan su eficacia, y sus acciones; sobre todo el celestial agrado de su semblante: davanse el uno al otro las norabuenas de su dicha, y al Señor las gracias de su misericordia: no acertarian à hablar de otro por muchos dias, y aun por el mismo camino irian reconociendo las huellas de su Maestro, siguiendo las de su Santa Ley. Bolvieron adonde estavan los Apostoles, dieronles parte de su dicha, y renovaron su fruicion. * Aprende al mas à dàr gracias à tu Divino Maestro, el dia que te sientas à su mesa, abre tus labios à las alabanças, assi como los ojos al conocimiento, mira que no le debas à tu tibieza la dicha de averle conocido antes, no abrias de hablar de otro en muchos dias, y bendo, y viniendo tu lengua al sabor de tu muela, al gusto de tu paladar.

MEDITACION XXIV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LA MAGDALENA, como à Hortelano de tu Alma.

PUnto 1. Meditaràs, que ansiosa madruga la Magdalena en busca de vn Sol eclipsado, apoderòse de ella el amor, assi no la dexa reposar, fuera està de si, toda en su Jesvs amado, que no està donde anima, sino adonde ama: dexa presto el lecho la mas diligente esposa; pero que mucho se le impida el dormir, à quien no se le permite el vivir: no se quieta en ninguna criatura, fuera del centro de su Criador, mas ay que no vive quien tiene muerta su vida, que no se dixo por ella, à muertos, y à idos no ay amor, y finezas de quien bien ama, mas allà passan de la muerte, herida del Divino Amor, y muerta del dolor, se và ella mesma à enterrar, en el sepulcro de su amado. * Pondera, que buena preparacion esta de oraciones, y vigilias, de lagrimas, y suspiros, para hallar vn Señor, que muriò de amores, y vive de finezas. Madruga oy alma diligente, en busca del mismo Señor, que alli, ensayò sus finezas, para amarte, y favorecerte à ti; no le busques cubierto de vna losa, sino de vna Hostia, no entre sudarios de muerte, sino entre accidentes de vida; llora tus errores, y suspira por sus favores, y conseguiràs el premio de tus deseos.

Punto 2. Atraido el Señor, no yà de los yerros de vna pecadora, sino de el oro de vn amante, se le franquea, pagando en favores tan estremadas finezas, muestrasele en trage de Hortelano, por lo que tiene de Jesvs florido, pretende coger los frutos en virtudes, de aquellas flores en deseos: pregvntala, porque llora, y à quien busca, quien tambien sabe, que èl es la causa, pero tiene gloria en oirla relatar su pena. Responde ella, como de cosa sabia, que todos cree pientan en lo que ella; y no se engaña, porque en que otra cosa se puede pensar, que en Dios? Ni hablar de otro que Dios? No dize que busca vn muerto, que aun pensarlo es morir: restituyemele, dize, y no te espantes de que no tema, que si me faltan las fuerças, el animo me sobra; no ay horror donde ay amor: dilata el Señor el descubrirse, por oirla multiplicar deseos. * Alma advierte, que aqui tienes el mismo Señor, Hortelano de las almas, que las riega con su sangre; aqui assiste disfrazado entre accidentes de pan, escuchando tus amorosas finezas; pero si el amor le disimula, descubrale tu fee; y si la Magdalena intentò llevarsele amortajado, llevatele tu Sacramentado.

Punto 3. Gozoso el Divino Hortelano Nazareno, de averla visto regar con las fuentes de sus ojos, segunda vez sus plantas, viendo aljofaradas las rosas de sus llagas, con las perlas den tan copioso llanto, manifiestasele, nombrandola por su nombre: Maria, dize, y ella al punto, como oveja, no

yà

yà perdida, reconoce la voz de ſu bien hallado Paſtor, nombròla con tal agrado, que pudo conocer ſu gran miſericordia: arrojòſele afectuoſa à ſus pies, ſabido centro de ſu propenſion, y ſi yà otra vez cayò con el peſo de ſus culpas, eſta con el de ſu amor: calòſe como ſolicita abejuela à la fragrancia que deſpidian ſus floridas llagas, pero detuvola el Señor, diziendo, no te acerques, no me toques, que aun no he ſubido à mi Padre, quedenſe para ti las penas, reſervenſe para mi Padre las glorias, para ti las eſpinas, para èl las fragrantes roſas. O alma mia, reconoce aqui tu dicha, y procurala eſtimar, pues no ſolo no te manda eſte Señor que te retires recatada, ſino que te acerques afectuoſa, quando à la Magdalena recata ſus llagas, à ti te combida con ellas, no ſolo para que las toques, ſino para que te las comas: oye que te llama por tu nombre, con tales demonſtraciones de agrado, que te atrayga ſu bondad, ſi te retira ſu grandeza, no pierdas la ſazon de Comulgar, que embidiaràs toda la eternidad: arrojate à aquellos pies, aprieta aquellas floridas llagas, y brotaràn en vez de ſangre miel dulciſsima que comas, nectar celeſtial que chupes, y con que te apacientes.

Punto 4. Paſsò de favorecida à agradecida la Magdalena, y no cabiendole el contento en el pecho, parte à comunicarſele à los Apoſtoles; deſeando la ayuden à dàr gracias, y à gozar de los favores; congratulaſe con ellos, no de vna ſola dragma hallada, ſino de cinco, y tan precioſas, que vale cada vna vn Cielo: ni ſe contentaria con eſto, ſino que combidaria los Coros Celeſtiales, para que con ſus aventajadas lenguas, le ayudaſſen à adelantar las divinas alabanças, mereciendo oir toda la vida ſus agradecidos cantares. * Pondera, que ſi la Magdalena por vna vez que llegò à vèr, que aun no à tocar aquellas glorioſas llagas; à mirarlas, que no à beſarlas, todos los años de ſu vida, dia por dia, entre los alados Coros, celebra eſta dicha: tu alma mia, que no vna ſola vez, ſino tantas, y en tantos años, dia por dia, proſigues en recibir todo el Señor, no ſolo en beſar ſus llagas, ſino comerrelas, como debes repetir cada hora, y cada inſtante las debidas gracias. Empleenſe à coros todas tus potencias, en engrandecer, y agradecer tan ſingulares favores: reboſen tus labios en alabança de eſtas llagas la dulçura que chupò tu coraçon.

MEDITACION XLV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR COMO REY, ESPOSO, MEDICO, Capitan, Juez, Paſtor, y Maeſtro.

ESTas ſiete Meditaciones, que aqui vàn juntas, ſolia repetir el P. S. Francisco de Borja, quando Sacerdote, por los ſiete dias de la ſemana, cada dia vna, y aſsi las podràs tu aplicar tambien; y quando no era aun Sacerdote, Comulgava los Domingos, tomando los tres dias antes para

pararse, y los tres dias despues para dàr gracias, y sacar frutos.

Punto 1. Meditaràs quando recibieres al Señor como à Rey, quan gran aparato previnieras, si huvieras de hospedar en tu casa al Rey del suelo; pues quanto mayor preparacion debes hazer para recibir el del Cielo, no yà en tu casa, sino dentro de tu pecho? * Y si como à Esposo Divino, trata de engalanar tu alma, con la bizarria de la gracia; y con las preciosas joyas de las virtudes. Si como à Medico, deseandole con tanta ansia, como tienes necessidad, despierten tus dolores el deseo, que yà èl padeciò por ti, y bebiò la purga amarga de la hiel, y vinagre, para sanarte de los graves males que te causaron tus deleytes. Si Capitan, quando toda tu vida es milicia, alistate baxo sus vanderas, llamale en tu socorro, viendote sitiado de tan crueles enemigos. Si como Juez, aparta de tu coraçon toda culpa, que pueda causar ofension à la rectitud de sus divinos ojos. Si Pastor, llamale con balidos de suspiros, yà para que te saque de las gargantas del lobo infernal, yà para que te apaciente en los amenos pastos, que regò con su misma sangre. Si Maestro, reconociendo primero tus ignorancias, y suplicandole, que pues es Sabiduria infinita, te enseñe aquella gran licion de conocerle, amarle, y servirle. Esta sea la preparacion en cada vna destas siete Meditaciones.

Punto 2. Advierte que se và acercando este Soberano Rey à las puertas de tu pecho, que son tus labios, viene con benignidad, salgale à recibir tu alma con grandeza, pidele mercedes, que quien se dà à sì mismo, nada querrà negarte: yà llega el vnico amante de tu alma, salga, pues, à recibirle en sus entrañas, entre afectos, y finezas: ya sube el Medico Divino, que es la salud, y la medicina, la alegria de los enfermos, y èl padeciò primero los dolores; representaselos vno por vno, y pidele el remedio de todos. Animase yà el valiente Capitan à tu pecho, entregale el castillo de tu alma, no te hagas fuerte en tus flaquezas: yà te toma residencia el riguroso Juez: echate à sus pies, confessando con humildad tus graves culpas, y conseguiràs el perdon de ellas: yà te viene buscando el buen Pastor, oye sus misericordiosos silvos, siguele con cariño: y toma de su mano el pan del Cielo: yà se sienta en la Catedra de tu coraçon el Divino Maestro, escuchale con atencion, y apasionate por su verdadera doctrina.

Punto 3. Logra el favor que te haze este gran Monarca, mira que es tan dadivoso, como poderoso, sabele pedir, à quien te desea dàr, que èl puede darte, y quiere. Estrechate alma con tu enamorada Esposa, y pues èl te abriò sus entrañas, recibele en las tuyas, muchas heridas le cuestas, sacaràs por sus llagas sus finezas: llamale tu vida, pues la perdiò por quererte. Aplica los remedios que te trae este gran Medico, quando haze de su propria carne, y sangre medicina; el se sangrò por tu salud, y muriò por darte à ti la vida: sigue tu Capitan, que èl và delante en todas las peleas, ni te faltarà el pan, pues èl se te dà en comida, pelea con valor, que èl recibirà por ti

las

las heridas, no desampares su Estandarte, hasta conseguir la vitoria. Escucha alma, è inclina tu oreja à tan sabio Maestro, que es la Sabiduria del Padre, en comida se te dà para que aprendas mejor, como al niño que le dàn las letras de azucar, para que con gusto las aprenda; entrarán con sangre, pero no tuya, sino del mismo Maestro, que èl llevò los açotes, por la licion que tu no supiste. Que descargos le das à vn tan misericordioso Juez, que quiso ser sentenciado por tus culpas, y el que no hizo pecado, ni se hallò engaño en su boca, satisfizo por tu malicia, pidele misericordia, y propon vna gran enmienda, no te confiscarà los bienes, antes para que tengas que comer, èl se te dà en comida. Juntate al rebaño de tu buen Pastor, que es juntamente tu pasto regalado: èl se expuso por ti à los lobos carniceros, que se cebaron en su sangre, hasta no dexarle vna gota, señal que no es mercenario; en sus mismas entrañas te apacienta, y en sus ombros te conduce al aprisco de su Cielo.

Punto 4. Corresponde agradecido à vn Rey tan generoso; y queden vinculadas las mercedes en eternas obligaciones de servirle. Logra en agrados los favores de tu Esposo, y procura guardarle lealtad, que te và no menos que la vida, y essa eterna. Paga en agradecimientos tan costosos remedios, y guarda la boca de tus gustos, para emplearla en sus loores. Oyga el mayoral de el Cielo los validos de tu contento en alabanças, y tu Capitan los aplausos de su triunfo. Resuenen los vitores à tu sabio Maestro, y sea la mayor recomendacion de su doctrina, el platicarla en tu provecho. Presentale al benigno Juez, tu alado coraçon, tan agradecido à su misericordia, quan contrito de tu miseria, reconoce que vives por èl, y que de favor suyo no estàs ardiendo, hecho tizon eterno del infierno.

MEDITACION XLVI.

PARA RECIBIR AL SEÑOR COMO A TV CRIADOR, Redentor, y Glorificador, y vnico bienhechor tuyo.

PUnto 1. Considera el que recibiò todo su bien de otros, con que agasajo le recibe, quando se le entra por su casa; pone à sus pies quanto tiene, porque sabe le viene de su mano, todo le parece poco, respeto de lo mucho que le debe, no le pesa de que no sea mas lo recibido, sino porque no le puede servir con mas; confiessale por su bien hechor, porque le hizo persona, y pone sobre su cabeça al que le levantò del polvo de la tierra. * O tu, que Comulgas, quien es este Señor, que oy hospedas en tu pecho, mira si le debes quanto eres? El te sacò de la nada, para ser mucho, pues te hizo: no le recibes en casa agena, que èl la edificò con sus manos; èl te dà la vida, empleala en servirle; èl te dà el alma, empleala en amarle: recibele como à tu vnico bienchechor, abre los ojos de la fee, y verás en esta H[illegible] el

Señor que te ha criado, metele en tu pecho por mil titulos devido, ponle en tus entrañas, pues son suyas, conozca tu entendimiento cuyo es, y ame la voluntad vn fin, que es su principio. Sobre todo confundale tu coraçon de aver convertido en Instrumentos de su ofensa, los que yà fueron dones de su liberalidad: favores de su infinita beneficencia.

Punto 2. Poco es yà dàr la vida à vno, mucho si darla por èl, morir para que èl viva, y aun esto es poco; el extremo de vn bienhechor, llega à morir por el mismo que le mata: redimir à quien le vende, y rescatar à quien le compra; viòse tal extremo de amar? Solo pudo caber en vn Dios enamorado. * Hombre, por ti muriò, que tanto le has ofendido, el Señor por vn vil esclavo de Satanàs; mira que estremos estos, Dios, y morir, vida, y muerte, y por ti vn despreciable gusano. Permitiò ser injuriado por honrarte, fuè escupido, para que tu labado, fuè reputado por ladron, el que dà el Paraiso à los ladrones; y se te dà à sì mismo en el Sacramento: todo lo quiso perder por ganarte à ti, hazienda, vida, honra, hasta morir desnudo en vn palo. Bien pudiéra este divino amante de tu alma, aver buscado otro medio para tu remedio, pero escogiò el mas costoso, para mostrar su mayor amor: no quiso se dixesse de su fineza, que podia aver sido mayor, que pudo aver hecho mas. Viòse desamparado de su Padre, por no desamparar vna agradecida villana, de quien se avia enamorado. Recibele, pues, en esta Comunion de oy, como à Redentor de tu alma, como à Salvador de tu vida, ofrecele quanto tienes, hazienda, honra, y vida, à quien la diò primero por ti; hospeda en tu pecho, al que abriò su costado para meterte en èl: llene tu boca de su preciosa sangre, el que no alcançò vna gota de agua en su gran sed, endulce tus labios con su cuerpo, el que sintiò ahelcada su boca con hiel; y pues no omitiò el Señor cosa alguna, que pudiera aver hecho por ti, no dexes tu cosa que puedas hazer en su santo servicio.

Punto 3. Recibele yà como à tu eterno Glorificador, que serà echàr el sello à todas sus misericordias, y coronarte de miseraciones. Gran favor fuè el criarte de la nada, mayor el redemirte con quanto tenia; averte hecho Catolico Christiano, quando puso à otros entre infieles, que le huvieran servido harto mejor, si le huvieran conocido; el averte sufrido tan pecador, quando otros con menos culpas estàn hechos tizones de las eternas llamas: averte justificado, y alimentado con su cuerpo, y sangre: grandes son todos estos favores, dignos de todo agradecimiento, y conocimento; pero el que los corona todos, es el averte predestinado para su gloria, como lo crees, y que te ha de glorificar, como lo esperas, recibele, pues, como à tu vltimo fin; que èl es tu Alfa, y tu Omega; èl es paradero de tus peregrinaciones, descanso de tus trabajos, puerto de tu salvacion, y centro de tu felicidad. Aviva tu fee, que el mismo que has de vèr, y gozar en el Cielo, este mismo Señor, real, y verdaderamente tienes enterrado en tu pecho, como prenda de la gloria.

Pun-

Punto 4. Llamase este Diviniſsimo Sacramento Eucariſtia, que quiere dizir buena gràcia, porque ſiendo gracia infinita, que el Señor nos haze, ſolicita el perpetuo egradecimiento, en el que Comulga, no ay otro retorno al recibirle vna vez, ſi no bolverle à recibir otra; eſta es la mayor accion de gracias, ni ay otro deſempeño de tantas mercedes, como dignamente recibirle, y comulgar, Caliz por Caliz, y pagar los votos al Señor, en publicos aplauſos delante todo ſu Pueblo, y no queda yà ſino vna precioſa muerte en el Señor, deſpues de averle recibido, que es gran modo de agradecer vn gran don de Dios, recibiendo otro. Anegado te hallas en beneficios, anegate, pues, en ſu ſangre, agradeceràs como debes, ſi amas como conoces. Deſta ſuerte podràs Comulgar varias vezes, recibiendo vn dia al Señor como à tu Criador, y otro como à tu Redentor; ſi oy como juſtificador, mañana como tu glorificador.

MEDITACION XLVII.

PARA COMVLGAR EN TODAS LAS FESTIVIDADES del Señor.

PUnto 1. Pondera quan gran dicha huviera ſido la tuya, ſi te huvieras hallado preſente con la fee que alcanças, al miſterio que meditas. Con que devocion te preparàras, y con que gozo aſsiſtieras. Porque ſi te deſpertàra el Angel aquella noche alegre del nacimiento, con que diligencia te levantarias, con que afecto acudieras à gozar de el Niño Dios nacido; como lograràs la ocaſion de verle, y contemplarle faxado entre pañales, al que no cabe en los Cielos, recoſtado entre pajas, al que entre plumas de Querubines, llorando la alegria de los Angeles; y en el dia de la Circunciſion, como acompañàras con tus lagrimas las gotas de ſu ſangre; con que conſulo gozàras de aquel rato de Cielo en el Tabor; como madrugàras la mañana de la Reſurreccion, en compañia de la virginal aljofarada Aurora, à vèr ſalir aquel glorioſo Sol entre los alegres arreboles de ſus llagas. Con quan devota pureza te previnieras para ſubir al monte el dia de la triunfante Aſcenſion del Señor, y como ſe te llevaria el coraçon tras ſi al centro celeſtial, con que fruicion lograràs todas eſtas ocaſiones; con que fervor aſsiſtieras à todos eſtos myſterios. Pues aviva tu fee, y entiende que el miſmo Señor, real, y verdaderamente, que alli vieras, y gozàras, èl miſmo en perſona le tienes aqui en eſte Diviniſsimo Sacramento, y ſi alli en vn peſebre, aqui en el Altar, ſi alli faxado entre animales, aqui entre accidentes; alli grano entre pajas, aqui Sacramentado te le comes; ſi en el Tabor le vieras veſtido de nieve, aqui reveſtido de blancura: ſi en la Aſcenſion te le encubriera vna nube, aqui te le eſconde vna Hoſtia. Procura diſponerte con la miſma devocion, pues la realidad es la miſma: aviveſe tu Fè, y ſe deſpertarà

tu afecto, crezca pues en ti el fervor, al passo que tu dicha.

Punto 2. Pondera con que gozosa ternura fueras entrando por aquel Portal de Belen, tan vacio de alhajas, quan lleno de consuelos: Con quan cariñosa reverencia te fueras acercando al pesebre, y enterneciendote con el humanado Dios; con que atenciones le assistieras; con que afectos le lograràs, y no contentandote de mirarle, llegàras à tocarle, y abraçarle niño tierno, y tu enternecido. Aviva, pues, tu Fè, alienta tu tibia confiança, y llega oy, sino al pesebre, al Altar, no te contentes con besarle, y abraçarle, sino con comertele abrigale con las telas de tu coraçon, y aprietale dentro de tu mismo pecho; si en la Circuncision le vieras derramar perla en lagrimas, y rubies en sangre, precioso researe de tu alma, como te compadecieras? Sin duda que esse coraçon exceso de los diamantes en la dureza, con la sangre de aquel herido Corderito se ablandara, hasta destilarse à pedaços por los ojos. Recoge, oy, no algunas goras de su sangre, como entonces, si no toda ella, dentro de tu caraçon; y si alli procuraras acallarle, allegandole à tu pecho, merele oy dentro dèl. Si en el Tabor desmayaras al verle Sol de la belleza, y quando mucho le miraras de lexos; contemplale oy desde cerca, sea tu pecho vn Tabor, y tu coraçon vn Tabernaculo, exclamando con S. Pedro, Señor, hien estamos aqui, Vos en mi, y yo en Vos. Aqui le tienes resucitado, llega en compañia de la Virgen Madre, à gozar de aquellas fragrantes rosas de sus llagas, à reconocer entre aquellas cuchilladas de la carne, las entretelas brillantes de la divinidad, y no solo te permite que le toques, y le adores, sino que le metas dentro de tu pecho. Detenle aqui tan glorioso, como subia al Cielo, y conducele à tu coraçon, que no se teasentara como alli, sino que entrarà triunfante en tus entrañas, sea vn Cielo tu pecho: despierta la fè, y renovaràs la fruicion de todos tus mysterios, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes aqui quando Comulgas, que vieras, y gozaras en todas aquellas ocasiones.

Punto 3. Procura sacar en esta Comunion, todos los provechos, que sacaras, si te hallaràs presente al mysterio que se celebra: y pues tienes al mismo Señor, real, y verdaderamente, que alli tuvieras, pidele las mismas mercedes, sabe pedir, à quien tan bien sabe dàr: con que memoria quedàras de aver visto, y gozado de tu Dios, y Señor, en qualquier mysterio destos; sea, pues, oy igual tu gozo, pues lo es tu dicha: que hizieras de contarla entonces, agradecela aora, que no intiman silencio, como à los Apostoles en el Tabor, antes solicitan tu devocion à las divinas alabanças. Que darè yo al Señor, dezia el Profeta Rey, en retorno de tantas mercedes: Caliz por Caliz, sea esta Comunion gracias de la passada, assi como aquella fue disposicion para esta. Quien baltàra à sacarte del Portal, vna vez dentro con los Pastores? Quien baxarte del monte cõ los Discipulos? quiẽ moverte del sepulcro cõ las Marias? Aqui tienes todo ello en el Altar, y aun mas cerca, pues en tu pecho, llega en la meditaciõ, y permanece en alabar, y glorificar al Señor, Amen.

ME-

MEDITACION XLVIII.

PARA COMVLGAR EN LAS FESTIVIDADES DE LOS Santos.

FAcil fuera, pero prolixo, disponer su especial meditacion, por Comulgar en la festividad de cada Santo; podrà, pues, cada vno escoger alguna de las propuestas, la que viniera mas ajustada al dia, y à la vida del Santo: pero si à alguno le pareciere, que Comulgaria con mas devocion, con alguna consideracion mas propria de la fiesta, eligirà algun passo, ò circunstancias de la vida, que diga con la Comunion, disponiendola en forma de Meditacion, desta suerte.

Punto 1. Considera algun favor especial, que hizo el Señor à este Santo; como si has de Comulgar el dia de Santiago el Mayor, pondera el llevarle Christo consigo al Tabor, y comunicarle su gloria: buelve luego, y considera, quanto mayor favor obra el Señor contigo, pues no solo te permite à su lado, sino que se entra por tu pecho: procura, pues, disponerte à imitacion del Santo, con singulares virtudes, para conseguir tan especiales favores. A San Mateo le llamò, fuesse con èl à su casa, y se dexò combidar dèl; à ti te llama oy el mismo Señor, entrase por tu pecho, y te combida con su precioso cuerpo. A San Felipe le preguntò, de donde sacarian el pan para los cinco mil combidados; à ti no te dificulta, sino que te franquea el pan del Cielo. Que gozoso se hallò San Andrès, quando viò al Señor, y oyò dezir al Bautista: he alli el Corderito de Dios, fuesse luego trás èl, y le preguntò donde morava: oye como te dize à ti lo mismo el Sacerdote, quando llegas, y te comes el mismo Cordero de Dios. Alegrate con tu buena suerte el dia de San Matias, y preparate como vaso de eleccion el dia del Apostol S. Pablo, pues has de llevar en tu pecho, no solo el nombre, sino el cuerpo del Señor; procura, pues, disponerte como estos justos, que si ellos para recibir los favores del Señor, tu al mismo Señor, fuente de todas las misericordias.

Punto 2. Pondera, como estos Santos estimaron las mercedes del Señor, y las supieron lograr, conoce tu el favor que te haze oy tan singular, sabelo gozar, y agradecer: abrasate, pues, en el fuego del amor, como Lorenço, que si èl sazonò su cuerpo para la mesa de Dios, oy el Señor sazona al fuego del amor su cuerpo para tu comida. Si Ignacio le considerava trigo molido entre los dientes de las fieras, para ser pan blanco, y puro; el mismo Señor se te dà en pan, molido en su passion, y sazonado en amor. Si San Bartolomè, sirviò su cuerpo delollado en el combite eterno, el Señor te presenta en comida su cuerpo todo acardenalado, y herido: si Santiago era consanguineo de Christo, y muy parecido à èl, tambien eres tu consanguineo del Señor, pues te alimentas de su carne, y sangre, procura parecerle en todo,

do, y aun ser vna misma cosa con èl. Si San Joseph fue el aumentado en los favores, el crecido en las dichas, porque llevò al Niño Dios en sus braços tantas vezes, tu que le tomas en tu boca, le guardas en tu pecho, crece en la perfeccion, assi como en el favor. A San Lucas se le permitiò sacar vna copia, à ti el mismo original; imprimele en las telas de tu coraçon.

Punto 3. Rindieron singulares gracias todos estos Santos al Señor, por tan singulares mercedes: exclamò Estevan, quando viò à Christo assomado à los balcones del Cielo en pie; prorumpe tu en alabanças al verle dentro de tu pecho: alabale con Santa Teresa; porque se desposò con tu alma, y la ha engalanado con preciosas joyas de virtudes. Si à Santa Catalina le diò el anillo de oro, à ti la prenda de la gloria. Admirate con San Agustin, de que aquel inmenso mar de Dios, quepa dentro del pequeño hoyo de tu pecho. Ensalçale con San Ignacio, de que no solo en Roma, sino en todas partes te sea favorable, y propicio, el que à San Francisco le imprimiò sus llagas, y à San Bernardo franqueò su costado, oy se te entrega todo, y se imprime en tu coraçon: sabe reconocer tu favor, y sabràs estimarle, procurando lograrle, y agradecerle por todos los siglos, Amen.

MEDITACION XLIX.

RECOPILACION DE OTRAS MVCHAS MEDITACIONES.

COnforme à las Meditaciones, que aqui se han propuesto, puedes tu sacar otras, que por ser hijas de la propria consideracion, y averte costado trabajo, suelen despertar mayor devocion: desta suerte.

Punto 1. Considera el afecto con que vn niño desea el pecho materno, con que conato se abalança à èl, aprietale el hambre, obligale el cariño, y assi llora, y se deshaze, hasta que le consigue. Con este mismo afecto has de desear tu llegar à Comulgar, llora, suspira, gime, ora, y pide el pecho de Christo: gran consideracion del Boca de oro. Pia como el Polluelo del Pelicano, por el pecho abierto del Autor de tu vida. Clama como el hijuelo del cuervo, viendose desamparado, por el rocio celestial. Apetece carleando como el sediento caminante la fuente de aguas vivas: busca el sazonado grano, como la solicita hormiguilla, y como el perrillo las migajas de pan de la mesa de su Señor: desta suerte te debes preparar con lagrimas, y suspiros, con afectos, y diligencias, con oraciones, y mortificaciones, para la Sagrada Comunion, que quantos mas intensos fueren los deseos con que llegares, mas colmados serán los frutos que sacaràs.

Punto 2. Pondera el conato, con que el tierno corderillo corre à tomar el pecho de su madre, con que cariño le tira, con que gusto le chupa: llega tu à la Sagrada Comunion con igual ahinco à tu necessidad, con tanto, quanto el conocimiento: acude con la presteza que el polluelo à

coger

coger el grano del pico de la amorosa madre, que le llama, recogiendote despues baxo las alas de los braços de Christo, estendidos en la Cruz. Abalançate con el gusto que el sediento enfermo al vaso de la fresca bebida. Acercate con el consuelo, que el elado caminante al fuego, que le fomenta. Goza, gusta, come, y saboreate con este pan del Cielo, juntando el gozo con el logro, experimentando los celestiales gustos, y sacando los multiplicados provechos.

Punto 3. Dale gracias à este Señor, que te ha alimentado con su cuerpo, y con su sangre, como el niño, que despues de averse repastado en el sabroso pecho de su madre, se la rie, la abraça, y la haze fiestas. Saluda muchas vezes, como el derrotado navegante la tierra donde llegò à tomar puerto: recibe con hazimiento de gracias, y como el pobre mendigo el pedazo de pan que se le dà cada dia à la puerta del rico, echando bendiciones. Postrate como rescatado cautivo à los pies de tu vnico Redentor. Recibe este Señor como Padre, hermano, amigo, Abogado, fiador, padrino, Protector, amparo, Sol que te alumbra, puerto que te recibe, asilo que te acoge, centro donde descansas, principio de todos tus bienes, medio de tus felicidades, y fin de tus deseos, por todas las eternidades, Amen.

MEDITACION L.

PARA RECIBIR EL SS. SACRAMENTO POR VIATICO.

PUnto 1. Considerate yà hermano mio, de partida de esta vida mortal para la eterna, y advierte, que para vn tan largo viage, gran prevencion es menester de todas las cosas, especialmente deste pan de vida, para el passo de tu cercana muerte. Vàs deste mundo al otro, desde essa cama al Tribunal de Dios: mira, pues, como te debes prevenir con vna buena, y entera Confession, y con vna fervorosa, y santa Comunion. Levantate, y come, le dixo el Angel al Profeta Elias, porque te queda gran jornada que hazer: oye como te dize à ti lo mismo el Angel de vn buen Confessor, que te desengaña de tu peligro. Hermano mio, levanta tu coraçon à Dios, de las criaturas al Criador, del suelo al Cielo, de las cosas terrenas à las eternas, que no sabes si te levantaràs mas de essa cama, come bien, que se te espera largo, y peligroso camino, mira que has de andar sendas nunca andadas, por regiones de ti nunca vistas: procura hazer esta Comunion con circunstancias de vltima, con las perfecciones de postrera, echando el resto de la devocion. Mira que te despides del Comulgar, conozcase tu cariño à este Divinissimo Sacramento, en la ternura, con que le recibes esta vltima vez: fixa en este blanco essos ojos, que tan presto se han de cerrar, para nunca mas vèr en esta mortal vida, sean perenes fuentes de llanto oy, las que mañana se han de secar: essa boca, que tan presto se ha de cerrar, para nunca

mas

mas abrirse, abrela oy, y dilatada bien, para que te la llene de dulçura este sabroso manjar; advierte, que es Manà escondido, y te endulçarà el amargo trago de la muerte, que por puntos te amenaça, dè vozes essa lengua, pidiendo perdon, antes que de todo punto se pegue al paladar: esse pecho, que se và enronqueciendo, arroje suspiros de dolor: esse coraçon, que tan presto ha de parar en manjar de gusanos, apacientese del verdadero Cuerpo de Christo, que se llamò gusano de la tierra: essas entrañas, que por instantes vàn perdiendo el aliento de la vida, confortense con esta confeccion de la inmortalidad; y todo tu, hermano mio, que tan en breve has de resolverte en polvo, y en ceniza, procura transformarte en este Señor Sacramentado, para que de essa suerte èl permanezca en ti, y tu en èl por toda vna eternidad de gloria.

Punto 2. Aviva tu fè, hermano mio, y considera, que recibes en esta Hostia à aquel Señor, que dentro de pocas horas èl mismo te ha de juzgar, èl viene aora à ti, y tu irás luego à èl, este es el Señor, que te ha tomar estrecha cuenta de toda tu vida, desde essa cama has de ser llevado ante su riguroso Tribunal; mira, pues, que aora te combida con el perdon, si entonces te aterrarà con el temido castigo, aqui se dexa sobornar con dadivas, presentale tu coraçon contrito, y lleno de pesar de averle ofendido. aqui se vence con lagrimas, alli no vàn dràn ruegos: arrojate ante este Tribunal de su misericordia, no aguardes al de su justicia. Eucaristia se llama, que quiere dezir gracia, y perdon, no dilates al de el rigor; aqui està hecho vn Cordero tan manso, que te le comes allà vn leon tan bravo, que te despedazarà, si te hallare culpado; aqui calla, y disimula culpas; alli vozea, y fulmina rigores. Echate à sus pies con tiempo, que mientras tenemos este, dize el Apostol, avemos de obrar bien, y negociar nuestra salud eterna. Clama con el penitente Rey: Señor, perdon grande, segun vuestra gran misericordia, y segun la gran multitud de mis pecados: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*: hiere tu pecho con el Publicano, diziendo: Señor mio, y Dios mio, sed propicio, y favorable con este miserable pecador: *Domine propitius esto mihi peccatori*: grita con el ciego de Gericò: Señor mio: vea yo esse vuestro agradable rostro, que desean vèr los Angeles: *Domine vt videam.* Confiessa tus errores con el Prodigo: Padre mio, que no me podeis negar de hijo, pequè, yo lo confiesso, contra el Cielo, y contra Vos: *Pater peccavi in Cœlum, & coram te*, recibidme en vuestra casa, aya para mi vn rincon en vuestro Cielo. Dà vozes con la Cananea, Jesvs, Hijo de David; aunque mejor diràs: Jesvs Hijo de Maria la misericordiosa, apiadaos desta mi alma, que me la quiere maltratar el demonio: *Iesu Filij Mariæ, miserere mei, quia anima mea malè à demonio vexatur.* Ay, Señor, favor, que me la quiere tragar: pide, y ruega con el Ladron: Señor, acordaos de mi, ladron tambien de vuestras misericordias, aora que estais en vuestros Reynos: *Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum*, alegra-

grame, Señor, con aquella dulcissima respuesta, *hodie*, oy mismo, *mecum*, conmigo, *eris*, tu mismo estaràs, *in Paradiso*, en mi gloria. Amen.

Punto 3. Yà que has recibido este divino Señor Sacramentado, y metidole dentro de tu pecho, exclama, hermano mio, con el Santo Viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum Verbum tuum in pace*: aora si, Señor mio: que moriré con consuelo, pues en paz con Vos. Di con el Profeta Rey: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*: aora si, Señor, que dormiré, y descansaré en paz, y en Vos mismo, de Vos Sacramentado, iré à Vos glorioso; de vn Dios que recibido en mi pecho, à vn Dios que me reciba en su Cielo, y pues aqui he llegado à vnirme con Vos por la Comunion, allà espero vnirme con Vos por la Bienaventurança. Repite con S. Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum*: mi muerte es mi ganancia, porque muriendo en Christo, vivirè à Christo. Ofrecele tu alma con S. Estevan: *Domine Iesu accipe spiritum meum*: dulcissimo Jesvs y mas en esta hora, Jesus, y Salvador mio, recibid mi espiritu. Di tambien con el mismo Jesvs: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre mio amantissimo, en vuestras manos cucomiendo mi espiritu, de ellas saliò à ellas ha de bolver: oye que te responde: *Noli timere, ego Protector tuus sum, & merces tua magnanimis.* No temas, que aqui estoy yo tu Protector, y tu amparo, y la merced que recibiràs de mi mano serà grande de todas maneras: no desconfies por tus culpas, pues son tantas mis misericordias, pide, y te daràn, esto es, perdon, gracia, y eterna gloria.

Punto 4. Despues de tantos favores recibidos, bien puedes rendir las devidas gracias: canta como el Cisne quando muere con mayor ternura, y sea vn cantar nuevo, començandole aqui, y continuandole eternamente allà en el Cielo: *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Eternamente alabarè, y bendezirè à vn tan buen Dios, y Señor, y sino puedes yà con la lengua, habla con el Coraçon, sino pueden moverse tus labios, muevanse sus alas, y conmuevanse tus entrañas: estima la merced, que te ha hecho el Rey del Cielo, que èl te ha venido à vèr à ti, para que tu le vayas à vèr allà, prenda es esta de la gloria, empeñado se ha el Señor, vinose à despedir de ti Sacramentado, en señal de lo que te ama, y que te recibirà glorioso, vino à tu casa, para que tu vayas à su Cielo. Exclama con el Santo Rey: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*; ò que buenas nuevas me han dado, que he de ir oy à la casa de mi Señor! Acaba con aquellas gozosas palabras con que espirò el humilde San Francisco: *Me expectant iusti donec retribuas mihi.* Ay que me estàn esperando los Cortesanos del Cielo, para admitirme en su dulce compañia, no irè solo, sino que irèmos; irà acompañada mi alma de la Virgen Santissima mi Madre, y mi Señora, de el Santo de mi nombre, del Angel de mi Guarda, de los Santos mis Patrones, y Abogados: y si aun estàs agonizando, careate con Christo Crucificado, y consuelate con èl: considera que à tu Señor le dieron [illegible], y

vina-

vinagre en su mayor agonia, y à ti te ha dado el mismo Señor su carne, y sangre en la tuya; èl muriò en braços de vna cruda Cruz, y tu mueres en los braços del mismo Señor, siempre abiertos para ti: à Christo le abrieron el Costado con la dura lança, y èl ha sellado tu coraçon con esta Sacratissima Hostia: inclina su cabeça, y te muestra la llaga de su Costado, diziendote, entres por essa puerta, siempre patente, al Paraiso, donde alabes, contemples, veas, ames, y gozes tu Dios, y Señor, por todos los siglos de los siglos. Amen Jesvs, Jesvs, Jesvs, y Maria sean en mi compañia. Amen.

SELVAS DEL AñO.

EXORDIO.

DEsnudo el pie de su cothurno de oro,
(Si lo alcançò jamàs) desciende agora,
Recoleta mi Musa, al vulgar çueco,
Y en estilo pedestre,
Emulacion quizà del mas equestre.
Dulce Don Diego, discurrir contigo
Quiere que por el abrigo
De las Selvas del Año,
Do suspendiendo el armonioso engaño
De la apacible Lira;
En familiar lenguage,
Verás à mi Melpomene Salvage,
Serrana de tu Sierra,
Menospreciar el tragico Solage.
De los cultos Teatros,
Y con dulces lisonjas
De campaña silvestre,
Entretener sus dias,
En estas Selvas barbaras, è incultas,
No menos por ser Selvas, que por mias;
Mas no menos amenas, que las cultas
Estancias del Parnaso.
Tiende por ellas, pues, pausado el passo,
Verás entre el mas solido quexido,
Y entre el altivo pino (si ay alguno)
Trepar la humilde yedra,
Medrar la verde grama,
Que sobre el fetil suelo,
Amenidades rusticas derrama. Oirás

Oirás del año la parlera Fama,
Ruiseñor querelloso,
Con cuyas tiernas quexas,
Adularán los ayres tus orejas;
Y á su compás el coro de las aves,
Sobre verdes atriles,
Solfeando suaves,
Yá con puntos sutiles, yá con graves,
Y entre sus contrapuntos,
Al son de vna guitarra,
Del musico arroyuelo,
A ratos solfeara alguna Cigarra,
Deleytando de aquellas la eloquencia,
Y de aquesta el servir de diferencia,
Que sin diversidad, que aprovechára
El soberano acento,
Del Tracio viudo, al tragico instrumento.
Treguas dá; pues, al heretico bullicio,
Del execelso Areopago,
Y al seco, y metafisico exercicio,
De esse augusto Licco
Que el ingenio Divino
Igualmente le eleva, y le contrasta;
Pues quanto mas le aguza, mas le gastas:
Y curarte á respirar ayres mas suaves,
Al inclito Museo destos bosques,
Cuyo ocio, aunque campestre descansado,
Obligará á la Parca fementida,
A eternizar el vio de tu vida:
Y á mi rustica Musa, que vincule.
Con son silvestre (aunque silvestre claro)
A la posteridad tu nombre raro;
Que mientras mas armonico templa,
Para tus Alabanças su instrumento,
Deydad de aquestas Selvas te contempla.

SELVA PRIMERA DEL INVIERNO.

Mientras el ayre frio,
Sin los cambiantes de el dorado Apolo
Mientras el Sol dorado,
Regateando su luz al verde prado,
Mientras el prado, verde,
El honor de sus bellas plantas pierde,
Mientras las plantas bellas,

Sin

Sin compañia de avecillas ſuaves:
Y mientras ellas, y las tiernas aves,
Viudas, anuncian, flebiles lamentan:
O con ſu luto, ò con ſu gemido Tierno,
La tiranica entrada del Invierno.
El elado Diziembre,
De ſu frio poder tiniente anciano;
Negro de roſtro, de cabello cano,
Arrugado de frente,
De ſienes deſgreñado,
Y lagrimoſo de ojos,
Con criſtales de yelo por antojos;
Corto de viſta largo de narizes,
De cabeça cargada.
A romadizo eterno condenada,
Arbitrio yo del tiempo,
Peynando largas canas,
Viſte cruel la rigida cochera,
Y con caſtigos graves,
En los campos, las fuentes, y las aves,
Caſtiga riguroſo, è inhumano,
Las verdes traveſuras del Verano,
Que con inica pena,
A privacion de vienes les condena;
Las eſcarchas las nieblas, y las nieves,
Corchetes fieros ſon, que con violencia,
Executan ſu barbara ſentencia.
Pero à fuer de corchetes,
Dexan libre tal vez la rea tierra,
Al moſtrarlos Apolo ſu reſoro,
Mal cohechado con ſus rayos de oro:
Mas cediendo el cohecho,
(Por menguar à los dias ſus riquezas)
Aſperos exercitan con injuria,
Sin admitir apelacion ſu furia.
Los liſongeros pico de las aves,
Cierran con las mordazas del ſilencio,
De las huertas deſtierran,
Por villanas las bellas florecillas,
Por vagamundas prenden,
Con grillos de criſtal las fuentecillas;
Y viendoſe cautivo,
Con cadenas de yelo,
Llora ſu libertad el arroyuelo.

Mas

Mas preſta al fin en ſu priſion paciencia,
Haſta que el Sol revoque esta ſentencia:
Que aora del agravio de la tierra,
Tan aſſombrado ſale, que parece,
Que para el regimiento de ſu coche,
Se valiò de las pias de la noche:
O que ſe retirò deſte Emisferio,
Rezeloſo ſin duda,
De aqueſta invaſion fria,
Haſta que el Abril del año,
Deshaga la erizada tirania,
Reforçando ſu ardiente Monarquia.
El Cielo laſtimado,
De vèr las plantas yertas,
Juzgandolas por muertas,
Con mortaja de nieve las oculta,
Y en tumbas de alabaſtro las ſepulta.
El ayre ſu pariente,
Melancolico viſte,
Funerario capuz de nube triſte;
Gime de ſenrimiento,
Y de dolor bañado,
En lagrimas copioſas ſe reſuelve,
Viendo que ſu gran Corte,
Eolia, el duro Invierno audaz embiſte;
Y contra ſus violentas invaſiones,
De los furioſos vientos,
Arma los erizados eſquadrones,
Que ſueltos de ſus lobregas priſiones;
Ginetes ſon velozes, que picados,
Y ſin freno ninguno,
Aſſaltan los realces de Neptuno,
(Alcazar donde el frio,
Eſtablece ſu invicto ſeñorio)
Y corriendo ſu liquida campaña,
Pavor infunden, eſparciendo ſaña.
De rigor armado, regañon Eolo,
Sus ligeros vaſſallos,
Divide en quatro eſquadras,
Y aguja ſus intrepidos cavallos,
Que con el amor confuſo,
Marchan ſin orden en turbada tropa:
Con improviſo aſſalto,
Se entran por el diſtrito,

D el gran Tirreno, cuyo atroz conflito,
Su inquieta Republica amotina,
Con ſedicion tan fiera, y repentina,
Que turbado Nereo,
(Del Ceruleo Monarca,
Verde trompeta) eſpiritu enemigo,
Infunde ronco à vn caracol, horrendo
Clarin carino, cuyo ſordo eſtruendo,
Los guerreros fluctuantes
Convoca, y con ſu ayuda de repente,
Contra eſquadras de viento;
Rebeliones de eſpuma,
Levanta bravo el humedo elemento,
Y ſus olas convierte,
En polvora menuda;
Que contra las aereas rebeliones,
Por las anchas narizes,
Diſpara de los horridos Tritones.
Que ſobran al mar bocas de fuego,
Si ſe ſiente privar de ſu ſoſsiego.
Las Siculas montañas
(Caſtillo de ſu barbaro enemigo)
Las olas impetuoſas,
(Ariete Marcial) baten furioſas:
Tan mal de ſus murallas recibidas,
Quanto en tragica eſpuma desleidas
Les admira ſu furia
Recibir ſobre sì ſu propria injuria:
Que es vana bateria,
Contra muros de marmol,
Impetus de alterada argenteria:
Que impugnacion de plata,
Donde no ay avaricia, no maltrata.
Que à ſer por lo conſtante de peñaſco,
Los militares pechos,
Su valor no infamàran los cohechos.
Entre tanto aquel pielago alterado,
En batalla campal bramando lucha,
Con el ſobervio Noto,
Paſmados del maritimo alboroto,
Los rios tributarios,
Del vndoſo Monarca,
Por no entrar à la parte,
Del cruel deſtrozo del a quatil Marte,

Medrosos retroceden,
Del palenque furioso,
O entorpecen su curso caudaloso
Con el pavor elado;
Hasta que el claro Capitan del dia,
De luzes reforçado,
Con sus lucientes armas,
Animo les infunde,
Y calor nuevo à sus eladas venas,
Para que restaurado
El desmayado brio,
Rompan del miedo frio las cadenas.
Què cosa es vèr atonito al furioso
Danubio en su mitad de su carrera?
Enfrenar en vn punto
Su indomita corriente,
Y de sus mismas olas formar puente,
Y puente de cristal, que condensado?
Sobre sus ombros frios,
Sustenta ruedas, dò admitiò Navios:
Que en diferentes tiempos,
Vè en sus olas infieles,
Navegar carros, y correr baxeles;
Por los que el año, vario en èl dilata
(Por contrarios influxos)
Golfos de leche, Paramos de plata.
Tambien de aqueste miedo,
Parte cabe no poca,
Al gran Monarca de la baxa esfera,
El nombre que à este tiempo
Retirado à las providas estufas,
Fuertes contra la furia del Invierno
Acosado lamenta,
La fiera rebelion de sus vassallos:
Que contra su pacifico govierno,
Introduxo el desorden lastimoso
De su primer Progenitor guloso:
Hasta los mas robustos Montañeses,
Temen las assechanças
Del rigido enemigo,
Y retirados à su pobre abrigo,
Con nocturnas hogueras,
Le ahuyentan de sus rusticas fronteras:
Pero si tal vez se hallan obligados

A salir à campaña;
Arman primero el pecho,
En los bien prevenidos almacenes
Del belicoso Baco,
Que les infunde en ellos tanto brio.
Que acometer les teme
El mas valiente frio,
Porque en esta harmonia
Nunca tuvo lugar la cobardia:
Pero què elado soplo,
Es el que embiste fiero,
Los liquidos discursos de Hipocrene;
Que desta vniversal injuria essenta,
Alegre discurria,
Con sonora harmonia:
Mas ya el tiempo tirano,
Le obliga à que sienta
En sus ondas segundas,
El peso de sus frigidas coyundas;
Y que entre las cadenas del silencio,
Preso enmudezca su cristal canoro.
Quaxòse al fin aqui del sacro coro,
El docto nectar en tan recio yelo,
Que à mi dulce Camena,
De puro fria se le elò la vena.

SELVA SEGVNDA DEL VERANO.

EL decreto fatal del tiempo alterno,
La verde pompa restituye al año;
Que avaro le vsurpò el tirano Invierno,
Publico salteador de las Campañas:
Que con assalto fiero,
Hasta el verde vestido,
Despojò à las incautas alamedas;
Y haziendo dellas riza,
De la corteza las dexò en camisa:
Y alguna de sus plantas,
Menos robusta, quanto mas florida;
En la riqueza le robò la vida;
Mas ya à justo destierro condenado,
Haze al Emisferio Hispano ausencia;
Fulminandole Apolo la sentencia.
No ya sobre el telar del ayre frio,
Texe Orion sombrio,

De copos blancos, y de nubes negras;
Mortaja, y luto al reſplandor de Delo;
Que por muerto con lluvias llora el Cielo;
Pues del todo depueſto,
De fieras ſombras el mongil funeſto,
Se levanta bizarra
El Alva, entre modeſtos reſplandores;
Llorando perlas, boſtezando flores.
Y tras ella riſueño,
Deſpierta el claro dia,
Aun ſoñoliento del paſſado ſueño;
Y peſtañeando albores,
Es gran ojo del mundo,
Las ſobrecejas de los montes dora;
Riendo Febo, do llorò la Aurora;
Que quando la diviſa,
Sus lagrimas enjuga con ſu riſa.
Viendo, pues, deſterrada
La cruda noche del Invierno cano,
Amanece el gran dia del Verano,
A cuya primera Alva
El coro de las aves le hazen ſalva;
Y las flores del prado,
Deſabrochan ſu ſeno aljofarado,
No ya canas eladas, peyna el cierço
Encima la decrepita cabeça
Del anciano Moncayo,
Que deſmintiendo edades,
En verde greña remozado trueca
El frio, adorno de ſus ſienes canas,
Con baños de las luzes ſoberanas,
Ni con travas de yelo
El curſo impetuoſo
De las pias del Ebro,
Aquilon entorpece proceloſo,
Que rotos ya los perezoſos grillos;
Sus cavalos de plata aguija Ibero,
Dando corcobos de criſtal ligero,
Que al fin entre las vltimas cenizas
Del Invierno erizado,
El Felix floreciente de los meſes,
El Abril reſucita,
De las alcobas, que Fabonio habita;
Y con floridas alas

Bucla ſobre la vega, que le eſpera,
Que pregone la fertil Primavera,
Sirviendole de fieles pregoneros,
Los tiernos gilgueriços,
Con los dulces clarines de ſus picos.
Sigue al Abril ſu provido miniſtro,
El Zefiro ligero,
Que por ſer ſu criado, es liſongero,
A vn bufon tan guſtoſo,
Que no pierde por el frio el ſer gracioſo,
Pues mofando burlon entre las flores,
Liſonja ſon vn rato,
El del oido, y ellas el olfato,
Ya alegre ſe dilata,
Culebreando por el verde prado,
Sierpecilla de plata el arroyuelo,
Deſenroſcado del peſado yelo,
Ya jugueton ſaltando
Và con las verdes yervas retoçando,
Y entre dientes de guijas placentero
Rie en Abril, lo que llorò en Enero:
Yà facil por la plana de la arena,
Su claro curſo eſcrive,
Y en parrafos de plata,
Argumentos diafanos deſata,
Formando ſus diſcurſos,
Deſde el principio de ſu fuente,
Hafta la conſequencia del Tridente,
Con evidencias tantas,
Que concluida facilmente dexa
A la ſed mas aguda de las plantas,
Y à ſu alegre murmullo,
Es de las aves cîtara argentada,
Pues ſiguen con ſu canto liſongero,
Al fiel compàs de ſu criſtal parlero.
Templan los gilguerillos,
En las olas los muſicos piquillos,
Y quando borda el Sol nueſtro Orizonte,
Sol, fa, vàn repitiendo por el monte,
Formando coros con ſu dulce aliento,
Por la capilla diafana del viento,
Sirviendoles de harmonicos bemoles
Los baxetes de manſos verderoles,
Los altos de las mirlas, y calandrias,

Los

Los quiebros de aripladas cardelinas;
Deste corobolatil infancillos,
Sirviendo el Ruiseñor como mas diestro,
En la dulce capilla de Maestro.
En tanto que las aves
Saludan al Abril con quiebros suaves;
En su talamo Tellus le recibe,
Y deste casamiento,
Las flores primogenitas concibe:
Crece al fin el preñado,
Y quando à sazon llega,
Pare quanto en sus senos atesora;
Por ministerio de la hermosa Flora:
Que en floridos abortos,
Por ser de flores general Lucina:
Ya entre los pañalitos
De las primeras hojas aparece
En feliz parto, que sonora mece
El aura su matiz con blando arrullo;
Hasta que para verse
Libre de sus primeras verdes sayas,
Haze à los passageros,
Con sus ojos dulcissimos pucheros,
La gran Madre contenta,
Prodigamente à todos alimenta,
Ofreciendo sus pechos,
De varios sulcos hechos,
Que comunican por secreta vena;
Sangre à la rosa, leche al açucena.
Las violetas, primicias del Verano,
Nacen tan de antemano,
Que prevenirle su venida quieren,
Tempranas nacen, y tempranas mueren;
Que en flor, cuya belleza,
Vn breve aliento, vn breve Sol trabuca,
No implica el ser tan niña, y ser caduca:
Mas no imprudentes en salir tempranas,
Expuestas al rigor de las mañanas;
Que aunque son los almendros de las flores,
Los libra su humildad destos rigores;
Pues tan humildes nacen,
Y en sus baxos principios encubiertas,
Que à caza dellas vamos por las huertas;
Y para descubrirlas por buen rato,

Las vezes de la vista haze el olfato;
De que tantos la miren vergonçosa,
Purpurea nace la virginea rosa,
Mostrando en sus vivissimos colores,
Ser flor del Alva, y Alva de las flores;
Sino Pabon sobervio,
Entre las mudas emisferias aves
De la floresta con fragrante pluma,
Que sin embargo de la tosca planta,
Y de su pie espinoso,
Descoge altivamente circulo pomposo;
Que aunque encogida es, por ser doncella,
Tambien es arrogante por ser bella.
Como galan de la fragante rosa
El clavel boquirubio,
Ambar respira, balsamo derrama,
De purpura vestido,
Por sacar la librea de su Dama:
Si bien sobre sienes de escarlata,
Le brotan de la rubia cabellera,
Dos cuernecillos de lucida plata:
Porque aun entre las flores,
A cuya guarda assisten
Providos Jardineros, y Guardianes,
No escapan destas armas los galanes.
Sin poder resistirlas,
Las que de verde bayna,
Sanguinolentas hojas desembayna,
Que esgrimidas del ayre,
Embisten al olfato de repente,
Hasta que herido de su olor se siente.
La mosqueta oloroza,
Tercera entre el clavel, y entre la rosa,
Sino ya entre el jazmin, y la açuçena,
Paga sus liviandades,
Con que el verdugo viento,
La dexa à la verguença en vn momento,
Desnuda de sus candidos vestidos,
Sino de infames plumas guarnecida,
De miel tan bien vntada,
Quanto de las abejas visitada.
Entre la multitud de verdes hojas,
Las suyas abre blancas,
El nevado jazmin transcendiente,

Que

Que de nueſtra odorifera potencia,
Se incluye en la poſtrera diferencia,
Del ſeno amargo de ſus verdes ramas,
Cargadas de miel nacen las retamas,
Brindando à la abejuela ſu dulçura,
En vernegales de oro ambroſia pura.
Y la caſta açuçena,
Quanto mas caſta, tanto mas fragrante,
Que de la blanca caſtidad triunfante,
Ambares ſolo el ſimbolo evapora:
Parece entre las flores principales,
Doña Blanca del Prado,
Que al Zefiro delgado,
Su dulce Eſpoſo, ſu galan Medoro,
Para dote le ofrece,
En fuentes de alabaſtro granos de oro;
Mas como èl con las flores
Juega de varios modos,
En quatro dias los conſume todos.
El açar deſta ſuerte,
(Bueno con ſer açar) en tanta copia,
Aborta à las mañanas, que parece
Que el Alva con ſus candidos albores,
Sobre ſus hojas verdes nevò flores,
Con eſta alegre confuſion florida,
Cubierto el fertil ſuelo,
Pretende hazer emulacion al Cielo:
Si ya no vn fiel traslado,
De todo aqueſte exercito eſtrellado,
Soles ſon los claveles,
Lunas las açuçenas,
El Aurora es la roſa, que alegria
Derrama al deſpuntar el claro dia:
Correſpondiendo à las demàs Eſtrellas,
La turba de las flores bellas,
Que ſobre el Epiciclo,
Del cogollico tierno, y delicado,
Fragrantes rayos dàn al verde prado.
Apenas deſte modo,
Con las flores ſe puebla el campo todo,
Quando las abejuelas,
De ſus dulces reales retiradas,
Marchan arracimadas;
Y en eſquadron errante,

Dando señal la tropa susurrante,
Embisten animosas,
Al exercito bello de las flores,
Exercitando en ellos sus rigores,
Hasta que sus dulcisimos despojos
Vsurpan, y con ellos
Despues destas pacificas contiendas,
Cargadas buelven à sus ricas tiendas,
Depositando en el comun herario
La presa de la dulce Primavera,
En cofrecillos de la blanca cera.
Mas no quedan por esto
Las flores de los fertiles frutales,
Tan despojados de dulçuras tales,
Que parte no les sobre
De sus melifluos bienes,
Los quales muertas ellas
(Como partos legitimos) hereden
Los frutos, y opulentos de miel queden;
De ellos verás los arboles mayores,
Y aun las plantas menores,
Tan llenas, tan cargadas,
Que de surproprio peso desgajadas;
Muestran que la abundancia repentina,
Es tal vez causa de fatal ruina.
Mas que las otras plantas
Del perezoso sueño del Invierno,
Los almendros madrugan
Gallos mudos, que anuncian al Verano,
Con su fruto temprano:
Si bien à vezes de su verde testa
Humilla el tiempo la pomposa cresta:
Que por ser el primero de las flores,
Aquilon proceloso le combate,
Castigando con rigida violencia,
La afectada ambicion de presidencia:
Que esto de pretender el primer puesto,
Hasta en las plantas se malogra presto.
Ya las cerezas roxas,
De la debil defensa de sus hojas,
Estàn desafiando el apetito,
Porque en sus ramos fertiles las cojas,
Tan bermejas, tan lindas;
Que sin duda aspiraron à ser guindas.

Pues

Pero porque favores les faltaron;
Con plaça de cerezas se quedaron.
Despues destas purpureas precursoras,
Salen las guindas como mas señoras,
Y las que quando mozas
Son de agrio trato,
Que apenas ay quien les festeje el plato:
Quando ancianas no ay boca que no quiera
Continua conversar con la fruta,
Porque al revès del hombre, que empeora
Con su vejez su condicion mejora.
Ya entre las esmeraldas de sus hojas,
De purpura el albergico se viste,
Tan grande, y tan sabroso,
Que por dulce, y lozano,
Presume ser melocoton temprano;
(Que al fin hasta los arboles pretenden)
Y aun para lograr bien sus pretensiones,
Ramirotos reparten varios dones:
Pero estos, aunque altivos aspiraron
A mayor sèr, al fin se contentaron
Con ser enanos, que preceden antes
De los melocotones mas gigantes.
Luego la multitud de las ciruelas,
Varias en el pellejo,
Quieren ya colocar su verde ollejo;
Vnas por ser Monjas melindrosas,
Otras por ser de Damas delicadas,
Y otras que papitiesas,
Porque las que son Frayles viven grueffas.
Tambien entre las candidas mantillas,
De las primeras flores,
Salen ya madrugando las perillas,
De todas las primeras,
Que por ser de la Reyna, y ser tan niñas,
Parecen las Meninas de las peras.
Ya la verde mançana,
Libreas de esmeralda se desnuda,
A los alhagos de su amante Apolo,
Mas blanda, y mas galana
Se viste de oro con cayrel de grana,
Tan buena, que merece su hermosura
La cauta centinela,
Si no del Angel, del Vergel primero,

La del Hesperio al menos Dragon fiero.
Y la mançana pera,
(Diftongo de las frutas)
Sus dos naturalezas confedera,
Para que en vn bocado,
De sabor exquisito,
Sirva con gustos dos al aperito.
Mas què pincel tan primo, avrà bastante
A dibuxar los provistos fruteseos
De todos los demàs frutales, donde
Abundante Pomona,
Tanta belleza entre fullage esconde?
Mi Melpomene à lo menos atraìda
De sus dulces alhagos,
Con su muda eloquencia persuadida,
De vn arbol sazonado se apodera,
Y el sonoro instrumento,
Con que los ayres harmonioso hiende,
Sobre sus ramas fertiles suspende.

SELVA TERCERA DEL ESTIO.

DEspues que en el celeste Anfiteatro,
El ginete del dia,
Sobre Flegeronte toreò valiente
Al luminoso Toro,
Vibrando por rejones rayos de oro,
Aplaudiendo sus suertes
El hermoso espectaculo de Estrellas,
Turba de Damas bellas,
Que à gozar de su talle alegre mora,
Encima los balcones de la Aurora.
Despues que en singular metamorfosi,
Con talones de pluma,
Y con cresta de fuego,
A la gran multitud de astros lucientes,
Gallinas de los campos celestiales,
Presidiò Gallo el boquirubio Febo,
Entre los pollos del Tinlario huevo;
Porque la gran Leda por traycion divina,
Si empollò clueca, concibiò gallina.
Ya Proteo celeste,
En rutilantes formas transformado,
Ilustra los lucientes animales,
Que en la calle del Sol, con passo errante,

Si bien con lento brio,
Govierna las carroças del Estio,
En la qual coronadas
De pampanos, de frutos, y de miesses,
Triunfando vàn del frio ardientes meses,
Que arrojando centellas,
Sobre la yesca adusta
De los campos sedientos,
Fraguas hazen de ayre, que fomentan
Las calurosas fuelles do los vientos,
Contra cuyos ardores,
Hisopo es ya la que era nube fria,
Con quien tal vel el Cielo los rocìa;
Si bien sirve el rocìo,
De avivar mas la fragrancia del Estio;
Que por vencer el humedo contrario
De sus fogosos senos,
Escupe chispas, y dispara truenos.
Con este ardor la tierra,
La sazon solicita de sus frutos,
Y el tiempo cocinero,
Con su calor sazona
Los sabrosos guisados de Pomona:
Y las fecundas vides,
Consortes de los Arboles de Alcides,
Asidas à sus ramas conjugales,
Los sabrosos hijuelos, que abortaron,
Pendientes de sus braços alimentan,
Hasta que adulta llega à ser la vba,
Muger de Baco, si de Venus Madre,
De Venus hija del profundo Euxino;
Que aunque en agua naciò, renace en vino.
Los dulces moscateles,
Ambrosia de los hombres,
Tan suaves maduran,
Que dudoso està el gusto à cada grano,
Si vrna breve de miel acaso sea,
O dulce tonelillo de clarea:
Su hermosura, à quien por meritos sabrosos,
Al titulo (si bien comun) de planta
La Reyna Antonomasia la levanta,
Tanto endulça su grano,
Que es breve elevacion del gusto humano,
E igualmente professa

De buena condicion, lo que de gruessa;
Otras mil diferencias de racimos,
Sazonando sus nectares opimos,
Se visten de finissimos colores,
Varios en el aspecto, y los sabores;
Cabos parecen, vnos de corales,
Otros monton de perlas Orientales.
Bodoques son aquellos,
Que de las bodoqueras de sus bocas,
Por la nuez del gaznate,
Certero el gusto contra la hambre avara,
Al blanco del estomago dispara.
Cuentas son otras de azabache fino,
Que el mas devoto sin rezar las passa,
Si no lucientes coros,
Pues los estàn haziendo al apetito,
Cubiertas con el pampano marchito,
Cuyos granos suaves,
A mas de ser ambrosia de las aves,
Son pastos de vigilantes sabandijas,
En todos sus Estados,
En flor de las abejas,
En grano de la vispa,
De la mosca en el plato,
Y en tonel de mosquitito ingrato.
En tanto, pues, que el Tabernero Baco,
El racimo visoño,
Empadrona en cabeça del Otoño,
La Panadera Ceres
Sus espigas amasa,
Y à los rayos del Sol cuece la masa,
Ya de los trigos la esperança verde,
A possession cercana,
Su lozano verdor aprisa pierde,
Y macilenta grana:
Que caduca beldad apetecida,
Tanto pierde de bella,
Quanto mas cerca està de possèida.
Las premiadoras hozes,
Que embaynadas en humo,
O de orin guarnecidas,
De la pobre pared ociosas cuelgan,
Los ambiciosos rusticos descuelgan,
Y con ellas armados,

Salen

Salen como de funebres guadañas,
A hazer muerte de mieſſes, y campañas;
Que como con las fiebres inſolentes
Del Sol, vèn los ſembrados tan dolientes,
Que palidos, y exauſtos,
Del todo vàn rindiendo el alma verde,
Rematan con la vida
De los trigos crecidos,
Que à fatal golpe yazen oprimidos.
A los quales con ruſtico bullicio,
Cumplido ya con el poſtrer oficio,
En feretros de ſacos, y talegas,
Entregan à las tumbas de los troxes;
Donde el difunto grano depoſitan.
Haſta tanto que entre
En el gran Mauſoleo de algun vientre;
O en la pobre, y fecunda ſepultura
De la campaña dura,
En la qual àntes del ſupremo dia,
Sin precepto fatal de trompa fiera,
Reſucita otra vez à mortal hera,
Al aſpero juizio de vn villano,
Que avaro le condena al paſto humano;
Y mientras aſsi hierve,
En el tiempo propicio,
En la hera del pacifico exercicio:
Salen à dàr batalla,
Al muerto grano la ſutil canalla,
Del goloſo raton, del topo ciego,
Y otras mil ſabandijas,
Que en la ardiente eſtacada,
Le dàn à Moro muerto gran lançadas.
Què coſa es vèr el eſquadron Eſtiope
De prudentes hormigas,
Vandoleras de fertiles eſpigas,
Ir marchando en hileras,
A dàr aſſalto à las copioſas heras!
Entran ſin reſiſtencia
Las poderoſas parvas,
Jugando las cuchillas
De ſus corvas boquillas;
Y tan lenta batalla,
Sin reſiſtencia del rubio grano ſe halla,
Que dexò de la arrita la cuchilla:

Y la roxa laſtilla,
Que à los primeros golpes reſiſtiera:
Pero quien lo pensàra,
Que guardava la tierra,
A accion de tanta paz, en dura guerra?
Al fin, ſuerte infeliz del mundo, donde
En el miſmo quartel la guerra aſsienta,
En que la paz ſagrada ſe apoſenta,
Y en vn Altar el humo ſoberano,
Al lado de Bellona admite Jano.
Entre la copia de abundantes mieſſes,
Providente ſe mezcla,
El freſco alivio de eſtivales frutas,
Cuya frialdad nativa,
Templa los rayos de la rabia eſtiva.
Las dulces, y oloroſas moſqueruelas
Pomos de almizcle ſon, panes de açucar,
En cuya meloniſsima ſuſtancia,
Compite la dulçura, y la fragrancia,
Y ſin ventaja de ambos accidentes,
Fruta en lo dulce, flor en lo fragrante
Es en vn miſmo inſtante,
De dos ſentidos juntos paſto ambiguo,
Aunque comun tan ſuave,
Que abſortos en ſu hartura,
Ni embidian el guſto, ni el olfato,
Pechuga al pabo, almizcle al balinato.
La ſabroſa cermeña,
Que ſuple con ſuavidad el ſer pequeña,
Llega en breve ſazon tan regalada,
Que parece en el arbol confitada,
Y que naturaleza confitera,
Le diò mas de conſite, que de pera.
Y los melocotones,
Vniformes contemplo,
Lenguas las hojas, y ellos coraçones;
Porque aun entre las frutas es gran mengua,
Que no eſtè el coraçon dò eſta la lengua.
El arbol mas prudente,
Que tumulo fue vn tiempo
De los dos Babilonios,
Que por error, ò necedad crecida,
Vnio la muerte, quando no la vida;
Viendoſe yà manchado,

De

De la inocente ſangre el roxo fruto,
Dolor moſtrando ſe cubriò de luto:
Y la mora oxidana,
En bayeta trocò la rubia grana.
Las lozanas higueras,
A los otros frutales,
Higas eſtàn haziendo,
Higas que dàn por primitivas flores:
Que es arbol tan zeloſo,
De dàr al año el prodigo tributo,
Que lo que en ella es flor, en otro es fruto;
Fruto tan regalado,
Que cada higo parece
Colmenilla de Almibar, cuya abeja
Es el moſquito, que ſu miel feſteja.
Baxo las hojas de ſu humilde planta,
El melon ſe guarece,
Donde, aunque humilde, corpulento crece:
Que la humildad no implica à la grandeza.
Eſtà por la corteza
De incognitos caracteres todo eſcrito,
Que ſolamente entiende el apetito,
Y por ellos infiere,
Que quanto es mas eſcrito, es mas ſabroſo;
Porque haſta el melon ſuave,
Quantas mas letras tiene, mejor ſabe.
En contrapoſicion del melon ſabio,
La necia calabaça
Deſabrida, y ſobervia,
Entre las altas ramas ſe embaraça:
(Que comunmente la altivez ſe anida
En la gente mas baxa, y deſabrida)
Ella entre los melones mas ſuaves,
(Aunque melon baſtardo)
Se levanta à mayores,
En las ramas, y troncos ſuperiores.
Pero tal vez el viento,
Embiſtele violento,
Y humilla ſu arrogancia,
Pues à beſar el ſuelo vil le obliga;
Con que ſu vana oſtentacion caſtiga:
Moſtrandonos en ella el deſengaño,
Que à muchos falta en ciencia,
Lo que ſobrar les ſuele en corpulencia.

Y su hermano el pepino,
(Frio en extremo grado,
Por lo que à vn Rey Francès se ha franqueado)
Tambien entre melones bastardea,
Y creciendo torcido,
Nos muestra ser en todo mal nacido.
En las sombras destas verdes plantas,
Y entre las ramas destos dulces frutos,
Los alados vassallos del Verano,
Que al Abril floreciente,
Musica tributaron,
Partos tributan al Agosto ardiente;
Pues paren ya gimiendo,
Lo que negaron en Abril riendo:
Y obran callando en el Estio insano,
Lo que dulces hablaron al Verano.
La mansa golondrina,
Se querella suave,
Muger vn tiempo, que mudada en ave;
Antipoda es del noble Pelicano,
Pues èl la sangre pectoral dà al hijo,
Y ella con la sangre de su proprio hijuelo,
Lleva manchado el paternal pechuelo:
Ya huesped del hombre,
Fia sobre las bobedas, y techos,
Sus altas cunas, y pendientes lechos;
Fabrica, que erigieron con sus picos,
Para guarda fiel de sus pollicos.
Sonora pende de los altos ramos,
Y en su quexoso nido,
Loquaz gorgea el Sol recien nacido,
Entre la turba, que en la cuna pia,
Confusa sueña al despertar del dia,
Su pariente el vencejo,
Romo de piernas, y aguileño de alas;
Baxelillo es que buela,
En poco remo, si con mucha vela,
Barquilla de recreo,
Que à los golfos del ayre el casco entrega,
Por donde izando jugueton navega.
Ni faltan à este tiempo
Otras turbas sonoras de avecillas,
Reliquias del Verano,
Que entre claros viriles de arroyuelos,

Sobre

obre aras construidas de arrayanes;
Venera, sino pio,
A lo menos fervoroso al recio Estio;
A cuyos hechos haze la cigarra
Emulacion suave,
La mitad sabandija, y la mitad ave;
Ruy señor del Estio,
Diosa, que pace el nectar del rocio,
Que al Sol canta loquaz, sin pausa alguna;
Lo que los grillos cantan à la Luna;
Si bien son sabandijas tan contrarias,
Quanto en el tiempo de su canto varias:
Tañe ella con los organos del pecho
El con las roncas fuelles de su espada:
Si èl con terrestres granos se alimenta,
De etereas gotas ella se apacienta;
Ella en el alto alcazar de algun arbol,
Habita, y èl se encierra,
En los sotanos hondos de la tierra.
Y mientras las cigarras chilladoras,
O del calor se quexan, ò le aplauden,
Contra el Sol las benignas ovejuelas,
Formando estan pacificas rodelas,
Defendiendose juntas de sus rayos,
Que lo que cada vna no pudiera,
Puede la vnion de vna armada entera.
Y alegres los zagales,
Retiranse à tomar la ociosa fiesta,
A la sombra feliz de vna floresta,
O al sotano silvestre de vna cueva,
O de vn frutal al pavellon sombrio,
Sobre la fresca cama de algun rio.
De cuyo vivo exemplo combidada,
Mi Musa fatigada,
Del estivo calor viendo que ronca,
Su voz se apega al paladar sediento:
Para restaurar el fatigado aliento,
Se recoge à la fiesta del parnaso,
Y en las ondas vocales,
Interrumpe su citara sonora,
Al son de vna quexosa cantimplora.

YA del Estio ardiente,
El postrer passo la campaña siente,
Que pobre de fogosas municiones,
A los pies de Setiembre,
Abate sus vermejos Estandartes,
Y con fervientes ruedas retirada,
Del gran palenque de la noble España,
Queda por el Otoño la campaña.
El qual de vmbrosas nubes guarnecida,
Saca por nuestro polo la cabeça,
De cuyo aspecto grave,
Agosto fugitivo,
Yà rezeloso de autumnales aguas,
Sus llamas cierra en las empireas fraguas,
Eolo soberano,
Que por la boca Ernea
Respirava buchornos,
Yà por alguna gruta Lilibea,
Despidiendo mas fresco el sacro aliento,
Templança influye en su vassallo el viento,
Que hasta en respirar los inferiores,
Siguen la inclinacion de sus señores.
Las nubes, que preñadas,
De adulteros vapores,
Abortavan granizo,
Yà menos insolentes,
Concibiendo legitimos humores,
Engendran la vtil lluvia,
Para sazon de la vendimia rubia,
Con que ofrecen piadosos,
Para matar la sed al cultor pobre,
Con influxo benigno,
Agua los Cielos, y la tierra vino:
Que para aguarle el gusto,
Aun antes de ser vino por entero,
Hasta el Cielo previene el Tabernero,
El libre Dios de Nisia,
Guardian de las vbas,
Bicorne Presidente de las cubas,
Marinero sin agua,
Que entre purpureos golfos,
Por el estrecho de vna fiel bodega,

Sobre la popa de vn tonel navega,
El que antes cocido trasegado,
Fuè del cubo materno,
Al tonel del estomago paterno;
Que como es Dios del vino, hasta en el modo
De su gran nacimiento fuè beodo:
Este Dios que sanguineo
Numen, que es mas de vino, que divino
Desnudo de verguença,
Quando de verdes pampanos vestido,
De vino perfumado
De fertiles razimos guarnecido,
De yedra coronado;
(Que donde ay vino, es fuerça que propicie
Ramo de hiedra adorne el frontispicio)
Colgado del pecho lleva,
O bota, ò calabaça de clarete,
Insignia, que à su oficio le compete,
Pues del Rey Teutonico,
Deste Conde Flamenco,
No ay tuson mas famoso,
Como vna calabaça asida al pecho,
Que lo que quita en honra, dà en provecho:
Pendiente lleva al lado,
Por tamborin, vn cangilon anexo,
A cuyo son borracho mueve lazos,
Con titubeantes passos,
Y flaura de caña,
Con su aliento maligno,
En vez de viento, tufos dà de vino,
A cuyo son dançando,
Sus rusticos ministros
Sobre las vbas del sagar vfanos,
Vnos mueven los pies otros las manos.
Baxo la sucia planta del Setiembre,
Yaze el razimo fertil oprimido,
Sobre la cama del traxal tendido,
En la qual desangrado,
Embuelta en la sangre diò la vida,
Y el alma dulce entrega,
Al baxo infierno de vna gran bodega,
Adonde algun demonio Tabernero,
Sin numero, ni cuenta,
Con jarros de agua fria le atormenta;

Y el cuerpo yà sin alma;
(Cadaver de la vba)
Aunque en vn tiempo rico, y regalado;
Aora entre el estiercol enterrado,
De toda su riqueza, y dulce alaja,
Se ha quedado con sola la mortaja.
Si bien alguno dellos,
Del pie villano essentos,
Aquesta ley trasspassa,
Pues muere en vba, y se eterniza en passa;
Por ser su cuerpecillo delicado,
A los rayos del Sol embalsamado.
Con esto fatigado el gran Licco,
De sus silvestres danças,
Al gran reposo,
De sus hondos retretes se retira;
Y como de Minerva,
Siente los lentos passos,
Morada en sus albergues le apercibe;
Pues comunmente cerca dellos vive,
Que como son hermanos moran juntos;
En sus alcobas baxas,
El en las cubas, ella en las tinajas.
Y por sus olivares,
Depuesto el robre duro, Pallas bella;
Pacifica discurre,
Ceñido el alto hielmo de vn olivo,
De fruto humilde, si de ramo altivo;
De ramo de esmeraldas,
Que en pico de rubies,
Iris terrestre, con benigno aguero,
Diò al primer barco el alegron primero;
Y oy de olivas cargado,
Anuncia otras mil vezes,
La paz preciosa al miserable dueño,
Que en vn fiero diluvio,
De deudas, y acreedores engolfado,
Mirò casi su credito anegado;
Mas viendo la pacifica reseña,
Contra la cruel fiança;
Serenidad le ofrece su esperança:
Si yà no se anticipa el voraz tordo,
Sordo al cruxido, y à las piedras sordo;
Que formando bolanres etquadrones,

Si con la pica de su pico cierra,
Al pacifico grano dà cruel guerra;
Y à pesar de villanas asechanças,
Dexa en blanco las negras confianças,
Del pobre Labrador, que al mismo punto,
La obra, y el azeyte pierde junto.
Pero sintiendo yà en las altas nubes,
Rimbombando las caxas del Invierno,
Con cuyo son horrendo, y temeroso,
Erizado el Deziembre riguroso,
A toda prisa marcha,
A la expulsion del apacible Otoño;
Tirando piedras, y esparciendo escarcha:
Con la segur el hombre,
Al bosque antiguo acude,
A cortar los añosos alcornoques,
Lanças con que al tirano Invierno ofende;
O con ellas alomenos,
De sus fieros assaltos se defiende;
Y para no exponerlo,
Al elado rigor de los soldados,
Recoge aprisa el sazonado fruto,
Que se quedò en los arboles tardio;
Migajas de la mesa del Estio:
La parda pera, la mançana roja,
La camuesa opilada,
Parte amarilla, y parte arrebolada;
Arrebol tan hermoso; que parece,
Que la afeytò con el color bermejo,
De algun arrojo el cristalino espejo.
El membrillo alanudo,
De su primera austeridad desnudo,
Aunque tan duro siempre, y obstinado,
Que solo purga el fuego su pecado,
Las monjas avellanas;
Mudas en su clausura, y tal vez vanas,
Porque el gusano, su devoto ingrato,
A muchas envanece con su trato:
Devoto tan dichoso,
Que à costa de su Monja alegre vive;
Y sin contribucion dulces recibe,
Siendo verdad que el torno,
Es hermana mayor de Don Retorno.
Y las madres almendras,

Cuyos encerramientos,
Por estár en forma de ataudes,
Cortos sepulcros son sino Conventos,
De clausura tan rara, que rompida,
No se paga con menos que la vida.
No menos recoleta,
Yà la hermana castaña,
Con habito de Monja Carmelita
Entre rexas de puas siempre habita,
Entre tanto pomposos los nogales,
Rinden à puros golpes su tributo;
(Simbolo de los hombres malos,
Que no hazen cosa buena sino à palos)
Hipocritas frondosas son del prado,
Que en la ostentacion verde:
Del sonoro fullage,
Su virtud jactanciosa opinion pierde,
Si bien algunos prodigios igualan,
Los frutos à las hojas, porque à vezes,
Tanto como es el ruido, son las nuezes.
Y tu poblacion rica de rubies,
Magestuosa Granada,
De almenas de escarlata coronada
Yà cercada te miro,
De manos enemigas,
Que desnudo el azero,
Tus purpureas murallas desportillan,
Y dando assalto à tu copioso vulgo,
No dexan tus pacificas almenas,
Hasta beber la sangre de tus venas.
Y vos fruto infeliz, nispero duro,
Tambien à emulacion de la granada,
Guarneceis con Diadema
La cabeça villana,
Por Reyna no, por aspera Tirana,
(Que importa poco la Imperial Corona,
Sino es digna de Imperio la persona)
Emula de la nispola,
Su asparidad imita,
La pequeñuela serba:
Mas entregada à la piadosa yerva,
Con su piedad modera
La condicion severa:
Que quando la blandura,

No